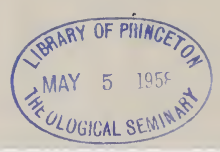



LIBRARY OF PRINCETON
MAY 5 1958
THEOLOGICAL SEMINARY







PATROLOGÍA


ESPASA
S A
C
CALPE S.A.

PATROLOGÍA

OBRA COMPUESTA EN ALEMÁN

POR EL

DR. BERTHOLD ALTANER

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE WÜRZBURG

OFRECIDA A LOS LECTORES DE
HABLA ESPAÑOLA POR LOS PADRES

EUSEBIO CUEVAS, O. S. A.

Y

URSICINO DOMÍNGUEZ-DEL VAL, O. S. A.

PROFESORES EN EL REAL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

CUARTA EDICIÓN,
NOTABLEMENTE AMPLIADA Y CORREGIDA POR LOS AUTORES

ESPASA-CALPE, S. A.

MADRID, 1956

Traducida de la quinta edición alemana, que aparecerá en 1957.
Herder & C°., de Friburgo de Brisgovia

(El Dr. Altaner ha puesto en manos de los traductores el original alemán preparado para la quinta edición alemana)

OTRAS OBRAS DE LA EDITORIAL HERDER & C°., DE FRIBURGO DE BRISGOVIA (ALEMANIA) PUBLICADAS EN ESPAÑOL POR ESPASA-CALPE, S. A.

Francisco Miguel Willam: *La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel.*

Martín Grabmann: *Historia de la teología católica desde fines de la era patrística hasta nuestros días.*

Erdmann Hanisch: *Historia de Rusia.* (Dos tomos.)

Ludwig Pfandl: *Juana la Loca.* (Colección Austral, núm. 17.)

Printed in Spain

Talleres tipográficos de la Editorial ESPASA-CALPE, S. A.

LICENCIAS DE LA ORDEN

Nihil obstat.

P. José M. Ozaeta, O. S. A.
Censor
Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial,
1-VI-1956

Imprimi potest.

P. Luciano Rubio, O. S. A.
Prior Provincial
Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial,
5-VI-1956

LICENCIAS DEL ORDINARIO DEL LUGAR

Nihil obstat.

Dr. Vicente Serrano
Censor
Madrid, 16-XI-1956

Imprímase.

† José María, Obispo Aux. y Vic. Gen.



ÍNDICE

CAPÍTULO III

Los apologistas griegos del siglo II

CAPÍTULO IV

La literatura antiherética del siglo II

CAPÍTULO V

La literatura cristiana del siglo III (hasta el Concilio de Nicea)

A) *Los occidentales del siglo III*

B) *Los escritores del Oriente helénico*

CAPÍTULO VI

Hagiógrafos, historiadores y cronistas de la antigüedad cristiana

SEGUNDA PARTE

El siglo de oro de la literatura patrística. Desde el Concilio de Nicea (325) hasta el de Calcedonia (451)

CAPÍTULO I

Escritores orientales

A) *Autores alejandrinos y egipcios*

B) *Escritores de Asia Menor*

C) *Escritores antioquenos y siríacos*

D) *Escritores siríacos y armenios*

CAPÍTULO II

Los grandes Padres y otros autores de Occidente

Páginas

TERCERA PARTE

Último período de la literatura patrística

CAPÍTULO I

Escritores latinos

CAPÍTULO II

Escritores griegos

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN

Tanto por su origen como por su aplicación, la Patrología es esencialmente doctrinal. Y, a la verdad, este aspecto básico, y sobre el que giran los dos restantes (histórico y crítico), ha sido relegado por algunos tratadistas de la materia a un lamentable olvido. Muy lejos está de nosotros afirmar que no sean necesarios para un estudio completo de esta ciencia la vida y escritos de los Padres; pero no dejamos de comprender que, ante todo, son medios, no fines, y, por ende, como tales se han de estimar y exponer. Entenderlo de otro modo viene a ser como reducirla a la categoría de simple historia y olvidar su carácter teológico.

Al escoger los manuales, han de tenerse muy en cuenta el ambiente en que se desarrolla la cultura y los progresos realizados por la ciencia a estudiar, y en vano buscaríamos hoy en Tixeront, por ejemplo, más que una lista bibliográfica de autores cristianos, bastante retrasada tenidos en consideración los pasos de gigante que han dado en estos últimos tiempos los estudios patrológicos. Esto, sin contar con que casi carece en absoluto de bibliografía, orientadora e imprescindible en nuestros días.

Ni tampoco el benemérito manual del célebre patrólogo Bardenhewer ofrece hoy en día las garantías suficientes para confiársele la instrucción de los jóvenes seminaristas. Rico, forzoso es concederlo, en bibliografía, no abunda mucho en la exposición doctrinal de los autores, lo que no es pequeña laguna; su extensión es también un obstáculo de no pequeña monta.

Consideradas, por una parte, las salvedades referidas (y no exclusivas de éstos), y, por otra, las excelentes cualidades de la Patrología del celebérrimo doctor Altaner, pusimos manos a la obra de traducción, pensando hacer un grandísimo beneficio a nuestros jóvenes seminaristas; porque en la concisión es un modelo, y en la exactitud nada deja que desear, ofreciendo además la ventaja de una abundantísima, moderna y selecta bibliografía, útil no sólo para los estudiantes, sino

también para los mismos profesores. Por lo que atañe a la exposición doctrinal de los Padres, pocas o ninguna podrán hacerle competencia.

No hemos querido privar a los lectores de las mejoras hechas por el mismo autor para la traducción italiana, pues son de tal monta y consideración que, a juicio del esclarecido profesor de Breslau, hacen que sea una nueva edición ampliada y corregida, en vez de una simple traducción.

La edición española conserva el estilo entrecortado y sintético del original publicado por la casa Herder & Co., de Friburgo de Brisgovia, en el año 1938, debido a que, si bien la circunlocución da belleza a la frase, el sentido del texto queda la mayor parte de las veces, y sin darse cuenta, malparado; y en obras de este género es más intolerable la adulteración que la falta de elegancia.

Los Traductores.

San Lorenzo de El Escorial, 28 de agosto de 1945.

PREFACIO A LA TERCERA EDICIÓN

La obra insustituíble del doctor Altaner, actualmente profesor en la Universidad de Würzburg, ha conquistado rápidamente el mundo científico en alas de sus propios méritos. El mayor encomio que se puede hacer de la Patrología del ínclito patrólogo es enumerar las ediciones que, en poco más de un decenio, han ido sucediéndose ininterrumpidamente: tres alemanas, tres italianas, una francesa, en plena guerra (1941), una inglesa, una húngara y tres españolas.

Esta tercera edición española presenta, sobre las dos anteriores, ventajas incalculables. Hecha a base de la última alemana (1951), lleva una docena de autores nuevos. La bibliografía (nota destacada de esta obra) ha sido reordenada en casi todos los autores, eliminando obras que, por haber aparecido otras mejores, habían pasado a segundo plano, e incluyendo recentísimas aportaciones. Es más: esta tercera edición española aventaja incluso a la alemana, ya que la bibliografía está en la castellana más al día. Se han introducido aproximadamente trescientas publicaciones, que no figuran en la última alemana.

LOS TRADUCTORES.

San Lorenzo de El Escorial, 1 de septiembre de 1952.



PREFACIO A LA CUARTA EDICIÓN

Apenas han pasado tres años, y presentamos una nueva edición española, la cuarta de esta acreditada PATROLOGÍA. *El doctor Altaner, con su acostumbrada amabilidad, ha puesto en nuestras manos el original alemán que él tiene preparado para la quinta edición de su* Patrologie. *Los avances históricodoctrinales en Patrística, que son muchos, quedan incorporados en estas páginas densas del que fué profesor de Breslau y Würzburg, B. Altaner. Con ello el texto queda transformado con numerosas variaciones. La bibliografía ha sufrido una considerable transformación. Se han borrado dos mil indicaciones bibliográficas que figuran en la edición anterior, pero queda enriquecida esta nueva, en cambio, con la considerable cifra de unas* dos mil trescientas fichas nuevas, *seleccionadas con la perspicacia de un avisado crítico. Esta cuarta edición queda todavía avalorada con la adición de otros nueve autores más. Con razón nos dice en carta particular el doctor Altaner que es una* edición completamente refundida y mejorada.

Consignamos con satisfacción que esta cuarta edición española está más al día que las ediciones italiana, francesa, inglesa, húngara, polaca, e incluso más que la misma alemana.

Sirva también la presente edición de homenaje al venerable doctor B. Altaner al cumplir sus setenta años, tan bien empleados en el servicio de la ciencia.

LOS TRADUCTORES.

El Escorial, en la fiesta de San Isidoro de Sevilla, 4 de abril de 1956.



ÍNDICE DE ABREVIATURAS

I. REVISTAS CITADAS, PUBLICACIONES DE ACADEMIAS, LÉXICOS Y DE ALGUNAS PALABRAS

Los libros de la Biblia se citan con las abreviaturas corrientes; pero cuando estas siglas se usan en relación con el nombre de un escritor eclesiástico, sirven para indicar las *Homilías* o *Comentarios* a los respectivos libros. Por ejemplo: Bas. S 14 = Homilía de San Basilio sobre el salmo 14. Las demás obras de los Padres se citan con una palabra abreviada del título.

AB = Analecta Bollandiana, Bru.
AbhB = Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften. Phil.-hist. Klasse, B.
AbhMn = Bayerische Akademie der Wissenschaften, Abhandlungen der philosoph.-philol.-hist. Klasse, Mn.
AC = Dölger, F. J., Antike und Christentum, 6 vols., 1929 ss.
BullAcadBelgClLett = Académie Royale de Belgique. Bulletin de la Classe des Lettres et des Sciences morales et politiques.
ACl = Antiquité classique, Lov.
Aeg = Aegyptus, Rivista italiana di Egittologia, Mi.
Aev = Aevum, Rassegna di Scienze storiche-linguistiche-filologiche, Mi.
AGP = Archiv für Geschichte der Philosophie, B.
AHD = Archives d'Histoire doctrinale et littéraire, P.
AIPh = Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire orientales et slaves, P.
AJPh = American Journal of Philology, Baltimore.
AKK = Archiv für katholisches Kirchenrecht.
AL = Archivum latinitatis medii aevi (Bulletin Du Cange), P.
Al-M = Al-Machriq, Beirut.
ALW = Archiv für Liturgiewissenschaft, Rb.
Ang = Angelicum, R.
Ant = Antonianum, R.
AnTh = L'Année théologique augustinienne, Lormoy-P.
APh = Archives de Philosophie, P.
AR = Archivum Romanicum, Fi.
ARW = Archiv für Religionswissenschaft, B. y L.
ASS = Acta Sanctorum ed. por los Bolandistas.
AST = Analecta sacra Tarraconensia, Ba.

AThR = Anglican Theological Review, NY.
Aug = Augustiniana, Lov 1951 s.
B = Bischof. = obispo.
Baz = Bazmavep, Venezia (Mechitharisten).
BBI = Bulletin of the Byzantine Institute, Boston.
BBR = Bulletin de l'Institut historique belge de Rome.
Bess = Bessarione, R.
BFC = Bolletino di Filologia classica, Tur.
BGDS = Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache.
Bi = Biblica, R.
BiNJ = Bijdragen van de Philosophische en Theologische Faculteiten der Nederlandsche Jezuiten, 1938 ss.
BiZ = Biblische Zeitschrift, Pa.
BJ = Bursians Jahresbericht über die Fortschritte der klassischen Altertumswissenschaft, L.
BJR = Bulletin of John Rylands Library, Manchester.
BLE = Bulletin de Littérature ecclésiastique, Toulouse.
BM = Benediktinische Monatsschrift, Beuron.
BNJ = Byzantinisch-neugriechische Jahrbücher, At.
BoS = Bogoslovska Smotra, Zagreb.
BoZ = Bonner Zeitschrift für Theologie und Seelsorge, Düsseldorf.
BTAM = Bulletin de Théologie ancienne et médiévale (supplém. de RTA) Lov.
BV = Bogoslovni Vestnik, Ljubljana.
Byz = Byzantion, P-Liège.
BZ = Byzantinische Zeitschrift, L.-Mn.
CBQ = The Catholic Biblical Quarterly, Wa 1939 ss.
CC = Civiltà Cattolica, R.
CD = La Ciudad de Dios, Ma.
CH = Church History, Ch.
CHR = The Catholic Historical Review, Wa.
CJ = Classical Journal, Ch.
ClPh = Classical Philology, Ch.
CQ = Classical Quarterly, Lo.-O.
CQR = The Church Quarterly Review, Lo.
CR = The Classical Review, Lo.-O.
CRI = Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, P.
CTh = Collectanea Theologica, Lwow.
C = Cuaderno.
DAL = Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie, P.
DAP = Dictionnaire d'Apologétique, P.
DB = Dictionnaire de la Bible, P.
DBSuppl I = Devreesse, R., Chaînes exégétiques grecques.
DG = Dogmengeschichte.
DHG = Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques, P.
Did = Didaskaleion, Tur.
Dis = Disertación.
DLZ = Deutsche Literaturzeitung, L.
DOP = Dumbarton Oaks Papers, C (Mass.).
DR = Downside Review.
DSp = Dictionnaire de Spiritualité, P.
DSt = Dominican Studies, O.
DTh = Divus Thomas, FrS.

DThC = Dictionnaire dc Thélogie catholique, P.
DThP = Divus Thomas, Piacenza.
EE = Estudios Eclesiásticos, Ma.
EEBS = Ἐπετηρὶς της Ἑταιρείας Βυζαντινῶν Σπόυδῶν, At.
EL = Ephemerides liturgicae, R.
E = Ἐλπίς, Var.
EO = Échos d'Orient, P.
Eos = Eos. Commentarii Societatis philologicae Polonorum, Leopoli.
EPh = Ἐκκλησιαστικὸς φάρος, Alejandría.
Er = Eranos, Göteburg.
EtByz = Études Byzantines, 1943-45.
EThL = Ephemerides theologicae Lovanienses, Lov.
ExT = Expository Times, Edimburgo.
Folia = Folia Studies in the Christian Perpetuation of the Classics.
FrSt = Franciscan Studies, St. Bonaventura, NY.
GA = Göttingische Gelehrte Anzeigen, Gottinga.
GAb = Abhandlungen der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen.
Gn = Gnomon, B.-Wiesbaden.
GN = Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen. Phil.-hist. Klasse.
Gr = Gregorianum, R.
GTT = Gereformeerd Theologisch Tijdschrift, Aalten.
HA = Handes Amsorya, Monatsschrift für armenische Philologie, Vi.
Ha = Hermathena. A Series of Papers on Literature, Science and Philosophy, Dublín-Lo.
Hel = Helmantica, Salamanca.
hg = herausgegeben = editado.
Her = Hermes, B.
HJ = The Hibbert Journal, Lo.
HJB = Historisches Jahrbuch der Görresgesellschaft, Mn-Colonia.
Ho = Hochland, K-Mn.
Hs = Handschrift; hsl = handschriftlich. = ms.
HThR = The Harvard Theological Review, C (Mass.).
HVS = Historische Vierteljahrschrift, Dresde.
HZ = Historische Zeitschrift.
Íd. = Ídem.
IER = Irish Ecclesiastical Record, Dublín.
IKZ = Internationale kirchliche Zeitschrift, Berna.
Ir = Irénikon, Amay.
IThQ = The Irish Theological Quarterly, Maynooth.
JA = Journal Asiatique, P.
JBL = Journal of Biblical Literature, Boston-New Haven.
JDAI = Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts, B.
JEH = The Journal of Ecclesiastical History, Lo.
Jh = Jahrhundert.
JL = Jahrbuch für Liturgiewissenschaft, Mr.
JQR = Jewish Quarterly Review, Filadelfia.
JR = The Journal of Religion, Ch.
JSOR = Journal of the Society of Oriental Research, Ch.
JTS = Thc Journal of Theological Studies, Lo.
KA = Kyrkohistorisk Aarskrift, Estocolmo.
KG = Kirchengeschichte.
Lat = Latomus. Revue d'Études Latines, Bru.

LJ = Liturgisches Jahrbuch, Rb.
LThK = Lexikon für Theologie und Kirche, Fr.
MA = Mittelalter.
MAH = Mélanges d'Archéologie et d'Histoire, R-P.
MC = Mondo Classico.
Mg = Monographie.
MGWJ = Monatsschrift für Geschichte und Wissenschaft des Judentums, Br.
MiscStLChA = Miscellanea di Studi di Litteratura cristiana antica, Ca.
Mn = Mnemosyne, Bibliotheca Philologica Batavorum, Lei-L.
Ms. = Manuscrito; Mss. = Manuscritos.
MSR = Mélanges de Science religieuse, Lila 1944 ss.
MThZ = Münchner Theologische Zeitschrift, Mn 1950 ss.
Mu = Le Muséon, Lov.
NA = Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde, B.
NAKG = Nederlandsch Archief voor Kerkgeschiedenis, Haag.
NClio = La Nouvelle Clio, Bru.
NewSch = New Scholasticism.
NDid = Nuovo Didaskaleion, Ca.
NKZ = Neue kirchliche Zeitschrift, L.
NRTh = Nouvelle Revue Théologique, Tournai.
NS = Νέα Σιών, Jerusalén.
NTT = Nieuw Theologisch Tijdschrift, Haarlem.
OC = Oriens christianus, L.-Wiesbaden.
OCh = Orientalia christiana, R.
OCP = Orientalia christiana periodica, R.
OLZ = Orientalistische Literaturzeitung, L.
Or = Orientalia, R.
Orph = Orpheus. Rivista di Umanità classica e cristiana, Ca.
OstkSt = Ostkirchliche Studien, Wu 1952 ss.
ParPass = La Parola del Passato. Rivista di studi classici, Ná 1946 ss.
Phil = Philologus, L.
PhJB = Philosophisches Jahrbuch der Görresgesellschaft, Fulda.
PhWo = Philologische Wochenschrift, L.
PrO = Proche-Orient chrétien, 1951 ss.
PWK = Pauly-Wissowa-Kroll, Realencyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft, St.
QLP = Questions liturgiques et paroissiales, Lov.
RAC = Rivista di Archeologia Cristiana, R.
RACh = Reallexikon für Antike und Christentum ed. por Th. Klauser, St.
RAL = Rendiconti della Reale Accademia nazionale dei Lincei, Classe di Scienze mor., stor. e filol., R.
RAM = Revue d'Ascétique et de Mystique, Toulouse.
RAp = Revue Pratique d'Apologétique, P.
RB = Revue Bénédictine, Maredsous.
Rb = Revue Biblique, P.
RBPh = Revue Belge de Philologie et d'Histoire, Bru.
RC = Religión y Cultura, Ma.
RCC = Revue des Cours et Conférences, P.
RDC = Revue de Droit canonique, Estr 1951 ss.
RE = Realencyklopädie für protestantische Theologie und Kirche[3], ed. por A. Hauck, L.
REA = Revue des Études Arméniennes, P.
REAug = Revue des Études Augustiniennes, P.

REB = Revue des Études Byzantines, 1946 ss.
REG = Revue des Études Grecques, P.
REL = Revue des Études Latines, P.
Rel = Religio, ed. por E. Buonaiuti, R.
RET = Revista Española de Teología, Ma 1941 ss.
RevEA = Revue des Études Anciennes, Burdeos.
RevR = Review of Religion, NY.
RevSR = Revue des Sciences Religieuses, Estr-P.
RF = Razón y Fe, Ma.
RFC = Rivista di Filologia e d'Istruzione Classica, Tur.
RFE = Revista de Filología Española, Ma.
RFN = Rivista de Filosofia Neoscolastica, Mi.
RGG² = Religion in Geschichte und Gegenwart ed. por Gunkel-Zscharnack, Tub 1927 ss.
RH = Revue Historique, P.
RHE = Revue d'Histoire Ecclésiastique, Lov.
RHEF = Revue d'Histoire de l'Église de France, P.
RHL = Revue d'Histoire et de Littérature Religieuses, P.
RhM = Rheinischen Museum für Philologie, Francfort del Mein.
RHPh = Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses, Estr.
RHR = Revue de l'Histoire des Religions, P.
RLM = Revue Liturgique et Monastique, Maredsous-Mont César-St. André.
RML = Revue du Moyen-Âge latin, 1945 ss.
ROC = Revue de l'Orient Chrétien, P.
RPh = Revue de Philologie, P.
RQ = Römische Quartalschrift, Fr.
RR = Ricerche religiose, R.
RSCI = Rivista di Storia della Chiesa in Italia, R 1947 ss.
RSPhTh = Revue des Sciences Philosophiques et théologiques, P.
RStR = Richerche di Storia religiosa, R 1954 ss.
RSR = Recherches de Science religieuse, P.
RTA = Recherches de Théologie ancienne et médiévale, Abbaye du Mont César, Lov.
RTh = Revue Thomiste, P.
RUO = Revue de l'Université d'Ottawa.
SbB = Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften, Phil.-hist. Klasse, B.
SbHei = Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, Phil.-hist. Klasse.
SbMn = Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Phil.-hist. Klasse, Mn.
SbW = Sitzungsberichte der Wiener Akademie der Wissenschaften, Phil.-hist. Klasse.
SC = Scuola Cattolica, Mi.
Sc = Scriptorium, Bru 1946 ss.
Sch = Scholastik, Fr.
SE = Sacris Erudiri, Steenbrugge, 1948 ss.
SIF = Studi italiani di Filologia classica, Fl.
SM = Studien und Mitteilungen zur Geschichte des Benediktinerordens und seiner Zweige, Mn.
SO = Symbolae Osloenses, Oslo.
So = Sophia, Mi-Padova.
Sp = Speculum, C (Mass.).
ST = Studi e Testi, R.

StAns = Studia Anselmiana, Philosophica Theologica, R.
StBNeoell = Studi Bizantini e Neoellenici, 1947 ss.
StC = Studia Catholica, N.
StPat = Studia Patavina, 1954 ss.
Θ = Θεολογία, At.
Th = Theology. Journal of Historic Christianity, Lo.
ThBl = Theologische Blätter, L.
TheolV = Theologia Viatorum.
ThGl = Theologie und Glaube, Pa.
ThJB = Theologische Jahrbücher, ed. por Barnikol.
ThLBl = Theologisches Literaturblatt, L.
ThLZ = Theologische Literaturzeitung, L.
ThQ = Theologische Quartalschrift, St.
ThR = Theologische Revue, Mr.
ThSK = Theologische Studien und Kritiken, Gotha.
ThSt = Theological Studies, Woodstock (Md) 1940 ss.
ThZ = Theologische Zeitschrift, Basilea 1945 ss.
TP = Transactions and Proceedings of the American Philolog. Association, Boston (Mass.).
Tr = Traditio, NY 1943 ss.
TrThZ = Trierer Theologische Zeitschrift.
TU = Texte und Untersuchungen ed. por Gebhardt-Harnack-Schmidt, L-B.
Übers = Übersetzung(en) = trad. = traducción (-es).
VC = Vigiliae Christianae, A. 1947 ss.
VD = Verbum Domini, R.
VizVrem = Vizantijskij Vremennik, 1947 ss.
VS = Vie spirituelle, Juvisy.
WS = Woodbrooke Studies, Manchester.
WSt = Wiener Studien, Zeitschrift für klassische Philologie, Vi.
WüJB = Würzburger Jahrbuch für klassische Altertumswissenschaft, 1947 ss.
ZAM = Zeitschrift für Aszese und Mystik, I.
ZatW = Zeitschrift für alttestamentliche Wissenschaft, Gie.
ZBW = Zentralblatt für Bibliothekswissenschaft, L.
ZDADL = Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur, Wiesbaden.
ZKG = Zeitschrift für Kirchengeschichte, St.
ZkTh = Zeitschrift für katholische Theologie, I.
ZMW = Zeitschrift für Missionswissenschaft, Mr.
ZMR = Zeitschrift für Missions- und Religionswissenschaft, Mr.
ZntW = Zeitschrift für neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche, Gie-B.
ZRGG = Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte, Marburgo 1948 ss.
ZS = Zeitschrift für Semitistik und verwandte Gebiete, L.
ZSG = Zeitschrif der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte, Germanistische Abteilung, Weimar.
ZSK = Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte, Kanonistische Abteilung, Weimar.
ZSR = Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte, Romanistische Abteilung, Weimar.
ZThK = Zeitschrift für Theologie und Kirche, Tub.

II. OBRAS CITADAS, HOMENAJES, MEMORIAS Y COLECCIONES

ACW = Ancient Christian Writers ed. Quasten-Plumpe, Westminster (Maryland) 1946 ss.

Amand, Fatalisme, 1945 = D. Amand de Mendieta, Fatalisme et liberté dans l'antiquité grecque. Recherches sur la survivance de l'argumentation morale antifataliste de Carnéade chez les philosophes grecs et les théologiens chrét. des quatre premiers siècles, Lov 1945.

AugMag = Augustinus Magister, Congrès international Augustinien, París 21-24 Septembre 1954. Vols. 1 y 2. Communications, vol. 3. Actes, P 1954-55.

Bardy, G. = La vie spirituelle d'après les Pères des trois premiers siècles, 1935.

Bauer, W. = Rechtgläubigkeit und Ketzerei im ältesten Christentum, 1934.

Baumstark, A. = Geschichte der syrischen Literatur, 1922.

BKV = Bibliothek der Kirchenväter ed. por Reithmayr-Thalhofer, 1860 ss.

BKV^2 = Bibliothek der Kirchenväter ed. por Bardenhewer-Wyman-Schermann-Martin-Zellinger, 1911 ss.

CChL = Corpus Christianorum, series Latina, Turnholti (Bélgica) 1953 ss.

ClavisPL = E. Dekkers-A. Gaar, Clavis Patrum Latinorum = SE 3, 1951.

Courcelle, P. = Les lettres grecques en Occident. De Macrobe à Cassiodore, P 1948.

CSCO = Corpus scriptorum christianorum orientalium, P.

CSEL = Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum, Vi.

De Ghellinck, J. = Le mouvement théologique du XIIe siècle², Bru-P 1948.

De Labriolle, P. = La réaction paienne. Étude sur la polémique antichrétienne du Ier au VIe siècle, 1934.

Diekamp, AP = F. Diekamp, Analecta Patristica, R 1938.

DöP = Pisciculi, Festschrift F. J. Dölgër, 1939.

EA = Enchiridion asceticum coll. Rouët de Journel et Duitilleul², 1947.

Edsmen, C.-M., = Le Edsman, C.-M. = Le baptême de feu, L-Up 1940.

EH = Enchiridion fontium Historiae ecclesiasticae antiquae col. C. Kirch, 1941.

Ehrhard, A. = Die Kirche der Märtyrer, 1932.

Ellspermann 1949 = G. L. Ellspermann, The Attitude of the Early Christian Writers toward Pagan Literature and Learning, Wa 1949.

Emonds 1941 = H. Emonds, 2. Auflage im Altertum, 1941.

EP = Enchiridion Patristicum coll. M. J. Rouët de Journel, 1947.

ES = Enchiridion Symbolorum coll. Denzinger-C. Rahner, 1952.

FathCh = Fathers of the Church, ed. por Roy J. Deferrari y otros NY 1947.

Festschr. Dold = Colligere Fragmenta, Festschrift A. Dold, Beuron 1952.

Fischer 1947 = J. Fischer, Die Völkerwanderung im Urteil der zeitgenössischen kirchlichen Schriftsteller Galliens unter Einbeziehung des heiligen Augustinus, Hei 1947.

FlP = Florilegium Patristicum ed. Geyer-Zellinger.

García Villada, Z., Historia eclesiástica de España, 4 vols. Ma 1929-33.

GCS = Griechische christliche Schriftsteller ed. por la Kirchenväter-Kommission der Preuss. Akademie, L-B.

Gedächtnisschr. Casel = Vom christlichen Mysterium. O. Casel Gedächtnisschrift, Düsseldorf 1951.

Giesecke, H. E. = Die Ostgermanen und der Arianismus, Mn 1939.

Graf = G. Graf, Geschichte der christlichen arabischen Literatur, R 1, 1944.

Grillmeier-Bacht = A. Grillmeier u. H. Bacht, Das Konzil von Chalkedon, Geschichte und Gegenwart. 3 vols., Wu 1951-54.

Hasse, F. = Altchristliche Kirchengeschichte nach orientalischen Quellen, 1925.

Hennecke, E. = Neutestamentliche Apokryphen², 1924.
Hoh, J. = Die kirchliche Busse im 2. Jahrhundert, 1932.
Honigmann = E. Honigmann, Patristic Studies (ST 173), 1953.
KGAbh = Kirchengeschichtliche Abhandlungen ed. por M. Stralek, Br.
KlT = Kleine Texte für Vorlesungen und Übungen ed. por H. Lietzmann, B.
Krapp 1950 = H. Krapp, Probleme altchristlicher Anthropologie, G 1950.
Kroll, J = Gott und Hölle. Der Mythos vom Descensuskampfe, 1932.
Krüger, G. = Die christliche Literatur, in M. Schanz, Geschichte der römischen Literatur, 3. Teil 1922 y 4. Teil, 2. Hälfte, Mn 1920.
Krüger 1933 = Krüger, G., A Decade of Research in Early Christian Literature 1921-30 in HThR 1933, 173-321.
Loofs, F. = Theophilus von Antiochien Adv. Marcionem und die anderen theol. Quellen bei Irenäus, 1930.
Loewenich, W. v. = Das Johannesverständnis des 2. Jahrhunderts, 1932.
Ludwig 1952 = J. Ludwig, Die Primatsworte Mt .16,18.19 in der altkirchlichen Exegese, 1952.
Madoz 1951 = J. Madoz, Segundo decenio de estudios sobre Patrística española 1941-1950, Ma 1951.
Mansi, J. D. = Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio, 1759 ss.
Mél. Cavallera = Mélanges offerts au R. P. F. Cavallera, Toulouse 1948.
Mél. De Ghellinck = Mélanges J. de Ghellinck (Museum Lessianum. sect. hist. Nr. 13), 1951.
Mem. E. Loh. = In memoriam E. Lohmeyer, 1951.
Mercati, OM = G. Mercati, Opere minore, 4 vols. (ST 76-79), 1937.
Mersch, E. = Le corps mystique du Christ. Études de Théologie historique, 2 vols., Lou² 1936.
MG = Migne, Patrologia series graeca.
MGSS = Monumenta Germaniae historica, Scriptores.
MiA = Miscellanea Agostiniana, 2 vols., R 1930 s.
Misc. Isid. = Miscellanea Isidoriana, R. 1936.
Misc. Mercati = Miscellanea Giovanni Mercati, 6 vols. (ST 121-126), 1946.
Misc. Mohlberg = Miscellanea liturgica L. C. Mohlberg I, R 1948.
Misc. Ubach = Miscellanea Biblica B. Ubach Montserrat 1953 (1954).
ML = Migne, Patrologia series latina.
Oliger, L. = De expositione regulae Fr. Minorum auctore Angelo Clareno, Quarracchi 1912.
Opitz, H. G. = Untersuchungen zur Überlieferung der Schriften des Athanasius, 1935.
Opitz, AW = Opitz, H. G., Athanasius' Werke, 1934 ss.
Plumpe 1946 = J. C. Plumpe, Mater Ecclesia an Inquiry into the Concept of the Church as Mother in Early Christianity, 1943.
PO = Patrologia Orientalis ed. por Graffin-Nau, P.
Poschmann, Pönit. = B. Poschmann, Poenitentia secunda, Bonn 1940.
Preuschen, E. = Antilegomena², 1905.
Quasten = J. Quasten, Patrology Bd. 1, 2, 3, Utrecht 1950-55.
RAl = Rauschen-Altaner, Patrologie, 1931.
Reuss. J. = Matthäus-, Markus- und Johannes-Katenen, Mr 1941.
Rivière, J. = Le dogme de la Rédemption, Études critiques et doctrinales, Lov 1931.
Routh, M. J. = Reliquiae sacrae, O² 1846 ss.
Rucker, I. = Florilegium Edessenum annonymum 1933 (SbMn 1933, 5 cuads.).
SCh = Sources chrétiennes, dir. par H. de Lubac et J. Danielou, 1947 ss.
SchAC = Schwartz, E., Acta Conciliorum oecumenicorum, B.

Schiwietz, St. = Das morgenländische Mönchtum III, 1938.
Severus = Severus Antiochenus, Liber contra impium Grammaticum, ed. J. Lebon, 3 vols. 1929-38 (CSCO, SS Syri 4-6), Versio latina.
Siegmund 1948 = A. Siegmund, Die Überlieferung der griechischen christlichen Literatur in der lateinischen Kirche bis zum 12. Jahrhundert, Mn 1949.
Souter, A. = The Earliest Latin Commentaries on the Epistles of St. Paul 1927.
SPCK = Society for Promoting Christian Knowledge, Lo.
Staab, K. = Pauluskommentare aus der griechischen Kirche, 1933.
Stählin, O. = Die altchristliche griechische Literatur, 1924.
Stelzenberger, J. = Die Beziehungen der frühchristlichen Sittenlehre zur Ethik der Stoa, 1933.
Streeter, H. = The Primitive Church studied with Special Reference to the Origins of the Christian Ministry, 1930.
StU = Studi dedicati alla memoria di Paolo Ubaldi, Mi 1937.
TU = Texte und Untersuchungen hg Gebhardt-Narcack-Schmidt, Lov. B.
Vaccari = A. Vaccari, Scritti di erudizione e di filologia. I. filologia biblica e patristica, R 1952.
Viller, M. und Rahner, K. = Aszese und Mystik in der Väterzeit, Fr 1939.



ABREVIATURAS DEL LUGAR DE IMPRESIÓN

A = Amsterdam
At = Atenas
Ba = Barcelona
Br = Breslau
Bru = Bruselas
C = Cambridge
Ca = Catania
Ch = Chicago
E = Escorial
Estr = Estrasburgo
Fl = Florencia
Fr = Friburgo de Brisgovia
FrS = Friburgo (Suiza)
G = Gütersloh
Gie = Giessen
H = Hamburgo
Hei = Heidelberg
Hel = Helsingfors
I = Innsbruck
K = Kempten
L = Leipzig
Lei = Leiden
Lo = Londres
Lov = Lovaina
Ma = Madrid
Mi = Milán
Mn = Munich
Mr = Münster
N = Nimega
Ná = Nápoles
NY = Nueva York
O = Oxford
P = París.
Pa = Paderborn
R = Roma
Rb = Ratisbona
St = Stuttgart
T = Tubinga
Tur = Turín
Up = Upsala
Ut = Utrecht
Var = Varsovia
Vi = Viena
Wa = Wáshington
Wu = Wurzburgo
Zu = Zurich



INTRODUCCIÓN

§ 1. Objeto e importancia de la Patrología

La Patrología es una ciencia teológica que estudia, según un concepto unitario, los escritores de la antigüedad cristiana acogidos por la Iglesia católica entre los testimonios de su doctrina, aplicando a este estudio los principios metódicos de las ciencias históricas.

Aunque el concepto de «Padres testimonios» que ella encierra resulte más bien de la tradición eclesiástica, es decir, de los principios teológicodogmáticos, que de los criterios propios de la historia literaria, todavía la Patrología coincide de hecho, tanto por la materia como por el tiempo, con la historia de la antigua literatura cristiana.

El nombre «patrología» lo usó por vez primera el teólogo luterano Juan Gerhard († 1637) al publicar en el año 1653 su *Patrología.* La misma denominación sirvió para indicar hasta el siglo XIX, al menos en parte, la historia de la producción literaria eclesiásticoteológica hasta la Edad Media, y aun hasta la Reforma. Pero cuando la difusión del cristianismo en el mundo grecorromano empezó a considerarse como una época especial, poco a poco el campo de la Patrología se fué restringiendo a este período.

Esta ciencia debe acoger también en el campo de sus investigaciones, siguiendo el ejemplo de San Jerónimo, y al igual que la historia de la antigua literatura cristiana, las obras de escritores no católicos. Y esto no solamente porque entre los escritos de los Padres y los de los autores herejes existen estrechísimas relaciones culturales e históricoliterarias, sino principalmente porque los mismos Padres fueron con frecuencia estimulados y hasta influídos por sus adversarios en cuanto a la formulación científica y solución de diversos problemas referentes a la historia de la teología y de los dogmas. Los monumentos escritos más impersonales de la antigüedad cristiana, como los textos litúrgicos, las actas de los concilios y las actas de los mártires, las Vidas de los santos, las reglas monásticas, los símbolos, las inscripciones, los papiros encontrados con carácter no literario, pertenecen sólo indirectamente a la esfera de la Patrología.

Las fuentes, que la ciencia patrológica examina metódicamente, ofrecen a la dogmática católica las piedras necesarias para construir el edificio de la prueba de la tradición.

Patrología y Patrística se identifican a veces, aunque no faltan quienes dan un sentido más amplio a ésta, que trae su origen de la «teología patrística», título con que, a partir del siglo XVII, estudiaron algunos teólogos dogmáticos la doctrina de los Padres, separándola de este modo, con esta denominación, de la teología bíblica, escolástica, simbólica y especulativa. De la teología patrística procede la *historia de los dogmas*, que no limitándose únicamente a examinar la doctrina de los Padres, estudia también, y con detenido esmero, las fuentes suministradas por la historia de la liturgia y los concilios. La Patrología, aunque unida con vínculos estrechísimos con estas dos ciencias, no puede denominarse ni historia de los dogmas ni historia de los concilios, ni aun siquiera cuando, además de la exposición biográfica y actividad literaria de los Padres, juzga de la importancia de los mismos por lo que a la vida sinodal de la Iglesia y al progreso de la doctrina relativa a la fe se refiere.

El nombre «padre» es de origen puramente eclesiástico, y significa, en efecto, la expresión del amor y de la veneración de las comunidades cristianas hacia sus obispos y sus doctores.

El hombre antiguo tenía ya el concepto de que su catequista era el creador de su personalidad espiritual, y por lo mismo, con pleno derecho podía denominarlo su «padre», y él llamarse su hijo. Así, por ejemplo, en la expresión «hijos de los profetas», libro III de los Reyes, 20, 35; I Pedro, 5, 13; Iren. Haer., 4, 41, 2 *(Qui enim ab aliquo edoctus est, verbo filius docentis dicitur et ille ejus pater)*, y Clemente Al. Strom., 1, 1, 1. También San Pablo escribe, en la I Cor., 4, 15: *Nam, si decem millia pedagogorum habeatis in Christo, sed non multos patres; nam in Christo Jesu per evangelium ego vos genui.* El obispo Policarpo de Esmirna en el año 155 era designado con desprecio por paganos y judíos como «el doctor de Asia, el *padre* de los cristianos» (!) (Mart. Poly., 12, 2). En la carta de los mártires de Lyón (177-78) al obispo de Roma, éste es designado con el nobre de πάτερ Ἐλεύθερε (Eus. Hist., 5, 4, 2). El obispo Alejandro de Jerusalén, en la carta a Orígenes, elogia a sus maestros y amigos Panteno y Clemente de Alejandría, y añade: πατέρας γὰρ ἴσμεν τούς μακαρίους ἐκείνους (Eus. Hist., 6, 14, 9). Hacia el año 251 recibía el obispo Cipriano cartas con este encabezamiento: «Cypriano Papae» (Cypr., Ep. 30, 31, 36). A partir de esta época aumentan los testimonios acerca del nombre «padre», con el que se designaba también a los obispos difuntos (Eus. Hist., 7, 7, 4) y sobre todo a aquellos obispos de los tiempos pasados a quienes se invocaba como testigos de la doctrina de la Iglesia (Bas., Ep. 140, 2; Greg. Naz. Or., 33, 15; Cyr. Al., Ep. 39). Cual testimonios de la tradición eclesiástica, los obispos del pasado constituyen una grandeza bien definida, «los Padres». Este nombre, aun en el siglo V, se daba en general a sólo los obispos, pero ya San Agustín rompió esta barrera al citar un escritor eclesiástico que no fué obispo, Jerónimo, como testimonio de la enseñanza de la Iglesia en

materia de pecado original, teniendo en cuenta la doctrina y santidad del mismo (Contra Jul., 1, 7, núms. 31 y 34). En los grandes concilios del siglo v la prueba sacada de los «Padres» había adquirido una importancia extraordinaria.

Este concepto, ampliado por Agustín, lo acogió Vicente de Lerins en su *Commonitorium* del 434, limitándolo, sin embargo, rigurosamente a sólo aquellos autores *qui suis quisque temporibus et locis in unitate communionis et fidei permanentes magistri probabiles exstitissent* (41). Se debe además reconocer a este autor como el primero que haya formulado, por decirlo así, una teoría en torno a la prueba sacada de los Padres, a propósito del Concilio de Éfeso (41 s.). El primer elenco de los escritores cristianos reconocidos como «Padres», y de los que no han de admitirse como tales, está contenido en el llamado *Decretum gelasianum de libris recipiendis et non recipiendis*, donde se insiste con más rigor en la comunión con la Iglesia de Roma (ES 165): *Qui in nullo a sanctae ecclesiae Romanae consortio deviarunt nec ab ejus fide vel praedicatione sejuncti sunt, sed ipsius communicationis per gratiam Dei usque in ultimum diem vitae suae fuere participes* (4, 3).

Después que se incluyó también entre los testigos de la doctrina de la Iglesia a los no obispos, las notas distintivas de los Padres fueron las siguientes: 1.ª, *doctrina orthodoxa* (no ya en el sentido de la inmunidad total de los errores, sino la fiel comunión doctrinal con la Iglesia); 2.ª, *sanctitas vitae* (en sentido de la veneración que por los santos se tuvo en la antigüedad cristiana); 3.ª, *approbatio Ecclesiae* (no necesariamente una *approbatio expressa*, sino reconocible en base a declaraciones y publicaciones eclesiásticas); 4.ª, *antiquitas* (en el sentido de «antigüedad eclesiástica»).

Siguiendo a San Jerónimo (Vir. ill. Prol.; Ep. 112, 3), se ha llamado *escritores eclesiásticos* a todos aquellos teólogos de la antigüedad a quienes no cuadran las notas *doctrina orthodoxa* y *sanctitas.* Por lo demás, es precisamente a estos últimos a quienes en general se da el nombre de escritores eclesiásticos, distinguiéndolos así de los «Padres».

La denominación de Padres de la Iglesia coincide, en parte, con la de *doctores de la Iglesia,* los cuales, si no poseen todos el carácter de la *antiquitas,* tienen, por el contrario, estas otras notas: la *eminens eruditio* y la *expresa Ecclesiae declaratio.*

Fué Vicente de Lerins quien por vez primera calificó a los Padres de la Iglesia con el nombre de *magistri probabiles* (EH 818); Juan de Antioquía invitaba a Nestorio a seguir τοῖς ἐν τῇ Ἐκκλησίᾳ τοῦ Θεοῦ εὐδοκιμήσασι διδασκάλοις (SchACT, 1, 1, 96 lin. 3 s.). En una carta al papa Gregorio Magno, el obispo Liciniano de Cartagena llama *doctores defensoresque Ecclesiae* a los Padres Hilario, Ambrosio, Agustín y Gregorio Nacianceno (Gregor., Ep. I, 41 *a*). En un escrito sinodal dirigido al emperador, el obispo de Milán, Mansueto (680), cita, juntamente con los cuatro Padres griegos (Atanasio, Basilio, Crisóstomo y Cirilo de

Alejandría), también los cuatro latinos (Hilario, Ambrosio, Jerónimo y Agustín) como testigos de la fe (Mansi, 11, 206 s.), y hacia el año 800 un monje, Juan, considera a los cuatro Padres de la Iglesia, a quienes aun hoy día se les tiene como los cuatro grandes Padres de Occidente: *Ambrosio, Agustín, Jerónimo* y *Gregorio*, como *doctissimi in utraque scientia* y como los «cuatro ríos del Paraíso» (HJB 1894, 96). Oficialmente es Bonifacio VIII quien por primera vez cita a estos cuatro Padres como *egregii doctores Ecclesiae*, después de los apóstoles y evangelistas (Corp. jur. can., lib. sext. lib. 3, tít. 22 cap. un.), siguiendo el ejemplo del papa Gregorio I, que había llamado a los apóstoles *doctores Ecclesiae* y a los Padres de la Iglesia *expositores sequentes* (Hom. Ev. 30. 7; Mor. 27, 8).

Desde entonces la denominación de *grandes doctores* de la Iglesia de Occidente quedó limitada a estos cuatro autores, mientras que el simple calificativo de *doctores Ecclesiae* fué también oficialmente conferido por la Iglesia a los occidentales Hilario de Poitiers, Pedro Crisólogo, León Magno, Isidoro de Sevilla, y a los orientales Atanasio, Efrén (a partir de Benedicto XV), Basilio, Cirilo de Jerusalén, Crisóstomo y Cirilo de Alejandría; más tarde, también a escritores de la época medieval y moderna, como, por ejemplo, Alberto Magno, Tomás de Aquino, Buenaventura, Pedro Canisio, Belarmino, Francisco de Sales, Alfonso de Ligorio, Juan de la Cruz y Antonio de Padua.

Los libros litúrgicos de la Iglesia oriental, probablemente en atención a la Santísima Trinidad, veneran sólo tres Padres como οἰκουμενικοὶ μεγάλοι διδάσκαλοι, es decir, *Basilio, Gregorio de Nacianzo* y *Crisóstomo;* la Iglesia occidental, y sobre todo el arte, han colocado al lado de estos tres grandes Padres también a Atanasio. El papa Pío V fué quien primeramente señaló a estos cuatro Padres orientales, en su Breviario del año 1568, con el título de «doctores de la Iglesia», bajo el influjo del gran interés que mostraron los humanistas por la literatura griega.

Los honores que la Iglesia tributa a los doctores, son: 1.º, el oficio propio en el día de la fiesta, y el Credo en la misa; 2.º, la recomendación oficial de su doctrina respecto de la enseñanza religiosa, especialmente teológica.

La *autoridad de los Padres* dentro de la Iglesia no se funda sólo en la importancia literaria de los mismos, sino principalmente en su doctrina acerca de la tradición eclesiástica como fuente de la fe. Ningún Padre de la Iglesia es de por sí infalible, a no ser que haya sido papa y haya enseñado *ex cathedra*, o si alguno de los pasajes de sus escritos han sido ratificados por algún sínodo ecuménico.

Todas las demás ideas o dichos de los Padres deben considerarse dentro de su doctrina como puntos de paso, y no como una formulación definitiva. Los mismos Padres, más de una vez, se han corregido a sí mismos y han llegado, a través de no pequeño esfuerzo, a una claridad mayor y a una comprensión científica más profunda de la doctrina transmitida. La vasta mole de sus escritos suministra, por consiguiente, a la historia de los dogmas la mayor parte del material para

demostrar la evolución gradual, ocasionada no pocas veces por calurosas controversias, de la doctrina de la Iglesia. La autoridad de cada uno de los Padres depende de su erudición y santidad, de sus relaciones con los Padres más eminentes y su posición en la jerarquía. Las afirmaciones de los Padres se deben pesar, no contar (August., Contra Jul. 2, 10 núm. 35).

La doctrina unánime de los Padres, el *unanimis consensus Patrum*, es considerado en la Iglesia como norma infalible de fe (Vatic., sess. 3, c. 2; ES 1788). Sobre el fundamento de la tesis del *unanimis consensus Patrum*, que no exige unanimidad numérica, sino sólo moral, los teólogos no están de acuerdo. Todavía no se ha aclarado la cuestión de en qué sentido puede hablarse de una «inspiración» de los Padres (EH 812, 8) (1).

Además de su importancia en el campo de la religión, los Padres de la Iglesia ocupan un puesto notable en la historia literaria general, y particularmente en la grecorromana, como últimos representantes de la antigüedad, cuyo estilo se deja ver con frecuencia en sus escritos, influyendo la obra literaria posterior. Formados en la escuela de los mejores representantes de la antigüedad clásica, los Padres han puesto su pluma y su palabra al servicio de la Iglesia y del pensamiento cristiano. Si prescindimos de algún escrito de carácter retórico en la esfera de la apologética y de la oratoria, y de algún epistolario escogido, los Padres se proponían en primera línea ser, no ya literatos, sino propagadores de la doctrina y de la moral cristiana. Naturalmente que su estilo, así el innato como el adquirido, sirvió de medio para conseguir este fin. ¡Raramente se consideraría satisfecho quien quisiera buscar en sus escritos artificio en la expresión y formas brillantes! Hablar el lenguaje de los Padres significaba en la alta Edad Media hablar como cristiano. El lector debe ir a su encuentro con corazón sencillo, benévolo, dispuesto a acoger la verdad del cristianismo. Sólo entonces serán para él fuente de luz, de alegría y de edificación espiritual.

La *lengua de los cristianos* fué en primer lugar la *griega*, hablada entonces no sólo en todo el Oriente, sino también en Roma y en el resto de Italia, en África y en el sur de Francia, al menos entre

(1) A. Deneffe, Der Traditionsbegriff, 1931. J. Ranft, Der Ursprung des kathol. Traditionsprinzips, 1931. D. van den Eynde, Les normes de l'enseignement chrét. dans la littérature patristique des trois premiers siècles, 1933. Amann, DThC 12. 1192-1215. Madoz, EE 1931, 305-38; 1932, 26-43; 1935, 145-73; Gr 1934, 215-41. Backes, ThQ 1933, 208-21. Du Manoir, RSR 1935, 441-61, 531-59 («Pater»), Steidle, BM 1932, 215 ss., 387 ss., 454 ss. («Pater»). J. Ranft, Die Traditionsmethode als älteste Herwegen, 1938, 1-20 (Hl. Vaterschaft im antiken Orient). B. Simovic, France francisc., 1938, 193-222, 245-64 («Pater» en Tert. y Cipr.). De Lubac, RSR 39-40, 1951-52, 27-40 (concordia del testimonio de los Padres); Bardy, RSR 1952, 7-26 («Inspiración» de los Padres); Smulders, RSR 1952, 41-62 (concepto de la tradición en los Padres griegos). W. Schneemelcher, Evang. Theol. 5, 1950-51, 207-22 (esencia y cometido de la Patrística).

la clase culta. Esta lengua, dado el alto grado de su desarrollo, la riqueza de vocablos y de formas, constituía el órgano más apto para significar la abundancia de ideas propia del cristianismo. Más tarde, en el mismo Oriente, fué sustituída, en parte, por los idiomas de los diversos pueblos, especialmente por el siríaco y el armenio. Aunque las Actas de los mártires escilitanos son consideradas como el documento latino más antiguo con fecha fija de redacción, pues proceden del año 180, con todo, la traducción latina de la primera carta de Clemente verosímilmente existía ya algunos decenios antes y ciertamente hecha en Roma. No transcurrió mucho tiempo, a partir de estas fechas, sin que la lengua del Lacio se generalizase. Desde el siglo III el latín fué, sin excepción, el lenguaje de los Padres de Occidente. El latín experimentó, bajo el influjo de la fuerza creadora del cristianismo, un cierto cambio. Se le enriquece sustancialmente y se le hace más apto para la expresión del pensamiento, principalmente a través de Tertuliano, el cual, juntamente con Cipriano, inicia de modo evidente el desarrollo de la lengua latina de la antigüedad cristiana. La nueva riqueza proviene, en parte, del tesoro lingüístico del idioma griego; en parte, del lenguaje popular y de la terminología jurídica, así como también de las nuevas creaciones. Al tesoro lingüístico del antiguo latín cristiano debe añadirse todavía el que estos escritores emplearon preferentemente ciertas formas, así de sintaxis como de estilo.

Los Padres de los primeros tiempos hablaron, lo mismo que los hombres de los tiempos apostólicos, no el idioma ático, sino el κοινὴ διάλεκτος, que se había formado en el imperio de Alejandro Magno. Además, los representantes de los escritos cristianos más antiguos, en modo alguno quisieron redactar obras literarias en sentido estricto. Su intención era ofrecer y presentar un nuevo ideal de vida. Y como, en parte, estos escritores estaban alejados de la cultura y literatura griegas, apenas si pusieron empeño en la forma. Pero cuanto más se extendía el cristianismo, tanto mayor era el influjo del helenismo, y por eso las obras de los escritores de la época patrística ya avanzada reflejan una orientación según las normas que entonces imperaban, tanto en la retórica como en la filosofía. Así se explica que algunos Padres —Gregorio Nacianceno y Juan Crisóstomo, por ejemplo— queden incluídos entre los representantes más brillantes de la literatura helenística ya avanzada, porque estaban en plena posesión de la formación de su tiempo (2).

---

(2) G. Koffmane, Geschichte des Kirchenlateins, 2 vols. 187-981. J. Stiglmaye, Kirchenväter und Klassizismus, 1913. E. Norden, Die antike Kunstprosa, 2 vols. 1918. H. P. V. Nunn, An Introduction to Ecclesiastical Latin, NY 1928. J. Schrijnen, Charakteristik des altchristlichen Latein, N 1932. W. Matzkow, De vocabulis quibusdam Italae et Vulgatae christianis quaestiones lexicographae, 1933. Schrijnen,

La *época de los Padres de la Iglesia*, que coincide casi con la edad antigua de la Iglesia, puede muy bien subdividirse en los tres siguientes períodos:

1.º El período de la formulación inicial de los principios (hasta el Concilio de Nicea, en 325).

2.º El período del florecimiento (desde 325 hasta el Concilio de Calcedonia, en 451).

3.º El período final (en Occidente, hasta la muerte de Isidoro de Sevilla, 636; en Oriente, hasta la muerte de Juan Damasceno, en 749).

En general, la materia de esta obra está distribuída en conformidad con estas bases. En algunos casos determinados se presentó aún la oportunidad de sobrepasar los confines establecidos, con el fin de poder exponer, según una línea unitaria, ciertos grupos de escritores, como, por ejemplo, los apócrifos, o bien las Constituciones eclesiásticas, las obras históricas y las leyendas.

§ 2. Historia de la Patrología

La cuna de la antigua Patrología cristiana fué Belén. Allí San Jerónimo, solicitado por su amigo Dexter, compuso en el año 392 el primer «Catalogus scriptorum ecclesiasticorum», con el título de *De viris illustribus*, a fin de contraponer la obra a la orgullosa jactancia de los paganos por la alta cultura literaria del paganismo (EH 634-36).

Sirvió de modelo a San Jerónimo el escrito de Suetonio que llevaba el mismo título, y que remonta hasta la primera mitad del siglo II; usó como fuente, en primera línea, la Historia eclesiástica de Eusebio; en cuanto a los escritores del siglo IV, se basa en noticias personales. La obra informa acerca de la vida y escritos de 135 autores cristianos, incluyendo también a los herejes, a los hebreos Filón y José y al pagano Séneca. En el último capítulo (135) cataloga las obras del mismo autor

---

REL 1934, 96-116. Marrou, AL 1934, 5-24. G. B. Pighi, Latinità crist. negli scritt. pagani del sec. IV, 1936 u. StU 41-72 (Ammian. Marcell.). H. Janssen, Kultur und Sprache, N. M. A. Sainio, Semasiologische Untersuch. über die Entstehung der christl. Latinität, Helsinki 1940. Hoogterp, AL 15, 39-112 (lengua del pueblo africano siglo IV). Los trabajos importantes sobre el latín cristiano litúrgico-bíblico publicados por Ch. Mohrman hasta 1948 los reseña De Ghellinck en RHE 1949, 402-44. Para nuevos estudios de la misma escritora doy las siguientes citas: V. C. 1949, 67-106; 163-83; 1950, 1-19; 193-211; 1952, 1-19; 1953, 1-15; RStChIt 1950, 153-63; 1951, 1-6; Aevum 1950, 133-61; Ir 1950, 5-30; 1952, 3-19; Mél. F. De Vischer, 1950, 4, 225-34; Conférences de l'Institut de Linguistique de l'Univ. de Paris, 10, 1950-51, 125-40; Mél. J. De Ghellinck 1, 1951, 277-85; EL 1952, 37-52; 274-81; Latin vulgaire, latin des Chrétiens, P 1952; Festschrift Alph. Mulders, N 1953, 241-56; Paideia 8, 1953, 241-56. Dürig, L. J. 1951, 32-47 (Literaturbericht); SE 1952, 245-77 (disciplina); Baus, TrThZ 1952, 192-205. C. Battisti, Avviamento allo studio del latino volgare, 1950. C. Becker, Tertullians Apologeticum, 1954, 335-45. Cfr. también la literatura de los § 29, 1 y 86 (Vulgata).

hasta el número 392. A pesar de las objeciones iniciadas con San Agustín (Ep. 40) a causa de las lagunas de la lista y por la no distinción entre escritos ortodoxos y escritos herejes —y reanudada, después de la concorde admiración de la Edad Media, por parte de críticos modernos, a causa de la redacción apresurada, parcial, y por numerosas inexactitudes—, la obra de San Jerónimo permanece siempre como un excelente ensayo que conserva, aun hoy, el valor de fuente. Hasta el siglo XVIII fué el modelo de las historias patrísticas (3).

Tenemos continuaciones de la obra de San Jerónimo, bajo el mismo título, en los siguientes autores:

1. *Genadio* de Marsella, sacerdote semipelagiano; escribió hacia el 480 (4).
2. Entre el 615 y 618, *San Isidoro de Sevilla*, que se ocupó principalmente de los autores españoles (5).
3. *San Ildefonso de Toledo* († 667), quc da noticia de catorce eclesiásticos, entre los cuales ocho escritores (ML 96, 195-206) (6).

En el siglo IX, *Focio* compuso el *Myriobiblion*, o Biblioteca, que consiste en una relación en torno a 280 libros paganos y cristianos con noticias biográficas y extractos, particularmente de obras menos conocidas, y que nos han llegado en parte únicamente por su trámite (7).

Después de Ildefonso los informes en el campo de la Patrología cesan, en general, durante un período de cerca de medio siglo. Cuando se reanudan, a fines del siglo XI, por obra de *Sigiberto de Gemblours* († 1112), y proseguidas hacia el 1122 por *Honorio de Augustodunum* (Autun), hacia el 1135 por el *Anónimo Mellicensis* y finalmente en el 1494 por *Tritemio*, los autores se contentaron, en cuanto a los Padres antiguos, con suministrar noticias, tomadas únicamente de San Jerónimo o de Genadio (8).

Entre las obras del tiempo posterior a la Reforma, las más reputadas fueron las del cardenal Belarmino y las del benedictino Ceillier. Con ellos se llega al período del estudio científico de la Patrología, a la que dieron gran impulso las discusiones del Concilio tridentino (9).

---

(3) *Ediciones:* ML 23, 601 ss. C. A. Bernoulli, 1895. E. C. Richardson, L 1896. G. Herding, L 1924. *Tratados:* A. Feder, Studien z. Schriftstellerkatalog des hl. H. 1927.

(4) *Ediciones:* Bernoulli, Richardson, Herding (v. a.) Feder, Sch 1933, 380-99.

(5) ML 83, 1081-1106. Koeppler, JTS 1936, 16-34. Villada y De Aldama, Misc. Isid. 1936, 37 s. 64 s. 86-8.

(6) J. Madoz, S. Ildefonso de Toledo, Ma 1943. A. Braegelmann, The Life and Writ. of S. I. of T., Wa 1942. Rivera, RET 1946, 573-88 (¿sermón no auténtico?). Madoz, EE 1952, 467-505. V. Blanco, García, S. Ildef., Tratado de la perpetua virginidad de S. María, Zaragoza, 1954.

(7) Ed. J. Becker, 2 vols. B 1824. MG 103 (= Codd 1-249); 104 (= Codd 250-280).

(8) Véase la edición general de los Historiadores de la literatura, de J. A. Fabricius, Bibliotheca ecclesiastica, 1718.

(9) R. Bellarmin, De scriptoribus eccl. liber unus, 1613 (llega hasta el 1500). R. Ceillier, Histoire générale des auteurs sacrés et ecclesiastiques, 23 vols. 1729-63 (llega basta el 1250).

En los siglos XVI y XVII tuvieron origen las primeras grandes colecciones (v. § 4) y las magistrales ediciones particulares o monográficas cuyos prolegómenos y aparato crítico relativo a las fuentes llevaron a la Patrología, del estado de simple memoria, a la altura de la investigación científica. A la susodicha obra de Ceillier, en 23 volúmenes, siguió pronto la colección de Tillemont, en 16 tomos, de biografías científicas sobre los Padres, indispensable aun hoy día. Lleva por título: *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*, 1693-1712.

Finalmente, el siglo XIX dió un nuevo impulso con los numerosos descubrimientos de obras desaparecidas, antiguas particularmente, y sobre todo en la esfera de las lenguas siríaca, armenia, georgiana y copta. Las Universidades crearon cátedras especiales para la Patrología, y las Academias emprendieron la edición de ricos grupos de obras de los Padres. Las monografías, los estudios sobre individuos particulares y los compendios sustituyeron a las historias patrísticas en numerosos volúmenes. En el siglo XX el estudio de los Padres se hizo aún más profundo, con tendencia a penetrar siempre más adentro en el contenido doctrinal de cada uno de los autores, indagando también en torno a la historia del pensamiento, de los conceptos y hasta de los vocablos. En los tiempos más cercanos a nosotros ha crecido en medida confortante el número de textos nuevos, de fragmentos ya conocidos, y también desconocidos o desaparecidos, pertenecientes todos ellos a la producción literaria de la antigüedad cristiana. Todo esto es una consecuencia particularmente de la investigación metódica llevada a cabo en las bibliotecas de Oriente, hoy más accesible que nunca, y del afortunado descubrimiento de papiros en Egipto para servicio de la ciencia (10).

§ 3. Bibliografía moderna de Patrología y Patrística

Entre los tratados modernos generales sobre esta materia hay que señalar: J. A. Möhler, Patrologie, ed. Reithmayr 1840 (trata del siglo I al III). J. Fessler, Instituciones Patrologiae, 2 vols., 2.ª ed., B. Jungmann, 1890-96 (buen examen de las cuestiones dogmáticas). H. Kihn, Patrologie, 1-2, 1904 y 1908 (notable la exposición del contenido de los escritos más importantes de los Padres). Las dos obras del conocido patrólogo de Munich O. Bardenhewer: *a*) Patrologie [3]1910; *b*) Geschichte

(10) D. Gorce, Petite introduction à l'étude des Pères, [2]1951. J. de Ghellinck, Patristique et Moyen-Âge, At, II: Études d'hist. litt. et doctrinale, 1947 (= Histor. de la investigac. patríst. en los últimos cinco años e Histor. de la difusión y transmisión de los escritos patríst. en la Edad Ant.); At, III: Compléments à l'étude de la patristique, 1948. Altaner, Misc. Mercati I 483-520 (Stand der patrolog. Wissensch. u. das Problem einer neuen altchristl. Literaturgesch.); también De Ghellinck: Mél. Cavallera 1948, 65-85.

der altkirchlichen Literatur, 1 (siglos I y II) 1913; 2[2] (siglo III) 1914; 3 (siglo IV) 1912 (reimpresión con adiciones de 1923); 4 (siglos V y Literatura siríaca del IV) 1924; 5 (último período y escritos armenios antiguos) 1932. (Es una obra internacionalmente reconocida como directiva en la materia.) B. Steidle, Patrología, Fr 1937. De mi Patrologie, Fr 1951 han aparecido tres distintas versiones italianas, Tur 1940, 1944 y 1951 (la última, preparada por A. Ferrua y E. della Zuanna); una traducción francesa por M. Grandclaudon, Mulhouse 1941; la versión española lleva ya, con la presente, cuatro ediciones, Ma 1945, 1949, 1953, 1956, preparadas por los PP. E. Cuevas y U. Domínguez-del Val; una traducción húngara por H. I. Laszlo, Budapest, 1947; otra traducción americana, St. Louis, 1955. Entre las obras no alemanas deben mencionarse: J. Tixeront, Précis de Patrologie, 1923. F. Mourret, Histoire générale de l'Église, 2; Les Pères de l'Église, 1919. F. Cayré, Précis de Patrologie, 3 vols. [3]1945 (llega hasta nuestros días). P. De Labriolle, Histoire de la littérature latine chrétienne, 2 vols. public. por G. Bardy, 1947. P. Monceaux, Histoire de la littérature latine chrétienne, 1924. A. Puech, Histoire de la littérature grecque chrétienne jusqu'à la fin du VIe siècle, 3 vols., 1928-30. J. M. Campbell, The Greek Fathers, 40, 1929. E. J. Goodspeed, A Hist. of Early Christ. Literature, Ch 1942. J. Quasten, Patrology, hasta ahora 3 vols., Utrecht 1950-55 (hasta los siglos IV-V) (importante). Una Patrología en polaco por J. Czuj, Poznan (sin conocimiento de la investigación internacional ni contacto con ella).

U. Mannucci-A. Casamassa, Istituzioni di Patrologia, 2 vols. [5]1940 s. U. Moricca, Storia della letteratura latina cristiana I, II, 1-2; III, 1-2, 1924-34. A. G. Amatucci, Storia della letteratura latina cristiana, 1929. L. Salvatorelli, Storia della letteratura latina cristiana. Mi 1936 (hasta el 550).

Obras de autores alemanes *protestantes*, útiles para la investigación científica: A. Harnack, Geschichte der altchristlichen Literatur bis Eusebius, parte 1.ª: Überlieferung u. Bestand, 1893; parte 2.ª: Chronologie, I (hasta Ireneo), 1897; II (hasta Eusebio), 1904. G. Krüger Geschichte der altchristlichen Literatur in den ersten 3 Jh. 1895. Apéndice 1897. H. Jordan, Geschichte der altchristlichen Literatur, 1911 (primera tentativa de exponer la historia en cada una de sus formas literarias).

Algunas historias literarias de cada uno de los pueblos y de cada una de las lenguas, debidas en su mayor parte a las plumas de los filólogos, tratan partes importantes de la Patrología. Citamos, entre otras: W. S. Teuffel, Geschichte der röm. Literatur, III, [6]1913, ed. W. Kroll y F. Skutsch (los autores cristianos, estudiados por E. Klostermann). M. Schanz, C. Hosius y G. Krüger, Gesch. der röm. Lit., parte 3.ª, [3]1922 (hasta Constantino); parte 4.ª, I (siglo IV), 1914; 4.ª, II (siglos V-VI), 1920. E. Bickel, Lehrbuch der Gesch. der röm. Lit. 1937. M. Manitius, Gesch. der latein. Lit. des MA I, 1911 (siglos VI y ss.). A. Gudemann. Gesch. der altchristl. latein. Lit., 1925 (Göschen). A. Kappelmacher y M. Schuster, Die Lit. der Römer bis zur Karolingerzeit, 1935. W. Christ-W. Schmid, Gesch. der griech. Lit. 2, 2 (del 100 al 530 d. J. C.), [6]1924 (la lit. de la antigüedad cristiana la estudia O. Stählin).

M. Dibelius, Gesch. der urchristl. Lit., 1926 (Göschen). K. Krumbacher, Gesch. der byzant. Lit, [2]1897 (la lit. teol. la estudia A. Ehrhard). A. Ehrhard-J. M. Hoeck, Überlieferung und Bestand der hagiograph. und homiletischen Lit. der griechischen Kirche. Die Überlieferung (hasta fines del siglo XVI); TU 50-52, 3 vols., 1936-52. P. Monceaux, Hist. littéraire de l'Afrique chrét., 7 vols. 1901-23. N. Terzaghi, Storia della letteratura latina de Tiberio a Giustiniano, Mi 1934. E. S. Duckett, Latin Writers of the Fifth Century, NY 1930. A. Sizoo, Geschiedenis der oud christelijke latijnse (bzw.) griekse Letterkunde, Haarlem 1951, 2 vols. K. Brockelmann, F. N. Finck, J. Leipoldt, E. Littmann, Gesch. der christl. Literaturen des Orients (sir., arm., copt., ár.) 1907. R. Duval, La littérature syriaque, 1907. A. Baumstark, Die christl. Literaturen des Orients, 2 vols. 1911 (Göschen), y por el mismo, Geschichte der syrischen Litteratur, 1922. J. B. Chabot, Littérature syriaque, 1935. Leclercq, DAL 9, 1576-99 (Lit. arm.). O'Learly, DAL 9, 1599-1635 (Lit. copt.). J. Karst, Lit. géorgienne chrét., 1934. G. Peradze, Die altchristl. Lit. in der georg. Überlieferung: OC 3-8, 1930-33. J. M. Harden, An Introduction to Ethiopic Christ. Literature, 1926. J. Guidi, Storia della letteratura etiopica, 1932. G. Graf, Gesch. der christ. arab. Literatur, R 1-5, 1944-53. (ST 118, 133, 146). En esta relación de conjunto quiero indicar todavía importantes obras de consulta, que ofrecen al patrólogo numerosas colaboraciones de valor, y a veces desde distintos puntos de vista. Por falta de espacio renunciamos por ahora a citar todas las palabras que especialmente interesan, pero que las indicaremos en sus lugares correspondientes. DAL = Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie, P; DB = Dictionnaire de la Bible (con varios volúmenes de suplemento), P; DHG = Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques, P; DSp = Dictionnaire de la Spiritualité, P; DThC = Dictionnaire de Théologie catholique, P; PWK = Pauly-Wissowa-Kroll = Realenzyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft, St; RACh = Real lexikon für Antike und Christentum, edit. por Th. Klauser, St; RE = Realenzyklopädie für protestantische Theologie und Kirche, 3, edit. por A. Hauck, L. ThWNT = Theolog. Wörterbuch zum Neuen Testament, ed. por G. Kittel. G. Friedrich, 1933 ss. (trata también los textos patrísticos más antiguos).

La doctrina de los Padres, que también se halla tratada de un modo más o menos completo en las obras citadas, se expone resumida en la *Historia de los dogmas.*

Como padre de la historia de los dogmas puede considerarse al jesuíta Dionisio Petavio († 1652), el cual, en su obra monumental *De theologicis dogmatibus*, 1-4, 1643-50, expone el argumento de la tradición a favor de la doctrina católica con una fuerza de penetración hasta entonces desconocida, y, en contraste con los escolásticos, sustancialmente bajo el aspecto histórico.

En cuanto a los siglos posteriores, hay que señalar la obra del protestante Walch, *Entwurf einer vollständige Historie der Ketzereien*, I-II, 1762-85. El primer *Handbuch* (manual) *der christlichen Dogmengeschichte*, fué publicado en el año 1797 y ss. por el protestante

W. Münscher, 1-4 (abarca solamente los seis primeros siglos). En 1811 el mismo autor publicó *Lehrbuch der christlichen Dogmengeschichte.*

El deseo de penetrar en el concepto de la evolución de la teología fomentó el estudio de la Historia de los dogmas. El cardenal Newman escribió su *Essay on the Development of Christian Doctrine*, trad. alem. Th. Haecker 1922. En el sentido de Petavio escribió I. Schwane, 1862-90, sus cuatro volúmenes de *Historia de los dogmas*, [2]1892, a la que siguió otra obra, más reducida, de Zolb: *Dogmengeschichte de katolischen Kirche*, 1865.

A partir de esta fecha se ha publicado un incalculable número de tratados sobre problemas particulares relativos a la Historia de los dogmas.

La comprobación de la necesidad de numerosos trabajos preliminares explica que solamente en el año 1905 y ss. se decidiese Tixeront a publicar una *Histoire des dogmes* en 3 vols. ([11]1930 y ss.; llega hasta el 800; vol. I hasta el 300; trad. alem. K. Ziesché 1913). Le siguieron B. J. Otten, *A Manual of the History of Dogmas*, I y II, 1917.

Las cuestiones fundamentales las trata R. M. Schultes, en Introductio in historiam dogmatum, 1924, y sobre todo F. Marin-Sola, L'évolution homogène du dogme catholique, 2 vols., [2]1942; edición española, Ma 1952 (sin conocimiento de la evolución histórica). J. Creusen y F. van Eyen, Tabulae fontium traditionis christ. ad. annum 1926, Lov 1926. J. F. de Groot, Conspectus historiae dogmatum ab aetate PP. apostolicorum usque ad saeculum XIII, 2 vols. R 1931. R. Draguet, L'évolution des dogmes, P [2]1946. Handbuch der DG ed. por Schmaus-Geiselmann-H. Rahner 1950 ss. (hasta ahora, sólo un cuaderno).

Entre las obras de carácter general de estudiosos *acatólicos* hay que citar además: A. Harnack, Lehrbuch der Dogmengeschichte, 3 vols. [4]909-10, reimpresa en 1931 y ss. (trata de presentar a la Iglesia como el resultado de la progresiva secularización y helenización del cristianismo evangélico), y Grundiss der Dogmengeschichte, [6]1922. R. Seeberg, Lehrbuch de Dogmengeschichte, 1[3] 1922, 2[3] 1923, 3[4] 1930, 4[2-3] 1917-20. Además: Grundrisse der Dogmengeschichte de F. Loofs-K. Aland, 1951, R. Seeberg [7]1936, N. Bonwetsch [2]1919; F. Wiegand, Dogmengeschichte, 1, 1928, 2, 1929; D. Balanos, Εἰσαγωγὴ εἰς τὴν ἱστορίαν τῶν δογμάτων 1919; A. Cuchman Mc Giffert, Hist. of Christ. Thought, 2 vols. 1931 s. J. Turmel, Hist. des dogmes, 6 vols. 1931-36. M. Werner, Die Entstehung des christlichen Dogmas. Berna 1941. W. Köhler, Dogmengeschichte als Geschichte des christlichen Selbstbewusstseins, 2 vols. 1950 s. Scheemelcher, ZhK 1951, 63-89 (Das Problem der DG).

Además de las obras de Historia eclesiástica general, cuya referencia explícita omitimos, tratan también de la doctrina de los Padres las historias generales de la filosofía. Citamos en primer lugar: Überweg-Geyer, Die Patristische Philosophie, [11]1928. H. Eibl, Augustin u. die Patristik, 1923, y Die Grundlegung der abendländ. Philosophie, Griech. u. christl. griech. Philosophie, 1934. C. J. Logothetis, Ἡ φιλοσοφία τῶν πατέρων καὶ τοῦ μέσου αἰῶνος, 1930 F. Sassen, Geschiedenis der patrist. en middeleeuwsche Wijsbegeerte, [4]1950. B. Romeyer, La philosophie

chrét., 2 vols. 1936 (hasta San Agustín). E. Gilson y Ph. Böhner, Geschichte der christl. Philosophie, V P 1952 ss. Hans Meyer, Geschichte de abendländischen Weltanschauung, 2. vols. 1953. A. Rivaud. Histoire de la philosophie, I, P 1948. J. Hirschberger, Geschichte der Philosophie, I, 1949. O. Perler, Patristische Philosophie, Berna 1950 (bibliografía).

Obras de la Historia de la Iglesia: A. Ehrhard, Die Kirche der Martyrer, 1932, y Urkirche u. Frühkatholizismus, 1935. K. Bihlmeyer-H. Tüchle, Kirchengesch., I, [12]1951. H. Lietzmann, Gesch. der Alten Kirche, 4 vols. 1932-44. Hist. de l'Église publ. sous la direction de A. Fliche et V. Martin, vols. 1-5, 1934 y ss. (hasta el 757).

Una ojeada sobre las publicaciones culturales, históricoespirituales, de teología e historia de los dogmas, que hablan de no pocos autores antiguos cristianos, no la puedo citar por falta de espacio. Con todo, la literatura publicada con relación a estos temas antes del año 1935, y más concretamente para los años 1925-31, en su mayor parte la puede encontrar anotada el investigador en Rauschen-Altaner, Patrologie, 1931. Para los años sucesivos remito a mi *Patrología*, particularmente las ediciones españolas de 1945, 1949, 1953, 1956.

1. *Historia de la tradición del texto:* G. Pasquali, Storia della tradizione e critica del testo, Fl 1934; [2]1952. M. Manitius, Handschriften antiker Autoren in mtl Bibliothekskatalogen, 1935. Bardy, Vivre et Penser, 1944, 242-67 (escritos bilingües y mss.). Bardy, RevSR 1949, 38-52. M. Richard, Répertoire des bibliothèques et des catalogues de mss. grecs, 1948; también Laurent, REB 9, 151-52, 252-59. Richard, Actes du VI[e] Congrès internat. d'Ét. byz, I, 1950, 308-18 (florilegio dogmático de los siglos v y vi); además Nautin, RHE 1951, 681-83. Richard, Byz 20, 1950, 191-222 (significación de 'Ἀπὸ φωνῆς. Richard, Bull. Informat. Instit. Rech. et d'Hist. Textes I, 1952, 48-80 (mission d'études en Grèce). Richard, Invent mss. Grecs du British Mus., 1952. A. Siegmund, Die Überlieferung der griech. christl. Lit. in der latein. Kirche bis 2. 12. Jh, Mn 1949. Courcelle, MélGrat, P. 1949, 145-57 (fragmentos hasta ahora no tenidos en cuenta de Rufino, Orig. in Lev., Hieron., In Ez. y Gregor, Moral.). Olivar, AST 1949, 75-92 (mss. patrísticos y litúrgicos de la Universidad de Salamanca). Peebles, RB 1951, 261-64 (ms. con sermones de Cesáreo, Jerónimo y Agustín). Dekkers, Festschr. Dold 1952, 128-39 (Autógrafos de Padres latinos). Garitte, Script. 1952, 114-46 Bibliografía de mss. griegos 1940-50). E. A. Parsons, The Alexandrian Library... Houston (Tex.), 1952. K. W. Clark, Cheklist of Mss. in the Libraries of the Greek and Armenian Patriarchates in Jerusalem... Wa 1953. Wendel, Handbuch der Bibliothekswissenschaft, III[2], 1953, 51-143 y RACh 2, 231-74 (Bibliotecas). Koep-Morenz-Leipaldt, RACh 2, 664-731 (Das Buch). Hagendahl, Er 1947, 114-28 (Methods of Citation bei Min. Felix Lactant. u. Salvian). Bugnoli, Benedictina 6, 1952, 287-303; 1953, 85-120, 287-94 (einige Patristica unter den Mss. von Farfa). R. Devreesse, L'Introduction à l'étud. des Mss. grecs, P. 1954.

2. *Estilo y crítica del texto.*—K. Pohlheim, Die latein. Reimprosa, 1925, 210-324. A. Sizoo, Eloquentia divina. Het stijlproblem der oude christenen, 1939 (20 págs.). Kleberg, Er 1940, 47-54 («Weinfälschung» als stilist. Klischee). Ehrhard, HGhR 1945, 177-93 (Vir bonus quadrato lapidi comparatur). Mohrmann, REL 1947, 280-97 (lenguaje y estilo de la poesía cristiana). H. Zilliacus, Untersuchungen, zu den abstrakten Anredeformen u. Höflichkeitstiteln im Griechischen, Hel 1949. Boismard, Rb 1950, 388-408 (citas de escritos de los Padres y crítica del texto). Bulhart, RB 1951, 259-61 (crítica del texto de Agustín, homilías de Basilio y anóni-

mos africanos). Madoz, Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Ser. 1, 4, Zaragoza 1950, 1-39 (literat. patríst. españ. y estética de los clásicos). Sv. Lundström, Übersetzungstechnische Untersuchungen auf dem Gebiete der christl. Latinität, Lund 1955.

3. *Para el desarrollo de ciertas ideas.*—A. van Herten, Θρησκεία, εὐλάβεια, ἱκέτης, A 1934; C. Zijderveld jr., Τελετή, Diss. Ut 1934. H. Willms, Εἰκών I: Philon v. Alex., 1935, cfr. JL 15, 1941, 355-9. J. C. Bolkestein, Ὅσιος en εὐσεβής, Dis. Ut 1936. H. Oppel, Κανών, L 1937, Prümm ZkTh 1937, 391-425 (mysterion v. Paulus bis Origenes); ib. 1939, 207-25 (mysterion en Hippolyt); ib. 1939, 350-9 (mysterion en Athanasius); cfr. Casel, JL 15, 1941, 269-305. Botte, AL 1938, 43-5 (consumare). Segovia, Gr 1938, 3-36 (ἀπάτωρ ἀπαράλλακτος). Garin, La Rinascita 1, 1939, 102-46 (dignitas hominum). De Lubac, RSR 1939, 257-302, 429-40; 1940, 40-80, 191-226 (corpus mysticum). De Labriolle, AL 1939, 23-36 (salvator). Altaner, ZKG 1939, 132-41 (paganus); en contra: Zeiller, Acad. Inscr. et Belles Lettres 1940, 526-43 (paganus); ComptR 1940, 526-43; además Mohrmann, VC 1952, 109-21 y W. Schmid, RhM 1953, 160-5. También Grégoire-Orgels, Mél. G. Smets, 1952, 363-400; Grégoire, Byz 22, 1952-53, 333-35, 539. Roblin, Annales-Économies-Sociétés-Civilisations, 8, 1953, 173-83. F. Erdin, Das Wort Hypostasis, 1939; cfr. ThR 1941, 60-4. De Ghellinck, AL 1939, 95-105 (originale et originalia). Jungmann, ZkTh 1940, 26-37 (Missa). De Mayol de Lupé, REL 1940, 29-31 (sacramentum). De Ghellinck, AL 1941, 151-9 (imitari, imitatio); 16, 1942, 77-112 (essentia, substantia). Dölger, AC 6, 1941 161-95 («iglesia = edificio para el culto»). E. Günther, Μάρτυς, Die Geschichte eines Wortes, 1941. W. J. Terstegen, Εὐσεβής en ὅσιος in het grieksch taal gebriuk na de IVe eeuw, 1941. O. Mauch, Der latein. Begriff «disciplina», 1941. De Urbina, OCPFrS 1942, 194-209 (ὁμοούσιος preniceno). De Labriolle, Salvator: Mél. Fr. Martroye 1941, 59-72. Peterson, Christianus: Misc. Mercati I 355-72. Bardy, RSR 1946, 211-35 (tractare tractatus). Auerbach, Arch. Romanic. 22, 436-89 (figura). Skard, SO 1947; 26-30 (vexillum). H. Pétré, Caritas, P 1943; cfr. REL 1943-44, 263-6. De Ghellinck. Mél. A. Pelzer 1947, 23-59 («Pagina» et «sacra pagina»). Waszink VC 1947, 13-41 (pompa diaboli). Spicq. Rb 1947, 321-39 (Bénignité, mansuétude). Smothers, Tr 1947 (Καλός en Acclamation). Tailliez, OCP 1947, 299-354 (Βασιλική ὁδός). Lampe, JTS 1948, 58-73 (βασιλεία τοῦ θεοῦ). De Ghellinck, Stud. Mediev. R. J. Martin 1948, 39-59 (iuventus, gravitas, senectus). Schmeck, VCh 1951, 129-47 (infidelis). J. Festugière, La sainteté, P. 1942. Dekkers, Horae monasticae, Thielt I 1948, 67-80 (humilitas). H. Pétré, Caritas, Lov 1948. Garitte, Miscell. J. Gessler, 1948, 522-5 («Dominicum»). Bardy, RAM 1949, 97-108 (philosophie et philosophe), Rheinfelder: Die Sprache, I 1949, 56-67 (confiteri, confessio, confessor). Bolleli. RFIC 1950, 117-41 (caritas). Dölger, AC 6, 1950, 241-72 («El Salvador» en Justino, Lact., Constantino, Orígenes). Hiltbrunner, VC 1951, 55-60 (exterior home). Dürig, SE 1952, 245-79 (disciplina). Mohrmann, VC 1953, 221-45 (statio); íd., VC 1954, 154-173 (tropaeum-nomen); Dis., EL 1952, 37 ss. (pascha, passio, transitus). Bernardi, VC 1954, 174 s. (τρόπαιον). Adam, ZKG 65, 1953-54 209-39 (Monacato).

4. *Puntos de historia literaria.*—Leclercq, DAL 8, 2683-885 (Lettres chrét. hasta el siglo IX). Nelson, Univ. of Michigan Publications 10, 1933, 59 ss. (Cicero, de Offic. en Christ. Thought 300-1300). P. de Labriolle, La réaction païenne 1934 (polémica anticrist. hasta el siglo VI). A. L. Williams, Adv. Judaeos. A bird's-eye View of Christ. Apologiae until the Renaissance, 1935. Bardy, RB 1935, 356-80 (éd. et rééditions d'œuvres patrist.); RHE 1936, 5-23, 275-302 (Faux et fraudes litt.). Ch. Favez, La consolation lat. chrét.. 1937. H. Emonds, Zweite Auflage im Altertum, 1941. P. Courcelle, Les lettres grecques en Occident: De Macrobe à Cassiodore, 1943. Hagendahl, Er 35, 41-67 (Lucretius b. d. lat. Apologeten). Madoz, Rev. Príncipe de Viana núm. 24, 3-12 (Lucrez); lo mismo también en Fo 6, 1952, 40-

52.G. Bardy, L'Église et les derniers Romains, 1948; RHE 1948, 179-91 (Flavius Josephus). Carlson, ClPh 1948, 93-104 (ejemplos paganos de fortaleza en los Padres latinos). Madoz, RET 1950, 275-87 (los Padres como transmisores de la antigua cultura). Brok, VC 1951, 101-110 («Festbriefe» unter Freunden: Theodoret, Avitus v. Vienne). Lio, Ant 1952, 349-66 (las fuentes para la fórmula: pasce fame morientem). P. Courcelle, Hist. littéraire des grandes invasions germaniques, 1948; Ders., RBPh, 1953, 23-37 (adiciones a la obra de 1948). A. W. Ziegler Stimmen aus der Völkerwanderung (selección de textos patrísticos), 1950. Cfr. los ya citados 3 vols. de De Ghellinck en la pág. 10.

5. *Historia de la Iglesia y de la cultura.*—Talamo, La schiavitù sec. i Padri della Chiesa, ²1927. Th. Gérold, Les Pères de l'Église et la musique, 1931. Ph. Oppenheim, Das Mönchskleid im christl. Altertum, 1931; Symbolik u. religiöse Wertung des Mönchskleides im christl. Altertum, 1932. G. Bardy ha estudiado en numerosos trabajos el problema de las relaciones, tanto eclesiásticas como culturales, entre el Oriente helénico y el Occidente latino. Anotamos aquí solamente los lugares donde pueden encontrarse tales trabajos: RevSR 1932, 1-28; 1934, 525-49; 1935, 1-27; Ir 1937, 5-39; 313-38; RSR 1939, 5-58; DBSuppl. 2, 1442-82; La France Franciscaine 1939, 101-30; 38-430; RSR 1940, 257-306; AThAug 1943, 457-503; Mél. Cavallera 1948, 191-214; RHE 1950, 5-24 (le patriotisme égyptien); Mél. De Ghellinck I 1951, 293-309 (écoles monastiques en Orient); SE 1953, 86-104 (écoles monastiques en Occident). Estudios independientes del mismo autor: La question des langues dans l'Église anc., I, 1948 (aquí se han reimpreso algunos trabajos anteriores); L'Église et les derniers Romains, 1948; La conversion au christianisme durant les premiers siècles, 1949. A. Visser, Die Entwickling des Christusbildes... 1934. H. Ch. Weiland, Het oordeel der Kerkvaders over het orakel, 1935. C. J. Henning, De eerste Schoolstrijd tusschen Kerk en Staat onder Jul. den Afv. 1937. E. M. Pickman, The Mind of latin Christendom, 1937. Ph. Vielhauer, Oikodome. Das Bild vom Bau i. d. christl. Lit., vom N. T. bis Clemens Alex., 1939. J. R. Palanque, H. Davenson y otros, Le christianisme et la fin du monde ant., Lyón 1943. Jungmann, ZkTh 1947, 36-99 (Abwehr des german. Arianismus), A. T. Geoghegan, The Attitude toward Labor in Early Christianity and Ancient Culture, Wa 1945. Ch. N. Cochrane, Christianity and Classical Culture, NY 1940 (hasta S. Augustín). Delaruelle, Mél. de la Société Toulousaine d'Ét. class., 1946, 209-26 (le grec en Occid. du Vᵉ au IXᵉ s.). R. Wilde, The Treatment of the Jews in Christian Writers of the First Three Centuries, Wa 1949. P. Courcelle, Les lettres grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore, 1948. G. L. Ellspermann, The Attitude of the Early Christ. Latin Writers toward pagan Literature and Learning, Wa 1949 (desde Tert. hasta Agus.). M. Hirschberg, Studien zur Geschichte der «simplices» in der Alten Kirche, Dis. Hei 1944 (dactilografiado). L. Griffe, La Gaule chrét. à l'époque romaine, I, 1947. H.-I. Marrou, Hist. de l'éducation dans l'antiquité, 1948, 416-61 (cristianismo y escuelas cristianas); íd., VC 1949, 208-36 (Väterschriften sehr selten durch den Buchhandel verbreitet). H. J. Schöps, Theologie u. Geschichte des Judenchristentums, 1949. E. Stein, Hist. du Bas-Empire, t. II (476-565), 1949. R. Stob, Christianity and Classical Civilization, Grand Rapids (Michigan), 1950. W. Laistner, Festschrift P. Lehmann, 1950, 47-61 (escuelas paganas y maestros cristianos); íd., Christianity and Pagan Culture in the Later Roman Empire, Ithaca (NY), 1951. G. Papeyre-A. Pellegrin, Carthage latine et chrét., 1950. E. Stähelin, Die Verkündigung des Reiches Gottes in der Kirche Jes. Christi, cuad. 1. (testimonios de la antigüedad cristiana), 1951. W. Jenstsch, Urchristliches Erziehungsdenken. Die Paideia Kyriou im Rahmen der jüd.-christl. Umwelt, 1951. Peterson, ThZ 7, 1951, cuad. 2 (problema del nacionalismo). M. Maeder, La liberté et l'esclavage dans l'Église primitive, Thèse, Neuchâtel 1951. E. Demougeot, De l'unité à la division de l'Empire rom. (395-410),

1951. Madoz, Fo 5, 1951, 5-25 (Arianism and Priscillianism in Galicia). Pellegrino, Umanesimo e mondo crist., R 1951, 3-29 (humanismo de la literatura primitiva cristiana). E. R. Hardy, Christian Egypt. Church and People, O 1952. Dekkers. SE 1953, 193-233 (traducciones griegas de obras de Padres latinos). Killy-Hoepfner, Kollwitz, RACh 2, 287-320 ss. (Das Bild). Koepp-Stommel-Kollwitz, RACh 2, 194-219 (Bestattung). Nohrmann, ZMR 1954, 103-11 (Sprachenproblem in der Mission). P. Chioccheta, La teologia della storia e i Padri della Chiesa, R 1953. C. Schneider, Geistesgesch. des antiken Christentums, 2 vols. 1954 s.

6. *Historia de la Filosofía.*—L. Stefanini, Il problema morale nello Stoicismo e nel Cristianesimo 1926. F. Rüsche, Blut, Leben und Seele... 1930; Das Seelenpneuma, 1933. A. J. Festugière, L'idéal relig. des Grecs et l'Évangile, 1932, 221-63: Aristote... jusqu'à Théodoret. F. J. v. Rintelen, Der Wertgedanke in der europäischen Geistesentwicklung, I 1932 (Greg. v. Nyssa, Aug., Ps.-Dionys). L. Ventura, La pedagogia del Cristianesimo, I² 1934, II, 1936. J. Stelzenberger, Die Beziehungen der frühchristl. Ethik zur Ethik der Stoa, 1933. F. Billicsich, Das Problem der Theodizee im philosoph. Denken des Abendlandes, I 1, 1935. H. Emonds in Hl. Überlieferung, Festschr. I. Herwegen, 1938, 21-50 (militia spirit. in der ant. Philos.). E. Bignone, RFC 1936, 225-37 (Framm. del Protrettico di Aristot.). G. Lazzati, L'Aristotele perduto e gli Scrittori crist., 1939. B. Seeberg, ZKG 1941, 309-31 (altchristl. Geschichtsvorstellungen). Arnou, Platonisme des Pères: DThC 12, 2258-392; R. Arnou, De «Platonismo» Patrum (Textus), R 1935. G. Verbeke, L'évolution de la doctrine du pneuma, du Stoïcisme à s. Augustin, Lov 1945. De Ghellinck, Patristique et Moyen-Âge, III, 1948, 245-310 (dialéctica en la lucha contra el arrianismo). E. Ivanka, Hellenisches u. Christl. im frühbyz. Geistesleben, Vi 1948. Ch. Moeller, Sagesse grecque et paradoxe chrét., 1948. O. Perler, Patristische Philosophie (bibliographische Einführung), Berna 1950. P. Milburn, Early Christ. Interpretations of History, Lo 1954.

7. *Historia de las religiones. Antigüedad y cristianismo.*—Th. Klauser, Die Cathedra im Totenkult der heidn. u. christl. Antike, 1927. F. J. Dölger, Antike und Christentum. Kultur- u. religionsgeschichtl. Studien, I-VI, 1929-50; ΙΧΘΥΣ I-V 1910-41 (I ²1928); Sol Salutis, ²1925. Reallexikon für Antike und Christentum, hg v. Th. Klauser, L 1941 ss. F. Sühling, Die Taube als religiöses Symbol im christl. Altertum, 1930. G. Stählin, Skandalon 1930. H. Rahner, ZkTh 1932, 231-53 (Die Weide als Symbol der Keuschheit). F. Wiesehöfer, Das Weihwasser in der Frühzeit des Christentums und bei den klass. Völkern des Altertums, 1933. A. D. Nock, Conversion, The Old and the New in Religion from Alexander the Great to Augustine of Hippo, 1933 (Justino, Arnobio, Agustín). K. Prümm, Sch 1932, 239-57 (4 Églogas de Virgilio; cfr. Kurfess, Pastor bonus, 1930, 262-71; PhWo 1938, 812, 6); Prümm, Der christl. Glaube und die altheidnische Welt, 2 vols. 1935; ZkTh 1938, 545-68 (Religionsgeschichte u. altkirchl. Glaube); Christentum als Neuheitserlebnis, 1939. Religionsgeschichtliches Handbuch f. d. Raum der altchristl. Umwelt, 1943. W. Völker, Fortschritt u. Vollendung bei Philo v. Alex. 1938. Van der Leeuw, Mn 3, 1935-36, 125-48 (refrig.). Parrot, RHR 113, 1936, 149-87; 114, 1936, 69-92, 158-96; 115, 1937, 53-89 (refrig.). Cecchelli, StU 199-204, 481-3 (refrigerium). C. Marot, Refrigerium, Szeged 1937; la literatura más antigua sobre «refrigerium» la reseña J. Zellinger, Augustinus u. die Volksfrömmigkeit, 1933, 76 A. 54. L. Bieler, Θεῖος 'Ανήρ, 2 cuads. Vi 1935-36; cfr. JL 15, 1941, 360 s. M.-J. Lagrange, Critique hist., I: Les mystères: L'Orphisme, 1937. W. Staerk, Die Erlösererwartung in den östl. Religionen, 1938. W. Wittmann, Das Isisbuch des Apuleius, 1938, 163-86 (sobre los Padres africanos desde Tertuliano hasta Agustín). H. Bergema, De Boom des levens in Schrift en Hist., 1938. O. Kern, Die Religion der Griechen, III: Von Platon bis Kaiser Julian, 1938. H. Leisegang, Das Mysterium der Schlange in Eranos-Jahrbuch, 1939, 151-250. H. Hanse, «Gott haben» in der Antike und im

frühen Christentum, 1939. K. Baus, Der Kranz in Antike u. Christentum, 1940. H. W. Rüssel, Antike Welt u. Christentum, A 1941. Plumpe, Vivum saxum, vivi lapides: Tr I 1943, 1-14. H. Rahner, Griech. Mythen in christl. Deutung, 1945 u. Eranos-Jahrbuch, 1943, Zurich 1944, 305-404 (Mysterium v. Sonne u. Mond). H. A. Wolfson, Philo, C (Mass.) 2 vols. 1947. M. Simon, Verus Israel. Ét. sur les relations entre chrétiens et Juifs dans l'empire romain (135-425), 1948. E. Bréhier, Les idées philos. et relig. de Philon d'Al., 1950. E. Benz, Der gekreuzigte Gerechte bei Plato, im NT und in der alten Kirchc, 1950. D. Amand, Fatalisme et liberté dans l'antiquité grecque, Lov 1945 (también sobre la polémica de los Padres griegos contra la creencia en el destino hasta fines del siglo IV). H. A. Wolfson, Philo, C (Mass.), 2 vols., 1947. H. Rahner, EranosJb 1948-49, 11-87 (der spielende Mensch). Blumenkranz, ThZ 1948, 119-47 (pruebas de los judíos contra los argumentos latinocristianos de los siglos V-XI). Bietenhard, ThZ 1948, 174-92 (Iglesia y Sinagoga); además Blumenkranz, RÉtJuives 9, 1948-49, 3-67 (continuación hasta Gregorio Magno). J. Giblet, L'homme image de Dieu (en Filón), Lov 1949. Quispel, ThZ 1949, 429-36 (Filón y las antiguas herejías cristianas); íd., EranosJb 21, 1952, 109-68 (hombre y energía en el antiguo cristianismo). H. J. Schöps, Aus frühchristl. Zeit. Religionsgeschichtl. Untersuchungen, 1950. Benz, Der gekreuzigte Gerechte hei Plato... u. in der alten Kirche, Maguncia 1950; íd., ZntW 43, 1950 s., 194-224 (Sócrates y la antigua Iglesia); íd., Indische Einflüsse auf die frühchristl. Theologie, AkWiss, Maguncia 1951, núm. 3). Arbesmann, Tr 7, 1949-1951, 1-71 (ayunos y profecías en la antigüedad y en el cristianismo). P. Le Cour, Hellénisme et christianisme, 1951 (influjo en el cristianismo occidental). De Lubac, Aspects du Bouddhisme, 1951, S. 93-141 y 172-91 (relaciones con la religiosidad del tiempo de los Padres). K. Schubert, ZkTh 1952, 1-62 (sectas judías y judeocristianas a la luz de los mss. de 'En Feršcha). Nock, Mn 1952, 177-213 (misterios helenistas y sacramentos cristianos). R. M. Grant, Miracle and Natural Law in Graeco-Roman and Early Christ. Thought, A 1952. L. Koep, Das Himmelsbuch in Antike u. Christentum, 1952. E. L. Backman, Religious Dances in the Christ. Church and in Popular Medicine, Lo 1952. K. H. Rengstorf, Die Anfänge der Auseinandersetzung zw. Christusglaube u. Asklepius Frömmigkeit, 1953. C. Becker, RACh 3, 104-25 (Cicero). Pepin, RevSR 1955, 105-22 (Homero y Moisés).

8. *Papirología y textos no literarios.*—Bibliografía sobre papiros cristianos, véase K. Preisendanz, Papyrusfunde u. Papyrusforschung 1933, 330 s. Textos de papiros cristianos en L. Mitteis y U. Wilcken, Grundzüge u. Chrestomatie der Papyruskunde, I 2, 1912, 151-61. Véase también W. Schubart, Einführung in die Papyruskunde, 1918, 174-83. La más extensa publicación de textos de C. Wessely PO 4, 1907, 95-210; 18, 1924, 343-509. G. Ghedini, Lettere crist. dai Papiri grec del III e IV sec., 1923; SC 1935, 500-12 (Nuovi framm.); Atti del IV Congresso Internaz. di Papirologia 1936, 333-50 (índice de todas las cartas cristianas); Aeg 1937, 98-100, 334-7 (Echi di eresie). Leclercq, DAL 8, 277-894; 13, 70-112, 1370-1520 (Lettres chrét.). C. del Grande, Liturgiae preces (e papyris collecti), Ná 1934 Deronaux, NRTh 1935, 810-43 (Littérature chrét. et papyrologie). Módena, Bull Soc. d'Archéol. Alejandría 1937, 254-69; 1939, 293-310 (Il Cristianesimo ad Osirinco). Stegmüller, Aeg 1937, 452-62 (christl. Texte aus der Berliner Sammlung). G. Björk, Der Fluch des Christen Sabinus. Pap. Ups, Up 1938. Ausenda, Aeg 1940, 43-7 (homilética crist.). P. Sanz, Griech. liter. Pap. christl. Inhalts, Vi 1946 (bes. Origines!).

9. *Arqueología y arte cristiano.*—W. Elliger, Die Stellung der alten Christen zu den Bilder... 1930; Zur Entstehung der frühen Entwicklung der altchristl. Bildkunst, 1934. G. Wilpert, La fede della Chiesa nasc. secondo i monum. dell'arte funner. ant., 1937, Eltester, ZntW 1937, 251-86 (Die Kirchen Antiochiens im 4. Jh.). F. Gerke, ZKG 1940 (Ideengesch. der ältesten christl. Kunst). T. K. Kempf, Chris-

tus der Hirt, R. 1942. Miscell G. de Jerphanion (= OCP 1947), 586-696). C. Leonardi, Ampelos, R 1947. L. Hertling-E. Kirsehbaum, Die röm. Katakomben v. ihre Märtyrer, Vi 1950; Focke, Wu JB 3, 1948, 366-401. I. A. Richmond, Archeology and the Alter-Life in Pagan and Christ. Imagery, O 1950. Kollivitz, ThGl 1947, 95-117 (Christus Rex). Stuhlfauth, RAC 1942, 111-41 (la nave como símbolo del antiguo arte cristiano). Norwood, JournHistIdeas 1947, 431-48 (Padres prenicenos y el arte griego). L. H. Gondijs, L'Iconographie byzant. du Crucifié mort sur la croix, Bru 2.ª ed. 1947; también Grillmeier, Biblioth. Orient. 10, 1953, 66-70. De Bryne-A. Ferrua, RAC 1949, 215-84 (reseña literaria). A. Richmond, Archeology and the After-Life in Pagan and Christ. Imagery, O 1950. L. Hertling-E. Kirschbaum, Die röm. Katakomben u. ihre Märtyrer, Vi 1950. J. Kollwitz, Das Christusbild des 3. Jh, 1953; Ders., RQu 1953, 1-20 (Zur Frühgeschichte der Bilderverehrung). v. Campenhausen, ZThK 1952, 33-60 (Bilderfrage). Ladner, DOP 1953, 3-34 (Concept of Image and the Byzant. Iconoclaste Controversy).

Sobre el problema del jeroglífico Sator-Arepo: Dornseiff, ZntW 36, 1937, 222-38; De Jerphanion, RSR 1937, 326-35 y OCP 1941, 5-35; Wendel, ZntW 40, 1941, 139-51; Focke, Wu JB 3, 2 cuads. 1948; Henke, ThZ 1949, 4 cuads.; Eitrem, Er 1950, 73 s.; Fuchs, ThZ 1949, 6. Heft u. Archiv f. Volkskunde 1951, 28-54; Dirichs, ThG 1950, 529-34 y 1951, 339 s.; Atkinson, JEH 1951, 1-18; Euringer, HJB 1952, 334-53; Hommel, Jahrb. der kirchl. Hochschule Berlin, 1952, 108-180; Last, JTS 1952, 92-7. R. Canova, Iscrizioni e monumenti protochristiani del paese di Moab, Ciudad del Vaticano 1954.

10. *Historia del Canon. Exégesis patrística.*—Leclercq, DAL 9, 1791-1835 (historia del Canon hasta el Decreto gelasiano). M. J. Lagrange, Hist. ancienne du Canon du Nouv. Test., 1933. H. Opel, Κανών, L 1937 (historia del concepto). L. Wenger, WSb 220, 2, 1942 (Canon en las fuentes del Derecho romano). A. Souter, The Earliest Commentaries on the Epistles of Paul, O 1927 (Victorinus de Pettau, Ambrosiaster, Hieron., August., Pelag.). G. Wuttke, Melchisedech, der Priesterkönig von Salem, 1927. N. B. Stonehouse, The Apocalypse in the Ancient Church, 1929. E. Stein, Die allegorische Exegese des Philo aus Alexandrien, 1919 und CTh 1935 (Atl. Bibelkritik in späthellenist. Zeit). K. Staehle, Die Zahlenmystik b. Philo v. Alex., 1932. M. Pohlenz, Philo v. Alex., GN 1942, 409-87. K. Th. Schäfer, Untersuchungen zur Gesch. der lat. Übers. des Hebräerbriefes, 1929. G. Bardy, Commentaires patrist. de la Bible, DBSuppl fasc. 6, 1931, 73-103. J. Schmid, Die griech. Apokalypse-Kommentare, BiZ 1931, 228-54. W. v. Loewenich, Das Johannes-Verständnis im 2. Jh, 1932. K. Schlütz, Isaias 11, 2 (los siete doncs del Espíritu Santo) in den ersten 4 christl. Jh, 1932. Bardy, La litt. patristique des «Quaestiones et Responsiones» sur l'Écriture s., Rb 1932, 210-36, 341-69, 515-37; 1933, 14-30, 211-29, 328-52 (extracto P 1933). H. Schlingensiepen, Die Wunder des NT. Wege und Abwege ihrer Deutung in der alten Kirche bis zu Mitte des 5. Jh 1933. K. Staab, Pauluskommentare aus der griech. Kirche, aus Katenenhandschriften gesammelt und hg, 1933. R. Devreesse, Anciens commentateurs grecs de l'Octateuque, Rb 1935, 166-91; 1936, 201-20, 364-84. J. Schmid, Untersuchungen zur Gesch. d. griech. Apokalypsetextes. Der K-Text, Bi 1936, 11-44, 167-201, NY. Homes, Het Testimoniaboek. Studien over O. T. Citaten in het N. T. en bij de Patres 1935. E. Aleith. Das Paulusverständnis in d. alten Kirche, 1937. Wikenhauser, RQ 45, 1937, 1-24; ThQ 1947, 399-417 (1000jähr. Reich in d. Joh.-Apk.). J. L. Koole, De overname van het O. T. door de crist. Kerk 1938. Skrinjar, Bi 1935, 1-24, 113-40 (Apoc. 1, 4 etc.: spiritus septiformis). Simon, RHPh 1936, 58-93 (Melchisedek). K. Burdach, Der Gral, 1938, 49-105 (Jo 19, 33-37; Lanzenstich). E. A. Cerny, Firstborn of every creature: Col. 1, 15 Baltimore 1938. G. Mitosiuka, Patrum Graec. interpretationes Ex. 3, 14, Pragae 1939. F. Anizan, La clef patrist. des paraboles, Laudun 1939. C.-M. Edsman, Le

baptême de feu, L-Up 1940 (Mt 3, 11). H. Rahner, Bi 1941, 269-302, 367-403 (Jn. 7, 37 f.). H. W. Wolff, Jesaja 53 im Urchristentum (hasta Justino), Dis. Halle 1942. Plumpe, ThSt 6, 1945, 509-23 (Tit. 1, 15). Sickenberger, ThQ 1946, 361-74 (Apk 12). Cerfaux, Misc. Mercati I 107-26 (Apg 15). Galdós, EE 1945, 221-46 (Melquisedec). Wallach, RevRel 1944, 130-6 (Testimonia bibl.). Pettirsch, ZkTh 1947, 257-327, 417-44 (prohibición de «opera servilia»). Grant HThR 1947, 1-17 (Der Dekalog). Saunders, ThSt 1948, 536-53 (Teufel u. Gottheit Christi) Gewiess, ThQ 1948, 463-87 (Phil 2, 5-11). Bonsirven, Mél. Cavallera 1948, 47-63 (Mt. 19, 9). L. Koep, Das Buch des Lebens. Weiterleben einer biblischen Metapher in der patristischen Literatur, Dis. Bonn 1943. G. Mercati, Osservazioni a proemi del Salterio di Origene, Ippolito, Eusebio, Cirillo e altri frammenti inediti (ST 142) 1948. J. Daniélou, Sacramentum futuri. Études sur les origines de la typologie, biblique, 1950. E. Massaux, Influence de l'Év. de S. Matth. sur la littérature chrét. avant S. Irénée, Lov 1950. Mercati, ST 142, 1948 (Proemi del Salterio di Origene, Ippolito, Eusebio, Cirillo Aless. ed altri). Leclercq, DAL 170f, 1951, 1778-1811 (Symbolisme). De Lubac, RSR, 1947, 180-226 (tipología y alegoría); íd., Mél. Cavallera, 1948, 347-66 (cuádruple sentido de la Escritura); íd., RSR 1949, 542-76 (sentido espiritual). Daniélou, ETL 1948, 119-26 (distintos sentidos de la Escritura); íd., Bi 1947, 363-93 (Typologie d'Isaac); íd., RSR 1948, 382-411 (Typologie de la semaine); íd., RSR 1946, 402-30 (tránsito a través del mar Rojo y el bautismo); íd., Dieu Vivant, 8, 1947, 97-112 (déluge-baptême); íd., Ir 1949, 26-45 (Rahab, imagen de la Iglesia); íd., Maison-Dieu 18, 1949, 7-33 (símbolos de la Eucaristía). H. Schneider, Bi 1949, 28-65 y continuac. (odas bíblicas de la antigüedad cristiana). Zeller, ZkTh 1949, 385-465 (estudios sobre Mt. 27, 52 s.). Puzo, Estud. Bíblicos, 1950, 407-39 (Literatura, Arte y autoridad de los Padres). Muñoz Iglesias, Estud. Bíblicos, 1949, 213-37 (historia y exégesis de los Padres). Turrado, ib. 1949, 287-308 (autoridad de los Padres en la cuestión del autor de los libros bíblicos). Asensio, Gr 1950, 490-520 (tradición del pecado del paraíso como falta sexual). E. Massaux, Influence de l'Évangile de Saint Matthieu sur la littérature chrétienne avant Saint Irénée, Lov 1950. Boismard, Rb 1950, 388-408 (crítica del texto bíblico y citas de los Padres). D. Lerch, Isaaks Opfer christlich gedeutet, Tub 1950 desde O rígenes hasta la época moderna). E. Froom, The Prophetic Faith of our Fathers, vol. I Wa 1950. Schelkle, ThQ 1951, 17-31; 189-207 (elección y libertad en Roma en los Padres griegos); íd., ThQ 1952, 129-51 (explicación para la inteligencia del Símbolo); íd., ZntW 44, 1952-53, 223-36 (Röm 13, 1-7). Plumpe, Mél. De Ghellinck I, 1951, 387-403 (Apk 2, 11). Burleigh, AustralBiblRev 1, 1951, 75-85 (antigua literatura sobre la sabiduría y antigua doctrina cristiana). Grant, Interpreter, 5, 1951, 186-202 (el AT en los antiguos cristianos). C. Menchini, Il discorso di S. Stefano protomart. nella Letteratura e nella predicazione crist. primitiva, R 1951. R. Balducelli, Il concetto teolog. di carità... di I Cor 13, Wa 1951 (Patristik u. MA). Blumenkranz, Mél. L. Halphen, P 1951, 11-7 (Lc 15, 16). G. Th. Kennedy, St. Paul's Conception of the Priesthood of Melchisedech, Wa 1951 (también sobre los Padres). F. H. Keienburg, Die Geschichte des Auslegung von Röm. 13, 1-7, Dis. Basilea 1952. J. Gennaro, Exegetica in Prologum S. Joannis, sec. maximos Ecclesiae doctores antiquitatis latinae, R 1952. Michl, Bi 1952, 371-401, 476-505 (Gén. 3, 15). Vaccari, Dold-Festschr., 1952, 34-9 (Gén. 3, 15). Pétré, RSR 1952, 63-79 (Lesarten der 4. lat. Vaterunser-Bitte). Riesenfeld, Svensk Exegetik Arsbok; 1952, 106-18 (Jn. 7, 53-8, 11). Völker, ZKG 1952-3, 1-33 (literatura de la sabiduría en los alejandrinos). V. E. Hasler, Gesetz u. Evangelium in der alten Kirche bis auf Origenes, Zu 1953. B. Schneider, CBQ 1953, 163-207 (St. Paul's Antithesis «The Letter and the Spirit» (también en los Padres). Creham, CBQ 1953, 418-26 (St. Peters Journey to Emmaus). Rivera, EstMarianos, 1953, 62-72 (significación simbólica del milagro de Caná). Bardy, Bible et Vie chrét. 1, 1953, 25-39

(literatura de la Biblia en los primeros siglos). J. Leipoldt, ZntW 44, 1952-53, 118-45 (Frühgesch. der Inspirationslehre). V. E. Hasler, Gesetz u. Evang. in der alten Kirche bis Origenes, Zu-Frankf.-M 1953. van Unnik VC 1949, 1-36 (invariabilidad del Canon). E. Flesseman-van Leer, Tradition and Scripture in the Early Church, van Gorcum 1954.

Algunas cuestiones de historia de los dogmas en relación con los Padres.

11. *Dios.*—N. Weber, Das Wunder als Glaubenskriterium in der Werdezeit des Christentums, Dis. Bonn 1942. Pera, Ang 1942, 39-95 (concepto de la teología) (Klem. Al., Porphyrius, Eusebius Caes., Basillius, Dionyns. Areop). A. Welykyj, Die Lehre der Väter des 3. Jh von der Gotteslehre u. Gottesfurcht, Dis. R 1948 (compendio). G. L. Prestige, God in Patristic Thought, Lo [2]1952. P. Ciochetta, La teologia della storia e i Padri della Chiesa, R 1953 (Ignatius, Justinus, Irenäus, Joh. Chrys.).

12. *Doctrina de la Trinidad.*—J. Lebreton, Hist. du dogme de la Trinité, I: Origènes, 6, 1927; II de S. Clément à S. Irénée, 1928. M. Jugie, De processione Spiritus S. ex fonte revelationis et sec. Orientales dissidentes, R 1936. Quasten, Festschr. f. Ild. Herwegen, 1938, 51-8 (Der Gute Hirt in der Logostheol.). Segovia, Gr 1938, 3-36 (terminología trinitaria en el siglo IV); íd., EE 1947, 475-78 (fórmulas trinitarias griegas y latinas); íd., RET 1948, 385-407 (eterna generación del Hijo); íd., Mél· De Ghellinck I, 1951, 375-86 («sine differentia discretionis sentimus» y los Padres). Gómez, EE 1946, 347-98 (unidad y trinidad). Camelot, Russie et Chrétienté, 1950, 179-92 (el Filioque en M. Vict., Hil., Ambr., August.). Th Rüsch, Die Entstehung der Lehre vom Hl. Geist bei Ig. v. Ant., Theoph. v. Ant., Iren., Zu 1952, Simonetti, Aevum 1952, 33-41 (process. Spiritus S. en Orig,, Athan., Basil., Didym., Cyrill. Al.); íd., Maia 1954, 201-17 (process. Spiritus S. en Hil., Ambr., M. Vict., Gregor v. Elv., August.). Ortiz de Urbina, OCP 8, 194-209 (homousios preniceno.) Hommel, TheolV 5, 1953-54, 322-78 (Begriff Gottvaters). G. Kretzschmar, Stud. z. Frühchristl. Trinitätstheologie, 1955.

13. *Doctrina sobre la creación.*—Simonin, DThC 13, 914-60 («Vorsehung» bei den griech. Vätern). F. Sanc, Providnost Bozja, Zagreb, 1939 39-139 (Providencia en los Padres griegos). G. Borgenstierna, Försyntanken i gammalgrakisk teologi, Up 1948 (fe en la Providencia en la antigua teología griega: Nemesius v. Emesa, Joh. Chrys., Theodoret, Joh. Damascenus). E. Peterson, Das Buch von den Engels, 1935. Mattingly, HThR 1937, 103-17 (Engel). J. Daniélou, Les Anges et leur mission d'après les Pères de l'Église, 1952. G. Karpp, Probleme altchristl. Anthropologie, 1950 (doctrina del alma en Tert., Clemente Al., Arnob., Lact., Oríg.). Quinpel, Nd. Arch. KG 1949, 1-15 (imagen del hombre en el antiguo cristianismo), íd., EranosJB 21, 1952, 109-168 (hombre y energía en el antiguo cristianismo). Daniélou, EranosJB 22, 1953, 433-72 (Terre et paradies).

14. *Cristología y doctrina de la Redención.*—J. Rivière, Le dogme de la rédemption après S. Augustin, 1930; Le dogme de la rédemption. Études critiques et documents, Lov 1931, 59-240; Le dogme de la rédemption au début du Moyen-Âge, 1934; F. Loofs, Theophilus von Antiochien, Adv. Marcionem und die anderen theolog. Quellen des Irenäus, 1930, 101-210 («Cristología del Espír.» antes de Iren.). A. Wintersig, Die Heilsbedeutung der Menschheit Jesu in der vornizän. griech. Theologie, 1932. Ig. Rucker, Das Dogma von der Persönlichkeit Christi und das Problem der Häresie des Nestorius, 1934 (Selbstverlag des Verfassers in Osenbronn b. Günzburg a. D.). A. d'Alès, Le dogme d'Ephèse, 1931. Favre, RHE 1937, 687-724 (descanso de Cristo en la tumba). J. de J. Pérez, La Cristología en los Símbolos toledanos IV, VI y XI, R 1939. R. V. Sellers, Two ancient Christologies, 1940 (escuelas de Alej. y Antioq.). J. Barbel, Christos Angelos, Bonn 1941. L. Capéran.

Le problème du salut des infidèles, 2, 1934, 33-168 (doctrina de los Padres). Kollwitz, ThGl 34, 182-93 (Salus infidel. im Missale Rom.). T. Tschipke, Die Menschheit Christi als Heilsorgan der Gottheit..., 1940. Gaudel, RevSR 1937, 186-234; 1938, 45-71, 201-17 («assumptus homo») A. Spindeler, Cur verbum caro factum? (4.-5. Jh), R 1938. Richard, MSR 1945, 5-32, 243-70 («hypostasis» von Apollinaris von L. bis Chalcedon). Xiberta, Misc. Mercati I 327-54 (controversias cristológicas). Rivière, RevSR 1947, 53-89 (Le mérite du Christ). P. Brezzi, AccadLiucei. Rend. ser. 8, 2, 1947, 222-58 (La teopoiesi nel pensiero crist. dei primi sec.). Lamne, JTS 1948, 58-73 (Βασιλεία Dei y Βασιλεία Christi en los Padres griegos). Nédoncelle, RevSR 1948, 277-99 (Prosopon y persona en la antigüedad clásica). Grillmeier, ZkTh 1949, 1-53, 184-203 (Descensuslehre u. hypostatische Union). E. Amann, DThC 15, 1946, 505-12 (Theopaschit.). López Oreja, Hel 1951, 129-60 (Terminología de la Encarnación hasta Cirilo). H. J. Schöps, Vom himmlischen Fleisch Christi, 1951, 5-24 (tiempo patrístico). E. W. Turner, The Patristic Doctrine of Redemption, Lo 1952. Delaruell, BLE 1952, 161-72 (persona humana en el siglo III). A. Grillmeier-H. Bacht, Hg von, Das Konzil von Chalkedon, I 1952, II 1953. Todos los trabajos, que traten cuestiones cristológicas o soteriológicas serán citados en su lugar correspondiente. Aquí sólo citamos tres trabajos de conjunto: Grillmeier I 5-202 (Die sprechl. u. theolog. Vorbereitung der christolog. Formel von Chalkedon; íd., II, 791-839 (Verhältnis von Chalkedonismus und Neu-Chalkedonismus bei den Lateinern von Boethius bis Gregor d. Gr.); Ch. Moeller, I, 637-720 (Chalcédonisme et néo-chalcédonisme en Orient de 451 à la fin du VI[e] siècle). R. Hardy and C. Richardson, Christology of the Later Fathers, Filadelfia 1954.

15. *Mariología.*—L. Coulange (J. Turmel) (!), La Vierge Marie, 1925. S. Eustratiades, Ἡ θεοτόκος ἐν τῇ ὑμνογραφίᾳ, P 1930. Al Janssens, De Heilige Maagd en Moeder Gods Maria, I: Het dogma en de apocriefen, 2. ed., Bru 1930; cfr. RTA 1931, 215 s. E. Krebs, Gottesgebärerin. Ein Erinnerungsblatt, 1931. Bover, Concepto integral de la maternidad divina según los Padres de Éfeso, AsT 1931 (31 S.). F. Heiler, RR 1931, 390-408 (= Hochkirche 1931, 172-86), 1932, 18-39 (Gesch. des Marienkults). Nauvelaerts, DThP 1931, 480-91 (María en Justino c Ireneo). O. Menzinger, Mariologisches aus der vorephesinischen Liturgie, 1932. Kleinschmidt, ThGl 1932, 288-94 (María en la Teología monumental). W. Staerk, ZNTW 1934, 97-104 (Eva-María). O. Bardenhewer, Marienpredigten aus der Väterzeit übersetzt, 1934. F. Drewniak, Die mariologische Deutung von Gn. 3, 15 in der Väterzeit, 1934; cfr. Lennerz, Gr 1946, 300-18. F. S. Mueller, OCh 35, 1934, 157-92 (Inmacul. entre los coptos y etíopes); Sch 1934, 161-201 (Inmacul. entre los sirios y armenios); Gr 1935, 74-96, 225-50; 1936, 82-115 (Inmacul. en la Iglesia griega). P. Botz, Die Jungfrauschaft Mariens im NT u. der nachapostol. Zeit, 1935. Sibun, RAp 1936, 529-49 (Tod u. Himmelfahrt). H. Koch, Virgo Eva-Virgo Maria, B 1937; cfr. K. Adam, ThQ 1938, 171-89. A. Janssens, Theotocos. Maria in de Schriftuur en in de oudste overlev., Bru [2]1938. Barré, RSR 1939, 129-62, 303-34 (La royauté de Marie). S. Alameda, La Virgen en la Biblia y en la primit. Iglesia, Ba 1939; La Mariología y las fuentes de la revelación, Ma 1942. Mercenier, Mu 1939, 229-33 (L'anticnne mariale grecque la plus ancienne). De Urbina, OCP 1940, 40-82 (Mariologia nella Patrologia orient.). D. Franses, Mariavereering in de eerste eeuven der Kerk, 1941. L. Carli, La morte e l'assunzione di S. Maria nelle omelie grecche dei secoli VII ed VIII, R. 1941. De Orbiso, Estudios bíbl., 1941, I 187-207, 273-89 (La Mujer del protoevang.). Capelle, Mu 1943, 1-39 (fiesta de María en Jerusalén). O. Faller, De priorum saeculorum silentio circa Assumpt. B. M. V., R 1946; cfr. Altaner, ThR 1948, 129-40. M. Jugic, La Mort et l'Assomption de la S. Vierge, R 1944. C. Balic, De definibilitate Assumpt. B. M. V. in cael., R 1945, A. Dufourcq, Comment s'éveilla la foi à l'Immaculée Concept. et à l'Assompt. aux V[e] et VI[e] s., 1946. Rush, Am EcclRev 116, 3-31 (Assumption in the Apocry-

pha). Plumpe, ThSt 1948, 567-77 (virginitas in partu). Bover, Estud. marianos 7 1948, 91-104; 8, 1949, 185-256 (maternidad espiritual en los Padres griegos). Garreta, ib. 1948, 105-20 (en los Padres latinos). Bull. de la Société franc. d'Ét. Mariales: cuad. 3.º, Assomption de Marie 6-8, 1948-50; cuad. 2.º, Marie et l'Église 9-10, 1951-52. Madoz, EE 1949, 291-306 (comienzos de la explicación mariana de Gén. 3, 15); íd., EE 1951, 361-74 (muerte de María en los Padres españoles). Botte, SE 1949, 111-22 (Theotokosfest im armen. Lectionar). Rivera, Estud. marianos 9, 1950 (muerte de María en la tradición hasta el siglo VIII). Mohrmann, RStChIt 1951, 1-6 (Ave gratificata). Alois Müller, Ecclesia-Maria, FrS 1951. H. Frévin. Le mariage de la S. Vierge dans l'hist. de la théologie, Thèse, Lille, 1951 (no impresa); cfr. sobre esto Didier in MSR 1952, 135-38. Söll, ThQ 1951, 163-88, 288-319 (Mariología en los Capadocios). Leal, EE 1951, 475-508 (belleza de María en la antigua literatura cristiana). S. C. Estopañan, Estud. Josefinos, 1951, 176-87 (paternidad de S. José en los Padres griegos). H. Rahner, Maria u. die Kirche, I 1951 (texto). Capelle, EL 1952, 241-51 (muerte y asunción de María en la Oratio «Veneranda»); íd., Marianum 15, 1953, 241-76 (asunción de la liturgia). M. Jugie, L'Immaculée Conception dans l'Écriture S. et la tradition orientale, R 1952. R. Laurentin, Court traité de théologie mariale, 1953 (S. 121-73: importante ojeada sobre el estado de la investigación, pues trata de los textos mariológicos espurios o dudosamente auténticos que se hallan impresos en la Patrología de Migne). Congar, RSPhTh 1954, 3-38 (María y la Iglesia). A. Wenger, L'assomption de la S. Vierge dans le tradition byzant. du VIe au Xe siècle, 1954. H. Frevin, Le mariage de la Vierge dans l'hist. de la théologie (hasta el siglo XIII), Wardin (Nord) chez l'auteur (¿1954?). M. Gordillo, Mariologia Orientalis, R 1954. H. Coathalem, Le parallélisme entre la S. Vierge et l'Église lat. (hasta el siglo XII), R 1954.

16. *Gracia, justificación, predestinación.*—Gaudel, DThC 12, 275-606 (pecado original). Simonin-Saint-Martin-Garrigou-Lagrange, DThC 12, 2832-901 (predestinación). A. Michel, DThC 12. 1261-9 (perseverancia). J. Schnitzer, Die Erbsünde im Lichte der Religionsgeschichte, Bolonia 1931. A. Slomkowski, L'état primitif de l'homme dans la tradition de l'Église avant S. Augustin, 1928. Lot-Borodine, RHR Bd. 105-07, 1932-33 (deificación en la Iglesia griega). S. Tromp, De Spiritu S., anima corporis mystici (Testimonia), 2.º cuad. R 1932. K. Rahner, ZkTh 1935, 333-418 (nacimiento de Dios en el corazón de los creyentes); íd., ZkTh 1936, 471-510 (concepto de pecado mortal en Tertuliano). E. Mersch, Le corps mystique du Christ, 2 vols. Lov 1936; íd., NRT 1938, 681-702 (Filii in Filio); íd., La théologie du Corps mystique, 2 vols. Bru 1944. P. Galtier, Le S. Esprit en nous d'après les Pères grecs, R 1946. H. Rondet, Gratia Christi. Essai d'hist. du dogme et de théologie dogmatique, 1948.

17. *Bautismo y confirmación.*—A. Michel, DThC 14, 485-527 (Los sacramentos en general). B. Welte, Die postbaptismale Salbung, 1938. F. C. Macdonald, A Hist. of Confirmation, 1938. Van den Eynde, RTA 1939, 97-109 (2. can. von Orange 441); íd., Ant 1939, 257-76 (ritos postbautismales). Dick, ZkTh 1939, 1-49 (Pateninstitut). Elfers, ThGl 1942, 334-41 (unción con crisma). P. Lundberg, La typologie baptismale dans l'anc. Église, Up 1942. J. Schütt, Die sakramentale Materie der hl. Firmung in der Zeit vom 1. bis 7. Jh, Dis. Mr 1943. Chavasse, Mél. E. Podéchard, 1945, 103-20 (2. can. de Orange 441). Retcliff, Theology 49, 1946, 258-65, 290-95 (relación de la Confirm. al Baut.). Quasten, ThSt 1946, 309-13 (bendición del agua bautismal en el rito sirio del siglo IV). Ph.-H. Menoud, Verbum Caro 2, 1948, 15-26 (bautismo de los niños en la antigua Iglesia). Chavasse, RSR 1948, 325-81 (escrutinios prebautismales antes del siglo IX). J. H. Crehan, Early Christ. bapt. and the Creed, Lo 1950. W. H. Lampe, The Seal of the Spirit, Lo 1951 (doctrina del bautismo y confirmación en el NT y en los Padres). W. M. Bedard, The Symbolism of the Bapt. Font in Early Christ. Thought, Wa 1951.

Didier, MSR 1949, 233-46 y 1952, 191-220 (bautismo de los niños en Asterio Sopr., Greg. Nac., Constit. Apostol., Joh. Chrys.). A. Benoît, Le baptême chrét. au IIe siècle, P 1953. H. Kraft, KlTexte 174 (historia del bautismo hasta S. Agustín). O. Heggelbacher, Die christl. Taufe als Rechtsakt, FrS 1953. A. Mostaza-Rodríguez, El problema del ministro extraordinario de la confirmación, Ma 1952.

18. *Eucaristía y misa.*—Ruch-Gaudel, DThC 10, 864-85 (la misa). Leclercq, DAL 11, 513-774 (la misa); 14, 238-589 (Reserva eucarística). J. Coppens, DB Suppl. 2, 1146-1215 (la Eucaristía). Perler, RACh 1, 667-76 (Arkandisciplin). P. Batiffol, Études d'hist. et de théolog. positive: II: L'Eucharistie, 9 1930. W. Goossens, Les origines de l'Eucharistie, sacrement et sacrifice, 1931. P. Browe, De frequenti communione in eccles, occidentali... (hasta el año 1000) documenta... R 1932. J. H. Rohling, The Blood of Christ in Christ. Latin Literature before year 1000, Wa 1932. J. Quasten, Monumenta euch. et liturg. vetustissima, 7 partes (FlP 7), 1935. A. Astori, L'Eucaristia nei primi tre secoli della Chiesa, Mi 1935. Casel, Neue Zeugnisse für das Kultmysterium, JL 1936, 99-150. J. Lacchello, L'Eucar. nei primi tre Concili di Toledo, Tur 1939. W. de Vries, Sakramententheologie bei den syr. Monophysiten, R 1940; íd., Sakramententheologie bei den Nestorianern, R 1947. G. A. Michell, Euch. Consecration in the Primitive Church, Lo 1948. Baus, Festschr. J. A. Jungmann, 1950, 55-70 (eucharist. Glaubensverkündigung). Dekkers, Festschr. G. v. d. Leeuw, 1950, 141-56 (conservación de la Eucaristía). B. Reicke Diakonie, Festfreude u. Zelus in Verbindung mit der altchristl. Agapenfeier, Up 1951. Díaz de Cerio, RF 145, 1952, 454-67 (Teología eucarística en los poetas de los cuatro primeros siglos). Betz, K. Adam-Festschr. 1952, 109-37 (el cáliz de la cena en el cristianismo judío). Brinktrine, ThGl 1953, 411-25 (forma sacramental de la Eucaristía en la Patrística). W. Elert. Abendmahl u. Kirchengemeinschaft in der alten Kirche, hauptsächlich des Ostens, 1954. J. Solano, Textos eucarísticos, 2 vols. Ma 1952 y 1954. J. Betz, Die Euch. in der Zeit der griech. Väter, 1955.

19. *Penitencia y extremaunción.*—J. A. Jungmann, Die lateinischen Bussriten, I 1932. P. Galtier, L'Église et la rémission des péchés aux premiers siècles, 1932. Amann, DThC 12. 748-845 (penitencia-sacramento). Leclercq DAL 14, 186-215. Galtier, DThC 14, 1137-95 (satisfacción). R. C. Mortimer, The Origins of Private Penance, O 1939. B. Poschmann, Paenitentia secunda, 1940 (hasta Orígenes). F. de S.-Palais d'Aussac, La réconciliation des hérétics dans l'Église lat., 1943. Janini Cuesta, RET 1947, 337-63 (penitencia medicinal), sec. 3-4). Galtier, Gr 1948, 288-94 (cánones penitenciales de Nicea); íd., Aux origines du sacrament de pénitence, R 1951. Gaudemet, RevSR 1949, 64-77 (clases de excomunión). S. Gonzáles Rivas, La penitencia en la primitiva Iglesia española, 1950. Emonds-Poschmann, RACh 2, 802-14 (penitencia, vestido de ídem, grados de ídem). B. Poschmann, Busse u. Letzte Ölung, 1951. J. Fernández Alonso, Hispania sacra 4, 1951, 243-311 (disciplina penitencial en la España romanovisigoda). C. Vogel, La discipline pénitentielle en Gaule, 1952 (hasta el siglo VII). H. Braun, ZThK 1953, 243-58 («Umkehr» in spätjüd. häret. u. frühchristl. Sicht). D'Alès, DB Suppl. 261-72 (extremaunción). F. Lehr, Die sakramentale Krankenölung im ausgehenden Altertum u. im FrühMA, 1934. Aramean, Baz 1939, 8-13, 202-13; 1940, 33-8 (extremaunción en la Iglesia armenia). A. Chavasse, L'Étude sur l'onction des infirmes dans l'Église latin, Lyón 1942. Paladini, EL 1949, 208-11 (De unctione infirm.). J. Grotz, Die Entwicklung des Busswesens in der vornizän. Kirche, 1955. Galtier, RSR 1954 58-85 (penitencia en Irlanda).

20. *Sacramentos de orden y matrimonio.*—A. Schebler, Die reordinationen in der «altkatholischen» Kirche, 1936. J. Mayer, Monumenta de viduis diaconissis viriginibusque tractantia (FlP 42), 1938. Botte, RTA 1939, 223-41 (Ordinationsritus nach den Statuta Ecclesiae antiquae). Jonkers, Mn 1942. 286-302 (esclavos

y libres como sacerdotes). González, Miscell. Comillas 1943, 273-93 (formación del clero en tiempo de los visigodos). Croce, ZkTh 1948, 257-314 (Órdenes menores). F. de B. Vizmanos, Las vírgines crist. en la Iglesia. Estud. hist. y Antología patrística, Ma 1949. M. A. Siotis, Die klassische u. christl. Cheirotonie, Dis. Marhurg; impreso en Θ 20-22 (1949-51). P. Dabin, Le sacerdoce royal des fidèles dans la tradition ancienne et moderne, Bru 1950. R. Löher, Priestertum im Zeugnis der Väter, Lucerna, 1951. J. Köhne, Die Ehen zwischen Christen u. Heiden in den ersten christl. Jh, 1931. L. Anné, La conclusion du mariage dans la tradition et le droit de l'Église lat. jusqu'au VIe siècle, Lov 1935 u. EThL 1935, 513-50). G. d'Ercole, Stud. et documenta hist. et iuris 6, 1939, 18-75 (el consentimiento matrimon. en el Derecho romano y en los Padres). A. L. Ballini, Il valore giuridico della celebrazione nuziale crist. dal primo sec. all'età giustiniana, Mi 1939. A. de Mañaricua, El matrimonio de los esclavos, R. 1940. B. Kötting, Die Beurteilung der 2. Ehe im heidnischen u. christl. Altertum, Dis. Bonn 1943. L. Bopp, Das Witwentum als organische Gliedschaft im Gemeinschaftsleben der alten Kirche, 1950. K. Ritzer, Eheschliessung, Formen, Riten und religiöses Brauchtum der Eheschliessung in den christl. Kirchen des 1. Jahrtausends, 2 vols. Dis. Mn.

21. *Iglesia. Oficio eclesiástico. Derecho canónico.*—L. Marchal, DBSuppl 2, 1297-1333 (origen del episcopado). A. Michel, DThC 15, 2000-15 (Unité de l'Église: les Pères grecs). O. Linton, Das Prohlem der Urkirche in der neueren Forschung, Up 1932; E. Altendorf, Einheit und Heiligkeit der Kirche, 1932 (Tertul. hasta Agustín). D. van den Eynde, Les normes de l'enseignement chrét. dans la litt. patrist. des trois premiers siècles, 1933. Reynders, Paradosis, RTA 1933, 155-91 (hasta Iren.) W. Bauer, Rechtgläubigkeit und Ketzerei im ältesten Christentum, 1934. Steinwenter, Der antike kirchl. Rechtsgang und seine Quellen, ZRK 23, 1934, 1-116 (hasta Justiniano). E. Rösser, Göttliches und menschliches, unveränderliches und veränderliches Kirchenrecht von der Entstehung der Kirche his zur Mitte des 9. Jh, 1934. J. Böni, Der Kampf um die Kirche, Studien zum Kirchenbegriff des christl. Altertums, 1934; en versión francesa. Lausana 1934. Tromp, Gr 1937, 3-29 (Ecclesia sponsa, virgo, mater). Madoz, EE 1942, 433-52 (Mater Ecclesia). H. Rahner, ZkTh 1939, 311-49, 428-42; 1940, 61-80, 121-31 (Mysterium lunae. Ein Beitrag zur Kirchentheologie der Väterzeit); 1941, 123-52; 1942, 89-118; 1943. 1-21; 1953, 129-73; 385-410 (Antenna crucis). De Luhac: «Corpus mysticum» (V. núm. 3). Goldammer, ZntW 40, 76-86 (navis Ecclesia). Beumer, Wiss. Weish. 9. 13-22 (Die präexist. Kirche). J. C. Plumpe, Mater Ecclesia, Wa 1943 (1.-3. Jh). A. van Hove, De hronnen van het kerk. recht (hasta el siglo VI). Mededeel. Vlaam. Acad. Wetensch. III 7, 1941. W. Bieder, Ekklesia u. Polis im NT u. in d. Alt. Kirche, Zurich 1941. G. Bardy, La théol. de l'Égl. de S. Clém. de Rome à S. Irénée, 1945, u. La théol. de l'Égl. de S. Irénée au Concile de Nicée, 1947. Greenslade, JTS 1943, 162-75 (Geistl. Amt). H. Rahner, Abendl. Kirchenfreiheit (Dokumente), 1943 u. Mater Eccl. Lohpreis der Kirche (l. Jahrtausend), 1944. Welsersheimb, ZkTh 1948, 393-449 (Kirche in griech. Hohelied-Kommentaren). K. E. Kirk, The Apostolic Ministry, 1946. Daniélou, Ir 1949, 26-45 (Rahab, figura de la Iglesia). Gil Atrio, RET 1949, 591-03; 1950, 227-73 (la Iglesia en los antiguos textos litúrgicos de Oriente). Gaudemet, RevSR 1949, 64-77 (la excomunión en los siglos IV-V). Peterson, ThZ 1950, 77-79 (la nave como símbolo de la Iglesia). De Zwaan, Mél. M. Goguel 1950, 270 ss. (concepto de Iglesia en el siglo II). De Vries, OCP 1951, 95-132 (concepto de la Iglesia en los teólogos nestorianos). J. Colson, L'évêque dans les communités primitives, 1951 (hasta Ireneo). G. F. Hollinghurst, The Ministry of Teaching in the Christ. Church, O 1951 (hasta Agustín). Stommel, MThZ 1952. 17-32 (aumento del poder político de la Iglesia, significación del oficio episcopal). Kohlmeyer, ZSK 1952, 1-36 (carisma y derecho). Seumois, Euntes docete 5, 1952, 1265-3 (apostolado de los laicos en la antigüedad). H. v. Campenhausen, Kirchl.

Amt u. geistliche Vollmacht in deu ersten 3. Jh, 1953. Schneemelcher, Studium Jahog. 1953, 60-101 (servicio del diácono y oficio del diácono en la Iglesia). A. Ehrhard, The Apostolic Succession in the First Two Ceut., 1953. A. García-diego, Katholike ecclesia, México 1953 (desde Ignacio de Antioq. hasta Orígenes). Molland, RHPh 1954, 1-29 (concepto de sucesión apostólica). H. Rahner, ZkTh 1953, 129-73, 385-410 y contin. (patrist. Kreuzessymbolik). R. Hornig, Beiträge zur Entwicklung des Kirchenrechts, Gö 1954 (4.-8. Jh.).

22. *Primado del papa.*—E. Gaspar, Geschichte des Papsttums, I, 1930; II, 1933. F. X. Seppelt, Der Aufstieg des Papsttums, I², 1939; Das Papsttum im FrühMA 1934. J. Haller, Das Papsttum I²: Die Grundlagen, 1950. Glez, Primauté du Pape, DThC 13, 247-94 hasta Gregorio Magno). M. Jugie, Primauté dans les Églises séparées, DThC 12, 344-91; Chr. Papadopulos, Τὸ πρωτεῖον τοῦ ἐπισκόπου Ῥώμης, At. 1930. Guggisberg, ZKG 1935, 276-300 (Mt. 16, 18 s. in der KG). K. Heussi, War Petrus in Rom? 1936; Christl. Welt, 4. H. 1937; cfr. Lietzmann, SbB 1936, 29. H.; Altaner, ThR 1937, 177-88; Molland, ThLZ 1937, 439-44. B. J. Kidd, The Roman Primacy to A. D. 461, 1936. U. Holzmeister, Vita S. Petri, P 1937. H. Vogels (FlP 9) 1937. E. Metzner, Die Petrustradition u. ihre ueuesten Gegner, 1937. K. Heussi, Christl. Welt 4. H. 1937 u. Neues zur Petrusfrage; cfr. ThR 1939, 365 s. y ThLZ 1940, 24-6. U. Gmelin, Auctoritas, Röm. Princeps u. päpstl. Primat, 1937; Deutsch. Arch. Gesch. MA 1938, 509-31. J. A. Eisele, Die Rechtsstellung des Papstes im Verhältnis z. d. Allgem. Konzilien, 1938; P. Batiffol, Cathedra Petri. Ét. d'Hist. anc. de l'Égl., 1938. H. A. Moreton, Rome et l'Église primitive, 1938. E. Fascher, PWK 19, 1335-61 (Petrus). H. E. Symonds, The Church Universal and the See of Rome, Lo 1939; E. Dinkler, Die ersten Petrusdarstellungen, 1939; F. Heiler, Altkirchl. Autonomie u. päpstl. Zentralismus, 1941. Madoz, RET 1942, 229-55 (primado papal en España, siglo VII). Vega, CD 154, 1942, 23-56, continuación; RET 2 63-99 (primado romano en España, siglo VII). E. Stauffer. ZKG 62, 3-34 (Zur Vor- u. Frühgesch. des Primatus Petri). L. Hertling, Misc. hist. pontif., 9, R 1943, 1-48 (Communio u. Primat). T. G. Jalland, The Church and the Papacy, 1946. H. Rahner, ZkTh 1947, 1-35 (navicula Petri). J. Haller, Das Papsttum, I, 1950. J. Ludwig, Die Primatworte Mt. 16, 18 s. en el d. altkirchl. Exegese, Mr 1952. Rush, ThSt 1950, 570-76 (primado de Pedro en los apócrifos neotestam.). Colson, VS, Suppl. 4, 1950, 181-205 (Roma y los obispos de los siglos I y II). Wuyts, OCP 1951, 265-82 (Can. 28 von Chalcedon und Rom). B. Schultze, OCP 1951, 203-17 (Pedro, Juan y el primado). v. Campenhausen, ZKG 63, 1950-51, 133-44 (Santiago y el primitivo primado cristiano). Ribera de Santana, The Thought of the Fathers on St. Peters Denial, R 1951 (Diss. Gregor.). Griffe, BLE 1951, 193-209 (la leyenda de la traslación del cuerpo del apóstol «ad Catacumbas»). Ch. Moeller, RSPhTh 1951, 413-23 (el V Concilio [553] y el Magisterium ordinarium). Staufer, ZRGG 1952, 193-214 (sobre el primado de Santiago). De Vries, OCP 1952, 52-88 (primado, comunión e Iglesia en los siromonofisitas). Mohlberg., Festschr. A. Dold, 1952, 52-74 (de la así dicha «Memoria Apostolorum»). Wessel, Archäol. Anzeiger 1950-51 (Berlín 1952), 298-323 (la cabeza de la Iglesia) O. Cullmann, Petrus, Jünger-Apostel-Märtyrer, Zu 1952. E. Giles, Documents Illustrating Papal Authority (96-454), 1952. Th. O. Martin-E. Herman-A. Michel en: Grillmeier-Bacht II 1953, 433-58; 459-490; 491-562 (Chalcedon-Byzanz und der Primat). M. Maccarone, Vicarius Christi. Storia del titolo papale, 1953. V. Seumois, La papauté et les Missions au cours des six premiers siècles, 1953 (Petrus, Leo Magnus, Gregor Magnus). O. Karrer, Um die Einheit der Christen. Die Petrusfrage, 1953 (un coloquio con E. Brunner, O. Cullmann y v. Campenhausen). S. Bettini, Jahrb. österreich, byzant. Gesellsch. 1, 1951, 67-87 (Tusco et Basso consulibus; tumba de San Pedro). K. Heussi, Die römische Petrustradition iu krit. Sicht, Tub 1953; en contra, Ch. Journet, Primauté de Pierre dans la perspective

protestante et dans la perspective cath., P 1953 (contra Cullmann). Molland, NorTTidskr 54, 1953, 63-9 (sucesión apostólica). H. Marot, Église et les Églises. I, Chevetogne, 209-40 (Les conciles romains du IVe et Ve s.).

23. *Escatología.*—A. Michel, Purgatoire, DThC 13, 1191-1237. J. A. MacCullogh, The Harrowing of Hell, 1930. Martínez Gómez, EE 1935, 505-39 (inhabitación del Espíritu Santo y resurrección). Leclercq, DAL 11, 1181-95 (Millénarisme). Fl. Acañiz, Ecclesia patrist. et millenarismus, Granada 1934 (hasta el siglo V). Sobre «Refrigerium». V. núm. 7. DThC 13, 2520-44 (resurrección). Staerk, ZntW 1936, 83-95 (Eschatologie im 2. Jh bis Iren.). Cullmann, RHPh 1938, 174-86 (2. Jh bis 150). A. C. Rush, Death and Burial in Christian Antiquity, Wa 1941. Goguel, RHR 132, 1946, 124-69 (pneumatismo y escatología). Philips, EThL 1947, 521-56 (Les justes de l'Anc. Test.). Daniélou, VC 1948, 1-16 (la typologie millénariste de la semaine). Botte, RTA 1948, 5-17 («prima resurrectio» en la liturgia occidental). F. Cumont, Lux perpetua, 1949 (historia de la creencia en la otra vida; históricorreligioso). J. A. Fischer, Studien zum Todesgedanken in der alten Kirche, I, 1954 (en los tres primeros siglos). W. Bauer, RACh 2, 1073-78 (Chiliasmus). Pedicini, Rend. della Acad. di Arch., Ná 28, 1953, 13-57 (demonología).

24. *Historia de la doctrina moral.*—Fr. Wagner, Der Sittlichkeitsbegriff in der Hl. Schrift und in der altchristl. Ethik, 1931. Mich. Müller, Ethik u. Recht in der Lehre von der Verantwortlichkeit, 1932. J. Stelzenberger, Die Beziehungen der frühchristl. Sittenlehre zur Ethik der Stoa, 1933. W. S. Mackowaik, Die ethische Beurteilung der Notlüge in der altheidn., patrist., scholast. u. neueren Zeit, Gniezno 1933. E. H. Perreau, Mém. Acad. Sc., Inscr. et Belles-lettres de Toulouse, sér. XII, 14, 1936, 239-57 (Coquettes et Pères de l'Égl.). H. Frhr. v. Campenhausen Die Idee des Martyriums in der alten Kirche, 1936. A. Nygren, Eros u. Agape, 2.ª parte, 1937. Marty. RHPh 1939, 288-97 (hospitalité aux trois premiers siècles). A. Heitmann, Imitatio Dei. Die ethische Nachahmung Gottes (1.-2. Jh), R 1940, Vögtle, ThQ 1941, 217-37 (Schema der Hauptsünden). H. Holzapfel, Die sittl. Wertung der körperl. Arbeit im christl. Altertum, 1941. Cherel, RHEF 1941, 129-64 (à suivre; Gesch. der Toleranz). Giet, RSR 1948, 55-92 (l'appropiation des biens). Th. Rüther, Die sittliche Forderung der Apatheia in den beiden ersten Christl. Jahrh. und bei Klems Alex., 1949. C. Chavasse, The Bride of Christ. An Enquiry into the Nuptial Element in Early Christianity, Lo 1940. A. T. Geoghegan, The Attitude tow. Labor in Early Christ. and Anc. Culture, Wa 1945. A. Ispanki, De impotentia morali hominis Ecclesiae doctrina in saeculo V, Budapest 1946. Keseling, PhJB 1948, 283-88 (las cuatro virtudes cardinales desde Platón hasta Tomás). D. Lang, Geist u. Leben, 1951, 209-22; 284-99 (la doctrina de la paciencia en Tert., Cipr., Agust., Tomás de Aquino). C. H. Dodd, Gospel and Law... in Early Christ., C 1951. R. Balducelli, Il concetto teologico di carità attraverso le maggiori interpretazioni patrist. e medievali di I Cor. 13, R 1951. J. Leipoldt, Der soziale Gedanke in der alten Kirche, L 1952. Ryan, ThSt 1952, 1-32 (repulsa del servicio militar). v. Campenhausen, Festschr. K. Jaspers, Mn 1953 255-64 (servicio militar en la Iglesia antigua).

25. *Piedad, ascética, mística, predicación, apostolado.*—Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique, doctrine et histoire publ. par les PP. M. Viller F. Cavallera et J. de Guibert, 1935 ss. (ya ha empezado la publicación del tercer volumen). Todas las cuestiones y conceptos son tratados también en su evolución histórica en propios artículos, lo mismo que los Padres de mayor significación; por ejemplo, Bardy, 1, 727-46 (Apatheia); Viller-Olphe-Galliard, 1, 938-77 (Ascèse); 2, 1265-1520 (connaissance de soi). Arnou-Daniélou-Lemaître-Roques-Viller-Olphe-Galliard, 2, 1521-2288 (Contemplation). Strathmann-Keseling, RACh 1, 749-95 (Askese). Wilpert, RACh 1, 844-54 (Ataraxie). Übersicht über die neuere Literatur zur patristischgriechischen Frömmigkeit bei J. Loosen, Logos und Pneuma... bei Maximus

Confesor, 1941, XII-XIII. M. Viller und. K. Rahner, Aszese und Mystik in der Väterzeit, 1939. Hopfner, PWK Suppl. 7, 50-64 (Askese). P. Pourrat, La spiritualité chrét. I, 1947. Fr. Arnaldi, Dopo Costantino. Saggio sulla vita spirituale del IV e V secolo, Pisa 1927. H. Koch, Quellen zur Gesch. der Askese und des Mönchtums in der alten Kirche, 1933. I. Hasherr, De doctrina spirituali Christianorum orientalium quaestiones et scripta: OCh 30, 3, 1933; Les grands courants de la spiritualité orientale: OCP 1935, 114-38. G. Bardy, La vie spirituelle d'après les Pères des trois premiers siècles, 1935. Hausherr, Ignorance infinie: OCP 1936, 351-62 J. Ziegler, Dulcedo Dei, 1937, 58-104. I. Hausherr, Penthos. La doctr. de la componction dans l'Or. chrét., R 1944. R. Nugent, Portrait of the Consecrated Woman in Greek Christ. Lit. of the Firs Four Cent., Wa 1941. Th. Camelot, Virgines Christi, P 1944. A. Segovia, Espiritualidad patrística, Cádiz 1944. H. Dressler, The Usage of ἀσκέω... hasta 100 de J. C.), Wa 1947. Hausherr, RAM 1947 3-37 (Dogme et spiritualité orient.) y Mél. Cavallera 1948, 231-59 (L'imitation de Jés.-Chr.). M. Marx, Incessant Prayer in ancient monastic Literature, Ciudad del Vaticano 1947. Keseling-Strathmann en RAC 1758-795 (Askese); H. v. Campenhausen, Die Askese im Urchristentum, 1944; E. E. Malone, The Monk and the Martyr, Wa 1950; B. Fischer, Die Psalmenfrömmigkeit der Märtyrerkirche, 1949; OCP 1947, 195-218 (Opus Dei). Y. Brilioth, Predikans-historia, Lund, 1946. Tailliez, OCP 1947, 299-354 («el camino real»). M. Marx, Incessant Prayer in ancient monastiq Litterature, Ciudad del Vaticano 1947. A. J. Phytrakis, Ὁ κλαυθμὸς τῶν μοναχῶν, At 1946 y Μαρτύριον καὶ μοναχικὸς βίος, At 1948. Dumou, SE 1, 1948 (veneración de la humanidad de Cristo en la antigüedad). B. Fischer, Die Psalmenfrömmigkeit der Märtyrerzeit, 1949. Peterson, ZRGG 2, 1949-50, 197-205 (origen de la ascética cristiana). Campenhausen, Die Askese im Urchristentum, 1949. Lemaître, RAM 1950, 121-72 (contemplación en los griegos y otros cristianos orientales). G. J. Beck, The Pastoral Care of Souls in Southeast France during the Sixth Cent., R 1950. E. E. Malone, The Monk and the Martyr, Wa 1950; íd., O. Casel Gedächnisschr., 1951 (martirio y profesión religiosa como segundo bautismo). A. Hamann, Le Pater expliqué par les Pères, 1951; íd., Prières des premiers chrétiens, 1952 (Texte!). F. Schultze, OCP 1952, 319-43 (la oración de Jesús). D'Izarny, VS, Suppl. 6, 1953, 92-118 (matrimonio y consagración de vírgenes en el siglo IV). V. Monachino, La cura pastorale a Milano, Cartagine e Roma nel sec. IV, R 1947. H. Kerr, Preaching in the Early Church, NY 1942. J. E. Stewart, The Influence of the Idea of Martyrdom in the Early Church, Diss, St. Andrews 1951.

26. *Historia de la Liturgia.*—Casel, JL 14, 1938, 1-78 (Osterfeier in ältester Zeit). Severus, Liturg. Leben 5, 1938, 18-30 (Kirchenwäter u. lit. Leben). Dohmes, Ebd. 5, 1938, 48-71 (Ps.-Gesang des Volkes b. d. Opferfeier). K. Burdach, Der Gral 1938, 151-80 (Speerstich u. Grablegung in d. orient. Mystag.). Callewaert, RHE 1942, 20-45 (Histor. del «Kyrie»). Quasten, Misc. Mercati I 373-406 (Der Gute Hirte, frühchristl. Totenlit. u. Grabeskunst). Klauser, Misc. Mercati I 467-82 (Einführung der lat. Lit. in Rom). Michels, Tr 1944, 486-91 (Röm. Kanon: 359); cfr. Capelle, RHE 1946, 417-21. M. Pellegrino, Vox Patrum. Pensieri dei SS. Padri sulle feste lit., Tur 1944. Quasten, CHR 1941, 3-19 (Liturg. Singing of Women). E. Bourque, Ét. sur les sacrementaires romains, 1949. W. Dürig, Imago. Ein Beitrag zur Terminologie und Theologie der röm. Liturgie, 1952. J. A. Jungmann, Missarum solemnia, [3]1952. Leclercq, DAL fasc. 164-69, 242-85 (Sacramentaires). E. Bourque, Ét. sur les sacramentaires romains, 1949. Dekkers, Misc. Mohlberg I, 1948, 231-57 (¿Misa vespertina en la antigua Iglesia?). Dürig, ThQ 1949, 385-98 («pignus» en la liturgia romana); íd., LJ 1, 1951, 32-47 (Literaturbericht über die lat.-christl. Sakralsprache). Voelkl, RAC 1949, 155-70 («Orientierung»). Stadlhuber, ZkTh 1949, 129-83 (Studengebet des Laien). Pax, Die Sprache. Zeitschr. f. Sprachwissenschaft 1, 1949, 87-100 («Missa»). Vom christl. Mysterium. Gedächt-

nisschr. f. O. Casel, 1951; sobre esto: Dohmes, 35-53 (carácter pneumático del canto del culto); ib. Quasten, 66-75 (piedad eucarística en el siglo IV); ib. Dekkers, 97-114 (el antiguo monacato y la liturgia). M. P. Nilsson, Opuscula selecta, Lund I, 1951, 214-311 (prehistoria de la fiesta de Nochebuena). A. S. Todd, The Theolog. Understanding of Music in the Eschatology and Liturgy (siglos I-VI), Dis. Edimburgo 1951. M. Steinheimer, Die δόξα τοῦ θεοῦ in der röm. Liturgie, 1951. J. Daniélou, Bible et Liturgie. La théologie biblique des sacrements et des fêtes d'après les Pères de l'Égl., 1951. Segovia, Mél. De Ghellinck, 375 ss. (sine differentia discretionis; Praef. Trinit). H. Franck, SE 1952, 193-225 (fuentes patrísticas de los textos de la Vigilia de Navidad). Harrison, EL 1952, 252-73, 352-66 (The «formulae Ad virgines sacras»). H. Urner, Die ausserbiblische Lesung im Gottesdienst (bis Augustin), Gotinga 1952, Stommel, MThZ 1952, 17-32 (Die bischöfl. Cathedra). Chr. Mohrmann, Epiphania, RSPhH 1953, 644-70.

27. *Culto de los santos y de las reliquias. Peregrinaciones.*—P. Séjourné, DThC 13, 2318-51 (culto de las relig.); DThC 14, 886-939 (culto de los santos). F. Rütten, Die Victorverehrung im christl. Altertum, 1936, 16-32. Cecchelli, Rend. Pont. Acc. Rom Arch. 1939, 97-106 (culto de las reliquias en África romana). Grappi, Riv. liturg. 1939, 206 ss, 227 ss, 249 ss. (culto de las reliquias en el siglo VI). A. Grabar, Martyrium 2 vols. P 1946 (Reliquienkult u. christl. Kunst). B. Kötting, Peregrinatio religiosa, Mr 1949. A. Grabar, Martyrium 3 vols. 1946-7. Bardy, AB 1949, 224-35 (peregrinos a Roma a fines del siglo IV). B. Kötting, Peregrinatio religiosa, Mr 1950 (peregrinaciones en la antigüedad y en el cristianismo).

28. *Derecho, Estado y sociedad.*—K. Voigt, Staat u. Kirche von Konstantin d. Gr. bis zum Ende der Karolingerzeit, 1936. G. Krüger, Die Rechtsstellung der vorkonstantinischen Kirche, 1935, M. Roberti, E. Bussi e G. Vismara, Cristianesimo e diritto romano, Mi 1935. E. Peterson, Der Monotheismus als polit. Problem, 1935. I. Croce, Textus selecti ex operibus commentatorum byzantinorum iuris eccles., R 1939. P. Charanis, Church and State in the Later Roman Empire (491-518), Madison 1939. I. Giordani, Il messagio sociale di Gesù, III y IV: I Padri, Mi 1947. V. H. Rutgers, De invloed van het Christ. op het Rom. recht, 1940. Wenger, Misc. Mercati I 569-607 (Christentum u. röm. Recht). Bruck, Tr 1944, 97-121 (Der «frohe Geber» b. d. Vätern u. im röm. Recht). K. M. Setton, The Christ. Attitude tow. the Emperor (4. Jh), NY 1941 H. Berkhof, De Kerk en de Keizer, A 1946. G. Bovini, La proprietà eccles. e la condizione giuridica della Chiesa in età precostantiniana, Mi 1949. F. M. Stratmann, Die Heiligen und der Staat, 3 vols. 1949-50. I. Giordani, Il messaggio sociale di Gesù, III y IV: I Padri, Mi 1947. Cerutti, RR 1949, 20-34 (Pensiero politico del cristianesimo antico). P. Brezzi, Le dottrine politiche dell'età patristica, Mi 1949. Jonkers, RevInternatDroitsAnt 2, 1949, 493-509 (Padres y Concilios como fuentes para las relaciones entre la Iglesia y el Estado). R. Orestano, La struttura giuridica del matrimonio rom. dal diritto classico al diritto giustiniano, Mi I, 1951. F. M. Stratmann, Die Heiligen u. der Staat, 3 vols. 1949-50 (I: Christus; II: Petrus u. Paulus, Märtyrer, Helena; III: Athanasius, Ambrosius, Chrysost., Augustinus). Brasiello, Scritti Ferrini, Mi 2, 1947, 1-29 (influjo del cristianismo en el Derecho romano). Más bibliografía en § 3 núm. 20 y § 50 núm. 21.

§ 4. Ediciones, colecciones y medios auxiliares

1. Las ediciones antiguas más apreciables de los escritos de los Padres las publicaron en el siglo XVI los filólogos Roberto y Enrique Esteban (Étienne) de París; inferiores a éstas son las publicadas por los hermanos Frobenio de Basilea en colaboración con Erasmo de Rotterdam.

Son aún hoy insuperables, al menos en parte, las ediciones en folio de los maurinos (benedictinos de la congregación francesa de San Mauro, fundada en 1618 en París), entre los que figuran eminentes estudiosos, como Mabillon, Maran, Montfaucon y Ruinart. Muchas obras de los Padres fueron magistralmente editadas bajo su dirección en el curso de los siglos XVII y XVIII. Las ediciones de los Padres griegos presentan, además del texto griego, la traducción latina y un índice preciosísimo.

La colección más importante de los escritos de los Padres es el *Patrologiae cursus completus*, publicado en París por el abate J. P. Migne († 1875).

Comprende una *Series latina* (hasta Inocencio III, † 1216) de 221 volúmenes en cuarto, y una *Series graeca* (hasta el 1439) de 161 volúmenes, con la traducción en latín. Las láminas del volumen 162 fueron destruídas por un incendio en 1868, poco antes de la impresión; el contenido, sin embargo, se publicó en gran parte en la *Patrologia graeca latine tantum edita*. La colección entera es una reimpresión, con frecuencia no exenta de errores, de las mejores ediciones precedentes. Para la investigación científica, no raras veces hay que recurrir a las ediciones más antiguas, de que se sirvió Migne, o bien a las ediciones posteriores con el texto crítico de los Padres (11).

2. Mientras que en las colecciones anteriores las notas especialmente e índices están totalmente al servicio de la teología, en las modernas, por el contrario, prevalece el criterio filológico.

a) *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, publicada por la Wiener Akademie der Wissenschaften, 1866 y ss. (hasta ahora van publicados 72 volúmenes).

b) La abadía de St. Peter en Steenbrugge (Bélgica) quiere, bajo la dirección de E. Dekkers, publicar todas las obras literarias de la antigua literatura cristiana en tres series (latina, graeca, orientalis), con la ayuda de especialistas internacionales. De la serie latina ya han aparecido varios volúmenes.

Sobre el Programa, cfr. Dekkers, SE 1948, 405-14 y ThLZ 1949, 162 s. E. Dekkers-Aem. Gaar, Clavis Patrum latinorum 2, 1955 (SE 3) dan un inventario de todos los escritos latinos, cartas, documentos, etc., hasta el siglo VIII.

c) *Monumenta Germaniae historica*, Auctores antiquissimi, 13 volúmenes, 1877-98 (importante también para la época patrística más avanzada).

---

(11) F. Cavallera, Migne, Patrologiae cursus completus, Series graeca. Indices digessit. P 1912. Th. Hopfner, Migne, Patrologiae cursus completus, Series graeca. Index locupletissimus. P 1928-45 (2 vols.). M. Vattasso, Initia Patrum, 2 vols. R 1906-08 (para el texto latino). Leclercq, DAL 11, 1941-57 (Migne). Cotter, ThSt 1946, 46-71 (Migne). P. Glorieux, Pour revaloriser Migne (MSR 9, 1952, Cahiers supplém.).

d) Algunos escritos de los Padres han tenido también cabida en la *Biblioteca teubneriana* de Leipzig.

e) La Academia berlinesa de Ciencias publica, a partir del 1897, *los escritos griegos cristianos de los tres primeros siglos*, con introducción en lengua alemana e índice analítico; han aparecido hasta ahora 42 volúmenes de la colección.

f) La literatura siríaca de la antigüedad cristiana, en conformidad con los datos de aquel tiempo, la publicó en extractos el maronita J. S. Assemani en la *Biblioteca orientalis* (4 vols.) 1719-28. Se editan ahora simultáneamente dos colecciones (años 1903 y ss.): una *Patrologia orientalis* (26 vols.) bajo la dirección de R. Graffin y F. Nau, y un *Corpus scriptorum christianorum orientalium*, obra de J. B. Chabot, J. Guidi, H. Hyvernat, B. Carra de Vaux, J. Forget. En la actualidad la dirige R. Draguet. Este *Corpus* comprende cinco series: siríaca, georgiana, copta, árabe y etiópica (más de 140 vols.). Patrología siríaca ed. por R. Graffin, P 1894-1926 (3 vols.).

3. *Colecciones menores para colegios y seminarios:* SS. Patrum opuscula selecta de H. Hurter, 1.ª serie, 48 tomitos, 1868-85; 2.ª serie, 6 vols. 1884-92: los escritos griegos sólo en traducción latina. Florilegium patristicum, obra ahora de J. Zellinger y B. Geyer, extendida a textos medievales, 1904 y ss. (hasta ahora 44 cuadernos, algunos con nuevos textos críticos; el texto griego con la traducción latina). Textes et documents pour l'étude hist. du christianisme, ed. por H. Hemmer y P. Lejay, P. 1904-12, 20 vols. (texto y trad.). Cambridge Patristic Texts, ed. A. J. Mason. C 1899. Sammlung ausgewählter kirchen und dogmengeschichtlicher Quellenschriften, ed. por G. Krüger 1891 ss. (1.ª serie, 12 cuadernos; 2.ª serie, 9 cuadernos, N. F. 6 cuadernos). Corona Patrum Salesiana (hasta unos 30 vols. con versión ital.), Tur; 1936 ss. Kleine Texte, ed. por Lietzmann 1922 ss. (hasta ahora 167 cuadernos, de los cuales unos 30 patrísticos). Textus et documenta in usum exercitationum et praelectionum academicarum, Ser. theol., ed. de la Universidad Gregoriana, R. 1932 ss. Corpus Scriptorum lat. Paravianum, Tur. The Loeb Classical Library, Lo-NY (contiene también numerosos textos patrísticos). Sources Chrétiennes, ed. por H. De Lubac y J. Daniélou, 1941 ss. (hasta ahora unos 40 vols., pero que no todos ofrecen el texto original; muchos no tienen más que la traducción francesa); cfr. Montdésert, Byz 22, 1952-53, 313-21. Stromata patristica et mediaevalia ed. Ch. Mohrmann et J. Quasten, Ut-Bru 1950. Monumenta Christiana, Ut-Bru 1948 ss. (12).

4. *Obras de consulta y léxicos:* Du Cange, Glossarium ad scriptores mediae et infimae graecitatis, 1688 y 1890 ss. Du Cange-Henschel-Favre, Glossarium mediae et infimae latinitatis, 1678; últimamente en 1882-87. H. Stephanus, Thesaurus graecae linguae, 1831-65. E. Forcellini, Lexicon totius latinitatis, 1858-79. W. Smith y H. Wace, Dictionary of Christian Biography, Literature, Sects and Doctrine, 1877-87. E. A. Sophocles, Greek Lexicon of the Roman and Byzantine

(12) Cfr. Ferrua, CC 1938, 46-57 (reseña de algunas colecciones).

Periods (146 a. de J. C. hasta 1100), NY 1888. Pauly-Wissowa-Kroll, Realenzyklopädie der klass. Altertumswissenschaft, 1893 ss. A. Hauck, Realenzyklopädie der protestantischen Theologie u. Kirche, 1896-1913 (24 vols.). Thesaurus linguae latinae, ed. por cinco Academias alemanas, 1900 ss. Vacant-Mangenot-Amann, Dictionnaire de Théologie catholique (DThC), 1903 ss. U. Chevalier, Répertoire des sources hist. du Moyen-Âge, Biobibliographie, 2 1905-7. Cabrol-Leclercq, Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie (= DAL), 1907 ss. J. Brun, Dictionarium Syriacum-Latinum, Beirut [2]1912. Baudrillart-De Meyer-Van Cauwenbergh, Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques, 1912 ss. A. d'Alès, Dictionnaire d'apologétique de la foi catholique, 1914-22. J. Hastings, Dictionary of the Apostolic Church, 1915-18. C. Brockelmann, Lexicon Syriacum, B 1923 ss. Villien-Magnin-Naz, Dictionnaire de droit canonique, 1924 ss. Preisigke-Kiessling, Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden, 1-4, 1, 1925-44. Gunkel-Zscharnack, Die Religion in Geschichte und Gegenwart, [2]1927-31. M. Buchberger, Lexikon für Theologie und Kirche, 1930-38. Viller, Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique, 1932 ss. W. Bauer, Griechisch-deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testament und der übrigen urchristlichen Literatur, 4. A 1949 ss. Liddell-Scott, A Greek-English Lexicon, 2 vols. O 1925-40. G. Kittel, Theologisches Wöterbuch zum Neuen Testament, 1932 ss. Th. Klauser, Reallexikon für Antike u. Christentum, 1941 ss. F. Arnaldi-M. Turriani, Latinitatis italicae... lexicon imperfectum (de 476 a 1022) en Archivum latinitatis medii aevi, 1935, 5-240; 1937, 65-152; 20, 1947-48, 65-206; 21, 1949-50, 193-360. A. Souter, A Glossary of Later Latin to 600 A. D., Lo 1949. H. Siegert, Griechisches in der Kirchensprache. Ein sprach- u. kulturgeschichtliches Wörterbuch, 1950. Pronto aparecerá el Lexicon of Patristic Greek, O (New Bodleian Library).

5. *Traducciones:* a) *Alemán:* Reithmayer-Thalhofer, Bibliothek der Kirchenväter, Kempten, 1869-88 (80 vols.). O. Bardenhewer. Th. Schermann-C. Weyman-J. Zellinger-J. Martin, Bibliothek der Kirchenväter, Kempten, 1911-30, 61 vols. y 2 de índices, 1931. Las dos series constan de 20 vols. ed. por Bardenhewer-J. Zellinger-J. Martin, 1932-39.

b) *Inglés:* Edinburger Sammlung: The Ante-Nicene Christian Library 1866-72, 24 vols. y 1 de suplem. por A. Menzies, 1879. Buffaloer Sammlung: Neudruck der Edinburger 1884-89, 10 vols. completados por A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers 1886-1900, 28 vols. Translations of Christian Literature, ed. por la Society for Promoting Christian Knowledge (= SPCK), Lo, 1917 (contiene en cuatro series textos griegos, latinos, litúrgicos y orientales). Ancient Christian Writers, ed. por J. Quasten y J. C. Plumpe, Westminster, Maryland y Londres, 1946 ss. (hasta ahora 20 vols.). The Fathers of the Church ed. por L. Schopp-G. Walsh-R. J. Deferrari, 1947 ss. (hasta 1956 18 vols.).

c) *Francés:* Véase arriba núm. 3: Hemmer-Lejay y De Lubac-Daniélou. Bibliothèque patristique de spiritualité, P 1932 ss. Moralistes chrétiens. Textes et commentaires, 1924-32, 12 vols.

d) *Italiano:* Testi cristiani con versione, ed. G. Manacorda, Fl, 1930 ss. I classici cristiani, ed. P. Misciatelli, Siena 1928 ss. Véase arriba núm. 3, Corona Patrium Salesiana.

e) *Español y catalán:* Biblioteca de autores griegos y latinos, ed. L. Segala y C. Parpal, Ba 1916 ss. Colección Excelsa, Ma 1940 ss. Biblioteca de Sant Paciá, Ba 1931 ss. Biblioteca de La Paraula Cristiana, Ba 1933 ss. Madoz, RET 1951, 437-72 (reseña general de todas las traducciones aparecidas en español).

f) *Holandés:* H. U. Meyboom, ed., Lei 1906 (unos 50 vols.).

g) *Polaco:* Biblioteca Ojcow Kosciola, ed. J. Sajdak, Poznan (unos 25 vols.).

6. *Enchiridia y antologías:* Contienen citas importantes de los Padres en materia de Dogmática, Historia del dogma e Historia general de la Iglesia: M. J. Rouët de Journel, Enchiridion Patristicum, [14]1947. H. Denzinger, Enchiridion Symbolorum, [27], ed. K. Rahner 1952. C. Kirch, Enchiridion fontium historiae ecclesiasticae, [6]1947. M. J. Rouët de Journel et J. Dutilleul, Enchiridion asceticum, 1947 (hasta San Juan Damasceno). F. Cavallera, Thesaurus doctrinae catholicae ex documentis magisterii ecclesiastici ordine methodico dispositus, P [2]1937. J. de Guibert, Documenta ecclesiastica christianae perfectionis studium spectantia, G. 1931. E. Amann, Le dogme catholique dans les Pères de l'Église, P 1922. C. Mirbt, Quellen zur Geschichte des Papsttums u. des röm. Katholizismus, [5]1934. J. Madoz, La Iglesia de Jesucristo. Fuentes y documentos para el estudio de su constitución e historia, Ma 1935. El primado romano. Fuentes y documentos para el estudio de su constitución e historia, Ma 1936 (los textos están traducidos al español). Un *Patristisches Lesebuch* para la enseñanza publicó Diemel, 1909. A. Heilmann, Gottesträger. Das Schönste aus den Kirchenwätern, 1922. L. v. Rudloff, Das Zeugnis der Väter. Ein Quellenbuch zur Dogmatik, 1937. G. Bardy, En lisant les Pères, [2]1933. Indicaciones útiles para la elección personal de textos de los Padres se contienen en la obra de J. de Ghellinck, Un programme de lectures patristiques, Gr. 1933, 303-36; 414-17; Lectures spirituelles dans les écrits des Pères, NRTh 1934, 5-29, 140-57; Patristique et Moyen-Âge, t. III 1948.

7. *Bibliografías:* A. Ehrhard, Die altchristl. Literatur und ihre Erforschung seit 1880-1894 und Die altchristliche Literatur und ihre Erforschung von 1884-1900. Primera sesión: Die vornnizänische Literatur, 1900 H. Hurter-F. Pangerl, Nomenclator literarius Theologiae cath. I [4]1926. F. Drexl, Zehn Jahre griech. Patristik (1916-25), 1.ª parte, 2.ª y 3.ª, sig. en BJ 220, 1929, 131-263; 2.ª parte; los siglos IV y V; ib. 230, 1931, 163-273. J. Martin, Christl.-lateinische Dichter (1900-1927); ib. 221, 1929, 65-140. W. Wilbrand, Die altchristlich-latein. Literatur (1921-24); ib. 226, 1930, 157-206. G. Krüger, A Decade of Research in Early Christian Literature (1921-30): HThR 1933, 173-321. J. Madoz, RET 1941, 919-62 (estudios patrísticos en España desde 1931-1940; íd., Segundo decenio de estudios sobre Patrística española, 1941-1950, Ma 1951; íd., SE 1952, 355-71 (reseña de las publicaciones patrísticas españolas de 1930-51). O. Perler, Patristische Philosophie, Berna

1950. K. Büchner, Latein. Literatur in der Forschung seit 1937, Berna 1951, 172 ss. F. Dölger-A. Schneider, Byzanz, Berna 1952. M. Pellegrino, SC 1952, 424-52 (veinte años de estudios patrísticos en Italia). U. Domínguez-del Val, Cuatro años de bibliografía sobre patrística española, 1951-54, RET 1955, 399-444.

Sobre publicaciones sucesivas orientan con fidelidad: J. Marouzeau, L'année philologique, 1927 ss. Bibliographisches Beiblatt de ThLZ. La Bibliographie de RHE. El Bulletin d'ancienne littér. de RevBened. El Bulletin de Recherches de théologie ancienne et médiévale (RAT). Sobre Patrística griega orienta con gran competencia la Byzantinische Zeitschrift (BZ). También el Elenchus bibliographicus de Biblica, del Pontificio Inst. Bíblico. (Bi) es de valor. B. M. Metzger, Index of Articles on the NT and the Early Church published in Festschriften, Filadelfia 1951.



PRIMERA PARTE

La literatura cristiana desde fines del siglo I a principios del IV



CAPÍTULO I

Entre la Biblia y los Padres
Libros para las comunidades, libros populares, etc.

§ 5. El símbolo apostólico

Con el nombre de «símbolo apostólico» se designa una confesión de fe usada, con pocas variantes, para la instrucción de los catecúmenos, a partir del siglo VI en Francia y España, y un poco más tarde también en Irlanda y Alemania. La denominación de símbolo procede de la atribución que de él se hizo a los mismos apóstoles ya a fines del siglo IV (Ambrosio, Rufino), cuando aún dicho símbolo, faltándole la última redacción, no comprendía los doce artículos. En el siglo VI se propuso la hipótesis de que cada uno de éstos debía atribuirse a uno de los apóstoles (ML 39, 2189, 2190). Con sorpresa de los Padres reunidos en el Concilio de Ferrara (1438), el arzobispo griego de Éfeso, Marcos Eugenicós, declaró que en la Iglesia oriental se desconocía totalmente la existencia de una confesión de fe *apostólica*. Un poco más tarde, el humanista Lorenzo Valla († 1457) refutó la apostolicidad del símbolo.

El símbolo apostólico es el producto de una larga evolución, nacido de una necesidad interior de las comunidades cristianas, y particularmente del impulso creador de la liturgia. Puesto que las fórmulas de profesión de fe que poco a poco iban desarrollándose, también llegaban a ser, consciente o inconscientemente, la base de las exposiciones polémicas o apologéticas (cfr. el Diálogo con Trifón de San Justino, y la Epideixis de San Ireneo), fué la necesidad de combatir a los herejes (ebionitas, gnósticos) la que sugirió ocasionalmente la adición o acentuación de los diversos artículos. Felipe bautizó al ministro etiópico con sólo creer que «Jesucristo era hijo de Dios» (Actos 8, 37). El mis-

terioso acróstico ΙΧΘΥΣ (Ἰησοῦς Χριστὸς Θεοῦ υἱὸς σωτήρ) debe considerarse como un peldaño más en el desarrollo de la más simple «profesión de fe cristológica». Ya desde el tiempo de los apóstoles existían, además de la acabada de mencionar, otras fórmulas más extensas que encierran los hechos más importantes relativos a la redención (I Cor. 15, 3; I Pedro 3, 18-22; cfr. también Ignacio de Antioquía, Ef. 18, 2; Smirn. I, 1 y s.). Al lado de la profesión de fe, que consta de un solo artículo, encontramos, desde los tiempos primitivos, otra fórmula que contiene ya dos, uno de los cuales se refiere a Dios Padre, y el otro a Jesucristo (I Cor. 8, 6; II Tim. 4, 1; Iren. Haer. 3, 1, 2; 3, 4, 1 y s.). Finalmente, el acto litúrgico del bautismo correlativo al precepto de bautizar (Mt. 28, 19) comprendía una fórmula compuesta de tres artículos (trinitaria), en la que se hacía un acto de fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, cfr. Justino, I Apol. 61 (hacia el 150). Una profesión de fe de tipo trinitario, algo ampliada, la encontramos en la Epístola Apostolorum (v. § 11, 3), c. 5: Creemos «... en el Padre, Señor del mundo, y en Jesucristo, nuestro Salvador, y en el Espíritu Santo, el Paráclito, y en la santa Iglesia, y en la remisión de los pecados». Fórmulas análogas se hallan en Ireneo, Haer. 1, 10; 4, 33; 2-3, y en la liturgia del papiro Der Balyzeh.

Otro ulterior desarrollo lo tenemos, quizá desde la mitad del siglo II, debido a una ampliación que se hizo de la profesión de fe cristológica. Influyó en este sentido el hecho de que la acción de gracias (prefacio) de la liturgia eucarística comprendía ya desde sus orígenes una extensa profesión de fe en Cristo (cfr. Justino I Apol. 61, 3, 10, 13, e Iren., Haer. 1, 10 [EH 102 y s.] y Epid. 3).

El tipo del símbolo que contenía el coma ampliado respecto a Cristo, y, por consiguiente, que en cierto modo alteraba el equilibrio simétrico del símbolo primitivo, se cristalizó un poco más tarde en la forma que comprende de ocho a nueve artículos. Hacia el año 200 encontramos ya esta forma en la liturgia bautismal romana, según testimonio de Tertuliano y de Hipólito (Traditio Apostolica). Este antiquísimo símbolo *romano* es sustancialmente idéntico en la forma a aquel otro que más tarde nos fué transmitido en lengua griega a través de la carta de Marcelo de Ancira al papa Julio I (hacia el 340), y en lengua latina por Rufino y por Nicetas de Remesiana (ambos hacia el 400), con la sola diferencia de que en el símbolo romano quizá faltaba el artículo relativo a la remisión de los pecados. Es cierto que la antigua fórmula del símbolo romano fué la base de todos los otros símbolos bautismales de Occidente. No se puede, por el contrario, demostrar que lo haya sido también para los símbolos orientales (ES 81-4), los cuales contienen todos adiciones de carácter antiherético. Todavía en los siglos IV y V faltaban en el símbolo romano, compuesto de sólo nueve artículos, estos incisos: En el primer artículo, *creatorem caeli et terrae;* en el tercero, *conceptus;* en el cuarto, *passus, mortuus, descendit ad inferos;* en el nono, *catholicam;* en el décimo, *sanctorum communionem;* en el duodécimo, *vitam aeternam.* En la Iglesia oriental, según nos atestiguan Eusebio de Cesarea, Cirilo de Jerusalén y Epifanio, la profesión de fe cristológica fué ampliada a

base del símbolo romano. La fórmula textual completa, actualmente en uso, se encuentra por vez primera al principio del siglo VI en Cesáreo de Arles y en los libros litúrgicos de Roma y de Francia (13).

§ 6. La Didaché o doctrina de los doce apóstoles

En el año 1873 el metropolita Briennio de Nicomedia descubría en Constantinopla un manuscrito del 1056 (actualmente conservado en el patriarcado griego de Jerusalén), que contenía, además del texto íntegro de la carta de Bernabé y de las dos cartas de Clemente, la Διδαχὴ τῶν δώδεκα ἀποστόλων, obra de corta extensión, pero que en la antigüedad gozó de gran fama y que sirvió también de modelo a escritos de carácter litúrgico y canónico (Didascalia, Disciplina de la Iglesia apostólica, libro VII de las Constituciones Apostólicas). Eusebio la consideró aún entre los escritos apócrifos (Hist. 3, 25, 4).

En la literatura del tiempo fué muy poco utilizada, tanto la Didaché como el escrito básico que ella encierra; cfr., por ejemplo, Clemente de Alejandría. (Strom. I, 20, 100, 4 [3, 5]), Atanasio (carta festal 39 y De virginitate 13 [9, 3-4 en Oriente]) y el Seudo Cipriano, Adv. aleat 4 (14-2), Gesta apud Zenophilum (CSEL 26, 192 lin. 6 s. hasta 2, 7), Optato de Milevi I, 21 (4, 3), Agustín, Enarratio in Ps. 103, ser. 3, 10, Epist. Titi (SbB 1925, 195 [3, 1 en Occidente]).

La Didaché es uno de los hallazgos literarios más preciosos que se han hecho en los últimos decenios. En 1900 se dieron a conocer los seis primeros capítulos de una antigua traducción latina elabo-

---

(13) *Ediciones:* ES 1-14. A. Hahn, Bibliothek der Symbole, [3]1897. H. Lietzmann (K-T 17-8) [2]1931. Hennecke 1924, 587 s. De Ghellinck, Patristique et Moyen-Âge, I: Les Recherches sur les origines du symbole des Apôtres, Bru-P [2]1949. (Camelot, RSR 39, 1951, 323-37 reseña sobre la investigación). F. Kattenbusch, Das Apostol. Symbolum, 2 vols. 1894-1900. B. Dörholt, Das Taufsymbol der Alten Kirche, 1898. P. Feine, Die Gestalt des apostol. Glaubensbekenntnisses in der Zeit des NT, 1925. O. Smital, Symbolum Apostolicum, 1929. Die Bedeutung des Mythos für das apostol. Glaubensbekenntnis, 1930. J. Burr, Studies on the Apostles' Creed, 1931. E. v. Dobschütz. Das Apostolicum in bibl.-theolog. Beleuchtung, 1932. J. Kroll, Gott u. Hölle, 1932. K. Prümm, Der christl. Glaube u. die altheidnische Welt, 2 vols. 1935. F. J. Badcock, The History of the Creeds, [2]1938. H. Elfers, Die Kirchenordnung Hippolyts v. Rom, 1938, 305-29. Carpenter, JTS 1942, 1-11 («Symbolum», historia del concepto); íd. ib. 1943, 1-11 (símbolo y rito del bautismo). P. Nautin, Je crois à l'Esprit S., dans la Sainte Église pour la résurrection de la chair, 1947. O. Cullmann, Die ersten christlichen Glaubensbekenntnisse, [2]1948. G. Hedley, The Symbol of the Apostles' Creed, 1948. W. Bieder, Die Vorstellung von der Höllenfahrt Jesu Christi, Zu 1949. J. Crehan. Early Christian Baptism and Creed. A Study in Ante-Nicene Theology, 1950. N. D. Kelly, Early Christian Creeds, 1950 (hasta Calcedonia y Quicumque). Lichtenstein, ZKG 63, 1950-51, 1-74 (las fórmulas cristianas de fe más antiguas). Benoît, Lumière et Vie, 1, 1952, 39-60 (principios del símbolo aport. en el NT). Camelot, ib. 1, 1952, 61-80 (origen del símbolo apostólico). Más trabajos sobre la historia de los símbolos se citan también en Symbolum Athanasianum, § 54, 20.

rada antes del 300, y recientemente, además de los fragmentos papiráceos en griego, se ha encontrado también otro fragmento más extenso (10, 3 *b*-12, 2 *a*) en traducción copta. Poseemos, además, pequeños fragmentos en siríaco, árabe y georgiano.

El librito lleva en los manuscritos griegos, además del ya indicado, otro título más amplio, que seguramente es el original: «Doctrina del Señor a los gentiles (o cristianogentiles) comunicada por medio de los doce apóstoles» (Διδαχὴ κυρίου διὰ των δώδεκα ἀποστόλων τοις ἔδνεσιν). No contiene nada de carácter dogmático, pues se limita a intimar las obligaciones morales más importantes, enseñanzas litúrgicas y las normas para el buen orden de la comunidad.

Siria se considera como patria de la Didaché, y como ticmpo de composición la primera mitad dcl siglo II, ciertamente antes de la aparición del montanismo (160). Esta gran antigüedad viene insinuada ante todo por la organización interna de la Iglesia, presupuesta en la obra (condición de los profetas, doctores, apóstoles, obispos y diáconos, por la forma de las oraciones descritas en los caps. 9 y 10, por designar a Jesús como «siervo de Dios», etc.). Fijarle como fecha la segunda mitad del siglo II es, por tanto, muy poco verosímil. Investigaciones más recientes quieren probar que Did. 1-6 depende de Bernabé 18-20 (véase § 11, 2). Que dependa del Pastor de Hermass (Robinson, Connolly, Muhlenberg, Vokes, Peterson) o completamente del Diatesarón de Taciano (Dix) no es cierto. Lo que sí debe descartarse es la hipótesis de una derivación de la Didaché de una precedente Didascalia (Atenágoras).

Es más verosímil la postura defendida modernamente por Goodspeed. Según esta hipótesis, se trataría de que la traducción latina de Did. 1-6, publicada por vez primera en 1900 y 1901 por J. Schelecht, no es una traducción de la Did. 1-6 griega, sino la transmisión de un escrito básico de la Didaché, que desde hace largo tiempo venían defendiendo otros eruditos y que era un compendio de moral redactado para la instrucción de los judíos prosélitos. Luego, a esta doctrina judaica de la «doctrina de los dos caminos» se le puso el título *De doctrina apostolorum*, y al final una doxología trinitaria, y así tuvo entrada en los círculos cristianos. La carta de Bernabé y otros escritos cristianos (Disciplina de la Iglesia apostólica, dos obras seudoatanasianas: Syntagma y la Fides Nicaena, la traducción árabe de la Vita de Schenuti de Atripe) conocieron, no la Didaché, sino solamente este escrito básico, como obra independiente y que circulaba como un compendio de moral. Al principio de la obra el autor de la Didaché (Did. 7-16) añadió a lo que generalmente se llama «interpolación cristiana» (c. 1, 3-2, 1) la «cristianizada» «Doctrina de los dos caminos», y en esta forma ha llegado a nosotros la Didaché. Tenemos que señalar este escrito básico (Did. 1-6) como la obra cristiana más antigua del tiempo postapostólico.

Contenido (EP 1-10, EH 1-6, EA 1-3): Parte primera (1-6): Sumario de la catequesis moral bajo la figura de los *Dos caminos*, el de la vida y el de la muerte. Parte segunda (7-10): Liturgia: bautismo (7), ayuno y

oración (8), oración del culto del Ágape (9 y 10). Parte tercera (11-15): Preceptos disciplinares: Obligaciones para con los otros miembros de la comunidad, particularmente para con los superiores eclesiásticos legítimos, para con los apóstoles *in itinere* o evangelistas, y para con los profetas y doctores. Epílogo (16): Exhortación a la perseverancia bajo el influjo de la próxima parusía.

Particularidades: a) Es dudoso que en 6, 3 se haga alusión a las leyes judías sobre las comidas; se recomienda la observaucia de las prescripciones judaicas acerca de la comida; sólo se exige la abstención de las carnes ofrecidas a los ídolos.

b) Se permite, en caso de necesidad, el bautismo por infusión (7); es el único testimonio que se halla en los dos primeros siglos acerca de esta manera de bautizar. (Para el III, cfr. Cipriano Ep. 69, 12 y ss.)

c) Ayuno estacional, prescrito en los miércoles y viernes (8).

d) Prescripción de rezar tres veces al día el Padrenuestro (8).

e) Es muy inverosímil que en 9 y 10 se conserven las oraciones eucarísticas más antiguas que las comunidades recitaban durante la celebración de la Eucaristía: 10, 3 no es ninguna prueba de ello. Cfr. Perler, DTh 1950, 444-46; Jungmann, Missarum sollemnia, I [2]1949, 17, y Peterson, RAC 1952, 58, y antes EL 1944, 3-13. A la celebración de la Eucaristía, con alusión a Mal. 1, 10 s., se le llama θυσία, sacrificio.

f) Según el fragmento copto recientemente hallado, a la oración eucarística seguía otra oración pronunciada sobre el óleo (μύρον). Si este pasaje es auténtico, verosímilmente se trataría del óleo consagrado para el bautismo y confirmación.

g) Se prescribe una confesión de las culpas antes de empezar la oración que se hacía en la asamblea (c. 4) y en ocasión de la liturgia dominical (c. 14). Probablemente con estas palabras se exhorta a los fieles a que reciten una fórmula de confesión general antes de comulgar; cfr. el Confiteor.

h) Un papel importante desempeñan en las comunidades los «profetas», es decir, aquellos que enseñan en espíritu, bien sea que se trasladen de una a otra comunidad, bien que pertenezcan a una de ellas de modo permanente. A ellos les está reservado un lugar privilegiado, como *gran sacerdote*, y las décimas de todas las ofrendas; quien los ofende comete un pecado contra el Espíritu Santo.

i) Los superiores estables de la comunidad llevan el nombre de ἐπίσκοποι καὶ διάκονοι. Es decir, que tienen el mismo nombre que con frecuencia se encuentra en las epístolas de San Pablo y en la de Clemente romano (14).

---

(14) *Ediciones:* Obras completas de los PP. Apost. § 14. J. Rendel-Harris (con facsímil), Lo 1887. Th. Klauser (FlP 1) 1940. H. Lietzmann (KlT 6) 1936. — *Traducciones:* Fr. Zeller (BKV[2] 35) 1918. R. Knopf im Handb. zum NT, Ergbd. 1920, 1-40 (con comentario). Hannecke 1924, 555-65. H. Lilje, Die Lehre der 12 Apostel, 1938. G. Bosio, I Padri Apostolici, Tur 1940, 1-59. J. A. Kleist, ACW 6, 1948, 3-25. *Tratados:* A. Robinson, Barnabas, Hermas and the Didache, 1920; C. Schmidt, ZntW 1925, 81-99 (fragmento copto con la oración del óleo). J. Muilenburg, The Literary Relations of the Epistle of Barnabas and the Teaching of the Twelve Apostles, 1929; cfr. Connolly, JTS 33, 1931-32, 237-53; Robinson-Connolly, JTS 1934, 113-46, 225-48. Cadbury, JQR 1936, 403-6. Streeter, JTS 1936, 369-74; cfr. 1937, 165-7. Dix, Did. and Diatessaron, JTS 1933, 242-50; cfr. Connolly, edb. 1933, 346 s. Athenagoras, EPh 1933 (67 S.); Middleton, JTS 1935, 259-67 (oración eucaríst.). Gibbins, JTS 1935, 373-86 (parte litúrgica de la Did.). Broek-Utne, ZKG 1935, 576-81 (Did. 11, 11). Staerk, ZtnW 1939, 83 ss. (Escatología). Connolly, JTS 1937, 364-79 (1, 3 b-2, 1 no interpolado); DR 1937, 339-49 (precede al montanismo); DR 1937, 477-89 (Did. 9-10; Ágape, no Eucaristía). Creed, JTS 1938, 370-87 (esencialmente posterior al 130). Dibelius, ZntW 37, 1938, 32-41 (Did. 9-10:

§ 7. La Didascalia y otras Constituciones eclesiásticas

La Didaché, primer manual catequístico de moral, de liturgia y de organización de la Iglesia, sirvió de modelo a toda una serie de escritos de carácter litúrgico y jurídico cuyo origen hay que colocar, en cuanto a la composición, en siglos posteriores, aunque las prescripciones y costumbres den, en parte, la impresión de mayor antigüedad. Al igual que la Didaché, estos escritos pretenden remontar hasta los apóstoles, reconociéndolos como autores o por lo menos reivindicando la autoridad apostólica de sus prescripciones (15).

1. Las **Constituciones de Hipólito** (Ἀποστολικὴ παράδοσις). Connolly demostró en 1916, con certeza casi absoluta, lo que ya E. Schwartz había sostenido en 1910, es decir, que la llamada *Constitución egipcíaca* —conocida primeramente en la redacción etiópica y copta— debe considerarse, a pesar de ser discutida la autenticidad por Lorentz y Engberding, como la obra auténtica de Hipólito de Roma, titulada *Tradición apostólica* (Ἀποστολικὴ παράδοσις) (hacia el año 220), cuyo epígrafe se lee sobre la célebre estatua de su autor. Esta tesis, resultado de doctas investigaciones, tiene una importancia grandísima y nos da importantes noticias acerca de la vida de la comunidad cristiana de Roma a principios del siglo III. La historia de la liturgia adquiere con

---

(oración de los judíos helenistas pasados al cristianismo). Dix, Th 1938, 261-83 (Primitive Consecration Prayers). Telfer, JTS 1939, 133-46, 258-71 (compuesta hacia el 180 en Antioquía, como carta conciliar); 1944, 141-51. Knox, JTS 1939, 146-9 (Did. 3, 4). F. E. Vokes, The Riddle of the Didache, 1938; Klauser, Döp 157-64 (Did. 7, 1-3). Poschmann 1940, 88-97 (Penit.). Oulton, JTS 1940, 177-9 (Clem. Alex.). Philbin, IER 1941, 19-39 (juicio crítico). Schuster, SC 1942, 265-70 (Did. en Benito). Telfer, JTS 1944, 141-51 (The «Plot» of the Did.). Peterson, EL 1944, 3-13 (cc. 10-11: christolog. Hymnus). Goodspeed, AThR 1945, 228-47 (Did., Barnab. and the Doctrina). Johnson, Munera studiosa, 1946, 107-22 Subsidiary Motive for the Writing of the Did.: Expansion of Mt 28, 19 s.). E. Besson, Un étude sur l'Église primitive, 1948 (texto y comentario). E. Ladd, The Eschatology of the Did., Harvard Dis. 1948. M. Milanovich, The Theachings of the Did. Compared with Teachings of the NT, Dis. Southern Baptist Theol. Sem., 1948. Massaux, EThL 1949, 5-41 (Mt. en la Did.). Sass, In memoriam E. Lohmeyer, 1951, 233-39 (los «Apostoles» en la Did.). Peterson, RAC 1952, 39-68 (problema de transmisión). Audet, Rb 1952, 219-38 (Did. 1-6 abhängig von dem im Jordangebiet kürzlich gefundenen «Manuel de Discipline» oder beide Schriften schöpfen aus einer gemeinsamen Quelle). Altaner, VC 1952, 160-67 (sobre el problema de la latina Doctrina Apostolorum). Stommel, RQ 48, 1953, 21-42 (Did. 16, 6). Ruiz Bueno, Hel 3, 1952, 135-73 (la paz en la iglesia: Did. y la I Clementis).

(15) *Ediciones:* F. X. Funk, Didascalia et Constitutiones Apostolorum I-2, 1905. E. Hauler, Didascaliae Apostolorum fragmenta Veronensia lat., 1900. W. Riedel, Die Kirchenrechtsquellen des Patriarchats Alexandrien, 1900. — *Tratados:* E. Schwartz, Über die pseudo-apost. Kirchenordnungen, 1910. Th. Schermann: 1. Die Allgem. Kirchenordnung, 1914; 2. Frühcristl. Liturgien, 1915; 3. Die kirchl. Überlieferung, 1916. V. J. Bartlet, Church-Life and Church-Order dur. the First Four Cent., O 1943. A. Ehrhard, ZSR 67, 1950, 403-39 (interpolaciones en Discip. de la Igles. apost.).

esta obra una nueva base. El escrito de Hipólito, que nos ha sido transmitido solamente en las versiones copta, árabe, etiópica y, aunque en pequeña parte, también en la latina, es la constitución más antigua que se conoce de la Iglesia y la fuente de otras posteriores, como, por ejemplo, del libro VIII de las Constituciones Apostólicas, del llamado Epítome de este libro VIII, del *Testamentum Domini*, de los Cánones de Hipólito y de las Constitutiones per Hippolytum. La primera parte trata de la consagración del obispo, de la liturgia de la Eucaristía, de la bendición del óleo, queso y olivas, de la ordenación del sacerdote y del diácono, de los confesores, viudas, lectores, vírgenes, subdiáconos y de los que poseían el don de curación. La segunda parte contiene leyes y normas para los laicos: para los neobautizados, para las profesiones y oficios prohibidos a los cristianos, para los catecúmenos, para la administración del bautismo, confirmación y comunión. La tercera parte se ocupa de los ejercicios y usos eclesiásticos: distribución de la comunión los domingos, ayunos, ágapes. Siguen luego las prescripciones sobre la ofrenda para el obispo, ayunos en Pascua, recepción de la comunión, administración del cementerio, participación en las enseñanzas catequéticas y señal de la cruz (16).

2. La **Didascalia** o doctrina católica de los doce apóstoles y de los santos discípulos de nuestro Redentor, es denominada por Epifanio Διατάξεις τῶν ἀποστόλων. El autor es un obispo, con notables conocimientos de medicina, y verosímilmente judío de nacimiento. La obra, con toda probabilidad, remonta a la primera mitad y quizá a los primeros decenios del siglo III; va dirigida a una comunidad cristiana de Siria septentrional, convertida del paganismo. Se muestra severo para con aquellos cristianos que consideraban aún obligatoria la ley ceremonial judaica. En oposición a los occidentales contemporáneos (como Tertuliano, Hipólito, Cipriano), es benigno. Todos los pecados,

(16) *Ediciones:* en Funk (v. a. 2, 97-119. Hennecke 1924, 569-83. R. H. Connolly, The so-called Egyptian Church Order and Derived Documents, 1916. B. S. Easton, C 1924. G. Dix, The Treatise on the Apostolic Tradition of St. Hippol. of Rome, Lo 1937 (ed. crítica). B. Botte, (SCh 11), 1946 (con los fragmentos latinos). H. Duensing, GAb, 3. F. núm. 32, 1946 (texto etiópico). V. Till y Leipoldt, TU 58, 1954 (texto etiópico de Didascalia y Constit. Apost.). Quasten, FlP 7, 26-33 (selección).—*Estudios:* R. Lorentz, De Egyptische Kerkordening en Hipp. v. Rome, Lei 1929 (por la no autenticidad). Hamel, ZntW 36, 1937, 238-50 (por la autenticidad). Charvet, Stud. et Docum. Hist. Jur. 2, 1937, 336-47 (matrim.). H. Elfers, Die KO H.s von Rom, 1938 (contra Lorentz). Connolly, JTS 1938, 350-69 (oración eucarística). Richardson, HThR 1947, 101-08 (sobre la cuestión de la epiclesis contra Dix, 1937, 75-9); igualmente Botte, RTA 1947, 241-51 (la epiclesis de Hipólito no tiene carácter consecratorio). Richardson, AThR 1948, 38-44 (sobre la fecha); íd. RTA 1948, 357-9 (sobre la cuestión de la epiclesis). Van Unnik, VC 1947, 77-100 (Les cheveux défaits des femmes). Engberding, Misc. Mohlberg, I 1948, 47-71 (no auteutic. de las Const. Hipol.); en contra: Botte, RTA 1949, 177-85 y Elfers, Festschrift für K. Adam, 1952, 169-211. Van den Eynde, Misc. Mohlberg, I 1948, 407-11 (supervivencia de las Const. Hipol. en la liturgia romana). Callewaert, SE 1949, 95-110 (sobre la cuestión de la epiclesis). Grillmeier, ZkTh 1949, 14-23 (doctrina del «descensus»). Botte, Mél. De Ghellinck I 1951, 189-200 (símbolo del bautismo, contra Nautin). J. B. Bauer, ZkTh 1952, 71-75 (bendición de los frutos). Casel, ALW 2, 1952, 115-30 (KO Hippolyts).

incluso el adulterio y la apostasía (pero no los pecados contra el Espíritu Santo), pueden ser perdonados. Supone un largo tiempo de penitencia después de la excomunión. Con todo, antes que el obispo se decida a la reconciliación, debe, después de haber comprobado el celo del pecador en tiempo de la penitencia, exigir todavía de dos a siete semanas de ayuno. El efecto de la reconciliación asciende, ni más ni menos, al mismo grado que el efecto del bautismo. Además de los libros canónicos, el autor ha utilizado la Didaché, el Evangelio de Pedro, las Actas de Pablo, Ignacio, Hermas e Ireneo.

El texto original griego, excepción hecha de pequeños fragmentos, se ha perdido; poseemos, en cambio, íntegramente el siríaco, y parte (unos tres octavos) se conserva también en una traducción latina. Tenemos, además, una traducción copta, etiópica y árabe. Contiene preceptos eclesiásticos referentes sobre todo a los casados, al obispo, a la administración de los bienes, al estado de las viudas; trata del bautismo, de la liturgia de las asambleas y de la penitencia; se prescribe un ayuno de los seis días que preceden a la Pascua (17).

3. **Disciplina de la Iglesia apostólica.** Es el título de un breve escrito en lengua griega, conocido desde el año 1843, cuyo origen debe colocarse probablemente en Egipto a principios del siglo IV; parece destinado a sustituir a la Didaché, a la que evidentemente utiliza en su primera mitad (4-14: prescripciones morales). La vida aparece aquí bastante más desarrollada que la propuesta en la Didaché. En la segunda mitad (15-29) se dan normas para la elección de los obispos, de los presbíteros, lectores, diáconos y viudas. Se conserva también en las versiones latina, siríaca, copta, árabe y etiópica (18).

4. Las **Constituciones Apostólicas** (Διαταγαὶ τῶν ἁγίων ἀποστόλων). En latín, de ordinario, llevan el título de *Canones ecclesiastici Apostolorum.* Comprenden ocho libros, que contienen la colección más importante de carácter jurídicolitúrgico de la antigüedad cristiana. En el *libro VI*, (18, 11) se afirma ser la obra de origen apostólico y se añade que el escrito lo envía «nuestro colega de oficio Clemente» (de Roma) a los obispos y sacerdotes. Se imprimió por vez primera en Venecia en el año 1563. Los *seis primeros libros* reproducen casi literalmente la Didascalia; todas las variantes y adiciones se explican por el progreso

(17) *Ediciones:* Funk (v. a.) I 3 ss. (latín). R. H. Connolly, Didascalia Apostolorum. The Syriac Version translated and accompanied by the Verona Latin Fragments, 1929. Alemán por H. Achelis y J. Flemming (TU 25, 2) 1904. W. Till-J. Leipoldt, Hippolytus Romanus. Kopt. Text der Didasc. u. Constit. Apostolorum (JU 58), 1954 (con traducción) J. M. Harden, The Ethiopic Didascalia translated, 1920 (SPCK). Graf I 564-69 (transmisión árabe).—*Tratados:* E. Tidner, Sprachl. Kommentar zur latein. Didaskalia, Stockholm 1938. Van Unnik, NAKG 1939, 65-100 (ley mosaica). Galtier, RHE 1947, 315-51 (tiempo de redacción: 1.ª mitad del siglo III; reimpresión en Aux origines du Sacrement de pénitence, R 1951. Poschmann, Paenitentia, 1940, 476-78. Cuesta, RET 1947, 337-62 (penitencia medicinal desde la Didascalia a S. Gregorio de Nisa). Beaucamp, BLE 1949, 26-47 (penitencia). K. Rahner, ZkTh 1950, 257-81 (doctrina sobre la penitencia y praxis penitencial). Colson, VS Suppl. 4, 1951, 271-90 (L'évêque dans la Didascalie).

(18) Véase el texto en Th. Schermann, Die allgemeine Kirchenordnung, 1914, 12 ss.

que todo tiempo lleva consigo. Así, por ejemplo, se recomienda el bautismo de los infantes (6, 15, 3 s.); se declara inválido el bautismo administrado por los herejes o paganos (6, 15, 1 s.); se prescribe el ayuno en los cuarenta días que preceden a la Pascua (5, 13), mientras que la Didascalia habla solamente del ayuno en la Semana Santa. Prohibe completamente la lectura de libros paganos (1, 6). En oposición a la Didascalia, que alude exclusivamente al lectorado como único entre las órdenes menores, en las Constituciones se habla del subdiácono, ostiario y salmista. El edificio de la iglesia debe tener el ábside vuelto hacia el oriente; a derecha e izquierda del ábside deben colocarse las sacristías, *pastophorien.* En el *libro VI* (30) hay normas acerca de las sepulturas.

La primera mitad del *libro VII* es una ampliación de la Didaché; la segunda mitad contiene fórmulas de oración y preceptos relativos a la instrucción de los catecúmenos y el bautismo. Entre las fórmulas de oración hay una súplica matinal (7, 47) que coincide casi totalmente con el *Gloria* de la misa romana. Esta μεγάλη δοξολογία, que, según la indicación del Liber Pontificalis, fué introducida en la liturgia romana por el papa Telesforo, se encuentra ya en griego en el Codex alexandrinus de la Biblia y ocupa un lugar preeminente desde la antigüedad en todos los ritos orientales.

El más importante de todos es el *libro VIII*, que tiene como fuente la llamada Tradición de Hipólito. Trata en primer lugar de los carismas (1-2); se prescriben las fórmulas para cada una de las ordenaciones (3-22). Entre las oraciones y ceremonias de la consagración episcopal se halla intercalada *toda la liturgia de la misa* llamada *clementina* (EH 679-91). En los capítulos 6 al 15 se contiene, por lo tanto, la misa más antigua y completa que ha llegado a nosotros. Siguen preceptos relativos a los confesores, vírgenes, viudas y exorcistas (23-26), a los prosélitos, días feriales, etc. (27-46). En el capítulo 47 se hallan los 85 *Cánones apostólicos*, de los que tratamos en el párrafo siguiente.

Todos los ocho libros parecen haber sido redactados por un solo autor y remontan a fines del siglo IV (hacia el 380). Como lugar de origen debe tenerse Siria o Constantinopla. El autor, un Seudo Clemente, era arriano, y debe identificarse con el autor de la recensión extensa y no auténtica de las cartas de Ignacio.

Las Constituciones Apostólicas, excepción hecha de los «cánones apostólicos», o cap. 47, fueron excluídas, como *falsificaciones de herejes*, por el Concilio trullano en el 692 (EH 1089). No tuvieron gran influjo en la vida y práctica de la Iglesia griega. A pesar de esto, permanecieron siempre en alta consideración e introducidas, al menos en parte, en las colecciones canónicas de la Iglesia oriental. Del libro *VIII* se conserva un texto con pocas variantes, con el título de *Epítome* o también de *Constitutiones per Hippolytum* (19).

---

(19) *Texto:* Funk I (v. a.); II 72-96. J. Quasten, FlP 7, 180-233. *Traducciones:* F. Boxler, BKV, 1874; libro VIII (sin el cap. 47): R. Storf (BKV² 5) 1912. Sobre el arrianismo del compilador. Cfr. Turner, JTS 15, 1913-14, 53-65; 16, 1914-15, 54-61;

5. Los 85 **Cánones apostólicos** (EH 692-706) que se hallan en las Constituciones Apostólicas 8, 47, y al parecer compuestos por el mismo compilador de la obra, se refieren casi exclusivamente a la elección, ordenación y deberes del clero; están redactados en la forma de cánones conciliares. En su mayor parte no hacen más que copiar las decisiones de los Concilios de Antioquía del 341 (EH 490-99) y del de Laodicea (entre el 343 y 381; EH 520-25). En el canon 85 se enumeran los libros canónicos, entre los cuales están los tres de los Macabeos, dos epístolas y las Constituciones de Clemente; falta el Apocalipsis. Los 50 primeros cánones los tradujo al latín el monje romano Dionisio el Exiguo († hacia el 540) y los incluyó en su grandiosa colección de cánones; de esta manera pudieron ser conocidos en Occidente (Turner, JTS 16, 1914-15, 523-38). Graf. I 572-77. Trad. F. Boxler, BKV 1874.

6. El **Testamento de Nuestro Señor Jesucristo** comprende dos libros en lengua griega, de los que conocemos solamente las versiones siríaca, copta, etiópica y árabe. Es una reproducción ampliada y rehecha de la Tradición de Hipólito, a la que se antepuso una introducción tomada de un Apocalipsis, que de otro modo hubiésemos desconocido (¿Epistola Apostolorum? V. el § 11, 3). Se publicó por vez primera en siríaco, con traducción latina, en Maguncia en 1899. El libro I contiene los preceptos dados por el Señor a sus discípulos antes de su ascensión al cielo. Habla allí Jesús de las señales que precederán al fin del mundo, indica las cualidades de los superiores eclesiásticos y la manera de organizar la casa del Señor. El libro II da reglas para la vida de los cristianos, desde el catecumenado (todavía no subdividido en diversas clases) y bautismo, hasta la sepultura. Se describen con exactitud las ceremonias de la cena eucarística, del ágape fraterno y de la sepultura. Se dan como autores los apóstoles Juan, Pedro y Mateo; de hecho, sin embargo, la obra no es anterior a la segunda mitad del siglo v y probablemente debe atribuirse a un ambiente siríaco monofisita (20).

7. Los **Cánones de Hipólito** fueron compilados hacia el año 500, y dependen igualmente de la Tradición de Hipólito; se conservan en lengua árabe y etiópica (21).

En relación con este género de escritos recordamos dos fuentes importantes para la historia de la Liturgia, aunque quizá no estén muy en consonancia con el tipo literario de Constituciones hasta ahora examinado.

El papiro **Der Balyzeh.** Se trata del fragmento de un eucologio griego hallado en 1907 en un monasterio copto, redactado, según Capelle, no en el siglo III, sino en el v. La edición de C. H. Roberts y B. Capelle, An Early Euchologium: The Der Balyzeh Pap., Lov 1949, contiene unos 40 fragmentos recientemente descu-

---

31, 1929-30, 128-41; Lebreton, RHE 1924, 27-30; Connolly 1929 (a. núm. 2), XX y últimamente Capelle, RHE 1949, 439-57. Van den Eynden, RSR 1937, 196-212 (r. al libro VII, 44, 3). Spanier, MGWJ 1937, 71-5. Galtier, RSR 1937, 464-6 (7, 42 s). E. R. Goodenough, By Light, Light: the Mystic Gospel of Hellenistic Judaism, 1935 (sobre el texto litúrgico de los libros VII y VIII). Mercati, OM 3, 338 f. (mss. de la ed. príncipe); 4, 143-8 (con eucologios). Peterson, Misc. C. Mohlberg, R 1948, 413-7 (VII 33 ss.). W. Stapelmann, Der Hymnus angelicus, Geschichte v. Erklärung des Gloria, Hei 1948. Alvarez, Rev. de Espiritualidad, 8, 1949 y 1950 (los salmos en las Constit. Apost.). Kastner, ThGl 1952, 18-22 (para el Gloria).

(20) *Texto:* J. E. Rahmani, Test. Domini nostri Jesu Christi, 1899. J. Quasten (FlP 7, 235-73) 1936 (extracto).—*Tratados:* F. X. Funk, Das Test. unseres Herrn u. verwandte Schriften, 1901. Burmeister, Mu 1933, 203-35. Rücker, OC 31, 1934, 114 s. Graf I 569-72.

(21) Trad. W. Riedel (v. a. núm. 1) 1900, 193-320. K. Müller, ZntW 1924, 226-31. H. Achelis, Die Canones Hippolyti 1891. C. J. Ohlander, Canones H. i och besläkta de skrifter, 1911; cfr. ThLZ 1912, 301 s. Graf I 602-05.

biertos por Robert; comentario de Cap Bugnini, EL 1951, 157-70 (bibliografía y traducción latina basadas en la nueva edición) (22).

9. El **Eucologio del obispo** Serapión de Thmuis (siglo IV). V. § 55, 1.

§ 8. Los escritos apócrifos del Nuevo Testamento (23) (Ojeada general)

Los antiguos dieron el nombre de «apócrifos» a aquellos escritos de origen desconocido o erróneamente atribuído, y a aquellos otros que no fueron acogidos en el Canon, aunque por su título aspirasen a ello y de hecho algunos hayan sido considerados como tales por espacio de algún tiempo. (Hier., Ep. 107, 12. August, De civ. 15, 23, 4. Hier., Prol. gal. in Samuel et Mai.). Eusebio los denomina νόθα (Hist. 3, 25, 4). Los protestantes llaman seudoepígrafos a los apócrifos del Antiguo Testamento; y frecuentemente a los del Nuevo Testamento los designan con el de antilegómenos, porque el nombre de apócrifos lo reservan ellos para los deuterocanónicos del Antiguo Testamento.

Ya en el siglo II a. de J. C. se habían empezado a escribir imitaciones de los libros de la Biblia, o bien a dar el nombre de autores bíblicos a las propias creaciones. Así surgió el libro III de Esdras y la primera parte del libro de Enoc, ambos continuados en la era cristiana. Durante todo el siglo I d. de J. C. aparecieron escritos judíos apócrifos de esta clase, por ejemplo, el libro de los Jubileos, el Apocalipsis de Baruc (24).

Algunos de estos escritos apócrifos judíos fueron ampliados por cristianos, por ejemplo, el *libro de Enoc* y el *Testamento de los doce patriarcas*; otros fueron direc-

---

(22) *Texto:* Ch. Wessely, PO 18, 1924, 425-29. J. Quasten, FlP 7, 37-44. C. del Grande, Liturgiae preces hymni Christianorum, Ná 1934, 1-5. JL 14, 1938, 383. F. Stegmügler, Repertorium biblicum medii aevi, I: Initia biblica, apocrypha, prologi, Ma 1950.

(23) *Ediciones:* J. A. Fabricius, Codex apocryphus NT, 2 vols. 1703-19; [2]1719 y 1743. A. Birch, Auctuarium codicis apocryphi NT Fabriciani, I 1804. J. C. Thilo, Codex apocryphus NT, 1, 1832. A. Hilgenfeld, NT extra canonem receptum, [2]1884. M. R. James, Apocrypha anecdota, 1893-97. E. Klostermann y A. Harnack, Apocrypha, 1-4 (KlT 3, 8, 11, 12). F. Stegmüller, Repertorium biblicum medii aevi, I: Initia biblica, apocrypha, prologi, Ma 1950.—*Textos siríacos:* W. Wright, Contributions to the Apocr. Literature of the NT, 1865. *Textos armenios:* Raccolta dei Mechitaristi di S. Lazzaro, 2 vols. 1898-1904. *Textos coptos:* E. Revillout, Apocryphes coptes du NT, 1876 y PO 2, 2, 1907; 9, 2, 1913. E. A. W. Budge, Coptic Apocrypha in the dialect of Upper Egypt, 1913. Entre los muchos escritos gnósticos que en los últimos años se han descubierto en el desierto de Egipto y que pasan de 50 (todos en copto) se encuentran no pocos Evangelios apócrifos, cartas de los apóstoles y sobre todo Apocalipsis. Véase arriba § 24. *Textos etiópicos:* Guerrier y S. Grébaut en PO 9, 3, 1913; 12, 4, 1919; CSCO, 1, 7, 8. *Textos rutenos:* J. Franko, Codex apocryph. 1-5, Lemberg 1896-1911. *Traducciones:* E. Hennecke, Ntl Apokryphen, [2]1924. Hand. zu den ntl Apokr. 1914. M. R. James, The Apocr. NT, [2]1950. R. wasset, Les Apocryphes éthiopiens, 1893 ss.—*Tratados:* J. Veffcken, Christl. Apokryphen, 1908. J. Ar. Robinson, Excluded Books of the NT, 1927. E. Amann, Apocryphes du NT; Suppl. del DB I. 1928, 460-533. Tratan de los apócrifos coptos: Hallock, JBL 1933, 163-74. Mac Culloch, Laudate, 12, 1934, 11-30. W. Grossouw, StC 1934, 434-46; 1935, 19-36. Aescoly, JA 1932, 87-137 (sobre los apócrifos etiópicos). E. J. Goodspeed, The Apocrypha: An American Transl., Ch. 1938; The Story of the Apocr. Ch. 1939. Burmester, Or 7, 1938, 355-67 (Ägypt. Mythologie in kopt. Apokryphen). Lefort, Mu, 1939, 1-10 (Fragmente kopt. Apokryphen). Turdeanu, RHR 138-39, 1950, 22-52, 176-218 (Apokryphen bei den Bogumilen).

(24) Sobre los Apócrifos judíos véase: E. Kautzsch, Die Apocryphen und Pseudepigraphen des AT, 1900. P. Riessler, Altjüd. Schrifttum ausserhalb der Bibel, 1928.

tamente añadidos al Canon, por ejemplo, el *libro IV de Esdras*, el *III de los Macabeos* y los *Dieciocho Salmos de Salomón* (25).

Fueron totalmente escritos por autores cristianos:

1. La segunda parte (6-11) de la **Ascensión de Isaías** (profecías relativas a Cristo y a su Iglesia), que pertenece al siglo II. También la primera parte, donde se narra la leyenda judía acerca del martirio del profeta, contiene interpolaciones cristianas. La obra completa se conserva solamente en texto etiópico; parcialmente también en griego, latín y eslavo antiguo (26).

2. Las **Odas de Salomón.** Durante algún tiempo fueron conocidas sólo a través de una cita de Lactancio (Inst. 4, 12, 3) y de la *Pistis Sophia* transmitida en lengua copta (v. § 24), en la que se transcriben literalmente cinco odas. En el año 1909 las descubrió en un manuscrito siríaco, mutilado al principio, J. R. Harris, quien las publicó. De los 42 himnos, hermoso testimonio de la piedad mística más antigua bajo la influencia de Juan, falta solamente el 2. La lengua original de estas odas, compuestas en el siglo II, fué la griega. Todavía hoy se disputa en torno a su génesis, pues mientras que unos creen que proceden de un ambiente gnóstico, otros opinan que deben considerarse como el fruto de la religiosidad universalística a causa de una tendencia innegable al sincretismo (especialmente en el 19 y 35). Debe excluirse el que el autor sea Bardesanes.

La oda núm. 12 es un himno al Logos; la 17 se refiere a la bajada de Cristo a los infiernos; la 19, a la Concepción de la Virgen por obra del Padre con la cooperación del Espíritu Santo. Como ya en la Ascensión de Isaías, se dice que la Virgen dió a luz, sin necesidad de ayuda por parte de nadie: «sin dolor... dió a luz con voluntad viril». La oda 28 trata de los padecimientos; la 42, de la Resurrección de Cristo. En varios lugares se manifiesta una orientación encratita y misógama (por ejemplo, 21, 5; 33, 5-7) (27).

---

(25) W. Bousset-H. Gressmann, Religion des Judentums, [3]1926. A. Fr. v. Gall, Βασιλεία τοῦ θεοῦ, Hei 1926. C. Bonner, The Last Chapt. of Enoch in Greek, 1937. Gry, Mu 1939, 337-78 (Paraboles d'Hénoch); Rb 1940, 195-204 (Les noms d'anges en II Hénoch). Jeremías, ZntW 38, 1939, 115-24 (ntl. Stellen im Lichte des neugefundenen Henochtextes). Di S. Marco, Bi 1937, 383-417 («giustizia» nell'Enoc etiopico). McColley, HThR 1938, 21-39 (The Book of Henoch and «Paradise lost»). Gry, Mémorial Lagrange 1940, 133-9 (La «mort du Messie» en 4 Esdras VII 29). E. Sjöberg, Der Menschensohn im äthiop. Henochbuch, Lund 1946. Black, JTS 3, 1952, 1-10 (Eschat. im äthiop. Henoch). M. Hadas, The third and furth Books of Maccabbess, NY 1953 (ed. y trad.). M. de Jonge, The Testaments of the Twelve Patriarchs, Gorcum 1953.

(26) *Traducciones:* Hennecke, [2]1924, 303-14. E. Tisserant, Ascens. d'Isaie, 1909 (vers. francesa) E. Schürer, Gasch. des Jüd. Volkes im zeitalter Christi, 3[4] 1909, 386-93 Lefort, Mu 1938, 24-32; 1939, 1-10. Lacan, Mu 1946, 453-67 (Asc. Is. Copt.). Flusser, Bull. of the Israel Exploration Society, 17, 28-46 (Ascensio Isaiae and the Dead Sea Scrolls).

(27) *Texto, traducción y comentario* de R. Harris y A. Mingana, 2. vols. 1916-20. W. Bauer (KlT 64) 1933. Hennecke [2]1924, 437-72.—*Tratados:* Leclercq, DAL 12, 1903-21. H. Lewy, Sobria ebrietas, Gie 1929, 85 ss. Bover, EE 1931, 349-63 (mariología). J. Kroll 1932, 34-44. v. Loewenich 1932, 112-5. Mersch 2, 1936, 392 s. Bardy 1935, 94-100. Van Unnik, JTS 1936, 172-5 (34-4). Gunkel, RGG[2], 5, 87-90. J. Schmid, LThK 7, 673-5. Abramowski, ZntW 1936, 44-69 (Christus). J. Ziegler, Dulcedo Dei 1937, 98-104. De Zwaan, Quantulacumque. Stud. present, to K. Lake

3. El **Testamento de Salomón.** Pertenece al siglo III o IV, y fué escrito originariamente en griego. Narra en forma de novela, inspirándose en un libro judío atribuído a Salomón, las vicisitudes del mundo ultraterreno (angelología y demonología). Documento interesante relativo a la ideología judeocristiana (28).

Los restantes escritos apócrifos pertenecen al Nuevo Testamento. Imitan las cuatro formas literarias y pretenden estar compuestos por autores de la época neotestamentaria. Tenemos Evangelios, Hechos de los Apóstoles, cartas y Apocalipsis. Algunas de estas obras son de origen herético (gnóstico), porque manifiestan estas tendencias; otras son retoques católicos de escritos herejes; y, finalmente, no pocas son de origen católico, escritas con el fin de edificar. Su número era considerable, según Ireneo (Haer. 1, 20). La Iglesia a veces los rechazó (Tert. Bapt. 17).

El contenido y la forma permiten apreciar, aun al lector superficial, el gran contraste y diferencia que hay entre estos escritos y los del Nuevo Testamento. Particularmente llama la atención el cúmulo de elementos milagrosos, frecuentemente abstrusos y desagradables. A pesar de ello, estos antiguos documentos cristianos son de gran valor para la historia de la Iglesia, porque reflejan los conceptos religiosos, costumbres y tendencias de las sencillas comunidades rurales. Con ellos poseemos las leyendas más antiguas de la cristiandad y la historia adornada con la fábula.

Grande fué ya su influjo en el arte de la antigua Iglesia, mucho más en el de la Edad Media, y, a través de éste, aun en el moderno. Las artes plásticas, la pintura y la poesía se han dejado influir por ellos. Los frescos de Santa María la Mayor, los relieves de los sarcófagos, las miniaturas de los libros litúrgicos, las pinturas en los cristales de las catedrales medievales, figuras del pesebre, *La Divina Comedia*, de Dante, y no pocas poesías modernas tienen sus fuentes de inspiración en estos libros.

§ 9. Los Evangelios apócrifos (29)

Los Evangelios apócrifos, en su mayor parte de origen gnóstico, tratan esencialmente de la vida de Jesús en los últimos años

---

1937, 285-302 (Edesseno Origin). L. G. Rylands, The Beginnings of Gnostic Christianity, Lo 1940, 23-118. Grant, JBL 1944, 363-77 (Die Oden u. die Kirche von Antiochien). Omodeo, Parola del Passato, 1, 1946, 84-118 (Le ode di Sal.). M. Baumgartner, Festschrift Bertholet, 1950, 50-7 (sobre 28, 4). A. Vööbus, Celibacy, a Requirement for Admission to Baptism in the Early Syrian Church, Stochk. 1951 (idioma original, el sirio; criterio misógamo).

(28) *Texto:* C. C. Mc Cown, The Testament of Salomon, L 1922; cfr. ThR 1924, 46 s.; RHE 1925, 159 s.

(29) *Ediciones:* C. Tischendorf, Evangelia apocr., [2]1876. E. Preuschen, Antilegomena (con la trad. alemana) [2]1905. F. Robinson, Coptic Apocryphal Gospels, 1896. E. Klostermann (KlT 3 8). Ch. Michel y P. Peeters 1-2, P 1911-14.—*Trata-*

de su juventud, de la cual nada se dice en los escritos canónicos, y de las enseñanzas después de su resurrección, que duraron bastantes meses = (18).

1. **Fragmentos de Evangelio extracanónicos:**

a) El *fragmento de Fajjum*, texto paralelo a Marcos, 14, 26-30, excluído el 28. (Cfr. E. Preuschen, Antilegomena, ²1905, 21 s.)

b) Los *Logia Jesu de Oxyrhynchos*, publicados en los años 1897 y 1904 por Grenfell y Hunt. Verosímilmente estos dos fragmentos pertenecen a dos diversos Evangelios apócrifos. (E. Preuschen, Antilegomena, ²1905, 22 ss. FlP 3², 44 ss.)

c) Igualmente los fragmentos de un Evangelio desconocido y otros papiros cristianos publicados en 1935 por H. I. Bell y T. C. Skeat, forman parte de un Evangelio apócrifo, dependiente del de San Juan (30).

2. **El Evangelio de los Hebreos** lo conocemos por las noticias transmitidas por San Jerónimo, que lo tradujo del original al griego y al latín. Nos asegura el santo que este Evangelio, escrito en caldeo (aramaico), pero con caracteres hebreos, era usado por los nazarenos. Muchos lo tuvieron por el texto original hebreo (aramaico) del Evangelio de San Mateo. De esta opinión parece haber participado San Jerónimo.

Los pocos fragmentos conservados demuestran que, efectivamente, guardaba estrechas relaciones con el Evangelio de San Mateo. Por eso comúnmente se opina que el Evangelio de los Hebreos es como un retoque ampliado del texto aramaico original del Evangelio de San Mateo. Lo que hay de cierto es que el Evangelio de los Hebreos se escribió antes del año 150, y probablemente lo conoció ya Ignacio de Antioquía. Su nombre procede del hecho de que era usado por los judeocristianos de Palestina y Siria que hablaban el hebreo, o mejor, el aramaico; a éstos llama San Jerónimo nazarenos (Bauer, 1934, 55-7. J. T. Dodd, Lo 1933. Lagrange, Rb 1922, 161-81, 321-49. Schmidtke, ZntW 1936, 24-43. Bardy, MSM 1946, 5-36, contra la opinión de San Jerónimo).

3. **El Evangelio de los Ebionitas**, de cuya existencia nos da testimonio San Epifanio (Haer. 30, 13 ss.), debe de identificarse probablemente con el *Evangelio*

---

dos: W. Bauer, Das Leben Jesu im Zeitalter der ntl Apocryphen, 1909. L. Couard, Altchristl. Sagen über das Leben Jesu u. der Apostel, 1909. A. F. Findlay, By ways in early Christian Literature. Studies in the uncanonical Gospels and Acts, Edimburgo, 1923. P. Saintyves, De la nature des Évang. apocr. et de leur valeur hagiographique; RHR 106, 1932, 435-57. (valeur hagiographique). H. J. Bardsley, Reconstructions of early Christ. Documents, I 1935 (Evang. y Actas apócr.). Ghedini, StU 443-80 (trata de la lengua de los Evang. apócr.). V. también § 8. M. Goguel, La foi à la résurrection de Jésus dans le christianisme primitif, 1933. H. J. Schonfield. Readings from the Apocr. Gospels, 1940. K. L. Schmidt, Kanon u. apokryphen Evv. v. Apostelgeschichten, Basilea, 1944. G. Bonaccorsi, I Vangeli apocrifi: Testo grecolatino e traduzione ital., Fl 1948. F. Amiot, La Bible apocryphe, 1952.

(30) Cfr. Vogels, Ho 32, 1934-35, 12. H. 558-62; RSR 1935, 358-62; EThL 1935, 579-81; ZntW 1935, 285-91; DLZ 1936, 3-11; Rb 1935, 318 ss. Mu 1936, 55-77; K. F. W. Schmidt y Jeremías, ThBl 1939, 34-45. Bell, ThBl 1936, 72-4. Bell and Skeat, Fragments of an Unknown Gospel and other Early Christ. Papyri, 1935; The New Gospel Fragments, 1935. G. Majeda, Das Leben-Jesu-Fragm. Pap. Egerton, Berna, 1946. Bell, HThR 1949, 53-63. Galbiati, Accademie e Biblioteche d'Italia, 59, 1940, 471-8.

de los doce, citado por Orígenes (Homil. 1. l.c.) No se conserva ni siquiera un fragmento (31).

4. El **Evangelio de los Egipcios**, cuyo origen parece posterior al año 150, se le consideró como canónico en Egipto. Sirvió de fuente a los encratitas (condenación del matrimonio) a los naasenos (teoría relativa al cuerpo y al alma) y a los sabelianos (modalismo); cfr. Clem. Alex. Strom. 3, 9, 63 s.; 13, 92 s. Hipol. Philos. 5, 7; Epif. Haer. 62, 2. Entre los fragmentos que quedan, el más seguro se refiere a un discurso de Jesús con Salomé, conservado en Clemente de Alejandría, Strom. 3, 9, 66; 13, 92 (32).

5. El **Evangelio de Pedro** lo conocemos a través de Eusebio, Hist. 6, 12 3-6. Bouriant halló un fragmento del mismo en pergamino en el invierno del 1886-87 en una tumba cristiana de Akhmim, en el Alto Egipto, juntamente con fragmentos del Apocalipsis de San Pedro y del libro de Enoc, en griego. El fragmento descubierto narra algunos particulares relativos a la pasión del Señor y a la resurrección verificada entre no pocos milagros. En él se atribuye totalmente a los judíos la culpa de la muerte; la orden de la crucifixión la da Herodes. Parece un retoque de los cuatro Evangelios canónicos, hecho con bastante libertad. Los vestigios de docetismo no demuestran que sea obra de un sectario. Su origen debe colocarse quizá antes del año 150, en Siria (33).

6. El **Protoevangelio de Santiago**, quizá utilizado ya por Justino, y ciertamente compuesto antes del 200, refiere con rica fantasía y demostrando ignorancia de las costumbres de los judíos, la vida de la Virgen hasta la muerte de los Inocentes. En él se ven citados por vez primera los nombres de Joaquín y Ana como padres de María, hija única, recibida de Dios en edad ya avanzada, y consagrada a Él cuando solamente contaba tres años. Se describen los desposorios con San José. Los *hermanos de Jesús*, al igual que en el Evangelio de Pedro, serían hijos de José, pero de un matrimonio anterior. Se da particular realce a la virginidad permanente de la Virgen (aun a la *virginitas in partu*). El autor se llama a sí mismo Santiago. La obra se conserva en más de treinta manuscritos griegos. Poseemos de esta obra traducciones muy antiguas en siríaco, armenio, copto y eslavo antiguo. No tenemos, en cambio, ninguna antigua versión latina. Ha ejercido una influencia notable en la formación de las leyendas posteriores en torno

---

(31) A. Hilgenfeld, NT extra canonem, ²1884, 33 s. Hennecke ²1924, 39-48. A. Schmidtke, ZntW 1936, 24-44 (sostiene nuevamente la tesis expuesta precedentemente (TU 37, 1) según la cual el Evangelio de los Hebreos habría sido escrito originalmente en griego e identificable con el Evangelio de los Ebionitas); cfr. Rb 1937, 282-4. Waitz, ZntW 1937, 60-81 (contra Schmidtke). H. J. Schöps, Theologie u. Gesch. des Judenchristentums, 1949, 25-33. Teicher, ZRGG 1951, 193-209 (las relaciones entre los escritos del mar Muerto y los ebionitas). L. Goppelt, Christentum u. Judentum im 1. u. 2. Jh, 1954.

(32) E. Klostermann (KlT 8) 12 s. Bauer 1934, 54 s. Quispel, ThZ 1949, 2. cuad. (el arrepentimiento del Creador según el Evangelio egipcio). A. P. Schwab, Studien zur Kosmologie der Maassener, Dis. I 1949.

(33) E. Klostermann (KlT 3) 3-8; FlP 3², 47-58. Hennecke ²1924, 59-63. L. Vaganay, L'Évangile de Pierre, 1930; cfr. RevSR 1931, 88-96; JTS 32, 1930-31 296-9. Fascher, PWK 19, 1373-81 (Petrusapokryphen).

a la Virgen. Cfr. la fiesta de la Presentación de Nuestra Señora (21 de noviembre) (34).

7. Abiertamente inspirado en el Protoevangelio de Santiago, y gemelo suyo es también la *Historia de José el carpintero*, el documento más antiguo de veneración a San José. Probabilísimamente fué redactado en griego a fines del siglo IV en Egipto, pero sólo se conserva en copto y en una flúida traducción árabe, tomando como base el copto. Las adiciones proceden del siglo V o de tiempos posteriores. Los capítulos 1 a 11 tratan del nacimiento de Jesús y su niñez y de lo que precedió. Del 12 al 32 se habla de la enfermedad, muerte y sepultura de José. Al describir la escena de la muerte y el entierro se explican cristianamente los antiguos mitos egipcios y los ritos del culto de Osiris.

Texto: P. de Lagarde, Aegyptiaca, Gö 1883, 1-37; también Lefort, Mu 1953, 201-23 (nuevo fragm.). Árabe: G. Wallin. L 1722. Klameth, Angelos, 3, 1930, 6-31. S. Morenz, Die Geschichte von Joseph dem Zimmermann (TU 56), 1951 (con traducción); además, Böhlig, BZ 1953, 142-45 y Engberding, OC 37, 1953, 56-88 (gegen die religionsgeschichtl. Erklärung des Josephsfestes aus dem Nilfeste). Más bibliografía en Graf I 234-36.

8. Un **Evangelio de Tomás** que, en sentir de Hipólito (Phil. 5, 7), procedía de un ambiente naaseno, se ha perdido totalmente. Cirilo de Jerusalén (Cat. 4, 36; 6, 31) habla de un Evangelio de Tomás, que es de origen maniqueo. Poseemos, en cambio, en diversas versiones (griega, latina, siríaca, armenia y eslava) un Evangelio con el nombre del apóstol Tomás, en el que se refieren multitud de leyendas en torno a la infancia de Jesús hasta los doce años. Dícese, por ejemplo, en el cap. 2 de la versión griega, que es la más extensa, que Jesús, jugando con otros niños, formó en día de sábado una docena de pájaros de barro; como un judío denunciase el hecho a San José, éste reprendió a Jesús de lo que había hecho, mas Jesús dió una palmada, y los pájaros echaron a volar. Verosímilmente se trata, en todos los casos, de una recensión que fué refundida basándose en una voluminosa obra originalmente gnóstica.

En tiempos posteriores se compusieron otros muchos *Evangelios de la infancia*, los cuales dependen de un modo o de otro de los dos precedentes, es decir, del Protoevangelio de Santiago y del Evangelio de Tomás. Según P. Peeters, todos estos escritos, incluso el Evangelio de Tomás, tendrían un origen común en una

---

(34) Texto griego en Tischendorf, Ev. apocr. ²1-50; I, 4-11 pr. FlP 3, 59 ss. Se halla íntegramente en Ch. Michel, Évangiles apocr., I², 1924. M. R. James, Latin Infancy Gospels, 1927. Hennecke ²1924, 84 ss. En torno a los fragmentos en papiro véase A. Ehrhard, TU 50, 57 y 69. A. Janssens, De H. Maagd en Moeder Gods Maria: het Dogma en de Apocriefen, A ²1930. Trata de apócrifos posteriores similares. A. E. W. Budge, Legends of Our Lady Mary the Perpetual Virgin and her Mother Hanna, 1933; One Hundred and Ten Miracles of Our Lady Mary, transl. from Ethiopic Mss. 1933. Klawek, CTh 1936, 327-37 (motivo de la inamovilidad de la naturaleza). Véase también Stählin 1194 A. 6 y el § 22, 6. E. Amann, Le Protévangile de Jacques et ses remaniements latins, 1910. P. Vannutelli, Synoptica, 4, 1939, 1-64; 5, 1940, 65-96. Mingana BJR 1927, 329 ss. (Vita Syr. Joh. Baptis.). P. Bonaccorsi, Vangeli apocr., I 1948, 58-109 (texto y trad.). Daniel-Rops, Les Évangiles de la Vierge, 1948 (trad.).

obra siríaca compuesta antes del 400, y que recoge, entre otras cosas, aun fábulas budísticas (35).

9. El **Evangelio de Bartolomé,** recordado por San Jerónimo (Mt. Prol.) y en el Decreto gelasiano, conservado en algunos fragmentos coptos, griegos, eslavos y latinos, contiene revelaciones hechas por el Señor después de su resurrección, como respuesta a preguntas formuladas por San Bartolomé. Difusa la narración de la bajada a los infiernos. El original, escrito en griego, debe atribuirse al ambiente gnóstico de Egipto y al siglo III (36).

10. Las **Actas de Pilato** o *Evangelio de Nicodemo.* Análogamente al Protoevangelio de Santiago, tuvieron una gran influencia en la Edad Media, probablemente como consecuencia de las indicaciones y alusiones de Justino (I Apol. 35, 48) y Tertuliano (Apol. 5, 21) y a través de las *Actas* de Pilato, falsificadas y difundidas oficialmente bajo Máximo Daza (en el 311 ó 312) para incitar a la lucha contra los cristianos (Eus. Hist. 9, 5, 1).

En la primera parte (cc. 1-11) se describe el proceso de Jesús, su crucifixión y sepultura; en la segunda (cc. 12-16) se narran las investigaciones del Sanhedrín relativas a la veracidad de la resurrección. Los capítulos 1 a 16 son conocidos también separadamente con el nombre de *Actas de Pilato.* La tercera parte (cc. 17-27) va con título especial: «Descensus Christi ad inferos» (cfr. arriba núm. 8), y refiere el «descenso» con palabras de dos testigos fingidos que habían regresado del reino de los muertos. Esta obra, compuesta al principio del siglo V, utiliza un material anterior y tiende («como el Evangelio de Pedro y una carta de Pilato inventada, que se halla en los Acta Petri et Pauli») a hacer de Pilato un testigo favorable al cristianismo y opuesto a los judíos. La Iglesia copta venera a Pilato como santo y como mártir. Las *Actas* se conservan no sólo en las versiones siríaca, armenia, copta y árabe, sino también en la redacción griega.

Poseemos todavía otras *Actas de Pilato:* el Anaphora Pilati (informe al emperador) y la Paradosis Pilati (condena de Pilato por parte del emperador); una carta de Pilato a Tiberio, un cruce de cartas entre Herodes y Pilato, etc., compuesto todo en la Edad Media (37).

11. El **Evangelio de Matías,** que Eusebio calificó de hereje (Hist. 3, 25, 6; cfr. Orígenes, Homil. 1 Lc.), quizá deba identificarse con la Tradición de Matías mencionada por Clemente de Alejandría (Strom. 2, 9, 45). Es un compendio de doctrinas oscuras para uso de los gnósticos de la escuela de Basílides, compuesto probablemente en la primera mitad del siglo II en Egipto, y quizá en la misma Alejandría. No ha llegado a nosotros. (A. Hilgenfeld, NT extra canonem, [2]1884, 49 s. Hennecke [2]1924, 139 s.)

---

(35) Texto griego en Tischendorf, Év. apocr., [2]140 ss. P. Peeters, Év. apocr. II: L'Év. de l'enfance, rédactions syriaques, arabes et armén., trad. et annotées, 1914. Trad. Hennecke [2]1924, 93 ss. y en E. Bock, Die Kindheit Jesu, 1924. Trad. de los dos Evangs. apócrifos, 1924. L. Richard, Mémorial J. Chaine, 1950, 297-308 (L'Év. de l'enfance et le décret impérial de recensement).

(36) Bonwetsch, GN 1897, 1-42 (textos griego y eslavo). Vitti VD 1927, 138-44 175-81 (descensus Christi). J. Kroll 71-82. Revillout, PO 2, 185-98 (texto copto). A. Wilmart y E. Tisserant, Rb 1913, 161-90, 321-68 (fragms. griego y latino); cfr. Moricca, RB 1921, 481-516; 1922, 20-30, y Haase, ZntW 1915, 93-112.

(37) Texto griego en Tischendorf, Év. apocr. [2]210 ss. Revillout, PO, 2, 61 ss. (texto copto); también Barns en Copt. Studies in Honor of W. R. Crum, 1950, 245-50 y Bull. of the Byzantine Institute (Boston) 2, 1950, 245-50 (fragm. de otra redacción copta). A. Westcott, The Gospels of Nicodemus and kindred Documents 1914; cfr. ITQ 1915, 337 s. Vitti, VD 1927 (v. el núm. 8). J. Kroll 1932, 83-95. P. Vannutelli, Actorum Pilati textus synoptici, R 1938. Mingana, BJR 12, 1928, 411 ss. (Lament. Virginis), 419 ss. (Martyr. Pilati).

12. El **Evangelio de Felipe** lo da como gnóstico con toda probabilidad la *Pistis Sophia*, y como cierto Epifanio (Haer. 26, 13) (Hennecke 1924, 69).

13. El **Evangelio de Bernabé**, del que se hace alusión en el llamado Decreto gelasiano y en una lista griega de los libros canónicos (del siglo VIII o IX), se ha perdido también. El Evangelio de Bernabé, llamado el *italiano*, que considera a Mahoma como el Mesías, es una composición de un cristiano pasado al Islam durante el siglo XIV. (Lo. and La. Ragg. The Gospel of B., O 1907.) J. Schmid, RACh 1, 1209-12.

14. El **Evangelio de Andrés**, del que se hace también alusión en el Decreto gelasiano, probablemente debe identificarse con los Hechos de Andrés citados por el papa Inocencio I (Ep. 6, 7). Quizá alude también Agustín, C. adversarios leg. et prophet, I 20, 39, a este apócrifo. Para más noticias cfr. Quasten I, 128.

15. Solamente conocemos por el título los siguientes Evangelios gnósticos: Evangelio de Tomás (no el del núm. 7), de Judas, de Eva, de María (Kapsomenos, 'Αθηνᾶ 49, 1933, 177-86, textos griegos en papiro), de Basílides, de la Verdad, etc.; cfr. además Quasten 1, 128. Sobre un apócr. Jo-Ev. cfr. Bi 1943, 194 s. O Löfgren, Fakta och document augaende det apokr. Jo-Ev., Up., 1942.

§ 10. Los Hechos apócrifos de los Apóstoles (38)

Los Hechos apócrifos de los Apóstoles pertenecen, en líneas generales, lo mismo que los Evangelios apócrifos, a la literatura popular novelesca, aunque todavía contengan, de vez en vez, núcleos de verdades históricas. En cierto sentido pueden considerarse como paralelos de la antigua literatura novelesca.

Nacidos, en parte, en forma de escritos con tendencias heréticas, fueron más tarde retocados por autores católicos, con el fin de llenar las lagunas existentes en los libros canónicos relativas a la actividad desarrollada por los apóstoles. No es fácil distinguir con seguridad qué escritos son más antiguos y cuáles más recientes; resulta igualmente difícil en algunos casos entresacar las formas heréticas de las ortodoxas. A partir del siglo V se indica como autor de estos escritos a un cierto *Leucio* (en Focio: L. Charinus). Quizá el nombre o el seudónimo indica el autor gnóstico de los Hechos de Juan. De todos modos, permanecen completamente en la sombra los nombres de los autores de todas las historias apócrifas de los apóstoles.

Las narraciones contenidas en los Hechos acerca del martirio de los apóstoles se leían en el día de su fiesta durante las ceremonias litúr-

---

(38) *Ediciones y traducciones:* Texto griego: R. A. Lipsius y M. Bonnet, Acta apostolorum apocrypha, 2 vols. 1891-1903. Texto siríaco. W. Wright, Apocr. Acts 1-2, 1871. Texto armenio: P. Vetter, PC 1901, 217 ss. 1903, 16 ss. 324 ss.; ThQ 1906, 161 ss. Texto árabe: A. Smith, Lewis in Horae semit. 3-4, 1904. Texto etiópico: E. A. W. Budge, The contendings of the Apostels, 1-2, 1899-1901. Texto copto: I. Guidi y O. v. Lemm 1887-90. — *Tratados:* R. A. Lipsius, Die apokr. Apostelgesch. 1-2 y App. 1883-90. F. Haase, Apostel u. Evangelisten in den oriental. Überlieferung, 1922. DB Suppl. I, 488-514. R. Söder, Die apokr. Apostelgesch. u. die romanhafte Lit. der Antike, 1932; M. Blumenthal, Formen u. Motive in den apokr. Apostelgesch, 1933. Bardy, DSp I, 752-65 (muestra tendencias encratitas). Hatch, Bull. of Byzantine Institute (Boston) 2, 1950, 305-17 (tres fragmentos hasta ahora desconocidos de las Actas de los Apóstoles, en copto).

gicas; aun hoy constituyen la base de muchas de las lecciones del Breviario. Leclercq, DAL 8 2982-6 (Leucius).

De este grupo de escritos sacamos nosotros no pocas noticias interesantes para la historia del culto tal como se celebraba en las casas particulares en los siglos II y III, por encontrarnos aquí con oraciones e himnos que son testimonio de antiquísimas poesías cristianas, además de las bíblicas. Así conocemos también el ideal ascético de las comunidades heréticas y el sincretismo y superstición difundidos entre las sectas gnósticas.

1. La **Historia de San Pablo** (Πράξεις Παύλου, Acta Pauli), novela en la que se utilizan el libro canónico de los Hechos de los Apóstoles y las epístolas de San Pablo, las describe Tertuliano (Bapt. 17) como obra de un sacerdote que habría inventado esta historia llevado de su amor hacia el apóstol de las gentes; fué depuesto por el obispo a causa de haber falsificado los hechos históricos (EH 196); aconteció esto en Asia Menor en el último cuarto del siglo II. El contenido y cuerpo de la obra sólo pudieron ser conocidos con mayor exactitud después del descubrimiento de fragmentos de una traducción copta (en 1904). C. Schmidt pudo demostrar que formaron parte de estos Hechos tres fragmentos conocidos ha mucho, a saber:

a) La *Respuesta de los Corintios* a la epístola II de San Pablo y una *III epístola del mismo a los Corintios* (cfr. § 11, 1 c.).

b) *Acta Pauli et Theclae*, en griego, llamadas por San Jerónimo (Vir. ill. 7) *Periodi Pauli et Theclae.* Refiere de una manera completamente novelesca y sin ninguna base histórica la historia de Tecla, noble doncella de Iconio, la cual seguía entusiasmada a San Pablo, predicando en calidad de misionera de la fe, y bautizándose a sí misma. En el capítulo 13 se describe la figura física de San Pablo.

Es muy dudoso que pueda tenerse como base histórica de la leyenda la existencia de una virgen llamada Tecla, la cual vivió primeramente en Iconio y después en Seleucia de Isauria, convertida por San Pablo, que padeció por la fe, fué bautizada y predicó. Habría estado en relación con la reina Trifena de Antioquía (Pisidia), cuya existencia es históricamente cierta.

c) *Martyrium* o *Passio S. Pauli*, en griego, de carácter totalmente legendario. Se cuenta, por ejemplo, que, al ser decapitado el santo apóstol, se mancharon con leche los vestidos del verdugo.

La opinión sostenida por C. Schmidt recibió una brillante confirmación con el reciente descubrimiento de una parte notable del original griego, conservado en un papiro de Hamburgo. Aquí se narra también la fábula citada por San Jerónimo (Vir. ill. 7) del león bautizado (39).

---

(39) Texto griego de las Actas Pauli et Theclae: Lipsius-Bonnet I 235-72. Conocemos, además de cinco traducciones en latín, otras muchas en lenguas orientales. El «Martyrium Pauli», ib. I 104 ss., con dos recensiones latinas. Fragmentos coptos en C. Schmidt, Acta Pauli ²1905. Las partes descubiertas recientemente en griego se hallan en C. Schmidt Πράξεις Παύλου, 1936; v. SbB 1929, 176-83; 1931, 37-41; cfr. Baumstark, OC 1937, 122-6; Halkin AB 1937, 354-7, y Kurfess, ZntW 38, 1939, 164-70. L. Vouaux, Les Actes de Paul et ses lettres apocr.. 1913. Sanders, HThR

2. **Historia de San Pedro.** *a*) Probablemente fué compuesta en los primeros decenios del siglo II en un ambiente católico, y quizá en Egipto, la Πέτρου κήρυγμα (Predicación misionera de Pedro), dirigida a trazar, en líneas generales, las directivas que debían seguir los misioneros al predicar en el mundo pagano. Se conservan fragmentos en Clemente de Alejandría (Hennecke ²1924, 143 ss. E. Klostermann (KlT 3) 13 ss. Quispel-Grant, VC 1952, 31 s.

b) Los *Hechos de Pedro* (Πράξεις Πέτρου). La obra no se conserva íntegra; en sentir de Schmidt, habría redactado este escrito un autor católico (?) que no vivía en Roma, sino en Siria o Palestina, entre los años 180 y 190.

α) Se conserva una traducción latina en Actus Vercellenses (nombre tomado del lugar del descubrimiento) = Actus Petri cum Simone; se describe la lucha de Pedro contra el arte mágico de Simón, el cual se hirió mortalmente cayendo en el Foro de Roma en una tentativa de vuelo (ascensión al cielo).

β) El *Martyrium Petri*, en griego, refiere el episodio del *Domine, quo vadis?*, y la crucifixión de San Pedro, con un discurso de evidente inspiración gnóstica acerca del significado simbólico de la cruz.

γ) El *Martyrium b. Petri apostoli a Lino conscriptum* es una leyenda latina posterior (probablemente del siglo VI) independiente del Actus Vercellenses (40).

3. La **Historia de Pedro y Pablo** redactada en griego y latín, diversa de aquella a que hemos aludido arriba en los núms. 1 y 2, remonta probablemente al siglo III. Parece haber sido compuesta para combatir algún escrito hereje; tiende a demostrar una íntima compenetración entre los dos príncipes de los apóstoles. Conservamos fragmentos que tratan:

a) El viaje de San Pedro a Roma; *b*) El martirio de los dos apóstoles. En Siria se encuentra una fusión posterior de las dos historias de Pedro y de Pablo (41).

1938, 73-90 (fragmento perteneciente al papiro berlinés editado por Schmidt) [SbB 1931, 37-41]. Kilpatrick-Roberts. JTS 1946, 196-9 (nuevos fragm.). Peterson, AB 1947 57-60 (Acta Xanthippae y Paulusakt). Novísimas publicaciones sobre el Papiro de Hamburgo: Metzger, Princeton Seminary Bull. 39, 2, 1945, 11-21 (Pablo y el león bautizado); Peterson, CV 1949, 142-62 (particularmente sobre la dependencia de Acta Pauli de las Actas de Tomás); en contra, Devos, AB 1951, 119-30; Alfonsi, Aeg 1950, 67-71 (Echiprotrettici in diesem Text). Roberts, The Antinopolis Papyri, Lo I 1950, 27 (fragm. de las Acta Pauli et Theclae).

(40) *Textos:* Lipsius-Bonnet I, 1-22, 45, 103. L. Vouaux, Les Actes de Pierre, 1922. A. H. Salonius publicó en 1926, en Helsingfors, la obra bajo γ.—*Traducciones:* Hennecke ²1924, 226-49. G. Stuhlfauth, Die apokr. Petrusgeschichten in der altechristl. Kunst, 1925. C. Schmidt, Stud, zu den Pseudo-Klementinen, 1929. G. Battomley, The Acts of St. Peter, 1933. D. de Bruyne, JTS 1933, 395 s. (dos dichos apócrifos dc Pedro no identificados hasta ahora).

(41) *Texto:* Lipsius-Bonnet I, 178-234. L. Vouaux, Les Actes de Pierre, 1922. Sobre la cuestión de la estancia de Pedro en Roma citamos aquí la bibliografía aparecida desde 1936: L. Herrmann, RevUnivBruxelles 1936, 89-99 (año de la muerte el 58) (!), y Latomus 5, 1946, 303-10. K. Heussi, War Petrus in Rom? 1936; íd., Petrus wirklichröm. Martyre?, Christl. Welt, 4. H. 1937; también H. Lietzmann, SbB 1936, 29: cuad. Altaner, ThR 1937, 167-88. Dannenbauer, HZ 1938, 80-87. Katzenmayer, IKZ 1938, 85-93; 129-40. W. Lowrie, SS. Peter and Paul in Rome, O 1940. Schuler, TrThZ 1941, 94-116. M. Dibelius, SbHei 1941-42, 18-29. Heussi, ThLZ 1952, 67-72. Compiche, RUO 1952, 249-73. Fascher, PWK 19, 1377-81. P. Schindler, Petrus. Traducido del danés al italiano por A. Zucconi, Vicenza 1951; cfr. OCP 1952, 222-4. Cfr. también § 15,1.

4. La **Historia de Andrés.** Sabemos por Eusebio que era conocida entre los herejes (Hist. 3, 25, 6). Compuesta quizá por Leucio (Charinus) hacia el año 200, se conserva sólo una parte mínima. Es difícil determinar en qué escala los Hechos de Andrés hayan sido utilizados por las historias *posteriores* relativas al mismo apóstol. Los fragmentos conservados son:

a) *Historia de Andrés y Matías en la ciudad de los antropófagos*, retoque ortodoxo (existe en latín, copto, siríaco, etiópico y anglosajón).

b) *Historia de los Santos Apóstoles Pedro y Andrés* (es una continuación de *a*).

c) *Martirio de San Andrés*, compuesto, al parecer, por sacerdotes y diáconos de Acaya. Se conserva en griego y en latín. Parece una obra original posterior al 400 y parece también independiente de las antiguas historias gnósticas.

d) *Discursos del Apóstol*, en la cárcel de Patras.

e) El *Martyrium*, transmitido en diversas redacciones (42).

5. La **Historia de San Juan,** citada por Eusebio juntamente con la de San Andrés, es obra probablemente de Leucio. Se conservan, entre otras cosas:

a) Tres pequeños fragmentos en las Actas del II Concilio niceno (787) con un *Himno al Señor* que, según testimonio de San Agustín (Ep. 327), lo usaban los priscilianistas. En los dos últimos fragmentos se encuentra el escrito publicado por James en 1897 bajo el título:

b) *Maravillosa narración de las acciones y visiones de San Juan el Teólogo sobre Nuestro Señor Jesucristo*, en forma de un sermón de San Juan con tendencia al docetismo. El primer fragmento tomado de las Actas del Concilio (el que se refiere al retrato de San Juan ejecutado por el pintor Licomedes) se encuentra también en la obra publicada por Bonnet en 1893 con el título:

c) *Historia maravillosa de San Juan*, de un Codex Patmiacus. Contiene también otra obra, publicada igualmente por Zahn en 1880, de un Codex Marcianus, titulada:

d) Historia de Drusiana.

e) Narración del tránsito (μετάστασις) de San Juan.

Se conservan además estos ulteriores retoques: 1. Virtutes Joannis. 2. Passio Joannis de Melito de Laodicea (?). 3. Las acciones de Juan descritas por Prócoro, discípulo suyo (de origen católico). 4. Historia siríaca de Juan (43).

6. La **Historia de Santo Tomás.** Fué compuesta en siríaco en la primera mitad del siglo III, quizá en Edesa y dentro de la esfera de influencia de Bardesanes. Más tarde fué retocada por un autor ortodoxo siro y por un escritor griego, también católico. Además de los dos retoques en latín, se conserva en griego y siríaco, así como también en las versiones etiópica y armenia. Informa sobre la misión del apóstol Santo Tomás en la India, donde, entre otros, habría convertido a la fe

---

(42) *Texto:* Lipsius-Bonnet II, 1-27. Hennecke 249-56. F. Blatt, Die lat. Bearbeitung der Acta Andreae et Matthiae apud anthropophagos, 1930; cfr. Gn 1932, 435 ss.; DLZ 1931, 1780 ss. AB 1931, 132-5. Peterson, ZntW 1932, 111 A, 1 (Acta Petri et Andreae). Morenz, ThLZ 1947, 295-7 (texto copto).

(43) *Texto:* Th. Zahn, Acta Joannis, 1880. Lipsius-Bonnet II, 1, 151-216. Musikides, NS 1947, 245 s.; 1948, 51-3, 21-2 (Acta Jo. des Prochorus nach Cod. 35 des griech. Patriarchats v. Jerus.). Hennecke [2]171-91. P. Bonaccorsi, Vangeli apocrifi, I, 1948, 260-88 (sobre la muerte de María). M. Pulver, Eranos Jahrbuch 1942, Zu 1943, 141-77 (Actas de Juan sobre los sufrimientos de Jesús). Ehrhard, TU 50, 57 s. Loewenich, 1932, 102-9. M. Jugie, La mort et l'assomption de la S. Vierge, 1944, 710-26 (muerte y asunción del apóstol). Till, JEH 1952, 14-22 (Gnostic Apocryphon of John).

a un rey por nombre Gundaforo (la existencia de un soberano partoindio de este nombre está demostrada por los descubrimientos numismáticos). Habría obrado aquí grandes milagros y habría muerto atravesado con una lanza. La tentativa, repetida más de una vez, de demostrar una actividad misionera del apóstol (cristianos *de Tomás* en la costa de Malabar) no puede decirse que haya triunfado. Las Actas contienen algunos hermosos himnos litúrgicos. El más conocido de todos es «La canción del alma», es decir, «de la Salvación» (44).

7. **La Historia de Tadeo** la poseemos en dos reseñas:

a) *Fragmento de los Hechos en el Archivo de Edesa*, en Eusebio (Hist. 1, 13), traducido del siríaco al griego. Contiene una correspondencia epistolar entre Cristo y el príncipe Abgar (Abgar V, Ukkama, o sea el Negro, reinó desde el 4 a. de J. C. al 7 d. de J. C., y otra vez desde el 13 hasta el 50). Abgar pide al Señor que vaya a Edesa a visitarle y curarle de su enfermedad; el Señor le responde que su misión debe terminar en Palestina, pero que, después de su ascensión a los cielos, le enviará uno de sus discípulos. Añade Eusebio que más tarde le envió a Tomás el Tadeo —llamado también Adeo—, uno de los setenta y dos discípulos, el cual curó a Abgar y predicó la fe a sus vasallos. No debe creerse en la autenticidad de tal correspondencia. Ya San Agustín impugnó la existencia de cartas escritas por Jesús (Faust. 28, 4; Const. ev. 1, 7, 11). El llamado Decreto gelasiano considera como apócrifa la carta del Salvador.

b) La *Doctrina Addaei*, en lengua siríaca, se publicó el año 1876. Corresponde, en su mayor parte, a las noticias consignadas por Eusebio; sin embargo, la Doctrina Addaei contiene verbalmente la respuesta del Señor, indicio de que el que hizo el retoque siríaco dudó de la autenticidad de la carta y quiso hacer ver que lo que él presentaba merecía ser creído. Inserta, por el contrario, una descripción relativa a la imagen del Salvador, pintada por uno de los enviados de Abgar. Informa también sobre la actividad apostólica de Adeo. La Doctrina Addaei no es más que una derivación de la antigua leyenda, y fué compuesta hacia el año 400. La respuesta de Jesús está ampliada, además, con una predicción, también del Salvador, relativa a la incolumidad de la ciudad de Edesa; por eso esta carta se consideró como un talismán y se puso en forma de inscripción en las puertas de las ciudades de Edesa (Filipo), así como también sobre los sepulcros y pilastras (45).

(44) *Texto griego:* Lipsius-Bonnet II, 2, 99-291. Hennecke 256-89. A. Väth, Der hl. Thomas, der Apostel Indiens, ²1925; Kirylowicz, 'Εγ 1931, 118-47. T. K. Joseph, Bull. of the Internat. Committee of Hist. Science, 1933, 560-69. G. Bornkamm, Mythos und Legende in den apokr. Thomasakten, 1933; Commolly, JTS 1935, 353-7. Schaeder, Gn 1933, 50 s. J. Kroll, 1932, 30-4. Bornkamm, PWK II, 6, 316-23. Sobre los himnos de las Actas de Tomás cfr. G. Hoffmann, ZntW 1903, 273-309; Bousset, ib. 18, 1917-8, 1-39; Reitzsenstein, ib. 21, 1922, 35-7, y Pantelakis Θ 15-16, 1937; 16, 1938, 5-31 (según BZ 1938, 220 s., 507). Omodeo, Par Pass. 1, 1946, 323-37 (I miti gnostici). Devos, AB 1948, 231-75 (leyendas medievales). Peterson, VC 1949, 142-62; en contra, Devos, AB, 119-30 (véase núm. 1). Quasten, Mediaeval Studies 9, 1947, 1-18.

(45) Lipsius-Bonnet, I, 273-83. J. Tixeront, Les origines de l'Église d'Édesse, 1888. E. v. Dobschüts, Christusbilder, 1899, 120 ss. Joutie, HThR 1930, 299-302; 1931, 61-5. A. M. Kropp, Ausgewählte kopt. Zaubertexte, Bru 2 1930-31, números 15 ss. Perdrizet, Seminarium Kondakow. 1932, 1-15 (Christusbilder). Runciman, Cambridge Hist. Journ. 3, 1929-31, 238-52 (Bild von Edessa). W. Bauer 1934, 7-10, 15-7, 40-5. Más bibliografía véase en Halkin, AB 1951, 402.

8. Entre las numerosas historias legendarias de los apóstoles, recordaremos también los *Hechos de Felipe, de Mateo, de Bartolomé, de Marcos, de Timoteo* y *de Bernabé*, obras todas posteriores (del siglo IV, V y aun después) (46).

§ 11. Las cartas apócrifas de los apóstoles (47)

Las cartas de los apóstoles han sido imitadas por inventores y falsarios en mucha menor escala que los Evangelios y los Hechos. Algunas de estas cartas se consideraron por algún tiempo como canónicas.

1. **Cartas apócrifas atribuídas a San Pablo:**

a) *Carta a los Laodicenses.* La fecha de redacción debe fijarse, lo más tarde, en el siglo IV. El texto latino se encuentra en muchos manuscritos de la Biblia de los siglos VI-XV; se conserva también en otros idiomas; se compone de extractos —frases y palabras— de cartas auténticas paulinas (especialmente la dirigida a los filipenses). La tesis de Harnack, según la cual esta obra, que conservamos, era una falsificación marcionítica del siglo II, no tuvo fortuna (48).

b) La *carta a los Alejandrinos*, señalada en el Fragmento Muratoriano (EP 268, 64 s.) como obra marcionítica, se ha perdido totalmente.

c) La *III carta a los Corintios*, con una introducción dirigida por los sacerdotes de Corinto al apóstol, fué tenida durante un cierto tiempo como canónica por las Iglesias siríaca y armenia; se tradujo al latín ya en el siglo III. Formaba parte de las Actas de Pablo (cfr. § 10, 1) y trata importantes argumentos doctrinales: posición de los profetas en la antigüedad cristiana; creación de los hombres y del mundo; nacimiento de Jesús de la Virgen María; naturaleza humana de Cristo y resurrección de la carne (49).

d) La *Correspondencia entre Pablo y Séneca*, en latín, comprende ocho cartas del filósofo, convertido al cristianismo, y seis del apóstol, que tratan de su misma conversión, del estilo de sus cartas, de la persecución de Nerón y de la misión de Séneca como predicador del Evangelio en la corte imperial. El primero que dió noticia de esta correspondencia fué San Jerónimo (Vir. ill. 12). Es verosímil que la correspondencia deba considerarse como un ejercicio escolástico con origen en una escuela de retórica de Roma, hacia el 380. Concuerda con esto, por ejemplo, el hecho de que Séneca aconseje al apóstol que revista sus profundos pensamientos de una forma más elegante. Se conservan más de 300 manuscritos de la correspondencia (50).

---

(46) Peterson, ZntW 1932, 97-111; OC 1932, 172-9; ThQ 1933, 289-98 (Hechos de Felipe). J. Keil, Jahresh. Oesterr. Arch. Inst. 29, 1934, 82-92 (Acta Timothei). Delehaye, Anatolians Stud. presented to W. H. Buckler, ed. by M. Calder and J. Keil 1939, 77-84 (Actas de Timoteo, no fidedignas). Kurffess, ZntW 44, 1952-3, 145-51 (las Actas de Felipe, con toda probabilidad, fueron redactadas originalmente en latín).

(47) En torno a las ediciones, traducciones y tratados, véase § 8.

(48) A. Harnack (KlT 12) 1931. Hennecke 150 s. A. Harnack, Marcion [2]1924, 172 s., 64* ss. SbB 1923, 235-45. En contra, Capelle, RB 1924, Bull I núm. 283. J. Schmid, LThK 5, 387. MacKnigth, Biblical Rev. 1932, 519-39. Quispel, NNT 1950, 43-46.

(49) Harnack (KlT 12), 1931. Pink, Bi 1925, 68-91. W. Bauer 1934, 45-8. De Bruyne, RB 1933, 189-95. Rist, JR 1942, 39-62. Boese, ZntW 44, 1952-53; 66-76.

(50) *Ediciones:* F. X. Kraus, ThQ 1867, 603-24. C. W. Barlow, Epp. Senecae ad Paulum et Pauli ad Senecam, R 1938. F. 1938. F. Haase, Senecae Opera, Supplem. 1902, 74-9. Liénard, RBPh 1932, 5-23 (procede del ambiente de Símaco,

2. La **carta de Bernabé**, atribuída al apóstol por Clemente de Alejandría, por Orígenes y por la tradición manuscrita; tenida, por el contrario, como apócrifa por Eusebio (Hist. 3, 25, 4) y por Jerónimo (Vir. ill. 6), fué descubierta íntegra, en griego, en el Codex Sinaiticus, por Tischendorf (1859), y también, juntamente con la Didaché, en el Codex Hierosol. de 1056. Antes del año 1859 no conocíamos más que los primeros capítulos, hasta el 5, 7, en una traducción latina del siglo III a la que faltaban los c. 18-21.

Contenido:

Primera parte: Dogmática: (c. 1-17): Valor y significado del Antiguo Testamento. Los preceptos dados por Dios relativos a los sacrificios, a la circuncisión y a los alimentos deben entenderse en un sentido superior, espiritual; en lugar de los sacrificios externos, Dios exigía la contrición del corazón; en lugar de la circuncisión de la carne, la del corazón y oídos. Los judíos, pervertidos por un ángel malo, interpretaron mal la voluntad de Dios, al entender y aplicar literalmente la Ley. Consiguientemente, el autor ve simbolizada en todos los hechos e instituciones del Antiguo Testamento la «magnificencia de Jesucristo». Así, por ejemplo, los 318 siervos que circuncidó Abrahán representan, según él, a Jesús ($\iota\eta = 18$) en la Cruz ($\tau = 300$). La segunda parte, de carácter moral (cc. 18-21), describe, al igual que la Didaché, los *Dos caminos* llamados «de la luz y de las tinieblas».

Hoy se tiene como cosa cierta que el autor de esta carta no fué el apóstol Bernabé, porque su compañero San Pablo reconoce ser obra de Dios las instituciones del Antiguo Testamento, especialmente la circuncisión, mientras que el autor ve en el Antiguo Testamento una obra del diablo (c. 9, 4). Verosímilmente fué un maestro paganocristiano quien escribió su carta después de la destrucción de Jerusalén (c. 16), y en la realidad es un tratado instructivo y edificante. Es la única obra de la literatura primitiva cristiana en que aparece una actitud radical antijudía. Además la carta fué escrita después de la destrucción del templo de Jerusalén (c. 16). La exégesis alegórica de la Escritura, que revela la influencia de Filón, hace pensar ciertamente en Alejandría como lugar de origen.

Fecha de redacción: Fijándonos en 4, 4, que contiene una predicción de Daniel (7, 24) relativa al fin del mundo, apenas podríamos encontrar un punto de apoyo seguro para fijar su redacción en los años 96-98. En el caso de que (en 16, 3 y ss.) se haga alusión a la construcción del templo de Jerusalén por parte de Adriano (130), y no a la construcción del templo espiritual de la Iglesia, habría que colocar la fecha de la carta en los años que siguen inmediatamente al 130. Si es que en el pasaje 11, 6, se cita el Apocalipsis de Baruc, compuesto en griego en los años 115-16 (6, 10, 7), esta fecha sería el *terminus post quem.* Br. Violet,

---

final del siglo IV). Kurfess. ThGl 1937, 317-22; ZntW 1936, 307; Mn 1938, 265-9 (Ep. 12); 1939, 239 s.; ThQ 1938, 318-31. Liénard, RBPh 1941, 589-98 (Alcuino y la correspondencia). Labriolle 1934, 25-8. Benoît, RB 1946, 7-35 (Séneca y Pablo). Kurfess, Aevum 1952, 42-8. Leclercq, DAL 15, 1, 1193-98. ZRGG 2, 1949-50, 67-70; Franceschini, Mél. De Ghellinck I 149-70 (nuevos mss.).

Die Apokalypsen des Esra. u. des Baruch, 1924, S. XCII 297; Die Esra-Apokalypse, 1910, S. XLVIII. Ciertamente, el año 140 es el *terminus ante quem.* En cuanto a las relaciones de esta carta con la Didaché, cfr. § 6 (51).

3. La **Epistola Apostolorum,** o *Discurso de Jesús a sus discípulos después de la resurrección,* originalmente escrita en griego, pero que hoy se conserva sólo en una versión etiópica, además de una traducción fragmentaria copta y algún que otro pasaje de otra traducción latina, es una obra en que alterna el estilo apocalíptico con el epistolar.

Contenido:

Los once empiezan haciendo una profesión de fe en Cristo y exponiendo los milagros que Él realizó durante su vida terrena. Sigue la descripción del hecho de la resurrección, tomada de los Evangelios canónicos. Se insertan después las respuestas del Resucitado a las preguntas de los discípulos, con revelaciones en torno a la parusía, a la resurrección de la carne (aquí se insiste con un tono antignóstico), sobre el juicio final, sobre las señales precursoras del fin del mundo (nada de milenarismo), sobre el destino de los condenados; también trata de la encarnación (Gabriel sería una forma de la aparición del Logos), de la redención (no ya a través de la pasión y de la muerte, sino de la reconstrucción de la doctrina del Logos preexistente), del descenso a los infiernos, la actividad misionera de los apóstoles, de la misión de Pablo, las amenazas contra los falsos doctores (Simón y Cerinto). Termina describiendo la ascensión tomando como base los Hechos, I, 9.

Contenido doctrinal: Expone un antiguo y breve símbolo (cfr. § 5). Dios, creador de la luz y de las tinieblas, es concausa del mal. El pecado no es un acto libre, pero el pecador puede resistir. El bautismo es condición tan absoluta para la salvación, que Cristo bautiza también a sus discípulos y justos del limbo. Pero el bautizado debe alcanzar el bien de la salvación con las obras. A la celebración de la Eucaristía se da el nombre de Pascua. Por lo que se refiere a la penitencia, el escrito es rigorista.

Según C. Schmidt, el autor es un católico, aunque sean evidentes los vestigios de ideologías gnósticas. La carta fué redactada hacia los años 140-170, en Asia Menor o en Egipto. En el contenido muestra una cierta analogía con el Testamento de Nuestro Señor (cfr. § 7, 6). Además del Nuevo Testamento, utiliza el autor el Apocalipsis de Pedro, la carta de Bernabé y el Pastor de Hermas (52).

---

(51) *Ediciones y traducciones:* V. § 14. La carta de Bernabé se incluye generalmente entre las obras de los PP. Apost. Lit. V. § 6. Ed. Th. Klauser (FlP 1) 1940. J. M. Heer, Die Versio latina des Barnabasbriefes..., 1908. Ph. Häuser, Der Barnabasbrief, 1912. Streeter 1930, 236-8 (compuesta en Alejandría). Williams, JTS 1933, 337-46 (redactada entre el 90-100). Hoh 1932, 111-5. Meinhold, ZKG 1940, 255-303 (Geschichte u. Exegese). K. Thieme, Kirche u. Synagoge, Olten 1945. (autor judeocristiano) (!); también Thieme y Oesterreicher, ZkTh 1952, 63-70. Dahl, Mél. off. à M. Goguel, 1950, 62-70 (zu c. 6, 8-19). C. F. Andry, Introduction to the Ep. of Barn., Dis. Harvard Univ., 1950. J. Schmid, RACh I 1207-17.

(52) *Texto:* L. Guerrier, PO, 3 (etíope). C. Schmidt, Gespräche Jesu mit seinen Jüngern nach der Auferstehung (texto etíope de I. Wajnberg) (TU 43), 1919. Alemán por H. Duensing (KlT 152), 1925. Hennecke², 146-50. Bardy, Rb 1921, 110-34 (gnost. Milieu). Delazer, Ant 1928, 369-406; 1929, 257-92, 387-430 (escrito en Siria antes del 150). De Zwaan, Amicitiae Corolla (por R. Harris), Lo 1933, 344-55 (Origen en Siria). Poschmann 1940, 104-12, Gry, Rb 1940, 86-97 (Dat. de la parusía).

4. La **Epistola Titi discipuli Pauli, De dispositione sanctimonii**, descubierta por De Bruyne, trata de la virginidad y combate el abuso del Syneisaktentum (virgines subintroductae). Probabilísimamente la carta fué compuesta en el ambiente priscilianista (53).

§ 12. Apocalipsis apócrifos (54)

El límite que separa la literatura epistolar apócrifa de la apocalíptica no está todavía bien definido, según ha podido verse con ocasión de la Epistola Apostolorum. La fantasía y la vena poética se han distanciado aquí, más todavía que en el resto de los escritos apócrifos, del contenido de los libros canónicos.

1. El **Apocalipsis de Pedro**, que el Canon Muratoriano pone junto con la de San Juan, fué comentado por Clemente de Alejandría (Eus. Hist. 6, 14, 1), pero tanto Eusebio (Hist. 3, 3, 2) como San Jerónimo lo insertan entre los libros no canónicos (Vir. ill.). A pesar de esto, en algunas iglesias de Palestina se leyó durante mucho tiempo todos los Viernes Santos (Soz. Hist. 7, 19). En un fragmento hallado en Akhmim (1886-87), y que equivale a casi la mitad del escrito (v. § 9, 5) se describen, por medio de visiones, la hermosura solar del cielo y de los hermanos ya difuntos; después el lugar y pena de cada uno de los pecadores. La descripción del infierno es la parte históricorreligiosa más importante del texto. Hace pensar en *La Divina Comedia* de Dante. La concepción del infierno está tomada de las tradiciones judías, orientales, paganas y órficopitagóricas. El texto completo fué publicado por vez primera en 1910 en una traducción etiópica, que ciertamente es una refundición bastante diferente. La obra remonta a la primera mitad del siglo II (55).

2. El **discurso apocalíptico** de Jesús a los discípulos, en Galilea, precede a la Epistola Apostolorum en el manuscrito etiópico (2-11). La descripción de los castigos al fin del mundo es un extracto de la Epistola (56).

3. **La segunda venida de Cristo y la resurrección de los muertos.** Es un texto etiópico más reciente que depende del Apocalipsis de Pedro. (Publicada por Grébaut en ROC 1910.)

---

(53) De Bruyne, RB 1925, 47-72. Cfr. Harnack, SbB 1925, 180-213; H. Koch, ZntW 1933, 131-44 (opina que han sido utilizados Cipriano y la obra De singularitate clericorum). Bulhart, RB 1952, 297-99 (texto crítico). V. Morin, RB 1935, 101-13, donde se alude a una obra inédita seudónima de tendencia análoga.

(54) *Ediciones y tratados:* C. Tischendorf, Apocalypses apocr., 1866. F. Burkitt, Jewish and Christian Apocalypses, 1914. Weinel, Festgabe Gunkel, II 1923, 141-73. Véase también el § 8.

(55) *Textos:* E. Klostermann (KlT 3) 8-12. E. Preuschen, Antilegomena² 84 ss. Grébaut, ROC 1910, 198 ss. 307 ss. 425 ss. (texto etiópico). Hennecke 314-27. En torno al fragmento, véase PO 18 1924, 482 s. Cfr. Prümm, Bi 1929, 62-80, y James, JTS 32, 1930-31, 270-8. Mingana ha publicado una refundición medieval árabe en caracteres siríacos, WS III, 2, 1931. Edsman 1940, 57-66.

(56) C. Schmidt, Gespräche 358-61; traducción alemana del texto etiópico (Guerrier PO, 9, 3) en O. Schmidt, 48*-66*.

4. El **Pastor de Hermas**, que tomó este nombre del vestido de pastor que usaba el ángel de la aparición, se cataloga de ordinario entre los escritos de los Padres apostólicos, pero en realidad es un Apocalipsis apócrifo. Hermas, según la atendible noticia del Fragmento Muratoriano, era hermano del obispo de Roma Pío I y habría compuesto esta obra *nuperrime temporibus nostris* bajo su gobierno. La opinión, más de una vez repetida y que remonta hasta Orígenes, de que este Hermas debe indentificarse con el mencionado en la epístola de San Pablo a los Romanos (16, 14), no tiene fundamento. Si, al parecer, el autor se califica de contemporáneo del romano Clemente (Vis. 2, 4, 3), esto se explica con el hecho de que la primera parte de la obra remonta a los tiempos de San Clemente. Resulta, pues, que la obra fué compuesta en diversos períodos; la última redacción data de los tiempos del papa Pío I; la estima en que fué tenida lo demuestra el hecho de que Ireneo (Haer. 4, 20, 2), Tertuliano (antes de hacerse montanista: Or. 16; lo contrario en Pud. 10) y Orígenes (Mt. 14, 21; Princ. 4, 11) le incluían entre los libros de la Sagrada Escritura, aunque según Orígenes no se leía más que en algunas partes en las asambleas litúrgicas; según el Fragmento Muratoriano, la obra podía ciertamente leerse, pero no públicamente en la iglesia (EP 268, 73 ss.).

El texto griego se conserva en tres manuscritos incompletos y en unos 16 pequeños fragmentos papiráceos descubiertos recientemente (PO 4, 195-9; 18, 4, 69-81; Ch. Wessely). En el manuscrito, relativamente completo, hallado en uno de los monasterios del monte Athos falta la conclusión (Sim. 9, 30-10, 4, 5). El célebre Codex Sinaiticus de la Biblia contiene sólo la primera cuarta parte hasta Mand. 4, 3, 6. Los folios en papiro, de la Universidad de Michigán, publicados recientemente, y que remontan a fines del siglo III, contienen desde Sim. 2, 8, hasta 9, 5, 1 (también en este caso una cuarta parte). Se conserva además la obra en dos antiguas traducciones latinas (entre los siglos II y IV o V) y en una versión etiópica. En copto poseemos algunos fragmentos, así como también en medopersa.

Contenido: Hermas es un hombre sencillo, de visión un tanto limitada, pero profundamente piadoso, concienzudo y valiente en la persecución. Libertado de la esclavitud, adquirió un patrimonio, que perdió nuevamente en empresas poco felices. En la situación bastante dolorosa que se siguió de aquí, y en la angustia de la persecución, que debe ser el preludio del fin del mundo, Hermas recibe de la «Iglesia», que se le aparece en vestido de matrona, y de un ángel «de penitencia», una serie de revelaciones. No hay razón alguna para tener como inventa das las afirmaciones del autor en torno a su persona.

El libro contiene cinco visiones *(visiones)*, doce preceptos *(mandata)* y diez alegorías *(similitudines)*. En las cuatro primeras visiones contempla Hermas a la Iglesia como una matrona vestida de blanco, que poco a poco rejuvenece y que le ordena que amoneste a los suyos y a todos los cristianos a abrazar pronto prácticas de penitencia, ya que les ha sido concedido un plazo determinado de tiempo para arrepentirse. En la tercera visión el autor ve la construcción de una gran torre que representa a la Iglesia. Las piedras usadas para construir la torre son los cristianos buenos, mientras que las descartadas como inutilizables y arrojadas alrededor de ella son los pecadores, que deben perfeccionar-

se con los golpes de la penitencia, si quieren entrar a formar parte del edificio.

A partir de la quinta visión, que sirve de tránsito a la segunda parte, las instrucciones le son dadas por un ángel *vestido de pastor*. Los preceptos y las cinco primeras semejanzas son un extracto de la moral cristiana, retocando y amplificando el decálogo; las cuatro últimas semejanzas se ocupan de la ejecución de la penitencia. La novena semejanza, introducida posteriormente, es una repetición y complemento de la visión de la torre en construcción. Se introduce un elemento nuevo: se interrumpe el trabajo antes de terminar, con el fin de prolongar el tiempo de penitencia que tan rigurosamente había fijado poco antes. Esta rectificación se hizo necesaria desde el momento en que la esperada parusía no se había verificado.

Contenido doctrinal de la obra:

1) No hay duda que Hermas enseña explícitamente que la *penitencia* es un medio de salvación para los pecadores, que debe colocarse al lado del bautismo, y esto no como una novedad o cosa excepcional, sino como una institución obvia y estable. En efecto, no se anuncia aquí una primera, sino una *extrema* posibilidad de penitencia ofrecida a los pecadores. Su eficacia se extiende ilimitadamente a todos ellos, sin consideración de la entidad objetiva de la culpa. El perdón por medio de la penitencia se otorga normalmente a los cristianos una sola vez. Quien recae en pecado es «difícil» que se salve (Mand. 4, 3, 6; EP. 87, 90). La penitencia consiste en el arrepentimiento del corazón y en las obras de expiación; Dios perdona cuando las juzga suficientes. Presupuesto indispensable para obtener el perdón de los pecados es el pertenecer a la Iglesia; de ella se excluye a los mayores pecadores. No se habla explícitamente de la posibilidad de una reconciliación; debe, sin embargo, tenerse como posible, por razón de motivos importantes internos y externos.

2) Hermas llama «hijo de Dios» al Espíritu Santo, aparecido aquí en la tierra revestido de carne. Al parecer, tiene a Cristo como hijo adoptivo de Dios según la naturaleza humana (Sim. 5, 5, 6; 9, 1, 1). En Sim. 9, 16, 5 se habla de un «descenso» de los apóstoles y de los doctores a los infiernos.

3) En el campo de la ética debe notarse que se acoge explícitamente en el Pastor la doctrina católica de las *opera supererogatoria* (diferencia entre el precepto y el consejo) (EP 88 s.). Hace mención de tres consejos: el ayuno, el celibato y el martirio. A propósito del adulterio se enuncia este principio (Mand. 4, 1): si la mujer adúltera no hace penitencia, el marido debe abandonarla, y el tal no puede contraer nuevo matrimonio, porque es muy posible que la mujer se convierta después a penitencia, y en tal caso el marido la admitirá de nuevo, pero una sola vez, «pues para el siervo de Dios no hay más que una penitencia» (EP 86; EH 50). A diferencia de muchos autores de los primeros tiempos, permite Hermas las segundas nupcias (Mand. 4, 4, 1-2) (57).

---

(57) *Ediciones y traducciones:* en § 14; también C. Bonner, A Papyrus Codex of the Shepherd of Hermas (Simil. 2-9) with a Fragm. of the Mandates, Ann Arbor (Mich.) 1934; cfr. ThQ 1934, 278-80; RSR 1936, 464-7.—*Tratados:* Bareille, DThC

5. La obra gnóstica, a que hace alusión Epifanio (Haer. 28, 3), en torno al arrobamiento de San Pablo al cielo ('Αναβατικὸν Παύλου), se ha perdido totalmente. Poseemos, en cambio, el **Apocalipsis de Pablo** (denominado comúnmente en los manuscritos latinos *Visio S. Pauli.*

No disponemos del original, que probablemente fué compuesto entre los años 240-250 en Egipto en lengua griega, y del que Orígenes hace mención. La redacción griega que hoy se conoce es una refundición hecha en el 380-388. Se narra en el prólogo el descubrimiento milagroso del manuscrito debajo de la casa de San Pablo en Tarso (cfr. Sozom. Hist. 7, 19). La traducción latina, lo más tarde del 500, así como la siríaca y copta, merece más crédito que el texto griego. Los retoques, generalmente abreviados, que contiene la Visio S. Pauli se reducen a una docena.

Contenido:

Sustancialmente aparecen en esta obra varios puntos de contacto con el *Apocalipsis de Pedro.* Cristo da al apóstol el mandato de predicar la penitencia a la humanidad pecadora. El sol, la luna y las estrellas, el mar y todas las aguas gritan venganza contra el hombre. Uno de los ángeles, que al ponerse el sol da cuenta a Dios de las acciones de los hombres, acompaña al apóstol, primero ante los muertos, después al lugar donde están los justos, a continuación al luminoso país de los mansos de corazón y al lago aquerúsico donde está la Ciudad de Dios. El ángel les señala después los tormentos de los condenados, a los cuales el Señor, rogado por el apóstol y por su escolta, les otorga el domingo como día de refrigerio. En el capítulo 14 encontramos al ángel Miguel como protector y guía de las almas que suben desde la tierra al cielo (φυχοπομπος); cfr. el ofertorio de la misa de difuntos del Misal Romano. Pablo ve también el Paraíso. El autor demuestra vena poética y fuerza representativa. Dante conoció este escrito y hace alusión en él en el Infierno 2, 28 (58).

6, 2268-88. Leclercq, DAL 6, 2265-90. A. Baumeister, Die Ethik des Pastor H., 1912. R. van Deemter, Der Hirt des H., Apokalypse od. Allegorie? A 1929. Wilson, HThR 1927, 21-62. Svennung, ZntW 1933, 294-308 (Statio = «ayuno»; Begriffsgesch.). Bardy 1935, 73-8. Puech, Mél. Navarre 1935, 361-63. Ake V. Ström, Der Hirt des H., Allegorie od. Wirklichkeit? L 1936. Puech, StU 83-5 (crítica del texto). Über griech. Papyrusfragm. Cfr. Stegmüller, Aeg 1937, 457 S. Lefort, Mu 1938, 239-76 (colección de todos los fragms. coptos conocidos hasta ahora; algunos son nuevos); Mu 1939, 223-8 (nuevo fragmento copto). G. Mercati, ST 95, 1941, 81 f (Esticometría del Pastor). Poschmann 1940, 134-205. Alberte, Miscell. Comillas, II 1943, 235-58 (Penit.) F. W. Young, The Shepherd of Hermas, A Study of his Concepts of Repentance and his Church, Dis. Duke Univ. 1946. Seitz, JBL 1944, 131-40 (relaciones con la carta de Santiago) y 1947, 211-19 (δίψυχος). Prete, Convivium N. S., 1, 1946, 114-28 (Cristianesimo antico e riforma ortodossa). Kilpatrick, JST 1947, 204 s. (A New Pap.). Peterson, OCP 1947, 624-35 (explicación de las Visiones), y VC 1954, 52-71 (sobre la vis. 4). Musurillo, ThSt 1951, 382-87 (necesidad de una nueva edición crítica). Grobel, Vanderbilt Studies in the Humanities, 1, 1951, 50-55 (Sim. 2). W. Schmid, Convivium. Festschrift K. Ziegler, 1954, 121-30 (zur Arkadienvorstellung; sim. 9, 1, 4). Audet, Rb 1953, 41-82 (Beziehungen zum Manuel de Discipline aus dem Höhlenfund am Toten Meer). Van Unnik, ZntW 44, 1952-53, 250-55 (ταπεινοῦν τὴνψυχήν).

(58) *Texto griego:* C. Tischendorf, Apocalypses apocr., 1866, 34-69. Ehrhard, TU 50, 69. *Latino:* M. R. James. Apocr. anecdota, 1893, 11-42. Th. Silverstein,

6. El **Apocalipsis de Tomás,** al que se hace alusión en el Decreto gelasiano, fué compuesto hacia el año 400, al parecer en latín, y dado a conocer en 1907 bajo el título *Epistola Domini nostri Jesu Christi ad Thomam discipulum.* Contiene revelaciones del Señor acerca del fin del mundo. Las señales precursoras se distribuyen en siete días. Procede verosímilmente del ambiente gnósticomaniqueo; estaba bastante difundido entre los priscilianistas (59).

7. El **Apocalipsis de Esteban** debe su nombre a una falsa interpretación de las palabras iniciales de una relación en torno al hallazgo (ἀποκάλυψις) de las reliquias de San Esteban, compuesta en griego en el 415 por el presbítero Luciano. Acerca de este Apocalipsis sólo se sabe que fué reprobado por el Decreto gelasiano (ML 41, 805-18) (60).

8, De los Apocalipsis dados a conocer, la mayor parte de ellos en los últimos tiempos, anotamos aquí los siguientes: dos Apocalipsis de Juan el Bautista, varias formas del Apocalipsis de María, uno de Bartolomé y otro de Zacarías. Sobre esta materia hay también bastantes textos que pueden verse en los escritos gnósticocoptos que en tan gran número se han encontrado en los últimos años en Egipto. Cfr. 624.

A Berendts, Die handschriftl. Überlieferung der Zacharias- u. Johannesapokryphen, 1904. J. H. Schoenfield, The lost «Book of the Nativity of John», 1929. A. Delatte, Anecdota Atheniensia I, 1927, 272-88 (dos nuevas redacciones del Apocalipsis de la Virgen). Harris, BJR 1927, 385-412 (una nueva vida siríaca de Juan el Bautista). A. M. Kropp, Ausgewählte Zaubertexte, 2, 1930-31, núm. 76 (Bartholomäusapokalypse). Dawkins, BZ 1929-30, 300-04 (Marienapokalypse).

§ 13. Composiciones poéticas

1. *Preludio a la himnología:*

Mientras que el himno, que, según el uso eclesiástico más reciente, es una composición métrica destinada al canto, en los primeros tiempos la métrica no fué la característica esencial de este

---

Visio S. Pauli, Lo 1935, 131-218. C. Ricciotti, L'Apocalisse di Paolo siriaca, I: Introduzione, testo e commento. II. La cosmologia della Bibbia e la sua trasmissione fino a Dante, Brescia 1932; Apocalypsis Pauli syriace, Orientalia, 2, 1933, 1-25, 120-49. Kraeling, HThR 1931, 209-44. Casey, JTS 1933, 1-32. Silverstein, Visio s. Pauli 219-29 (buena bibliografía). Sobre la cuestión de la «mitigatio poenarum» en el domingo, cfr. Merke, Deutsch. Dante Jahrb. 1929, 24 ss. L. G. A. Getino, Del gran número de los que se salvan y de la mitigación de las penas eternas, Ma 1934. Landgraf, ZkTh 1936, 299-370. Silverstein, Harvard Studies and Notes in Philology, 1937, 231-47 (Dante y la Visio Pauli). Caminal, Sc 1946-47, 240-42 (Cod. lat. 28 Barcelona). B. Fischer, VC 1951, 84-7 (utilización por Cesáreo de Arles).

(59) Texto en P. Bihlmeyer, RB 1911, 270-82. M. Förster, Stud. z. engl. Philologie, 1913, 116 ss. (el Vercelli-Cod. CXVII).

(60) Dos diversas traducciones latinas en ML 41, 805-18. El presbítero español ha transmitido la recensión. A. Vanderlinden ha publicado ahora un texto crítico juntamente con la carta de acompañamiento en REB 1946, 178-217, con noticias sobre dos amplias formas del texto. Una trad. armenia ed. B. Mercier, ROCh 30, 1946. Sobre mss. del texto griego y la edición de Papadopoulos-Kerameus, 1898, cfr. Altaner, ZKG 1941, 457 A. 3. Vogels, Heiliges Land, 79, 1935, 65-72. G. Segur Vidal, La carta-encíclica del obispo Severo, 1938; cfr. ThR 1939, 64 s. Devreesse, Rb 1938, 556 s. P. Peeters, Orient et Byzance. Le tréfonds oriental de l'hagiographie byzantine, Bru 1950, 49-58.

género de literatura religiosa, prevalecía el himno en prosa, particularmente como producción helénica.

Al lado de este género de composición encontramos también otras formas, especialmente en los ambientes judío y gnóstico, con una construcción esmerada, solemne, hierática. Bajo este influjo se desarrolló el himno cristiano. Con el gradual connubio del cristianismo con la cultura griega se produjo una influencia cada vez mayor de sus formas literarias en la poesía cristiana.

Entre los primeros himnos debe citarse el *Magnificat* (Lucas, 1, 46 ss.), el *Benedictus* (I, 68 ss.), el *Gloria del Ángel* (2, 14), el *Nunc dimittis* (2, 29 ss.). Viene después el proemio de la epístola a los Efesios, el pasaje 3, 16 en la I a Timoteo, el «cántico nuevo» 5, 9 s. del Apocal. de San Juan; véase también 1, 4-7; 4, 8-11; 15, 3 s., etc. Pasajes con estilo de himnos encontramos también en Ign. Eph. 7, 2 (el médico Cristo) y en los fragmentos 13.º y 14.º de Melitón (ed. Otto). Otros muchos de los Hechos apócrifos de los Apóstoles, por ejemplo, en el himno a Cristo, acompañado de danzas, en la historia de Juan 94 s. El himno nupcial, en los Hechos de Tomás 6 s.

El estilo poético encontró terreno muy favorable entre los gnósticos (cfr. el himno de los Naaseos en Hipol. Phil 5, 10, 2; véase el § 8, 2 y § 24). Sobre este modelo compuso Clemente de Alejandría su Himno a Cristo (EH 145-9) e Hipólito sus odas, que hoy se conservan. Pablo de Samosata, según se ve por las protestas de sus adversarios, sofocó este surgir de nuevos himnos a Cristo (Eus. Hist. 7, 30, 10). Un canto de la mañana y otro de la tarde se encuentra en las Const. Apostólicas 7, 47; un canto de la tarde, en Routh² 3, 515 (EP 108). Nuevos descubrimientos de papiros egipcios han sacado a la luz oraciones e himnos de la antigüedad cristiana. En 1922 se encontró un pequeño fragmento papiráceo de un himno cristiano con notas musicales (Oxyrh. Pap. 15 núm. 1786, 21-25) (61).

2. *Las sibilas cristianas:*

Los oráculos sibilinos cristianojudíos tratan en hexámetros griegos argumentos históricos, religiosos y políticos, usando expresiones con frecuencia incomprensibles. Algunos trozos se elevan a un verdadero nivel poético, pero el contenido no tiene un carácter unitario y la estructura del conjunto es a menudo enmarañada y oscura. Muy frecuentemente el hilo del pensamiento se interrumpe con extrañas interpolaciones o lagunas. Narraciones históricas, amenazas y profecías de desventuras

---

(61) C. del Grande, Liturgiae, preces et hymni Christianorum e papyris coll. Ná ²1934. Koll en Hennecke ²1924, 435 s. 596-601; el mismo: Die christl. Hymnodik bis Klemens von Alex. en Verzeichnis der Vorles, zu Braunsberg, 1921 y 1921-22. Para el himno φῶς ἱλ (EP 108) cfr. Smothers, RSR 1929, 266-83, y Dölger, AC 5. 11-26. Mercenier, Mu 1939, 229-33 (¿antig. mariana del siglo III?). Pighi, Aeg 1941, 189-220 (Notazione rítmica greca). Welesz, CQ 1945, 34-45 (los himnos cristianos más antiguos). Dohmes, Casel-Gedächtnisschrift, 1951, 35-53 (carácter pneumático del canto del culto). M. Pellegrino, La poesía greca crist. dei primi secoli, fasc. 2, To 1952. M. Simonetti, AttiAccadNazLincei, Memorie, Ser. 8, vol. 4, 1952, 342-58 (los himnos griegos más antiguos). Más información, en Quasten I 159 s.

alternan con predicciones en torno al destino de los pueblos. Numerosas son las amonestaciones, los llamamientos e incitaciones a la penitencia.

Porque la Sibila se presenta como mensajera de Dios, y sus manifestaciones concuerdan con hechos conocidos por la Biblia y también con muchos datos de la historia profana, encontraron una fe incondicional y llevaron a judíos y cristianos consuelo y esperanza en tiempo de apuro; fueron utilizadas en plan apologético aun en siglos posteriores. Ya en el Pastor de Hermas (Vis. 2, 4), en Justino (I Apol 20, 1; 44, 12) y Atenágoras (Suppl. 30, 1) se alude a ella o se la cita. Pronto los adversarios del cristianismo tuvieron conocimiento de tales predicciones; cfr. Orig., C. Celsum 7, 53. Agustín, De Civ. Dei, conoce ya una traducción latina de 8, 217-243. El influjo de la obra ha llegado hasta los límites de los tiempos modernos (Dies Irae, Tomás de Aquino, Dante, Calderón, Nicolás y Juan Pisano, Giotto, Van Eyck, Rafael, Miguel Ángel).

Hasta el nuevo descubrimiento del cardenal A. Mai (1817) eran conocidos sólo ocho libros de los Oracula Sibyllina, los cuales tuvieron su origen en el tiempo que corre entre el siglo II antes de Cristo hasta el III de nuestra era. Como el libro 8, en el grupo relativamente mejor de mss., está fraccionado en tres partes, y por tanto, considerado como libro 8-10, los libros descubiertos por A. Mai recibieron los números 11-14. Entre los libros 8 y 11 no se ha perdido libro alguno (cfr. Aev 1952, 228 s.). Los libros 1-5 dan en síntesis las poesías hechas por judíos helenistas desde el siglo II antes de Cristo hasta el I después de Cristo; ciertamente fueron añadidas por cristianos numerosas interpolaciones. La poesía judía más antigua (3, 97 ss.) se redactó en tiempo de Antíoco III Epífanes, inmediatamente después del 165 después de Cristo y luego acrecentada con la interpolación del auténtico Oráculo de la Sibila de Eritrea (siglo I d. de J. C.). Los libros 6-8, esencialmente cristianos, tienen su origen en la segunda mitad del siglo II. El libro 6 (sólo 28 versos) contiene un hermoso canto de alabanza a Cristo y al madero de la Cruz. El libro 8, que es el más importante (500 versos; citado por Lactancio no menos de treinta veces), en la 1.ª parte, que puede haber sido redactada también por un judío, anuncia el tribunal de castigo de Dios y describe la caída de la degenerada e impía Roma. La 2.ª parte empieza con el famoso acróstico (217-250), un canto escatológico de triunfo a Cristo, Señor y Juez del mundo, cuyas letras iniciales dan las palabra Ἰησοῦς Χρειστὸς *(sic)* Θεοῦ υἱὸς σωτὴρ σταυρός, citados en el discurso de Constantino Ad coetum sanctorum (18) (§ 48, 2 *c*) y por Agustín (De Civ. Dei 18, 23) en traducción latina (sin σταυρός-estrofa). Los versos 251 ss. tratan de la persona de Cristo, de la omnipotencia de Dios, su gobierno del mundo y la justicia unitiva al fin de los siglos. La 3.ª parte (429 ss.) contiene un himno a Dios creador, a su Hijo el Logos, que se hizo hombre. Al final propone normas morales de vida. Los libros descubiertos por A. Mai, 11-14, prescindiendo de las interpolaciones, son ciertamente de origen judío; fueron escritos entre los siglos I y III-IV después de Cristo. Como su contenido es puramente históricopolítico, nunca fueron citados por los Padres de la Iglesia.

Los oráculos sibilinos cristianojudíos tratan en hexámetros griegos argumentos históricos, religiosos, políticos, usando expresiones con frecuencia incomprensibles. Algunos trozos se elevan a un verdadero nivel poético, pero el contenido no tiene un carácter unitario, y muchas veces el hilo lógico del pensamiento se

interrumpe con extraños incisos y lagunas inexplicables. Narraciones históricas, amenazas y profecías de desventuras alternan con predicciones en torno al destino de los pueblos. Numerosas son las amonestaciones, los llamamientos e incitaciones a la penitencia. Se habla expresamente del adviento, de las obras y de la verdadera divinidad de Cristo (especialmente en el libro 8; en el VI 1-28: un himno a Cristo) (62).

3. **Los Oráculos de Sexto.** Se designa con este nombre una colección de dichos paganos atribuídos a Sexto (¿filósofo pitagórico?), retocada hacia fines del siglo II por un autor cristiano y traducida por Rufino († 410) del griego al latín (451 dichos). San Jerónimo (Ep. 132, 3) fué el primero que rechazó la tradición, de la que se hace eco Rufino, según la cual la versión era obra del obispo de Roma y mártir (Sixto II, 257-58). Estos dichos respiran la filosofía práctica de Clemente de Alejandría; exponen la doctrina platónica de la purificación, iluminación y deificación; alaban la moderación en la comida y bebida, en el sueño y en el matrimonio (el matrimonio se tiene en muy poca estima; orac. 13, 273, ¿consejo de la autoeviración?). La concepción de Dios también es platónica (63).

---

(62) *Ediciones*: J. Geffcken, Oracula Sibyllina (GCS 8), 1902. A Kurfess, Sibyll. Weissagungen, Mn 1951 (l. 1-8 y 11; también p. 204-279; textos que ponen en claro la supervivencia; todos los textos están traducidos y comentados. — *Traducciones:* E. Kautzsch (v. § 8) 2, 1900, 177 ss. y Hennecke, 399-422. A. Pincherle, R. 1922 (lib. 3-5).—*Tratados:* J. Geffcken, TU 23, 1, 1902. W. Bousset, RE 18, 265-80. A. Rzach, PWK II 2, 2117-83. Prümm, Sch 1929, 54 ss. y Cont. K. Holzinger, SbW 216, 1936, 3. H. Del último editor de las Sibilas, A. ss. Kurfess, anoto las siguientes investigaciones: Pastor Bonus, 1934, 414-25; ThQ, 1936, 351-66, 532-42; ZntW 38, 1939, 171-81 (II 34-153: poesía de Phokylides); ib. 40, 1941, 151-65; WürzbJB 1948, 402-05; SO 1950, 95-104 (texto crít.); ZRGG 1951, 353-57 (Virgilio y las Sib., ThQ 1951, 458-63; ZRGG 1952, 42-57; SO 1952, 54-77 (texto crít.); Festschrift A. Dold, 1951, 75-83; Mn 4. Ser. 5, 1952; Aev 1952, 228-35 (orden de los fragmentos); ThQ 1953, 80-96 u. ZRGG 1953, 70-73 (sobre los nuevos textos latinos descubiertos por B. Bischoff). RhM 1954, cuad. 2; HJB 1954, 120-27 (cuatro églogas de Virgilio). H. Jeanmaire, AIPh 4, 1936, 297-304 (sobre ocho 190-212); íd., La Sib. et le retour de l'âge d'or, 1939. Mariès, RPh 1936, 5-19 (Strophes et poèmes). Kerenyi, Klio 11, 1936, 1-35 (Das persische Millieniumim Mahabharata, bei der Sib. u. Vergil). H. Fuchs, Der geistige Widerstand gegen Rom..., 1938. H. Erbse, Fragmente griech. Theosophien, 1941. A. Peretti, Sib. Babilonese nella propaganda ellenistica, Fl 1943. Stocks, BNJ 15, 1939, 29-57. Bulst, Z. f. deutsch. Altertum 1938, 105 ss. (trad. anglolatina). Mercati, Mél. Gregoire, 1949, 473-81 (fuentes griegas de la Sib. Tiburt.). Altaner, AB 1949, 244-47 (Agustín y las Sibs.). Bischoff, Mél. De Ghell, 1951, 121-47 (trad. latina). Applebaum, J. Jew. Stud., 2, 1950, 26-39 (5, 26-38 u. der jüd. Aufstand unter Trajan). Dornseiff, SbLeipzig 1951, 44-63 (Vergil-Horaz u. die Sib.) Thomson, RevRel 16, 1952, 115-36 (Sib. bei den Vätern). Demougeot, RevEA 1952, 83-92 (Jerónimo y las Sibilas).

(63) A. Elter, Gnomica, I, 1892 (610 sentenc., en griego). Ed. F. de Paola, Mi 1937 (texto y trad.). Edic. de la trad. siríaca por Ryssel en Z. f. wiss. Theol. 1895. 617-30 y cont.; Hermann, ZKG 1938, 217-26. (texto arm.) De Paola, Osservaz, alle sent. di Sesto, R. 1938. — *Traducciones:* J. Kroll, Hennecke 625-43. F. X. Murphy, Rufin of Aquileia, Wa 1945, 119-23. Sobre otras colecciones de oráculos hasta ahora desconocidos, véase Premerstein en Festschr. der Nationalbibliothek en Vi 1926, 647-66 y BNJ 9, 1932, 338-74; Festschr. Lampros, At 1933, 177-89.

4. *Escritos epigráficos de los siglos II y III:*

El estudio de las inscripciones monumentales de la antigüedad cristiana incumbe a la epigrafía cristiana. Interesa sólo a la Patrología en cuanto se trate de importantes producciones literarias, útiles para la mejor comprensión de los escritos de los Padres. Tales son los epitafios de Abercio y de Pectorio y los compuestos por los mismos Padres, como Ambrosio, Jerónimo, Dámaso (64).

Es oportuno señalar en este lugar dos epitafios, cuyo contenido es afín al género ideológico y literario tratado en este capítulo:

1. **El Epitafio de Abercio** de Hierápolis (en Sinnada, en la Frigia *Salutaris*). Lo descubrió Ramsay en el 1883 en el tronco de una estatua de mármol, que actualmente se conserva en el Museo de Letrán. Solamente fué posible reconstruirlo teniendo en cuenta el contenido de la estela de Alejandro, hallada en 1881, que remonta al año 216 d. de J. C., y la legendaria *Vida de Abercio* publicada en griego en 1838 por Boissonade. La *Vida* es del siglo IV y toma los datos del epitafio. Este último está redactado en estilo poético algo misterioso; fué compuesto a fines del siglo II. Hoy, después de una larga discusión, parece claro su carácter cristiano.

Abercio (EH 155, EP 187) era, según los datos de la *Vida*, obispo de Hierápolis, quizá aquel Avircio Marcelo a quien un anónimo, según refiere Eusebio (Hist. 5, 16, 3), dedicó tres libros antimontanistas. El epitafio, que él mismo en vida habría hecho grabar en el mármol, informa que, guiado por el Pastor, visitó Roma, Siria, el otro lado del Éufrates; vió en todas las partes la Iglesia y el pueblo cristiano, el Bautismo y la Eucaristía, la *Sphragis* y el ΙΧΘΥΣ. A la edad de setenta y dos años hizo esculpir el epitafio (65).

2. **El Epitafio de Pectorio** (EH 236) fué hallado en un cementerio de Autun (Francia), en siete fragmentos de láminas marmóreas, en el año 1839. Comprende once líneas, tres dísticos griegos cinco hexámetros (epigráficamente pertenece a los años 350-400, pero con lenguaje del siglo II o III). Está redactado en el mismo estilo misterioso que el de Abercio (66).

---

(64) Ofrecen colecciones de epígrafes cristianos: E. Diehl, Inscriptiones lat. christ. veteres, 3 vols. 1925-31; KlT 26-28, ²1913. K. M. Kaufmann, Gebete auf Stein nach Denkmälern der Urchristenheit, 1921; Handbuch der altchristlichen Epigraphik, 1917. Jalabert et Mouterde, DAL 7, 623-94 (inscrip. grieg.). Leclercq, DAL 7, 694-850 (inscrip. lat.); 850-1089 (colección de inscripc.). A. Grossi Gondi, Trattato di Epigrafia crist., 1920. J. Vives, Inscripc. crist. de la España rom. y visigoda, Ba 1942. Creaghan-Raubitschek, Early Christ. Epitaphs from Athens, 1947. P. V. Nunn, Christian Inscriptions, NY 1952 (selección).

(65) Leclercq, DAL I, 66-87. Nissen, S. Abercii vita, 1912. F. J. Dölger, Ichthys, 2, 1922, 454-507. Abel, Byz 3, 1926, 321-411 (buena bibliogr.). Orth, PhWo 1928, 1149-52. Smialek, Eos 32, 1929, 701-3. Quasten. FlP 7, 21-4. Strathmann y Klauser RACh 1, 12-7; Ferrua, ib. 1943, 279-305. Calder, Journ. Roman Stud., 1939, 1-4.

(66) K. M. Kaufmann, Handbuch der altchristl. Epigraphik, 1917, 178-80. F. J. Dölger, Ichthys, I, 1910, 12-5 177-83; 2, 1922, 507-15. Quasten FlP 7, 24-6 Leclercq, DAL I, 2, 3213-16. Perler, Miscell. G. Belvederi, 1955 199-208.

Los cinco primeros versos, que forman el acróstico ΙΧΘΥΣ, llaman a la cristiandad «la estirpe divina del pez celestial» que es alimentada de la «fuente inagotable del agua divina» (¿alusión al bautismo?). Se exhorta a los cristianos a recibir el «alimento de los santos, comida del Salvador, dulce como la miel» (Eucaristía). Estos versos primeros aparecen totalmente distintos de los sucesivos, que no tienen nexo alguno con los precedentes, de tal manera que en los primeros puede reconocerse un escrito antecedente. En los versos 7 a 11, Pectorio, hijo de Anscandio, pide a sus padres, ya difuntos, una oración «en la paz del pez». El nombre de Anscandio recuerda las colonias cristianas siríacas de Lyón y de Viena (v. el § 45).

CAPÍTULO II

Los Padres apostólicos

§ 14. Nociones generales

Se entiende por Padres apostólicos aquellos autores que, verdadera o supuestamente, estuvieron en relación con los apóstoles.

Al principio no eran más que cinco los escritores a quienes el patrólogo J. B. Cotelier (1672) designó con el título de *Patres aevi apostolici* publicando sus obras: tales eran Bernabé, Clemente de Roma, Ignacio, Policarpo y Hermas. Más tarde se añadieron también Papías y la carta a Diognetes, resultando, por consiguiente, siete. Posteriormente se ha querido incluir también en esta colección la Didaché. Los *Martyria* de San Ignacio y San Policarpo van unidos a sus escritos, como apéndice, ya desde las ediciones más antiguas; por haber sido compuesto en una época posterior, el martirio de San Ignacio hoy día ya no se le incluye entre los escritos del santo. La Didaché, la carta apócrifa de Bernabé, el Pastor de Hermas y la carta a Diognetes pertenecen a otra clase de obras, tanto por la forma como por el fondo y autoridad.

Los escritos de los Padres apostólicos, por su contenido y expresión, muestran íntimas relaciones con la Sagrada Escritura, y sobre todo con las cartas de los apóstoles. A semejanza de éstas, están redactados en griego, revelan una tendencia práctica de carácter parenético y tienen, en general, forma epistolar. Por eso pueden clasificarse bajo la denominación general de *literatura pastoral* de la Iglesia primitiva.

Los autores se esfuerzan en explicar a los fieles, con palabras claras y sencillas, la magnificencia de la obra salvífica de Cristo; inculcan el deber de la obediencia hacia los superiores eclesiásticos; previenen contra el peligro de la herejía y del cisma. Todavía está distante de los Padres apostólicos el pensamiento de formular los principios fundamentales del cristianismo en forma científica o la doctrina de un dogma par-

ticular. Esto es obra de los apologistas del siglo II. Sus escritos, sin embargo, tienen un valor extraordinario por ser los monumentos más antiguos de la tradición en materia de fe. Se ha discutido si algunas de estas obras fueron consideradas como canónicas durante algún tiempo (67).

§ 15. San Clemente de Roma

Gozó este Padre de gran fama en la antigüedad cristiana, a pesar de no conservarse más que una de sus obras: la carta a los Corintios. La Iglesia siríaca la consideró como canónica, y al final del Codex Alexandrinus figura con el mismo carácter.

Orígenes (Jo. 6, 36) y Eusebio (Hist. 3, 15) identifican al autor de esta carta con el colaborador de San Pablo citado en la carta a los Filipenses, 4, 3; según Ireneo (Haer. 3, 3, 3), fué el tercer sucesor de Pedro en la silla de Roma (Pedro, Lino, Anacleto, Clemente; EH 126). Y en sentir de Tertuliano (Paescrip. 32), Clemente fué ordenado por el mismo San Pedro (EH 192). Ya Epifanio (Haer. 27, 6) intentó conciliar estas dos afirma-

---

(67) *Ediciones:* O. Gebhardt, A. Harnack y Th. Zahn, Patrum apost. Op 1-3, 1875-77; 1², 1876-78; ed. minor ²1920. F. X. Funk, Patres apostolici, 1-2, 1901; 2³, 1913, ed. por F. Diekamp; ed. reduc. ²1906 y 1, 1924, ed. por K. Bihlmeyer. J. B. Lightfoot, The Apost. Fathers (Klem., Ign., Polyk.), 5 vols. 1886-90 (3-5, ²1890). H. Hemmer, G. Oger, A. Laurent, A. Lelong, Les Pères apost., 4 vols. 1907-12 (1-2, ²1926). K. Lake, The Apost. Fathers, 1-2, 1917-19. Lo y NY 1930. S. Colombo, Tur 1934. B. Mustaki, At 1953. L.-Th. Lefort, CSCO, SSCopt 17-18, 1952. E. J. Goodspeed, Index patrist, sive clavis Patrum apost., 1907.—*Traducciones:* F. Zeller (BKV² 35) 1918. H. Lietzmann, Handbuch zum NT, Ergbd 1920-23 (con coment.) Hennecke ²1294, 480-540, 588-95. G. Bosio, I, Tur 1940. Glimm-Walsh-Marique, NY 1947. J. A. Kleist (ACW 1), 1946 y (ACW 6), 1948. E. J. Goodspeed, NY 1950. C. Ricci, Los padres apostól., Buenos Aires, 1929. D. Franses, De Apostol. Vaders, Hilversum, 1941. Ruiz Bueno, Padres Apostólicos, Ma 1950 (texto y trad.). *Tratados:* A. Casamassa, I Padri Apostolici, 1938. W Roslan, Istotne cechy laski wedlug pism Ojców apost., Var 1934. G. Bardy, La vie spirituelle d'après les Pères des trois premiers siècles, 1935; íd., VS 1937 (Le sacerdoce chrét.); íd., La théologie de l'Église de S. Clément à S. Irénée, 1945. J. Brosch, Das Wesen der Häresie, 1936 (NT y PP. Apost.). K. Rahner, ZkTh 1936, 471-91 (el pecado hace perder la gracia). W. Roslan in Miscell. Theologica, Var 1936 (ζωή); ThQ 1938, 200-25, 275-317, 470-503 (la gracia). Simonin, VS 1937, 165-78 (διψυχία). A. Heitman. Imitatio Dei. Die ethische Nachahmung Gottes nach der Väterlehre der 2 ersten Jh R 1940. E. Scharl, Recapitulatio mundi bei Irenäus 1941, 110-19. P. Palazzini, Il monoteismo nei Padri apost. e negli apologisti del II s., 1946. J. Klevinghaus, Die theol. Stellung der Apostol. Väter zur alttest. Offenbarung, 1948. Th. F. Torrance, The Doctrine of Grace in the Apostolic Fathers, 1948. W. L. Miller, An Anthology of the Theology of the Apost. Fathers, Dis. 1948. E. Massaux, Influence de l'Évangile de S. Mat. sur la littér. chrét. avant S. Irénée, Diss. Lov 1950. E. J. Goodspeed, The Apostolic Fathers. An American Translation, NY 1950. E. Massaux, Influence de l'Évangile de S. Mat. sur la littér. chrét. avant S. Irénée, Lov 1950. Walke, AThR 1950, 39-53 (el uso de Ecclesia en los Padres apostólicos). Kittel, ZntW 43, 1950-51, 54-112 (la carta de Santiago y los Padres apost.). K. Hörmann, Leben in Christus. Zusammenhäge zw. Dogma und Sitte bei den Apost. Vätern, 1952. J. M. Bartelink, Lexicologisch-semantische studie over de taal van de Apost. Vaders, N 1952. A. Benoît, Le baptême au IIe siècle, 1953 (desde la Didaché hasta Ireneo). Starck, NRTh 1953, 337-64 (La foi à la Résurrection de J.-Chr.).

ciones declarando que a Clemente lo consagró San Pedro, pero que por amor a la paz, cedió la cátedra a Lino. Sin razón alguna, las Seudoclementinas lo hacen miembro de la casa imperial de los Flavios; tomando como base esta falsa noticia, se ha llegado a identificarle con el cónsul Tito Flavio Clemente, primo de Domiciano. Las noticias en torno a su destierro al Quersoneso Táurico, lo mismo que su martirio en las aguas del mar Negro, son también leyendas (Sig. 4). La fiesta se celebra el 23 de noviembre. Parece ser que la basílica de San Clemente, en Roma, está construída sobre los cimientos de su casa.

1. *Escrito dirigido a la comunidad cristiana de Corinto* (hacia el año 96)*:*

La llamada primera carta de Clemente fué utilizada ya por San Policarpo en su carta, y parece ser que su redacción se llevó a cabo evidentemente en los últimos años del imperio de Domiciano o inmediatamente después. El texto completo, juntamente con el de la segunda carta a los Corintios, se halla en el Codex Hierosol. del año 1056 (v. § 6). Hasta el hallazgo de este códice no poseíamos el texto de esta carta más que en el Codex Alexandrinus bíblico, al que le faltaban los capítulos 58-63 de la primera carta y casi la mitad de la segunda (12-20). Posteriormente se ha descubierto una traducción latina del siglo II; además, nos han sido transmitidas una en siríaco y dos distintas en copto, si bien incompletas.

El *fin* de la composición de la carta fué el restablecimiento de la concordia en la comunidad cristiana, perturbada por la rebelión de algunos miembros jóvenes, que arbitrariamente se habían levantado contra los presbíteros, deponiéndolos. Al tener noticia de este hecho la Iglesia romana, dirigió a los corintios la carta en cuestión, cuyo autor fué Clemente, según el testimonio de Dionisio de Corinto (Eus. Hist. 4, 23, 11; EH 62).

Contenido de la carta:

Primera parte (1-36): exhortaciones generales (EA 4-9). Segunda parte (37-61): partiendo de la constatación del cisma producido en la comunidad de Corinto, invita a los fieles a la sumisión y obediencia a los legítimos superiores eclesiásticos, nombrados por los apóstoles o por sus sucesores. Recuerda a este propósito el ejemplo de la organización de un ejército y del cuerpo humano, así como también la jerarquía. Como conclusión (62-65) se expresa la confianza de que los portadores de la carta regresarán con la fausta noticia del restablecimiento del orden y concordia (EP 11-29).

Enseñanzas contenidas en la carta:

1) La Iglesia romana intenta hacer de mediadora entre los corintios, sin que haya sido solicitada por parte de éstos (47, 6-7). Del escrito mismo, ciertamente, no puede sacarse elemento alguno que pruebe una intervención autoritaria, expresa y directa, con tendencia a obligar

jurídicamente a una comunidad hermana. Y puesto que la intervención de la Iglesia de Roma —pues Clemente no obra con acción individual e inmediata— no puede explicarse por el cuidado y vigilancia recíproca de las comunidades de la Iglesia primitiva, y puesto que tampoco entran aquí en juego las estrechas relaciones políticoculturales que existían entre Corinto y Roma, como consecuencia de la reconstrucción de la primera cual colonia romana (en el 44 a. de J. C)., hay que admitir que nos hallamos ante una manifestación del espíritu, de la fuerza y de la reivindicación por parte de la Iglesia romana de un puesto especial entre las demás comunidades de la καθολικὴ ἐκκλησία (Ign. Smyr. 8, 2). Cfr. 59, 1, s.; 63, 2. A esta interpretación se llega también, después de un examen de los testimonios de que fué objeto la carta ya desde el siglo II.

2) Los superiores eclesiásticos son llamados en la carta ἐπίσκοποι καὶ διάκονοι; en otros lugares (por ejemplo, 44, 5 y 57, 1) se les designa colectivamente con el apelativo πρεσβύτεροι. Se dice claramente que la comunidad no tiene derecho a destituirlos, ya que los superiores no han recibido la autoridad de ella, sino directamente de los apóstoles, los cuales, a su vez, al conferírsela, han llevado a cabo un mandato de Jesucristo, «el enviado de Dios» (42-44; EH 12 s.). Se señala como el acto más eminente de su ministerio «el ofrecimiento de la Eucaristía» (44, 4).

3) Una espléndida oración colectiva de acción de gracias muy usada en la liturgia (59, 4-61, 4) atestigua la creencia en la divinidad de Jesús, que es llamado «el primer sacerdote y guía de nuestras almas» (61, 3) y en la providencia y en la misericordia de Dios (EH 14). En el capítulo 20 hay una descripción acerca de la finalidad de la hermosura y orden que reinan en la creación, con algunos vestigios de ideología estoica. En los capítulos 24 y siguiente se alude a la resurrección de los muertos, con alguna referencia a la leyenda del ave fénix (v. el § 37, 6).

4) En los capítulos 5-6, 4; EH 10 s. tenemos el testimonio más antiguo de la persecución de Nerón, del martirio de los príncipes de los apóstoles, Pedro y Pablo, en Roma, y de muchos cristianos (ἐν ἡμῖν). Por aquí sabemos también que Pablo vino a España ἐπὶ τὸ τέρμα τῆς δύσεως. Para la recta inteligencia de este relato debe tenerse en cuenta que está influído por los estoicos. Cfr. c. 20 (68).

---

(68) *Ediciones:* V. § 14. L. Clarke (SPCK) 1937. C. Th Schäfer, FlP 44 (1941) con la antigua vers. lat. Die griech. legendäre Passio S. Clementis (4-5. Jh) en Funk-Diekamp 2³, 50-80.—*Tratados:* H. Bruders, Die Verfassung der Kirche, 1904. A. Harnack, Einführung in die alte Kirchengesch., 1929. F. Gerke, Die Stellung des 1. Klemensbriefes innerhalb der Entwicklung der altchristl. Gemeindeverfassung und des Kirchenrechts, 1931. W. Brandt, Jahrb. der theol. Schule Bethel, 1930, 145-76 (λειτουργεῖν). Hoh 1932, 1-10. Bardy 1935, 44-59. Barnikol, Theol. Jahrb. 1936, 61-80 (Christol., Taufe, Abendmahl). Lösch, StU 1937, 177-88 (concepto de la Igl.). Lemarchand, RevSR 1938, 448-57 (composición). Meinhold, ZKG 1939, 82, 129 (Geschehen u. Deutung). Poschmann 1940, 112-24. Hertling. Bi 1939, 276-83 (I, 42: ἀπαρχία). M. Giraudo, L'ecclesiol. di S. Cl. Rom., Bol. 1943. L. Sanders, L'hellénisme di S. Cl. de Rome et le Paulinisme, Lov 1943. G. Bardy, La théol. de l'Égl. de S. Cl. à S. Irénée, 1945. Mohrmann, VC 1949, 67-106 (Sprachgeschichtliches zur

2. *La llamada segunda carta de San Clemente:*

Eusebio (Hist. 3, 38, 4) escribe: «Debe de existir, además, una segunda carta de Clemente, de la cual, por lo que sabemos, no han hecho uso alguno los antiguos.» En los dos manuscritos citados, a la primera carta de Clemente sigue otra que lleva el mismo encabezamiento: Πρὸς Κορινθίους (a los de Corinto), que consiste en una homilía, de doctrina bastante común, pero que representa la *plática cristiana más antigua que poseemos hoy día.* También alguna de las Iglesias, la de Siria, incluyó esta carta entre los escritos bíblicos. Se conserva en el Codex Alexandrinus, aunque al fin (EA 10-11). No es posible que Clemente sea el autor de esta carta, pues el estilo mismo la diferencia notablemente de la primera. Este documento, que tiene valor como testimonio que es del desarrollo de las asambleas de las comunidades cristianas en los primeros siglos, fué redactado, verosímilmente, en Corinto antes del año 150 (Funk, G. Krüger). Otros (Harnack) señalan como lugar de origen la ciudad de Roma (autor el obispo Sotero hacia el 170) o la de Alejandría (R. Harris, Streeter) (69).

Breves afirmaciones sobre Cristo, el cual es llamado, por ejemplo (20, 5), «Salvador y guía de la inmortalidad», sobre la comunidad eclesiástica (14, 1-4), sobre el bautismo, penitencia y significación de las buenas obras (16, 4) son importantes para la historia de los dogmas.

3. *Las dos cartas Seudoclementinas «Ad Virgines»:*

Estos dos escritos forman una sola carta, dirigida colectivamente a los ascetas de ambos sexos, compuesta verosímilmente en el siglo III por un experto hombre de

---

altlatein. Übersetzung). Boismard, Rb 1948, 376-87 (Evang. de Juan en Clemente). Peterson, Festschrift van d. Leeuw, 1950, 351-57 (Das Praescriptum erweist den Brief als ἐπιστολὴ καθολική). Van Unnik, VC 1950, 181-89. (c. 20 dependiente de los antiguos Apocal.); íd., VC 1951, 204-48 (c. 34, 6 s. weist nicht auf die eucharist. Feier bzw. nicht auf «Sanctus» hin); íd., ZntW 44, 250-55 ταπεινοῦν τὴν ψυχήν), Chr. Eggenberger, Die Quellen der politischen Etnik des l. Klemensbriefes, Zu 1951; también Campenhausen, ThLZ 1952, 38 s. y Sch 1953, 598 s. Kwa Joe Liang, Het begrip Deemoend in I Klemens, Dis. Ut 1951. Tailliez, Neophilol. 35, 1951, 46-50 (sobre el latín de la carta de Clemente). Gewiess, HJB 1953, 20-22 (sobre la constitución de la Iglesia). Bardy, DHGE fasc. 81, 1090-93. — *Sobre la cuestión del primado:* Van Cauwelaert, RHE 1935, 267-306, 765 f; también Zeiller, ib. 762-4; Altaner, ThR 1936, 41-5; Segarra, EE 1936, 380-9. Schmehl, Gn 1934, 36 s. W. Bauer 1934, 99-109. Katzenmayer, IKZ 1942, 28-37. — *Pedro y Pablo en Roma* (c. 5 s.); O. Marrucchi, Pietro e Paolo a Roma, Tur [4]1934. A. S. Barnes, The Martyrdom of St. Peter and St. Paul, NY 1933. Zakrzewski, Kwartalnik historyczny, 1934, 1-46. E. Barnikol, Spanienreise und Römerbrief, 1934. En contra, E. Dubowy, Cl. v. R. über die Reise Pauli nach Spanien, 1914. Friedrichsen, Er 24, 1946, 161-74 («propter invidiam» in c. 5). Altaner, HJB 62-69, 1950, 25-30 (zu 5, 1 s.). Schuler, Festschrift Bornewasser, 1950, 94-116. Dain, RSR 39, 1951, 353-61 (texto crítico de 6). Mohlberg A. Dold-Festschrift 1952, 52-74 (sobre la «Memoria Apostolorum»). Davis, JournBibleRel (Baltimore) 1952, 167-71 (¿Pedro enterrado en Roma?). Passio S. Cl.: Franchi de' Cavalieri, ST 27, 1915, 1-40. H. Delehaye, Ét. sur le légendrier rom., Bru 1936, 96-115. C. Amati, La nazionalità di S. Cl... e l'invenzione delle sue reliquie in Chersona, Velletri 1941. Chr. Eggenberger, Die Quellen der politischen Ethik des S. Klemensbriefes, Zurich 1951. Vasica, ActaAcadVelehrad 19, 1948, 38-80 (reliquias de Clemente en el Quersoneso). Javierre, RET 13, 1953, 480-519 (La sucesión apostólica y la I Cl.; contra v. Campenhausen). Stuiber, RACh 3, 188-97.

(69) *Ediciones:* Véase § 14; también la ed. especial de T. W. Crafer, Lo 1921. H. Hemmer, P 1926.—*Traducciones:* R. Knopf en el Manual del NT, Apénd. 1920, 151-84 y Hennecke 588-95.—*Tratados:* Streeter, 243, ss. Harris, ZntW 1924, 193-200. Krüger, ZntW 1932, 204 s. (pasaje 14, 2). Hoh 1932, 35-40. Poschmann, Paen. sec. 1940, 124-33. J. C. Plumpe, Mater Ecclesia, Wa 1943, 22 s.

iglesia. El fin del documento es combatir el abuso de la cohabitación extramatrimonial de hombres y mujeres consagrados al Señor. Del texto original griego se conservan solamente extensos fragmentos citados por el monje Antíoco del monasterio de Sabas en Jerusalén (véase § 105, 3). El texto completo se nos ha transmitido sólo en una traducción siríaca. En una traducción copta de la carta I, 1-8, se propone a San Atanasio como autor de la misma (v. § 54) (70).

4. *Las Seudoclementinas:*

Se designa con este nombre un conjunto de escritos que componen una especie de novela apostólica, en dos diferentes formas literarias (Homiliae y Recognitiones), en el cual se narran los viajes de San Pedro, sus contiendas con Simón Mago, y la conversión del discípulo del apóstol, Clemente de Roma. El mismo Clemente describe después lo que ha hecho y visto como compañero de viaje del apóstol Pedro.

a) Las veinte *Homiliae* contienen los supuestos sermones de San Pedro. Van precedidos de dos cartas, una de Pedro y otra de Clemente, dirigidas a Santiago el Menor, obispo de Jerusalén. La narración novelesca no es más que el marco de un cuadro de controversias teológicas de carácter judaicognóstico. Cristo es un eón divino, que se manifestó ya en Adán y Moisés. El cristianismo no es más que el judaísmo depurado de sus deformaciones. La Iglesia de Jerusalén sobresale especialmente entre las demás; el apóstol Santiago el Menor es llamado «obispo de los obispos» (Ep. Clementis).

b) Los diez *libros de las Recognitiones* (ἀναγνωρισμοί) forman una novela de reconocimientos basados en relatos de la antigüedad profana; sólo se conserva íntegramente en la traducción latina de Rufino. El título tiene su origen en la narración del hallazgo y reconocimiento de todos los miembros de la familia de Clemente de Roma (padres y tres hijos), después de maravillosas aventuras en diversas partes del mundo. El hallazgo se debe a la intervención de San Pedro. Aunque la sustancia de la narración no es diversa del contenido de las Homiliae, sin embargo, en las Recognitiones el elemento doctrinal cristiano adquiere mayor relieve, mientras que el judío queda como en la penumbra.

A pesar de las numerosas e ingeniosas tentativas de resolver el arduo problema de la crítica literaria que se presenta en torno al origen de estos escritos, hasta ahora ninguna de las diversas tesis formuladas ha obtenido el sufragio universal. En contra de lo que antiguamente se opinaba, hoy la mayor parte de los críticos creen que ambas refundiciones (Homiliae y Recognitiones) tuvieron como base un mismo escrito anterior. En cuanto a la relación mutua que hay entre estas dos obras y la fecha de su redacción, los autores no están de acuerdo. Reina asimismo una divergencia completa respecto a las fuentes o escrito originario. Naturalmente, no podemos entrar aquí en los particulares de la cuestión. Diremos solamente que a este escrito básico se le asigna comúnmente como fecha de redacción los primeros decenios del siglo III (antes del año 230) y como localidad el Oriente (Siria, Jordania). Se cree que salió del ambiente católico, es decir, del ambiente de la Iglesia universal. Parece más conforme a la verdad buscar el autor dentro de una esfera judeocristiana herética. El ebionita escrito básico que defiende Schöps,

(70) *Texto:* Funk-Diekamp, Patres Apostolici, 2, 1913, 1-49 (aquí los fragmentos y una traducción latina del texto siríaco hecha por Th. Beelen). Alemán: S. Wenzlowsky, Briefe der Päpste, 1, 1875, 55-97 (BKV). Lefort, Mu 1927, 249-64; 1929, 197-274 y Bull. de l'Institut franç. d'Archéol. orient. au Caire 1931, 509-11. Rothenhäusler, BM 1948, 148-51. Dünsing, ZKG 63, 1950-51, 166-88,

quizá del 160-190, debe ser el testimonio más importante para la teología del judeocristianismo. Según Rehm, la redacción que hoy tenemos de las Homiliae fué hecha entre el 325 y 381 y las Recognitiones antes del 360-380.

c) Dos *Epitomae* griegos sacados de las Homiliae y de otros escritos conocidos, por ejemplo, del Martyrium S. Clementis de Simón Metafraste.

d) Dos *Epitomae* árabes de las Homiliae y de las Recognitiones. Acerca de las Constituciones Apostólicas seudoclementinas véase el § 7, 4 (71).

§ 16. Ignacio de Antioquía († hacia el 110)

Ignacio, obispo de Antioquía, fué conducido de Siria a Roma en tiempo del emperador Trajano y despedazado por las bestias en el anfiteatro (Eus. Hist. 3, 22; Hieron. Vir. ill. 16). Durante el viaje hacia Roma escribió el santo *siete cartas*, y precisamente cuatro desde Esmirna y tres estando en Tróade. Desde Esmirna escribió a las comunidades de Asia Menor, Éfeso, Magnesia y Tralles, con objeto de darles gracias por haberle enviado una delegación para saludarle en el viaje hacia su martirio; escribió después otra carta a los romanos suplicándoles que no hiciesen diligencia alguna ante el emperador para alcanzar su libertad (EA 18-21). En Tróade recibió la noticia de que en Antioquía la persecución había cesado; desde aquí escribió a las comunidades de Filadelfia, y Esmirna y a San Policarpo, obispo de esta última, pidiéndole que por medio de una delegación enviasen su felicitación a los hermanos de Antioquía por haber obtenido la tan deseada paz.

Las siete cartas de San Ignacio fueron refundidas hacia el 380 y aumentadas con apéndices; en este mismo siglo se unieron a las siete otras seis más. Para lo que hay acerca del interpolador de las cartas, véase § 7, 4. En la Edad Media se añadieron

---

(71) *Ediciones:* Homiliae: PG 2; ed. P. de Lagarde 1865. B Rehm, Die Pseudoklementinen 1 Homilien, 1953 (GCS 42). Traducción en francés con comentario de A. Siouville, P. 1934. Recogn.: MG I; en alemán por G. Arnold B 1702. Hennecke 151-63, 212-26. Epít. griegos: A. R. M. Dressel, L ²1873. W. Frankenberg, TU 48, 3, 1937 (texto siríaco). En torno a los extractos árabes y a las Ps. Clem. en etiópico, véase Stählin 1213 y la edición (§ 12, 1) de un Apocalipsis de Pedro en Karschuni que corresponde en los últimos libros a las Ps. Clem. — *Tratados:* H. Waitz, TU 25, 4 (1904). W. Heintze TU 40, 2 1914). C. Schmidt, TU 46, 1 (1929). O. Cullmann, Le problème littér. et hist. du roman Ps. Clémentin, 1930; cfr. RevSR 1932, 220-38; ZKG 1931, 186-94; ThLZ 1931, 533-8. E. Schwartz, ZntW 1932, 151-99; cfr. ZKG 1933, 305-18. J. Thomas, RHE 1934, 275-96 (nueva tentativa de solución); Le mouvement baptiste en Palestine et Syrie, Lov 1935. Cadiou, RSR 1930, 506-28 (tentativa de fijar la fecha de las Recogn.). James, JTS 33, 1931-32, 262-5. Rose, ib. 382 s. Svennung, Phil 1933, 473-6. Donckel, EL 1933, 101-12. Pieper, ThGl 1936, 164-8. Frankenberg, ZDMorgenlGes 1937, 577-604. Rehm, Phil 1938, 218-47 (Bardesanes u. die Ps.-Clem...); ZntW 1938, 77-184 (Zur Entstehung der Ps.-Klem.). Waitz, SKG 1940, 304-41. Graf I 283-92, 302-4, 580-84. H. J. Schöps Theologie u. Geschichte des Judenchristentums, 1949, 37-61 (fuentes ebionitas); 381-456 (Ebionitische Acta Apostolorum); 457-79 (Epiphanius y Ps.-Clemens); íd., Aus frühchristl. Zeit, 1950, 38-81 (Demonologia der Ps.-Clem.; sobre Hom. 8-9); íd., VC 1951, 88-100 (astrología). Cullmann, Beiheft z. ZntW 21, 1954, 35-51 (Qumron-Texte y el judeocristianismo de Ps.-Clem.). Rehm, RACh 3, 197-206.

todavía otras cuatro cartas en latín, pero con una redacción más breve. La redacción extensa se imprimió el año 1498 en latín; en el 1557, en griego; se tuvo, generalmente, como auténtica la redacción extensa, hasta el año 1646, cuando aparecieron seis cartas, y hasta 1689, año en que se publicó la dirigida a los romanos, en la forma breve originaria; a partir de estas fechas, todos los críticos comúnmente sostuvieron que la redacción extensa no era auténtica. Una redacción siríaca, todavía más corta, publicada por Cureton en el 1845, no es más que un compendio de las cartas auténticas. La autenticidad de las siete cartas la negaron casi unánimemente los protestantes, a causa del clarísimo testimonio sobre el episcopado monárquico y de la serie jerárquica: obispo, presbíteros y diáconos. Sólo a consecuencia de la brillante argumentación de Th. Zahn, F. X. Funk, J. B, Lightfoot y A. Harnack la autenticidad de las siete cartas es reconocida hoy día por casi todos los críticos.

La *autenticidad de las cartas* se funda en sólidos argumentos: San Policarpo habla ya en su escrito de cartas de Ignacio y afirma que «contienen la fe y la paciencia y toda edificación relativa a Nuestro Señor». Éstos son precisamente los rasgos característicos del contenido de las cartas, las cuales, por otra parte, tienen a su favor los testimonios de Ireneo, Orígenes y Eusebio. El estilo, que es una mezcla admirable de enérgica y audaz falta de formas con la retórica más sabia, es de una originalidad inimitable. En ellas se revela San Ignacio como una personalidad profundamente religiosa, pletórica de amor apasionado y místico hacia Cristo, de un ardiente deseo de verse martirizado.

Contenido doctrinal de las cartas de Ignacio:

1. *Cristo* es llamado γεννητὸς καὶ ἀγέννητος, καὶ ἐκ Μαρίας καὶ ἐκ Θεοῦ (Ef. 7, 2) y ἄχρονος, ἀόρατος (ad Polyc. 3, 2).
2. La expectación de los profetas ya se ha cumplido realmente, puesto que Cristo es su παρών (¿al bajar a los infiernos?) (Philad. 5, 2; 9, 1; Magn. 9, 2).
3. La *Eucaristía* es para él σὰρξ Ἰησοῦ Χριστοῦ παθοῦσα (Smyr. 7, 1) φάρμακον αθανασίας y αντίδοτος τοῦ μὴ ἀπόθανεῖν (Ef. 20, 2).
4. A la *Iglesia* la llama θυσιαστήριον (Ef. 5, 2; Trall. 7, 2, Phil. 4), recordando de esa manera la palabra θυσία usada en la Didaché.
5. Las cartas colocan al frente de las comunidades cristianas a un único obispo y consideran el episcopado monárquico como una institución obvia. En la carta a los de Éfeso (3, 2), Ignacio habla de «obispos que ejercen su ministerio aun en los países más remotos».
6. En todas las cartas, exceptuada la dirigida a los romanos, recomienda el autor la unidad en el seno de las comunidades, unidad que él hace consistir en la estricta sumisión a la jerarquía, compuesta ordinariamente del obispo, sacerdotes y diáconos. Potentes vínculos unen, según su manera de pensar, a Cristo, al obispo y a la Iglesia (Smyrn. 8).
7. Aquí es donde por vez primera se ven usadas las palabras *Iglesia católica* para significar toda la comunidad de los fieles (Smyrn. 8, 2).
8. El autor, en el encabezamiento de la carta, elogia con abundancia inusitada de solemnes epítetos a la comunidad cristiana de Roma (EH 25, EP 52). Ignacio, dependiendo de Rom. 1, 8 y de I de Clemen-

te 5 s., elogia aquí a la comunidad romana, porque ella gobierna en la fe y en el amor; destaca todavía más la fe que la caridad. De ella se dice, entre otras cosas: ἥτις καὶ προκάθηται ἐν τόπῳ χωρίου Ῥωμαίων, y añade προκαθημένη της ἀγάπης.

En el pasaje de la carta a los Romanos 3, 1, aludiendo probablemente a la primera carta de Clemente, se habla de una actividad instructiva por parte de la comunidad cristiana de Roma respecto a las demás comunidades (ἄλλους ἐδιδάξατε). Se ve ya claramente una autoridad especial y una preeminencia *efectiva* de la Iglesia de Roma.

La traducción que con frecuencia se hace de la frase προκαθημένη τῦς ἀγάπης «presidencia de la liga de caridad» (= Iglesia universal) es inexacta, teniendo en cuenta el contexto e ideas que expresa Ignacio en el resto de la carta. Sería más exacto traducir «que tiene la presidencia *también* en el campo de la caridad», entendiendo con el nombre de ἀγάπη todo el elemento nuevo «que entró en el mundo con el amor de Cristo y que constituye la esencia del cristianismo» (J. Thiele). En contra de la primera versión están las traducciones latinas, siríaca y armenia, y sobre todo Rom. 9, 3.

9. En el pasaje Rom. 4, 3 se cita a los apóstoles Pedro y Pablo en su calidad de autoridad respecto de los romanos, atestiguando con ello también indirectamente su presencia en Roma (EH 26).

10. Se recomienda la virginidad en el sentido que la entiende San Pablo. El matrimonio debe celebrarse μετὰ γνώμης τοῦ ἐπισκόπου (Polyc. 5, 2: EP 67; EH 27 (72).

---

(72) *Ediciones y traducciones:* V. § 14. Además: P. G. Crone, Mr 1936. Pseudo-Ignatiana und Martyria en Funk-Diekamp, Patres apost., 1913, 83-396. Th. Camelot, SCh 10, 1951 (cartas de Ignacio, de Policarpo y martirio de éste), 86-396.—*Monografías:* Th. Zahn 1873. F. X. Funk, Die Echtheit der Ign. Br., 1883. M. Rackl, Die Christologie des hl. I. v. A., 1914. Bareille, DThC 7, 685-713. H. Schlier, Religions. geschichtl. Unters. zu den Ign. Br. 1929; cfr. ThLBl 1932, 355-60. Streeter 1930, 273-8. Michell, CQR 1931, 219-32. Loofs 1930, 194-205 (Geistchristologie). Dölger, AC 4, 1933, 73-80 (título de Cristóforo). W. Bauer 1934, 65-73, 81-5, 112-4. J. F. Montaña, S. Ig. mártir y sus cartas, 1934. C. C. Richardson, The Christianity of Ig. A., NY 1935. D'Alès, RSR 1935, 489-91 (Polyc. 5, 2). Bardy 1935, 19-33. Moffat HThR 1936, 1-38 (Trall.) Staerk, ZntW 1936, 83 s. (Eschatologie). Dölger AC 5, 218-23 (Phil. 7. 1). Campenhausen 67-78. Richardson, JR 1937, 428-42 (Iglesia). Preiss, RHPh 1938, 197-241 (l'imitation du Christ). G. Cloin, De Spiritualiteit van de Ignat. Bischofs-Idee, N 1938; también el mismo, StC 1938, 19-42 (obispo y Pneuma) y StC 1938, 231-54 (obispo y ágape). Villain, RAp 1938, 257-71 (l'unité du Corps mystique: Ignace et Irénée). H. W. Bartsch, Gnostisches Gut. u. Gemeindetradition bei Ig. v. A., 1940; Burghardt, ThSt 1940, 1-26 (Ig. y Jo-ev.). H. v. Torre, Het vocabularium v. Ig. v. Ant., Dis. Lov 1942. Chr. Maurer, Ig. u. das Jo-ev., Zu 1949. Christini, RAM 1949, 109-116 (vida con Cristo). Perler, RAC 1949, 3-26 (Makk. 4 u. Ig.); íd., 35. Congreso Eucaríst. Intern., Ba 1952, Ses. de Estud. 2, 424-29 (Eucaristía e Iglesia). Chadwick, HThR 1950, 169-72 (Silence of Bishops in Ig.). Joussard, Mémorial Chaîne, 1950, 213-21 (tiempo de composición de las tres cartas de Tróade; íd., RSR 1951, 362-67 (¿sobre Rom. 2, 2: culto de los mártires?). Lusk, ScotJournTheol 3, 1950, 255-77 (para la historia del Episcopado). Stradré, Hel 1, 1950, 310-18 (sobre Rom. 5, 1 y 6, 1). Chrestos, Θ 1950, 618-37; 1951, 82-107 (Ζωὴ ἀλη θινή). Katzenmayer, IKZ 1951, 104-7 (posición del obispo). Th. Rüsch, Die Entstehung der Lehre v. Hl. Geist bei Ig., Theophil v. Antioch. u. Iren., Zu 1952. Cecchini, Marianum 14, 1952, 373-83 (María). Bolhuis, VC 1953, 143-53 (Acta Ro-

§ 17. San Policarpo († 156)

Policarpo, que en su juventud había visto y oído muchas veces al apóstol San Juan, fué consagrado por éste obispo de Esmirna (Tert. Praesc. 32, 3; Eus. Hist. 5, 20, 5 s.; EH 96, 100, 192). Hacia el año 155 se dirigió a Roma para tratar con el papa Aniceto acerca del día y forma en que había de celebrarse la Pascua, sin que pudieran llegar a un acuerdo. Cuando Marción, desterrado por su obispo, le preguntó si le conocía, le respondió: «Ciertamente te reconozco, hijo primogénito de Satanás» (Iren. Haer. 3, 3, 4). Según el testimonio de Ireneo en Eus. Hist. 5, 20, 8, Policarpo escribió numerosas cartas a comunidades cristianas y a personas particulares. No se conserva más que una dirigida a los filipenses. Llevan también su nombre cuatro escritos fragmentarios que hablan de su vida y de su muerte.

1. *Carta de San Ignacio a Policarpo:*

En ella Ignacio da a Policarpo instrucciones en torno a sus deberes pastorales, lo exhorta a portarse como un atleta y a resistir como el yunque a los golpes del martillo. Debe enviar a Antioquía un «mensajero de Dios» e invitar a las demás Iglesias a que hagan lo mismo (organización eclesiástica de un servicio regular de correos).

2. *El escrito de Policarpo a los Filipenses* (EP 71-76)*:*

La comunidad de Filipos había pedido a Policarpo una copia de las cartas que San Ignacio había escrito a él y a varias iglesias de Asia Menor. Policarpo envió las cartas pedidas, «cuantas pudo obtener», a las cuales unió la suya. La carta *utiliza la primera carta de Clemente,* dando numerosas instrucciones acerca de la verdadera fe y de la vida cristiana. Insiste especialmente en la obediencia debida «a presbíteros y diáconos» (5, 3); no se hace mención de obispo alguno de Filipos (¿se indica quizá una organización presbiteral de aquella Iglesia?).

Es muy probable la opinión de Harriman, que la presente comprenda dos cartas distintas de Policarpo. En los capítulos 13 y 14 tenemos la primera carta breve compuesta durante el viaje de San Ignacio a Roma (hacia el 110); ésta sirvió de presentación al envío de las cartas de Ignacio. La segunda carta (cc. 1-12), que supone a Ignacio ya muerto (c. 9), fué escrita mucho más tarde (hacia el 135),

---

mana del «Martyrium» des. Ig.; paralelo con antiguas Apologías cristianas). Bultmann, Studia Paulina in hon. de Zwaan, 1953, 37-51 (Ig. y Pablo).—*Sobre la cuestión Ignacio y la comunidad de Roma:* Thiele, ThGl 1927, 701-9. F. Haase, 1925, 178 s. Ehrhard, 1932, 275 s. Perles, DTh 1944, 413-51. Schuster, SC 1949, 130-32. Katzenmayer, IKZ 1953, 65-72 (sobre Rom. 4, 3). Impugnan la autenticidad de las cartas M. Simon, RevHist 1948, 51. H. Grégoire, Mémoires de l'Acad. Royale de Belgique 46, 1, 1951, 102-4. Chr. Maurer, Ignatius v. Ant. und das Jo. ev., Zurich 1949.

cuando los filipenses, encontrándose, al parecer, con dificultades, a causa de la aparición del marcionismo (c. 7), pidieron consejo a Policarpo, que desde hacía algún tiempo gozaba de gran autoridad. El capítulo 14 sirve de posdata a las dos cartas. La carta se conserva íntegra solamente en latín; los manuscritos griegos contienen los capítulos 1-9, 2, en Eus. Hist. 3, 36, 13-15, así como también 9 y 13.

Contra la tesis defendida por Harrison (Polycarp's two Epistles to the Philippians, 1936) se han propuesto múltiples dificultades; cfr. los autores citados en ACW 6, 1948, 184, y particularmente A. Puech, RHR 119, 1939, 96-102; en el mismo sentido escribe también, con nuevos argumentos, Meinhold, PWK 21, 1683-87. Recientemente, H. v. Campenhausen ha intentado demostrar, con argumentos no decisivos, que Policarpo o un clérigo encargado por él redactó las Cartas Canónicas pastorales (SbHei 1951, II trat.). En contra, cfr. Meinhold, PKW, 21 1691 s.

3. El *Martyrium Polycarpi:*

De las Actas de los mártires que poseemos, ésta es la más antigua. Debe considerarse como una relación sustancialmente auténtica y fidedigna de la muerte de un mártir. Tiene forma de carta, dirigida por la comunidad de Esmirna a la Iglesia de Filomelio, en Frigia, escrita por un cierto Marción a raíz de la muerte de San Policarpo (c. 20). Posteriormente se añadieron, al final, varios apéndices. Con referencia a la pasión de Cristo, contiene el Martyrium la respuesta que el obispo dirigió al procónsul Estacio Cuadrato, que le ordenaba que blasfemase de Cristo: «Ochenta y seis años hace —respondió— que le sirvo, y en todo este tiempo no he tenido que padecer nada de Él, ¿cómo, pues, podría yo blasfemar contra mi rey, que me ha salvado?» El narrador pone en los labios del mártir (c. 14), arrojado al fuego, una súplica que tiene su importancia para la historia de la oración de la primitiva Iglesia. Las llamas de la hoguera le rodeaban en forma de espiral sin quemarle; el verdugo lo mató de una puñalada. Esto acaeció probablemente el 22 de febrero del año 156 (E. Schwartz 3). En la Iglesia latina la fiesta de San Policarpo se celebró siempre el 26 de enero. Sus hermanos «recogieron sus reliquias, más preciosas que las joyas y de más valor que el oro, y las depositaron en lugar conveniente, para poder reunirse todos los años con el fin de conmemorar el aniversario de su muerte» (c. 18).

4. La *Vita Polycarpi de Pionio* (en Funk-Diekamp 2³ 402-450) es una obra insignificante, totalmente legendaria, que fué compuesta probablemente hacia el año 400, para completar la narración del martirio. El sacerdote Pionio de Esmirna, mártir en la persecución de Decio (250), no puede haber sido el autor. C. Schmidt, Gespräche Jesu mit seinen Jüngern, 1919, 705-25. (Funk-Bihlmeyer, Die Apost. Väter, 1924, S. XLI. Streeter 1929, 265-72) (73).

(73) *Ediciones y traducciones:* V. el § 14. — *Tratados:* También el Martyr. Polyc. en FlP 1, 1914, 40-60 y en R. Knopf-G. Krüger, Ausgewählte Märtyrerakten, ³1929, 1-7. — *Tratados:* W. Bauer, 1934, 73-8 y Bardy, 1935, 34-43. Meinhold. PWK 21, 1952, 1662-93. A. C., CQR 1945, 1-25 (carta a los Filip.). H. Caroll, Polycarpe of Sm., Dis. Duke Univ. 1946. Katzenmayer, IKZ 1951, 146-56.—*Sobre la fecha de la muerte y el martirio de San Policarpo:* W. Reuning, Zur Erklärung des

§ 18. Papías de Hierápolis

Papías fué obispo de Hierápolis, en Frigia (Eus. Hist. 3, 36, 2), discípulo del apóstol Juan y compañero de Policarpo (Iren. Haer. 5, 33, 4). Eusebio (Hist. 3, 39, 13) le llama σφόδρα γάρτοι σμικρός ὢν τὸλ νοῦν probablemente por el hecho de haber sido un decidido quiliasta (milenarista) y por haber hecho muchas afirmaciones fabulosas (μυθικώτερα).

Papías escribió, hacia el año 130, cinco libros titulados: *Explicaciones de las sentencias del Señor*, Λογίων κυριακῶν ἐξηγήσεις, tomadas en su mayor parte de las enseñanzas orales de los discípulos de los apóstoles, y tal vez también de otras fuentes, como, por ejemplo, de la hija del «evangelista» Felipe (Act. 21, 8). De sus obras no quedan más que pequeños fragmentos, uno de los cuales se refiere al origen de los dos Evangelios primeros, y otro a sus garantes, entre los que se nombra dos veces a Juan (Eus. Hist. 3, 39; EP 94 s. EH 45-9). Otros fragmentos contienen leyendas, como, por ejemplo, la de José, llamado Bernabé (Act. I, 23), que bebió el veneno sin que le hiciese el menor daño, y la del fin miserable del traidor Judas (74).

Polykarpmartyriums, 1917. H. Delehaye, Les pasions des martyrs, 1921, 11-59. Ramsay, Jahresh. des östereich. Arch. Inst. 1932, 245-8 (año de la muerte: 155). H. W. Surkau, Martyrien in jüd. u. frühchristl. Zeit, 1938, 126-34. La tesis defendida por H. Grégoire-P. Orgels, AB 1951, 1-38, que Policarpo murió el 23 de febrero de 177, no es sólida. Cfr. en contra Griffe, BLE 1951, 170-177 y Meinhold, PWK 21, 1673-80; además, Camelot, SCh 10, 1951, 227-29 y RSPhTh 1952, 492-94; Bardy, AThAug 1953, 175. Telfer, JTS 1952, 79-83 fecha: 168. Marrou, AB 1953, 5-20, acepta, el tiempo entre 161 y 168-69; cfr. también Griffe, BLE 1953, 178-81.—*Sobre el Seudo Policarpiano:* Harnack, SbB 1921, 266-84, 834 s. Bover, EE 1935, 5-19; fragm. núm. 3 en Funk-Diekamp 2, 1913, 398 s., debe de ser auténtico; en contra, Meinhold, PWK 21, 1690 s.

(74) *Fragmentos* en Funk-Bihlmeyer 1924, 133-40. M. Buccelato, P. di H. Frammenti e testimonianze nel testo greco, Mi 1936.—*Traducciones:* Hennecke, 1924, 129 s. Kleist, ACW 6, 1948, 105-24. — *Tratados:* Bardy, DThC 11, 1944-47. Lawlor, Ha 1922. 167-222. Lambot, RB 1931, 116-23. F. Loofs 1930, 328-38 (P. en Iren.). Frövig, NKZ 1931, 344-76. Dix, Th 1932, 8-20. P. Vannutelli, De Presbytero Joane ap. Papiam, R 1933; SC 1935, 202-9; W. Bauer, 1934, 187-91 y en otras partes. Bartlet, Amititiae Corolla, ed. por H. G. Wood, Lo 1933, 15-44 (tiempo de la composición, hacia el 110). P. Vannutelli, Synoptica, 1936, 12 ss. N. J. Hommes, Het Testimonialboek, 1935, 230-55. Vaccari, Bi 1939, 413 s. (un pretendido escrito perdido de P.). Perella, DThP 1940, 47-56 (Juan el Anciano). Grant, AThR 1943, 218-22. Kleist, St. Louis University Stud. Series A, vol. 1, núm. 1, 1945, 1-17 (Papías y el Evang. de Marcos). Brown, Quarterly and Holborn Rev., 1945, 440-45 (P. and the Elder John). Gry Rb 1946, 197-206 (Henoc 10, 9 en P.). Gutwenger, ZkTh 1947, 385-416 (Cronol.). Bligh, ThSt 1952, 234-40 (Prólogo de P.).

CAPÍTULO III

Los apologistas griegos del siglo II

§ 19. Nociones generales (75)

Como consecuencia de las nuevas condiciones, la literatura cristiana tomó en el curso del siglo II la impronta de una defensa científica en forma de discusión apologética cuyo prototipo puede ser el discurso de Esteban (Act. 7). En aquella época entraron en gran número en la Iglesia cristiana hombres acostumbrados a la investigación científica. La verdad que ellos habían reconocido tenía naturalmente que solicitarles a discutir con la filosofía pagana. Con el comienzo de la actividad literaria de los apologistas, el cristianismo abandonó con pleno conocimiento el campo limitado primitivo y con una hábil adaptación a las corrientes filosóficas de

---

(75) *Colecciones:* MG 6. J. C. Th. De Otto, Corpus apologetarum, 1-9, Jena 1847-72, 1-5 (Justino) [3]1876-81. E. J. Goodspeed, Die älsten Apologeten, 1914 (falta Teófilo).—*Medios auxiliares:* E. J. Goodspeed, Index apologeticus sive clavis Justini martyris operum et aliorum apologetarum christianorum, 1912.—*Traducciones en alemán:* BKV[2] 12, 14, 33, 1913-17. — *Tratados:* Bareile, DThC 1, 1580-1602. J. Geffcken, Zvei christl. Apologeten, 1907 (Arístides, Atenágoras). A. Puech, Les apologistes grecs du IIe siècle, 1912. A. Hauck, Apologetik in der altern Kirche, 1918. J. Lortz, Tertullian als Apologet. I 1927. J. Giordani, La prima polemica cristiana, Tur 1930. Rivière, BLE 1930, 5-20. Mersch I, 1933, 245-9. Dölger, AC 4, 188-228: «Sacramentum infanticidii». W. van Es, De grond van het Schriftgeloof bij de Apologeten, GTT 1934, 113-42, 282-310; 1937, 305-30, 385-96. 1937, 305-30 385-96. V. A. S. Little, The Christology of the Apologists, 1934. Losacco, ArchStorFilosIt 1935, 85-108 (Dialéctica). H. Rossbacher, Die Apologeten als politisch-wissenschaftl. Schriftsteller, 1937. Shepherd, JR 1938, 60-79 (Christ. worship). E. Scharl, Recapitulatio mundi bei Irenäus, 1941, 120-31. A Casamassa, Gli apologisti greci, 1944. P. Palazini 1946 (v. § 14). A. Richardson, Christ. Apologetics. Lo 1948. M. Pellegrino, Gli apologetici greci, R 1947 y Studi su l'antica apologetica, R 1947 (107-207 también sobre Cipriano y Lactancio). E. Massaux, Influence de l'Év. de Matth. sur la littér. chrét. avant S. Irénée, Lov 1950. Monachino, Gr 1951, 5-49, 187-222 (Intento pratico e propagandistico). A. Benoît, Le baptême au IIe siècle, 1953. Grant. VC 1955, 25-33 (The Chronology of the Greek Apologists).

entonces dió un paso decisivo al presentar sus nuevas ideas como el coronamiento y realización de las más altas conquistas culturales.

Hasta aquel entonces se habían difundido entre los gentiles calumnias malvadas contra los cristianos (acusaciones de comidas tiesteas y reuniones edipeas); a partir del siglo II se añadieron todavía los ataques de los filósofos paganos. He aquí algunos de los pocos escritos que de ellos conocemos:

1. El discurso del célebre retórico *Frontón de Cirta*, maestro de Marco Aurelio, contra los cristianos (Min. Fel. Oct. 9, 6; 31, 2).
2. *Luciano de Samosata*, que durante algún tiempo fué miembro de una comunidad cristiana, ridiculiza en su sátira *De morte peregrini* (hacia el 170) a los cristianos (cc. 11-16), por el mutuo amor fraternal y por el desprecio de la muerte (cc. 12 s.) (76).
3. El escrito polémico del platónico *Celso:* 'Αληθὴς λόγος (hacia el año 178), gran parte del cual se conserva en la réplica de Orígenes (v. el § 40).

Esta tradición adversa a los cristianos, por parte de los filósofos, debía perpetuarse en los siglos posteriores, particularmente entre los neoplatónicos, por ejemplo, Porfirio (v. los §§ 48, 3, e; 70, 5), Hierocles y el emperador Juliano (77).

Si hemos de decir la verdad, los primeros emperadores del siglo II procuraron poner freno a la ira popular excitada; no obstante, acogieron recursos hechos en la debida forma y confirmaron sentencias de condenación fundadas sólo en el *nomen christianum*. En el 176 el emperador Marco Aurelio expidió un rescripto, fácilmente interpretable como adverso a los cristianos, en el que se

---

(76) *Texto* en E. Chernberg, L. de Samosate. Œeuvres complètes, 1934. J. Schwarts, L. de S., Philopseudès et De morte Peregrini (con comentarios), 1951. Trad. alemana por W. Nestle, 1925. Riessler, ThQ 1933, 64-72 (L. de S. y. la S. Escritura). M. Caster, Lucien et la pensée rel. de son temps, 1938. Curti, Misc StLCA 1954, 86-109 (Luciano e i christiani).

(77) O. Glöckner, Celsus 'Αληθὴς λόγος (KlT 151) 1924. A. Miura-Stange Celsus u. Origines, 1926. W. Völker, Das Bild vom nichtgnostischen Christentum bei Celsus, 1928. Loofs 1930, 114-9. Donovan, IER 1931, 571-88. Nestle, ARW 1941, 51-100 (argumentos de los filósofos contra el cristianismo): W. den Boer, Scripta paganorum I-IV saec. de christianis testimonia, Lei 1948. Merlan, RACh 14. Lief. 854-65 (con buena bibliografía). J. Koch, LThK 2, 806 s. J. Geffcken, Der Ausgang des griech.-röm. Heidentums, [2]1929. P. de Labriolle, La réaction païenne. Étude sur la polémique antichrét. du I[er] au VI[e] siècle, 1934. Lods, RHPh 1941-1-33 (fuentes judías de Celso). Cataudella, NDid 1, 1947, 28-34 (Celso y los apologistas cristianos). W. den Boer, De eerste bestrijder van het Christendom, Groningen, 1950. En torno a Porfirio, véase también A. Harnack, AbhB 1916, I y SbB 1921, 266-84 834 s. Vaganay, DThC 12, 2555-90. Moffat, ExT 1931, 72-8. A. B. Hulen, Porphyry's Work against the Christians, Scottdale, 1933. R. Bader, Der 'Αληθὴς λόγος des Kelsos, 1940 (reconstrucción del texto de Celso). H. O. Schröder, Der 'Αληθὴς λόγος des Celsus, 1939 (sólo parte). Benoît, Rb 1947, 543-72. Nautin, Rb 1950, 409-16 (tres nuevos fragmentos de Porfirio contra los cristianos). Frasinetti, ReSd IstLomb, Cl. Lett. 86, 1953, 194-210 (Porfirio, exegeta del profeta Daniel).

prohibía la introducción de nuevas religiones. El judaísmo conservaba su antigua actitud de enemistad, al mismo tiempo que su doctrina y sus costumbres penetraban aquí y allí en el campo cristiano, haciendo necesaria una actividad de defensa y clarificación.

Los escritos apologéticos del siglo II están redactados, en su mayor parte, en forma de discursos o diálogos, según las reglas de la retórica griega, y destinados a los emperadores. Rechazan las calumnias de los paganos, levantan el velo que cubre los absurdos y la inmoralidad de la mitología y defienden el *monoteísmo* y el dogma de la *resurrección*. Quieren probar que la filosofía pagana, apoyándose solamente en la razón humana, la cual está muchas veces bajo el influjo del demonio, no conoció de la verdad más que una parte muy insignificante, y aun ésta mezclada de toda clase de errores; mas el cristianismo posee la verdad en toda su pureza, porque en Cristo apareció sobre la tierra el Logos, o sea el espíritu de la razón divina.

Como los apologistas quisieron influir también en los lectores cultos paganos, se hace cada vez más perceptible en sus escritos posteriores una fuerte tendencia al uso de consideraciones y tecnicismos filosóficos. Sin embargo, en ningún punto esencial fué transformado o «paganizado» el contenido teológicorreligioso de la fe cristiana. El tópico tantas veces repetido, y que es ya un abuso, de la helenización del cristianismo a causa de haberse introducido en la especulación cristiana antiguas filosofías, no es verídico. Debe hablarse más bien de una cristianización lenta del helenismo.

Pruebas de la verdad del cristianismo:

1.ª Una la toman de los efectos morales del cristianismo, haciendo resaltar el amor hacia el prójimo.

2.ª Otra se funda en las profecías de Cristo y de los profetas; con toda probabilidad, los escritores del siglo II disponían de una colección escrita que contenía todas las profecías del Antiguo Testamento.

3.ª El testimonio de la antigüedad; se acentuaba la unidad fundamental e interdependencia del Antiguo y el Nuevo Testamento; el contenido de los libros proféticos del Antiguo Testamento encontraba su realización en el Nuevo de tal manera que el cristianismo no era una religión joven y nueva, pues Moisés había vivido antes que los poetas y que los sabios de Grecia.

4.ª La prueba sacada de los milagros hechos por Cristo la usan raramente, ya que, según Tertuliano (Mc. 3, 3), Orígenes (Cels. 3, 26 ss.) y Lactancio (Inst. 5, 3), muchos seudocristos y magos tenían el poder de hacer milagros.

El mejor y más antiguo manuscrito que poseemos y que contiene los apologistas del siglo II, es el *Codex de Aretas*, actualmente en París. Fué redactado en 914 por el arzobispo de Aretas de Cesarea, en Capa-

docia; originalmente fué un *corpus apologetarum* de los tres primeros siglos, incluyendo a Eusebio. Casi todos los manuscritos de los apologistas griegos (exceptuados Justino, Teófilo, la carta a Diognetes y Hermias) dependen de este códice.

§ 20. Cuadrato y Arístides

1. **Cuadrato**, ciertamente discípulo de los apóstoles, que vivió en Asia Menor (San Jerónimo, erróneamente [Vir. ill. 19; Ep. 70, 4], lo identifica con Cuadrato, obispo de Atenas [Eus. Hist. 4, 23, 3], que vivió bastante después), dirigió en los años 123-24 o en el 129 una apología al emperador Adriano, que residía en Asia Menor.

Un fragmento se conserva en Eusebio (Eus. Hist. 4, 3, 1-2). Se habla en ella de los testigos de la obra de Cristo y, sobre todo, de aquellos a quienes el Salvador había sanado y resucitado y que todavía vivían (EP 109). El intento de R. Harris de demostrar que en la novela *Barlaam y Josafat* (§ 107, 2), en el discurso hecho en favor de Santa Catalina (MG 116, 276 ss.) y en otros documentos se utiliza una desaparecida apología del siglo II, y que pudiera ser la Apología de Cuadrato, no ha tenido éxito. P. Andriessen aduce argumentos de consideración a favor de su tesis, según la cual la Apología de Cuadrato debe identificarse con la carta a Diognetes (78).

2. Eusebio, Hist. 4, 3, 3, atribuye al filósofo **Arístides de Atenas**, juntamente con Cuadrato, una obra apologética dirigida al emperador Adriano.

La Apología de Arístides había quedado totalmente desconocida hasta que en 1889 el docto americano Rendel Harris dió con una fiel traducción siríaca en el manuscrito del monasterio de Santa Catalina en el Sinaí, y después J. A. Robinson hizo el sorprendente descubrimiento de que ya poseíamos una grandísima parte del texto griego en los capítulos 26 y 27 de la *Vida de Barlaam y de Josafat*, transmitida entre las obras de San Juan Damasceno (v. § 107, 2). Más tarde se supo que los mequitaristas de San Lázaro habían hallado en 1878 un fragmento armenio de la misma apología. Recientemente se han publicado dos extensos fragmentos en griego (cc. 5, 4; 6, 1, 2 y 15, 6 a 16, 1), tomando como base los originales que posee el British Museum. El encabezamiento de la traducción siríaca es éste: «Ad Adrianum Antoninum»; sin embargo, razones de carácter interno favorecen la versión de Eusebio («Ad Ael. Hadrianum»).

Contenido doctrinal:

La Apología se divide en dos partes desiguales. Los capítulos 1-14 son una polémica contra la religión de las tres «razas» (bárbaros, griegos

(78) E. Klostermann y E. Seeberg, Die Apologie der hl. Katharina, 1924. Amann, DThC 13, 1429-31. Harris, ExT 1921, 147-60; BJR, 1923, 355-82; 1924, 384-92. Según P. Andriessen, RTA 1946, 5-39 125-49; 1947, 121-56; VC 1947, 129-36; SE 1949, 44-54 y BiNJ 1950, 140-50. Bardy, AIPh 9, 1949, 75-86.

y hebreos); en los capítulos 15 a 17 se trata de la doctrina y de la vida de la cuarta raza (los cristianos). En el capítulo 1 Arístides llega por medio de consideraciones filosóficas (movimiento, armonía del universo) al concepto de un Dios eterno e increado. Tal concepto le sirve de norma para juzgar las diferentes religiones. Fundándose en el culto que los hombres tributan a Dios, los divide en cuatro categorías: bárbaros, helenos, judíos y cristianos. Los primeros veneraron como a Dios a los cuatro elementos: sol, viento, fuego y agua; los helenos atribuyeron a sus dioses las debilidades y pasiones de los hombres (cc. 8-11 y 13; c. 12: contra el culto de los animales de los egipcios). Los que hacen profesión de judaísmo honran ciertamente más a los ángeles que a Dios y observan los novilunios, las leyes de la comida y otras exterioridades; merecen, sin embargo, reconocimiento por su eficaz amor a la humanidad (c. 14). Sólo los cristianos tienen una noción exacta de Dios y se distinguen por la pureza de sus costumbres, que el autor pone de relieve con verdadero entusiasmo (15-17) (véase EP 112), como se hace en la carta a Diognetes, razón por la cual no pocos autores quieren atribuírsela a Arístides (79).

§ 21. Aristón de Pella y Justino, mártir

1. **Aristón de Pella,** autor de una obra perdida: *Diálogo de Jasón y Papisco sobre Cristo*, es el más antiguo defensor del cristianismo contra el judaísmo, en el campo de las letras. Escribió hacia el año 140; para fijar la fecha precisa de su composición, téngase en cuenta que ya Celso la conocía (Orig. Cels. 4, 52). De la versión latina, que tampoco se conserva, tenemos el testimonio de un escrito introductorio, erróneamente atribuído a San Cipriano (CSEL 3, 3; 119-32). También San Jerónimo (en Gal. ad 3, 13 s. y Quaest. Hebr. in Gen. 1, 1) conoció esta obra. La prueba, basada en las profecías que el cristiano Jasón, judío converso, toma del Antiguo Testamento, tiene como resultado la conversión del hebreo Papisco, que termina por pedir el bautismo. A. L. Williams 1935, 28-30 (§§ 3, 4).

2. **Justino** († hacia el 165), «filósofo y mártir», como le llamó Tertuliano por vez primera (Val. 5), es considerado como el apolo-

---

(79) *Textos siríaco y griego:* ed. R. Harris y J. A. Robinson, C ²1893.—*Traducciones:* K. Julius (BKV² 12) 1913. C. Vona, R 1950 (Lateranum, N. S. 16: traducción sobre el texto siríaco; también todos los fragmentos del texto griego y traducciones armenias hasta ahora conocidos). Una homilía que se conserva en armenio relativa a Lucas 23, 42 s., es ciertamente apócrifa; como también un fragmento armenio «ex epistula Aristidis»; cfr. P. Pape, TU 12, 2, 1894. M. Fermi, RR 1925, 541-5 (relacionado con la carta a Diognetes). I. P. Bock, BoS 1931, 1-16 (tiene a Arístides, como autor de la carta a Diognetes). Hasta ahora ha habido cuatro tentativas de reconstruir el texto: R. Seeberg, Die Apol. des A. untersucht und wiederhergestellt, 1893, y Der Apologet A. 1894; E. Hennecke, Die Apologie des A. (TU 4, 3) 1893; J. Geffcken, Zwei griech. Apologeten, 1907, 1-96. E. J. Goodspeed, Die ältesten Apologeten 1914, 2-23. Sobre nuevos fragmentos griegos cfr. Milne, JTS 25, 1923-1924, 73-7; G. Krüger, ThLZ 1924, 47 s. J. de Zwaan, HThR 1925, 109-11. Altaner, RACh (Arístides). Friedrich, ZKTh 1919, 37-77 (doctrina). Lazzati, SC 1938, 35-51 (primer capítulo). Hunger, Sch 20-24, 1949, 390-400 (Die Apologie, eine Konversionsschrift).

gista más importante del siglo II. Descendía de una familia helénico-pagana de Flavia Neápolis (hoy Nablus), la antigua Siquem en Palestina.

Él mismo refiere (Diál. 2-8) cómo desde joven el hambre de la ciencia le llevó a las escuelas de los estoicos, peripatéticos y pitagóricos, y cómo ninguna le satisfizo. Al fin, habiéndose dado al estudio de Platón, paseándose un día a la orilla del mar, quizá cerca de Éfeso, un anciano le habló de los profetas, dirigiendo así su atención hacia el cristianismo. Desde entonces dedicó su vida exclusivamente a la defensa de la fe cristiana, «la sola filosofía fidedigna y provechosa» (Diál. 8). Envuelto en el *pallium* o manto con que habitualmente se vestían los filósofos griegos, emprendió sus viajes de misionero. En Roma fundó una escuela, en la que tuvo por dicípulo a Taciano. Encontró un adversario fogoso en el filósofo cínico Crescencio (Tac. Or. 19, 4). Su muerte la describe el *Martyrium S. Justini et Sociorum*, escrito antiguo y atendible (v. § 45, núm. 4), según el cual, Justino, junto con otros seis mártires, fué decapitado en Roma hacia el 165 por orden de Junio Rústico. León XIII, a ejemplo de la Iglesia griega, le honró incluyendo su nombre en el Breviario y en el Misal (14 de abril).

De las ocho obras que cita Eusebio (Hist. 4, 18, 1 ss.), no se conservan más que tres en un único manuscrito deteriorado, que remonta al año 1364 (las dos apologías contra los paganos y el diálogo con el judío Trifón), mezcladas con otras nueve obras apócrifas o poco seguras. Justino no demuestra dotes especiales de escritor; con frecuencia se entretiene en largas digresiones, oscureciendo el desarrollo lógico del pensamiento con incisos fragmentarios y frecuentes repeticiones. La construcción del período es inadecuada, la expresión sin colorido, aunque algunas veces el tono sea vigoroso y llegue hasta acalorarse. El apologista se caracteriza siempre por la rectitud y sinceridad intachables.

1. *Las apologías de Justino:*

Eusebio (Hist. 4, 18) atribuye a Justino dos apologías, dirigidas una al emperador Antonino Pío y otra a sus sucesores Marco Aurelio y Lucio Vero. En efecto, poseemos de Justino dos apologías: una, más extensa, que comprende 68 capítulos, dirigida, según el manuscrito, a Antonino Pío, y otra, más breve, con solos 15 capítulos, destinada al Senado romano. En general, la crítica moderna se esfuerza en demostrar que ambos escritos apologéticos fueron dirigidos a Antonino Pío (138-161).

a) En la I Apología (redactada hacia 150-155; cfr. I Apol. 146) pueden distinguirse dos partes (EP 113-29), la primera de las cuales tiene un carácter negativo y refuta las acusaciones injustas lanzadas contra los cristianos; la segunda, de carácter positivo, más amplia, expone y justifica el contenido doctrinal del cristianismo. Gran parte de ella está reservada a la demostración de la divinidad de Cristo, tomando como base las

profecías del Antiguo Testamento (30-53). A la I Apología va unido un escrito del emperador Adriano a Minucio Fundano, procónsul de Asia (EH 57), en el que le ordena que proceda contra los cristianos en conformidad con las reglas de los procedimientos judiciales (c. 68).

b) La II Apología (EP 130 s.) se considera, ordinariamente, como un apéndice o suplemento de la primera. Según E. Schwartz, constituía el final de la precedente; con toda probabilidad, fué puesta arbitrariamente en el manuscrito como una composición independiente, bajo el influjo de la afirmación de Eusebio, que habla de dos diversas apologías de Justino. K. Hubik ve en ella una respuesta independiente a un ataque del retórico Frontón en los años 164-65. Del mismo parecer es G. Bardy (la coloca en el año 161) (RSR 1923, 491 ss.; 1924, 33 ss.). A. Ehrhard, JEH 4, 1953, 1-12, admite dos apologías independientes, y fecha la primera en 150.

2. *El Diálogo con Trifón:*

La obra que nos ha sido transmitida, de proporciones bastante considerables, aunque falte la introducción y el capítulo 74, relata una discusión, que duró dos días, con un docto judío, que probablemente fué el conocido Rabí Tarfón, contemporáneo de San Justino. En la parte introductoria (2-8) se describe la evolución espiritual de Justino; en la primera parte (9-47) se demuestra que la ley ceremonial de los judíos tenía solamente un valor transitorio; en la segunda parte (48-108), que el culto de Jesús no contrasta con el monoteísmo; en la tercera parte (109-142), que también los gentiles son llamados a formar parte de la Iglesia de Cristo (EP 132-46).

Esta obra fué compuesta después de la I Apología, ya que ésta se cita en aquélla. La forma dialogada parece un artificio literario, aunque es posible que a la composición de la obra hayan precedido verdaderas «disputationes» (cc. 1 y 9) que habrían tenido lugar en Éfeso en la época de la revolución de Bar-Kochba (132-35). Tanto en los tiempos modernos como en épocas pasadas se ha negado la autenticidad del Diálogo, pero sin que la argumentación fuese decisiva (80).

---

(80) *Ediciones y traducciones:* V. § 19. Las apologías fueron publicadas por G. Krüger (⁴1915; G. Rauschen (FlP 2) ²1911; J. M. Pfättisch, 2 vols. 1912 (con comentarios). El Diálogo lo editó G. Archambault, 2 vols. 1909. En inglés por A. L. Williams, Lo (SPCK) 1930. S. Frasca, S. Giustino M.: Apologie. S. Teofilo Antiocheno, 1938 (con trad.). — *Monografías:* K. Semisch, 2 vols. 1840-42. M. J. Lagrange, P 1914. G. Bardy, DThC 8, 2228-77.—*Tratados:* K. Hubik, Die Apologien des hl. Just. 1912. A. Harnack, Judentum u. Judenchristentum in Justins Dialog mit Tryphon, 1913. W. Jehne, Die Apologie Justins, 1914. Keseling, RhM 1926, 223-6 (Dial. 1-10 y el platónico «Protágoras»). Sobre la autenticidad del Diálogo cfr. Preuschen, ZntW 1919-20, 102-27 (espurios); en contra, Fonck, Bi 1921, 342-7 (autént.); Schläger, NTT 1924, 117-43 (espurio). Hüntemann, ThGl 1933, 410-28 (técnica de la composición). Hulen, JBL 1932, 58-70 (el Diál. como fuente de la polémica judía anticrist.). W. v. Loewenich 1932, 39-50. Richardson, HThR 1936, 89-91 (Apol. 65, 1). Barnikol, ThJb 6, 1938, 17-9 (Contra Marción). Simon, RHPh 1938, 54-8 (J. sur deux hérés. juives). W. Schmid, ZntW 40, 87-138 (trad. de la Apol.). Vysoki, Listy Filologicke, 1938, 435-40 (Un prétendu souvenir autobiogra-

3. *Obras perdidas, de autenticidad dudosa y apócrifas:*

De otras obras de Justino conocemos solamente el título, y algunas han llegado a nosotros en estado fragmentario.

a) Los fragmentos más extensos, y de cuya autenticidad consta, pertenecen a la obra titulada *Sobre la Resurrección.* Nos han sido transmitidos en *Sacra Parallela* de Juan Damasceno. (Cfr. F. Loofs 1930, 211-57, 281-99, a favor de la autenticidad; en contra, Hitchcock, ZntW 36, 1937-38, 35-6. Delius, Theologia viatorum, B 4, 1952, 181-204, autor, quizá Melito de Sárdica.)

b) La obra *Contra Marción* fué utilizada por San Ireneo, y Eusebio da también relación de ella (Hist. 4, 11, 8 s.). Cfr. F. Loofs 1930, 225 s., y Robinson, JTS 31, 1929-30, 374-8. Marta Müller, Unters. z. Carmen adv. Marc., Dis. Wu 1936, 74-87 (dependiente de Just., Adv. Marc.). Barnikol, ThJ 6, 1938, 17-19.

c) Entre las obras que erróneamente se han atribuído a Justino merecen especial mención tres, cuyos encabezamientos corresponden a otros tantos títulos de obras verdaderamente suyas y que se han perdido. El más importante por su extensión (38 capítulos) es la *Cohortatio ad gentiles*, en donde se demuestra que los filósofos griegos se contradicen no pocas veces y que estos sabios sólo dicen verdades cuando las toman de Moisés o de los profetas. La breve *Oratio ad graecos* (cinco capítulos) tiene la forma de un escrito justificativo de un griego convertido al cristianismo. La tercera obra, titulada *De Monarchia* (se refiere a la unidad de Dios), tiene por fin demostrar la verdad del monoteísmo por medio de citas de poetas griegos, en parte falsificadas (81).

Doctrina teológica de San Justino:

1. Dios, según Justino y otros apologistas, no tiene ni principio ni nombre. Niega su omnipresencia sustancial en el mundo; Dios vive

---

phique de S. J.). G. Mercati, Bi 1941, 339-66 (fragmento nuevo del Diálogo). Enslin, JQR 1943, 179-205 (An Appreciation). Weis, JTS 1944, 199-205 (Samaritanismo). Sagnard, MélDeGhell, 1, 1951, 171-82 (disposición del Diál.). W. Schmid, Festschr. f. O. Regenbogen, 1952, 163-82 (Platonismus b. Just.; Dialog., 2 ss.). Andresen, ZntW 44, 1952-53, 157-95 (Just. u. der mittlere Platonismus). Massaux, EThL 1952, 411-28 (texto de Mateo del Sermón de la Mont. en Just). H. Braun, ZThK 50, 1953, 39-43 (informe sobre el bautismo de Jesús desde Marcos hasta Just.). W. Schmid, Maia 7, 1954, 1-10 (la I Apol. 68: fecha anterior al rescripto definitivo de Antonino). Lazzati, Aev 1953 473-79 (Martyrium S. Justini). K. Thieme, Kirche u. Synagoge, Olten 1945. Weis, JTS 1944, 199-205 (samaritanismo). Enslin, JQR 1943, 179-205 (An Appreciation).

(81) En torno a otras obras seudojustineas, véanse los §§ 67 y 73. La edición de los escritos erróneamente atribuídos a Justino se halla en De Otto 3 y 4 (§ 19). Trad. de la Cohort. ad gent. in Ph. Häuser (BKV² 33) 1917. Marta Müller, Unters. z. Carmen adv. Marcionitas, Diss. Wurzburgo 1936, 74-87 (depende de Justino, Adv. Marc.). Goodenough, HThR 1925, 187-200 (Or. ad Graec.); cfr. Harnack, ThLZ 1925, 441-3. J. Geffcken, Zwei griech. Apologeten, 1907, 267-72 (Cohort. ad gentiles). Hitchcock, ZntW 1937, 35-60 (De Resurr.). Alfonsi, VC 1948, 65-88 (Aristoteles in d. Cohort. ad gent.).

en las regiones supracelestes y no puede abandonar su sitio ni aparecer, por tanto, en la tierra (Diál. 60, 127). Dios se llama Padre sobre todo porque es πατὴρ τῶν πάντων (II Apol. 6).

2. Con su teoría del λόγος σπερματικός, Justino echa un puente entre la antigua filosofía y el cristianismo. El Logos divino apareció en Cristo en toda su plenitud; sin embargo, todo hombre lleva en su razón un germen (σπέρμα) del Logos. Esta participación del Logos, y consiguientemente la disposición para conocer la verdad, en algunos sabios fué particularmente grande; así, por ejemplo, los profetas del judaísmo, y entre los griegos, Heráclito y Sócrates. Opina Justino que muchos elementos de la verdad pasaron de la antigua literatura judaica a los poetas y filósofos griegos, ya que Moisés fué el más antiguo de los escritores. Por consiguiente, los filósofos que ajustaron su vida y enseñanza a los dictámenes de la razón fueron, en cierto sentido, cristianos antes de la venida de Cristo. Pero sólo después de esta venida los cristianos entraron en poder de la verdad total, segura y exenta de todo error (I Apol. 46; II Apol. 8, 13). El pensamiento teológico de San Justino está grandemente influído por la filosofía estoica y platónica.

3. En cuanto al problema de las *relaciones del Logos respecto al Padre*, la doctrina de San Justino adolece de subordinacionismo. Sólo en la creación y gobierno del mundo el Logos-Hijo es independiente con el exterior, y sólo entonces es persona, subordinada al Padre (II Apol. 6; Diál. 61; EP 130, 137).

4. Los *ángeles* están dotados de una corporeidad aeriforme y tienen necesidad de una verdadera comida, que es el maná (Diál. 57). Los espíritus malos tienen, al contrario, una especie de cuerpo groseramente material. Satanás, su jefe, cayó cuando en aspecto de serpiente tentó a Eva (Diál. 100, 124).

Otros ángeles pecaron con mujeres, dando así origen a los demonios (II Apol. 5). Los demonios están condenados al fuego del infierno, pero no irán a él hasta el día del juicio universal, acompañados de los hombres malvados (I Apol. 28); antes de la realización del juicio universal los demonios están en las capas inferiores de la atmósfera, ocupados en corromper a los hombres, incitándolos al mal, y en impedir por todos los medios la difusión del cristianismo (I Apol. 26, 54, 57 s., 62).

5. También el *alma humana* tiene una cierta condición de corporeidad; vive, no porque sea la vida (como lo es Dios), sino porque goza de una participación de la vida (Diál. 6; EP 133). Después de la muerte, las almas de los difuntos, exceptuadas las de los mártires, van al *Hades*, donde permanecen hasta el fin del mundo; a partir de este momento los buenos están ya separados de los malos, siendo ambas clases felices o infelices, según el destino que esperan (Diál. 5). La creencia de que las almas inmediatamente después de la muerte van al cielo equivale, según afirma expresamente Justino, a la negación de la resurrección de los muertos (Diál. 80). A este Hades fué donde bajó Cristo después de su muerte, especialmente para sacar las almas de los justos del Antiguo Testamento (Diál. 45, 72, 4, 99). Como Papías, también Justino fué

quiliasta; admite que muchos cristianos ortodoxos no aceptaban esta doctrina, y que por lo mismo no los tenía «por cristianos perfectos en el rigor de la palabra» (Diál. 80 s.).

6. En la I Apol. 66 y en el Diál. 100 (EP 128-141), Justino atestigua la existencia de las *Memorias de los apóstoles* (ἀπομνημονεύματα), o sea de los Evangelios canónicos. En Diál. 100, *María* se contrapone, por vez primera en la antigua literatura cristiana, a Eva.

7. Preciosísimas son también sus enseñanzas en torno al *Bautismo* (I Apol. 61; EP 126) y a la *función sagrada* (I Apol. 65-67; EH 54 ss.), que Justino denomina «sacrificio eucarístico del pan y del cáliz» (Diál. 117). Claramente hace una profesión de la fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía, y en la I Apol. 66 se encuentra el primer intento de formulación en torno a la doctrina sobre la transustanciación.

Los alimentos que nutren nuestra carne y nuestra sangre, y que nos transforman en ellos, no son ni pan común ni bebida usual; son la carne y la sangre de Jesús encarnado. Tales alimentos los obtenemos en virtud de una oración pronunciada por Cristo. Esta oración litúrgica, que viene de Cristo, el Logos hecho hombre, participa de una virtud divina y de una eficacia creadora transformante. Cfr. número 8.

8. Se discute si Justino ha reconocido o no el *carácter de sacrificio, de la Eucaristía.* Respondiendo a una objeción de Trifón (Diál. 117), dice que la oración y la acción de gracias son los solos sacrificios completos y aceptables a Dios. A pesar de esto, habla expresamente de la oferta de la harina de trigo como de una prefigura del pan eucarístico (Diál. 41; EP 135; EH 58). Dios habría profetizado por medio de Malaquías la oferta (θυσία) que los gentiles le hacen en todo lugar, es decir, el pan y el cáliz eucarísticos. Aduce claramente las palabras de la consagración en la I Apol. 66. El alimento es bendecido por δι 'εὐχῆς λόγου τοῦ παρ' αὐτοῦ. Algunas líneas más adelante se especifica este mismo λόγος: «Haced esto en memoria mía. Éste es mi cuerpo...» (82).

---

(82) *Monografías:* L. Feder, J.s Lehre von Jesus Chr. 1906. J. M. Pfättisch, Der Einfluss Platos auf die Theologie J.s, 1910. F. Andres, Die Engellehre der griech. Apologeten, 1914, 1-35. E. R. Goodenough, The Theology of J. Martyr, Jena 1923. J. Lebreton, Hist. du dogme de la Trinité, 2, 1928. Loofs 1930, 339-74 (influencia sobre Ireneo). Rivière 1931, 79-86. Bardy 1935, 103-16. Staerk, ZntW 1934, 97-104 (Eva-María). Beran, DThP 1936, 46-55 (I Apol. 67). Buckley, JTS 1935, 173-6 (Evang. extracan.). Pantaleo, Rel 1935, 231-8 (dogma y disciplina en Just. y en la carta a Diog.). B. Seeberg, ZKG 1939, 1-81 (teología de la historia). Perler, DTh 1940, 296-316 (Logos y Eucarist. I Apol. 66). J. Barbel, Christos Angelos, 1941, 50-63. Pellegrino, SC 1942, 130-40 (actualidad de su Apologética). Gervais, RUO 1943, 129-46, 193-208 (vaticinios mesián. Otilio del N. Jesús, RET 1944, 3-58 (doctrina sobre la Eucarist.) B. Kominiak, The Theophanies of the Old Test. in the Writings of. S. Justin, Diss. Wa 1948. K. Thieme, Kirche u. Synagoge, Olten 1945. Amand, Fatalisme, 1945, 195-207. Leclercq, AThAug 1946, 83-95 (La royauté du Christ). Ratcliff, Th 1948, 133-39 (Confirmation). Carrington, Th 1949, 448-52 (Confirmation). Tihen (Chan), L., Apologetica S. Justini c. paganos et judaeos, Dis. Univ. De Propaganda Fide, R 1949. Bacht, Sch 1951, 481-95; 1952, 12-33 (la inspiración profética).

§ 22. Apologistas de los últimos decenios del siglo II

1. **Taciano el Asirio.** Hijo de padres paganos, estudió filosofía y viajó mucho. En uno de sus viajes fué a Roma, donde se convirtió al cristianismo, y tuvo por maestro a San Justino. Probablemente el año 172 volvió a Oriente, donde fundó la secta gnóstico-encratita, que condenaba todo matrimonio —no sólo las segundas nupcias—, prohibía alimentarse con carne y beber vino, llegando hasta sustituir el vino por el agua en la cena eucarística (acuarios). Desarrolló su actividad en Siria (Antioquía), en Cilicia y en Pisidia. (Epiph., Haer. 46, 1.)

a) *Discurso a los griegos* (Λόγος πρὸς Ἕλληνας), que se conserva en el Códice de Aretas.

Este discurso, que consta de 42 capítulos, es, más bien que una apología del cristianismo, un escrito polémico de tono tan apasionado que sobrepasa toda moderación; en él se desprecia toda la cultura griega. Se desdeña de modo particular la mitología, la filosofía, la retórica y hasta las mismas bellas artes. La obra fué compuesta, probabilísimamente, después de la muerte de San Justino y no ciertamente en Roma; si fué antes o después de haberse separado de la Iglesia, no está claro. Aun en el caso que deba considerarse como el discurso inaugural de una clase (διδασκαλεῖον), fué destinado desde un principio al público. Lo que hay de bueno en la cultura griega está tomado de los bárbaros; y en la mayor parte de los casos dicha cultura no contiene más que cosas necias, exentas de todo valor o que incitan a la inmoralidad. En los capítulos 33 a 35 somete Taciano las obras de la plástica griega, las inmorales particularmente, a una crítica demoledora. El catálogo de artistas que nos da en estos capítulos es de singular interés para el historiador.

b) El *Diatesarón* (Τὸ διὰ τεσσάρων εὐαγγέλιον) es una especie de armonía entre los Evangelios, en la cual se redacta un único Evangelio tomando los elementos de los cuatro canónicos, pero utilizando algo libremente las fuentes. La obra probablemente fué compuesta en griego, después de haber regresado Taciano a Oriente. El mismo autor la habría traducido al siríaco utilizando una antigua versión siríaca de los Evangelios. El Diatesarón griego, del cual se encontró en 1933 un fragmento con 14 líneas en Duro-Europa, de antes del 254, es probablemente una retraducción del siríaco. La traducción griega existía ya antes del 223 (P. Kahle). En la Iglesia de Siria el Diatesarón se leyó hasta el siglo v en las funciones sagradas. Verosímilmente ejerció un gran influjo en el texto de los Evangelios de toda la cristiandad (véase el Códice Beza). La traducción latina hecha, muy pronto (Diatesarón en latín antiguo) quizá represente el primer ensayo de dar aire romano al Evangelio. La obra puede reconstruirse, sustancialmente, debido a las refundiciones árabes (siglo IX), latina y flamenca (Edad Media), y

a la traducción armenia (siglo VI) del comentario siríaco de San Efrén. La obra está dispuesta de tal modo que las noticias sinópticas están adaptadas al cuadro cronológico del Evangelio de San Juan.

Todas las demás obras de Taciano se han perdido; conocemos sólo por el título otras cinco o seis (83).

2. El retórico **Milcíades**, natural de Asia Menor, escribió, en el imperio de Marco Aurelio, además de una obra antimontanista y otra contra los valentinianos (Eus. Hist. 5, 28, 4; Tert. Val. 5), tres apologías que no se conservan, pero de cuya existencia es testigo Eusebio (Hist. 5, 17, 5). Comprendían dos libros contra los griegos, dos contra los judíos y una obra en defensa de la filosofía cristiana dirigida «a los príncipes de la tierra», que ciertamente son el emperador Marco Aurelio (161-180) y su corregente Lucio Vero (161-169).

---

(83) *Texto del discurso:* V. § 19 y E. Schwartz 1888. Botti, StU 87-97 (El «Logos», pequeño disc. escolást.). Alfonsi, Convivium, 1942, 273-81 (zum «Logos»). Bardy, DThC. 15, 59-66. G. Blond, Sciece Religieuse, 1944, 157-210 (la herejía encratita a fines del siglo IV). Grant. HThR 1953, 99-101 (Date of the Oratio) y JTS 1954, 62-68 (The Heresy of Tat.).—*Tratados sobre el Diatesarón:* Th. Zahn, T.s Diatess. 1881. Leclercq, DAL 4, 747-70. H. J. Vogels, Die altsyr. Evv. in ihrem Verhältnis zu T.s Diatess., 1911; Beitr. z. Gesch. des Diatess. im Abendland, 1919. E. Preuschen-A. Pott, T.s Diatess. aus dem Arab. übers., 1926. A. Ciasca, T.i Evangeliorum harmoniae arabice, R 1934 (Manuldruck). D. Plooij-C. A. Phillips-A. J. Barnouw, The Liège Diatess., ed. with a Textual Apparatus and Engl. Transl., A 1929-35. Baumstark, OC 1930, 165-74; Islam 20, 1932, 308-13; OC 1933, 1-12; 1934, 165-88; 226-39, 278 s. Vaccari, Bi 1931, 326-54 (Diates. en Occid.). A. Rücker, BiZ 20, 1932, 342-54. Dix, JTS 1933, 242-9 (Didache u. Diatess.); cfr. Connolly, ib. 346 s.; 1934, 351-7 (Mt. 7, 12 en el Diates.). Heffening-Peters, OC 1935, 225-38; 1936, 96 s. C. H. Kraeling, Greek Fragm. of T. Diatess. from Dura, 1935. Cfr. también Burkitt, JTS 1935, 255-9; Lagrange, Rb 1935, 321 ss.; Menoud, RevThéolPhilos, Lausana 1935, 379-82; Cerfaux, EThL 1936, 98-100; Merk, Bi 1936, 234-41; Baumstark, OC 1935, 244-51; Plooij, ExT 1935, 471-6. A.-S. Marmardii, Diatess. de Tatien. Texto árabe (con vers. francesa), Beirut 1935; cfr. RSR 1937, 91-7; Baumstark, OC 1936, 235-52. Baumstark, Bi 16, 1935, 257-99 (Der syr. Titus von Bostra u. das Diatess.); Hebr.-Ev. im Diatess.); OC 1936, 80-96 (niederdeutsches Diatess.); OC 36, 1, 1939, 19-37 (Lc. 24, 13 en Tat.); OC 34, 1937, 169-91 (Tatiantext in den manich. Kephalaia). P. Essabalian, Le Diatess. de T. et la I[e] trad. des Evang. armén., Vi 1937. Lyonnet, Bi 1938, 121-50 (Diates. armenio). V. Todesco y A. Vaccari, Il Diatess. in volgare ital. Testi ined. (ST 81) 1938; cfr. Bi 1939, 294-305; OC 36, 2, 1941, 225-42. Casey, JBL 1938, 185-94 (Marcionites and the Diatess.). Stegmüller, ZntW 1938, 223-9 (neues griech. Fragm.); cfr. OC 36, 1, 1939, 111-5; Bi 1940, 51-5. C. Peters, Das Diatess. Ts. Seine Überlief... R 1939. Black, OC 36, 1, 1939, 101-11 u. Forts. (Diatess. u. die syr. Evang.). Boston, Journ. Royal Asiatic Soc. 1939, 608-10 (Arabic version). Peters, Bi 1942, 68-77 (estado de la investigac.); Bi 1942, 323-32 (Mt. 2, 9); OCP 1942, 468-76 (en la poesía eclesiásticobizantina). Mesina, Bi 1942, 268-305; 1943, 59-106 (Diatess. Persiano tradotto dal siriaco); también separata, R 1943. Williams, JTS 1942, 37-42 (Mc. y Mt.). Higgins, JTS 1944, 187-99 (Arabic version). P. Kahle, The Cairo Geniza, Lo 1947 (3. Kap.). van Boer, VC 1947, 156 s. G. Messina, Diatess. Persiano, 2 vols. R 1951. G. Baeseke, Die Überlieferung des althochdeutschen Tat., 1948. Higgins, JourManchesterUniv 1947, 28-32 y JTS 1952, 83-87 (la armonía de los Evang. en persa y Tac.). Metzger, JBL 1950, 261-80 (la armonía de los Evang. en persa). S. Lyonnet, Les origines de la version de la Bible et le Diatess., R 1950. G. Messina, Bi 1949, 10-27 (variantes apócrifas en el Diates. persa) y Bi 1949, 356-76 (semitismos en el Diates. persa); íd., Diatess. persiano, 2 vols. R 1951 (la traducción hecha sobre el texto siríaco [siglo XIII] es más importante que el Diatesarón flamenco).

3. **Apolinar, obispo de Hierápolis,** ciudad de Papías, compuso cuatro apologías (Eus. Hist. 4, 26, 1; 27, 1); una en defensa de la fe cristiana, dirigida a Marco Aurelio (172); cinco libros contra los griegos; dos libros sobre la verdad, y dos contra los judíos; redactó además, en unión con otros obispos, un documento contra los montanistas y una obra sobre la fiesta de la Pascua. De todo esto nada se conserva. (C. Schmidt, Gespräche Jesu... (TU), 1919, 623 ss., sobre el fragm. Περὶ τοῦ Πάσχα. W. Bauer, 1934, 146 s.)

4. **Atenágoras,** «filósofo cristiano de Atenas», quizá el mismo que dedicó al alejandrino Boeto una obra suya acerca de las expresiones difíciles de Platón (Focio, Cod. 154, s.), es un autor dotado de cualidades superiores a Justino en cuanto al lenguaje, estilo, ritmo y disposición de la materia; al contrario de Taciano, toma una actitud benévola frente a la filosofía griega, si bien hemos de admitir que tomó sus conocimientos literariofilosóficos, lo mismo que otros antiguos autores cristianos, casi exclusivamente de florilegios que contenían τόποι y δόξαι. El progreso en el pensamiento filosófico y teológico es innegable.

a) Súplica en favor de los cristianos (Πρεσβεία περὶ χριστιανῶν). Esta obra, que comprende 37 capítulos y que fué dirigida hacia el año 177 a Marco Aurelio y a su hijo Cómodo, defiende a los cristianos de las tres principales acusaciones: ateísmo (cc. 4-30), antropofagía e incesto (cc. 31-36; EP 161-7).

b) Sobre la resurrección de los muertos (Περὶ ἀναστάσεως νεκρῶν). Esta obra, en 25 capítulos, a la que alude el mismo autor al final de la Apología, es lo mejor que se ha escrito en la antigüedad acerca de la resurrección. Demuestra en primer lugar la posibilidad de la resurrección por parte de la omnipotencia divina (1-10), la conveniencia y hasta su necesidad: α) porque el hombre, como criatura racional que es, está destinado a vivir eternamente, y como el cuerpo forma parte de la naturaleza del hombre, el alma sola no podría alcanzar su fin (11-17; EP 168 ss.); β) por la necesidad de una sanción en la otra vida, en la que el cuerpo debe también tener parte (18-23); γ) porque el destino del hombre es la felicidad, la cual no se puede encontrar en la tierra (24-25) (84).

---

(84) *Ediciones:* V. § 19; también E. Schwartz (TU 4, 2) 1891: y P. Ubaldi y M. Pellegrino, Tur 1947 (con traducción). Edic. de la Supl. en J. Geffcken, Zwei griech. Apologeten, 1907, 120-54.—*Traducciones:* A. Eberhard in; BKV² 12, 1913. G. Bardy: SCh 3, 1943 (suppl.).—*Tratados:* J. Geffcken (s. o.) 155-238. Preysing, ThQ 1929, 85-110. Roasenda, Aevum, 1934, 522 ss. (Supl.). G. Lazzati, L'Aristotele perduto..., 1938, 69-72. H. A. Lucks, The Philosophy of Ath., Wa 1936. Festugière, REG 1943, 367 ss. y VC 1952, 209 ss. (Florilegios en Atenágoras, Arnobio y otros). Pellegrino (§ 19), 146-71 y 67-105 (una segunda aportación en Atti R. Accad. Scien. Tur 77 II 189-220). Alfonsi, VC 1953, 129-42 (el joven Aristóteles en Clemente de Alejandría y Atenágoras).

Contenido doctrinal:

1) Atenágoras es un excelente defensor anteniceno de la fe en la Santísima Trinidad. Que los cristianos no son ateos lo demuestra, como Justino, con el hecho de que veneran al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y a los ángeles (Suppl. 10; EP 164 ss.; cfr Just. I Apol. 6). Con Justino y análogamente a Teófilo, Tertuliano e Hipólito, dice del Hijo que está en Dios como νοῦς y λόγος desde la eternidad y que, a fin de efectuar la obra de la creación, salió de Dios, pero sin ser criatura. En Atenágoras se ve demostrada por vez primera la unidad de Dios con solas pruebas de razón (85).

2) Muchos cristianos llegan a la vejez sin contraer matrimonio. Las *segundas nupcias* son para los cristianos un «decente adulterio» (33; EP 167).

3) En una magnífica descripción de la vida cristiana (31-33; EP 166 s.; cfr. Arístides y la carta a Diognetes, págs. 115, 127), se hace una profesión de fe en la presencia de Dios.

5. **San Teófilo de Antioquía**, nacido en las proximidades del Éufrates, educado helénicamente, se convirtió ya adulto al cristianismo y llegó a ser después obispo de Antioquía.

a) Los tres libros *Ad Autolycum*, compuestos poco después del 180, pueden considerarse como tres obras distintas, pero con un nexo lógico común. En el primer libro, refutando las acusaciones de su amigo Autólico, habla Teófilo de la esencia de Dios, de la providencia, de la significación del nombre «cristiano», de la fe en la resurrección y de la necedad de la idolatría. El libro II, que completa el primer discurso, contiene un cotejo entre la mitología pagana, las doctrinas contradictorias de los poetas y filósofos, con la enseñanza de los profetas y la narración del Génesis en torno a la prehistoria bíblica (EP 172-84). En el libro III refuta Teófilo las acusaciones de los paganos contra los cristianos en materia de costumbres, y caracteriza la concepción inmoral pagana de la vida. Se añade la prueba de la prioridad cronológica de los escritos sagrados del cristianismo (Antiguo Testamento); Moisés vivió, en efecto, novecientos o mil años antes de la guerra de Troya (3, 21).

---

(85) *Textos:* véase el § 19 y Rapisarda, Tur 1935, S. Frasca, S. Giustino M., Apologie. S. Teófilo Antioq., 70 1938 (texto y trad.). G. Bardy et J. Sender (SCh 20), 1948 (texto y trad.).—*Traducciones:* A. di Pauli (BKV^2 14) 1913; E. Rapisarda, Tur 1937. La tesis de F. Loofs (en 1930, 10-100 397-431), según la cual la obra Contra Marción pudiera parcialmente reconstruirse basándose en Ireneo (Haer.), que la habría utilizado, no tuvo éxito. Cfr. RSR 1931, 596-601; RHE 1930, 675-9; PWK II 5, 2149; véase también § 27. J. Lebreton, Hist. du dogme de la Trinité, 2, 1928, 508-13. E. Rapisarda, StU 381-400 (vida y obras). Aguado, Estud. Bibl. 1932, 176 s., 281 ss.; 1933, 3 ss. (canon del NT). Richard, Rb 1938, 387-97 (fragm. en las Cad.). Ogara, Gr. 1944, 74-102 (relaciones entre Arist. y la carta a Diogn.). Grant, HThR 1947, 227-56. ib. 1950, 179-96 (The Problem of Th. of Ant.) y VC 1952, 146-59 (Textual Tradition). Alfonsi, NDid 1948, 71-73. Th. Rüsch, Die Entstehung der Lehre vom Hl. Geist, Zü 1952.

b) Se han perdido las siguientes obras: *Contra la herejía de Hermógenes, Discurso contra Marción*, además de una obra histórica, ερὶ ἱστοριῶν, 2, 30; algún escrito de carácter catequístico y Comentarios a los Proverbios y a los Evangelios (Eus. Hist. 4, 24; Hieron. Vir. ill. 25); finalmente, una armonía de los Evangelios (Hieron. Ep. 121, 6, 15).

Contenido doctrinal:

1) Teófilo fué el primero que usó la palabra τριάς *(trinitas)* aplicándola a la Divinidad. Designa habitualmente las personas divinas con las palabras Dios, Logos y Sabiduría (2, 15; EP 180). Por lo demás, según Clemente de Alejandría (Exc. ex Theod. 80, 3), el valentiniano Teodoto usó ya este concepto en el mismo sentido; cfr. R. P. Casey, The Excerpta ex Theod. of Clem. Alex. 1934, 5, 7, 88; G. L. Prestige, God in Patristic Thought, 1936, 931. Los pasajes en que Teófilo usa la palabra τριάς, cfr. Loofs 1930, 48 A. 5.

2) Dios ha engendrado al Logos que tenía en sí (λόγος ἐνδιάθετος) antes de la creación del mundo; el Logos habló con Adán en el Paraíso (λόγος προφορικός: 2, 22, EP 182).

3) El *alma del hombre* no fué creada ni mortal ni inmortal, sino susceptible de mortalidad e inmortalidad, dependientemente de la decisión de la libre voluntad (2, 27; EP 184; cfr. Justino, Diál. 5, e Ireneo, Haer. 4, 4, 3).

4) Mientras que Justino denomina a los Evangelios sólo «memorias» de los apóstoles (v. § 21, 6), Teófilo llama a los evangelistas, lo mismo que a los profetas, «portadores del Espíritu Santo», y califica los Evangelios y cartas de San Pablo de «santa y divina palabra». Es el primero que ha manifestado claramente el *carácter inspirado del Nuevo Testamento.*

6. **Melitón, obispo de Sardes,** en Lidia. Venerado como profeta, y hacia el 190 incluído por Polícrates, obispo de Éfeso, entre las «grandes estrellas» de Asia Menor (Eus. Hist. 5, 24, 5), desarrolló una actividad múltiple. Hasta hace poco poseíamos sólo algunos fragmentos y apenas si conocíamos el título exacto de sus obras a través de Eusebio (Hist. 4, 26-1-14) y Anastasio Sinaíta (Viae dux 12, 13). Por vez primera, en 1940, el sabio americano C. Bonner, publicó un papiro del siglo IV que contenía una homilía pascual, *De passione*, atribuída a Melitón. La cena pascual y la consiguiente salida de Egipto prefiguran la redención efectuada por Cristo. La doctrina sobre el pecado original, cristología, redención y descenso de Cristo a los infiernos es importante para la historia de los dogmas. En la apología que dirigió a Marco Aurelio (hacia 172) se manifiesta quizá por vez primera el pensamiento de que un régimen de relaciones amistosas entre el Estado y la Iglesia debería ser cosa normal, portador de bendiciones para ambas partes (Eus. Hist. 5, 24, 7-11); véase también Atenágoras, Supl. 37.

He aquí los títulos de otras obras: dos libros *Sobre la fiesta de la Pascua* (escritos hacia el 166-67). En ellos defiende Melitón la práctica de los cuartodecimanos; un libro *Sobre el bautismo*, otro *Sobre el justo tenor de vida y los Profetas* (evidentemente antimontanista); *Sobre la Iglesia, Sobre el domingo, Sobre la Crea-*

ción, Sobre el alma y el cuerpo, Sobre la hospitalidad, Sobre el diablo, Sobre la corporeidad de Dios; seis libros de *Extractos de la Ley y de los profetas* (contiene el catálogo más antiguo de los libros del Antiguo Testamento); *Sobre la fe y nacimiento de Cristo;* tres libros *Sobre la Encarnación de Cristo* (contra Marción) y algunos más. No ha mucho, uu escritor ha descubierto una homilía pascual, *De passione*, y que todavía no ha publicado íntegramente (86).

Obras apócrifas: 1. Una *Apología*, cuyo original probablemente fué el siríaco, compuesta, al parecer, en tiempo de Caracala (cfr. F. Haase 1925, 133 s.). 2. *Clavis scripturae*, compilación latina, basada principalmente en San Agustín y San Gregorio Magno (Pitra Anal. sacra. 2, 1884). 3. *De Transitu B. Mariae Virg.* Bajo este título (ἡ κοίμησις τῆς θεοτόκου) se contiene una relación apócrifa en torno a la muerte y asunción de la Virgen al cielo, la cual se difundió en muchas versiones orientales y occidentales y en sucesivas refundiciones. En un manuscrito latino, quizá del siglo v, la obra se atribuye erróneamente a Melitón (87).

§ 23. Apéndice: La carta a Diognetes y la Sátira de Hermias

1. La **carta a Diognetes** no se encuentra citada ni en la antigüedad ni en la Edad Media; fué hallada en un manuscrito único, quemado en 1870 en Estrasburgo, entre las obras de Justino mártir. El escrito, dirigido a Diognetes, eminente personalidad pagana, contiene en forma epis-

---

(86) *Fragmentos* eu Otto (v. § 19) 9, 1872, 374-8, 494-512; en Harnack, Marción ²1924, 422 s. Amann, DThC 10, 540-7. W. Bauer 1934, 155-7. sobre las nuevas Homil. poco ha descubiertas cfr. Bonner, AJPh 1936, 107-19; HThR 1938, 175-90; 1939, 140 s. (fragmentos coptos). Rist. HThR 1938, 249 s. Casel, JL 14, 1938, 6 s.—*Texto y traducciones:* C. Bonner, Mel. of Sardes, The Homily on the Passion. With Some Fragm. of Ezekiel, Lo 1940. Syr. Fragm. bei Rucker 1933, 12-16, 67-73. Kahle, JTS 1943, 52-6 (acaso escrito en sirio); Bonner, HThR 1943, 316-9. Zuntz, HThR 1943, 299-315. Wellesz, JTS 1943, 41-52 (Source of Byzantine Hymnography). Nautin, RHE 1949, 429-38 (De passione, no auténtica, siglo IV); íd., Le dossier d'Hippolyt et de Méliton dans les florilèges dogmatiques..., 1953 (con nuevos argumentos a favor de la no autenticidad). Wifstrand, VC 1948, 201-23 (la crítica interna habla a favor de la autenticidad). Peterson, VC 1951, 33-43 (relaciones con la obra del Seudo Cipriano Adv. Jud.; razones a favor de la autenticidad). Bonner, VC 1949, 184 s. (texto crítico). Delius, Theologia viatorum, B 4, 1952, 181-204 (Seudo Justino, sobre la Resurrección quizá una obra de Melitón). Zuntz, VC 1952, 193-201 («De passione» no siriaco; contra Kahle). Grillmeier, ZkTh 1949, 5-14 (Descensus Christi); íd., Sch 1949, 20-24; 481-502 («La herencia de los hijos de Adán»). Grant. VC 1950, 33-36 (sobre el bautismo).

(87) *Texto:* C. Tischendorf, Apocal. apócr. 1866, 124-36. A. Wilmart, L'ancien récit lat. de l'Assomption (ST 59, 1933, 323-62); una antigua versión inglesa de este texto cfr. R. Willard, Rev. of Engl. Studies, 1936. 1-17. RTA 1937, 341-64 (una vers. irlandesa); EO 1939, 346-54 (La ciudad Agathe en «Transitus C»). Rivière, RTA 1936, 5-23 (Le plus vieux «Transitus» lat. et son dérivé grec); Capelle RTA 1940, 209-35 (anc. récits de l'Assomption et Jean de Thessal.) Graf I 249-51; M. Jugie, La mort et Assomption de la S. Vierge (ST 114), 1944, 106-16; 150-54. Bover, EE 1946, 415-33 («Transitus» y Joh. de Thess.). Capelle, AB 1949, 21-48 (ediciones e investigaciones sobre un antiguo «Transitus»). Rush, CBQ 1950, 367-78 (obras citadas en el «Transitus»); íd., Americ. Eccles. Rev. 1950, 93-110 (doctrina de la Assumptio en el «Transitus»). García Castro, Cien. Tom., 1950, 145-75 (Apócrifos asuncionistas). Lausberg, HJB 1953, 25-49 (redacción literaria del «Transitus»). A. Wenger, L'Assomption de la S. Vierge dans la tradition byz. du VIᵉ au Xᵉ siècles, 1954. Más bibliografía: Altaner, ThR 1948, 134 A. 6. Capelle, AB 1949, 21-48.

tolar una apología escrita en estilo sublime y lenguaje brillante, aunque no se encuentren en él pensamientos profundos. El contenido recuerda la obra de Arístides (v. § 20, 2), sin que demuestre una dependencia directa. Recientemente ha intentado probar Andriessen, con argumentos de consideración, la identidad de la carta a Diognetes con la apología perdida de Cuadrato (§ 20, 1). No es nada fácil dar como cierta una tesis tan atrevida. Generalmente se acepta hoy como tiempo de su redacción la segunda mitad del siglo II y no el siglo III (por ejemplo, Meeham y Marrou). Los capítulos finales, 11 y 12, que desde hace tiempo se consideran no auténticos y generalmente se atribuyen a Hipólito de Roma, hoy defiende Marrou que pueden adjudicarse a Panteno, el maestro de Clemente de Alejandría, pero sus argumentos no son decisivos a favor de la autenticidad.

Contenido (EP 96-100): Diognetes había hecho a un amigo suyo cristiano estas tres preguntas: 1.ª ¿Cuál es el culto que los cristianos dan a Dios y por qué se separan de los judíos y de los paganos? 2.ª ¿En qué consiste realmente el tan celebrado amor al prójimo? 3.ª ¿Por qué esta religión ha aparecido tan tarde en el mundo? El autor responde con una crítica del paganismo y del judaísmo (2-4), a la que sigue la célebre descripción de la vida sobrenatural de los cristianos (5-6), los cuales son para el mundo lo que «el alma es para el cuerpo». En los capítulos 7 y 8 se afirma que la religión cristiana viene de Dios, el cual ha enviado a su Hijo para que nos revelase la esencia divina. A la tercera pregunta el autor (9) responde que Dios ha querido poner de manifiesto a los hombres su impotencia e incapacidad para redimirse por sí solos. En la conclusión (10) se dice que si Diognetes abraza la doctrina cristiana, los beneficios del Señor lo inflamarán en el amor de Dios y del prójimo (88).

2. **La Sátira de Hermias** (Διασυρμὸς τῶν ἔξω φιλοσόφων).

En ella se critica en diez breves capítulos, con humorismo burlón, y a veces un poco grosero, el esfuerzo de los filósofos paganos, que, en sus intentos llenos de con-

---

(88) *Ediciones y traducciones:* V. § 14; en Otto (v. § 19) 3, 1879, 158-211.—*Ediciones especiales:* E. Buonaiuti, R 1921, J. Geffcken, Hei 1928. E. H. Blakeney, (SPCK) 1943, H. C. Meeham, Manchester 1949 (con trad. y coment.). H. I. Marrou (SCh 33), 1952 (con trad. y coment.).—*Traducciones:* en Hennecke, 1924, 619-23. Rauschen: BKV 12, 155 ss. Kleist, ACW 6, 1948, 125 ss.—*Investigaciones:* Altaner, HJB 1927, 730-32 (historia de los mss.). Fermi, RR 1925, 541-7 (Arístides no es el autor). Geffcken, ZKG 1926, 348-50 (Abfassungszeit: 3. Jh). Molland, ZntW 1934, 289-312 (Diognet = Lehrer Mark Aurels). Bardy, 1935, 88-93. Roasenda, Aevum 1934, 522 s. (ad 2, 1; 2, 3); 1935, 248-53 (ad c. 11-12; no aut.); 468-73 (el pensamiento paulino). Connolly, JTS 1935, 347-53; 1936, 2-15 (c. 11-12, final de la refut. de Hipólito). E. Schwartz, Zwei Predigten Hippolyts, 1936, 33 A. 1, 47 A. 1 (c. 11-12 pertenecería uno de los dos tratados de Hipólito sobre la Pascua). Blakeney, JTS 1941, 193-95 (sobre 10, 1.) Meeham, ExT 1943, 97-101 (sobre la teología de la carta). Ogara, Gr 1944, 74-102 (Arístides y la carta a Diogn. en relación con Teof. de Ant.). Andriessen, RTA 1946, 5-39; 125-49 y VC 1947, 129-36 (idéntico con Cuadrato); en contra, Meeham 1949; también Telfer, JTS 1949, 223 s. C. La Vespa, La lett. a Diog. Ca 1947. G. Mercati en: Da incunaboli a codici (Festschr. T. Accurti), 1947 (historia de los mss.). Skard, SO 1952, 92 (sobre 1, 1).

tradicciones, tratan de explicar la esencia de Dios, del mundo y del alma humana. El desconocido autor, de cuya obra no se hace mención en ninguno de los escritos de la literatura antigua, no adquirió su cultura en un estudio profundo de los filósofos antiguos, sino en algún compendio filosófico extendido en aquel tiempo. Parece que pertenece al siglo III. En esta obra no se persigue ningún fin didáctico (89).

---

(89) *Texto:* Mg 6, 1169-80. H. Diels, Doxographi graeci, [2]1929, 651 ss.—*Traducciones:* A. di Pauli (BKV[2] 14), 1913. E. A. Rizzo, Siena 1929.—*Investigaciones:* A. di Pauli, Die Irrisio des Hermias, 1907. E. A. Rizzo, Ermias, Livorno 1931 (trad. y coment.). L. Alfonsi, Ermia filosofo, Brescia 1947. S. Gennaro, Sullo «Scherno» di Ermia filosofo, Ca 1950. Alfonsi, VC 1951, 80-83.

CAPÍTULO IV

La literatura antiherética del siglo II

§ 24. Ojeada general. La literatura gnóstica

La literatura apologética tuvo su origen en la lucha del cristianismo con el judaísmo y paganismo. Adversarios no menos peligrosos de la Iglesia en el siglo II fueron el montanismo, monarquianismo y gnosticismo.

El montanismo intentaba llevar la religión cristiana desde la infancia a la edad adulta del Paráclito; pero en realidad su verdadero pensamiento era conducir y limitar al estado de vida carismática el cristianismo universal, que empezaba a desarrollarse libremente y a trabajar con los medios de la ciencia natural, poniéndose íntimamente en contacto con la cultura contemporánea. La herejía naciente tuvo que medir sus armas con los apologistas Apolinar de Hierápolis, Milcíades (véase § 22, 2) y Melitón de Sardes (v. § 22, 6), con el patripasiano Práxeas (v. más adelante § 30, 13) y con un innominado obispo de Asia Menor, el cual dedicó a su amigo Avircio Marcelo (quizá idéntico a Abercio de Hierápolis, v. § 13, 4) tres libros contra el montanismo, que sirvieron de fuente a Eusebio (Hist. 5, 16, citas fragmentarias); tuvo que luchar también con Apolonio, que escribió probablemente hacia el 196-97, y un poco más tarde con el escritor romano Gayo, autor, durante el pontificado de Ceferino (198-217), de un *Diálogo con el montanista Proclo* (Eus. Hist. 2, 25, 6 s.; 3, 28, 1 s.; 3, 31, 4, con tres fragmentos, entre los cuales se encuentra un testimonio literario que habla de la estancia en la zona vaticana y vía Ostiense de los príncipes de los apóstoles) (EH 138).

Uno de los susodichos antimontanistas, Práxeas (EH 218 bis), impidió que Montano fuese recibido en comunión con la Iglesia romana, y

promovió además su condena. Pero él, por su parte, difundió en Italia y en África una doctrina, el **monarquianismo**, ya defendida por Noeto de Esmirna, según la cual el Padre y el Hijo no son más que nombres de diversas actividades y el *Pater passus est* (de ahí el nombre de *patripassianismus*). Tertuliano (véase § 30), a quien conocemos también como un fogoso adversario del gnosticismo, los refutó (90).

El **gnosticismo**, en su empeño por llegar al más alto grado de conocimiento filosóficorreligioso (γνῶσις en oposición a la πίστις), abandonó la revelación como base del conocimiento teológico, volatilizó su contenido con la interpretación alegórica y mezcló lo poco sano que de ella quedaba con filosofemas paganos y numerosos elementos tomados de los cultos orientales. De esa manera formó, con atrevidas construcciones fantásticas, nuevos sistemas de teorías en torno a la esencia del mundo, con una infinidad de variantes y matices. La falsa gnosis se ocupó especialmente de los problemas relativos al origen del mundo y del mal, y de la esencia de la redención. La solución que dió a estos diversos puntos condujeron a un *dualismo* entre Dios y el mundo, que admitía un Dios bueno y un demiurgo creador malo; a un dualismo entre el espíritu y la materia, entre el redentor Jesús y el eón celestial Cristo, etc. La herejía gnóstica se difundió mucho, tanto en Oriente como en Occidente, especialmente entre los cruditos. Puede decirse que la producción literaria gnóstica precedió a la ortodoxa en el campo teológico y cristológico, y que en el transcurso del siglo II se desarrolló más que ésta. Según los datos que hoy tenemos, el gnosticismo fué el primero en cultivar la poesía cristiana, y en difundir por el mundo una literatura popular religiosa que contenía leyendas apócrifas en torno a Cristo y los apóstoles, y Apocalipsis (v. §§ 9, 10, 12). La cultura espiritual gnóstica en su lucha contra la Iglesia era tan grande y tan viva, que en la victoria que la Iglesia y su pequeño número de combatientes obtuvo sobre ella vemos una prueba luminosa del origen divino de la Iglesia católica.

La helenización del Oriente introducida por Alejandro Magno (336-323) condujo en el campo religioso a una mezcla de las religiones orientales con la filosofía y mística griegas (sincretismo) y adquirió una significación de graves consecuencias al chocar con el cristianismo gnóstico.

De la voluminosa literatura gnóstica, sólo en el siglo XIX han aparecido en la arena de Egipto algunas obras que ya han sido publicadas. Recentísimamente, después de la segunda guerra mundial, el número de

---

(90) P. de Labriolle, Les sources de l'hist. du Montanisme, 1913, y La crise Montaniste, 1913. N. Bonwetsch (KIT 129) 1914. Bardy, DThC 10, 2355-70. A. Faggiotto, L'eresia dei Frigi, R 1924; La diasporà catafrigia, R 1924. W. Schepelern, Der Montanismus u. die phryg. Kulte, 1929. Bacht, ThQ 1944 y Sch 19, 1-18 (Prophet. Inspiration in vormontanist. Zeit). A. Ehrhard 1932, 228-31 256-65. W. Bauer 1934, 136-40. Peterson, RQ 1934, 173-6, y Grégoire, Byz 1935, 247-50 (¿dos inscripciones montanistas?). A. Hollard, Deux hérétiques: Marcion et Montan, 1935. Kühnert, ThLZ 1949, 436-56 (el anónimo en Eus. Hist. 5, 16). Freemann, DomST 1950, 297-316 (montanismo y culto frigio).

documentos originalmente gnósticos ha aumentado esencialmente gracias a los felices hallazgos en Egipto, completamente inesperados. Se trata, en la mayor parte de los casos, de traducciones del texto griego al copto. Por desgracia, la publicación de estos papiros, que en su mayor parte se conservan en Egipto, se hace esperar demasiado (91).

El gran número de literatura originalmente gnóstica, particularmente la descubierta en los últimos años, es completamente anónima. Sólo de unas pocas escuelas y sectas más importantes se conservan escritos auténticos.

1. *Simón Mago* aparece en Samaria (cfr. Apol. 8, 9-24) y en Roma en tiempo del emperador Claudio (Just. I Apol. 26, 56). La «Gran Revelación» utilizada por Hipólito, Pbilos. 6, 7-20, apenas si puede considerarse como auténtica.

Texto en Völker, Quellen (véase a.) 1-11. Quispel, NTT 1951, 338-54 (Simón y Elena).

2. *Basílides*, en Alejandría del 120-145, escribió un Evangelio y un comentario al mismo (Exegética en 24 libros) y salmos u odas (EH 109-13).

Texto en Völker, 1932, 38-57. Monogr. de P. Hendrix, Dis. Dordrecht, 1926, Quispel, EranosJb 16, 1948, 89-139 (la doctrina de Basílides). Waszink, RACh 1. 1217-25. Quispel VC 1948, 115 s.

3. *Isidoro*, hijo propio y discípulo también de Basílides (Hip. Philos, 7, 20) escribió una *Ética*, una *Explicación del profeta Parjor* y Περὶ προσφύους ψυχῆς. Fragm. en Völker, 1932, 38 ss. Hendrix, 1926, 85-92.

4. *Epifanio*, muerto a los diecisiete años de edad, hijo del fundador de una secta llamado Carpócrates, y de cuya existencia no puede dudarse, defiende en una obra titulada *Sobre la justicia* la comunidad de bienes y de mujeres.

Texto en Völker, 1932, 33-38. H. Liboron, Die karpokrat. Gnosis, 1938. Kraft, ThLZ 1952, 434-43 (¿Hay una gnosis de Carpócrates?).

5. *Valentín*, procedente de Alejandría, vivió en Roma por los años 135-160; defiende la doctrina de los eones. Su dualismo está mitigado por influjo de la filosofía platónica. Escribió cartas, homilías y salmos. El *Evangelio de la verdad* que existe en el copto Codex Jung, no ha mucho descubierto, probablemente es una

---

(91) W. Völker, Quellen zur Gescb. der christl. Gnosis 1932. Bousset, PWK 7, 1503-47. Bareille, DTbC 6, 1434-67. Leclercq, DAL 6, 1327-67. Cerfaux, DBSuppl 2, 659-701. A. Hilgenfeld, Die Ketzergescb. des Urcbristentums, 1884. J. P. Steffes, Das Wesen des Gnostizismus, 1922. H. Leisegang, Die Gnosis, ²1936. E. de Faye, Gnostiques et Gnosticisme, ²1925. F. C. Burkitt, Cburch Gnosis, 1932. A. Ehrbard 1932, 122-227. H. Jonas, Gnosis u. spätantiker Geist, 1934. Casey, JTS 1935, 45-60 (The Study of G.) v. Loewenich 1932, 60-115. Torm, ZntW 1936, 70-5 (γνωστικός). Bergh von Eysinga, NTT 1939, 301-31 (Der Hebräerbrief in der Gnosis). S. Pétrement, Le dualisme chez Platon, les Gnostiques et les Manichéens, 1947. Stürmer, TLZ 1948, 581-92. Amand, Fatalisme, 1945, 228-57. Till, ParPass 1949, 230-49 (gnosis en Egipto). H. Söderberg, La religion des Cathares, 1949 (influencia de las ideas gnóst.). L. Tondelli, Gnostici, Tur 1950. H. Kraft, Gnost. Gemeinschaftsleben (im 2. Jb), Dis. Hei 1950. G. Quispel, Gnosis als Weltreligion, Zu 1951. Widengren, ZRGG 1952, 97-114 (iran. Hintergrund der Gnosis). Haenchen, ZThK 1952, 316-49 (¿gnosis precristiana?); íd., ZThK 1953, 123-58 (el libro de Baruc y la gnosis cristiana). Grant, CbH 22, 1953, 81-98 (Earliest Cbrist. Gnosticism). Orbe, Gr 1954, 18-55 (alas de las almas en el gnosticismo; sobre Plot. II, 9 ,3, 18 ss.). Frend, JEH 1953, 13-26 (tradición gnóst. maniquea en el norte de África); Boid., ib. 1954, 25-37 (sectas gnósticas y el imperio romano). Bouyer, JTS 1953, 188-203 (Gnosis. Le sens orthodoxe de l'expression jusqu'aux Pères Alexandrins). Quispel, EvTh 14, 1954, 474-84 (gnosis cristiana y heterodoxia judía). H. Jonas, Gnosis u. spätantiker Geist, I: Die mytbolog. Gnosis, ²1954; II: Von der Mytbologie z. Myst. Pbilosophie, 1954.

obra auténtica de Valentín (cfr. Iren., Haer. 3, 11, 9). Esta misma obra nos ha sido transmitida también entre los escritos del manuscrito de Chenoboskion (92).

Texto en Völker, 1952, 57-136. Quispel, VC 1947, 43-73 u. Eranos y 15, 1947, 249-86 (el hombre en la gnosis valentiniana). F.-M. Sagnard, La gnose valent. et le témoignage de S. Irénée, 1947. Festugière, VC 1949, 193-207 (sobre el fragmento de Valent. en Clemente de Alej.). F. C. Cross, The Codex Jung, Lo 1954. Puech-Quispel, VC 1955, 65-102 (cuatro escritos gnósticos del Codex Jung).

6. *Valentín* tuvo por *discípulos* en occidente (Italia) a *Tolomeo*, cuya *Carta a Flora* se conserva en Epifanio, Haer., 33, 3-7 (crítica de la ley mosaica), *Segundo*, *Heracleon* y *Florino* (Eus., Hist. eccl. 5, 20, 4), y en Oriente a *Teodoto* y *Marco*.

Texto: Ep. ad Floram en KIT 9, 1912 (ed. Harnack) y en SCh 1949 (ed. G. Quispel) F. Sagnard, Extraits de Théodote in SCh 1948. Cesarini, Boll. di Stud. storico-relig. 1, 1922, 155-71 (Markus). W. Förster, Von Valentin zu Herakleon, 1928. R. P. Casey, The excerpta ex Theodoto of Clem. Alex., 1934. Edsman 1940, 15-19 (sobre Teodoto). Hering, HistPhilRel 21, 1941, 192-206 (sobre la Ep. ad Floram). F. Fliedner, Die ketzergeschichtl. Angaben des Agapius u. das System des Florinus, Dis. Mr 1942. Quispel, NTT 8, 1953-54 (Mandär u. Valentinianer); íd., ZRGG 1954, 289-305 (Cod. Jung). Puech-Quispel, VC 1954, 1-54 (Cod. Jung): tres de los escritos en él contenidos proceden de la escuela de Valentín. F. L. Cross, The Jung-Codex, a primary Source for the Study of Gnosticism (con colaboración de Puech, Quispel y Van Unnik), Lo 1954. Collantes, EE 1953, 65-83; 339-45 (Heracleon sobre Jo. 1, 3 y 4, 35).

7. *Bardesanes* (Bar Daisan) de Edesa († 222), con la ayuda de su hijo Harmonio, puso en verso su doctrina (150 himnos). Recientemente se ha tratado de librarlo del error propiamente gnóstico del dualismo. Se conserva, en el texto original siríaco, su *Diálogo del destino o Libro de las leyes de los países*, redactado por su discípulo Felipe, en el que aparece claro que profesa una fe fatalista fundada en la astrología (v. § 8, 2, Odas de Salomón, y en § 10, 6). En el fondo era Bardesanes astrólogo y filósofo con actitud prácticocristiana (93).

8. Un gnóstico de una impronta característica fué **Marción.** Hizo que figurasen en primer plano sus intentos de índole religiosopráctica sin hacer pesada la enseñanza con la fantástica doctrina de los eones y con las alegorías al comentar la Sagrada Escritura. Excomulgado por su propio padre, que era obispo de Sínope, fué admitido fraternalmente en la comunidad romana, hacia el 139, para luego ser expulsado en el 144. Es característico en él su antijudaísmo y la radical reprobación del Antiguo Testamento. Al Dios creador, justo y enojado, de los

---

(92) W. Förster, Von Valentin zu Herakleon, 1928. R. P. Casey, The Excerpta ex Theodoto of Clement of Alex., 1934. E. Benz, Marius Victorinus, 1932, 319-26. L. Cesarini, Boll. di. Studi stor.-religiosi, I, 1922, 155-71 (Marco). Edsman 1940, 15-19 (Teodoto). Quispel, VC 1948, 115 s. (Basílides); 1947, 43-73 (doctrina de Val.); 1948, 1756 (Ep. ad Floram). F. Sagnard, La gnose Valentinienne, 1947.

(93) *Texto:* F. Nau, Bardesane. Le livre des lois des pays, 1931. Trad. alem. de H. Wiesmann en 75 Jahre Stella Matutina, I, 1931, 553-72. — *Tratados:* Nau, DThC 2, 391-401. Cerfaux, RACh 1, 1180-86. Schaeder, ZKG 1932, 21-73. Baumstark, OC 1933, 62-71. Huby, Bi 1934, 365-8. G. v. Wesendonk, B. y Mani, Acta Orientalia, 10, 1932, 336-63. W. Bauer 1934, 33-8. L. Tondelli, Mani: Rapporti con Bardesane..., Mi 1932. Rehm, Phil 1938, 218-47 (Bardesanes y las Seudoclementinas). Furlani, Arch. Orientali, 1937, 347-52 (el estoicismo de Bardesanes). Amand, Fatalisme, 1945, 228-57.

hebreos (demiurgo) opone el desconocido Dios del amor, que se ha manifestado en Cristo, dotado de un cuerpo puramente aparente. Marción creó *un propio Nuevo Testamento* con el Evangelio de San Lucas, sin los capítulos 1 y 2, y diez cartas de San Pablo, rechazando la de los hebreos y las pastorales; en sus *Antítesis* trató de justificar su doctrina, catalogando las contradicciones que pretende haber encontrado al confrontar textos del Antiguo y Nuevo Testamento. La Iglesia separada, que él fundó, fué la más importante en su género y el enemigo más peligroso de la Iglesia católica durante varios siglos. Cfr. E. C. Blackman, *Marcion and his influence*, 1949 (94).

Un discípulo de Marción, Apeles, escribió los *Silogismos* (crítica del Antiguo Testamento) y las *Revelaciones*, que dice haber sido hechas por la profetisa Filomena.

9. *Escritos gnósticos en traducciones coptas:*

Hasta el año 1850 no conocíamos de los *escritos gnósticos* más que algunos fragmentos diseminados en las obras de los polemistas eclesiásticos, particularmente en Ireneo, Hipólito y Epifanio (véase el § 9 ss.). A partir de aquella fecha se han publicado cuatro grandes obras tomadas de manuscritos coptos de la segunda mitad del siglo IV y de los siglos V y VI, y precisamente:

a) El Códice Askewianus (Londres) contiene tres libros de la *Pistis Sophia;* revelaciones hechas por el Resucitado a sus discípulos de ambos sexos, especialmente a Juan y a María Magdalena, y que se refieren a la caída y redención de la *Pistis Sophia*, ser perteneciente al mundo de los eones. La obra parece redactada en la segunda mitad del siglo III. El libro cuarto del mismo manuscrito es independiente y encierra las revelaciones de Jesús en materia penitencial (remonta a la primera mitad del siglo III).

b) El Códice Bruciano antes propiedad de J. Bruce (Oxford) contiene dos libros del grande λόγος κατὰ μυστηριον, idénticos, según C. Schmidt, a los Libros de Jehú citados en la *Pistis Sophia.* La segunda obra, truncada, del mismo Códice, parece procedente de la escuela de los setianos y redactada entre el año 170 y 200, mientras que las tres primeras pertenecen, al parecer, a la secta de los ofitas.

c) Un tercer papiro copto, Berolin. 8502, que se publicará dentro de poco en TU, contiene las siguientes obras: 1.ª, Evangelio de María; 2.ª, Apócrifo de Juan; 3.ª, Sophia Jesu Christi (idéntica, según C. Schmidt, a la Sophia atribuída a Valentín) (95).

---

(95) A. Harnack, Marcion, [2]1924. E. Barnikol, Die Entstehung der Kirche im 2. Jh u. die Zeit Marcions, [2]1933; Philipper 2. Der marcionit. Ursprung des Mythos-Satzes Phil. 2, 6 s. 1932. Lagrange, Rb 1932, 5-30. R. S. Wilson, Marcion, Lo 1933. W. Bauer 1934, 135 s. 224-7. A. Hollard, Deux hérétiques: Marcion et Montan, 1935. Couchoud. HJ 1936, 265-77; sobre Loisy, HJ 1936, 378-87. Kayser, ThSK 1938, 370-86 (Taufritual). Knox, JBL 1939, 193-201 (¿usó Marción un Lucas primitivo?). Rist, JR 1942, 39-62 (Pseudoepigr. Refutations of Marcion). J. Knox, Marcion and the NT, C 1943. Enslin, AThR 27, 1945, 1-16. E. C. Blackman, Marcion and his influence, Lo 1949. P. W. Evans, Some Lessons from Marcion, Birmingham 1950 (?), 16 S. Schérer, JurPapyr 4, 1950, 229-33 (zu 2 Kor. 12, 19 bei Marc.). Vogels, Festschr. A. W. Wickenhauser, 1954, 278-89 (influencia de Marción y Taciano en el Nuevo Testamento). Bardy, DBSuppl. 5, 1954, 862-77.

(95) *Texto:* C. Schmidt W. Till, Kopt.-gnost. Schriften [2] (GCS), 1955; Pistis Sophia (sólo copto), Copenhague 1925; L 1925 (trad.). G. Horner, Lo 1924 (inglés). Ch. Baynes, C 1933 (dos escritos del Cód. Bruciano). H. R. Mead, Pistis Sophia, Lo (inglés 1947). C. H. Roberts, Catalogue of Greek and Latin Papyri..., III, Man-

d) La biblioteca de Chenoboskion descubierta en 1946.

De grandísima importancia para ulteriores investigaciones sobre el gnosticismo será el extraordinariamente rico hallazgo de manuscritos efectuado en 1946 en las cercanías de Chenoboskion, monasterio de Pacomio en otro tiempo, no distante de la actual ciudad de Nag-Ammadi, unos 50 km. al norte de Luxor. Se trata de unos 12 volúmenes de papiro, escritos en el siglo III o principios del IV y que se conservan en su mayor parte en el Museo Copto de El Cairo.

Las 1.000 páginas que, más o menos, componen estos volúmenes, encierran en total unas 50 obras distintas, en su mayor parte desconocidas. Proceden del círculo de los setianos y barbelognósticos (ofitas). Estos documentos están escritos en copto antiquísimo y, además, en distintos dialectos, algunos de los cuales nos son todavía desconocidos. Obras de éstas hay que no podemos descifrar, porque su redacción pertenece a estos dialectos que todavía ignoramos. ¿Se escribieron originariamente en copto, o son traducciones del griego? Problemas son éstos que tienen que resolver todavía los investigadores.

No pocos de los títulos de estas nuevas obras los conocemos por Ireneo, Hipólito, Plotino y Epifanio. *Cinco diversos tratados* son atribuídos al *tres veces grande Hermes*. Reportarán, por tanto, nuevas aclaraciones sobre el hermetismo. Una serie de estos escritos llevan títulos homónimos o similares al de otros apócrifos cristianos que ya conocemos; el contenido de ambos, sin embargo, es totalmente distinto. He aquí algunos títulos: un *Evangelio de los egipcios*, *Evangelio de Felipe*, *de Tomás*, *Tradiciones de Matías*, *Actas de Pedro*, una *Carta de Pedro a Felipe*, una *Oración de Pedro;* además, *Apocalipsis de Pedro*, *Juan*, *Pablo*, tres distintos *Apocalipsis de Santiago* y una *de Set*. Hay también obras de maestros gnósticos: una *Carta del bienaventurado Eugnostes* y *Enseñanzas de Silvano*. En otros tratados se indica en el título sólo el tema de que se trata, por ejemplo, *Explicación del gnosticismo*, *Explicación de la existencia de las almas*, *Sobre la naturaleza del cosmos*, etc. Sobre más obras del Codex Jung, que actualmente se encuentra en Zurich, véanse las indicaciones dadas arriba en este mismo §, núms. 5 y 6.

Dados los títulos de libros que de la secta de los setianos conocemos por Hipólito y Epifanio, parece ser que estos escritos contienen la literatura completa de este grupo gnóstico. Y no deja lugar a duda que eran propiedad de una comunidad gnóstica. Las investigaciones, que con entusiasmo llevan a cabo los coptólogos, muy pronto nos darán aún nuevas aclaraciones.

Tratados: Puech-Doresse, ComptR 1948, 87-95 (Ép. d'Eugnoste, Dialogue du Sauveur, Évang. des Égypt.). Doresse, VC 1948, 137-60 (Évang. des Égypt., Ép. d'Eugnoste, Sagesse d'Jésus Christ); íd., Bull. Instit. d'Égypte 31, 1949, 409-19 (Ophites et Séthiens); NClio, 1, 1949, 59-70; Doresse-Togo Mina, VC 1949, 129-41. Doresse, Bull. Byzant Institute, Boston 2, 1950, 91-154; íd., Acad. Belgique 36, 1950, 432-39; Copt. Stud. Honor of E. Crum, Wa 1950, 255-63 (Apocalypses de Zoroastre, de Zostrien, de Nicothée). Puech, Copt. Stud. Honor of E. Crum, 1950, 91-154 (ensayo de identificación). Graf, MThZ 1950, 91-95. Altaner, ThR 1950, 41 s. Till, JEH 9, 1952, 14-22 (Apocryphon of John). Förster, ThLZ 1954, 377-84 (informe bibliográfico sobre los manuscritos de Chenoboskion).

Los escritos antignósticos del siglo II se han perdido en su mayor parte; se conservan, sin embargo, algunos fragmentos importantes, especialmente de las obras antignósticas de Tertuliano, Ireneo y Clemen-

---

chester 1938, núm. 463 (fragm. griego del Evang. de María). Till, ParPass 1, 1946, 260-65 (Evang. de María). Amann, DThC 11, 1063-75 (ofitas). Puech, AIPh 1936, 935-62 (L'Apocalypse d'Allogène). Ghedini, Aeg 1936, 334-337 (influencias gnósticas). Rochey, Cahiers d'ÉtCathares 1950, seis fasc. (Pistis Sophia).

te de Alejandría. Se trataba primariamente de conservar la fe en un Dios creador del mundo y legislador de la antigua alianza, de consolidar y conocer las fuentes de la revelación cristiana (fijar el canon) y de demostrar la autoridad de la Iglesia en el campo doctrinal (sucesión apostólica de los obispos, tradición). Más aún que la actividad de los apologistas, la lucha contra la falsa gnosis obligó a la Iglesia a entrar por el camino de la ciencia (gnosis cristiana).

§ 25. Escritos de papas y obispos del siglo II contra el montanismo, el gnosticismo y otras herejías

1. **Sotero** (hacia 166-74) envió, junto con un don fraterno, una carta a Corinto de la que tenemos noticia y hasta algún fragmento, en la respuesta de Dionisio de Corinto (Eus. Hist. 4, 23, 9-12; EH 61). Según la afirmación, poco atendible, de *Praedestinatus* (v. § 91, 3) dirigió él un escrito *(librum)* contra el montanismo. Parece, sin embargo, cierto que el papa tomó una actitud hostil contra esta herejía en una carta circular (cfr. Tertul., Prax. 1). Sobre Sotero y la segunda carta de Clemente, cfr. § 15, 2.

2. **Eleuterio** (hacia 174-89). A semejanza de Sotero, parece que también redactó un escrito contra los montanistas; en esta circunstancia recibió una visita del sacerdote Ireneo como enviado de los mártires de Lyón (177-78), los cuales lo exhortaban a que se mostrase más benigno (Eus. Hist. 5, 3, 4-4, 2; EH 65).

3. **Víctor I** (hacia 189-98), con ocasión de la controversia sobre la Pascua, escribió varias cartas importantes para la historia del primado. Cuando San Jerónimo dice que Víctor compuso «super quaestione paschae et alia quaedam opuscula», quizá pretenda incluir algunas cartas mencionadas por Eusebio (Hist. 5, 23-25). Un escrito de Víctor condenaba la doctrina del monarquianista Teodoto, curtidor de Bizancio (Eus. Hist. 5, 28, 6, 9). Se duda si este papa usó la lengua latina (Hieron. Vir. ill. 53).

4. **Ceferino** (hacia 198-217), según un informe poco atendible (Optatus, Contra Parm. 1, 9), parece que defendió con escritos la fe católica contra los herejes. El sentido de la declaración que él hizo en la lucha contra Sabelio sobre la unidad de la esencia divina y divinidad de Cristo es discutidísimo (Hippolyt. Ref. 9, 11, 3; ES 3036); indudablemente, no debe interpretarse en sentido modalista (96).

5. Entre el número de obispos no romanos sobresale **Dionisio de Corinto,** contemporáneo de Sotero de Roma. Eusebio (Hist. 4, 23) nos informa acerca de

(96) *Textos:* P. Coustant-Schoenemann, Pontificum Rom. Epistolae 1796, 78 ss. *Traducciones:* S. Wenzlowsky, Die Briefe der Päpste, I (BKV) 1875. Cfr. las obras citadas en el § 3, 22 de Caspar y Fr. X Seppelt. E. Lacoste, Les Papes à travers les âges; 2: De S. Pie I à S. Fabien, 1929. G. Buonocore, Da S. Pio I a S. Vittore I, Siena 1932. C 1932. C Schmidt, Gespräche Jesu 1919, 577-725 (controversia pascual). Zernov, CQR 116, 1933, 24-41 (ídem). Butler, DR 1951, 393-410 (contra Zernov). B. Lohse, Das Passahfest der Quartodezimanes, G 1953. La Piana, HThR 1925, 201-77. En torno a la declaración de Ceferino: Harnack, SbB 1923, 51-7. Capelle, RB 1926, 321-30. Koch, RR 1929, 50-9.

siete diversas cartas encíclicas y de una privada. El nismo Eusebio cita también una respuesta del obispo Pinito de Cnoso (4, 23, 8).

Debe citarse también al obispo **Serapión de Antioquía** (hacia 190-211). Tiene particular importancia el escrito que dirigió a la comunidad de Rhossus, en el que prohibe la lectura del Evangelio de Pedro (Eus. Hist. 6, 12) arriba indicado, § 9, 5 (97).

§ 26. Hegesipo

Conocemos, debido particularmente a Eusebio, los nombres de una serie de escritores antignósticos cuyos escritos se han perdido. *Cástor Agripa* (Eus. Hist. 4, 7, 6-8) escribió contra Basílides. Contra Marción escribieron *Felipe de Gortina*, *Modesto* (ib. 4, 25) y *Rodón*, natural de Asia Menor y discípulo de Taciano (ib. 5, 13). *Musano* combatió el encratismo (ib. 4, 28). Parece ser que escribieron también contra los gnósticos *Cándido*, *Apión*, *Sexto* y *Heráclito* (ib. 5, 27). Los únicos fragmentos que se conservan, en número considerable, son de las *Memorias de Hegesipo*, obra que todavía existía manuscrita en los monasterios griegos de los siglos XVI y XVII.

Hegesipo procedía de Oriente, y es probable que fuese judío de nacimiento, como lo demuestra el conocimiento de la lengua aramea. En tiempo del papa Aniceto (hacia 154-66) llegó a Roma pasando por Corinto. El objeto del viaje era aprender la verdadera doctrina, pues le era difícil distinguirla entre el contagio de las sectas gnósticas. De vuelta a su patria escribió, hacia el año 180, sus cinco libros, *Memorias* (Ὑπομνήματα), verdadero arsenal de noticias para la historia eclesiástica; sustancialmente, sin embargo, se trata de una obra antignóstica.

Como fruto de sus viajes quiso exponer «la sana doctrina tal como había sido transmitida por los apóstoles». Lo mismo que Ireneo, autor posterior, defiende que la garantía más grande de la verdad de la doctrina católica es la sucesión no interrumpida de obispos a partir de los apóstoles. Eusebio (Hist. 4, 22, 3) cita, entre otras cosas, el lugar tan discutido: γενόμενος δὲ ἐν Ῥώμῃ διαδοχὴν ἐποιησάμην μέχρις Ἀνικήτου (EP 188; EH 69 s.). Según las investigaciones de C. H. Turner y de E. Caspar, en tiempo de Eusebio la palabra διαδοχή no significaba una lista de personas de igual categoría, sino que más bien tenía el sentido de παράδοσις, es decir, de transmisión, o mejor, de «tradición transmitida de mano en mano». Objeto de la διαδοχή es la doctrina pura. Si nos es lícito parafrasear, creemos que Hegesipo pretendió decir, poco más o menos, cuanto sigue: «Durante mi estancia en Roma me persuadí que, desde el tiempo de los apóstoles hasta hoy, ha existido una no interrumpida *diadoché* de la doctrina pura hasta Aniceto.» Los portadores y garantes de la pura doctrina eran evidentemente los obispos, cuya sucesión (lista) ciertamente Hegesipo pudo ver en Roma, como la vió más tarde Ireneo

---

(97) A. Harnack, Die Briefsammlung des Apostels Paulus..., 1926, 36-40. W. Bauer 1934, 128-31, y en otra parte (Dionisio de Corinto). J. Hoh 1932, 87-9 (Dionisio).

(Haer. 3, 3, 3) hacia el 160, ya preparada y sin tener que hacer a este propósito investigación alguna. Primeramente en Eusebio, y desde Eusebio prevaleció un cambio de significación: διαδοχή ya no es igual a παράδοσις, sino a κατάλογος (98).

§ 27. Ireneo de Lyón

Entre los teólogos del siglo II, Ireneo es el más importante y, en cierto sentido, el «padre de la dogmática católica». Oriundo de Asia Menor, fué en su juventud discípulo de San Policarpo (Eus. Hist. 5, 20, 5 ss.). En tiempo de Marco Aurelio era presbítero de Lyón; fué enviado a Roma por los confesores de aquella diócesis, para tener ideas claras en torno a la controversia con los montanistas (v. § 25, 2). En el 177-78 se le eligió como sucesor del obispo y mártir Fotino de Lyón.

Ireneo luchó denodadamente contra la falsa gnosis. Cuando el papa Víctor I lanzó la excomunión contra las iglesias de Asia Menor en la cuestión de la Pascua, exhortó al pontífice a la paz (EH 87 s.). Ninguna cosa más sabemos con certeza en torno a su vida; muy tarde y sólo en Gregorio de Tours (Historia Franc. 1, 27; In glor. mart. 50) se encuentra la noticia de que murió mártir (hacia 202).

Ireneo escribió en su lengua materna, el griego, varias obras, de las que no se conservan más que dos.

1. *La falsa gnosis desenmascarada y refutada*, comúnmente conocida con el título *Adversus haereses* (ἔλεγχος καὶ ἀνατροπὴ τῆς ψευδωνύμου γνώσεως).

Esta obra se conserva íntegra sólo en una traducción latina bastante literal, cuya fecha, hoy por hoy, no es posible determinar. Sanday cree haber sido compuesta hacia el 200; Koch, antes del 250; Souter, entre el 370 y 420; Altaner, antes del 396. Poseemos también muchos fragmentos del original griego en escritores eclesiásticos posteriores (Hipólito, Eusebio y especialmente en Epifanio, así como también en las Cadenas); de esta manera se puede reconstruir casi todo el primer libro. Existe también una fidelísima traducción en armenio, bastante literal, que contiene el libro cuarto y quinto, además de los veintitrés fragmentos en siríaco.

Ireneo se decidió a escribir esta obra a instancias de un amigo que deseaba conocer el gnosticismo de Valentín (RP 191-262; EH 102-36). En el primer libro expone Ireneo dicho sistema, al que contrapone un

(98) Los *fragmentos* en Routh I 207-19; Th. Zahn, Forsch, zur Gesch. des ntl Kanons, 6, 228-73, y E. Preuschen, Antileg., ²107-13. Sobre *Diadoché* y la *lista de los papas* véase: C. H. Turner en H. B. Swete, Essays on the Early Hist. of the Church, 1918, 207 ss. E. Caspar, Die älteste röm. Bischofsliste, 1926, 233 ss. 443 ss. Leclercq, DAL 9, 1207-36. Klauser, BoZ 1931, 193-213. Kohlmeyer, ThSK 1931, 230-43. W. Bauer 1934, 199 s. 216 s. H. J. Bardsley 1935 (v. § 9 pág. 34, núm. 1). Buonaiuti, Rel 1936, 40-13 (Marción y Heg.). Véase también § 27 y s. Hermann, RevUnivBrux 1937, 387-94 (La famille du Christ). J. Ranft, Der Ursprung des kath. Traditionsprinzips, 1931. Koepp, RACh 2, 407-15 (lista de obispos). v. Kampenhausen, In Memoriam E. Lohmeyer, 1951, 240-49; íd., Kirchliches Amt..., 1953 (a. § 3, 22). Stauffer, ZRGG 1952, 193-214 (primado de Santiago).

compendio de la doctrina de la Iglesia; añade a continuación un resumen histórico del gnosticismo a partir de Simón Mago. Al «desenmascaramiento» del gnosticismo sigue la refutación del mismo en cuatro libros, basada la del libro segundo en las pruebas de razón; la del tercero, en la tradición y en la doctrina de los apóstoles, y las del cuarto, en las máximas del Señor y lugares proféticos del Antiguo Testamento. El quinto libro trata especialmente de los novísimos, en particular de la resurrección de la carne; en él se revela el autor como milenarista.

Los cinco libros de esta obra, lo mismo que las Apologías de Justino, no parecen haber sido compuestos según un plan único prefijado; son más bien un conjunto de ampliaciones y adiciones sucesivas. El conocimiento de la teología gnóstica lo adquirió, en parte, a través de la lectura de los autores gnósticos. Ireneo se muestra también familiarizado con los escritores eclesiásticos anteriores (Clemente de Roma, Ignacio, Policarpo, Papías, Pastor de Hermas, Justino, Seudo Justino —De Resurrectione—, Hegesipo). Es muy dudoso que la obra de Teófilo de Antioquía *Contra Marción* (v. § 22, 5) tuviese por su doctrina teológica la importancia verdaderamente extraordinaria que le atribuye F. Loofs. Todos los escritores antiheréticos posteriores, empezando por Tertuliano, bebieron como en su fuente en los escritos de Ireneo en lo referente a tiempos anteriores (99).

2. *Exposición de la predicación apostólica* (Ἐπίδειξις τοῦ ἀποστολικοῦ κηρύγματος), citada por Eusebio (Hist. 5, 26), fué publicada por vez primera en 1907 en la traducción armenia.

La obra presupone trabajos anteriores que desconocemos, y en ellos se inspira; comprende una parte teológica (monarquía, trinidad, bautismo) y otra cristológica (Jesús, el Señor, el hijo de David, el esplendor de la cruz, el reino de Dios). Tiene carácter catequístico y de edi-

---

(99) *Ediciones:* R. Massuet, P 1710 en MG 7. A. Stieren, 2 vols., 1948-53. W. Harvey, 2 vols. C 1957; reimpres. C 1949. F. Sagnard, SCh 34, 1952 (ed. crítica del libro III); también RHE 1953, 141-50 y RTA 1953, 185-201. B. Reynders, Lexique comparé du texte grec et des versions lat., armén. et syriaque, 2 vols. Lov 1954. — *Texto armenio:* H. Jordan en TU 35, 2, 1910 y 36, 3, 1913. PO 12, 1919, 732-44. — *Traducciones:* E. Klebba (BKV² 3-4), 1912. Trad. inglesa de M. Hitchcock (SPCK) 2 vols., 1916. Bayan-Froidevaux ROC 29, 315-77; 30, 1946, 285-340 (trad. del texto armenio.) — *Monografías y trabajos:* Vernet, DTHC 7, 2394-533. Leclercq, DAL 10, 127-43. *Para el texto latino:* W. Sanday et Turner, eds. Nov. Test. S. Ireneai, O 1923. H. Koch, ThSK 1929, 462-69 (trad. latina antes del 250). Klostermann, ZntW 1937, 1-34 (ms.). Hitchcock, Ha 1939, 93-100 (St. Patrick u. der lat. Ir.). S. Lundstrom, Studien zur lat. Ir. — *Traducciones:* Lund 1943; íd., Er 1945, 285-300; íd., Neue Stud. z. lat. Ir. Trad., Lund 1948. R. Forni, Problemi della tradizione. Ir. di L., 1939. Olivar, Sc 1949, 11-25 (nuevo ms.). Altaner, ThQ 1949, 167 s. (trad. lat. antes del 396). *Para la crítica de las fuentes y explicación del texto:* F. Loofs, Theophilus v. Antiochien u. die anderen theol. Quellen bei Irenäus, 1930; en contra, Hitchcock, JTS 1937, 130-39 255-66; íd., ZntW 1937, 35-60; véase también § 22,5. Audet, Tr 1943, 15-54. Reynders, RTA 1935, 5-27 (método de polémica). Enslin, RThR 1947, 137-65 (Prolegómena). Grant. HThR 1949, 41-51 (Hellenistic Culture). Nautin, RTA 1953, 185-202 (sobre el libro III).

ficación, y al mismo tiempo apologético, pero evita toda polémica directa (2); demuestra la verdad del Evangelio basándose en lugares del Antiguo Testamento (EP 263) (100).

3. De otras obras de Ireneo se conservan algunos fragmentos notables, especialmente pasajes de sus cartas (cfr. Eus. Hist. 5, 20, 24; EP 264-6; EH9 6). Los llamados «fragmentos de Pfaff», que en 1715 publicó el profesor de Tubinga Chr. M. Pfaff basándose en unos supuestos manuscritos existentes en Turín, son falsificaciones (A. Harnack en TU 20, 3, 1900). Sobre fragmentos de otros escritos, cfr. Bell y Skeat 1935 (cfr. § 9, 1 *c*), nota); Martin, RHE 1942, 143-52.

Contenido doctrinal de las obras de Ireneo:

1) En el libro III de Adversus Haereses, Ireneo desarrolla a fondo el *principio de tradición*, ya enunciado por Hegesipo. Para él la fuente y norma de la fe es la doctrina transmitida por los apóstoles y conservada en vigor en la Iglesia. La genuina tradición de la fe debe buscarse, ante todo, en las Iglesias fundadas por los apóstoles; la sucesión no interrumpida de obispos, que remonta hasta los apóstoles, garantiza la verdad de su doctrina. Pero sería tarea demasiado larga facilitar una lista de obispos de todas las iglesias fundadas por los apóstoles. Ireneo (3, 3, 1-2) se limita a demostrar esta sucesión en la *Iglesia de Roma*, «la más grande, la más antigua, por todos conocida y fundada por los gloriosos apóstoles Pedro y Pablo». Ireneo demuestra que la serie de obispos de esta Iglesia remonta a los apóstoles y que, por tanto, su doctrina es apostólica.

A esto siguen las conocidas palabras —que desgraciadamente no tenemos en el texto original—: «Ad hanc enim ecclesiam propter potentiorem (potiorem) principalitatem necesse est omnem convenire ecclesiam, hoc est, eos qui sunt undique fideles, in qua semper ab his qui sunt undique, conservata est ea quae est ab apostolis traditio.» A continuación da el índice que muestra la sucesión de los obispos de Roma (3, 3, 3; EH 124-6; EP 209-11). La proposición relativa «in qua semper», etcétera, creen algunos que se refiere a la Iglesia de Roma («ad hanc») y otros a «omnem ecclesiam». En el primer caso, que parece más probable, puede traducirse, siguiendo a A. Ehrhard, de la siguiente manera: «con esta Iglesia, a causa de su más eficaz preeminencia, es preciso que concuerden todas las demás que existen en todo el mundo, ya que los cristianos de los diversos países han recibido intacta en ella la tradición apostólica».

Ireneo no pretende afirmar aquí, como se ve por todo el contexto, que las demás Iglesias deban estar de acuerdo con la de Roma en materia de fe por un deber *jurídico;* quiere más bien significar que estableciendo la genuinidad de la fe en la Iglesia de Roma, se garantiza también la existencia de la misma fe de todas las demás Iglesias apostólicas. Para demostrar la inconsistencia de las especulaciones gnósticas, puramente arbitrarias, bastaría, prosigue afirmando Ireneo, aducir la tradición de la fe, que existe en cualquiera de las Iglesias *apostólicas.* Para desechar de una manera particularmente impresionante la tradición apostólica de

(100) *Ediciones:* TU 31, 1, 1907. PO 12, 1919, 655-731 (con trad. ingl.); S. S. Weber in BKV² 4, 1912 (vers. alem.); 1917 (vers. lat.). Trad. ingl. y comentarios en ACW 16 por J. P. Smith, 1952. Froidevaux, RSR 1951, 368-80 (§§ 31, 33, 89).

las afrentosas doctrinas gnósticas, realza la singular categoría de la Iglesia de Roma dentro del círculo de las comunidades fundadas por los apóstoles y acentúa la «eficaz preeminencia» («potentior principalitas») de esta Iglesia, que, según él, procede con toda evidencia de la eminente doble apostolicidad de Pedro y Pablo; hace resaltar, además, la cooperación de personas de otras muchas Iglesias, representadas en Roma con la presencia de sus fieles, a la conservación de la pureza de la tradición apostólica.

Si bien este pasaje no contiene una demostración y una justificación *directa e inmediata del primado romano*, pues Ireneo no concentraba su pensamiento en el problema de la constitución de la Iglesia, sino sobre la prueba de la fe —común a todas las Iglesias y totalmente opuesta a la ideología de la gnosis—, nos encontramos aquí ante la primera justificación teológica, aunque incompleta, en torno a la posición de preeminencia de Roma. Y porque para Ireneo todo depende de la apostolicidad de la doctrina, esta manera de argumentar era la más obvia, y al mismo tiempo la más eficaz contra los gnósticos. Ya Tertuliano y el anónimo citado por Eusebio (Hist. 5, 28, 3) dan un paso más, en cuanto que fueron los primeros, ateniéndonos al conocimiento actual de las fuentes, que indicaron a *sólo Pedro* como el origen y punto de partida de la serie de obispos romanos (Tert., Praescr. 32) (101).

De los numerosos ensayos que recientemente se han propuesto para hacer inteligible esta «crux interpretum», indicamos aquí solamente el pensamiento fundamental de dos autores (Jacquin, AnnéeTh 1948, 95-98 y RevSR 1950, 72-87, y Mohrmann, VC 1949, 57-61). Según éstos, el inciso «ab his qui sunt undique» debe entenderse en el sentido de un comparativo (*ab = prae;* en griego = παρά). Mohrmann cree poder demostrar este sentido recurriendo al latín vulgar. El sentido, por lo tanto, sería éste: En la Iglesia de Roma se ha conservado la tradición apostólica siempre y ciertamente mejor que en las demás Iglesias, que están formadas por los fieles que viven en todas partes. Esta nueva hipótesis, sin embargo, hubiese sido conveniente examinarla basándose en el texto griego, es decir, que debiera haberse indicado que el texto griego, desconocido hoy para nosotros, daba pie para una tal traducción. Siguiendo las huellas de otros autores, que él ciertamente desconocía (cfr. RB 1908, 515-20 y ThR 1909, 94 s.), propone Díaz y Díaz (RET 1954, 397-99) que el primer «undique» debe leerse «ubique», y el segundo «qui sunt undique» ha de suprimirse por ser una interpolación o glosa. Un ejemplo de una interpretación muy en consonancia con la doctrina vaticana la tenemos en el trabajo de D. J. Unger, ThSt 1952, 359-418.

2) *Teología.* Ireneo no es un teólogo especulativo, que se esfuerza en adquirir nuevos conocimientos teológicos. Generalmente se contenta

---

(101) L. Spikowski, La doctrine de l'Église dans S. Ir., Estr 1926. A. Ehrhard 1932, 277 s. Wolf Schmidt, Die Kirche bei Ir., Helsingfors 1934, Madoz, EE 1936, 360-6. Doyle, IER 1939, 298-306 (the Popes and the Heretics). Knox, JTS 1946, 180-84 (Haer. 3, 3, 2). Molland, Festschr. J. Norregaard, 1947, 157-76 (sucesión apostólica). G. Bardy, La théol. de l'église de S. Ir. au Concile de Nicée, 1947. Holstein, RSR 1947, 454-61 (Symbolformeln); íd., RSR 1949, 229-70 (trad. apostólica en Ir.); íd., ib. 1949, 122-35 (sobre III 3, 2); íd., ib. 1953, 410-20 (test. de la Revelación en Iren.). Katzenmeyer, IKZ 1948, 12-28 (Pedro, primado, Iglesia). Jacquin, L'AnnéeTh 1948, 95 ss. y RevSR 1950, 72-87 (sobre III, 3, 2). Mohrmann, VC 1949, 57-61 (III 3, 1 s.); en contra, Galtier, RHE 1949, 411-28 (III 3, 2). Molland, JEH 1950, 12-28 (sucesión apostól.). Lanne, Ir 1952, 113-41 (misión apostól.). Unger, ThSt 1952, 359-418 (III 3, 2). Díaz y Díaz, RET 1954, 393-99 (trad. lat.: 2.ª mitad del siglo IV; sobre III 3, 2).

con exponer las bases de la predicación eclesiástica en materia de fe tomándolas de la Sagrada Escritura. *Su propósito prácticorreligioso* está característicamente formulado en las famosas palabras (2, 26, 1): «Es mejor y más útil saber poco o nada y acercarse a Dios por medio del amor, que creerse un sabio, tener mucha experiencia y, al mismo tiempo, ser enemigos y blasfemadores de Dios.» Refuta particularmente la doctrina fundamental y preferida de los gnósticos, según la cual el Creador del mundo es diverso de Dios; Ireneo expone claramente el concepto de la *circumincessio* (en la escolástica moderna, *circuminsessio*) *de las personas divinas:* «El Hijo está en el Padre y lleva en sí al Padre» (3, 6, 2).

3) Ireneo resumió y al mismo tiempo profundizó en la *cristología* de sus predecesores. La *Redención* debe ser real, y no se efectuó por la sola comunicación de la gnosis. Para que la Redención sea real es menester un Hombre-Dios. Cristo se hizo hombre para que la humanidad fuese deificada; esto constituye la recapitulación, la reconstitución y el complemento de la humanidad y del todo en Cristo (recapitulatio, ἀνακεφαλαίωσις. Cfr. Efes. 1, 10; Ir. Haer 3, 18, 1, 7). Cristo, a causa de su victoria sobre las tentaciones del demonio, es el opuesto a Adán (5, 21, 2); la Virgen María, con su obediencia, reparó la desobediencia de la «virgen» Eva (v. § 21, núm. 6). Por esta su obediencia es la «Advocata Evae» y la «causa salutis» de todo el linaje humano (5, 19, 1; 3, 22, 4) (102).

4) Ireneo atestigua claramente la doctrina católica sobre el *pecado original.* Los primeros padres, creados según la *imago* y la *similitudo*

(102) F. Loofs 1930, 343-57 (doctrina acerca de Dios, el Logos; cristología). G. N. Bonwetsch, Die Theologie des Ir., 1925.—*Teoría de la recapitulación:* Loofs 1930, 357-74; E. Mersch 1936, I², 315-48 y Staerk, ZntW 1936, 90-5. N. F. Moholy, The Doctrine of Recapitulation in S. Ir., Dis. Laval Univ., 1948; Potter, DomSt 1951, 192-200. J. N. Bakhuizen van den Brink, Incarnatie en Verlossing bij Ir., 1934. Rynders, RTA 1936, 225-52 (optimisme et théocentrisme). C. M. Ramsay, The Concept of God and Salvation (en Ir.), Dis. Duke Univ., 1944. Amand, Fatalisme, 1945, 212-23. Unger, FranciscanSt 1945, 3-20 (Christ's Role in the Universum). G. Wingren, Människan och Incarnat. enligt Ir., 1947; íd., Svensk Theol. Kvartalschr. 1946, 133-55 (creatio, lex, incarnatio). Daniélou, RSR 1947, 227-31 (teología de la historia). Th. Rüsch, Die Entstehung der Lehre vom Hl. Geist bei Ig., Theoph. v. Ant. u. Ir., Zu 1951. R. A. Markus. VC 1954, 1932-24. (Pleroma and Fulfilment). W. Leuthold, Das Wesen der Häresie nach Iren., Dis. Tub 1954. Prümm, Sch 1938, 206-24, 342-66 (Göttl. Planung); DöP 1939, 192-219) Terminologie u. Wesen der christl. Neueit). E. Scharl, Recapitulatio mundi. Der Rekapitulationsbegriff des hl. Ir. 1941; z. T. in OCP 1940, 376-416 (= 6-39). Hunger, Sch 1942, 161-77 (Weltplaneinheit u. Adameinheit). Escuela. NRTh 1939, 385-400, 551-67 (Le verbe sauveur); RSR 1940, 252-70 (conocimiento natural de Dios). Peterson, SC 1941, 46-55 (concepto de Dios). Audet, Tr 1943, 15-54 (Orientat. théolog.). *Sobre mariología:* H. Koch, Adhuc virgo, 1929; también: Jouassard, RevSR 1932, 509-32; 1933, 25-37. J. Garçon, La Mariologie de S. Ir., 1932. Genevois, RTh 1936, 1936-51 (Maternité universelle). B. Przyhylski, De Mariologia S. Ir. R 1937. H. Koch, Virgo Eva-Maria, 1937, 17-60.; también K. Adam, ThQ 1938, 171-89. Jouassard, La théologie mariale de S. Ir., Lyón 1954 (14 S.). Moholy, First Franciscan nation. Marian Congress, Burlington, Wisc., 1952 129-87 (Ir., el padre de la mariología).

Dei, perdieron por su pecado la *similitudo*, que Cristo restauró (5, 2, 1; 5, 6, 1; 5, 16, 3). Aquí se hace mención por vez primera del bautismo de los niños (2, 22, 4) (103).

5) La denominación de γραφή con que se denominan los escritos del Antiguo Testamento la extiende también Ireneo a los del Nuevo, que forman ya una colección ultimada, dotados del carácter de inspiración y de fuerza probatoria. Para discernir si son canónicos propone dos notas: la apostolicidad y la tradición eclesiástica.

Al citar la Sagrada Escritura, distingue dos grupos de escritos neotestamentarios, es decir, los Evangelios y los escritos apostólicos, entre los que parece incluir al Pastor de Hermas, pero no la carta a los Hebreos. En Haer. 3, 11, 8, se habla de un εὐαγγέλιον τετράμορφον, y explica el número cuaternario basándose en los semblantes de los cuatro querubines (atribuyendo el león al evangelista Juan, y el águila a Marcos), o en la cuádruple alianza de Dios con el hombre por medio de Adán, Noé, Moisés y Cristo (EH 127-34).

6) Siguiendo a San Pablo, la *Eucaristía* es, en concepto de Ireneo, la participación del cuerpo y sangre del Señor. Ésta, añade, no tendría significación alguna si no existiese la resurrección de los muertos (5, 2, 2). ¿Cómo, pues, se pregunta, pueden los gnósticos reconocer en el pan, sobre el que fueron pronunciadas las palabras de la acción de gracias, el cuerpo del Señor, y en el vino del cáliz su sangre, si después no quieren considerarlo como el Hijo del creador del mundo? La Eucaristía consta de «dos cosas, una terrena y otra celestial» (4, 18, 4 s.). Ireneo ve en ella *el nuevo sacrificio* (Haer. 4, 18) profetizado por Malaquías (1, 10 s.), sacrificio que consiste en la oblación a Dios Padre del pan y del vino, en representación de lo creado, transformados respectivamente en la carne y sangre de Jesús.

7) Como Justino (v. § 21, 2) y Tertuliano, Ireneo cree también en que el Hades es el lugar donde están las almas de los difuntos hasta el día del juicio universal; a semejanza de ellos, es también quiliasta (5, 32, 1; EP 259 s.) (104).

---

(103) E. Klebba, Die Anthropologie des hl. Ir., 1894. H. Koch, ThSK 1925, 183-214; Gaudel, DThC 12, 322-9. J. Hoh, Die Lehre des hl. Ir. über das NT, 1919. B. Kraft, Die Evv-zitate des hl. Ir., 1924. Loewenich, 1932, 115-41. Curran, CBQ 1943, 34-46, 160-78, 301-10 (Dates of the Synoptics). J. Lawson, The Biblical Theology of S. Ir., Lo 1948. K. Th. Schäfer, Festschr. M. Meinertz, 1951, 50-59 (citas de Ireneo y su valor para la historia del texto del NT). Stenzel, ThZ 1953 88-90 (lat. Dodekanpropheton). Luckhart, RUOtt 1953, 65-79 (Mt. 11 27). Houssiau, EThL 1953, 328-54 (Mt. 11, 27). Dulière, NClio 1954, 73-90 (Ireneo no conoce Mt. 16, 18 s.).

(104) J. Hoh, Die Lehre des hl. Ir. über das NT, 1919. J. Brinktrine, Der Messopferbegriffin den ersten 2. Jh 1918, 127 ss. Simonin, RSPhTh 1934, 281-92 (a 4, 18, 4). Koole, GTT 1936, 295-303; 1938, 412-7 (Eucar.). J. Hoh 1932, 89-103. G. Bardy, 1935, 119-48. V. Cremers, BiNJ 1938, 28-80 (milenarismo). Poschmann 1940, 211-29. Sobre Haer. 4, 18, 4 s. cfr. también Eynde, Ant 1940, 13-28, y Perler, DTh 1940, 310-4. Hochban, ThSt 1946, 525-57 (Peniten.). K. Rahner, ZkTh 1948, 450-5 (Peniten.). Holstein, RSR 1948, 282-8 (Peniten.), Jugie, Mémorial J. Chaine, Lyón 1950, 223-44 (La forme du sacrement de l'Eucharistie). A. Benoît, Le baptême au IIe siècle, 1953.

§ 28. El Fragmento Muratoriano, los antiguos prólogos a los Evangelios y a las cartas de San Pablo

1. **El Fragmento Muratoriano.** Los antiguos catálogos, redactados en el curso de la controversia gnóstica contra los escritos apócrifos, tienen una gran importancia para el conocimiento de la historia del Canon. El más antiguo que se conoce, relativo a los libros del Nuevo Testamento, fué descubierto en la Ambrosiana de Milán el año 1740 por L. A. Muratori en un manuscrito que data del siglo VIII y que él mismo publicó. Cuatro pequeños fragmentos del mismo texto fueron hallados después en Montecassino en manuscritos de los siglos XI y XII. El fragmento en cuestión, escrito en latín bárbaro y con mala ortografía, comprende ochenta y cinco líneas y está mutilado al principio y al fin (v. § 24, 6, a propósito del canon de Marción).

Este catálogo, que tiene también en cuenta el origen de la Sagrada Escritura, empieza por el Evangelio de San Marcos; faltan la carta a los Hebreos, la de Santiago y la I y II de Pedro. Al lado del Apocalipsis de San Juan, coloca la Sabiduría de Salomón, y, con cierta reserva, el Apocalipsis de Pedro (v. § 12, 1). Se excluyen como falsas y de origen marcionista las cartas de San Pablo a los de Laodicea y Alejandría (véase § 11, 1 s.) y otros numerosos escritos heréticos. Al Pastor de Hermas se le reconoce *únicamente* como obra digna de ser leída.

Es difícil que lo que dice este catálogo: «fel enim cum melle misceri non congruit», contra la existencia de un original griego pueda considerarse como prueba decisiva (67). La observación (en 77 ss.) de que el Pastor de Hermas, «nuperrime temporibus nostris», fué escrito en Roma por el hermano del papa Pío I (hacia los años 142-155) mientras este papa gobernaba la Iglesia, ciertamente no permite el que se coloque la data del fragmento después del 200. Si es lícito proponer el nombre de un autor, la persona que aparece como más probable es la de *Hipólito el Joven* (v. § 31, 7). Así opinan Lightfoot, Th. Robinson, Th. Zahn, N. Bonwetsch., J. Lagrange. En opinión de Koch, no es sostenible la suposición de Harnack, según la cual se trata de un documento oficial de la Iglesia romana (105).

2. **Los antiguos prólogos a los Evangelios y a las cartas de San Pablo.** En muchos manuscritos de la Vulgata se encuentran introducciones o «prólogos» a cada uno de los libros de la Sagrada Escritura, la mayor parte de ellos compuestos en siglos posteriores. La investigación de los tiempos modernos se ocupa con pre-

---

(105) *Texto:* FlP 3 ²1914. H. Lietzmann (KlL 1) ²1933. M. Meinertz, Einleitung in das NT ⁵1949, 410-14.—*Tratados:* Zahn, NKZ 1922, 417-36; Bonwetsch. GN 1923, 27 ss. 63 s.; Harnack, ZntW 1925, 1-16; 1926, 160-3 (offiz. Verzeichnis der röm. Kirche); cfr. en contra H. Koch, ZntW 1926, 154-60; Lagrange, Rb 1926, 83-8. G. Roethe, Zur Gesch. der röm. Synoden im 3. u. 4. Jh. 1937, 112-4. Faure, Z. syst. Th. 19, 143-9 (4. Ev.). Leclercq, DAL 12, 543-60. M.-J. Lagrange, Rb 1933, 161-86; Hist. anc. du Canon du NT, 1933, 66-84. J. Schmid, LThK 7, 382 s. Ehrhard, OKSt 2, 1953, 121-38 (los Evangelios).

ferencia del estudio de tres grupos de estos prólogos, cuya redacción se considera como la más antigua: *a*) Los prólogos antimarcionistas de los Evangelios de Marcos, Lucas y Juan (el prólogo al Evangelio de San Mateo se ha perdido), que, según De Bruyne y Harnack, pertencen a la segunda mitad del siglo II (160 a 180). Los tres prólogos los tenemos en traducción latina, sólo el prólogo de Lucas se conserva en el texto original griego.

b) Los prólogos latinos a las cartas de San Pablo son, en parte, probablemente, de origen herético, marcionista.

c) Los prólogos llamados «monarquianistas» a los Evangelios sostienen hoy casi todos los autores que fueron compuestos, no en los primeros decenios del siglo III, sino en el últimos del IV o principios del V, en ambiente priscilianista (106).

---

(106) Véase para *a*): De Bruyne, RB 1928, 193-214; cfr. Lagrange, Rb 1929, 115-21; en contra, De Bruyne, RB 1929, Bull. 2 n. 22; Harnack, SbB 1928, 322-41; en contra, Bacon, JBL 1930, 43-54 (el pról. de S. Juan del siglo III), y Eisler, RPh 1930, 350-71. Howard, ExT 1936, 534-8. Gutwenger, ThSt 1946, 393-409. — Para *b*): De Bruyne, RB 1907, 1-16. Harnack, ZntW 1925, 204-18; en contra, Mundle, ZntW 1925, 56-77. Lagrange, Rb 1935, 161-73. Bordy, DB Suppl. 5, 1954, 877-81.— Para *c*): H. Lietzmann (KlT) [4]1933. F. Loofs 1930, 158[1] 161[2]. Baumstark, JL 12, 1932, 194-7 (3. Jh; röm. Ursprung). Dold, Zentralbl. für Bibliotheksw. 1935, 125 ss. (Ms. des Lk-Prol.). Taeschner, OC 1935, 80-99 (Pról. en Isaak Velásquez).

CAPÍTULO V

La literatura cristiana del siglo III (hasta el Concilio de Nicea)

A) Los occidentales del siglo III

§ 29. Los principios de la literatura cristiana latina. Minucio Félix

1. La lenta propagación del latín como lengua de los cristianos que vivían en el Occidente del Imperio romano puede seguirse, hasta un cierto grado, bastante bien en Roma y en África. Como en los primeros tiempos (siglo I) los confesores de la fe cristiana que vivían en Roma, esencialmente eran fieles que, hablando el griego, provenían del Oriente, también el griego era la lengua oficial de la Iglesia de Roma en su predicación, catequesis y liturgia. Como puede deducirse por el latín del Pastor de Hermas, redactado hacia el 150, la masa de los fieles de Roma se expresaba en este tiempo en latín. Habla también a favor de este hecho la traducción latina de la primera carta de Clemente, hecha hacia el 150. Quizá ya por este tiempo había sido traducida la Biblia al latín (o al menos una gran parte). Hacia fines del siglo II se servían los papas del latín en sus escritos oficiales (Víctor I). Del papa Cornelio (251-53) se conservan dos cartas escritas en latín a Cipriano de Cartago. El fin de esta lenta latinización de la Iglesia de Roma se consiguió por vez primera ciertamente muy tarde, al introducir el papa Dámaso (366-84) el latín como lengua de la santa misa. Los autores que en Roma escribían de teología durante el siglo II y primeros decenios del III se servían siempre del griego (Clemente, Hermas, Justino, Gayo, Hipólito). Hacia el 250, por el contrario, dominaba ya el campo el latín (cartas de los papas Cornelio y Esteban; De Trinitate, de Novaciano).

Ciertamente, ya a mediados del siglo II se tradujo al latín, también en África, al menos la mayor parte de la Biblia. El escrito latino más antiguo de contenido cristiano y con fecha exacta procede del norte de

África: la *Passio Martyrum Scilitanorum* del año 180 (véase § 45, núm. 6). Corresponde a los africanos la gloria de haber ejercido el mayor influjo en la formación y desarrollo del llamado latín cristiano: piénsese en Tertuliano, que ciertamente se vió obligado aún a escribir en griego, en Minucio Félix y Cipriano. Probablemente prevaleció en África el latín, como lengua litúrgica, mucho antes que en el resto del Occidente latino (107).

2. **Minucio Félix.** El *Dialogus Octavius* nos ha sido transmitido en un solo manuscrito, el Códice parisiense de Arnobio (siglo IX), como si fuese el VIII libro de la obra *Adversus nationes* (v. § 36). Esta apología latina está en forma de discusión filosófica y supera, por el arte con que está escrita y por el estilo atrayente, a todas las apologías de los siglos II y III. Toman parte en este diálogo, probablemente ficticio, el autor Marco Minucio Félix, que ejercía la abogacía en Roma (2, 3), y sus dos amigos, el cristiano Octavio y el pagano Cecilio. El primero, compañero de estudios de Minucio, abogado como él, ejercía su profesión en una provincia situada allende el mar (¿África?) y se encuentra de paso en Roma. Cecilio dice que Frontón de Cirta era su compatriota; debe tenérsele, pues, como natural de Numidia.

Este pequeño libro, escrito en memoria de Octavio, que había muerto durante la composición de la obra, va dirigido también a los familiares cristianos del mismo, con el intento de confortarlos, y sobre todo está inspirado en el propósito de influir en los lectores paganos de la clase culta; se comprende, por tanto, que no contenga la sustancia doctrinal del cristianismo y que no recurra a los argumentos de Escritura. Esta renuncia metódica a la prueba de la Sagrada Escritura la encontramos también en el Apologeticum de Tertuliano y en Arnobio (§ 46). Cipriano, por el contrario, argumenta corrientemente contra el pagano Demetriano con textos de la Escritura, lo que le valió ya una censura por parte de Lactancio (Div. Inst. 5, 4, 4-7). Se considera a la religión cristiana bajo el aspecto puramente filosófico: su esencia es el monoteísmo, la creencia en la resurrección y la perfec-

(107) G. la Piana, Il problema della Chiesa latina in Roma, 1922. A. Harnack, Die Mission u. Ausbreitung des Christentums, [4]1924, 817-32. Suss. HVS 1932, 1-39 (lenguaje de la Biblia lat.). G. J. D. Aalders, Tertullianus citaten uit dem Evangelien en de oudlatijnsche Bibelvertalingen, A 1932. M. Müller, Der Übergang von der griech. zur latein. Sprache der abendländ. Kirche von Hermas bis Novatian, R 1943, Klauser, Misc. Mercati I 1946, 467-82 (introducción de la lengua litúrgica latina en Roma). G. Bardy, La question des langues dans l'Église anc., 1948, 81-121. Mohrmann, VC 1949, 67-106, 163-83 (Latinité chrét. à Rome): también los trabajos citados en la pág. 7. Para la historia de la antigua Biblia latina, cfr. F. Stummer, Einführung in die lat. Bibel, 1928. Botte, DBSupl. fasc. 21, 1948, 777 82; 5, 1952, 334-47. Stenzel, ThR 1953, 97-103; íd., SE 1953, 71-84. Stummer, ALW 1954, 233-83 (Satzrhythmus in der Bibel u. Bibel u. Liturgie). Kusch, Forscht. u. Fortschritte, 1955, 46-57 (sobre la importancia de la Vetus Latina de Beuron). Bonif. Fischer, Vetus latina. Die Reste der altlatein. Bibel nach P. Sabatier gesammelt u. hg. von der Erzabtei Beuron, 1949 ss. Sobre las investigaciones acerca de la Biblia lat. la mejor orientación se encuentra en el boletín RB. Más literatura en el § 1 y § 86. T. Ayuso Marazuela, Vetus latina hispana, Ma 1953.

ción en el orden moral. La obra tiene el sabor del diálogo ciceroniano *De natura deorum.* Se encuentran en el escrito no pocas reminiscencias de la ideología estoica, tal como la formularon Posidonio, Cicerón y Séneca. Minucio Félix no se distingue ciertamente por una especial originalidad, sino por su gran objetividad en la exposición. En su polémica evita casi totalmente las frases ofensivas y demuestra una noble posición frente al punto de vista de su adversario.

Argumento: Los tres amigos hacen una excursión de Roma a Ostia. Al pasar junto a una estatua de Serapis, el pagano Cecilio le envía un beso con la mano. Este gesto da ocasión a una conversación religiosa, que continúa en el dique extendido a lo largo del mar, donde poco después se sientan los tres. Minucio, que en el diálogo toma el nombre de Marcos, es el juez que dará la sentencia (1-4).

Cecilio afirma que los mayores sabios no han llegado a conocer con certeza cosa alguna en torno a los dioses y a la vida ultraterrena. Sócrates, el príncipe de los filósofos, dijo: «Quod supra nos, nihil ad nos.» Con esta incertidumbre, lo mejor es atenerse al culto de la divinidad tal como se practica en Roma. A él debe el Imperio romano su grandeza. El Dios invisible de los cristianos no es más que un fantasma. Los cristianos son hombres incultos y mujerzuelas crédulas; en sus reuniones cometen terribles deshonestidades (5-13).

Octavio (EP 269-73) sigue paso a paso a su adversario: el hombre está llamado al conocimiento de la verdad, y, por lo mismo, no puede mirarla con indiferencia; es verdad que Dios no puede ser visto por el hombre, pero también es cierto que el ojo humano no puede mirar al Sol. Los dioses de los paganos fueron puros hombres, a quienes más tarde se tributaron honores divinos. Roma no debe la conquista del mundo a su religión, sino al uso del poder y de la rapiña; las acusaciones contra los cristianos son calumnias (EH 222 ss.) que el demonio ha puesto en circulación (14-38).

Cecilio se confiesa vencido, y el autor termina con estas palabras: «Nos retiramos de allí todos satisfechos: Cecilio, por haberse hecho creyente; Octavio, por haber salido victorioso; yo, finalmente, por la fe del uno y por la victoria del otro» (108).

---

(108) *Sobre el tiempo de la composición:* El Octavius presenta tales analogías de pensamiento y de forma con el Apologeticum, y en parte también con la obra *Ad nationes* de Tertuliano, que ciertamente puede concluirse por una interdependencia de estas obras. Si admitimos la cronología de San Jerónimo (Vir. ill. 53; Ep. 70, 5), entonces habría que dar la prioridad a Tertuliano. Serias investigaciones hechas hace unos noventa años (A. Ebert 1868), y llevadas a cabo con la escrupulosidad que exigen tales estudios, para establecer de modo definitivo la cuestión de la dependencia entre estos escritos, no han conseguido hasta ahora, es necesario reconocerlo, dar una respuesta satisfactoria. Ante el gran número de trabajos competentes que aquí citamos, apenas si se puede intentar un juicio crítico entre los dos puntos de vista opuestos. Con todo, me parece más fundada la prioridad de Tertuliano, si bien no puede proponerse como cierta. Para antigua investigación, cfr. G. Krüger, 1922, 268 s. y 1933, 279; RAl 87; Quasten 2, 161 s. A favor de la prioridad de Minucio Félix están : Ph. Borleffs, De Tertuliano et Minucio Felice, Groninga 1925. J. Schmidt, Min. Fel. oder Tert.?, L 1932. R. Beutler, Philosophie u. Apologie bei Min. Fel., 1936, 48 y 54. Quispel, VC 1949, 113-22 (Jewish Source

§ 30. Tertuliano († después del 220)

Quinto Septimio Florente **Tertuliano** nació hacia el 160 en Cartago. Su padre fué un centurión romano de religión pagana. Recibió una sólida instrucción científica, especialmente jurídica, y una vasta formación retórica (Eus. Hist. 2, 2, 4); aprendió también la lengua griega. Probabilísimamente es idéntico al jurista homónimo citado en las Pandectas. Convertido al cristianismo hacia el 195, regresó desde Roma, donde ejercía la abogacía, a su ciudad natal. Él mismo nos dice (Res. Carn. 59) que antes había llevado una vida disoluta. Después de su regreso a África dió principio a su prodigiosa actividad literaria a favor de la Iglesia; que fuese sacerdote, según afirma San Jerónimo (Vir. ill. 53), es cosa muy inverosímil. Rompió con la Iglesia, lo más tarde, el 207. Su temperamento austero y

---

of Min. Fel.) y Eranos-JB 1950, 173 ss.; también en su ed. del texto Ley 1949. Helm, Wissenschaftl. Z. der Univ. Rostock, 2, 1953, 88-91. P. Ferrarino, Il problema critico e cronologico dell'Octavio, Bolonia 1947 (no me ha sido asequible). Por la prioridad de Tertuliano: Opitz, PWK 15, 1816-20. Colombo, Did 1914, 79-121 (fuentes), 1915, 215-44 (Min. Fel. y Cipriano). Schuster, WSt 1934, 163-7). Diller, Phil 1935, 98-114; 216-39. Visoky, Listy Filol. 1938, 110-23. B. Axelson, Das Prioritätsproblem Tert.-Min. Fel. Lund 1941; C. Becker, Tertullians Apologeticum, 1954, 313 A. 14 verzeichnet eine Reihe von ablehenden Kritiken Axelsons; nicht genannt ist hier Borleffs, Museum 50, 1943, 216 ss. A favor de Tertuliano están todavía: Paratore, RR 1947, 132-59. M. Pellegrino, ed. del texto, Tur 1947, 7-23. Klotz, WuJB 4, 1949-50, 379-81. Büchner, Her 1954, 231-45, C. Becker, Tertullians Apologeticum, 1954, 309-32. Kurfess, Orpheus 1, 1954, 125-29.—*Ediciones:* C. Halm (CSEL 2, 1-71) 1867. J. P. Waltzing, Lov 1903, Brujas 1909 (con comentario), L ^{2}1926 y un Lexicon Minucianum, 1910. A. Schöne L 1913. J. van Wageningen, 2 vols. Ut 1923 (Coment. filol.), J. Martin (FlP 8) 1930; ed. U. Moricca, R 1933, ed. P. H. Damsté, A 1936. A. Simpson, NY 1938. M. Pellegrino, Tu 1950 G. Quispel, Lei 1949. M. Pellegrino, Tur 1947 y Tur 1950.—*Traducciones:* A. Müller (BKW^{2} 14) 1913. J. H. Freese (SPCK), Lo 1919. J. P. Waltzing, Lov 1914. D. Bassi, Mi 1929. S. De Domingo, Ma 1946. — *Tratados:* Leclercq, DAL 11, 1388, 412. H. J. Baylis, M. Fel. and his Place among the Early Fath. of the Lat. Church, 1928. B. Berge, Exeget. Bemerkungen zur Dämonenauffassung des Min. Fel., 1929. J. J. de Jong, Apologetiek en christendom in den Oct. van Min. F., 1935. Van Haeringen, Mn 3, 1935-36, 29-32 (a 9, 6). Wotke, WSt 1935, 110-28. G. Lazzati, L'Aristotele perduto..., 1938, 62-6. Kurfess, Th Gl 1938, 546-52.; WSt 1938, 121-4; Wu JB 1947, 1, 4 (Textkr). L. Alfonsi, Prinz WSt 57, 1939, 138-47 (Textkr.). Axelson, Er 1941, 64-81 (sobre 29, 6: Tert. Apol. 9, 18: Arnob. maior 2, 67 y O.). Alfonsi, SC 1942, 70-73. Boor, Mn 11, 1943, 161-90. (Mm. y Clem. Alex.). Axelson, Textkritisches zu Florus, Min. Fel. u. Arnobius, Lund, 1944. Lavallée, Mél. Saumier, Lyón 1944, 121-38 (sobre la Apologética de Min. Fel.). Tomaselli-Nicolosi, MiscStLettCrist 1, 1947, 67-78 (Lucrec. en Min. Fel.). Quispel VC 1949, 113-22 (fuentes judías); íd., Latomus 10, 1951, 163-69 («Anima naturalister christ.»). Kuijper, VC 1952, 207-07 (texto crít.). Van Winden, VC 1954, 72-77 (sobre 19, 9). Waszink, VC 1954, 129-33 (texto crít.). Scheidweiler, Her 1954, 487-94 (texto crít.). La obra *De Fato*, a la que se hace alusión en un pasaje del *Diálogo* (36, 2), o no la compuso o se ha perdido (fuente hebrea). San Jerónimo conoció una obra titulada *De fato vel contra mathematicos* que corría con el nombre de Minucio Félix; el santo, sin embargo, duda de su autenticidad (Vir. ill. 58). Cfr. Préaux, Latomus 9, 1950, 395-413.

sombrío y nada conciliador lo arrastró hacia la secta de los montanistas, en la que inmediatamente llegó a ser jefe de un partido que se llamó tertulianismo. Murió en Cartago, en edad ya avanzada, después del 220.

Entre todos los escritores eclesiásticos latinos, antes de San Agustín, Tertuliano es uno de los más originales y más personales. En su espíritu se hermanaron el ardor de la estirpe púnica con el sentido práctico de los romanos; estaba inflamado de celo religioso, poseía una inteligencia penetrante, una elocuencia arrebatadora, agudeza singular y una vasta cultura en todos los campos del saber. Añádase el dominio total de la lengua latina, a la que genialmente supo enriquecer con formas siempre nuevas. Como en 1932 consigna H. Hoppe, Tertuliano creó 509 sustantivos, 284 adjetivos, 28 adverbios y 161 verbos; en total, por consiguiente, 982 palabras. Sus escritos, junto con la Vetus Latina y la Vulgata, han ejercido sobre el latín cristiano el mayor influjo. Considerarle, sin embargo, como el creador del latín cristiano es ir demasiado lejos. Escribe con un estilo sustancioso y conciso, resultando a veces hasta oscuro. Con razón dice de él Vicente de Lerins: *Quot paene verba, tot sententiae* (c. 18). Pero cuando añade el mismo autor: *Quot sensus, tot victoriae*, no está tan acertado en su juicio, puesto que la dialéctica de Tertuliano deslumbra más bien que convence, lo cual se ajusta perfectamente a su carácter. Estaba dotado, en efecto, de un temperamento sumamente excitable y con marcada tendencia a los extremos; él mismo confiesa que le falta aquella virtud a cuyo elogio dedicó una obra (Pat. I).

En su *Retórica* saca todos los registros del furor patético, de la ocurrencia burlona y de la facundia tribunicia. En la polémica no conoce miramientos, y todos sus escritos tienen un carácter polémico. Con la misma acrimonia con que, siendo católico, estigmatizaba los procedimientos de los magnates del paganismo, atacando y burlándose de la religión pagana, expone, siendo montanista, la supuesta relajación de la Iglesia católica, no avergonzándose de ridiculizar hasta la misma ceremonia del ágape cristiano (Jejun. 17). A causa de su lenguaje poco inteligible, y sobre todo a causa de su defección, fué uno de los autores poco leídos, o por lo menos, poco citados, según puede verse ya en Cipriano.

Resulta difícil dar a sus escritos un orden cronológico exacto; en general, sólo es posible establecer con alguna certeza si pertenecen al período montanista o al católico del autor. De muchas obras puede indicarse la sucesión correlativa, debido a frecuentes referencias que se hallan en los mismos escritos, o cuando argumenta con motivos internos. La ***transmisión misma de los textos*** deja mucho que desear. Muchas obras se han perdido; de otras (Pud., Jejun.) han perecido los manuscritos según los cuales se hicieron las ediciones más antiguas; otros se encuentran exclusivamente en el Codex Agobardinus (París), que remonta al arzobispo Agobardo de Lyón (814-40). Sólo del *Apologeticum* posee-

mos numerosos manuscritos. En conjunto, se conservan treinta y una obras. Tertuliano fué el escritor latino más fecundo de la época preconstantiniana (109).

I. *Los escritos apologéticos:*

1. *Ad nationes.* Se compone de dos libros (197); es una defensa contra las acusaciones paganas y una retorsión violenta contra el paganismo, que había caído en disolución moral y religiosa (EH 186 ss.).

Esta obra ha de considerarse esencialmente como el esbozo provisional de la polémica con el paganismo llevada a cabo el mismo año en el Apologeticum.

---

(109) Además de Quasten, 2, la literatura moderna más importante sobre Tertuliano claramente ordenada se encuentra en J. H. Waszink, Tertulliani, De anima, A 1947, 597-620, e ib. en 1, Tertullian-Faszikel de CChL I 1, 1953, X-XXV. — *Ediciones:* ML 1-2. F. Oehler 1-3, 1851-54 y ed. minor 1854. En CSEL hasta ahora vol.: 20, 1890 de A. Reifferscheid y G. Wissowa II, 47, 1906 de Ae. Kroymann., 69, 1939 de H. Hoppe (Apolog.) y 1942 (Kroymann). En CChL aparece desde 1953 una nueva edición completa en 2 vols. — *Traducciones:* por H. Kellner, 2 vols. 1882 y una selección por H. Kellner y G. Esser (BKV² 7 y 24) 1912-15. H. U. Meyhoom, Leyden 1931. — *Monografías:* A. Hauck 1878. E. Nöldechen 1890. P. Monceaux (v. § 3) 1, 1901. Ch. Guignebert, P 1901. F. Ramorino, Mi 1923. H. Koch, PWK II 5, 822-44. Bardy, DTh C. S. F. Sajdak, Tert. Czasy-zycie-dziela, Poznan 1949. — *Monografías sobre cada una de las cuestiones:* G. Esser, Die Seelenlehre T.s 1893. H. Hoppe, Syntax u. Stil des T., 1903; Beiträge zu Sprache u. Kritik T.s Lind, 1932. A. d'Alès, La théol. de T., 1905 G. Thoernell, Studia Tertullianea, 1-4 Up 1917-26. E. R. Roberts, The Theology of T., 1924. P. Vitton, I concetti giuridici nelle opere di T., 1924. A. Beck, Röm. Recht bei T. u. Cyprian, 1930; St. W. J. Teeuwen, Sprachl. Bedeutungswandel bei T., 1926. J. Lortz, T. als Apologet, 2 vols. 1927-28. J. Berton, T. le schismatique, 1928. J. Morgan, The Importance of T. in the Development of Christ. Dogma, 1928. Th. Brandt, T.s Ethik, 1929, L. Bayatd. T. et Cyprien, 1930 (Moralistes chrét.). R. Höslinger, Die alte afrik. Kirche im Lichte der Kirchenrechtsforschung nach der kulturhist. Methode, Vi 1935. G. Krüger 1933, 261 280 s. V. Nemes, Tert. görög müveltsége (= Cultura griega de T.) Pannonhalme 1935; D'Alès, REG 1937, 320-62 (T. helléniste). H. Jansen, Kultur u. Sprache, N 1938 (Sprachentwicklung bei T. u. Cyprian). K. Vysoky, Remarques sur les sources des œuvres de T., Praga 1937. F. A. Demmel, Die Neubildungen auf -antia u. -entia h. T., Diss. Zurich 1944. A. Rülli, T.s Stellung z. röm. Staat, Dis. Tub 1944. M. M. Baney, Some Reflections of Life in North Africa in the Writings of Tert., Wa 1948. St. Oswiecimski, De scriptorum Rom. vestigiis ap. Tert. obviis quaest. selectae, Cracovia 1951. B. Nisters, Tert., seine Persönlichkeit u. sein Schicksal, Mr 1950. — *Tratados:* Borleffs, Mn 1935, 299-308 (Hs). Restrepo-Jaramillo, Gr 1934, 3-58 (Símbolo de la fe). H. Koch, Gelasius (BAS 1935, 6) 1935, 77-82 (T.s Sprache hei Gelasius). Waszink, Mn 3, 1935-36, 165-74. D'Alès, RSR 1936, 468; 1937, 620. Aalders, Mn 1937, 241-82 (Lk-Zitate). Waszink, Mn 1940, 129-37 y 11, 1942, 68 ss. (Texkrit). Brou, EL 1938, 237-57 (Tert. im Officium Joannis Bapt.). Que Tertuliano no fué sacerdote lo defienden: H. Koch, ThSK 1931, 108-14; J. Schrijnen, Charakteristik des altchristl. Latein, N 1932, 30 A. 1; J. Klein, Tert. Christl. Bewusstsein u. sittl. Forderungen, 1940, 268-73. Gr. Smith, Th 1943, 127-39 (Tert. and Montanism). Casamassa. Ang 1943, 184-94 (L'acusa di «hesterni»). Evans, CQR 1944-45, 56-77 (Theological Terminology). Waszink, VC 1948, 224-42 (Roman dramatic Art). Borleffs-Diercks, SE 1949, 383-86 («Lexicon Tertullianeum»). Basanoff, AntClass 1950, 463-65 (Fortleben heidn. Vorstellungen bei Tert. u. August.). Mahoman. VC 1951, 111 s. Tert. en Jerónimo y Agustín). Borleffs, VC 1951, 65-79 (nuevos fragmentos manuscritos); sobre esto también Dekkers, SE 1952, 372-83.

Texto: J. G. Borleffs, 1953 (CChL 1, 1). Texto crítico en Castiglioni, en Studi Ubaldi 1937, 257 ss.; Waszink Mn 3, 1943, 71 s.; Kuijper, VC 1954, 78-82; Evans, VC 1955, 37-44. M. Heidenthaller, T.s 2. Buch ad nat. u. De test. animae, Pa 1942 (trad. y coment.).

2. El *Apologeticum* (de fines del 197) va dirigido a los prefectos de las provincias del Imperio romano. A diferencia de todas las demás apologías, ésta se ocupa casi exclusivamente de las acusaciones de carácter político contra los cristianos; es decir, del desprecio de las divinidades estatales y del delito de lesa majestad, trasladando la apologética del campo filosófico al jurídico (EH 164-75; EP 274-85).

Con gran habilidad combate el autor la legitimidad del procedimiento tan singular, adoptado por la magistratura pagana contra los cristianos: el único crimen que se les imputa es el «nomen christianum». A todos los culpables se les permite la defensa, menos a los cristianos; a los demás se procura arrancarles con los tormentos una confesión; a los cristianos, por el contrario, una negación. Se rechazan y refutan las acusaciones que más comúnmente se aducen contra los cristianos; se expone lo esencial de la fe cristiana y de los actos realizados en sus asambleas. El cristianismo, se dice al fin del libro, es una filosofía; sin embargo, al contrario de lo que se hace con los cristianos, a los filósofos paganos no se les obliga a sacrificar, pudiendo libremente y sin ser molestados, negar a los dioses. A pesar de esto, la crueldad de los gentiles contra los cristianos no les perjudica en nada, antes bien, «plures efficimur, quotiens metimur a vobis, semen est sanguis christianorum» (50).

El *texto* del Apologeticum ha dado lugar a muchas discusiones. El escrito se conservaba en el *Codex Fuldensis* (hoy perdido). En este códice el texto del Apologeticum tiene una redacción algo diversa de aquella otra, que es el medio habitual de transmisión, es decir, la Vulgata en más de treinta manuscritos. La opinión, propuesta por no pocos autores (H. Schrörs, G. Thoernell), según la cual se trataba de dos diversas ediciones hechas por el mismo Tertuliano, ha servido también de norma a su último editor en la reconstrucción del texto (H. Hoppe y C. Kecker). Contraria a ésta existe otra opinión, según la cual los dos textos, como lo demuestran errores comunes a entrambos, se basan en un mismo escrito-arquetipo, que inmediatamente, debido a copistas ignorantes, se dividió en dos ramas. El texto original aparece en el *Codex Fuldensis* menos alterado que en la Vulgata. (Así J. P. Waltzing, J. Martin Löfstedt, Mohrmann.) Ya al principio del siglo III había sido traducido el Apologeticum al griego.

Textos, traducciones y comentarios: B. Mayor-A. Souter, C 1917 (con trad.). S. Colombo, Tur 1918 (con coment.) y Tur 1926. G. Rauschen, 1919 (FP 12). J. P. Waltzing-A. Severyns, P 1929 y Waltzing, P 1931 (con trad. y coment.). A. Souter, Aberdeen 1926. J. Martin, 1933 (FP 6). C. Ijsseling, A 1947 (trad.). J. Sajdak, Poznan 1947 (trad.). F. Guarino, R 1950 (trad.). O. Tescari, Tur 1951 (con trad.). Chr. Mohrmann, Ut-Bru 1951 (trad. también de otros siete escritos premontanistas). C. Becker, Mn 1952 (con trad.).

Investigaciones: Dölger, AC 5, 188-200 (sobre 6, 4-6). Emonds, RhM 1937, 180-91 (sobre 46, 16); íd., 2.ª ed. 1941, 137-87. Bourgery, Lat 1938, 106-11 (Institutum Neronianum). Bickel, DöP 54-61 (sobre 18). Dölger, AC 6, 157-59 (sobre 40, 2). Tescari, RAC 1947-48, 349-52 (sobre 46, 14). Volterra, Scritti in onore di C. Ferrini, 1947, 471-88 (sobre 5, 1-2). Griffe, BLE 1949, 129-45 (persecuciones cristianas). Zeiller, AB 1949, 49-54 (persecuciones cristianas). Alfonsi, Lat 2, 1949, 5-11 (sobre 46, 15). Oswiecimski, Eos 44, 1950, 111-22 (sobre 15). Grant, VC 1951, 113 (sobre 47, 6 s.). Borleffs, VC 1952, 129-45 (Institum Neronianum). C. Becker, Tertullians Apologeticum. Werden u. Leistung, Mn 1954 (383 S.). Beran, Misc. Mohlberg 2, 7-32 (De ordine missae). Quacquarelli, Gr 1950, 562-89 (persecuciones cristianas).

3. *De testimonio animae.* Amplía esta frase del Apologeticum: «O testimonium animae naturaliter christianae» (EP 286). Los gentiles demuestran en sus exclamaciones espontáneas que en el fondo de su conciencia creen en la unidad de Dios, inmortalidad del alma y existencia de espíritus malignos, cuando dicen, por ejemplo: «¡Dios lo ve!» o también: «¡Los muertos descansan en paz!»

Textos: G. Quispel, Lei 1952; íd., Lei 1952 (trad.). J. C. Scholte, A 1934 (con trad.).

Investigaciones: Lazzati, Atene e Roma, 1939, 153-66 (fuentes). Quispel, Lat 1951, 163-69. Tibiletti, Atti AccadSc, Tur 88, II, 84-117.

4. *Ad Scapulam* (212) es una carta abierta, en la que se amenaza con el castigo de Dios al rabioso perseguidor de los cristianos, Escápula, procónsul de África, refiriéndose a un eclipse de Sol (EH 207 s.). EP 369).

Investigaciones: Dölger, AC 6, 1940, 70 s. (sobre 4). Quacquarelli, Gr 1950, 562-89 (persecuciones cristianas).

5. *Adversus Judaeos* (EH 207 s.). La ley antigua de la venganza debe ceder el puesto a la ley nueva del amor. También para los paganos existe la gracia de Dios (1-8). La segunda parte (9-14) no es auténtica y parece un extracto del tercer libro escrito *Adversus Marcionem* (111).

Investigaciones: A. L. Williams, Adversus Judaeos, C 1935, 43-52. Brou, EL 1938, 237-57 (sobre 9). Capelle, RTA Bull 4, 1943, 8 s. G. Quispel De Bronnen v. Tert. Adv. Marc., Lei 1943, 61-79; también Borleffs, VC 1947, 195 s. M. Simon, Verus Israel, P 1948.

II. *Escritos dogmáticos y polémicos:*

6. *De praescriptione haereticorum* (hacia el 200). Por este escrito podemos reconocer a Tertuliano como un diestro jurista y conocedor del Derecho romano. En traducción libre, el título de la obra quiere decir que frente a los herejes puede hacerse valer una *praescriptio.* Por *praescriptio* entendían los jurisconsultos del tiempo del Imperio la apelación contra una denuncia invocando un precepto legal; de esto se seguía que el denunciante quedaba ya *a limine* recusado y el procedimiento procesal en modo alguno podía celebrarse. Este estado jurídico de cosas estimuló a Tertuliano a hacer valer su *praescriptio theologica.*

En su exposición, poco clara, Tertuliano, fundamentalmente, constata dos hechos *(praescriptiones):* 1.º Cristo encargó a los apóstoles, y

a nadie más, la predicación de su doctrina. 2.º Los apóstoles confiaron esta doctrina sólo a las comunidades fundadas por ellos. Con esto queda probado no sólo la gran antigüedad de las comunidades apostólicas, sino también su doctrina en relación con todas las herejías. Las herejías quedan ya con esta constatación, la de haber nacido más tarde, declaradas culpables de error. Basado en este criterio, Tertuliano no ha creído necesario examinar en concreto las doctrinas gnósticas y refutarlas como falsas. Toda doctrina que coincide con la doctrina de las Iglesias apostólicas debe tenerse como verdadera, porque estas Iglesias recibieron su doctrina de los apóstoles; los apóstoles, de Cristo, y Cristo, de Dios (21).

La Iglesia es la legítima depositaria de la fe, y a ella pertenece también la Sagrada Escritura (19). Los herejes no tienen derecho alguno a juzgar el sentido de la Sagrada Escritura. La norma de fe, es decir, la doctrina de la Iglesia apostólica, decide sobre el ámbito y contenido de la fe. Explicaciones privadas de la Escritura y discusiones sobre el sentido de pasajes de la misma, nunca conducen al fin (16). La tradición apostólica garantiza también la recta interpretación de la Sagrada Escritura (15-19). Nada saber contra la norma de fe, se llama saberlo todo *(Adversus regulam nihil scire, omnia scire est)* (14, 5) (110).

El *Índice de 32 herejías* que sirve de apéndice (cc. 46-53), texto en CSEL 47, 213-26 al libro *De praescriptione*, es, según E. Schwartz (SbMn 1936, 3), una obra griega, traducida y refundida en sentido antiorigenista por Victorino de Pettau, cuyo autor fué probablemente el papa Ceferino o un miembro de su clero (v. § 31, 2).

7. Los cinco libros *Adversus Marcionem* (cfr. § 24, 8) son con mucho la obra más voluminosa. Tertuliano ha dado a esta obra tres distintas redacciones, de las cuales sólo se conserva la última refundición, que es la más extensa. El primero de los libros que poseemos fué escrito el año 15 del reinado del emperador Severo, es decir, el 207 (cfr. 1, 15). En 5, 10 alude el autor ya a su obra *De carnis resurrectione*. La obra pertenece al período montanista de su vida (cfr. 1, 19; 3, 24; 4, 22).

En los libros 1 y 2 se demuestra que el Creador del mundo no puede ser distinto del Dios bueno; en el 3, que el Cristo aparecido en la tierra era el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento, y no un eón más excelente con cuerpo sólo aparente. En los libros 4 y 5 critica Tertuliano el Nuevo Testamento creado por Marción y de-

(110) *Ediciones:* E. Preuschen, ²1910. P. de Labriolle, P 1907. J. Martin (FlP 4), 1930. J. N. Bakhuizen van den Brink, Haag 1946.—*Traducciones:* Chr. Mohrmann, 1951 (véase núm. 2). J. Giordani, Brescia 1935. C. F. Savio, Varallo 1944.—*Estudios:* P. U. Hüntemann, De praescr. haeret. libri analysis, 1924. A. Vellico, La rivelazione e le sue fonti, nel De praescr. haeret. di Tert., R 1935. G. Zimmermann, Die hermeneutischen Prinzipien T.s, Dis. L 1937. Allie, RUP 1937, 211-25; 1938, 16-28. J. Stirnimann, Die Praescriptio T.s im Lichte des röm. Rechts u. der Theologie, FrS 1949.

muestra que entre el Antiguo y Nuevo Testamento no existe contradicción alguna (RP 331-45; EH 210; EA 64-66).

Estudios: E. Bosshardt, Essai sur l'originalité et la probité de Tert. dans son traité contre Marcion, Thèse, Frib. Suisse 1921. A. Harnack, Marcion[2] (TU 45), 1924. Neumann, ZkTh 1934, 311-63; 533-51 (problema del mal en Marc., 2). D'Alès, RSR 1936, 99 s., 585 s.: 1937, 228-30 (sobre Marc. 3, 18; 4, 21). Aalders, Mn. 1937, 241-82 (citas de Lucas). G. Pfligersdorfer, De Tert. Adv. Marc. libri tertii argumento sententiarumque connexu, Dis. Vi 1939. Rist, JR 1942, 39-62 (Pseudographic Refutations of Marcionism). M. C. Tenney, The Quotations from Luke in Tert., Dis. Harvard Univ. 1944 (no publ.). Waszink, Mn 1935-36, 172; 1943, 72-74; 1947, 127-29 (texto crít.). G. Quispel, De bronnen van Tert. Adv. Marc., Lei 1943 y VC 1947, 47 Grant, VC 1951, 114 s. (sobre 1, 13). Higgins, VC 1951, 1-42 (Text of Luke in Marc. and Tert.).

8. *Adversus Hermogenem* (EP 321-8) Es una defensa de la doctrina cristiana relativa a la creación, dirigida contra los gnósticos, particularmente contra el pintor Hermógenes de Cartago.

9. *Adversus Valentinianos.* Obra dirigida contra Valentín gnóstico y sus secuaces; utilizó mucho a San Ireneo (Haer. I).

AC 5, 1936, 272-74 (sobre Valent. 8). Quispel, NTT 2, 1948, 280-90 (Tert.s Satire in Adv. Valent.). D'Alès, RSR 1935, 496 (sobre Valent. 12).

10. *Scorpiace*, medicina contra la picadura del escorpión, o sea contra la herejía gnóstica; se exalta el valor moral del martirio (213).

Waszink, Mn 3, 1935-36, 165 ss. (texto crít.). Castiglioni, StU 256 ss.

11. *De carne Christi* (EP 353-9; EH 209). Impugna el docetismo gnóstico; se afirma también que Cristo era feo (hacia el 210-12).

12. *De carnis resurrectione* (EP 360-5). Es una defensa de la fe en la resurrección de la carne, contra los gnósticos.

Traducción: A. Souter (SPCK), Lo 1922. Gewiess, ThQ 1948, 474 ss. (sobre 6).

13. *Adversus Praxeam.* Contiene la exposición prenicena más clara de la doctrina ortodoxa en torno a la Trinidad; va dirigido contra el patripasiano Práxeas. Se usa aquí por vez primera la palabra *trinitas.*

Edición del texto: A. Kroymann, Tub 1907. E. Evans (SPCK), Lo 1948 (con trad. y coment.; también Waszink, VC 1953, 246-53.

Investigaciones: J. Barbel, Christos Angelos, Bonn 1941, 70-79. Th. L. Verhoeven, Studien over Tert'.-Adv. Prax., A 1948 (Dis. Ut); íd., VC 1951, 43-48. Camelot, RSPhTh 1949, 31-33 (sobre 8). Quacquarelli, RassScFilos 3, 1950 (Tert. contra el monarquianismo).

14. *De baptismo.* Expone la doctrina cristiana sobre el bautismo, su necesidad y sus efectos. El bautismo administrado por los herejes no es válido (15).

Edición del texto: G. Rauschen, FP 11, 1916. J. W. Ph. Borleffs, Mn 1931, 1-102; íd., Lei 1931. A. d'Alès, R 1933. Borleffs, Haag 1948 (juntamente con De Patientia y De Paenitentia). R. F. Refoulé-M. Drouzy (SCh 35), 1952 (con trad. y coment.); también Borleffs, VC 1954, 188-92. Borleffs, VC 1948, 185-200 (valor del ms. de Troyes). Schepens, RSR 1948, 112 s. (sobre 5). Mohrmann, VC 1951, 49 (sobre 2, 2). W. Bedard, The Symbolism of the Baptismal Font in Early Christ. Thought, Wa 1951.

15. *De anima* (210-13), La obra más voluminosa después del escrito Contra Marción pertenece a la serie de escritos antignósticos y tiene íntima relación con el tratado dirigido contra Hermógenes (cfr. núm. 8), *De censu animae*, que se ha perdido. Tertuliano no escribió un tratado sistemático sobre la doctrina del alma; persigue en él fines polémicos, refutando enseñanzas erróneas de carácter filosófico y gnóstico. Le han servido de fuentes, además de otros autores, principalmente el médico Soranzo de Éfeso.

Ediciones del texto: J. H. Waszink, A 1933 (con trad. y coment.); íd., Index verborum et locutionum quae Tertulliani de anima libro continentur, Bonn 1935; íd., Tert., De anima, ed. with commentary, A 1947 (gran edición); además C. Becker, Gn 1953, 47-56.

Investigaciones: F. Seyr, Commentationes Vindobonenses, 3, 1937, 51-74 (doctrina del alma y del conocim. de Tert. sobre la Estoa). Waszink, Pisciculi, Mr 1939, 276-78; íd., Mn 1940, 129-37; íd., VC 1947, 137-49 (Aristóteles en Tert.); íd., VC 1949, 107-12; íd., VC 1950, 212-45 (técnica de la cláus.). Festugière, RSPhTh 1949, 129-61 (Composition et l'esprit); íd., Jahresber. der Görresges. 1951, Colonia 1952, 53-68 (filosofía y gnosis). Nock, VC 1950, 129-24 (Ahori en T.). H. Karpp, Probleme altchristl. Apropologie, 1951, 40-91.

III. *Escritos de carácter ascético y práctico:*

a) Del período católico:

16. *Ad martyres* (EA 40 s.). Dirigido a animar y confortar a los cristianos que gemían en las cárceles (en el 197 ó 202-03).

H. v. Campenhausen, Die Idee des Martyriums, 1936, 17-28. G. D. Schlegel, DR 1945, 125-28 (Circumstance of the Composition). Vysoky, Listy Filologicke, 1948, 156-66 (las fuentes). E. E. Malone, The Monk and the Martyr, Wa 1950, 30-34 C. Becker, Tert. s. Apologeticum, 1954, 350-54 (sobre la fecha: antes de Nat. y Apol.).

17. *De spectaculis* (197-200). Prohibe la asistencia a los juegos paganos, de cualquier género que sean, a causa de la inmoralidad de los mismos y por la estrecha relación que tienen con el culto idolátrico.

Ediciones del texto: T. R. Glover, Tert. Apology and De spect. (con trad.). Lo-NY 1931. A. Boulanger, P 1933. G. Marra (con De fug. y De pall.) Tur 1954.

Investigaciones: J. Köhne, Die Schrift Tert.s über die Schauspiele in kultur- u. religionsgeschichtl. Beleuchtung, Dis. Br, 1929. J. Büchner, Tert., De spect., Kommentar, Wu 1935. P. de Labriolle, 2 vols. (trad. y coment.), P 1936. E. Witters, Tert., De spect. Index verborum omnium, Lov 1943. Waszink, VC 1948, 224-42 (Varro, Livio y Tert. sobre el drama rom.). Couration, JEH 1951, 19-23 (sobre 25). Lieftinck, VC 1951, 193-203 (nuevos fragms. de mss.). C. Becker, Tert.s Apologeticum, 1954, 348 s. (sobre la fecha: antes que Ad nat.).

18. *De oratione* (EA 44-48). Da prescripciones para los catecúmenos sobre la oración en general y explica el Padrenuestro (198-204).

Ediciones del texto: R. W. Muncey, Lo 1926. G. V. Diercks, Bussum 1947 (con trad. y coment.). E. Evans, (SPCK), 1953 (con trad. y coment.).

Investigaciones: Dölger, AC 5, 1936, 116-37 (sobre 16). Simovic FrFr 1938, 193-222, 145-64 (Padrenuestro). O. Schäfer, ThGl 1943, 1-6 (Padrenuestro). Higgins, JTS 1945, 179-83 (6, petición del Padrenuestro). Pétré, RSR 1951, 63-79 (4, petición del Padrenuestro).

19. *De patientia* (EA 49-52). Tertuliano habla de una virtud que él no posee, así como el enfermo pondera las cualidades de la salud; enemiga grandísima de la virtud de la paciencia es la sed de venganza (200-203).

Edición del texto: Borleffs, Haag 1948 (véase núm. 14). Carlson, ClPh 43, 1948, 93-104 (Pagan Examples of Fortitude in Latin Christ. Apologists).

20. *De paenitentia* (EH 199-203; EP 311-77). Compuesto, al parecer, en el 203, trata del espíritu y de las prácticas de penitencia antes del bautismo (1-6) y de la disciplina penitencial eclesiástica relativa a los bautizados que caen en «pecado grave» (7-12).

Ediciones del texto: P. de Labriolle, P 1906 (Paen. y Pud. con trad.). E. Preuschen, Fr 1910. G. Rauschen (FP 10), 1915. Borleffs, Haag 1948 (a. núm. 14). Lukman, BV 1939, 263-66; íd., Festschr. s. R. Egger, Klagenfurt 1952, 343-46 (sobre 7, 7-9).

21. *De cultu feminarum* (2 vols.; EA 57-62). Combate toda forma de coquetería en el adorno de las mujeres (197-201).

Ediciones del texto: J. Marra², Tur 1951, W. Kok, Dokkum 1934 (con trad. y coment.). A. Ducheyne, Proeve van vertaling en commentaar (del libro I), Thèse, Gante 1941. Seliga, Munera philologica L. Cwiklinski oblata, Poznan 1936, 262-69 (Tert. et Cyprianus de feminarum moribus pravis).

22. *Ad uxorem* (2 vols.; EH 204-6; EA 53-6). Ruega a su mujer que permanezca viuda después de su muerte, o que, si ha de casarse, lo haga con un cristiano (escrito hacia el 203).

Traducción con comentario: P. Le Saint (ACW 13), 1951; también Waszink, VC 1952, 183-90 (texto crít.).

b) Escritos del período montanista:

23. *De exhortatione castitatis* (EP 366; EA 68 s.). Exhorta a un amigo, que ha perdido la mujer, a que no contraiga nuevo matrimonio; califica las segundas nupcias de una «especie de inmoralidad» (9) (compuesto antes del 207).

Traducción con comentario: P. Le Saint (ACW 13), 1951.

24. *De monogamia* (EP 380-2). Es una diatriba contra las segundas nupcias (hacia el 217).

Traducción con comentario: P. Le Saint (ACW 13), 1951; además Plumpe, ThSt 1951, 557-59 (texto crít.).

25. *De virginibus velandis* (EP 329 s.). Exige que las doncellas lleven el velo no sólo en las reuniones eclesiásticas, sino también en la calle y en cualquier lugar público (anterior al 207).

26. *De corona* (211). Censura el uso de coronar a los soldados, por ser práctica esencialmente pagana, y cree que el servicio militar es incompatible con la fe cristiana.

Ediciones del texto: J. Marra², Tur 1951.

Investigaciones: Franchi de' Cavalieri, ST 65, 1935, 357-86. K. Baus, Der Kranz in Antike u. Christentum, 1940. Dölger, AC 6, 1941, 77 (sobre 12). Minn, Ev. Quarterly 1941, 202-13 (Tert. y la guerra.) Bainton, HThR 196, 190 (Tert. y la guerra). De Plinval, Mél. de Ghellinck, 1951, 183-88. Ryan, ThSt 1952, 17 ss. (Tert. y el servicio militar).

27. *De idolatria.* Tertuliano exige rigurosamente no sólo la abstención de cualquier práctica idolátrica, sino hasta aquellas profesiones que tienen alguna relación con ellas (artistas, maestros, empleados civiles y militares).

Investigaciones: J. L. Schulte, Het Heidendom bij T., Dis. Lei 1923. Waszink, Mn 3, 1935-36, 171 ss. (texto crít.). G. L. Ellspermann, The attitude of Earle Christ. Writers toward Pagan Literat. and Learning, Wa 1949, 23-42. C. Becker, Tert.s Apolologeticum, 1954, 349 s. (sobre la fecha). Quacquarelli, RassScFilos 3, 1951 (Tert. sobre el paganismo).

28. *De fuga in persecutione* (EP 370). La fuga en tiempo de persecución es inadmisible, pues sería oponerse a la voluntad de Dios (hacia el 212).

Ediciones del texto: J. J. Thierry, Hiversum 1941 (con trad.). J. Marra, Tur 1932 (con De Pallio). Castiglioni, StU 1937, 260 ss. Waszink, Museum 1, 1943, 168-70.

29. *De jejunio adversus psychicos.* Es una defensa de la doctrina montanista que contiene fogosas invectivas contra los psíquicos (los católicos) que siguen su propio capricho (16 s.); obra importante para la historia del ayuno. J. Schümmer, Die Altchristl. Fastenpraxis..., Mr 1933.

30. *De pudicitia* (EP 383-7; EH 219-21). Contrariamente a la tesis precedente (v. núm. 20), niega a la Iglesia el derecho de perdonar los pecados. Esta prerrogativa no es propia de la «Iglesia episcopal» legítimamente organizada, sino de los «homines spiritales», es decir, de los apóstoles y profetas. Ocasionó esta violenta requisitoria un *edictum peremptorium* promulgado por un obispo, todavía no identificado con exactitud («pontifex maximus quod est episcopus episcoporum»). En este edicto el obispo declara: «Ego et moechiae et fornicationis delicta poenitentia functis dimitto.» La opinión, bastante común, de que el adversario es el papa Calixto (217-22) es inaceptable. Del libro *De pudicitia* no puede sacarse prueba alguna decisiva de que Tertuliano combatía a un obispo que vivía fuera de África; además, el pasaje en que Hipólito (Philosoph., 9, 12) ataca a Calixto y a su «laxo» modo de proceder se

funda en una situación bastante diferente de la que se deduce del escrito de Tertuliano. El gran escritor africano se dirige manifiestamente contra el obispo Agripino de Cartago (Cypr. Ep. 71, 4).

Ediciones del texto: E. Preuschen, Tub 1910. P. de Labriolle, P 1906 (con De paen. y trad.). G. Rauschen, FP 10, 1915.

Investigaciones: Sobre la literatura reciente sobre la cuestión del obispo combatido por Tertuliano, orienta Altaner, ThR 1939, 129-38. Stoekkius, AKKR 1937, 24-126. W. Köhler, Omnis ecclesia Wetri propincua (SbHei 1938) y ZKG 1942, 124-35. Poschmann, 1940, 348-67. Nock, HThR 1939, 83-96 *(edictum peremptorium)*. Keseling, PhJ 1947 (Aristóteles en 1, 1).

31. *De pallio.* Es el más corto de todos los escritos de Tertuliano; tiene la forma de una defensa personal, en la que con amargo sarcasmo responde a sus conciudadanos, que se burlaban de él por haber abandonado la toga para vestir el manto de los filósofos (hacia el 210).

Ediciones del texto: J. Marra, Tur 1933 (con trad.) y Tur 1954 (con De spect. y De fuga). A. Gerlo, Wetteren, 2 vols. (con trad. y coment.). Q. Cataudella, Génova 1947 (con trad.).

Investigaciones: Castiglioni, StU 261 s. Gerlo, RBPh 1939, 393-408 (texto crít.). Albizatti, Athenaeum 1939, 138-49. J. Klein, Tert. Christl. Bewusstsein, 1940, 252-68 (tiempo de redacción: 193). Waszink, Mn 1941, 131-37. Van Berchem, Museum Helveticum, 1, 1944, 100-19. J. M. Vis, Tert.s De pallio, Dis. N 1949. C. Becker, Tert. Apologeticum, 1954, 354 s. (sobre la fecha: 209-11).

Sobre la *Passio ss. Perpetuae et Felicitatis*, v. el § 45 núm. 8.

32. Los escritos perdidos o no auténticos. Entre el gran número de obras perdidas deben citarse los siete libros *De extasi*, defensa de los discursos pronunciados en éxtasis por los profetas montanistas. En la Quaestio 115 de la obra del Ambrosiaster titulada Quaestiones V. et N. Test. (318-49, ed. A. Souter 1908) parece que se ha utilizado otro escrito de Tertuliano titulado *De fato.* La obra *De execrandis gentium diis* no es de Tertuliano, cfr. § 87, 9. Bickel, RhM 1927, 394-417 (siglo VI).

IV. *Contenido doctrinal de los escritos:*

1) Ante las conclusiones contradictorias de las ideologías filosóficas paganas, Tertuliano se declara escéptico, si es que no abiertamente contrario. Es amigo de los esfuerzos ingenuos de la razón, aunque primitivos y sumarios. Acepta, sin embargo, los datos de la filosofía en cuanto coinciden con las verdades enseñadas por el cristianismo (véase Idolol. 10; Credo, ut intelligam). Claramente admite la idea de que la existencia de Dios y la inmortalidad del alma pueden conocerse a través de sabias reflexiones (Resurr. 3); lo mismo puede decirse del pensamiento de que Dios, no teniendo principio, es necesariamente perfecto: «Imperfectum non potest esse, nisi quod factum est» (Herm. 28). C. De L. Shortt, The Influence of Philosophy on the Mind of Tert., 1933. Labhardt, MusHelvet. 7, 1950, 159-80 (Tert. et la Philosophia).

2) Todo lo que existe es un *corpus*, aunque sea un *corpus sui generis* (Carn. 11), y por eso Dios es un *corpus, etsi spiritus est* (Prax. 7). No debe excluirse el que Tertuliano entienda la palabra *corpus* como

equivalente a sustancia, y en este caso atribuiría a Dios sólo la sustancialidad; téngase en cuenta, sin embargo, que él atribuye a la sustancia espiritual propiedades que también poseen los cuerpos, y así dice del alma que tiene un *corpus* o *corporalitas;* tiene principio y un color, el color del aire resplandeciente (An. 7, 9; EP 346 s.). Véase Justino, § 21, número 4 y más adelante el núm. 5.

3) La *teología trinitaria* de Tertuliano (EP 371-9) en la obra *Adv. Praxeam* toma una forma clara e incisiva sorprendente para su tiempo: «Connexus Patris in Filio et Filii in Paracleto tres efficit cohaerentes, alterum ex altero. Qui tres unum sunt, non unus» (25); «tres unius substantiae et unius status et unius potestatis» (2). Cfr. Pud. 21: «Trinitas unius divinitatis, Pater et Filius et Spiritus Sanctus». El término técnico «persona» se encuentra por vez primera en sus escritos: «Alium... personae, non substantiae nomine, ad distinctionem, non ad divisionem» (Prax. 12). El Logos era ya antes de la creación del mundo una «res et persona», y precisamente «per substantiae proprietatem», aunque sólo en el acto de la creación emanó del Padre con una «nativitas perfecta» (Prax. 7), y la «sabiduría» llegó a ser el «Hijo». Éste, como tal, no es eterno (Herm. 3; EP 321); niega que sea diverso del Padre (Prax. 9), aunque en orden a su origen es «gradu» diferente de Él. El Padre posee la plenitud de la divinidad («tota substantia est»), el Hijo sólo una parte («derivatio totius et portio»); por eso dijo: el Padre es mayor que yo (9). El Hijo procede del Padre como un rayo procede del Sol (13). Favre, BLE 1936, 130-45 (comunicación de idiomas).

B. B. Warfield, Studies in Tert. and Augustine, O 1930, 1-109. M. Kriebel, Studien zur älteren Entwicklung der abendländ. Trinitätslehre bei Tert. u. Novatian, Dis. Marburg 1932. Hanson, Ha 45, 1945, 67-73 (Teofanía en la primera y segunda Persona). Morel, StC 1940, 194-206 (sobre Jo 16, 13).

4) Tertuliano habla con claridad de *dos naturalezas en la única persona de Cristo*, llegando a ser de este modo el caudillo de los occidentales que defendían esta doctrina. Encontramos en él estas expresiones: «proprietas utriusque substantia» (in una persona), «duplicem statum, non confusum sed conjunctum in una persona, deum et hominem Jesum» (Prax. 27; EP 379). Los milagros de Jesús prueban la verdad de su divinidad; los afectos y sufrimientos, la verdad de su humanidad (Carn. 5; EP 353).

5) Tertuliano se declara contrario a la virginidad de María *in partu* y *post partum* (Carn. 7, 23; Marc. 4, 19; EP 359), doctrina que encontramos por vez primera en la tradición en el Evangelio apócrifo de Santiago y en las Odas de Salomón (v. § 8, 2; § 9, 6). A la autoridad de Tertuliano alude más tarde Helvidio (Hier. Adv. Helv. 17). H. Koch, Virgo Eva-Virgo Maria, 1937, 8-17; en contra, K. Adam, ThQ 1938, 171 ss. Motherway, ThSt 1, 1940, 97 ss. (Creación de Eva). Madoz, EE 1944, 187-200 (influencia de la mariología de Tertuliano.).

6) El alma del que ha de nacer es una derivación (*tradux*, traducianismo) de las almas de los padres. Así se explican las analogías espirituales entre padres e hijos (An. 36, 37). (Véase arriba núm. 2.)

7) En *De Anima* 41 define *el pecado de los primeros padres* «vitium originis». Por el pecado de Adán entró en la naturaleza el veneno de la concupiscencia, el «vitium originis», que por obra del demonio ha llegado a ser un «naturale quodammodo». El bautismo de los niños, a no ser en caso de necesidad, no es de aconsejarse (Bapt. 18).

8) El *concepto de Iglesia* (Exh. 7, Fug. 14, Pud. 21, 17) es completamente montanista: «Ubi tres, ecclesia est, licet laici» (EP 366).

9) El *primado* y la potestad de atar y desatar (Pud. 21, 9-11) son privilegios personales de Pedro, que no competen a ningún otro obispo. *Pedro y Pablo* murieron en Roma (Scorp. 15; Marc. 4, 5; EH 215; EP 341). Sobre la frase «pontifex maximus», v. § 30, III, 30.

K. Adam, Der Kirchenbegriff, Tert.s, 1907. H. Koch, Callist u. Tert., 1920. U. Gmelin, Auctoritas. Röm. Princeps u. päpstl. Primat, 1937, 83-91. Bardy, VS 1939, 109-24. (Le sacerdoce chrét.). J. C. Plumpe, Mater Ecclesia, Wa 1943, 45-62. Morel, RHE 1939, 243-65; 1944-45, 5-46 (disciplina). De Pauw, EThL 1942, 5-46 (traditions non écrites). Quasten, Tr 1944, 481-84 (traditio). V. Morel, De ontwickkeling van de Christ. Overlevering folgens Tert., Brujas 1946. J. Ludwig, 1952, 11-20.

10) *Doctrina acerca de la penitencia:*

En su escrito católico *De paenitentia*, Tertuliano exhorta encarecidamente a los pecadores a que se acerquen a la penitencia eclesiástica, única desde luego y no reiterable. A la pregunta de si Tertuliano en esta obra tenía presente la idea de un perdón (reconciliación) para todos por parte de la Iglesia, debe responderse, a mi modo de ver, afirmativamente; cfr. «an melius est damnatum latere quam palam absolvi?» (10). En Paen. 9-10, Tertuliano trata expresamente de la confesión pública (exomologesis). Más tarde, siendo ya montanista, distingue Tertuliano *peccata remissibilia* y *peccata irremissibilia* (Pud. 2), limitando la penitencia eclesiástica a los *peccata leviora*. Al número de pecados irremisibles pertenece ante todo la comúnmente llamada «tríade de pecados»: adulterio, homicidio y apostasía de la fe o idolatría. El poder de perdonar los pecados ejercido por Cristo era personal y no fué transmitido a la Iglesia en toda su extensión (Pud. 11). El poder de perdonar pertenece al «spiritalis homo» y no al oficio episcopal; los pneumáticos son los órganos del Espíritu Santo (Pud. 21; EP 387).

J. Hoh, 1932, 43-58 = ThGl 1931, 625-38. Chartier, Ant 1935, 301-44, 499-536. K. Rahner, ZkTh 1936, 491-507. Poschmann, 1940, 283-348. Joyce, JTS 1941, 18-42. Daly, IER 1947, 693-707, 815-21; 1948, 731-46, 832-46; 1950, 156-69. Quacquarelli, RassScFilos. 1949, II, 16-37, K. Rahner, Festschr. K. Adam, 1952, 139-67.

11) Define Tertuliano la *función eucarística*, «gloriae relatio et benedictio et laus et hymni». Ve realizada en ella la profecía de Malaquías, 1, 10 s. (Marc. 3, 22; Jud. 5). En otros lugares habla de «orationes sacrificiorum», «munditiae sacrificiorum»; quien participa de ellas recibe «el cuerpo del Señor», «el sacramento de la Eucaristía» (Orat. 19;

Marc. 3, 22; Pud. 9, 16; Cor. 3). Acerca del pan consagrado leemos esta expresión (Marc. 4, 40), «figura corporis mei», que quiere significar el cuerpo bajo el símbolo del pan. La realidad del cuerpo que recibe el que comulga es para él una cosa tan cierta, que le sirve para demostrar contra Marción la realidad del cuerpo crucificado (3, 19; EP 337). «Caro corpore et sanguine vescitur, ut et anima de Deo saginetur» (Resurr. 8).

Dölger, AC 6, 1940, 108-17 (sobre «dominica sollemnia»). Hitchcock, CQR 1942, 21-36. E. Dekkers, Tert. en de geschiedenis der Liturgie, Bru-A 1947, 49-67. A. Kolping, Sacramentum Tertullianeum, Mr 1948.

12) Tertuliano admite un estado de *expiación dolorosa* después de la muerte. Exceptuados sólo los mártires, todos los demás difuntos permanecen, hasta el día del Señor, en el mundo de los infiernos, en donde están sometidos a «supplicia»; pueden, sin embargo, en virtud de las oraciones de los vivos, pasar al «refrigerium» (An. 55, 58; Resurr. 43; Monog. 10; EP 352, 382). Tertuliano fué quiliasta (Marc. 3, 24; Spect. 30).

Daniélou, VC 1948, 1-16 (interpretación de la semana en la antigua cristiandad). Quacquarelli, RassScFilos 1949, 14-47 (antropología y escatología). Tescari, Misc. G. Galbiati, Mi 1951, 13-18 (sobre la doctrina de los ángeles). Pelikan, CH 21, 1952, 108-22 (Eschatology).

Más investigaciones sobre la historia de los dogmas: J. Köhne, Die Ehen zw. Christen u. Heiden in den ersten christl. Jhh, 1931. Delazer, Ant 1932, 441-61 (indisol. del matrim.) Dölger, AC 5, 262-71 (misericordia). J. Klein, Tertullian. Christliches Bewusstsein u. sittl. Forderungen, 1940. Gonella, RivInternFilosDir 1937, 23-37 (Le leggi sec. Tert. e Lattanzio). H. Pétré, L'exemplum chez Tert., Dijon 1945. Skard, NorskthTidskr 40, 145-81 (catecumenado).

§ 31. Hipólito de Roma († 235)

Hipólito, escritor de lengua griega y sacerdote en Roma a principios del siglo III, puede colocarse al lado de su ilustre contemporáneo Orígenes por la amplitud de su ingenio y número de obras que compuso. Por lo que se refiere a la originalidad del pensamiento teológico, Hipólito es muy inferior al alejandrino; en líneas generales, puede decirse que fué un docto y diligente coleccionista, preocupado más de las cuestiones prácticas que de los problemas científicos. Las numerosas cuestiones que antes de ahora se presentaban a los estudiosos en torno a su persona y actividad han tenido una respuesta satisfactoria después de la publicación de su obra maestra los *Philosophumena* (1851) cuya autenticidad, lo mismo que la de otros escritos, ha sido discutida sin argumentos decisivos.

Hipólito (¿discípulo de Ireneo?) probablemente no fué ni romano ni latino de nacimiento, sino oriundo del Oriente helénico. Combatiendo apasionadamente a los modalistas y patripasianos (Noeto, Cleómenes,

Sabelio), expuso una doctrina subordinacionista en torno al Logos. En las cuestiones relativas a la penitencia y disciplina eclesiástica, el sacerdote Hipólito, ambicioso y rigorista, entró en conflicto con el papa Calixto (217-22), a quien acusó de sabelianismo y de excesiva indulgencia para con los pecadores. Elegido antipapa, Hipólito fué el jefe de un cisma que perduró aún durante el pontificado de Urbano y Ponciano, apoyándose en un grupo de personas de gran influencia, tanto por su posición social como cultural. Durante la persecución de Maximino de Tracia, los dos jefes de la Iglesia, el legítimo y el ilegítimo, Ponciano e Hipólito, ambos fueron desterrados a Cerdeña. Hipólito se reconcilió con la Iglesia y murió en el destierro en 235. Fué sepultado el mismo día que el papa Ponciano (13, VIII) en la Vía Tiburtina y honrado como mártir. Cfr. la inscripción fúnebre (epitafio) que el papa Dámaso dedicó al «sacerdote Hipólito» (EH 590, 544; 547, 19).

Sus fieles le erigieron, probablemente sobre su sepulcro, una estatua de mármol hallada en 1551 y que actualmente se conserva en el Museo de Letrán. Sobre ella se ven grabadas las tablas del Cómputo pascual y la lista, incompleta, de sus escritos. Es raro que su memoria se perdiese tan pronto; Eusebio y Jerónimo le dan el título de obispo, sin que determinen la sede episcopal. El papa Dámaso I, en su inscripción, lo pone en relación con el cisma de Novaciano.

Ediciones del texto: MG 10 y 16, 3. G. N. Bonwetsch-H. Achelis, GCS 1, 1937 (obras exegéticas y homiléticas). P. Wendland, GCS 26, 1916 (Philosoph.). A. Bauer R. Helm, GCS 46, 1955 (crónica). Bonwetsch, TU 26, 1.ª 1904 (texto georgiano que se conserva). E. Schwartz, SbMn 1936, 3 (fragm. contra Noeto y contra los judíos). P. Nautin, Hipp., Contre les hérésies, P 1949 (fragm. de Syntagma). M. Brière-L. Mariès-B. Ch. Mercier, Hippolyte de Rome, sur les Bénédictions d'Isaac, de Jacob et de Moïse (Bénédict. d'Isaac et de Jacob: texto griego y las trad. arm. y georg.; Bénédict. de Moïse: trad. arm. y georg.) en PO 27, 1954) con trad. franc.).

Traducciones: K. Preysing (BKV² 40) 1922 (Philosoph.). A. Biouville, 2 vols. P 1928 (Philosoph.). V. Gröne, BKV 1973 (sobre el Anticristo). Bonwetsch en GCS 1 (Daniel). G. Bardy-M. Lefèvre, Coment. sur Daniel (SCh 14), 1947 (trad. y coment.). J. Legge (SPCK), 1921.

Investigaciones: I. Döllinger, H. u. Kallist, 1953. Amann, DThC 6, 2487-2511. K. J. Neumann, Hipp. in seiner Stelling zu Staat u. Welt, 1902. A. Donini, Ipp. di Roma, 1925. M. da Leonissa, S. Ipp. della Via Tiburtina, 1935. Josi, RAC 1936, 231-36 (fragm. del Damasus-Titulus). G. Bovini, RAC 1942, 35-85; íd. S. Ipp., Dott. e Martire, 1943. G. Da Bra, Studio su S. Ipp., 1944. R. Reuterer, Der hl. Hipp., Klagenfurt 1947. *Sobre la estatua de Hipólito:* Wendel, ThStK 1938, 362-69. Bovini, Bollet, della Commissione Archeol. Comunale di Roma 1940, 109-28. De Gaiffier, RAM 1949, 219-24 (Hipp.-Officium im Libellus Orationum de Verona).

1. Diez libros de *Philosophumena*, titulados por el autor Κατὰ πασῶν αἱρέσεων ἔλεγχος, y en casi todas las ediciones *Refutatio omnium haeresium* (EH 228-33; EP 397-9).

Es raro que este escrito no aparezca en su estatua, ni en ninguno de los escritores antiguos, como obra de Hipólito. El libro I se conocía ya desde el año 1701, pero se le atribuía a Orígenes; los libros II y III todavía hoy nos son desconocidos; del IV al X los descubrió en 1842 Minoide Mynas en un viejo manuscrito grie-

go de un monasterio del monte Athos (hoy se conserva en París) y publicados por vez primera en 1851 por E. Miller, pero como obra de Orígenes. Muchos críticos consideran como parte final de esta obra los capítulos 11 y 12 de la carta a Diognetes (v. § 23, 1).

Contenido: La primera parte (I-IV), a la que solamente le conviene el título de Philosophumena, intenta demostrar que los herejes han tomado su doctrina, no de la revelación cristiana, sino «de la ciencia de los paganos». El libro I contiene un resumen de la filosofía griega, inspirándose en fuentes de escaso valor; en el IV habla de la magia y astronomía. La magia y los misterios deben de haber sido también el objeto de los libros II y III.

La segunda parte (V-IX) contiene una exposición de las herejías, entre las cuales se incluyen 33 sistemas gnósticos. Se utilizan como fuentes, además del Adv. Haer. de Ireneo, otros escritos, especialmente heréticos, que realmente se conservan en los nuevos hallazgos de papiros que nos transmiten, en traducción copta, obras originalmente gnósticas (Cfr. § 24, 9 d.) La obra fué escrita después del año 222, ya que, según se lee en 9, 11-13, Calixto había muerto ya.

Tratados: Reinhardt, Her. 1942, 1-27 (doct. de Heráclito sobre el fuego). G. da Bra, I filosofumeni sono di Hipp.?, 1942. Filliozat, RHR 130, 1945, 59-91 (doctr. de los brahmanes, según Hip.). Peterson, RSR 34, 1947, 232-38 (Elkesaïten). Quispel, VC 1948, 115 s. (Basílides). H. J. Schoeps, Theol. u. Gesch. des Judenchristentum, 1949. Haenchen, ZThK 1952, 316-49 (gnosis precristiana). P. Nautin, Hipp. et Josie, 1947. Nautin quisiera dividir las obras de Hip. entre dos autores. Uno de ellos sería un tal Josipe, desconocido en la historia de la literatura, pero representado en la conocida estatua de Letrán. Este autor habría redactado los Philosophumena, De Universo y la Crónica; el otro sería un tal Hipólito, de nacionalidad desconocida, pero seguramente de origen oriental. Éste sería el autor de los Comentarios sobre Daniel, sobre el Anticristo Antinoeto, Tradición apostólica, Bendiciones de Jacob, etc. Contra esta opinión han escrito: Bardy, MSR 1948, 63-88; Richard, ib. 1948, 294-308; 1950, 237-68; 1951, 19-51; 1953, 13-52 y 145-180; además, Capelle, RTA 1950, 145-74; 1952, 193-202; Botte, RTA 1949, 177-85; 1951, 5-18; Giet, RevSR 1950, 315-22; 1951, 75-85; Oggioni, SC 1950, 126-43; 1952, 513-25; Elfers, Festschr. f. K. Adam 1952, 169-211, 168-98, 181-98. Contra todas las objeciones defiende Nautin su punto de vista; cfr. Nautin, RSR 1947, 100, 07; 347-59; Hipp. Contre les hérésies (fragm.), ed. critique, 1949; RHE 1952, 5-43; RSR, 1954, 226-57.

2. El *Syntagma* (Πρὸς ἁπάσας τὰς αἱρέσεις), compuesto mucho antes que los Philosophumena, se ha perdido en su texto original, pero que puede reconstruirse utilizando otros escritos (Seudo Tertuliano, De praescr. 46-53; v. § 30, II 6, Epifanio y Filastrio). Trataba de 32 herejías, siendo la última la de Noeto; en contra, E. Schwartz, BAS 1936, 3, H., 37 s.; en contra, Schwartz, cfr. Martin, RHE 1941, 1-23.

E. Schwartz, SbMu 1936, cuad. 3.º (texto 5-18: contra Noeto); 37 s. P. Nautin, Hipp. contre les hérésies, Ét. et éd. critique, 1949. R. A. Lipsius, Zur Quellenkritik des Epiphanius, 1956. V. Machioro, L'eresia Noetiana, Ná 1921. Martin, RHE 1941, 1-23 (Contra Noetum pertenece a Syntagma). Giet, RevSR 1950, 315-22 (texto del fragm. contra Noeto).

3. De las *obras exegéticas de Hipólito*, que ofrecen un testimonio admirable de su erudición y arte de interpretar, se conserva muy poco, y aun estos fragmentos son de pasajes muy distantes entre sí y en diversas lenguas (latín, siríaco, copto, árabe, etiópico, armenio, georgiano, eslavo).

a) Cuatro libros del *Comentario sobre Daniel* (EP (390). La obra fué escrita hacia el año 204, mientras el autor se hallaba bajo la impresión de la persecución de Septimio Severo. Se conserva en eslavo antiguo, y gran parte también en griego. Este Comentario sobre Daniel, en el que el autor incluye también la exégesis de los lugares deuterocanónicos del mismo, y utiliza la traducción griega de Teodoción, es el *escrito exegético más antiguo* de la Iglesia cristiana que ha llegado a nosotros. En el libro 4, 23, se da por vez primera en la literatura patrística una fecha fija del nacimiento y muerte de Jesús. Según esto, Cristo nació el miércoles 25 de diciembre del año 42 del reinado del emperador Augusto, y murió en el viernes 25 de marzo del año 18 del reinado del emperador Tiberio. Este pasaje es, sin duda alguna, una interpolación, antiquísima si se quiere.

b) El Comentario al Cantar de los Cantares (que sólo llega al 3, 7) fué publicado por Bonwetsch tomando como base una traducción georgiana.

c) Poseemos también en armenio y georgiano un escrito sobre la bendición de Jacob (Gén. 49), otro sobre la bendición de Moisés (Deut. 33) y una homilía acerca del episodio de David y Goliat (I Sam. 17). Del primero tenemos también un ejemplar en griego.

Para el Comentario de Daniel: Ogg, JTS 1942, 187 s. (año de la muerte de Cristo). Andriessen, VC 1928, 248 s. (sobre 4, 60). R. Wilde, The Treatment of the Jews in Greek Christ. Writers, Wa 1949, 159-68. J. Ziegler, GN 1952, núm. 8, 163-99 (texto bíblico en el coment. de Daniel). — *Sobre otros escritos exegéticos:* G. Mercati, ST 142, 1948 (Proemi del Salterio di Origene, Ippolito... e altri). Jouassard, RevSR 1937, 2-17 (coment. de Samuel) y 290-305. Belet. Sefarad 6, 1946, 355-61 (sobre Mt. 24, 15-34; kopt. Fragm.). L. Mariès, Hipp. de Rome, Sur les bénédict. d'Isaac, de Jacob et de Moïse, 1935; Ders., RSR 39, 1951, 381-96 (Le Messie issu de Lévi). Welsersheimb, ZkTh 1948. 400-04 (alegoría de la Iglesia en el coment. al Cantar de los Cantares).

4. De los *escritos dogmáticos* sólo se conserva íntegra la monografía *De Antichristo* (EP 388 s.), compuesta en griego hacia el año 200. El autor trata de la persona y señales para reconocer al Anticristo en relación con las circunstancias que acompañarán el fin de los tiempos. Depende evidentemente de San Ireneo.

5. La *Crónica* empieza en el principio del mundo y termina en el 234 después de Jesucristo. Se conserva muy fragmentariamente en griego, e íntegramente en tres refundiciones latinas, independiente una de otra, que constituyen los *Excerpta latina Barbari* y los dos *Libri generationis.* Existe además otra traducción en armenio.

Hipólito escribió su Crónica universal con el fin de demostrar lo poco fundadas que eran las esperanzas, muy difundidas entre los cristianos, acerca de la venida del reino milenario.

El fragmento más importante de la obra titulada Ἀπόδειξις χρόνων τοῦ πάσχα es el cómputo grabado sobre su estatua, referente a los años 222-33.

6. Poseemos también en griego notables fragmentos de las siguientes obras:

a) *Contra gentes* (Πρὸς Ἕλληνας καὶ πρὸς Πλάτωνα ἢ καὶ περὶ τοῦ παντός). De esta obra se conserva un pasaje en los Sacra parallela de Juan Damasceno. Se hacer notar, entre otras, algunas de las contradicciones de Platón.

b) *Contra la herejía de Artemón* a la que Teodoreto de Ciro designa con el nombre de «pequeño Laberinto», refuta a los monarquianistas; Eus. Hist. 5, 28, cita un pasaje; generalmente se impugna la autenticidad.

c) Se conserva parte de una ὁμιλία εἰς τὴν αἵρεσιν Νοήτου τινός (EP 391-4) y de una (ὁμιλία) πρὸς Ἰουδαίους ἀποδεικτική. Contra la autenticidad: E. Schwartz, SbMn 1936, 49-51; Vergote, OCP 1938, 60; Schöne, DöP 1939, 252-65; P. Nautin, Le dossier d'Hipp. et de Méliton..., P 1931. A favor de la autenticidad: Connolly, JTS 1948, 73-79.

La *Homilía contra los judíos* (SbMn 1936, 19-23) últimamente publicada por E. Schwartz, Nautin, Le dossier de Hipp. et de Méliton... 1953, la considera espuria. Sobre la Homilía contra la herejía de Noeto cfr. núm. 2. Nautin niega también a Hipólito la paternidad de los capítulos XI y XII de la carta a Diognetes (cfr. § 23, 1).

Ch. Martin intenta probar que un *Sermón de Pascua* del Seudo Crisóstomo (MG 59, 735-46), utilizado también por Proclo de Constantinopla, es propiedad de Hipólito. Aunque esta atribución no es muy consistente, es cierto, sin embargo, que en esta Homilía se utiliza una obra perdida de Hipólito *Sobre la Pascua.* De aquí deducimos que ya Hipólito ha utilizado la descripción del Éxodo (12, 14, 43-49) para la explicación del hecho de la Pascua.

Martin, AIPh 1936, 321-63 y RHE 1937, 255-76; en contra, Connolly, JTS 1945, 195-98. Trad. por Casel, JL 1938, 25-28. Texto crítico por P. Nautin, Homélies pascales, I: Une homélie inspirée du traité sur la Pâque d'Hipp. (SCh 27), 1950; además Richard, RHE 1951, 727-29. Daniélou, Dieu vivant, 18, 1951, 45-56 (simbolismo de la fiesta de Pascua).

P. Nautin publica de los manuscritos de las Cadenas una *Homilía sobre los Salmos* casi completa. P. Nautin, Le dossier d'Hippolyte et de Méliton dans les florilèges dogmatiques et chez les historiens modernes, 1953, 166-83. Hulshoff, Scriptorium 6, 1952, 33-38 (fragm. de Hip. en Anastasio Sinaíta).

7. En torno a la Ἀποστολικὴ παράδοσις de contenido litúrgico y de derecho eclesiástico, hoy en gran parte reconocida como auténtica, v. § 7, 1; para los Cánones de Hipólito, v. § 7, 7. La obra Περὶ χαρισμάτων (*De donationibus*) no se conserva. Sobre Hipólito y el Canon Muratoriano, v. § 7, 1.

8. Ὑπὲρ τοῦ κατὰ Ἰωάννην εὐαγγελίου καὶ ἀποκαλύψεως reivindica al apóstol San Juan la composición del Evangelio y del Apocalipsis, contra los Alogos, y en especial contra el presbítero romano Gayo (antimontanista) (v. § 24). Esta obra, perdida, no es idéntica a Κεφάλαια κατὰ Γαΐου, de la cual poseemos algunos fragmentos en siríaco.

Contenido doctrinal de las obras de Hipólito:

Hipólito es testigo de la doctrina oficial de la Iglesia:

1) Sobre la *inspiración de la Sagrada Escritura* (fragmento en Eusebio, Hist. 5, 28; EP 400).

2) Sobre la *resurrección de los cuerpos y eternidad de las penas del infierno* (fragmento Contra gentes; EP 395 s.).

3) Sobre la *Eucaristía como sacrificio:* la profecía de Malaquías (1. 10 ss.) la aplica. al igual que la Didaché. a la Eucaristía (Dan. 4, 35, 3).

4) *Relación entre el Logos y el Padre:* Hipólito es subordinacionista, como los apologistas precedentes (Justino, Atenágoras, Teófilo, Tertuliano). Distingue, siguiendo a Teófilo, un λόγος ἐνδιάθετος y un προφορικός, y opina que el Logos se hizo persona más tarde, y precisamente «en el tiempo y modo queridos por el Padre». Cree también que Dios, queriendo, pudo haber hecho de un hombre un Dios (Philosoph. 10, 33). Con razón, pues, su adversario el papa Calixto lo llama «diteísta» (EP 398; EH 231).

5) En su rigorismo ético, pretendió Hipólito finalmente, a pesar de reconocer oficios jerárquicos en la Iglesia (cfr. su Trad. Apostólica), no sólo una Iglesia de «santos» y «puros», como inmediatamente después de él Novaciano (33), sino también hizo depender los efectos de las funciones sagradas del ministro de su santidad personal (Philosoph. 9, 12; Dan. 1, 17; 2, 5; Antich. 59).

A. d'Alès, La théologie de S. Hipp., [2]1929. A. Hamel, Der Kirchenbegriff Hipp.s. Dis. Bonn 1929. Hoh, 1932, 58-63. Jouassard, RevSR 1933, 25-37 (virginidad de María). H. Rahner, ZkTh 1935, 73-81; 1936, 577-90 (madre de Dios); en contra, Dölger, AC 5, 152 y RSR 1936, 204 A. 25. G. Bardy, 1935, 149-59. Cullmann, RHPh 1936, 1 ss. (La sainte Cène). Capelle, RTA 1937, 109-24 (doctrina del Logos). Prümm, ZkTh 1939, 207-25 (Mysterion). Poschmann, 1940, 348-67. H. Rahner, Bi 1941, 368 ss. (sobre Jo. 7, 37). E. Lengling, Die Heilstat des Logos-Christos bei Hipp., R. 1947. Grillmeier, ZkTh 1949, 32-34, 187-97 (doctrina del «descensus»). A. Hamel, Die Kirche bei Hipp. v. Rom, 1951. Lécuyer, RSR 1953, 30-50 (episcopado y presbiterado).

§ 32. Cartas de los papas del siglo III

1. En Hipólito, adversario de **Calixto** (Philosoph. 9, 12; EH 231), tenemos noticias acerca de la actividad legislativa de este papa (217-22) que procedía de la clase de los esclavos. El mismo Hipólito es quien nos informa también de la excomunión de Sabelio. Debemos tener en cuenta que de la violenta polémica conocemos solamente los escritos de una de las partes. Sobre el supuesto edicto penitencial, v. § 30, III, 30; EH 228-33; ES 43.

2. **Ponciano** (230-35) comunicó al obispo Demetrio de Alejandría, verosímilmente en un escrito perdido, las decisiones de un Sínodo ro-

mano del 231 o del 232 (Hier. Ep. 33, 5) que se había pronunciado contra Orígenes.

3. **Cornelio** (251-53) escribió a Cipriano de Cartago siete cartas, de las que se conservan solamente tres, entre las cartas del mismo Cipriano (EP 49 s.). Escribió además otras tres en griego al obispo Fabio de Antioquía; de la tercera de ellas se conservan en Eus. Hist. (6, 43) grandes extractos (EH 254-56). En ellas describe el papa los vergonzosos amaños de Novaciano, principalmente al fundar su comunidad cismática, y da importantes noticias sobre la organización de la Iglesia de Roma (ES 45).

4. **Lucio I** (253-54) escribió a Cipriano acerca de los lapsos (Ep. 68, 5).

5. **Esteban I** (254-57) escribió a las comunidades de Siria y Arabia (Eus. Hist 7, 5, 2), a los obispos de Asia Menor en torno al bautismo administrado por los herejes (Cypr. Ep. 75, 25) y a Cipriano (EH 308-9). Se conserva un pasaje de esta última carta, importante para la doctrina relativa a la tradición, en el que se insiste en que no se hagan innovaciones en la doctrina transmitida; escribe esto a propósito de la citada controversia (Cypr. Ep. 74, 1; ES 46).

6. **Sixto II** (257-58) escribió probablemente una carta acerca del bautismo administrado por los herejes. (Véase § 13, 3, al hablar de los *Oráculos de Sexto.*)

7. **Dionisio** (259-68) dirigió una carta a la comunidad de Cesarea de Capadocia (Basilio, Ep. 70) para confortarla, y dos al obispo Dionisio de Alejandría sobre el sabelianismo y subordinacionismo. De la primera se conserva, en Atanasio, un paisaje bastante largo referente a la Trinidad y Encarnación (Ep. de decr. Nic. syn. 26; ES 48-51).

8. **Félix I** (269-74). En torno a una carta que los apolinaristas de principios del siglo v hicieron correr a nombre de este papa, cfr. H. Lietzmann, Apollinaris von Laodicea und siene Schule, 1904, 162, 318-21; I. Rucker 1933, 3 (111).

§ 33. Novaciano

Novaciano ocupaba en el clero de Roma un puesto importante hacia el 250, a pesar de haber sido ordenado sacerdote «contra la voluntad de todo el clero y aun de muchos laicos» (Eus. Hist. 6, 43; EH 254-6). Cuando recibió esta dignidad era un *clínico*, es decir, que había sido bautizado en ocasión de una grave enfermedad y sin estar confirmado. Su alta posición la demuestran dos escritos que él dirigió a San Cipriano en nombre de la Sede de Roma, cuando ésta se hallaba vacante (Cypr. Ep. 30, 36). Novaciano estaba dotado de una excepcional cultura retórica, filosófica y teológica; fué el primero que escribió de teología *in lingua latina.* En la controversia sobre los *lapsos* sostuvo en un principio la opinión de Cipriano contra Felicísimo (v. § 34). Pero

---

(111) *Fuentes y literatura* (v. el § 25): Turner, JTS 17, 1915-16, 338-53 (cronol. de los papas). Styger, ZkTh 1932, 67-81 (catacumbas de Calixto). Sobre Cornelio y Esteban cfr. § 34. G. Roethe, Zur Gesch, der röm. Synoden im 3. u. 4. Jh, 1937. Sybel, ZKG 1926, 316 s. (Calixto introduce la pintura en las iglesias). Mercati, OM 2, 1937, 226-40 (Ep. Cornelii, texto crítico).

cuando en marzo del 251 fué elegido obispo de Roma Cornelio, que se mostraba indulgente con los lapsos, Novaciano se puso a la cabeza de un partido rigorista y pretendió ser papa. Con este fin se hizo consagrar por tres obispos de Italia meridional. El cisma encontró partidarios aun en Oriente, y duró por espacio de varios siglos.

En torno a la vida posterior y muerte de Novaciano, nada sabemos; según Sócr., Hist. 4, 28, murió mártir en la persecución de Valeriano. Esta noticia la confirma una inscripción hallada en Roma el año 1932 en una catacumba donatista: «Novatiano beatissimo martyr Gaudentius diaconus.» Llama la atención que Novaciano no sea designado con el título de obispo.

Los partidarios de Novaciano excluían para siempre de la Iglesia, primero, a los apóstatas y, más tarde, también a los culpables de pecado mortal; se llamaban los puros (καθαροί). Consideraban inválido el bautismo administrado por los católicos, rebautizando, por lo mismo, a quien pasaba a su secta.

1. Sobre las dos cartas a San Cipriano, véase arriba.

2. Poseemos cuatro obras que nos han sido transmitidas con el nombre de otros escritores; otras de sus obras que cita San Jerónimo se han perdido (Vir. ill. 70). Se conservan: a) *De Trinitate:* b) *De cibis Judaicis* (ambos entre las obras de Tertuliano); c) *De spectaculis;* d) *De bono pudicitiae* (ambos entre las obras de Cipriano).

El *De Trinitate*, compuesto, al parecer, en prosar ítmica antes del año 250, es el más amplio e importante de los escritos que se conservan. Ya San Jerónimo lo atribuyó a Novaciano. La obra se inspira en Teófilo de Antioquía, Ireneo, Hipólito y Tertuliano. En ella Novaciano no hace sino exponer compendiosamente la doctrina de dichos padres. Combate especialmente a los monarquianistas. También para Novaciano el Logos está subordinado al Padre, y el Espíritu Santo al Hijo (EP 603-8).

En el *De cibis Judaicis* se demuestra que los cristianos no están obligados a observar las prescripciones judaicas sobre la comida, y que sólo han de abstenerse de las carnes de animales inmolados a los ídolos. El autor dió a esta obra la forma de carta pastoral a la comunidad novaciana de Roma, de la cual se hallaba separado por entonces; un aviso relativo a las bebidas de la mañana (6) parece tomado de Séneca (Ep. 122, 6); lo mismo pudiera decirse de otras prescripciones.

El *De spectaculis* contiene la prohibición, que ya hemos visto en Tertuliano, de que asistan los fieles a las representaciones teatrales paganas.

El *De bono pudicitiae* es una exposición magnífica sobre los diversos grados de la virtud de la castidad (virginidad, continencia en el matrimonio, fe conyugal) (112).

---

(112) *Ediciones:* ML 3. CSEL 3, 2, 549-56 572-5 (cartas). W. Y. Fausset, C 1909 (De trinit.). H. Moore (SPCK), Lo 1919 (trad. del De Trin.). Landgraf u. Weyman, Arch. für Lexikographie, 11, 1898-1900, 221-49 (De cib. Jud.). CSEL 3, 3, 3-25 (De spect., De bono pud.). A. Boulanger, Tertullien, De spect. Pseudo-Cyprien, De spect., P 1933. — *Monografías:* A. d'Alès, Novatien, P 1924. Amann DThC II, 816-49. H. Koch, PWK 17, 1138-56. M. Kriebel 1932 (v. § 30, IV, 3).

§ 34. Cipriano († 258)

En torno a la vida agitadísima de Tascio Cecilio **Cipriano** nos da noticias una biografía, discutidísima en cuanto a su valor histórico, escrita por el diácono Poncio después de la muerte del santo. Se trata sustancialmente de un panegírico o *martyrium.* Las *Acta proconsularia Cypriani,* por el contrario, que suministran datos sobre el proceso y martirio de Cipriano, se fundan en informes oficiales. Las fuentes más autorizadas son sus escritos, y en particular las cartas; para su conversión es importante la obra *Ad Donatum.*

Cipriano nació probablemente hacia el 200-10 en Cartago, de ricos padres paganos; estudió retórica; después se convirtió al cristianismo por medio del presbítero Cecilio, y hacia el 246 recibió el bautismo; en los años 248-49 fué elegido obispo de su ciudad natal. La persecución de Decio (250) interrumpió pronto su gran actividad pastoral, viéndose precisado a ocultarse en las cercanías de la ciudad, si bien permaneció siempre en correspondencia con sus fieles. La readmisión de muchos cristianos, que mientras arreciaba la persecución habían apostatado, dió ocasión a un cisma.

Cipriano, a pesar de habérselo pedido los confesores, se opuso a la reconciliación inmediata de los lapsos; entonces se formó un partido con el diácono Felicísimo a la cabeza, al cual se asociaron no sólo los descontentos, sino también cinco sacerdotes que ya antes se habían opuesto a la consagración episcopal de Cipriano. Uno de éstos, Novato, se fué a Roma para apoyar el cisma de Novaciano. En la primavera del 251 pudo Cipriano regresar a Cartago. Celebró un Sínodo, expulsó de la Iglesia a los jefes del partido rebelde y estableció que los *sacrificati,* y *thurificati,* aunque convertidos, debían someterse a una penitencia severa; pero en caso de que sobreviniese una nueva persecución, podía administrárseles la Eucaristía, aun antes de terminarse el período fijado para la penitencia. A pesar de que aun en 252 fué nombrado un contraobispo en la persona de Fortunato, el cisma permaneció sin gran significación.

Mohrmann, VC 1949, 163-83 (lengua latina). Dölger, AC 2, 258-67 (el bautismo de N.). Keilbach, BoS 1933, 193-224 (Logos). H. Koch, Rel 1935, 320-32 (N., Cipriano y Plinio el J.); ZntW 1935, 303-06 (autenticidad de las cartas de N. [Cipr. ep. 30]); Rel 1936, 245-65 (en torno a la autenticidad del De spect.); 1937, 278-94 (lengua y estilo). Favre, BLE 1936, 139 ss. (Communic. idiomat.). Stelzenberger 1933, 262-4, 465-7 y en otras partes. Dölger, AC 6, 1940, 61-4 (sobre Eus. Hist. 6, 43, 16). B. Melin, Studia in Corpus Cyprianeum, Up 1946, 67-122. Gewiess, ThQ 1948, 463 ss. (sobre Phil. 2, 5-11). Daly, IThQ 1952, 33-43 (Nov. y Tertuliano). Sobre el epitafio de un mártir N. véase Josi RAC 1933, 21 s. J. P. Kirsch, Le catacombe rom., 1933, 132-5; P. Styger, die röm. Katakomben, 1933, 189 ss. Van den Eynde, RHE 1937, 792-4. H. Koch, Rel 1938, 192-8. Mohlberg, EL 1937, 242-9. H. Koch, Rel 1938, 192-98. Ferrua, CC 1944, 4, 232-9. Scheidweiler, ZKG 66. 1955 126-39 (Engel-Christologie).

La tremenda peste que devastó el Imperio romano (252-54) acarreó a los cristianos de África nuevos sufrimientos y nuevas persecuciones. Cipriano organizó vigorosamente el servicio de enfermería para la comunidad cristiana, ejerciendo un influjo benéfico aun en la moral de sus conciudadanos paganos. Sus últimos años, a partir del 255, fueron bastante agitados a causa de la controversia en torno al bautismo de los herejes.

Al igual que Tertuliano y los obispos de Asia Menor, Cipriano sostuvo que el bautismo administrado por los herejes no era válido, y en este sentido y bajo su presidencia se pronunciaron tres Sínodos celebrados en Cartago en los años 255 y 256. A pesar de que el papa Esteban rechazó la decisión de la Iglesia de África, Cipriano permaneció firme en sus ideas (EH 257-307). Esto no fué obstáculo para que más tarde Agustín (De bapt. 3, 3, 5), que invocaba su autoridad, lo defendiese con ahinco frente a los donatistas como *catholicus episcopus* y *catholicus martyr*, y también lo disculpase.

Durante la persecución del emperador Valeriano, Cipriano fué decapitado fuera de la ciudad, el 14 de septiembre de 258. Con frecuencia se ha confundido esta gran personalidad con la del legendario mártir y mago Cipriano de Antioquía (113).

Actividad literaria de San Cipriano:

Conforme a su índole, Cipriano, como escritor, no busca la profundidad y novedad del pensamiento, ni tampoco la originalidad de la forma; era un hombre práctico, y a la práctica se refieren sus escritos. El pensamiento aparece muchas veces influído por el de su maestro Tertuliano (Hieron. Vir. ill. 53); pero, a pesar de esto, Cipriano supo mante-

---

(113) *Ediciones:* G. Hartel (SCEL 3, 1-3) 1868-71. S. Colombo, Corona Patrum Salesiana, Ser. lat. 2, Tur 1935 (trat. con trad.).—*Traducciones:* J. Baer (BKV 34, 60) 1918 y 1928. — *Monografías:* J. Peters 1877. B. Fechtrup 1878. E. W. Benson, Lo 1897. P. Monceaux (v. § 3) 2, 1902, y más resumido P 1914. J. Boutet 1923. S. Colombo, Did 1928, 1, 1-80 (C. como hombre y como escritor). A. Beck y L. Bayard (v. § 30). J. Ludwig, Der hl. Märtyrerbischof C. v. Carthago, 1951. J. H. Fichter, Cyprian Defender of the Faith, St. Louis 1942. J. Vögtle, Die Schriften des hl. Cypr. als Erkenntnisquelle des röm. Rechts, Dis. B 1920. H. Koch, Cyprianische Untersuchungen, 1926. P. C. Knook, De overgang van metrisch tot rythmisch Proza bij Cypr. en Hieronymus, A 1932. D. D. Sullivan, The Life of North Africa as Revealed in the Works of St. Cypr., Wa 1933. J. Grasmueller, Koordin., subord. u. fragende Partikel bei Cypr., Dis Erlangen 1933. R. Höslinger, 1935 (a. § 30). H. Janssen, Kultur u. Sprache in der alten Kirche, N 1938 (de Tert. hasta Cypr.). J. Merkx, Zur Syntax der Kasus u. Tempora in den Tractaten Cypr., N 1939. Nohrmann, Tijdschr. v. taal en lett., 1939, 163-75 (retruécano). Favez, REL 1941, 191-201 (fuga de Cip.). Ehrhard, CQR 133, 1941-42, 178-96 (C. The Father of Western Christianity) M. T. Ball, Nature and the Vocabulary of Nature in the Works of St. C.) Wa 1946. B. Melin, Studia in Corpus Cyprianeum, Up 1946. *Sobre la Vita de Pontius y las Acta Proconsularia:* Reitzenstein, SbHei 1913, 46-69 y GN 1919, 177-219. Martin, HJB 1919,674-712. H. Delehaye, Les passions des martyrs, 1921, 82-104. Franchi de' Cavalieri in ST 49, 1928, 243 s.

nerse inmune de los defectos de exageración y unilateralidad propios del maestro; su estilo es más inteligible y más exquisito. Donde más independiente se muestra es en la obra *De ecclesiae unitate*. Hasta San Agustín fué Cipriano, entre los escritores eclesiásticos latinos, la personalidad más autorizada Tanto en la antigüedad como en la Edad Media sus obras fueron siempre muy leídas, y por eso nos han sido transmitidas en muchos manuscritos. Así, por ejemplo, sus cartas se conservan en más de 150 manuscritos, no siempre completos. Tres catálogos, que datan de la Edad Antigua, nos dan los títulos de sus obras.

A) *Tratados:*

1. La pequeña obra *Ad Donatum* (EP 548), dirigida en forma de monólogo a su amigo Donato y redactada inmediatamente después del bautismo, describe con fines apologéticos el gran entusiasmo que experimentó el retórico con la feliz transformación verificada en él por el sacramento de la regeneración; es como un preludio de las *Confesiones* de San Agustín.

2. La obra *Quod idola dii non sint*, de poco valor en cuanto a su contenido, elogiada sin razón por San Jerónimo, Ep. 70, 5, y cuyo contenido se ha puesto en tela de juicio no pocas veces, traza, lo mismo que el otro *Ad Demetrianum*, el cuadro de la sociedad pagana. De las tribulaciones que han afligido al mundo: peste hambre y guerra, los cristianos no han tenido culpa alguna. Considerados los argumentos de la Escritura, con los que Cipriano argumenta en esta obra con cierta frecuencia, quizá pueda aceptarse que el escrito pretendía también despertar la débil fe del lector cristiano.

3. *Testimoniorum libri III ad Quirinum* (249-50) es una colección de textos de la Escritura (I, Polémica contra los judíos; II, Cristología; III, Espejo de las virtudes cristianas). El opúsculo *Ad Fortunatum de exhortatione martyrii* (253) contiene textos de la Sagrada Escritura aptos para fortalecer a los cristianos en tiempos de persecución. Ambos tratados son importantes para el conocimiento de los textos antiguos latinos de la Biblia.

4. En el *De ecclesiae unitate* (EH 266; EP 555-7) impugna Cipriano, seguramente en tiempo del Sínodo de Cartago de mayo de 251, en primer término el cisma de Novaciano en Roma y también el partido capitaneado por Felicísimo en Cartago (véase § 34). En esta obra el autor acentúa y demuestra la obligación que tiene todo cristiano de permanecer en la Iglesia católica, es decir, en unión con un pastor católico legítimo, si quiere salvarse: «habere non potest Deum patrem qui ecclesiam non habet matrem» (6).

Cipriano está persuadido, lo mismo que Tertuliano, de que la *cathedra Petri* se encuentra no sólo en la Iglesia de Roma, sino también en todas aquellas Iglesias que tengan un legítimo obispo católico. Mt. 16, 18, es para él el acta de fundación del episcopado

monárquico (Ep. 33, 1). En interés de la lucha del cisma montanista envió Cipriano su escrito inmediatamente a Roma (Ep. 54, 4).

El capítulo IV de esta obra se conserva en dos redacciones distintas. Las más recientes investigaciones de Van den Eynde, O. Perler y Bévenot han hecho parecer más que probable que ambas redacciones del texto procedan de Cipriano. El texto primitivo es el que generalmente se considera como interpolado, mientras que el *textus receptus* es una reelaboración hecha por el mismo Cipriano en tiempo de la lucha sobre el bautismo de los herejes. La supuesta primera redacción, más benévola al primado, se ha juzgado, por tanto, esencialmente falsificada, porque las cláusulas aquí discutidas, «Primatus Petro datur» y «qui cathedram Petri super quem fundata ecclesia est deserit, in ecclesia se esse confidit?», sin razón han sido consideradas como textos probativos a favor del primado papal. En realidad la palabra *primatus* no significa más que el hecho histórico de haber llamado Jesús a Pedro antes que a ningún otro apóstol («quem Deus *primum* elegit et super quem aedificavit ecclesiam suam», Ep. 71, 3). En la cláusula citada a continuación («Qui cathedram... confidit?») no manifiesta relación alguna con la Iglesia de Roma.

Nuevos manuscritos de Cipriano: Bévenot, RB 1937, 191-95 (Ms. de Morimond) y BJR 1944, 76-8 (fragm. de una carta). Lawson, JTS 1943, 56-58 (Ms. of Cypr. and Bachiarius). Bakhuizen van den Brink ed. Ad Donatum, Den Haag 1946. Diller, Phil 1935, 98-114, 216-39 (Quod idola). Axelson, Er 1941, 67-74 (Quod idola: no autént.). Simonetti, Maia 3, 1950, 1-24 (Quod idola: autént.). M. Lavarenne ed. Contre Démétrien, Clermont-Ferrand 1940. M. Pellegrino, Su l'antica apologetica, 1947, 107-49. N. J. Hommes, Testimonialboek, A 1935 (cap. 6: Ad Quir.). A. L. Williams, Adv. Judaeos, C 1935, 56-64 (Ad Quir. libro I). Daniélou, RSR 39, 1951, 335-52 (citas de las Lament. Jer. en Ad Quir.). Lukmamn, Slovenska Ak. Filozofsko-Filolosko-Hist. Razred II, 9, 1944, 197-209 (sobre la fecha de De Zelo et livore: 256-57; Ad Fortunatum: 257; contra H. Koch; p. 209-11, un resumen en alemán). *De eccles. unitate* ed. E H. Blakeney, Lo 1929 y P. de Labriolle, P 1942 (ambas ed. con trad.). Bakhuizen van den Brink, Den Haag 1946. — *Investigaciones especialmente sobre el cap. IV s.:* Van den Eynde, RHE 1933, 5-24; en contra, Lebreton, RSR 1934, 456-67; a favor Franses, StC 1934, 214-19. Perler, RQ 1936, 1-44, 151, 68; íd. Ztf Schweiz. Kirchengesch. 1936, 49-57; íd., AugMag 2, 1954, 835-58; aquí 836 s. contra Le Moyne). M. Bévenot, St. Cypr.s, De unit., cap. IV in the Light of the Mss. R. 1937. Butler, DR 1939, 452-68. Schöpens, RSR 1948, 288 d. J. Ludwig, Primatworte, 1952, 20-36. Le Moyne, RB 1953, 70-115 (el supuesto texto del primado amigable es posterior a Cipriano; véase Perler). Bévenot, JTS 1954, 19-35 (Primatus Petro datur) e ib. 68-72.

5. En el *De lapsis* (EH 257-265; EP 551-4), enviado en el 251 a los confesores de Roma, junto con el tratado *De ecclesiae unitate*,

Cipriano se lamenta de la defección de tantos cristianos en tiempo de persecución y declara que la readmisión no puede llevarse a cabo sino después de una penitencia proporcionada a la gravedad de la culpa.

6. *De habitu virginum* (249) aconseja a las vírgenes consagradas a Dios, las «flores del jardín de Cristo» (3), el que se abstengan de las vanidades y de las fiestas. Se nota un gran entusiasmo por el estado de la virginidad (EA 149-57). En esta obra, lo mismo que en la titulada *De dominica oratione* (EP 558 s.; EA 159-62), y en el *De bono patientiae* (del 256), inspirado este último en la situación en que él mismo se hallaba, debido a la controversia bautismal, se encuentran pensamientos frecuentes y hasta expresiones que se leen en los escritos de Tertuliano que llevan un título análogo. El *De zelo et livore*, en tono de sermón, es como un apéndice de la obra sobre la paciencia (251-52 ó 256-57).

7. El *De mortalitate* (252 o quizá más tarde) tiene carácter pastoral y se consuela a los cristianos durante la terrible peste (EA 163-7). De la misma época es el *De opere et eleemosynis*, en el que se exhorta a la beneficencia.

J. Martin ed. *De lapsis* (FP 21), 1930 y M. Lavarenne, Clermont-Ferrand 1940 (con trad.). *De hab. virg.* ed. Bakhuizen van den Brink, Den Haag 1946 y A. E. Keenan, Wa 1932 (con trad. y coment.). *De mortalitate* ed. M. L. Hannan, Wa 1933 (con trad. y coment.). A. M. Schneider, Stimmen aus der Frühzeit der Kirche, 1948, 141-60 (trad. de De mortal.).—*Tratados:* Donna, Tr 1946, 399-407 (Hab. virg.). Simovic, La France franc., 1938, 245-64 (De domin. orat.). Janssen, StC 1940, 273-86 (valor literario de De domin. orat.). Higgins, JTS 1945, 179-83 (variantes de la 6 pet. de De domin. orat.). Blakeney, ExT 47, 1945-46 (De domin. orat. 7). Lang-Hinrichsen, Geist u. Leben, 1951, 209-22, 284-99 (sobre la paciencia en Tert., Cipr., Agust. y Tomás de Aquino). Ch. Favez, La consolation lat. chrét., 1937 (también sobre De mortal.).

B) *Las cartas:*

La colección epistolar (EP 568-99; EH 267-300; EA 177-81), tenida en gran estima por San Jerónimo y San Agustín, es utilísima para la historia de aquella época. Comprende 81 escritos, de los cuales 65 son de mano del mismo Cipriano y 16 dirigidos a él o al clero de Cartago; figuran entre estas cartas dos del clero romano que fueron redactadas por Novaciano (Ep. 30, 36), y del papa Cornelio, de los años 250-53.

Durante la persecución de Decio dirigió Cipriano, desde el lugar del refugio, 27 cartas al clero y pueblo de su diócesis: 12 pertenecen a las relaciones epistolares que tuvo con Roma durante la misma época (desde enero de 250 hasta marzo de 251); otras 12 se refieren al cisma

de Novaciano (44-55); nueve (67-75) reflejan la controversia bautismal. En la Ep. 4 se combate el abuso de las *subintroductae*, y en la 63 el abuso que se había introducido en algunas comunidades cristianas de emplear el agua en lugar del vino en la celebración de la Eucaristía (120).

L. Bayard, S. Cypr., Correspondance. Texte et trad., 2 vols., [2]1945. *Investigaciones:* L. Nelke, Die Chronologie der Korrespondenz C.s, 1902. H. v. Soden, Die Cypr. Briefsammlung, 1904; íd., Das latein. NT in Afrika zur Zeit Cypr.s, 1909. J. Schrijnen-C. Mohrmann, Studien zur Syntax der Briefe Cypr.s, N 1936 s. (2 vols. Mercati, OM 2, 226-40 (Ep. 49 y 50). Ferrua, CC 1939, 436-45 (S. Sarturnino martire).

C) *Obras no auténticas:*

1. *Ad Novatianum* es una polémica contra Novaciano durante la controversia en torno a los lapsos. El autor parece ser un obispo africano que en la cuestión bautismal participa de las ideas de Cipriano. Fué compuesto entre los años 253-57.

2. *De rebaptismate* fué compuesto después del 256, probablemente en África, en tiempo del mismo San Cipriano. Con poca habilidad defiende contra Cipriano la validez del bautismo administrado por los herejes; distingue entre el bautismo de agua y el bautismo del Espíritu administrado por los obispos mediante la imposición de las manos (EP 601).

3. *De singularitate clericorum* trata del celibato de los clérigos y está saturado del pensamiento de Cipriano; parece haber sido compuesto por un obispo africano católico en el siglo III.

4. *Adversus aleatores.* Es un sermón en latín popular contra el juego de los dados, que iba acompañado de la pasión más desenfrenada. El que se da a este juego, presta un culto a los ídolos, y ya no es cristiano, sino pagano. Parece ser que el autor fué un obispo católico de África, que escribió hacia el 300.

5. *De pascha computus* (243) pretende correr, basándose en textos de la Escritura, el ciclo pascual erróneo de Hipólito.

6. En torno a las obras *De spectaculis* y *De bono pudicitiae*, compuestas por Novaciano, véase § 33. Otros escritos seudocipríanos son: *De montibus Sina et Sion* (ant. al 240); *De laude martyrii* (siglo III); *Adversus Judaeos* (siglo III); *Ad Vigilium episcopum de judaica incredulitate* (prólogo a la traducción latina, perdida, del Diálogo de Aristón de Pella [veáse § 21, 1], compuesto probablemente en el siglo III); además algunas *cartas*, *poesías* y *oraciones*. El *duodecim abusivis saeculi* tuvo su origen en Irlanda en el siglo VII.

7. *Exhortatio de paenitentia* (siglos IV-V); *Caena Cypriani* (siglo V); *De centesima, sexagesima, tricesima*, es decir, acerca del triple premio de los mártires, ascetas y cristianos rectos, son escritos redactados en África septentrional, probablemente en el siglo IV, que revelan en la doctrina y en la forma la influencia notable de Cipriano (114).

---

(114) G. Hartel (CSEL 3, 3) 1871. Las obras incluídas en el núm. 7 no se encuentran en la ed. de Hartel. De rebapt. ed. G. Rauschen (FlP 11) 1916. De centesima..., ed. R. Reitzenstein, ZntW 1914, 60-90. — *Tratados:* H. Koch, Cypr. Inters- 1926 358-420 (ad Novat.) 426-72 (sing. cler.); IKZ 1924, 134-64 (De rebapt.). Festg. K. Müller 1922, 58-67 (Adv. aleat.); ZntW 1932, 248-72 (De centesima...). S. Hellmann, TU, 34, 1, 1909 (De duod. abus. saec.). Esposito, Ha 1933, 221-49 (con los ms. del De duod. abus. saec.). Leclercq, DAL 12, 2324-45 (Oratio Cypriani). RSR 1922, 178-210, 297-327; 1923, 47-65 (De rebapt.). B. Melin, Studia in Corpus

Contenido doctrinal de las obras:

Como ya hemos indicado arriba, San Cipriano fué la autoridad teológica más eminente de la Iglesia occidental hasta San Agustín y San Gregorio Magno. Hombre más de acción que de pensamiento, fué, al igual que San Ambrosio, un testigo apreciabilísimo de la doctrina de la Iglesia, a pesar de su precipitada e incompleta cultura teológica. Con razones propias aseguró, de modo particular, el antiguo concepto unitario de la Iglesia católica en el período de desarrollo de su tiempo, llegando hasta influir posteriormente en la enseñanza de la misma Iglesia. Supo conservar con mano robusta la disciplina eclcsiástica, manteniéndose en un áureo medio entre laxismo y rigorismo.

1. Según Cipriano, *la unidad de la Iglesia* se obtiene con la sumisión de todos y cada uno de los fieles al propio obispo; el que no está con el obispo, no está dentro de la Iglesia (Ep. 43, 5; 69, 3). Por su parte, los obispos están unidos entre sí, no sólo por la dependencia común originaria (v. núm. 2), sino también por la «lex individuae caritatis et concordiae» (Ep. 54, 1; 68, 5). Cuando Cristo en un principio confirió *a uno solo*, Pedro, y *solamente a él*, la utoridad de atar y desatar, manifestó para siempre su voluntad de que su Iglesia es y debe ser *una*. Cipriano compara además la Iglesia con la túnica inconsútil de Cristo (Eccl. unit. 7). Con la clásica fórmula «Salus extra ecclesiam non est», manifiesta su convicción de que para salvarse es preciso pertenecer a la Iglesia (Ep. 73, 21); y en la Ep. 55, 24, escribe: «Christianus non est qui in Christi ecclesia non est.» Cfr. § 34, núm. 4.

2. *Cipriano y el primado romano.* A causa de la potestad de gobernar la Iglesia, que al principio confirió Cristo a San Pedro, el apóstol no sólo es el símbolo o tipo de la unidad, sino que es en primera línea el fundamento real de la unidad que de él y por medio de él existe interiormente en la Iglesia. El nombramiento de Pedro es al mismo tiempo la base jurídica de toda autoridad episcopal; en otros términos, todo obispo está en conexión real y directa con Pedro. Pero según el pensamiento de Cipriano, al dar ulteriormente Jesús otro precepto a los demás apóstoles (Juan 20, 21 s.; Eccl. unit. 4) significa que por voluntad de Cristo, todos los demás apóstoles tuvieron parte en aquel «unus episcopatus» anteriormente conferido a solo Pedro, y que en él solo había sido fundado («episcopatus unus est, cujus a singulis in solidum pars tenetur»; Eccl. unit. 5). De esta importancia de Pedro no ha sa-

---

Cyprianeum, Up 1946, 215-32: De sing. cler. y la Ep. 4 seudocipr. (CSEL 3, 3, 274-82) proceden del mismo redactor; en contra, Duhr, RHE 1952, 274-82: autor de la Ep. 4 es Baquiario; cfr. § 81 núm. 12. Ogg, JTS 1947, 206 s. y VC 1954, 134-44 (sobre De pascha computus). Peterson, VC 1952, 33-43 (Adv. Jud. la utiliza Melito de Sardes). Lapôtre, RSR 1912, 497-596 (Caena Cypriani); también Wilmart, RB 1923, 255-63 (sobre un coment. medieval a este escrito). Sobre De centesima...: E. Seeberg, NZK 1914, 72-94 y Heer, RQ 1914, 87-186.

cado Cipriano otras conclusiones, es decir, no ha reconocido que tenga una potestad activa jurisdiccional sobre los demás apóstoles: «hoc erant utique et ceteri apostoli quod fuit Petrus, pari consortio praediti et honoris et potestatis» (Eccl. unit. 4). El primado, pues que compete a Pedro (Ep. 71, 3), es un grado preeminente de honor en el sentido de un *primus inter pares*.

Con Pedro, la Iglesia originaria *(ecclesia principalis)* se estableció en Roma, donde salió (*exorta est!*, Ep. 59, 14), siendo Pedro obispo de ella, la *unitas sacerdotalis*. Pero que, a pesar de esto, Cipriano no ha pretendido atribuir a la Iglesia romana de su tiempo una importancia particular en el mantenimiento de la unidad, en el sentido de un primado de jurisdicción, resulta claro de las expresiones correlativas que emplea a continuación, por ejemplo, donde, hablando de Roma, escribe esta frase: «cum singulis pastoribus portio gregis sit adscripta, quam regat unusquisque et gubernet rationem sui actus Domino redditurus»; por esta razón precisamente desea él que Roma no se entremeta en las controversias de su diócesis. En esta concepción se inspira decididamente su actitud en la cuestión del bautismo de los herejes. En el sínodo africano, reunido el 1 de septiembre del 256 bajo su presidencia, y que en conformidad con su doctrina (Ep. 69 ss.) se pronunció a favor de la *invalidez del bautismo administrado por herejes*, a pesar de la decisión contraria ya manifestada por el papa Esteban salieron de su boca, en actitud clara y hostil a Roma, palabras tan ásperas como éstas: «Neque enim quisquam nostrum episcopum se episcoporum constituit aut tyrannico terrore ad obsequendi necessitatem collegas suos adigit... sed expectemus universi judicium Domini nostri Jesu Christi, qui unus et solus habet potestatem et praeponendi nos in ecclesiae suae gubernatione et de actu nostro judicandi» (Hartel 1, 436).

Cuanto más inadecuada, para evitar una escisión en la dura realidad de la vida de la Iglesia, se mostró la doctrina unitaria de Cipriano, basada principalmente en la obligatoria caridad fraterna y en la concordia de los obispos producida por el Espíritu Santo, con tanto mayor conocimiento de lo que hacía luchó el papa Esteban, por defender el primado, exigiendo que se reconociesen las demandas de Roma; cfr. la ruptura de la comunión eclesiástica con Cipriano y la Iglesia de África, y sus enérgicos requerimientos a los obispos de Capadocia, Galacia y Asia, para que se sometiesen a las decisiones de Roma (Ep. 75, 17, 25).

3. *La tradición.* Cipriano sostiene que es divina sólo cuando no excede el contenido de las Escrituras (Ep. 71, 3; 74, 2). A pesar de esto, tiene en gran estima las revelaciones y visiones privadas (Ep. 11, 3 s.; 16, 4).

4. Cipriano eleva a la categoría de ley el *bautismo de los niños.* No hay razón alguna para dejar ocho días sin la gracia del Señor a quienes por culpa de Adán se encuentran bajo el «contagium mortis antiquae» (Ep. 64, 2, 5; EH 296).

5. El *sacrificio* del sacerdote es la repetición de la oferta de Cristo en la última cena; el uno y la otra, representación del único sacrificio de la cruz. La celebración eucarística consiste en la *oblatio* y en el *sacrificium* (Ep. 37, 1; 63, 9; 66, 2). La oblación la constituyen el pan y el

vino que llegan a ser «sacrificium Christi» por virtud del Espíritu Santo (Eccl. unit. 17). «Jesus Christus... sacrificium patri se ipsum obtulit» (Ep. 63, 14). Cipriano es el primero que expresa con claridad y precisión la creencia, implícita hasta entonces, de que el cuerpo y la sangre de Cristo son las ofertas sacrificales (Ep. 39, 3). La Eucaristía fuera de la Iglesia católica no es válida (Ep. 72, 2).

6. La *penitencia* se cumple en la exomologesis, es decir, en la confesión de las culpas y en el rito penitencial público, en la satisfacción correspondiente a la entidad de las culpas y en la reconciliación que se lleva a cabo después de haberse pasado el tiempo fijado para la penitencia (Ep. 16, 2). El momento preciso y propio en que se borra la culpa coincide con el cumplimiento de la obligación penitencial (Laps. 17; Ep. 59, 13 y en otras partes). La reconciliación es el *pignus vitae* (Ep. 55, 13) en cuanto que la desligadura hecha en la tierra es una condición para que se verifique la del cielo (Ep. 57, 1; Laps. 28-30, 36; EH 262-65).

7. Cipriano, lo mismo que la Iglesia antigua, creía que los *mártires pasaban inmediatamente* a gozar de la visión beatífica, mientras que los demás difuntos tenían que «esperar hasta el día del juicio la sentencia del Señor» (Eccl. unit. 14; Ep. 55, 17, 20; 58, 3) (115).

§ 35. Victorino de Pettau († 304)

El primer exegeta que escribió en latín fué este obispo de Petavio, la moderna Pettau de Estiria, en Yugoslavia. Probablemente era natural de Grecia y murió martirizado durante la persecución de Diocleciano (T 304; Hier., Vir. ill. 74).

Escribió con preferencia, en un latín no muy elegante, comentarios a la Biblia (Gén., Éxodo, Lev., Is., Ez., Hab., Eccl., Cant., Mt., Apoc.), de los cuales sólo se conserva el del Apocalipsis. El texto original, publicado en 1916, revela clara-

---

(115) A. d'Alès, La théologie de S. Cyprien, 1922.—*Sobre el concepto de Iglesia y la cuestión del primado:* Caspar, ZSK 1927, 253-331. Adam, ThQ 1928, 203-56. H. Koch, Cathedra Petri, 1930. E. Altendorf, 1932, 44-116 (a. § 3, 21). B. Poschmann, Ecclesia principalis, Br 1933; cfr. ThR 1933, 425-32. Zapelena, Gr 1934, 500-23; 1935, 196-224. J. C. Plumpe, Mater Ecclesia, Wa 1943, 81-108. G. Bardy, La théologie de l'Église de S. Irénée au Concile de Nicée, 1947, 171-251. Bévenot, RSR 1951, 379-415. J. Ludwig, Primatworte, 1952, 20-36. Butler, DR 1953, 1-13, 119-34, 258-72.—*Sobre la doctrina sacramental:* J. C. Navickas, The Doctrine of St. C. on the Sacraments, Wu 1924. Capelle, RTA 1935, 221-34 (absolución sacerdotal). Bardy, VS 1939, Supl. 87-119 (sacerdocio cristiano). Nicotra, SC 1940, 380-87 (Cant. 4, 12); íd., 1940, 496-504 y 583-87.—*Sobre la doctrina eucarística:* P. Batiffol, Eucharistie, 91930, 226-47. Salaville, EO 39, 1941-42, 268-82 (L'épiclèse africaine). *Sobre la penitencia:* Köhne, ThGl 1937, 245-56 (duración de la penit.). Charlier, Ant 1939, 17-42, 135-56. Poschmann, 1940, 368-424. Joyce, JTS 1941, 18-42 (penit. privada). Taylor, ThSt 1942, 27-46 (reconciliación de los apóstatas). K. Rahner, ZkTh 1952, 252-76, 381-438. A. G. Welykyi, Die Lehre der Väter des 3. Jh von der Gottesliebe u. Gottesfurcht, R. 1948. Bardy, DSp 2, 1952, 2661-69. S. Barbalato, La dottrina della gracia in S. Cypr., Dis. R. Gregor. 1953. Busch, Nova et Vetera, Festschr. Metten 1939, 64-80 (Martyrium) E. L. Hummel, The Concept of Martyrdom accord. St. Cypr., Wa 1946. Nilsson, HThR 1947, 167-76 (Greek Mysteries). Bévenot, ThSt 1955, 175-213 (sacram. de la penit. en De lapsis).

mente su tendencia fundamental al milenarismo. Conocíamos únicamente a este autor a través de los escritos de San Jerónimo. Nos ha sido transmitido un tratadito titulado *De fabrica mundi* (La semana de la creación), en el que aparece también su convicción de quiliasta. Quizá haya sido Victorino el traductor y refundidor de la obra, originariamente escrita en griego, titulada *Adversum omnes haereses*, transmitida como apéndice del *De praescriptione* de Tertuliano (4653) (v. § 30, II, 6 c.). Como exegeta, depende de Papías, Ireneo, Hipólito y especialmente de Orígenes (116).

§ 36. Arnobio el Viejo

Arnobio, como todos los demás célebres escritores prenicenos, procede de la Iglesia latina de África. En Sicca (Numidia), su ciudad natal, fué muy estimado como profesor de retórica. Debido a una visión que tuvo en sueños, el adversario del cristianismo se convirtió a la religión de Jesús. Con el fin de disipar las preocupaciones del obispo de Sicca, que dudaba de la sinceridad de su conversión, compuso durante la persecución de Diocleciano, o poco después (304-10), sus libros *Adversus nationes*. Este relato dado por Jerónimo en la Chron. ad 2343 merece, sin embargo, poca fe. Porque apenas puede aceptarse que un obispo católico haya considerado como una auténtica profesión de fe las ideas de Arnobio, discrepantes en muchos puntos de la doctrina ortodoxa, y mostrándose este mismo autor influído por conceptos de religiosidad y filosofía paganas y por doctrinas cristianas heterodoxas (¿marcionismo?).

La obra, que nos ha sido transmitida en único manuscrito (París, 1661, siglo IX), en el que aparece como el octavo libro el Octavius de Minucio Félix (v. § 29), es de carácter eminentemente retórico; superficial en las pruebas, artificioso y ampuloso en la forma. Si Arnobio cita distintos filósofos y escritores, en número de 51, es porque toma sus conocimientos casi sólo de los florilegios y manuales que circulaban en su tiempo y en los que se hallaban coleccionados τόποι y δόξαι. Falta al autor, que todavía no se hallaba muy versado en los dogmas del cristianismo, el calor de la conviccióu, que trata de sustituir con el énfasis declamatorio. El supuesto Decreto gelasiano incluye esta obra entre las apócrifas.

En el libro I defiende sustancialmente al cristianismo de las acusaciones que se le hacían de ser la causa de las calaminades de aquellos tiempos; lo exacto es, dice Arnobio, que la nueva religión se esfuerza en remediarlos, pues si se pusiesen en práctica los principios del cristianismo, las guerras, por ejemplo, serían imposibles (1, 6). En el libro I demuestra que muchas verdades del cristianismo, puestas en ridículo por los paganos, se encuentran también en los escritos de los mayores filósofos; así, por ejemplo, en Platón, la doctrina de la inmortalidad del alma (2, 13 ss.). Los libros II a V ponen de manifiesto las incongruencias e in-

---

(116) *Ediciones:* ML 5, 281-344 (incompleto). J. Haussleiter (CSEL 49) 1916.— *Tratados:* Haussleiter, RE 20, 614-19. Bardy, DFhC 15, 2882-87. Dos pequeños escritos edit. por J. Wöhrer quisiera el editor, sin motivos suficientes, reclamarlos para Victorino: J. Wöhrer, Eine kleine Schrift, die vielleicht dem hl. Märtyrerbischof V. v. P. angehört in Jahresber. des Privatgymnasium Wilhering, 1927, 3-8 y Victorini ep.-Petv. (?) ad Justinum Manichaeum; ib. 1928, 3-7; cfr. RB Bull. 2 núm. 44 s. 1929; sobre los dos escritos cfr. § 81, 10. E. Benz, Marius Victorinus, 1932, 23-30 (Vict. como traductor de Orígenes). N. J. Hommes, Het Testimonialboek, 1935, 225-30 (Vict. y Papías). E. Schwartz, SbM 1936, 3.

moralidades de los mitos idolátricos, cuya interpretación alegórica es inadmisible; son una fuente de gran valor para el conocimiento de la mitología. En el libro VI se condena el culto de los dioses mediante templos y simulacros; el libro VII, medianamente limado, combate los sacrificios.

Contenido doctrinal de la obra:

1) Es claro que el autor no ha comprendido bien los dogmas fundamentales del cristianismo. Dios Padre es el verdadero Dios *(Deus princeps)*. No se ha demostrado que no existan las divinidades del paganismo; sin embargo, no pueden ser otra cosa que dioses inferiores, que reciben la existencia y el poder del Dios de los cristianos. El mismo Cristo es un Dios de segundo orden (1, 28; 3, 2).

2) El *alma humana* no procede de Dios, sino de otro ser más elevado (2, 36). Con Justino y Teófilo de Antioquía, Arnobio sostiene que el alma no es inmortal por naturaleza; pero puede ser tal por la gracia del Dios de los cristianos (2, 32, 61). Esta persuasión fué el motivo principal que le movió a abrazar el cristianismo (117).

§ 37. L. Cecilio Firmiano Lactancio

A los dos retóricos africanos, Cipriano y Arnobio, se unió pronto un tercero, L. Cecilio Firmiano Lactancio, el cual, según San Jerónimo (Vir. ill. 80), fué discípulo de Arnobio. El emperador Diocleciano lo llamó a su nueva corte de Nicomedia en calidad de profesor de elocuencia latina. Al estallar la persecución, Lactancio, que mientras tanto se había hecho cristiano, se vió obligado a renunciar a su oficio. Vivió en Nicomedia, hasta una edad muy avanzada, en condiciones difíciles, hasta que, hacia el año 317, el emperador Constantino lo llamó a su corte de Tréveris para que educase a su hijo Crispo. Ninguna otra cosa sabemos acerca de él.

Lactancio es maestro en el arte de la forma; su estilo fluye fácil y es agradable, pareciéndose, lo mismo en esto que en la blandura de carác-

---

(117) *Ediciones:* ML 5. A. Reifferscheid (CSEL 4) 1875. G. Marchesi, Tur 1934; *Traducciones:* Fr. A. v. Besnard 1842 y J. Allcker 1858. McCracken (ACW 7-8) 1949. *Investigaciones:* P. Monceaux (v. § 3) 3, 1905, 241-86. F. Gabarrou, Arn., son œuvre, 1921; Le latin d'Arn., 1921. P. de Labriolle, DHGE 4, 542-7. S. Colombo, Did 1930 3, 1-124. F. Tullius, Die Quellen des Arn. im 4., 5. y 6. Buch seiner Schrift Adv. nat., 1934. G. Wiman, Textkritiska Studier till Ar., Göteborg 1931. G. Brunner, JL 13, 1936, 172-81 (7, 32: Arn., kein Zeuge gegen das Weibnachtsfest). H. Hagendahl, Er 1937, 36-40 (Ovid); La prose métrique d'Arn. Göteborg 1937; cfr. Gn 1939, 89-99. Guinagh, Class. Weekly 1936, 69 s, 152. E. Rapisarda, Clemente (Aless.) fonte di Arn., Tur 1939. Festugière, Mémorial Lagrange 1940, 97-132 (doctrina acerca de las almas [2, 11-66]). E. F. Micka, The Problem of Div. Anger in Arn. and Lactant., Wa 1943. B. Axelson, Textkrit. zu Florus Min. Fcl. u. Arn., Lund 1944. E. Rapisarda, Arnobio, 1945. McCracken, CJ 1947, 474-76 y VC 1949, 37-47 (texto crít.). Wiman, Er 1947, 129-52 (texto crít.). Plumpe, VC 1949, 230-36 (texto crít.). G. L. Ellspermann, The Attitude of Early Christ. Lat. Writers toward Pagan Literature and Learning, Wa 1949, 54-66. H. Karpf, Probleme altchristl. Anthropologie, 1950, 171-85. Festugière, VC 1952, 208-54 (texto crít. sobre la trad. de McCracken). Courcelle, REL 1953, 257-71 (sobre 2, 15: viri novi!). Scheidweiler, ZntW 1954, 42-67 (Arnobio, influído por el marcionismo).

ter, a Cicerón, cuyas obras había estudiado diligentemente. Por esta razón los humanistas lo denominaron el Cicerón cristiano. Menos hábil fué en la literatura griega. Lo mismo que Arnobio, Lactancio tuvo un conocimiento imperfecto de la doctrina y literatura cristianas. «Utinam —escribe San Jerónimo (Ep. 58, 10)—, tam nostra affirmare potuisset, quam facile aliena destruxit!»

1. *Divinae institutiones*, en siete libros, es la obra principal de Lactancio, compuesta en los años 304-13.

Es una apología del cristianismo y al mismo tiempo una introducción a su doctrina fundamental. Dió ocasión a que se escribiese esta obra los ataques de algunos escritores contemporáneos paganos, uno de los cuales fué Hierocles de Bitinia. Es el primer ensayo de escribir *en latín* una exposición general de la fe cristiana y que, a decir verdad, resultó muy deficiente.

En los libros I y II demuestra lo absurdas que son las religiones paganas. La creencia en los dioses se deriva, según él, del culto tributado a los difuntos (evemerismo); de hecho, los ídolos deben equipararse a los demonios capitaneados por el diablo. El libro III pone de manifiesto las contradicciones de la filosofía pagana. En el IV el autor vuelve sus ojos hacia el cristianismo, para demostrar que sólo Cristo ha traído del cielo a la tierra la verdadera sabiduría. En el V lamenta el que haya desaparecido la justicia del mundo; volverá sólo cuando todos los hombres hayan reconocido al verdadero Dios y estén unidos entre sí con un vínculo de la filiación divina (5, 8, 6). El objeto del libro VI lo constituye la manera conveniente y propia de dar culto a Dios, tal como se hace entre los cristianos. En estos dos últimos libros se siente el calor de la inspiración y forman la mejor parte de la obra. El libro VII trata de los novísimos. En algunos manuscritos esta obra contiene adiciones de carácter dualista y otras en tono de panegírico; en las primeras se dice que Dios ha querido y creado el mal; en las segundas, el discurso se dirige al emperador Constantino. Parece ser que todas estas adiciones se deben a la pluma del mismo Lactancio y que posteriormente fueron eliminadas como superfluas y malsonantes.

2. *Epitome*. Es el título de un resumen de la obra anterior, hecho por el mismo Lactancio después del año 314. Cambió y corrigió algunas cuestiones.

3. En el *De opificio Dei* (303-304), Lactancio, al contrario de su maestro Arnobio (2, 29, 37, 52), quiere demostrar que el hombre es obra de Dios. Para ello hace resaltar la hermosura y estructura admirable de su organismo, así como la excelencia de su razón. En esta obra no hay reminiscencia alguna de cristianismo.

4. En el *De ira Dei* (no anterior al 313) se demuestra, contra los epicúreos y estoicos, que Dios no sólo es bondad, sino que también hay que atribuirle una justicia que castiga.

5. *De mortibus persecutorum.* Esta obra se conserva en París en un único manuscrito del siglo XI.

El opúsculo trata del fin funesto que tuvieron los perseguidores de los cristianos, sobre todo a partir de su época, es decir, desde la persecución de Diocleciano y su continuación. Relata la muerte de Maximino el Dacio (313) y Diocleciano (mejor 316), pero no habla de la persecución de Licinio, que empezó hacia el 321; esto ha hecho creer que el libro fué redactado antes de este año y probablemente entre el 314 y 317. El estilo de Lactancio en esta obra, a diferencia del de todas las demás, es violento y apasionado, y en la excitación el autor exagera y se complace en pintar con vivos colores los más atroces sucesos.

Esta obra creo que hoy debe considerarse como auténtica, a pesar de las dudas de tiempos pasados y algunas observaciones de tiempos relativamente recientes (cfr. Borleffs).

6. El poema *De ave Phoenice*, en el que se describe la leyenda de esta ave prodigiosa, recuerda la carta de Clemente (c. 25). Cada mil años este animal llega desde el lejano Oriente a Fenicia, y aquí muere encima de una palmera (φοίνιξ). Sus restos se queman por sí mismos, y de sus cenizas se forma un gusano, que a su vez da origen a una mariposa, la cual lleva los restos de la ceniza al templo del Sol erigido en Heliópolis de Egipto, y desde aquí regresa al Oriente. Ya Gregorio de Tours (De cursu stell. 12) indica a Lactancio como autor del poema y explica la leyenda en sentido cristiano.

Todavía no está clara la cuestión de si el poema es de carácter pagano o cristiano, ni tampoco está resuelto si debe atribuirse al mismo Lactancio, quizá antes de su conversión, o a un autor pagano o cristiano, pero posterior a Lactancio. No pocas razones de carácter interno hablan a favor de la autenticidad.

7. Se han perdido otras muchas obras citadas por San Jerónimo (Vir. ill. 80). como, por ejemplo, la colección de cartas y el *De motibus animi*. Los poemas *De Pascha* y *De passione Domini* se le han atribuído erróneamente.

Contenido doctrinal de los escritos:

1) Lactancio no reconoce un *Espíritu Santo* distinto del Hijo de Dios. Es verdad que Dios al principio creó un tercer ser, pero, celoso éste del Hijo, pecó, y desde entonces se llama diablo (Inst. 2, 8). En torno a su dualismo, v. § 37, 1.

2) En el libro VII del Div. Inst., Lactancio se muestra quiliasta. Faltan todavía unos doscientos años para que se cumplan los seis mil destinados para la existencia del mundo; empezará entonces, después de haber eliminado el breve imperio del *Anticristo*, la felicidad del reino milenario, en el cual dominarán Cristo y los justos resucitados. Después de mil años, los sin Dios levantarán otra vez la cabeza, y el juicio final traerá la separación definitiva entre el cielo y el infierno.

3) Con respecto al *alma humana*, Lactancio sostiene la hipótesis creacionista (Opif. 19) (118).

---

(118) *Ediciones:* ML 6-7. S. Brandt y G. Laubmann (CSEL 19, 27) 1890-97.— *Ediciones especiales de algunas obras:* W. T. Radius, Select. from Lact. Div. Inst., 1951. E. H. Blakeney, Epitome, 1950 (SPCK); también Borleffs, VC 1953, 253-56 (crítica negativa). G. Crone, Mr 1953 (selección de Epit., Ira y De mort.). *De mort.:* ed. S. Brandt, Vi 1897; además I. B. Pesenti, Tur 1922 y 1934; G. Mazzoni, Siena 1930; L., De Regibus, Tur 1931; U. Moricca. Mi 1933; J. Moreau, 2 vols. (SCh 39;

Apéndice:

1. Entre los obispos de la época constantiniana sobresale *Reticius de Autun*. Según San Jerónimo (Vir. ill. 82), compuso dos obras, que se han perdido: un *comentario*, muy elogiado por San Jerónimo, sobre el Cantar de los Cantares (Ep. 37, 3) y un escrito polémico, *Adversus novatianum* (v. § 87, 1).

2. Pertenece a los primeros decenios del siglo IV una colección anónima de profecías bíblicas, importantísima para el conocimiento de los textos escriturarios usados en África. Lleva por título: *Prophetiae ex omnibus libris collectae*, publicada por A. M. Ameli, Miscel. Cass. 1897. Está compuesta en África en un latín anticuado (119).

B) Los escritores del Oriente helénico

§ 38. Escuelas teológicas de la antigüedad cristiana

La literatura apologética y antiherética del siglo II no es más que la primera etapa en el desarrollo de la ciencia teológica propia y verdadera. La ley de la vida y de la evolución intelectual estimulaban naturalmente a la elaboración de una doctrina teoló-

crít., texto y coment.), 1954.—M. C. Fitz Patrick, Filadelfia 1933 (De ave Phoen.; trad. con coment.).—*Traducciones:* A. Hartl (BKV[2] 36), 1919. G. Mazzoni, Siena 1930 (De mort.) y 1937 (Div. instit.). D. Franses, A. 1941 (De mort.). E. Faessler, Lucerna 1946 (De mort.). G. Sánchez Aliseda, Ma 1947 (De mort.).—*Investigaciones:* R. Pichon, Lactance, 1901. P. Monceaux (v. § 3) 3, 287-359. Amann, DThC 8, 2425-44. Leclercq, DAL 8, 1018-41. Lietzmann, PWK 12, 351-6. H. Jagielski, De F. Lactantii fontibus quaestiones sel., 1912. K. Roller, Die Kaisergesch. in L.' De mort. pers., 1927. Borleffs, Mn 1930, 223-92 (De mort. no autént.). B. Bianov, Il carme De ave Phoenice di Latt., 1931. G. Kutsch, In Lact. y De ira Dei librum quaest. philologicae, L 1933. Stelzenberger, 1933, 83-86, 125-28 y Schuster, WSt 54, 1936, 55 ss. 118-28. (De ave Phoen. autént.); 303 s. Billiet, Philolog. Studiën, 5, 1933-34, 117-21, 198-214 (De mort. autént.). Maddalena, Atti Ist. Veneto 94, 1934-35, 557-88 (De mort. autént.). Blochet, Mu 1937, 123-44 (De ave Phoen.). J. Martin, Würzbburger Festschrift f. H. Bulle, 1938, 151-68 (De pass. Domini). Gonella, RivInternFilosDiritto 1937, 23-37 (Le leggi sec. Tert. e Latt.) Bolkestein, Döp 1939, 62-65 (Humanitas en L.). J. Hubeaux et M. Leroy, Le mythe du Phénix dans les littératures grecques et lat., 1939. K. Vilhelmson, Lact. u. die Kosmogonie des spätantiken Synkretismus, Tartu 1940. Wuillenmier, Mél. Ernout, 1940, 383-88 (Cato Maior en L.). Emonds, 1941, 55-72. G. Richard, RevEA 1940, 498-507 (libertad de conc.). Micka, Wa 1943 (v. § 36). E. Schneweis, Angels and Demons accord. to L., Wa 1943. J. Nicolosi, L'influsso di Lucrezio su L., 1945. E. Rapisarda, Il carme De ave Ph., 1946 (aut.); MiscStLettCrist I 1947, 5-20 (L. contra Epicuro). Pellegrino 1947 (v. § 19), 151-207 (dependiente de Min. Fel.). P. J. Couvee, Vita beata en vita aeterna... bij L., Ambros. en Augustinus, Baarn 1947. E. W. Blakeney, Lact., Epitome (SPRK), 1950. Carlson, ClPh 1948, 93-104 (Pagan Examples of Fortitude). Edsman. Ignis divinus, 1949, 178-203 (Phönix). Ellspermann, 1949, 67-101. F. di Capua, Il cursus e le clausole nei prosatori latini e in Latt., Bari 1949. Alfonsi, IstLombardScLett 82, 1949, 19-27 (Lact. depende de Justino). Karpp. 1950, 132-71 (Anthropologie). E. v. Ivánka, Anzeiger der Philos.-hist. Kl., Vi 1950, núm. 10, 187-91 (antropología estoica en Lact. y Ambrosio). J. Fischer, MüthZ 1950, 96-101 (Victorino de Pettau y Lact. sobre Apoc. 5, 2).

(119) Th. Zahn en A. Hauck-Festschr. 1916. 52-63; también Wohlenberg, ThLBl 1916, 65-9. Bardy, DThC, 13, 2571 s. (Reticius). Lokin, DGH 8, 379 s. (Prophetiae).

gica, expuesta sistemáticamente y con la mayor amplitud posible, para que elevasen la teología a la categoría de ciencia. En el curso de esta evolución surgieron, una después de otra, escuelas de doctos, que podemos considerar como la cuna de la ciencia teológica. De todas ellas, la más antigua y célebre es la escuela catequística de Alejandría (cfr. G. H. Ranson, The Anthropology of the Catechetical School of Alex., Dis. Southern Baptist Theol. Sem. 1944).

En esta ciudad, ya desde la época de su fundación (331 a. de J. C.), se amalgamaron elementos egipcios, orientales, griegos, poco después judíos, de donde surgió la cultura helénica. Desde el tiempo de los primeros Tolomeos se iniciaron en el Museión y en el Serapeión dos grandes bibliotecas científicas. El judaísmo se asimiló la lengua y cultura griegas, como lo demuestran, entre otras cosas, los libros sapienciales, el Eclesiástico de Jesús de Sirach y los escritos de Filón. La escuela teológica alejandrina se presenta a la luz de la historia sólo hacia el 180, cuando la dirigía Panteno, oriundo de Sicilia (Eus. Hist. 5, 10). Su discípulo y sucesor fué *Clemente*, el primero que intentó elaborar un sistema teológico.

Cuando el obispo Demetrio encargó a Orígenes, todavía joven, la dirección de la escuela, fué reconocida oficialmente por la Iglesia. Bajo la dirección de Orígenes recibió esta escuela aquel impulso que la había de llevar a su más alto grado de esplendor. En ella se formaron hombres tan eminentes como Dionisio, Pierio, Pedro, Atanasio, Dídimo y Cirilo, algunos de los cuales se sucedieron en la dirección de la misma. Carecemos de noticias más precisas sobre la actividad y el influjo de esta escuela catequística después de la caída de Orígenes.

Después de su salida forzada de Alejandría, Orígenes (en el 232) fundó una nueva escuela en Cesarea de Palestina, en donde inmediatamente se formó una célebre biblioteca cristiana, enriquecida después notablemente por el presbítero *Pánfilo*, director de la misma. Gregorio Taumaturgo y Eusebio de Cesarea recibieron aquí su formación científica. A través de Cesarea la tradición alejandrina ejerció su influencia en los grandes hombres de Capadocia, especialmente en Basilio el Grande y los dos Gregorios, los cuales, a su vez, trataron de concordar el espíritu de Alejandría con el de Antioquía (escuela neoalejandrina). Véase § 51.

Bajo el impulso de Clemente y Orígenes, la escuela de Alejandría siguió en la exégesis de la Sagrada Escritura el método alegórico, que desde hacía mucho tiempo venían aplicándolo los filósofos griegos en la explicación de los mitos y de los poetas (por ejemplo, de Homero), y Filón en la interpretación de los libros inspirados. Los teólogos alejandrinos, persuadidos de que la explicación literal y aun históricogramatical con-

ducía a interpretaciones indignas de Dios y contrarias a la fe, buscaron en las sentencias y hechos de la Biblia un significado más profundo y misterioso, reduciendo de esta manera la Sagrada Escritura a un libro de charadas y enigmas y la exégesis al arte de descifrarlos. El empleo de este método unilateral y abstruso fué debido a un concepto demasiado limitado de la inspiración.

En abierto contraste con la orientación alegorizante y especulativofilosófica de los alejandrinos surgió la escuela **antioquena**, llamada también, durante el siglo III, escuela exegética, por haberse dedicado especialmente a la exégesis bíblica. Se distinguió por la severa actividad en la investigación y por su carácter netamente científico, procurando explicar la Sagrada Escritura, con preferencia, según el sentido históricogramatical. (Cfr. D. J. Harris, A Study of the Antiochenian School in the Interpretation of the NT, Dis. Southern Baptist. Theol. Sem. 1948.)

Como fundador de la escuela se considera al presbítero Luciano de Samosata, que desarrolló su actividad de maestro de Antioquía (por su importancia la segunda ciudad del Oriente helenista), hacia la mitad del siglo III. Murió en el 312. La escuela alcanzó su mayor esplendor bajo Diodoro de Tarso, decayendo en el período sucesivo (v. § 51). Ejerció su influjo en la escuela de Edesa, nacida en la primera mitad del siglo III y cuyo mayor representante es Efrén el Siro († 373) (120).

---

(120) W. Bousset, Jüdisch-christlicher Schulhetrieb in Alexandrien u. Rom 1915. H. R. Nelz, Die theol. Schulen der morgenländischen Kirchen, 1916. Schemmel, PhWo 1925, 1277-80 (sohre Cesarea). Bardy, RHE 1932, 501-32 (escuelas romanas en el siglo II); RevSR 1932, 1-28 (enseñanza eclesiástica en los tres primeros siglos); RevSR 1934, 525-49 (siglo IV); RSR 1937, 65-90 (Alejandría); Vivre et Penser 2, 1942, 80-109 (para la historia de la escuela de Alejandría). J. Munck, Unters. über Klemens v. Alex., 1933, 180-85, 224-29. L. Allevi, Ellenismo e Cristianesimo, Mi 1934 (cap. 2). E. Molland, The Conception of the Gospel in the Alexandrian Theology, Oslo 1938. R. Cadiou, La jeunesse de Origène, 1936 y RevSR 1936, 474-83 (Cesarea). G. H. Ranson, The Anthropology of the Catechetical School of. Alex., 1944, Dis. Southern Baptist Theol. Sem. Guillet, RSR 1947, 247-302 (la exégesis de los alejandrinos y antioquenos). De Lubac, RSR 1947, 180-226 (Typologie u. Allegorese). D. J. Harris, A Study of the Antioch. School in The Interpret. of the New. Test., 1948. Dis. Southern Baptist Theol. Sem. B. Tiplea, Scholae Alex. exegesis et doctrina in Mt. 16, 13, 19; Diss. Pontif. Univ. de Propaganda Fide, 1949. Hoffmann-Aleith Pantainos: PWK 36, 3, 1949, 684 s. P. Brezzi, La gnosi crist. di Aless. e le antiche scuole crist., R 1950. W. Jentsch, Urchristl. Erziehungsdenken, Gü 1951. Knauber, TThZ 1951, 243-66 (¿escuelas catequísticas, o catecumenado escolar?). Vaccari, Scritti, 1952, 101-42 Bi 1920, 4-36 y 1934, 94-101 (la «teoría» de los exegetas antioquenos). Alvares Seisdedos, EstBibl 1952, 31-67 (la teoría antioquena). H. I. Marrou, Diognète (SCh 33), 1952, 266 ss. (Pantenos debe ser el autor) (!). Ternant, Bi 1953, 135-58, 354-83 y 456-86 (la teoría exegética de los antioquenos). Bouyer, JTS 1953, 188-203 (el sentido de «gnosis» hasta los alejandrinos.) P. Nautin, Tome commémoratif du Millénaire de la Bibliothèque d'Alexandrie, Alejandría. 1953, 145-52 (Panteno).

§ 39. Clemente de Alejandría († antes del 215)

Tito Flavio Clemente, nacido de padres paganos, probablemente en Atenas, convertido al cristianismo, hizo muchos viajes a Italia meridional, Siria y Palestina; fraternizó en Alejandría con Panteno, nacido en Sicilia, y continuó a la muerte de éste (ciertamente antes del 200) su actividad docente dentro del marco de una «escuela catequística» privada (Eus. Hist. 5, 11; Clem., Strom. 1, 1, 11). Ni por el pasaje interpolado del Paed. 1, 37, 3, ni por la carta de Alejandro de Jerusalén (Eus. Hist. 6, 11, 6), puede afirmarse con seguridad que fuese sacerdote. En el 202 y 203 la persecución de Septimio Severo le obligó a ponerse en viaje, dirigiéndose al Asia Menor, donde murió antes del año 215.

Clemente puede ser considerado como el *primer sabio cristiano.* No solamente conocía toda la Sagrada Escritura, y casi totalmente la literatura cristiana de su tiempo, sino que poseía además, como lo demuestran las citas de más de 360 autores profanos, una vasta cultura acerca de los filósofos griegos y literatura clásica, bien que con frecuencia la tomara de manuales y florilegios llenos de erudición. Clemente enseñaba a considerar la revelación, confrontándola con todas las ciencias; recogía la verdad que hallaba en la filosofía con el fin de demostrar que en el cristianismo encontraba su unidad y que esta religión es como su aureola y corona. Y esto lo hizo con un entusiasmo tal, que su estilo cobra acento de poesía. Pero, en su empeño por armonizar el contenido de la fe con la filosofía corriente, cayó por cierto en algunos errores. Fué un buen observador y crítico de la vida social.

Si prescindimos de una homilía, de los numerosos escritos del docto alejandrino nos han sido transmitidos íntegramente sólo tres, dependientes entre sí y titulados, respectivamente, Προτρεπτικός, el Παιδαγωγός y los Στρωματεῖς.

1. La *Exhortación a los paganos*, en doce capítulos (Προτρεπτικός πρὸς Ἕλληνας), en la introducción, ensalza a Cristo, como cantor y maestro del nuevo mundo, y traza, siguiendo la costumbre de los primeros apologistas cristianos, un cuadro terrorífico de la insensatez e inmoralidad de los cultos paganos de los mitos y de los misterios. Al lado de esto, Clemente emplea con frecuencia las mismas pruebas que ya contra la religión pagana popular, con sus conceptos indignos de Dios y sus formas de culto, había esgrimido la filosofía helenística popular. Si Clemente dirige sus ataques contra la doctrina de los filósofos griegos acerca de la esencia de Dios, no por eso deja de reconocer que los filósofos, particularmente Platón y algún poeta, han dicho muchas verdades sobre Dios. En los ca-

pítulos últimos describe con palabras entusiásticas la sublimidad de la revelación del Logos y las admirables riquezas de la gracia divina, en la que se satisfacen todas las aspiraciones del hombre hacia la Luz, la Verdad y la Vida. Con relación a la salvación eterna regalada a los cristianos por el Logos, deben sus oyentes decidirse por el pecado o por la gracia, por la muerte o por la vida (EP 401-05).

2. El *Pedagogo* (Παιδαγωγός) consta de tres libros y es la continuación del escrito precedente; el pagano convertido tiene que recibir instrucciones necesarias para un nuevo método en su vida cotidiana. Cristo es el educador de todos los redimidos. Los libros II y III encierran distintas y variadas normas relativas a las costumbres, por ejemplo, para comer, beber, descanso, recreación, modo de vestir, habitación, relaciones con los demás hombres, vida conyugal, etc.

Todas las exhortaciones tienen como fondo la vida de la suntuosa y grande ciudad de Alejandría, en cuyas casas existía toda clase de lujo y desórdenes. En sus instrucciones para la conducta del verdadero cristiano, Clemente no predica ningún ideal de vida ascética: pide al cristiano, no que renuncie a todos los amigos y goces del mundo, sino que no se sumerja en ellos y que en todas las cosas tenga una justa medida. El cristiano debe conservar un desprendimiento interno frente a los bienes de este mundo y debe estar contento con una vida sencilla y natural. La obra termina con un magnífico *himno a Cristo*, que quizá sea la oración de alabanza de la escuela alejandrina (EH 141-19; EP 406-14; EA 73-81).

3. *Los tapices* (Στρωματεῖς, Stromata) consta de ocho libros.

El título escogido por Clemente hace que clasifiquemos esta obra entre aquellas, muy frecuentes en la historia literaria de la antigüedad, que eran muy a propósito para tratar las más diversas cuestiones, sin un nexo lógico ni un plan preconcebido. Y puesto que Clemente en el Paed. I, 1 s. alude al proyecto de escribir una trilogía en la cual a la segunda parte, es decir, al Pedagogo, debía seguir un Διδάσκαλος, como fin y coronamiento del conjunto, con frecuencia se ha defendido la falsa opinión de que en los Stromata debemos ver precisamente el proyectado Didáscalos. Sin embargo, cuando Clemente se preparaba a escribir los Stromata había ya, evidentemente (cfr. Strom. VII, 111, 4), renunciado a su primitivo proyecto, pues esta obra contiene muchas cuestiones tratadas ya en el Pedagogo.

Clemente se dirige en los Stromata principalmente a un amplio público de paganos interesados por la filosofía. Quiere presentar la gnosis cristiana como un ideal superior al de cualquier otra gnosis.

Estudia con preferencia el problema de las relaciones entre el cristianismo y la cultura profana, y especialmente la filosofía griega. Recurriendo a la historia, expone hechos con los que intenta demostrar que la filosofía griega se ha inspirado en la «filosofía bárbara» anunciada

por los profetas del Antiguo Testamento. En otros lugares de la obra combate las enseñanzas religiosas y morales de la falsa gnosis, a la que el autor contrapone la figura ideal del gnóstico cristiano (EP 415-35; EA 82-94). La obra está incompleta. El libro VIII lo forman fragmentos y apuntes no desarrollados, que ya habían sido utilizados en la composición de los libros precedentes.

4. *Quis dives salvetur?* (Τίς ὁ σωζόμενος πλούσιος). Es una homilía sobre San Marcos, 10, 17-31. El escrito se propone demostrar que también el rico puede santificarse. Del reino de los cielos no está excluído el rico, sino el pecador que no hace penitencia. En confirmación de ello, cuenta Clemente la leyenda del apóstol San Juan y el joven que se había convertido en un jefe de ladrones y luego el apóstol lo había cambiado y admitido de nuevo en la Iglesia. (EP 436-38; EA 95-97).

5. Los *Excerpta ex Theodoto* (gnóstico valentiniano, § 24, 6) y las *Eclogae propheticae*, lo mismo que el libro VIII de los Stromata, no son más que pasajes de otros escritores y apuntes para sus propias obras.

6. *Obras perdidas y fragmentos:*

a) Los más importantes son los Ὑποτυπώσεις (en ocho libros), esbozos o consideraciones en que se comentan lugares escogidos de toda la Sagrada Escritura (EP 439-42). Nos han sido transmitidas también, además de las citas contenidas en autores posteriores (véase, por ejemplo, Eus. Hist. 6, 14), la exégesis de la carta I de San Pedro, de la de Judas y de la I y II de San Juan *(Adumbrationes)* en una traducción latina que remonta a los tiempos de Casiodoro (hacia el 540). Eus., Hist. 6, 13, en el índice de sus escritos cita también *Sermones sobre el ayuno* y *Sermones sobre la maledicencia.* Paladio, Hist. Laus. c. 139, menciona todavía una obra sobre el profeta Amós.

b) Conocemos también fragmentos poco importantes de los siguientes escritos: *En torno a la Pascua; Canon eclesiástico* o *Contra los judaizantes; Diversas cartas; Sobre la predestinación; Exhortación a la paciencia*, o sea *A los neobautizados* (121).

---

(121) *Ediciones:* MG 8-9. O. Stählin, 3 vols. 1905-9, I ²1936, II ²1939; 4 vols. Reg 1934-36; cfr. PhWo 1935, 1189-92 (fragm. 59). *Ediciones particulares:* Strom. 7 ed. J. A. Hort and J. B. Mayor, Lo 1902 (con trad. y coment.). Quis div. ed. O. Stählin 1908. Protr., Quis div. y fragm. sobre la paciencia ed. G. W. Butterworth, Lo 1919 (con trad.). Exc. ex Theod. ed. R. P. Casey, Lo 1934 (con trad. y coment.). A. Boatti, Il pedagogo, Tur 1937 (texto y trad.). Q. Cataudella, Protept., Tur 1941 (texto y trad.). F. Sagnard, Extrait de Théodote (texto y trad. en SCh 23), 1948; también Festugière, VC 1949, 193-207. C. Mondésert-A. Plassart, Le Protreptique² (texto y trad. en SCh 2), 1949, C. Mondésert-M. Caster, Stromata I (SCh 30, texto y trad.), 1951; además Nautin, RHE 1952, 618-31. Th. Camelot-C. Mondésert, Strom. II (SCh 38, texto y trad.), 1954; todavía Nautin, RHE 1954, 835-41.— *Traducciones:* O. Stählin (BKV² II 7, 8, 17, 19) 1934-37. F. Overbeck, Die Teppiche, ed. C. A. Bernoulli y L. Früchtel 1936; también JTS 1936, 418-22.—*Monografías:* E. de Faye ²1926. J. Patrick, Lo 1914. R. B. Tollinton, 2 vols. Lo 1914. G. Bardy, P 1926. O. Stählin en BKV² II 7, 7-67. De la Barre, DThC 3, 137-99. H. Mossbacher, Präpositionen u. Präpositionsadverbien... bei Kl. v. A., 1931. E. Tengblad, Syntaktisch-stilist. Beiträge zur Kritik u. Exegese des Kl. v. A., 1932. J. Munck, Unters. über Kl. v. A., 1933; J. Tsermoulas, Bildersprache des Kl. v. A. (Dis. Würzb. 1933), El Cairo 1934. G. Lazzati, Introd. allo studio di Cl. Al., 1939. M. G. Murphy, Nature Allusions in the W. of Cl. of Al., Wa 1941. M. Pugliese, L'Apolo-

Contenido doctrinal de los escritos:

1) Clemente atribuye a la *filosofía* griega, cuyo contenido realmente ha sido tomado de la revelación del Antiguo Testamento, un carácter sobrenatural. Así como la antigua Ley preparó a los hebreos para recibir el cristianismo, del mismo modo preparó la filosofía a los gentiles; y así como la Ley tenía una cierta fuerza justificativa, igual la tuvo la filosofía griega (Strom. 1, 28 ss.; 1, 99).

2) Mientras los gnósticos sostienen que la *fe* y la *ciencia* se contradicen entre sí, Clemente se esfuerza en demostrar la correlación exacta y armónica entre las mismas. Para él, la base (θεμέλιος) y punto de partida de toda especulación filosófica lo constituye la fe. La filosofía puede prestar excelentes servicios al cristiano que con la ayuda de la razón quiera reconocer el contenido de la fe. Y esto no porque haga más verídica la religión cristiana, sino porque evidencia lo inconsistentes que son los argumentos del adversario; todo creyente puede, por medio de ella, llegar a ser un sabio, y, por consiguiente, ser un «gnóstico cristiano» (Strom. 1, 99, 1 ss.). El conocer es más que el creer (6, 18, 114). Todos los creyentes pueden ciertamente conseguir la salvación (4, 114, 1), la gnosis es un modo de perfeccionarse el hombre como tal hombre (7, 55, 1 s.). No todos pueden conseguir la meta del verdadero gnóstico, pues el camino para ello no es ni fácil ni cómodo. Los esfuerzos del gnóstico no están, en primera línea, en el campo intelectual, porque para elevarse del mundo material a la comprensión de las cosas espirituales se necesita un ejercicio espiritual. Puede conseguir solamente su fin aspirando a la perfección moral. Sus almas deben estar libres de todo mal movimiento, pues solamente quien es limpio de corazón puede ver a Dios (5, 7, 7; 6, 102, 1 ss.; 7, 13 ss.; 7, 56, 5; 7, 68, 4). El camino para esta tranquilidad del alma es el camino del amor al prójimo y el

---

getica greca e Cl. Aless., Dis. Ca 1947. G. Catalfamo, Cl. Aless. Brescia 1951. Früchtel, RACh 3, 182-88. — *Investigaciones:* Lewy, RevEA 1935, 5-8 (Strom. 1, 21, 105). Munck, ZKG 1937, 343-8 (vol.-Ind. Ed. Stählins). Früchtel. ib. 1937, 81-90 y PhWo 1939, 765 s. (Citas de Clem. en los Padres; ib. 1937, 591 s. (Clem. y Albino). Festugière, RSPhTh 1937,, 41 s. (Protr. 9, 83, 2). Vergote, Mu 1939, 199-222; Chronique d'Égypte, 1941, 21-38 (Strom. 5, 4, 20 s.: l'écriture égypt.). Windhorst, RSR 1939, 496 s. (Protr. 1; crít. del texto). Van Unnik, NAKG 1941, 49-61 (la obra de Clem. (Canon eccles.»). Oulton, JTS 1940, 177-79 (Cl. y la Didaché). Cataudella, StItFilClass 1940, 271-81 (Minucius Fel. y Cl.), Mariotti, Atene e Roma, 1940, 48 ss. (Cl. y Aristóteles). Alfonsi, Aevum 1942, 83-86 (texto crít. de Protr.); íd. SC 1945, 209-16 (Kunstform des Protr.); íd., Aevum 1946, 100-08 (Cl. y la carta a Diogn.). Den Boer, Mn 11, 1943, 161-90 (Cl. y Minucio Fel.). Hermaniuk, EThL 1945, 5-60 (Parabel bei Kl.). Echle, Tr 1945, 365-8 (Fragm. der Hypotyp. b. J. Moschus). Ogg, JTS 1945, 59-63 (Strom. I 144, 1 ss). Fleisch, MélUnivBeyrouth 27, 1947, 67-71 (fragm. árabe de Mt. 5, 7, 28; 10, 39; 19, 3-15; Jo. 1, 8. 11). Früchtel, WüJb 1947, 148-51. Mondésert, RSR 1949, 580-84 sobre GCS, Stählin 3 núm. 36). Oreja, Hel 1950, 402-52 (Cl. y la escuela de Alej.) Colunga, Hel 1950, 453-71 (Cl. como escritor). Fantini, Hel 1950, 472-507 (Sintaxis participial en Quis dives salv.). Festugière, REG 1952, 221 s. (sobre Protr. 2, 14, 2). Völker, ZKG 64, 1952-53, 13-3 (Weisheitsliteratur en Cl.) Alfonsi, VC 1953, 129-38 (dependencia de Aristóteles, Protr.). Recheis, Tr 1953, 419 s. (fragm. De paen. pertenece a Quis div. salv.). K. Ziegler, PWK 40, 1984-91 (Plagiat = κλοπή).

amor a Dios. Así como al cuerpo sigue la sombra, así al conocimiento siguen las buenas obras (7, 82, 7). Aunque la verdadera patria del gnóstico está en el cielo, considera, sin embargo, la vida terrena como una tarea impuesta por Dios (7, 70, 6-8; 7, 82, 7).

3) Según el testimonio de Focio, Clemente, lo mismo que otros representantes de la filosofía griega, defendió en las *Hypotyposeis* la eternidad de la materia del mundo, aunque más tarde designó a Dios como el *origen de la existencia de todas las cosas* (Paed. 1, 8, 62; EP 409).

4) En conformidad con la *concepción del pecado*, formada en la lucha contra el gnosticismo, que a toda costa quería excluir la materialización del principio del mal, sólo una acción personal, dice Clemente, puede manchar a los hombres (Strom. 2, 62-66; 4, 93). La culpa de Adán consistió en el acto por el cual se sustrajo a la educación divina. Este pecado, que acarreó al hombre las peores consecuencias, no se transmite solamente a la posteridad en virtud de los propios efectos, sino también por el mal ejemplo (Adumbr. in Jud. II; Strom. 3, 100-104; Protr. 111).

5) Si Clemente, Strom. 7, 14, subraya, frente al concepto pagano del sacrificio, que los cristianos no ofrecen ningún sacrificio «al Dios sin necesidades», no es que niegue el sacrificio eucarístico. Cfr. Strom. 4, 161, 3: El sacrificio de Melquisedec como figura del don eucarístico. En Paed. 2, 19 s., escribe: «La sangre del Señor es de dos modos: una carnal, por la que hemos sido librados de la muerte, y la otra espiritual; con ésta hemos sido ungidos. Beber la sangre de Jesús significa tomar parte en la inmortalidad del Señor.» La bebida eucarística es una unión con el Logos, un don laudable y magnífico de la gracia; quien de él se hace partícipe por la fe, es santificado en el cuerpo y en el alma. Cfr. también Paed. 1, 42 s. (EP 410).

6) No hay más que una virgen madre, a la que yo la llamo *Iglesia* (Paed. 7, 6, 42; EP 408). La triple *jerarquía* eclesiástica (obispos, presbíteros, diáconos) imita la jerarquía angélica (Strom. 6, 13, 107; EP 427).

7) Clemente defiende, lo mismo que Platón, que las *penas divinas* no tienen otra finalidad que la de purificar. Platón escribió: «El que soporta un castigo, acoge un beneficio» (Paed. 1, 8, 67). Sin embargo, esta expresión no la aplica Clemente explícitamente al infierno. Admite la *Tricotomía* platónica del hombre σῶμα, ψυχή, νοῦς (122).

---

(122) *Monografía:* W. Scherer, Kl. v. A. u. seine Erkenntnisprinzipien, 1907. Th. Rüther, Die Lehre von der Erhsünde bei Kl. v. A. 1922.J. Héring, Étude sur la doctrine de la chute et de la préexistence des âmes chez Cl. d'A., 1923. J. Meifort, Der Platonismus bei Kl. v. A., 1928. R. B. Tollinton, Alexandrine Teaching on the Universe, NY 1932. N. St. Georgescu, Doctrina moralä dupa Cl. A., Bucarest 1933. J. Pascher, Studien zur Geschichte der ägypt. Mystik: 2. C. Klem. v. Alex., 1934. A. I. Phytraki, Αἱ κοινωνικαὶ ἰδέαι Κλ. 'Α., At 1935. J. Frangoulis, Begriff des Geistes bei Kl. v. A., 1936. A. Decker, Kenntnis u. Pflege des Körpers bei Kl. v. A., I 1936. E. Molland, The Conception of the Gospel in the Alex. Theology, Oslo 1938. S. Simon, Cl. Alex. és a mysteriumok (Misterios), Budapest 1938. F. Buri, Cl. Al. u. der paulinische Freiheitshegriff, Zu 1939. P. Vielhauer, Oikodome. Das Bild v. Bau i. d. christl. Literatur vom NT bis Cl. Alex., 1939. P. J. Schmidt, Cl. Alex. in seinen Verhältnis z. griech. Religion u. Philosophie, Dis. Vi 1939. W. den Boer, De Alle-

§ 40. Orígenes († 253-2-54)

Orígenes, a quien podemos llamar el sabio más grande de la antigüedad cristiana, es el primer escritor eclesiástico de cuya vida tenemos noticias precisas, debidas en parte a Eusebio (Hist. 6), en parte al libro I conservado en latín de la Apología del presbítero Pánfilo (§ 41, 8), y en parte también al discurso que Gregorio Taumaturgo pronunció en su honor (§ 41, 4), a San Jerónimo (Vir. ill. 54, 62; Ep. 33, 34, 1) y a Focio (Bibl. cod. 118).

Nacido probablemente en Alejandría, hacia el año 185, Orígenes, juntamente con su familia, se vió en una gran indigencia en los años 201-02 a raíz de la muerte de su padre, el mártir Leónidas. Procuró remediar este mal dedicándose a la enseñanza. En los años 202-03 su obispo Demetrio, con ocasión de la partida de Clemente y a pesar de ser tan joven, lo nombró *director de la escuela catequística*, la cual llegó bajo su dirección al más alto grado de esplendor.

Para la enseñanza de la gramática escogió Orígenes como ayudante a su amigo Heraclas, reservándose él la enseñanza de la filosofía, la

---

gor. in het werk van Cl. Al., Dis. Lei 1940. G. Békés, De continua oratione Cl. Al. doctrina, R 1941; íd., StAnsel 18-19, 1947, 157-72 (Oratio pura). A. Mayer, Nova et Vetera. Festschr. Metten, 1939, 44-64 (semejanza con Dios); íd., Das Gottesbild im Menschen nach Cl. v. Al., R 1952. Polenz, Gn 1943, 3, 103-80 (cristianismo helenista de Clemente). C. Mondésert, Cl. d'Al., P 1944 (su teología). Th. Camelot, Foi et gnose... chez Cl. d'Al., 1945. F. Quatember, Die christl. Lebenshaltung des Kl. v. Al., Vi 1946; cfr. ThLZ 1951, 296 s. Th. Rühter, Die sittl. Forderung der Apatheia in den beiden ersten christl. Jhh u. bei Cl. Al., 1949. H. E. Echle, The Terminology of the Sacrament of Regeneration acc. to Cl. Al., Dis. Wa 1949; íd., Sacramental Initiation as Christ. Mystery-Initiation acc. to Cl. Al., Gedächtnischr. Casel 1951, 54-65. F. van der Grinten, Die natürl. u. übernatürl. Begründung des Tugendlebens bei Cl. Al., Bonn 1949. G. Krestchmer, Jesus Christus in der Theologie des Cl. Al., Dis. Hei 1950 (no impreso). W. Völker, Der wahre Gnostiker nach Kl. v. Al., 1952 (fundamental) — *Investigaciones:* Gaudel, DThC 12, 86-93 (pecado orig.). Camelot, RSR 1931, 38-66, 541-69 (ciencia y filosofía). J. Hoh, 1932, 115-29. Stelzenberger, 1933, 166-70, 226-31 y Bardy, 1935, 183-214. Dölger, AC 5, 87-94 (símbolo del baut.). Mondésert, RSR 1936, 155-80 (simbolismo). Marsh, JTS 1936, 64-80 (Mysterium). Seesemann, ThSK 1936, 312-46 (Paulusverständnis); íd., ZntW 1937, 90-97 (Paulustext). Molland, SO 1936, 57-85 (origen de la filosofía griega). J. Ziegler, Dulcedo Dei, 1937, 62 s, 70-72. Prümm, Sch 1937, 17-57 (fe y conocimiento en Strom. 2). K. Rahmer, Gr 1937, 426-31 (sobrenat.). Pire, RSPhTh 1938, 427-31 (Apatheia). R. Pade, Logos Theos bei Kl., R 1939. Poschmann, 1940, 229-60. Hitchcock, CQR 1939, 5 7-70 (Holy Comm. and Creed). Dölger AC 6, 147-51 (Jesus, Heiliges Licht) Outler, JR 1940, 217-40 (Platonismus). Alfonsi, FRN 1942, 238-41 (Protr.). Amand, Fatalisme. 1945, 258-74. Völker, ThZ 1947, 15-40 (doctrina de la perfección). Lebreton, RSR 1947, 55-76, 142-79 (doctrina de la Trinidad). Ruvet, Bi 1948, 77-99. 240-68, 391-408 (canon de la S. Escrit. y apócrifos); 1949, 133-60 (Agrapha). Moingt, RSR 1950, 195-251. 381-421, 537-64; 1951, 82-118 (relación de la gnosis con la fe y la filosofía). Karpp, ZntW 43, 1950-51, 224-42 (doct. penit.). Wolfson, CH 1951, 72-81 (The Generation of the Logos). Stelzenberger, MThZ 1953, 27-33 (Syneidesis). Dumortier, MSR 1954, 63-70 (Idées morales). Mehat, VC 1954, 225-33 (sobre doct. penit.). Wytzes, VC 1955, 146-58 (Paideia y Pronoia).

teología especulativa y al final también la Sagrada Escritura a los alumnos más adelantados. En sus primeros tiempos oyó las lecciones del famoso neoplatónico Amonio Saccas, cuyo método e ideas tanto debían influir después en su teología. Orígenes tenía también algunos conocimientos del hebreo. Llevaba una vida ascética rigurosa y poco después del 202-03, interpretando falsamente el pasaje de San Mateo, 19, 12, se castró. Hacia el año 212 fué a Roma «a ver la antiquísima Iglesia de los romanos» (Eus. Hist. 6, 14, 10), y en esta ocasión, con toda probabilidad, conoció al presbítero Hipólito. En un viaje a Grecia (230), Alejandro de Jerusalén y Teoctisto de Cesarea, amigos suyos, le ordenaron de sacerdote en Cesarea de Palestina, a pesar de la mutilación. Enojado por esto, su obispo Demetrio mandó que en dos sínodos de Alejandría (230-31) se le declarase degradado de su dignidad sacerdotal y cargo de maestro, a causa de ordenación ilegal, y probablemente también por alguna opinión no admitida por la Iglesia. Por esto mismo se le expulsó de la comunidad local, dirigiéndose entonces a Cesarea, donde permaneció hasta el reinado de Decio y fundó una escuela parecida a la de Alejandría, en la que tuvo por discípulo a Gregorio Taumaturgo. Su producción científica lo había dado a conocer aun entre los mismos paganos. Julia Mammea, madre del emperador Alejandro Severo, le llamó a Antioquía (mejor entre 218 y 222) para recibir de él lecciones. Hacia el 244 fué a Arabia y consiguió apartar de sus errores al obispo Berilo de Bostra, que mostraba simpatía por los patripasianos. Probablemente en el reinado de Decio fué encarcelado en la misma Cesarea y bárbaramente torturado; a consecuencia de este tratamiento, a los setenta años de edad, murió en Tiro en el 253 ó 254, en donde por largo tiempo pudo verse su tumba (EH 439) s.).

Ya desde su tiempo se consideró a Orígenes como la persona más destacada entre los teólogos de la Iglesia griega. Nadie, amigo o enemigo, podía sustraerse a su influjo, y ninguno fué tampoco tan distinguido en la antigüedad cristiana y nombrado con mayor entusiasmo o con mayor desprecio. Le siguieron hombres de reputación y doctrina; y si es cierto que muchas herejías invocaban su autoridad, tampoco deja de ser exacto que la verdadera doctrina tuvo que aprender mucho de él. Orígenes quiso ser un cristiano *ortodoxo*, como se deduce claramente del grandísimo valor que atribuía a la enseñanza oficial de la Iglesia; y tanto esto es así, que cualquier error doctrinal es para él peor que una desviación moral.

Sin embargo, a causa de su predilección por la interpretación alegórica de la Escritura y bajo el influjo de la filosofía platónica, cayó en graves errores dogmáticos. Poco tiempo después de su muerte se inició la controversia en torno a su ortodoxia, llegando a encenderse los ánimos de modo particular cuando, hacia el 400, Epifanio y el patriarca Teófilo de Alejandría se declararon contra él. La discusión

llegó a su fin, ya en el siglo VI, cuando el emperador Justiniano I, en el edicto del 543, condenó nueve proposiciones de Orígenes. Se adhirieron inmediatamente a este edicto todos los obispos del Imperio, el patriarca Mennas de Constantinopla y el papa Vigil (537-55) (ES 203-11).

En cuanto a la fecundidad literaria, Orígenes superó a todos los Padres de la antigüedad cristiana. Según San Jerónimo, el catálogo de sus escritos, compilado por Eusebio y que desgraciadamente no nos ha sido transmitido, constaba de unos 2.000 libros (Adv. Ruf. 2, 22). Una lista incompleta, que se encuentra en San Jerónimo (Ep. 33), apenas si contiene 800 (libros). Eusebio (Hist. 6, 14, 10) lo califica de 'Αδαμάντιος (hombre de acero) y refiere que el más rico de sus discípulos, Ambrosio, a quien había convertido de la gnosis valentiniana a la Iglesia católica, había puesto a su disposición siete taquígrafos y otros tantos copistas, además de algunas calígrafas (Eus. Hist. 6, 23).

Muchos de sus escritos no son sino producciones de pura ocasión, como, por ejemplo, sermones y conferencias copiados por los taquígrafos; solamente así puede explicarse el extraordinario número de sus obras y algunas rarezas en el estilo y lenguaje. Orígenes no puede decirse que poseyera grandes cualidades de escritor literario.

De sus numerosísimas obras de carácter bíblico (exégesis y crítica del texto) ha llegado a nosotros sólo una pequeña parte y, además, no en el texto original, sino en versiones latinas. Poseemos también la *Philocalia*, o florilegio de sus escritos, redactado en común por San Basilio Magno y Gregorio Nacianceno.

1. *La Hexapla:*

Esta grandiosa empresa tenía por fin reconstruir exactamente el texto bíblico de la versión de los Setenta, que entonces se consideraba como inspirada literalmente, y poner de manifiesto su relación con el texto hebreo.

Por esta razón quiso el autor que la obra constase de seis columnas distintas: el texto hebreo, en caracteres hebreos; el mismo, en caracteres griegos; las traducciones griegas de Aquila, Símaco, la de los Setenta y la de Teodoción. En el texto de los Setenta todas las palabras y pasajes que faltan en el texto hebreo eran señalados con un obelo (÷). Todas las lagunas de las otras versiones, y sobre todo la de Teodoción, se llenaron y fueron también señaladas con un asterisco (·⁜·). Si en los Setenta había algún error de traducción, era sustituído con la verdadera equivalencia, o sola, o colocada detrás de la errónea, que estaba marcada con un obelo.

De esta gigantesca obra de Orígenes parece ser que no se hizo copia alguna, si se exceptúa únicamente el texto de los Setenta. Se conservó durante muchos siglos en Cesarea, donde pudo ser vista por los estudiosos a quienes interesaba, como, por ejemplo, San Jerónimo.

2. *Escolios, homilías, comentarios:*

Orígenes escribió comentarios a casi toda la Biblia, y hasta comentó varias veces, y en las tres formas literarias diversas, la mayor parte de la Sagrada Escritura. Estas explicaciones eran en parte *escolios* (σχόλια), es decir, breves explicaciones de pasajes o palabras difíciles, según el sistema de los gramáticos alejandrinos; en parte *homilías* (ὁμιλίαι, *tractatus*), esto es, sermones o pláticas, con frecuencia improvisados, de carácter popular y edificante, recogidos por los taquígrafos y revisados después por el autor y publicados en parte después de su muerte; y, finalmente, *comentarios* en el sentido moderno de la palabra (τόμοι, *volumina*), que contienen explicaciones en forma de tratados teológicos muy extensos.

a) Los escolios y comentarios no han llegado a nosotros íntegramente. Varios pasajes de estos escritos se encuentran en la Philocalia y en las Cadenas. El comentario-escolio sobre el *Apocalipsis de San Juan* publicado por Harnack (TU 38, 3), 1911 (véase un texto todavía mejor en Turner JTS 13, 1911-12, 386-97), probablemente forma parte de una Cadena que contiene alguna parte de la obra de Orígenes.

b) Se conservan en griego las siguientes *homilías:* 20 sobre Jeremías, 1 sobre el libro I de Samuel 28, 3-25 (la Pitonisa de Endor); en la traducción latina de Rufino (v. § 85): 16 sobre el Génesis, 13 sobre el Éxodo, 16 sobre el Levítico, 28 sobre los Números, 26 sobre Josué, 9 sobre los Jueces, 9 sobre los Salmos.; en la versión de San Jerónimo: 2 sobre el Cantar de los Cantares, 8 (¿9?) sobre Isaías, 14 sobre Jeremías, 14 sobre Ezequiel, 39 sobre Lucas; en la traducción de San Hilario de Poitiers: fragmentos de las 22 homilías sobre Job; en la traducción de un anónimo latino: 1 sobre Samuel 1-2. Poseemos, además, fragmentos de las homilías sobre Jeremías, Samuel 1-2, Reyes 1-2, I Cor., Hebr. y otras; EP 474-7, 486-97; EA 111-27.

c) De los *comentarios*, ninguno se conserva íntegramente. De los 25 libros del comentario sobre San Mateo poseemos 8, y una parte todavía más extensa en una traducción latina anónima (citada como *Comment. in Matth. series*) relativa a Mat. 16, 13 hasta 27, 63; en griego tenemos 8 de los 32 libros del comentario sobre San Juan; en latín, en la traducción de Rufino, los libros 1-4 del comentario al Cantar de los Cantares y una refundición del comentario a la carta a los Romanos (10 libros en lugar de los 15 del original). Es también grande el número de fragmentos transmitidos en la antología Philocalia y en las Cadenas (EP 498-509). Un comentario sobre Job, que se conserva en una versión latina (tres libros), no es auténtico (Lommatzsch 16, 3-24). Cfr. § 62, 2.

3. *Contra Celsum* (ocho libros) es la más importante, aunque no siempre la más profunda, de las Apologías prenicenas (EP 510-36; EA 146-8).

Orígenes la escribió cuando contaba más de sesenta años, a ruegos de su amigo Ambrosio, que le pedía que refutase la obra titulada Ἀληθὴς λόγος del filósofo platónico Celso (v. § 19, 3), el cual presentaba a Cristo como un mentiroso, atribuyendo todo lo milagroso de su

vida a la imaginación de sus primeros secuaces, y la rápida difusión del cristianismo a la impresión que producía en las masas ignorantes la amenaza del juicio final y fuego del infierno.

Orígenes sigue paso a paso en su refutación el escrito de Celso. La argumentación es a veces algo débil, pero se impone por el tono sereno, decoroso, y por la copia de erudición que rebosa. Para probar la verdad del cristianismo, Orígenes se apoya en las curaciones de los endemoniados y enfermos que Cristo incesantemente realizaba, y en la pureza de costumbres de los fieles, que resplandecen en el mundo cual lámparas celestiales (φωστῆρες).

4. El *Peri-Archon* (Περὶ ἀρχῶν, *De pricipiis*) es el primer manual de dogmática; en él aparecen más que en ninguna otra parte las falsas doctrinas del gran alejandrino. Fué compuesto hacia el 220-30

El libro I trata de Dios, uno y trino, de los ángeles y de su caída; el II, de la creación del mundo, del hombre como ser espiritual decaído y encerrado en un cuerpo, de su redención por medio de Cristo y del último fin; el III es un compendio de teología moral: trata de la libertad humana, de los pecados y de la reconstitución final de todas las cosas en Dios; el IV se ocupa de la Sagrada Escritura como fuente de la fe y de su triple interpretación.

Poseemos la obra íntegramente sólo en una libre traducción de Rufino, que procuró, en cuanto le fué posible, purificarla de todo error; en la Philocalia y en dos escritos del emperador Justiniano I se conservan también fragmentos en griego.

5. El Περὶ εὐχῆς *(De oratione)* contiene enseñanzas de carácter general sobre la oración y explica el Pater noster; es un hermoso testimonio de la profunda piedad de su autor (EH 243-6; EA 103-7).

6. La *Exhortación al martirio*, escrita en el 235 en Cesarea, al empezar la persecución de Maximino de Tracia, va dirigida a dos amigos, uno de ellos Ambrosio, los cuales han tenido que sufrir ya mucho. Los exhorta a que resistan con una constancia invencible.

7. De las muchas *cartas* agrupadas en cuatro colecciones, una de las cuales comprendía más de ciento, no quedan más que dos; de éstas, una va dirigida a Gregorio Taumaturgo y la otra a Julio el Africano (§ 41, I).

8. Un hallazgo de papiros hecho en 1941, y publicado por primera vez, da a conocer dos obras hasta ahora desconocidas, de las cuales una es interesante para la doctrina trinitaria y la otra trata de la Pascua.

J. Schérer, Entretiens d'Origène avec Heraclide et les évêques ses collèges sur le Père, le Fils et l'âme, Le Caire, 1949. Capelle, JEH 1951, 143-57; íd., RHE 1952, 163-71. Puech, RHPhR 1951, 293-329 (los mss. de Tura). Camelot, RScPhTh 1950, 4. H. (la disputa con Heráclides). Fischer, MüThZ 1952, 256-71 (disputa con Heráclides). Cfr. ThQ 1947, 332 s. Guérand, RHR 131, 85-108. Klostermann, ThLZ 1948, 47-50 (123).

---

(123) *Ediciones de conjunto:* Ch. de la Rue, 4 vols. 1733-59 = MG 11-17. C. H. E. Lommatzsch, 25 vols. 1831-48. En GCS hasta ahora 12 vols. 1899-1941 ed. P. Koetschau (3 vols.), E. Klostermann (4 vols.), E. Preuschen (1 vol.), W. A. Baehrns (3 vols.), M. Rauer (1 vol.). Fragm. de la Hexapla: F. Field, 2 vols. 1867-75. G. Mercati ST 5). — *Ediciones particulares:* C. Cels. 1899. De orat. u. Exhort., 1899,

Contenido doctrinal de las obras:

1) En conformidad con la tricotomía platónica, Orígenes distingue un *triple sentido en la Escritura*, el somático (o literal, históricogramatical), el psíquico (o moral) y el pneumático (o alegóricomístico). Su *concepto de inspiración* (él sostiene una estricta inspiración verbal, EP 483, 488) le mueve a indagar, con la ayuda del método alegórico, preferentemente el sentido más elevado y más espiritual de la Escritura, ya que con frecuencia la exégesis literal e histórica del texto le resulta malsonante, imposible y, a veces, hasta blasfema (Princ. 4, 16 ss.; cfr. § 38).

De princ., 1913, por P. Koestschau. Philocalia: J. A. Robinson 1893. E. Klostermann (KIT 4), ³1914 (3 hom.); (KIT 83) 1912 (Piton. de E.). R. Cadiou, Commentaires inédits des Psaumes, 1935; cfr. RevSR 1936, 474-83. — *Traducciones:* Obras escogidas de P. Koetschau (BKV² 48, 52, 53) 1926 s. G. Bardy 1932 (Orat. Exhort.). G. W. Butterworth 1936 (vers. inglesa De princ.). H. U. v. Balthasar, Geist und Feuer, 1938 (selección de textos). L. Doutreleau, P 1944 Hom Gen.). — *Monografías:* E. R. Redepenning, 2 vols. 1841-6. E. de Faye, 3 vols. 1923-28 (cfr. D'Alès, RSR 1930, 224-68); Esquissc de la pensée d'Orig., 1925. G. Bardy, P 1931; DThC 11, 1489-1565. A. d'Alès, Origénisme, DAp 3, 1228-58. G. Fritz, Origénisme, DThC 11, 1565-88. DB 4, 1870-89 y DBSuppl 2, 80-94. Hal Koch, PWK 18, 1, 1036-56. R. Cadiou, La jeunesse d'Orig., 1936. Krüger 1933, 217, 241 s. A. Harnack, Der Kirchengeschichtl. Ertrag. der exeget. Arbeiten des O. (TU 42, 3-4 1918 s.). E. Klostermann y E. Benz (TU 47, 2, 1931; 47, 4, 1932; Überlief. der Mt-Erkl.); cfr. ThLZ 1932, 323-8 y Rb 1932, 261-3. M. Rauer, TU 47, 3, 1932 (Überlief. der Lukashom.); cfr. ThLZ 1934, 8-10. — *Tratados:* Devreesse, DBSuppl 2, 1106 s. 1120-2 1215-7 y en otras partes. Tasker, JTS 1935, 60-5 (Synopt. citados en Exhort.); 1936, 146-55 (Jo-Text); 1937, 60-4 (Mt-Text). Orlinsky, JQR 1936, 137-50 (Hexapla). Proksch, ZatW 1935, 240 ss.; 1936, 66 ss. (Tetraplarische Stud.). Richard, RHE 1937, 794-6 (Florilegien-Zit. aus Princ. 2, 6, 2, 3). Skard, Symb. Osl. fasc. 16-7, 204-8 (Scholienkomment. zur Apk.). G. Krüger, Die Rechtsstellung der vorkonstant. Kirche. 1935, 69-83 (c. Cels. 1, 1). Richard, RHE 1937, 44-6 (Schol. in Jac. 1, 13 = MG 12, 288 s.). Staples, JAmer. Or. Sc. 1939, 71-80 (2. column. of Hexapla). v. Balthasar, ZkTh 1939, 86-106, 181-206 (Sel. in Ps. et in Prov.; Eigentum des Evagrius). Reuss, Bi 1939, 401-4 (Fragm. des Mt.-Komment.). Vogliano, BNJ 15, 1939, 130-6 (fragm. de hom. 2). Colon, RevSR 1940, 1-27 (Philocalia). Mercati, Nuove note (ST 95) 1941, 85-91 (Onomast. delle Siroesaplare); 139-50 (Testo esapl.); 1-48 (sottoscriz. a cod. esaplari e siroesapl.). Mercati, OM 4, 1937, 89-97 (Georg. Scholarios e i libri c. Celso). Ruwet, Bi 1942, 18-42; 1943, 15-58 («Antilegomena» en Oríg.); 1944, 143-66, 311-34 (los Apócrifos). Steidle, ZntW 1942, 236-43 (De princip. nur 3 Teile; antimarcionitische Tendenz). Bardy, RMA 1945, 420 s. (¿Oríg. en Bernardo de Claraval?). Klostermann, TbLZ 1947, 203-8 (Formen der exeg. Arbeiten). J. Daniélou, Origène, P 1948; RAM 1947, 126-41 (sources bibl. de la mystique); RSR 1947, 359-61 (Máximo de Tiro). P. Sanz, Griech liter. Papyri, Vi 1946, 87-104 (Gen.-Komment.). Fortier-De Lubac, Homélies sur l'Ex., P 1947 (Trad.). Chadwick, JTS 1947, 34-49 (O., Celsus, Stoa). Elorduy, Pensamiento 3, 1947, 5-27 (leyenda de la apostasía de A. Sakkas). Grant-Pighi, VC 1948, 109-12 161 s. 243-7 Neue (Hom.-Fragm.). E. F. Latko, Orig.'s Concept of Penance, Dis. Univ. Laval, 1949. H. de Lubac. Hist. et Esprit. L'intelligence de l'Écriture d'après Orig., 1950. F. Bertrand, Mystique dc Jésus chez Or., 1951. K. W. Kim, The Matth. Text of Orig. in his Comment. on Matth., Dis. Univ. Chicago 1946. F. Pack, The Methodology of Orig. as a Textual Critic in Arriving at the Text of the NT, Di.s Southern Calif. Univ. 1948. De Lubac, Mémorial J. Chaine, Lyón 1950, 255-80 (sobre Jerem. 20, 7). A. Méhat, Orig. Homél. sur les Nombres (SCH 29), 1951. P. Nautin, Homélies pascales, II: 3 homélies dans la tradition d'Origène (SCh 36). 1953. O. Rousseau, Orig., Homél. sur le Cantiques des Cantiques (SCh 37), 1954.

2) *Considera la creación como un acto eterno.* La omnipotencia y bondad de Dios no pueden subsistir nunca sin un objeto en el que se manifiesten. Con eterna irradiación procede de Dios el Hijo, y de Éste el Espíritu Santo (EP 454; in Joan. 2, 6). El mundo presente visible estuvo precedido de otro mundo de espíritus perfectos, parte de los cuales decayó —entre éstos, también *las almas humanas preexistentes*—, y por eso han sido relegados a la materia creada posteriormente. La diversidad que caracteriza a los hombres en este mundo y la medida de la gracia que Dios da a cada uno dependen del grado de culpabilidad en la existencia que precedió al mundo (Cels. I, 32, 33; Princ. 2, 8 s.).

3) Las relaciones *entre las tres divinas personas*, Orígenes las explica en un sentido *subordinacionista.* Aunque acentúe la eternidad del Hijo de Dios y lo denomine ὁμοούσιος (EP 540), sólo el Padre es αὐτόθεος, el Logos es δεύτερος θέος. El Hijo no es, lo mismo que el Padre, απλῶς ἀγαθός, sino εἰκὼν ἀγαθότητος (Cels. 5, 39; Princ. I, 2, 13). El Espíritu Santo es inferior al Hijo (Princ. praef. 4).

4) El Logos tomó verdadero cuerpo y es Dios-Hombre (θεάνθρωπος). Fué Orígenes el primero que empleó esta expresión (Hom. Ez. 3, 3). La unión de las dos naturalezas en Cristo es íntima en extremo (Cels. 2, 9), y por eso enseña también la *comunicación de idiomas* (Princ. 2, 6, 3; EP 460). Según Sócrates (Hist. 7, 32, 17; EH 866), Orígenes llamó a María «la que dió a luz a Dios». Cfr. Hom. Lc. 6, 7 (Raner 44, 10; 50, 9). De todos modos, la expresión θεοτόκος tuvo ciertamente origen en la escuela alejandrina, y la usó corrientemente, por ejemplo, San Atanasio.

5) El testimonio de Orígenes puede ser citado a favor del dogma del *pecado original;* toda alma que nace con la carne sale manchada con el pecado (EP 496, 501); por esta razón, según la tradición apostólica, debe administrarse el *bautismo a los niños* (EH 249).

6) La *carne y sangre eucarísticas* proceden, según Orígenes, del influjo que ejercen sobre los elementos naturales el Logos de Dios y la *epíclesis* de los hombres. Llama al cuerpo eucarístico «munus consecratum» del cual nada debe desperdiciarse (Hom. Ex. 13, 3; EP 490). El «cuerpo y sangre de Cristo» lo explica en muchos pasajes alegóricamente; así (Hom. Núm., 16, 9) dice que la sangre de Cristo puede beberse de dos modos, a saber, «sacramentalmente» *(ritu sacramentorum)* o «cuando acogemos sus palabras, en las cuales está la Vida». Afirma que es «cosa común entre los cristianos» (κοινοτέρα) la fe en la *presencia real* de Cristo, pero que es una fe propia de los *parvuli*, mientras que la concepción simbólica es propia de los *prudentiores* (in Mat. ser. 86; in Mat. II, 14). Orígenes afirma claramente el carácter de *sacrificio y de propiciación* del rito eucarístico (in Jes. Nave 2, 1; Lev. 13, 3).

7) Los *pecados capitales* (o pecados que conducen a la muerte) los considera Orígenes como «insanables» o «mortales» (Or. 28, 8, 10), aunque no absolutamente imperdonables. Es decir, que no están sustraídos totalmente a la potestad eclesiástica de desatar, si bien no pueden ser perdonados, como los pecados de menor gravedad, con un simple acto de perdón; por el contrario, deben expiarse con un largo y público pe-

ríodo de penitencia (Cels. 3, 51; EH 253). El testimonio de Orígenes no puede aducirse a favor de la práctica de la *penitencia eclesiástica privada.*

8) Uno de los puntos capitales de su doctrina es la *restauración universal* (ἀποκατάστασις πάντων). Las almas de los que en esta vida han pecado van después de la muerte a un fuego purificador; pero poco a poco todos, incluso los mismos demonios, van elevándose, de grado en grado, hacia lo alto, hasta resucitar, finalmente, purificados con cuerpos etéreos; después de lo cual Dios será todo en todas las co sas. Pero esta restauración (ἀποκατάστασις) no significa el fin del mundo, sino una conclusión temporal del mismo. Antes de este mundo existieron otros y después de éste vendrán todavía más. Orígenes, lo mismo que Platón, enseña que un mundo sigue a otro en un infinito alternarse. Así, pues, Orígenes niega la *eternidad del infierno* (EP 456 s. 468) (124).

§ 41. Los alejandrinos y los origenistas

1. Sexto Julio Africano († después del 240) había nacido en Jerusalén; vivió más tarde, pero no como obispo, en Emaús-Nicópolis. Estando en Alejandría, oyó a Heraclas (v. § 40); fué amigo de Oríge-

---

(124) *Monografías:* A. Zöllig, Die Inspirationslehre des Orig., 1902. F. Prat, Orig., le théologien et l'exégète, 1907. Kyrillos II, Reconstitution de la synthèse scientifique d'Orig., 2 vols. Alexandrie 1907-9. A. Miura-Stange, Celsus u. Orig. 1926. C. Vertaillie, La doctrine de la justification dans Orig., 1926. G. Rossi, Saggi sulla metafisica di Orig., Mi 1929. W. Völker, Das Vollkommenheitsideal des Orig., 1931; R. B. Tollinton, Alexandrine Teaching on the Universe, NY 1932. Hal Koch, Pronoia und Paideusis. Studien über Orig. und seiu Verhältnis zum Platonismus, 1932. G. Massart, Società e Stato nel cristianesimo primitivo. La concezione di Orig., Padova 1932. R. Cadiou, Introduction au système d'Orig., 1932; A. Lieske, Theol. der Logosmystik bei Orig., 1938. L. Grimmelt, Die Eucharistiefeier... (b. Orig.), Dis. Mr 1942. C. Vagaggini, Marie nelle op. di Orig., R 1942. E. F. Latko, Orig.'s concept of penance, Dis. Univ. Laval-Quebec, 1949. S. Läuchli, Probleme des Geschichtlichen bei Orig., Dis. Union Theol. Sem., NY 1950. J. Daniélou, Sacramentum futuri. Ét. sur les origines de de la typologie bibl., 1950. Fr. Bertrand, Mystique de Jésus chez Orig., 1951. V. E. Hasler, Gesetz u. Evangelium in der Alten Kirche bis Orig., Zü 1953. C. Hanson, Orig.'s doctrine of tradition, 1954 (SPCK). *Tratados:* Simonin, DThC 12, 282-8 (Prädestination). Gaudel, DThC 12, 332-9 (pec. orig.). Mersch I 1933, 282-305. F. Rüsche, Das Seelenpneuma. Seine Entwicklung von der Hauchseele zur Geistseele, 1933. Dölger, AC 4, 95-109 (epilepsia). F. Billiscsich, Das Problem der Theodizee im philos. Denken des Abendlandes, I, 1935, G. Bardy 1935, 215-71. Lowry, JTS 1936, 225-40; 1938, 39-42 (doctrina trinit.). H. v. Balthasar, RSR 1936, 513-62; 1937, 38-64 (Mysterion). Hodzega, ThGl 1937, 431-40 (Primat Petri und die Orthodoxen). E. Molland 1938 (v. § 39) 85-164. Knox. JTS 1938, 247 s. (resurrección). Klostermann, ZntW 37, 1938, 52-61 (Definitionen). Poschmanu 1940, 425-80. Edsmann 1940, 1-15. Casel, JL 15, 1941, 164-95 (Gl. u. Gnosis; 184-91: Eucharistiel.). Hitchcock, CQR 1941, 216-39 (Eucharistie). Rivière, BLE 1944, 3-12 (Soteriol.). Cavallera, BLE 1943, 61-75 (Orig. como pedag.). T. Bettencourt, Doctrina ascét. Orig., R 1945. H. Rahner, EranosJB 1947, 1948, 197-248 (Menschenbild). Boer, VC 1947, 150-67 (Hermeneut. Probleme). Hanson, JTS 1948, 17-27 (Doctrine of Tradition). Bonnefoy, Mél. Cavallera 1948, 87-145 (theol. Methode). Javierre, RET 1949, 359-411 (espiritualidad en Oríg.) Bürke, ZkTh 1950, 1-39 (doctrina del origen del hombre). H. Rahner, RSR 1950, 47-97, 252-86, 422-56 (Oríg. sobre la penit.). Banner, DOP 1954, 49-82 (Orig. and the tradition of natural law concept).

nes y tuvo relaciones con los soberanos de Edesa y con el emperador Alejandro Severo. Sirviendo a éste último, organizó la Biblioteca del Estado sistematizada en el Panteón.

a) De la primera *Crónica mundial* cristiana (Χρονογραφίαι, ¿hasta el 217-221?), en cinco libros, no se conservan más que fragmentos. Está escrita en forma de exposición sincrónica, con datos tomados de las historias profanas y del Antiguo y Nuevo Testamento. El mundo tenía que existir durante un período de seis mil años; habiendo nacido Cristo en el año 5500, el séptimo milenio tenía que coincidir con el reino milenario. En esta obra se inspiraron durante mucho tiempo trabajos de la misma índole.

b) *Los encajes* (este título, en griego Κεστοί, quiere significar, análogamente al de *Los tapices*, Στρωματεῖς, v. § 39, 3, la variedad del contenido) es obra que consta de 24 libros, de los que se conservan fragmentos notables, que forman una miscelánea dirigida al emperador Alejandro Severo. Es rica en citas en torno a problemas de ciencias naturales, medicina, magia, agricultura y arte bélico, y en ella se ve que el autor profesaba un cristianismo singular, pues cree en la magia y en los encantos (¡sincretismo!).

c) *Dos cartas*, una de ellas dirigida a Orígenes, niega la autenticidad de la historia de Susana; la segunda, transmitida fragmentariamente y dirigida a un desconocido Arístides, trata de las divergencias entre San Mateo y San Lucas en torno a la genealogía de Jesús (125).

2. **Amonio** fué el autor de un tratado sobre la *Armonía entre Moisés y Jesús*. Debió de ser contemporáneo de Orígenes; Eusebio (Hist. 6, 19, 10) lo confundió con el neoplatónico Amonio Saccas. Probablemente debe identificarse con el autor de una sinopsis de los cuatro Evangelios, en la que se toma por base a San Mateo (cfr. Th Zahn, ZKG, 1920, 1 ss.).

3. **Dionisio de Alejandría, llamado el Grande** 264-65) discípulo de Orígenes, sucedió a Heraclas en la dirección de la escuela catequística en el 231-32, y más tarde (247-48) en la cátedra episcopal de Alejandría. El sobrenombre de «grande» se debe a su actitud valerosa y llena de vigor en no pocas luchas y calamidades públicas. Pudo sustraerse a la persecución de Decio con la fuga, pero en el imperio de Valeriano fué desterrado a Libia. Tuvo una parte notable en todas las controversias que turbaron la unidad de la Iglesia en su tiempo (novacianismo, deliramentos quiliastas, discusiones trinitarias, cuestión bautismal) EH 311-22.

De los numerosos escritos de Dionisio no se conserva más que un número reducidísimo de fragmentos (cfr. Eus. Hist. 7). Debemos recordar su obra *Sobre la naturaleza*, dedicada a su hijo Timoteo, en la que se refuta la teoría atomística de los epicúreos (fragm. en Eus. Praep. ev. 14, 23-7); los cuatro libros *Refutación y Apología*, dirigidos al obispo Dionisio de Roma (259-68) para demostrar la ortodoxia de su doctrina trinitaria (fragm. en Eus. Praep. ev. 7, 19, y en Atanasio.

---

(125) *Fragmentos:* MG 10, 63-94. Routh, Reliquiae Sacrae, [2] 2, 238-309. Grenfell y Hunt, The Oxyrhynchus Papyri, 3, 1903 n. 412. Ed. de las cartas W. Reichardt (TU 34, 3) 1909. J. R. Vieillefond, Jules Africain, Fragm. des Cestes, 1932; cfr. BZ 1935, 145-9. — *Tratados.:* H. Gelzer, S. J., A. und die byzantin. Chronographie, 2 vols. 1880-98. Amann, DThC 8, 1921-25. W. Kroll-J. Sickenberger, PWK 10, 116-25. W. Bauer 1934. 11 s., 162-7 (falto de crítica).

De sententia Dionysii epis. Alex.). En los dos libros *Sobre las promesas*, Dionisio, argumentando contra el obispo quiliasta Nepote de Arsinoe, niega que San Juan sea el autor del Apocalipsis (Eus. Hist. 7, 24 s.). De las numerosas *cartas* no se conservan íntegramente más que dos, una dirigida a Novaciano (en Eus. Hist. 6, 45), y la otra a Basílides sobre la duración del ayuno pascual. De las *cartas festivales* con ocasión de la Pascua no tenemos más que fragmentos (126).

4. **Gregorio Taumaturgo** (θαυματουργός; † hacia el 270).

Gregorio, el apóstol de Capadocia, que llenaba la tradición eclesiástica aun en tiempo de Basilio el Grande, descendía de una distinguida familia pagana de Neocesarea, en el Ponto, y durante cinco años, juntamente con su hermano Atenodoro, fué discípulo de Orígenes en Cesarea, donde los dos hermanos se convirtieron al cristianismo. Al despedirse del maestro (238), Gregorio pronunció un discurso de gratitud, que todav´a se conserva (Εἰς Ὠριγένην προσφωνητικὸς καὶ πανηγυρικός λόγος), en el que se contienen noticias sobre el método de enseñanza de Orígenes. Poco después se nombra a Gregorio obispo de su ciudad natal y trabaja con todas sus fuerzas por difundir el cristianismo en el Ponto.

Obras: *a*) El mencionado discurso 4, 40 s. contiene un testimonio relativo a la fe en los ángeles custodios. *b*) Un *Símbolo trinitario* (ἔκθεσις τῆς πίστεως), incluído por Gregorio Niseno en la Vida del Taumaturgo (EP 611). *c*) La llamada *Carta canónica*, dirigida a un obispo desconocido, importante para el conocimiento de la práctica penitencial eclesiástica de aquel tiempo. *d*) La *Paráfrasis del Eclesiástico*, una breve exposición del contenido de este libro de la Escritura, que ordinariamente en los manuscritos sigue a las obras de Gregorio Nacianceno. *e*) *A Teopompo, sobre la pasibilidad e impasibilidad de Dios*, un discurso apologético filosófico conservado únicamente en lengua siríaca. *f*) No consta con certeza de la autenticidad del escrito dirigido a *Filagrio, sobre la identidad de la esencia*, que es una breve exposición de la doctrina en torno a la Trinidad; la versión siríaca que se conserva atribuye la obra al Taumaturgo; en griego, en cambio, figura como un escrito de Gregorio de Nacianzo y de Gregorio Niseno. *g*) Son dudosos un breve tratado *Sobre el alma* dirigido a Taciano, y que también se atribuye a Máximo el Confesor, y seis *homilías* conservadas en armenio. Cfr. además el § 65, núm. 3.

En torno a su vida nos dan noticias cuatro biografías legendarias, entre las cuales una *Vida* escrita por San Gregorio de Nisa (127).

---

(126) *Ediciones:* MG 10. Mejor edición la de Ch. L. Feltoe, C 1904. Trad. del mismo, Lo 1918. — *Monografías:* F. Dittrich 1867. J. Burel, P 1910. Ph. Sh Miller, Studies in D. the Great of A., Erlangen Dis. 1933. — *Tratados:* E. Schwartz, BAS 1927, fasc. 3 (dos cartas apócrifas). Richard, RHE 1937, 44-6 (Scholion). Cfr. § 100 de las obras de Atenágoras. W. Till, Osterbrief und Predigt in achmim. Dialekt (autor desconocido del siglo III). H. G. Opitz, Dionysius von A. u. die Libyer in Quantulacumque. Stud. pres. to K. Lake 1937, 41-53. Ch. Papadopulos, Ὁ ἅγιος Διον, ὁ M., Aless. 1918. Richard, RHE 1937, 44-6 (Schol in Jac. 1, 13). Del Ton, SC 1942, 37-47 (Eus., Hist. E. 6, 44).

(127) *Ediciones:* MG 10, 963-132. Discurso, ed. P. Koestchau 1894. — *Traducciones:* H. Bourier (BKV²) 1911. — *Monografías:* V. Tyssel 1880 (73-99: Trad. de la obra a Teopompo). Telfer, JTS 31, 1929-30, 142-55, 534-63 (la Vida lat. de Gregorio depende de la Vida de G. de Nisa); Peradze, OC 1930, 90 s. (trad. georg.). Telfer, HThR 1936-225-344 (historia del culto). SchAC I 6, 146-51: Ed. de la obra apócrifa Περὶ τῆς τοῦ θεοῦ λόγου σαρκώσεως. Dölger, AC 6, 74 s (teol. del Verbo). El sermón de principio de año (MG 10, 1197-1204), ¿pertenece a Proclo de Constantinopla? cfr. B. Marx, Procliana. 1940, 62 f.

5. De **Firmiliano**, obispo de Cesarea de Capadocia († hacia el 268), como Gregorio, discípulo de Orígenes, se conserva únicamente, en una traducción latina, un escrito dirigido a Cipriano (Cypr. Ep. 75). En él Firmiliano se declara abiertamente contra el papa Esteban en la controversia bautismal.

6. Entre los dirigentes de escuela catequística alejandrina del siglo III desarrollaron también una actividad literaria **Teognosto** y **Pierio**. El primero escribió, entre los años 250-80, una dogmática, perdida, inspirada en Orígenes, y que constituye los siete libros de las *Hypotyposeis*. Pierio (281-82-300) sobresale por sus cualidades de exegeta y orador; murió hacia el 309, probablemente en Roma. Focio pudo leer todavía doce λόγοι suyos (quizá sermones) (128).

7. **Pedro de Alejandría**, obispo de esta ciudad desde el 300, y antes probablemente director de la escuela, tuvo que abandonar su sede durante la persecución de Diocleciano (303). En su ausencia el obispo Melecio de Licópolis se arrogó los derechos eclesiásticos de jurisdicción en Egipto (conferir órdenes). Por esta razón y por la manera tan benigna con que Pedro trataba a los lapsos, se desencadenó el cisma meleciano, que duró varios siglos. En el 311 Pedro murió mártir. Las actas de su martirio fueron redactadas mucho más tarde y tienen un carácter legendario. Se conservan en latín, griego, siríaco y copto.

De sus escritos *(cartas* y *tratados)* no se conservan más que fragmentos. Los más importantes son los *catorce cánones penitenciales*, que probablemente son extractos de una carta pascual sobre la penitencia (306). Más tarde fueron incluídos en las mismas colecciones oficiales. Escribió también: *Sobre la Pascua*, *Sobre la divinidad (de Jesucristo)*, quizá idéntico a la obra titulada *Sobre la venida de nuestro Redentor*, *Sobre la Resurrección*, *Sobre el alma;* las tres últimas obras tienen como fin combatir los errores origenistas; una carta a los de Alejandría sobre Melecio (129).

8. El docto presbítero **Pánfilo**, discípulo de Pierio (v. núm. 6), benemérito de la escuela teológica y de la biblioteca de Cesarea (v. § 38), fué encarcelado durante el imperio de Maximino Daya (307). En la cárcel escribió una *Apología de Orígenes* en cinco libros, a los que más tarde su discípulo Eusebio añadió un sexto. No se conserva más que el libro primero, en la traducción latina de Rufino. Se esforzó mucho por restablecer el texto correcto de la Biblia. Una biografía de Pánfilo, en tres libros, escrita por Eusebio, se ha perdido. Murió mártir en el 309 (¿310?) (130).

---

(128) *Fragmentos:* MG 10, 255-46; Routh, Rel. sacrae, 3², 405-35. C. de Boor (TU 5, 2) 1888, 165-84. L. B. Radford, Three Teachers of Alex.: Th. P. and Peter 1908. G. Fritz, DThC 12, 1744-6 (Pierio).

(129) *Fragmentos:* Routh, Rel. sacrae, 4², 21-82. J. B. Pitra, Anal. sacra., 4, 187 ss. 425 ss. MG 18, 467-522. PO 1, 383-400; 3, 353-61 (biográfico). C. Schmidt (TU, N. S. 5, 4b) 1901.—*Tratados:* Radford (v. núm. 6) 1908. Fritz, DThC 12, 1802-4. A. Zikri, Annales du Service des antiquités d'Égypte, 29, 1930, 71-5 (fragm. copt.). E. Schwartz, Cod. Vat. gr. 1431, 1927, 98 núms. 4 y 5 (nuevos fragm. en Timot. Aelurus). Lefort, Mu 1933, 31 (uned. kopt. Homilie). Burmester, Mu 1932, 50 s, 68 s. (Teil einer kopt. Hom. ediert). Kettler, PWK 19, 2, 1281-88. Richard, MSR 1946, 357 s. (Christolog.). Sobre el cisma melec. Amann, DThC 10, 531-6. E. Schwartz, GN 1905, 164-87. H. I. Bell. Jews and Christians in Egypt 1924, 38-99. Crum, Journ Eegyptian Archeol 13, 1-6. Kettler, ZntW 1936, 155-93. Telfer, AB 1949, 117-30 (St. Peter and Arius).

(130) 1. Libro del Apol. en Lommtzsch, Orig. Opera 24, 293-412 y MG 17, 521-616. Bardy, DThC 11, 1839-41. Mercati, Nuove note (ST 95) 1941, 91 (frammentos apócrifos).

9. El crítico **Hexiquio**, según el testimonio de San Jerónimo, que critica la obra, hizo una revisión de los Setenta y del texto del Nuevo Testamento, hacia el año 300. En el Decreto gelasiano el texto de los Evangelios de Hexiquio se considera como apócrifo. Es dudoso que este autor pueda o no identificarse con el obispo y mártir homónimo muerto en la persecución de Diocleciano (Eus. Hist. 8, 13, 7) (131).

§ 42. Los antioquenos y los adversarios de Orígenes

1. **Pablo de Samosata**, denominado así por su ciudad natal, ministro de la reina Zenobia de Palmira y desde el año 260, poco más o menos, obispo de Antioquía, en un concilio celebrado en esta ciudad en el 268 fué condenado a causa de sus errores trinitarios (monarquianismo dinámico) y cristológicos (fué precursor de Nestorio). Las principales noticias en torno a su vida y doctrina se contienen en diversos fragmentos: *a*) en la *Disputa* entre Pablo y el presbítero Melquión, recogida taquigráficamente; *b*) en la *carta sinodal* redactada con ocasión del concilio (Eus. Hist. 7, 30); *c*) en la llamada *carta de Himeneo*. Los cinco fragmentos de los *Discursos de Pablo a Sabino* son apócrifos (132).

2. **Luciano de Antioquía**, fundador de la escuela exegética antioquena (véase § 38), enseñó una doctrina sumamente impregnada de subordinacionismo, y fué el padre del arrianismo: Arrio fué su discípulo. Durante mucho tiempo vivió fuera de la comunión de la Iglesia ortodoxa; sin embargo, parece ser que antes de su muerte (murió mártir en 312) fué admitido en la comunidad. Se distinguió por sus estudios en torno a la crítica del texto de los Setenta y del Nuevo Testamento. El *discurso de defensa* pronunciado ante el juez pagano, y que se conserva en Rufino (Hist. 9, 6), es de autenticidad muy dudosa (133).

3. **Metodio.** De su vida no sabemos sino que se desarrolló durante un cierto tiempo en Licia, donde estaba la ciudad de Olimpo, de la que tomó el sobrenombre. Más tarde (según Diekamp) fué obispo de Filipos de Macedonia. Murió mártir hacia el 311, al parecer en Calcis de Eubea.

Se hizo famoso por la lucha que condujo contra Orígenes. De sus numerosas obras, compuesta la mayor parte en forma dialogada, imitando a Platón, y en las que demuestra ser un gran estilista, no se conserva más que una en el original griego:

a) El *Convite*, o diálogo *Sobre la virginidad* (Συμπόσιον ἢ περὶ ἁγνείας). Le sirvió de modelo, no sólo para la redacción general de la

---

(131) B. v. Soden, Die Schriften des NT, 1902 ss. Lietzmann, PWK 8, 1327 s. H. J. Vogels, Handbuch der ntl Textkritik, 1923. J. Göttsberger, Einleitung in das AT 1928. Kenyon, Mémorial Lagrange 1940, 245-50 (texto del NT).

(132) *Fragmentos:* Routh 3², 287-367, F. Diekamp, Doctrina patrum, 1907, 303 s. Lawlor, JTS 19, 1917-18, 20-45, 115-20. — *Monografías:* F. Loofs 1924. G. Bardy ²1929; DThC 12, 46-51. A. Harnack, SB 1924, 129-51. Schwartz, BAS 1927, fasc. 3: Eine fingierte Korrespondenz mit P. v. S.; BAA 32, 6, 1927, 102 ss (¿cuatro nuevos fragmentos?). H. Dumoutet, RAp 1930, 192-200 (P. de S.). H. de Riedmatten, Les actes du procès de P. de S., FrS 1952.

(133) G. Bardy, DThC 9, 1024-31; RSR 1932, 437-62; Recherches sur L. d'A. et son école, 1936 (dos diversos Lucianos); en contra, D'Alès, Mél Univ. Beyrouth 21, 1937-38, 185-202 (para un Luciano). D. S. Balanos, Actes d'Acad. d'Athènes, 7, 1932, 306-11 (dos diversos Lucianos). A. Ehrhard 1932, 304 s. (para la identificación). Dörie, ZntW 39, 1940, 57-110 (los Setenta); en contra, Mercati Bi 1943, 1-17. Mercati, Nuove note (ST 95) 1941, 137.

obra, sino también para casos particulares, el Symposion de Platón. Diez vírgenes alaban, una tras otra, la castidad virginal; al final una de ellas, llamada Tecla, entona un ferviente himno (de 24 estrofas) al Esposo, Cristo, y a la Esposa, la Iglesia (EP 612 s.).

El texto, más o menos completo, de otras obras se conserva solamente en la versión de la lengua eslava antigua.

b) *Aglaofon o Sobre la resurrección* (quedan fragmentos en griego) combate la doctrina de Orígenes acerca de la preexistencia de las almas, y sostiene, en oposición al espiritualismo de los alejandrinos, la identidad del cuerpo resucitado con el cuerpo terreno (EP 616).

c) *Sobre el libre albedrío* (περὶ νοῦ αὐτεξουσίου). Es una obra dirigida contra el dualismo y determinismo de la gnosis valentiniana (EP 614 s.); se conservan en griego importantes fragmentos.

d) En eslavo se conserva únicamente una exhortación a la templanza, titulada: *Sobre la vida y acciones racionales*, y otros varios escritos exegéticos, en los que se explican alegóricamente textos de la Escritura: Núm., 19, 2, 3; Lev. 13; Prov. 30, 15 ss.; Sal. 18, 2, 5. Se ha perdido una obra dirigida contra el escrito de carácter polémico neoplatónico de *Porfirio* (134).

4. El diálogo *De recta in Deum fide* nos ha llegado en latín y en griego, pero atribuído a Orígenes. El autor, anónimo, es un contemporáneo de San Metodio, y, lo mismo que él, adversario de Orígenes; escribió en Siria hacia el 300 y utilizó obras de San Metodio (*Sobre la resurrección* y *Sobre el libre albedrío*). El que se le haya atribuído a Orígenes es debido al hecho de que el protagonista del diálogo es un cierto *Adamancio*, apelativo con que se designaba también a Orígenes (v. § 40). Representante de la doctrina ortodoxa, en sus disputas con los discípulos de Marción, Bardesanes y Valentín salió victorioso (EP 541-4) (135).

---

(134) *Ediciones:* MG 18. N. Bonwetsch (GCS 27; contiene el texto eslavo trad. en alem.) 1917. De Autexusio ed. A. Vaillant (PO 22, 5; con retroversión en griego y trad. francesa) 1930.—*Traducciones:* L. Fendt (BKV² 2; Convite) 1911. Trad. franc. de J. Farges (Autex.) 1929 y Convite 1932.—*Monografías:* N. Bonwetsch, Die Theol. des M. 1903. J. Farges, Les idées moral. et relig. de M., 1929; F. Boströj, Studier till den grekiska theologins fräsinglära med särkild hänsyn till Meth. av. O. och Atanasius av Alex, Lund 1932. Amann, DThC 10, 1606-14. — *Tratados:* J. Martin, Symposion, Die Gesch. einer literar. Form., 1931, 285 ss. Kmosko, Byz 6, 1931, 273-96 (Revelaciones del Seudomet.). G. Bardy, 1935, 301-16. Lazzati, StU 117-24 (técnica del diálogo en el Symp.). Margheritis, StU 401-12 (influencia de Platón). F. Badurina, Doctrina S. Meth. de O. de peccato originali... R 1942. Devreesse, Rb 1935, 179 (fragm. del Com. al Gén. 6). Stocks, BNJ 15, 1939, 29-57 (Seudomet. u. die babyl. Sibylle). V. Buchheit, Studien z. Neth. v. Olypm, Dis. Mn 1952; íd. OstKSt 1954, 51-59 (fragm. de De resurr. de Meth.). K. Quensell, Die wahre Stellung und Tätigkeit des fälschlich sog. Bisch. Meth. v. Ol., Dis. Hei 1952. (Ni su diócesis ni el tiempo y lugar de su martirio históricamente pueden comprobarse con certeza. Probablemente actuó como un profesor ambulante de filosofía y exégesis de Sagrada Escritura).

(135) *Ediciones:* MG 11. W. H. van de Sande Bakhuyzen (GCS 4) 1911. A. Harnack, Marcion ²1924, 56*-67 181* 344*-8. Brandhuber, Bi 1937, 303 ss. (Dial. 5, 23).

CAPÍTULO VI

Hagiógrafos, historiadores y cronistas de la antigüedad cristiana

El sentido histórico, relativamente activo en el tiempo en que los Evangelios y los Hechos mostraban ya terminada la obra de Cristo y de los apóstoles, quedó adormecido durante el período de desarrollo de la Iglesia cristiana, es decir, desde la revelación del Hijo de Dios hasta que, en medio de luchas y persecuciones, alcanzó esta institución una cierta importancia histórica. Las historias legendarias en torno a Cristo y a los apóstoles, contenidas en los apócrifos y las actas de los mártires, puede decirse que son las únicas manifestaciones de carácter histórico en este período de formación de la Iglesia. A esto deben añadirse también los datos históricos o legendarios aducidos por los apologistas y polemistas, por ejemplo, Hegesipo e Ireneo, según el interés de sus argumentaciones, y la Crónica universal de Julio el Africano y de Hipólito. Sin embargo, al finalizar esta época de desarrollo de la Iglesia primitiva, es decir, al empezar el siglo IV, el sentido histórico se despertó lozano y vigoroso, y, a pesar de estar todavía vinculado a fines apologéticos, comenzó ya a proponerse altos objetos y a forjar un método más eficaz. Intentó describir el desarrollo orgánico de la Iglesia; mas a pesar de ser prematuro para llevar a cabo este cometido, pudo, sin embargo, recoger materiales importantes. Los archivos empezaron a descubrir sus secretos, iniciándose entonces el estudio de los documentos, con un criterio sano y la mayor parte de las veces hasta con buen fin. Algunas personas peritas en derecho pusieron a servicio de la historia eclesiástica la experiencia que habían adquirido cuando se hallaban en las diversas cortes. Las actas del VI Concilio ecuménico de Constantinopla (680-81) revelan ya que los Padres poseían notables conocimientos paleográficos, debido a los cuales pudieron distinguir la verdad histórica de las falsi-

ficaciones. En general puede decirse que la historia eclesiástica decayó muy pronto de la altura a que había llegado con las obras de Eusebio de Cesarea. El amor hacia lo legendario creció cada vez más, con menoscabo del genuino sentido histórico.

§ 43. Las actas y las antiguas leyendas de los mártires (Ojeada general)

Los documentos de los mártires de la antigüedad cristiana pueden clasificarse en tres grupos: Pertenecen al primero las actas de los mártires propiamente dichos, en los cuales las *actas* o *gesta*, es decir, los datos de los interrogatorios y la sentencia de condenación tomados con frecuencia de los protocolos oficiales, están proyectados en un marco de lectura edificante (cfr. § 45, núms. 4 y 6). Al segundo grupo pertenece la mayor parte de las *Passiones* o *Martyria;* son documentos redactados por testigos oculares o por contemporáneos fidedignos (cfr. § 45, núms. 1, 5, 8). El tercer grupo comprende las *Leyendas de los mártires;* narraciones históricamente de ningún valor, escritas en tiempos posteriores y muy tarde. De ordinario las actas se leían en voz alta durante el acto litúrgico que se celebraba sobre el lugar de la sepultura del mártir en el día del aniversario de su muerte *(natalicia)* (136).

§ 44. Listas de mártires y calendarios (martirologios)

El catálogo más antiguo acerca de los mártires lo tenemos en la *Depositio episcoporum* y en la *Depositio martyrum* de los cronógrafos romanos del año 354 (§ 49, II, 1; § 50, 5; EH 543 s.). A la misma época, poco más o menos, remonta el *Martyrologium Carthaginiense*, descubierto en Cluny por Mabillon. Otra lista de santos, bastante más ex-

---

(136) *Ediciones:* J. Bollandus et socii, Acta Sanctorum 1643 ss. (según el orden de los santos en el Mart. romano); el vol. 65, que es el más reciente (1925), está dedicado a los santos de los días 9-10 nov. Propylaeum ad ASS Dec. Martyrol. Rom... scholiis hist. instructum, 1940. Los complementos están en la Revista Analecta Bollandiana 1882 ss. Bibl. hagiograph. lat. 2 vols. 1898-1900 y Supp. 1911; Bibl. hag. Graeca ²1909; Bibl. hag. orientalis 1910. Th. Ruinart, Acta primorum Martyrum sincera, P 1689, Rb 1859. St. E. Assemani, Acta Sanct. Mart. orient. et occid., 2 vols. R 1748., P. Bedjan, Acta martyrum et sanctorum, 7 vols. P 1890-97 (siriac.). J. Balestri et H. Hyvernat, Acta martyrum (CSCO, SS copt.) 1907 ss. Actas escogidas ed. O. v. Gebhardt 1902, de R. Knopf (³1929 de G. Krüger, ed. mejor). E. Le Blant, Les actes des martyrs. Supplément aux «Acta sincera» de D. Ruinart, P 1882.— *Traducciones:* G. Rauschen (BKV² 14) 1913. O. Braun (BKV² 22) 1915. P. Hanozin, La geste des martyres, 1936. — *Monografías:* H. Leclercq, DAL I, 373-446. H. Delehaye, Les légendes hagiographiques, ³1927 en alem. por E. A. Stückelberg, 1907); Les origènes du culte des martyrs, ²1933; Les légendes grecques des saints militaires, 1909; Les passions des martyrs et les genres littéraires, 1921; Sanctus, Essai sur le culte des saints dans l'antiquité, 1927; Cinq leçons sur la méthode hagiographique, 1934. H. v. Campenhausen, Die Idee des Martyriums in der Alten Kirche, 1936. Krüger, 1933, 191. H. W. Surkau, Martyrien in jüd. u. früschristl. Zeit 1938. C. Gallina, I martiri dei primi secoli, Fl 1939. E. Günther, Martys. Die Gesch. eines Wortes, 1941.

tensa, nos la ofrece el *Martyrologium syriacum*, redactado en Nicomedia antes de 400, probablemente por un arriano; a pesar de haber sido escrito en griego, no se conserva sino en un manuscrito siríaco de los años 411-12. Pero el catálogo de los santos de la antigüedad cristiana más conocido y más extenso es el que erróneamente conocemos con el nombre de *Martyrologium Hieronymianum*. La redacción más antigua (que no se conserva) de esta obra debe colocarse quizá en la mitad del siglo v. No fué más que la fusión, llevada a cabo en el norte de Italia, de los dos martirologios últimamente citados, de una lista más extensa que había ya en Roma y de otros varios catálogos de diversas ciudades italianas. Según Duchesne y Quentin, este martirologio, tal como hoy existe, fué compuesto en Auxerre (592-600); para Krusch, el lugar de la redacción fué Luxeil (627-28). Paralelamantc a los martirologios romanos cxistían en griego los sinaxarios y menologios, libros litúrgicos que contenían textos abreviados de las actas de los mártires y lecturas acerca de los santos. De todos ellos, el más conocido es el *Synaxarium ecclesiae Constantinopolitanae* (137).

§ 45. Las actas más antiguas de los mártires

1. El *Martyrium Polycarpi* (v. § 17, 3).
2. El *Martyrium* de *Tolomeo* y de *Lucio*, que se conserva en la II Apología de Justino (v. § 21, 2).
3. Las *Actas de los santos Carpo*, *Papilo* y *Agatónice* (EH 78-90). La muerte de estos mártires debe colocarse probablemente en tiempo de Marco Aurelio, y no en el de Decio. Los dos primeros mártires fueron condenados a morir en la hoguera. Agatónice se arrojó por sí misma en las llamas. La conmovedora narración fué transmitida por testigos oculares de Pérgamo.
4. Las *Actas de San Justino y de sus siete compañeros* (v. § 21).
5. La *Carta de las Iglesias de Lyón y de Viena* a las comunidades de Asia Menor y de Frigia en torno a la persecución de Lyón (177-78), que se conserva en Eusebio, Hist. 5, 1, 1-2, 8. En este escrito se descri-

---

(137) *Ediciones:* H. Lietzmann (KLT 2) ²1911 (los tres martirol. más antiguos). Mart. Hier. ed. G. B. de Rossi et L. Duchesne, Acta SS. nov. 2, 1, 1894; nueva ed. por H. Quentin, Acta SS Nov. 2, 2. 1931 (con comentario de H. Delehaye). H. Delehaye, Synax. eccles. Constant, en Propylaeum ad Acta SS Nov 1902. H. Achelis, Der Marmorkalender in Neapel, 1929; cfr. A. Ehrhard, RAC 1934; 119-50; F. Nau, PO 10, 2 (Menol. sir). R. Basset, PO 17, 3 (Mart. yac.). G. Bayan, PO 19, 1; 21, 1-6 (Sinax. armenio del Ter Israel); cfr. AB 1910, 5-26. N. Marr, PO 19, 5 (Sinax. georg.). I. Guidi. PO 1, 5; 7, 3; 9, 4 (Sinax. etiop.) y C. A. W. Budge, The Book of the Saints of the Ethiopian Church, 4 vols. 1928.—*Tratados:* H. Achelis, Die Martyrologien, ihre Gesch. u. ihr Wert, 1900. H. Leclercq, DAL 8, 627-67 (Kalendaria); 10, 2523-2619 (Martyrol.); 11, 419-30 (Ménologe). J. P. Kirsch, Der stadtröm. christl. Festkalender im Altertum, 1924. H. Lietzmann, Petrus u. Paulus in Rom, ²1927. Sobre el Mart. Hieron. Morin, RevSR 1936, 183 s. H. Delehaye, Étude sur le légendrier romain. Les saints de novembre et de décembre, 1936. A. Erhard, TU 50, 1936 ss. Laporte, RevMabillon 1939, 1-16 (Mart. Hieron.). Delehaye, AB 1939, 5-64 (Calendario marmóreo de Nápoles). Hertling, Gr 1944, 103-29 (número de mártires). D. Mallardo, Il Calendario marmoreo di Napoli, R 1947.

be el espíritu de caridad y fraternidad en las Iglesias, la alegría por el valor de los mártires, el dolor por la defección de algunos y la preocupación de la Iglesia y de los mártires por los lapsos.

6. Las *Actas de los mártires escilitanos*. Los primeros testimonios de la fe cristiana en África fueron seis fieles de Escili, en Numidia, condenados en Cartago el 180 por el procónsul Saturnino a morir pasados a cuchillo. La narración, sencilla, hace resaltar de modo conmovedor la heroica actitud de los mártires.

El texto latino es el más antiguo de todas las actas cristianas que se conservan en esta lengua. Existen también en una traducción griega.

7. Las *Actas de Apolonio*, incluídas ya por Eusebio en su colección de actas antiguas de los mártires (Hist. 5, 21, 2-5), relatan el proceso instituído por Perennio, prefecto del pretorio, contra el distinguido y docto romano Apolonio (183-85).

Los discursos que Apolonio pronunció ante el juez en defensa de su fe, transmitidos en este «Martyrium» (dado a conocer en armenio en 1893 y en griego en 1895), contienen los argumentos que usaron los apologistas; se trata evidentemente de una refundición literaria de los protocolos originales.

8. La *Passio Ss. Perpetuae et Felicitatis* (202-03), probablemente fué compuesta por Tertuliano, y por él mismo traducida al griego. Se utilizan los apuntes de Santa Perpetua acerca de sus visiones y hechos de su vida.

La conmovedora narración de los últimos días de la dama Vibia Perpetua, de su esclava Felicidad —ambas jóvenes madres— y de tres catecúmenas es importante para el conocimiento de la vida futura, según el pensamiento de la antigüedad cristiana.

9. *Martyrium de la virgen Potamiena y del soldado Basílides* (202-03) en Alejandría. El texto se encuentra en Eusebio, Hist. 6, 5.

10. El *Martyrium de Pionio* en su forma actual no es auténtico; es una refundición de las actas genuinas; lo conocemos en griego sólo a partir del año 1896. Pionio, docto sacerdote, después de haber viajado mucho, fué martirizado en Esmirna durante la persecución de Decio, y no en la de Marco Aurelio, como dice Eusebio, Hist. 4, 15, 46 s.

11. Las *Actas proconsulares de San Cipriano* (v. § 34).

Del tiempo de la *persecución de Diocleciano* citamos los siguientes:

12. *Acta S. Maximiliani*, joven cristiano de Numidia, que rehusó hacerse soldado (295).

13. *Acta S. Marcelli*, centurión de Tánger, el cual no quiso tomar parte en los festejos y sacrificios en honor del cumpleaños del emperador.

14. *Acta S. Felicis*, obispo africano, condenado por haber rehusado entregar los libros sagrados (303).

15. Las *Acta S. Dassi*, soldado, son importantes para la historia de las religiones, pues contienen la descripción de las fiestas saturnales celebradas en el ejército (303 ó 304).

16. Las *Actas y el Testamento de los cuarenta mártires* que en la persecución de Licinio murieron juntamente en Sebaste de Armenia. Las *Actas*, en su forma ca-

tual, son apócrifas y por lo mismo no merecen crédito. Por el contrario, el *Testamento*, en el que los mártires establecen que quieren ser enterrados juntos, es auténtico.

17. *De Martyribus Palestinae* es un escrito de *Eusebio de Cesarea* acerca de los mártires de los años 303-11. Una colección de *Antiguas actas de los mártires*, redactada por Eusebio, se ha perdido; la utilizó en gran parte en su Historia eclesiástica (Hist. 4, 15, 47; 5 pr. 2, v. p. 156).

18. Las *Actas de los mártires de Persia*, del tiempo de la persecución de Sapor II (339-79) fueron compuestas en siríaco y coleccionadas por un autor desconocido.

19. Las *Actas de los mártires de Edesa*, en siríaco, narran la historia de algunos confesores durante las persecuciones romanas; deben considerarse como legendarias.

20. Las *Actas de los mártires coptos* ed. H. Hyvernant et. I. Balestri en CSCO SSCopt 1907, 1924, 1950, 1953 (138).

§ 46. Leyendas de mártires y vidas de santos

Así como alrededor de los Evangelios canónicos y escritos de los apóstoles giró pronto una literatura apócrifa, así también gi-

---

(138) *Ediciones:* V. § 43: las comprendidas en los núms. 1-16 se encuentran con mayor comodidad en Knopf-Krüger 1929.—*Traducciones:* en parte en BKV² 14, 1913, 291-369. A. Hamman, La Geste du Sang, P 1951 (trad. de 57 actas de márt.). Texto del núm. 17 en E. Schwartz (GCS 9, 2), 907-50. En alem. en BKV² 9, 273-313. Texto del núm. 18 en Bedjan 2, 57-396, del núm. 19 en F. C. Burkitt, Euphemia and the Goth with the Acts of Martyrdom of the Confessors of Edessa, 1913.—*Tratados:* Vergote, ZntW 37, 1938, 239-50; BBR 1939, 141-63 (variedad de tormentos). Poschmann 1940, 270-83 (privilegio penitenc. de los mártires). M. Simonetti, Studi Agiografici, R 1955 (sobre el mart. de Pionio, actas de Carpus, etc., de Fileas y Filor., etc.). Para el núm. 4: Leclercq, DAL 8, 680-5. A. M. Schneider, JDAI 1934, 416-8. Delehaye, AB 1940, 142-76 (ed. de todos los textos griegos y latinos). Para el núm. 5: Leclercq, DAL 10, 72-115; Bardy 1935, 160-73. A. Chagny, Les martyrs de Lyon de 177, Lyón 1936. Para el núm. 7: AB 1895, 284-94. E. Th. Klette (TU 15, 2) 1897. Max Prinz v. Sachsen, Der hl. Märt. Ap. v. R. 1903. Para el núm. 8: Gatti, Did 1923, fasc. 1, 31-43. W. H. Shewring, The Passion of Ss. Perp. and Fel., Lo 1931 (texto lat. con trad. también de cuatro Sermones agustinanos). Dölger, AC 2, 1-40 (sobre la visión de Dinoc. c. 7), Dölger, AC 3, 177-91 (Mart. als Kampf mit dem Teufel, c. 10). Bardy 1935, 173-80. J. van Beek, Passio Ss. Perp. et Fel. I, N 1936 (texto lat. y griego). Ders., Ed. minor in FlP 43, 1938. D'Alès, RSR 1937, 98 s. J. Klein, Tertullian, 1940, 274-313 (Ethik des Martyriums). Rupprecht, RhM 1941, 177-92 (gegen Tertull. als Verf. u. Übers.).Quasten, Byz 1940-41, 1-9 (Kopt. Gegenstück z. vision); The Jurist 1941, 1-6 (Roman Law of Egypt. Origin). Para el núm. 10: Wohleb, RQ 1929, 173-7 (Actas posteriores lat.). Para el núm. 12: Dölger, AC 2, 268-80 (Sacram. militiae). M. de Lupé, REL 1939, 90-104 (noticias lingüísticas y culturales). Para el núm. 13: Delehaye, AB 1923, 257-87 (edic.). De Sanctis, RFC 1924, 64-79. G. Villada, Hist. Ecl. de Esp., I, 1, 1929, 377-9 (texto). Bonilauri, Did 1930, 1, 1-27. Para el núm. 14: Delehaye, AB 1921, 241-76 (texto). Para el núm. 15: Mercati, OM 4, 1937, 318-36 (storia dell'urna). Para el núm. 16: P. Franchi de' Cavalieri, ST 49, 1928, 155-84; J. Simon, Orientalia, 1934, 174-6 (culto en Egipto). Peeters, AB 1938, 118-43 (Syméon de Séleucie). Para el núm. 18: Devos, AB 1946, 87-131 (Sainte Sirin). Franchi de' Cavalieri, AB 1946, 132-75 (martirio dei santi notari). — *Tratados sobre actas no mencionadas aquí:* Act. de Fileas y Filoromus: Knipfing, HThR 1923, 198-203 (comp. en 307). Act. de Euplius: P. Franchi dc' Cavalieri, ST 49, 1928, 1-54 (texto griego). C. Jullian, RevEA 1921, 305-23 (Passio Victoris); ib. 1923, 367-78 (Profecto Rictiovaro). P. Franchi de' Cavalieri, ST 27, 1915; 33, 1920; 49, 1928; 65, 1935 (numerosas Pasiones; 65, 307-32, por ej., una pasión en griego. Marcelli trib. et Petri militis). Delehaye, AB 1937, 201-25 (Téodote de Nicée: texto).

raron las leyendas en torno a las actas de los mártires, fuentes que en general merecen atención histórica. Un poco más tarde, al lado de las verdaderas vidas de los monjes, surgieron las leyendas de carácter monástico, y de este modo la producción literaria popular, con fines de edificación y hasta de distracción, propia de los primeros siglos, aumentó notablemente. Este género de escritos no pertenece a la *patrología*, en el sentido estricto de la palabra, sino a la *hagiografía.*

La forma literaria adquiere un influjo cada vez mayor. El simple relato en el que se consigna una breve declaración hecha ante el juez, degenera en un extenso discurso religioso, en el que el mártir expone, con estilo artificioso y lleno de todas las figuras retóricas, los principios de la fe para exaltarlos y pasar después a manifestar su desprecio hacia el culto idolátrico, su despreocupación por los tormentos que se le han de infligir; se llega hasta a amenazar a los verdugos con el justo castigo de Dios, consiguiendo así convertir a sus adversarios. En estas leyendas se incluyen con frecuencia descripciones de sueños y de visiones, así como también relatos de hechos milagrosos. Parece que los autores se complacen en describir las formas de martirio más espeluznantes, haciendo resaltar de este modo las excepcionales y milagrosas energías de resistencia de los torturados. El propósito primitivo de edificar al lector con la narración de las «Pasiones» se ofusca más de una vez por el deseo de satisfacer al público, amante de las descripciones sensacionales.

Puesto que debemos prescindir aquí de la valoración de todas y cada una de las actas de los mártires, consignamos únicamente que aun las actas de los mártires romanos más conocidos, exceptuando a San Justino, nos han sido transmitidas sólo en refundiciones de carácter literario (v. § 45, 7, Apolonio), ampliadas poco después con invenciones poéticas. Citamos a modo de ejemplo las vidas de San Hipólito, de San Lorenzo y de San Sixto; las de las santas Cecilia, Inés y Felicidad; de San Sebastián, de los «Cuatro Coronados», de los santos Cosme y Damián, de los santos Juan y Pablo. Hemos hablado ya de otros «Martyria» muy parecidos a éstos, es decir, de los relativos a San Clemente, San Ignacio, San Ireneo y San Cipriano.

Cuando al ideal de la santidad, representado por el martirio, se añadieron los de la vida monástica y el de la santidad episcopal, se desarrolló la *hagiografía de la antigüedad cristiana*, que, de modo análogo al género literario relativo a los mártires, creó una inmensa literatura, en la cual se recurrió a los medios y sistemas indicados al hablar de las leyendas de los santos y de las vidas de los monjes. De la inmensa balumba de esta producción legendaria se destacan de un modo extraordinario algunas obras hagiográficas, a las cuales debemos dar el valor de fuentes históricobiográficas importantes.

Modelo de inspirador de este género de obras fué el escrito de *San Atanasio* titulado *Vida de San Antonio*, que se difundió inmediatamente por todo el mundo cristiano, en los países occidentales, a través de la traducción del antioqueno *Evagrio.* Contribuyeron al enriquecimiento de este género literario muchos Padres, entre ellos San Basilio el Grande, Crisóstomo, Ambrosio y otros más, con sus homilías en torno a los mártires, difundidas inmediatamente en toda la cristiandad. San Jerónimo escribió una serie de vidas de monjes santos. Entre los Padres que más tarde se ocuparon de la historia (v. § 49), algunos escribieron y recogieron también vidas de santos y las incluyeron en sus historias de la Iglesia. Así la Historia Lausíaca (con la Historia monachorum) y la Vida de San Crisóstomo de Paladio, el libro de Sulpicio Severo sobre San Martín y la Crónica de Arbela; así también las leyendas monásticas y de carácter taumatúrgico en las historias eclesiásticas de Sozomeno y de Teodoreto (139).

A) *Hagiógrafos del Oriente:*

1. **Paladio,** discípulo de Evagrio, vivió hacia los años 388-99 en calidad de monje en Egipto y Palestina; más tarde fué obispo de Helenópolis, en Bitinia; murió antes del 431. Hacia el 419-20 publicó la *Historia Lausíaca*, fuente importantísima para la historia del monacato antiguo; tomó su nombre de Lauso, camarlengo imperial, a quien se la había dedicado (EH 784-8; EA 769-74). No es posible saber si Paladio utilizó o no fuentes escritas preexistentes; su modelo literario fué la Vida de San Antonio escrita por San Atanasio. Su obra se tradujo inmediatamente al latín y a varias lenguas orientales, y se difundió también pronto, juntamente con otra obra de carácter parecido, compuesta hacia el año 400, probablemente por el arcediano *Timoteo de Alejandría*, titulada *Historia monachorum in Aegypto.* Este escrito probablemente lo tradujo Rufino al latín (v. § 85), ML 21, 387-462; EA 710-25. Según Diekamp, AP 1938, 23-7, el autor es Rufino (140).

Como amigo fiel que era de San Juan Crisóstomo, Paladió escribió ya en 408 durante su estancia en Siene su *Dialogus de vita S. Joannis* en la forma de un su-

(139) Como apéndice a la literatura señalada en el § 43, indicaremos además estas obras importantes: E. Lucius, Die Anfänge des Heiligenkults in der christl. Kirche, 1904. H. Günter, Legendenstudien, 1906; Die christl. Legende des Abendlandes, 1910. A. Dufourcq, Étude sur les Gesta martyrum romains, 4 vols. 1900-10. P. Dörfler, Die Anfänge der Heiligenverehrung nach den röm. Inschriften u. Bildwerken, 1913. J. P. Kirsch, Die röm. Titelkirchen im Altertum, 1918. H. Priessnig, Die biograph. Formen. der griech. Heiligenlegenden, Mn Dis., 1924. F. Lanzoni, Genesi, svolgimento e tramonto delle legende storiche (ST 43) 1925. K. Künstle, Ikonographie der christl. Kunst, 2 vols. 1926-28. Bardy, DSp I, 1624-34. Una visión total de todas las nuevas publicaciones de carácter hagiográfico la ofrecen Analecta Bollandiana, 1882 ss. Zilliacus, BZ 1937, 302-44 (idiotismos latinos en la hagiografía griega). E. E. Malone, The Monk and the Martyr, Wa 1950. R. Aigrain, L'Hagiographie: ses sources, ses méthodes, son histoire, 1953. H. Günter, Psychologie der Heiligenlegende, 1949.

(140) ML 21, 387-462; EA 710-25. F. Diekamp, Anal. Patristica, 1938, 23-7.

puesto coloquio, para el que le sirvió de modelo el *Fedón* de Platón. El *Dialogus* es una fuente histórica preciosísima. De la obra titulada Περὶ τῶν τῆς Ἰνδίας ἐθνῶν καὶ τῶν Βραχμάνων atribuída a Paladio, es solamente suya la primera parte (141).

2. La *Vita S. Melaniae Junioris* († 430), biografía importante para la historia de la civilización, fué escrita probablemente por el presbítero Geroncio, preboste del monasterio fundado por Santa Melania en el monte de los Olivos († 485). Se conserva en latín y en griego; parece ser que este último es el texto original (142).

3. Una fuente importante para la historia eclesiástica es la *Vita S. Hypatii* († 446), abad de un monasterio en las cercanías de Calcedonia. El autor fué un discípulo del santo, llamado **Calínico** (143).

4. **Crisipo**, natural de Capadocia, después presbítero en Jerusalén († 479), orador experimentado en el arte retórico. Consérvanse cuatro panegíricos *(Encomia)* sobre San Teodoro Terón, el Arcángel San Miguel, la Madre de Dios y Juan Bautista (144).

5. Parecidos, en cuanto a la materia, a la Historia Lausíaca de Paladio son los *Apophthegmata Patrum*, colección anónima de sentencias edificantes y ejemplos de virtud de monjes famosos. Hay noticias importantes, en gran cantidad, para la historia de la cultura (MG 65, 71-440). La colección quizá remonte a fines de siglo v; se conserva en diversas refundiciones y traducciones. Análoga a esta colección es también la exposición, conocida con el título *Verba seniorum*, que probablemente fué traducida al latín por un diácono romano, que después fué el papa Pelagio I (556-61), por un subdiácono, después el papa Juan III (561-74) (ML 73, 855-1024), y por el monje Pascasio de Dunio (ML 73, 1025-62). Verba

---

(141) *Ediciones:* C. Butler, The Lausiac Hist. of P., 2 vols. 1898-1904. A. Lucot, P 1912 (con trad. franc.). Chaîne, ROC 5, 1925-26, 232-75 (fragm. copt.). En alemán, por St. Krottenthaler (BKV² 5) 1912. El texto interpol. en MG 34, 997-1262. El Dialogus en MG 47, 5-82 y en la ed. P. R. C. Norton, C 1928. *Para la obra indicada*, cfr. ed C. Müller en F. Dübner, Op. Arriani, P 1846, 102 ss. Trad. de la Hist. monach.: T. Rufinus, Mönchsgesch., Vi 1927, 1930. — *Tratados:* Amann, DThC 11, 1823-30. Leclercq, DAL 13, 912-30. Nagl, PWK Suppl. 7, 365 s. (Lausos). Ubaldi, Mem. Acad. Torino Ser. 2, 56, 1906, 217-96 (Il Dialogo e Platone). R. Reitzenstein, Hist. monachorum u. Hist. Laus., Gö1916. W. Bousset, Apophthegmata-Studien, 1923. Hergt, Bayer. Bl. Gymn. Schulw. 1935, 64-71 HLaus 29). Wilmart, RB 1933, 29-42 (texto lat. de la obra ind.). L. Früchtel, DissErl 1920 (Indienschr.). Peeters, AB 1936, 366 ss. (HLaus 35). Telfer, JTS 1937, 379-83 (HLaus 35). Schwartz, ZntW 1937, 161-204 (Palladiana). Tappert, TP 1937, 264-76 (Ms. Hist. Laus. y Apophtheg.). Morenz, Z. ägypt. Sprache u. Altertumsk. 77, 1941, 52-4 (HLaus 35). Hausherr, OCP 1938, 497-520 (HLaus 35). St. Linner, Syntakt. u. lexik. Stud. z. Hist. L. des P., Up 1943. Draguet, Mu 1944, 53-145; 15-95 (c. 32: fuentes coptas; no histór.); RHE 1946, 321-64; 1947, 5-49 (HLaus ist im Geiste des Evagrius P. geschr.). Früchtel, PhWo 1942, 621-3 (Dialog.). Calvi, Salesianum 1939, 269-79; 1940, 204-23; 1941, 129-56 (Forts.) (HLaus). Draguet, Mu 1947, 227-55 (HLaus 8). Murphy, Tr 1947, 59-77 (Melan. d. Altere). Heussi-Kurfess, PWK 18, 3, 1943, 203-07. E. Honigmann, Acad. Roy. Belg. ClLett, Mém. 46, 2, 1950, 3-43 (citas de Menaud. en el Dialogus de vita S. Jo.).

(142) *Ediciones:* Cardenal Rampolla, R 1905. Alemán por St. Krottenthaler (BKV² 5), 1912.—*Monografías:* E. da Persico, en alemán por R. Baug 1912. Leclercq, DAL 11, 209-30.

(143) *Ediciones:* Seminarii philologorum Bonnensis sodales, L 1895.

(144) *Ediciones:* Enc. de Th. Teron, ed. A. Sigalas, ByzArch 7, 1921 y L 1927. ASSNov 4, 55-72. Enc. de Mich. ed. Sigalas, EEBS 1926, 85-93. Enc. de la Madre de Dios ed. M. Jugie, PO 9, 1926, 336-43; cfr. Sigalas, BNJ 11, 1934-35, 145-50. Enc. de Juan ed. Sigalas, At 1937. Cfr. AB 1937, 337-9 y BZ 1937, 408-11. Sigalas, LThK, 2, 949. Ehrhard, TU 50, 74 s. Martin, RHE 1939, 54-60 (Crisipo dependiente de Hexiquio). Bardy, DHG 12, 1951, 784.

seniorum forma parte (como libros 5-7) de la gran Colección de Leyendas de Santos del siglo VI, en latín, que comprende diez gruesos volúmenes (ML 73-4), titulada *Vitae Patrum* (145).

6. La vida del obispo Porfirio de Gaza (395-420), compuesta probablemente por su diácono **Marcos**, es una refundición de los apuntes que este autor había redactado en torno a su obispo. La refundición tiene un carácter sumamente literario, y se llevó a cabo quizá en el siglo VI. Esta obra, importante para la historia de la cultura y de las religiones, trata esencialmente de la lucha que se desarrolló en Gaza contra el paganismo, usando hasta de medios coercitivos militares (146).

7. **Cirilo de Escitópolis** nació hacia el 523, en el 544 monje del monasterio de Eutimio, en el 555 anacoreta en la Nueva Laura, de San Sabas, donde murió hacia el 558. Escribió varias biografías de monjes, de valor histórico, a pesar del elemento legendario: la *Vita Euthymii* († 473), ed. Montfaucon, Anal. Graeca, 1688, 1-99; la *Vita Sabae* († 532), ed. Cotelier, Eccles. graec. monum. 3. 1686, 220-376; la *Vita Joannis Silentiarii* († 558), en ASS Maii, 3, 16*-21*; la *Vita Cyriaci* († 556), en ASS Sept. 8, 147-59; la *Vita Theodosii* († 259), ed. H. Usener 1890; la *Vita Theognii* († 522), ed. J. van den Gheyn, AB 1891, 73-118, y la *Vita Abramii* († 557), ed. H. Grégoire, Revue Instruct. publ. en Belgique 1906 281-96. Todas las *Vidas* de Cirilo se encuentran ahora en la magistral edición de E. Schwartz (147).

Cirilo de Escitópolis indujo a un *Anónimo*, probablemente en el siglo VI, a que redactase la legendaria *Vida de S. Cariton* († hacia 350), fundador del monacato palestinense.

Primera ed. en BBR 1941, 5-50. La refundición de S. Metafrastes en MG 115 899-918. Garitte, DHG 12, 421-23.

8. **Juan de Éfeso** nació hacia el 507, † en el 586. Fué un fogoso monofisita y durante el imperio de Justiniano, obispo monofisita de Constantinopla; en el 572 fué encarcelado por Justiniano II, y después de salir llevó una vida errante. Además de una historia eclesiástica (§ 49, 14), escribió en siríaco, durante su des-

---

(145) *Tratados:* W. Bousset, Apophthegmata-Studien 1923. G. Gemoll, Das Apophthegma. Literarhist. Studien, 1924. A. H. Salonius, Vitae Patrum, L 1920 (invest. filológ.). Gorce, RLM 1929, 338 a 399 (Influencia sobre la Regla de S. Ben.). E. A. W. Budge, The Wit and Wisdom of the Christ. Fathers of Egypt, O 1934 (Apophthegm syr.); Stories of the holy Fathers, O 1934 (trad. ingl.). Cavallera, DSp 1, 765-70. Morin, SM 1937, 15-8 (ms. de Vitae Patr.). K. Heussi, Der Ursprung des Mönchtums, 1936, 132-280. Wilmart, RB 1922, 185-98 (para 5-6 de Vit. Patr.); 1938, 222-45 (lat. Vita Abrahae: ML 73, 651-90). Tappert, TP 1937, 264-76 (ms. HLaus y ms. Verba sen.; partim ined.). N. Schedl, Jes. Chr. Sein Bild b. d. Mönchen der Sketis, Vi Dis. 1942. Dörries, ThLZ 1947, 215-22 (Die Bibel b. d. Mönchen). Doresse, RHR 128. 1944, 849-3 (kopt. Apophthegma). DAL 40, 1464-1504.

(146) *Ediciones:* L (Teubner) 1895. H. Grégoire et M. A. Kugener (con trad. y coment.) P 1930; cfr. OCh 22, 3, 1931, 170-9; AB 1931, 1555-60; BZ 1931, 73-5; OC 1934, 123-5. En alemán por G. Rohde 1927. Peeters, AB 1941, 65-216 (ed. vers. georg.). — *Tratados:* Priessnig (v. § 46), 50-53. Leclercq, DAL 40, 1464-1504 (Porfirio de Gaza).

(147) Th. Hermann, ZKG 1926, 318-39 (cronología). Texto de E. Schwartz, K. v. Skyth. (TU 49, 2) 1940; cfr. BZ 1940, 474-84. Alt, ZDtschPalVer 1940, 111-3 (nom. de lugar). Gill, OCP 1940, 114-39 (Vita S. Euthymii en el siglo IX). Stein, AB 1944, 169-86 (para la ed. de Schwartz). Graf I 407 s. Hausherr, DSp 2 fasc. 16-17, 1953, 2687-90.

tierro, una *Historia de los santos orientales*, que nos da importantes descripciones de la vida monástica en Mesopotamia (148).

9. **Juan Mosco** nació hacia la mitad del siglo VI; fué monje en Jerusalén, en Egipto, en el Sinaí y en Antioquía; en el 614 fué a Roma con su amigo Sofronio (v. núm. 10) después de la conquista de Jerusalén por parte de los persas; murió en Roma. Su obra principal es el *Pratum spirituale* (Λειμών) (MG 87, 3, 2851-3112; lat. en ML 74, 119-240), contiene más de trescientas vidas edificantes y milagros realizados por ascetas, la mayor parte de ellos contemporáneos del autor (EA 1286-95). En colaboración con Sofronio, Mosco redactó una biografía del patriarca alejandrino Juan el Limosnero († 619). El fragmento que se conserva puede verse en H. Gelzer, Leontios v. Neapolis 1893, 108-12 (149).

10. **Sofronio**, patriarca de Jerusalén (v. § 106, 1), escribió también un *Panegírico* sobre los mártires alejandrinos *Ciro y Juan* (en el imperio de Diocleciano) con gran perfección en la forma (MG 87, 3, 3379-676). La *Vita Mariae Aegyptiacae* no es auténtica (ib. 3697-726; en lat. ML 73-671-90). Nissen, BZ 1937, 66-85 (texto crít. del Encomio al martir Anastasio); AB 1939, 65-71 (Ciro y Juan).

11. **Leoncio de Neápolis** (Chipre), muerto hacia el 650, escribió también *una biografía de Juan el Limosnero*, que sus dos amigos debieron de haber completado (v. núm. 9) (ed. H. Gelzer 1893). Compuso además una *Vita S. Simeonis Sali*, un santo monje «notable» que vivió en el desierto de Siria, MG 93, 1669-1748; en alemán, por H. Lietzmann (v. núm. 9) 63-81.

12. Una *Vita de S. Spiridon de Trimithus*, en Chipre († después del 343) escrita en versos yámbicos ciertamente a fines del siglo V, se ha perdido. Se conserva un *Panegírico* del obispo Teodoro de Pafos leído en 655 ante una reunión de obispos. P. Van den Ven, La legénde de S. Spyrid., év. de Trimith., Lov 1953.

13. Vidas de santos de *autores desconocidos: a*) Una *Biografía siríaca del obispo Eusebio de Samosata* († 380), campeón de la fe en el Concilio de Nicea, escrita, probablemente basándose en apuntes griegos, por un contemporáneo suyo. El texto puede verse en Bedjan (v. § 43) 6, 335-77. *b*) La *Vida de S. Rábulas* (412-36), obispo de Edesa, compuesta en siríaco por un clérigo de Edesa hacia el 450 el texto en Bedjan 4, 396-450. Ale. por G. Bickell (BKV) 1874, 166-211; sueco por K. v. Zettersteen, KA 1915, 1-41. Trat.: Peeters, RSR 1928, 170-204, cfr. Rb 1931, 120-9. Schiwietz, 3, 348-60. *c*) Una *Vida griega de San Simeón Estilita* († 459), redactada por uno de sus discípulos, llamado *Antonio*, el cual utilizó los datos de Teodoreto (Hist. relig. c. 26, § 49, I h.). Más atendible, y con mayor número de noticias, es otra biografía en siríaco de dos autores, a los que no conocemos sino por el nombre de *Simeón Bar Apollon* y *Bar Chattar* (150). *d*) Una

---

(148) *Ediciones:* E. W. Brooks, PO 17, 1; 18, 4; 19, 2, 1923-25. Tisserant, DThC 8, 752 s.

(149) Leclercq, DAL, 7, 2190-96; Amann, DThC 10, 2510-13; trozos escogidos en H. Lietzmann, Byzant. Legenden 1911, 82-99. En francés, trozos escogidos D. C. Hesseling, P 1931. N. Van Wijk, Das gegens. Verhältnis einiger Redaktionen der 'Ανδρῶν ἁγίων βίβλος u. der Entwickl.-Gesch. des Μέγα Λειμωνάριον, A. 1933. ZSlavPhil 1933, 60-66 (trad. eslava). Delehaye, AB 1927, 5-74 (vida inédita de Juan el Limosnero). Nissen, BZ 1938, 371-76 (nuevos textos). Wijk, ZSlavPhil 1938, 1-17; Byz. 13, 1938, 233-41. (vers. eslava). Z. franz. Spr. u. Lit. 1939, 393-403 (en el núm. 8 del texto ed. en BZ 1938, 361-5). L. della Vida, AIPh 7, 1943, 83-126 (sobre la trad. árabe del Pratum). Misc. Mercati III 104-15 (vers. arábe). Rouët de Journel, P 1946 (vers.). Baynes, OCP 1947, 404-14 (Pratum).

(150) Texto griego en H. Lietzmann. TU 32, 4, 1908. Siríaco en Bedjan 4, 507-648; alem. por Lietzmann 79-188. H. Delehaye, Les Saints Stylites, 1923. Benz, Kyrios 3, 1938, 1-55 (Simeón y Andrés Salos). Crum, ZntW 1927, 119-28 (vers. alem. de la Vita cop.). Schiwietz 3, 315-47. Peeters, AB 1943, 29-41 (biogra-

Vida de Pedro Ibérico (411-91), obispo monofisita de Majuma, cerca de Gaza, la escribió, muy probablemente después del 518, su sucesor el obispo de Majuma Juan Rufus; se conserva en una traducción siríaca y en una breve recensión griega. Ed. R. Raabe, L 1895; cfr. E. Schwartz, SbHei 1912, trat. 16. E. Honigmann, Pierre l'Ibérien et les écrits du Ps-Denys l'Aréop. (Acad. Roy. Belg. Cl. Lett. 47, 3, 1952). Una segunda obra de Juan Rufo, Plerophorien, ed. F. Nau y M. Brière, PO 8, fasc. 1. *e*) La *Vida de San Alejo.* En la redacción siríaca más antigua de esta leyenda (siglo v) se trata de un desconocido «hombre de Dios» que murió en Edesa Ed. A. Amiaud P 1889; en lat. ASS 4 julio, 251-3. Cfr. también AB 1941, 301 A. 2. De Gaiffier, AB 1945, 48-55 (para la vida lat.). Herrmann, ACI 1942, 235-41.

B) *Hagiógrafos del Occidente:*

La producción literaria del Occidente en vidas de santos *históricamente utilizables* es mucho menos numerosa que la de Oriente. No es necesario que indiquemos ni valoremos aquí estos escritos hagiográficos, dado que todos los escritores latinos que compusieron este género de obras redactaron también otros escritos más importantes. Bastará solamente con que citemos los siguientes autores, que deben incluirse entre los hagiógrafos: Paulino de Nola, San Jerónimo, Euquerio de Lyón, Eugipio, Gregorio de Tours, Venancio Fortunato y Gregorio Magno.

§ 47. Itinerarios de Palestina

Es conveniente que consignemos aquí algunos datos acerca de los itinerarios cristianos, que con frecuencia contienen testimonios en torno al culto de los santos de la antigüedad cristiana. No sólo las personas de los santos fueron objeto de la piedad y del piadoso celo cristiano, sino también, y bastante pronto, algunos lugares santos.

Melitón de Sardes (Eus. Hist. 4, 26, 14) y Orígenes pueden considerarse como los primeros peregrinos de Palestina que nosotros conocemos. La idea antiquísima de que la vida del cristiano en este mundo es como una peregrinación y destierro, halló pronto eco en la práctica de peregrinaciones y devotas expediciones, que a partir del siglo iv aumentaron cada vez más. De estos viajes se conservan algunas descripciones en los *Itineraria.*

1. *Itinerarium a Burdigala Hierusalem usque* del año 333. Es una enumeración árida de las estaciones de una peregrinación, desde Burdeos a Jerusalén, regresando por Roma y Milán (151).

---

fía). Cfr. Richard, MSR 1946, 147-56. M. Chaîne, La vie et les miracles de S. Simon Styll. l'ancien, Le Caire 1948, v. d. Ven, AB 1949, 425-43. B. Rötting, ZMR 1953, 187-97 (Sermones místicos y edificantes de Simón Estilita).

(151) *Ediciones:* P. Geyer (CSEL 39) 1898, 1-33. O. Cuntz, Itineraria Romana I, 1929. Kubitschek, PWK 9, 2352-9.

2. *Peregrinatio ad loca sancta*, de Eteria (Eucheria o Egeria, probablemente religiosa de Francia meridional), compuesta a fines del siglo IV. Conocemos este documento sólo desde el año 1887. El viaje se hizo, con toda probabilidad, en los años 393-94. La narración es una fuente preciosa para la historia de la liturgia, sobre todo por lo que se refiere a la Semana Santa y a la Semana de Pascua en Jerusalén; contiene también muchos datos en torno a mártires y a Iglesias del Oriente. Véase parte española, más completa (152).

3. *De situ terrae sanctae*, escrito por un desconocido: *Teodosio, arcediano*, probablemente del norte de África, hacia el 220-30. Texto en P. Geyer (CSEL 39) 135-50.

4. *Breviarius de Hierosolyma*, una lista de los lugares santos de esta ciudad en el siglo V o VI. En P. Geyer 151-5. RB 1928, 101-6.

5. *Itinerarium Antonini Placentini*, compuesto entre el 560-70; informa acerca de una peregrinación hecha a Palestina por algunos ciudadanos de Piacenza; en P. Geyer, 157-218. De Izarra, Bol. de la Comisión de Monum. de Burgos, 18 1939, 232-9 cfr. RHE 1939, 896 s.

§ 48. Eusebio de Cesarea († 339)

Eusebio está en la unión o encuentro de dos épocas diversas. Por su cultura, por el ámbito de sus intereses y por sus obras, que parecen resumir el fruto de los siglos pasados, pertenece al período preniceno, mientras que como obispo y por su actividad política se encuentra en el corazón de la nueva época constantiniana, tan llena de luchas. Nacido hacia el 263 en Palestina, quizá en Cesarea, recibió su vasta cultura del presbítero Pánfilo, de quien originariamente parece haber sido esclavo, en la misma sede de la escuela fundada por Orígenes y en la célebre biblioteca. Empezó pronto su actividad literaria, pero tuvo que interrumpirla a causa de la gran persecución del año 303 dirigida contra los cristianos. Después de la muerte de su maestro, a quien dedicó un monumento literario

---

(152) *Ediciones:* P. Geyer (CSEL 39) 35-101. W. Heraeus [3]Hei 1929. Alemán por H. Richter 1919 y H. Dausend 1933. Español por B. Ávila, Ma 1935. — *Monografías y tratados:* E. Löfstedt, Philol. Kommentar z. peregr. Aeth. (reimpresión) Up 1936. W. van Oorde, Lexicon Aetherianum, P 1929. Leclercq-Férotin, DAL 5, 552-84. Leclercq, DAL 7, 2374-92; 14, 1, 65-175 (relac. de los pereg.). Wotke, PWK Suppl. 7, 875-85. J. B. Thibaut, Ordre des Offices de la Semaine Sainte à Jérusalem, du IVe au Xe siècle, 1926. A. Bludau, Die Pilgerreise der Aeth., 1927; cfr. OC 1934, 116-22. Haiming, JL 6, 1926, 236 s. (ayuno de Pentec.). Jarecki, Eos 31, 1929, 453-73; 32, 1929, 43-70; 33, 1930-31, 241-88 (Silvaniae It.; viaje 393-4). Ziegler, Bi 1931, 70 a 84, 162-98 (Onomast. de Eus. utiliz. en la trad. de S. Jerónimo, y por tanto post. al 390). Svennung, Er 1934, 93-7 (texto crít.). Burger, Palästina-Jahrb. 1931, 85-111 (Anfänge des Pilgerwesens). A. Lambert, RevMabillon 1938, 71-94 (nombre); 1937, 1-42 (Eteria hermana de Gala); 1938, 49-69 (viaje: 414-16). D. Brocke, Pilgrims were they all, 1937 (cap. 2). Buescu, Rev. Class., Bucarest 1934-36, 160-7 (Aetheriana). Vaccari, Bi 1943, 388-97 (itinerario). Dekkers, SE 1948, 181-205 (viaje: 415-18). H. Pétré, Éthcrie, 1948 (texto y trad.). B. Kötting, Peregrin. relig., Mr 1949. E. Franceschini, ed. Aether. Peregr., Padua 1940.

escribiendo su biografía (v. § 41, 8), Eusebio huyó a Tiro y después a Egipto, donde fué encarcelado. Quizá en el año 313 fuese elegido obispo de Cesarea; adquirió un gran ascendiente sobre el emperador Constantino, no sólo por su erudición, sino también por el oficio de mediador en la controversia arriana, como defensor del subordinacionismo origenista.

En el Sínodo de Antioquía (325) fué excomulgado por haber rehusado aceptar la confesión de fe dirigida contra Arrio. En el Concilio de Nicea propuso una fórmula de fe conciliadora; firmó con restricción mental las decisiones conciliares, participó más tarde en el proceso contra el «partido niceno» y también en el Sínodo de Tiro (335), en el que se depuso a San Atanasio. Con motivo de la dedicación de la basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén, construída por el emperador (335), Eusebio dedicó a éste una *Introducción al cristianismo*, en forma apologética, y en el mismo año, con ocasión del trigésimo aniversario de su elevación al trono, tuvo un discurso oficial en Constantinopla. Como obispo que vivió en el ambiente de la corte imperial, Eusebio es el prototipo de prelados oficiosos de carácter flexible.

A pesar de su gran ciencia, no puede incluírsele entre los grandes teólogos; su fama estará unida eternamente a la de haber sido un eminente historiador de la antigüedad cristiana. Es también digno de mención por su importancia en el campo de la apologética. En las obras exegéticas siguió los principios de la escuela alegórica origenista.

1. *Escritos históricos:*

a) La *Crónica* (Χρονικοὶ κανόνες καὶ ἐπιτομὴ παντοδαπῆς ἱστορίας Ἑλλήνων τε καὶ βαρβάρων). La Introducción, o parte primera, es un compendio de la historia de los pueblos antiguos (caldeo, asirio, hebreo, egipcio, griego y romano); para ello no hace más que resumir los más antiguos escritores que pudo tener a mano. Se trata en gran parte de tablas sincrónicas en forma de columnas yuxtapuestas empezando a partir del año en que nació Abrahán (2016-15 a de J. C.). Contiene datos relativos a los acontecimientos históricos más importantes.

La Crónica, publicada hacia el año 303, no se ha conservado en el original griego más que en fragmentos, pero existe una traducción íntegra en armenio, del siglo VI; poseemos, además, en la refundición latina de San Jerónimo, la segunda parte, continuada hasta el año 378. En esta última forma, el libro dominó el campo de la cronología durante la Edad Media, consiguiendo de este modo el que no se perdiese material histórico tan importante. Lo mismo que Julio Africano (véase § 41, 1), Eusebio pretende demostrar que la tradición judeocristiana es más antigua que la de cualquier otro pueblo.

b) Diez libros de *Historia eclesiástica* (Ἐκκλησιαστικὴ ἱστορία). Comprenden desde la fundación de la Iglesia hasta la victoria de Constantino sobre Licinio (324).

Esta obra está dominada por un fin apologético: la historia del cristianismo y en particular la victoria final sobre el Estado, enemigo suyo, es la prueba de su origen divino y de su legitimidad. Eusebio no llega todavía a trazar un cuadro histórico orgánicamente concebido; sustancialmente no hace sino recoger material en el que alternan, en serie abigarrada, episodios históricos, extractos de la literatura antigua, documentos varios, colocados generalmente por orden cronológico (EH 422-56; EP 652-60).

La obra, que consta de siete libros, fué publicada antes de que estallase la persecución de Diocleciano (303). Los nuevos e importantes hechos históricos que acontecieron inmediatamente después obligaron al autor a que aumentase su obra con apéndices y ampliaciones; el último complemento lo hizo poco después del 324, al caer Licinio. Probablemente, la *Historia eclesiástica* fué traducida al siríaco ya en el siglo IV, y más tarde al armenio. En el 402 terminó Rufino su traducción latina, añadiendo un apéndice hasta el año 395.

c) La obra *Sobre los mártires de Palestina* se conserva en dos diversas ediciones. De estas dos ediciones, sólo la primera, escrita en griego, que es la más breve, va unida como apéndice al libro VIII de la *Historia eclesiástica* (v. § 45, 17; EH 468-70).

2. Los *escritos en forma de panegírico para honrar al emperador Constantino* no pertenecen propiamente a las obras de carácter histórico. Recordamos: *a*) La llamada *Vita Constantini*, en cuatro libros (EH 457-67), panegírico del emperador en tono exageradísimo; le aplica los calificativos de «amigo del Dios omnipotente» y «nuevo Moisés». Deben considerarse como auténticos los documentos contenidos en esta *Vita*. *b*) Bajo el título, muy apto para inducir a error, de *Laus Constantini*, van comprendidos dos escritos: c. 1 a 10, el discurso oficial pronunciado por Eusebio en ocasión del jubileo treintañal (335); c. 11 a 18, una Introducción al cristianismo, de carácter apologético, dedicada al emperador, pero con destino a los lectores paganos. *c*) Como prueba de la elocuencia del emperador, Eusebio insertó en la *Vita Constantini*, a modo de apéndice, el sermón cuaresmal *Ad coetum sanctorum*. No debe dudarse de la autenticidad del discurso, compuesto originalmente en latín, probablemente hacia el 323, en la Cancillería imperial (153).

---

(153) *Ediciones:* PG 19-24. Chronik ed. A. Schoene, 2 vols. 1866-75. Del armen. trad. de J. Karst (GCS 20) 1911. Eusebius-Hieronymus Chronik ed. R. Helm, 2 vols. (GCS 24 34) 1913-26. Ed. J. K. Fotheringham, O 1905, L 1923; cfr. R. Helm, SbB 1929, 371-408 y Phil, Suppl. 21, 2, 1929. Hist. écles. ed. E. Schwartz, 3 vols. (GCS 9; contiene también la refund. de Rufino, ed. Th. Mommsen) 1903-09. Trad. franc. de E. Crapid. 3 vols. P 1905-13, y G. Bardy, 1952 ss. Alemana por Ph. Häuser (BKV[2] II 1) 1932. Inglés por Lawlor y Oulton, 2 vols. 1952-53, con texto griego. Italiano por G. del Ton, Siena 1931 ss. Obras Panegír. ed. I. A. Heikel (GCS 7) 1902; cfr. Heikel (TU 36, 4) 1911. Alemán BKV[2] 9, 1913. — *Monografías:* A. Bigelmair, BKV[2] 9, 1913, V-LXI. E. Schwartz, PWK 6, 1370-1439, Leclercq, DAL 5, 747-75.—*Tratados referentes a los escritos históricos:* R. Laqueur, E. als Historiker seiner Zeit, 1929. E. Caspar, Die älteste röm. Bischofsliste. 1926. Delehaye, AB 1932, 241-83 (Mart. Pal.). M. Müller, ThSK 1933, 425-55 (NT). F. J. Foakes-Jackson, E., Bishop of C. and first. Historian, C 1933. W. Nigg, Die Kirchengeschichtschreibung 1934. W. Bauer 1934, 13-6, 151-61, 193-5 y en otras partes (en contra de su atendibilidad). A. Ehrhard, TU 50, 1936, 1-18 (Mart.-Akten). Santifaller, HJB 1939, 412-31 (Unzial-Hs der Chronik des Hieron.). Schöne, DöP 1939, 252-65 (sobre Hist. ecl. 5, 28, 13-19). Grégoire, Byz 13, 1938, 557-60 (sobre Hist. ecl. 8, 14, 10). Carcopino, Mél. Fr. Martroye 1941, 73-9 (sobre Chron. da .1932)

3. Los *escritos apologéticos* constituyen un testimonio de la vastísima erudición del docto escritor y son también importantes por los numerosos extractos de obras perdidas de la literatura antigua.

a) La *Praeparatio evangelica* (Εὐαγγελικὴ προπαρασκευή), en 15 libros, tiene por fin demostrar que los cristianos han tenido razón al preferir el judaísmo al paganismo. La «filosofía de los hebreos» es superior a la cosmogonía y mitología de los paganos. Además, los sabios del paganismo, en especial Platón, han tomado su doctrina del Antiguo Testamento. (EP 661-3).

b) La *Demonstratio evangelica* (Εὐαγγελικὴ ἀπόδειξις), en 20 libros, de los que no se conservan sino del 1 al 10 y parte del 15, es una continuación de la obra precedente. En ella se demuestra que la ley mosaica tuvo un carácter transitorio y que las profecías se cumplieron en Cristo (EP 664-73).

c) Los cinco libros de la obra titulada *Sobre la teofanía*, o sea sobre la aparición de Dios en carne humana, es una apología popular, sumamente retórica, que se inspira en la *Demonstratio* y en la *Praeparatio*. No se conserva más que en siríaco.

d) De la obra apologética *Introducción general elemental*, que consta al menos de 10 libros, no se conservan más que del 6 al 9; contienen, bajo el título Περὶ τοῦ Χριστοῦ προφητικαὶἐ κλογαί, explicaciones de las profecías del Antiguo Testamento.

e) Se ha perdido totalmente, excepción hecha de pocos fragmentos, la *Polémica contra el neoplatónico Porfirio*, en 25 libros, como también el escrito titulado *Respuesta y Apología* (dos libros), en que refutaba objeciones de parte de los paganos.

Tailliez, OCP 1943, 431-49 (un passage fameux). H. Berkhof, Kirche und Kaiser (en el siglo IV), Zu 1947. Völker, VC 1950, 157-80 (tendencias en la Hist. ecl.) H. Kraft, Kaiser Konstantins religiöse Entwicklung, Tub 1955.—*Tratados referentes a los panegíricos:* J. M. Pfättisch, Die Rede Konstantins d. Gr. an die Versammlung der Heiligen, 1908; Die 4. Ekloge Vergils in der Rede Konstantins... Programm des Kgl. Gymnasiums im Benediktinerkloster Ettal 1912-13. N. H. Baynes, Constantine the Great and the Christ. Church, 1930, 50 ss. (Ad coet.). — *Sobre la Orat. ad coet.:* ThQ 1936, 11-26; ZntW 1936, 97-100; PhWo 1936, 364-7; Glotta 25, 1936, 274-6 (a favor de la autent.; 313!); Mn 1937, 282-8 (4. Ekloge Vergils). A. Bolhuis, Vergil.' 4. Ecloga in de Orat. Const. ad sanct. coet., 1950 (Dis. A). Kurfess, THQ 1950, 145-65; íd. ZRGG 1952, 42-57 (Constantino y la Sibila de Eritrea). Baynes, Mél. Bidez 1, 1934, 13-8 (Laus Const. 1-10). E. Peterson, Der Monotheismus als polit. Problem, 1935. J. Daniele, I Documenti Costant. della Vita Const., di Eus., R 1938. Grégoire, Byz 1938, 561-83 (Vita Const. apócrifa); en contra, Baynes: BZ 1939, 466-9 y Zeiller, Byz 14, 1935, 329-39; réplica de Grégoire, ib. 341-51. *Sobre la cuestión de la autenticidad de la Vita Const.:* Vogt, Konst. d. Gr. u. sein Jh, 1949 (por la autent. de la carta y de la Vita Const.); íd. RACh 3, 306 ss. (por la autent.). Downey, DOP 1951, 53-80 (Vita Const. interpolada). Petit, Historia I, 1950, 562-82 (por la no autent.). Scheidweiler, BZ 1953, 293-301 (Vita Const. escrita sobre el 430). Orgels, AIPh 1952, 575-619 (por la no autent.). Grégoire, Bull. Acad. Belg. Cl. Lett. 1953, 39, 462-79 (por la no autent.). Vittinghoff, RhM 1953, 330-73 (por la autent. de la Vita). P. Franchi de' Cavalieri, Constantiniana (ST 171), 1953 (por la autent.). Jones-Skat, JEH 1954, 196-200 (por la autent.). Aland, Forsch. u. Fortschritte, 1954, 213-17 (por la autent.). Wendel, ZBW 1939, 165-75 (Vita Const. 4, 36). Berkhof, NederlArchKerkGesch 1943, 24-8 (Vita Const. 4, 24). J. Vogt, Röm. Mitteil. 58, 1943, 190-203 (por la autent. de la Vita). Kurfess, ZRGG 1948, 4, H. A. Alföldi, The conversion of Constantine and pagan Rome, Lo 1948. J. Vogt, Konst. d. Gr. u. sein Jh, 1949. A. Piganiol, L'Empire chrét. (325-395), 1947. Palanque-Bardy-De Labriolle, De la paix constant. à la mort de Théodose, 1947. A. Bolhuis, Vergil.' 4. Ecloga in de Orat. Const. ad s. Coetum, Dis. A 19-50. Kurfess, ThQ 1950, 145-65.

f) El libro *Contra Hierocles*, gobernador de Bitinia. refuta la tesis en la que se comparaba a Apolonio de Tiana con Cristo (154).

4. *Trabajos de carácter bíblico:*

a) Se conservan notables fragmentos del erudito *Comentario sobre los Salmos*, traducido al latín por Hilario de Poitiers y Eusebio de Vercelli. Hay esperanzas de poder llevar a cabo una reconstrucción completa de la obra valiéndose de las Cadenas (MG 23, 24, 9-76). *b*) Las investigaciones en torno a las Cadenas y el feliz hallazgo de un manuscrito han permitido reconstruir casi íntegramente el *Comentario de Isaías* (MG 24, 89-526). *c*) De una obra importante titulada *Problemas y soluciones en torno a los Evangelios* (Περὶ τῶν ἐν εὐαγγελίοις ξητημάτων καὶ λύσεων) no queda más que un extracto de tiempos posteriores (MG 22, 879-1006). *d*) De un escrito *Sobre la fiesta de la Pascua* poseemos sólo un notable fragmento (MG 24, 693-706) que contiene un hermoso testimonio en torno al sacrificio de la misa. *e*) Los *Cánones evangélicos* (NG 22, 1275-1792) dedicados a un cierto Carpiano, ofrecen, mediante diez tablas, una visión rápida de conjunto de los cuatros Evangelios. *f*) De la importante obra bíblicogeográfica en cuatro partes se conserva sólo la cuarta, que es importantísima y lleva por título *Onomasticon* (Περὶ τῶν τοπικῶν ὀνοματων). Se trata de una lista alfabética de los lugares mencionados en la Sagrada Escritura, con noticias en torno a la situación e historia de los mismos. La obra fué publicada por San Jerónimo en una refundición latina (155).

5. En los dos *escritos dogmáticos (Contra Marcellum* y *De ecclesiastica theologia)* refuta Eusebio (año 336 ss.) al obispo Marcelo de Ancira, campeón de la fe nicena, tratando de demostrar que la verdadera «teología eclesiástica» es su doctrina origenista en torno al Logos. Ed. E. Klostermann (GCS 14) 1906.

6. De las *Cartas* y de los *Sermones* se conserva muy poco. Recordamos las cartas dirigidas a su comunidad (325) sobre la concepción del ὁμοούσιος (en Atanasio, De decr. Nic. syn.); fragmentos de una carta con ocasión de las Actas del II Concilio de Nicea, Act. 5, 6 (confesión de fe de Arrio); fragmentos de una carta a Constancia, hermana del emperador (contra la veneración de las imágenes; Concil. Nicaen. 2). Un sermón pronunciado en Tiro con ocasión de la dedicación de la basílica (314-15) en Hist. 10, 4.

---

(154) Praep, evang. ed. E. H. Gifford, 4 vols., O 1903 (con trad.). Demonstr. ev. ed. I. A. Heikel (GCS 28) 1913. Theop. ed. H. Gressmann (GCS 11, 2) 1904. Eclogae proph. ed. Th. Gaisford, O 1842. Contra Hierocles ed. Th. Gaisford, junto con el Contra Marc. y De eccl. theol., O 1852.— *Tratados:* H. Doergens, Eusebius von C. als Darsteller der phöniz. Religión, 1915; Eusebius von C. als Darsteller der griech. Religion 1922. J. Wieneke, Ezechielis Iudaei poetae Alexandrini fabulae quae inscribitur 'Ἐξαγωγή fragmenta rec., Mr 1931 (Praep. ev. 9, 28 s.). P. Henry, Rech. sur la Prép. év. d'Eusèbe et l'éd. perdue des œuvres de Plotin publ. par Eustochius, 1935; cfr. ThR 1936, 94-6; P. Kraus, RHR 113, 1936, 207-18. Tasker, HThR 1935, 61-7 (Textos ev. en Demonstr.). Peeters, OC 33, 1936. 1-25 (Citac. de Mat. en el texto siríaco de Teof.). P. Henry, Les États du texte de Plotin, 1938, 77-124 (Praep. ev. 15, 10, 22). Mras, RhM 1944, 217-36 (para nuevas ed. de Praep. ev.). G. Mercati, Memorial L. Petit 1947. J. Vogt, Konstantin d. Gr., Mn 1949. J. R. Laurin, Orientations maîtresses de apologistes chrét. de 270 à 361, R 1954.

(155) Onomasticon ed. E. Klostermann (GCS 11, 1) 1904 (texto latino). — *Tratados:* Devreesse, DBSuppl. 1, 1928, 1122-4 (coment. a los Salmos), Rb 1933, 540-55 (Coment. Is.). Möhle, ZntW 1934, 87-9 (Coment. Is.) Bardy, Rb 1932, 228-36. Hebbelynck, Mu 1928, 81-120 (Ep. an Carp. copto). G. Beyer, ZDtschPalVer 1933, 218-53. C. Nordenfalk, Die spätantiken Kanontafeln, Kunstgesch. Stud, über die Euseb. Evang-Konkordanz, Götcborg 1938. Mercati, ST 142, 1948 (Pss).

Contenido doctrinal de los escritos de Eusebio:

1. La *doctrina trinitaria* es sustancialmente origenista. Eusebio se propuso atenerse a las expresiones escriturarias en torno a la divinidad del Hijo, y por eso rehusó constantemente el admitir la palabra ὁμοούσιος. Consideró como sabelianismo la doctrina de Atanasio. El Padre es el Dios sumo e increado. El Hijo nació sólo por voluntad del Padre; es un segundo Dios y está subordinado al Padre. Eusebio condenó la expresión de los arrianos ἐξ οὐκ ὄντων. Según él, el Espíritu Santo es creación del Padre, y obra sólo en los santos.

2. *Eucaristía.* «Nosotros, hijos de la Nueva Alianza, festejamos todos los domingos nuestra Pascua, nos alimentamos constantemente con el cuerpo del Redentor, bebemos en todo tiempo la sangre del Cordero... Todos los domingos cada uno de nosotros se fortalece con el cuerpo santificado del mismo Cordero pascual salvador, y nuestras almas se bañan en su preciosa sangre» (De solemn. pasch. 7, 12). Dios quiere «víctimas sin fuego y sin sangre, y su ofrecimiento dispuso el Redentor universal que se celebrase en todo el mundo en memoria suya por medio de determinadas palabras místicas» (Theoph. 3, 71).

3. *Culto de las imágenes.* En su carta a Constancia, inspirándose en el espiritualismo de Orígenes, se muestra enemigo de la veneración de las imágenes, lo mismo que de aquellos que se dedicaban a hacer efigies de Cristo, a fin de que, decía, no pongamos en ridículo a nuestro Dios, al llevar su imagen, como hacen los paganos (EH 471-5; cfr. Hist. 7, 18) (156).

Discípulos y sucesores de Eusebio:

1. **Acacio de Cesarea,** discípulo y sucesor de Eusebio en la cátedra episcopal († 336), fué el jefe de los homoianos en Oriente. Sus numerosas obras se han perdido totalmente; algunas las citan San Jerónimo, Vir. ill. 98, y Sócrates, Hist. 2, 4. En Epifanio (Haer. 72, 6-10) se halla un fragmento de una obra polémica contra Marcelo de Ancira; también hay fragmentos en las Cadenas publicados por K. Staab 1933, 53-6. Devreesse, Rb 1935, 186-9 (Octateuco).

2. El obispo **Eusebio de Emesa,** discípulo también de Eusebio de Cesarea, fué semiarriano († hacia 359); de sus voluminosos escritos sólo se conserva una pequeña parte; de lo más importante son los 17 sermones hallados no ha mucho por vez primera y reconocidos como auténticos (157).

---

(156) M. Weis, Die Stellung des Eusebius von C. im arian. Streit, 1920. J. Stevenson, Studies in E. C. 1929. Salaverri, Gr 1932, 211-40; 1933, 219-47; 1935, 349-73 (doctrina de la tradición y sucesión apostólicas). Opitz, ZntW 1935, 1-19 (E. como teólogo). Balanos, ThQ 1935, 309-22 (doctrina del Logos); Festchr. S. Lambros, At 1934, 515-22. (retrato de Eusebio). Eger, ZntW 38, 1939, 97-115 (Kaiser u. Kirche). H. Berkhof, Die Theologie des E. v. C., A 1939. J. Straub, Vom Herrscherideal in der Spätantike, 1939, 113-29. Katzenmayer, IKZ 1948, 153-71 (Primat). Amand, Fatalisme, 1945, 342-81. Bardy, RHE 1955, 5-20 (La Théologie d'après l'Hist. E.).

(157) Fragm. en MG 86, I, 535-62. Sobre los 17 sermones hallados recientemente en trad. latina, véase Wilmart, AB 1920, 241-85; ROC 22, 1920-21, 72-94. Esposito, Ha 1932, 253 ss. (E. es quizá el autor del Lib. de trib. habit. in PL 40, 991-8; Delius ThSK 1937, 28-39 (siglo XII). Bardy, Rb 1932, 344 s. K. Staab 1933,

3. Uno de los sucesores de Eusebio, **Nemesio de Emesa,** escribió hacia el 400 una obra titulada Περί φύσεως ἀνθρώπου (Sobre la naturaleza del hombre). Fué muy leída en la Edad Media y estaba inspirada en el neoplatonismo (MG 40, 508-818; en alemán, por E. Orth 1925 (158).

§ 49. Historias eclesiásticas y crónicas posteriores a Eusebio

Una parte de la literatura histórica la hemos examinado ya antes (§ 2). La restante la trataremos en este párrafo juntamente con la primera Historia eclesiástica y abarcaremos hasta fines de la edad patrística (159).

I. *Historias eclesiásticas:*

1. **Gelasio de Cesarea** († 395), segundo sucesor de Eusebio en la cátedra episcopal, escribió, entre otras cosas, una *Continuación de la Historia eclesiástica* de Eusebio, la cual sirvió de modelo a los dos últimos libros de la Historia eclesiástica de Rufino. El Padre Heseler (†) estaba haciendo una reconstrucción de algunas partes de esta obra que se han perdido. Últimamente Diekamp y Van den Veen han vuelto a defender la tesis tradicional de que los libros 9 y 10 son obra original de Rufino. En una obra dogmática, de la que se conservan pocos fragmentos, exponía Gelasio, lo mismo que su tío Cirilo de Jerusalén en sus 23 Catequesis, la doctrina fundamental de la Iglesia (160).

46-52. Zanolli, Baz 1934, 186-92 (E. y el Seudo Cirilo). Devreesse, Rb 1936, 201-11 (Coment. al AT). Godet, DThC 5, 1537-9. Morin, ZntW 1935, 92-115; v. § 95, 1. Baz 93, 1936, 345-52 (Coment. al Gén.). Buytaert, RHE 1948, 5-89. E. M. Buytaert, L'héritage litt. d'Eus. d'Emèse, Lov 1949; íd., Eus. d'Emèse. Discours conservés en latin, I, La collection de Troyes, Discours I-XVIII, 1953. (15 ó 16 de las homilías son auténticas); íd., Franciscan, Stud. 14, 1954, 34-48 (doctrina trinitaria).

(158) *Ediciones:* MG 40, 508-818. Ed. C. Burkhard, L 1917. Amann, DThC II, 60-7. W. Jäger, Nemesius von E. 1914. H. A. Koch, Quellenunters. zu Nemesius von E. 1921. Arnou, Gr 1936, 116 ss. (nestorianismo y neoplatonismo). Skard. Symb. Oslo 1936, 23-42; 1937, 9-25; 1939, 46-56; 1942, 40-48 (N. y Galeno). Lammert, Phil 1940, 125-41 (medicina en Tolomeo y N.). Klinge, ZKG 1939, 363-73 (Psicología de N. en Mose bar Kepha). Amand, Fatalisme, 1945, 549-69. E. Dobler, Nem. v. E. u. d. Psychologie d. menschl. Aktes bei Thom. v. Aqu., FrS 1950.

(159) *Edición colectiva* de las Histor. eclesiást. griegas desde Eusebio hasta Evagrio en H. Valesius (de Valois), 3 Fol. P. 1659-73, mejorada por W. Reading, 3 Fol. C. 1720. Para la *Historia de la literatura histórica eclesiástica:* F. Chr. Baur, Die Epochen der Kirchl. Geschichtschreibung, 1852. F. Overbeck, Über die Anfänge der KGschreibung, 1892. G. Loeschke, Zwei kircjhengeschchtl. Entwürfe, 1913. Leclercq, DAL 6, 2533-735. W. Nigg, Die Kirchengeschichtschreibung, 1934.

(160) A. Glas, Die KG des Gel. v. Kais., 1914. P. Heseler, Hagiographica, BNJ 9, 1932-3, 1132-8, 320-37 (apoya con nuevo material la tesis de la dependencia de Rufino); Heseler y Bidez, Byz 10, 1935, 438-42; BNJ 12, 1936, 347-51. En contra de Glas se declaran P. van den Veen, Mu 1915, 92-115; 1946, 281-94. Diekamp, Anal. Patristica, R 1938, 16-49 (17 fragm. en parte inéditos). Scheidweiler, BZ1953, 277-301 (contra Rufino como autor de los libros 9 y 10); en contra, Van den Veen, La légende de s. Spyridon, Lov 1953, 195-200. Como indica E. Honigmann, Bull-Acad. Belg. ClLett 40, 1954, 122-61, Gelasio había ya muerto (Cfr. Hieronymus, Ep. 92-93) cuando Rufino, hacia el 401, había empezado la traducción de la Hist. Ecl. de Eusebio.

2. El trabajo más antiguo de Historia eclesiástica en Occidente remonta a *Rufino de Aquileya* (§ 85). Hacia el 402 tradujo al latín, abreviándola en unas partes y ampliándola en otras, la Historia eclesiástica de Eusebio en nueve libros, añadiendo él dos (hasta el 395); en estos dos últimos se encuentran sustancialmente, según Glas y Heseler, la traducción y refundición de la Historia eclesiástica de Gelasio (161).

3. Entre el 434 y 439 **Felipe de Sido** (en Panfilia), sacerdote de Constantinopla y amigo de Crisóstomo, publicó una Historia cristiana (Χριστιανικὴ ἱστορία) que comprendía 36 libros. No se conservan más que fragmentos (162).

4. Entre el 425 y 433 terminó su *Historia eclesiástica*, en 12 libros, que llegaba hasta el 425, el eunomiano **Filostorgo**, que vivió en Constantinopla; de ella se conservan en Focio largos fragmentos. En la misma se tienen en cuenta particularmente los acontecimientos de la Historia profana y resalta claramente la ideología arriana (EH 789) (163).

5. La mejor continuación de la obra de Eusebio la tenemos en los siete libros de la *Historia eclesiástica* del jurisconsulto *(scholasticus)* constantinopolitano **Sócrates** (nació hacia el 380; † después del 439), que trata de los años 305 a 439. En la exposición introdujo muchos documentos originales, como decisiones de concilios, cartas de emperadores y de obispos; estos documentos los aduce literalmente. Se ve que se fuerza por ser objetivo y se nota que cita las fuentes con precisión. Sócrates demuestra una especial simpatía por los novacianos (EH 843-67) (164).

6. La *Historia eclesiástica* (en nueve libros) del jurisconsulto Sozomeno de Constantinopla, que relata lo acontecido desde el año 324 al 425, y compuesta entre el 439 y 450, depende mucho de la Historia de Sócrates, pero aportó también abundante material documental. En cuanto al estilo, Sozomeno es superior a Sócrates, pero menos crítico; recogió mucho material legendario (165).

7. Con tendencia apologética y antiherética escribió **Teodoreto de Ciro** sus cinco libros de *Historia eclesiástica* (§ 73), en el 449-50, en la que se dan noticias desde el año 325 a 428. La frecuente armonía con

---

(161) *Ediciones:* Th. Mommsen en la Ed. de la Hist. Ecl. de Eusebio (GCS 9) 1903-09. P. Peeters, Acad. roy. de Belge de classe des lettres 17. 1931, 10-45 (a 10, 11); cfr. Byz, 7 1932, 635-9. Villain, RSR 1946, 164-210.

(162) *Fragmentos:* C. de Boor, TU 5, 2, 1888, 165-85. E. Bratke, TU 19, 3, 1899, 153 ss. Heseler, Byz 10, 1935, 440. Honigmann, ST 173, 82-91.

(163) Ed. de J. Bidez (GCS 21) 1913. G. Fritz, DThC 12, 1495-98. Opitz, Byz 9, 1934, 535-93 (ed. de la Vita Constantini del Cod. Ang. 22 con fragm. de Filostorgo). Sobre otros fragm. cfr. Heseler, Byz 10, 1935, 399-402 y Bidez, ib. 403-37.

(164) *Ediciones:* MG 67, 29-872. R. Hussey, 3 vols., O 1853. — *Tratados:* Eltester, PWK II 3, 893-1901. F. Geppert, Die Quellen des K.-Historikes S. 1898. Peeters, Mél. Bidez 2, 647-75 (trad. armenia). H. G. Opitz, Unters, 1935, 155-7 (texto crít.). Heseler, Byz 10, 1935, 438 ss. (Sócrates se habría inspirado directamente en Gelasio de Cesarea).

(165) *Ediciones:* MG 67, 844-1630. R. Hussey, 3 vols., O 1860. — *Tratados:* Eltester, PWK II 3, 1240-8. G. Schoo, Die Quellen des K.-Hist. Soz. 1911. Bidez, SbB 1935, núm. 18 (Prólogo y VI 28-34). Bardy, DThC.

Sócrates y Sozomeno se explica, según Parmentier, porque utilizó estas fuentes. La exposición es superficial con frecuencia y la cronología inexacta (EH 930-9).

Teodoreto compuso, además, otras dos obras históricas: una *Historia monástica* (historia religiosa), semejante a la Hist. Lausíaca de Paladio (v. § 46, 1. MG 82, 1283-1496), y una *Historia de las herejías* (hasta Eutiques) en cinco libros (MG 83, 335-556); el libro quinto es una exposición de la doctrina ortodoxa, importante para la historia del dogma (166).

8. De la *Historia eclesiástica* de **Hexiquio de Jerusalén** († después de 450) se conserva sólo el capítulo acerca de Teodoro de Mopsuestia, que fué leído en el concilio del 553 (MG 92, 984; 86, 1031; v. § 71, 3).

9. **Gelasio de Cicico** compuso, en Bitinia, una *Historia eclesiástica* (en tres libros), poco después del 475. Contiene la historia del Oriente cristiano durante el imperio de Constantino el Grande. Se trata en su mayor parte de una compilación hecha con documentos que ya conocemos. Se discute en torno a la autenticidad de los documentos que sólo se hallan en él (167).

10. El monofisita (?) siríaco **Juan Diacrinomeno** escribió entre los años 512 y 518 una *Historia eclesiástica* en 10 libros, en la que se dan noticias de lo ocurrido entre el año 429 y el emperador Anastasio I (491-518). Se conservan fragmentos en historiadores bizantinos (cfr. PWK 9, 1806). Honigmann ST 173, 178.

11. El monofisita **Basilio Cilice** (o de Cilicia) escribió, entre otras cosas, una *Historia eclesiástica* en tres libros; se refiere a los acontecimientos del 450 al 540. Se ha perdido (cfr. PWK 3, 54 s.).

12. La *Historia eclesiástica* de **Zacarías el Retórico** († antes de 1553 como obispo de Mitilene), que pasó del monofisismo al neocalcedonismo, se ha perdido en el original griego, pero se conservan los libros 3 a 6, que forman parte de una crónica universal anónima siríaca (12 libros, hasta el 568-69). Se describen los acontecimientos que sucedieron desde el 450-91. Compuso también Zacarías, además de alguna obra contra los maniqueos (fragmento griego en Pitra, Anal. sacra 5, 1, 1888, 67-70; en latín en MG 85, 1143 s.) y el diálogo *Amonius*, que demuestra la creación del mundo, contra la filosofía pagana (en griego MG 85, 1011-44), varias *biografías* sobre Severo de Antioquía, Pedro el Ibero y el asceta Isaías (168).

13. **Teodoro el Lector** compuso una *Historia tripartita* (en cuatro libros), publicada hacia el 530, de la que no se conservan más que los dos primeros libros en el Cód. Marc. 344. Es una refundición de las historias eclesiásticas de Sócrates, Sozomeno y Teodoreto. Sólo tiene algún valor histórico su *Historia eclesiástica*, en cuatro libros, que compuso independientemente; es una continuación de la Hist. trip. hasta el 527, y de ella no se conservan más que fragmentos. Resarce en cierto modo la pérdida de esta Historia un *Epítome* de Historia de la Iglesia com-

---

(166) *Ediciones de la Historia eclesiástica* de L. Parmentier-Scheidweiler (GCS 19) ²1954. Alemana por A. Seider (BKV² 51) 1926. K. Gutberlet (BKV² 50) 1926 (historia monástica). Opitz, PWK II 5, 1800, núm. 30 (Sobre el Sín. de Calc.). Honigmann, ST 173, 92-100.

(167) *Ediciones:* G. Loeschcke y M. Heinemann (GCS 28) 1918. BNJ 10, 1933-34) 137. Opitz, Unters. 1935, 74. Mercati, O M 4, 1937, 56 s. (nuevos manuscritos).

(168) *Ediciones:* E. W. Brooks (CSCO, SS Syr. 5 y 6) 1919-21. Trad. franc. ib, Versiones 5 y 6, 1924. Alem. por K. Ahrens y G. Krüger, L 1899. Nissen, BZ 1940. 15-12 («Amonius»). Bardy, DThC 15, 3676-80. Honigmann, ST 173, 194-204. Reimpresión de la ed. de Brooks, t. 38, 1953; t. 41, 1953.

puesto en los siglos VII y VIII, del que se conservan grandes fragmentos en los cronógrafos bizantinos (169).

14. **Juan de Éfeso**, al que ya hemos citado, muerto en el 586 (v. § 46, 7), compuso una *Historia eclesiástica* en tres partes, cada una de las cuales consta de seis libros. Se extiende desde Julio César hasta el 585. Sólo la tercera parte nos ha sido transmitida directamente (575-85), en versión siríaca. Cfr. también § 49, II, 18 (170).

15. **Evagrio Escolástico**, jurisconsulto en Constantinopla y más tarde cuestor imperial y prefecto honorario, murió hacia el 600, después de haber compuesto con rígida ortodoxia una *Historia eclesiástica* en seis libros, en la que se relatan los hechos del 431 al 594. Es muy importante para la historia de las controversias nestoriana y monofisita. En la exposición, Evagrio se muestra amante de la verdad histórica e imparcial, aunque es muy crédulo y no está libre de un excesivo amor hacia lo maravilloso (171).

16. En Occidente, la obra de Rufino (v. núm. 2) fué continuada por **Casiodoro** († hacia el 583; § 96, 6), autor de una *Crónica universal* y de una *Historia de los godos*, que se conserva sólo en los extractos de Jordanes. Pero, además, hizo que el monje Epifanio tradujese al latín las historias eclesiásticas de Sócrates, Sozomeno y Teodoreto, refundiéndolas después él mismo, para formar una *Historia tripartita* en 12 libros, parecida a la de Teodoro el Lector (v. núm. 13). Esta obra fué uno de los medios históricos más importantes para el latín de la Edad Media (172).

II. *Crónicas:*

A diferencia de los historiadores, los cronistas renuncian a hacer una exposición de conjunto de los acontecimientos más importantes, y no pretenden penetrar ni explicar las íntimas relaciones que unen unos hechos con otros. Quieren hacer una exposición en la que se incluya el mayor número posible de hechos históricos, cuyo conocimiento pueda interesar a un número mayor de lectores. Al ordenar estos acontecimientos, no tiene más criterio que la cronología. Las crónicas universales de Julio Africano, de Hipólito y de Eusebio han sido admiradas, porque han tenido en cuenta el cristianismo al exponer el desarrollo de la humanidad, cosa que hasta entonces se había hecho muy rudimentariamente (173).

---

(169) J. V. Sarrazin, Comment. philol, Jenenses, I, 1881, 163-238. De Boor, ZKG 6, 1883-84, 487-91, 573-7. Opitz, PWK II, 5, 1869-81 (fundamental). De Opitz se espera la primera ed. crítica de todos los fragmentos.

(170) *Ediciones:* E. W. Brooks, CSCO, SS Syr. 3, 1935-36 (vers. lat.); cfr. Honigmann, Byz 14, 1939, 615-25. Alem. por J. M. Schönfelder, 1862. Baz 1934, 52-9 (fragm. armen.). Monografía por A. Diakonov, San Petersburgo 1908. Reimpresión de la ed. de Brooks en 2 vols. 1952.

(171) MG 86, 2, 2415-2886. E. J. Bidez y L. Parmentier, Lo 1898. DThC 5, 1612 s. Peeters, AB 1947, 35-40.

(172) Ed. W. Jacob-R. Hanslik, Hist. eccl. trip. (CSEL 71), 1952. F. A. Bieter, The syntax of the cases and proposit. in Cass.' Hist. eccl. trip., Wa 1938; cfr. Gn. 1939, 376-82 y ZntW 38, 1939, 191-6. Laistner, HThR 1948, 51-67 (Hist. trip.). W. Jacob, Die handschriftl. Überlieferung der sog. Hist. trip. des Epiphanius-Cassiodor (TU 59), 1954. S. Lundström, Sprachliche Bemerkungen zur Hist. trip. des Cass.: AL23, 1953, 19-34; íd., Lunds univers. arsskrift, 49, 1, 1953 (sobre la Hist. trip.).

(173) Th. Mommsen, Chronica minora saec. IV-VII, 2 vols. (MG Auct. ant. 9, 11) 1891-94. C. Frick, Chronica minora, L 1892. Trat. H. Gelzer, S. Jul. Africanus u. die byzant. Chronographie, 2 vols. 1880-98. A. Bauer, Beitr. zu Euseb. u. den byzant. Chronographen 1909.

1. El *Cronógrafo del año 354* (cfr. § 50, 5) contiene, entre otras cosas, una crónica universal, la *Chronica Horosii*, la cual no es más que una refundición latina y una continuación hasta el 334 de la crónica de Hipólito.

2. En torno a la refundición y continuación de la crónica de Eusebio por **San Jerónimo**, v. § 48, 1.

3. El breve extracto cronográfico *De cursu temporum*, compuesto en el 397 por el quiliasta **Quinto Julio Hilariano**, obispo africano (?), es un ensayo original en el modo de observar el curso de la historia universal (174).

4. **Sulpicio Severo** († hacia el 420) pertenecía a una distinguida familia de Aquitania. La muerte prematura de su esposa y los consejos de San Martín de Tours, amigo suyo, le indujeron a abandonar la profesión de jurisconsulto para buscar la soledad. Probablemente fué sacerdote.

Su *Crónica universal*, no muy amplia, consta de dos libros y comprende desde la creación del mundo hasta el año 400 después de Jesucristo. No tiene el mérito de ser una composición independiente, a no ser para los últimos decenios, es decir, durante la vida del autor. Describe de modo particular la controversia priscilianista que trastornó su época y su nación. La obra está escrita con sentido crítico, estilo clásico y sencillo, a imitación de Salustio y Tácito (EH 717 s.).

No se publicó antes del 403.

Su *Crónica* no fué muy leída en la Edad Media; no sucedió así con otras dos de sus obras acerca de San Martín (*Vita S. Martini*, † 397, las tres cartas y los dos libros de los Diálogos que la completan), en donde se trata del gran apóstol de las Galias, primer Padre de los monjes de Occidente. Aquí se ve con toda claridad que podía acomodarse a la capacidad del pueblo, escribiendo con estilo atractivo. El amor a la historia, que caracteriza al autor de la Crónica, se pone también aquí en evidencia, aunque la narración legendaria, en la intención del autor, tenga como fin demostrar que su héroe superó en la santidad y en el don de hacer milagros aun a los ascetas de Egipto (175).

5. Entretanto, **San Agustín**, en su obra *De civitate Dei* (§ 88, 2), había redactado en forma clásica una exposición de los datos más importantes de la historia de la humanidad. Al componer esta gran obra, el obispo de Hipona escribe bajo el influjo de la idea directriz, que ya existía desde el principio de la era cristiana, de una lucha entre la Civitas Dei y la Civitas terrena, triunfando aquélla sobre ésta. Agustín distingue seis períodos en la historia del mundo. (C. Faust. 12, 8).

6. **Pablo Orosio.** Véase Patrología española, pág. 81* ss.

---

(174) Ed. en Frick (v. a.) 153-74. H. Gelzer (v. a.) 2, I, 1885, 121-9. P. Monceaux (v. § 3) 6, 249 ss.

(175) *Ediciones:* C. Halm (CSEL I) 1866. A. Lavertujon, 2 vols. 1896-99 (Chron. con coment.). En alemán por P. Bihlmeyer (BKV² 20) 1914 (escritos sobre San Martín). P. Monceaux, Dialogi 1926-27 (en francés, 2 vols.).—*Tratados:* J. Bernays, Ges. Abh. ed. H. Usener 2, 1885, 81-200. E. Ch. Babut, St. Martin de T., 1912; en contra, Delehaye, AB 1920, 5-136 y Julian, RevEA 1922-23. Memoirs of the American Acad. in Rome 1936 (ms. de Girol. da Prato de Sulp. Sev.); Delehaye, AB 1937, 29-48 y Grosjean, AB 1937, 300-48 (milagros póstumos de San Martín); Class. and mediev. Stud. in Honor of E. K. Rad, NY 1938, 231-44. P. Hyltén, Studien zu Sulp. S., Lund 1940. Bardy, DThC.

7. **Tiro Próspero de Aquitania** (§ 89, 4) escribió una *Crónica universal* desde la creación del mundo hasta el 455 después de Jesucristo. Para la época que antecede al 412 no es más que un breve resumen de la Crónica de San Jerónimo y de otros escritos históricos que ya conocemos. Sólo a partir de este año aporta Próspero nuevos y preciosos datos debidos a su propia experiencia (EH 945 s.). Ed. Mommsen 1, 341-485.

8. **Hidacio.** Véase Patrología española, pág. 124*.

9. El ilírico **Marcelino Comes** trata en su *Crónica* de lo acontecido entre los años 379-534, ocupándose principalmente del Imperio romano de Oriente. La compuso en Constantinopla, en lengua latina (Ed. Mommsen 2, 37-108).

10. La *Crónica universal* de Casiodoro, arriba citada (v. § 96, 6), llega hasta el 519. También la *Historia de los francos*, de **Gregorio de Tours** († 594), nos da, en el libro I, un resumen de historia universal (§ 95, 6).

11. De la *Crónica universal* del obispo africano **Víctor de Tunnuna** († después del 566) no se conserva más que la segunda parte (años 444-566). Ed. Mommsen 2, 163-206. Una continuación, igualmente árida de datos, sin conexión alguna entre ellos, se debe al abad **Juan de Bíclaro** († hacia el 621) (v. Patrología española, página 29*). Abarca los años 567-90. La del obispo **Mario de Avenches** (Lausana; † 594) es una continuación de la Crónica de San Próspero, 455-81. Ed. Mommsen 2, 207-20; 225-39. Lambert, Rev-Zurita 1933, 65-80 (regla monást. de Juan de B.); AB 1933, 416. Kirwan, Journ-EgyptArch 1934, 201-3 BZ 1935, 222. Eltester, PWK 14, 1822 s. (Mario d. A.). Morera, AST 1936, 59-84. De Urbel, Hisp. 1, 1940, 7-12; 2, 1941, 3-52. Rubiano, AST 1943, 7-44.

12. **San Isidoro de Sevilla.** Véase Patrología española, pág. 92* ss.

De las *cronografías orientales* recordamos las siguientes:

13. A principios del siglo v dos monjes alejandrinos, **Panodoro** (395-408) y **Aniano** (312), escribieron una Crónica universal cada uno, las cuales no fueron conocidas sino más tarde, debido a cronistas bizantinos. Hacia la misma época se escribió, también en Alejandría, una *cronografía* anónima, conocida por el título *Excerpta latina Barbari*, que llega hasta el año 387 y que se conserva en una traducción latina de los siglos VII u VIII (v. § 31, 5). Ed. Frick (v. nota 180), 183-371, Jacoby, PWK 6, 1566-76. Honigmann, AIPh 12, 1953, 178-82 (Anianus).

14. De la Historia Universal de **Hexiquio de Mileto** (hacia el 550) y de la Crónica de **Juan de Antioquía** (610 a 631) no se conservan más que algunos fragmentos. H. Schultz, PWK 8, 1322-27.

15. **Juan Malalas**, es decir, el retórico o escolástico, idéntico quizá a Juan Escolástico († 577), que en el 565 fué nombrado patriarca de Constantinopla, escribió su *Cronografía* en 17 libros, pero en sentido monofisita; posteriormente añadió un décimoctavo libro ortodoxo. Lo que se conserva de ella llega sólo hasta el 563 (orig. hasta el 574). La obra, escrita en griego popular, y cuyo contenido respondía al gusto de la masa más numerosa de lectores, ejerció un grandísimo influjo en la analística, tanto oriental como occidental (176).

16. Poco después del 540 fué compuesta en siríaco la *Crónica de Edesa* por un anónimo ortodoxo, pero que todavía mostraba simpatía por el nestorianismo.

---

(176) *Ediciones:* L. Dindorf, 1831. MG 97, 9-790. A. Schenk Graf v. Stauffenberg, Die röm. Kaisergesch. bei Mal., 1931 (ed. Libros 9-12).—*Tratados:* K. Wolf, PWK 9, 1795-99. M. Weingart, Byzant. Chroniken i. d. kirchenslav. Lit., 1.ª parte, Schr. d. philosoph. Fak. Univ. Pressburg núm. 2, 1922. Krappe, RevEA 1933, 146-52. Downey, TP 1935, 55-72 (inscr. en Mal.). TP 1937, 141-56 (Hist. de Antioquía); AmJourArch 1938, 106-60 (Seleucid. Chronology); BZ 1938, 1-15 (Imperial Building). M. Spinka y G. Downey, Chron. of J. Mal. VIII-XVIII Trans. from the Church Slavonic, Ch 1940.

Da noticias, utilizando los archivos de la ciudad, acerca de los años 133-32 antes de Jesucristo al 540 después de Jesucristo (177).

17. La *Crónica de Arbela* la redactó, entre el 540 (ó 551) y el 569, el sirio Mesihazêk(h)ã. Contiene una serie de biografías de los años 100 a 500, muy parecidas a las de las actas de los mártires. La historicidad de los datos referentes a los tiempos más antiguos es muy dudosa (178).

18. La Crónica del Seudo **Dionisio de Tell-Mahre** (quizá haya sido el compilador *Josué el Estilista*, del monasterio de Zuquin, cerca de Amida) es una historia universal que llega hasta el 754-55, compuesta hacia el 775. Se conservan, precisamente por haber sido incluídos en esta compilación: parte de la *Crónica de Edesa* (v. § 49, II, 16); una *Crónica monofisita*, excelente, en lo que se refiere a los años 495-507, y extractos de la segunda parte de la Historia eclesiástica de *Juan de Éfeso* (cfr. § 49, 14). Chabot, CSCO, SS Syri 66 (versio), 1949 (179).

19. En la primera mitad del siglo VII se compiló una extensa obra de carácter históricocronológico, probablemente en Constantinopla, conocida por el título de *Chronicon Paschale;* empieza desde Adán y llega hasta el 629. Tiene un valor autónomo sólo en lo que se refiere a los últimos decenios. Este título se lo impuso Ducange porque el autor pone el máximo interés en la determinación anual de la fiesta de Pascua (180).

20. La Crónica universal del obispo monofisita **Juan de Nikiu** (ciudad situada en una isla del Nilo), compuesta en griego o en copto hacia el 700, sólo se conserva en una traducción etiópica; es importante para la historia del siglo XII (181).

§ 50. Colecciones de Historia y de Derecho eclesiástico

1. Ya desde los tres primeros siglos circulaban *Colecciones de cartas* que constituían una fuente importante, dada la escasez de material documental. Y así tenemos, primero, los *Corpora epistolarum* de Ignacio de Antioquía, de Dionisio de Corinto, de Orígenes, de San Cipriano y de Dionisio de Alejandría, y, más tarde, los numerosos epistolarios, que por ahora no citamos (182).

2. Es dudosa la autenticidad del *Libro de los documentos del Concilio de Nicea* (o libro del arzobispo **Dionisio de** Cicico), que utilizó Gelasio de Cicico (véase § 49, I, 9), y que de otro modo no hubiéramos conocido. Un *corpus* de documentos relativos al mismo concilio, compilado a fines del siglo IV, se conserva sólo en copto, y la mayor parte del material que encierra no es auténtico (183).

---

(177) Ed. I Guidi (CSCO, 3. S. 4) 1903 y L. Hallier (TU 9, I) 1893 (con trad. alem.). Baumstark 1922, 99.

(178) *Ediciones:* A. Mingana, Sources syriaques L I, 1908. E. Sachau, AbhB 1915 núm. 6 (tr.) F. Zorell, OCh 8, 4, 1927, 142-204 (trad. lat.). G. Messina, CC 83, 3, 1932, 562-76. I. Ortiz de Urbina, Die Gotth. Christi b. Afrahat, R 1933, 28-30; OCP 1936, 5-32 (valor histórico). Messina, Or 6, 1937, 234-44 (la fiesta Sarh-abagan-vad en Abiadene).

(179) *Ediciones:* J. B. Chabot (CSCO, Ser. 3, 1. 2) 7-33; reimpr. 1949 y 1952, 1927 (versio t. 66, 1949). Baumstark 1922, 274. Haase 1925, 18 seg. R. Abramowski, D. V. Tell., jak. Patr. von 814-845, 1940. N. Bigulevskaja, Mesopotamia durante los siglos V y VI (según Josué Stil.), Moscú 1940 (ruso).

(180) *Ediciones:* L. Dindorf, 2 vols. 1832. MG 92, 67-1028. Schwartz, PWK 3, 2460-77. Schissel, Byz, 9, 1934, 269-95 (mss.) Mercati, OM 2, 1937, 462-79; 3, 1937, 46-9.

(181) H. Zotenberg P [2]1935. R. H. Charles. Lo 1916 (trad. ingl.). Graf I 4707-2.

(182) A. Harnack, Die Briefsammlung des Apostels Paulus u. die and. vorkonstant. christl. Briefsammlungen, 1926.

(183) J. Lammeyer, Die sog. Gnomen des Concils v. Nicaea, Beirut 1912. F. Haase, Die kopt. Quellen zum Konz. von N., 1920. M. a Leonissa, Rass. Stud.

3. El obispo macedonio **Sabino de Heraclea,** en Tracia, compiló una colección, que se ha perdido, pero que utilizaron Sócrates y Sozomeno, de actas sinodales y de discursos (373-78) a partir del de Nicea. A veces introduce falsificaciones (184).

4. Se conserva en la Colección de **Teodosio Diácono** (Cod. Veron. LX) la *Historia acephala* (Historia Athanasii), que contiene excelente material oficial procedente de Alejandría; es del 367-68 (Schwartz, GN 1904, 357 ss.) o del 385 (Batiffol, BZ 1901, 143) (185).

5. El llamado *Cronógrafo romano del año 354* es un precioso manual histórico de contenido vario, compuesto probablemente hacia el 354 por *Dionisio Filocalo,* que más tarde fué calígrafo del papa Dámaso I. Además de un calendario oficial (ilustrado), contiene los fastos consulares, las tablas pascuales, una lista de los prefectos de Roma, la descripción de los catorce barrios de la ciudad, una crónica universal (v. § 49 II, 1), una crónica de la ciudad de Roma, una relación de las fechas de la muerte de obispos y mártires (v. § 44) y, finalmente, una lista de los papas hasta Liberio (352-66), con la indicación exacta del tiempo que duró su respectivo gobierno (Catalogus Liberianus) (186).

6. Una **Colección de actas relativas a la controversia donatista,** compuesta entre el 330 y 347, la incluyó Optato de Milevi en su obra antidonatista (§ 81, 13). Cfr. Baynes, JTS 26, 1925-26, 37-44, 404-6. Turner, JTS 27, 1925-26, 283-96.

7. **Breviculus collationis cum Donatistis** es un extracto de *Agustín,* del 413, de las Actas de la Asamblea religiosa de Cartago del 411 (EP 1714). ML 43, 613-50 (v. § 88, 2).

8. **De gestis Pelagii** es una exposición basada en documentos que en 417 compuso San Agustín. Se refiere a los comienzos de la controversia pelagiana (ML 44, 319-60).

9. **La Collectio Avellana** es una colección de 243 cartas de papas y emperadores desde el año 367 al 553. Contiene muchas de Hormisdas (514-23). Tomó este nombre de un manuscrito que pertenece al monasterio umbrío de Santa Cruz en Ponte Avellana (hoy Vat. lat. 4616). Probablemente fué redactada en Roma en la segunda mitad del siglo VI, con fines privados (187).

10. Las leyes o **Cánones sinodales,** que se promulgaron a partir del siglo IV en diversos concilios del *Oriente helénico,* fueron coleccionados, antes del 378, y verosímilmente en Antioquía, en un *Volumen,* que estuvo siempre en aumento, a causa de haberse incluído en él algunos cánones más, todavía poco antes del 400.

Etiop. 1942, 3-18 (vers. etióp. de los Cánones apócr. del Concilio de Nicea). Graf I 586-93. Honigmann, Byz 1939, 17-76; 16, 1942-43, 20-80 (lista de los obispos en los Concilios de 325, 449, 451). Lebon, Mu 1938, 89-132 (Syn. v. Cäsarea circa 319). Jabany, AST 1942, 237-56 (can. 10 de Ancira: Celibato). Richardson, Church. Hist. 16, 1947, 32-6 (can. 13 de Ancira).

(184) Batiffol, BZ 1898, 265-84. G. Schoo, Die Quellen des Kirchenhistor. Sozomenus, 1911, 95 ss.

(185) H. Fromen, Athanasii hist. acephala, 1915. Schwartz, ZntW 1936, 1, 23. Cfr. también los escritos atanasianos *Apología contra Arianos* (MG 25, 247-410); Epistola de decretis Nicaenae synodi (Opitz AW II 1935) y la *Epistola de synodis* (MG 26, 681-794) que contienen en gran parte documentos. Telfer HThR 1943, 169-246 (cód. veron. 60).

(186) *Ediciones:* Mommsen, I, 13-196. Seek, PKV 3, 2477-81. C. Nordenfalk, Der Kalender von Jahre 354 u. die lat. Buchmalerei des 4. Jh, Göteborg 1936; Leclercq, DAL 9, 527-30 (Cat. Liber.) F. Winkler, JbPreuss Kunsts., 1936, 141-55. Ferrua, CC 1939, 7, 35-47. Epigrammata Damasiana, R 1942, 25-45 (Filocalus). Bijvanck, Mn 8, 1939-40, 177-98 (Calend. del 354 y la Notit. dignit.).

(187) *Ediciones:* O. Günther (CSEL 35) 1895-98. W. M. Peitz, Das Register Gregors I, 1917, 110 y ss. Schwartz, BAA N. F. 10, 1934, 280-7.

En el Concilio de Calcedonia (451) se usó una colección de este género con numeración progresiva. El *Corpus canonum* griego, que hoy no se conserva, puede reconstruirse gracias a una traducción siríaca que remonta al 500-501, que contiene 193 Cánones sinodales, y a la primitiva redacción que se halla en la *Collectio Isidoriana*, pero en versión latina (Cod. Monacensis 6243 y Cod. Würzburg. Mp. theol. fol. 146). La colección más antigua que nos ha sido transmitida *directamente* en griego es la συναγωγὴ κανόνων de *Juan Escolástico* (hacia el 550; v. § 49, II, número 15). Los cánones están distribuídos entre 50 títulos y dispuestos sistemáticamente; a modo de apéndice va incluída la *Collectio 87 capitulorum* sacada de las Novelas de Justiniano (MG 104) (188).

11. Quizá desde la época del papa Julio (337-52) los cánones del Concilio de Nicea, traducidos al latín, fueron reunidos en un solo volumen, juntamente con los cánones originales latinos de Sardes, dando origen de este modo a *la más antigua colección latina de cánones.* Consta de una introducción y de la traducción latina de todos los cánones del *Corpus* griego, hasta el 381; fué compuesto, según Turner, en Roma, poco antes del 430; según otros, en África septentrional (Schwartz, ZSK 1936, 48-83).

12. Es muy probable que durante el papado de Gelasio I (492-96) fuese compuesta en Roma la *Prisca canonum editio latina* (ed. Voel-Justellus, 1661; v. una segunda edición en ML 56, 747-816). Hacia el 500, un canonista del sur de Francia compuso (en Arles) la *Collectio Quesnelliana*, llamada así por su primer editor, P. Quesnel, muerto en 1719 (ML 56, 358-746). Cfr. Schwartz ZSK 1936, 96-108 (Prisca).

13. Para la evolución del derecho en Occidente tuvo máxima importancia la colección de *Dionisio el Exiguo*, compuesta en Roma hacia el 500 en dos sucesivas refundiciones (compuso una tercera, que se ha perdido). En la primera de estas refundiciones introdujo los llamados Cánones Apostólicos (solamente 50; v. § 7, núm. 5). La segunda contiene una colección de cartas papales (decretales) desde Siricio (384-99) hasta Anastasio II (496-98). Para época posterior, y especialmente por lo que se refiere a los concilios españoles, fué importante la *Collectio Isidoriana* (Hispana), compuesta probablemente hacia el 600 en el sur de Francia (Arles) (ML 84, 25-848) (189).

14. Para adquirir noticias en torno a otras numerosas colecciones de cánones eclesiásticos, consúltense las obras de F. Maasen (Gesch. der Quellen und der Literatur des kanon. Rechts im Abendlande I, 1870), P. Fournier et G. Le Bras (Hist. des collections can. en Occident, 2 vols. 1931-32). *Ediciones:* J. B. F. Pitra, Jur. eccles. Graecorum historia et monumenta, 1864 ss. H. Th Bruns, Canones

(188) F. Schultess, Die syrischen Kanones des Synoden von Nizäa bis Chalcedon, GAb 10, 2, 1908. V. N. Benesevic, Ioannis Schol. Synagoga 50 titulorum... Mn 1937. E. Schwartz, SbMn 1933, Q. 3. (Joh. Schol.); ZSK 1936, 1-43.

(189) ML 67, 139-316 (2.ª ed. de la C. Dionisiana). La 1.ª ed. por A. Strewe, B. 1931. Muchos extractos también en C. H. Turner, Ecclesiae occident. Monum. iuris antiquissimi Canones et conciliorum graec. Interpretationes latinae, 2 vols. 1899-1930. H. Wurm, Studien u. Texte zur Dekretalensammlung des Dion. Ex., 1939; el mismo en Apollinaris 12, 1939, 40-93 (ed. 2 Decret.); Schwartz ZSK 1936, 108-14. P. Séjourné, Le dernier Père de l'Église, S. Isidore de Séville, 1929. ed. E. Anspach, Taionis et Isidori nova fragmenta et opera, Ma 1930, 108-17, y A. Ariño Alafont, Collect. canon. hispana, Ávila 1942; cfr. RHE 1943, 250 s. tienen a Isidoro como colaborador eminente de la Coll. Hisp. En contra véase Le Bras, RevSR 1930, 230-42 y J. Tarré, Mél. P. Fournier 1929, 705-24. Cfr. EE 1936, 119-36. Schwartz, ZSK 1936, 1-114 (Coll. Can. de los siglos IV y V). De Lamadrid, EE 1943, 183-200 («equidad» en los Concilios de Toledo). Botte, RTA 1939, 222-41 (Ordination dans les «Statuta Eccles. antiqua»).

apostolorum et conciliorum, 2 vols. 1839. F. Lauchert, Die Kanones der wichtigsten altkirchl. Konzilien, 1896. T. Turner (v. núm. 13). Lietzmann, PWK II, 488-501. Leclercq, DAL 9, 85-159 (Lib. canonum); 159-78 (Lib. canonum Africae) Botte, RTA 1939, 222-41 (Le rituel d'ordination des «Statuta Eccles. antiqua»). F. Schulthess, Die syr. Kanones der Synoden von Nizäa bis Chalcedon, GAb 10, 2, 1908. Véase también núm. 16.

15. Casi ninguna de las ediciones de las *Actas de los Concilios* de la primitiva época cristiana contienen sus decisiones tal como fueron redactadas en su forma original; la mayor parte de las veces se insertan estos documentos conciliares en las colecciones con el mismo orden que tienen en los manuscritos, para tenerlos de este modo en el orden cronológico más aproximado (190).

Sólo en el nuevo ensayo, iniciado por Schwartz en 1914, de publicar las *Acta conciliorum oecumenicorum* se han seguido nuevos criterios, con el fin de conseguir una clara visión de conjunto en lo referente al contenido, importancia, historia y tendencias de cada una de las colecciones de las Actas. E. J. Junkers, Acta et Symbola conciliorum quae saec. IV habita sunt, Lei 1954.

16. Actas conciliares, propiamente dichas, existen sólo a partir del *Concilio de Éfeso* (431). Nos han sido transmitidas en las siguientes colecciones, que contienen el texto *griego original*, exceptuadas dos de menor importancia:

1) La *Collectio Vaticana* (cod. 830), con 172 documentos (SchAC I, vol. I, partes 1-6).

2) La *Collectio Seguieriana*, con 146 actas, contenidas todas ellas en la Col. Vat.

3) La *Collectio Atheniensis*, con 177 documentos, 58 de los cuales faltan en las dos anteriores (SchAC I, vol. 1, parte 7.ª).

El esquema básico que precedió a estas colecciones lo redactó un discípulo de Cirilo de Alejandría y más tarde (siglo VII) aumentado y refundido de diversas maneras. Vat. núm. 140-64 procede en su mayoría de la Colección del *Comes Iraeneus* († hacia el 450 como arzobispo de Tiro; DThC 7, 2533-6).

Todas las colecciones que actualmente se conservan en *latín* tuvieron su origen, probablemente, en el siglo VI y están en relación con la controversia de los Tres Capítulos (Concilio del 553). La más amplia e importante es la *Collectio Casinensis* (1.ª parte: SchAC I, vol. 3; 2.ª parte: ib. vol. 4). Los documentos que en ella se encierran fueron coleccionados y traducidos por el diácono *Rústico* (en el 564-65) en Constantinopla, con el fin de demostrar cuán injusta era la condenación de los Tres Capítulos del 553. Su fuente principal fué la *Tragedia de Ireneo*, tan rica en documentos, de la que tomó unas 216 de las 236 actas que cita. La 1.ª parte de la colección reproduce sustancialmente una traducción de las actas del Concilio de Éfeso, llevada a cabo poco antes en Constantinopla (Col. Turonensis).

El autor de la *Collectio Veronensis* (SchAC I, vol. 2) debe buscarse probablemente en Roma. En ella se hace resaltar de modo particular la obra del papa, dada la importacia que atribuye a las cartas de Celestino I. La *Collectio Palatina* (Vat. Pal., 234; SchAC I, vol. 5, parte 1.ª), la cual contiene escritos de *Marius Mercator* y otros numerosos documentos (por ejemplo, escritos de Cirilo; extractos de Diodoro, Teodoro, Teodoreto), son obra de un monje escita de Tracia (anterior al 550; según Nisters, ThQ 1932, 119-37, entre el 500-19). Bark, HThR 1943, 93-107 (cfr. § 96, 4); Joh. Maxentius identisch mit B. Joh. v. Tomi u. Collator der Coll. Palatina; en contra, Altaner, ThQ 1947, 152 s., y Amann, RevSR 1949, 8-17.

---

(190) *Ediciones:* 4 vols. R 1608-12. Ph Labbe y G. Cossart, 17 vols. 1674. N. Coletti, 23 vols. 1728-34. J. Hardouin, 12 vols. 1715. J. D. Mansi, 31 vols. 1757-1798; reimpresión y cont. a cargo de L. Petit y J. B. Martin in 53 vols. 1901-27, S 313 núm. 15: Lit. fehlt.

Menos amplia es la *Collectio Sichardiana* (post. al 553; SchAC I, vol. 5, 245-318), y la *Collectio Winteriana*, cuya fecha de redacción no es posible determinar con exactitud (ib. 341-81) (191).

17. *Actas del Concilio de Calcedonia* (451). Se conservan en el original griego:

a) *Tres colecciones de cartas* que se completan mutuamente y que fueron reunidas hacia el 451; las dos primeras pueden considerarse como actas preparatorias del concilio (SchAC II, vol. I, partes 1.ª-2.ª). La primera colección se compiló a instancias de Anatolio, patriarca de Constantinopla. A la segunda pertenece la versión griega del *Tomus Leonis* (Ep. 28).

b) La *Relación en torno a las 17 sesiones conciliares* (Actiones), con otros (14) apéndices de documentos (SchAC II, vol. 1, partes 1.ª-3.ª se publicaron poco después del concilio).

En traducción latina, o como actas originales en latín, se conservan:

a) La *Collectio Novariensis de re Eutychis*, que contiene 12 documentos publicados en el 450, quizá por iniciativa del papa León Magno (SchAC II, vol. 2, parte 1.ª; cfr. núm. 5 de la ed. crít. del Tomus Leonis); cfr. RBBull II, núm. 596; BZ 1935, 421-3. *b*) La *Collectio Vaticana* (obtuvo su redacción definitiva en Roma bajo el papa Hormisdas [514-23], Cánones y Symbolum [SchAC II, vol. 2, parte 2.ª]). *c*) La traducción latina de las colecciones de cartas arriba citadas y de la Relación en torno a las 17 sesiones conciliares se conservan en tres reseñas diversas y fueron compiladas durante la controversia de los Tres Capítulos; la más importante es la del *Diácono Rústico* (v. núm. 17) (SchAC II; vol. 3, partes 1.ª-2.ª). *d*) *Leonis papae I epistolarum collectiones* (en conjunto 15) contiene 114 cartas; parte de ellas pertenecen a una colección llevada a cabo por el mismo papa León. La *Collectio Grimanica* (hacia el 553) contiene 114 documentos. *e*) *Codex encyclicus*. Collectiones epistolarum et libellorum de schismate Acaciano *(Collectio Sangermanensis)* SchAC II, vol. 5. La 2.ª parte de la colección contiene el Breviarium de Liberato (§ 97, 6).

---

(191) I. Rucker, Konzilsakten in armenisch-georg. Überlief. (SbMn 1930, 3. H) 1930; Ephes. Konzilsakt in lat. Überlief., Ed. propr., Oxenbronn 1931. E. Gerland y V. Laurent, Les listes conciliaires (Corp. notitiarum episc. Eccl. Orient. graecae I), 1936. Para la Historia y doc. del Efesino: AST 7, 1931, 3-55 (Quera, Historia del Conc.); 57-79 (Segarra, papa y Conc.); 81-93 (Puig de la Bellacasa, Humanidad de Cristo sin personalidad); 139-69 (Bover, Madre de Dios); 215-53 (Vives, Cod. Barcinon.; contiene compl. a la Coll. Veron.). Neveut, DThP 1931, 531-40 (pelagianismo). Disdier, EO 1931, 314-33 (pelagianismo). StC 7, 1931, 369-98 (Franses: Cyrill); 399-419 (Féron: Nestorio); 420-45 (Cremers, Das Dogma von E.); 446-56 (Smits, Pelagianism.). Jugie, EO 1931, 257-70 (decreto sobre la fórmula de la fe). Gerland, EO 1931, 344-8 (número de los Padres del Concilio). Lebon, EThL 1931, 393-412 (definición de fe). A. d'Alès, Le dogme d'Ephèse, 1931. Madoz, RF 1932, 168-78 (símbolo de la fe).—*Sobre el primado papal y los concilios*, véase Grumel, EO 1931, 293-313; Galtier, RSR 1931, 186-99, 269-98; Segarra, RSR 1932, 477 s. (ref. a SchAC I 3 vols. 58). M. de Mieres, Est. franciscans, 1932, 257-320; Chr. Papadopulos At 1932 y Lo 1933; en contra, Stephanou, EO 1933, 57-78 203-17. Diamantopulos, Θ 9-11, 1931-33, Phokylides, NS 1933-34. Papadopulos, Θ 1932, 267-82 (liter. trad.). G. del Monte, Il Concilio di Efeso, Parma 1932. J. Flemming-G. Hoffmann, Akten der ephes, Synode vom Jahr 449 (en siríaco y alemán); GAb N. S. 15, 1917. Paciorkowski, Prymat papieza na soboru efeskiego, Var 1931. Más literatura (véanse §§ 56, 72, I). Corp. notitiarum episc. Eccl. Orient. graecae I, 2, 1936. Schwartz, Filadelfia 1933, 245-53 (griegoy latín en las actas del Conc.) Para bibliografía española véase Madoz, RET 1941, 927. Salaverri, EE 1945, 381-6 (supuesta sentencia conciliar). O. de Urbina, RÉtByz 11, 1953, 233-40 (el dogma de Éfeso).

17 bis. Collectio Sabbaitica contra Acephalos et Origenistas destinata; de ella forman parte también las actas de los Sínodos de Constantinopla (536) y Jerusalén (536) (SchAC III) (192).

18. *Actas para la Historia del Concilio de Constantinopla de 553.* Johanuis Maxentii libelli. Collectio cod. Novariensis 30. Col. cod. Parisini 1682. Procli tomus ad Armenos. Johannis Papae II ep. ad vires ill. (SchAC IV, vol. 2).

19. *Códigos legislativos estatales*, en los cuales con frecuencia se encuentran cuestiones que interesan a la Iglesia: *a*) El *Codex Theodosianus*, publicado en el 438 por el emperador Teodosio II y aceptado también por el emperador de Occidente Valentiniano III. Contiene las leyes de Constantino el Grande y de sus sucesores hasta el año 438 (EH 820-42) (193).

b) El *Codex Justinianus*, publicado en el 534 por el emperador Justiniano I como colección de leyes oficiales obligatorias; comprende también la época imperial que precede a Constantino y llega hasta el año 534 (EH 1011-36) (194).

---

(192) *Tratados:* Hatch, HThR 1926, 377-81 (fragm. de una Vida de Dióscoro). E. Schwartz, Des Prozess des Eutyches (BAS 1929, 7. H.) 1929; cfr. Draguet, Byz 6, 1931, 441-57. I. Rucker, Florilegium Edessenum anonymun (syr. ante 562). (BAS 1933, 5. H.) 1933. E. Schwartz, Publizist. Sammlung zum acac. Schisma 1934. A. Steinwenter Μνημόσυνα Παπποῦλια, 1934, 245-51 (actas del Concilio como fuente del derecho profano). Papadopulos, Θ 1934, 193-217 (Flaviano a León I). Segarra, EE 1936, 407-13 (a SchAC II, 1.ª parte, 2, 61, lin. 20-4: Primado). E. Schwartz, BAA 1937, I (lista de obispos); cfr. Honigmann, Byz 1937, 323-47. Diamantopulos, Θ 1936-38 (Historia del Concilio). Th. Schnitzler, Im Kampf um Chalcedon (Cod. encyclicus), R 1938. Schwartz; AC II vol. 6: Prosopographia et topographia actorum Chalced. et encyclicorum. Indices 1938. Bittermann, Sp 1938, 198-203 (Can. 4 de Calc.). Mouterde, Mél. de l'Univ. S. Joseph, Beirut 15, 1930-31, 35-50 (fragm. de Sín. de Constant. 450). A. Grillmeier-H. Bacht, ed. por Das Konzil von Chalcedon Geschichte und Gegenwart, 3 vols. 1952-54 (fundamental para la historia y teología del Concilio). F. X. Murphy, Peter speaks through Leo. The Council of Chalcedon, Wa 1952. R. V. Sellers, The council of Chal. A hist. and doctrinal survey, 1953 (SPCK). H.-M. Diepen, Les Trois Chapitres au Conc. de Chal., Oosterhout 1953; cfr. Richard, MSR 1954, 89-92 y Moeller, RHE 1954, 907-10.

(193) *Ediciones:* Th. Mommsen y P. M. Meyer, 2 vols., 1905. P. Krüger 1923-26, O. Gradenwitz, Heidelberger Index zum Theodosianus, Vol.-Ap. 1929. Cl. Pharr, The Theodosian Cod.: Transl. with Comment., Glossary and Bibliography, Princeton 1952; W. Ensslin, SbB 1953, 2 (política religiosa del emperador Teodosio el Grande).

(194) *Ediciones:* Corpus iuris civilis ed. P. Krüger [15]1928. M. Roberti, E. Bussi y G. Vismara, Cristianesimo e diritto romano, Mi 1935. B. Biondi, Giustiniano I, principe e legislatore cattolico, Mi 1936. Leclercq, DAL 9, 2229-73 (Louis Romaines). C. Hohenlohe, Einfluss des Christentums auf das Corpus iuris civilis, Vi 1937. G. Vismara, Episcopalis audientia, Mi 1937; en contra Bucek, ZSK 1939, 453-92 y Masi, Arch. Giurid. 112, 1939, fasc. 1-2. Contra C. Hohenlohe cfr. Leifer, ZSR 1938, 185-201 Ensslin, ZSR 1937, 367-78 (Novellae 17 y 18). V. Bandini, Etica e diritto nel mondo lat., Parma 1937. J. E. Jonkers, Invloed v. h. christend. op de rom. wetgeving betreff het concubinat en de echtscheiding, A 1938. Castello, Rend. R. Ist. Lomb. 71, 1938, 201-21 (diritto matrimon.). Roberti, Stud... in on. di E. Besta, 3, 1939, 37-82 (corpus myst. nella stor. della persona giurid.). Para otras aportaciones sobre las relaciones entre el derecho eclesiástico y romano, véase Atti del Congresso Internaz. di Diritto Rom. I e II 1934-35. Clyde Pharr, Codex Theodos. and Novels and Sirmodian Constitutions, Princeton 1952. Más bibliografía puede verse en el § 3 núm. 11 γ y núm. 16.

SEGUNDA PARTE

El siglo de oro de la literatura patrística

Desde el Concilio de Nicea (325) hasta el de Calcedonia (451)



§ 51. Características generales

La victoria del cristianismo sobre el pagano Imperio romano, puesta de manifiesto con el decreto de tolerancia de Milán del 313, tuvo como efecto inmediato la instauración de condiciones favorables para el florecimiento de la producción literariocientífica eclesiástica. Se entra de este modo en la época de los grandes Padres de la Iglesia.

La tolerancia inicial para con la religión cristiana se transformó, desde Constantino, en una manifiesta protección, que había de convertirse después en concesión de privilegio exclusivo mediante toda una serie de disposiciones por parte de los emperadores Constancio, Graciano y Teodosio I. Las tentativas hechas por Licinio (324) y por Juliano (363) para restaurar el paganismo, no tuvieron éxito. Dada esta unión entre la Iglesia y el Estado, los emperadores, a partir del mismo Constantino, protegieron, sí, a la Iglesia, pero esta protección no significó sino el principio de una injerencia de los gobernantes en la vida de la misma (cesarismo).

Libre ya la Iglesia de la agresión exterior, pudo, con beneficio para el mundo entero, desarrollar sus principios y su vida íntima, influyendo de modo particular en la reforma de las leyes y en el cuidado de las clases desvalidas y menesterosas. Surgieron también magníficas basílicas y la liturgia adquirió una solemnidad majestuosa. Se emprendió el apostolado misionero a favor de las naciones que no pertenecían al Imperio.

Con todo, era natural que la conversión de masas enteras de pueblos al cristianismo, y en particular la entrada de elementos indiferentes en materia religiosa en la Iglesia privilegiada por el Estado, trajera como consecuencia la relajación de la disciplina y de la vida religiosa; por otra parte, la necesidad de formular cada vez con mayor precisión los misterios de la fe dió margen a enconadas luchas, con frecuencia recrudecidas y hasta prolongadas por la intervención del Estado en un campo de pura competencia eclesiástica.

La libertad adquirida y las numerosas controversias de carácter teológico promovieron sensiblemente la ciencia y la literatura eclesiásticas. En muchos lugares, que durante largo tiempo habían permanecido en el olvido, surgieron hombres de profunda cultura, según lo exigía la época, capaces de afrontar las más urgentes cuestiones dogmáticas. Estas personalidades habían recibido su formación literaria, las más veces, en las escuelas de retórica; estaban, por lo mismo, en las mejores condiciones de poder emplear no sólo un estilo elegante y una forma literaria escogida y a veces hasta delicada, sino que podían tam-

bién utilizar los conocimientos de la antigua literatura, de la historia y de la filosofía. Fué su preocupación constante demostrar por medio de la Biblia los fundamentos de la fe cristiana, y al mismo tiempo comprenderlos racionalmente; de este modo llegaron a ser denodados campeones contra las multiformes herejías. El emperador y la Iglesia recurrieron, precisamente en este tiempo, para afianzar la oscilante unidad eclesiástica, a las reuniones conciliares, desconocidas hasta entonces. Las decisiones tomadas en estas asambleas fueron el fundamento inconmovible de la teología posterior.

Tampoco se descuidaron las diversas formas literarias. Las producciones en el campo de la apologética se oponen a los paganos y otros más (Porfirio, Juliano, los maniqueos). Los tratados de carácter dogmáticopolémico tienden a exponer y a dar una solución a los nuevos problemas que planteó el arrianismo, macedonianismo, apolinarismo, nestorianismo y monofisismo en Oriente, y el donatismo, pelagianismo y semipelagianismo en Occidente. En la Historia eclesiástica de Eusebio de Cesarea los historiadores ven un modelo y tratan de enriquecer cada vez más esta clase de trabajo con nuevos hallazgos e investigaciones. Además de las obras de carácter histórico y de las crónicas, tenemos en este período una producción abundante de biografías, dirigidas casi exclusivamente a describir vidas de monjes (v. los §§ 47-51). Fuente importante para el conocimiento de personalidades eminentes es también la compilación de epistolarios, que contienen cartas destinadas a la publicidad, redactadas, por consiguiente, según las reglas de la literatura. También la poesía, al menos entre los latinos, florece de modo prometedor. Un género literario que en esta época alcanza un gran desarrollo es la oratoria sagrada, la cual demuestra claramente cómo sus más eminentes cultivadores supieron observar, aun en la exposición oral, las normas de la retórica antigua.

Los trabajos más profundos en el campo dogmático, teológico e histórico se hicieron en las ciencias bíblicas, cultivadas entonces con verdadera actividad. Las dos escuelas exegéticas, la alejandrina y la antioquena, cuyas características hemos señalado ya en líneas generales (v. § 38), fueron el semillero y el punto de donde arrancaron las grandes discusiones teológicas y las luchas en torno a la fe en aquella gran época histórica. La *escuela catequística alejandrina*, que había conocido el máximo esplendor bajo la dirección de Orígenes, atravesó un segundo período de florecimiento en el siglo IV. Eusebio de Cesarea, Atanasio, los tres Capadocios, Dídimo el Ciego, Cirilo de Alejandría y Hexiquio de Jerusalén constituyen su máximo ornamento. Bajo el influjo de la escuela exegética de Antioquía se delineó la tendencia característica de los neoalejandrinos, debido a que éstos emplearon la explicación alegórica de la Sagrada Escritura únicamente con fines ascéticos, mientras que en sus estudios científicos y polémicos prefe-

rían la investigación del sentido históricogramatical *(escuela neo-alejandrina)*.

La *escuela exegética antioquena*, particularmente fecunda en este período de la antigüedad cristiana, conoció su período áureo a partir de Diodoro de Tarso, de quien fueron discípulos eminentes Melecio de Antioquía, Juan Crisóstomo y Teodoro de Mopsuestia. También Nestorio y Teodoreto de Ciro pertenecen a esta escuela teológica. La aplicación exclusivista del método históricogramatical condujo a algunos de sus representantes a diversos errores racionalistas, con tendencia a eliminar lo más posible el misterio de la doctrina cristiana; así, por ejemplo, el arrianismo, macedonianismo, apolinarismo, pelagianismo y nestorianismo; mientras que las herejías monofisita y monotelita, con tendencia al misticismo, están en relación con el extremismo de la aplicación de la exégesis alegórica de los alejandrinos.

La *escuela* nacionalsiríaca *de Edesa*, en Mesopotamia, llegó a su apogeo en el siglo IV con el mayor de sus maestros, Efrén el Sirio. La *escuela* nestoriana *de Nisibe*, fundada por el obispo Barsuma (hacia el 450-95), tuvo en Narsates (§ 77) el más famoso de sus profesores (195).

Aunque el monaquismo primitivo reacciona contra los esfuerzos que se hacen por conciliar y concordar el mundo cristiano con la cultura pagana, manteniéndose en una actitud decididamente hostil, al menos en ciertas materias, empezó, sin embargo, bastante pronto, bajo el influjo y ejemplo de eminentes obispos, una era de relaciones cordiales en el campo literario y científico. Con el andar del tiempo, también los anacoretas y monjes entran en las filas de los escritores cristianos, no sólo en calidad de autores de reglas monásticas, de cartas, de sermones, de tratados ascéticos y escritos edificantes de carácter hagiográfico, sino también con obras teológicas e históricas llenas de erudición. Muchos monasterios fueron verdaderos viveros de cultivadores de las ciencias teológicas; en ellos recibieron su formación ascética y aprendieron la práctica de la investigación científica varios Padres de la Iglesia (196).

---

(195) Th. Hermann, ZntW 1926, 89-122 (Nisibe). E. R. Hayes, L'école d'Édesse 1930. D'Alès, RSR 1931, 257-68 y en otras partes, v. § 38.

(196) Ch. de Montalembert, Précis d'hist. monastique, nouv. éd. 1934. St. Schiwietz. Das morgenl. Mönchtum, 3 vols. 1904-38. M. Heimbucher, Die Orden und Kongregationen der kath Kirche, I, [3]1932. P. Pourrat, La spiritualité chrétienne, I, [9]1926. U. Berlière, L'ordre monastique des origines au XIIe s., [3]1924. Leclercq, DAL 2, 3047-248 (cénobitisme); 11, 1774-947 (monachisme). A. L. Schmitz, RQ 1929, 189-243 (el mundo de los anacoretas, topogr.). H. G. E. White, The Monasteries of the Wadi 'n Natrun, 3 vols. NY 1926-33. P. Resch, La doctrine ascét. des premiers maîtres égypt. du IVe s., 1931. H. Koch, Quellen zur Gesch. der Askese und des Mönchtums in der alten Kirche, 1933. F. KozHan, Textes législatifs touchants le cénobitisme égypt., R 1935. K. Heussi, Der Ursprung des Mönchtums, 1936. Barison, Aeg 1938, 29-148 (monasterios del Egipto bizantino y árabe), cfr. § 46. Bardy, Mél. J. De Ghellinck 1951, 293-309 (principios de las escuelas conventuales en Oriente).

CAPÍTULO I

Escritores orientales

A) AUTORES ALEJANDRINOS Y EGIPCIOS

§ 52. Los monjes egipcios

1. **Antonio,** muerto en el 356 a la edad de ciento cinco años, vivió últimamente en el Colcin, monte no lejos del mar Rojo, en cuyas faldas se había establecido una colonia de anacoretas bastante numerosa. No tuvo cultura, pero estaba, en cambio, lleno de espíritu ascético y dotado de un profundo conocimiento religioso; sus cartas las escribió o dictó en copto y fueron después traducidas al griego.

Según las investigaciones de F. Klejna, las siete cartas mencionadas por San Jerónimo (Vir. ill. 88), conservadas completas únicamente en una traducción latina (MG 40, 972-1000), pueden considerarse como probablemente auténticas. Exentas de actitudes místicas, nos demuestran una ascética sólida y sana en su autor. La primera carta ofrece una instrucción preliminar a los monjes novicios. Poseemos una segunda colección de 20 cartas (entre ellas las siete citadas) conservada en una versión latina (MG 40, 999-1066), hecha del árabe, pero no contiene nada auténtico. En cambio, se puede considerar auténtica una carta, dirigida al abad Teodoro y a sus monjes, *sobre el sincero arrepentimiento* (MG 40, 1065); además son también apócrifos los 20 *Sermones ad filios suos* (ib., 961-78) y la denominada *Regla de San Antonio* (ib., 1065-74).

De **Ammón,** su discípulo y sucesor en la dirección de los monjes de Pispir, poseemos siete *cartas* en griego (PO 11, 1916, 432-54, ed. F. Nau) y 15 *cartas* en una transmisión siríaca, mejor y más rica; la núm. 15 no es auténtica (Klejna) (PO 10, 1915, 555-639, ed. M. Kmosko). La mística de estas cartas se distingue perfectamente de la posterior de Evagrio, y en ellas ocupa gran parte la idea del «viaje del alma al cielo» (197).

---

(197) David, DHG 3, 726-34. Bardy, DSp I, 702-8. L. v. Hertling, A. der Einsiedler 1929. D. Brooke, Pilgrims were they all, Lo 1937 (cap. I). Klejna, ZkTh 1938, 398-48 (cartas de Antonio y de Ammón). Garitte, Mu 1939, 11-31, y Hertling 1929, 58-65 defienden la autenticidad de las dos colecciones de cartas de Antonio. Garitte, BBR 1939, 165-70 (publica un fragmento griego desconocido del epistolario). Mu 1942, 97-123 (ed. griega apócrifa de las cartas). Kraus, Festschr. z. 50jähr. Jubiläum des Missionshauses St. Gabriel, 1939, 117-34 (el Espíritu Santo

2. **Pacomio**, padre del cenobitismo, fundó hacia el 320, en Tabenne, Tebas, su primer monasterio, y luego ocho más para hombres y dos para mujeres, regidos todos por él mismo como abad general. Escribió la primera regla monástica, en copto; murió en 346. Esta regla se halla solamente completa en la traducción latina hecha directamente del griego, en 404, por San Jerónimo; notables fragmentos se conservan asimismo en griego y en copto. Al fin de la regla, como apéndice, figuran consejos y amonestaciones del santo a sus monjes con once cartas, dos de ellas en criptografía (198).

3. De **Orsiesio**, segundo sucesor de Pacomio y muerto hacia el 380, sólo poseemos *Doctrina de institutione monachorum* en la traducción efectuada por San Jerónimo (PL 103, 453-76 = PG 40, 869-94; v. también Albers y Boon, ya citados). De un representante suyo llamado *Teodoro*, muerto en 368, ha salvado San Jerónimo una carta referente a la fiesta de la Pascua (ML 23, 99 ss., y en Boon). Un discurso en copto habido con los diáconos alejandrinos se halla en W. E. Crum, Der Papyruskodex saec. 6-7 der Philippsbibliothek in Cheltenham 1915, 59 ss., 132 ss. (sobre el particular consúltese W. Hengstenberg, Festschrift für A. Ehrhard 1922, 228-52).

4. **Macario Egipcio** († hacia 390), llamado el Viejo o el Grande, vivió sesenta años en el desierto de Escitia. De su actividad literaria nada dicen ni Paladio (Hist. Laus. 17) ni Rufino (Hist. monach. 28). Fundados en manuscritos posteriores, se le atribuyen, además de varias sentencias o apotegmas, ocho cartas (en siríaco, y la primera también en latín), dos breves oraciones y varias colecciones de homilías. Desde 1559 se ha publicado con su nombre una colección de 50 Ὁμιλίαι πνευματικαί (sermones espirituales). Dos manuscritos de esta colección tienen como apéndices otras siete homilías publicadas en 1918. Solamente se puede conside-

---

en las cartas). Bardy, Mémorial Lagrange 1940, 203-16 (comienzo de la cristiandad copta). K. Heussi, Ursprung des Mönchtums, 1936, 78-108. Graf I 456-59. Garitte, OCP 1943 100-31, 330-65 (ed. del panegírico copto de Juan de Hermópolis sobre Antonio). I. Hausherr, OCh 30, 3, 1933 (sobre un escrito apócrifo). Sobre la Vita S. Antonii de San Atanasio v. § 54 número 18. Garitte, Mu 1951, 267-78 (siete cartas en una versión georgiana). L. Bouyer, La vie de St. Ant., S.-Wandrille 1950. H. Queffèbe, S. Ant. du dèsert, 1950.

(198) *Ediciones:* ML 23, 61-88. P. Br. Albers (FlP 16) 1923. Mejor ed. la de A. Boon, Pachomiana latina, Lov 1932 (fragm. coptos y griegos ed. por L. Th. Lefort). Lefort, Mu 1935, 76-80; 1941, 111-38 (nuevos fragm. coptos). La recensión más extensa es la original. Sobre la vida de Pacomio hay varias biografías cuya relación no está aún completamente aclarada. F. Halkin, S. Pachomii vitae graecae, Bru 1932; Halkin, AB 1930, 257-301.—*Texto copto:* L. Th. Lefort (CSCO, SScopt. 7-8) 1925-34 y Lov 1936 (trad.); Lefort, Vita sancti Pach. Bohairice scripta 1953, (CSCO 89, SSCopt 7); íd., Vitae S. Pach. sahidicae scriptae (SSCopt 9-10, 1952, reimpres.). Véase asimismo Mu 1931, 115-35; 1936, 219-30 y AB 1934, 286-320. Lefort, Mu 1933, 1-33 (Pacomio depende de Atanasio). En alemán por H. Mertel (BKV² 31) 1917. Lefort, Mu 1939, 379-408 (topografía de los monasterios); íd., Les vies coptes de S. P. et ses premiers successeurs (trad. francesa). Lov 1943 (las vidas en copto son las originales); véase Peeters, AB 1946, 258.77; Mu 1946, 17-34; 1947, 269-83; 1946, 399-412 (fragm. de una vida árabe) Graf I 459-61. Chitty, JEH 5, 1954, 38-77 (fuentes de la vida de Pacomio); en contra, Lefort, Mu 1954, 217-29. — *Tratados:* O. Grützmacher, P. und das älteste Klosterleben, 1896. P. Ladeuze, Ét. sur le cénobitisme pachomien 1898. V. también § 51 y Leclercq, DAL 13, 499-510. Heussi 1936, 115-31. K. Lehmann, Die Freiheitsstrafe im klösterl. Disziplinarstrafrecht (Pacomio), Jur. Diss. T 1943.

rar como auténtica la primera de las cartas, *Ad filios Dei*, conservada en latín y en siríaco (MG 34, 406-10; ed. latina por Wilmart, RAM 1, 1920, 58 ss.; el texto griego en W. Jäger). La voluminosa carta segunda (MG 34, 409-41) es una compilación de la obra de Gregorio de Nisa De instituto christiano, publicada por vez primera por W. Jäger, y de las 40 homilías del llamado Macario. (W. Jäger, Two rediscovered Works of Anc. Christ. Lit.: Greg. of Nyssa [De instituto christiano] and Macarius ['Επιστολή πρωτη πρὸς Μονάχους] with Text, Lei 1954.

Las 50 homilías, muy apreciadas desde el siglo XVI, colocan a Macario entre los místicos cristianos más antiguos. Encierran profundas consideraciones acerca de los medios que conducen el alma a la unión con Jesucristo por medio del Espíritu Santo. Fué L. Villecourt el primero en descubrir que algunas de las ideas de las homilías coinciden con afirmaciones de los mesalianos, llegadas a nosotros a través de Timoteo de Constantinopla (§ 105) y Juan Damasceno y condenadas por la Iglesia. Los estudios de H. Dörries proporcionaron nuevos descubrimientos acerca del origen y tradición de estos escritos místicos nacidos de círculos mesalianos. Del examen de los manuscritos (que en parte se conservan también en las traducciones árabe y siríaca) han resultado, además de las 50, o bien 57, homilías ya conocidas, otras varias colecciones de 64, 57 y 24 λόγοι: a veces llevan también añadidas preguntas y discursos más breves. El material de estas colecciones está ordenado distintamente en cada una.

Por el examen de las «cuestiones» contenidas en los diversos ramos de la tradición, Dörries ha podido reconstruir con toda probabilidad el llamado *Asceticum* o *Catecismo de los mesalianos* en su primitiva forma y en dos sucesivas ampliaciones y que fué condenado por el Concilio de Éfeso el 431. El fondo, específicamente mesaliano, fué, poco a poco, secretamente corregido y dejados algunos pasajes contrarios a la doctrina católica. De este modo pudo suceder que lectores no avezados tuviesen en gran estima estos escritos, de un mesalianismo mitigado, como si fuesen inocuos. Con cierta probabilidad se puede también tener por autor de estos escritos al Simeón citado por Teodoreto (Hist. eccl. IV, 11, 2) como uno de los fundadores de la herejía mesaliana y a quien otras fuentes hacen oriundo de Mesopotamia. El nombre de Macario, que varios manuscritos dan al autor de estos escritos, debe nacer de un equívoco. Al autor de tales discursos, anónimos por entonces, se le debió de designar a secas «beato» (μακάριος) (199).

---

(199) *Ediciones:* MG 34, 235-62, 405-822. G. L. Marriott, Macarii anecdota C (Mass.) 1918 (7 hom.). Alemán por D. Stiefenhofer (BKV² 10) 1913. — *Tratados:* J. Stoffels, Die myst. Theologie Mak. des Ägypters, 1908. C. Flemming, De Macarii Aeg, scriptis quaest., 1911. J. Stiglmayr, Sachliches und Sprachliches bei M. v. Äg. 1912. L. Villecourt, Comptes rendus de l'Acad. d'Inscript., 1920, 250-8, y Wilmart, RAM 1920, 361-77. Amann, DThC 9, 1452-55; 10, 792-5. H. G. E. White (§ 51), 2. vols. 1932. J. Rivière 1931, 228-30. Mersch 2, 1933, 362-8. W. Strothmann, Die arab. Makariustradition, 1934. BJ 230, 1931, 175-80. H. Dörries, Symeon von Mesopotamien. Die Überlieferung der messalianischen Makarius-Schriften, 1941; E. Klostermann. Symeon und Makarius (AbhB 1943, 11); ThLZ 1948, 687-90. Graf I, 389-95. R, A. Klostermann, Die slav. Überlieferung der Makarius-Schriften, Göteburg 1950.— *Literatura acerca de los mesalianos:* Liber graduum ed. M. Kmosko (Patrol. Syria, ca 3) 1926; cfr. A. Rücker, BiZ 20, 1932, 342-54 (Cit. de Mt.) y Hausherr, OCP 1935. 495-502 (época de la composición), 328-60 (principales errores de los mesalianos), Véase en § 10, 8 nota, los trabajos sobre los Hechos de Felipe. J. Ziegler, Dulcedo Dei, 1937, 85-8. Rahner, ZkTh 1937, 258-71 (MG 40, 847 ss.). Peterson, ZntW 1932, 273-88 (Marcos Eremita y los mesalianos). F. Dörr, Diadochus. v. Phot. du. Mesal- 1938. A. Kemmer, Charisma maximum, Lov 1938. Viller-Rahner 216-8.Edsman.

5. Macario el Joven, o el Alejandrino, muerto centenario hacia el 394, fué anacoreta, como Macario el Egipcio, en los desiertos de Escitia y Nitria. Los escritos publicados con su nombre (MG 34, 261-3, 385-92, 967-78) son apócrifos. Amann, DThC 9, 1440 ss.

6. **Evagrio Póntico** (346-99), oriundo del Ponto y ordenado de diácono por San Gregorio Nacianceno, se granjeó por su elocuencia muchos secuaces en Constantinopla; buscando la salvación de su alma, abandonó en 382 esta ciudad, recluyéndose entre los monjes de los montes de Nitria, donde contrajo amistad con Macario el Egipcio y fué su discípulo. Se ganó la vida copiando libros (Paladio, Hist. L. 38).

Evagrio fué anatematizado, juntamente con Orígenes y Dídimo, en el Concilio del 553 y en otros posteriores. Por esto perecieron sus escritos en gran parte, quedando solamente traducciones latinas (las de Rufino y Genadio, v. §§ 86 y 95), siríacas y armenias u obras con nombres fingidos. Ulteriores investigaciones en los manuscritos orientales permitirán encontrar otros escritos suyos. Siendo origenista, Evagrio trabajó por encauzar los monjes por la vía ascética y mística, fundadas en los escritos del gran alejandrino. Es imposible determinar, basándose en las obras hasta el presente conocidas, en qué errores origenistas cayó. Evagrio fué, por lo que se sabe, el primer monje que desarrolló una gran actividad literaria, distinguiéndose en el género de sentencias. Su influencia en la historia de la piedad es importante. La más reciente investigación ha puesto en claro, entre otras cosas, la dependencia que de él tienen Paladio, Juan Casiano, Máximo Confesor y Pedro de Damasco (siglo XII).

1) Su obra 'Ἀντιρρητικός, en ocho libros, es una colección de textos bíblicos «contra los demonios tentadores», referente a los vicios capitales. Queda en siríaco y en armenio. En realidad, el fragmento griego de MG 40, 1272-6, pertenece a la recensión más extensa (cien sentencias) del Μοναχικός. Evagrio es uno de los representantes más antiguos de la doctrina acerca de los ochos vicios capitales; más tarde se redujeron a siete.

2) De la colección de sentencias con el título Μοναχικός queda la primera parte (πρακτικός = para los monjes iliteratos), en dos ediciones griegas (71 y 100 capítulos, respectivamente); la segunda, destinada principalmente a los monjes cultos (γνωστικός), en 50 capítulos, en siríaco.

3) Los seiscientos Προβλήματα γνωστικά (problemas gnósticos), conservados en siríaco y armenio y divididos en seis grupos de a ciento (centurias) cada uno, ofrecen un conjunto de doctrinas dogmáticas y ascéticas sin orden aparente.

4) Un *Espejo para los monjes* y otro *para las monjas* es un libro de máximas transmitidos en griego y en la traducción latina de Rufino (MG 40, 1277 ss.).

5) Además de 67 *cartas* conservadas en siríaco, le corresponde la carta octava de la correspondencia de San Basilio.

6) También el *De oratione* (MG 79, 1165-1200) y el *De malignis cogitationibus* (ib. 1199-1228), atribuídos hasta el presente a Nilo de Ancira, han sido recientemente restituídos a Evagrio.

7. Como ha demostrado U. von Balthasar, se puede considerar a Evagrio autor de *Comentarios a los Salmos y a los Proverbios.* Quedan considerables frag-

---

1940, 147-54. A. M. Burg, Messal. Schriften u. Lehren um d. Jahr 400, Dis. Fr 1943. Cfr. § 71, 5. A. Vööbius, Les messaliens et les réformes de Barçauma de Nisibis, Pinneberg 1947. R. A. Klostermann, Die slavische Überlieferung der Makarius-Hom., Göteburg 1950.

mentos en los Selecta in Ps. y en lo que queda de los Comentarios de Orígenes a los Proverbios. Además, muy posiblemente escribió otros varios comentarios sobre libros del Viejo Testamento (sobre Job, ciertamente) y sobre San Lucas (201).

8. **Isidoro de Pelusio** († hacia el 435), dotado de cultura clásica y ciencia teológica, no fué superior monástico. Como maestro de estilo epistolar elegante, tomó posición en sus *Cartas*, que en su mayoría tratan cuestiones ascéticomorales y exegéticas, respecto a muchos sucesos del mundo y de la Iglesia. Se conservan unas 2.000 cartas, breves por lo general (202).

9. **Escenudo de Atripe** († 466), superior de un monasterio desde el 385, fué, con Pacomio, el más enérgico organizador del monaquismo egipcio y es el más destacado escritor de la Iglesia nacional copta. En el 431 acompañó a Cirilo de Alejandría al Concilio de Éfeso. Se conservan en copto numerosas *Cartas* ascéticas, *Sermones* y varios *Apocalipsis* o *Visiones*. Sus escritos, cuya autenticidad es difícil de probar, existen también en traducciones siríaca, etiópica y armenia (203).

---

(201) *Ediciones:* MG 40, 1213-86. Wilmart, RB 1911, 143-54 (regla latina para las monjas). W. Frankenberg, GAb 1912 (ms. siríaco y retroversión al griego: Probl. Gnost.), Antirrh., Gnost., cartas). P. B. Sarghisean, Venecia, 1907 (escritos arm.). H. Gressmann, TU 39, 4b 1913 (Espejo para monjes y monjas, en griego). J. Muyldermans, Ev. Syriac. Textos inéd., Lov 1952.—*Tratados:* O. Zöckler, Ev. P. 1893. W. Bousset, Apophthegmata, 1923, 281-341. R. Melcher, Der 8. Brief des hl. Basilius ein Werk des Ev. P. 1923. BJ 230, 1931, 180-2. Muyldermans, A travers la tradition manuscrite d'Év. le P., 1932 (entre otras cosas el texto compl. del De mal. cog.). I. Hausherr, OCh 22, 2, 1931, 75-118 (valor de la trad. sir. y arm.); RAM 1934, 34-93, 113-70 (trad. De orat.) OCP 1936, 351-62 (ἀπέραντος ἀγνωσία). A. et Cl. Guillaumont, RHR 142, 1952, 156-205 (Le text vêritable des «Gnostica»). Rahner, ZAM 1933, 21-38 (doctrina espir.). S. Marsili, G. Cassiano ed Ev. P. Dottrina sulla carità e contemplazione, R 1936. Muyldermans, Mu 1938, 191-226 (Vat. Barb. gr. 515). J. Moisescu, Ev. P. en: Biserica ort. rom. 56, 1938, 230-74 (extracto de una disert.), At. 1937 (153 S.). U. v. Balthasar, ZkTh 1939, 86-106, 181-206 (sobre los «Hiera». es decir, comentarios bíblicos). Hausherr, OCP 1939, 229-33 (nuevos fragm. griegos) 7-71 (De oratione sir. y arab.). Muyldermans, Mu 1940, 77-88 (fragm. arm. de «Ad virg.»); 1941, 1-51 (Evagriana de la Vaticane). Mercati, OM 3, 1937, 393-401 (Scholion a los Prov.). Hausherr, OCP 1936, 351-62 (influjo sobre Máxim. Conf.). Gouillard ÉO 1939, 257-78 (influjo sobre Pedro de Damasco, siglo XII). Graf I 397-99. Draguet, RHE 1946, 321-64; 1947, 5-49 (influjo sobre la Hist. L. de Paladio). Muyldermans, Mu 1946, 367-79 (sir. y arm. sobre los serafines). Extensa referencia bibliográfica en De Ghellinck Patristique et Moyen-Âge 3, 1948, 216 s.

(202) MG 78; donde hay 19 duplicados; cfr. Baur, ThQ 100, 1919, 251-4. Sicking, De Katholiek 1906, 106-29 (carta apócrifa); 49 cartas conservadas en latín, ed. R. Aigrain 1911 y SchAC I vol. 4, 9-25. — *Tratados:* Bareille, DThC 8, 84-98. D. S. Balanos, At 1922. L. Bayer, I.s v. P. klass. Bildung 1915. Diamantopulos, NS 1925-26. Phytrakes 1936; cfr. BZ 1937, 522. Früchtel, PhWo 1938, 61-4, 764-8 (Is. y Clem. Alex.). Redl, ZKG 1928, 325-32 (Is., antes sofista). Severus Antioch. III, 39 (6 versio) 1933, 182 y a. (cartas apócrifas). Cava, DThP 1936, 529-33 (I. en Is. 6, 10). Altaner, BZ 1942, 91-100 (Ep. 3, 253 = Λόγ. περὶ τοῦ μὴ εἶναι εἱμαρμένην; un Λόγοσ πρὸς Ἕλλ. se ha perdido). A. Schmid, Die Christologie I.s v. FrS 1948. M. Smith, The manuscript tradition of Isidore of Pelusium, HTR 47, 205-210, 1954.

(203) *Ediciones:* J. Leipoldt (CSCO, SSCopt 2, 1; 4, 3; 5, 4) 1906 ss. H. Wiesmann (ib. 4) 1931-51. E. Amélineau, P 1907. Burmester, Mu 1932, 24-34, 53 ss. (10 Serm.). — *Tratados:* J. Leipoldt (TU 25, 1) 1903. Lefort, Mu 1935, 55-73 (dependencia de Atanasio); Orientalia, R 4, 1935, 411-5. Buckle, BJR 1936, 383 s. Graf I 461,4. Nuevos textos y reimpr. en CSCO, SSCopt fueron ed. por H. Wiesmann, J. Leipoldt y E. W. Crum, 1951-54. Lefort, NClio 6, 1954, 225-50 (reliquias de los mártires en Egipto en el siglo IV).

§ 53. Alejandro de Alejandría. Arrio y sus secuaces

1. Durante el episcopado de Alejandro (313-28) estalló el gran cisma arriano. Arrio y sus partidarios fueron condenados en el Sínodo convocado por Alejandro en Alejandría (318); sentencia que ratificó otro Sínodo habido a principios de 325 en Antioquía. En el Sínodo imperial celebrado en Nicea este mismo año (325), Alejandro fué, juntamente con Atanasio, el promotor de una nueva condenación de Arrio.

a) De una colección de 70 cartas quedan tres *Encíclicas* muy importantes para los orígenes de la controversia arriana. Una de ellas se encuentra en Teodoreto, Hist. I, 4, y la segunda en Sócrates, Hist. I, 6, y Gelasio de Cicico, Hist. 2, 3.

b) De sus *sermones* sólo se conservan fragmentos; entre ellos una traducción completa en siríaco y armenio del *De anima et corpore deque passione Domini* (MG 18, 585-604). Es apócrifo un panegírico de alabanza a su antecesor Pedro, transmitido en copto (§ 41, 7) (204).

2. **Arrio** († 336), discípulo del célebre Luciano de Antioquía (v. § 42, 2) y sacerdote en Alejandría, no tiene importancia literaria. Se conocen como escritos suyos: una carta solicitando ayuda a Eusebio de Nicomedia (Epif. Haer. 69, 7, y Teodoreto, Hist. I, 4); una profesión de fe en forma de carta dirigida a Alejandro de Alejandría (Athan., De syn. 16; Epif. Haer. 69, 7; Hilar. Trin. 4, 12 s.; 6, 5 ss.; HE 400 ss.); otra profesión de fe al emperador Constantino (330-31), en conformidad con la cual debía ser recibido en la Iglesia el 336 (Sócr. I, 26; Soz. 2, 27). De su obra Θάλεια (banquete), mezcla de prosa y verso, no hay sino escasos fragmentos (205).

Novísimas investigaciones han descubierto o identificado varios escritos redactados por arrianos desconocidos: 1) Un comentario latino sobre Job transmitido bajo el nombre de Julián de Halicarnaso; cfr. § 40, 2 c.; Druguet, RHE 1954, 38-65. 2) Bajo el nombre de Atanasio (cfr. § 54, 17), una homilía sobre el diablo publicada por Casey, JTS 1935, 1-10, y un texto revisado en ZKG 1952-53, 299-307. 3) Amand-Moons ha editado y revisado en RB 1953, 18-69 y 211-38 un tratado De virginitate de tendencia encratita, escrito quizá antes del 325. 4) Richard BullInstRech et d'Hist. des Textes 1, 1952 (1953), 76, señala un códice de la Bibl. Nac. de Atenas núm. 212, que contiene dos sermones de un desconocido arriano.

3. **Eusebio de Nicomedia** († 341-42), el poderoso amigo de Arrio en la corte imperial, escribió muchas *cartas* relacionadas con la controversia arriana; una de las cuales va dirigida al obispo Paulino de Tiro (Teodoreto, Hist. I, 5, y Mario Vict. Adv. Arium prol.). Ha de rechazarse como apócrifa la súplica elevada al

---

(204) *Ediciones:* Opitz, AW 3, 1 (5 cartas). Rucker 1933, 74-8. E. A. W. Budge, Coptic Homilies in the Dialect of Upper Egypt, 1910, 407-24. H. Hyvernat, Les actes des martyrs de l'Egypte, 1, 1886, 247-62. Lefort. Mu 1929, 256-9 (fragm. coptos de un sermón atribuído a Alejandro).

(205) *Ediciones:* Opitz, AW 3, 1.—*Tratados:* Bardy, RPh 1927, 211-33 (Thalia); RHE 1930, 253-68 (fragm.); Recherches sur S. Lucien d'Antioche et son école, 1936. Elliger, ThSK 1931, 244-51 (Teol. de Arrio). Arnou, Gr 1933, 269-72 (relaciones trinit.). Barnes, ExT 1934, 18-24 (A. and Arianism). Telfer, JTS 1936, 60-3 (Arrio en Nicomedia). Bardy, RevSR 1940, 28-63 (L'Occident et les docum. de la controv. arienne). De Ghellinck, Misc. Mercati I 127-44 (para la epístola de Arrio); Misc. hist. A. de Meyer I, 1946, 159-80 (En marge des controv. ariennes). Sobre la cronología de la controversia arriana: Opitz, ZntW 1934, 131-59 y Schneemelcher, ThLZ 1954, 393-400 (Beginn: 318 ss.); en contra, Telfer, JTS 1946, 129-42; íd., 1949, 187-91 (323); íd., 1949, 187-91; íd., AB 1949, 117-30 (Pedro de Alejandría y Arrio.). Mönnich, NedTTs 1949, 378-412 (cristología arriana).

Concilio de Nicea, y que Sócr. I, 14, y Soz. 2, 16, atribuyen a Eusebio y al obispo Teognites de Nicea († hacia 342) (206).

4. Asterio el Sofista, discípulo de Luciano († hacia el 341), propugnó su teología arriana en un *Syntagmation*, conocido únicamente por citas de Atanasio y Marcelo de Ancira. De sus restantes obras (cfr. Hier., Vir. ill. 94), gracias a las investigaciones de Skard y Richard, han sido descubiertos los Comentarios a los Salmos 4-7, 10-11, 13, y nueve homilías sobre los Salmos (MG 40, 389-478; 55, 539-44; 549-58, que nos han sido transmitidos con el nombre de Juan Crisóstomo (Skard, SO 1949, 54-69) y que arrojan nueva luz sobre la exégesis y teología pastoral arriana, cultivada en la escuela de Luciano de Antioquía. Se espera una edición crítica de todos estos textos por Richard. G. Bardy, Recherches sur S. Lucien, 1936, 316-57 (fragm.). Richard, Rb 1935, 548-51; SO 1947, 54-73. Skard, SO 20, 1940, 86-132; 1947, 80-2 (homilías sobre los Salmos). E. W. Brooks, The sixth Book of the Select Lettres of Severus, I, 2, 1902, 321-22. Volterra, Riv. It. Sc. Giurid. 1929, 35-41 (consideraz. teolog.-giurid.); cfr. Skard, 1940, 116-9. MG 40, 389-478; 55, 549-58. Richard, SO 1952, 24-33; 1952, 93-98. Skard, 1955, 138-40.

§ 54. Atanasio (295-373)

Atanasio, el más célebre de los obispos alejandrinos, figura entre las personalidades más destacadas de la antigüedad cristiana. Duramente probado, es el más ilustre defensor de la fe nicena. Ardua fué la lucha que en servicio de la verdad y con férrea convicción emprendió contra los arrianos y el poderío imperial, que con frecuencia los protegió descaradamente. Cinco veces hubo de abandonar su sede, viviendo por espacio de más de diecisiete años en el destierro. Admirable es la energía, y a veces el provecho, con que se opuso y resistió, con todos los medios posibles, al poderío de sus muchos y poderosos adversarios.

Nacido en Alejandría el 295, encamináronle pronto por los estudios clásicos. Asistió en calidad de diácono y secretario de su obispo Alejandro al Concilio de Nicea (325), donde sostuvo gloriosamente discusiones con los arrianos (Sócr. 1, 8). El 328 sucedió a Alejandro.

Cuando rehusó admitir a Arrio en la Iglesia, fué depuesto, a causa de falsas acusaciones de los melecianos, por el Concilio de Tiro (335) y desterrado por el emperador Constantino a Tréveris (primer destierro). Muerto éste, pudo volver a Alejandría en 337, pero poco después fué nuevamente depuesto por un Sínodo celebrado en Antioquía (339). Atanasio se refugió entonces (340) en Roma al lado del papa Julio I (segundo destierro). Sólo en el 346, y a petición del Sínodo de Sárdica (343), le fué concedida por el emperador Constancio la vuelta a Alejandría, y una vez que el antiobispo Gregorio había fallecido, el 345.

---

(206) Opitz, AW 3, 1 (3 cartas). A. Lichtenstein, Eus. v. Nik. 1903. K. Müller, ZntW 1925, 290 ss. (súplica). De Bruyne, ZntW 1928, 106-10 (2 cartas de Teogn.). Ensslin, PWK II 5, 1984 s. (Teogn.). G. Bardy, Recherches sur S. Lucien (v. a). 1936; RSR 1933, 430 ss. (súplica apócrifa).

Cuando, más adelante, el Sínodo de Milán (355), movido por el emperador Constancio, que asistía en persona, determinó otra vez su deposición, Atanasio se refugió entre los monjes del desierto egipcio (tercer destierro) (356). Le succdió el capadocio Gregorio, asesinado en 361. Llamado por el emperador Juliano al mismo tiempo que otros obispos desterrados, Atanasio trabajó con denuedo, principalmente por medio de un Sínodo celebrado en Alejandría (362), en la reconciliación de los semiarrianos con los partidarios del Concilio niceno. Este mismo año marchó nuevamente al destierro por «perturbador de la paz y enemigo de los dioses» (cuarto destierro); pero pudo volver luego que hubo muerto Juliano (363). Durante Valente acaeció su quinto destierro (365); pero, debido a la actitud amenazadora del pueblo, fué llamado, pasados cuatro meses de destierro (366). A partir de este momento, y sin interrupción, gobernó su diócesis hasta que le sorprendió la muerte en 373.

Su vasta producción literaria está en gran parte dedicada a la defensa de las convicciones teológicas, por las que Atanasio sufrió durante toda su larga vida. Da poca importancia a la forma; demuestra siempre claridad y agudeza de ingenio, pero con demasiada frecuencia sus escritos carecen de orden en la distribución de la materia y cansan por su prolijidad y frecuentes repeticiones. Su fiesta se celebra el 2 de mayo (207).

I. *Escritos apologéticos y dogmáticos:*

1. *Oratio contra gentes* y *Oratio de incarnatione Verbi* forman una sola obra (hacia 318). En la primera parte se demuestra la locura del politeísmo y la verdad del monoteísmo; en la segunda se prueba, contra judíos y paganos, la fe en la encarnación. Nada fijo ha podido determinar hasta ahora la investigación sobre la conexión entre la redacción más extensa de esta obra y la otra, poco ha conocida y más breve. Opitz, Unters. 190 ss.; en contra, RHE 1955, 786 s. Richard, MSR 1949, 125 s. Quizá pueda admitirse, con R. P. Casey, The Schort Recens of Orat. de incarnatione Verbi, 1946, que la redacción más breve pueda considerarse muy bien como una recensión posterior hecha por el mis-

(207) *Edición completa:* MG 25-8. De la nueva edición crítica de Berlín en 3 vols. (1934 ss.) hay hasta el presente: II 1 (Die Apologien) 1-280 y III 1 (Urkunden z. Gesch. des arian. Streites) 1-76 ed. H.-G. Opitz.—*Traducciones:* J. Fisch (BKV) 1875. A. Stegmann, J. Lippl y H. Mertel (BKV² 13, 31) 1913-17. — *Monografías:* J. A. Möhler ²1844. F. Lauchert, Colonia 1911. G. Bardy, P ³1925; DhG 4, 1313-40. Le Bachelet, DThC 1, 2143-78. M. Constantinides, ʽΟ Μέγας ʼΑθ., At 1937. Gentz, RACh I 860-66. — *Biografías:* E. Schwartz, GN 1904-05, 1908-11. B. Beck, Die griech. Lebensbeschr. des Ath., 1912. Fromen 1915 (v. § 50, 4). M. J. Basten, Ath. Wirtschaftliches aus s. Schr. 1928. Eustratiades (fecha de la muerte); cfr. BZ 1933, 424. K. F. Hagel. Kirche u. Kaisertum in Lehre u. Leben des Ath., 1933. Seel, Klio 32, 1939, 175-88 (Atan. y Jul. el Apóst.). Peeters, Acad. Roy. Belg. Bull. 30, 1944, 131-77 (fuga de Tiro 335); AB 1945, 131-44 (Sín. de Tiro 335). — *Sobre la historia de la transmisión de las obras:* Casey, HThR 1931, 43-59 (mss. armen.); ZntW 1931, 49-70 (mss. grieg.); JTS 1934, 66 s. (mss. sir.). Opitz, ZntW 1934, 18-31 (corpus sir.); Unters. zur Überl. der Schr. des Ath. 1935. Lorimer, JTS 1939, 37-46 (notas críticas). Altaner, BZ 1941, 45-59 (antigua versión latina de los escritos de Atanasio); además Bardy, RSR 1947, 239-42. F. L. Cross, The Study of St. A., O 1945 (22 p.). Graf I 310-6. G. Müller, Lexikon Athanasianum, B 1944-52.

mo Atanasio o por un refundidor procedente de un ambiente muy allegado a él. Orat. de incarnat. ed. A. Robertson, Lo 2, 1893 y F. C.

2. Las tres *Orationes contra Arianos* son la obra dogmática más importante (año 335 ó 336 y siguientes). Defiende en el primer libro la fe nicena acerca de la eterna generación del Hijo por el Padre y la unidad esencial del Hijo con el Padre; el segundo y tercero aclaran los textos bíblicos aducidos por los arrianos, por ejemplo, Pro. 8, 22. Más tarde se añadió a esta obra una cuarta oración de otro autor; cfr. RHE 1935, 324-9. A. Vaillant, Discours contre les Ariens d. S. Ath. Versión eslava, Sofía 1954. Gaudel, RevSR 1929, 524-39 (tres dicursos redactados hacia el 339).

3. La obra *De Incarnatione contra Arianos*, de cuya autenticidad se duda, parece que debe atribuirse a Atanasio. La frase que suscita desconfianza, εἷς Θεὸς ἐν τρισὶν ὑποστάσεσιν, es, ciertamente, una interpolación posterior. Cfr. RHE 1925, 528 s.; J. Rucker, Dogma v. d. Persönlichkeit Christi, 1949, 108-10. Simonetti, NDid 1952, 5-19 (no auténtica).

4. Ha de considerarse como apócrifa toda una serie de obras dogmáticas transmitidas con su nombre. Tales son: *De incarnatione contra Apollinarem* (EP 796-800); 12 libros han sido impresos también bajo el nombre de Vigilio de Tapso (§ 97, 2); ed. M. Simonetti, Ps.-Athanasius, De Trinitate, R 1955; íd., NDid 1949, 57-72; íd., Maia 6, 1953, 303-23; íd., Maia 1951, 9 s. Una Expositio fidei y un Sermo maior de fide fueron atribuídos por E. Schwartz, SbMn 1924, 6, a Eustato de Antioquía; cfr. § 62, 1. Según F. Scheidweiler, BZ 1954, 333-57, el verdadero autor es Marcelo de Ancira (cfr. § 57, 1). R. P. Casey, The Armen. Version of the Ps.-Athan. Letter to the Antiochenes (Sermo maior de fide) and the Expositio Fidei, Lo 1947; cfr. MSR 1949, 130-33. Sobre tres Sermones Ps.-Athanas.: Capelle, EL 1949, 5-26. Cfr. § 104, 11. *Interpretatio in Symbolum;* dos *Dialogi contra Macedonianos* y cinco *Dialogi de sancta Trinitate.* Véase RAI 204; A. v. Premerstein, F. S. Lamprros, At 1933, 177-89 (Dichos fil. apócr.). M. Simon, RHPh 1937, 58-93 (Trat. S. Melchis) (208).

II. *Tratados y cartas de carácter dogmáticopolémico:*

Los escribió, o para refutar los ataques de sus adversarios, o para impugnar sus afirmaciones: 5. *Epistola ad episcopos encyclica* es la protesta contra su deposición (340). 6. La *Apologia contra Arianos* (hacia 348), que tiene mucho material documentario, nos informa acerca de lo sucedido en los Sínodos anteriores y sobre las deliberaciones de los mismos. 7. La *Epistola de decretis Nicaenae Synodi* (350-51), que justifica las expresiones nicenas ἐκ τῆς οὐσίας y ὁμοούσιος, contiene muchos documentos. Tal vez sea un apéndice de esta Apología la *Epistola de sententia Dionysii episcopi Alexandrini*, que los arrianos citaban a su favor.

(208) Moss, OCP 1938. 65-84 (Contra Apoll. I, siríaco). Segovia, Gr 1939, 3-36 (Diál. I c. Maced.; Sobre la Trinidad); Arch. Teol. Granadino 1938, 87-107 (los mismos Diál.: Mss.); RET I 603-9 (los mismos Diál.: Jo 14, 28). Bardy, Rb 1933, 328-32 (ps.-athan. Quaest.). Mercati, OM 3, 1937, 49 s. (MG 26, 1338-42: De azymis). A. Günthör, Die 7 ps.-athan. Dialoge, ein Werk des Didymus, R 1941. Jugie, ÉO 39, 1941-42, 283-9 (Hom. de Annuntiat.). Segovia, EE 1943, 303-17 (para el Diál. c. Maced.). Meinhold, PWK 21, 1166-1101.

8. *Epistola encyclica ad episcopos Aegypti et Libiae* (356). 9. La *Apologia ad Constantium imperatorem* (357) rechaza en elegante estilo las sospechas que Constante, insinuadas por su hermano Constancio, tenía contra él. 10. En la *Apologia de fuga* se defiende contra la acusación de cobardía (357). 11. *Historia Arianorum ad Monachos* (hacia 358); el fragmento conservado informa en torno a los años 335-57. Pertenece a esta obra una carta al obispo Serapión de Thmuis sobre la muerte de Arrio (EH 418-20). 12. *Epistola de Synodis Arimini in Italia et Seleuciae in Isauria celebratis* (359). 13. Escribió tres cartas en nombre de los Concilios: *Tomus ad Antiochenos* (362). *Epistola ad Jovianum imperatorem* (363), *Epistola ad Afros*, o sea a los obispos de África occidental (369). 14. *Cuatro cartas a Serapión* (§ 55, 1), importantes por contener la doctrina sobre la divinidad del Espíritu Santo (358-62), EP 477-84. 15. Otras tres cartas, también de contenido dogmático, tratan del dogma cristológico: *Ep. ad Epictetum episcopum Corinthi, Epistola ad Adelphium episcopum, Epistola ad Maximum philosophum.* La carta de Epicteto tuvo gran autoridad en épocas posteriores (Concilio de Calcedonia) (209).

III. *Obras exegéticas y ascéticas:*

16. En las Cadenas se encuentran fragmentos de obras *exegéticas.* Sobre pasajes muy importantes de una *exégesis alegórica de los Salmos*, véase Devreesse, DB. supl. I, 1109, 1125, 1187, 1200, etc.; Rb 1935, 180 (Gén., Éx.). A Recheis, Ant 1953, 219-60 (coment. sobre el Gén. 1-3).

17. La afirmación de San Jerónimo (Vir. ill. 87) de que Atanasio trató varias veces *acerca de la virginidad*, se halla confirmada por recientes hallazgos e investigaciones. La autenticidad de los escritos y fragmentos que citaremos no ha sido aún demostrada apodícticamente; pero hay serias razones para sostener que alguno, al menos, sea auténtico. Véase E. v. d. Goltz, Λόγος σωτηρίας πρὸς τὴν παρθένον (TU, 29, 2 a) 1905; cfr. Lefort, Mu 1929, 197-274 (fragm. copto de una carta πρὸς τὰς παρθένους, que fué también utilizada por San Ambrosio y Escenudo, y que muestra afinidad con el escrito antes citado. [Mu 1935, 55-73]). Otros textos en siríaco, ed. Lebon, Mu 1927, 205-48; 1928, 169-216. El tratado sobre la Virginidad, del cual se ha publicado un extenso fragmento en siríaco (Mu 1927, 205-48), se conserva completo en una traducción armenia (Casey SbB 1935, 1022-45). Consúltese también Van Lanschott, Mu 1927, 265-92, quien publica una carta, conservada en copto y atribuída a Atanasio, *Sobre el amor y el dominio de sí mismo;* al sentir de Lefort, Mu 1933, 1-33, la carta sería auténtica y escrita originariamente en copto. Merece especial consideración el hallazgo de la versión copta, que trae casi las dos terceras partes de la primera carta, apócrifa, de Clemente Ad virgines (cfr. § 15, 3), que da como autor a Atanasio (Lefort, Mu 1927, 249-64; 1929, 265-9). Diekamp publicó además (AP 1938, 5-8) fragmentos de un escrito ascético, desconocido hasta entonces, *Sobre la enfermedad y la salud;* cfr. ZkTh 1938, 259. Respecto a ulterior material copto inédito, véase Lefort, Mu 1929, 204 (210).

---

(209) R. Seiler, Ath.' Apologia c. Arianos, ihre Entst. u. Datierung, 1932; cfr. Opitz, Unters. 158, A. 3. *Edición particular* de las Ep. de decretis Nic. syn. por H. G. Opitz, B 1935. Ep. ad Epict. ed. G. Ludwig, Jena 1911. Casey, HThR 1933, 1927-50 (trad. armenia de la Ep. ad Epict.). Lebon, RHE 1935, 713-61 (la trad. siríaca de la Ep. ad Epict. ha sido falsificada por los apolianaristas). Jerphanion, RSR 1930, 529-44 (texto de la Ep. ad monachos; MG 26, 1185-8). J. Lebon, Briefe an Serapion (SCh 15), 1947.

(210) Bardy, DSp 1, 1049 s. Un sermón apócrifo sobre el demonio, ed. Casey, JTS 1935, 1-10. Tres sermones atribuídos a Atanasio en copto; véase Burmester, Mu 1932, 44-8. Bernardin, JTS 1937, 113-29 (hom. copta). Una diligente investigación en los sermones atribuídos a Atanasio en Ehrhard TU 50-52 podría proporcionarnos

18. Con la legendaria *Vita S. Antonii* (hacia 357) (v. § 52, 1), a quien había conocido en los últimos años de su juventud, contribuyó grandemente Atanasio a la difusión del ideal monástico, especialmente en Occidente (Agustín) (!). Esta obra fué traducida poco después al latín por Evagrio de Antioquía, el amigo de San Jerónimo (211).

19. Siguiendo la costumbre de entonces (v. § 41, 3), a serle posible, Atanasio acostumbraba escribir todos los años, inmediatamente después de Epifanía, una carta llamada *festal* (ἐπιστολὴ ἑορταστική) a las Iglesias de Egipto que le estaban sometidas, en la cual se anunciaba la fecha de la Pascua, el comienzo del ayuno y se trataban asimismo otras cuestiones (cartas pastorales para la Pascua). Prescindiendo de los fragmentos griegos, se conservan íntegramente trece de estas *cartas festales* en la traducción siríaca, correspondientes a los años 329-48.

Tiene especial interés la *carta festal* 39 del año 367, casi totalmente reconstruída con fragmentos siríacos y coptos, debido a que contiene un *catálogo de los libros canónicos* (EP 791). Excluye del Canon los libros deuterocanónicos del Antiguo Testamento, concediendo que pueden considerarse como libros edificantes; por el contrario, es allí donde se presentan por primera vez los 27 actuales libros del Nuevo Testamento como los únicamente canónicos.

Concuerda con este Canon, en cuanto al contenido y al orden de los libros, el *Codex Vaticanus* de la Biblia del siglo IV; se trata tal vez del manuscrito que en el año 340, durante la estancia de San Atanasio en Roma, fué redactado por los copistas alejandrinos para el emperador Constancio (212).

20. El *Symbolum Athanasianum* (ES 39 ss.), por otro nombre *Quicumque* (de su palabra inicial), no es obra de San Atanasio. Por su clara exposición doctrinal sobre las tres personas en Dios y las dos naturalezas en Cristo, formulada en 40 proposiciones rítmicas, halló gran aceptación y aun hoy día forma parte de la liturgia eclesiástica (Prima del oficio del Domingo).

---

algo auténtico. Capelle, EL 1949, 5-261 (sobre dos sermones apócrifos). Lefort, AB 67, 1949, 142-52; íd. Mel. De Ghellinck, I, 1951, 215-21 (fragmento copto de una obra De virginitate).

(211) R. Reitzenstein, SbHei 1914, 8. — *Tratados:* J. List, Das Antoniusleben des hl. A., At 1930; § 52, 1, K. Heussi, Der Ursprung des Mönchtums, 1936, 78-108. Festugière, REG 1937, 470-502 (La «Vita» dépend d'un modèle païen). M. Marx, Incessant Prayer in Anc. Monast. Literat., R 1946. Garitte, BBR 22, 1942-43, 5-29 (historia del texto griego impreso). — *La traducción de Evagrio:* MG 26, 835-976 y ML 73 125-70. Una segunda traducción lat. aún más antigua, ed. G. Garitte, Un témoin important du texte de la Vie de S. Antoine par S. Ath., R 1939; Dörries, GAb 1949, 359-410 («Vita Antonii» como fuente histórica). L. Bouyer, La vie de S. Antoine. Essai sur la spiritualité du monachisme primitif, 1950; traducción y comentario en ACW 10, por R. T. Meyer. G. Garitte (CSCO 117, 118): texto copto, 1949. R. T. Meyer (ACW 10) 1950.

(212) Citas de tres cartas festales (27, 29, 44) en Severo de Antioquía, III, 41 (sexta versión) 1933, 216 s.). Mercati, ST 95, 1941, 78-80 (canon bíblico). Schwartz, ZntW 1935, 129-37 (cronología de las cartas). Pieper, ib., 1938 (cartas festales de 364). Lefort, BullAcadBelgClLett 39, 1953, 643-56; íd. Mu 67, 1954, 43-50 (nueva carta festal en traducción copta).

El Símbolo se atribuyó a San Atanasio a partir del siglo VII. Sólo en el siglo XVII se comprobó que debe de ser más moderno y que su primitiva lengua fué el latín. La cuestión sobre la época exacta de su composición y de su autor están aún pendientes, aunque la tesis de H. Brewers (1909), según la cual sería su autor San Ambrosio (382-3), tenga relativamente muchos partidarios. Cfr., por ejemplo, R. Seeberg, Lehrb. der Dogmengesch., 2, 1923, 165 ss. Burns, JST 27, 1925-26, 19-28; Lietzmann, Encyclopaedia Britannica, 6, 1929, 659; F. J. Badcock, The Hist. of the Creeds, 1930; J. R. Palanque, S. Ambroise, 1933, 508; Schepens, RHE 1936, 548-69. Contra esta tesis se han declarado: Capelle, RTA Bull. II n. 930; F. H. Dudden, The Life and Times of St. Ambrose, 1935, 676 ss.; con éstos está de acuerdo ahora Palanque, RHE 1936, 941, A2. Se han propuesto también como autores del Símbolo a otros Padres, por ejemplo, a San Vicente de Lerins († hacia 450); Hilario de Arles († 449); Fulgencio de Ruspe († 533); Cesáreo de Arles († 542); Martín de Braga († hacia 580) y algunos otros. Pasté, SC 1932, 142-7, se inclina por Eusebio de Vercelli (362). Morin, RB 1932, 207-19, dice: Cesáreo de Arles conoce ya el Símbolo, compuesto probablemente hacia aquella época en la Galia meridional. M. J. Ryan, The Eccle. Rev. (Filadelfia) 8; 1933, 625-7, afirma que fué escrito antes de 451. Laurent, EO 1936, 385-404 (el «Quicumque» en la Iglesia bizantina). Para comparaciones de terminología del Símbolo en los *Excerpta* de Vicente de Lerins, véase J. Madoz, Excerpta Vinc. Sir. 1940, 65-90 (213).

Doctrina de San Atanasio:

1) Su importancia en la historia del dogma se funda sobre todo en la exposición y explicación científica de la doctrina acerca de la *Trinidad* y principalmente del *Logos.* No sólo ha sostenido victoriosamente la consustancialidad del Hijo con el Padre, sino que, además, ha expuesto de manera más clara que los teólogos precedentes la naturaleza y generación del Verbo.

Arrio, su adversario, enseña, con Filón y Orígenes (v. § 40), que Dios se había servido del Logos como mediador para la creación del mundo. Atanasio los impugna afirmando que no es Dios tan impotente que no

(213) *Bibliografía para la historia de otros símbolos:* Símb. de Nicea y de Constantinopla, cfr. Lietzmann, ZntW 1925, 193-202. Harnack, ib. 202. A. E. Burn, The Council of Nicaea, 1925. Schwartz, ZntW 1926, 38-88; cfr. Lebon, RHE 1936, 537-47, 809-76; Ortiz de Urbina, OCP 1936, 330-50 y D'Alès, RSR 1936, 85-92, 579-84. Abramowski, ZntW 1930, 129-35 (Symb. des Amphil.). Du Manoir, Gr 1931, 104-37 (Symb. Nic. au Concile d'Éphèse). Cavallera, BLE 1938, 94-7 (Symb. Tolet. I). J- A. de Aldama, El símb. toledano, I, R 1934; ib. 148-50 una inédita «Fides Hieronymi; RHE 1933, 74-81 (B. Pastor); Gr 1933, 485-500 («Clemens trinitas»). Morin, RB 1934, 178-89 (Cesáreo de Arles); RB 1923, 233-45 (símb. afric. siglos V-VI). G. Villada, Hist. 2, 2, 274-80 (símb. español siglos VII-VIII). Akinian-Casey, HThR1931, 143-51 (2 símb. arm.). Madoz, RHE 1938, 5-20 (Toledo 633); Gr 1938, 161-93 (Toledo 638); Le symb. du XI[e] Conc. de Tolède, Lov 1938; cfr. ThR 1939, 189-91. González, Gr 1938, 130-4 (Greg. de Nisa). J. de J. Pérez, La cristología en los símb. toledanos IV, VI y XI, R 1939; cfr. ThR 1940, 112 s. C. Maly, De verbis symb. Nicaeno-Constant. «Cuius regni n. e. finis», Mn 1939. Madoz, RET 1944, 457-77 (doctrina trinit. en los símb. de Toledo); el símb. del Concil. XVI de Toledo, 1946; RET 1947, 363-72 (el Esp. Santo, símb. de Toledo). J. Ortiz de Urbina, El símb. Niceno, Ma 1947; cfr. ThLZ 1949, 42 s. De Urbina, OCP 1946, 275-85 (símb. constantinop.). Camelot, OCP 1947, 425-38 («Symbole de Nicée»?). A. Van Selms, Licht uit licht. Het christ. geloof naar de belijdenis van Nicea, A 1948. De Urbina, Grillmeier-Bacht I, 398-418 (símb. de Calcedonia).

pueda crear sin intermediario, ni tan orgulloso que no quiera hacerlo sin él (OrA 2, 24, 25). Arrio decía que el Hijo era una «criatura» del Padre, un producto de su voluntad. Atanasio responde que el nombre de «hijo» encierra en sí el concepto de ser engendrado, lo cual significa salido de la misma esencia del Padre, no de su voluntad. No puede, por tanto, llamarse al Hijo de Dios «criatura» del Padre, porque tiene con Él la plenitud de la divinidad (1, 16; 3, 6). La generación en Dios no es igual que en los hombres, porque Dios, que es espíritu, es simple e indivisible. La generación divina debe, pues, entenderse como la emanación de la luz del Sol y como el fluir del pensamiento del alma; el Hijo de Dios es, por tanto, lo mismo que Él, eterno (3, 62, 66 ss.). Padre e Hijo son, por consiguiente, *dos*, pero son también *uno* mismo (ταὐτόν), es decir, participan de una misma naturaleza (φύσις). Cuando dice el Hijo: «El Padre es mayor que yo», significa que el Padre es el origen, el Hijo la derivación (3, 3; 4; EP 760-76). Lebon, RHE 1952, 485-529 (*consubstantialis* en Atanasio).

2) La doctrina de Atanasio acerca del *Logos* gira principalmente sobre la idea de *Redención*, es decir, sobre la afirmación de que jamás podríamos haber sido redimidos si Dios mismo no se hubiese unido a la humanidad; si Cristo, por consiguiente, no fuese Dios. Habiendo unido a sí el Logos una naturaleza humana, como Dios que era, ha deificado la humanidad, y habiendo vencido por sí mismo a la muerte, la ha subyugado también por todos nosotros; si, pues, el privilegio de ser Dios le hubiese correspondido no por naturaleza, sino solamente por participación, Él no había podido comunicarlo a otros (OrAr I, 39; Ep. de syn. 52; EP 787).

3) En sus cartas a Serapión y en el Sínodo de Alejandría (362), anunció Atanasio la idea de la *divinidad* y *consustancialidad del Espíritu Santo*. Sostiene con los grandes capadocios que la fuente inmediata del Espíritu Santo es el Hijo, según la fórmula: «El Espíritu Santo procede del Padre *por* el Hijo (ἐκ πατρὸς διὰ υἱοῦ)» (EpSer 3, I e IncAr 9).

4) Hacia el 362 se dedicó Atanasio a tratar el problema *cristológico:* para él, Cristo es *uno*, es decir, *una persona*. Sus operaciones no pertenecen por separado a la naturaleza humana o a la divina, sino a las dos naturalezas a un tiempo (EpSer 4, 14 ss.; Nic 14); el Logos, que habitaba en él, asumió sobre sí lo que sufrió aquél en su cuerpo, así que también padeció el Logos, aunque no por *sí mismo*, es decir, inmediatamente (Epict. 5 ss.). *María* es, por tanto, *madre de Dios* (OrAr 3, 14, 29), y Cristo es digno de adoración aun en su naturaleza humana (Adelph. 3). En Cristo hay dos voluntades (IncAr 21). Con todo, no llegó aún al reconocimiento y acentuación de la doctrina aserente que el Logos tomó toda la naturaleza humana, es decir, incluso el alma humana. Cfr. Richard 1947.

5) Atanasio juzga inválido el *bautismo* administrado por los arrianos, porque no bautizan en nombre de la verdadera y real Trinidad (OrAr 2, 42; EpSer 1, 30). Así lo enseñaron Basilio, Cirilo de Jerusalén, los Cánones Apostólicos (46, 47) y las Constituciones Apostólicas (6, 15),

y aun, en cierto sentido, incluso el Concilio de Nicea (c. 19), exigiendo fuesen rebautizados los secuaces de Pablo de Samosata.

6) Erróneamente se ha afirmado que Atanasio diera una interpretación simbólica, como Zuinglio, a la Eucaristía (sobre todo en EpSer 4, 19). Claramente se expresa en estos términos: «Antes de la plegaria y de las oraciones, este pan y este vino son sustancias ordinarias; pero cuando la grande y sublime oración ha subido al cielo, entonces el pan se convierte en el cuerpo y el vino en la sangre de Nuestro Señor Jesucristo» (EP 802) (214).

§ 55. Otros escritores egipcios de los siglos IV y V (hasta el 451)

1. **Serapión de Thmuis** († después de 362), rector de un monasterio y después, desde el 339, obispo de Thmuis, en el Bajo Egipto, es el destinatario de muchas cartas de Atanasio (v. § 54). Se conservan de él, además de *dos cartas* (MG 40, 923 a 942), una obra *Contra los maniqueos*, conocida íntegramente desde hace poco tiempo, y una colección de 30 oraciones litúrgicas compuestas por él mismo *(Euchologium)* (215).

2. **Dídimo el Ciego** de Alejandría († hacia 398), aunque laico y ciego desde los cuatro años, fué cerca de medio siglo el maestro venerado y el director de la escuela catequística de Alejandría; en ella tuvo a San Jerónimo y a Rufino por discípulos.

Dídimo sintió rectamente con el Concilio niceno en cuanto a la doctrina de la Trinidad; pero siguió a Orígenes en la de la presencia y «apocatástasis» de las almas humanas, y por esto, juntamente con Orígenes y Evagrio Póntico, fué anatematizado en el Concilio general del 553. La destrucción de la mayor parte de su abundantísima producción literaria debe de tener relación con este hecho.

---

(214) E. Weigl, Unters. zur Christologie des hl. A., 1914. V. Cremers, De Verlossigsidee bij A., Turnhout 1921. Gaudel, RevSR 1931, 1-26 (doctrina del Logos). Boström 1932 (§ 42, 3; doctrina sobre la Redención). Mersch, I², 1936, 374-409. Prestige, JTS 1933, 258-65 ('Αγέν[ν]ητος). Berchem, EO 1934, 316-30 (L'incarnation). Lebon, RHE 1935, 307-29 (ὁ κυριακὸς ἄνθρωπος); cfr. Loofs 1930, 138 A. 11. Bardy, DSp 1, 1047-52. Ch. Hauret, Comment le «Défenseur de Nicée» a-t-il compris le dogme de Nicée? Brujas 1936; Berchem, Ang 1938, 201-32, 515-58 (créat. et sanctif. par le Verbe). Prümm, ZkTh 1939, 350-9 («Mysterion»). T. M., SC 1939, 728-37 (Redenz. e figliaz. adottiva in S. At. e S. Cir. Aless.). Schoemann, Sch 1941, 335-50 (Eikon). L. Bouyer, L'incarn. et l'Égl.-Corps du Christ dans la théol. de S. Ath. 1943. Richard, MSR 1947, 5-54 (cristología). Unger, Franciscan Studies 6, 1946, 30-53, 171-94 (soteriología). Ruwet, Bi 1952, 1-29 (Canon de la Escrit.). R. Bernard, L'image de Dieu d'après S. Athan., 1952. J. R. Laurin, Orientations maîtresses des apologistes chrét. de 270 à 361, R 1954. De Urbina, OCP 1954, 27-43 (el alma de Cristo).

(215) R. P. Casey, S. of Th. against the Manichees, C (Mass) 1931 (prim. ed. crít.); Euchol. ed. G. Wobbermin (TU 17, 3 b) 1898; F. X. Funk, Didasc. et Constit. Apost. 2, 1905, 158-95; J. Quasten (FlP 7) 1935, 48-67 (18 orac. eucaríst.) Alemán por R. Storf (BKV² 5) 1912. Devreesse, Rb 1935, 181 (fragm. in Gen.). Wilcken, Abh B 1933 núms. 6, 31-6 (oración). Bardy, DThC 14, 1908-12. Capelle, Mu 1946, 425-43 (Anaphora). Peters, SE 1949, 55-94 (tratado contra los maniqueos). Draguet, Mu 1950 1-25 (una carta al discípulo de San Antonio; 356).

a) De sus numerosos *Comentarios a la Biblia* quedan muchos fragmentos en las Cadenas, de los cuales no se ha hecho hasta el presente un estudio crítico: en su mayoría se refieren a los Salmos y a los Hechos de los Apóstoles. Demuestra marcada preferencia por la interpretación alegórica. La autenticidad del *Brevis enarratio in epistolas canonicas* (= catholicas), que se conserva en la traducción latina de Casiodoro, está en tela de juicio. Un gran papiro de Tura contiene, entre otras cosas, textos del Comentario sobre el Génesis, Zacarías y Job; cfr. arriba § 40, 8 y Bardy, Science rel. 1944, 247-50; Puech, RHPh 1951, 293-329 (Tura-Funde). Quattrone, Regnum Dei, 8, 1952, 82-88 y tres Continuaciones (la doctrina del Espíritu Santo).

b) De sus *obras dogmáticas* poseemos la principal, los tres libros *De Trinitate*, escritos entre el 381 y el 392 contra el arrianismo y el macedonianismo (EP 1068-76); los tres libros *De Spiritu Sancto* conservados en la traducción latina de San Jerónimo (EP 1066 s.) y un breve escrito *Contra Manichaeos* (EP 1077). Parece que otras muchas obras han sido transmitidas a la posteridad, pero con el nombre de otros autores; tal sucede con los dos libros *De dogmatibus et Contra Arianos* que se hallan anexos a la obra de San Basilio Adv. Eunomium (216).

3. De la extensa producción literaria del prepotente obispo **Teófilo de Alejandría** (385-412), conocido sobre todo, para su deshonra, por la lucha que sostuvo contra San Juan Crisóstomo, todo se ha perdido, a excepción de algunas *cartas* (en el Epistolario de San Jerónimo los núms. 87, 92, 96, 98, 100) homilías (parcialmente en fragmentos) y un fragmento de una *Tabla pascual* (desde el 380 al 479), dirigida al emperador Teodosio hacia el 388. Es dudosa la autenticidad de la obra titulada *Visión de la Huída de la Sagrada Familia a Egipto* (217).

4. **Sinesio de Cirene** (370-75-413-14), oriundo de una distinguida familia de Cirene, en Libia, estudió en Alejandría, donde tuvo por maestra a la neoplatónica Hipacia. Enviado a Constantinopla (399-402), consiguió disminuir los impuestos que pesaban sobre su depauperada patria. Durante la lucha que, coronada más tarde por el éxito, comenzó el año 405 contra los invasores bárbaros, Sinesio estuvo al frente de las

---

(216) *Ediciones:* MG 39 (incompleto). F. Zoepfl, Didymi Alex. in epist. canonicas brevis enarratio, 1914. K. Staab 1933, 1-45.—*Monografías:* J. Leipoldt (TU 29, 3) 1905. G. Bardy, P 1910. W. J. Gauche, D. the Blind, an Educator of the Fourth Cent., Wa 1934. Lebon, Mu 1937, 61-83 (De dogm. y Contra Arianos, autént.). Devreesse, DB Suppl. I 1125 s. y en otros lugares; Rb 1935, 181-6 (fragm. in Gen. y Ex.). E. L. Heston, The Spiritual Life... as described in the Works of D. of A., R 1938. G. Crone, Did. Der Hl. Geist, Erläutert, Steyl 1939. A. Günthör, Die 7 ps.-athanas. Dialoge, ein Werk des Did., R 1941; en contra, H. Rahner, ZkTh 1941, 111 s.; a favor Dietsche ScPhTh 2, 1941-42, 380-414; W. Dietsche, Did. v. A. als Verfasser der Schrift über die Seraphimvision, Fr 1941 (Morin, Anecdota Maredsol. III 3, 103-22); en contra, Altaner, ThR. 1943, 147-51.

(217) MG 65, 33-68. Mingana, BJR 1929, 383-474 (texto sir. de la Visión), cfr. Dölger, AC 3, 189-91. Mingana, WS 3, 1; 4, 14 (eds. apócrifas). G. Lazzati, Teofilo d'A., Mi 1934; 853; SC 1935, 513-7. H. de Vis, Homélies coptes, 1929; cfr. OLZ 1930, 871-81. BJ 230, 170 s. Richard, RHE 1937, 46-56 (hom. sobre la Eucar. MG 77, 1017-29); Rb 1938, 387-97 (fragm. exegét.). Un índice de los escritos y fragm. conservados en Opitz, PWK II 5, 2149-65; más completo aún en Richard, Mu 1939, 33-50. Lefort, Mu 1933, 31 (acerca de un tratado copto exegét.-dogmático; probablemente de Teófilo). Altaner, ThR 1943, 150 s. sobre Teófilo como probable autor del tratado antiorigenista In Is. VI 1-7 (v. § 55, 2). Richard, DThC. 1946, 523-30. Graf I 229-32. Astruc, Sc 1, 1946-47, 162-4 (mss.). Fleisch, ROC 10, 1946, 371-419 (homilía árabe sobre Pedro y Pablo).

fuerzas de su país, y, en agradecimiento, sus conciudadanos le hicieron obispo de Tolemaida (hacia 410) y metropolitano de Pentápolis, a pesar de que, probablemente, no estaba aún bautizado e interiormente era contrario al cristianismo. Tras larga resistencia se dejó al fin consagrar por el obispo Teófilo de Alejandría, pero con la condición de poder continuar haciendo vida marital y conservar sus opiniones acerca de la preexistencia de las almas, la eternidad del mundo y la resurrección de la carne, que explicaba en sentido alegórico (Ep. 105). Si bien, ya obispo, cumplió con seriedad los deberes de su oficio y se esforzó en profundizar en la fe cristiana, jamás apareció en el curso de su breve vida compenetrado profundamente con el cristianismo.

a) En sus *Tratados*, compuestos todos antes de su consagración episcopal, se reflejan sus ideologías, impregnadas de neoplatonismo. Recordemos sus *Cuentos egipcios* o *Sobre la Providencia*, donde, bajo el velo filosóficomitológico, describe sucesos y luchas de la corte imperial de Constantinopla. Su actitud respecto a los sofistas y al monaquismo aparece clara en *Dione (Crisóstomo)* o *De Ipsius vitae instituto*. Un juego, de tono sofista, es su *Alabanza a la calva*. En *De somniis* tiende a demostrar que los sueños son visiones o revelaciones divinas.

b) *Discursos y sermones:* Notable es el valeroso discurso *Oratio de Regno*, donde presenta a los ojos del joven emperador Arcadio el ideal del soberano.

c) Sus diez (o nueve) *Himnos*, en dialecto dórico, son una sensacional mezcla de ideas neoplatónicas y cristianas.

d) Las 156 *Cartas* no sólo ofrecen una valiosa fuente para la historia civil, sino que también demuestran su refinada cultura y la nobleza de su espíritu (218),

5. **Nonno de Panópolis**, en la Tebaida, es célebre como autor del canto épico *Dionysiaca*, donde se narra la leyenda del viaje de Dionisio a la India. Compuso también una *Paráfrasis del Evangelio de San Juan* en hexámetros. Ya que la primera de las obras citadas, a pesar de sus alusiones de carácter cristiano, es de entonación marcadamente pagana, la hipótesis más probable, a falta de noticias

(218) *Ediciones:* MG 66, 1021-1578. Himnos, ed. J. Flach, T 1875 y N. Terzaghi. Atti Accad. r. Napoli, 4, 1915. Cartas, ed. R. Hercher, Epistolographi graeci, P 1873, 638-739. Himnos, ed. Terzaghi, R 1939; II 1944; cfr. BZ 1941, 176-88. Himnos (en francés) por M. Meunier, P 1947. En inglés por A. Fitzgerald, 1 vol. Cartas 1926, 2 vols. Trat. e Himnos 1930.—*Monografías:* G. Grützmacher 1913. v. Campenhausen, PWK II 4, 1362-5. W. Lang. Das Traumbuch des S. v. K., 1926. Valdeberg, Byz 4, 1927-28, 239-47 (neoplatonismo). Schissel, PhWo 1932, 1117-20 (Dion). X. H. Simeon, Unters. zu den Briefen des Bischofs S. v. K., 1933. J. Hermelin, Zu den Briefen des Bischofs S., Up 1934. Terzaghi, RAL 6, 10, 1934, 22-8 (ms.); Atti Soc. It. per il Progresso d. Science 4, 1935 (14 S.) (Vida basada en sus cartas). Souter, JTS 1935, 176-8 (Lexic.). P. Henry, Les États du Texte de Plotin, 1938, 202-5. G. Lazzati, L'Aristotele perduto, 1938, 55-8, 74. M. M. Hawkins, Der 1. Hymnus des S. v. K. Text u. Kommentar, Dis. Mn 1939. Pepzopulos, EEBS 1937, 305-52 (himnos), 1939, 288-351 (el escrito seudoplutarquiano sobre Homero es de Sinesio). J. C. Pando, The Life and times of S. of C. as revealed in his work, Wa 1940. W. Theiler. Die chaldäischen, Orakel u. die Hymnen des Syn., 1942. Bizocchi, Gr 1942, 91-115 202-37 (cronología de los Himnos contra Terzaghi); 1944, 130-70; 1946, 261-99 (consagración epist.). G. Bettini, L'attività pubblica di S., Udine 1938. Terzaghi, BZ 1938, 289-98 (10 himnos). Keydell, BJ 272, 1941. Kurfess, PhW 1943, 288 (Himn. 9. 32 s.). Coster, Byz 15, 1940-41, 10-38 (Syn. «curialis»). M. Meunier, Synesius, Hymnes, P 1947 (traducción y comentario). Festugière, REG 1945, 208-77 (Les Hymnes). Chr. Lacombrade, Syn. de C., hellène et chrétien, P 1951; íd., Le discours sur la royauté de S. d. C., P 1951. Bizzochi, Gr 1951, 347-87 (Gl'inni filosofici).

concretas de la vida y actividad del autor, es que éste se convirtió al cristianismo. La Paráfrasis fué escrita después del 431 (219).

6. Del presbítero **Ammonio de Alejandría** quedan en las Cadenas notables fragmentos de los Comentarios a Daniel, Hechos de los Apóstoles y, principalmente, a Juan (MG 85, 1361-1610, 1823-26). Los fragmentos sobre Mateo publicados en MG 85, 1381-92, son todos espurios. Ammonio no compuso comentario alguno sobre Mateo. Entre los escolios de San Juan (l. c. 1392-1524) se hallan muchos fragmentos apócrifos. Con los fragmentos ya conocidos y otros muchos aún inéditos se puede reconstruir casi todo el Comentario sobre San Juan. Generalmente se identifica al autor con el Ammonio que en el 457 se enfrentó con Timoteo Eluro (Bardenhewer, 4, 83-6). Según Th. Zahn, ZkG 1920, 1-22, 311-36, es el monje de Nitria citado por Paladio, Hist. Lau. 10 ss. 24, etc. Devreesse, en cambio, DB Suppl. I 1174, 1204, coloca a este autor en el siglo VI. M. Faulhaber. Propheten-Catenen 1899, 185-7. Reuss, Bi 1941, 13-20. J. Reuss, Matth.-Mark. u. Joh.-Katenen 1941 (véase el Índice).

§ 56. Cirilo de Alejandría († 444)

Cirilo, sobrino del patriarca Teófilo (v. § 55, 3), llegó a ser su sucesor el 412. Su violenta actitud contra los novacianos y los hebreos de Alejandría le malquistó pronto con el gobernador Orestes. Injustamente se le hizo cómplice en la muerte de la filósofa Hipacia (415).

El nombre de Cirilo se conserva en el campo de la historia eclesiástica, y sobre todo del dogma, como el de campeón de la ortodoxia en la lucha contra la herejía de Nestorio.

Desde el 429 tomaba Cirilo actitud en su carta pascual contra el obispo de la capital de Oriente, y poco después recurrió, cosa que también hizo Nestorio, al papa Celestino I para obtener una decisión. El Sínodo romano se declaró contra el heresiarca (430), y por encargo del papa invitó Cirilo a su adversario, bajo excomunión, a retractar, dentro de diez días, sus errores, al mismo tiempo que le enviaba doce anatematismos (ES 113-24).

En el Concilio que se reunió en Éfeso el 431 (tercero ecuménico), bajo la presidencia de Cirilo, fué depuesto y excomulgado Nestorio a partir de la primera sesión (26, VI), al mismo tiempo que se condenaba su cristología (o la negación del título de θεοτόκος).

Cuatro días más tarde, el patriarca de Antioquía, Juan, reunido con sus sufragáneos en un contrasínodo, depuso a Cirilo. El emperador Teodosio II confirmó la decisión de ambos Sínodos, pero hizo en-

(219) *Ediciones:* A. Scheindler, L 1881. A. Ludwich, Dionysiaca, 1909. R. Janssen, Paraphrase (TU 23, 4) 1903. Th. v. Scheffer, Dion. (en alem.) 2 vols. 1929 hasta 1933.—*Tratados:* Amann, DThC 11, 793-5. Keydell, PWK 17. 904-21. J. Golega, Stud. über die Ev.-Dichtung des N. v. P., 1930. Costa, Bilychnis 1931, 143-50 (compuesto hacia el 431). Keydell, BZ 1933, 243-54 (Apollinaris u. N.). A. Wifstrand, Von Kallimachos zu N., Lund 1933 (Metr. estilíst.). Bogner, Phil 1934, 320-33 (conversión). Cataudella, SIF 1934, 15-32 (dependencia de Greg. Nacianceno). Keydell, BJ 272, 1941. No enumeramos la reciente literatura concerniente exclusivamente a Dion.

carcelar a Nestorio y a Cirilo. Después de largas negociaciones, fué por último puesto en libertad Cirilo; Nestorio, en cambio, fué desterrado a un monasterio de Antioquía. El Concilio de Éfeso se disolvió.

La escisión del 431 sólo tuvo fin en 433, debido a la aceptación por ambas partes contendientes del símbolo propuesto ya en Éfeso por los antioquenos y redactado probablemente por *Teodoreto de Ciro.* Pero aun después se vió Cirilo obligado varias veces a levantarse en defensa de su doctrina cristológica y del símbolo unificador, confutando ataques de los adversarios y falsas interpretaciones. Sus obras, importantes, como se ha dicho, para la historia de la Iglesia y del dogma, no merecen igual apreciación en el campo de la literatura. No es muy atractivo su estilo a causa de la prolijidad y abandono de la forma; sin embargo, sus obras dogmáticas se distinguen por la claridad del pensamiento y por la agudeza de sus demostraciones. Enumeremos, como las más importantes, las siguientes:

a) La mayor extensión corresponde a los escritos *exegéticos.* La interpretación de los libros del Antiguo Testamento es marcadamente alegórica, mientras que en la del Nuevo prevalece la apreciación literal.

α) Se refieren a la exégesis del Antiguo Testamento (EP 2091 ss.) los 17 libros *De adoratione et cultu in spiritu et veritate* y el complemento contenido en los 13 libros, cuyo título es *Glaphyra* (comentarios elegantes), que contienen interpretaciones alegóricas de pasajes escogidos del Pentateuco. Hay además un *Comentario a Isaías* y uno sobre los *Profetas menores.* En las Cadenas se encuentran notables fragmentos de libros, concernientes a otras partes del Antiguo Testamento (por ejemplo, sobre los Salmos 1 al 119).

β) De sus comentarios sobre el Nuevo Testamento poseemos el de *San Juan* en su mayor parte (compuesto antes del 429), un ciclo de 156 *Homilías sobre San Lucas* conservadas en la traducción siríaca (posteriores al 429) y fragmentos sobre San Mateo, Ep. a los Romanos, I y II a los Corintios, y a los Hebreos (EP 2101-23).

b) *Obras de carácter polémicodogmático:*

α) Dos voluminosos escritos van dirigidos *Contra los arrianos:* el *Thesaurus de sancta et consubstantiali Trinitate* y el *De sancta et consubstantiali Trinitate*, obra en siete Diálogos, que versa más bien sobre la exposición sistemática de la doctrina (EP 2081-90). En cristología representa Cirilo, en las obras escritas antes del 429, lo mismo que Atanasio, el llamado «Logos-Sarx-Schema», en el que nunca hace referencia al alma humana.

β) Numerosos son sus *escritos polémicos antinestorianos:* tres de ellos, compuestos el 430, bajo el título *De recta fide*, van dirigidos: uno al emperador Teodosio II, y los otros dos, que se completan mutuamente, *Ad reginas* (es decir, a las tres hermanas y a la mujer del emperador, que había mostrado interés por la disputa teológica) —véase EP 2126 s.—. Sobre el mismo argumento versan los doce *Anatematismos* y tres *Apologías* (430-31); cinco libros *Adv. Nestorii blasphemias* (hacia el 430) encaminados a refutar una colección de sermones de Nestorio publicada hacia el año 429; el *Apologeticus ad imperatorem* como justificación de su comportamiento en Éfeso (431); *Scholia de incarnatione Unigeniti* (EP 2124 s.); el Diálogo *Quod unus sit Christus*, célebre ya en tiempos anteriores (EP 2134); un tratado *Adv. nolentes confiteri S. Virginem esse Deiparam.* Se conservan además importantes fragmentos de un escrito *Contra Diodorum* (de Tarso) *et Theodorum* (de Mopsuestia).

c) La extensa obra apologética *Adv. libros athei Iuliani* es una refutación de los tres libros del emperador Juliano *Contra los Galileos.* De los treinta libros de que constaba, sólo se conservan diez, con los cuales se puede reconstruir casi en su totalidad el primer libro de Juliano.

d) Además de veintinueve *cartas pascuales* de contenido parenético (por los años 414-42), quedan también cerca de noventa importantes *cartas de carácter dogmático en general* (EP 2058-62); algunas de ellas tienen también importancia para la historia y el derecho eclesiástico. Nada se ha conservado de su *Computus paschalis* para los años 403-512 y destinado al emperador Teodosio II, a excepción de la carta que lo acompañaba, conservada en armenio.

e) De sus numerosos *Sermones* poseemos sólo unos veinte (algunos sólo fragmentariamente), entre los cuales hay algunas homilías pronunciadas en el Concilio de Éfeso. Entre ellos el célebre *Sermo in laudem Deiparae,* que es el más excelso sermón de la antigüedad pronunciado en loor de la Virgen (Homil. 4) (220).

La cristología y la mariología de Cirilo:

La unión de las dos naturalezas en Cristo se halla expresada en Cirilo por ἕνωσις φυσική, o también ἕνωσις καθ' ὑπόστασιν o κατὰ φύσιν; mientras que los nestorianos empleaban para designarlas las palabras ἕνωσις σχετική συνάφεια ἐνοίκησις.

Cirilo intentaba indicar con esto que la unión de las dos naturalezas es verdadera, íntima y real. Esta idea, que también expresó más fuertemente al hablar de «una naturaleza del Logos encarnado» (μία φύσις τοῦ λογοῦ σεσαρκωμένη, Ep. 46, 2; EP 2061), debía suscitar por parte de sus adversarios antioquenos una oposición, tanto más viva cuanto que no llevaba, como Cirilo creía, reminiscencias de Atanasio (Rect. Fid. ad. Reg. I, 9), sino más bien de Apolinar (v. § 65)

(220) *Ediciones:* J. Aubert, 6 vols., P 1638. MG 68-77. E. Schwartz, AC I, vols. 1-5 (donde se hallan muchos escritos antinestorianos, referencias, cartas, homilías.) Ph. E. Pusey, 7 vols. O 1868-77. J. B. Chabot (CSCO, Ser 4), 1914 (Luc.). R. M. Tonneau y Chabot (texto de la trad. latina y siríaca en reimpr. 1953 y 1954). — *Traducciones:* H. Hayd (BKV) 1879, y Bardenhewer (BKV² II 12) 1935. — *Monografías:* J. Kopallik 1881. Th. Liachtschenko, Kiev 1913. J. Mahé, DThC 3, 2476-527. Ph. Baphides, Tesalónica 1932; Chr. Papadopulos, Alejandría 1933; E. Schwartz, Cyr. und der Mönch Victor (WAS 208, 4) 1928. Rucker, HA 1927, 699-714 (Cir. en la Iglesia arm.). — *Para obras particulares consúltense:* P. Mariès, Hippolyte de Rome (§ 31), 33 (ms. arm. de un coment. a Ezeq.). Devreesse, DBSuppl 1, 1134 (Ps.). A. Rücker, Die Lukashom. des hl. C., 1911. Lebon, Mu 1931, 69-114; 1933, 237-46 (fragm. arm. a la ep. a los Hebr.); Mingana WS 4, 47 (Hebr.). Papadopulos, Festschr. S. Lampros, At 1935, 35-41 (sermón de la Ascensión); en contra, Ch. Martin, RHE 1936, 345-50. Vaccari, StU 27-39 (helenismo de Cir.). Devreesse, RevSR 1931, 543-63 (Cir. contra Teod. e Ibas). Früchtel, ZntW 1937, 88-90 (Citas del C. Jul.). Abel, Vivre et Penser, 1. 1941, 94-119, 212-30 (Cir. depende de S. Jerónimo). Euringer, Or 1943, 113-27 (trad. alem. de 2 homil. etiópicas de Melquisedec). P. Henry, Les États du Texte de Plotin, 1938, 125-40 (c. Jul. 8). Reuss, Bi 1944, 207-9 (coment. a Ju.). Van Roey, Mu 1942, 87-92 (B. Succensus an Cyr.). Richard, Mél. Fel. Graf I 1946 99-116 (Cir. contra Diodoro y Teod.). A. Cordoliani, Bibl. de l'Éc. des Chartes 1945, 5-34 (Tablas pasc.). Jouassard, Mél. E. Podechard 1945, 159-74 (cronol. de las obras hasta el 428). Graf I 358-65. Numerosos nuevos fragm. en Severo de Antioq. ed. Lebon 1929-38. Kyrilliana (444-1944), Le Caire 1947 (10 aport. para la hist. de la biog. y del dogma); cfr. RHE 1948, 205-7. P. Sanz, Griech. lit. Papyri, Vi 1946, 111-24 (9 libros De adorat. et cultu). J. Liébart, S. Cyr. d'Alex. et l'arianisme. Les sources et la doctrine christol. du Thesaurus et des Dialogues sur la Trinité, Lila 1948. Charlier, RHE 1950, 25-81 (Le «Thesaurus»).

(MG 28, 25-30). Preocupaciones de no menor importancia despertó el hecho de que Cirilo hablase frecuentemente de δύο φύσεις antes de la unión y de μία φύσις después de ella (Ep. 40). Cirilo, sin embargo, rechazando el apolinarismo, no sólo enseñaba la integridad de la naturaleza humana, a la cual pertenece la ψυχὴ λογική, sino también una unión que no lleva como consecuencia la mezcla de las dos naturalezas (ἀσύγχυτος ἕνωσις; Ep. 39; EP 2060). Para Cirilo la analogía más propia de la unión de las dos naturalezas en Cristo se halla en la unión del alma racional con el cuerpo (EP 2061); trae también como ejemplo el carbón encendido (v. Is. 6, 6), la leña que arde y la lana teñida.

Origen de equivocadas interpretaciones y causa a la vez de acusaciones de apolinarismo y monofisismo fué el hecho de que la teología griega no aportara término alguno preciso para designar las dos naturalezas unidas en la única persona de Cristo; mientras que por otra parte Cirilo no era lo suficientemente agudo y perspicaz para percibir lo inadecuado de los términos que usaba. Entre los latinos había hablado ya Tertuliano de «proprietas utriusque substantiae in una persona» (v. § 30). Cirilo, por el contrario, usaba indiferentemente las palabras φύσις e ὑπόστασις, tanto para indicar la naturaleza como la persona. Es cierto que Basilio había acuñado esta fórmula para indicar la Santísima Trinidad: τρεῖς ὑποστάσεις, μία φύσις, y Cirilo habló también al principio de τρία πρόσωπα en Dios; pero en Cristo no se atrevía a hablar de μία ὑπόστασις, por que en la Trinidad designaba la palabra ὑπόστασις, la naturaleza, mientras en Cristo las dos naturalezas conservan sus propiedades inmutables. Solamente el Concilio de Calcedonia ha derramado luz acerca de las palabras técnicas con la expresión «δύο φύσεις», que están unidas, εἰς ἓν πρόσωπον καὶ μίαν ὑπόστασιν (ES 148).

De la ἕνωσις φυσική se deriva sin más para Cirilo la *communicatio idiomatum;* así, el *Hijo de Dios* ha nacido y ha muerto (Nest. I, 2; 5, 5, 7). Por consiguiente, María debe llamarse θεοτόκος. Es más, dice que para la recta e irreprensible confesión de nuestra fe basta con θεοτόκον λέγειν καὶ ὁμολογεῖν τὴν ἁγίαν παρθένον (Ep. I; Homil. 15 Incarna.; EP 2058) (221).

(221) *Monografías:* A. Rehrmann, Die Christologie des hl. Cyrill von Al., 1902. E. Weigl, Die Heilslehre des hl. Cyrill von A., 1905; Die Christologie vom Tode des Athanasius bis zum Ausbruch des nestor. Streites, 1925, 121 ss. A. Struckmann, Die Eucharistielehre des hl. Cyrill von Al., 1910. A. Eberle, Die Mariologie des hl. Cyrill von Al,. 1921. J. N. Hebensperger, Die Denkwelt des hl. Cyrill von Al., 1927. J. B. Wolf, Comment. in S. Cyr. Alex. de Spiritu S. doctrinam, R 1934. I. Rucker, Das Dogma von der Persönlichkeit Christi, 1934 (§ 3, 14); Cyrill u. Nestorius im Lichte. der Ephesus-Enzyklika, 1934. — *Tratados:* Mersch I², 1936, 487-536. Malevez, RSR 1935, 280-91 (la Iglesia en Cristo). Du Manoir, RSR 1935, 531-59 (prueba patríst.). P. Renaudin, La théol. de S. C. d'Al. d'après S. Thomas d'A., 1937 (de RTh 1934 ss.). Du Manoir, RSR 1937, 385-407, 549-96 (Le problème de Dieu chez C.); Gr 1938, 573-603; 1939, 83-100 (L'Église, corps du Christ). Janssens, EThL 1938, 233-78 (filiación divina). Dubarle, EThL 1939, 111-20 (ignorancia de Cristo). J. van der Dries, The Formula of St. C. of Al.: mia physis tou Theou sesarkomene, Lo 1939. L. Turrado, Δόξα en el Ev. de S. Juan seg. S. C. de Al., R 1939. Du Manoir de Juaye, Dogme et spiritualité chez S. C. d'Al., 1944. Richard, MSR 1945, 243-52 (Hyposthasis). Nilus a. s. B., De maternitate div. B. M. V. Nestorii et Cyr. sent., R 1944. Sagués, EE 1947, 35-83 (el Espíritu Santo y el alma). Monsegú RET 1947, 161-220 (Espíritu Santo); 1948, 1-57 275-328 (doctrina trinitaria). A. Kerrigan, S. Cyr. Interpreter of the Old Test., R 1952. Galtier, Grillmeier-Bacht I 345-87 (cristología de Cirilo y León el Grande). J. Liébart, La doctrine christolog. de S. C. d'Al. avant la querelle nestorienne, Lila 1951. G. Guidici, La dottrina della grazia nel Commento ai Romani di S. Cir. d'Aless., Dis. Gregor. R 1951. Manoir, DSp II 2672-83.

B) Escritores de Asia Menor

§ 57. Marcelo de Ancira y Basilio de Ancira

1. **Marcelo, obispo de Ancira** († hacia el 374), intervino en Nicea (325) y más tarde también en otras ocasiones, como celoso partidario y aliado de Atanasio. Después de su obra (335) dirigida *Contra el arriano Asterio* (v. § 53, 4), Marcelo fué depuesto debido a la tendencia sabelianista de su doctrina sobre la Trinidad (336). En el canon I del II Concilio ecuménico (381) fué condenado como hereje. Quedan en la obra polémica de Eusebio (v. § 48, 5) 129 fragmentos de su obra, ed. E. Klostermann (GCS 14) 1906, 185-215; en cambio han perecido totalmente las obras posteriores que compuso en su propia defensa (222).

2. **Basilio, obispo de Ancira**, médico, sucedió el 336 a Marcelo, que había sido depuesto de su oficio. El 358 (Sínodo de Ancira) lo encontramos junto con Jorge de Laodicea al frente del partido de los homoiusiastas, y en el 360, en el Sínodo capitaneado por Acacio (Homeano), en Constantinopla, fué desterrado a Iliria, donde murió hacia el 364. Se conserva una obra que compuso en unión de Jorge de Laodicea, *Memorial sobre la doctrina de la Trinidad* (MG 42, 425-44). Tal vez haya que atribuirle la obra que, transmitida bajo el nombre de Basilio el Grande, lleva por título *De virginitate* (MG 30, 669-810). Consúltese EA 291-4 (223).

§ 58. San Basilio el Grande (nació hacia el 330; † el 379)

La escuela teológica neoalejandrina, que tuvo a Atanasio como su más ilustre representante, cuenta también con los «tres grandes capadocios»: Basilio, su hermano menor Gregorio de Nisa y su amigo Gregorio Nacianceno. los cuales no sólo estuvieron ligados por los comunes intereses espirituales, sino también por la más estrecha amistad. No es fácil exagerar el influjo que éstos tuvieron en el desarrollo interno de la Iglesia y de una manera especial en las relaciones de ésta con la cultura profana.

Basilio descendía de una familia noble por su heredado celo religioso y sólida piedad. Su madre Emilia, su abuela Macrina (la Mayor), y su hermana Macrina (la Menor), Gregorio y también otro hermano, llamado Pedro, se veneran entre los santos. Su padre fué el célebre

(222) *Monografías:* Th. Zahn 1867. Chenu, DThC 9, 1993-8. W. Gericke, M. v. A. Der Logos-Christologe u. Biblizist, 1940, Richard, MSR 1949, 5-28 (La obra De S. Ecclesia, publicada con el nombre de Antimo de Nicomedia, pertenece a Marcelo de Ancira). Lampe, JTS 1948, 169-75 (Ps. 96). J. M. Fondevila, Ideas christolog. de Marcelo de Ancira, Dis. Gregor., Excerpta Ma 1953; íd., EE 1953, 21-64 (ideas cristolog. de Marcelo de Ancira). Scheidweiler, BZ 1954, 33-57 (Marcelo de Ancira, probable autor del «Sermo major de fide» y de la «Expositio fidei»).

(223) *Monografías:* J. Schladebach 1898. J. Gummerus, Die homöusianische Partei, 1900, 121 ss. Cavallera, RHE 1905, 5-14 (De virg.). Janin, DHG 6, 1104-7. Olphe-Galliard, DSp 1, 1283 s. A. Vaillant, De virg. de s. B. Text vieux slave 1943. Jan. Cuesta, Misc. Commillas 14, 1950, 187-97 (Dieta y virginidad: Basilio de Ancira y San Gregorio de Nisa).

retórico Basilio de Cesarea, en Capadocia. Recibió su educación en las escuelas de retórica de Cesarea, Constantinopla y, últimamente, en Atenas, donde contrajo amistad con su paisano Gregorio Nacianceno, amistad que duró toda su vida.

Vuelto a su patria (hacia el 356), Basilio enseñó por breve tiempo retórica, pero pronto determinó abandonar el mundo. Recibió entonces el bautismo, y con el fin de conocer el espíritu del monaquismo visitó a los más célebres ascetas de Siria, Palestina, Egipto y Mesopotamia, y después de esto se estableció, junto con algunos compañeros, en un lugar solitario cerca de Neocesarea, en el Ponto. Cuando Gregorio de Nacianzo le visitó hacia el año 358, compusieron juntos la *Philocalia* (v. § 40), y escribieron *dos reglas monásticas*, que tuvieron una importancia decisiva para el ulterior desarrollo y progreso de la vida cenobítica en Oriente (basilianos).

El obispo Eusebio consiguió el traslado de Basilio a Cesarea y le indujo, hacia el 364, a que se dejara ordenar sacerdote para trabajar en la dirección de las almas. El 370 fué creado obispo de Cesarea, y por esto no solamente metropolitano de Capadocia, sino también exarca de la diócesis política del Ponto. Por su vasta actividad de pastor, de apóstol de la caridad y de príncipe eclesiástico, mereció ya en vida el sobrenombre de «Magno».

Tomó particular importancia la lucha victoriosa que emprendió contra el arrianismo, que había llegado a ser poderoso bajo el emperador Valente. Sólo dividiendo (371) Capadocia en dos provincias y, por lo tanto, también su archidiócesis (casi 50 sufragáneas), consiguió Valente disminuir la posición exterior de Basilio. Con el fin de asegurar firmemente la ortodoxia amenazada en Oriente, empleó Basilio todos los medios para establecer, con ayuda de Atanasio y en directa relación con el papa Dámaso, las mejores relaciones y un proceder unánime entre los obispos orientales y occidentales. El principal obstáculo a la deseada fusión entre Oriente y Occidente se hallaba en el cisma meleciano, en Antioquía, cisma que surgió el 362. Las tentativas hechas por Basilio para conseguir que fuese reconocido Melecio en Occidente resultaron infructuosas, pues el papa Dámaso no quería abandonar al obispo Paulino (Sínodo de Antioquía, el 379). A pesar de este fracaso, la actividad conciliadora y mediadora de Basilio cooperó, sin embargo, grandemente a acelerar el próximo colapso del arrianismo (381). Si puede llamarse a Basilio «un romano entre los griegos» es porque, a diferencia de la mayoría de los Padres griegos, absortos principalmente en los problemas especulativos, se preocupó sobre todo de la divulgación práctica de la verdad cristiana con miras al progreso ético y a la salud de las almas. Esto lo atestiguan sus mismos escritos. Su fiesta se celebra el 14 de junio (224).

---

(224) *Ediciones:* J. Garnier y P. Maran. 3 vols. P 1721-30. MG 29-32. Amand, RB 1940, 141-61; 1941, 119-51; 1942, 145-50; 56, 1945-46, 126-73 (Hist. crit. des éditions grecques). Mercati, OM 4, 1937, 372-6 (Cod. Vat. gr. 428: Ascética). — *Ediciones particulares:* Cartas de S. Basilio ed. R. J. Deferrari and Mc Guire, 4 vols.. Lo 1926-34. De Spiritu S.. ed. C. F. H. Johnston. O 1892. Πρὸς τοὺς νέους, ed. A,

1. *Obras dogmáticas:*

a) Tres libros *Contra Eunomio* (v. § 62), jefe de los arrianos más rígidos (anomeos), compuestos hacia el 364, y a los cuales van adjuntos otros dos libros que pertenecen probablemente a Dídimo (IV y V).

b) *De Spiritu Sancto* (EP 943-54), compuesto el 375 y dedicado al obispo Anfiloquio de Iconio, trata la homousia del Espíritu Santo. Demuestra Basilio, entre otras cosas, que al lado de doxología διὰ τοῦ υἱοῦ ἐν τῷ ἁγίῳ πνεύματι también hay otra fórmula, que él mismo suele emplear en las ceremonias litúrgicas: μετὰ τοῦ υἱοῦ σὺν τῷ πνεύματι ἁγίῳ, y que está rectamente fundada en la Escritura y en la tradición. Acerca de la *Philocalia* consúltese el § 40.

2. *Obras ascéticas:*

Con el título de *Ascética* se han coleccionado juntos diversos escritos cuya autenticidad es a veces bastante dudosa. Las obras auténticas más importantes son: *a*) *Moralia*, 80 preceptos de ética *(regulae)* basados en pasajes del Nuevo Testamento. *b*) *Dos reglas monásticas* (v. § 40); la extensa *(reg. fusius tractatae)* tiene 55 parágrafos, y la breve *(reg. brevius tractate)*, 313; son, en sustancia, un catecismo de moral y ascética en forma de preguntas y respuestas (EP 974-8; EA 267-84). El contenido de las reglas es, en parte, la herencia espiritual de Eustacio de Sebaste, conservada hasta entonces de boca en boca. Éste, amigo de Basilio, había adquirido anteriormente (pues era más viejo que él) no pocos méritos a causa de la difusión del monaquismo. Ambas colecciones han adquirido, poco a poco y a través de repetidas revisiones, su forma definitiva. San Benito las conoció y recomendó también. Acerca del *De virginitate* véase el § 57, 2.

3. *Discursos y homilías:*

a) Nueve extensas homilías *Acerca del Hexamerón* explican solamente el sentido de la narración bíblica y contienen algunas exposiciones admirables sobre las bellezas de la naturaleza y del poder creador de Dios. Basilio se muestra en ellas a la altura de las ciencias filosóficas y naturales de su tiempo. En este comentario acerca de la creación del mundo están inspirados los sermones de San Ambrosio sobre el Hexamerón.

Ya poco antes del 400 fueron traducidas al latín las homilías acerca del Hexamerón por un tal Eustacio, poco conocido, y que vivía en Italia (¿Roma?) (MG 30, 869-968; cfr. Altaner, ZntW 39, 161-70).

Dirking, Mr 1934. F. Boulanger, P 1952. A. Nardi, Tur 1931. L. Oliger 1912, 36-40 (I ep. 22 = MG 32, 287, donde está por primera vez la ed. lat. completa), p. XL (trad. lat. de otras obras). P. Trevisan, S. Bas., Commento al profeta Isaia, 2 vols. Tur 1939 (texto y trad.).—*Traducciones:* A. Stegmann (BKV² 46, 47) 1925. W. K. L. Clarke, Ascet. Works, 1925. E. Leggio, L'ascetica, Tur 1934. H. de Vis (§ 55, 3) 1929 (Hom. Copt.). E. Neri e G. Balponi, S. Bas. Le omelie (5), Siena 1938. B. Pruche, trad. De Spiritu S. (SCh 17), 1947. St. Giet, Homélies sur l'Hex. (SCh 26), 1950. R. J. Deferrari, trad. de cartas (FathCh 13) 1951. A. Cl. Way, Lettres 1-185 (FathCh 13) 1951. Graf I 319-29. Altaner, HJB 61, 1941, 208-12 (trad. lat. de Rufino). Amand, RB 1947, 12-81 (primera ed. de una trad. ant. lat. de 2 hom.; MG 31, 217 ss. 237 ss.). St. J. Rudberg, Ét. sur la tradition manuscrite de S. Bas., Lund 1953. J. Gribomont, Hist. du texte des Ascétiques de S. Bas., Lov 1953. L. Vischer, Bas. d. Gr. Untersuchungen zu einem Kirchenvater d. 4. Jh, Bas 1953. Bardy, RACh I 1261-65.

b) De las 18 edificantes *Homilías sobre los salmos*, sólo 13, tal vez, le pertenezcan; en todas se echa de ver su dependencia clara de Eusebio (v. § 48, 4). Se discute la autenticidad del difuso *Comentario sobre Isaías*, 1-16, en el que se echa también de ver bastante la huella de Eusebio.

c) Se pueden admitir como auténticos 23 *discursos*, entre los cuales hay sermones de argumento dogmático y panegíricos de mártires (MG 31, 163-618, 1429-1514). Su importancia es grande para la historia de la cultura y de las costumbres de aquella época, principalmente el discurso acerca del ayuno (núm. 1), contra los ricos (núm. 7) y contra los glotones (núm. 14). (Consúltese EP 966-73; EA 255-60).

4. El breve tratado *Amonestación a los jóvenes sobre el uso de los clásicos paganos* (πρὸς τοὺς νέους) va encaminado a servir de guía en los estudios a sus sobrinos, a fin de que ejerciten su ingenio en el estudio de la literatura clásica, y así se capaciten para poder penetrar el profundo sentido de la Escritura. Han de escogerse aquellos pasajes que de algún modo pueden ser útiles para la educación moral, imitando en esto a las abejas, las cuales sacan la miel de las flores y dejan el veneno; instrucciones y ejemplos se encuentran con abundancia en ellos. Partiendo de este principio pedagógico, colecciona trozos de la literatura griega, particularmente de los poetas, aptos para demostrar cómo también los paganos buscan el bien y otorgan la palma a la virtud. Este modo de pensar, bastante tolerante para el espíritu de aquellos tiempos, contribuyó de una manera considerable a determinar la actitud de la Iglesia respecto al patrimonio cultural antiguo (pagano).

5. Las 365 *cartas* coleccionadas por los maurinos (entre ellas algunas dirigidas a Basilio) ofrecen un cuadro elocuente de la múltiple actividad y vasta cultura del autor; también constituyen un importante arsenal para el estudio de la historia de la civilización por aquel entonces. Podrían dividirse en cartas de carácter histórico, polémicodogmático, ascético, moral y derecho eclesiástico (pertenecen a este grupo, entre otras, las tres cartas canónicas 188, 199, 217, importantes para el estudio de la disciplina penitencial). También tiene cartas de consuelo, recomendación, y simplemente de amistad. Entre otras, parece que han de considerarse como apócrifas las cartas de la correspondencia con Apolinar (Ep. 361-64); se consideran asimismo como falsas o, al menos, sospechosas algunas cartas de la correspondencia entre Basilio y Libanio (Ep. 335-59). Respecto a la epístola 8, véase § 52, 6, 4. (EP 911-29; EA 287-90).

6. También trabajó Basilio, al decir de Gregorio Nacianceno (Or. 34, 34), en la reorganización y redacción de la liturgia. La primitiva forma de la llamada «liturgia basiliana», que aún se observa diez días al año en las iglesias ortodoxas, es imposible reconstruirla con exactitud al presente, ya que, lo mismo que la «liturgia de Crisóstomo» (v. § 69, 5), ha sufrido profundas modificaciones en el correr de los siglos. Ha sido transmitida no solamente en griego, sino también en otras muchas lenguas orientales (225).

---

(225) *Monografías:* P. Allard, P [4]1903. R. Janin, P 1929. Allard y Besse, DThC 2, 441-59. Bardy, DHG 6, 1111-26. J. Schäfer. B.' d. Gr. Beziehungen zum Abendlande, 1909. J. Wittig, Die Friedenspolitik des Papstes Damasus I, 1912. W. K. L. Clarke, B. the Gr. A Study in Monasticism, 1913. M. G. Murphy, St. B. and Monasticism, Wa 1930. F. Laun, ZKG 1925, 1-61 (reglas monásticas). J. M. Campbell, The Influence of the second Sophistic on the Style of the Sermons of St. B., Wa 1922. L. V. Jacks, B. and Greek Literature, Wa 1922. A. C. Way, The Language and

Doctrina de sus obras:

1) *Conocimiento natural de Dios.* Sostiene Basilio, contra Eunomio, quien ponía la esencia de Dios en la innascibilidad, en tal forma que podía perfectamente ser comprendida por la inteligencia humana, que sólo podemos conocer a Dios al través de sus obras, es decir, solamente en cuanto que en éstas descubrimos sus huellas; y aunque hubiese desplegado toda su omnipotencia, nosotros sólo podríamos conocer ésta, pero no podríamos conocer de un modo adecuado su esencia. Por medio de la razón nos es dado deducir de las cosas sensibles las propiedades de Dios; éstas, en cierto sentido, pueden llamarse subjetivas; pero, con todo, no son pura subjetividad, puesto que corresponde algo real en la divinidad. Ni aun en la bienaventuranza nos será concedido comprender a Dios, porque de lo contrario sería finito. La innascibilidad no es más que una de las propiedades negativas de Dios y no puede en modo alguno expresar toda la esencia divina (Eun. 1, 15, 11; Ep. 223-5; EP 923 s. 930-2).

2) *Doctrina trinitaria.* Atanasio, siguiendo a los Padres más antiguos, había aplicado casi siempre las palabras οὐσία e ὑπόστασις a Dios con el mismo significado. Incluso el Sínodo de Alejandría (362) consentía en hablar aún de una y de tres hipóstasis en Dios. Basilio es

Style of the Letters of St. B., Wa 1927. J. Wittig, Des hl. B. d. Gr. geistl. Übungen 1922. M. M. Fox, The Life and Times of St. Bas. Gr. as Revealed in His Works, Wa 1939. P. Calasanctius, De beeldspraak bij den hl. B. d. Gr., N 1941. M. Goemans, Het tract. v. B. d. Gr. over de klass. studie, N 1945.—*Para la autenticidad del Comentario a Isaías:* P. Humbertclaude, RevSR 1930, 47-68 y La doctrine ascét. de S. B., 1932, 4-27; en contra, Devreesse, Rb 1933, 145 s. y Stephanu, EO 1934, 238-40. O. Ring. Drei Homilien aus der Frühzeit B.' d. Gr., 1930; Ring, ZKG. 1932, 365-83. Y. Courtonne, S. B. et l'Hellénisme, 1934 (Coment. a las Homil. sobre el Hexam.). S. B. Homélies sur la richesse. Éd. crit. et exégét., 1935. K. Gronau, Poseidonius u. die jüd.-christl. Genesis-Exegese, 1914, 7-112 (Hexam.); 281-93 (Or. 2). Bidez, ACl 1938, 19-31 (Hexam. 6, 6).—*Tratados:* Ruge, PWK 16, 2409-13 (Neocesarea). De Jerphanion, OCP 1936, 260-72; 491-6 y Grégoire, Byz 1935, 760-3 (situación geogr. de Dazimon; cfr. Ep. 212). St. Giet, Sasimes. Une méprise de S. B., 1941. E. Schwartz, ZntW 1935, 158-213 (cisma melec.). Stephanu, EO 1932, 385-98 (para la autent. de la 2.ª hom. MG 30, 9-62; Giet, RSR 1946, 317-58 (sobre la cuestion de la autent. de la 2.ª hom.); Amand, RB 1949, 3-54 (sobre la cuestión de la autent. de las mismas homil.; no autent.: no se puede determinar un autor); cfr. § 60. Stauronikita, Γρηγόριος ὁ Παλαμᾶς, 1933, 281-5 (ed. Orat, in Barlaam). G. Pasquali, Greg. Nyss. Opera. Epistulae 1925, p. LIX-LXI, 70 s. (Ep. 10 apócrifa). G. Lazzati, L'Aristotele perduto..., 1938, 34-43 (Ep. 22). P. Henry, Les États du Texte de Plotin, 1938, 159-96 (Bas. y Plotino); 162-70 («De Spiritu S.» autént., compuesto hacia 360). H. Dörries, Symeon v. Mesopotamien, 1941, 451-65 (reglas). P. J. Bratsiotes, At 1939; cfr. BZ 1941, 523 (hist. del culto a Bas., Gr. Nac. y J. Cris. en la Edad Media). Schwartz, ZSK 1936, 22-7 (fuentes de las cartas canónicas). Cavallin, Erani 43, 1945, 136-49 (2.ª parte de la Ep. 197 apócrifa).—*Para la liturgia de Basilio:* Texto en MG 31, 1629-56 y F. E. Brightman, Lit. Eastern and Western, I, 1896, 309-44, 400-11; alem. R. Storf (BKV² 5) 1912, 263-78. Meester, DAL 6, 1596-1604. J. Moreau, Les anaphores des liturgies de S. J. Chr. et de S. B., 1927. S. Salaville, Liturgies orientales, 1932. S. Euringer, Die äthiop. Anaphora des hl. B., R 1934. S. Antoniadis, Place de la liturgie dans la trad. des lettres grecques, Ley 1939. Lubatschiwskyj, ZkTh 1942, 20-38 (lucha litúrg. contra el arrianismo.) Strittmatter, Tr 1943. 79-137 (trad. lat. antigua). A. Cavallin, Stud. z. d. Briefen des hl. B., Lund 1944 (Ep. 38 pertenece a Gr. de Nisa). Guétet, Une recension stoudite des Règles bas. (Mél. bénédictines... Fontenelle 1947). S. Giet, Les idées et l'action sociale de S. Basile, 1941. St. Giet, Homélies sur l'Hexaéméron, 1950 (texto, traducción y comentario).

el primero en admitir solamente la fórmula μία οὐσία y τρεῖς ὑποστάσεις en Dios; entendiendo la palabra ὑπόστασις en el sentido de ser subsistente por sí mismo y caracterizado con especiales propiedades (ἰδιότητες); es decir, en el sentido de individuo o persona, según el lenguaje jurídico de los latinos (*persona* en latín). El impulso a esta precisión terminológica partía del cisma meleciano (v. pág. 259), pues Paulino, partidario de los antiguos nicenos, hablaba de *una* hipóstasis divina (= οὐσία), mientras que el neoniceno Melecio defendía tres hipóstasis (no = οὐσία). Basilio admite la paternidad, la filiación y la santificación como propiedades particulares de la divinidad (Ep. 38, 3; 236, 6; EP 926, 952, 970 s.).

3) *Doctrina acerca del Espíritu Santo:*

a) Basilio, en sus obras y sermones, ha enseñado, y es fácil comprobarlo, la divinidad y la *omousia* del Espíritu Santo, atribuyendo explícitamente a la tercera persona el predicado de la divinidad (Eun. 3, 4: τὸ θεῖον τῆς φύσεως; 3, 5: θεότης αὐτοῦ). Sin embargo, en sus pláticas no se expresó con tanta claridad, por lo que, según Gregorio Nacianceno (Ep. 48), fué reprendido con dureza por algunos celosos obispos. Gregorio rechaza esta acusación hecha contra su amigo, entre otras razones, porque procedió con gran prudencia para no excitar los ánimos de los arrianos, entonces excesivamente poderosos. Si hubiera obrado de otro modo, corría el peligro de haber sido desterrado, y entonces la metrópoli, que regía con tan gran prestigio ortodoxo, habríase perdido; «no se halla la salvación en las palabras, sino en los hechos» (Or. 43, núm. 68). Y en otro lugar: «los que en presencia de ineptos llaman Dios al Espíritu Santo no obran con pastoral prudencia («economía»), arrojando las perlas en el lodo y suministrando manjares fuertes en lugar de la leche necesaria» (Or. 41, núm. 6). En el Nuevo Testamento la divinidad del Espíritu Santo está solamente indicada, por lo que era peligroso querer imponer a los hombres la divinidad del mismo, cuando no era generalmente reconocida ni siquiera la del Hijo (Or. 31, núm. 27).

b) Basilio, lo mismo que la mayor parte de los Padres griegos, hace proceder el Espíritu Santo «del Padre por el Hijo». Reprocha con denuedo a Eunomio, que señala como única fuente al Hijo; el Hijo lo tiene todo común con el Padre, y el Espíritu Santo no sólo es llamado en la Escritura Espíritu del Padre, sino también del Hijo (Eun. 2, 34; 3, 1; Spir. 18, núm. 45). Que el Espíritu Santo procede también del Hijo, se deduce de Eun. 2, 32, aunque no se halla expresamente señalado (véase pág. 260).

4) *Penitencia y confesión.* Por lo que se refiere a su Iglesia, señala expresamente Basilio cuatro clases de penitentes públicos (Ep. 217; EH 593-6). En su regla monástica ordena Basilio a sus monjes la confesión de todos los pecados, aun de aquellos que son puramente internos, y debe hacerse con persona capacitada para la dirección de las almas y en primer lugar al superior (προεστώς). Puede también oír confesiones una persona autorizada como representante del supe-

rior. Nunca se habla, empero, de que el superior o su delegado deban ser sacerdotes ni de que se dé absolución alguna (Reg. fus. tract. 26, 45). Esta especie de «confesión» no era, por tanto, *confessio sacramentalis*, sino más bien una *directio spiritualis.*

5) *El primado del papa.* Para Basilio, el obispo de Roma no es la suprema jurisdicción de la Iglesia universal, aunque reconoce en él la facultad de señalar la norma de fe en todas las cuestiones dogmáticas. La unidad y la unanimidad residen en la comunión de los obispos concordes, los cuales están en continua correspondencia epistolar; con éstos enumera también, entre otros, al obispo de Roma, haciéndole cabeza de los obispos occidentales (226).

§ 59. Gregorio Nacianceno (nació el 329-30; † hacia el 390)

Nació **Gregorio** en la villa de Arianzo, situada cerca de Nacianzo, en Capadocia. Era hijo del obispo Gregorio el Mayor, de Nacianzo, y de Nonna, que había conseguido con su influencia convertir al cristianismo a su esposo el 325. La piadosa madre ejerció también un influjo benéfico durante la juventud de su hijo. Asistió primeramente a la escuela de retórica de Cesarea de Capadocia; frecuentó después, por breve tiempo, la escuela cristiana de Cesarea de Palestina y la de Alejandría, y hacia los veinte años cursó en la escuela superior pagana de Atenas, donde permaneció entre los años 356-57, contrayendo amistad con Basilio para toda la vida (v. § 58). Probablemente recibió el bautismo después de haber vuelto a su patria: por algún tiempo pensó en hacerse monje.

Hacia el 362, bajo la presión de la comunidad cristiana, pero contra su voluntad, fué ordenado sacerdote por su mismo padre, a la sazón obispo. Ofendido por tal «violencia», se retiró a la soledad, y allí com-

---

(226) *Monografías:* Th. Schermann, Die Gottheit des Hl. Geistes nach den griech. Vätern des 4. Jh., 1901. K. Weiss, Die Erziehungslehre der 3 Kappadozier, 1903. K. Unterstein, Die natürl. Gotteserkenntnis nach der Lehre der kappadok. Kirchenväter B., Gregor v. Nazianz und Gregor v. Nyssa, 2 Progr. Straubing 1902-03. F. Nager, Die Trinitätslehre des hl. B., 1912. J. Maier, Die Eucharistielehre der 3 grossen Kappadozier, 1915. K. Gronau, Das Theodizeeproblem in altchristl. Auffassung, 1922. J. Rivière, S. B., P 1925 (Moralistes chrét.). Th. Papakonstantinu, 'Ο Μέγας B., ἡ δογματικὴ αὐτοῦ διδασκαλία, At [3]1931. P. Humbertclaude, La doctrine ascétique de S. B., 1932. B. K. Exarchos, At 1938; cfr. BZ 1940, 261 (pedagogía). B. Kostits, Τὸ πρόβλημα τῆς σωτηρίας [en B.], At 1936. I. K. Conevski, Sofía 1940 (doctr. trinit.). cfr. BZ 1942, 308. — *Tratados:* Batiffol, EO 1922, 9-30 (doctrina sobre la Iglesia); en contra, Diamantopulos, 'Εναίσιμα (homenaje a Chr. Papadopulos), At 1931, 38-51. Arnou, Gr 1934, 242-54 (doctr. trinit. de los neonicenos). De Ghellinck, Patristique et moyen-âge, III, 1948, 311-38 (Espíritu Santo). Bardy, DSp 1, 1273-83. F. Delpiano, Anales Facultad-Teol., Santiago 1940, 15-29 (Unitas in Trinitate). Pera, Ang. 1942, 39-95 (entre otros, acerca de Eunomio y Bas.). Giet, Science rel. 1944, 95-128 (prohibición del interés en B. y Ambrosio). Cuesta, RET 1947, 337-63 (penitencia en la Didaskalia, en B. y Gr. de Nisa). D. Amand, L'ascèsc monastique de S. B., 1949. F. Reilly, Imperium and Sacerdotium accord. to St. B., Wa 1945. B. Schewe, Bas. als Theologe, N 1943 (especialmente su doctrina sobre el conocimiento teológico). W. M. Roggisch, Platons Spuren bei Bas., Phil. Diss. Bonn 1949. Amand, Fatalismc, 1945, 383-400. Söll, ThQ 1951, 161-88, 288-319, 426-57 (Mariología de los Capadocios). Lebon, RHE 1953, 632-82.(Basilius sobrc «consubstantialis» cn Nicca).

puso, para justificarse, el *Apologeticus de fuga* (trata de la dignidad y honores del sacerdote) (v. 1, *b*). Después de breve tiempo retornó a Nacianzo para ayudar a su padre en la dirección de la Iglesia y en la cura de almas. Cuando Basilio, para sostener su autoridad de metropolita, disminuída por la división de Capadocia, fundó nuevas diócesis, consagró obispo de la pequeña ciudad de Sásima a su reluctante amigo; pero éste nunca quiso llegarse al «desgraciado y mísero villorrio». A la muerte de su padre (374) gobernó por algún tiempo la diócesis de Nacianzo, que había quedado sin pastor; entregándose, poco después, de nuevo a la vida contemplativa en Seleucia (Isauria).

Accediendo a la apremiante invitación que le hacían, tomó el 379 el gobierno y la organización de la comunidad nicena de Constantinopla, por entonces muy combatida; con esto pronto apareció en la escena de la importante política eclesiástica. Después de haber sido solemnemente introducido (380) por el emperador Teodosio I en la iglesia de los Santos Apóstoles de aquella ciudad, fué confirmado en la silla por el II Concilio ecuménico, reunido en Constantinopla el 381. Una serie de complicaciones e intrigas (entre otras cosas, se ponía en duda su legítima ascensión a la silla episcopal) le hicieron tan penoso el ejercicio de su cargo pastoral, que al poco tiempo, para poner fin a tales contiendas, renunció repentinamente a su cátedra. Antes de abandonar su puesto, pronunció el célebre *Discurso de despedida* (Or. 42), en presencia de los obispos y el pueblo. Durante dos años administró la diócesis de Nacianzo, que se hallaba aún sin pastor; retirándose después a descansar en su propiedad de Arianzo, donde pasó los últimos años dedicado a la literatura y haciendo vida de penitencia. Falleció hacia el 390 y su fiesta se celebra el 9 de mayo.

Gregorio Nacianceno, de natural nervioso y sensible, era poco dado, a diferencia de su amigo Basilio, a desarrollar una actividad práctica. Se entregaba de mejor gana a la quietud del sabio y del contemplativo, dejándose, sin embargo, arrastrar a veces por los asuntos de la vida pública y por la actividad práctica en el pleno sentimiento de sus energías espirituales y con el noble intento de ayudar a la Iglesia atribulada o a sus amigos. Su débil constitución física era de una excitabilidad neurasténica y especialmente, hacia el fin de sus días, usaba contra sus colaboradores de una cierta dureza de lenguaje, mitigada por su carácter conciliativo. Su elemento vital era la retórica, cuyas leyes y arte empleaba con verdadera maestría, tanto en prosa como en verso. Ninguno de los oradores del siglo IV le iguala, ni en la elegancia de la forma ni en la erudición. Los sabios bizantinos le apellidaron el «Demóstenes cristiano», llegando a creerle superior a los autores paganos. Sus discursos, hasta el siglo XVI, fueron estudiados y comentados repetidas veces.

Gregorio, lo mismo que Basilio (ambos carecían de inclinación a la especulación creadora y autónoma), se atiene rigurosamente en la exposición de los dogmas a la Escritura y tradición, de modo que sus escritos son valiosos testimonios del estado de la fe de la Iglesia griega de aquel tiempo.

Obras de San Gregorio:

1. Su mejor parte la forman 45 *discursos*, que no son más que un florilegio de su producción retóricoliteraria (EP 979-1016; EA 295-315). *a*) En la serie de sermones dogmáticos sobresalen los *cinco teológicos* (27-31) pronunciados en Constantinopla el 380 contra los eunomianos y macedonianos en defensa de la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad; le valieron el honorífico título de «teólogo».

b) La mayoría de sus discursos son *panegíricos*, o, lo que es lo mismo, sermones con ocasión de festividades religiosas; en alabanza de los Macabeos, de Cipriano, de Atanasio; oraciones fúnebres a la muerte de su padre, de su hermano Cesáreo, de la hermana Gorgonia y de su amigo Basilio (43).

c) Además tiene dos invectivas contra Juliano el Apóstata (EP 580-2); otros discursos están relacionados con algunos sucesos de su vida, por ejemplo, el *Apologeticus de fuga* y el mencionado discurso de despedida pronunciado en Constantinopla. Acerca de las obras que compuso en colaboración con Basilio, consúltese el § 58.

2. Sus 245 *cartas*, compuestas la mayoría durante su último retiro en Arianzo, nos ofrecen, por lo general, particularidades de su vida y de la de sus amigos; algunas son de recomendación. Con frecuencia se echa de ver el cuidado con que están escritas; son ricas en sentencias y en ellas resplandece, en ocasiones a maravilla, la agudeza de su ingenio. La 101 y la 102 a Cledonio y la 207 van dirigidas contra el apolinarismo.

3. Las *poesías* también fueron compuestas durante los últimos años de su vida y con el propósito de combatir la acusación de ineptitud literaria con que se tildaba a los cristianos. Sus poemas dogmáticos y morales, con fines instructivos, no son, por lo general, más que prosa rimada, mientras que los poemas históricos, donde narra con acento lírico las inquietudes, las esperanzas, los afectos de su alma, están con frecuencia impregnados de verdadera poesía, llena de delicados sentimientos, en especial elegíacos. La más extensa de sus obras poéticas, titulada *De vita sua* (1949 trímetros yámbicos), tiene importancia no sólo como fuente histórica para su vida, sino también como autobiografía modelo. Esta y otras producciones líricas pueden parangonarse con las Confesiones de San Agustín. La tragedia *Christus patiens*, que figura entre sus obras, es de época bastante posterior, acaso del siglo XI o XII (227).

---

(227) *Ediciones:* Ch. Clémencet y A. B. Caillau, 2 vols. 1778 y 1840. MG 35-38. *Orat. theolog.* ed. A. J. Mason, C 1899. *Orat. 7 et 43* ed. F. Boulanger, P 1908. G. Mercati (ST 11) 1903, 53-6 (1.ª carta). H. Gerstinger (WAS 208, 3) 1928 (Ep. 80, 90). Bas. 1933, 444-8 (sermón sobre la Santa Cruz; arm.). I. Hausherr, Anaphora Gregorii Naz. (siríaco), R 1940. — *Traducciones:* Ph. Haeuser (BKV² 59) 1928 y J. Röhm (BKV) 1874-77 (sermones). J. Stahr, Briefe (polaco), Poznan 1933. Q. Cataudella, ausgew. Reden, Tur 1935, P. Galley, Gr. de N. I: Poèmes et lettres, II: discours théol., 1941. — *Monografías:* A. Donders, Gr. v. N. als Homilet, 1909. M. Guignet, S. Gr. de N. orateur et épistolier, 1911. P. Gallay, La vie de S. Gr. de N., 1943. J. Sajdak, Hist. crit. Scholiastarum et Commentariorum Gre-

Doctrina de las obras de San Gregorio:

1) *Doctrina trinitaria.* Fué Gregorio el primero en designar con las palabras ἀγεννησία, γέννησις y ἐκπόρευσις (ἔκπεμψις) la diferencia de las personas divinas por sus relaciones internas (Or. 25, 16; EP 983). Contrariamente a lo que había hecho San Basilio, afirma Gregorio, siempre de una manera explícita y formal, la divinidad del Espíritu Santo (τὸ πνεῦμα ἅγιον καὶ θεός), y en este sentido dice: «¿Hasta cuándo tendremos escondida la luz debajo del celemín, sustrayendo de los otros el conocimiento de la plenitud de la divinidad (del Espíritu Santo)?» (Or. 12, 6; v. § 58, 3.)

2) *Cristología.* Claramente afirma Gregorio la unidad de personas en Cristo: Cristo es «Uno formado de dos», «dos naturalezas se unen para formar Uno solo en el que no hay dos Hijos» (Or. 37, 2; EP 1001). Combatiendo a los apolinaristas, enseña la integridad de la naturaleza humana en Cristo, a quien no podía faltar el νοῦς. Para expresar con exactitud el modo de unión de las dos naturalezas, acuñó la expresión «Κατ' οὐσίαν συνῆφθαί τε καὶ συνάπτεσθαι», que debía adquirir tan grande importancia en épocas posteriores. «Quien no quiere llamar a María Madre de Dios (θεοτόκος), está separado de la divinidad» (Ep. 101, 4, 5; EP 1017). Nos dice que Santa Justina imploró la ayuda de María por medio de la oración (Or. 24, 10 s.).

---

gorii Naz., Cracovia 1914; De Gr. Naz. poetarum christ. fonte, Cracovia 1917. Th. Sinko, De traditione orationum G. N., 2 partes, Cracovia 1917-23; De Cypriano mart. a Gr. Naz. laudato, Cracovia 1916. F. Martroye, Le testament de S. Gr. de N., 1924. H. Pinault, Le Platonisme de Gr. de N., 1925. E. Fleury, Hellénisme et christianisme. S. Gr. et son temps, 1930. A. N. Malin, Οἱ ἐπιτάφιοι λόγοι Γ. N., At 1929. M. Pellegrino, La poesia di S. Gr. N., Mi 1932. P. Gallay, Laugue et style de S. Gr. de N. dans sa correspond., 1943. G. Misch, Gesch. der Autobiographie, I, 1931, 383-402. BZ 1939, 239 presenta cuatro breves trabajos escritos por J. Coman, 1937-38: *a*) Das Genie des hl. Gr. v. N.; *b*) Gr. u. Kaiser Julian (Or. 4, 5); *c*) Die Ursachen der christenfeindl. Politik Julians nach den Zeugnissen der Väter; *d*) Die Schwermut in der lyrischen Dichtung Gregors. H. L. Davids, De Gnomologieen vau S. Gr. v. N., N 1940 (poema moral. 30-34). R. de Lima Henoy, The Late Greek Optative and its Use in the Writ. of Gr. Naz., Wa 1943. — *Tratados:* Para la historia de la ciudad de Nacianzo, cfr. Ruge, PWK 16, 2099-101; Leclercq, DAL 6, 1667-1711; 12, 1054-65 Keydell, BJ 272, 1941. Graf I 330-2. S. Skimina (prosa rimada); cfr. BZ 1935, 186. Dölger, AC 5, 44-75 (Or. 18, 9 s. etc.). Mersch, 1², 1936, 438-50. Byz 6, 1931, 343 A. 2 (liter. ant.). Disdier, EO 1931, 485-97 (Bibliogr. de 1918-31). Bignone, RFC 1936, 225 ss. (Or. 40: Protrett. di Aristotele). Gallay, Mél. Desrousseaux, 1937, 165-9 (Mss. des lettres). Wyss, Her 1938, 360 (Or. 28, 8: texto crít.). Gallay, REG 1944. 106-24 (Mss. des lettres). Keenan, Bull. Hist. of Medicine 9, 8-30(Gr. of N. and early Byz.-Medicine). Davids, VC 1947, 244-6; 1948, 113 s. (Ep. 65, 199). Brou, EL 1944, 14-22 (antif. de Laudes, «Mirabile mysterium»). G. Przychocki, Hist. listow. Sw. G. N., Cracovia 1946. P. Gallay, Catalogue des mss. parisiens des lettres de S. Gr. de Naz, Mâcon 1945. Wyss, MusHelvet 6, 1949, 177-210 (Gr. de N. como poeta). H. M. Werhahn, Gregorii Naz. συίκρισις βέων ed. Wiesbaden 1953. Zur neugriechischen Schrift v. K. G. Bones über den Stammbaum des Gr. v. N., At 1953; cfr. Werhahn, BZ 1954, 414-18; en contra, Bones, ib. 1955, 211 s. Taillier, Actes Congr. Internat. d'Ét. Byz. (1948) I, 1950, 403-09 (Christus pat. im 4. Jh verfasst); en contra, Dölger, BZ 1952, 159. Acerca de su hermano Cesáreo cfr. PWK 3, 1298-1300. V. Casoli, Cesario medico del sec. IV, Módena 1931. J. Lercher, Die Persönlichkeit des hl. Greg. v. Naz. u. seine Stellung zur klassichen Bildung, Diss. I 1949.

3) *El pecado original y el bautismo.* San Gregorio hace explícitamente mención de las terribles consecuencias que originó el pecado de Adán: «He caído y he sido condenado a causa de la desobediencia del primer hombre y por el astuto engaño del demonio» (Or. 22, 13). En Gregorio no se halla enunciado con claridad el *pecado original*, ni aun siquiera cuando dice: «¡Infeliz de mí a causa de mi *debilidad*, que es la misma que la del primer hombre!» (Or. 38, 12). Los niños son inocentes (ἀπόνηρος), y el que por su tierna edad o por muerte repentina no ha podido recibir el bautismo no padecerá las penas del infierno, pero tampoco gozará de la bienaventuranza (Or. 40, 23; EP 1012). De no haber peligro de vida, aconseja bautizar a los niños, poco más o menos, a la edad de tres años (Or. 40, 28 s.).

4) *Eucaristía y Santo Sacrificio.* En el sermón de Pascua (Or. 45, 19) dice: «Si deseas adquirir la vida, come sin temor ni duda el Cuerpo y bebe la Sangre.» Repuesto de una enfermedad, escribía a su amigo el obispo Anfiloquio: «No dejes de orar por mí, hombre piadoso, cuando por medio de la palabra haces descender al Logos; cuando con corte incruento por virtud de tu palabra ofreces el Cuerpo y la Sangre del Señor» (EP 171; EP 1019) (228).

§ 60. Gregorio de Nisa († 394)

Gregorio, hermano menor de Basilio, retórico en un principio, buscó más tarde el retiro del anacoreta, movido por las exhortaciones de su amigo Gregorio de Nacianzo. Revestido de la dignidad episcopal por su hermano Basilio, aunque no de buen grado, llegó a ser en 371 obispo de Nisa de Capadocia.

Gregorio no estuvo siempre a la altura de las dificultades prácticas de la vida eclesiástica. Acusado de dilapidar los bienes de la Iglesia, fué depuesto por un Sínodo convocado en Nisa por el vicario de la diócesis política del Ponto en el año 376. Muerto el emperador Valente (378), volvió a ocupar su silla Gregorio. El Sínodo de Antioquía le nombró visitador de la diócesis del Ponto y por el mismo tiempo ascendió a metropolita de Sebaste, donde le fué necesario detenerse algunos meses «en la cautividad de Babilonia». En el Concilio de Constantinopla (381) se le aclamó como «columna de la ortodoxia». Poco después de haber intervenido en el Concilio constantinopolitano del 394 pasaba a mejor vida.

Era de natural meditabundo y con grandes cualidades de hombre especulativo. Como teólogo y también como filósofo, es superior a los otros dos capadocios. Se distinguió sobre todo por su profundidad al tratar filosóficamente las verdades de la fe y gozó de gran estima en la corte imperial por su elocuencia. A la muerte de Flacilla y de la hija de ésta, Pulqueria (386), pronunció la oración fúnebre.

---

(228) *Monografías:* F. K. Hümmer 1890 (doctrina sobre la gracia). K. Holl. Amphilochius von Ikon. 1904, 158-96. E. Weigl, Christologie vom Tode des Athanas. bis zum Ausbruch des nestor. Streites, 1925, 53-79. H. Fuchs, Augustin u. der antike Friedensgedanke, 1926, 96-125 (Or. 6). J. Sajdak, Die pädagogischen Anschauungen Gr.s v. N., Poznan 1933 (polaco). L. Stephan, Die Soteriologie des hl. G. v. Naz., Wi 1938. J. Plagnieux, S. Gr. de Naz. Théologien, 1951. Rapisarda, Misc. StLett-ChristAnt 3, 1951, 136-61 (el pesimismo). F. X. Portmann, Die göttl. Pädagogie bei Gr. v. Naz., St. Ottilien 1954.

1. *Obras dogmáticas:*

a) Los 12 libros *Contra Eunomio*, que figuran con este título en las ediciones antiguas (v. § 62), no son más que una colección de cuatro diversos escritos contra Eunomio. El primer trabajo (libro 1) tiene por fin refutar el primer libro de una obra polémica de Eunomio contra Basilio (Ὑπὲρ τῆς ἀπολογίας ἀπολογία) (consúltese § 58); el segundo tratado (libro 12 *b* o 13) va dirigido a combatir el segundo libro de Eunomio. La tercera parte, que comprende 10 libros (3-12 *a*), rechaza un nuevo ataque dirigido contra Basilio; por último, la cuarta parte (libro 2) es la refutación de una *expositio fidei* de Eunomio. En la reciente edición de W. Jäger se nos ofrece la disposición verdadera de esta obra (EP 1040-51). W. Jäger aliique, Gregorii Nysseni Op. VIII p. I: Opera ascetica, ed., Lei 1952 (De instituto christ., De profectione christ. De perfectione. De virginitate. Vita S. Macrinae). W. Jäger, Two rediscovered Works of Anc. Christ. Literature: Greg. of Nyssa (De instituto Christ. and Macarius) Lei 1954.

b) Otras herejías motivaron los escritos siguientes: *Antirrheticus adv. Apollinarem*, que es la mejor de entre las encaminadas a refutar el apolinarismo (EP 1052-5); precedió a éste otro breve escrito también, *Adv. Apollinarem*, dedicado a Teófilo de Alejandría. Otra obra combatía las herejías de los macedonianos y de los pneumatómacos.

c) Son importantes asimismo para la doctrina trinitaria estos cuatro breves tratados: *De Trinitate ad Eustathium* (v. Oehler, Bibl. de los Padres de la Iglesia, 1, 2, 1858); *Ad Alabium; Adversus Graecos* y *Ad Simplicium.*

d) La *Oratio magna catechetica* es quizá su obra dogmática más importante; en ella nos ofrece la demostración y defensa de los principales dogmas cristianos sin tono demasiado polémico: está destinada a los «dirigentes eclesiásticos» y sirve para la refutación de herejes, judíos y paganos.

La primera parte (1-4) estudia a Dios uno y trino; la segunda (5-32) trata del pecado, de la encarnación y de la redención hecha por Cristo; la tercera (33-40), del bautismo y de la Eucaristía (EP 1028-36).

e) El *Dialogus de anima et resurrectione*, imitación del *Fedón* de Platón, está dedicado a la memoria de su hermana Macrina, a quien, de vuelta del Sínodo de Antioquía, volvió a ver en los últimos momentos de su vida (379). Pone en boca de su hermana las ideas cristianas acerca del alma, de la muerte, de la inmortalidad, de la resurrección y de la restauración universal (c. 13). En un breve diálogo *Contra fatum* impugna Gregorio el fatalismo astrológico.

2. *Obras exegéticas y homiléticas:*

a) *In Hexaëmeron* y *De opificio hominis* versan sobre la historia de la creación. En ambas se propone completar y defender contra erradas interpretaciones la obra de su hermano Basilio sobre el Hexamerón

(véase § 58). En estas obras tiene Gregorio bastante cuidado de hacer la interpretación basándose en el sentido históricoliteral de la Escritura; en las demás obras se manifiesta partidario del más caprichoso alegorismo. He aquí un catálogo de estas obras:

b) *De vita Moysis.* Los sucesos de la vida de Moisés representan el gradual ascenso místico del alma hacia Dios (EA 340-5). *In Psalmorum inscriptiones* intenta demostrar que en el título y en las instrucciones de los Salmos se pueden hallar enseñanzas alegóricas para la adquisición de la virtud y de la perfección. En las 15 *Homilías sobre el Cantar de los Cantares* se presenta a Dios como esposo del alma humana (EA 330-6). También escribió un tratado *Sobre la pitonisa de Endor* (I Sam. 28, 12 ss.); ocho *Homilías sobre el Eclesiastés* (I, 1-3, 13); ocho *Homilías sobre las Bienaventuranzas* (Mt. 5, 1-10), véase EA 337 s., y cinco *Homilías sobre la Oración dominical.*

3. Pertenecen al grupo de escritos ascéticos cuatro pequeños tratados sobre la perfección, sobre el fin del hombre según la voluntad divina, sobre la vida monástica y sobre las penitencias monásticas. *De virginitate* contiene instrucciones en torno a la excelencia de la castidad y a los desposorios del alma con Cristo (EA 322 s.); la *Vita S. Macrinae* es una edificante biografía de su difunta hermana.

4. Sus *Discursos* y *Sermones* adolecen de la ampulosidad retórica de aquc tiempo y no igualan en viveza y energía a los de los otros dos eminentes capadocios (EP 1061-5). Tratan argumentos de carácter ético y dogmático (por ejemplo, contra la costumbre de diferir el bautismo, contra la usura, sobre la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo). Algunos sermones homiléticos pronunció con ocasión de festividades religiosas o de santos (panegírico de Gregorio Taumaturgo, fiesta de los Cuarenta Mártires); otros, con oraciones fúnebres.

5. Treinta *Cartas* (en Pascuali) son, por lo general, personales y de circunstancias. La epístola segunda adquirió celebridad porque en ella fustiga los abusos que se cometían con ocasión de las peregrinaciones a Jerusalén y el excesivo amor a tales peregrinaciones (229).

---

(229) *Ediciones:* MG 44-46. W. Jäger, Contra Eunom., 2 vols. 1921 s. G. Pasquali, Epistulae, 1925.—*Ediciones particulares:* De or. dom. ed. J. G. Krabinger 1840; Or. catech. ed. J. H. Srawley, C 1903. L. Méridier, P 1908. De an. ct resurr. ed. Krabinger 1837. E. Klostermann (KlT 83) 1912 (pitonisa de Endor). C. van den Eynde, La version syr. du comment. de Gr. de N. sur le Cantique des Cant., Lov 1939 (v. § 104, 1). G. Mercati (ST 75) 1938, 191-9 (ined. ep. ad Philippum in vers. lat.). Diekamp, AP 1938, 13-5 (fragm. inéd.). — *Traducciones:* H. Hayd y J. Fisch (BKV) 1874-80; K. Weiss y E. Stolz (BKV² 56) 1927. U. v. Balthasar, J. Daniélou, Vie de Moïse, 1942. J. Laplace, La créat. de l'homme, 1944. H. C. Gräef, The Lord's Prayer-The Beatitudes (ACW 18), 1954. — *Monografías:* Godet, DThC 6, 1847-52. J. A. Stein, Encomium of St. G. bish. of N. on bis brother Bas., Wa 1928. H. F. Cherniss, The Platonism of G. N., Berkeley 1930; cfr. RSR 1932, 344-8. Dölger, AC 3, 81-116 (Vita Macr.). v. Ivanka, BZ 1936, 47-57 (para la autenticidad de la 2.ª hom. MG 44, 257-98, que Stephanu tiene por basiliana; § 58); Arch. Philologicum 59 ,1935, 10-21 Poseidonios bei G. von N. Pellegrino, RFN 1938, 437-74 (Platonismo nel De an. et resurr.). F. Müller, Her 1939, 66-91 (Ep. 20). Graf I 332-5. Jäger, Tr 1947, 79-102 (ms. De hom. opif.). Th. Goggin, The Time of St. G. of N... Wa 1947. W. Jäger aliiqua, Gr.i Nyss. opera ascetica, Ley 1952.

Doctrina de sus obras:

1) *Conocimiento de Dios.* Influído por Filón y Plotino, no sólo enseña Gregorio un conocimiento natural de Dios, que asciende de lo sensible a lo suprasensible, sino que señala como cumbre suprema de este conocimiento la elevación del alma humana a la visión inmediata del mismo Dios, que es la anticipación de la bienaventuranza de la gloria, «una embriaguez divina y purísima» (Baet. 6; Cant. 10).

2) *Doctrina trinitaria.* Siempre bajo el influjo de la ideología platónica, cree Gregorio en la *realidad del concepto universal,* pues nos dice que la palabra «hombre» indica no el individuo, sino la naturaleza, y añade que Pedro, Pablo y Bernabé, juntos, se deben tener por un solo hombre, no por tres (MG 45, 117, 180). Con esto intentaba reforzar su enérgica reacción contra la acusación de triteísmo, y hacer más inteligible la idea de la divina Trinidad. Para él la diferencia entre las divinas personas se funda únicamente en las *relaciones;* por tanto, toda obra de Dios *ad extra* es común a las tres personas. En la divinidad «Uno es causa y Otro causado; pero también en el causado hallamos aún una diferenciación, que el Uno procede inmediatamente del Primero y el Otro procede al través de aquél, que procede directamente del Primero» (EP 1037 s.). Gregorio hace, por consiguiente, proceder, como los demás Padres griegos, al Espíritu Santo del Padre por el Hijo, es decir, sólo mediatamente del Padre.

3) *Cristología.* Explícitamente enseña el niseno el intercambio en Cristo de los atributos de las dos naturalezas, que, no obstante, permanecen inconfusas *(communicatio idiomatum)* (Eun. 5; ed. Jäger 2, 1921, 123 s., núm. 63, 66; MG 45, 705). El Logos ha hecho para sí mismo de la carne de la Virgen «una envoltura que no es obra del hombre» (MG 46, 616). María es, por consiguiente, θεοτόκος y no ἀνθρωποτόκος, como se atreven a afirmar los innovadores (Ep. 3).

4) *Escatología.* Rechaza decididamente la doctrina de Orígenes sobre la preexistencia de las almas; pero de éste ha tomado la idea de la restauración universal (v. § 40, 8). El bautizado, y también el que no lo está, si no han expiado sus últimas culpas «con la oración y la filosofía», deberán purificarse en el fuego después de la muerte «más o menos pronto». Cuando de este modo haya sido extirpado de la naturaleza el mal, elevarán todas las criaturas acción de gracias al Creador, y hasta «el autor del mal» (el demonio) será purificado también (Cat. 26).

5) *Eucaristía.* Con razón creemos que también ahora el pan en el momento en que viene santificado por la palabra de Dios se cambia en cuerpo del Logos divino (μεταποιεῖσθαι; Cat. 37, 3; EP 1035) (230).

---

(230) F. Diekamp, Die Gotteslehre des hl. G. von N., 1896. W. Vollert, Die Lehre G.s von N. vom Guten u. Bösen, 1897. K. Holl, Amphilochius v. I., 1904, 196-235. J. B. Aufhauser, Die Heilslehre des hl. G. von N., 1910. J. Lenz, Jesus Christus nach der Lehre des hl. G. von N., 1925. M. G. de Castro, Die Trinitätslehre des hl. G. von N., Fr 1938. S. González, La fórmula μία φύσις τρεῖς ὑποστάσεις en S. G. de N., R 1939. H. O. Knackstedt, Die Theologie der Jungfräulichkeit beim hl. G. von N., R 1940. J. Daniélou, Platonisme et théologie mystique (en G. de N.) 1944. — *Tratados:* J. Rivière 1931, 222-8. Mersch, I², 1936, 450-63. J. Bayer, G.s von N. Gottesbegriff, 1935. Vollert, ThBl 1935, 106-12 (escatol.). Malevez, RSR,

§ 61. Anfiloquio de Iconio († después del 394)

1. **Anfiloquio, amigo de los tres capadocios y primo de Gregorio Nacianceno, estudió en Antioquía con Libanio; abogado en Constantinopla cerca de seis años, fué consagrado obispo de Iconio (373) por intervención de Basilio. Combatió con verdadero celo el arrianismo y otras sectas heréticas, nacidas de la influencia maniquea (apotactitas, gemelitas y mesalianos).**

Poco se conserva de su abundante producción literaria. Los 333 *Yambos a Seleuco* exhortan a la vida de piedad y de estudio (MG 37, 1577-1600). Son importantes para la historia del canon los versos 251-319, pues contienen un catálogo de los libros de la Escritura (EP 1078). Además de ocho *sermones* para festividades eclesiásticas o que comentan pasajes de la Sagrada Escritura, poseemos en copto un *tratado* que combate a los apotactitas y gemelitas (231).

2. Contemporáneo de Anfiloquio, aunque algo más joven, fué Asterio, obispo de Amasea, en el Ponto, muerto hacia el 410. Dejó 16 elocuentes *homilías* y *panegíricos* de mártires (14 en MG 40, 163-390, y dos en Bretz 1914, 107-21). Focio (Cod. 271) nos ha conservado extractos de otros discursos. La Or. 4.ª combate las fiestas paganas de principio de año; la 11.ª, donde nos describe las escenas del martirio de Santa Eufemia, fué leída en el II Concilio de Nicea (787), como testimonio en pro del culto a las imágenes. Respecto a algunas homilías espurias, v. § 53, 4 (232).

1935, 260-80 (L'Égl. dans le Christ). v. Ivanka, StC 11, 1934-35, 45-7 (doctr. teológ.). Sch 1936, 163-95 (teoría de la mística). V. Koperski, Doct. S. Georgii N. de process. filii Dei, R 1936. Isaye, RSR 1937, 422-39 (L'unité de l'opération divine). Lieske, Sch 1939, 485-514 (Christusmystik). v. Balthasar, RSR 1939, 513-49 (La philos. relig.). Daniélou, RSR 1940 328-55, (L'apocatastase). S. González, Gr 1938, 130-4 (símbolo), 280-301 (Trinidad); 1939, 189-206 (realismo platónico). Schoemann, Scho 1943, 31-53, 175-200 (antropología). H. U. v. Balthasar, Présence et pensée, Philos. relig. de Gr. de N., 1942. J. Muckle, The Doctrine of St. G. of N. on Man as the Image of God. Toronto 1945. J. Cuesta, RET 1947, 337 ss. (penitencia). Lieske, ZkTh 1948, 1-45, 129-68, 315-40 (Christusmystik). McClear, ThSt 1948, 175-212 (la caída y el pecado orig.). R. Leys, L'image de Dieu chez S. Gr. de Nysse, Bru 1951. H. Merki, 'Ομοίωσις Θεῷ... bei Gr. v. N., FrS 1952. Amand, Fatalisme. 1945, 405-39. J. Jan. Cuesta, La antropología y la medicina pastoral de Gr. de N., Ma 1946. R. Lays, L'image de Dieu chez S. Gr. de Nysse, Bru 1951. Keenan, DOP 5, 1950, 167-207 (doctrina ascética). A. A. Weiswurm, The Nature of Human Knowledge acc. to S. Gr. of N., Wa 1952. H. Merki, 'Ομοίωσις Θεῷ. Von der platonischen Angleichung an Gott zur Gottähnlichkeit bei Gr. v. N., FrS 1952 (aquí 165-75: las dos homilías ML 44, 257-97 no autént.); cfr. § 58, Literatur. J. Gaith, La conception de la liberté chez Gr. de N., P 1953. Völker, VC 1955, 103-28 (doctrina sobre Dios). Daniélou, DSp fasc. 14-15, 1952, 1872-85 (mystique).

(231) *Ediciones:* MG 39, 97-118. Otros fragm. en K. Holl, A. von I. 1904 y G. Ficker, Amphilochiana, 1906. V. Schultze, Altchristl. Städte u. Landschaften, II, 2 1926, 334 ss. Moss, Mu 1930, 317-64 (Hom. syr.). Zetterstéen, OC 1934, 67-98 (trad. alemana de la ed. siríaca [Homenaje a É. Sachau, 1915, 223-47] de la Hom., quizá apócrifa, sobre Bas.). Bardy, DSp 1, 544. Rucker 1933, 87-91 (símb.). Bemerkungen zu einzelnen Hom., Baur, ThQ 100, 1919, 258; B. Marx, Procliana, Mr 1940, 50, 96; OCP 1941, 355 A. 1. Severus, Antioch. III 34 (6 versio) 1933, 143 s. (nuevos fragm.). Richard, Mél. E. Podechard 1945, 199-210 (fragm. 22 apócrifo). Rivière, BLE 1945, 129-38 (doctrina sobre la redención).

(232) M. Schmid, Beitr. zur Lebensgesch. des A. von A., 1911. — *Monografías:* M. Bauer, 1911; A. Bretz (TU 40, 1) 1914. Fecioru, Biserica ortod. rum., 55, 1937, 624-94; cfr. BZ 1939, 241.

C) Escritores antioquenos y siríacos

§ 62. Eustacio de Antioquía

1. Fué **Eustacio,** obispo de Antioquía, valeroso enemigo del arrianismo en Nicea el año 325 y también en adelante. Desterrado a Tracia por el emperador Constantino en 326 ó 331, murió en el destierro corriendo el año 337. Se ha perdido la mayoría de sus obras, sin conservarse íntegramente más que un tratado sobre la Pitonisa de Endor (I Sam. 28) contra Orígenes *(De engastrimytho)*, donde critica con dureza la exégesis alegórica del alejandrino; sin embargo, no es, por principio, enemigo del alegorismo.

Algún fragmento poseemos del de *Adv. Arianos* (ocho libros); *Adv. Photium;* del *De anima;* de los trabajos exegéticos *acerca de los Salmos* y *sobre los Proverbios* (8, 22). Una *carta* al obispo Alejandro de Alejandría, reconstruída recientemente con fragmentos de las Cadenas, trata la cuestión de Melquisedec. Es apócrifa la *Homilía Cristológica* (ed. F. Cavallera, P 1905) y el *Comentario al Hexamerón* (MG 18, 707 ss.) (233).

2. Cuando Eustacio fué desterrado de Antioquía, esta ciudad se convirtió en centro del arrianismo. De entre los arrianos sólo recordaremos a **Aecio de Antioquía,** muerto el 366, y a su discípulo **Eunomio,** obispo de Cicico, muerto hacia el 394 y jefe de los neoarrianos. Solamente se conservan breves fragmentos de sus escritos (234).

§ 63. Hegemonio y Tito de Bostra

1. **Hegemonio,** por lo demás desconocido, era probablemente oriundo de Siria, y, según una tradición fidedigna, escribió, antes del 350, una obra polémica titulada *Acta Archelai*, donde sale victorioso el obispo católico Arquelao de una disputa tenida con Turbón, discípulo de Manes, y principalmente con el mismo Manes. Esta fuente, importantísima para la historia del maniqueísmo, se conserva íntegra únicamente en una traducción latina del siglo IV hecha del original griego (235).

---

(233) *Ediciones:* MG 18, 613-704. E. Klostermann (KlT 83) 1912 (Pitonisa de Endor). F. Cavallera, S. Eust. In Lazarum, Mariam et Martham Hom. christol., P 1905 (con los fragmentos). Altaner, BZ 1940, 30-47 (reconstrucción de la carta sobre Melquisedec).—*Monografías y tratados:* Salaville, DThC 5, 1574-76. P. Krause, Dis. Br 1921. F. Zoepfl, Der Kommentar des Ps.-Eust. zum Hexaëmeron, 1927. R. V. Sellers, E. of A. and his Place in the Early Hist. of Christ. Doctrine, 1928. W. Brockmeier, De S. Eustathii ep. Ant. dicendi ratione, Dis. Mr 1932. Schwartz, ZntW 1935, 126-213 (cisma antioqueno). Devreesse, Rb 1935, 189-91 (fragm. sobre el Gén.). Severus, Antioch. ed. Lebou III, 26 (6 versio), 47 (nuevo fragm.). Acerca del Seudo Atanas., Sermo maior de fide y del Expositio fidei cfr. Schwartz, BAS 1924, núm. (6) y Lebon, RHE 1935, 309, 311, 317. R. Devreesse, Le patriarchat d'Antioche, 1945, cfr. Tr 1947, 135-61 y RÉB 1946, 239-56; 1947, 67-89. Chadwick, JTS 1948, 27-35 (destitución el 326, no el 330). M. Spanneut, Rech. sur les écrits d'E. d'A. 1948 (colección completa de los fragmentos). Schidweiler, RhMus 96, 319-29 (texto crítico de la Pitonisa de Endor).

(234) Un escrito de A. en Epiphan. Haer. 86, 11. Una Apología de E. en MG 30, 835-68. M. Albertz, Unters. über die Schr. des E., 1908. Bardy, RHE 1928, 809-27 (escritos de A.). Grumel, ÉO 1929, 159-66 (textes monothélites d'A.). De Ghellinck, RHE 1930, 5-42 (aristotelismo). Vandenbussche, RHE 1944-45, 47-72 (dialéctica de Eunomio). Slomkowski, CTh 1935, 95-103 (doctrina trinitaria de los semiarrianos).

(235) *Ediciones:* MG 10, 1405-1528: Routh 5^2, 1-206; Ch. H. Beeson (GCS 16) 1906. Polotzky, Mu 1932, 18-20 (citas coptas).

2. Tito de Bostra († antes del 378) fué obispo de la capital de la provincia romana de Arabia, y compuso, poco después del 363, *cuatro libros contra los maniqueos*, que se conservan en griego hasta el libro III, capítulo 8, e íntegros en la traducción siríaca. Los libros I y II combaten la ideología maniquea con argumentos filosóficos, y los III y IV son una defensa del Antiguo y Nuevo Testamento, explicando para ello los pasajes mal entendidos. Tito se muestra excelente polemista y batallador retórico.

En las Cadenas se conservan importantes fragmentos de su *Homilía sobre San Lucas* y algunos trozos en siríaco de un *Sermón sobre la Epifanía* (236).

Acerca de la reciente bibliografía, notablemente aumentada con los hallazgos de *nuevas fuentes originales maniqueas* en el Turquestán chino y en Egipto, consúltense las obras de historia eclesiástica (237).

§ 64. Cirilo de Jerusalén († 386)

Cirilo fué consagrado obispo de Jerusalén el 348 por el metropolitano Acacio de Cesarea, de tendencias arrianas, pero luego vino a colisión con él por defender el Concilio de Nicea. Dos veces fué depuesto Cirilo, debido a determinaciones de los Sínodos (357, 360); una tercera vez fué desterrado por el emperador Valente (367), y esta vez permaneció alejado de su diócesis once años, hasta el 378. A su vuelta, el año 362, el emperador Juliano intentó reconstruir el templo de Jerusalén (EH 580-2). El 381 tomó parte en el Concilio de Constantinopla. Fué proclamado Doctor Ecclesiae el 1883.

Han adquirido celebridad sus veinticuatro *Catequesis*, discursos que pronunció generalmente el 348 ó 350 en la basílica del Santo Sepulcro, edificada por Constantino; se publicaron basándose en unas copias taquigráficas de un oyente.

Los 18 primeros sermones, excepción hecha del que sirve de introducción, van dirigidos a los catecúmenos que aspiran al bautismo (φωτιζόμενοι); los cinco últimos están dedicados a los recién bautizados en

(236) *Ediciones:* Mg 18, 1069-1264. P. A. de Lagarde, B 1859 (sir.). Reimpresión Hannover 1924. J. Sickenberger (TU 21, 1) 1901 (homilía sobre S. Lucas). Baumstark, OC 1931, 23-42 (citas maniqueas de la trad. sir.); Bi 1935, 257-99 (texto sir. y el Diatesarón). Rucker 1933, 82-7 (sermón de Epifanía). Casey, PWK II 6, 1586-91; HThR 1928, 97-111. C. H. Roberts, Catalogue of the Greek and Latin Papyri in the John Rylands Library, 3, 1938: núm. 469 contiene la 2.ª parte de una *carta pastoral* del siglo III contra los maniqueos. H.-Ch. Puech, Le Manichéisme, son fondateur, sa doctrine, 1949. A. Böhlig, Die Bibel bei den Manichäern, 1947 (ev.-theol. Dis. Mr).

(237) Sobre la literatura maniquea véase P. Alfaric, Écritures manichéennes, 2 vols., 1918-19. Acerca de nuevas fuentes descubiertas: Nyberg, ZntW 1935, 70-91; Alberry, JTS 1938, 337-49. E. Rose, Christologie des Manichäismus, Dis. Marburg 1942. Una ojeada sobre la literatura patrística antimaniquea en Alfaric, 1. c. I 1918, 112-19 y Bardy, DThC 9, 1854-57. A. Böhlig, Die Bibel bei den Manichäern. Dis. Mr 1947. H.-Ch. Puech, Le Manichéisme, son fondateur, sa doctrine, P 1949, T. Säve-Söderbergh, Studies in the Coptic Manichaean Psalmbook, Up 1953. A. Adam, Texte zum Manichäismus (KlT 175), 1954.

la semana de la Pascua (véase EP 807-53; EH 526-42; EA 228-44). Las cinco primeras Catequesis tratan de los pecados, de la penitencia y de la fe; desde la 6 hasta la 18 son una continua exposición del símbolo, que se hacía aprender a los catecúmenos en Jerusalén y que es muy semejante al «símbolo del Sínodo constantinopolitano del 381» (ES 9; v. § 54, 20). Las más importantes son las cinco últimas, poco extensas, y que se refieren a los sacramentos recibidos con ocasión de la Pascua; la 19 y la 20 tratan del bautismo, y la 21 de la confirmación, la 22 de la Eucaristía y la 23 de la liturgia de los fieles; por esto reciben el nombre de *mistagógicas* estas cinco últimas (κατηχήσεις μυσταγωγικαί). Muchas razones históricas atribuyen, en cambio, estas cinco Catequesis mistagógicas a Juan de Jerusalén, sucesor de Cirilo (386-417).

Poseemos también de Cirilo una *homilía* sobre el paralítico de la piscina (Juan, 5) y una *carta al emperador Constantino*, en la que narra una milagrosa aparición de la cruz acaecida en Jerusalén; se conservan asimismo cuatro breves fragmentos de otras homilías (238).

Doctrina de sus obras:

1) *Doctrina acerca del Logos.* A sabiendas y deliberadamente evita Cirilo la palabra ὁμοούσιος, porque no se encuentra en la Escritura y además le parece favorecer la ideología sabelianista; esto no obstante, combate con decisión las proposiciones arrianas y reconoce a Cristo como θεὸν ἀληθινόν, θεὸν ἐκ θεοῦ (Cat. II, 14, 18).

2) *Misa y Eucaristía.* La transubstanciación (μεταβάλλεσθαι) y la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía se hallan en Cirilo más explícitas que en todos los Padres anteriores a él. Encontramos además en él señales de la *epiclesis* y del *memento de los difuntos* en la misa (Cat. 22, 289 s.; 23, 7, 9 s.; 848, 850, 852 s.) (239).

---

(238) *Ediciones:* A. A. Touttée, P 1720. MG 33 W. K. Reischl y J. Rupp, 2 vols. Mn 1848-60. J. Quasten (FlP 7) 1935, 69-111 (Cat. mistag.). En alemán por Ph. Haeuser (BKV² 41) 1922. — *Monografía:* J. Mader 1891; Le Bachelet. DThC 3, 2527-77; T. P. Themelis, NS 1920, 1 ss. 153 ss. 313 ss. — *Tratados:* A. Heisenberg, Grabeskirche u. Apostelkirche, 1908, 47-89. Leclercq, DAL, 7, 2390-2 (liturgia de Jerusalén). Dölger, AC 3, 100-16 (sobre la Cat. 10, 19: partículas de la Cruz). Vaillant, Byzantinoslavica 1932, 253-302 (Cat. II, texto eslavo antiguo y griego). Phokylides, NS 1933, 294-300 (Vida y obras). Además ThR 1936, 141 (textos apócrifos árabes y coptos); E. A. W. Budge, Miscellaneous Coptic Texts, 1915, 49-73 183-230. P. Carali, Al-M 1933-34 (homil. de la Cruz en árabe); cfr. Graf. OC 1935, 274-6. Diekamp, AP 10-12 (nuevo fragm.). Swaans, Mu 1942, 1-43 (las cinco Cat. mistag., obra de Juan de Jerusalén); en contra, Peeters, AB 1943, 270 s.; E. L. Cross, St. Cyril of Jer.'s Lectures on the Christ. Sacraments (SPCK), Lo 1951 y Fruytier, SC 1951, 282-88. Graf I 335-7. Anaphorae Syriacae I 3 (A. Raes, Anaph. Cyrilli Hierus.), R 1944. J. C. M. Fruytier, Het woord Mysterion in de catechesen v. C. v. Jer., N 1950; J. H. Greenlee, The Gospel Text of C. of Jer., Dis. Harvard Univ. 1946-47 y Copenhague 1955.

(239) B. Niederberger, Die Logoslehre des hl. C. von J., 1923. Lebon, RHE 1924, 181-210, 357-86 (doctrina del Logos). V. Iliev, Duchovna Kultura, 1930, 237-48; 1932, 136-51 (ortodoxia de Cirilo; búlgaro). Ríos, Pax 25. 1935, 77-81 (Eucaristía).

§ 65. Apolinar de Laodicea († hacia el 390)

Apolinar, hijo de un sacerdote del mismo nombre, nació alrededor del 310 en Laodicea de Siria, y por el 361 fué nombrado obispo del partido niceno de su ciudad natal. Fué hombre extraordinariamente docto, y hábil y fecundo escritor. Amigo de Atanasio, se granjeó grandes méritos en la lucha contra el arrianismo, cuyo error supo refutar en el campo trinitario, pero no así en el cristológico. Como exegeta sigue las normas directivas de la escuela antioquena.

Bajo la influencia del arrianismo, negó Apolinar la verdadera *naturaleza humana* en Cristo y adhiriéndose a la tricotomía platónica, admitió en el Salvador la ψυχὴ ἄλογος, pero no el alma racional (νοῦς ψυχὴ λογικὴ). En lugar del νοῦς está el Logos divino. Dos seres *perfectos* (Dios y el hombre) no pueden llegar a ser *uno;* además de que con la presencia del νοῦς quedaría destruída la impecabilidad de Cristo, pues el libre albedrío y el pecado son interdependientes: con esto venía a excluir la Redención. Como Apolinar igualaba naturaleza y persona, y no podía admitir dos personas, enseñó, por consiguiente, que en Cristo no había más que *una sola naturaleza* (μία φύσις τοῦ θεοῦ λογοῦ σεσαρκωμένη, cfr. § 56). Fué condenada su herejía por el Sínodo de Alejandría el 362, por el papa Dámaso el 377 y 382 y por el Concilio de Constantinopla el 381.

1. De las *obras de Apolinar* sólo quedan las que erróneamente fueron atribuídas a escritores ortodoxos. Salvo breves e insignificantes fragmentos, se han perdido no sólo sus numerosos *Comentarios* al Antiguo y Nuevo Testamento, sino también las *obras apologéticas contra Porfirio* (30 libros) *y el emperador Juliano*, lo mismo que los escritos de carácter dogmático y polémico contra Orígenes, Dionisio de Alejandría, Eunomio de Cicico, Marcelo de Ancira, Diodoro de Tarso y Flaviano de Antioquía. Son importantes los pasajes de su Comentario a la epístola a los Romanos, rescatados recientemente de las Cadenas (principalmente de los capítulos 9-16; en Staab 1933). Dista igualmente tanto de las interpretaciones literales de los antioquenos como de las alegóricas de los alejandrinos. Como teólogo hace resaltar sobre todo el contenido doctrinal de la carta.

2. De sus *obras poéticas* (cantos y composiciones métricas sobre pasajes del Antiguo Testamento), las cuales, según el autor, habrían de sustituir a los clásicos, prohibidos a los cristianos por Juliano, no queda más que una *Paráfrasis de los Salmos* en hexámetros, y cuya autenticidad ha sido recientemente impugnada.

3. De los escritos *dogmáticos* se conservan, *con nombre de otros: a*) Entre las obras de Gregorio Taumaturgo (v. § 41, 4) una difusa *profesión de fe* (ἡ κατὰ μέρος πίστις). *b*) Tres escritos seudoatanasianos, a saber: un sermón *Quod unus sit Christus; De Incarnatione Dei Verbi*, y una profesión de fe dirigida al emperador Joviniano. *c*) Tres escritos bajo el nombre del papa Julio I (337-52); *De unione corporis et divinitatis in Christo; De fide et incarnatione*, y una carta al presbítero Dionisio.

4. Su principal obra dogmática, 'Απόδειξις περὶ τῆς θείας σαρκώσεως *(Demonstratio incarnationis divinae)*, pudo hacerse en gran parte basándose en los pasajes que San Gregorio de Nisa tiene en su refutación (Antirrheticus). Un breve escrito, *Recapitulatio*, se saca del quinto diálogo seudoatanasiano De s. Trinitate (240).

---

(240) *Texto* en H. Lietzmann, A. von L. u. seine Schule, 1, 1904. J. Flemming y A. Lietzmann, GAb 7, 4, (1904) (texto sir.). A. Ludwich, L 1912 (Paráfrasis a los Salmos). Staab 1933, 57-82. Rucker 1933, 25 s. 47-50. — *Monografía:* G. Voisin, L'Apollinarisme, 1901. Aigrain, DHG 3, 962-82.C. E. Raven, Apollinarianism, C 1923. — *Tratados:* E. Weigl, Christologie vom Tode des Athanasius (§ 56) 6-18.

§ 66. Epifanio de Salamina († 403)

Epifanio nació hacia el 315 en un pueblo de los alrededores de Eleuterópolis, en Judea, donde fundó, después de una breve estancia entre los anacoretas de Egipto, un monasterio que gobernó cerca de treinta años. En el 367 los obispos de Chipre le nombraron obispo de Constancia (Salamina), puesto que le confería a la vez el título de metropolitano de la isla. San Jerónimo (Adv. Ruf. 2, 22; 3, 6) nos asegura que sabía el griego, el siríaco, el hebreo, el copto y, a medias, el latín.

A pesar de su doctrina y austero ascetismo, faltaron a Epifanio prudencia y discernimiento, así que su celo ardiente pero indiscreto por la ortodoxia le envolvió en controversias que arrojan algunas sombras sobre su figura. No sólo dió prueba de su poca moderación con su «iconoclasticidad», sino también con su ensañamiento, sin consideraciones ni treguas, contra el origenismo, que consideraba como la más peligrosa de todas las herejías.

En el 392 (quizá en 390) combatió a Orígenes en un discurso que pronunció en Jerusalén, dando con esto comienzo a la primera controversia origenista en la cual Epifanio, juntamente con Jerónimo, se enfrentó con Juan, obispo de Jerusalén, contra Rufino; pero lo más lamentable es que se dejó engañar de Teófilo de Alejandría (v. § 55, 3), organizador de una astuta campaña contra los monjes del desierto de Nitria, simpatizantes con la doctrina de Orígenes, y aun contra el mismo Crisóstomo (400). Se apercibió demasiado tarde de los ocultos manejos de Teófilo, dejando Constantinopla antes de la clausura del Sínodo constantinopolitano del 403 (Sínodo llamado «de la Encina»); murió durante el viaje de regreso a su sede episcopal.

Epifanio es el representante de una corriente tradicionalista unilateral. A diferencia de los tres grandes capadocios y de otros sabios de su tiempo, negó todo derecho de ciudadanía en la Iglesia a la cultura griega, despreciando hasta la especulación teológica y la crítica histórica. En sus escritos adolece frecuentemente de falta de precisión, siendo además superficial y prolijo; como ya había notado Focio (Cod. 122), faltan en absoluto el esmero en la forma y «la inspiración ática». No obstante, sus obras tienen suma importancia por los muchos pasajes transcritos de fuentes hoy perdidas en su mayoría.

Devreesse, R 1936, 213-6 (coment. al Octateuco). Bardy, Paul de Samosate, [2]1929, 139-44. P. S. Miller, TP 65, 1934 (Salterio griego). Jugie, EO 1936, 257 ss. (Espíritu Santo). Gentz, RACh 1, 520-2. Gitschel, Munera philol. L. Cwiklinski... oblata, Poznan 1936, 104-10 (el autor de la paráfrasis a los Salmos no era ciego; contra Gansziniec, BNJ 1920, 375 s.). Golega, BZ 1939, 1-22 (la Paráfrasis es apócrifa; un sacerdote marciano, † después del 471 en Constantinopla, quizá haya provocado esta redacción). Reuss, 1941 (fragm.). cfr. Índice. De Riedmatten, Dom St 1, 1948, 239-60 (sobre la cristología de Ap.); íd., RTh 1951, 553-72 (adversario de Ap.: Atanasio, el autor de «Contra Ap.») y Epifanio). Fragmentos antiapolinaristas, ed. A. Souter, Misc. Ehrle, I, 1924, 46-9.

1. El *Ancoratus* es un compendio de dogmática con frecuentes digresiones polémicas contra las herejías. Lleva como apéndice una doble profesión de fe, o símbolos, el primero de los cuales (c. 119) debía de ser el símbolo bautismal usado en la Iglesia de Salamina o Constancia. Fué adoptado casi sin variantes, por el Concilio constantinopolitano (381) y llegó a ser pronto el símbolo bautismal de Oriente; el otro es composición del mismo Epifanio (c. 120) (EP 1081-9; ES 13 s.). Consúltese el § 54, 20.

2. El *Panarion* (Botiquín contra las herejías), compuesto entre los años 374-77 y citado comúnmente con el título de *Haereses*, es el más importante de los escritos de Epifanio por las citas literales que hace de obras perdidas y es también el más extenso. El autor se propone curar con apropiado antídoto a aquellos que hayan sido mordidos por serpientes venenosas, es decir, por los herejes.

Entre las 80 herejías enumeradas se encuentran las escuelas filosóficas paganas y las sectas judías (Haer. 9-20). Las fuentes para los tiempos remotos fueron Ireneo y el Sintagma de Hipólito. La obra termina con una conclusión, conocida con el nombre de *Expositio fidei* (cc. 1-24).

Un breve resumen formado con pasajes de la obra extensa y que lleva por título *Recapitulatio* ('Ανακεφαλαίωσις), no pertenece a Epifanio, sino a un autor de época posterior; no muy hábil por cierto.

3. El escrito, compuesto en 392 con el poco significativo título de *De mensuris et ponderibus*, es una verdadera enciclopedia bíblica. Trata de los libros y de las traducciones del Antiguo Testamento, de los pesos y medidas citados en la Escritura y, finalmente, de la geografía palestinense. En griego solamente se conserva la primera parte; en la traducción siríaca queda la obra entera.

4. El *De 12 gemmis* es una explicación alegórica de las doce piedras del racional del sumo sacerdote y una relación o exposición de sus virtudes curativas. Sólo se conserva íntegramente la obra en la traducción georgiana. En latín quedan importantes pasajes (Collectio Avellana, v. § 50, 9); también hay fragmentos en griego, copto y etiópico.

5. Recientemente se han publicado fragmentos de *tres escritos contra el culto a las imágenes*, a cuya autoridad apelaron los iconoclastas (un tratado, una carta al emperador Teodosio I y un testamento dirigido a su comunidad).

Se conservan *dos cartas* en latín; pero son apócrifos otros muchos escritos que se le atribuyen, entre ellos las *homilías* sobre el Génesis y sobre el Evangelio de San Lucas, un Comentario del Cantar de los Cantares; narraciones legendarias en torno a los profetas, a los apóstoles y a los 72 discípulos; sermones con ocasión de festividades religiosas y muchos más, por ejemplo, la refundición griega del llamado *Physiologus*, una especie de manual del simbolismo cristiano de la naturaleza (241).

---

(241) *Ediciones:* MG 41-43. W. Dindorf, 5 vols., 1859-62. F. Oehler, Corp. haereseolog. 2 (Haer. y Anac.). 1859-61. K. Holl (GCS 25, 31, 37) 1915-33 (Anc., Haer.); Ges. Aufs. zur KG 2, 1928, 204-24 (fragm. de una carta). J. E. Dean, Ch 1935 (De mens. et pond.; sir.) R. P. Blake and H. de Vis, Lo 1934 (De gemmis; georg.); cfr. ThR 1935, 329-35 y ZMorgenl. Ges. 1936, 209-20; BZ 1937, 400-8. R. Bleichsteiner, Jahrb. Osterr. Leoges., 1930, 232-70 (trad. del texto georgiano del De gemmis.) Se-

Doctrina de sus obras:

1) Epifanio, lo mismo que Basilio (v. § 58, 3), enseña claramente que el *Espíritu Santo procede también del Hijo* (Haer. 74, 4; Anc. 7, 5; ἐκ τῆς αὐτῆς οὐσίας πατρὸς καὶ υἱοῦ); cfr. asimismo Anc. 8, 6; 67, 1; 71, 1; 75, 3. Junto con estas expresiones emplea también la fórmula (Haer. 62, 4; Anc. 7, 1) παρὰ πατρὸς ἐκπορευόμενον καὶ ἐκ τοῦ υἱοῦ λαμβάνον (EP 1081 s., 1099).

2) Su actitud *contraria al culto de las imágenes* se manifestó también, además de en las tres obras arriba mencionadas, en la carta al obispo Juan de Jerusalén (impresa entre las cartas de San Jerónimo, Ep. 51) (EH 677). El arte y las imágenes significan para él una especie de «idolatría inventada por el diablo y por el mismo introducida en el mundo» (de la carta de Teodosio). En su «testamento» fulmina anatema contra los que se atreven a contemplar la figura divina del Logos en figura humana, fundándose en su encarnación.

3) La perpetua virginidad de María Santísima (ἡ ἁγία ἀειπαρθένος) es afirmada por Epifanio como creencia general entre los cristianos (Haer. 78, 6, 23; EP 1111).

§ 67. Diodoro de Tarso († antes del 394)

Diodoro, que en su ciudad natal, Antioquía, y también en Atenas, había adquirido vasta cultura profana y teológica, ejerció por largo tiempo la enseñanza y el gobierno de un monasterio en Antioquía, donde contribuyó a crear la fama de aquella escuela exegética. San Juan Crisóstomo y Teodoro de Mopsuestia fueron sus más célebres discípulos. Desterrado por el emperador Valente, llegó a ser obispo de Tarso (378) después de la muerte de aquél.

Durante su vida, Diodoro fué tenido en gran estima y como «columna» de la ortodoxia y estrenuo opugnador de las muchas herejías

---

verus Antioch III 41 (6 versio), 1933, 235 s. (citas de tres cartas desconocidas). En Andrés de Cesarea (MG 106, 224) se habla de un λόγος desconocido sobre el Espíritu Santo. En alem. por J. Hörmann (BKV² 38) 1919.—*Tratados:* K. Holl (TU 36, 2) 1910 (transmisión de mss.); SbB 1916, 828-68 (escrit. iconocl.) = Ges. Aufs. zur KG 2, 1928, 351-87; K. Holl y A. Jülicher, SbB 1916, 226-75 (controv. origenista). G. Ostrogorsky, Stud. zur Gesch. des byz. Bilderstreites, 1929 (contra Holl); en contra, F. Dölger, GA 1929, 353-72. Peterson, ZhTh 1934, 400-2 (Haer. 49, 1, 3). Ch. Martin, RHE 1935, 356-9 (ms. de Hom.). Villain, RSR 1937, 5-18 (controv. origenista). Mercait, OM 1, 1937, 20-92 (para el De mens. et pond.). Graf I 356-8, 548 s. Lebon, Misc. Mercati, I, 145, 74 (fragm. de carta). Amand, Fatalisme, 1945, 440-60. H. J. Schoeps, Theologie und Gesch. des Juden-Christentums, 1949, 457-79 (Epif. y Seudo Clemente).—*Apócrifos:* Physiologus en MG 43, 517-34. F. Sbordone, Phys., Mi 1936 (ed. crítica). Perry, PWK 20, 1, 1074-1129 (Phys.). Carmady, Sp 1938, 153-9 (Phys. lat.). F. Lauchert, Gesch. des Physiologus, 1899. E. Peters, Der griech. Physiologus u. s. orient. Übers., 1898. M. Wellmann, Der Physiologus, 1930; cfr. ThR 1931, 405-17. Devreesse, Rb 1936, 216 s. (Hom. in Gen.). E. A. W. Budge, Miscell. Coptic Text 1915, 120-46 (699-724): Sermón mariano. E. Franceschini, Studi e note di filolog. lat. medioev. 1938, núm. 2: Vita B. Mar. Virg. lat. Anáfora etiópica de San Epifanio traducida por S. Euringer, OC 1927, 98-142.

y del paganismo; pero más tarde fué condenado por un Sínodo de Constantinopla (499) como *el precursor del nestorianismo;* razón por la cual sus numerosos escritos fueron destruídos.

La actividad literaria de Diodoro fué múltiple: Ebedjesu († 1318) hace subir el número de sus obras a sesenta. Además de las obras que tratan de argumentos cosmológicos o de ciencia natural, compuso muchas monografías de carácter dogmático, escritos polémicoapologéticos (contra los maniqueos, contra Porfirio, contra los judíos, contra diferentes herejías, como la de los eunomianos, apolinaristas y melquisedequistas), y sobre todo los comentarios exegéticos a la Escritura, de sabor históricogramatical, en franca oposición con el alegorismo alejandrino, y que abarcan todos los libros del Antiguo Testamento, y los Evangelios, Hechos de los Apóstoles y primera epístola de San Juan, del Nuevo.

Quedan importantes fragmentos de su escrito *De fato* (en Focio, Cod. 223) y en una Cadena del Octateuco y de la *epístola a los Romanos.* L. Mariès le atribuye un *Comentario a los Salmos* hasta ahora inédito y conservado íntegramente, que se ha transmitido con el nombre del obispo Anastasio III de Nicea.

Evidentemente, Harnack y Fetissof le atribuyen, sin razón, cuatro tratados seudojustinianos (Quaestiones et responsiones ad orthodoxos, Quaestiones christianorum ad gentiles, Quaestiones gentilium ad christianos, Confutatio dogmatum Aristotelis) (v. § 73) (242).

§ 68. Teodoro de Mopsuestia († 428)

Teodoro, obispo de Mopsuestia, en Cilicia, nació en Antioquía, y juntamente con San Juan Crisóstomo fué discípulo del retórico pagano Libiano y también de Diodoro. Hizo por algún tiempo vida monástica con su amigo Juan en las cercanías de Antioquía; mas cuando de repente abandonó el desierto para dedicarse al estudio del Derecho, Juan, con cartas amonestadoras, logró bien pronto hacerle volver a la soledad monástica. Después de haber ejercido el ministerio sacerdotal en Antioquía pasó a ser obispo de Mopsuestia el 392, donde acabó su vida en 428.

---

(242) *Fragmentos* en MG 33, 1561-1628. P. de Lagarde, Anal. Syriaca, 1858, 91-100. J. Deconinck, Essai sur la chaîne de l'Octateuch, 1912, 85 ss. K. Staab 1933, 83-112 (Röm). SchAC I, vol. 5, 177-9. A. Sanda, Severi Philalethes, 1928. Los tratados del Seudo Justino: MG 6 y en Otto 3 (§ 19). Quaest. et respons., ed. A. Papadopulos-Kerameus (36. vols. trat. por la Univ. de S. Petersburgo), 1895. Severus Antioch. (4 versio) 1938; cfr. Índice. — *Monografías:* A. Harnack (TU 21, 4) 1901; en contra, F. X. Funk, KGAbh. 3, 1907, 323-50. N. Fetissof, Kiev 1915; cfr. Bess. 1916, 188-97. Godet, DThC 4, 1363-6. — *Tratados:* Abramowski, ZntW 1931, 234-62 (ed., entre otras cosas, de una Vita sir. de Diod. sacada de la Hist. ecles. de Barhadbesabba hacia el 600). L. Mariès. Ét. préliminaires à l'éd. de Diod. de T. sur les Psaumes, 1933 (en parte también en RSR 1932, 385-408, 513-40). Bardy, Rb 1933, 211-29 (Quaest. et resp.). Vaccari, Bi 1920, 3-36; 1934, 94-101 (La «teoria» eseget. antiochena). Devreesse Rb 1936, 217-20 (Cad. del Octat.). P. Doll, Dis. Bonn 1923 (Κατὰ εἱμαρμένης). Schweizer ZntW 40, 1942, 33-75 (Diod. como exegeta). Amand, Fatalisme, 1945, 4617-9. Brière, ROCh 30, 1946, 231-83 (fragm. siríaco y trad.). Abramowski, ZntW 42, 1949, 16-69 (la herencia teológica). Zu Mariès, Ét. prélim. (v. a.) 1933; cfr. Richard, Byz. 1950, 219-22 (Ps.-Commentar. no auténtico).

Comentó casi toda la Biblia según las normas de la escuela antioquena, dando en ello prueba de una agudeza crítica poco común en la Iglesia antigua. Los nestorianos le llamaban «el exegeta de la Escritura» por antonomasia. Trató también, de una manera muy personal, varias cuestiones teológicas discutidas en su tiempo. Al igual que su maestro Diodoro, se le consideró en vida como ortodoxo, pero después de su muerte y durante la lucha contra Nestorio, que había sido discípulo suyo, se le impugnó de hereje en materia cristológica. Escribió en contra de él Cirilo de Alejandría (v. § 56). El Concilio de Constantinopla (553), quinto ecuménico, condenó en los Tres Capítulos a él y a sus obras como nestorianos; consecuencia de esto fué la casi total desaparición de sus obras. M. Richard, E. Amann, R. Devreesse y A. Grillmeier dicen que Teodoro se ha ganado grandes méritos en la batalla contra el apolinarismo y que a él se debe la doctrina de las dos naturalezas (= Christus = Logos-Hombre; no sólo Logos-Sarx) formulada por el Concilio de Calcedonia. Además, han demostrado Richard y Devreesse que los textos por los cuales se le ha condenado (553) como padre del nestorianismo, deben considerarse, las más de las veces, como interpolados. Los escritos de su primera época, conocidos principalmente por la traducción siríaca, demuestran que en cristología era sustancialmente ortodoxo, si bien su terminología puede ser en parte todavía deficiente y equívoca. No se puede pedir a Teodoro ni esperar de él la profunda claridad de conceptos por vez primera expuestos en Calcedonia, que ciertamente no tienen sus escritos descubiertos recientemente.

1. Se conservan en su integridad o en gran parte los siguientes *Comentarios a la Escritura:* Su *Comentario a los Salmos*, compuesto hacia los veinte años, ha sido extraído de las Cadenas y reconstruído por R. Devreesse en su texto original griego casi completamente para los salmos 32-80. De los salmos 1-31 poseemos sólo pocos fragmentos. En una antigua versión latina se conserva completo el Comentario a los Salmos 1-16, 11; 16, 12-40, 13, en grandes fragmentos. De los fragmentos publicados en MG 66, 448-696, casi la mitad son espurios. El *Comentario sobre los profetas menores* es el único que se halla íntegro en el texto original griego. También existe, en siríaco, el *Comentario sobre el Evangelio de San Juan*, del que asimismo hay numerosos fragmentos griegos sacados de las Cadenas (Devreesse 1948, 289-419). En una traducción latina del siglo V se conserva el Comentario a las diez *epístolas menores* de San Pablo. Poseemos también notables fragmentos (en las Cadenas) de los Comentarios a la epístola a los Romanos, a la I y II a los Corintios y a la de los Hebreos.

2. El manuscrito siríaco que descubrió Seert el 1905 con la más importante obra dogmática de Teodoro *(De incarnatione)* pereció durante la primera guerra mundial. La *Disputatio cum Macedonis*, que tuvo lugar el 392 en Anazarbe, se conserva en lengua siríaca. Para el conocimiento de su teología y de la liturgia eclesiástica son muy importantes sus 16 Discursos catequísticos publicados por vez primera en 1932-33 por A. Mingana en traducción siríaca (1-10 sobre el Símbolo, 11 sobre el Padrenuestro, 12-14 sobre la liturgia del bautismo, 15-16 sobre la Eucaristía), que hacen pareja con la obra maestra de Cirilo de Jerusalén. Estas catequesis las tuvo Teodoro probablemente en Antioquía antes de ser obispo, entre los años 381 y 382 (243).

---

(243) *Textos:* MG 66, H. B. Swete, 2 vols. C 1880-2 (epíst. paulinas menores). K. Staab 1933, 113-212 (epíst. paulinas mayores). J. B. Chabot, P 1897 (Ju.). F. Nau (PO 9) 1913 (Disput.). A. Mingana, WS 5-6, 1932-33 (Cateq.). A. Rücker. Mr 1833 Ritus bapt. et missae). *Fragmentos* en A. Sanda, Severi Philalethes, 1928, R. Devreesse, Le commentaire de Th. de M. sur les Psaumes (I-LXXX) (ST 93) 1939. J.-M. Vosté, Th.i-M.i commentarius in Ev. Joh. Ap. (CSCO 115 SS Syri) 1940. SchAC I 5, 23-5, 173-7 (diversos textos).—*Monografías:* H. Kihn, Th. v. M. u.

El hermano de Teodoro, **Policronio,** obispo de Apamea, en Siria, muerto hacia el 430 y famoso exegeta de la escuela antioquena, escribió comentarios a los libros del Antiguo Testamento; en las Cadenas se conservan fragmentos de los de Jeremías (?), Ezequiel, Daniel y Job (MG 93, 13-470). *Monografías* de: O. Bardenhewer 1879. L. Dieu, RHE 1913, 685-701 (Jer.) Bertini, Bi 1923, 129-42 (Cadenas, sobre Job).

§ 69. Juan Crisóstomo (344-54-407)

Juan, cuyo nacimiento, lo mismo que otros datos de su vida, con tan poca seguridad puede fijarse, procedía de una distinguida familia de Antioquía y obtuvo desde el siglo VI el sobrenombre de Crisóstomo (Boca de Oro). Fué educado por su piadosa madre Antusa, viuda a los veinte años. Tuvo por maestros al filósofo Andragacio y al célebre retórico pagano Libanio.

Como otros grandes Padres de la Iglesia del siglo IV, recibió tarde el bautismo, probablemente de manos del obispo Melecio de Antioquía, en 372. Primeramente hizo en su misma casa vida de austero ascetismo, que continuó después por cuatro años bajo la dirección de un anciano anacoreta, y por espacio de otros dos solo en un lugar montuoso de los alrededores de la ciudad. Desde su bautismo recibió Juan instrucción teológica, juntamente con Teodoro, futuro obispo de Mopsuestia, en la escuela de Diodoro de Tarso. Su delicada salud le obligó a volver a la ciudad, donde recibió el diaconado de manos de Melecio en 381,

---

Junilius Africanus als Exegeten, 1880. L. Pitot. L'œuvre exégét. de Th. de M., R 1913. L. Patterson, Th. of M. and Modern Thought, 1926. Opitz, PWK, II, 5, 1881-90.—*Tratados:* Devreesse, 1936, 364-83 (Octateuco). De Bruyne, RB 1935, 305 (fragm. de un ms. de la 2.ª Tim.). *Para investigaciones sobre el contenido de las catequesis:* Devreesse, RevSR 1933, 425-37; Lietzman SbB 1933, 915-36 (liturgia). Dölger, AC 4, 230-2 (liturgia). Abramowski, ZntW 1934, 66-84; Amann, RevSR 1934, 161-90 (la cristología es casi ortodoxa). Jugie, EO 1935, 257-71. Casel, JL 13, 1936, 96-126 (misterio del culto). Quasten, ZkTh 1934, 253 s. (acclamat. liturg.). Fr. J. Reine, The Euch. Doctrine and Liturgy of the Myst. Cat. of Th. of M., Wa 1942. Vosté, OCP 1943, 211-28. Arnou, Gr 1936, 116-31 (en cristología depende de los neoplatónicos). Mingana, WS 7, 1934, 85, 109 (fragm. del De sacerdotio y De perfectione). M. Jugie, Theolog. dogmatica Christ. orient. 5, 1935, 16 ss. y De Vries, OCP 1941, 91-148 (Der «Nestorianismus» in seiner Sakramentenlehre; contra Amann, 1934). Reuss 1941 (v. Índice). Para el Coment. a los Salmos: Mercati, OM 2, 66-72; Bulhart WSt 54, 1941, 134-45 (texto crít.). Vosté, Ang 1942, 179-98; Vaccari, Bi 1942, 1-17 (texto); Misc. Mercati I 175-98. Vosté OCP 1942, 477-81 (syr. Übers. sr. Schr.). Richard, Mu 1943, 55-75 (fragm. del Περὶ τῆς ἐνανθρωπήσεως); MSR 1945, 21-9 (concepto de hipóst.). Devreesse, Rb 1946, 207-41 (método exegético). Quasten, HThR 1942, 209-19 (exorcismo). R. Devreesse, Essai sur Théod. de M. (ST 141) 1948. Amann, DThC 15, 235-79. R. Tonneau et R. Devreesse, Les Homélies catech. de Th. de M. Reproduction phototypique du Ms. Mingana syr. 561, trad., introduction, index, 1949. 235-79. Vosté, Bi 1944, 210-35 (títulos de los salmos en la Peschitta); íd., Bi 1944, 261-96 (Mar Iso' dad de Merv über die Ps.). Lécuyer, RSR 1939, 481-516 (sacerdocio y Eucaristía). Grillmeier en Grillmeier-Bacht, I, 1951, 120-59 (Christologie). Ontibia, Scriptorium Victoriense, 1, 1954, 100-33 (la vida cristiana, tipo de las realidades celestes). Quasten, ThSt 1954, 431-39 (misticismo litúrgico).

y el 386 fué ordenado sacerdote por el obispo Flaviano. Por espacio de doce años (hasta 397) ejerció el apostolado predicando en la iglesia catedral, granjeándose fama de elocuente orador.

Sus más célebres homilías exegéticas datan precisamente de esta época.

Su arrebatadora elocuencia se manifestó del modo más brillante en las 21 homilías que tuvieron lugar el 387 con ocasión de un levantamiento provocado por el aumento de los tributos, durante el cual fueron derribadas las estatuas imperiales. Estas homilías se denominan por esto «de las estatuas». En el último discurso, pronunciado el día de Pascua, hacía saber que el obispo Flaviano, encaminado precisamente por esto a Constantinopla, había conseguido del emperador completa amnistía para la ciudad.

Muerto el 397 el patriarca de Constantinopla Nectario, le sucedió Juan en la silla. Por orden del emperador Arcadio fué llevado con engaño a la capital el célebre orador, que rehuía la elección, y allí se vió obligado a consagrarlo el obispo Teófilo de Alejandría, el 26 de febrero del 398.

El nuevo obispo dió pronto ejemplo de gran sencillez y modestia de vida, destinando sus importantes rentas a la fundación de hospitales y al socorro de los pobres. Su celo por la reforma le indujo a eliminar los abusos del clero, pero pronto le hizo malquisto en algunos ambientes. Más tarde, cuando en el Sínodo de Éfeso depuso a muchos obispos simoníacos y se atrajo el odio de la emperatriz Eudoxia con ocasión de las intrigas y desórdenes que se siguieron a la caída del poderoso ministro Eutropio (399), comenzaron a moverle cruda guerra sus enemigos; los más furiosos fueron los obispos Severiano de Gábala, Acacio de Berea, Antíoco de Tolemaida y sobre todo el orgulloso Teófilo de Alejandría, que se esforzaba por salvar la supremacía de su Iglesia en Oriente, amenazada desde 381 por el obispo de la ciudad imperial.

Cuando en 402 se presentó Teófilo en Constantinopla para justificarse de las diversas acusaciones que los monjes de Nitria movían contra él, echó toda la culpa a San Juan Crisóstomo, y pasó al contraataque. En agosto de 403 presidió Teófilo, en el llamado Sínodo de la Encina (de la villa que estaba en los alrededores de Calcedonia), el juicio contra su adversario, que rehusó por tres veces comparecer en él. Por esta negativa fué depuesto Crisóstomo, y el emperador le desterró.

Al día siguiente de su destierro era llamado Crisóstomo, pues un terremoto había causado gran sobresalto en el ánimo de la emperatriz; volvió del destierro, y a su llegada el pueblo le hizo un recibimiento apoteósico. La calma duró sólo dos meses. Con motivo de la inauguración de una estatua de la emperatriz se celebraron danzas y clamorosos juegos, que impedían oír los sermones, por lo que Crisóstomo protestó en la Iglesia. Esto encendió la ira de la emperatriz Eudoxia, pero vino a colmarla un discurso pronunciado por Crisóstomo el día de San Juan

Bautista que comenzaba con estas palabras: «Nuevamente danza y se enfurece Herodías y pide la cabeza de Juan en un plato» (Sócrat. 6, 18; Sozom. 8, 20). Aun suponiendo que el sermón encabezado con estas palabras y transmitido por más de setenta manuscritos no fuese auténtico y que Crisóstomo pronunciara un sermón acerca del santo comenzado con las susodichas palabras, pero con la mejor intención, así y todo fué poco prudente principiar un sermón con frases que se podían interpretar fácilmente como una alusión a la emperatriz (cfr. Ehrhard, BZ 1934, 98 s. TU 50, 65).

La tensión entre los partidarios y enemigos del obispo se acentuó cada vez más. La noche de la Pascua, en la que los sacerdotes fieles al obispo debían administrar el bautismo a más de 3.000 catecúmenos, fué impedida la solemne ceremonia con la fuerza de las armas al mismo tiempo que se intentaba asesinar a Crisóstomo. Fallado nuevamente el intento de deponer al obispo por medio de un sínodo, sus adversarios obtuvieron del emperador el decreto de un nuevo destierro; Juan obedeció (9 de junio de 404) por evitar que nuevamente se alterara la paz.

En un principio fué relegado a Cúcuso, en Armenia; pero, pasados tres años, se le trasladó a la lejana Pitio, ciudad en la orilla oriental del mar Negro; esto obedecía a que sus adversarios no podían soportar que mantuviese relaciones con sus antiguos amigos de Constantinopla, y sobre todo con los de la más cercana Antioquía. Durante el viaje moría Crisóstomo en Comana, ciudad del Ponto, el 14 de septiembre de 407. El emperador Teodosio II, hijo de Eudoxia, fallecida a últimos del 404, hizo trasladar los restos, colocándolos solemnemente el 27 de enero de 438 en la Iglesia de los Apóstoles de Constantinopla; el 1204 fueron llevadas sus reliquias a San Pedro de Roma.

Entretanto, en Constantinopla se perseguía a sus partidarios, a quienes se llamaba «juanistas» porque no querían tener relación con los patriarcas que ocupaban el puesto del Crisóstomo; éstos fueron primero Arsacio († 405) y después Ático († 425). También el papa Inocencio I y todo el Occidente se pusieron de parte de Crisóstomo, y por cierto tiempo rompieron la comunión con Constantinopla.

Crisóstomo fué un verdadero pastor de almas y, sobre todo, un predicador. Sus contemporáneos, y los de épocas posteriores, no cesaron de proclamarle *el más grande entre los oradores de la Iglesia griega*. Pío X le proclamó patrón de los oradores. Su producción literaria sobrepasa a la de todos los demás escritores orientales, a juzgar por lo que ha quedado de él: en Occidente no puede comparársele más que con San Agustín. Teólogos, arqueólogos e historiadores tienen en sus escritos una fuente inagotable de material.

Lo que en los discursos de Crisóstomo cautiva es a la vez su contenido y la hábil forma oratoria en que están redactados. Su estilo aúna la espiritualidad cristiana y la elegancia helénica de la forma. Los sermones, que duraban a veces dos horas, no cansan, porque están magníficamente adornados de imágenes y comparaciones: sabe entrelazar

exordios y conclusiones con los acontecimientos de la época y hasta en ocasiones divagar en torno a argumentos de gran interés. Su fiesta se celebra el 27 de enero (244).

La mayoría de sus discursos y en general sus obras son *homilías*, frecuentemente recogidas por taquígrafos y publicadas después; en parte son probablemente oraciones solamente escritas que nunca llegaron a pronunciarse.

1. *Homilías exegéticas:*

Se esfuerza Crisóstomo en explicar el sentido histórico de los textos bíblicos según los principios de la escuela de Antioquía. Ningún otro Padre de la Iglesia ha desentrañado el texto sagrado de una manera tan profunda y práctica a la vez: aun hoy se leen sus homilías, no sólo con gusto y provecho, sino también con pleno acuerdo en cuanto a la exégesis, lo que no sucede con los sermones de otros Padres, incluso San Agustín.

---

(244) *Fuentes biográficas:* Palladio (§ 46, 1); Sócrates, HE 6, 2-23; 7, 25, 45; Sozomeno, HE 8, 2-28; Teodoreto, HE 5, 27-36. Dyobuniotes, EPh 1932, 80-91 (encomio de Basilio, Cris. y Gr. Nacianceno); cfr. AB 1935, 366; 1934, 51-68 (encomio de Nicetas Paflagonio). — *Ediciones:* B. de Montfaucon, 13 vols. 1718-38. MG 47-74. *Ediciones particulares:* F. Field, 3 vols. (Mt.), C 1839; 7 vols. (epíst. paulinas). O 1845-62. *De sacerdotio:* ed. J. A. Nairn, C 1906; J. Stiglmayr, Mr 1930 (selección). *De inani gloria:* ed. F. Schulte 1914 (en alemán por S. Haidacher 1907). S. Colombo, De sacerd., Tur 1934. C. Piazzino, S. Paolo ai Colossesi, Tur 1939. J. F. d'Alton, Selections from S. J. Chrys. Greek Text with Introd. and Comment. Lo 1940. B. K. Exarchos, Joh. Chr., Über Hoffart und Kindererziehung (texto griego), 1954 (en la colección «Wert der Antike» 4). — *Traducciones:* Ch. Baur, J. Jatsch, A. Naegle y V. Stoderl en BKV² (23, 25-7, 39, 42, 45, II, 15) 1915-36; otros escritos en BKV 1869-83. Max v. Sachsen (Gén.) 2 vols. Pa 1913-14; (Mt.) 2 vols., Rb 1910-11. E. Negrin (De sacerd.; ital.), Vicenza 1931; Ph. E. Legrand (Adv. oppug. vit. monast. ad Theod., 4 cartas a Olimpia), 2 vols. P 1933. F. Martin (De sacerd., De non iter. coniug.: ad vid. iun.), P 1933. G. Zandonella, Tur 1933 (cartas). M. Pelegrino, G. Cris. Ricchezza e povertà, Siena 1938 (8 hom.). B. M. Bejarano, Briefe an Olympias, Ma 1944. J. Oteo Uruñuela, Discurso de las estatuas, Ma 1945. A. M. Malingrey, Briefe an Olympias, P 1947 (griego y francés). R. Flacelière-F. Cavallera-J. Daniélou, Sur l'incomprehensibilité de Dieu (Sch 28), 1951. — *Monografías:* A. Neander, 2 vols. ⁴1858. A. Puech, P ⁵1905. Ph. E. Legrand, P 1924 (Moralistes chrét.). Chr. Baur, 2 vols. Mn 1929-30; S. J. Chrys. et ses œuvres dans l'hist. litt., Lov 1907. Bardy, DThC 8, 660-90. Lietzmann, PWK 9, 1911-28. J. Giordani, R 1929. M. Costanza, De Heil. Joh. Chrys. Haarlem, 1952. — *Biografías:* BJ 230, 234-47. V. Schultze, Altchristl, Städte und Landschaften, 3 vols. 1930. D'Alton, IER 1935, 225-38 (destierro). Balducci, Atti IV Congr. naz. di Studi Rom. 1, 1938. 303-10 (J. Cris. y Eudoxia). Schwartz, ZntW 1937, 168-81 (Teófilo y J. Cris.), Schiwietz 3, 1938, 254-73, 290-3 (J. Cris. monje). B. Tzortzatos, Joh. Chrys. (basado en sus cartas) AT 1952 (griego). — *Para la retórica y estilística:* Peterson, RhM 1929, 221-3; cfr. Her 1931, 112. RAl 250. Kukules, At 1939, 355-68 (proverbios); cfr. BZ 1940, 264. M. Soffary, Rech. sur la syntaxe de S. J. Chrys. d'après les Hom. sur les statues, 1939. W. A. Maat, A Rhetor. Study of... De sacerd., Wa 1944. A. Moulard, Chrys., sa vie, son œuvre, 1949. Simonetti, IstLombScLettRend 86, 1953, 159-80 (struttura dei Panegirici). Dumortier, MSR 1952, 63-72 (principes d'ecdotique); íd., MSR 1953, 63-62 (La culture profane de J. Chrys.).

Crisóstomo ha comentado muchísimos libros de la Sagrada Escritura:

a) Dos series de homilías sobre el *Génesis* (9 del 386; 67 verosímilmente en el transcurso del año 388); un conjunto de homilías sobre 58 *Salmos escogidos* y seis homilías sobre *Isaías*. Probablemente es también auténtico el comentario, conservado en armenio, sobre Isaías, 8-64. No parece cierto que sean auténticas otras homilías sobre libros del Antiguo Testamento (EP 1147-55, 1208).

b) De las homilías sobre libros del Nuevo Testamento mencionamos: 90 *homilías sobre el Evangelio de San Mateo;* siete sobre el de *San Lucas*, 16, 19-31; 88 *homilías* sobre el de *San Juan;* tres series de *homilías sobre los Hechos de los Apóstoles* (55, 4, y 4 *homilías*) (EP 1158-80, 1214-6). Crisóstomo fué admirador entusiasta de San Pablo, a quien se asemejaba también por su espiritualidad. Comentó *todas las epístolas paulinas* en homilías verdaderamente maravillosas, entre las que sobresalen la que tiene a la *epístola a los Romanos* (EP 1181-1207, 1217-24). Isidoro de Pelusio (EP 5, 32) dice: «Si el divino Pablo hubiese querido interpretarse a sí mismo, no lo habría hecho de diversa manera a como lo ha hecho este célebre maestro del estilo ático.»

2. Son numerosos sus sermones sobre temas de circunstancias. Enumeremos: 21 famosas *homilías sobre las estatuas* (v. § 69); dos *sermones* sobre la caducidad y vanidad de las alegrías mundanas, pronunciados con ocasión de la caída del ministro Eutropio (399); el discurso sobre la *invencibilidad de la Iglesia*, pronunciado el 403 poco antes de partir para el destierro. En los *panegíricos* acerca de personajes del Antiguo Testamento, de mártires y obispos de la Iglesia de Antioquía, exalta entre otros a Job, Eleázaro, los Macabeos y San Pablo (en siete discursos); a los mátires Romano, Barlaam, Pelagia y a los obispos Ignacio, Babila, Eustacio, Melecio y Diodoro de Tarso, su maestro. Tienen carácter *polémicodogmático* las 12 *homilías contra los anomeos* referentes a la *Incomprensibilidad de Dios* y a la consustancialidad del Hijo con el Padre; ocho sermones *Adv. Judaeos* amonestan de las participaciones en las fiestas judaicas y de las observancias supersticiosas. Son discursos de contenido *ético* y *ascético:* dos catequesis dirigidas a los que han de ser bautizados; tres sobre el demonio; nueve acerca de la penitencia; uno contra los teatros y juegos del circo. Mencionemos aún entre las oraciones pronunciadas con ocasión de *fiestas religiosas* la de Navidad (386), en la que recuerda que esta fiesta se ha trasladado de Roma a Antioquía apenas hace diez años; la de la Epifanía, la de la Pascua y la de la Ascensión.

3. *Tratados:*

a) La obra titulada *De sacerdotio* (Περὶ ἱερωσύνης), en seis libros, tuvo un importante éxito. La introducción, en la que el autor nos da razón de haberse determinado a escribirla (1-2, 6), no debe considerarse como estrictamente histórica. En ella intenta Crisóstomo justificarse frente a su amigo de estudios, Basilio, de haberle exhortado a aceptar la consagración episcopal, mientras le ocultaba su propósito de evadir con la fuga la misma carga que se le quería tambien imponer a él. Esta obra, compuesta hacia el año 386, está en forma de diálogo, que el autor supone entre él mismo y Basilio, inspirándose en el escrito análogo de Gregorio Nacianceno (v. § 59). La leían, y se lee aún, con

gusto, principalmente los sacerdotes y ordenados, por la sublime descripción que hace de la dignidad sacerdotal (EP 1118-20).

b) En la obra *De inani gloria et de liberis educandis* hace ver el autor la vanidad del jactancioso orgullo, que ha ocasionado tan deplorables desórdenes eclesiásticos en Antioquía, y en la segunda parte expone los sanos principios que deben aplicarse en la educación de los hijos.

c) Crisóstomo defiende y recomienda el monacato en varias de sus obras: Dos *Paraeneses ad Theodorum lapsum* van dirigidas a su amigo, que llegó a ser obispo de Mopsuestia, el cual, hechizado por el atractivo de una cierta Hermione, había abandonado la vida ascética y vuelto al mundo. Consiguió Crisóstomo convencerle a que reanudara la vida monástica. Dos libros sobre la *Compunción* están dedicados a dos monjes amigos suyos. Tres libros están escritos *Adversus oppugnatores vitae monasticae.*

d) Exaltan y aconsejan la virginidad los siguientes: *De virginitate; Ad viduam juniorem; De non iterando conjugio.* En dos escritos *(Adversus eos qui apud se habent virgines subintroductas* y *Quod regulares feminae viris cohabitare non debeant)* (MG 47, 495-532; EA 346-9, 357-8, 363-8) combate el abuso introducido en algunos sectores eclesiásticos de Constantinopla.

e) Aclaran el significado y la importancia del dolor: *Ad Stagirium a daemone vexatum; Quod nemo laeditur nisi a se ipso; Ad eos qui scandalizati sunt ob adversitates.*

f) Dos escritos cuya autenticidad es dudosa tienen carácter *apologético: In s. Babylam contra Julianum et Gentiles*, y *Contra Judaeos et Gentiles quod Christus est Deus.*

4. Las 236 *cartas*, brevísimas en general, pertenecen todas al período de su segundo destierro y, destinadas a más de cien destinatarios, tienen por fin principal confortar a amigos y seguidores dándoles noticias suyas. Destacan las 17 a su más fiel discípula de Constantinopla, la diaconisa y viuda Olimpia; tiene también dos dirigidas al papa Inocencio I (EH 728-37).

5. Es apócrifa la llamada *Liturgia de Crisóstomo* (BKV^2 5, 1912, 198-262), que hasta hoy viene usándose la mayor parte de los días del año en la Iglesia católica griega. Lo mismo puede decirse del manual de introducción bíblica *Synopsis Veteris et Novi Testamenti.* Gran número de los sermones publicados son igualmente apócrifos, y más de 500 que aún se hallan inéditos se le atribuyen asimismo sin razón (245).

---

(245) *Tratados:* Willmart, JTS 19, 1917-18, 305-27 (La collect. des 38 homél. lat.). Konir, Byzantinoslavica 1, 1929, 182-206 (hom. sobre Herodías en eslavo antiguo). Burmester, Mu 1932, 34-44 (8 hom. en copto). Sion 7, 1933, 330-7 (fragm. armenio Coment. a Isaías). Akinian, HA 1934, 43-55, 96 (Coment. a Isaías, armenio). Peradze, OC 1931, 97-107 (trad. georg.). Ehrhard, TU 50, 130 ss. etc. (sobre hom. inéd.). Delehaye, AB 1932, 605-12 (paneg. de Romano); 277 (paneg. apócrifo). A. C. de Albornoz, J. Crisóstomo y su influencia social en el imperio bizantino. Ma 1934 (más de 52 mss.). Bartolozzi, StU 125-32 (2 hom. de Romano). Auetisean, Sion 9, 1935, 21-4 (pról. y 1-2, 2 del Coment. a Is. armen.); cfr. OC 1937, 152. Powell, JTS 1938, 132-40 (palimpsesto de las hom. Adv. Jud.). Eltester. ZntW 37, 1938, 286-8 hom. en MG 56, 172 (calendario macedonio). Altaner, HJB 61, 1941, 212-26 (trads. lats. antiguas). A. Siegmund, 1948, 91-101. Brunner, ZkTh 1941, 32-5 (data de compos. del Ad viduam iuniorem: mayo 392). Martin, Mu 1941, 30-3, 48-52: MG 56, 385-94: auténtico. Graf I 337-54. Bardy, MSR 1945, 271-84 (cronología de las Cartas a Olimpia). Ogara, Gr 1946, 145-55 (hom. De sacerd. VII). —

Doctrina de San Juan Crisóstomo:

1) *Cristología.* Claramente confiesa dos naturalezas distintas en Cristo: «Cuando digo Un Cristo, quiero significar con esto una unión y no una fusión; en otros términos, una naturaleza no se transforma en la otra, sino que solamente está unida con ella» (7 Hebr. 3). El hombre no debería averiguar el «cómo» se verifica esta unión (ἕνωσις, συνάφεια, y no σύγχυσις); solamente Cristo lo sabe (11 Jn. 2). Lo mismo que otros antioquenos, Crisóstomo emplea ocasionalmente la figura retórica según la cual la humanidad de Cristo representaría un templo habitado por el Logos (S. 44, 3; 4 Mt. 3; 11 Jn. 2). Insiste con frecuencia sobre el concepto de que Cristo es una sola persona; así, por ejemplo (1 Mt. 2), dice: «Es esencial el hecho de que Dios se ha hecho hombre, ha obrado milagros..., que es Hijo..., igual por esencia al Padre.» (Cfr. 7 Filip. 2-4.)

No emplea el honorífico título *Teotokos*, combatido por los antioquenos, que se da a la Virgen, pero tampoco usa la expresión *Cristotokos.* Es verosímil que se hallen, en relaciónc on la clara distinción

---

Fuentes, textos y crítica literaria: M. v. Bonsdorf, Zur Predigttätigkeit des J. Chrys., Helsingf. 1922 (época de las hom. neotest.). A. Méan, Ét. des hom. que J. Chrys. a prononcées sur le 1er chap. de l'ép. aux Rom., Neuchâtel 1930. Merzagora, Did 1931, 1-73 (Cris. como coment. de S. Pablo). S. New, HThR 1931, 121-42 (texto de Mc.). A. Naegle, ThQ 1935, 117-42 (Abfassungszeit der Tim-Hom.). Karnthaler, BNJ 9, 1932-33, 36-8 (De sacer.; una «comparatio»). Skimina, Eos 32, 1929, 711-33 (autentic. del «De liberis educandis», 386-7); ib. 33, 1930-31, 162 (De subintrod. comp. en Antioq.). Coleman-Norton, ClPh 1930, 305-17 (filósofos griegos); 1931, 85-9 (Fl. Josefo); 1932, 213-21 (poetas griegos). Cataudella, Athenaeum 1940, 236-43 (Aristóf. en Cris.). Smothers, RSR 1937, 513-48 (texto de las hom. sobre los Hechos). Exarchos, Θ 19, 1941-48, 153-70 (Autentic. del «De liberis educandis»), Dumortier, RevSc Humaines 1947, 222-38 (crianza de los hijos).—*Exegéticas:* L. J. Ohleyer, The Pauline Formula «Induere Christum» with Special Reference to the Works of John Chrys., Wa 1921. Merzagora, StU 205-46 (Cris. comment. di S. Paolo). Hoffmann-Aleith, ZntW 38, 1939, 181-8 (St. Paulus). Lyonnet, RSR 1939, 335-51 (J. Chrys. et S. Jérôme, sur Jacques le Frère du Seigneur). Kaupel, ThGl 1938, 17-24 (AT en la hom. a los Rom.). F. Ogara, El apóstol S. Pablo [en J. Cris.], R 1944. I. N. M. Robertson, St. J. Chrys. as New Test. Commentator, Dis. St. Andrews 1951. Smothers, HThR 1953, 203-15 (sobre Acta Ap. 15, 4). — *Para las obras apócrifas:* Martin, RHE 1928, 364-73 (hom. apócr.); cfr. P. Radó, ZkTh 1932, 82 s. Franchi de' Cavalieri, ST 65, 1935, 281-303 (2 hom. pelag.) Holloway, ExT 1935, 238. J. Simon, Orientalia, 3, 1934, 217-42; 4, 1935, 222-34 (hom. Miguel en copto). Van Wijk, Byzantinoslavica 7, 1937-38, 108-23 (hom. «In Annuntiat.», eslavo antiguo). Sobre los sermones del Seudo Cris. que B. Marx atribuye a Proclo y Bas. de Sel., cfr. § 72, 3 y 71, 7. Para MG 61, 715-20 cfr. Byz 12, 1937, 361. Para MG 61, 763-8 cfr. Mercati, OM 4, 1937, 46-8. Lampe, JTS 1948, 169-75 (Seudo Cris., al salmo 96). — *Sobre la liturgia de Crisóstomo:* ed. P de Meester, Lo ²1930; griego y alemán. Mn 1932. De Meester, DAL 6, 1596-1604. Inglés por F. E. Brightman, Lo 1931. Franz. v. V. Ghipa, P 1934. Brinktrine, EL 1931, 392-6 (culto mariano). H. G. Codrington, Anaphora S. J. Chrys., R 1940 (siríaco). Tarchnisvili, JL 14, 1938, 79-94 (liturgia georg.). Engberding, OC 1937, 213-47 (para la hist. de la liturgia de Cris.). Strittmatter, EL 1941, 2-73; Tr 1943, 79-137 (texto de las antiguas trads. lats.). C. D. Dicks, The Matth-Text of Chrys. in his homilies on Matth., Dis. Univ. Chicago 1946-47. P. W. Harkins, The Text Tradition of Chrys. s. Comment. on John, Dis. Michigan 1948.

hecha entre la divinidad y humanidad en Cristo, las expresiones que emplea respecto a María; expresiones que ya Santo Tomás de Aquino desaprobó (S. Th. 3 q. 27 a 4 y 3), y que están muy lejos de las de alabanza y afecto que otros Padres le tributaron (cfr. 4 Mt. 4 s.; 44 Mt. 1; 21 Jn. 2).

2) *Pecado original.* En torno al sentir de Crisóstomo acerca del pecado original tuvieron ya San Agustín y Julián de Eclana una controversia. Éste aduce el siguiente texto de la homilía Ad neophytos: «Bautizamos a los infantes, aunque no tienen pecados» (ἁμαρτήματα), creyendo encontrar en él la negación del pecado transmitido por nuestros primeros padres. San Agustín le hizo observar que el plural «pecados» demuestra que intentaba aludir a pecados personales, y cita otros pasajes (ocho en total) sacados de las obras de Crisóstomo, que atestiguan la creencia en el pecado original. Con razón había dicho San Agustín no poderse imputar en modo alguno a Crisóstomo el error pelagiano; pero, con todo, no se podría afirmar con tanta certeza que las citas de San Agustín muestren en Crisóstomo la convicción y claridad de términos que el mismo Agustín no consiguió sino a través de la lucubración polémica; cierto que, según éste, no solamente el castigo, sino también el pecado se transmite por herencia a los hombres: véase 28 Mt. 3, 11, Rom. 1, 3. Crisóstomo, en este punto, se encuentra, los mismo que otros Padres griegos del siglo IV, atrasado acerca de la evolución doctrinal alcanzada en Occidente. Comprendió y predicó la herencia de la *pena*, sin querer ciertamente excluir de propósito la herencia de la *culpa* de la idea del pecado original.

3) *Eucaristía.* Por lo que a la doctrina católica sobre la Eucaristía se refiere, Crisóstomo es el testimonio clásico de la antigüedad cristiana; por esto se le ha proclamado *doctor eucharistiae.* Muchos son los lugares en que habla de esto y siempre con la mayor exactitud. Así, por ejemplo, dice: que en la Eucaristía tenemos en nuestras manos el Cuerpo de Cristo que estuvo aquí en la tierra; que Cristo en la última cena bebió su propia sangre (24 I Cor. 4; 82 Mt. 1). Cristo está presente en virtud de la conversión que Él mismo hace, ya que Él es el verdadero sacerdote en el altar (82 Mt. 5. Las palabras de Cristo: «Esto es mi carne» cambia las oblatas (μεταρρυθμίζει τὰ προκείμενα; I Prod. Judae. 6). Frecuentemente llama a la Eucaristía «sacrificio» y la identifica con el sacrificio de la cruz (17 Hebr. 3) (EP 1180-1195, 1222).

4) *Penitencia.* Crisóstomo no puede aducirse como testimonio de la penitencia auricular regulada por leyes eclesiásticas. Cuánto difiere de la de época posterior la práctica que en su tiempo se usaba, se echa de ver al comprobar que en la enumeración de los diecisiete deberes y obligaciones incluídos en su obra De sacerdotio no hace referencia alguna a oír confesiones. Pero si se tiene en cuenta la circunstancia de que en la antigüedad cristiana el reo de «pecado mortal» era admitido una sola vez a penitencia eclesiástica, que entonces se hacía públicamente —antes de ésta tenía lugar una *confesión secreta* del pecado, hecha directa o indirectamente al *sacerdos* (obispo)—, la constatación antes dicha no debe sorprender. Por consiguiente, como la penitencia

eclesiástica (sacramento de la penitencia) prácticamente faltaba en la vida de muchos cristianos, por esto con bastante frecuencia exhortaba el célebre orador a conseguir el perdón de las culpas confesándolas humildemente delante de Dios: véase, por ejemplo, MG 50, 658 («Non esse ad gratiam concionandum», 3): «*Sólo Dios* debe verte en tu confesión; Dios, que no te desprecia por tus culpas, sino que por tu confesión, te libra de ellas. En este tribunal te presentas sin testigos; sé tú, ¡oh pecador!, quien a ti mismo te juzgas.»

5) *Extremaunción.* En el De sacerd. 3, 6, ensalza la dignidad sacerdotal, no sólo por la facultad de administrar el bautismo, sino también por la de poder efectuar el perdón de los pecados ungiendo con el santo óleo, como en la epístola de Santiago se afirma (5, 14 ss.) (véase también 32 Mt. 6).

6) *Primado del papa.* No se encuentra ningún pasaje en las obras de Crisóstomo donde se halle claro e inequívoco el reconocimiento del primado romano. Esto puede explicarse, en parte, recordando que como partidario de Melecio y Flaviano, no reconocidos por Roma durante mucho tiempo, puso en situación difícil con tal admisión a él y a sus obispos. Es cierto, con todo, que Crisóstomo admitió el primado de San Pedro (cfr. la homilía «In illud: Hoc scitote», 4); pero sin afirmar jamás en sus escritos que corresponda al obispo romano igual puesto en la Iglesia universal. Ni aun en la primera carta, dirigida al papa Inocencio I (404) —EH 728-37—, se puede hallar para el papa el reconocimiento de un poder jurisdiccional de última instancia, y esto por el hecho de que al mismo tiempo enviaba también este escrito a los obispos de Milán y Aquileya. A todos estos tres obispos pide Crisóstomo que no reconozcan en ningún caso su deposición, injustamente decretada, y, sobre todo, les ruega que no rompan con él la comunión eclesiástica. Pero los mismos desórdenes que se siguieron a la guerra emprendida contra Crisóstomo, y la actitud de las partes contendientes, que se pusieron ambas en contacto con Roma, contribuyen, sin duda alguna, a reforzar la idea del primado romano.

7) *El juramento.* Como Justino (I Ap. 16, 5), interpretó también Crisóstomo el pasaje de San Mateo 5, 34, en el sentido de que el juramento está prohibido a los cristianos: «Nadie diga: juro por una causa justa, puesto que no está permitido jurar ni por causa justa, ni por causa injusta» (15 Gén. 5); véase asimismo 5 Stat. 7; 7 Stat. 5; 9 Stat. 5) (246).

---

(246) *Monografías:* A. Naegle, Die Eucharistielehre des hl. J. Chrys., 1900. G. Kopp, Die Stellung des hl. J. Chrys. zum weltl. Leben, 1905. J. H. Junzek, Die Christologie des hl. J. Chrys., 1912. A. Moulard., S. J. Chrys. le défenseur du mariage et l'apôtre de la virginité, 1923. Ph. E. Legrand, S. J. Chrys., 1924 (Moralistes chrét.). L. Meyer, S. J. Chrys. maître de perfection chrét., 1934; v. también en RSR 1933, 283-305 y RAM 1933, 332-62. N. Marini, Il primato di S. Pietro e de' suoi successori in S. G. Cris., [2]1922; en contra, Chr. Baur, J. Chrys. u. seine Zeit, 1, 383-91; 2, 254-8. H. Hlebbowicz, Jedonośč Kościola Chrys. wedlug sw. J. Chrys., Wilno 1932. D. N. Jaksic, Zivot i ucenie sv. I. Zlatousta, Karlovic 1934; véase Spacil, Gr 1936, 176 hasta 194, 335-76; 1937, 70-87. J. Seidlmayer, Die Pädagogik des J. Chrys. 1926., A. C. de Albornoz, S. J. Cris. y su influencia social en el imperio bizantino del s. IV, Ma 1934; también en RF 1932 y 1933; 110, 1936, 80-98. P. Andres, Der Missionsgedanke nin de Schriften des hl. J. Chrys., 1935. C. N. Stratiotes, 'Η ποιμαντικὴ τοῦ ἁγίου

§ 70. Los adversarios de Juan Crisóstomo

1. **Teófilo de Alejandría** (v. § 55, 3).

2. **Acacio**, obispo de Berea (Alepo), murió después del 437. De su abundante correspondencia quedan sólo cinco cartas (MG 77, 99-102; 84, 647 s., 660; SchAC I, 1, 1, 99 s.). Véanse también los himnos que en su alabanza compuso el poeta sirio Balaeus, en BKV² 6, 1913, 71-89. Ermoni, DHG 1, 241 s. Bardy, RevSR 1938, 20-40 (Sa rôle dans la controverse nestor.). Dos citas en Severo de Antioquía, III, 2 (ed. Lebon). Schiwietz, 3, 1938, 182-90.

3. **Antíoco**, obispo de Tolemaida (San Juan de Acre, en Fenicia). Murió, a más tardar, en 408. Dos obras que menciona Genadio (Vir. ill. 20) se han perdido. J. Zellinger, Die Genesishomilien des Bischofs Severian v. Gabala, 1916, 44-7 (sermón apócrifo). Aigrain, DHG 3, 709 s. Martin, Mu 54, 1941, 34-8, 53-7 (dos sermones de Navidad, probablemente le pertenecen). Severus Antioch., III, 41 (ed. Lebon: tres citas de sermones).

4. **Severiano**, obispo de Gábala, en Siria († después de 408), muy apreciado en la corte de Constantinopla como orador sagrado, fué defensor de la fe nicena, combatiendo con celo a herejes y judíos. De su producción literaria se han reconocido hasta ahora como auténticas las siguientes obras: 14 homilías en griego; ocho conservadas en armenio y una en etiópico. No es muy cierta la autenticidad de otros dos sermones en griego, entre los cuales se halla el *Sermo in dedicatione pretiosae et vivificae crucis*, en el que demuestra no conocer aún la leyenda de la invención de la cruz; lo mismo puede decirse de otras homilías conservadas en siríaco, copto y árabe. Severiano se inspira con preferencia en el libro del Génesis. En las Cadenas quedan importantes fragmentos del *Comentario a las epístolas de San Pablo*, principalmente a la I y II a los Corintios (ed. Staab), del que se conocen dos recensiones. Recientemente ha intentado B. Marx reivindicar para Severiano otras 12 homilías de San Juan Crisóstomo, en parte fragmentariamente. El autor conocía bastante bien las Sagradas Escrituras (247).

'Ιω. τοῦ Χρυσ., Saloniki 1935; F. Fromm, Das Bild des verklärten Christus beim hl. Paulus nach den Kommentaren des hl. J. Chrys., R 1938. G. J. Theocharidis, Beiträge z. Gesch. des Profantheaters im 4. u. 5. Jh hauptsächlich auf Grund der Pred. des J. Chrys. (Dis. Mn), Thessaloniki 1940. E. Boularand, La venue de l'homme à la foi d'après S. J. Chrys., R 1939; en parte, en Gr 1938, 515-42. L. Morins, Eucharistiae promissio sec. J. Chrys. in hom. ad Jo 6, Dis. Univ. Propagandae, R 1949. J. a Jesu Macías, La doctr. de la justificación en el comentario de J. Cris. a los Romanos, Dis. Greg. 1951. G. Fittkau, Der Begriff des Mysteriums bei J. Chrys., Bonn 1953. Mersch, I², 1936, 464-86. Fabbi, Bi 1933, 330-47 (doctr. sobre la inspiración). E. F. Bruck, Studi in onore di S. Riccobono, 3, 1933, 377-423 (derecho hered. ecles.-social); Μνημόσυνα Παππούλια. 1934, 65-83 (intención del donante); Gorce, Ét. carmélit., 21, 1936, 245-85 (matrimonio y perfección.) Kyriakides, Λαογραφία 1936, 634-41 (folklore). M. Simon, AIPh 1936, 403-21 (polémica antijudaica). Gröhl. ThGl 1942, 301-7 (educación familiar). Lampen, Ant 1943, 3-16 (doctr. de Christo se offerente in Missa). Conerski 1941 (ética social); cfr. BZ 1942, 309. Lukatos 1940 (Völkstüml. b. Tod u. Begräbnis nach J. Chrys.); BZ 1942, 309; véase también Kukules 1940 en BZ 1941, 231. Solano, Misc. Comillas 1892-1942, 2, 1943, 91-138 (regeneración). Ogara, Gr 1943, 62-77 (profecía típica). M. S. Wasylyk, De servitute apud J. Chrys., Dis. R 1948 s. 94. M. Striedl, Antiker Volksglaube bei J. Chrys., Phil. Dis. Wu 1948. Prümm, Bi 1949, 161-96, 377-400 (2 Cor. 3, 1-4, 6). Amand, Fatalisme, 1945, 480-532. Moulard, Année Théol. 10, 1949, 151-79 (Le libre arbitre et la grâce). Lécuyer, NRTh 1950, 561-79 (Le sacerdoce céleste du Christ). Vandenberghe, ZRGG 1955, 34-46 (J. Chrys. et les spectacles).

(247) MG 56, 429-500 (6 hom. sobre el Gén.). Staab 1933, 213-351 (textos del coment. paulino). J. Zellinger, Die Genesishom. des Bisch. S. v. G., 1916; Studien zu S. v. G., 1926; LThK 9, 503 s. Lietzmann. PWK, II, 2, 1930-32. G. Dürks, De

5. Macario de Magnesia es probablemente el mismo obispo de Magnesia (en Caria o Lidia) que en el Sínodo de la Encina (403) acusó al obispo Heráclides de Éfeso, amigo de Crisóstomo. Hacia el 400 escribió una *Apología* en cinco libros, en forma de discurso polémico (Ἀποκριτικὸς ἢ Μονογενὴς πρὸς Ἕλληνας), de la que se conserva casi la mitad; es de importancia esta obra, porque probablemente tenemos en ella las objeciones de los libros perdidos del neoplatónico Porfirio (no de Hieróclito). Ciertamente, Macario nos proporciona un extracto retocado de la obra de Porfirio (EP 2166). Los fragmentos de homilías sobre el Génesis publicados con su nombre no son auténticos (248).

§ 71. Autores de obras exegéticas y ascéticas

1. Adriano fué tal vez sacerdote y monje; escribió probablemente en la primera mitad del siglo v una obra de hermenéutica bíblica con el título de *Introducción a las divinas Escrituras.* (MG 98, 1273-1312; ed. F. Gössling, B 187, Mercati, Rb 1914, 246-55. Schweizer, ZntW 40, 73 s.).

2. Hexiquio de Jerusalén (v. § 49, 8), antes monje y desde el 412 presbítero en Jerusalén, fallecido posteriomente al 450, es importante como exegeta, partidario de la escuela alegórica de Alejandría. Parece ser que comentó toda la Biblia, y por completo sobre ella está fundada su teología; en cuanto a la filosofía, se muestra bastante difidente con ella. En cristología sigue a Cirilo de Alejandría, pero en la terminología se aparta de él; se adhiere a algunas opiniones monofisitas, pero con cierta reserva. Es un testimonio importante para la doctrina ortodoxa sobre el pecado original.

De sus escritos se conserva: Un *Comentario al Levítico* en una traducción latina de un cierto Jerónimo (siglo VI; MG 93, 787-1180); 24 homilías sobre Job, 1-20, en armenio (ed. Ch. Tscherakian, Venecia 1913); glosas sobre Isaías (ed. M. Faulhaber 1900); glosas a los Salmos, publicadas bajo el nombre de Atanasio (MG 27, 649-1344); numerosos fragmentos de un extenso Comentario sobre los Salmos (MG 93, 1179-1340; 55, 711-84). Parece suya también una obra exegética sobre los Salmos, de mediana extensión (ed. V. Jagie, Suppl. Psalterii Bononiensis, Vi 1917, donde se han publicado también glosas exegéticas a 13 himnos del Antiguo y Nuevo Testamento). Muchos sermones se encuentran en MG 93, 1453-80. Algunas de sus obras están aún inéditas o son de dudosa autenticidad; otras son ciertamente apócrifas (249).

Sev. G. 1917. Ch. Martin, Mu 1935, 311-21 (ed. hom. «In illud: Pater, transeat»). B. Marx, OCP 1939, 281-367 (12 hom. entre los Spuria Chrysostomi). Severu, Antioch., III, 39, 41 (ed. Lebon), (5 citas de 5 serm. desconoc.); cfr. también Martins Byz 12, 1937, 361. Bardy, DThC 40, 2000-06. Moss. Bull School Or Afric. St. 1948, 555-66 (Sermón de Navidad). Wenger, RevÉtByz 10, 1953, 47-59 y AugMag I, 175-85 (una homilía del Seudo Crisóstomo pertenece a Severiano).

(248) *Ediciones:* C. Blondel, P 1876. — *Traducciones:* T. W. Crafer, Lo 1920. G. Schalkhausser (TU 31, 4) 1907. A. Harnack (TU 37, 4) 1911 (§ 19, 3). Bardy, DThC 9, 1456-9. G. Mercati, ST 95, 1941, 49-74 (Índice de los caps. de los libros 1-3).

(249) A. Vaccari, Bess 22, 1918, 8-46 (Comment. in Lev.); AL 11, 1937, 35 («gilberosus» en MG 93, 1063). Devreesse, Rb 1924, 498-521 (Coment. a los Salmos). K. Jüssen, Die dogmat. Anschauungen des H. v. J., 1.ª parte 1931, 2.ª parte 1934. Bardy, Rb 1933, 226-9 (Coll. difficult.). Ch. Martin, RHE 1935, 356-9 (hom. Mariana.). Martin, RHE 1939, 54-60 (Crisipo depende de Hex.). Santifaller, ZBW 1943, 241-66 (Uncialfragm. des Lev-Komm.). Graf I 367-9 (¿Hex. = Teódulo?). G. Mercati OCP 10, 1944, 7-22 (el autor del escrito seudoatanasiano «De titulis psalmorum» probablemente es Hexiquio).

3. **Nilo de Ancira** († hacia 330), llamado con preferencia, pero erróneamente, «el Sinaíta», fué superior de un monasterio en Ancira, docto teólogo y literato y discípulo de Crisóstomo. Es autor de una serie de obras de carácter ascéticodogmático destinadas a los monjes. Dejó además una colección de cartas, breves por lo general, dirigidas a destinatarios desconocidos. Se trata frecuentemente de pasajes y extractos de otros autores, y la forma epistolar es a veces un artificio (EA 851-76). Entre otras obras, son apócrifas las *Narrationes de caede monachorum in monte Sinai*, romance de autor desconocido. Acerca de dos escritos de Evagrio, v. § 52, 6, 6 (250).

4. **Marco Eremita** († después de 430) fué verosímilmente abad en Ancira y más tarde anacoreta en el desierto palestinense. Poseemos de él siete breves tratados de carácter ascéticopráctico y dos dogmáticopolémicos: *De Melchisedech* y *Contra Nestorianos* (EA 877-92) (251).

5. **Diadoco,** obispo de Fótice, en el Epiro, escribió hacia la mitad del siglo v *Capita centum de perfectione spirituali*, importantes para la historia de la mística y de la ascética (EA 973-83) (252).

6. El metropolitano **Basilio de Seleucia** (Isauria), muerto hacia el 459, adoptó, al estallar las turbulencias monofisitas, una actitud vacilante. Desde el Concilio de Calcedonia (451) se mantuvo fiel a la ortodoxia (v. un escrito suyo en SchAC II, 5, 46-9). De los 41 *Sermones* sobre personajes y textos bíblicos, publicados en Migne, se destacan como espurios, después de las investigaciones de B. Marx, los núms. 38 y 39 (éste es atribuído a Proclo de Constantinopla). Se le atribuyen, además, seis sermones seudoatanasianos (MG 28, 1047-61); uno seudocrisostomiano (MG 64, 417-24); una homilía «In Lazarum», publicada por P. Camelot, y dos homilías más, inéditas. Frases ampulosas, propias de una retórica de artificio, hacen pesado el pensamiento del discurso. Por esto las homilías carecen de importancia para la historia de aquella época y su valor exegético es igualmente insignificante.

Su difusa obra *De vita et miraculis S. Theclae libri II* (mutilada al final) no tiene valor histórico alguno. En el libro II la taumaturga Tecla casi se parece más a

---

(250) MG 79. F. Degenhart, Der hl. N. Sinaita, 1915; Neue Beiträge zur N.-Forschung. K. Heussi, Unters. zu N. dem Asketen, 1917; Das Nilusproblem, 1921; PWK 16, 2186 s. Disdier, DThC 11, 661-74. Ch. Martin, RHE 1936, 929-32 (2 hom. apócrifas). V. Fradinski, Nilus. Sein Leben u. s. literar. Tätigkeit, Beograd 1938 (en servio). Muyldermans, Mu 1938, 191 s. (24 nuevas sentencias de la obra apócrifa [evagriana] Inst. ad monachos: MG 79, 1235-40); Mu 1939, 235-74 (Nouv. recension du De 8 spirit. mal.; 1942, 93-6 (De magistris et discip.); Mu 1943, 77-114 (trad. arm.). Henninger, Anthropos 50, 1955, 81-148 («Narrationes de caede», etnográfica, religiosa e históricamente, carecen de valor). Sobre unos Coments. inéds. al Cant. de los Cant. cfr. A. Sovic Bi 1921, 45-52; BoS 1925, 1-22 y sin nuevo material también Zagreb 1932. Acerca del llamado Epicteto cristiano, cfr. Schissel, BNJ 7, 1930, 444-7; Liguori, SC 1930, 297-303; Stelzenberger 1933, 478-87 y en otros lugares.

(251) MG 65, 905-1140. — *Monografías:* J. Kunze 1895 (ed. c. Nest.). Amann, DThC 9, 1964-8. Dörries, PWK 14, 1867-9 y Opitz, ib. Suppl. 6, 281 s. Peterson, ZntW 1932, 273-88 (De bapt. y los mesalianos). Hausherr, OCP 1935, 340 ss. (M. y los mesalianos). K. Rahner, ZkTh 1937, 258-71 (fragms. mesalianos acerca del bautismo). Jüssen, ZkTh 1938, 76-91 (pecado original).

(252) MG 65, 1167-1212 (lat.). J. E. Weis-Liebersdorf, L 1912 (gr. y lat.). — *Traducciones:* Horn. RAM 1927, 402-19 (Sens de l'esprit). Peterson, BNJ 5, 1927, 412-8 (texto crít.). Rothenhaeusler, Ir 1937, 536-53; Hl. Überlieferung. Festschr. für I. Herwegen 1938, 86-95. F. Dörr, D. v. Ph. u. die Messalianer, 1938, Viller-Rahner 1939, 216-28. Oberhummer, PWK 20, 1, 660-2 (posición geográica de Fótice). E. des Places, RevEA 1943, 61-80; trad., P 1943 (y De ascensione). Marrou, RevEA 1943, 225-32 (D. y Victor de Vita). P. Chrestos, Διαδ. ὁ Φωτικῆς, Thessalonich 1952.

una diosa pagana que a una santa cristiana. Una refundición en verso del mismo asunto se ha perdido (253).

7. Genadio I, patriarca de Constantinopla (458-71), compuso numerosos *Comentarios*, principalmente a todas las epístolas de San Pablo. Sólo se conservan pequeños fragmentos de la mayor parte de sus Comentarios. Son importantes los fragmentos del Comentario al Génesis, sacados de las Cadenas, y, sobre todo, los de la epístola a los Romanos, de la que poseemos tres cuartas partes. Existen notables fragmentos de *diversos escritos dogmáticos*. Tales los de una polémica contra los 12 anatematismos (431-32) de Cirilo, además de un tratado de, al menos, dos libros Πρὸς Παρθένιον, partidario de Nestorio, en el que, muy probablemente, se deja llevar de su tendencia anticiriliana. Un fragmento de un encomio del Tomus ad Flavianum de León el Grande demuestra su posición ortodoxa con relación al Concilio de Calcedonia. Se conserva, en doble redacción, una sinodal correspondiente al año 458 ó 459. Las muchas homilías de que habla Genadio, Vir. ill. 89, parece ser que han perecido (254).

§ 72. Nestorio, su amigo Euterio y su adversario Proclo

1. Nestorio, nacido después de 381 de padres persas, fué hieromonje (sacerdote monje) en Antioquía, y probablemente discípulo de Teodoro de Mopsuestia. La fama que su gran elocuencia le había granjeado movió al emperador Teodosio II a sentarle en la silla patriarcal de Constantinopla, en 428. En este puesto se mostró pronto adversario decidido de judíos y herejes, pero cauto y suave con los pelagianos.

Cuando predicó desde el púlpito la cristología antioquena (disputa en torno al título *teotócos*) se expresó heréticamente. El Concilio de Éfeso (431) condenó su doctrina y le declaró depuesto por «maestro impío». El emperador le recluyó en un monasterio, y en el año 435 le desterró a Oasis, en Egipto, donde murió antes del año 451.

Los escritos de Nestorio se conservan sólo fragmentariamente. Los textos reunidos por F. Loofs contienen 15 cartas y 30 sermones. Sus mejores cartas dogmáticas son las tres dirigidas al papa Celestino I y la segunda enviada a Cirilo de Alejandría.

En el escrito en forma de apología defensiva *Liber Heraclidis*, conocido desde el 1910 en la traducción siríaca, y cuya autenticidad no está aún demostrada, se critican las decisiones del Concilio de Éfeso y se combaten duramente las doctrinas enseñadas por Cirilo de Alejandría y Dióscoro; también se ataca en él al maniqueísmo. Otros fragmentos de la traducción siríaca han visto la luz entre los escri-

(253) MG 85, 27-668; P. Camelot, Une homélie inédite de B. d. Sél. (Vat. Ottob. gr. 14): Mél. A. M. Desrousseaux 1937, 35-48 (In Lazarum). F. Fenner, De B. Seleuc. quaestiones selectae, Dis. Marburg 1912. B. Marx, Procliana, Mr. 1940, 84-9 (hom. 39); Der Homilet. Nachlass von B. v. Sel. en OCP 1941, 329-69. Sobre los Miracula S. Theclae cfr. E. Lucius, Die Anfänge des Heiligenkults in der christlichen Kirche, 1904, 205-14; L. Radermacher, WAS 182, 2, 1916, 121-36 y H. Delehaye, AB 1925, 49-57. Honigmann, ST 173, 174-84 († hacia 468).

(254) MG 85, 1613-1734. K. Staab, 1933, 352-418. Textos desconocidos en F. Diekamp, AP, 54-108. R. Devreesse, Rb 1936, 384 (siete fragm. sobre el Gén. y uno sobre el Éx.).

tos de Severo de Antioquía recientemente publicados por primera vez (v. § 101, 1). Los 12 *Contraanatematismos* contra Cirilo no fueron redactados por Nestorio, sino por uno de sus secuaces.

Errores de Nestorio. Según el sentir tradicional (Cirilo, Concilio efesino), Nestorio negaba la unión hipostática en Cristo, enseñando que había en él dos hipóstasis unidas sólo moralmente. Nestorio protestó contra la acusación de que él sostuviese la doctrina de los «dos Hijos», condenada ya anteriormente por la Iglesia, destruyendo así la unidad de Cristo. Fundándose en sus convicciones filosóficas (neoplatónicas) en torno a la unión existente entre el elemento corpóreo y el inteligible, no tenía por disminuída la unidad en Cristo. Pero, de hecho, su doctrina del ἓν πρόσωπον en Cristo, a quien unen (κατ' εὐδοκίαν) las dos *prosopa* de la naturaleza divina y humana, no era tal como para excluir la idea de una unión puramente moral entre las dos naturalezas. De este modo venía a negar Nestorio expresamente una unión física o hipostática, reconociendo previamente para tal fin a Cristo, no al Logos, como sujeto a todos los atributos y de todos los actos divinos y humanos. Frente a esto la admisión que él estaba dispuesto a hacer de la *communicatio idiomatum* —basándose en la cual declaró más tarde que podía admitir también el título *teotócos*, aunque rectamente entendido—, como también su silencio respecto a la peligrosa enseñanza antioquena de la «investigación positiva», no tienen una importancia decisiva. Nestorio sostuvo hasta la hora de su muerte que se hallaba dentro de la fe ortodoxa y que también el papa León I había enseñado la doctrina dualística (EP 2057 *a-g*) (255).

2. **Euterio,** arzobispo de Tiana, fué excomulgado en Éfeso el 431 como partidario celoso de Nestorio, y en 434 desterrado. Además de cinco cartas, se conserva de él, bajo el nombre de Atanasio y Teodoreto de Ciro, un escrito titulado *Confutationes quarundam propositionum*, donde se echa de ver bien a las claras la tendencia racionalista de Nestorio (256).

3. **Proclo de Constantinopla** († 446). Consagrado en 426 obispo de Cicico, no fué reconocido en su silla episcopal; pero en 434 ascendió a patriarca de Constantinopla como segundo sucesor de Nestorio, y fué uno de los primeros en salirle al paso con su célebre *Sermón mariano*, el año 429 (EP 2141 *a*).

---

(255) *Ediciones:* F. Loofs, Nestoriana, 1905. P. Bedjan, Nestorius. Le livre d'Héraclide de Damas, 1910; en francés, por F. Nau, 1910; en inglés, por G. R. Driver y L. Hodgson, 1925. Cartas y demás en SchAC I (§ 50, 17). Nuevos fragms. siríacos en Lebon, Mu 1923, 47-65; también Sever, Antioq., 3 vols. 1929-38, Índice y Martin, RHE 1936, 929-32. A. Sanda, Severi Philalethes, 1928, y Lebon (CSCO, 4. Ser. 5-6) 1929-33. — *Monografías:* Amann, DThC 11, 76-157. Rucker, PWK 17, 126-37. J. F. Bethune-Baker, N. and his Teaching, 1908. L. Fendt, Die Christologie des N., 1910. J. P. Junglas, Die Irrl. des N., 1912. F. Loofs, N., C 1914. Ch. Pesch, N. als Irrl., 1921. E. Schwartz, SbMn 1922, 1. H. (Contraanatemat.). I. Rucker, Stud. zum Concil. Ephesinum (H. 1, 2, 3, 4 y 4 d). Oxenbronn ünzburg a D. (autoeduc.) 1930-35; cfr. Sch 1935, 548-60. M. Jugie, EO 1935, 5-25 (Ecclésiologie); Theol. dogm. Christianorum orient. 5, 1935. Opitz, Unters. 1935, 210-2 (¿Símbolo?). Arnou, Gr 1936, 116-31 (influencia neoplat.). Lohn, CTh 1933, 1-37 (Doctrina Nestorii). R. M. Sellers, Two Ancient Christologies, 1940. Amplia bibliogr. Amann, RevSR 1949, 5-37, 207-44; 1950, 28-52, 235-65 (Nestorio juzgado por Roma). Camelot en Grillmeier-Bacht I, 213-42 (cristología de Nestorio y Eutiques). Ch. Baur, Tr 9, 1953, 101-26.

(256) MG 28, 1337-94; SchAC 1, 4, 109-12 144-8 213-31 (cartas), 5, 179-81 (Conf.).—*Monografías:* G Ficker 1908. Opitz, Unters. 210-12 (¿profesión de fe?). Severus Antioch., III, 17 (nuevo fragm.).

Trabajó eficazmente en restablecer la unión, que se verificó en 433, por medio de la reconciliación de los juanistas (v. § 69) y para calmar las disensiones que perturbaban la Iglesia armenia con motivo del fallecido Teodoro de Mopsuestia († 428). A él se debe el haber introducido en la liturgia el gran Trisagio. Proclo, al contrario de Teodoreto, evitó pronunciarse públicamente contra el teopasquismo; pero no es exacto que la fórmula teopasquista: «uno de la Trinidad ha sido crucificado», tan controvertida en el siglo VI, sea creación suya. Como orador pertenece a los mejores epigonos de Crisóstomo.

Nos han sido transmitidos con su nombre 27 sermones, en parte apócrifos, además de siete cartas, entre ellas la importante *Tomus ad Armenos*, que trata de las dos naturalezas en Cristo. B. Marx le ha reivindicado últimamente más de otros 80 sermones (dos inéditos, y los otros, generalmente, sacados de entre los apócrifos de Crisóstomo) fundándose en la crítica interna, que a veces es poco convincente. El fragmento titulado *De traditione divinae missae*, aunque lleva su nombre, es apócrifo (257).

§ 73. Teodoreto de Ciro († probablemente hacia el 460)

Teodoreto nació en Antioquía por los años de 393 y recibió educación en alguna de las escuelas monásticas de aquella ciudad. No es probable que Teodoro de Mopsuestia haya sido su maestro, ni condiscípulos suyos Nestorio y Juan de Antioquía. El año 423 fué elegido, contra su voluntad, obispo de la pequeña ciudad de Ciro, situada al oriente de Antioquía; con todo, procuró con celo apostólico el bien material y moral de su grey.

A principios del 431 tomó parte en la disputa cristológica a favor de Nestorio con un escrito polémico que se ha perdido (refutación de los doce anatematismos de Cirilo de Alejandría). Publicó en el mismo año otra obra en cinco libros, dirigida contra Cirilo y el Concilio de Éfeso. Se adhirió el 434 a la unión restablecida el año precedente por medio de una fórmula, quizá redactada por él mismo, pero sin renegar por esto de Nestorio. La herejía eutiquiana, opuesta a la nestoriana, encontró, como es natural, en él un adversario enérgico. Depuesto por este motivo en el «latrocinio» de Éfeso al año 449, apeló contra esta decisión al papa

---

(257) MG 65, 679-888, SchAC I 1, 103-7 (Sermón mariano); IV 2, 65-8, 187-205 (Tom. Armen.). — *Monografías:* F. X. Bauer, Mn 1919. Fritz, DThC 13, 662-70. E. Schwartz, Konzilsstudien, 1914, 18-53. Devreesse, RevSR 1931, 543-65 (Tomus ad Arm.). Sargisean, Baz 1934, 5-8 (hom. Epif.). Ehrhard. TU 50, 132, 133, etc. (mss. hom.). Moss. Mu 1929, 61-73 (publica la parte que aún faltaba de un sermón pascual ed. en vers. siríaca en 1896 por Chabot). Lebon, Mu 1933, 170 ss. En la homilía mariana impresa en MG 65, 716-21, que pertenece a Ático de Constantinopla, también Proclo tiene parte. La misma trad. siríaca de esta homilía ed. M. Brière, ROCh 29, 1933-34, 160-87. Martin, RHE 1937, 255-76 (el sermón pascual en MG 65, 796-800 depende de Hipólito); Mu 1941, 20-30, 40-8 (texto griego de los sermones conocidos hasta ahora en siríaco). B. Marx, Procliana. Untersuchungen über den homilet. Nachlass des Patriarchen P. v. K. 1940. Richard, RHE 1942, 303-31 (Pr. et le théopaschisme); Mémorial L. Petit, 1947 393-412 (Pr. y la gran Armenia). R. Devreesse, Essai sur Théod. de Mopsv. 1949, 125-52 (Tomus). Elert, ThLZ 1950, 195-206 (historia de la fórmula teopasquista). Amand, RB 1948, 223-63 (Ed. anonym antinest. Homi.).

León I (Ep. 113). Fué admitido al Concilio de Calcedonia (451) entre los «doctores ortodoxos», después de haber hecho una declaración combatiendo la doctrina de Nestorio. Más tarde, el V Concilio ecuménico (553) condenó sus escritos contra Cirilo y el Concilio efesino, así como también algunas de sus cartas y sermones en el título de los Tres Capítulos. Puesto que jamás aprobó Teodoreto totalmente la doctrina nestoriana, no se le puede acusar de haber renegado de sus convicciones teológicas por consideraciones oportunistas (cfr. RSPhTh 1936, 459-81). Teodoreto es uno de los escritores más fecundos de la Iglesia griega.

1. *Obras dogmáticopolémicas:*

a) Además de las dos mencionadas contra Cirilo, conservadas sólo fragmentariamente, compuso Teodoreto, antes del 431, una obra transmitida entre las de Cirilo de Alejandría con el título Περὶ θεολογίας καὶ τῆς θείας ἐνανθρωπήσεως, conservada en dos partes distintas, con título también distinto, aunque es la misma obra (MG 75, 1147-90, 1419-78).

b) La *Eranistes seu polymorphus* («El mendigo o el polimorfo») es un diálogo entre un mendigo y un fiel ortodoxo; el primero representa al monofisismo, que ha, por decirlo así, mendigado lo sustancial de sus errores de otras herejías anteriores (EP 2150 ss.).

c) Son también suyos dos tratados que pasaron a la posteridad con el nombre de Justino: *Expositio rectae fidei* y *Quaestiones et responsiones ad orthodoxos* (ed. de Otto IV; v. § 19). Es también suyo un escrito anónimo (MG 83, 1433-51). Se han perdido otros de sus escritos contra los arrianos, eunomianos, macedonianos, apolinaristas y marcionistas; contra Orígenes y también un *Liber mysticus*.

2. Entre sus obras apologéticas deben enumerarse doce libros *Graecarum affectionum curatio*, que es la última, y acaso la mejor, de las apologías de la antigüedad cristiana contra el paganismo. En ella se confrontan las respuestas que los paganos y cristianos han dado a los problemas fundamentales de la filosofía y teología; citando más de cien autores paganos (EP 2143-8; EA 915 ss.). Sus diez *Discursos sobre la Providencia* los pronunció en Antioquía ante un selecto auditorio antes del 431.

3. Tanto por la forma como por el contenido, son excelentes sus numerosos *escritos exegéticos*. Teodoreto fué con frecuencia saludado como el príncipe de los exegetas de la antigüedad cristiana. A pesar de estar su exégesis basada en el sentido históricogramatical, resulta a menudo alegóricotípica.

Escribió Teodoreto *Comentarios* completos a los *Salmos*, al *Cantar de los Cantares*, a *todos los Profetas* y a las 14 *epístolas de San Pablo;* también compuso en forma dialogada *Quaestiones* en torno a ciertos pasajes especialmente difíciles de los libros históricos del Antiguo Testamento (desde el Génesis hasta los Paralipómenos).

4. Bien poco queda de sus *sermones*. Su epistolario, que abarca 209 cartas en griego y 27 en latín, es una de las fuentes más importantes para la historia del siglo v.

Respecto a los *escritos* de *carácter histórico*, consúltese el § 49, 7 (258).

---

(258) *Ediciones:* J. L. Schultze y J. A. Noesselt, 5 vols. 1769-74. MG 80-84.— *Ediciones especiales: Graec. aff. cur.* ed. J. Raeder, L 1904. N. Festa, Fl 1931 (1-6 con trad. ital.). Coment. a Isaías. ed. A. Möhle, B 1932. J. Sakkelion, Τοῦ μακαριωτάτου Θεοδωρήτου ἐπιστολαί, At 1885 (1.ª ed. de 48 cartas). SchAC I, 1, 4 (27 carts,

D) Escritores siríacos y armenios

En estrecha relación con la literatura griega, especialmente rica, se desarrollaron gradualmente en el ámbito del Imperio romano, y no tardaron mucho en sobrepasar sus fronteras, otras literaturas nacionales cristianas. Pero solamente los escritores sirios y armenios han dado origen, en número apreciable, a una producción teológica y literaria autónoma. En otros pueblos que se convirtieron al catolicismo, como los coptos, etíopes, georgianos y árabes, las nacientes literaturas se limitaron sustancialmente a cubrir las más apremiantes necesidades de la cristiandad mediante traducciones del griego. Se traducían a las diversas lenguas, en primer lugar, los libros de la Sagrada Escritura, y después obras de carácter litúrgico, constituciones, exégesis, homilías (véase bibliografía en el § 3).

§ 74. Afraates

Afrahat (grecizado Afraates), llamado «el Sabio persa», es el más antiguo de los Padres de la Iglesia siríaca; hizo vida de asceta y acaso fuera también obispo (¿en el monasterio de San Mateo, cerca de Mosul?). De él se conservan 23 *tratados*, erróneamente llamados homilías, compuestos en los años 337 (1-10), 344 (11-22) y 345 (23), que forman como una especie de síntesis de toda la doctrina cristiana.

De hecho, el autor trata, entre otras cosas, de la fe (1), de la caridad (2), del ayuno (3), de la oración (4), de aconsejar a los ascetas (6), de la penitencia (7), de la resurrección de los muertos (8), y de «Cristo, Hijo de Dios» (17). En ocasiones apostrofa a los judíos y da gran importancia a la ascética. Apenas si tuvo conocimiento de la filosofía griega y de la teología nicena. Cita los Evangelios basándose en el Diatesarón de Taciano. Acerca de escritos siríacos más antiguos, véase §§ 10, 6, 7; 22, 6; 24, 5 (259).

---

lats.); también en otros vols. de SchAC hay cartas, serm., etc.; cfr., por ej., SchAC II, 1, 3, núm. 20; a este respecto AB 1936, 146-9.—*Monografías:* A. Seider (BKV² 51) 1926, S. IX-IC. Opitz, PWK II, 5, 1791-1801. J. Schulte, Th. als Apologet, 1904. E. Schwartz, Zur Schriftstellerei Th.s, SbMn 1922, 1. P. C. da Mazzarino, La dottrina di T. di C. sull'unione ipost... R 1941.—*Tratados:* Devreesse, Rb 1935, 167-70 (Quaest. in Octat.). M. Richard, RevSR 1934, 34-61 (MG 83, 1433-41); Rb 1934, 88-96 (fragm. de los 5 libros contra Cirilo); RSPhTh 1935, 83-106 (cronol. de las obras); ib. 1936, 459-81 (evoluc. doctrinal). Jüssen, ThGl 1935, 438-52 (Christologie des Is-Komment.). D. C. Fives, The Use of the Optative Mood in the Works of Th., Bishop of C., Wa 1937. Cullmann, RHPh 1936, 216 ss. (2 Thess. 2, 6 s.). P. Henry, États du Texte de Plotin, 1938, 141-54 (extractos de Plotino en Graec. aff. cur.). Schiwietz 3, 1938, 238-53 (Hist. relig.). Früchtel, PhWo 1939, 765 s. (Clem. Alej. en To.). Severus Antioch., III, 18, 29 (nuevos fragms.: Ep. adv. Joh. ex Aegaeis Ciliciae). Richard, MSR 1946, 147-56 (Th. et les moines d'Orient); Les Sciences Phil. et Théol. 2, 1941-42, 415-23 (Th. an Joh. ex Aegaeis). Bardy, DThC 15, 299-325; Sellers, JTS 1945, 145-60 (Expositio rectae fidei). J. Monallverne, Diss. R. Antonianum (cristología, hacia 423-53). F. Rossiter, Messianic Prophecy accord. to Th. of Cyr., Diss. Gregor. R 1950 s. Y. Azéma, Théod. de Cyr. d'après sa correspondance, Thèse P 1952; íd., Th. de Cyr., Discours sur la Providence, P 1954 (trad. y coment.); íd., RÉG 1954, 82-94 (Chronologie dreier Briefe); íd., Th. de Cyr., Correspondance, I, 1955 (SCh 40).

(259) *Ediciones:* J. Parisot (Patrolog. Syr. 1, 1-2) 1894-1907. En alem. por G. Bert (TU 3, 3-4) 1888. Ital. por G. Ricciotti, Mi 1926. Inglés por F. H. Hallock, JSOR 1930, 18-31 (amor), 1932, 43-56 (penitencia).—*Tratados:* Parisot, DThC 1, 1457-63. *Monografías:* por P. Schwen 1907. F. Loofs 1930, 257-99; en contra, I. Ortiz de

§ 75. Efrén de Siria (nació hacia el 306; † en el 373)

Efrén es el autor clásico de la Iglesia siria, «el arpa del Espíritu Santo». Nació en Nisibe hacia el año 306, muy probablemente de padres cristianos, y fué instruído en la fe por su obispo Jacobo.

Es probablemente una leyenda de época posterior que él acompañara a su obispo al Concilio de Nicea; que hacia el fin de su vida se entrevistara con Basilio el Grande y que visitara a los monjes de Egipto. Recibió el diaconado antes de 338 y no ascendió más en la carrera del sacerdocio. Conquistada Nisibe por los persas en 363, abandonó Efrén la ciudad con otros muchos cristianos y se estableció en Edesa, territorio del Imperio romano. Probabilísimamente está relacionada con su enseñanza en aquel lugar la fundación, en Edesa, de la que se llamó «escuela de los persas». Murió el 373 y su fiesta se celebra el 18 de junio; fué declarado doctor de la Iglesia en 1920.

Brilla como exegeta, polemista, orador sagrado y poeta. Grande es la cantidad de obras que dejó escritas, de las cuales, hasta hoy, no se ha hecho una edición crítica, ni tampoco se han estudiado y valorizado suficientemente. Domina en ellas el elemento moral parenético. Muchas de sus obras, en verso principalmente, se tradujeron inmediatamente a otra lenguas, en especial al griego y armenio; de estas traducciones se hicieron las latinas y las de otras lenguas orientales. Son apócrifos, o al menos dudosos o corrompidos, muchos de los escritos que circulan con su nombre (260).

1. Pocos de sus numerosos *Comentarios bíblicos* se conservan en su total integridad. Se encuentran muchos fragmentos en las Cadenas: los Comentarios al

---

Urbina, Die Gottheit Christi bei A., R 1933; OCP 1, 1935, 102 s. (mariología). L. Haefeli, Stilmittel bei A. 1932. G. Richter, ZntW 1936, 101-14 (polémica antigua). Hausherr DSp 1, 746-52. Maude, AThR 17, 225-33 (Rhythmic Patterns); JTS 1935, 13-21 (los hijos de la Alianza en Efrén). N. J. Hommes, Het Testimoniaboek, 1935, 256-72. E. J. Duncan, Baptism in the Demonstr. of A., Wa 1945. O. de Urbina, Stud. Mission. 1947, 87-105 (judíos). Jargy, OCP 1951, 304-20; id., Proche Orient, 1954, 106-17 (existencia del monacato sirio en el siglo IV). A. Vööbus, Celebacy a Requirement for Admission to Baptisme in the Early Syrien Church, Estocolmo 1951.

(260) *Ediciones:* J. S. u. St. Ev. Assemani, 6 vols. R 1732-46 (3 vols. sirio-lats., 3 vols. griego-lat.). J. J. Overbeck, O 1865 (nuevos escritos, sólo en sirio). G. Bickel, Carmina Nisibena, L 1866. Th. J. Lamy, 4 vols. (Hymni et Sermones) 1882-1902. C. W. Mitchell, S. E. Prose Refutations of Mani, Marcion and Bardaisan, 2 vols. Lo 1912-21. L. Leloir, CSEO 137: S. Ephrem, Comment. de l'Évangile concordant (Diatessaron), Version arménienne, 1953; íd., CSCO 145: (trad. lat del texto armenio) 1954. — *Traducciones:* Armenio: 4 vols. Venecia. 1836. Coment. a los Hechos publ. por N. Akinian, Vi 1921. F. Murad, ed. 16 himnos a la ciudad de Nicomedia (armenio); cfr. OC 1930, 170; 1931, 153; Essabalian, HA 1933, 216-80. Griego: S. J. Mercati, I, 1, R 1915. Alemán: P. Zingerle, 6 vols. 1830-38 y 3 vols. en BKV 1870-76; S. Euringer y A. Rücker (BKV² 37, 61) 1919-28. S. Ruiz, S. Efrén, Endechas (trad.), Ma 1943. G. Ricciotti, S. Efr. Inni alla Vergine, Tur 1940. Schiwietz 3, 1938, 93-165 (biografía y fuentes); 166-79 (sobre Abrahán de Kidun). Wilmart, RB 1938, 222-45 (antigua trad. lat. del Vita Abrahae). Bardy, RML 1946, 297-300 (Efrén en el latín de la Edad Media). Graf I 421-33. LThK 3, 715-8.

Génesis y al Éxodo hasta el capítulo 32, 26, quedan en siríaco, y en armenio el que compuso sobre el Diatesarón de Taciano, sobre los Hechos de los Apóstoles y epístolas paulinas (entre ellas también la denominada tercera a los Corintios: véase § 11, 1). Los Comentarios sobre el Antiguo Testamento son de carácter poco científico; la exégesis del Nuevo Testamento la hace ordinariamente en forma homilética. Efrén intenta ante todo explicar el sentido históricogramatical del texto.

2. *Composiciones métricas, homilías e himnos:*

Los escritos poéticos de Efrén, que es tenido como el mayor poeta de Siria, se distinguen en cuanto a su forma en *memre* y *madrasche*, es decir, «discursos poéticos» y «líricos para canto». Los *memre* se componen de series de versos de número indefinido, pero de igual medida que tienen generalmente siete sílabas. En los *madrasche*, los versos se agrupan en estrofas de diversa medida, alternando con un estribillo (EP 703-38).

a) 56 *madrasche* van dirigidas contra las herejías de Bardesanes, Marción y Manes (BKV² 61), a quienes Efrén combate también en otros escritos en prosa. Otros himnos tienen por blanco los gnósticos, arrianos y Juliano el Apóstata. Aún se conservan homilías poéticas sobre versos o pasajes de la Biblia, por ejemplo: 15 sobre el Génesis 2, 8 ss. (De Paraíso); además muchos sermones parenéticos exhortando a la penitencia; panegíricos de mártires o en ocasión de fiestas religiosas, como los himnos de la Natividad del Señor y para la fiesta de Epifanía, que al mismo tiempo son una alabanza a la *Madre de Dios, la Virgen María;* 51 himnos están coleccionados bajo el título *De Virginitate;* se conservan asimismo cantos para rogaciones, epicedios y lamentaciones. Añádase a esto un gran número de *cantos litúrgicos* para diversas ceremonias religiosas.

b) Especial importancia histórica tienen los 77 *Carmina Nisibena* (faltan el 8 y del 22 al 24), que fueron probablemente coleccionados por el mismo autor. Hablan, entre otras cosas, de las calamidades que oprimieron a la capital durante la guerra (338-63), de los méritos que se granjearon los obispos de entonces mientras arreciaban los males del continuo asedio de los persas (BKV² 37). Dos grupos de cantos (a saber: 15 y 24) ensalzan a los anacoretas Abrahán de Kidun y Juliano Saba. Un *Testamento de San Efrén*, cuya parte esencial es auténtica, contiene las últimas felicitaciones y deseos del maestro a sus discípulos (261).

---

(261) *Monografías:* C. Ferry, P 1877. G. Ricciotti, Tur 1925. J. Schäfers, Evang.-Zitate in E.s Kommentar zu den Paulin. Briefen, 1917. C. Emereau, S. E. le Syrien, son œuvre litt. grecque, 1919; EO 1921, 29-45. J. Molitor, Der Paulustext des hl. E. aus seinem armen. erhalt. Paulinenkomm., 1938. — *Tratados:* Peradze, OC 1930, 80-5 (georg.). Polotsky, Or 1933, 269-74 (viaje a Egipto). Baumstark, OC 1933, 4-12 (texto de Taciano). P. Krüger, OC 1933, 13-62 144-51 (oración para la lluvia.) Heffenning, OC 1936, 54-79 (contra la risa). Dölger, AC 5, 275-81 (contra los herejes 45, 1). Maude, JTS 1935, 13-21 («los hijos de la Alianza»). Devreesse, Rb 1936, 211-3 (fragm. sobre el Gén. y sobre los Núm.). E. Beck, Ephrem. Hymnen über das Paradies (traducción y comentario), R 1951. A. Vööbus, Untersuchungen über die Authentizität einiger asketischer Traktate, überliefert unter dem Namen des «Ephr. Syrus», Pinneberg 1947. A. Levene, The Early Syrian Fathers on Genesis. From a Syrian Ms. on the Pentateuch in the Mingana Collection, Lo 1951. C. Bravo, S. Efrem Siro exegeta dell'AT, Dis. Greg., R 1951.

Doctrina de sus obras:

1) *Doctrina trinitaria y cristología.* En sus 80 himnos sobre la fe, dedicados a la lucha contra el arrianismo, se pone de manifiesto el influjo insignificante de los Padres griegos y de los conceptos que éstos tomaron de la filosofía. Por eso no se puede esperar una exposición más clara del problema filosóficoteológico de la doctrina trinitaria y cristológica. El sirio permanece poeta aun en teología, sirviéndose de abundantes metáforas. Los conceptos de Efrén no son aún claros y su terminología está todavía incompleta. *Physis (Kyana)* puede, por ejemplo, significar *individuum*, lo mismo que acercarse a la significación de *esencia*. La distinción, introducida por los capadocios, de *hypostasis* y *physis* no existe de un modo claro. Se encuentra, a lo más, una base para equiparar la palabra *qnoma* con *hypostasis* = persona. Al Espíritu Santo nunca le llama expresamente Dios, aunque para él no podía haber duda alguna sobre la identidad de naturaleza, a causa de la fórmula del bautismo y las doxologías litúrgicas. Digna de mención es la designación del Espíritu Santo como *ignis et spiritus*, que aplica también a los ángeles, y luego hace uso de ella en sus afirmaciones cristológicas y cuando habla sobre la Eucaristía (Beck, 1949, 35 ss. 49 ss., 81 ss.).

2) De la Virgen dice: «Tú solo, ¡oh Jesús!, y tu Madre, sois de belleza tal que superáis la de cualquier otro, porque en Ti no hay mancha alguna, ni tampoco en tu Madre» (Carm. Nisib. 27, 44 ss.; EP 719). Pero este lenguaje no puede interpretarse aún que signifique la «inmaculada concepción». Lo prohibe el concepto que Efrén tiene de la justicia y del pecado originales.

3) En la Eucaristía «recibimos el cuerpo vivo y dador de vida» (ib. 3, 77). En otro lugar hace hablar a la ciudad de Nisibe en estos términos: «¡Oh Dios!, reconciliaos con nosotros por la oferta que hacemos sobre el altar santo» (1, 24). En su Testamento les pide: «Transcurridos treinta días desde mi muerte, ofreced por mí el santo sacrificio; ayuda a los muertos el sacrificio ofrecido por los vivos» (EP 741) (262).

---

(262) *Para la mariología:* Ginnetti, SC 1931, 28-44, 81-90, 177-89. F. S. Mueller, Sch 1934, 165-73. Ortiz de Urbina, OCP 1935, 103-10. De *Ceuster*, AlgEuchTijd 3, 1931, 160-9 (Eucaristía). Hausherr, OCh 1933 (30, 3, núm. 1; María y Marta). I. Armala, Der röm. Primat in der syr. Kirche, Beirut 1933 (árabe); cfr. OC 1934, 143. S. Euringer, Festgabe f. A. Ehrhard 1922, 141-99 (Mt. 16, 18 en E.). Michl, ThQ 1937, 474-91 (9 coros angélicos). L. Hammersberger, Die Mariol. der ephrem. Schriften, 1938. Edsman 1940, 93-133. P. Krüger, ZMiss Wiss. u. RelWiss. 1941 8-15 (Missionsgedanken); PhJB 1942, 45-57 (Taufe in der syr. Lit.). De Urbina, OCP 1940, 60 s. (Immaculata Conceptio). Ducros, Mél. Cavallera, 1948, 163-77 (Inspiration). C. Schedl, Der Herr der Mysterien. Untersuchungen zum Christusbild Ephräms des Syrers auf Grund der Epiphanie-Hymnen, Dis. Tub 1947. E. Beck, Die Theologie des hl. Eprhäm in seinen Hymnen über den Glauben, R 1949; íd., Ephräm. Hymnen über das Paradies (trad. y coment.), R 1951; íd., Ephräms Reden über den Glauben und ihr geschichtlicher Rahmen, R 1953; íd., OC 38, 1954, 41-67 (doctrina eucarística). Mariès, RSR 1954, 394-403 (una antífona sobre la Eucaristía). O. de Urbina, EE 1954, 417-22 (la Inmaculada atestiguada en Efrén).

§ 76. Otros poetas y escritores siríacos

1. **Cirilona**, verdadero poeta, escribió *seis cantos*, entre los cuales hay dos acerca de la Cena y una invocación contra la plaga de langostas y la amenaza de un asalto de los hunos (en 396); en ellos se encuentra un testimonio del carácter sacrifical de la Eucaristía y de la veneración de los santos. Texto siríaco: E. Bickell, ZDtech MorgenlGes. 1873, 566-98. En alemán por S. Landersdorfer (BKV² 6) 1913. Ortiz de Urbina, OCP 1935, 110-3 (Mariol.).

2. **Balaí** († hacia 460), probablemente corepíscopo de Berea (Alepo), fué fecundo poeta; muchas de sus composiciones, breves en general, se han perdido. Algunos cantos han sido admitidos en el oficio eclesiástico. Escribió cinco poesías en alabanza del obispo Acacio (v. § 70, 2). Texto siríaco: J. J. Overbeck, S. Ephraemi..., Balaei aliorumque op. sel., O 1865, 251-336. Trad. alemana de S. Landersdorfer (BKV² 6), 1913.

3. **Rábulas** (en siríaco Rabbula, † 436 según Peeters). Abrazó el cristianismo hacia el 400 y fué elegido obispo de Edesa en 412; poco después del Concilio de Éfeso, combatió valerosamente, junto con Cirilo de Alejandría, a los partidarios de Nestorio, bastante numerosos en la escuela de Edesa. Se le considera autor de la traducción siríaca del Nuevo Testamento llamada *Peschitto*. En tres breves tratados da *Normas de vida a monjas y sacerdotes*. De sus 46 cartas en siríaco quedan sólo fragmentos; poseemos también de él *himnos* de dudosa autenticidad y un *sermón contra Nestorio*. Por encargo de Cirilo tradujo la obra *De recta fide* (en alemán). G. Bickel (BKV) 1874. Acerca de su vida v. § 46, 12 (263).

4. **Ibas** († 457), sucesor de Rábulas en la silla episcopal de Edesa, escribió una *carta cristológica* (433-36) al obispo Maris de Persia, la cual originó su deposición el 449 en Éfeso. Se conserva gran parte de la carta en la traducción griega. En Calcedonia fué repuesto Ibas el 451 en su sede, pero su escrito fué condenado en 553 entre los Tres Capítulos. Se han perdido sus himnos y las traducciones de las obras de Teodoro de Mopsuestia (264).

5. **Isaac de Antioquía**, según Genadio (Vir. ill. 66), escribió varias obras contra los nestorianos y monofisitas, además de una poesía elegíaca a la destrucción de Antioquía causada por un terremoto (459). Nada de esto ha quedado. En cambio, el P. Bedjan ha publicado 67 homilías métricas atribuídas a él, en las cuales se tratan cuestiones dogmáticas y ascéticas. Hasta ahora, pocas se han podido atribuir a Isaac y a otro escritor del mismo nombre. El obispo Jacobo de Edesa († 708) enumera tres distintos «doctores» llamados Isaac, y ninguno de ellos es el de Antioquía: uno, *Isaac de Amida*, al parecer monofisita, que había visitado

(263) *Texto siríaco:* en J. J. Overbeck, S. Ephraemi Syri, Rabbulae... opera sel., O 1865, 159-238. Ziadé, DThC 13, 1620-26. F. C. Burkitt, The early Syriac Lectionary System 1923. Nau, RHR 103, 1931, 97-135. Bi 32, 1951 (Elenchus bibliographicus); en el núm. 761 hay más escritos anotados por A. Vööbus, concernientes a la obra de Rábulas y, en particular, a su relación con la Peschitto. A. Vööbus, Investigations into the Text of NT used by Rabb. of Ed., Pinneberg 1947; íd., Researches on the Circulation of the Peshitta in the Middle of the 5. Cent., Pinneberg 1948; íd., La Vie d'Alexandre en grec, un témoin d'une biographie méconnue de Rabb. écrite en syriaque, Pinneberg 1948; íd., Mu 63, 1950, 191-204 (Rábulas no es el autor de la Peschitto); íd., CSEO 128, 1951: Studies of the Hist. of the Gospel-Text in Syriac; íd., The Old Syriac Version in a New Light and Urgent Tasks in Textuel Criticism of the NT, Stockholm 1949; íd., OC 38, 1954, 1-10 (la antigüedad de la Peschitto); Mounayer, OCP 1954, 406-15 (ed. del texto siríaco de 34 reglas de monjes).

(264) SchAC II 1, 3, 32-4 (carta cristológica), Devreesse, RevSR 1931, 543-65s D'Alès, RSR 1932, 5-25.

Roma en 404; otro, *Isaac de Edesa*, también monofisita, que compuso en tiempo de Pedro Fullón (468-88), en Antioquía, la extensa poesía (2.137 versos) aún conservada, en honor del papagayo que cantaba el Trisagio con la adición «crucificado por nosotros»; por último, *Isaac de Edesa*, ortodoxo (hacia el 522) (265).

6. **Narsés**, uno de los más incondicionales secuaces de Nestorio, estaba al frente de la escuela de Edesa en 437, y después de su deposición fundó en 457 la escuela de Nisibe a invitación del obispo Barsauma (v. § 51). Falleció poco después del 503, a la edad de ciento tres años, y es importante por sus trabajos poéticos. Se conservan, entre otros escritos, homilías métricas y cantos alternados e himnos sagrados. Han desaparecido sus comentarios a los libros del Antiguo Testamento (266).

7. **Jacobo de Sarug**, obispo de Batna, cerca de Edesa († 521). Poseemos tres diferentes relaciones de carácter biobibliográfico respecto de su vida y obras. Según las nuevas investigaciones (Peeters, P. Krüger, C. Vona: las cartas que se le atribuyen han debido de ser falsificadas), Jacobo pensaba ortodoxamente y no fué partidario de la cristología monofisita. La prueba, según parece, no está exenta todavía de objeciones; cfr. Lebon: Grillmeier-Bacht, I, 427 A. 6, y Ch. Moeller, RHE 1953, 270. Escribió en prosa cartas y sermones, oraciones fúnebres y biografías edificantes; tradujo las seis Centurias de Evagrio Póntico. También compuso extensas homilías métricas, algunas de verdadero valor literario (por ejemplo, la de la Pasión del Señor, que tiene 3.300 versos) y cantos religiosos acogidos en parte en la liturgia. Se le atribuyen varias «liturgias» o anáforas y un ceremonial para el bautismo y la confirmación (267).

8. **Filoxeno de Mabbug**, monofisita y desde el 488 metropolita de esta ciudad, fué desterrado en 518-19 a Tracia, y allí murió alrededor del 523 en Gangra: es considerado como escritor clásico entre los sirios. De sus numerosas obras (unas 80) se han publicado hasta el presente trece discursos sobre la vida cristiana y cinco tratados acerca de la Trinidad y la Encarnación, como también algunas cartas. Lleva su nombre (Philoxeniana) una versión siríaca de la Sagrada Escritura, hecha bajo su dirección (268).

---

(265) *Ediciones:* G. Bickell, 2 vols. Gie 1873-7. P. Bedjan, P 1903. En alemán por S. Landersdorfer (BKV² 6) 1913. C. Moss, ZS 1929, 295-306, 1930, 61-72 (Ed. 1 Hom.). Furlani, RTr 1923, 257-87 (3 discorsi metrici sulla fede); Giorn. Crit. Filos. It. 7, núm. 4 (psicología); Krüger, OstkSt 1952, 46-54 (trad. del Sermón sobre la fe); íd., OstkSt 1953, 270-79 (Gehenna y Scheol); íd., OstkSt 1952, 123-31 (mariología).

(266) *Ediciones:* A. Mingana, 2 vols. Mossul 1905 (47 hom. y 10 cantos alternos). Tisserant, DThC 11, 26-30, Leclercq, DAL 12, 884-8. R. H. Connolly, The Liturg. Homilies of N., 1909. Krüger, OstkSt 1952, 283-96 (doctrina de los ángeles); íd., OstkSt 1953, 110-20 (mariología).

(267) P. Bedjan, J. S. homiliae selectae, 5 vols. 1905-10. En alemán por S. Landersdorfer (BKV² 6) 1913. Moss, Mu 1935, 87-112 (hom. sobre las representaciones teatrales). F. S. Müller, Sch 1934, 173-83 (mariol.). P. Sbath, El Cairo 1934; cfr. ThR 1935, 504 s. y OC 1933, 135 (H. Kerio). G. Olinder, J. S. Epistolae (CSCO, Syri 45) 1937 reimp. 1952; The Letters of J. of S. Comments on an Edition, Lund 1939; cfr. ThLZ 1941, 29-34. Graf I 444-52. Mouterde, Mél. de l'Univ. (Beirut) 26, 1944-46, 1-36 (2 homs. inéds.). Rinaldi, Aevum 22, 1948, 85-93 (Saggi poetici dal siriaco). I. Armala, Jakob v. S., Djounie 1946 (árabe). Peeters, AB 1948, 134-98 (Jacobo no es monofisita). Krüger, OstkStl 953, 199-208 (Jacobo era católico). C. Vona, Omelie Mariologiche di G. di S., R 1953. Krüger, OstkSt 1952, 187-207 (¿la Inmaculada en Jacobo?).

(268) *Ediciones:* E. A. Budge, The Discourses of Ph., 2 vols. 1894. A. Vaschelde (CSCO, Syr 27) 1907. M. Bière (PO 15, 4) 1920. J. Lebon, Mu 1930, 17-84 149-220 (3 cartas). Tisserant, DThC 12, 1509-32. Lebon, RHE 1911, 413-36 (Version de la Bible). R. Draguet, Julien d'Halicarnasse, 1924, 232-50. Hausherr, RAM 1933,

9. Isaac de Nínive, muerto hacia el final del siglo VII, es un importante autor nestoriano, ascético y místico. Pasados cinco meses, renunció a la sede episcopal de Nínive (661) para hacerse primeramente anacoreta y después monje de un monasterio sito entre los montes de Susiana, en Persia. Es difícil determinar su producción literaria a causa de la confusión originada por la multitud de autores del mismo nombre (v. § 76 núm. 5). Sus escritos se difundieron también entre jacobitas y católicos (269).

§ 77. Autores armenios

En Armenia, cristiana desde últimos del siglo III, floreció una literatura original gracias a que Mesrob († 440), ex secretario del rey, después monje y misionero, inventó un alfabeto armenio propio. Bajo la dirección del patriarca Sahak el Grande (390-439), y del mismo Mesrob, un grupo de jóvenes eclesiásticos, que habían estudiado en Constantinopla y Edesa, y a quienes más tarde se llamó «traductores sagrados», tradujeron una colección de obras de eminentes escritores griegos y siríacos. En primer lugar, además de una liturgia armenia, se tradujo la Sagrada Escritura a la lengua patria. Aunque no tenemos texto alguno de la Sagrada Escritura en una traducción flúida que se hizo del siríaco, hay, sin embargo, importantes razones para afirmar que los Evangelios se leyeron primeramente en una traducción dependiente del texto siríaco del Diatesarón de Taciano. En el curso del siglo V, poco a poco se fué traduciendo la Biblia del griego. Al mismo tiempo floreció una literatura original (270).

171-95 (contemplación.) Jugie, EO 1934, 185-7 (primado del papa). G. Olinder, A Letter of Ph. of M. sent to a Novice (Ed.), Göteborg 1941. Graf I 452 s. Grillmeier-Bacht, I: Lebon, 425 ss. (cristologia de Filoxeno, Severo y Timoteo). Vööbius, Spiritus et Veritas: Miscell. K. Kundzins, Eutin 1953, 169-83 (fecha de Philoxeniana). Krüger, OCP 1954, 153-65 (Sermo de annuntiatione B. M. V.).

(269) 82 tratados ed. P. Bedjan, I. De perfectione religiosa, P 1909. Inglés por A. J. Wensinck, A 1923. Alemán por G. Bickell (BKV) 1874 (6 tratados.).—*Traducciones latinas:* en MG 86, 811-86 (atribuído a Is. de Antioquía). Textos árabes ed. P. Sbath, El Cairo 1934; cfr. OC 1935, 272 s.; OCP 1936, 511-3.—*Monografías:* J. B. Chabot, Lov 1892. L. Petit, DThC 8, 10-2. H. Laman Trip. de Beaufort, Uit de geschriften van Is. van N., Bussum 1931. Hausherr, RSR 1932, 316-20 (encarnación). A. Rücker, Morgenland, 28. H. 1936, 40 s. 49 (mística). Nau, Mu 1930, 97-100 (para la vida y la mística). Hausherr, OCP 1940, 221 (sobre el texto griego). Van der Ploeg, Mu 1943, 115-27 (trad. latina De perfectione religiosa).

(270) S. Weber, Die kath. Kirche in Armenien, 1903. F. Tournebize, Hist. politique et relig. de l'Arménie, 1910. Extensa bibliogr. v. § 3; St. Lyonnet, Le Parfait, en arménien classique (Évangiles et Eznik), 1933; RSR 1935, 170-87 (trad. de la Biblia). Muyldermans, Mu 1934, 265-92 (mss. arm.-patríst. de Venecia). P. Essabalian, Le Diatessaron de Tatien et la première trad. des Évang. armén., Vi 1937. Akinian, HA 1935, 550-63 (trad. de la Sda. Escritura). Lyonnet, Rb 1938, 355-82. (1e version des Évang.); Bi 1938, 121-50 (Vestiges d'un Diatess. armén.). N. Akinian-Unters., z. Gesch. der armen. Lit., 4 vols. Vi 1932-38 (armenio con resumen alemán). L. Petit, DThC 1, 1888-1968 (Arménie). Hausherr, DSp 1, 863-94. Klinge, RACh 1a 678-89. S. Lyonnet, Les origines de la version armén. de la Bible et le Diatessaron, R 1950. Vööbus, RSR 1950, 581-86 (première traduction armén. de la Bible). H. Thoronian, Hist. de la littérature armén. Des origines jusqu'à nos jours, P 1951, Inglisian en Grillmeier-Bacht II, 361-417 Calcedonia y la Iglesia armenia). Toumnoff, Tr 10, 1954, 109-89 (historia de las Iglesias armenia y georgiana).

1. De los escritos de **Mesrob** se conservan solamente 23 *discursos y cartas encíclicas* transmitidas bajo el nombre de Gregorio el Iluminador. Su discípulo **Coriun** escribió su vida (271).

2. Son fundamentales para el estudio de la historia de la antigüedad cristiana en Armenia los libros históricos de **Fausto de Bizancio**, cuya obra, escrita hacia el 400, en griego (referente a los años 344-87), queda en una traducción armenia que probablemente pertenece aún al siglo v. **Lázaro de Farbe** († después de 491) continuó esta obra desde el 388-485 (272).

Bajo el fingido nombre de **Agatángelo** se compuso, tal vez a fines del siglo v, la historia de Gregorio el Iluminador y de la conversión de Armenia al cristianismo. Al lado de valiosas noticias históricas figura mucho material legendario (273).

Acerca de las obras históricas y otros escritos del obispo **Moisés de Corena** (Chorenaçi), que se cree pertenece al siglo v, no es éste el lugar propio para tratar de ellas, pues tales escritos son de época bastante posterior (hacia el 820) (274).

3. **Eznico de Kolb,** uno de los colaboradores y discípulos de Sahak y de Mesrob, escribió hacia el 430 cuatro libros «contra las herejías» (paganos, persas, filósofos griegos y marcionitas). La obra se distingue por su elegante estilo (275).

4. **Juan Mandakuni,** de antiguo y noble linaje, se cuenta entre el número de los «traductores sagrados»; en edad avanzada ascendió a la dignidad patriarcal († después de 480). Se le atribuyen oraciones litúrgicas, 25 discursos y cartas encíclicas sobre cuestiones de moral práctica, pero cuya autenticidad es aún combatida con serias razones. (En alemán S. Weber [BKV² 58] 1927.)

5. Con el nombre de **Mambre Verzanogh,** que perteneció también al citado grupo de estudiosos (BKV² 58, 1927), se conservan tres homilías sobre pasajes del Nuevo Testamento.

---

(271) S. Weber (BKV² 57) 1927. Karst, DThC 10, 789-92. Thorossian, Baz 1931, 465-73; 1932, 5-12, 148-56, 255-63; 1936, 100-8; 1939, 145-52 (Coriun). Akinian, HA 1935, 505-50 (Vida de Mesrob). Cowakan, Sion 9 1935, 181-7 (Coriun y la trad. de los libros de los Macabeos). Richard, Mémorial L. Petit, 1948, 396-8 (carta de Sahak).

(272) Leclercq, DAL 9, 1588-90 (Fausto). Peeters, AB 1921, 65-88. Fausto en alemán por M. Lauer, Colonia 1879. L. v. Ph. en francés por S. Ghesarian en Langlois, Coll. des hist. anc. et mod. del 'Arménie, 2, 1869, 253-368. Nahabedian, Baz 1930, 367-9, 406-8 (Láz.). Essabalian, HA 1935, 571-90; 1936, 22-39, 185-95, 338-49 (Láz.). Akinian, HA 1938, 9-56 (Fausto).

(273) *Texto armenio:* Venecia 1930 y Tiflis 1914. Trad. griega: P. de Lagarde, GAb 35, 1888, 3-164. Nueva recensión griega desconocida, ed. G. Garitte, Documents pour l'étude du livre d'Ag. (ST 127) 1946; v. Garitte, RHE 1941, 190-209; Mu 1943, 35-53; 1946, 413-20; 1948, 89-102. Peeters, AB 1942, 91-130 (Gregor. Ilum.). Garitte, Mu 1950, 231-47 (Arabischer Agathangelus); íd., Mu 1952, 51-71 (vida árabe de Gregor. Ilum.); íd., Narratio de rebus Armeniae, Lov 1952.

(274) N. Akinian, Leontius der Priester u. M. Khorenatzi, Vi 1930 (armen.); PWK Suppl. 6, 534-41. Hatsumi, Baz 1935, 55-66, 119-30 (para el siglo v). H. Lewy, Byz 11, 1936, 81-96, 593-6. Adontz, ib., 97-100. Mlaker, Vi Z. f. Kunde d. Morgenl., 42, 259-94 (2.ª mitad del siglo IX). Manandjan, Viz. Vrem. 1, 26, 1948, 127-43 (redactada muy al principio del siglo IX); cfr. BZ 1950, 53.

(275) *En alemán:* S. Weber (BKV² 57) 1927. L. Mariès, Le De Deo d'E. de K., 1925. Adontz, ROC 25, 1926, 309-57. Cuendet. REA 1929, 13-40 (E. et la Bible). Karamanlian, HA 1931 y 1932 (relig. popul. arm.). Akinian, HA 1935, 615-7 (carta a Mastok). Íd., ib., 1937, 517-32; 1938, 238-58. Williams, JTS 45, 1944, 65-73 (marcionismo en Eznik).

6. Está aún en tela de juicio la autenticidad de algunos escritos atribuídos a otro discípulo de Mesrob, **Elische** (Eliseo) **Wardapet** († hacia 480). Quedan bajo su nombre: un ciclo de *homilías sobre la vida de Jesucristo;* entre otros escritos, una *Exhortación a los eremitas, Comentarios a Josué y a los Jueces;* una explicación del Paternóster. La obra histórica de la guerra capitaneada por Wardan (449-451) se atribuye hoy, fundándose en sólidas razones, a un autor anónimo del siglo VII (276).

---

(276) *En alemán:* S. Weber (BKV² 58) 1927. N. Akinian Elis. V. und seine Gesch. des arm. Krieges, Vi 1932-36 (arm.); cfr. AB 1935, 151-4; continuación de la invest. en HA 1932-36; en contra, Paitschikian, Baz 1931, 193-201. Nahabedian, Baz, 1931, 73-5. Irazek, Baz 1931, 265-7.

CAPÍTULO II

Los grandes Padres y otros autores de Occidente

§ 78. Los papas de los siglos IV y V hasta León Magno

1. Nada auténtico se conserva del papa **Silvestre** (314-35), ni tampoco de su sucesor **Marco** (336). Atanasio, que huyendo de Alejandría se refugió en Roma, nos ha transmitido en su Apología contra los arrianos, 21-35, 52 s., dos escritos griegos del papa **Julio I** (337-52), el primero de los cuales defiende valerosamente a Atanasio y la fe nicena, censurando a los obispos arrianos eusebianos de Oriente, quienes no han «tomado aún decisiones respecto a la Iglesia de Alejandría» con el intento de «recibir después de Roma la decisión» (35). El segundo, dirigido a Alejandría, es una carta de recomendación para Atanasio, que volvía a su patria en 346. Referente a las falsificaciones apolinaristas transmitidas con el nombre de Julio I, v. § 65 (277).

2. **Liberio** (352-66) vivió largo tiempo (355-358) desterrado en Berea (Tracia) por su valerosa defensa de la fe nicena. Sólo después que hubo firmado la fórmula tercera de Sirmio (probablemente ya había aceptado con anterioridad la primera), condenando a Atanasio y entrando en comunión con los obispos «orientales», le fué permitido volver a Roma. Su ortodoxia se manifiesta en la adición que hizo a la tercera fórmula de Sirmio, afirmando que debían ser condenados «aquellos que no admiten que el Hijo es semejante al Padre en la esencia y en todos los órdenes» (EH 852-9).

De su *correspondencia* quedan en total 13 *escritos* completos o en fragmentos, entre ellos tres *cartas* al obispo Eusebio de Vercelli y las cuatro *cartas* llamadas *del destierro*, muy discutidas porque comprometen al papa; pero de cuya autenticidad no es lícito dudar. La alocución que hay en el De Vir. ill. 3, 1-3, de San Ambrosio,

---

(277) Véase la biografía anotada en los §§ 25 y 32, Leclercq, DAL 8, 2942-82 (Lettres des papes). P. Batiffol, Le Siège apostolique 395-451, 1924. E. M. Pickman, The mind of Lat. Christendom, 1937, 534-655 (de Silvestre hasta Gelasio). ML 8, 879-912. En alemán por S. Wenzlowsky, Briefe der Päpste (BKV) 2, 1876. F. di Capua, Il ritmo prosaico nelle lettere die papi e nei documenti della cancellaria romana dal IV al XIV sec., 3 vols. R 1937-48 (desde Cornelio hasta Hormisdas).

como pronunciada por Liberio en ocasión de la imposición del velo a Marcelina, hermana de Ambrosio, es sustancialmente obra de este último. Respecto al Catalogus Liberianus, véase § 50, 5. El llamado *Epitaphium Liberii*, inscripción sepulcral en 54 hexámetros y en honor de un papa mártir, se ha querido, sin razón, referir a Martín I (649-53) y a otros (EH 570-6) (278).

3. **Dámaso** (366-84). Véase Patrología española, págs. 62* ss.

4. Siete *cartas* se conservan de **Siricio** (384-99). La más importante, por ser notable para la historia de la doctrina sobre el primado, es una *Decretal* al obispo Himerio de Tarragona (385) en respuesta a quince preguntas referentes a la disciplina eclesiástica. Entre las colecciones canónicas (v. § 50, 12 ss.) constituye este escrito el más antiguo documento emanado de un papa (EH 657-60; ES 97-90). Una encíclica combate a Joviniano (hacia 390), que defendía la igual dignidad de la vida conyugal y de la virginidad. En un *escrito* al obispo Anisio de Tesalónica *condena al obispo Bonoso de Sárdica*, que negaba la perpetua virginidad de la Virgen (ES 91). Véase Patrología española, pág. 84* (279).

5. De **Anastasio I** (399-402) poseemos *tres cartas* de la controversia origenista, dirigidas a los obispos milaneses Simpliciano y Venerio (EH 713) y al obispo Juan de Jerusalén. Anastasio, según el deseo de Teófilo de Alejandría, aprueba la condenación de Orígenes; pero rehusa dar un fallo respecto a Rufino como traductor de sus escritos (280).

6. Del papa **Inocencio I** (402-417), que a sabiendas contribuyó enérgicamente a la afirmación del primado, tenemos unas 36 *cartas*, algunas sobremanera importantes por el testimonio que aportan acerca de la doctrina eclesiástica (ES 94-100; Ep. 2104-7).

Epístola 2: validez del bautismo administrado por los herejes; celibato. Epístolas 6 y 25: penitencia pública y reconciliación; 6, 7: acerca del Canon de la Biblia y los apócrifos; 25, 3, 8: confirmación administrada solamente por parte del obispo; extremaunción por cualquier fiel. Las epístolas 29 y 31 son intervenciones decisivas en la cuestión pelagiana. En la 29, 1, se afirma de la cátedra papal: «a quo ipse episcopatus et tota auctoritas nominis hujus emersit»; la 30, 5, versa acerca de la suerte de los niños que mueren sin el bautismo (281).

7. De **Zósimo** (417-18) quedan alrededor de 16 cartas. De la más importante, *Epístola tractoria*, no se conservan sino fragmentos. Este papa toma parte poco

---

(278) ML 8, 1345-86. 9 cartas en Hilario ed. A. L. Feder (CSEL 65) 1916. Alemán por S. Wenzlowsky (BKV) 1876, Leclercq, DAL 9, 497-530. Amann, DThC 9, 631-59. Sobre las cartas del destierro cfr. Feder (WAS 162) 1910, 153-83, 325 ss. E. Caspar, Gesch. des Papsttums, I, 589 s.; Silva-Tarouca, Gr 1931, 357-86. Sobre la alocución a Marcelina, cfr. B. Botte, Les origines de la Noël et de l'Épiphanie, Lov 1932, 34-7. RAI 272.

(279) ML 13, 1131-96. Wenzlowsky (BKV) 2, 1876. H. Getzeny, Stil und Form der ältesten Papstbriefe, 1922. Göller, RQ 1931, 93-105 (penitencia). Bardy, DHG 9, 1096 s. (Bonoso).

(280) ML 20, 68-80; Van den Gheyn, RHL 1899, 1-12 (ad Vener.).

(281) ML 20, 463-638. Wurm, Apollinaris 12, 1939: Excerptum 7-45: Ep. 6 (texto crít.). Amann, DThC 7, 1940-50. Connolly, JTS 20, 1918-19, 215-26 (De nominibus recitandis). Göller, RQ 1931, 105-13 (penitencia). F. Lehr 1934 (§ 3, *g*, γ), 8 ss. Ellard, ThSt 1948, 3-19 (Ep. ad Decentium). Vighetti, Musc. Franciscana, R 1951, 39-61; 52, 1952, 92-112 (sobre penitencia y orden). Capelle, RTA 1952, 5-16 (canon de la santa misa).

afortunadamente en la controversia pelagiana. En la carta 12, 1, se dice que la autoridad papal es tan grande que nadie podría jamás anular una decisión romana (ES 101-19, ML 20, 639-704). C. H. Turner 3 (v. § 50, 13).

8. **Bonifacio** (418-22). Hay nueve cartas suyas (ES 110). En la controversia respecto al vicario papal de Tesalónica (Ep. 13-15) afirma expresamente, sobre todo en el 15, el primado jurisdiccional del pontífice. ML 20, 749-92.

9. **Celestino I** (422-32). La mayoría de las 16 cartas de este papa se refieren a la herejía nestoriana. En la 21 defiende a San Agustín de las acusaciones provenientes de los semipelagianos y le asocia al número de los «magistri optimi» (ES 128). ML 50, 417-558 y SchAC I, 1, 7, 125-37, I, 2, 5-101 (15 cartas.). Portalié, DThC 2, 2051-61. A. M. Bernardini, S. Cel. 1938.

10. **Sixto III** (432-40) escribió siete cartas, ML 50, 583-618. SchAC I, 1, 7, 143-5; I, 2, 107-10 (cinco cartas).

11. **León I (Magno)** (440-61). Oriundo de Toscana, hacia el 430 era ya tenido en gran estima en la corte papal. Como papa, supo gobernar la Iglesia en tiempos verdaderamente calamitosos, mostrando gran confianza en Dios e imponiéndose por su eminente personalidad. Por esto fué no solamente el defensor de la fe ortodoxa, sino también quien salvó la cultura occidental. Su admirable actividad, difundida por todo el Imperio, fué fundamental para la afirmación de la posición política y eclesiástica del papado en los siglos posteriores.

Su entrevista con Atila, rey de los hunos, a quien indujo en Mantua (452) a retroceder, tuvo importancia histórica mundial. Con igual ánimo se entrevistó con Genserico, rey de los vándalos, y consiguió liberar a Roma del incendio, la destrucción y las matanzas durante el saqueo. No es de menor importancia para la historia interna de la Iglesia su intervención en los disturbios ocasionados por los monofisitas en Oriente. Su célebre *Epistola* (28) *ad Flavianum* (449) expone en forma clásica la doctrina cristológica, duramente combatida. Su escrito sirvió de norma a los miembros del Concilio de Calcedonia, celebrado bajo la presidencia de sus legados (451). En Italia combatió a los pelagianos y maniqueos, y en España a los priscilianistas. Para defender su primado de jurisdicción protestó contra el canon 28 del Concilio de Calcedonia, y para poner orden en la jerarquía eclesiástica, intervino en Galia, Iliria y África septentrional. Su fiesta es el 11 de abril.

León Magno es el primer papa de quien, después de Dámaso I, se han conservado, además de sus cartas, que en él son también, en su mayoría, composiciones de cancillería (Próspero de Aquitania) (!), otras producciones literarias, por ejemplo, sermones. Sus discursos y cartas se caracterizan por la claridad de ideas, su eficacia en la expresión y pureza de estilo, que revela una buena preparación literaria.

a) Los 96 sermones, breves por lo general, fueron pronunciados en diversas ocasiones: fiestas del Señor; 29 de junio; día de su entronización; días de ayuno (34); días (6) determinados para las colectas; del número 50 al 70 son sermones sobre la Pasión. El autor hace con fre-

cuencia alusión a las controversias teológicas de su tiempo y particularmente al dogma cristológico (EP 2190-214; EA 984-95).

b) Entre los 173 escritos reunidos en el epistolario leoniano se hallan 20 cartas apócrifas y 30 dirigidas a él. En su mayor parte se trata de documentos que son o bien actos de derecho eclesiástico referentes a las numerosas normas y decisiones emanadas de León, o bien cartas importantes para las cuestiones teológicas y conciliares discutidas.

c) El *Sacramentarium Leonianum*, el más antiguo Misal Romano que se conoce, fué compuesto probablemente en Roma no antes del 555 por un autor particular utilizando material de los siglos IV y V (282).

Doctrina de sus obras:

1) *Cristología.* Tocante a la unión de las dos naturalezas en Cristo dice el papa León en su Ep. dogm. ad Flavianum, de acuerdo con Tertuliano y San Agustín: «en Cristo hay una sola persona». «Unus enim idemque est... vere Dei filius et vere hominis filius» (4). Las dos naturalezas existen sin mezclarse «salva proprietate utriusque naturae et

(282) *Ediciones:* P. y H. Ballerini, 3 vols. 1753-57. ML 54-56. 114 cartas en SchAC II 4, 1932. Ed. C. Silva-Tarouca, R 1932 (ep. 28 y 165); R 1934 s. (epistolae contra Eutychis haeresim); R 1937 (Coll. Thessalonicensis).—*Ediciones:* de la Ep. ad Flav. también en SchAC II, 2, 1, núm. 5; II, 1, 1, S. 10-20 (griego). Wurm, Apollinaris, 12, 1939, 46-60 (ed. crít. ep. 4 = ML 54, 610-4). — *Traducciones:* S. Wenzlowsky (BKV) 2 vols. Cartas 1878. Th. Steeger (BKV² 54-5) 1927 (serm.); Th. Breme, L 1936 (serm. 52-70). Leclercq et Dolle, Sermons (SCh 22), 1945.—*Monografías:* Batiffol, DThC 9, 218-301. Lietzmann, PWK 12, 1962-73. A. Wille, Bischof Julian von Kios, 1910. R. Galli, Did 1930, fasc. 2, 51-235. J. Pschmadt, L. d. Gr. als Prediger, 1912. F. di Capua, Il ritmo prosaico nelle lett. dei papi, I, 1, 1937 (Leone M.). W. J. Halliwell, The Style of Pope St. L. the Gr., Wa 1939. T. Jalland, The Life and Times of St. L. the Gr., Lo 1941. M. Mueller, The Vocabulary of Pope St. L. the Gr., Wa 1943.—*Tratados:* Dölger, AC 2, 252-7 (historia). Silva-Tarouca, Gr 1931, 3-56 349-425 547-98 (transmis. de las cartas). Ruiz Goyo, EE 1935, 244-56 (ep. 28); 1936, 367-79 (ep. 15). Silva-Tarouca, StU 151-70 (mss. del Tomus). Richard, RHE 1937, 794-6 testimonio de la ep. 165). Para la ep. 15 (Toribio) cfr. De Gaiffier, AB 1941, 34-64; L. A. Luengo, S. Toribio, ob. de Astorga, Ma 1939; Alafont 1942 (§ 50, 14). P. Brezzi, S. Leone M., R 1947. D. Franzes, P. Leo d. Gr. en S. Hilarius v. Arles, 1948.—*Acerca del Sacramentarium Leonianum: Ediciones:* ML 55. Ch. L. Feltoe, C 1896. Cabrol, DAL 8, 2549-73. A. Baumstark, Missale Rom., N 1930, 23 ss. Mohlberg, EL 1933, 3-12 (para Casiodoro); en contra, Klauser, JL 13, 1936, 354-6. De Jerphanion, RSR 1936, 364-6. A. Dold, Das älteste Liturgiebuch der lat. Kirche 1936 (Leccionario ant. gal. [compuesto hacia el 500]); cfr. OC 1936, 114-9. Bruylants, AL 18, 1943-44, 51-376; 19, 1945-46, 39-405 (Concordance verbale du Sacr. Léon. Borella, EL 1946, 93-101 («Communicantes»). Capelle, RB 1945-46, 12-41 (Messes du pape S. Gélase). Callewaert, SE 1, 1948, 35-164 (Léon et les textes du Léonien). E. Bourque, Ét. sur les sacramentaires. Bonn, Les textes primitifs, Ciudad del Vaticano, 1949. A. Stuiber, Libelli Sacramentorum Romani. Unters. zur Entstehungsgesch. des sogen. Sacrament. Leon., Bonn 1950. Bryulants, Concordance verbale du Sacr. Léon. Abbeye Mont César, 1948. Coebergh, EThL 1950, 214-37 (Gelasio I, principal autor del Leoniano); íd., SE 1952, 46-102 (Gelasio I, autor de muchas misas del Leoniano); íd., EL 1951, 171-81 (Gelasio I como autor de misas y oraciones del Leoniano); íd., SE 1954, 327-42 (León el Gr., autor de la fórmula «Ad virgines sacras»). Chavasse, EL 1950, 161-213 y cont. (misas del papa Vigilio en el Leoniano). Capelle, RB 1951, 3-14 (Gelasio I en el Sacr. Leoniano). Piccari, Ang 1952, 76-109 (el Tomus ad Flavianum en el Sacr. Leoniano durante los siglos V y VI). C. Callewaert, S. Léon le Gr. et les textes du Léonien, Steenbrugge, 1954.

substantiae et in unam coeunte personam» (3). «Agit enim utraque forma cum alterius communione, quod proprium est, Verbo scilicet operante, quod Verbi est, et carne exsequente, quod carnis est» (4). La unidad personal permite la comunicación de idiomas: siendo, por tanto, el Señor «invisibilis» y «visibilis»; «incomprehensibilis» y «comprehensibilis»; «impassibilis» y «passibilis» (4). (ES 143 ss).

2) En una carta a los obispos italianos les pide que solamente administren el *bautismo* en las fiestas de Pascua y Pentecostés, a no tratarse de un caso de necesidad (Ep. 168, 1).

3) *Penitencia.* La mediación de la Iglesia es imprescindible para reconciliar a los que han caído en «pecado mortal», pues «Jesucristo hombre, mediador entre Dios y los hombres» (I Tim. 2, 5), ha dado a los gobernantes de la Iglesia la facultad «ut et confitentibus actionem poenitentiae darent et eosdem salubri satisfactione purgatos ad communionem sacramentorum per januam reconciliationis admitterent» (Ep. 108, 2; ES 146). En la epístola 168, 2, protesta contra el abuso, introducido en algunas diócesis, de revelar en público aun las culpas ocultas de los penitentes públicos sin su consentimiento. La declaración del papa no afecta directamente a la penitencia pública *in se*, sino que va contra la publicación de las culpas reveladas en la «confesión secreta» antes de hacer la «penitencia» pública (ES 154).

4) *Primado.* «Por medio del bienaventurado Pedro, príncipe de los apóstoles, posee la Iglesia romana la soberanía *(principatus)* sobre todas las demás Iglesias del mundo» (Ep. 65, 2). La potestad otorgada al apóstol Pedro sobrevive y obra *in sede sua* (sc., romana) y su dignidad no puede ser disminuída ni siquiera por un indigno sucesor (Sermo 3, 3, 4).

5) *Iglesia y Estado.* León recurre a la protección de los gobernantes en la lucha con las herejías y para el restablecimiento de la disciplina eclesiástica (Ep. 7, 11, 15). Reconoce que el emperador tiene derecho a convocar los concilios ecuménicos y a nombrar presidentes de las asambleas sinodales (Ep. 29, 33, 34), pero insiste en la idea de que en las cosas de la fe solamente a la autoridad eclesiástica compete decidir (Ep. 115) (283).

---

(283) Ph. Kuhn, Die Christologie Leos I, 1894. W. Kissling, Das Verhältnis zwischen Sacerdotium u. Imperium..., 1921. J. Rivière, Le dogme de la rédemption après S. Augustin, 1930. Göller, RQ 1931, 119-53 (penitencia). Maric, BoS 1932, 433-70 (cristología); cfr. ThR 1933, 447 s. Kirn, ZSG 1932, 53 ss. (aequitat. iudicium). Mersch, II, 1936, 403 s. Deneffe, Sch 1934, 543-54 (tradic. y dogma). Whitney, CambrHistJour 1934, 1-25 (doctr. sobre el primado). Th. Michels, Das Heilswerk der Kirche, 1935. K. D. Schmidt, ZKG 1935, 267-75 (doctrina sobre el primado). P. Santini, Il primato e l'infallib. del R. Pont. in S. Leone M. e gli scrittori greco-russi, Grottaferrata 1936. E. M. Pickman 1937, 589-616 (León I y los monofisitas). Wojtasik, Nauka św. L. o Slowie wcielonym, Var 1935. Cavallera, BLE 1937, 67-78, 119-35, 167-79 (La doctr. sur le prince chrét. dans les lettres pontif. du ve s.). Pellegrino, SC 1939, 611-5 (Corpo mistico). Burgio, Studi Francesc. 1940, 81-94 (L'incarnazione). A. Huyg, S. Leo de Gr. Over de Menschwording van Chr., 1941 (textos). Willwoll, CC 1942, III 33-9, 152-9 (La missione di Roma). U. Gmelin, Auctoritas, St 1937, 111-35 (primado). V. Gluschke, Die Unfehlbarkeit des Papstes b. L. d. Gr., R 1938. W. Haacke, Die Glaubensformel des Papstes Hormisdas. R 1939, 122-31 (primado). A. Spindeler, Cur verbum caro factum, Pa 1938, 136-62. D. Mozeris, Doctr. S. Leonis M. de Christo restitutore... Mundelein 1945. E. M. Burke, The Church in the Works of L. the Gr., Wa 1945.—*Sobre la cristología de León. Su relación con el oriente helénico:* Rivera Recio, RET 1949, 31-58 (León y la herejía de Eutiques). M. Jugie en Misc. P. Paschini I 1948, 77-94 (León y la Iglesia griega).

§ 79. Julio Fírmico Materno

El retórico siciliano **Fírmico Materno** compuso, probablemente en 336 y antes de convertirse al cristianismo, la obra *Matheseos libri VIII*, de carácter astrológico, pero impregnada ya de elevada moralidad. Convertido al cristianismo, escribió (346-48) *De errore profanarum religionum*, obra polémica contra el agonizante paganismo, en la que, apelando al Antiguo Testamento, exhorta a los emperadores Constancio y Constante a acabar con los últimos restos del paganismo, aunque sea con la fuerza, e implantar el cristianismo. La obra se dirige en tono apasionado y a veces hasta con exagerado celo, contra los misteriosos cultos paganos, fuentes de inmoralidad y locura. El único manuscrito que de esta obra se conserva es el Cod. Vaticanus Palat. lat. 165, perteneciente al siglo IX o al X.

Ha fallado Morin al querer atribuir a Fírmico Materno los tres libros conservados bajo el anónimo **Consultationes Zachaei et Apollonii** —una demostración resumida de las verdades de la fe cristiana (llamadas «corpus credulitatis», 2, 19; 1 praef.), superior a la de Lactancio (v. § 37)—. La obra es anónima y fué compuesta probabilísimamente en África después del 411.

Primer libro: Zaqueo instruye al filósofo pagano Apolonio en las verdades fundamentales de la religión cristiana. Segundo libro: habla de la Trinidad y de los errores de los hebreos y muchos herejes. Tercer libro: instrucciones sobre la vida cristiana, especialmente acerca de la virginidad y la vida monástica, el Anticristo y la resurrección (284).

Nicolás, RTh 51, 1951, 609-60 (cristología). Galtier en Grillmeier-Bacht I 345-87 (cristología de Cirilo de Alej. y León). Emmi, Ang. 1952, 3-42 (León y Eutiques). F. Hofmann en Grillmeier-Bacht II 13-94 (los papas y el dogma de Calcedonia desde León hasta Hormisdas). Richard, RSR 1952, 116-28 (León y los Scholia de Cirilo De incarnat. Unigeniti). Monachino, Gr 1952, 531-65 (can. 28 de Calcedon.). Kinkenberg, ZSK 1952, 37-112 (papado e Iglesia imper.). Eizenhöfer in Festschrift J. A. Jungmann 1950, 79-107 (el sacrificio de los creyentes en los Sermones). C. Fernández, La gracia según S. León el Gr., Méjico 1951. A. Gillaume, Jeûne et charité dans l'Église lat. des origines an XIIe s., en particulier chez S. Léon le Gr., P 1954.

(284) *Ediciones Matheseos libri VIII:* ed. W. Kroll, F. Skutsch y K. Ziegler, 2 vols. L 1897-1913. *De errore:* ed. K. Ziegler, L 1907; y Mn 1953; íd., trad., Mn 1953 y por A. Müller (BKV² 14) 1913. *Consultationes:* ed. G. Morin (FlP 39) 1935; cfr. Morin, RB 1934 456-9 y JL 13, 1936, 185-8; PhWo 1936, 196-203. —*Monografías y tratados:* Boll, PWK 6, 2365-79. F. Groehl, De syntaxi Firmiciana, 1918. Van der Leeuw, Egypt. Religion, 1, 1933, 61-72 (the σύμβολα). P. Henry, Plotin et l'Occident, Lo 1934, 25-43. (Math. I, 7); cfr. NRTh 1936, 126-35. T. Wickström, In Fir. M. studia crit., Up 1935 (Math.); Dölger, AC 5, 153-87 (De error. 2). J. Coman, Rev. class., Bucarest 1932-33, 73-118 (Essai sur le De err. prof. rel.). B. Axelson, Ein 3. Werk des F. M.?, Lund 1937 (contra Morin); G. Heuten, Fir. M., De err. prof. rel. (texto y coment.); Bru 1938; Latomus 3, 1939, 156-63 (trad. holandesa de Fir. M.). Wickström, Er 1942, 37-80 (Hss. u. Ausgaben). B. Botte, Le canon de la messe rom. (éd. crit.), Lov 1935. *Acerca de las Consultationes:* A. Reatz, Das theol. System der Cons. Z. et Ap., 1920. Cavallera, RAM 1935, 132-46 (vita monast.). K. Schwerdt, Stud. z. Lehre des hl. Ambrosius von der Person Christi. Dis. Fr 1937, 122-35. Lawson, RB 1947, 187-95 (utilizado por Isidoro de Sevilla). Courcelle, RHR 1954, 146, 174-93 (es probable la utilización de San Agustín, Epíst. 135-138; en Victor de Vita, Hist. persec. 2, 77s se cita [484] por vez primera).

§ 80. Hilario de Poitiers (nació hacia el 315; † en el 367)

Hilario, nacido de distinguida familia pagana y adornado ciertamente de la vasta cultura filosófica y literaria de aquel tiempo, llegó al estudio de las Sagradas Escrituras y al bautismo buscando solución al problema de la existencia. Aunque casado, fué elegido, hacia el 350, obispo de su ciudad natal por el pueblo y el clero.

No tomó parte en los Sínodos de Arles (353) ni de Milán (355), que depusieron una vez más a Atanasio; pero en cambio organizó la resistencia de los obispos de la Galia contra el metropolita Saturnino de Arles, porque simpatizaba con los arrianos. Por esto el emperador Constantino le desterró a Asia Menor. Allí pasó los años de 356 a 359 elaborando su obra maestra teológica, *De Trinitate*. Celebrado el Sínodo de Seleucia (359), al que asistió, presentóse en Constantinopla al emperador; pero no consiguió de él lo que deseaba: una disputa pública con su adversario Saturnino. A petición de los arrianos, que le calificaban de «perturbador de la paz en Occidente», porque su presencia les era molesta, fué enviado a las Galias (Sulp. Sev. 2, 45, 4).

Vuelto a su patria (360), consiguió que un Sínodo reunido en París el 361 excomulgase de nuevo a Saturnino; lo que ocasionó que casi toda la Galia volviera de nuevo a la fe católica. En 364 presidió en Milán una asamblea de obispos italianos, que trabajaban inútilmente en obtener del emperador la destitución de Auxencio de Milán, obispo arriano. Hilario falleció el 367; su fiesta se celebra el 14 de enero.

Hilario es el más acérrimo adversario del arrianismo en Occidente, y por esto se le ha apellidado «Atanasio de Occidente». Hasta en el temperamento se asemeja a este santo, reuniendo en un alma de jefe la energía con la dulzura. Su actividad pastoral coincide precisamente con el mayor desarrollo de la herejía arriana, y si la Iglesia occidental surgió, muerto Constancio (361), tan rápidamente, iniciándose así la decadencia de la doctrina de Arrio, es mérito suyo en gran parte.

Hilario fué buen estilista y amante del bien decir, pero no de frases rimbombantes y hueras; su lenguaje es rico, pero oscuro. Es el primero en sostener que las materias religiosas han de exponerse en forma digna. Sobresale por la profundidad y audacia de pensamiento, así como también por el extraordinario conocimiento de las Escrituras. Como teólogo dogmático y exegeta es el primero de nota en Occidente, adonde trasplantó muchos e importantes conceptos de la teología oriental. Pío IX le otorgó en 1851 el título de *doctor Ecclesiae*.

1. *Obras exegéticas:*

a) Su primer ensayo literario anterior al destierro es el *Comentario a San Mateo*, basado exclusivamente en un texto latino, y estudia en él el sentido «más profundo», es decir, el alegórico *(interior significantia)*. EP 854-6.

b) Basado en los mismos principios hermenéuticos, compuso hacia el 365 los *Tratados* (obra incompleta) *super Psalmos* (1, 2, 9, 13, 14, 51-69, 91, 118-150), sirviéndose de la traducción de los Setenta y del texto latino. El *Tractatus Mysteriorum* (editado sólo fragmentariamente en 1887) explica los tipos o misterios del Antiguo Testamento, anticipaciones proféticas. Se ha perdido el *Comentario a Job.*

2. *Obras dogmáticopolémicas:*

a) Los libros *De Trinitate* (De fide adv. Arianos), la obra maestra de Hilario, es lo mejor que se ha escrito contra los arrianos, en defensa de la verdadera divinidad y consustancialidad del Hijo.

Esta obra, llena de ardoroso entusiasmo por la doctrina que defiende, tiene más de positiva que de especulativa. En su papel de polemista, Hilario se ve también obligado a tener en cuenta el sentido históricogramatical de la Sagrada Escritura. No obstante recurrir con frecuencia a los teólogos griegos, tiene la obra marcado valor individual (EP 857-78).

b) Poco antes de convocarse los Sínodos de Seleucia y de Rímini (359) compuso una doble carta encíclica, *De synodis seu de fide Orientalium*, apéndice histórico a su obra principal. Desde los capítulos 1 al 65 hay varias profesiones de fe posteriores a la nicena, comentadas al estilo de los obispos de Galia y Bretaña (por ejemplo, la de Antioquía 341, la de Sárdica, la primera y segunda fórmula de Sirmio). En los capítulos 66 a 91 se dirige a los obispos homousianos de Oriente. Con actitud conciliadora y cordial intentaba demostrar que el ὁμοιούσιος puede entenderse en sentido ortodoxo y que también el ὁμοούσιος puede prestarse a falsas interpretaciones; pero que bien entendida la palabra ὁμοούσιος es, sin comparación, más apropiada que ὁμοιούσιος (EP 879-81). Esta opinión tuvo que defenderla después contra Lucífero de Cagliari en la obra (sólo se conservan fragmentos) *Apologetica ad reprehensores libri de synodis responsa.* Con esta actitud preparó y facilitó la siguiente conciliación entre nicenos y defensores del homousios.

3. *Obras de carácter históricopolémico:*

a) Del *Opus historicum adversus Valentem et Ursacium* no quedan más que fragmentos y algunos trozos desgarrados del contexto original. Constaba de tres partes compuestas en tiempos distintos, publicadas en los años 356, 359-60 y hacia el 367, o después de su muerte. No es fácil determinar si los documentos que hay en esta obra —y algunos solamente se hallan en ésta— son todos auténticos y de qué manera estaban dispuestos en un principio entre sí, ni tampoco si el texto que los une ha de atribuirse íntegramente a Hilario.

La primera parte la forma el *Liber I ad Constantium*, que muy probablemente es una carta del Sínodo de Sárdica (343) al emperador con un texto histórico de apéndice. La segunda consta de las *cartas del destierro del papa Liberio* (v. § 78, 2). Todos estos fragmentos se hallan reunidos ahora en la *Collectanea antiariana Parisina* en CSEL 65, 39-193.

b) En el *Liber ad Constantium Augustum* suplica Hilario al emperador, después del Concilio de Seleucia (359), le conceda una audiencia en Constantinopla a fin de convencer del error a su adversario Saturnino. Como fuese desechada su petición, escribió un enérgico escrito apologético a los obispos coterráneos suyos intitulado *Contra Constantium imperatorem* (EH 77-9).

c) En el breve escrito *Contra Arianos vel Auxentium Mediolanensem*, primorosamente redactado y de importancia histórica, Hilario informa acerca de sus infructuosas tentativas para obtener del emperador Valente I que destituyera al obispo arriano Auxencio, predecesor de Ambrosio. El *Libellus contra Dioscorum medicum ad Sallustium praefectum* (Dióscoro es un partidario de las ideas de Juliano), encomiado por San Jerónimo, se ha perdido.

4. Hilario es el primer *himnógrafo* de Occidente. Tal vez estas composiciones hayan nacido en él a impulso de los recuerdos que conservaba de los cantos religiosos de los griegos, ya muy perfeccionados por entonces. Tres, aunque incompletos, de los publicados por Gamurrini en 1887, pueden considerarse ciertamente como auténticos; dos abecedarios a la Trinidad y al bautismo, y un canto sobre la lucha de Cristo con el demonio. Es apócrifa la carta *Ad Abram filiam* (CSEL 65, 237-44) (285).

Doctrina de sus obras:

Cristología. Para Hilario la fe en la *divinidad de Cristo* es el fundamento de la Iglesia (Trin. 6, 37); especulativamente la funda en la eterna generación (Trin. 7, 14 s.). En el correr de los tiempos el Hijo de Dios ha tomado la naturaleza humana; con todo, su cuerpo no era terreno, sino un *Corpus caeleste* (Trin. 89, 18) por la razón de que el mismo Señor ha formado un cuerpo en el seno de la Virgen sin intervención humana. El estado natural de Cristo era, por tanto, aun antes de su resu-

---

(285) *Ediciones:* Sc. Maffei, Verona, 2 vols. 1730. ML 9-10. A. Zingerle y A. Feder (CSEL 22, 65) 1891-1916. Wilmart, RB 1931, 277-83 (Tract. sup. Ps 150). W. N. Myers, The Hymns of S. H. of P. in the cod. Aretinus Phil, 1928; ed. facsímil del Cod. Archiv. S. Petri in Vatic. D. 182 (De Trinit.) por A. Amelli (libs. 1-6) R 1922; por J. L. Perugi, 2 vols. Tur 1932.—*Traducciones:* A. Antwiler (BKV² II, 5, 6) 1933-34 (Trinidad). J. P. Brisson, De myst.; texto y trad. (SCh 19) 1947. — *Monografías:* J. H. Teinkens 1864. A. Largent, P 1902. Le Bachelet, DThC 6, 2388 hasta 2462. H. Lindemann, Des hl. H. von P. Liber mysteriorum, 1905. A. Feder, Stud. zu H. von P. (WAS 162, 4; 166, 5; 169, 5) 1910-12 y WSt 1920, 51-60, 167-81. H. Janotte, Le psautier de S. H. de P. (textos), 1917; véase Rb 1917, 61-89. M. F. Buttell, The Rhetoric of St. H. of P., Wa 1933. M. V. Brown, The Syntax of the Propositions in the Works of St. H. of P., Wa 1934. Para el Op. hist. (CSEL 65, 48) cfr. Achelis, ZKG 1929, 344-53; Gerland, BZ 1932, 109; Zeiller, Compt. rend. AcInscrBellLett, 1933, 65-73. Glorieux, MSR 1944, 7-34 (cartas de Liberio falsificadas por arrianos). M. E. Mann, The Clausulae of St. H. of P., Wa 1935. R. J. Kinnavey, The Vocabulary of St. H. of P., Wa 1935. J. H. Gillis, The Coordinating Particles in St. H., Jerome, Ambr. and Augustine, Wa 1938. Th. Gimborn, The Syntax of the Simple Cases in S. Hil. of P., Wa 1938. Aigrain, Bull. Soc. des Antiquaires de l'Ouest, 17, 1937-38, 691-710 (Où en est l'étude des œuvres de S. Hil.?). Wilmart, Class. and Mediaev. Stud. in Hon. E. K. Rand, NY 1938, 293-305 (ms. di S. Pietro). Bardy, RHEF 1941, 5-25 (humaniste chrét. S. Hil.). Blatt, Δράγμα. M. P. Nillson 1939, 67-95 (texto crít. de la carta apócrifa en ML 10, 733-50). Pellegrino, VC 1947, 201-26 (poesía); SC 1947, 130-6 (desarrollo espiritual). Antin, RB 1947, 82-8 (H. Gallicano cothurno attolitur). R. B. Sherlock, The Syntax of the Nominal Formes of the Verbs..., Wa 1947. Pellegrino, SC 1947, 3-9 (evolución espiritual). J. Fleming, Commentary on the so-called Op. Hist. of Hil. of P., Dis. Durham 1951.

rrección, el de glorificado; así que la transfiguración y el caminar sobre las aguas no eran, como vulgarmente se cree, milagros, sino más bien modos naturales de ser y obrar del cuerpo de Cristo. Por consiguiente, *careció de necesidades y pasiones* (Trin. 10, 23), como había sostenido ya antes Clemente de Alejandría (Strom. 6, 9). Ni aun siquiera Cristo estaba sujeto a la muerte: empero, que él haya gustado la muerte y padecido las miserias humanas, aunque sin dolor, fué debido a un acto libérrimo de humillación (Trin. 10, 24 s.).

Explicando la epístola a los Filipenses (2, 7 s.), no entiende la expresión *evacuatio* y *annihilatio* como un anonadamiento o rebajamiento del Logos (Trin. 9, 14; 11, 14), puesto que insiste en una inmutabilidad de Dios (Trin. 9, 72). No puede tener, pues, para Hilario otro sentido la *evacuatio* del Logos que el haber renunciado éste durante el tiempo que vivió en la tierra a la majestad que como Dios le competía (286).

§ 81. Controversistas antiarrianos y otros autores

1. **Osio.** Véase Patrología española, págs. 18* ss.

2. **Eusebio**, primer obispo de Vercelli († hacia 371), fué desterrado a Escitópolis, en Palestina, debido a la decidida actitud que tomó en el Concilio de Milán (355) contra la condenación de Atanasio. Más tarde intervino con Hilario de Poitiers en la lucha contra el arrianismo en Italia (Auxencio de Milán). Escribió *tres cartas* (ML 12, 947-54). Quizá le pertenezca el *Cod. Vercellensis*, que contiene un texto del Evangelio anterior a San Jerónimo (ML 12, 9-948). Se ha perdido un seudocomentario de Eusebio de Cesarea, que, según San Jerónimo, había vertido al latín (Ep. 61, 2) (287).

3. **Lucífero de Cagliari** (en Cerdeña), muerto en 370 ó 71, rehusó, lo mismo que Eusebio de Vercelli, suscribir en el Sínodo de Milán (355) la condenación de Atanasio, lo que le ocasionó el destierro a Siria, Palestina y Tebaida. La unión entre nicenos y homousianos, iniciada en el Sínodo de Alejandría (362), se vió turbada por la consagración episcopal del presbítero Paulino en Antioquía, con

(286) A. Beeck, Die Trinitätslehre des hl. H. von P., 1903. Poxrucker, Die Lehre des hl. H. von P. von der Heiligung, 1922. Mersch, I, 1936, 410-37. Favre, Gr 1936, 481-514; 1937, 318-36 (comunicación de idiomas). Limongi, SC 1941, 127-47, 260-73; DThP 1942, 186-201 (pecado orig.). Casel, JL 15, 1941, 156-64 (Glaubensmysterium). Beumer, BiNJ 1, 1942, 151-67 (unidad del hombre con Cristo). B. Lorscheid, Verhältn. der Freiheit des Menschen zur Barmher. Gottes nach H., R 1940 P. Smulders, La doctr. trinitaire de S. H. de P., 1944. J. E. Emmenegger, The Functions of Faith and Reason in Theology of St. H., Wa 1947. J. J. McMahon, De Christo mediatore doctrina S. Hilarii, Mundelein, 1947. Giamberardini DThP 1947, 35-56 194-205; 1948, 3-18 (De incarnat. Verbi) íd., De divinitate Verbi doctrina S. Hil., El Cairo 1951. A. Verrastro, Il fondamento ultimo della perfetta consustanzialità del Figlio al Patre nel De Trin. di S. Il. di P., Potenza 1948. Lécuyer, AnThéo. 10, 1949, 302-25 (real sacerdocio de los cristianos). P. T. Wild, The Divinisation of Man acc. to St. Hil., Dis. Mundelein 1951. Beumer, ThQ 1952, 170-91 (Hilario como gnóstico cristiano).

(287) Jülecher, PWK 6, 1441-43. Godet, DThC 5, 1553 s. Schepens, RHE 1936, 561 s. (8 libros De trinit. del Seudo Vigilio: ML 62, 237-82). Paste, SC 1932, 142-7 (Symbolum «Quincumque»), 341-58. Schepens, RHE 1936, 561 s. (los 8 libros De Trinit. del Seudo Vigilio ML 62, 237-82 pertenecen a Eusebio); íd., RSR 1950, 295-99 (el Ambrosiaster y Eusebio).

lo que comenzó el cisma antioqueno. Murió separado de la Iglesia. En la isla donde nació es venerado como santo.

Lucífero escribió durante el destierro *cinco obras dirigidas al emperador Constancio*, en estilo apasionado: *De non conveniendo cum haereticis*, *De regibus apostaticis* (del Antiguo Testamento), *De S. Athanasio*, *De non parcendo in Deum delinquentibus*, *Moriendum esse pro Dei Filio.* Por el estilo vulgar que emplea, sus escritos son importantes para la historia de la lengua, y además contienen citas de textos bíblicos anteriores a San Jerónimo (288).

4. **Faustino,** presbítero romano partidario de los luciferianos, defendió de los ataques arrianos la doctrina sobre la Trinidad hacia el año 380 (ML 13, 37-80) y envió a Teodosio I una profesión de fe (ib. 79, s.). Junto con el presbítero Marcelino, solicitó y obtuvo por los años 383-84 la protección de los emperadores «Valentiniano II, Teodosio I y Arcadio» a favor de los luciferianos oprimidos por los católicos (ib. 83-107; v. Günther, CSEL 35, 5-44).

5. **Febadio (Phoebadius),** obispo de Agen, en Francia meridional († después de 392), escribió (357-58) un *Liber contra Arianos* (ML 20, 13-30; en alemán, J. Dräsecke, Progr. Wandsbeck 1910), combatiendo la segunda fórmula de Sirmio. Otro escrito intitulado *De fide orthodoxa* y que lleva anexa una profesión de fe, pertenece a *Gregorio de Elvira* (ML 17, 549-68 = 20, 31-50) (289).

6. **C. Mario Victorino** († después de 362), renombrado retórico africano en Roma bajo el emperador Constancio (337-61), se convirtió al cristianismo estudiando la filosofía neoplatónica. Cuando en 355 pidió el bautismo, dijo San Agustín que «mirante Roma, gaudente Ecclesia», se había hecho su conversión (Conf. 8, 2, 4). Bajo Juliano tuvo que renunciar a la cátedra.

Siendo aún pagano escribió algunas obras de gramática y retórica y comentarios a las obras filosóficas y retóricas de Cicerón; también tradujo las obras de Aristóteles, la *Isagoge* de Porfirio y, muy probablemente, parte de las *Enéadas* de Plotino (Agust. *Vita beata* 1, 4; *Conf.* 7, 9, 13; 8, 2, 3); tiene asimismo obras filosóficas suyas. Convertido al cristianismo y falto aún de suficientes conocimientos teológicos, intentó armonizar la ciencia y la fe. La teología de su doctrina trinitaria se basa más bien en la metafísica neoplatónica que en la Sagrada Escritura y en las reglas de fe. Sus especulaciones metafísicas sobre la voluntad influyeron notablemente en San Agustín acerca del concepto de Dios.

a) Tres de sus escritos van encaminados a impugnar el arrianismo, fingiendo la conversión a la fe nicena de un amigo suyo llamado Cándido: *De generatione divini Verbi*, *Adversus Arium* (el mejor) y el tratadito *De* ὁμοουσίῳ *recipiendo* (EP 904-8). Afines a las citadas obras son, por su contenido, los tres *Himnos a la Trinidad*, el segundo de los cuales es una oración a Cristo. Sus cantos no tienen medida; imitan en prosa selecta el paralelismo de los Salmos.

---

(288) *Ediciones:* ML 13. W. Hartel (CSEL 14) 1886. — *Monografías:* G. Krüger 1886. Amann, DThC 9, 1032-44. A. M. Colemann, The Biblical Text of C. (Acts), Welwyn 1827 (8 S.). F. Piva, L. di C. contro l'imperat. Costanzo, Trento 1928. G. Thörnell, Studia Luciferiana, Up 1934, Saba, StU 109-16 (ed. del Fides S. Luciferi). G. Cerretti, L. di C. ed il suo «Mor. esse pro Dei Filio» (texto y coment.), Pisa 1940. C. Zedda, DThPl 1949, 276-329 (Dottrina trinit. di Luc. di Cagliari.).

(289) Ed. A. Durengues, Le livre de S. Ph. contre les Ar., Agen 1927; cfr. RAp 1928, 726-36. G. Fritz, DThC 12, 1369-74.

b) Los *Comentarios a tres cartas paulinas* (Gál., Ef. y Filip.) tratan de fijar el texto y el sentido literal; se hallan insertas largas digresiones dogmáticas y filosóficas (290).

7. **Zenón,** oriundo de Mauritania y obispo de Verona desde el 362 al 371-72, se distingue por la cerrada lucha que sostuvo contra el agonizante paganismo, el arrianismo y los desórdenes introducidos en su Iglesia: dejó 16 sermones extensos y 77 breves *(tractatus);* los últimos de entre éstos no son sino esbozos. Como orador demuestra tener magnífica preparación retórica; pero en el lenguaje aparece influído por autores africanos, como Apuleyo de Madaura, Tertuliano, Cipriano y Lactancio. En sus escritos se encuentran hermosos testimonios sobre doctrina trinitaria ortodoxa y mariología; habla con frecuencia del bautismo y de la liturgia pascual (291).

8. **Filastrio,** obispo de Brescia († hacia 397), escribió, entre el 385 y 391, un *Liber de haeresibus* (156 herejes); verosímilmente utilizó hasta el capítulo 53 a Ireneo y Epifanio, no el Syntagma de Hipólito. De él se sirvió San Agustín (De haeresibus) (292).

9. **De Gaudencio** († después de 406), sucesor de Filastrio en la sede de Brescia, quedan 21 *sermones*, el último de los cuales versa sobre Filastrio. En los sermones (10) pronunciados en la semana de Pascua habla frecuentemente de la Eucaristía (293).

10. **Paciano.** Véase Patrología española, pág. 37* ss.

11. **Gregorio de Elvira.** Ídem, íd., pág. 21* ss.

12. **Baquiario.** Ídem, íd., pág. 51* ss.

---

(290) ML 8, 999-1310. — *Tratados:* Wessner, PWK 14, 1840-48. Monceaux (v. § 3) 3, 373-422. J. Wöhrer, Vier Progr. Wilhering, 1905, 1910-12 (ed. de los escritos antiarrianos). A. Souter 1927, 8-38. E. Benz, M. V. u. die Entwicklung der abendl. Willensmetaphysik, 1932; cfr. ThR 1933, 345-58. P. Henry, Plotin et l'Occident, Lov 1934; en parte en RSR 1934, 432-49 (Adv. Arium). F. Bömer, Der lat. Neuplatonismus u. Neupythagoreismus u. Claud. Mamertus in Sprache u. Philos., 1936, 74-96. Citterio, SC 1937, 505-15 (Osservazioni sulle opere crist.). W. Karig, Des C. M. Vict. Komment. z. d. Paul. Briefen, 1924. De Leusse, RSR 1939, 197-239 (préexistence des âmes). K. Janssen, Die Entstehung der Gnadenlehre Augs.. 1936, 28-38. Acerca de la obra apócrifa De physicis: Vogels, RB 1925, 224-38 (texto africano de la Biblia, 2.ª mitad del siglo IV). M. Michalski, Nauka teolog. nieznanego autora traktatu De phys., Cracovia 1937; cfr. ThR 1938, 272. Travis, HThR 1943, 83-90 (para la biografía). Séjourné, DThC fasc. 146-7, 2887-2954. P. Hadot, La notion de Dieu «causa sui» chez M. Vict., thèse, P 1949. B. Citterio, C. M. Vittorino, Brescia 1948. Henry, JTS 1950, 42-55 (The «Adv. Arium»). G. M. Valveri, La filosofia teologica di C. M. Vittorino, Palermo 1950.

(291) *Textos:* ML 11, 253-528 y J. B. C. Giuliari, Verona ²1900. En alemán por A. Bigelmair (BKV² II, 10) 1934. — *Monografías:* A. Bigelmair 1904. Dölger, AC 6, 1-56 (Sonnengleichnis in II 9, 2). Grazioli, SC 1940, 174-99 (S. Zenone), 290-301 (il culto di S. Z.). Pesci, Ant 1948, 33-42 (para la historia de la antigüedad cristiana). M. Stepanich, The Christology of Z. of V., Wa 1948. Bardy, DTC 15, 3685-90.

(292) *Ediciones:* ML 12, 1111-1302. F. Marx (CSEL 38) 1898. J. Wittig, Fil., Gaudentius u. Ambrosiaster, en KGAbh 8, 1909, 1-56. H. Frank, JL 13, 1936, 10-23 (c. 140). E. Schwartz, 2 Predigten Hippolyts 1936, 37 s. D. Portarena, Doctrina scripturistica S. Filastrii, R 1946.

(293) *Ediciones:* ML 20, 827-1002; A. Glueck (CSEL 68) 1936. J. Wittig 1909 (v. núm. 8). H. A. Birch, A Comparison of the Styles of G. of. B., the De sacramentis and the G. of Didascalia Apost. or fragm. Veronensia, Risca (Monmouth) 1924.

13. **Optato**, obispo de Mileve, en Numidia, escribió, entre el 366 y 370, seis libros *Contra Parmenianum Donatistam*, en estilo enjundioso y sentencioso, con el fin de llegar a una amistosa reconciliación. Después del 385, él mismo hizo una nueva edición corregida y ampliada con un séptimo libro.

En el primer libro expone la historia del cisma; en el segundo demuestra que no hay más que una verdadera Iglesia unida a la cátedra de Pedro, *caput Apostolorum*, en Roma (EH 583 s.; EP 1242). Libro tercero: las disposiciones adoptadas por el gobierno contra los donatistas no han sido sugeridas por los católicos; el cuarto va dirigido contra la falsa interpretación de Is. 66, 3, y del Sal. 140, 5; el quinto, contra la reiteración del bautismo y sobre el bautismo como *opus operatum;* el sexto, acerca del fanatismo de los donatistas, destrucción de los altares *(sedes et corporis et sanguinis Christi)* y de los cálices *(Christi sanguinis portatores)*. Séptimo (apéndice): los *traidores* deben ser juzgados con dulzura. Tocante a la *Colección de documentos* anexa, v. § 50, 6. Acerca de un sermón que lleva el nombre de San Agustín, v. G. Morin, S. Augustini trac. sive sermones inediti, 1917, 17-07. Wilmart, RevSR 1922, 271-302. (Cfr. P. Courcelle, Les grandes invas., 1948, 227 ss.) (El autor es un tal Optato que vivió en el siglo v.) (294).

§ 82. Escritores heterodoxos

1. **Potamio.** Véase Patrología española, pág. 21*.
2. **Wulfila** († 383). De las numerosas obras de este célebre obispo arriano de los godos sólo se conservan fragmentos de la versión gótica de la Biblia y una misa y símbolo bautismal, conservados en la Epístola de Auxencio (v. núm. 3) (295).
3. **Auxencio**, obispo arriano de Dorostoro (Silistria) y discípulo de Wulfila, escribió la *Epistola de fide, vita et obitu Wulfilae* (en Kaufmann, 73-6, y Giesecke 1939, 16-22). Se ha conservado esta importante carta en un escrito (Dissertatio Maximi contra Ambrosium) que el obispo **Maximino** dirigió el 383 contra San Ambrosio (en Kaufmann, 55-90). Más tarde (417-28) este obispo Maximino hubo de medirse con San Agustín en una disputa en Hipona (cfr. Introduc. en ML 42, 709-42). Con razón se le atribuyen ahora unos cuarenta *sermones* y tres escritos de índole polémica (296).

---

(294) *Ediciones:* ML 11; C. Ziwsa (CSEL 26) 1893. H. v. Soden (KlT 122) 1913. O. R. Vassall-Philipps, The Work of St. O. against the Don., 1917. P. Monceaux (§ 3), 5. vols., 1920. Amann, DThC 11, 1077-84. E. Altendorf, Einheit u. Heiligk. der Kirche, 1932, 153-8. Blomgren, Er 1939, 85-120 (texto crít.). Edmonds, 1941, 72-82. L. Vischer, Basilius d. Gr., Basilea 1953: Disertación sobre el concepto de Iglesia en Optato).

(295) W. Streitberg, Die got. Bibel, F. Kaufmann, Aus der Schule des Wulfila, 1899, 73 s. H. van Bakel, Circa sacra, Haarlem 1935, 86-113 (Credo de W.). G. W. S. Fiedrichsen, The Gothic Version of the Gospels, 1926; cfr. Wilmart, Rn. 1927, 46-61. Giesecke 1939, 5-41 (Vida y doctrina). J. de Vries, Wulfilae Codices Ambrosiani, 3 vols. Tur 1936. Bigelmair, LThK 10, 362-4. Bardy, DThC 15, 2048-57; 15, 2048-57. Steubing, ZKG 64, 1952-53, 137-65 (sobre la Biblia gótica).

(296) Capelle, RB 1922, 81-108; 1923, 24-6; 1926, 5-15; 1928, 49-86. Spagnolo y Turner, JTS 13, 1911-12, 192-8; 16, 1914-15, 161-76, 314-22; 17, 1915-16, 225-35, 321-37; 20, 1918-19, 89 ss. (falsas public. con el nombre de Máximo de Turín); Turner, JTS 20, 1918-19, 289-310; 24, 1922-23, 71-9 (es del mismo sentir que Capelle). Capelle, RB 1922, 224-33 (carta de Auxencio). Zeiller, RH 1934, 535-40 (Maximino en África); RHE 1934, 847-51 (carta de Auxencio acerca del montanismo). Giesecke 1939, 16-22 (carta de Auxencio). Klein, ZDADL 83, 1951-52, 239-71 (la Dissertatio

4. **Opus imperfectum in Matthaeum.** Comentario anónimo e incompleto en latín, abundante en ideas originales y compuesto por un obispo arriano, se tuvo en gran aprecio hasta el siglo XVI como supuesta obra de San Juan Crisóstomo. También se ha atribuído a Wulfila o al obispo godo Maximino (v. núm. 3). G. Morin le fija como data el 550. Su autor, obispo arriano del norte de Italia, es, según el citado investigador, el mismo que el del Comentario de Orígenes sobre Mateo, igualmente en latín (297).

5. A **Ticonio,** donatista, se debe el primer compendio latino de hermenéutica bíblica, el *Liber regularum* (hacia 380), conservado en parte por San Agustín. De doctr. christ. 3, 30-7. Mucha fué la influencia de su Comentario al Apocalipsis, en el que desechando toda la interpretación histórica y aun quiliasta, se adhiere a la exégesis espiritualista; se conserva en gran parte en la Compilación (786) de *Beato de Liébana*, presbítero español (298).

6. **Prisciliano.** Véase Patrología española, págs. 45* ss.

7. Hacia el 384 fué a Roma **Pelagio,** oriundo de Irlanda, para adquirir una buena formación científica, y quizá también jurídica. A causa de la austeridad de sus costumbres, gozó allí de gran prestigio hasta el año 410; todo este tiempo había vivido como monje lego y llevado una vida de asceta. Sobre Pelagio apenas si tuvieron influencia alguna los teólogos de Oriente (Clemente de Alejandría, Juan Crisóstomo o Teodoro de Mopsuestia); el influjo lo recibió en primera línea del Ambrosiater (§ 84, 1). Con toda probabilidad conoció personalmente a Rufino el Sirio, que del monasterio de San Jerónimo, en Belén, se trasladó a Roma en 399. Rufino formó a Pelagio con la doctrina herética sobre la naturaleza y la gracia, pecado original y bautismo de los niños, que más tarde se designó con su mismo nombre (pelagianismo). (Véase § 82, 8.)

La lucha contra su doctrina comenzó en 411 en Cartago, donde se había refugiado con su amigo Celestino huyendo de los visigodos. San Agustín fué el que primero le declaró guerra abierta, en 412. Después de haber sido condenada la nueva doctrina por varios sínodos africanos, y por los papas Inocencio I y Zósimo, el Concilio efesino (431), en sus cánones 1 y 4, se adhirió al juicio emitido en Occidente.

Se conservan en su integridad, reconocidos en general como auténticos, los siguientes escritos de Pelagio: *a*) Una exposición de las epístolas paulinas (Expositiones), excluída la de los Hebreos, difundida, después de haber sido retocada, con el nombre de San Jerónimo (ML 30, 645-902) y también con el de Primasio

---

Max. como fuente para Wulfila); íd., ZDADL 84, 1953, 99-154 (carta de Auxencio sobre Wulfila); íd., Beiträge z. Gesch. f. dtsch. Spr. u. Lit., 75, 1953, 165-91 (sobre la biografía de Auxencio).

(297) MG 56, 611-946. Th. Paas, Das Opus imp. in Mt., 1907. Morin, RB 1925 239-62. Wotke, PWK 18, 1, 824-6.

(298) Lib. Reg.: ed. F. C. Burkitt, C 1894, ML 18, 15-66. T. Hahn, Tyconius-Studien, 1900. Monceaux (§ 3) 5, 165-219. H. A. Sanders, Beati in Apocalipsin libri XII, R 1930, Dinkler, PWK II 6, 649-56. H. van Bakel, Circa sacra, Haarlem 1935, W. Neuss, Die Apokalypse des hl. Joh. in der altspan. altchristl. Bibelillustration. Das Problem der Beatus-Hss 1931. H., J. Vogels, Unters. z. Gesch. der lat. Apok.-Übers., 1920. Pincherle, RB 1925, 443-56 (Ticonio y Agustín). Morin RB 1933, 43-61 (Ticonio y los sermones de Cesáreo sobre el Apocalipsis). Bardy, DThC.

de Adrumeto (ML 68, 413-686). Un manuscrito de Reichenau, perteneciente al siglo IX, tiene el texto original.

b) Una *Epistola ad Demetriadem seu Liber de institutione virginis* (ML 30; 15-45 y 33, 1099-1120). La destinataria es una patricia romana a quien San Jerónimo (Ep. 130) y San Agustín (Ep. 150) dirigieron asimismo sus cartas (EP 1411 s., EA 565-8).

c) Un breve *Libellus fidei ad Innocentium papam* (ML 48, 488-91).

d) Las investigaciones de G. de Plinval han creado una situación completamente nueva. En total atribuye a Pelagio 19 *nuevos escritos* basándose en la crítica interna, cuyo valor estudia sobre todo en su última obra (1947), donde trata del estilo y lenguaje de Pelagio. Se trata de cartas y tratados que hasta el presente corrían casi siempre a nombre de Jerónimo, Fastidio u otros, o también transmitidos bajo el anónimo. Cfr. G. de Plinval, RPh 1934, 9-42; RSPhTh 1936, 439-58. RHE 1939, 5-21; Fliche-Martin, Hist. générale de l'Église, IV 1939, 79-128; Pélage; Ses écrits, sa vie et sa réforme, Lausana 1943; Essai sur le style et la langue de P., FrS 1947.

Según Plinval, son *ciertamente auténticos* los 12 *escritos* siguientes: 1) Liber de vita Christ. (ML 40, 1031-46, ó 50, 383-402); 2) De divitiis (ed. C. P. Caspari, Briefe, Abhandl. u. Predigten... 1890, 25-67); 3) Ep. de malis doctoribus (ib. 67-73); 4) De divina lege (ML 30, IV, 55-60); 5) De virginitate (ML 30, XIII, 163-75, ó en CSEL 1, 224-50; 6) Ep. de castitate (Caspari l. c. 122-87); 7) De possibilitate non peccandi (Caspari l. c. 114-9, incompleto); 8) Consolatio ad virginem (ML 30, IV, 55-60); 9) Ep. ad Claudiam (ML 20, 223-27) o en CSEL 1, 219-23); 10) Ep. ad Oceanum (ML 30, XII, 282-88); 11) Ep. ad Marcellam (ML 30, III. 50-55, ó en CSEL 29, 429-36); 12) Ep. ad Celantiam (ML 22, 1204-12, ó en CSEL 29, 436-59 ó 56, 329-56).

Estos siete *escritos* no aparecen claramente como de Pelagio: 1) De renuntiatione saeculi (ML 30, XXXII, 239-42); 2) De vera poenitentia (ML 30, XXXIII, 242-45); 3) Ep. ad virginem devotam (ML 17, 579-98); 4) De contemnenda hereditate (ML 30, 1145-50); 5) De vera circumcisione (ML 30, XIX, 188-210); 6) Liber de induratione cordis Pharaonis (primera ed. por De Plinval 1947, 136-203 con traducción); 7) Ep. ad adolescentem (Caspari l. c. 14-21).

e) Por citas y fragmentos retransmitidos conocemos aún los siguientes escritos de Pelagio: 1) Lib. Eclogarum, reunido en ML 48, 593-6; 2) De natura (ML 48, 598-606); 3) De libero arbitrio (ML 48, 611-15) y JTS 12, 1910-11, 32-5; 4) Sobre cuatro fragmentos sacados probablemente de los cuatro libros De Trinitate, véase Martini, Ant 1938, 293-331; 5) Sobre fragmentos de dos escritos que Morin atribuyó al Ambrosiaster, véase C. Martini, Ambrosiaster, R. 1944; 6) Según De Plinval, pertenecen también a Pelagio los textos atribuídos por Morin a Fastidio, publicados en RB 1922, 265-75 (Eps. ad Livaniam y otros); 7) Fragmentos de un Coment. in Cant. y de un tratado De bono constantiae en Beda (ML 91, 1066-77) (299).

---

(299) H. Zimmer, Pelagius in Irland, 1901. A. Souter, P.' Expositions of 13 Epistles of St. Paul, 2 vols. 1922-26. J. A. Robinson, P.' Expositions of 13 Ep. of St. P.: Pseudo-Jerome Interpolations, C 1931. R. Hedde y E. Amann, DThC. 12, 675-715; Gaudel, ib. 12, 382-406. Coméliau, RHE 1935, 77-89 («Orat. P.i»). H. Koch, RR 1933, 44-62 («vita aet.» y «regnum cael.» antes de Pel.); Rel 1935, 21-30 (P. y Hebr.). Para la Ep. ad Demetr. véase Consette, NRTh 1933, 783-801. Michalski, CTh 1936, 143-62 (cristología). Stelzenberger 1933, 178-82. Sobre Pel. y el Concilio efesino v. § 50, 17. J. J. Dempsey, P.' Commentary on St. Paul, R 1937. Dold, RB 1939, 122-38 (sobre las citas bíblicas de los textos en RB 1922. 265-75). J. Kirmer, Das Eigentum des Fastidius im pelag. Schrifttum, 1938; cfr. RhR 1938, 232-5 (12 escritos pertenecen a Fastidio); en contra, De Plinval, RHE 1939, 5-21. Rivière, RHE 1946, 5-43 (Pel. en la doctrina de la redención no es siempre hereje)

8. Lo publicado en ML 21, 1123-54 y también ML 48, 451-88 como obra apócrifa de Rufino de Aquileya, es propiedad de *Rufino el Sirio*, mencionado en el § 82, 7. Se trata del *Liber de fide*, que nos ha sido transmitido incompleto. El autor de este escrito, que conocía también el griego, redactó su obra, que puede considerarse como un breve compendio de la idea fundamental pelagiana, después del 412.

Altaner, ThQ 1950, 432-49 (el Liber de fide, una obra del pelagiano Rufino el Sirio). Sobre un manuscrito de Leningrado, cfr. O. Dobiache-Rojdestvensky en Sp 5, 1950, 21-48; también Dekkers, Clavis PP Latin. = SE 3, 1951 núms. 200 y 905.

9. **Julián**, obispo de Eclana, cerca de Benevento, expulsado en 418 de su silla episcopal, pasó algún tiempo al lado de Teodoro de Mopsuestia y de Nestorio en Constantinopla, muriendo hacia el 454. Defensor sistemático del pelagianismo, pertenece como exegeta a la escuela antioquena. De sus escritos contra Agustín: *Ad Turbantium* (cuatro libros) y *Ad Florum* (ocho libros) se conserva gran parte en las tres respuestas de San Agustín. Recientemente se le han atribuído tres obras exegéticas: El Comentario del Seudo Rufino a tres profetas menores (ML 21); un Comentario a Job, publicado por A. Amelli en Spicil. Casinense 3, 1, 197, 333-417; el Seudo Comentario sobre los Salmos, publicado por G. J. Ascoli, Archivio glottologico ital. 5, 1878-89, 8-610. Del salmo 16, 11, y más aún del 40, 14, se puede considerar como una refundición del Comentario de Teodoro de Mopsuestia. Morin hace notar que también Colombano influyó en la composición del Comentario. Debe, con Vaccari, atribuirse a Julián, el cual ha tomado accidentalmente en este mismo Comentario una breve cita literal del Seudo Comentario de Teodoro de Mopsuestia (300).

§ 83. Ambrosio de Milán (339-397)

De noble y distinguida familia romana, nació **Ambrosio**, probablemente en 339, en Tréveris, donde su padre ejercía la prefectura del pretorio de las Galias. Habiendo muerto poco después su padre, volvió su madre a Roma con él y sus dos hermanos. Su hermana Marcelina tomó aquí el velo de las vírgenes (v. § 78, 2); su hermano Sátiro murió en 378, después de haber desempeñado por algún tiempo altos cargos en el Estado, y Ambrosio, con esmerada educación literaria y jurídica, llegó a ser, hacia el 370, *consularis Liguriae et Aemiliae*, o sea gobernador con residencia en Milán.

Birch, HJ 1947, 56-62 (libertad). Bardy, BLE 1948, 3-20 (comienzo de las controversias pelag.). E. Florkowski, Soteriologia Pelagiusza, Cracovia 1949. Martini, RR 20, 1949, 35-64 (seis fragmentos del De fide Trinit.). De Bruyne, RB 1931, 142-4 (edición de testimonios antipelagianos). E. Florkowski, Soteriologia Pelagiusza, Cracovia 1949.

(300) Forget, DThC 8, 1926-31; Hedde et Amann, ib. 12, 702-7.—*Monografías:* A. Bruckner 1897; Los cuatro libros a Turbancio, 1910. De vreesse, DB Suppl I, 1131 s.; Rb 1928, 365 s. Bover, EE 1933, 405-14 («teoría» antioquena). Morin, RB 1913, 1-24 (tres profetas menores). A. Vaccari, Un commento a Giobbe di Giul. di Ecl., 1915; cfr. D'Alès, RSR 1916, 311-24; Stiglmayr, ZkTh 1919, 269-88 (contra Vaccari). Vaccari, Misc. Amelli, 1920, 43-51. Vaccari, CC 1916, I, 578-96; Bi 1923, 337-51 y AL 1924, 185 (Coment. a los Salmos). Morin, RB 1926, 164-77 (Jul. y Columba). R. I. Best, The Comment. on the Psalms with Glosses in Old-Irish Pres. in the Ambros. Libr., 1936 JTS 1938, 188-90; RB 1940, 182 s. Vaccari, Misc. Mercati, I, 175-98. Baxter, AL 21, 1949, 5-54 (la latinidad de Julián confirma la atribución de Job y del Seudo Comentario a él).

Cuando, muerto el obispo Auxencio (v. § 80, 3, *c*), estallaron en Milán, entre católicos y arrianos, nuevas luchas a causa de la nueva elección y Ambrosio quisiera, como gobernador, hacer de pacificador, fué inopinadamente, como por determinación del cielo, y a pesar de su resistencia (era aún catecúmeno), aclamado obispo por ambas partes: probablemente fué consagrado el 7 de diciembre de 374, ocho días después de haber recibido el bautismo.

Bajo la dirección del sacerdote Simpliciano, que luego le sucedió en la silla, se consagró en primer lugar a los estudios teológicos, especialmente los Padres griegos. Distribuyó entre los pobres su no mediano patrimonio, dedicándose a una vida de rigurosa penitencia. Sus puertas estaban abiertas de par en par a todos los visitantes, fuesen ricos o pobres, y siempre se le veía rodeado de menesterosos que buscaban su protección. Obtuvo éxitos extraordinarios con su predicación; consúltese sobre el particular, San Agustín, Conf. 6, 4.

Importantísima, es más: decisiva, fué la influencia que tuvo, tanto en el orden político como en el eclesiástico de aquel tiempo. Fué inflexible y entusiasta defensor de los derechos exclusivos de la Iglesia respecto a los cultos paganos, al arrianismo y a otras herejías, así como también de su libertad y autonomía de la autoridad civil. «El emperador está dentro de la Iglesia, no sobre ella» (Contra Aux. 35).

Si la estatua de la diosa Victoria, que Graciano había hecho quitar en 382 del Senado romano como último resto de la idolatría, no fué de nuevo restituída a su primitivo lugar, se debe al valor de Ambrosio, que triunfó de los deseos de la mayoría del Senado capitaneado por el retórico Símaco. Hizo igualmente fracasar las tentativas de la emperatriz Justina, de sentimientos arrianos, para reconocer nuevamente al arrianismo entregándoles una iglesia en Milán. Grande es también su mérito por haber trabajado enérgicamente —Sínodo de Aquileya (381), de Roma (382)— por desterrar la herejía arriana, en especial de las provincias de Iliria. Ambrosio, amigo y consejero de tres emperadores, fué el primer obispo a quien los soberanos acudieron en busca de sostén para su trono vacilante (contra el usurpador Máximo y el franco Arbogasto). Supo hacer respetar las leyes de la Iglesia aun al mismo Teodosio I. Cuando éste, a causa de la revolución o sedición de Tesalónica (390), hizo ejecutar a 7.000 personas, Ambrosio le comunicó valerosamente, por medio de un escrito, la enormidad de la culpa y la necesidad de hacer penitencia pública. De hecho, el emperador se sometió a la pena eclesiástica (ObTheod. 34; EH 624 s.). A la muerte de Teodosio (395) la oración fúnebre corrió a cargo de Ambrosio, que murió el 397. Sus restos descansan en la basílica de Milán y su fiesta se celebra el 7 de diciembre.

Su eminente personalidad tuvo una influencia extraordinaria; nadie se acercaba a él que no quedara prendido del hechizo de su gran desinterés y de los más puros sentimientos. San Ambrosio, que con Teodosio I es la figura más destacada de la época, pertenece al grupo de aquellos grandes hombres que con su acción y con el patrimonio intelectual legado a la posteridad fueron las piedras angulares del edificio de la cultura cristiana medieval.

Causa admiración que Ambrosio, no obstante su extraordinaria actividad como pastor y maestro del pueblo, tuviera tiempo para escribir tanto. Es cierto que la mayor parte de sus obras, especialmente las exegéticas, han nacido precisamente de su ministerio pastoral; constan de *sermones*, los cuales, tras breve corrección, resultaron libros; son todos de carácter parenético. Por lo demás, todas sus obras están impregnadas de la *preocupación del bien de las almas*. Ambrosio es un temperamento puramente romano, es decir, práctico; no obstante su cultura filosófica, no tuvo tiempo ni inclinación, ni tal vez fuerza necesaria, para darse a las especulaciones dogmáticas. En las obras de índole éticoascética no carece de originalidad; pero en las bíblicodogmáticas su dependencia de los Padres griegos es manifiesta. Su estilo está con frecuencia salpicado de entusiasmo oratorio y belleza poética, principalmente en los sermones, ricos en citas sacadas a veces de los clásicos latinos (Virgilio); pero a menudo se muestra extremadamente conciso y sentencioso.

Hacia el 422 el clérigo **Paulino**, que había sido secretario de Ambrosio, compuso, ya en África, a ruegos de San Agustín, una *Vita S. Ambrosii*, con fin educativo (ML 14, 27-46; M. S. Kaniecka, Wa 1928). Trad. ital. Mi 1930 (anónima). *Crítica de la Vida*, cfr.: G. Grützmacher en Fest. A. Hauck 1916, 77-84; J. R. Palanque, RevSR 1924, 26-42, 401-20, y S. Ambroise et l'Empire romain, 1933, 409-16. Pellegrino, SC 1951, 151-62 (el biógrafo Paulino de Milán). Sobre el apócrifo Libellus de benedict. patriarcharum, cfr. Wilmart, RB 1920, 57-63 (301).

---

(301) *Ediciones:* J. du Frisch y N. le Nourry, 2 vols. 1686-90. ML 14-17. Escritos exegét. ed. por Schenkl y M. Petschenig (CSEL 32 [3 partes] 62, 64) 1897-1919; O. Faller, CSEL 73, 1955 (Explan. Symboli, De sacramentis, De myst., De paenit., De excessu fratris, De obitu Valent., De obitu Theod.). — *Ediciones particulares:* De virg., ed. O. Faller (FlP 31) 1935, ObSatyri ed. B. Albers (FlP 15) 1921. ObTheod. ed. M. D. Mannis, Wa 1925. Hel. et ieiun. ed. M. I. A. Buck, Wa 1929. De Nabuthe ed. P. McGuire, Wa 1927. De Tobia ed. L. M. Zucker, Wa 1933. De myst. y de sacr. ed. J. Quasten (FlP 7) 1936, 113 ss. De consol. Valent. ed. Th. A. Kelly, Wa 1941. L'Esamerone ed. E. Pasteris (con trad.), Tur 1937. Dei doveri degli Eccles. (con trad.) ed. A. Cavasin, Tur 1938. Obras acerca de la virginidad: ed. M. Salvati (conversión). Tur 1938. De virginibus, ed. I. Cazzaniga, Tur 1948; íd., De virginitate, Tur 1954. De sacram., ed. B. Botte, 1949 (SCh 23). De Spir. S., ed. G. Crone, Mr 1952. Explanatio Symb.. ed. R. H. Connolly-Chr. Buttler, C 1952. L. Molle, ed. De Nabuthe, Brescia 1952. En alemán: J. E. Niederhuber (BKV² 17, 21, 32) 1914-17. T. Thompson-Srawley, trad. De sacram. y De myst. (SPCK), 1950. J. Wytzes, trad. de Cartas (holandés), A 1950. J. Huhn, Über-s. De Nabuthe, Fr 1950. — *Monografías:* A. Baunard, P ³1899. P. de Labriolle, P 1908. A. Largent, DThC 1, 942-51. U. Moricca, Tur 1928. E. K. Rand, Founders of the Middle Ages, C (Mass.) 1928, 69-101. H. v. Campenhausen, A. v. M. als Kirchenpolitiker, 1929.

1. En las *obras exegéticas*, que ascienden a la mitad de su producción, Ambrosio, siguiendo al hebreo Filón y a Orígenes, acepta el triple sentido literal (v. § 40): como orador, su exégesis es alegórica y moralizante, y en cuanto al contenido, depende, más que ningún otro escritor cristiano, de los mencionados autores. Sus escritos, por consiguiente, aunque algo mitigados por la influencia de San Basilio, no son más que una colección de explicaciones e interpretaciones típicas y alegóricas del sagrado texto. En los episodios aparentemente más insignificantes de la Biblia ve Ambrosio profundas enseñanzas sobre la fe y la moral cristiana. Así, por ejemplo, el Arca de Noé representa el cuerpo humano; las partes de que estaba compuesta, los miembros del hombre, y los distintos animales que en ella entraron figuran los apetitos de la carne. Excepción hecha del Comentario sobre San Lucas, explicó solamente libros del Antiguo Testamento o bien pasajes de éstos.

a) Desde el punto de vista literario, los seis libros del *Hexamerón* (compuesto después del 388) son una obra maestra con admirables descripciones de la naturaleza. Está inspirada en la obra de Basilio que tiene el mismo título, utilizando nueve homilías (EP 315-9).

b) Otros tratados, generalmente homilías, son: De paradiso, De Cain et Abel, De Noe, De Abraham (dos libros), De Isaac et anima, De Jacob et de vita beata (dos libros), De Joseph, De Patriarchis (Gén. 49), De Helia et jejunio, De Nabuthe, De Tobia, De interpellatione Job et David, Apologia prophetae David. Además: Enarrationes in 12 psalmos (1, 35-40, 43, 45, 47, 48, 61) y una difusa Expositio in psalmum 118 (EP 1258-63, 1278 s., 1312-24; EA 380 ss.).

J. R. Palanque, S. A. et l'Empire romain, 1933. F. H. Dudden, 2 vols. O 1935. A. Queirolo, R 1939. I. Card. Schuster, Mi 1940; S. A. e le più antiche basiliche mil., Mi 1940. L. Castano, Tur 1940. A. Paredi, Mi 1941. M.-A. Nagl. Mr 1940. P. Gorla, Mi 1944.

Sant'Ambrogio nel XVI Centenario della Nascita, Mi 1940 (contiene 25 aportaciones orientadas la mayor parte en sentido hist.-dogmático y espiritual); *Ambrosiana*, Scritti di Storia, Archeologia ed Arte pubbl. nel XVI Centenario della Nascita di S. A., Mi 1942; 45-95; Galbiati (¿Qué supo el Oriente de A.?); 97-112: Faller (fecha de la consagr. episcopal, 7-XII-374). — *Para la biografía:* Dölger, AC 3, 62-72 (Jugendunterricht). J. Wytzes, Der Streit um den Altar der Viktoria (texto con coment.), A 1936. Wilmart, EL 1936, 169-206 (St. Am. et la «Légende dorée»). Van Haeringen, Mn 5, 1937, 28-33, 229-40 (Valentin. II y A., 386). Grazioli, SC 1940, 373-9 (La giuridiz. di Milano a Verona). Cordiglia, SC 1941, 148, 54 (malattia e morte). H. Lietzmann, SbB 1940 núm. 11 (Iglesia y Estado). Saba, S. Ambrogio nel XVI Cent. 1940, 533-69 (L'opera politica). Paribeni, Ebd. 17-29 (Romanità di S. A.). Wibrand, ThGl 1941, 190-5 (el obispo); Z Missionsw. u. Religionsw. 1941, 97-104 (el obispo misionero). L. Malunowicz, De ara Victoriae in Curia Rom... Wilno 1937. Brok, Hist. Tydschr. 1939, 17-35 (la emperatriz Justina). Zavaglio, BollStorCrem, 1941, 141-64 (A. y Crema). Schuster, Misc. Mercati V 48-60 (el más ant. retrato de A.). Katzenellenbogen, ArtBull, NY 1947, 249-59 (Sarcófago). A. Alföldi, A Conflict of Ideas in the Lat. Rom. Empire. The Clash between the Senate and Valentinian I. Transl. by H. Mattingly, O 1952.

c) La más extensa de sus obras es el *Comentario sobre el Evangelio de San Lucas*, en diez libros, con cerca de veinticinco sermones y varios breves tratados; los libros primero y segundo dependen totalmente de Orígenes (EP 1301-10; EA 422-36).

2. *Obras morales y ascéticas:*

a) Los tres libros *De officiis ministrorum*, compuestos después del 386 para el clero milanés, son la primera exposición completa de una ética cristiana; imita la obra de Cicerón del mismo título, pero de ideología estoica, hasta en la distribución de las materias (EA 444-50).

b) Varias son sus obras en alabanza de la *virginidad*, pero principalmente ensalza el estado de las vírgenes consagradas a Dios: De virginibus ad Marcellinam sororem (tres libros, v. § 78, 2), De viduis, De virginitate, De institutione virginis, Exhortatio virginitatis, etc. Respecto de una obra apócrifa, véase § 84, 2.

3. *Obras dogmáticas:*

a) En los cinco libros *De fide ad Gratianum* defiende la divinidad del Hijo contra los arrianos. Los tres libros *De Spiritu Sancto* fueron también compuestos a instancias del emperador Graciano y dedicados a él. Va igualmente dirigido contra los arrianos *De incarnationis dominicae sacramento* (EP 1264-74, 1280-89).

b) *De mysteriis*, destinado a los neófitos, trata del bautismo, de la confirmación y de la Eucaristía (EP 1329-34). Sobre los mismos temas y además acerca del Padrenuestro trata también el autor en el *De sacramentis libri VI.* Estos dos importantes escritos litúrgicos son de los años 390-91. Según Morin, son conferencias de Ambrosio, tomadas taquigráficamente, y retocadas después (EP 1336-40). Se debe sostener la autenticidad de la obra con Faller, Frank y Connolly. Es discutible la autenticidad de la *Explanatio symboli ad initiandos.* Faller la ha editado como auténtica en 1955 basándose en criterios internos.

c) El *De poenitentia* (dos libros) impugna entre el 387 y principios de 390 el rigorismo de los novacianos; solamente la Iglesia católica, no los herejes, tiene facultad para perdonar las culpas (EH 598-603; EP 1292-1300).

4. Los *discursos* y las *cartas* son de gran importancia para la historia de aquel tiempo y por su elegante estilo. Se conservan dos *oraciones fúnebres* pronunciadas a la muerte de su hermano *Sátiro* († 378; EP 1275-7); un discurso pronunciado en los funerales del emperador *Valentiniano II*, que murió asesinado († 392; EP 621-3); otro para *Teodosio I* (395; EH 624-6); un *Sermo contra Auxentium de basilicis tradendis* (386) cuando Valentiniano ordenó la entrega de las iglesias de Milán a los arrianos. Las cartas publicadas por el mismo no se conservan completas; sólo poseemos 91. La 23 no es auténtica. En su mayor parte se trata de escritos de carácter oficial, documentos, relaciones de asambleas sinodales, etc.

5. Si Hilario fracasó en su intento de introducir los himnos en las ceremonias litúrgicas (v. § 80, 4), Ambrosio vió coronados por el éxito los suyos. Él es el *creador de la himnología litúrgica* de la Iglesia occidental. En 386, el canto de los himnos y salmos antifonados estaba ya introducido en la Iglesia de Milán, y de aquí se difundió por todo el Occidente.

Ambrosio no es solamente autor de himnos sagrados, sino también *compositor;* en música depende, al decir de San Agustín (Conf. 9, 7), de la teoría musical melódica de los griegos. Los himnos eclesiásticos a partir del siglo VII se llamaron «ambrosianos»; por esto no todos los que con su nombre han pasado a la posteridad son obra suya. Según San Agustín, le pertenecen los cuatro siguientes, divididos en estrofas de cuatro versos (dímetros yámbicos, métricamente correctos): Deus creator omnium (canto de vísperas; Conf. 9, 12); Aeterne rerum conditor (himno de maitines; Retrat. 1, 21); Jam surgit hora tertia (sobre la muerte del Señor en la cruz; De nat. et grat., c. 63); Intende, qui regis Israel (canto de Navidad; Sermo 372). Además de éstos hay que atribuirle, al menos, otros ocho; Dreves considera auténticos 14, Walpole 18, Simonetti tiene nueve auténticos y otros cuatro más como probables. *Textos:* H. Lietzmann (KlT 47-9) 1910; Blume y Dreves in Anal. hymnica 50, 1907; A. S. Walpole, Early Latin Hymns, 1922, 16-114.

También compuso Ambrosio *inscripciones* en verso, v. gr. para el bautisterio de la iglesia de Santa Tecla en Milán. Tocante al cántico de alabanza *Te Deum*, v. § 84, 2; acerca del Symbolum Athanasianum, v. § 54, 20.

6. *Escritos apócrifos. Hegesippus sive de bello judaico* es una traducción latina de la historia de Flavio Josefo sobre la guerra judía, de autor desconocido y publicada hacia fines del siglo IV anónimamente. *Res gestae Machabaeorum*, citada en el prólogo de la obra, se halla contenida en una Passio Machabeorum inédita, al decir de Morin. El autor quizá sea Dextro, amigo de Jerónimo. La obra incompleta, muy importante para la historia del Derecho, titulada *Lex Dei sive Mosaicarum et Romanarum legum collatio* (compuesta hacia 394-95), comenta el Derecho romano como dependiente de la ley del Antiguo Testamento. Nada se puede afirmar con certeza acerca de su autor (302).

---

(302) *Monografías:* G. M. Dreves, A. Ambr., «der Vater des Kirchengesanges», 1893. A. Steier, Unters. über die Echtheit der Hymnnen des A., 1903. Ermoni, DAL 1, 1347-52 (Himnos). P. Ramatschi, Die Quellen von De fide ad Grat., Dis. Br 1923 G. Mamone, Did 1924, fasc. 2, 3-164 (cartas). M. F. Barry, The Vocabulary of the moral-ascet. Works of St. Ambr., Wa 1926. S. M. Adams, The Latinity of the Letters of St. Ambr., Wa 1927. M. Klein, Meletemata Ambr., Dis. Königsberg, 1927 (De Hexaemeri fontibus). M. Martin, The Use of Indirect Discourse in the Works of St. Ambr., Wa 1930. M. Carpaneto, Did 1930 fasc. 1, 35-156 (opere oratorie). M. D. Diederich, Vergil in the Works of St. Ambr., Wa 1931. M. Th. Springer, Nature-Imagery in the Works of St. Ambr., Wa 1931. M. R. Delaney, A Study of the Clausulae in the Works of St. Ambr., Wa 1934. L. T. Phillips, The... Clauses in the Works of St. Ambr., Wa 1937. J. H. Gillis, The Coordinating Particles. (a. 318). Ch. Favez, La consolation lat. chrét., 1937, Muckle. Mediaeval Stud., 1, 1939, 63-80 (De officiis; cristianización del latín). Bardy, RSR 1940, 274-81 (Ambr., traductor). Riposati, S. Ambr. nel XVI, Centenario 1940, 259-305 (Lingua e stile). M. Pellegrino, La poesia crist. lat. dalle origini a S. Ambr., Tur 1947. J. Huhn, Ambr. Der Tod—ein Gut (texto y trad.). 1949. — *Para la cronología de sus obras* véase Palanque 1933, 435-79 y Dudden 1935 (§ 83). I. Cazzaniga, Ambr., De virginibus ed. Tur 1948; íd., Note Ambrosiane. Appunti intorno allo stilo delle omelie virginali, Varese 1948. Dölger, AC 4, 153-65 (inscrip. del baut. de Tecla). Lukman, BV 1936, 288-97 (Off. 1, 29, 142). Dölger, AC 5, 232-47 (ObSat 1, 43). Le-

Doctrina de sus obras:

Sorprende la seguridad con que Ambrosio supo formar, apenas bautizado, y basándose en fuentes estudiadas por sí mismo (algunas aun sospechosas, como Orígenes y Filón), un sistema de las verdades cristianas, que desde un principio fué sustancialmente perfecto y armónico con la exclusión de todo error y propagando la verdad con ánimo generoso, hasta tal punto, que era considerado como el mejor testimonio de la fe de las Iglesias de Oriente y Occidente en lo que de conformidad y armonía tenían.

1) *Trinidad.* Como Hilario, admite igualmente Ambrosio la fe nicena con fórmulas del mismo Concilio o con otras asimismo ortodoxas (EP 1269). Después de Hilario, representa el más importante campeón

---

fort, Mu 1935, 62-6 (De virg. depende de Atanasio). Bellini, Convivium, 1935, 614-24 (Contenuto polit. dei panegirici) A. Nohe, Der Mailänder Psalter, 1936; Galtier, RSR 1936, 563-78 (Ambr. y el Tomus Dsi.). G. del Ton, Gli inni di S. Ambr., Como 1939. G. Ghedini, L'innologia ambrosiana, Mi 1940, Lazzati, S. Ambr. nel XVI Centenario, 1940, 307-20 (gli inni). Bardy, RHE 1944-45, 171-6 (para el XVI Centenario), 1940, 307-20 (gli inni). Bardy, RHE 1944-45, 171-6 (para el De fide ad Grat. 2, 9). Connolly, JTS 1946, 185-96 (Explanatio symboli auténtica); contra Hitchcock, ib. 58-69. — *Para De sacramentis:* Ghedini, Ambrosius. Boll. liturg. 1931, 75-80 (autént.), Dudden (§ 83) 1935, 705-9 (apócr.). Birch 1924 (§ 81, 9). Rivière, RevSR 1934. 550-3 (para el 4, 15). Faller, ZkTh 1940, 1-14, 81-101 (autént.). Frank, ThQ 1940, 67-82 (autént.). H. Connolly, The De sacram., a work of St. Ambr., 1942 y 1946. Srawely, JTS, 1943, 199 s. (autént.). Hitchcock, Ha 1947, 22-38; 1948, 19-35 (Venerio, obispo de Milán, autor del De sacram.). Mohrmann, VC 1950, 1-19 (desarrollo del estilo del canon de la misa); Ead., VC 1952, 168-77 (estilo del De sacram.). Perler, RAC 1952, 145-66 (inscripción de S. Tecla en Milán y De sacram.). Connolly, DR 1947, 7-20 121-30 (Apol. David altera, autént.). Dressler, Tr 1947, 311 s. (De Nabuthe). — *Respecto al texto bíblico:* Rolando, Bi 1945, 238-76; 1946, 3-17 (Lc.). Carragliano, Bi 1946, 30-64 210-40 (Jn.). B. Botte, De sacramentis (Sources chrét. 23), 1950. Simonetti, Atti Acad. Naz. dei Lincei, MemClScMorStorFill III 4, fasc. 6, 1952, 333-485. sobre todo 376-430 (Innologia popolare crist. dei primi sec.); íd., NDid 1953-55 45-58 (texto crítico de los himnos de S. Ambr.). Deman, RSPhTh 37, 1953, 409-24 («De officiis» en la historia de la teología moral). — *Escritos apócrifos:* Hegesippus ed. V. Ussani (CSEL 66) 1932; W. F. Dwyer, The Vocabulary of Hegesippus, Wa 1931. J. P. McCormick, A Study of the Nominal Syntax and of Indirect Discourse in Hegesippus, Wa 1935. O. Scholz, Die Heg.-Frage 1913. Bareille, DThC 6, 2120-2. — *Acerca de la Lex Dei:* F. Triebs. Studien zur Lex Dei 2 H. 1905-07. E. Volterra, MemAcadLincei 3, 1931, 1-123 (autor hebreo). Ostersetzer, RevEt. juives 1934, 65-96. C. Hohenlohe, Ursprung und Zweck der Coll. leg., Vi 1935 (autor: S. Ambr.); StDoc Hist Jur 5, 486-90. N. Smits, Mos. et rom. leg. coll., Dis. Groningen 1935; cfr. Kübler, ZSR 1936, 336-61. F. Schulz, StDocHistJur 1936, 20-43 (textos bíbl. en la Coll. leg.). Volterra, RivStorDirIt 1936, 365-80 (Indice delle glosse). v. Hohenlohe, AKK 1939, 352-64 (origen y objeto). — *Acerca de la Passio Machabaeorum:* Morin, RB 1914, 83-91. H. Dörrie, Passio SS. Machabaeorum, 1938 (ed. crít.). — *De 42 mans. filiorum Israel:* cfr. F. Wut., Onomastica sacra, 1, 1914, 136, 143, A, 1.—*De moribus Brachmanorum*, cfr. Liénard, RBPh 1936, 819-38. Kurfess, Mn 1940, 138-52. PWK 36. Halbband, 304-07.—*Acta S. Sebastiani:* cfr. JL 14, 1938, 394.—*Para el De lapsu virg.* y § 84, 2. ML 17, 671 s. *(Sermo):* Lambot RB, 1942, 12-5 (pertenece a Gregorio Magno). Bardy, Misc. Mercati I 199-218 (Expositio fidei). I. Cazzaniga, Incerti auctoris De lapsu Susannae (De lapsu virginis consecratae; ML 16, 383-400), Tur 1948; íd., La tradizione manoscritta del De lapsu Susannae. Con nuovo apparato critico, Tur 1950. Pertusi, Acvud, 1944, 184-207 (Expositio fidei no auténtica).

de la ortodoxia contra el arrianismo y el macedonianismo. Ambrosio enseña y subraya, siempre que tiene ocasión, la verdadera divinidad del Espíritu Santo y la completa igualdad con las otras dos personas de la Trinidad (Spir. S. II, 11, 118). Cuando en Spir. S. I, 11, 120 escribe: «Spiritus Sanctus procedit a Patre et Filio», entiende el «procedere» en el sentido de una «missio ad extra». Sobre la procesión interna del Espíritu Santo del Padre y del Hijo («operatio ad intra») Ambrosio no se ha expresado con exactitud. Cfr. Simonetti, Maia 7, 1954 204-09.

2) *Cristología.* A diferencia de Hilario (v. § 80), defiende Ambrosio, contra los docetas, maniqueos y apolinaristas, la *verdadera humanidad de Cristo* de una manera clara (EP 1267). Habla una vez (Fide 2, 8, 61) de la «persona hominis» (Christi), que recuerda el concepto griego πρόσωπον (v. § 56-72); pero afirmando que en las dos naturalezas hay «Uno», perfecto en ambas (ExcessSat 1, 12).

3) Los *ángeles* son instrumentos de la voluntad salvífica de Dios: entre ellos y los hombres hay una relación de parentesco espiritual. Los ángeles pertenecen a la «ciudad de Dios» («domicilii caelestis habitaculum»; ep. 76, 12); cfr. Civitas Dei, de San Agustín. Admite Ambrosio con Orígenes la existencia de ángeles custodios de las iglesias y lugares, y también parece creer en los de los hombres (In Ps. 37, 43; S. 38, 8).

4) Defiende expresamente un *estado de pecado* heredado y que lleva consigo la culpa («noxiae conditionis hereditas» [S. 38, 29]), por lo cual *hasta los niños deben ser bautizados* (EP 1324). El hombre que no ha sido bautizado está naturalmente ligado al demonio como «miembro» o «simiente». Es cierto que en algunos lugares aparece la idea de la concupiscencia e inclinación heredada del pecado como si fuese la esencia del pecado original (Apol. David 56). Lo que hemos heredado de Adán parece ser más bien un «lubricum delinquendi» que un «peccatum», por el que no seremos castigados el día del juicio (S. 48, 8). Es más: en Myst. 32 afirma que el bautismo borra solamente los «propria» mientras que el lavado de los pies aun los «hereditaria peccata». Admite el bautismo de deseo en ObVal 51-3. (EH 621-3).

5) *Mariología.* La oración con que termina el comentario al salmo 118 (Expos. in Ps. 118, 22, 30) es la fuente que tenemos para indicar que Ambrosio considera a María exenta del pecado original. Aquí implora Ambrosio ser un hombre («suscipe me in carne, quae») según la imagen de María incorrupta (*sc.*, «caro») «ab omni integra labe peccati». Si la súplica de Ambrosio (ser semejante a María incorrupta...) no puede referirse a la exención de María del pecado original, tampoco debe pensarse en María como una imagen desfigurada por el pecado original. Ambrosio piensa más bien en María como modelo únicamente de exención de todo pecado personal. Ambrosio no conoce todavía la interpretación mariológica del Gén. 3, 15. La mujer es Eva, su descendencia son los hombres. Accidentalmente refiere también este pasaje a Cristo. Cfr. L. Drewniak, Die mariologische Deutung von Gen., 3, 15, Br 1934, 47.

6) *La santa misa.* La palabra «misa» se encuentra por primera vez en Ambrosio para significar la función sagrada de los fieles (Ep. 20, 4).

La única vez que San Agustín empleó este vocablo lo hizo para indicar la despedida (*missio* = *dimissio*). Se halla expresado con frecuencia en San Ambrosio, de un modo inequívoco, el carácter *sacrifical* de la Eucaristía, por ejemplo: «Ante agnus offerebatur et vitulus, nunc Christus offertur» (Offic. 1; EH 621-3).

7) *Penitencia.* Ambrosio admite *una poenitentia*, la *penitencia pública*, que según la práctica de la Iglesia primitiva se permitía solamente una vez (como sacramento). Censura ásperamente a aquellos que intentan acercarse más de una vez a la penitencia, porque si es que verdaderamente quieren hacer penitencia verdadera, no pensarían en la posibilidad de la reiteración, «quia sicut unum baptisma, ita una poenitentia, quae tamen publice agatur». En realidad, exige también la penitencia pública para los pecados ocultos graves («occulta crimina»), en el sentido antiguo cristiano, pero precedida de la confesión secreta al sacerdote. Ambrosio habla además de otra segunda penitencia, la privada, que ha de practicarse diariamente para los «delicta leviora», para la que no es necesaria la mediación de la Iglesia (Paen. 1, 16; 2, 10; EH 598-603). De la conocida referencia que Paulino inserta en la *Vita Ambrosii*, 39, nada se puede sacar en limpio para probar la existencia de la penitencia privada eclesiástica (EP 2025).

8) *Primado romano.* Cuando el papa Dámaso se vió amenazado por el antipapa Ursino, Ambrosio intervino ante el emperador Graciano con estas palabras a favor de Dámaso: «Totius orbis Romani caput Romanam Ecclesiam atque illam sacrosanctam, apostolicam fidem, ne turbare sineret, obsecranda fuit clementia vestra; inde enim in omnes venerandae communionis jura dimanarunt» (Ep. 11, 4). Refiere también Ambrosio cómo su hermano Sátiro, antes de recibir el bautismo, se cercioró de la ortodoxia del obispo que se lo había de administrar: «percontatus ex eo (*sc.*, «episcopo») est, utrumnam cum episcopis catholicis, hoc est, *cum Romana ecclesia conveniret*» (ExcSatir 1, 47). Para la historia de la demostración escritural del primado es importante hacer notar el alto aprecio que Ambrosio tenía de la confesión hecha por Pedro en Cesarea de Filipo (Mt. 16, 15 ss.). Con la confesión, Pedro ha ocupado el primer puesto, «primatum egit, primatum confessionis utique, non honoris, primatum fidei, non ordinis» (Incar. 4, 32).

9) *Paraíso, purgatorio, infierno.* Las almas de todos los difuntos, incluso la del predilecto apóstol Juan, han de pasar por el fuego (S. 118, sermo 20, 12); los *justos*, como Israel atravesó el mar Rojo; los *incrédulos*, como Faraón, y para éstos el fuego como «ultor ignis» será eterno. Una tercera clase, los pecadores, está dividida en dos grupos, según que triunfen las buenas o las malas obras. Para los buenos las llamas serán *fuego purificador*, yendo después al Paraíso (S. 36, 26; Apol. David 6, 24; EP 2, 14, 16); también para los malos deja flotar Ambrosio la esperanza de salvación: espera, pero no hay lugar alguno en que defienda la apocatástasis origenista para los cristianos muertos en pecado mortal (ExcSatyr 2, 116; S 1, 54).

10) Ocupa Ambrosio un puesto de primer orden en la *historia de la piedad cristiana.* No sin razón se le ha llamado «patrono de la piedad mariana»; traza la figura ideal de la Virgen, Madre de Cristo, y de su vida, como escuela de virtud (Lc. 2, 1 ss. Virg. 2, 2, 6 ss.; InstVirg. 5 ss.); ella es la nueva Eva, portadora de

salvación; la que venció al demonio (Ep. 63, 32; 49, 2). Cuando insiste sobre la absoluta inmunidad de María del pecado, no entiende todavía con ello que ella se halle libre de pecado original (InstVirg. 33; Lc. 10, 42; S. 118, sermo 22, 30).

Habla también Ambrosio, y a veces con ardoroso entusiasmo, de la veneración que merecen los *ángeles*, los *santos* y los *mártires*, e igualmente sus *reliquias*. Juzga asimismo dignos de culto los *clavos* y la *cruz*, pero sólo por amor a Cristo, pues de lo contrario sería idolatría (ObRheod 46). En las oraciones fúnebres pide *oraciones por los difuntos*, por quienes ofrece también el sacrificio eucarístico (Ep. 39, 4) (303).

---

(303) J. Ev. Niederhuber, Die Lehre des hl. Ambr. vom Reiche Gottes auf Erden, 1904; Die Eschatologie des hl. Ambr., 1907. St. Lisiecki, Quid S. Ambr. de ss. Euch. docuerit, Dis. Br 1910. J. Huhn, Die Bedeutung des Wortes Sacramentum bei dem Kirchenvater Ambr., 1928 (cfr. JL 10, 1930, 309 s.); Ursprung u. Wesen des Bösen u. der Sünde nach der Lehre des Ambr., 1933. Bernareggi, SC 1931, 42-58 (mariología). A. Pagnamenta, La Mariologia di S. Ambr., Mi 1932. Agius, DR 1932, 126-37 (María). Mersch, II, 1936, 401-3. Stelzenberger 1933, 234-42, 491-502, etc. Rivière, RTA 1934, 349-67 («318»; Exégesis alleg.). Bardy, DSp 1, 425-8. K. Schwerdt, Stud. z. Lehre des hl. Ambr. v. d. Person Christi, 1937. Wilbrand, Mis.- und Rel. wiss. 1, 1938, 193-202 (misión del paganismo). Rivière, RevSR 1939, 1-23 (rédemption). Dudden St. Ambr. 2, 1935, 555-677 (Ambr. como teólogo). K. Janssen, Die Entstehung der Gnadenlehre Augustins, 1936, 5-24. M. Drzecnik, Doctrina S. Ambr. i de Christo Deo-homine, Maribor 1938. J. Gapp, La doctrine de l'union hypost. chez S. Ambr., Issoudum 1938. J. Rinna, Die Kirche als Corpus Christi mysticum b. hl. Ambr., R 1940. Spedalieri, OC 1940, 321-31 (il sacerdozio). Roberti, SC 1940, 140-59 (il monachismo). Tosio, Jus Pontif. 1940, 65-74 (De bello ac pace). Citterio, SC 1940, 491-5 (primato di S. Pietro). G. Odoardi, La dottr. della penitenza in S. Ambr., R 1941. A. G. Rose, Idee u. Gestalt der Kirche b. hl. Ambr., Dis. Br 1942. Fr. Meyer, Seelsorge des hl. Ambr. durch Formung christl. Bewusstseins (n. d. Lk-Komm.). E 1941. S. Ambr. nel XVI Centenario della Nascita, 1940, contiene las sig. contribuc.: Soranzo 1-15 (Ambr. e la Chiesa rom.); Citterio 31-68 (teologia della Chiesa); Ceriani 159-207 (spiritualità); Franceschini 209-33 (verginità); Rovighi 235-58 (idee filosofiche); D'Entrèves 321-35 (concezione del diritto); Biondi 337-420 (influenza sulla legislaz. relig.); Maschi 421-30 (lex natur.); Dossetti 431-83 (concetto giurid. dello «status religiosus»); Violardo 485-512 (sul diritto matrimon.); Giacchi 513-31 (dottr. matrimon. di Ambr. pr. Graziano). L. Casaril. L'attribuzione dei nomi div. al Figlio in S. Ambr., R 1943. A. Madeo, La dottr. soteriolog. di S. Ambr., Bérgamo 1943. C. Fitzgerald, De sacrificio caelesti sec. S. Ambr., Mundelein 1944. Hitchcock, CQR 1945, 127-53 (Holy Communion). Giet, Science rel., 1944, 95-128 (Basilio y Ambr. contra el interés). G. Squitieri, Il preteso communismo di S. Ambr. 1946. P. J. Couvee, Vita beata en vita aeterna bij Lactant., Ambr. en Augustinus, 1947. Perler, Anima 3, 1948, 193-7 (acción y contemplación). Quasten, Miscell. Mohlberg I 1948, 117-25 (sobria ebrietas). W. J. Dooley, Marriage accord. to Ambr., Wa 1948. — *Para la historia de la liturgia:* Callewaert, Ambrosius 8, 1932; cfr. JL 12, 1932, 425 (cuaresma) H. Frank, JL 12, 1932, 145-55 (=SC 1934, 683-95); 13, 1936, 1-10 (Navidad y Epifanía). Dölger, AC4, 271-5 («missa»). Paredi, SC 1935, 3-14 (fórmula bautismal). A. Paredi, I prefazi ambros., Mi 1937. Capelle, RHE 1937, 327-31 («Ad te Domine»). Morin, RB 1939, 101-8 (Canon fixe). Borella, EL 1939, 60-110 (missa o dimissio catechum. nelle lit. occident.). Jungmann, ZkTh 1940, 26-77 (significado hist. de «missa»). Frank en: Hl. Überlieferung (Homenaje a Herwegen) 1938, 136-73 (reconcil. de los penitentes el Jueves Santo en Milán); Pastor bonus, 1940, 40 ss. (año eclesiástico milanés en Ambr.). Paredi en S. Ambrogio nel XVI Centenario, 1940, 69-157 (La liturgia di S. Ambr.); Ambrosiana 1942, 125-35. Nicodemi, ib., 273-84 (arte litúrg.). Capelle, Misc. Mercati I 219-46 (L'«Exsultet» pascal). U. Pestalozza, La religione di Ambr., Mi 1949. J. Eger, Salus gentium. Eine patristische Studie zur Volkstheologie des Ambr. v. M., Dis. Mn 1947. S. Stenger, Das Frömmigkeitsbild des hl. Ambr. nach seinen Schriften De Abr., De Isaac, u. De bono mortis, Tü kath.-Theol.

§ 84. El Ambrosiaster y Nicetas de Remesiana

1. Desde Erasmo ha venido denominándose *Ambrosiaster* (Seudo Ambrosio) a un *Comentario sobre trece epístolas de San Pablo* (excepto la de los Hebreos), transmitido con el nombre de Ambrosio y compuesto en Roma, reinando el papa Dámaso (366-84). La obra goza de general estima por su mérito; su exégesis es con frecuencia profunda y rica en sentido histórico, excluyendo el alegorismo, aunque no en absoluto, pues no faltan interpretaciones típicas. Es igualmente un valioso testimonio del texto latino anterior a San Jerónimo para las epístolas paulinas, así como también para las interpretaciones del mismo texto anteriores a San Agustín.

No se ha llegado aún, después de repetidas y extensas discusiones, a resolver la cuestión del autor. Se atribuyó con bastante frecuencia al hebreo Isaac, adversario y calumniador del papa Dámaso, quien, convertido al cristianismo, volvió de nuevo al mosaísmo y es autor de *Fides Isaatis ex Judaeo*, breve tratado sobre la Trinidad y la Encarnación. Morin, autor de esta tesis (1899), a la que se sumaron Wittig y Souter, ha propuesto más tarde otros tres: el procónsul Hilariano Hilario (1903), Evagrio de Antioquía (1914; v. § 54, 18) y, finalmente, N. Aem. Dexterio (1928; v. § 2).

Puede atribuirse con certeza al Ambrosiaster la obra *Quaestiones Veteris et Novi Testamenti*, que expone en abigarrada confusión 127 cuestiones exegéticas y dogmáticas. Una segunda redacción de 150 Quaestiones es obra del mismo autor, según Martini (contra Souter). Otras hipótesis (por ejemplo, Hegesipo, Lex Dei, v. § 83, 6) no tienen mucho fundamento. Del examen doctrinal del Comentario y de las Quaestiones parece que el autor, en cierto sentido, puede considerarse como precursor de San Agustín en lo que a las cuestiones de la gracia y a la doctrina sobre el pecado original se refiere (en contra, Mundle) (304).

Dis. 1948. G. Figuerra, The Church and the Synagogue in St. Ambr., Wa 1949. Huhn, MüThZ 1951, 130-46 (secreto de María); íd., ib., 1951, 377-89 (sobre el pecado original). Quasten, Mél. De Ghellinck I 223-34 (Taufsymb. u. Taufakt in De myst. u. De sacram.). D. Loepke, Die Tugendlehre des hl. Ambr., Sarnen 1951 (Dis. Fr). Lécuyer, RUO 1952, 104-26 (Le sacerdoce chrét.). R. d'Izary, La virginité sel. S. Ambr., Thèse, Lyón 1952 (2 vols.). Cl. Morino, Il ritorno al paradiso di Adamo in S. Ambr., R Dis. Greg. 1952. Baus, RQ 49, 1954, 21-55 (Orígenes y la piedad de Cristo de Ambr.). Taormina, MiscStLCA 1954, 41-85 (Ambr. y Plotino). J. Huhn, Das Geheimnis der Jungfrau-Mutter Maria nach Ambrosius, 1954; íd., Anima, 1955, 136-50 (Ambr. y la cura de almas); íd., AugMag, I, 221-39 (Mariología en Ambr. y Agustín).

(304) *Ediciones:* ML 17, 45-508; Quaestiones, ed. A. Souter (CSEL 50) 1908. Fides Isaat. ed. H. Zeuschner, KGAbh 8, 1909, 101-5 y Turner, JTS 31, 1929-30, 1-9. — *Tratados:* Morin, RHL 1899, 97-121 (Isaac). J. Wittig, KGAbh 4, 1906, 1-66 y 8, 1909. Morin, RB 1903, 113-31; 1914, 1-34; 1928, 251-55. W. Mundle, Die Exegese der paulin. Briefe im Komm. des Ambr., 1919. A. Souter 1927, 39-95. Bareille y Mangenot, DThC 8, 1-8. Gaudel, DThC 12, 367-71 (doctr. del pec. orig.). Bardy, DBSuppl 1. 225-41; Rb 1952, 343-56. Buonaiuti, RR 1926, 401-27 (doctr. del pec. orig.). Jäntsch, Sch 1934, 92-9 (doctr. sobre la gracia). C. Martini, Ambrosiaster, R 1944; Ant 1947, 23-48 (Las dos colecciones de las Quaestiones). M. Michalski, Problem autorstwa tak «swanego-Ambrozjastra» w swietle jego mauki christologicznej, Dis. Cracovia 1950. Schepens, RSR 1950, 295 s. (contra Isaac); íd., RSR 1950, 295-99 (Ambrosiaster y Eusebio de Vercelli). Martini, RStR 1, 1954, 40-62 (las recensiones de las Quaestiones).

2. Nicetas, obispo de Remesiana, sita al oriente de Nisch, en Servia, y amigo de Paulino de Nola, a quien visitó dos veces, compuso, al decir de Paulino, algunos himnos y trabajó por incrementar el canto litúrgico. Murió después de 414.

De su principal obra, seis *libelli instructionis*, destinada a los catecúmenos, sólo se conserva íntegro el libro quinto, que encierra una exégesis del símbolo apostólico, históricamente importante. Los tratados *De ratione fidei* y *De S. Sancti potentia*, probablemente pertenecen al libro tercero.

La obra *Ad lapsam virginem*, citada por Genadio, es quizá igual al escrito seudoambrosiano *De lapsu virginis consecratae* (ML 16, 367-84) (EP 1335). Poseemos aún los sermones: *De vigiliis* (ed. Turner, JTS 22, 1920-21, 306-20), *De utilitate Hymnorum* (ed. Turner, JTS 24, 1922-23, 225-52) y un breve tratado: *De diversis appellationibus* (Christi).

G. Morin y A. E. Burn defienden aún, sin razones convincentes, que Nicetas es el padre del *Te Deum* (diez manuscritos irlandeses se lo atribuyen); a partir del siglo VIII han sonado los nombres de San Ambrosio, San Hilario, San Agustín y otros más (305).

A la época y al ambiente de Nicetas pertenece también, según Morin (RSPhTh 1937, 307-17), **Laurencio,** obispo de Novara, en Mesia, de quien quedan dos homilías: *De poenitencia* y *De eleemosyna* (ML 66, 89-116). *De muliere Chananea* ML 66, 116-24) es probablemente un sermón de San Crisóstomo, traducido por Laurencio al latín; cfr. Wilmart, RB 1926, 157, n. 2. Respecto a la historia de Novara, consúltese Polaschek, PWK 33, 1125-9.

§ 85. Rufino de Aquileya († 410)

Tiranio Rufino nació hacia el 345, de padres cristianos, en Concordia, junto a Aquileya. Estudiando en Roma conoció a Jerónimo; hizo por algunos años vida monástica en los alrededores de Aquileya, donde Jerónimo estuvo también de paso. Aquí recibió el bautismo. En 371 acompañó a Melania la Mayor, patricia romana, a Egipto, y después de haber visitado a los monjes del desierto de Nitria y Escitia se detuvo algunos años en Alejandría, donde tuvo por maestro a Dídimo el Ciego, que le entusiasmó por Orígenes. Hacia el 378 siguió a su bienhechora a Jerusalén, haciendo vida monástica en el monte de los Olivos: aquí le ordenó de sacerdote el obispo Juan.

---

(305) *Ediciones y monografías* por A. E. Burn, C 1905. W. A. Patin, Mn 1909 Amann., DThC 11, 477-9. J. Zeiller, Les origines chrét. dans les provinces danubiennes de l'Emp. Rom. 1918, 549-58. Turner, JTS 22, 1920-21, 305-20 (ed. De vigiliis); 24, 1922-23, 225-52 (ed. De psalmodiae bono). Shewring, JTS 31, 1929-30, 49-53 (Notes on Nicetas). Zeiller, Acad. Inscr. BellLett 1942, 356-69. — *Para el Ad laps. virg.* cfr. J. Duhr, 1934 (§ 81, 12) y A. Nohe, Der Mailänder Psalter, 1936, 108 s. Pippidi, RHSud-EstEurope 23, 1946, 99-117 (Nicetas y el cristianismo en Rumania). Coman, Biserica ortod. Rom. 66, 1948, 337-56 (Nicetas en Rumania); también Peppidi, 1950; cfr. BZ 1950, 451. I. Cazzaniga, Incerti auctoris «De lapsu Susannae» (ML 16, 383-400), Tur 1948; íd., La tradizione manoscritta del «De lapsu Susannae», Tur 1950. Simonetti, Maia 4, 1951, 1-10 (las fuentes de De Spir. S.). — *Para el Te Deum* cfr. A. E. Burn, The hymn Te Deum and its author, 1926; alemán por O. Wissig, Kassel 1930. Jungmann. ZkTh 1937. 105-7. Baumstark, OC 1937, 1-26 («Te Deum» y los himnos griegos vespert.). Frost, JTS 1933, 250-7; 1938, 388-92; 1940, 195-8. Simonetti, 1952 (v. § 13, 1), 478-81 (coincide con Morin).

Desde que Jerónimo se estableció en la vecina Belén, en 386, Rufino mantuvo con él relaciones cordiales hasta el día en que Epifanio desencadenó en Jerusalén la controversia origenista (v. § 66). Jerónimo se puso de parte de Epifanio, mientras que Rufino se asoció al partido de Juan, obispo de Jerusalén; mas antes que Rufino volviera a Italia (397) solucionó el conflicto, llegando a una reconciliación. Cuando Rufino publicó en Roma la traducción de la obra maestra de Orígenes, *De principiis*, eliminando los pasajes de carácter heterodoxo, como interpolaciones de herejes, y poniendo en la introducción a Jerónimo como admirador de Orígenes, se entabló de nuevo la lucha, dando origen a violentos escritos por ambas partes; poco faltó para que Rufino fuese condenado por el papa. Invadida Italia por los visigodos (407), huyó de Aquileya, lugar de su residencia desde el 400, y se refugió en Sicilia, donde murió en 410.

La importancia de Rufino en la literatura cristiana radica principalmente en su actividad como traductor. Como quiera que el griego era cada vez menos conocido en Occidente, se propuso hacer asequibles, a aquellos que se dedicaban a la Teología, las principales obras de la literatura griega. No se puede dar de antemano una selección de autores traducidos por él.

1. *Traducciones:*

a) Las más numerosas son las obras de *Orígenes:* De principiis, trozos del Comentario al Cantar de los Cantares y sobre la epístola a los Romanos; 17 homilías sobre el Génesis; 13 sobre el Hexamerón; 16 sobre el Levítico; 18 sobre los Números; 26 sobre Josué; nueve sobre los Jueces; nueve sobre los Salmos. Hay que añadir la traducción de la Apología de Pánfilo acerca de Orígenes, a la que puso el apéndice *De adulteratione librorum Originis* (v. § 41, 8).

b) Las *Seudoclementinas:* Carta a Santiago y las Recognitiones (v. § 15, 4); el Diálogo *De recta in Deum fide* (v. § 42, 4). De Basilio Magno: Las dos reglas monásticas (coleccionadas en una), nueve discursos (MG 31, 1723-84). De Gregorio Nacianceno, nueve discursos. Algunas colecciones de sentencias de Evagrio Póntico; una refundición cristiana de las sentencias de Sexto (v. § 13, 3).

c) De *Eusebio de Cesarea:* La historia eclesiástica (reducida a nueve libros de los diez que tiene). De *Gelasio de Cesarea:* También la Historia eclesiástica (correspondiente al 10 y 11 de Rufino; v. § 49, I, 1), la Historia monachorum (v. § 46, A, 1).

2. *Obras originales:*

a) Dos apologías en la controversia origenista: *Apologia ad Anastasium Romanae urbis episcopum* (400), en la que se excusa de no haberse presentado en el Sínodo romano, hace profesión de fe ortodoxa y se justifica de la traducción de Orígenes. Cuando Jerónimo impugnó la traducción del «De principiis» de Orígenes, que había sido rectificado dogmáticamente, y publicó otra versión literal de la misma obra, Rufino le contestó en un tono áspero con la *Apologia (Invectiva) ad Hieronymum* (401), a la que Jerónimo contestó con la no menos dura y punzante «Apologia adv. libros Rufini», en tres libros.

b) Su *Commentarius in Symbolum Apostolorum* está inspirado en las Catequesis de Cirilo de Jerusalén. Nos ofrece en ella por primera vez el texto latino del

símbolo apostólico (v. § 5) y un catálogo de los libros de la Sagrada Escritura (EP 1344).

De benedictionibus patriarcharum, en dos libros, es una explicación alegórica de la bendición de Jacob (Gén. 49). Todas sus cartas han desaparecido (306).

§ 86. Jerónimo (nació hacia el 347; † el 419 ó 420)

Jerónimo nació por los años 340 al 350 (según Cavallera, en 347) en Estridón de Dalmacia (al decir de Cavallera y Morin, situada entre Aquileya y Emona o Ljubljana; y según Bulic en Grahovo Polje, en la región entre Croacia, Bosnia y Dalmacia), de padres católicos bien acomodados. Pronto (quizá ya en 354) se trasladó a Roma para cursar gramática, retórica y filosofía. Entre otros, tuvo por maestro al célebre gramático Elio Donato y por condiscípulo a Rufino. Sus escritos revelan una vasta cultura de los clásicos latinos, máxime de Virgilio; el sueño «anticiceroniano», que dice haber tenido, demuestra la afición que durante toda su vida profesó a los autores paganos. Estudiante en Roma, pagó tributo al maléfico ambiente que allí se respiraba; pero al relatar con verdadero dolor los desvaríos de su juventud, debe tenerse en cuenta, según Vaccari, «la psicología de los santos al confesar sus pecados», y, por tanto, aceptarlas en sentido restrictivo. Gustoso visitaba entonces con sus compañeros de estudios las catacumbas para tomar ejemplo del heroísmo de los primitivos cristianos. Hacia el final de su carrera recibió el bautismo en Roma.

De Roma pasó a las Galias, y allí sintió, probablemente debido al influjo de la colonia monástica de Tréveris, el deseo de consagrarse totalmente a Cristo. Permaneció después por algún tiempo en Aquileya, entregado con algunos amigos, incluído Rufino, a la vida ascética. De la noche a la mañana, decidió (373-74) hacer un viaje de peregrinación a Jerusalén, pero una grave enfermedad le obligó a permanecer largo tiempo en Antioquía, donde escuchó las conferencias apologéticas del obispo Apolinar de Laodicea y profundizó en el estudio de la lengua griega. Vivió luego casi tres años (375-78) haciendo vida de anacoreta en el desierto de Calcis, al este de Antioquía, aprendiendo entre tanto el hebreo. Cuando el papa Dámaso reconoció al obispo Paulino de Antio-

---

(306) *Ediciones:* ML 21. Reg. Basilii ed. L. Holstenius, Cod. regul. 1, 1759, 67-108. nueve discursos de Gregorio ed. A. Engelbrecht (CSEL 46) 1910. Comment. in symb., ed. C. A. Heurtley, 2 vols., O 1916 (y trad.). J. N. D. Kelly, Ruf., A Comment. on the Apostles Creed (ACW 20), 1955. — *Tratados:* J. Brochet, J. Jérôme et ses ennemis, 1906. Oulton, JTS 30, 1928-29, 150-74 (Ruf. como traductor de la Hist. Ecl. de Eusebio). Moretus, BLE 1909, 398-411; 1910, 28-40, 398-411 (Bénédictions des patr. dans la litt. lat. du IVe au VIIIe s.). Th. Sinko, De tradit. Orat. Gregorii Naz. I, 1917, 228-33, etc. (mss.). De Aldama, Gr 1934, 589-98 (símbolo). M. Villain, NRTh 1937, 5-33, 139-61 (vida y obras); RSR 1937, 5-37, 165-95 (controver. orig.). Hoppe, StU 133-50 (Ruf. como traductor). Glotta 26, 1937, 132-44 (griego en Ruf.). Bardy, DThC 14, 153-60; RSR 1940, 294-301 (Ruf. como traductor). M. Stenzel, Bi 1942, 43-61 (canon bíblico). Íd. Ruf. v. A. u. die Bibel, l. T. (carta a los Romanos). Dis. Fr 1941. Altaner, HJB 61, 1941, 208-10 (trad. de Basil.). también Huglo, RB 1954, 129-32. F. X. Murphy, Ruf. of A., Wa 1945; todavía Peeters, AB 1948, 325-31. M. M. Wagner, Ruf. the Translator (sobre Gregorio Nacianceno, De fuga), Wa 1945. Villain, Science rel., 1944, 129-56 (comment. in symbol.). Stenzel, ThZ 1953, 81-87 (trad. latina del Dodekapropheton).

quía (cisma meleciano) (!), éste le ordenó de sacerdote (379), y poco después se trasladó de Antioquía a Constantinopla, donde recibió lecciones de Gregorio Nacianceno y se entusiasmó por el método exegético de Orígenes. De esta época datan las traducciones que hizo al latín de algunas obras de aquel escritor. Tuvo por aquel entonces (381) relaciones de amistad con Gregorio de Nisa.

En 382, accediendo a la invitación del papa Dámaso, asistió, con el obispo Paulino y Epifanio de Salamina, al Sínodo celebrado en Roma para solucionar el cisma antioqueno. Su estancia en Roma (382-85) influyó decisivamente en su futura orientación literaria, pues llegó a ser el amigo y secretario del anciano papa (a quien se decía sucedería en el trono), que le encargó la revisión del texto latino de la Biblia. Desde entonces no cesó de dedicarse a los trabajos bíblicos, haciendo la versión de la más tarde denominada «Vulgata» y otros numerosísimos trabajos sobre la Biblia.

En Roma fué el director de un grupo de ascetas, en el que figuraban principalmente damas de la nobleza romana (la viuda Marcela, Paula y su hija Eustoquio). Habiendo hecho una áspera crítica de los abusos del clero romano (Ep. 22), apenas falleció su protector el papa Dámaso, fué duramente atacado por sus frecuentes visitas a la casa de Santa Paula, y cuando la hija de ésta, Blesilla, murió en la flor de la edad, estalló abiertamente contra él la ira del pueblo, indignado el día de los funerales contra el «detestabile genus monachorum», que con sus ayunos había causado la muerte de tan joven y amable dama (39, 6).

Determinó entonces Jerónimo abandonar Roma (385), y por segunda vez emprendió el camino de Jerusalén. Paula y Eustoquio le siguieron de allí a poco. De Antioquía salió con sus amigas espirituales para Palestina a visitar los Santos Lugares; llegados a Alejandría, Jerónimo se detuvo por un mes con Dídimo el Ciego, haciendo después una visita a las colonias monásticas del desierto de Nitria, estableciéndose finalmente, en 386, en Belén.

El rico patrimonio de Paula permitió levantar tres monasterios de mujeres y uno de hombres, dirigido por Jerónimo, mientras que los tres citados estaban bajo el gobierno de Paula. Pronto se añadió a esto un hospedaje para peregrinos y una escuela monástica en la que Jerónimo explicaba los autores clásicos. Su permanencia en Belén, que dura treinta y cuatro años, es una continua e incansable actividad literaria. Disponía de una rica biblioteca, formada, poco a poco, en el correr de los años. Y, sin embargo, la soledad de Belén no había de ponerle al abrigo de contratiempos, ni procurarle la paz: estalla la *primera* controversia origenista (v. § 66), que le condujo a ásperas desavenencias con Juan, obispo de Jerusalén, y, sobre todo, con su amigo de juventud Rufino. Inmediatamente tienen lugar los escritos polémicos contra Joviniano (393) y Vigilancio (404), y, por último, fué envuelto en la controversia pelagiana, llegado que hubo Pelagio a Palestina (415). Un grupo de pelagianos incendió durante estas disputas su monasterio (414)

y puso en grave peligro su vida. También las invasiones bárbaras perturbaron la paz de los ermitaños de Belén, cuando las hordas de los hunos (402), de los montañeses de Isauria (405) y de los piratas sarracenos (410-12) se acercaron amenazadoras, obligando a huir rápidamente a los monjes. Jerónimo llegó a los últimos días de su vida conservando clara su inteligencia y vivo su espíritu batallador: falleció el 30 de septiembre del año 419 ó 420. En la Edad Media era tenido San Jerónimo como patrón de las escuelas superiores y facultades teológicas, hallándosele también, con frecuencia, representado en obras de arte.

No causa admiración si Jerónimo, dado su temperamento irascible y sanguíneo, su sistema nervioso sensibilísimo, debido a la austeridad de su vida ascética y a graves enfermedades, tiene algunos lunares en su personalidad. Fué fogoso y violento, áspero y mordaz, y a veces hasta ofensivo en la polémica; no obstante la convicción que tenía de su superioridad, fué sensible a las alabanzas que le tributaban, y, cuando estaba en juego su persona, era pronto sobremanera en reaccionar. Cierto que juzgaremos con mayor indulgencia muchas de sus chocantes invectivas, si tenemos en cuenta que este Padre imitaba famosos modelos literarios (Cicerón). Estos errores y estas debilidades desaparecen ante su noble entusiasmo por la Iglesia y la ciencia; además, a pesar del impulso irresistible que sentía por la literatura y la ciencia, supo luchar con arduos y tenaces esfuerzos por implantar en su vida el ideal monástico de la perfección.

No cabe duda que Jerónimo es el más docto de los Padres latinos y el mayor erudito de su tiempo, admirado ya por sus contemporáneos como «vir trilinguis» a causa de su conocimiento del latín, griego y hebreo (307).

---

(307) *Ediciones:* D. Vallarsi, 11 vols. Verona 1734-42. ML 22-30. J. Hilberg y S. Reiter (CSEL 54-56, 59) 1910-18 (cartas, Jer.). Commentarioli y Tract. in Psalmos e in Evang. Marci ed. G. Morin, 3 vols. 1895-1903; véase Études, textes, etc., 1, 1913, 202-93. Ed. crítica del NT. por Wordsworth y White, O 1889-1949. Ed. Vulgata: Gén. (1926), Ex. y Lev. (1929), Núm. y Deut. (1936), Jos., Jud., Ruth (1939), Sam. (1943), Reg. (1945). Esra, Tob., Jud. (1950). «Liber verborum dierum», 1948; Esra, Tob., Jud., 1950; Esther, Job, 1951; Psalt. Gallicanum et Psalt. Roman., 1953; Psalt. iuxta Hebraeos, 1954. Mierow, Class. Bull.-S. Louis Univers., 1946, 31-60 (Vita Malchii ed. y trad.). C. Favez, Hier., Epp. selectae, Bru 1950. J. M. Harden, Psalt. iuxta Hebraeos, Lo 1922. Ed. de la Chron. § 48 I.—*Ediciones particulares:* Vir. ill. (§ 2) A. Ficarra, Floril. Hieronym., Tur 1920; F. A. Wright, Lo 1933 (18 Ep. con trad.). J. Schmidt (FlP 22) 1930 (epistol. con Agustín). Fr. Stummer (FlP 41) 1935 (Ep. 46, 58, 108, 129, 147); v. OC 1935, 60-74. — *Traducciones:* P. Leipelt (BKV) 1872-74. L. Schade (BKV² 15, II, 16, 18) 1914, 1936-37 (abundante bibliogr.). D. Gorce, Lettres spirit., 2 vols. 1932-34; Lectures chrét. 3, P 1932 (vida monástica). E. Logi, 3 vols. Siena 1935-36 (cartas). J. Labouret, Lettres de S. Jér., 4 vols. 1949-54. J. Czuj, S. Hier., Listy, Var 1952. — *Monografías:* G. Grützmacher, 3 vols. 1901-08. F. Cavallera, I, 1-2, Lo 1922. A. Vaccari, R 1921. U. Moricca, 2 vols. Mi 1922. A. Ficarra, La posizione di S. Gir. nella storia della cultura, 2 vols. Palermo 1916-30. P. Largent, R 1929. H. Leclercq, Lo 1927 y DAL 7, 2235-304. Forget, DThC 8, 894-983. Lietzmann, PWK 8, 1565-81. A. Queirolo, Il Leone di Dalmazia, Rapallo 1937. J. Teix. de Pascoães, Hier. der Dichter der Freundschaft. Aus dem Portugiesischen übertr. von A. V. Thelen, 1941. R. Gé-

1. *Obras referentes al texto bíblico:*

Las diferencias que se encontraban entre los textos de la Sagrada Escritura movieron al papa Dámaso a procurar un texto fidedigno. De ello fué encargado Jerónimo, que debería hacer una revisión, no una nueva traducción, del texto de la Biblia usado en Roma.

En primer lugar se aprestó a corregir los cuatro Evangelios; se cree generalmente que pronto se siguió la de los demás libros de Nuevo Testamento (véase en contra De Bruyne, § 82, 7). Hizo después una rápida revisión del Salterio siguiendo a los Setenta, en 384. No es cierto que este texto revisado del Salterio sea el mismo que el *Psalterium romanum* usado hasta Pío V en todas las iglesias de Roma y aun hoy en la basílica vaticana.

Apenas llegado a Belén, emprendió Jerónimo la revisión de todo el Antiguo Testamento, basada en el texto de los Setenta, en la Hexapla de Orígenes, consultado por él mismo en Cesarea, y teniendo además en cuenta cl original hebreo.

---

nier, Ste. Paule, P 1917. I. d'Ivray, S. Jér. et les dames de l'Aventin, 1938. P. Steur, Het Karakter v. H. bestud. in zjin brieven, N 1945. M. J. Kelly, Life and Time (según sus escritos, sin las cartas), Wa 1944. P. Antin, Essai sur S. Jér. 1951. — *Para la biografía:* Miscell. Geronim., R 1920. E. K. Rand 1928 (§ 83), 102-34. Ch. Favez, Ét. de lettres, 1938, 218-32 (Marcela, Fabiola, Paula). Cavallera, BLE 1946, 60-3 (La patrie). Morin, Nova et Vetera, 2, 1941, 159-67 (¿Italia, patria de S. Jer.?) Gorcc, RAM 1949, 117-39 (método de trabajo de S. Jer.) íd., La pensée cath., fasc. 12, 1949, 34-66 (Jér. dans son «affreuse demeure»). V. Petrillo, S. Paola Romana e il suo tempo, Ná 1950. J. Jan. Cuesta, Archivos iberoameric. de hist. de la medicina, I, 1949, 299-366 (método de vida de S. Jer.); íd., Humanidades 9, 1950, 89-102 (El sueño de S. Jer.). Gordini, Scrinium theol. I, 1953, 7-58 (Vita ascetica a Roma). C. A. Rapisarda, MiscStLCA 4, 1953, 1-18 (el sueño de S. Jer.). Bardy, 1953, 337-62 (Hier. u. die griech. Theol.). — *Estilo, lengua y ciencia literaria:* C. Kunst, De s. H.i studiis Ciceronianis, Vi 1918. Schneiderhan, Die exempla bei Hier., Mn 1921. W. Stade, Hier. in prooemiis quid tractaverit et quos auctores quasque leges rhetor secutus sit, Dis. Rost. 1925. Cuendet, REL 1933, 380-400 (Cicerón y S. Jer. como traductores). Souter, HThR 1935, 1-4 (griego y hebreo en el Coment. a Mateo). M. C. Herron, A Study of the Clausulae in the Writings of St. Jer., Wa 1937. Seliga, CTh 16, 1935, 145-81 (De invectiva Hier.). Microw, CJ 1937, 3-17 (Christian Scholar). Süss, Giessener Beitr. dtsch. Philol. 60, 1938, 212-38 (Formen der Polemik). J. N. Hritzu, The Style of the Letters of St. Jer., Wa 1939. Bardy, RSR 1940, 281-94 (S. Jer. traductor). Gillis 1938 (§ 80). Favez 1937 (§ 34). Coppola, Rend. R. Accad. Bologna, Ser. 4. IV, 99-122 (Il latino di S. Ger.). Courcelle 1943, 37-115 (antigüedad y liter. patrística). Fonck, Bi 1920, 481-99 (conocimiento natural). Pope, Clergy Rev., 1946, 237-52 (St. Jer. Bird-watcher). Favez, REL 1946, 209-26 (S. Jer. satírico). Antin, RSR 1947, 82-99 (Jér. et son lecteur). P. Antin, Essai sur St. Jér., 1951. A. Pcnna, S. Girolamo, Tur 1949. Basabe, Hel. núm. 6, 1951, 161-92 (S. Jer. y los clásicos). F. X. Murphy, A Monument to St. Jer. NY 1952 (10 con colaboraciones sobre personalidad y cultura; Bardy, 83-112: Jer. y la lengua griega; Quain: Hier. als Humanist, 201-32). E. P. Arns, Rev. Ecles. Brasileira, 12, 1952, 827-58 (difusión de las obras de S. Jer. durante su vida); íd., La technique du livre d'après S. Jér., P 1953. G. d'Anna, RendIstLombScLett 86, 1953, 211-32 (Cornclio Nepote como fuente). H. M. Werkhahn, Bibliotheksnachrichten bei Hier. (Ms. en máquina de escribir, Hei 1953). E. Eiswirth, Hier. Stellung z. Literatur u. Kunst, Wiesbadcn 1955.

De estos trabajos no quedan completos más que el texto del libro de *Job* y el de los *Salmos;* el resto le fué arrebatado antes de publicarlo (Ep. 134, 2). El texto de los Salmos fué adoptado principalmente en *Galia* (de donde le viene su nombre de Psalterium Gallicanum): es el que hoy aparece en la Vulgata, y fué introducido por Pío V en el Breviario (1568) y en el Misal (1570); pero algunas partes (Invitatorium, Antífonas y Responsorios) se conservan del Salterio Romano. El Psalterium juxta Hebraeos no se tuvo en consideración ninguna y permaneció en el olvido.

Mientras se dedicaba a la reconstrucción del texto latino del Antiguo Testameto, se decidió en 391 a hacer *una traducción basada en el texto original hebreo o arameo.* Este ingente trabajo se prolongó hasta el año 406. De los libros deuterocanónicos, que él consideraba como apócrifos, tradujo del arameo sólo Tobías y Judit. La parte deuterocanónica del libro de Daniel y Ester los tradujo de Teodoción y los Setenta, respectivamente.

Las traducciones, por lo general, son fieles y esmeradas, pero no literales. Eran sus normas directivas en las versiones la fácil comprensión del texto, teniendo en cuenta también el gusto literario del lector; por respeto al texto tradicional, seguía con frecuencia a los Setenta. Las traducciones griegas de la Biblia que circulaban entonces, sirvieron a Jerónimo, en cierto modo, de léxicos hebreo-griegos. No es raro poder verificar en sus traducciones el influjo de la tradición rabínica, y precisamente así influyeron también sus conocimientos en la historia de la cultura y literatura antiguas. Los libros traducidos posteriormente indican una forma de expresión mejorada en el estilo. Teniendo en cuenta los insignificantes medios de que disponía, su obra merece admiración y profundo reconocimiento. Las traducciones del Padre de la Iglesia encontraron al principio casi exclusivamente una fuerte oposición; sin embargo, bien pronto fueron utilizadas en la revisión de los antiguos manuscritos latinos de la Biblia. En tiempo de Gregorio Magno († 604) el texto jeronimiano adquirió igualdad de derechos, y por vez primera en el siglo VIII o IX prevaleció totalmente. La designación de Vulgata (editio) es común a partir del siglo XIII (308).

---

(308) *Monografías:* F. Kaulen, Sprachlicles Handbuch z. bibl. Vulgata, [2]1904. D. de Bruyne, Sommaires, Divisions et Rubriques de la Bible lat., 1914, y Préfaces de la Bible lat., 1920 (ninguno de los dos gruesos vols. se halla a la venta). W. E. Plater y H. J. White, A Grammar of the Vulgate, 1926. F. Stummer, Einführ. in die lat. Bibel, 1928; Bi 1937, 23-50. H. J. Vogels, Vulgatastudien. Die Evv. der Vulg., 1928, A. Allgeier, Die altlat. Psalterien, 1928. De Bruyne, RB 1929, 297-334 (Ps. Gall.); en contra, Allgeier, Bi 1930, 86-107. A. Dold, Zwei Bobbienser Palimpseste mit frühestem Vulgatatext, 1931. A. Allgeier. De Überlief. der altlat. Psalmenübers. u. ihre kulturgesch. Bedeutung, 1931. C. H. Turner, The Oldes. Ms. of the Vulgate Gospels, O 1931. D. de Bruyne y B. Sodar, Les anciennes traductions lats. des Machabées édités, Maredsous 1932. W. Matzkow 1933 (v. a. § 1). Bardy, RB 1934, 145-64 (ses maîtres hébreux). Ginzberg, Jew. Stud. Cohut 1935, 279-314 (Haggada b. d. Kirchenvätern, VI: Kommentar zu Jes.) Stummer, Bi 1937, 174-81(Jer. y el Targumim); ZntW 17, 1940-41, 251-69 (antike Bildung u. christl. Theol. in der Vulg.). A. Allgeier, Die Psalmen der Vulg., 1940. Dold, Bi 1941, 105-46 (nuevas partes de la más antigua Vulgata de los Evangelios: ms. del siglo V). J. Ziegler, Vorles.-Verzeichnis Braunsberg WS 1943-44 (Vorlagen der Vulg. f. d. Proph.); cfr. ThLZ 1948, 145-52. Siexdenier, AL 19, 1945-46, 17-22 (firmamentum i. d. Vulgata). Perella, DThP 1944-46, 228-35 (los deuterocanónicos del AT). Sutcliffe, Bi 1948, 112-25 (pronunciación del hebreo); 195-204 (mss. hebreos); CBQ 1949, 139-43; 345-52;

2. *Otras traducciones:*

a) Tradujo de Orígenes, a quien consideraba, hasta que surgió la controversia origenista, como el más grande exegeta, las siguientes obras: 14 homilías sobre Jeremías; 14 sobre Ezequiel (en Constantinopla, el 381); dos homilías sobre el Cantar de los Cantares, para el papa Dámaso (383); en 390, ya en Belén, 39 homilías sobre Lucas, para Paula y Eustoquio; en 392, otras nueve homilías sobre Isaías. Siendo ya adversario de Orígenes, aún tradujo en 398 los cuatro libros *De principiis* para combatir a su antiguo amigo Rufino, ahora enemigo; esta traducción ha desaparecido. Tampoco se conserva su traducción de la obra de Teófilo de Alejandría contra Crisóstomo.

b) Además de la 2.ª parte de la *Crónica de Eusebio*, seguida de un apéndice, que abarca hasta el 378, hizo Jerónimo una versión libre en 380 del *Onomasticon* del citado autor, con adiciones propias (v. § 48), y bajo el título *De situ et nominibus locorum hebraicorum.* También el *Liber de nominibus hebraicis* es una refundición libre de una obra griega, un lexicón de los nombres del Antiguo Testamento falsamente atribuído a Filón de Alejandría, y que, según una tradición igualmente insostenible, Orígenes habría enriquecido con algunos nombres del Nuevo.

c) La obra de Dídimo el Ciego *De Spiritu Sancto* se ha conservado gracias a la traducción de Jerónimo (392) (v. § 55, 2). En 404 tradujo las reglas monásticas de *Pacomio*, *Teodoro* y *Orsiesio*, amén de sus cartas (v. § 52, 23).

3. *Obras exegéticas:*

Los numerosos comentarios a la Biblia, únicos por lo que al conocimiento de la primitiva literatura exegética y a la ciencia históricoarqueológica de su tiempo se refiere, fueron escritos en general con demasiada rapidez y superficialidad; así que resultan con frecuencia imperfectos en cuanto a la forma y pesado en cuanto el fondo.

a) Entre los libros del Antiguo Testamento, comentó por propia cuenta los *Salmos* (breves comentarios dependientes de Orígenes), el *Eclesiastés* y los *Profetas* (Jeremías, sólo del 1-32). También escribió en 381 un tratado alegórico (ep. 18), *De visione Isaiae* (c. 6), y hacia el 397 una aclaración histórica de las visiones de Isaías, 13-23. Las *Quaestiones hebraicae in Genesim* tienen su origen en el conflicto que surgió en él después que fué perdiendo poco a poco la fe en la inspiración de los Setenta.

JTS 1948, 35-42; Allgeier, Bi 1948, 353-90 (Vulgata y Trento). J. H. Gailey, Jer.s Latin Version of Job from Greek c. 1-26, Dis. Princeton 1945. B. Fahl, Quibus locis quibusque de causis in S. Hier.i Vulgatae hist. libris VT.i aliter ac in textu Hebr. et Graeco attributa ante substantiva collocata sunt, Dis. I, 1947. F. Reuschenbach, Hier. als Übersetzer der Gen., Limburg 1950. Labourt, Bi 1948, 345-52 (The name «Vulgate») I. O. Smit, De Vulgaat. Geschiedenis..., Ruremonde-Maeseyck 1948. Stummer, ZAW 62, 1949-50 152-67 (sobre exégesis de la Vulgata). Flasche, EstBibl 10, 1951 (?), 5-49 (El concepto de «cor» en la Vulgata). G. Scarpat, Il Liber psalmorum e il Psalt. Gallicanum, Arona (It.), 1950. I. A. O. Preus, S. Jerome's Translation-Terminology, Dis. Minnesota 1951. Stenzel, VC 1952, 20-27 (Wörterschatz der ntl Vulgata); íd., Festschr. Dold, 1952, 25-33 (texto de la Vulgata del Cant. Hab.); íd., Bi 1952, 356-62 (texto de la Vulgata del Cant. Jonae). Festschr. Dold, 1952 (contiene varias colaboraciones sobre la Vetus Latina y la Vulgata). Johannessohn, Glotta 33, 1954, 125-65 («et ecce» en la Vulgata.). Rehm, Bi, 1954, 174-97 (palabras hebreas en San Jerónimo). Gozzo, Ant 1954, 241-54 Hier., In libr. Proverb.).

b) Del Nuevo Testamento comentó, entre el 387 y el 389, cuatro *cartas de San Pablo* (Filip., Gál., Efes. y Tito), y en 398 el Evangelio de San Mateo (algo superficialmente); retocó después, eliminando toda alusión quiliasta, el *Comentario al Apocalipsis*, de Victorino de Pettau (v. § 35) (EP 1362 ss.; EA 464-76).

4. *Obras dogmáticopolémicas:*

Aparece Jerónimo en estos escritos como el autor del ideal genuinamente católico (monaquismo, virginidad, culto mariano y buenas obras), y combate los errores de Orígenes y Pelagio.

a) En el diálogo *Altercatio Liciferiani et orthodoxi*, escrito hacia el 379, defiende, entre otras cosas, la validez del bautismo administrado por los arrianos (EP 1358-60).

b) *Adversus Helvidium de perpetua virginitate b. Mariae* (383). Sostenía Helvidio que San José y la Virgen María habían tenido otros hijos después de Jesús. Dos libros *Adversus Jovinianum* (393), que negaba la superioridad de la virginidad sobre el matrimonio, afirmaba que los bautizados no podían pecar más, que el ayuno no tenía valor, que el premio de la otra vida será el mismo para todos (EP 1378-83; EA 455-63); *Contra Vigilantium* (406) defiende el culto de las reliquias y de los santos, la vida monástica y algunas prácticas litúrgicas.

c) Los escritos polémicos compuestos durante la controversia origenista: *Contra Joannem Hierosolymitanum* (396) y los tres libros de la *Apologia adv. libros Rufini* (401-02) están llenos de ásperas acusaciones personales. Su mejor y más vasto escrito polémico son los *Diálogos contra pelagianos libri III* (415) (EP 1403-06).

5. Sus obras *históricas* tienen relativamente poca importancia. Además de la mencionada continuación de la Crónica de Eusebio (v. § 48, I) y el De viris illustribus (v. § 2), escribió tres *Biografías de monjes* bastante legendarias: Vida de San Pablo de Tebas, Malco del desierto de Calcis e Hilarión de Palestina. Acerca del apócrifo Martirologio Jeronimiano, v. § 44.

6. *Homilías y cartas:*

El año 1897 publicó Morin, por primera vez, 59 *homilías sobre los Salmos*, 10 sobre Marcos y 10 sobre otros varios textos bíblicos; añadió en 1903 otras 14 homilías sobre los Salmos y dos sobre Isaías; todos ellos son sermones que Jerónimo pronunció para su comunidad de Jerusalén, copiados por los oyentes.

Grande fué la estima que desde el Medievo se tuvo de sus *cartas*. El epistolario consta de 150, de las que sólo son auténticas 117; 26, o van dirigidas a Jerónimo, o son documentos.

Pertenecen a todo el tiempo de su actividad literaria, que duró casi medio siglo; son importantes por el fondo y excelentes por la forma, pues fueron escritas para la publicidad. Se pueden dividir en cartas personales y familiares; ascéticas, polémicoapologéticas y científicas (didácticas y exegéticas). Es importante, entre otras, la 22, a Eustoquio,

o tratado De conservanda virginitate, y la 52, al joven sacerdote Nepociano, rica en disposiciones para la vida sacerdotal. La 107 y la 128, a Leta y Gaudencio, dos nobles romanos, encierran importantes instrucciones sobre la educación de las jóvenes (309).

Doctrina de sus obras:

No tuvo Jerónimo ni inclinación ni aptitud para sobresalir en el campo de la teología especulativa, y por esto evita de buen grado todo razonamiento puramente filosófico. Sus pruebas se podrían decir que son casi exclusivamente positivas (escritura, tradición, liturgia, vida y modo de obrar). En ética es rigorista en teoría, mientras que en casuística es moderado y comprensivo para con las exigencias y dificultades que presenta la vida.

(309) *Para algunas obras particulares:* W. Haller, Jovinianus 1897. T. Trzcinski, Die dogmat. Schriften des hl. Hier., 1912 (hist. liter.). N. Pronberger, Beitr. zur Chronologie der Briefe des hl. Hier., 1914. F. Wutz, Onomastica sacra, L 1914-15. G. lo Cascio, G. da St. studiato nel suo epistolario, 1923. G. Bardy, Rech. sur l'hist. du texte et des versions lats. du «De princ.» d'Orig., 1923.—*Tratados:* Van Bakel (§ 82, 5) 136-56 (Joviniano). Giesser, SM 1935, 241-56 (Mss.-ep.). Zeiller, 1935, 238-50 (Ep. 106. contra De Bruyne). Metlen, Journ. Engl. Germ. Philol., 36, 1937, 515-42 (trad. de la Ep. 106). Schiwietz 3, 1938, 214-20 (vita Malchi). Jameson, Am. Phil. Ass. 69, 411-22 (vita Malchi). Auvray, RSR 1939, 594-610 (disputa con Agustín sobre Gál. 2, 11 ss.). Simard, RUO 1942, 15-38 (igualmente disputa sobre Gál. 2, 11 ss.) Lyonnet, RSR 1939, 344-51 (sobre Santiago hermano del Señor). Abel, Vivre et Penser 1, 1941, 94-119, 212-30 (Cirilo de Alej. depende de Jer.). Sobre los Coment. a S. Pablo cfr. Souter 1927, 96-138. Sobre las homilías a los Salmos cfr. Morin, Études, textes, découvertes, I, 1913, 220-93. Acerca del trat. sobre la 6, 1-7 ed. por Morin, Anecdota Maredsol., III 3, 1903, 103-22 cfr. Mercati, OM 2, 1937, 290-7; F. Cavallera, S. Jér. I 2, 1922, 81-6 y W. Dietsche, Didymus v. Alex. als Verfasser der Schrift üb. d. Seraphenvision, 1942. Dietsche trata de demostrar con razones insuficientes que Díd. es el autor y Jer. el traductor; en contra, Altaner, ThR 1943, 147-51 (Teófilo de Alej. es probablemente el autor). Sofer, WSt 55, 1937, 148-58 (para el prólog. in Gal. II).—*Para el Comentario a Mateo:* Souter, JTS 1941, 171-6 y Lyonnet, Bi 1944, 196-206 (Mt. 2, 23).—*Sobre los escritos apócrifos:* De Aldama, 1934 (§ 5) 148-50 («Fides H.i» ed.). Griesser, ZkTh 1930, 40-87; 1937, 279-321 (mss. de la Expos. IV Ev.). A. Kalff, Ps.-Hier., De 7 ordin. ecclesiae, Dis. Wurzb. 1938 (Krit. Ausg.). Para la Ep. ad amicum aegrotum (ML 30, 70-108) cfr. L. Drewniak, Die mariolog. Deutung von Gen. 3, 15, Br 1934, 57-64; De Orbiso, Estudios Bíbl., 1942, I, 187-207, 273-89 (RHE 1942, 562) y Madoz, EE 1944, 187-200 (influencia de Tertuliano). Véase también § 81, 10. Catálogo de las cartas apócrifas en Dekkers-Gaar, SE 3, 1951, núms. 633 y 633 *a* (pág. 459).—*Continuación de la bibliografía de obras auténticas:* Madoz, RET 1944, 211-28; Epistolario de Álvaro de Córdoba, 1947, 68-80 (Jer. en Álvaro de Córdoba, que también utiliza el Tract. in Ps.). Quasten, AJPh 1942, 207-15 (Ep. 64, 19). Chatillom BullSocÉtHautes-Alpes 62, 1943, 29-151 (sobre el conocido Dardano de la Ep. 129 y en Agustín, Ep. 187). A. Oldfather, Studies in the text-tradition of St. J.s Vitae patrum, Urbana 1943. Mierow, Sp 1945, 468-81 (mss. de la Vita Malchi). Morin, RB 1935, 101-13; 1945-46, 5-8 (Eps. Asterius, discípulo de Jer.). Antin, RML 1947, 53-5 (Jer. en el Lib. pontificalis). M. Pontet, Rech. crit. sur les commentaires des Psaumes attribués à S. Jér. et à S. Augustin, Thèse, Lyón 1946 (?). Jouassard, Mél. J. Saunier, Lyón 1944, 139-56 (Helvidius). Delehaye, MedievStud (Toronto) 13, 1951, 65-86 (L'Adv. Jovinianum dans quelques écrits lats. du XIIᵉ s.). F. Valli, Pubblic. dell'Univers. di Urbino, ScLettFil 2, 1954 (Gioviniano, Esame delle fonti e dei frammenti).

1) *La inspiración.* En sus primeras obras, Jerónimo es partidario del método alegorista; pero, poco a poco, bajo la influencia de sus estudios filológicos, se fué inclinando cada vez más al sentido histórico-gramatical de la Sagrada Escritura, si bien sin desechar en absoluto las normas de la escuela alejandrina. Compartía con Orígenes la idea de que las narraciones de la Sagrada Escritura, si se trata de explicarlas literalmente, resultan ridículas y hasta blasfemas. En sus escritos se encuentran muchas contradicciones y algunas incoherencias en cuestiones fundamentales, debido a que no procedía según los principios fijos de la hermenéutica. Defiende la *absoluta inerrancia* de la Sagrada Escritura, aun cuando admite, no la inspiración verbal, sino la real del texto original. Pagó también tributo en un principio a la creencia de su tiempo, según la cual la versión de los Setenta está inspirada (Prol. Philem.). Aun en pasajes como el de Jer. 28, 10, Helv. 4, no admite una influencia de erróneas interpretaciones populares sobre la narración, sino más bien una adaptación al lenguaje comúnmente usado. Bajo influjo judaico, admitió solamente los libros protocanónicos del Antiguo Testamento (Prol. Gál.; Praef. Salom.; EP 1372).

2) *La libertad y la gracia* son, según Jerónimo, dos elementos igualmente necesarios por orden divina para la salvación. En algunos lugares parece negar la necesidad de la gracia preveniente: «Nostrum (est) incipere, illius (Dei) perficere» (Pel. 3, 1) y: «grandis clementia Dei, ut exspectet nostram poenitentiam et donec nos a vitiis convertamur» (Is. 30, 18); pero también en otros pasajes dice que nuestra voluntad se apoya en la ayuda de Dios (Jer. 24, 1 ss.), y que no podríamos hacer penitencia si Dios no nos convirtiese (31, 18 ss.): «Velle et nolle nostrum est; ipsumque quod nostrum est, sine Dei miseratione nostrum non est» (Ep. 130, 12).

Contra Pelagio, trata de demostrar que el hombre no puede estar sin pecado; sólo Dios es impecable; un hombre puede serlo sólo por cierto tiempo y con la gracia de Dios (Pel. 2, 16; 3, 4). Pretender hacer impecable a un hombre equivale a hacerle Dios (2, 4). A la objeción de que en estas condiciones los mandamientos de Dios no tendrían finalidad alguna, responde: «Cierto que Dios sólo ha mandado cosas posibles, lo concedo; pero no todos pueden hacer lo que es posible» (1, 23; EP 1404-6).

3) *Iglesia y primado romano.* Ningún Padre antes que él ha manifestado tan claramente su amor a la Iglesia. Luchó con entusiasmo por ella, y tuvo como enemigo personal al que la combatía (Pel. Prol. 2). La doctrina que enseña la Iglesia constituye para él la principal fuente de fe, y se coloca siempre decidido al lado de la cátedra romana. He aquí lo que escribía al papa Dámaso: «Ego nullum primum nisi Christum sequens, beatitudini tuae, id est, cathedrae Petri, communione consocior: super illam petram aedificatam ecclesiam scio» (Ep. 15, 2; EP 1346).

4) *Relación entre el episcopado y el presbiterado.* Contrariamente a otros Padres de su tiempo, y fundándose en la epístola a los Filipenses, 1, 1, y en los Hechos de los Apóstoles, 20, 17, 28, sostiene que el episcopado monárquico no es «iuris divini», sino que ha sido implantado por ley eclesiástica con el fin principalmente de sortear los peligros de

sucesión en el seno de las comunidades cristianas. La preeminencia de los obispos radica, por tanto, «magis consuetudine quam dispositionis dominicae veritatis», e «idem est ergo presbyter qui et episcopus» (Tit. 1, 5; EH 631-3; EP 1371). Sin embargo, la *ordenatio* es una facultad propia de solo el obispo (Ep. 146, 1); los obispos serían los sucesores de los apóstoles (Ep. 41, 3).

5) *Escatología.* Lo mismo que Ambrosio (v. § 83, 8), enseña Jerónimo que todos los que niegan a Dios («negantes et impii») sufrirán la pena eterna del infierno; mas no los cristianos, aunque sean «peccatores», pues éstos, el día del juicio, tendrán una sentencia «misericordiosa» (Is. 66, 24; EP 1402). Aún habla más claro en la epístola 119, 7: «Qui enim tota mente in Christo confidit, etiamsi ut homo lapsus mortuus fuerit in peccato, fide sua vivit in perpetuum»; cfr. Pel. 1, 28; Jov. 2, 30. Las penas del infierno no son, como algunos creen, puramente interiores y espirituales (Efes. 3, 5, 6; EP 1370) (310).

§ 87. Poetas cristianos de los siglos IV y V

La poesía cristiana, que tuvo su cuna en los ambientes gnósticos de Oriente (v. § 13, 24, 5), alcanzó su primer florecimiento entre los latinos en el siglo IV. El Oriente griego, si exceptuamos a Gregorio Nacianceno, no produjo poeta alguno de nota. Inspirándose en los libros históricos de la Sagrada Escritura, o bien cantando la vida y padecimientos de los santos y de los mártires, aportaron nuevo contenido a la forma del *epos* clásico (Juvenco, Proba, Prudencio y Cipriano). En especial, la nueva lírica se desarrolló en formas múltiples. A esto deben añadirse los poemas apologéticopolémicos, las cartas poéticas, los epigramas y otras formas más (Hilario, Ambrosio, Nicetas, Mario Victorino, Dámaso, Prudencio, Paulino de Nola, Carmen adv. Marcionitas) (311).

---

(310) L. Schade, Die Inspirationsl. des hl. Hier., 1910. Encícl. de Benedicto XV «Spiritus Paraclitus» del 15 sept. 1920. J. Niessen, Die Mariologie des hl. Hier., 1913. L. Hughes, The christ. Church in the Epistles of St. Jer., 1923. A. Bardicchia, Il pensiero morale e pedagogico di S. Ger., Matera 1925. M. S. Weglewicz, Doctrina S. Hier., in de ss. Euch., R 1931. Ulatowski, Miscell. theol., Var 1936, 179-98 (soteriología). G. Violardo, Il pensiero giuridico di S. Ger., Mi 1937. Waldmann, ThQ 1938, 332-71 (Lehre vom Gewissen von Cicero bis Hier.). E. Schwarzbauer, Die Kirche als Corpus Christi Myst. b. hl. Hier., R 1939. J. J. Fahey. Doctr. S. H.i de gratiae div. necessitate, Mundelein 1937. Silvestro, SC 1944, 100-10 (Espíritu Santo y bautismo). Antin, Mél. bénédict. 1947 (Le monachisme selon S. Jér.). J. O'Connell, The eschatology of St. Jer., Mundelein 1948. A. Penna, Principi e carattere dell' esegesi di S. Ger., 1950. Favez, MélMarouzeau, P 1948, 173-81 (Jer. como pedagogo). Enrique del S. Corazón y Pedro de la Immac., EstJosefinos, 3, 1949, 46-80 (Jer. sobre S. José). Nodet, Mystique et continence, Brujas 1952, 308-52 (Jer. y el problema sexual).

(311) H. Lietzmann (KlT 47-9) 1938. W. Bulst, Hymni lat. antiquissimi LXI, psalmi III hg., 1952 (himnos hasta el 600). M. Manitius, Gesch. der christl.-lat. Poesie, 1891. G. M. Dreves, Ein Jahrtausend lat. Hymnendichtung, 2 vols. 1910. A. S. Walpole, Early lat. Hymns, C 1922. C. Weyman, Beitr. z. Gesch. d. christl.-lat. Poesie, 1926. F. J. E. Raby, A Hist. of Christ.-Lat. Poetry, O [2]1953; A Hist. of Secular Lat. Poetry in the Middle Ages, 2 vols. 1934. O. J. Kuhnmuench, Early Christ. lat. Poets (4.-6. cent.), Ch 1929. J. Martin, BJ 221, 65-140 (literat.). Helm,

1. **Laudes Domini.** En 148 hexámetros se narra un milagro acaecido por los años 316 y 323 en el país de los eduos (una difunta levantó la mano para saludar a su marido, cuando éste fué sepultado junto a ella), añadiéndose un himno de alabanza a Cristo, creador y salvador del mundo. La poesía termina haciendo votos de prosperidad y bendición para el emperador Constantino. El poeta deja traslucir su influencia virgiliana (312).

2. **Juvenco (Juvencus).** Véase Patrología española, pág. 61*.

3. **Proba,** patricia romana, cantó hacia el 360 en un centón de 694 hexámetros, sacados en gran parte de las obras de Virgilio, la narración bíblica desde la creación del mundo hasta el diluvio; para el Nuevo Testamento compuso de la misma manera la vida del Salvador. Claro está que, al proceder así, la historia se halla retratada de un modo impreciso y a veces hasta reproducida con frases rayanas en la comicidad (313).

4. Un **poeta desconocido** compuso dos poesías, transmitidas con el nombre de Tertuliano o Cipriano; una de las cuales, *De Sodoma*, consta de 167 hexámetros; la otra, *De Jona*, tiene 105. A pesar de su apego a la narración bíblica, tiene descripciones llenas de vigor y colorido: es incierta la fecha de su composición. *Ediciones:* R. Peiper (CSTL 23) 1891, 212-26.

5. **Ausonio,** nacido hacia el 310 en Burdeos, fué primeramente preceptor de gramática y retórica en su ciudad natal, contando entre sus alumnos a Paulino de Nola; después de 365 era maestro de los príncipes en la corte de Tréveris; en 379, cónsul, y después, en 393, le hallamos nuevamente en su patria. Fué un habilísimo poeta, pero frío y pobre de ideas. Abrazó el cristianismo abiertamente en tiempo de Valentiniano I (364-75). En sus poesías no aparece clara y decidida su actitud religiosa, por lo que se puede dudar si era cristiano o pagano.

En sus numerosos «Opuscula» (su más célebre poesía se titula *Mosella*, en la que describe el paisaje del Mosa y de la ciudad de Tréveris) se hallan pocas poesías de corte genuinamente cristiano. Éstas son los *Versos paschales* (31 hexámetros entre sus epigramas); una oración pascual para el emperador Valentiniano I, con una profesión de fe trinitaria nicena (hacia el 370); una *Oratio (matutina)* (85 hexámetros en el poema titulado *Ephemerides*, en el que describe su actividad diaria); la *Oratio versibus rhopalicis* (14 estrofas de tres versos cada una), llamados ropálicos (o en forma de maza) porque cada verso comienza con una

---

Natalicium J. Geffcken 1931, 1-46 (paganismo y cristianismo en los últimos poetas latinos). L. Blume, Unsere liturg. Lieder, 1932; Gladysz, CTh 1937, 63-98 (Const. el Gr. en la poesía de su época). Mohrmann, Annal. v. d. Vereeniging... de Kathol. in Nederl., 31, 1939, 197-228 (Gebundenheit u. Freiheit in der altchristl. lat. Poesie). Lazzati, SC 1941, 3-15 (Idee per una Stor. della Poesia crist.). Van de Leeuw, Mededeel. Nederl. Ak. Wetensch. N. S. 5, núm. 19, 1941 (Galicinium). Raby, Med. Aevum 16, 1947, 1-5 (para la fecha). Mohrmann, REL 1947, 28-98 (estilo y lenguaje). U. Sesini, Poesia e musica nella latinità crist. dal III al X sec. ed. G. Vecchi, Tur 1949. Dohmes, Gedächtnisschr. Casel 1951, 35-53 (carácter pneumático del canto del culto). M. Simonetti, (v. § 13, 1) 1952, 339-485 (Hilarius, M. Victorinus, Ambros.: 376-430; irische Hymnen: 457-77; Te Deum: 478-81).

(312) *Ediciones:* ML 61, 1091-4 y W. Brandes, Progr. Braunschw. 1887. Bardy, Mém. de l'Acad.... de Dijón 1933, 36-51 (¿Sería Reticio de Autun el héroe del milagro?); cfr. RSR 1939, 16 s.

(313) *Ediciones:* C. Schenkl (CSEL 16) 1888, 569-609. F. Ermini. Il Centone di Proba e la poesia centonaria lat., 1909.

palabra monosílaba, continuando luego con otras que aumentan progresivamente las sílabas (por ejemplo, 1, 2, 3, 4, 5, etc.).

De entre sus 25 *cartas en verso* tienen especial importancia *tres*, dirigidas, después del 390, a Paulino de Nola con el fin de convencer a su amigo del propósito de abandonar el mundo. Respondióle negativamente Paulino con dos cartas también en verso (Carmen 10, 11) (314).

6. Aurelio Prudencio Clemente. Véase Patrología española, página 66*.

7. San Paulino, obispo de Nola. Nació en Burdeos el año 353 en el seno de un rica familia senatorial, fué discípulo y amigo de Ausonio, a quien debe el haber sido nombrado gobernador de Campania (379). Recibió el bautismo en 390 en sus posesiones de cerca de Burdeos, entregado a una ociosidad espiritualmente fecunda.

Poco después, agobiado por muchas tribulaciones, resolvió abandonar el mundo, y se retiró primeramente a España, donde fué ordenado sacerdote, contra su voluntad. Pasó después, junto con su mujer Terasia (395), a Nola de Campania, cerca de la sepultura de su patrono San Félix, a quien atribuía el haber sido absuelto de la acusación que se le hacía de haber asesinado a su hermano. Vivía en perfecta continencia, haciendo vida de riguroso ascetismo; en 409 fué elegido obispo de Nola. Murió en el año 431, venerado por sus contemporáneos, que le admiraron como ejemplo de austeridad cristiana y de entrega heroica al bien del prójimo. Su memoria se celebra el 22 de junio.

a) Las 35 *poesías* de Paulino, generalmente compuestas en hexámetros, nos permiten apreciar el buen gusto y el primoroso estilo de su autor; pero, con todo, son inferiores a las de Prudencio en potencia creadora y arrojo de fantasía. No menos de 14 *Carmina natalicia* dedicó a San Félix en el día de su fiesta, el 14 de enero, consiguiendo obtener cierta variedad. Los Carmina o epístolas 10 y 11, dirigidas a Ausonio, retratan de un modo particularmente marcado el contraste y la lucha entre el amor a la cultura pagana y a la cristiana.

b) Entre los destinatarios de sus cartas, que son unas 50, hallamos nombres de célebres personajes de la cristiandad de su tiempo: Agustín, Martín de Tours y Sulpicio Severo. El contenido es sumamente interesante por lo que atañe a la

---

(314) *Ediciones:* C. Schenkl (MGAuctAnt 5, 2) 1883. R. Peiper, L 1886. H. G. E. White, 2 vols. Lo 1919-21 (con trad.). M. Jasinki, A. (trad. francesa), P 1936. *Mosella*, ed. C. Hosius, L [3]1926. W. John, Trier 1932. Traduct.: H. Besser [2], Marburg 1936. E. H. Blakeney, Lo 1933. F. Marx, PWK 2, 2562-80. Labriolle, DHG 5, 773-9; íd., RACh I, 1020-23. M. J. Pattist, A. als Christ, A 1925. *Para el Mosella:* Marx, RhM 1931, 368-92; Deubner, Phil 1934, 253-8; Thielscher PhWo 1935, 1102-4; Kurfess, PhWo 1935, 1295 s.; Bieler, RhM 1937, 285-7. V. Crisi, De re metr. et pros. D. M. Ausonii I, Udine 1938. Emonds, 1941, 82-108. G. Jackmann, Festschr. der Univ. Köln, 1941, 47-104 (sobre la transmis. de Auson.). John, Her 1943, 92-105. Favez, Latomus 6, 1947, 223-33. (escuelas de retórica en Burdeos). Kurfess, SE 1953, 141-43 (In ludum VII sapientum); íd., Gymnasium 60, 1953, 262 s.; íd., RhM 1954, 2 cuad. (las tres Sibilas en Auson.); íd., Gymnasium 1955, 543-46 (Übers. v. Ep. 27 u. 30). E. Blanchet, Humanisme et christianisme. Ausone et S. Baulin, Burdeos 1954.

vida religiosa de aquel entonces, y sobre todo a la piedad litúrgica y extralitúrgica (315).

8. **Claudio Claudiano**, el más eminente poeta pagano, es oriundo, al decir de Turcevic, de la Paflagonia, y vivió desde el 395 hasta el 404 en la corte imperial de Occidente; murió poco después del 404. Aunque, según atestigua San Agustín, era «a Christi nomine alienus» (quizá fuera cristiano sólo en apariencia), compuso algunas poesías cristianas, como *Carmen paschale*, *Laus Christi*, *Miracula Christi* (ML 53, 788-90); de las dos últimas no consta la autenticidad (316).

9. Nada cierto hay en cuanto al lugar, tiempo y origen del seudotertuliano **Carmen adv. Marcionitas**, que muy probablemente pertenece al siglo IV. Cfr. BJ 221, 83 s. M. Müller, Unters. z. Carm. adv. M., 1936 (texto; compuesto antes del 325). K. Holl Ges. Aufsätze 3, 1928, 13-53 (lo coloca entre el 475 y 525).

10. **Cipriano el Galo.** Un sacerdote desconocido y que vivió en Galia en la primera mitad del siglo V, llamado Cipriano, compuso una refundición métrica de los libros históricos del Antiguo Testamento, el *Heptateuco*, obra extensa, conservada incompleta, que imita a Juvenco, a quien antes se atribuía. Tal vez pertenezca también a este Cipriano el Centón bíblico «Cacna Cypriani» (317).

11. **Sedulio**, originario de Galia meridional o de Italia, fué, según Isidoro de Sevilla (Vir. ill. 20), sacerdote, y compuso, probablemente antes de 431, en lengua vulgar y a la vez en técnica de sabor clásico, un *Carmen paschale* en cinco libros, donde canta, en el libro I las grandes obras de Dios narradas en el Antiguo Testamento, y en el II al V las del Nuevo. A diferencia de Juvenco, emplea más libremente el material sacado principalmente de San Mateo. Amplió más tarde la obra, que publicó en prosa poética con el título *Opus paschale*.

---

(315) *Ediciones:* W. Hartel (CSEL 29-30) 1894.—*Monografías y tratados:* F. Lagrange, P ²1882, alemán 1882. A. Baudrillart, P ²1905. Leclercq, DAL 8, 2824-6; 12, 1439-65. Amann, DThC 12, 68-71. Helm, PKW 18, 2, 2331-51. P. Reinelt, Stud. über die Briefe des hl. P. v. N., 1904. P. L. Kraus, Die poet. Sprache des P. N., 1918. V. Iodice, Profilo stor. et estet. di S. P., R 1931 (36 págs.). Wiman, Er 1934, 98-130 (texto crít.). Favez, RRL 1935, 266-8 (Carm. 32). Favez 1937 (§ 34). R. C. Goldschmidt, P.'s Churches at Nola. Texts, Transl. and Comment., A 1940. A. P. Muys, De briefwiss. van P. v. N. en Augustinus, 1941. Blomgren, Er 1940, 62-7. J. Morelli, De S. P.i N.i doctr. christolog., Ná 1945. G. Rizza, Paolino da N., 1947. Courcelle, REL 1947, 250-80 (P. et Jérome); VC 1947, 101-13 cfr. § 87, 13 Boulanger, VC 1947, 183-5 (amistad cristiana). P. Fabre, Essai sur la chronologie de l'œuvre de S. P. de N., 1948 cármenes 32 y 33 y Passio Genesii, apócrifos); íd., S. Paul. de N. et l'amitié chrét., 1949. Courcelle, Mél. L. Halpehn, 1951, 145-53 (P. de Nola en Greg. de Tours). Chierici, RAC 16, 1939, 59-92 y Ambrosiana (Festschr.) (§ 83) 1942, 315-31 (sobre las excavaciones del edif. de Paulino).

(316) *Ediciones:* Th. Birt (MGAuctAnt 10) 1892. V. Crépin, 2 vols. P 1933.—*Tratados:* Vollmer, PWK 3, 2652-60. W. Schmid, RACh 3, 152-67. P. Fargues. Cl. Ét. sur sa poésie et son temps, 1933. Turcevic, BZ 1934, 1-9 (patria: Paflagonia). H. Steinbeiss, Das Geschichtsbild C.'s, 1936. P. Fargues, Claudien. Panegyricus de 4. consulatu Honorii. Texte et comment., Aix-en-Prov., 1936. K. A. Müller, Cl.'s Festged. auf d. 6. Konsulat des K. H., 1938 (texto y coment.). H. L. Lewy, Cl. Cl., The Invect. in Ruf., NY 1935 (texto y coment.). Semple, CQ 31, 1937, 161-70 (Astron. Passages). Fabbri, Athenaeum 1939, 27-40 († después del 410). Nissen, Her 1940, 298-325 (Epos y Paneg.). Kurfess, Her 1941, 93-5 (sobre las invectivas). A. H. Eaton, The Influence of Ovid on Cl., Wa 1943.

(317) *Ediciones:* R. Peiper (CSEL 23) 1891. ML 4, 925-32 (Caena). A. Harnack, TU 19, 3 b, 1899 (Caena). Lapôtre, RSR 1912, 497-596 (Caena). W. Hass, Studien z. Heptateuchdichter Cyprian, Diss. B 1912.

De este autor poseemos además dos *Himnos* en alabanza de Cristo, el primero de los cuales, en forma elegíaca, hace en 55 dísticos un paralelo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El segundo, un abecedario, y poéticamente mejor, canta en 23 estrofas de cuatro versos cada una la vida de Jesucristo. Dos himnos del Breviario Romano: «A solis ortus cardine», para Navidad (Hymn. 1, 1-28) y el himno de la Epifanía «Crudelis Herodes, Deum», que en Sedulio empieza: «Hostis Herodes impie» (Hymn. 1, 29-52) están tomados de esta poesía (318).

12. **Claudio Mario Víctor** († 425-50), retórico en Marsella, escribió un poema en hexámetros titulado *Alethia*, en tres libros, que narran perifrásticamente el contenido bíblico desde el principio del mundo hasta la destrucción de Sodoma. Se sirve con frecuencia del Hexamerón de San Ambrosio (319).

13. **Paulino de Pella**, en Macedonia (nació en 376; † después del 459), nieto de Ausonio, escribió en 459, a la edad de ochenta y tres años, una *Autobiografía* en 616 hexámetros, que él llamó eucarísticos (*sc.*, «logos»), con un breve prólogo en prosa. La descripción de su dolorosa vida da una sugestiva representación de la desesperante situación del Imperio romano que estaba para desmoronarse.

Textos: W. Brandes (CSEL 16, 263-334); no impreso en Migne. L. Rocafort, Un type gallo-romain, P. de Pella, P 1896 (traducción francesa en prosa). G. Misch, Gesch. der Autobiographie 1^2, 1931, 445-51. Courcelle, VC 1947, 101-13 (19 Verse im carm. 4 des Paul v. Nola gehören dem P. v. Pella).

14. **Comodiano.** La personalidad y época de este autor permanecen aún envueltas en la oscuridad. La única fuente que poseemos son sus escritos, puesto que los datos que Genadio aporta (Vir. ill. 15) se derivan de éstos. Fué quizá laico que hacía vida ascética («mendicus Christi», Instr. 2, 39) y probablemente oriundo de Gaza. Diversas investigaciones aceptan aun hoy como tiempo de su vida más o menos desde la mitad del siglo III hasta el V. Según la opinión tradicional, que ha sido impugnada principalmente por J. Martin, es considerado Comodiano, en general, como el latino más antiguo entre los poetas cristianos; era conterráneo de Cipriano, cuyas obras utiliza mucho. Modernamente defienden aún Brisson y Simonetti la antigüedad poética de Comodiano. Sin embargo, después de los trabajos de Brewers, que admite el año 460 como tiempo de redacción y el sur de las Galias como patria del poeta, esta manera de pensar está fuertemente resquebrajada. Principalmente por las características del lenguaje, del metro y de la prosodia, se defiende la fecha de menor antigüedad: así, Vogt propone una fecha posterior al 300; Gasparetti, alrededor del 400, y Bakman, el siglo V en general. Courcelle intenta demostrar la dependencia de Orosio y Silviano.

---

(318) *Ediciones:* J. Huemer (CSEL 10) 1885. Th. Mayer, Stud. zu dem Pasch. Carm. des christl. Dichters S. 1916. B. Gladysz, Dogmat. teksty w poet. utworach Seduliusza, Poznan 1930; Rym w poezij Sed., Lwów 1930. Mc Donald, Sp 1933, 150-6 (patria: el sur de Francia o España). N. Scheps, Sed., P. Carmen 1-2, Delft 1938 (trad. y coment.; patria: sur de Francia o Italia). Manton, JTS 1939, 365-70 (Ms. of Carm. pasch.). Altaner, ZntW 39, 1941, 162, 168 (S. y Eustacio trad. de Basilio). I. F. Corsaro, Sedulio 1945, 1948, 1949 (tres escritos).

(319) *Ediciones:* C. Schenkl (CSEL 16) 1888.—*Monografías:* O. Ferrari, Pavía 1912. Krappe, Sp 17, 255-60 (Persischer Mythos). A. Staat, De cultuur beschouwing van Cl. M. Victor, Comment. of Alethia II 1-202, A 1952.

1) Las *Instructiones*, colección de 80 composiciones acrósticas, constan de dos libros: el primero de ellos, de carácter apologético, va dirigido contra los paganos y judíos; el segundo da avisos morales a los catecúmenos y fieles.

2) El *Carmen apologeticum* reproduce sustancialmente en 1.060 hexámetros el primer libro de las Instructiones. El estilo es sumamente popular, y con frecuencia oscuro por su concisión. La poesía (Instr.) es prosa rimada, basada más bien en el acento y número de las sílabas que en la cuantidad. En la descripción del fin del mundo se echa de ver cierto arranque poético (Carm. 791 ss.). Teológicamente hablando, es quiliasta y sabelianista; razón por la cual fueron probablemente incluídos sus escritos entre los apócrifos del Decreto gelasiano (320).

§ 88. San Agustín (354-430)

1. *Su vida e importancia* (*):

Las *fuentes* para la vida y evolución espiritual de Agustín son extraordinariamente abundantes para aquel entonces. La más importante, sin duda, son los nueve libros de sus *Confesiones* (hasta el 387, fecha en que murió su madre). Otras obras suyas nos informan respecto de su actividad; sobre todo los dos libros de las *Retractationes*, obra incompleta, que suministra datos acerca de su múltiple y variada actividad literaria hasta el año 427. Da también el citado libro interesantes noticias acerca de las circunstancias que motivaron sus escritos, así como la rectificación o aclaración de lo que le pareció más tarde erróneo o impreciso en el aspecto teológico (EP 1965-74; EH 7656-7).

La *Vita Augustini*, escrita poco después de su muerte por el obispo *Posidio de Calama*, discípulo y amigo del santo, con un catálogo de sus obras, es asimismo una fuente de gran importancia, aunque ciertamente no ha indicado el catálogo completo de las obras de Agustín (Indiculus) (321).

---

(320) *Ediciones:* B. Dombart (CSEL 15) 1887. A. F. van Katwijk, Lex Commodianeum, A 1934. — *Monografías:* H. Brewer, K. v. Gaza 1906; Die Frage um das Zeitalter K.s, 1910; ZkTh 1912, 641-50, 849-63; en contra, F. Zeller, ThQ 1909-10 y J. Martin, TU 39, 4, 1913 y BJ 221, 88-97. J. Durel, Coment., P 1912. — *Tratados:* Rein (escritos de la Univ. de Helsingfors), 1923, 1-89. Gasparetti, Did 1926, 2, 1-48. E. Brakman, Mn 1927, 121-44, 269-72. Dölger, AC 4, 271-5 (Carm. 76). M. Müller, Unters. zum Carm. adv. Marc., 1936, 92 s. (C. depende del Carm. adv. Marc.). Lietzmann, ZntW 37, 1939, 313 (siglo V). Brisson, RSR 1946, 280-316 (disturbios sociales en África; siglo III después de J. C.). Courcelle, REL 1946, 227-46. Simonetti, Aevum 1953, 227-39. Schepens, RSR 1949, 603 (Instr. 2, 17, 19). J. Vogt, ParPass fasc. 34, 1954, 14. Krestan, RACh 3, 248-52.

(*) La bibliografía sobre San Agustín, particularmente después del 1945, ha aumentado tanto, que no podemos citarla aquí más que de un modo muy incompleto. Remito a los especialistas a dos revistas publicadas por miembros de la Orden agustiniana, las cuales ofrecen una bibliografía exhaustiva de todas las publicaciones pertinentes al caso. La primera de ellas es L'Année théologique = L'Année théologique augustinienne = (desde 1955) Revue des Études augustiniennes, P, y la segunda Augustiniana (desde 1951) Lovaina. La primera informa también con frecuencia del contenido de la publicación.

(321) *Ediciones e investigaciones sobre las Retractaciones:* CSEL 36. G. Bardy, Les Révisions (= Retract.), P 1950 (texto y trad.). P. Montanari, (trad.), Fl 1949. M. F. Eller, The Retract. of St. Aug., Dis. Boston 1946; íd., CH 1949, 172-83. Burnaby, AugMag I, 1954, 85-92. Lagrange MiA 2, 373-95. — *Vita Poss.:* en ML 32. H. T. Weislotten, Princeton 1919. A. C. Vega, E 1934. F. R. Hoare, The Western Fathers (texto y trad.). Lo 1954. Nueva ed. del texto por M. Pellegrino, Tur 1956. Trad.

Agustín vino al mundo en Tagaste (Numidia) el 354, de padres, al parecer, no puramente romanos.

Su padre, Patricio, empleado municipal, se hizo catecúmeno ya en los últimos años de su vida, recibiendo el bautismo poco antes de morir (371). Su madre, Mónica, era, en cambio, fervorosa cristiana; y, sin embargo, por su gran ambición que, juntamente con su marido, le hacía soñar únicamente un brillante porvenir para su hijo, se hizo responsable de algunos descuidos en la educación de Agustín, que revelaba una inteligencia extraordinaria. Cuando el niño enfermó gravemente y pidió el bautismo, su madre, viendo desaparecer rápidamente el peligro, le inscribió solamente entre los catecúmenos.

Recibió las primeras letras en Tagaste, prosiguiendo después sus estudios de retórica en Madaura, pues su padre quería destinarle al foro. En 371 pasó a Cartago, entregándose a la vida de corrupción que allí reinaba. De una relación ilícita, que duró hasta el 384, tuvo un hijo en 372, a quien puso por nombre Adeodato († 390). Por aquel entonces despreciaba la religión de su madre, porque le parecía, dice él, un conjunto de «cuentos de viejas». Habiendo leído el 373, según indicaba el programa de los estudios, el *Hortensius* de Cicerón, se despertó en su alma la idea de una concepción filosófica del mundo. Poco después se inscribió entre los maniqueos como «auditor», pues este sistema aparecía a sus ojos de hombre científico, en contraposición al cristianismo enseñado por la Iglesia, como una religión independiente de toda autoridad, iluminada y verdadera forma de cristianismo. Cuando, terminados sus estudios en 374-75, sentó escuela de artes liberales en Tagaste, su madre, Mónica, no quiso recibirle en casa por haberse apartado de la fe de sus padres. Un obispo la confortó con estas palabras: «No es posible que perezca un hijo de tantas lágrimas» (Conf. 3, 12). A poco, trasladó su cátedra a Cartago (375-83). Hacia el fin de este período de su vida, las dudas sobre la verdad del sistema maniqueo iban aumentando cada vez más; la cosmología de estos herejes le pareció inconciliable con lo que había enseñado sobre el particular la filosofía griega, y se dió cuenta también de que el dualismo de los maniqueos estaba en contradicción con el concepto que los mismos tenían de la divinidad. Acabó de convencerle la entrevista que tuvo con el famoso obispo maniqueo Fausto de Mileve, que no era, a su parecer, más que un charlatán, medianamente instruído. Sin embargo, aun en Roma, donde se había alejado (383) contra la voluntad de su madre, frecuentó el trato con los maniqueos. En medio de la inquietud de aquella época, también se dejó dominar, aunque por breve tiempo, del escepticismo filosófico.

---

alemana por K. Romeis, 1930. — *Tratados y traducciones* por A. Harnack, AbhB 1930, l. M. Pellegrino, Aev 1954, 21-44; íd., SC 1954, 249-66. Courcelle, RSR 1951, 428-42 (Poss. y Confess.). *Indiculus:* Texto en ML 46, 5-22. E. Kalinka, SbW 1925, 1; además, en Wilmart, MiA 2, 149-233 y Vega, l. c. — *Tratados:* De Bruyne, MiA 2, 317-19 (texto crít.). Jax, WSt 1935, 133-46.

A principios del 384 obtuvo por influencias del prefecto pagano de Roma, Símaco, la *cátedra de retórica de Milán*, sacada a concurso por el Estado.

No obstante esta colocación segura y honrosa, y a pesar de que su madre y otros parientes cercanos le hacían compañía, Agustín se sentía interiormente atormentado e infeliz, porque no sólo era esclavo de su pasión, sino que su anhelo de verdad, en materia religiosa, no hallaba satisfacción. Asistiendo, sin embargo, a los sermones de Ambrosio, obispo de Milán, que con frecuencia explicaba alegóricamente el texto de los libros del Antiguo Testamento, halló el camino para solucionar las dificultades de la crítica maniquea contra el Antiguo Testamento. Aquí aprendió que el reconocimiento de Dios como un espíritu puro, la espiritualidad del alma y el libre albedrío pueden muy bien estar en consonancia con las enseñanzas de la Iglesia a pesar del Antiguo Testamento. Si con P. Courcelle (1950) puede fecharse el ciclo de sermones de Ambrosio sobre el Hexamerón, sobre De Isaac anima y De bono mortis, ya antes de agosto del 386 tuvo también Agustín a su alcance la ideología neoplatónica en estos sermones precisamente, en los cuales Ambrosio tanto utilizó la obra de Plotino *Sobre lo bello.* En el año decisivo 386, el retórico, que todavía estaba luchando, fijó su atención en los tratados de Plotino, que ya circulaban en traducción latina, probablemente a través del cristiano neoplatónico Manlio Teodoro. Estos tratados le ofrecían una nueva concepción del mundo (Conf. 7, 9, 13; Beata vita, 4). La lectura de estos escritos, en los cuales conoció que Dios es una sustancia puramente espiritual y el mal una nada, le proporcionó una gran ayuda intelectual. El sacerdote Simpliciano, de orientación neoplatónica y más tarde sucesor de Ambrosio en el obispado de Milán, le indicó cómo la especulación del Logos del prólogo de San Juan completaba la doctrina del *nous* de Plotino. Con esto se le abrió, a través de la filosofía, un acceso a la creencia en el eterno Dios-Logos (Civ. Dei, 10, 29, 2). El mismo Simpliciano le hizo ver también la importancia de la lectura de las cartas de San Pablo (Conf. 7, 21, 27). En ellas aprendió que sólo con la gracia de Dios puede el hombre conseguir su fin tan deseado: la unión de Dios con la fe, que él, siendo neoplatónico, había esperado obtener con la ayuda de la meditación filosófica.

Cuando la lucha se embravecía más duramente en su interior, le contó Simpliciano con qué decisión y sin temor a los hombres superó al fin el famoso retórico Mario Victorino (§ 81, 6) todos los obstáculos que se oponían a su ingreso en la Iglesia (Conf. 8, 2, 3 ss.), y, en otra ocasión, un amigo le cuenta la vida del austero ascetismo que el anacoreta Antonio (v. § 52, 1) y otros monjes y ermitaños practicaban. Ésta fué para él la hora decisiva. Profundamente emocionado, se metió en el jardín y oyó una voz infantil que con insistencia le repetía: «Toma y lee.» Abriendo el libro de las epístolas de San Pablo, leyó en la epístola a los Romanos, c. 13, 13 s., y

al instante «se disiparon las tinieblas de mis dudas» (Conf. 8, 12). Pocas semanas más tarde, en el otoño del 386, renunciaba a su cátedra de retórica, retirándose a la finca de un amigo suyo, situada en las afueras de Casiciaco, para prepararse a recibir el *bautismo*, que pensaba pedir al empezar la próxima cuaresma.

Señales claras manifiestan que, ya antes de la poco ha citada «escena del jardín», Agustín estaba firmemente decidido a hacerse católico y someterse a la autoridad de la Iglesia, como representante de la verdad, tanto tiempo buscada por él. De la emocionante descripción de su conversión en las Confesiones (8, 6-12) vemos, ante todo, que el retórico, ya interiormente creyente, despreciando las riquezas y los honores, llegó a decidirse por la vía más perfecta de la continencia absoluta, renunciando al matrimonio. El espíritu, libre de los lazos de la sensualidad y de las pasiones, se entregó completamente y para siempre a la búsqueda de la verdad con el fin de conseguir de este modo la felicidad.

Agustín recibió el bautismo en 387 el día de Sábado Santo, juntamente con su hijo y su amigo Alipio, de manos de San Ambrosio. Algunos meses después emprendió el viaje de regreso al África, pasando por Roma. Durante el viaje murió su madre en Ostia, volviéndose desde aquí a Roma, donde permaneció casi un año entregado a sus trabajos literarios. En octubre de 388 llegaba a la ciudad de Tagaste, donde vivió por tres años, haciendo vida monástica con algunos amigos. Tanto se había extendido la fama de su doctrina y piedad, que el obispo de Hipona, Valerio, y el pueblo le proclamaron sacerdote en 391, mientras asistía a los oficios divinos, sin sospecha siquiera de lo que le esperaba. A pesar de la sorpresa, se decidió por último a aceptar *la ordenación*. Desde este momento, la afición que sentía por los estudios filosóficos y por las artes liberales cedieron el puesto a una orientación puramente teológica y a la actividad pastoral aneja a su nueva dignidad. En 395 el obispo Valerio le hizo consagrar *coepíscopo*, y a su muerte ocupó Agustín la sede episcopal.

La vida cenobítica que, siendo simple sacerdote, había practicado con sus amigos en Tagaste, continuóla, ya obispo, con su clero. Con celo especial se dedicó a la predicación, siendo incansable en atender a los pobres. La pluma absorbió siempre la mayor parte de sus fuerzas, principalmente en relación con las cuestiones y controversias religiosas contemporáneas.

Primeramente estuvo ocupado por un decenio, hasta el 400, en la lucha *contra el maniqueísmo*, pues quiso hacer blanco de sus trabajos precisamente la herejía de la que él mismo había conseguido librarse antes de entrar en la verdadera Iglesia. El segundo período

de su actividad literaria lo consagró a *impugnar* de un modo especial la *herejía donatista*, que tanto daño había causado a la Iglesia africana durante todo el siglo IV. No sólo con escritos, sino también con sermones y disputas públicas, luchaba por afianzar la verdad ortodoxa. Brillante fué la victoria que obtuvo en una disputa habida en Cartago el 411 en una asamblea a la que asistieron 286 obispos católicos y 279 donatistas.

Al año siguiente surgió la *controversia pelagiana*, en la que Agustín representó, hasta el fin de su vida, la máxima autoridad por parte de los católicos, conquistando el honorífico título de *doctor gratiae.*

Pasó a mejor vida el 28 de agosto del 430, mientras los vándalos asediaban la ciudad de Hipona.

Unía en sí este gran obispo la potencia creadora de Tertuliano la vasta inteligencia de Orígenes, con el profundo amor de Cipriano a la Iglesia; la aguda dialéctica de Aristóteles, con el idealismo alado de Platón; el sentido práctico de los latinos, con la inteligencia especulativa de los griegos. Por esto es, sin duda, el más grande filósofo de la época patrística, y hasta se puede afirmar que el más importante e influyente teólogo de toda la Iglesia. Su obra encontró ya en sus mismos días entusiastas admiradores.

Lo que fué Orígenes para la ciencia teológica de los siglos III y IV ha sido Agustín, aunque de un modo más puro y eficaz, para toda la vida de la Iglesia universal a través de los siglos hasta nuestros días. Su influencia se ha dejado sentir no sólo en la filosofía, teología, moral y mística, sino también en la vida social, en la política eclesiástica, en el derecho civil; en una palabra, fué el gran artífice de la cultura occidental del Medievo. Toda su actividad de estudioso y de batallador la dedicó a la comprensión de las verdades católicas que sin descanso indagaba en unión de la autoridad de la Iglesia. Y cuando los protestantes intentaron interpretar parcialmente su modo de pensar como si estuviera en contraste con el de la Iglesia, resultó evidente, por el contrario, como afirma K. Holl (A.' innere Entwicklung, 1922, 51), que «la Iglesia católica comprendióle siempre mejor que sus adversarios». La autoridad doctrinal de la Iglesia, en sus decisiones, no ha seguido a ningún otro teólogo tanto como a San Agustín, sobre todo en cuanto se refiere a la doctrina de la gracia; sin querer afirmar con esto que las enseñanzas de la Iglesia sean, en todas las cuestiones del campo teológico, idénticas a las de Agustín (v. Celestino I, Ep. 21, 13; ES 142. Véase § 78, 9).

Nada caracteriza mejor al pensador auténtico e investigador sincero que su declaración, hecha varias veces, de que desea examinen los críticos sus obras; ni pretende tampoco que se le siga a ciegas (Persev. 21, 55; Trin. 3, proem. 2); ni

quiere formar parte de aquellos que se aferran a sus escritos, sin admitir rectificación alguna (Ep. 143, 2 s.). Monumento imperecedero de este su amplio modo de pensar son las Retractationes. En sus escritos, principalmente en las Confesiones, e igualmente en muchos sermones y cartas, aparece retratada no solamente la figura de una personalidad pura, austera, profundamente religiosa, animada de ideales y heroísmos sin igual, sino que hallamos, además, el psicólogo penetrante, el agudo conocedor del corazón humano con sus más secretas inclinaciones y recónditos movimientos. Pudo, por esto, dado su temperamento vivaz, recoger éxitos extraordinarios en el ministerio sacerdotal, como amable pastor de almas (322).

---

(322) *Ediciones generales:* Ed. Benedictina, 11 vols., P 1679-1700. ML 32-47. En la CSEL hasta ahora 18 vols., 1887-1923. CChL 36 (Tract. in Jo.) 1953; 38-39 (Enarr. i. Pss.); 47-48 (Civ. Dei) *Ediciones especiales* más adelante. — *Traducciones:* BKV², 12 vols., 1911-35. «Die frühen Werke» hg. v. J. Perl. Pa 1940 ss. Una ed. completa de las obras antipelagianas y morales se publican en Wurzb. 1949 s. Bibl. Augustinienne ed. por F. Cayré; trad. con el texto de los maurinos y coment.; se calcula en unos 85 vols., en 10 secc. P 1947 ss.; hasta ahora han aparecido unos 20 vols. La Biblioteca española de Autores Cristianos ed. por la Univ. Pontificia de Salamanca publica también en texto bilingüe gran parte de las obras de S. Agustín; hasta ahora 13 vols., Ma 1946 ss. En la Biblioteca Agostiniana, Fl, se publican igualmente numerosas obras. W. J. Oates, Basic Writings of St. Aug., NY 1948 (2 grandes vols.). Del gran número de trads. de obras particulares, que aparecen en todas las lenguas cultas, sólo indicamos aquí una pequeña parte. Breves selecciones: J. Bernhart 1922. A. Harnack 1922. H. Hefele 1923. O Karrer, 2 folletos, 1925. E. Przywara, Aug. Die Gestalt als Gefüge, 1934. U. v. Balthasar, 1942.—*Bibliografía:* E. Nebreda, Bibliogr. August., R 1928 (incompleta). Sobre el centenario de 1930 cfr. RC 1931, 461-509 (574 números) e Intern. Bibliography of Hist. Sc. 5, 1934, 2496-531. Abundantes indicaciones sobre *Ediciones en:* Gesamtkatalog der Preuss. Bibliotheken, B 1935 (sub voce Aug.) 477-588 y en Bl. Soto, Archivo Agustin., 39, 1933, 303-20, 456-73; 42, 1934, 115-46 (con continuac.). Véase también las revistas citadas en la pág. 278 A. y M. Sciacca, Bibliografía de los escritos filosóficos de Agustín, Berna 1948.—*Biografías:* C. Wolfsgruber 1898. G. v. Hertling ²1904. L. Bertrand, P 1913; alemán 1927 (popular). P. Guillous, P 1921. B. Legewie 1925, H. Lesaar 1930 (popular). E. Krebs 1930. G. Papini, Fl 1930; en alemán 1930. A. Pincherle, Bari 1930. U. Moricca, Tur 1930. E. McDougall, Lo 1930. A. C. de Romanis, R 1931. S. Cassara, Palermo 1931. P. Gorla, Tur 1936. G. Bardy, P ⁶1946. A. Queirolo, Fl 1941 R. Potter, P 1945. Portalié, DThC 1, 2268-472. Labriolle, DHG 5. 440-73. R. v. Kienitz, Augustinus, 1947. P. Guilloux, J. Núñez. El alma de S. Ag. ² Ba 1947. F. v. der Meer, Aug. als Seelsorger (holandés 1947), alemana por N. Greitmann ², Colonia 1953. J. D. Burger, S. Aug., Neuchâtel 1948. M. F. Sciacca, S. Agost. I, Brescia 1949. Th. Philips, Das Weltbild des heiligen Aug., Zurich 1949. H. Pope, St. Aug., Westminster (Maryland) 1949. L. Fabre, S. Aug., P 1951. E. Hendrikx, Aug 1, 1951, 91-106, 175-91; II, 1952, 5-18 (continuac.): Aug. als religiöse Persönlickeit. O. Noordmans, Aug., Haarlem ²1952. L. Camblor, S. Ag., Ma 1951. P. Simon, Pa 1953. P. P. Gerosa, S. Ag., Alba 1953. G. de Plinval, P 1954. R. W. Battenhouse, A Compagnon of the Study of St. Aug., O 1955. —*Evolución intelectual:* H. Becker, Aug. 1908. W. Thimme, A.s geist. Entw. 1908; ZKG 1910, 172-213. P. Alfaric, L'évolut. intellect. de S. Aug. 1918. K. Holl, AbhB 1922, 4. J. Noerregaard, A.s Bekehrung, 1923. A. Guzzo, Ag. dal «Contra academicos» al «De vera rel.», Fl 1925. W. J. S. Simpson, St. A.'s Conversion, Lo 1930. K. Adam ²1954. E. Haenchen, Die Frage nach der Gewissheit beim jungen A., 1932. W. Theiler, Porphyrius und A., 1933; en contra, P. Henry, Plotin et l'Occident, 1934, 63-145; JTS 1937, 1-23 (Ag. y Plotino); La vision d'Ostie, 1938; cfr. Cavallera, RAM 1939, 181-96 y Lebreton, RSR 1938, 457-72. J. Barion, Plotin und A. 1935. R. Guardini, Die Bekehrung A.s, ²1950. M. P. Garvey, S. Aug.: Christian or Neo-Platonist? Milwaukee 1933; Muñoz, Gr 1941, 9-24, 325-52; 1942, 35-65, 291-325 (psicología de la conversión). Moricca, MC 1941, 232-53 (conversione). A. Vloemans, A. Bekeerling..., 1942. Bibliografía a este respecto en Mannucci, MiA

2. *Obras de San Agustín:*

La fecundidad literaria de Agustín y el trabajo en ella desarrollado sólo tienen parangón con la extraordinaria de Orígenes. Agustín mismo nos asegura en la revisión que hizo de sus escritos (Retract. 2, 67) que hasta el año 427 había compuesto 93 obras, con un total de 232 libros, sin tener en cuenta los muchos sermones y las numerosas y a veces largas cartas. De las obras que menciona

---

2, 23-47. Cilleruelo, CD 1946, 55-74 (Ag. como maniqueo); Arbor 7, 1947, 29-46 (Ag. como escéptico). A. Pincherle, La formazione teologica di S. Ag., 1947. J. Bourke Vernon, Aug.'s Quest of Wisdom, Milwaukee 1949. O'Meara, DSt 1950, 331-43 (neoplatonismo); íd., IThQ 1951, 338-46 (autoridad y razón, año 386). S. B. Femiano, Riflessioni critiche sulla conversione di S. Ag., Ná-R 1951. Séjourné, RevSR 1951, 243-64, 333-63 (la conversión según De lib. arb. I). L. J. van der Lof, NTT 1951, 287-307 (influjo de Mario Victorino). G. Ferretti L'influence di S. Ambr. in S. Ag., Faenza 1951 (Dis. R Gregor.). Ch. Boyer, Christianisme et néoplatonisme dans la formation de S. Aug.[2], R 1953; también Courcelle, Orph 1, 1954, 83-85. J. O'Meara, The Young Aug. The Growth of St. Aug.'s mind up to his Conversion, Lo 1954. Courcelle, Aug. 4, 1954, 225-39 (Lektüre der «Libri Platonicorum»); íd., RStR 1, 1954, 63-71 (Conf. 7, 19, 25). Más literatura véase en las Confesiones. — *Biografía particular:* Legewie, MiA 2, 5-21 (enfermedades). Meda, ib. 2, 49-59 (lugar de Casiciaco). Monceaux, ib. 2, 61-89 (Ag. y el monacato). G. G. Lapeyre, ib. 2, 91-148; L'anc. Église de Carthage, P 1932 (Ag. y Cartago). Zarb, Ang 1933, 161-85 (consagración episcopal en junio o julio 395). Sizoo, Stemmen des Tijds 1934, 503-34 (capacidad de trabajo de Ag.). Brezzi, RFN 1939, 243-62 (sulla personalità), Hendrix, BiNJ 1938, 1-27 (Individualisme). Publiese, StU 263-99 (Ag. giudice). Altauer, Sacramentum Ordinis, Geschichtl. u. syst. Beitr. hg. v. Puzik u. Kuss, 1942, 139-68 (Ag. como pastor de almas). Rodríguez, CD 152, 1942, 213-36 (el humorismo). Hartke, PWK, Suppl. 6, 520-9 («Monnica»: esta escritura es la mejor según los mss. y etimológicamente considerada). H. Karpp, Monika, B (Furche-Verlag). Havigan CHR 1946, 47-58 (Nebridio). Grumel, REL 1946, 76 s. (inscripción: Mónica). Sizoo, VC 1948, 106-08 (Alipio: nac. 363). Courtois, Rev. Africaine 1950, 259-82 (Ag. y la lengua púnica). Green, en: W. Popper Volumen, Berkeley 1951, 179-90 (Aug.'s Use of Punic). Poulsen, Lat 2, 1949, 271-76 (Ag. y sus discípulos). Semple, JEH 1, 1950, 135-50 (St. Aug.'s Secular Career in Education). Bardy, AnTh 1953, 327-46 (Ag. y los médicos); íd., AnTh 1954, 55-79 (Licencio). Koopmans, VC 1954, 149-54, (primer encuentro de Ag. con Pelagio).—*Para la sobrevivencia de San Agustín:* E. Roeltsch, A. 1915. E. Bernheim, Mittelalterl. Zeitanschauungen usw., 1918. J. Geyser, Aug. und die phänomenol. Rel.-Philos. der Gegenwart, 1923. P. v. Sokolowski, Aug. u. die christl. Zivilisation, 1927. A. Schultze, Aug. u. der Seelteil des german. Erbrechts, 1928; ZSG 1930, 376-85; cfr. ib. 1930, 394-407 y ZSR 1930, 654-71. U. Mariani, Le teorie polit. di S. Ag. e il loro influsso nella scuola agost. del sec. XIV, Fl 1933. H.-X. Arquillière, L'Augustinisme politique, 1934, A. Hamel, Der junge Luther u. Aug., 1934. M. Grabmann, Mittelalterl. Geistesleben, 1936, 1-34 (su influjo en la estima de la antigüedad). P. Cherubelli, Le edizioni volgari delle opere di S. Ag. nella Rinascita, 1940. N. Abercrombie, St. Aug. and French Class. Thought, 1938. A. Masnovo, S. Ag. e S. Tommaso, 1942. Chr. Orth., Malebranche u. Aug. Dis. Colonia 1940. Pastore, Atti R. Accad, Tur 75 II 89-106 (Descartes y Ag.). De Vooght, RTA 1946, 304-36 (Ag. en J. Huss). Chatillon, RML 3, 1949, 234-37 (Ag. en Gottschalk y Pedro Venerable). Bardy, RML 1950, 313-16 (Aug., «Magister Ecclesiarum»). Chroust, The Modern Schoolman 27, 1950, 280-96 (citas de Ag. en Tomás de Aq.). Crevola, Arch. teolog. Granadino 13, 1950, 5-171; íd., ib. 14, 1951, 41-127 (Ag. en las disputas De Auxiliis). Blumenkranz, RML 1949, 193-96 (Ag. y la Polémica contra los judíos en la Edad Media); íd., RML 1951, 97-110 (Ag. y Rábano Mauro.). Altaner, HJB 1952, 37-76 (Ag. en la Iglesia griega hasta Focio). Landgraf, Sch 1954, 3. H (Ag. y Pedro

sólo se han perdido diez. Aunque se daba plenamente cuenta de su misión teológicoliteraria y de su superioridad intelectual, aborreció la vanagloria y el colocarse en primer plano: más de una vez dice expresamente que todo lo que tiene se lo debe a la bondad divina (Civ. Dei, 22, 30; Ep. 52, 4).

No sólo poseía Agustín plenamente la cultura literaria propia de los hombres cultos de su tiempo, sino que además dominaba magistralmente la palabra y la pluma, y de un modo absoluto los resortes de la retórica, como la antítesis, la metáfora, los juegos de palabras y de ideas. Muchas elegantes metáforas, que apenas pueden traducirse, antítesis deslumbrantes y las rimas ostentan el suntuoso vestido fluorescente del antiguo retórico. Con todo, que las leyes del arte no eran para él medios con que arrancar los aplausos de los lectores cultos lo demuestra la plena correspondencia que existe entre el estilo y el estado de ánimo, el fin y el objeto que perseguía. Sus palabras delatan la cálida aspiración de su ardiente alma y en ellas arde la chispa oculta que es capaz de excitar un nuevo fuego. Usa de la palabra y de la pluma para servir a la verdad: por tanto, a Dios y a su dominio sobre la humanidad; ante este nobilísimo intento, todo interés personal pasa a segunda línea. A veces prescinde hasta del estilo elegante y retórico por conseguir mejor el fin que se ha propuesto; así, en los sermones y escritos destinados al pueblo adopta el lenguaje del vulgo, no dudando emplear incluso algunos barbarismos (Enarr. in Ps. 36, sermo 3, 6) (323).

Lombardo). Metz, RDC 4, 1954, 405-19 (Ag. y el Der. Can. de 1917). Cranz, Sp 1953, 297-316 (Ag. y Nic. de Cusa). AugMag 2, 1954, 991-1153 (14 trab.). A. Masnovo, S. Ag. e S. Tommaso[2], Mi 1950. H. Paissac, Théologie du Verbe: S. Aug. et S. Thomas, 1951.—*Publicaciones con motivo del centenario de 1930*, que por falta de espacio no se pueden publicar detalladamente: cfr. RTABull 1931 ss.; en parte también Krüger 1933, 292 ss. y ThR 1932, 137 ss. M. Grabmann-J. Mausbach, Festchr. der Görresges., 1930 (439 págs.). A Monument to St. Aug., Lo 1930 (367 págs.). Archives Philos. 7, 2, 1930 (273 págs.). Miscell. Augustiniana, N 1930. Augustiniana, Tongerloo 1930. Acta hebdomadae August.-Thomisticae, R 1931 (344 págs.). RivFilos-Neoscol. 1931 Suplemento al vol. 23 (510 págs.). RC 1931 núm. 43-5. Miscell. Agostiniana 2 (= MiA), R 1931 (XXXVI, 1042 págs.). Augustinus Magister, Congrès International Augustinien, París 21-24 sept. 1954, 2 vols., P 1954 (110 colaboraciones); 3 vols.: Actes (contiene una relación de conjunto sobre las colaboraciones de los dos primeros vols. y breves noticias sobre el curso de las discusiones; 279-482: otras 17 colaboraciones).

(323) *Tratados sobre el estilo, lengua, formación literaria de Agustín y fuentes:* I. Barry, Aug. the Orator, Wa 1924. J. Balmus, Ét. sur le style de S. Aug. (Confess. y Civ. Dei), 1930 (buena bibliografía). N. Comeau, La rhétorique de S. Aug. d'après les Tract. in Jo 1930. A. Melardi, L'arte retor. nelle Confess. di S. Ag., Ná 1930-31; Di Capua, MiA 2, 607-54 (ritmo prosaico). Vaccari, ebd. 2, 253-8 (estilo en la ep. 73). M. J. Holmann, Nature-imagery in the Works os St. A., Wa 1931. C. L. Hrdlicka, A Study of the late Lat. Vocabulary... in the Confess. of St. Aug., Wa 1931. C. Rodríguez, El alma virgiliana de S. Ag., Ma 1931. Chr. Mohrmann, Die altchristl. Sondersprache in den Sermones des hl. A., N 1932. K. Golebiewski, Le langage d'après S. Aug. (BullSoc Polonaise de Linguistique 1932, 3-37). Schuchter, WSt 52, 1934, 115-38 (estilo de los Sermones). M. I. Bogan, The Vocabulary and Style of the Soliloques and Dialogues of St. Aug., Wa 1935. C. Mahoney, The rare and late Lat. Nouns, Adject. and Adverbs in St. Aug.'s De Civ. Dei, Wa 1935. Keenan, CJ 1936, 35-7 (clásicos en las cartas). Marrou, REL 1934, 280-3 (Trivium). Mohrmann, Mn 3, 1935-36, 33-61 (retruécano). Sizoo, GTT 1935, 385-98 (el estudio de la Biblia y la prosa artística). Keenan, TS 1936, 168-90 (ciencia médica). A. B. Paulaszak, Subjunctive in the Letters of St. Aug., Wa 1935. M. S. Muldowney, Word-Order in the

a) Lo mismo que las *Retractationes*, las *Confesiones*, escritas en trece libros, entre el 397 y 401, forman un género esencialmente nuevo en la historia de la literatura cristiana. Quizá pueda admitirse un influjo de la obra de Cipriano *Ad Donatum.*

La autobiografía de Agustín, que nos permite echar una mirada profunda a través de su vida hasta el 387 y revivir con él su evolución religiosa y la dura lucha por la conquista de la paz de Dios (1-9), no es solamente una autorrequisitoria, a veces demasiado severa, de sus propias culpas, sino que es al mismo tiempo una profesión de fe, un himno de alabanza a Dios y una oración en acción de gracias

---

Works of St. Aug., Wa 1937. M. B. Schieman, The rare and late Verbs in St. Aug.'s De Civ. Dei, Wa 1938. M. B. Carroll, The Clausilae in the Confessions of St. Aug., Wa 1940. Jenkis, JTS 1938, 59-66 (Class. Quotations). J. Finaert, REL 1938, 3-25 103-9 (Un tournant et son style); S. Aug. rhéteur, P 1939; L'évolution litt. de S. Aug., P 1939. G. Combès, Aug. et la cult. classique, 1927. Guignebert, RH 1940, 403-43; RHR 1940, 25-41. K. H. Schelkle. Virgil in der Deutung A.s, 1939. Altaner, DöF 1939, 19-40 (lengua griega); ZkTh 1941, 81-90 (Ag. y Filón); ZRel Geistesgesch. I, 1948 (Original griech. Vätertexte b. A.). Nailis, Philol. Studien 1939-40, 81-90 (Euhemerus). Keseling, PhWo 1940, 92 s. (Ovidio). Courcelle 1943, 137-209. A. Padovani, S. Ag. e la patristica, Como 1944. Bardy, Ir 1948, 249-73 (Aug. et la pensée orient.). Altaner, ThR 1948, 73-8 (A.s Bibliothek); ThSt 1948, 600-3 (A.s Mss.): ThQ 1949, 162-72 (A. u. Ireniäus); AB 1949, 236-48 (Ag. y los apócrifos del NT, Sibilas y oráculos de Sexto); RB 1949, 82-90 (Ag. y Atanasio); VC 1950, 37-45 (Ag. y Julio Africano); RB 1950, 17-24 (Ag. y Basilio); Mél. De Ghellinck 1, 1951, 265-75 (Ag. y Epifanio); VC 1951, 116-20 (Ag. y Dídimo); RB 1951, 54-62 (Ag. y Gregor. de Naz. y Gregor. de Nisa); BZ 1951, 1-6, (Ag. y Eusebio de Ces.); HJB 70, 1951, 15-41 (Ag. y Orígenes); ZntW 43, 1952-53, 76-84 (Ag. y Juan Crisóstomo); RB 1952, 201-15 (Ag. y la Patrística griega. MThZ 1953, 34-36 (Bibl. Onomástica); SE 1952, 5-17 (método de Ag. de utilización de fuentes. Su estudio de la literatura de los Padres); Altaner, In der Studierstube des hl. Aug.: Beiträge zur Kenntnis seines schrifts tell. Schaffens; en Kleineidan-Kuss-Puzik, Fr 1950, 378-431. H.-I. Marrou, S. Aug. et la fin de la culture antique, 1949; también 621-711: Retractatio. Amt u. Sendung hg. v. Kleineidam-Kuss, 1950 (Beiträge zur Kenntnis v. A.s schriftstell. Schaffens). Mohrmann, Oudheid en Christendom hg. v. Gruytier-Mohrmann 1948, 26-46 (Ag. en De Eloquentia). Leclercq, RB 1947, 117-31 (Medic. y retórica en un anónimo hacia el 400). M. Berzius, Die Auseinandersetzung A.s mit Ciceros «De re publ.», Diss. Fr 1950. M. M. Beyenka, Consolation in St. Aug., Wa 1950. Kurfess, ThQ 1951, 458-63. F. M. Moran, ArchAugust 44, 1950, 413-26 (Vergil in Civ. Dei). Bardy, AnTh 1953, 145-50 (Ag. y Tertul.). Courcelle, RevSR 1953, 40-46 (Ag. y Persio). Sizoo, Aug 1954, 240-57 (A.'s Bekehrungsbericht eine «narratio»). Alv. Turienzo, CD 166, 1954, 233-55 (S. Ag., escritor). Mohrmann, AugMag 1, 111-16 (latín cristiano en Ag.). AugMag 1, 19-239 (25 colabor.). M. M. Beyenka, Consolation in St. Aug., Wa 1950.—*Para la transmisión de manuscritos e historia de las ediciones de las obras:* Lowe, MiA 2, 235-51. Wilmart, ib. 2, 257-319. Souter, JTS 1933, 267-69. De Ghellinck, Misc. Gessleriana, AntW 1948, 530-47 y Patristique et Moyen-Âge 3, 1948, 339-484 (historia de las edic.); íd., Lib. floridus. Festschr. P. Lehmann, 1950, 63-82 (una colección medieval de Opera omnia). Green, Sp 1954, 531-34 (Mtl. Augustinus-rezensionen).—*Para la cronología de las obras:* Zarb, Ang 1933, 359-96, 478-512; 1934, 78-91; 1935, 52-81, 245-61; 1936, 93-108, 252-82; 1937, 516-37; 1938, 382-408; 1939, 267-95; 1940, 263-94 (Chronol. de En. in Pss.). Zarb, Ang 1933, 50-110 (Chronol. dc Tract. Jo); 1947, 47-69, 265-84; 1948, 37-44 (Chronol. de En. in Pss.); apareció en libro. S. Zarb, Chronol. de Enarr. S. Aug. in Pss., La Valetta, 1948. Le Landais, Ét. Augustiniennes. P 1953, 9-95 (Chronol. de Tract. in Jo).—*Agustín en el Arte:* Wilpert, MiA 2, 1-3, K. Smits, Misc. August., N 1930, 197-211. Cabanas RC 1931, 285-300. García, RC 1934, 53-80. Laurent, Cahiers de Bysra 2, 1952, 87-93.

por cuanto el Señor se ha dignado obrar misericordiosamente en su alma. El libro 10 contiene un fino análisis psicológico y una descripción incomparable de sus convicciones religiosas en la época que componía la obra. Los libros 11-13 encierran profundas consideraciones, reflexiones sobre Dios y el mundo, el tiempo y la eternidad en relación con la narración bíblica de la creación. En ellos se propone alabar a Dios por las convicciones que le ha dado. En conjunto es esta obra una de las mejores de la literatura universal y donde Agustín revela su maestría en pintar las más delicadas evoluciones espirituales y los más diversos estados del alma (EP 1591-6; EA 630-41). El que Agustín se sintiese impulsado entonces a manifestar al mundo, con sinceridad tan cruda, sus humillantes autoacusaciones, depende, evidentemente, de la formación, poco ha llevada a término, de su doctrina sobre la gracia y la predestinación, la cual había conmovido y sacudido lo más íntimo de su alma. Véase § 88, III, 9.

Recientes críticos han intentado demostrar, con cavilaciones un tanto diversas entre sí, la poca credibilidad que merecen las Confesiones; por ejemplo, A. Harnack, G. Boissier, H. Becker, W. Thimme, P. Alfaric, R. Reitzenstein. Se ha buscado, sobre todo, hacer resaltar la contradicción entre esta obra y los escritos filosóficos, compuestos a raíz de su conversión, especialmente cuando moraba en Casiciaco. Por lo general, se admite como decisivo, en su gradual evolución al cristianismo, el estudio de la filosofía neoplatónica, mientras se niega al influjo de Ambrosio, del sacerdote Simpliciano, a la escena del jardín y al bautismo toda importancia en su «cristianismo» de entonces. Otros críticos, por el contrario, han impugnado esta tesis y dado valor histórico a las Confesiones: la conversión de Agustín, dicen, en el 386, es realmente una sincera e íntima adhesión al cristianismo (J. Mausbach, E. Portalié, Ch. Boyer, P. Batiffol, K. Holl, J. Nörregaard, P. de Labriolle, K. Adam, G. Krüger, A. Pincherle, P. Courcelle, O'Meara y otros) (324).

---

(324) *Ediciones:* P. Knöll, Vi 1898. F. Ramorino, R 1909. C. H. Bruder, L [2]1929. J. Gibb and W. Montgomery, C [2]1927 (con coment.). M. Skutella, L 1934 (la mejor ed.). H. Wagnereck Tur [3]1939. J. Trabucco. P 1938 (texto y trad.). P. de Labriolle, P [3]1944. A. C. Vega, Ma 1946 (coment. y trad.). J. Capello, Tur 1948. P. de Labriolle 5 P 1954 (con trad.). Loeb Class. Libr. 26-27, Lo 1950 (con trad.). S. C. Williams, The Conf. of St. A. Book 8 (con trad.), O 1953. J. Bernhardt, Mn 1956 (con trad.).—*Traduciones:* G. v. Hertling (1-10), Fr [23-24]1928. A. Hoffmann (BKV[2] 18) 1914. H. Hefele, Jena [2]1922. V. Sánchez [2], Ma 1951. E. Zeballos, Ba 1951. W. Thimme, Zurich 1950. H. Schiel [3], Fr 1952. C. J. Perl [4], Pa 1955. Capodicasa [2], R 1951.—*Monografías:* M. Zepf, A.s Confess. 1926. F. Billicsich. Stud. zu d. Bekenntn. A.s, 1929. W. Thimme, A.s Selbstbildnis in den Konf., 1929. P. Schäfer, Das Schuldbewusstsein in den Konf., 1930. G. Wunderle, Einf. in A.s Konf., 1930. I. Freyer, Erlebte u. systemat. Gestaltung in A.s Konf., 1937. M. Heim, Der Enthusiasmus in d. Konf. des hl. A., 1941; Anfang (Conf. I, 1-5), 1943.—*Tratados:* Geffcken, ARW 1934, 1-13 (episodio del «Tolle, lege»); véase J. Boehmer, BiZ 1935) 58-61. Guardini, Antike 1934, 169-94 (interpretación) Williger, ZntW 1929, 81-106 (construcción). Stem, StC 1936, 17-29 (unidad), Sizoo. Mn 4, 1936-37, 255 (texto crít.). Eder, ThPraktQu 91, 1938, 606-20 (autenticidad). Dyroff, DöP 1939, 86-93 (Conf. 7, 9). Manasse, RRel 1943, 361-83 (Convers. and Liberation). Chatillon, RML 1945, 287-304 (Conf. 7, 9, 15). A. Sizoo, Toelichting op A.' Belijdenissen 1947. Cara-

Con relación a la lectura que ofrece *solamente* el más antiguo de los códices, el Sessorianus (siglo VI), según la cual Agustín oyó la enigmática voz del niño («Tolle, lege»), no de «vicina domo», sino de «divina domo» (Conf. 8, 12, 29), Courcelle intenta probar en Recherches, 1950, 188-202 y en otros cinco trabajos más (RHR 139, 1951, 216-31; AnTh 1951, 253-60; Her 1952, 31-46; RHPh 1952, 171-200; VC 1953, 194-220), en los cuales razona aún con más exactitud su punto de vista contra diversas objeciones, que se trata sencillamente de una experiencia íntima de Agustín. Apoya sus tesis principalmente en analogías y lugares paralelos histórico-religiosos. Contra la explicación de Courcelle han escrito Mohrmann, VC 1951, 249-54; Cayré, Anth 1951, 144-51, 244-52; RSR 1951, 443-60; Marrou, REL 1951, 400-07; Theiler, Gn 1953, 113-27, mejor 121 s.; De Vos, Aug 1954, 232-44; P. Fabre, RET 1952, 71 s.; Gross, MThZ 1954, 289-95.

b) Obras filosóficas:

Se ha perdido la primera de sus obras, *De pulchro et apto*, compuesta cuando era maestro de retórica en Cartago (380-81; v. Conf. 4, 13 s.). De las cuatro que datan del período de su retiro en Casiciaco, las tres primeras redactadas según las normas de una composición literariorretórica, retocadas después, son diálogos que Agustín sostuvo con sus amigos (ML 32; SCEL 63). En los tres libros *Contra academicos* combate el escepticismo de los neoacadémicos: la verdad es cognoscible y la felicidad no consiste en la busca, sino en el conocimiento de la verdad. En el *De beata vita* se amplían las mismas ideas: la verdadera felicidad se funda en el conocimiento de Dios. Los dos libros *De ordine* afrontan por primera vez el problema fundamental de la teodicea: ¿de dónde trae su origen el mal? Los *Soliloquia*, discursos que sostiene consigo mismo en torno a Dios y al alma, versan principalmente sobre la inmortalidad del alma. Sigue a los Soliloquios el *De immortalitate animae*, escrito también en 387 en Milán antes de recibir el bautismo, y que ha quedado incompleto (325).

---

mella, NDid 1, 1947, 49-54 (neoplatónico). Pellegrino, Est. Fil. e Hist. lit. 5, 1949, 308-21 (nuevos mss.). M. Verheijen, Eloquentia pedisequa, N 1949 (el estilo en las Conf.); íd., Archivo Agust. 45, 1951, 5-9 (teoría del ritmo). P. Courcelle, Recherches sur les Conf. de S. Aug., P 1950. A. Isnenghi, Progr. Salzburgo 1950, 23-40 (texto crít.). J. M. Le Blond, Les Conversions de S. Aug., P 1950 (teología en las Conf.). G. Misch, Gesch. d. Autobiographie[3], 1950 I, 639-79, 693-701. G. Krabbel, Mutter und Sohn nach den Conf., 1950. Cayré, RSR 1951, 443-60 (mística y sabiduría); íd., AnTh 1953, 13-32 (sentido y unidad); íd., 1953, 232-59 (Cristo); 1953, 347-69 (Mística en Conf. y De Trinit.). Th. Süss, Ciceros Hortensius in Jahrb. f. d. Bistum Mainz, 1950, 293-304. Lipgens, MThZ 1951, 164-77 (filosofía de la historia). J. F. Harvey, Moral Theology of the Conf., Wa 1951. Riedinger, MThZ 1951, 431-34 (sobre Conf. 7, 21, 27). Courcelle, REL 1951, 295-307 (en 8, 2, 3); íd., RevEA 1951, 273 s. (tiempo de redacción, 397-401); Pepin, RHR 140, 1951, 155-202 (sobre Conf. 9, 10, 24); íd., AL 23, fasc. 3, 1953, 185-274 («caelum caeli» in Conf. 12). H. Kusch, en Festschr. f. Fr. Dornseiff, 1953, 124-200 (Trinidad en Conf. 2-4 y 10-13). Mondouze, AugMag 1, 67-84 (éxtasis de Ostia).

(325) *Ediciones del texto y traducciones:* De beata vita ed. M. Schmaus (FlP 27) 1931; en alemán por J. Hessen, L 1923; en holandés, por J. A. Lieshout, A 1936 (también los Solil.); Solil. trad. por J. Artaud, P 1936. P. de Labriolle, ed. Solil., De

El diálogo *De quantitate animae*, escrito en Roma el 388, demuestra la inmaterialidad del alma. El *De magistro*, compuesto en África hacia el 389, es una libre exposición de un discurso que tuvo con su hijo Adeodato, muerto poco después; tiene importancia para la psicología de la educación. La *Enciclopedia sobre las siete artes liberales*, comenzada en Milán en 387, no llegó nunca a terminarla. Del tratado *De grammatica* quedan algunos fragmentos. En los seis libros *De musica* trata en especial del ritmo (326).

c) *Obras apologéticas:*

La más importante que Agustín haya aportado a la historia del pensamiento humano es *De civitate Dei*, en veintidós libros, aparecida en diversas etapas desde el año 413 al 426. Encierra la más excelsa apología de la antigüedad cristiana, fundándose en la historia y es, al mismo tiempo, el mejor ensayo que acerca de la filosofía de la historia se haya hecho. Los pensamientos fundamentales de esta obra forman la base de la política eclesiástica hasta fines de la Edad Media, y aun hoy mismo vivifican el pensamiento cristiano.

---

mmort., De quant. an. (trad.). 1940. *De ordine:* Alemán por C. J. Perl, ²1952; P. Keseling 1940 (coment.). Solil. trad. y coment.: L. Schopp y A. Dyroff 1938. Obras de S. Ag. III, Ma 1940 (con trad.). R. Jolivet (Bibl. aug. 4), P 1955. W. M. Green, 3 Dialoge, Ut-Antw. 1955 (ed. crítica). in Stromata 2 H. Fuchs-H. Müller, Solil. y De immort. an., Zurich 1954 (con trad.). P. Remark, Solil., Mn 1951 (texto). M. F. Sciacca, Brescia 1950 (trad. de los Solil.). J. J. O'Meara, trad. de C. Accad. (ACW 12), 1950. C. J. Perl, Pa 1955 (trad. de Solil.).—*Tratados*: G. Lazzati, L'Aristotele perduto, 1938, 43-54. Bertini. AST 12, 1936, 233-64 (Solil. y Specul. peccatoris [Ps.-agost.], en catalán). J. Gercken, Inhalt u. Aufg. der Philos. i. d. Jugendschr. A.s Dis. Mr 1939. Dyroff, RhM 1939, 7-16. (Solil. 1, 12, 21). Fr. M. Meijer, De sapientia in de erste Geschriften v. S. A., 1940. J. Meulenbroek, Metrick en Rhythmick in A.' Cass.-Dial., N 1942. P. M. Garvey, St. Aug. against the Acad. (trad.). Milwaukee 1942. Lekkerkerker, NAKG 1943, 107-37; 1945, 217-57 (B. vita). R. A. Brown, De b. v., Wa 1944 (trad. y coment.). J. Postma, De b. v. (con coment.), A 1946. Courcelle, REL 1943-44, 155-74 (Solil.). Meulenbroek, Mn 1947, 203-29 (el carácter histórico de los diálogos). V. d. Hout, VC 1948, 56 (texto crít.). Contra academicos (trad. y coment.) en ACW 12 por J. J. O'Meara, 1950; sobre la cuestión de la historicidad de los Diálogos véase también O'Meara en VC 1951, 150-78. (Soliloquios redactados histórica y literariamente).

(326) De mag. et De vera religione ed. D. Bassi, Fl 1930 (con trad.). De quant. an. ed. F. E. Tourscher, Filadelfia 1933 (trad.). P. de Labriolle, Bibl. Aug. 5, P. 1954 (Immort. an., Quant. an., Solil.). J. Thonnard, Bibl. Aug. 6, P 1954 (De mag., De lib. arb.). J. M. Colleran (trad. de De mag. y De quant. an. (ACW 9), 1950. M. Casotti y A. Faggi, De mag. (trad.), Brescia 1951. G. Finaert et F. J. Thonnard, De Mus. lib. VI (texto y trad.), P 1947. F. J. Knight, S. Aug. De Mus. A synopsis, Lo 1949. J. Vecchi, Aug. Praecepta artis mus., Bolonia 1951 (ed. crítica).—*Tratados:* J. Huré. S. Aug. musicien, 1924. Amerio, Did 1929, fasc. 3, 1-196 (De mus.). M. Haesele, Beitr. zur augustin. Psychologie, Glarus 1929. W. Hoffman, Fr 1930 (De mus.). Casotti, RivFilNeoscol. 1931, Suppl. 23, 57-74 (De mag.). Valentini, So 1936, 83-9 (De mag.). C. J. Perl, A.' Musik (trad.), 1937. Allevi, SC 1937, 545-61 (De mag.). A. Wydeveld, De mag., A. 1937. H.-I. Marrou, S. Aug. et la fin de la cult. ant., 1938, 3-327, 570-83. W. L. Wade, De mag. (en S. Ag. y S. Tomás), NY 1940, H. Edelstein, Die Musikanschauung A.s, 1929. H. Davenson = H.-I. Marrou). Traité de la musique selon l'esprit de S. Aug., Neuchâtel-P 1942.

La acusación (repetida después del saqueo de Roma por Alarico en 410) de que el cristianismo era la causa de las calamidades que asolaban el Imperio romano movió a Agustín a escribir esta obra. En los diez primeros libros hace ver que la idolatría no asegura ni la felicidad terrena ni la eterna. En los restantes (11-22) describe la lucha entre la *civitas Dei* y la *civitas terrena*, es decir, entre la fe y la incredulidad, como tema básico de la historia universal. A la «ciudad de Dios» pertenecen todos los buenos y a la «ciudad del diablo» todos los malos, tanto en esta como en la otra vida. Durante su convivencia terrena, los miembros de ambos reinos no están marcadamente separados. La ciudad de Dios no debe confundirse con la Iglesia, ni tampoco con la *civitas terrena* o con cualquier estado en particular. La separación definitiva de los dos reinos tendrá lugar el día del juicio universal (EP 1738-88; EA 659-66).

Esta obra es además de gran interés para los filólogos por las numerosas citas que aduce de los escritos perdidos de Terencio Varrón: Antiquitates, De gente populi Romani (327).

---

(327) *Ediciones:* E. Hoffmann (CSEL 40, 2 vols.) 1899 s. I. E. C. Welldon, 2 vols. Lo 1924. C. Weyman, Mn 1925. B. Dombart-A. Kalb, L[5] 1938 s. (la mejor ed.) Lambot, RB 1939, 109-21 (carta inéd. sobre la Ciudad de Dios). L. Riber y J. Bastardas (texto y trad.) Ba 1953 ss. Estudios sobre la Ciudad de Dios, 2 vols. El Escorial, 1954 (número extraord. de la CD; es lo más completo que existe sobre esta obra agustiniana).—*Traducciones:* A. Schröder (BKV[2]) 3 vols. 1911-16. M. Dods, Lo 1934. J. Fischer, Der gültige Gottesstaat (selección), Hei 1948. R. H. Barrow, Introduction to St. Aug. The City of God (selección de trad. lat. inglesa), Lo 1950. B. Zema and G. G. Walsh, FathCh 1950 ss. C. J. Perl, Salzburgo, 3 vols. 1951 ss.—*Monografías:* St. Aug., The Source of the First Ten Books of A.s De Civ. Dei, Princeton 1906. H. Scholz, Glaube u. Unglaube in der Weltgesch., 1911. E. Salin, Civitas Dei, 1926. H. Fuchs, A. u. der antike Friedensgedanke, 1926. V. Stegemann, A.s Gottesstaat, 1928. R. Frick, Gesch. des Reichsgottesgedankens..., 1928. Winter, De doctrinae Neoplat. in Aug.i De civ. Dei vestigiis, Dis. Fr 1928. H. Lindemann, Die Sondergötter in der Apologetik der Civ. Dei A.s, 1930; cfr. Gn 1938, 264-8. A. Dicker, Karakter en Cultuur der Romainen in A.s Civ. Dei 1-5, N 1931. G. Ruotolo, La filosofia della storia e la Città di Dio, R [2]1950. N. Baynes, The Political Ideas of St. A.'s De Civ. Dei, L 1936 (19 págs.). F. Ghera, I problemi del christian. ant. nella Città di Dio di S. Ag. Palermo 1939. W. Kamlah, Christentum u. Selbstbehauptung, 1940, G. Ceriani, Giustizia e carità nella Città di Dio di S. Ag., Vengono Inf. 1941. W. Ziegenfuss, Aug. Christl. Transzendenz in Gesellschaft und Gesch., B 1948. R. Schneider, Welt u. Kirche bei Aug., Mn 1949. H.-I. Marrou, L'ambivalence du temps de l'hist. chez St. Aug., Montreal 1950. S. Burleigh, The City of God. A Study of St. Aug.'s philosophy, Lo 1950, G. Amari, Il concetto di storia in S. Ag., R 1951. W. Kamlah, Christentum u. Geschichtlichkeit [2], St 1951. R. T. Marshall, Studies in the Political and Socio-religious Terminology of the De Civ. Dei, Wa 1952. P. Chiochetta, Teología della storia, R 1953. E. Stakemeier, Civ. Dei. Die Geschichtstheologie des hl. Aug., Pa 1955. C. Gallo, La filosofía della storia nel De Civitate Dei..., Bari 1950.—*Tratados:* G. della Rocca, Módena 1930; Gerosa, MiA 2, 977-1040 (L'imperialismo rom.). Vismara, Padovani, Soranzo y Calderini en RivFilosNeosc. 1931, 115-66, 220-63, 377-404, 405-21. Lewalter, ZKG 1934, 1-51 (escatol. e hist. univ.). A. Kurfess, ThQ 1936, 532-42 (Sibila); 1937, 341-56 (Salustio). Simard, RUO 7, 1937, 65-72 (lib. 15-8). Brezzi, Riv. Stor. It. 1938, 62-94 (Città di Dio e le sue interpret. medioev.). Nygren, Δράγμα. M. P. Nillson 1939, 367-73 (XIV 7). Dahlmann, PWK, Suppl. 6, 1229.42 (A. y T. Varrón). W. v. Loevenich, Aug. u. d.

Adversus Judaeos (ML 42, 51-64) es un sermón que demuestra cómo Dios sea justo al condenar los judíos.

De divinatione daemonum (CSEL 41) versa sobre la presencia de los demonios. B. Blumenkranz, Die Judenpredigt A.s, Basilea 1946. Nock, VC 1949, 56 (De div. daem. 1, 1).

d) *Obras dogmáticas* (ML 40, CSEL 41):

El *Enchiridion ad Laurentium sive de fide, spe et caritate*, escrito hacia el 423 para un seglar romano llamado Lorenzo, es una breve exposición de la fe cristiana basándose en un comentario al símbolo. A pesar del título, apenas si hace una brevísima exposición, al fin de la obra, de la esperanza y la caridad (EP 1913-33). *De fide et simbolo* es igualmente una aclaración del símbolo, así como también el *Sermo de symbolo ad catechumenos*, probablemente auténtico.

Con el *De Trinitate* (15 libros), la principal obra dogmática de San Agustín, compuesta desde los años 399 a 419 y de la que él dice que pocos lectores podrán seguir el vuelo de su razonamiento (Epístola 169, 1), cierra sustancialmente el gran doctor la era de las especulaciones dogmáticas acerca de la Trinidad. La primera parte está consagrada al argumento escriturístico (1-4) y a la formulación del dogma resultante (5-7). La segunda (8-15) especula sobre el misterio basándose en analogías creadas, principalmente en el alma humana (EP 1649-82).

Las tres siguientes obras tratan también, en parte, cuestiones exegéticas: *De diversis quaestionibus 83 lib. I* (388-95; EP 1552-56); dos libros *De diversis quaestionibus ad Simplicianum*, obispo de Milán (395), EP 1569-76; *De octo Dulcitii quaestionibus* (hacia el 425); *De fide rerum quae non videntur*, sermón pronunciado después del 399; *De fide et operibus* (413), donde expone cómo la fe sin las obras no basta para la salvación; dos libros *De conjugiis adulterinis* (hacia el 420), sobre la indisolubilidad del matrimonio; *De cura gerenda pro mortuis* (hacia 424), en que responde a una cuestión propuesta por Paulino de Nola (328).

---

christl. Geschichtsdenken, 1947. Más bibliografías arriba (sobrevivencia) y (doctrina sobre el Estado). W Ziegenfuss, Aug.s christliche Transzendenz in Gesellschaft u. Geschichte, 1948. Rud. Schneider, Welt u. Kirche bei Aug. Ein Beitrag zum christl. Existentialismus, 1949. J. H. S. Burleigh, The City of God. A Study of St. Agust. Philosophy, Lo 1950. H.-I. Marrou, L'ambivalence du temps de l'hist. chez S. Aug., Montreal 1950. Bardy, AnTh 1952, 5-19, 113-29 (concepto de Civ. Dei). A. Lauras y H. Rondet, Études August., P 1953, 99-160 (Thème des deux Cités). Spörl, HJB 74, 1955, 62-78 (¿Agustín como creador de una doctrina del Estado?). AugMag 2, 1954, 905-89 (ocho trabajos).

(328) *Ediciones:* Enchir. ed. O. Scheel. T [2]1930; en alemán por P. Simon, 1923 y S. Mitterer (BKV[3] 49) 1925 (también Fid. et op.). M. Schmaus (BKV[2] II, 13-4) 1935 s. (De Trin.); ital. por P. Montanari, 2 vols. Fl 1932-34. De cura, franc. por A. Landes, P 1930. — *Enchiridion:* A. Tonna-Barthet (ital.), Fl 1951. E Evans., trad. en SPCK 1953. — *De Trinitate:* español por Luis Arias, Ma 1948. M. Schmaus) selec-

e) *Escritos contra los maniqueos* (ML32, 34, 42; CSEL 25):

A la cabeza de las obras polémicodogmáticas ha de colocarse el *De haeresibus* (ML 42), compuesto alrededor del 428 a ruego del diácono cartaginés Quodvultdeus (§ 89, 2), en el que se reseñan 88 herejías, siguiendo, en gran parte, el Catálogo del Seudo Epifanio (Anacephaloiosis) y de Filastro.

Contra el maniqueísmo esgrimió Agustín, en resumen, los siguientes argumentos: solamente el bien es algo positivo; el mal no es una sustancia. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son obra de Dios. Cristo fué verdadero hombre y no tuvo cuerpo aparente (EP 1538 ss.).

De moribus ecclesiae catholicae et de moribus Manichaeorum (dos libros), 387-89; *De libero arbitrio* (tres libros), 388-95); *De Genesi contra Manichaeos* (dos libros), 388-89; *De vera religione*, 390; *De utilitate credendi*, 391; *De duabus animabus*, 392; *Acta seu disputatio contra Fortunatum Manichaeum*, 392; *Contra Adimantum*, 394; *Contra epistolam quam vocant fundamenti*, 397; *Contra Faustum Manichaeum* (33 libros), 397-400; *De actis cum Felice Manichaeo* (dos libros), 398; *De natura boni*, 399; *Contra Secundinum Manichaeum*, 399.

Ad Orosium contra Priscillianistas et Origenistas (415) va dirigido contra los priscilianistas, afines espiritualmente a los maniqueos (§ 49, II, 6).

Los dos libros *Contra adversarium legis et profetarum* (421) combaten a un ignoto heresiarca marcionita (329).

f) En los *escritos antidonatistas* (ML 43, CSEL 51-53) emplea Agustín una profunda argumentación teológica de los conceptos católicos acerca de la Iglesia y los sacramentos. La Iglesia es una sociedad visible compuesta de santos y de no santos; la eficacia de los sacramentos no depende de la bondad moral del que los administra. Entre los que se conservan (ocho de las obras de este grupo se han perdido) son los más importantes los siguientes: *Contra epistolam Parmeniani*

---

ción en alemán), Mn 1951. M. Mellet et Th. Camelot (Bibl. Aug. 15, P 1955 (con trad.). P. J. Pegon (Bibl. Aug. 8: De vera rel., Util. cred. y otros). Bardy-Beckaert-Boutet (Bibl. Aug. 10): Quaest. 83, De div. quaest. ad Simpl., Divin. daem., Quaest. 8 Dulcitii). G. Lombardo, De fide et opere, Wa 1951. F. McDonald, De fide rer. quae n. vid., Wa 1950 (ed. crít.). — *Tratados:* Rivière, BLE 1942, 99-115 (división del Ench.). Meyerhoff, New Scholasticism. 1942, 16-45 (Div. qu. 83 n. 46). M. F. McDonald, St. Aug.' De fide rerum quae non videntur, Wa 1950 (ed. crít. y coment.). Cilleruelo, CD 164, 1952, 5-24 (Memoria in Trin. X).

(329) De vera rel. ed. D. Bassi, Fl 1930. — *Traducciones:* Fl 1938. También trad. por F. M. Bongioanni, Mi 1938 y A. Neno, Fl 1933. De util. cred., trad. por N. Casacea, Fl ^{2}1930 y por D. Bassi, Tur 1936 (con texto). De mor. eccl. cath., trad. por A. Neno, Fl 1935. De lib. arb., trad. por P. Montanari, Fl 1939, y J. Perl. Pa 1947, De mor. eccles. cath., De ag. christ., De nat. boni, ed. B. Roland-Gosselin (con trad.), P 1936. — *Tratados:* Bardy, MiA 2, 397-416 (fuentes del De haer.). Stroux, Phil 1931, 363-8 (De ut. cred., 7, 17); Festschr. R. Reitzenstein 1931, 106-18 (carta de Secund.). L. Tondelli, Mani. Rapp. con Bardesane, s. Ag. e Dante, Mi 1932. W. Theiler 1933, 7-43 (§ 88, 1; De vera rel.). Davids 1930 (§ 49 II 6). C. Terzi, Il problema del male nella polemica antimanichea di S. Ag., Udine 1937. P. Monceaux, Le Manichéen Faustus (43, 1, 1933): Reconstrucción de la obra de Fausto. Cilleruelo, CD 1946, 337-50 (Ag., maniqueo). J. P. Maher, St. A.'s Defense of the Hexaemeron against the Manicheans, R 1946. P. Keseling, Das Ethos der Christen, Mr 1948 (= trad. del De moribus eccl. cath.). Roche, Cahiers d'Etud. cathar., I, 1949, 2, 21-50 (St. Aug. et les manichéens). S. Jannacone, La dottrina eresiologica di S. Ag., Ca 1952. Grondijs, NTT 1954-55, 21-42 (maniqueísmo en Numidia). Aland, AugMag 3, 1955, 339-55 (Ag. y el montanismo).

(tres libros), 400; *De baptismo contra Donatistas* (siete libros), 400-01; tres libros *Contra litteras Petiliani*, 401-5; *De unitate ecclesiae*, 405 (se duda de su autenticidad); cuatro libros *Contra Cresconium grammaticum*, hacia el 406; acerca del *Breviculus*, consúltese el § 50, 7; dos libros *Contra Gaudentium Donatistarum episcopum*, 421-22. Cfr. P. Monceaux, vols. VI y VII (v. § 3). Mohlberg, RAC 1947-48, 327-49 (ms. del Contra Petil.). Pincherle, RR 1947, 160-4. Lambot, RB 1948, 177-222 (ed. fragmentos de la obra apócrifa Adv. Fulgentium Donatistam). W. G. Crimshaw, St. Aug. and the Donatist Controversy (SPCK), 1950. H. C. Frend, The Donatist Church... O 1952.

g) *Contra la herejía pelagiana*, que versa sobre la naturaleza del hombre, el pecado original (bautismo de los niños), la justificación y la gracia, publicó el siguiente (ML 44-45; CSEL 42, 60; EP 1715 ss.): *De peccatorum meritis et remissione et de baptismo parvulorum* (tres libros), 412; *De spiritu et littera*, 412; *De gratia Novi testamenti* = ep. 140), 412; *De natura et gratia*, 413-15; *De perfectione justitiae hominis*, 415-16; *De gestis Pelagii*, 417 (v. § 50, 8); dos libros *De gratia Christi et peccato originali*, 418; dos libros *De nuptiis et concupiscentia*, 419-21; cuatro libros *De anima et eius origine*, 420-21; cuatro libros *Contra duas epistolas Pelagianorum*, 421; seis libros *Contra Julianum*, 422; seis libros *Contra secundam Juliani responsionem imperfectum opus*, 429-30.

Como no faltó entre los católicos quien promoviera objeciones contra ciertas proposiciones insertas en sus obras acerca de la gracia y de la predestinación, se vió Agustín obligado a refutarlas con los escritos siguientes: *De gratia et libero arbitrio* y *De correptione et gratia*, ambos del 426-27 y dirigidos contra los monjes de Adrumeto. También envió a sus partidarios Próspero e Hilario *De praedestinatione sanctorum* y *De dono perseverantiae*, escritos contra los monjes de la Galia meridional, en 428-29 (330).

h) *Escritos antiarrianos:* (ML 42). En 418-19, *Contra sermonem Arianorum* dirigido contra un tratado anónimo; *Collatio cum Maximino Arianorum episcopo*, que da cuenta de la disputa con un obispo godo (427-28) cuyo proceso verbal instituye. Poco después publicó una respuesta exhaustiva con el título: *Contra Maximinum* (dos libros); véase § 82, 3.

i) *Obras exegéticas:*

Agustín, que no conocía el hebreo, podía, sin embargo, aunque con esfuerzo, traducir el texto griego. Y puesto que la investigación actual distingue dos tipos fundamentales del antiguo texto latino de la Biblia, uno africano y otro occidental, y dado que Agustín (Doctr. christ. 2, 15, 22) elogia como la mejor versión una de las

(330) C. Boyer, De corrept. et gratia, R [2]1951. J. D. Burger, De spir. et lit., Neuchâtel 1951 (texto y trad.). A. d'Amato, Progr. Avellino, 1928-29 (Ag. y Juliano); Morin, RB 193, 309-13 (Opus imperf.). K. Rahner, ZkTh 1938, 171-96 (Ag. y el semipelagianismo). Nicotra, SC 1942, 141-7 y continuación (concepto donatista de los Sacramentos y de la Iglesia). Ed. alemana completa de los escritos antipelagianos publicada por A. Kunzelmann y A. Zumkeller, Wu 1949 ss. S. Kopp y A. Zumkeller, A.'s Schriften gegen die Semipelagianer, 1955 (cuatro obras con texto latino). Dalmau, EE 1949, 59-65 (sobre Contra Iul. 4, 3). Chéné, AnTh 1953, 56-109 (principios del semipelagianismo.).

traducciones que entonces circulaban, la Ítala, es preciso admitir también, basándose en estudios comparativos de las citas de la Biblia, que empleó en primera línea como fundamento de su exégesis el texto bíblico perteneciente al tipo europeo (italiano). La equiparación de la Ítala con la Vulgata de Jerónimo está descartada. Más adelante usó también Agustín la Vulgata, pero no es posible determinar con certeza el tiempo y límites de la utilización. Además, parece también que el mismo Agustín revisó para su uso el texto latino de muchos libros bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, según la traducción de los Setenta, que él consideraba inspirada.

En sus comentarios científicos a la Sagrada Escritura y en las obras polémicas busca prevalentemente el sentido literal de la Biblia; pero se echa de ver su preferencia por el sentido alegórico místico, sobre todo en las homilías acerca de los Salmos y en el Evangelio de San Juan (331).

Lleva la palma entre las obras escriturarias la intitulada *De doctrina christiana* (Sobre la ciencia cristiana), en cuatro libros, compuestos en su mayor parte (1-3, 24) durante los años 396-97 y a la que puso fin en 426 (EP 1582-8).

Tratan los dos primeros libros de las ciencias profanas necesarias para un estudio perfecto de la Escritura y de la propedéutica teológica; el tercero es un tratado de hermenéutica y el cuarto de homilética. La norma más valiosa en materia de exégesis escritural son las enseñanzas de la Iglesia (3, 2, 2 ss.). En esta obra intentó San Agustín una síntesis entre el cristianismo y la cultura pagana, proponiendo un programa de educación cristiana. Con esto influyó profundamente en la evolución de los siglos posteriores (332).

α) *Antiguo Testamento* (ML 34, 36-7; CSEL 28, 1-2). Considerando insuficiente su exégesis alegorística sobre los tres primeros capítulos del Génesis, escrita contra el maniqueísmo (v. 2, *e*), emprendió por los años 393-94 una nueva en sentido literal, en el *De Genesi ad litteram imperfectus liber*, que interrumpió explicado el primer capítulo. Por tercera vez volvió sobre el tema en *De genesi ad*

---

(331) *Textos bíblicos:* P. Capelle 1913 (§ 29, 1). C. H. Milne, A Reconstruction of the Old-Latin Text of the Gospels used by St. Aug., 1926. De Bruyne, MiA 2, 521-606 (S. Aug., reviseur de la Bible); en contra, Lagrange, Rb 1932, 161-86; cfr. RB 1932, Bull. núm. 336; De Bruyne, RB 1932, 550-60; RB 1933, 20-8.—*Biblia en general:* Allgeier, Festschr., 1930 (§ 88, 1), 1-13. Vogels, ib. 411-21. Haugg, ThGl 1937, 373-90. *Sentido de la Escritura:* C. J. Costello, St. A.'s Doctrine on the Inspiration and Canonicity of Scripture. Wa 1930; RUO 1932, 125-38 (Canon); ib. 1934, 81-99 (Inspir.). A. Allgeier, Die Pss. der Vulgata 1940, 159-238 (A.s Ps.-text). Cilleruelo, CD 1943, 455-89, 1944, 259-83 y contin. (S. Ag. como exegeta). Perella, Bi 1945, 277-302 (sentido literal). Hilmore, HThR 1946, 141-63 (S. Ag. y el método crítico). M. Pontet, L'exégèse de S. Aug. prédicatur, 1946. Schildenberger, Festschr. Dold, 84-102 (la Ítala de S. Ag.). G. Strauss, Schriftgedanke, Schriftauslegung und Schriftbeweis bei Aug., Dis. Gö 1953. Cilleruelo, CD 165, 1953 (simbolismo del número 7 en S. Ag.). Altaner, ZRGG 1, 1948, 71-79 (utilización del texto griego de los Padres); véanse los estudios anotados en la pág. 272 AugMag 2, 623-701 (siete colaboraciones).

(332) *Ediciones:* H. J. Vogels (FlP 24) 1930. T. Sullivan, IV libro (con coment.), Wa 1930; alemán en BKV² 49, 1925. A. Sizoo, A.' werk over de chr. wetenschap, Delft 1933 (29 págs.). Marrou, S. Aug. et la fin de la cult. ant., 1938, 331-540. S. Geelhoud-J. Francke, Aug. De doctr. christ., Goes 1952.

litteram (12 libros), donde trata igualmente, aunque más por extenso, los tres primeros capítulos (401-15).

Dos obras consagró al Heptateuco, en siete libros cada una: *Locutiones in Heptateucum*, que versa sobre las dificultades lingüísticas del texto latino: *Quaestiones in Heptateucum* (419), que estudia las que derivan de los hechos narrados. Las *Enarrationes in Psalmos*, muy difusas y terminadas en 416, contienen en su mayor parte homilías de índole alegórica (EP 1461-92; EA 569-89) (333).

β) *Nuevo Testamento* (ML 34-5). Los cuatro libros *De consensu evangelistarum* (hacia 400), con fines apologéticos, esclarecen las aparentes contradicciones de los cuatro Evangelios entre sí. La *Quaestiones evangelistarum* (dos libros) sobre Mateo y Lucas fueron terminadas hacia el 399. Con toda probabilidad son apócrifas las 17 Quaestiones in Ev. sec. Mt.; *De sermone Domini in monte*, 393-94 (dos libros acerca de Mt. cc. 5-7).

Son de un valor extraordinario los 124 *Tractatus in Joannis evangelium* y los 10 *Tractatus in epistolam Joannis I*. Es opinión de Zarb que los sermones 1-54 y los 10 in epist. I fueron probablemente escritos en 413; los demás en 418, para ser leídos al pueblo.

Compuso Agustín hacia el 394-95 una *Expositio quarumdam expositionum ex epist. ad Romanos;* una *Inchoata expositio* sólo sobre algunos versículos de la misma carta y por fin *Expositio epist. ad Galatas* completa, pero brevísima. Se ha perdido una *Expositio* sobre la epístola de Santiago (411) (334).

j) *Obras morales y teológicopastorales* (ML 34, 40; CSEL 12, 41). *De agone christiano*, sobre la lucha contra el demonio y los pecados, 396-97; dos escritos versan acerca de la esencia y malicia de la mentira: *De mendacio* (395) y *Contra mendacium* (hacia 420). Sobre el matrimonio y la virginidad tiene: un sermón *De continentia* (395), *De bono conjugali* (401), donde refuta algunas afirmaciones de San Jerónimo contrarias al matrimonio (v. § 86, 46) y explica en qué consiste la bendición matrimonial; *De sancta virginitate* (401) es una alabanza de este estado, contra Joviniano; *De bono viduitatis*, escrito en 414. En el *De opere monachorum* (hacia 400) expone la conveniencia de que los monjes se ganen el sustento trabajando. Por último, un sermón *De patientia* y el *Speculum* (hacia 427) que en 51

---

(333) *Traducciones:* U. v. Balthasar, L 1936 (En. in Ps.). G. Humeau, Les plus belles homélies de S. Aug. sur les Pss., P 1948 (trad.). W. Rüting, Unters, über A.s Quaest. u. Locut. in Hept., 1916. A. V. Billen, The Old Lat. Texts of the Heptateuch, 1927. Cavallera, MiA 2, 359-72 (Jer. y Ag., Quaest. in Gen.). De Bruyne, MiA 2, 321-5 (En. in Ps.); 327-40 (ed. De 8 quaest. ex Vet. Test.). Ricciotti Did 1931, 2, 3. H., 23-52 (coment. al Gén.). Bardy, Rb 1932, 515-37 (Quaest. in Hept.). Inguanez, MuscCasin 1932, 5-13 (Ms. del En. in Ps y Tract. in Jo). S. Zarb, Chronologia Enarrationum Ss. Aug.i in Pss., La Valetta 1948. De Blic, Gr 1936, 408-12 (in Ps. 31). Wytzes, ZntW 39, 1940, 137-51 (Neuplaton. in De Gen. ad litt.). W. Süss, Stud. z. lat. Bibel I: A.s Locutiones, Tartu 1932. J. H. Taylor, S. Aug., De Gen. ad litt. liber duodecimus, Dis. St. Louis Univ. 1948.

(334) *Texto y traducciones:* R. Willems, Tract. in Jo. (CCbL 36), 1954. Th. Specht, (BKV², 3 vols.), Tract. in Jo. J. Jepson, (ACW 5), 1948 (De serm. Domini in monte). F. Hofmann, Gott ist die Liebe (trad. del Tract. in Ep. Jo. 1)², Fr 1950. H. J. Vogels, A.s Schrift De cons. ev., 1908. Bludau, ThGl 1919, 223-36 (Ep. Jo. I). A. Souter 1927 (§ 3, 10), 139-204. M. Comeau, S. Aug., exégète du 4ᵉ év., 1930; REL 1932, 408-22 (transm. de mss.). De Bruyne, RB 1931, 246 s. 347 (Tract. Jo.). E. Logi, S. Ag., I vangeli domenicali commentati, Fl 1933. Dean, JTS 1935, 113-22 (ms. del Tract. Jo.). Bassi, MiA 2, 915-31 (ocho bienaventuranzas). F. N. Lekkerkerker, Röm. 7 u. Röm. 9 b. A., A 1942. Rétif, RSR 1946, 368-71 (Ag. sobre Rom. 7).

parágrafos contiene una colección de preceptos morales sacados del Antiguo y Nuevo Testamento. J. Perl, Aug., der christ. Kampf. (trad.). Vi 1948. Esta colección de preceptos morales (ed. CSEL 12) muy probablemente es apócrifa y de origen pelagiano; cfr. De Plinval, AugMag 1, 187-92; 3, 49 s.

En la Bibliothèque Aug., vols. 1, 2 y 3: Texto y trad. de R. Gosselin (tres obras), G. Combès (siete obras), Saint Martin (cuatro obras). En la ed. alemana de las obras teológicomorales ed. por A. Kunselmann y A. Zumkeller, Wu 1949 ss., han sido trad. por I. Dietz (una obra), J. Schmid (una obra), A. Maxein (dos obras) y por Keseling (tres obras). Trad. española: Cillcruelo y Flórez, Tratados Morales (obras de S. Ag., t. 12), Ma 1954. F. García, El bien del matr., Ma 1954. S. D. Ruegg, De util. ieiunii, Wa 1951 (texto, trad. y coment.).

El *De catechizandis rudibus*, escrito hacia el 400 a instancias de un diácono cartaginés llamado Deogracias, desarrolla por primera vez la teoría de la catequesis cristiana: en la segunda parte ofrece dos modelos de cómo han de practicarse estas lecciones (16-17). Por «rudibus» entiende los catecúmenos adultos, no los niños (335).

k) Los *Sermones* (ML 38-9) están, parte, incluídos entre los tratados, parte, con los escritos exegéticos; hay, empero, una colección de *Sermones* propiamente dichos, coleccionados independientemente. En casi su totalidad, son copias taquigráficas, hechas por los *notarii*.

La edición de los mauriuos admite 363 auténticos; 32 seríau dudosos. El estudio crítico de Morin (1930) acerca de los 640 sermones publicados últimamente a nombre de Agustín ha dado por resultado otros 138 auténticos. En los últimos años ha habido otros hallazgos. En su Indiculus, Posidio sólo señala 279 sermones (336).

---

(335) *Ediciones:* G. Krüger [8]1934. J. P. Christopher, Wa 1926 (con coment.); trad. (Anc. Christ. Writers 2) 1946. A. Sizoo, A 1947 (Cat. rud.). — *Traducciones:* BKV[2] 49, 1925 y por F. Auer, 1927. H. Holzapfel, Die sittl. Wertung des körperl. Arbeit..., 1941, 122-36 (De op. monach.). Jubany, AST 1942, 9-22 (retórica en Doctr. christ. y Cat. rud.). P. L. Huillier, Le rôle du catéchiste dans le première initiation chrét. d'après S. Aug., Thèse, Lyón 1947.

(336) *Ediciones:* G. Morin, S. Aug. Sermones post Maurinos reperti, R 1930. C. Lambot, S. Aug.i sermones selecti 18, Ut-Bru 1950 (ed. crít.). Clavis PL núm. 284-88 (la novísima literatura sobre todos los sermones en conjunto hasta 1950). Lambot, RB 1936, 113-6; 1937, 233-78; 1938, 3-25 (siete sermones), 185-93 (dos sermones); 1939, 3-30 (fragm. inéd.); Misc. Mercati I 247-64 (serm. démembré).—*Traducciones:* G. Humeau, 3 vols. P 1932-34. Th. C. Lawler, St. Aug. Serm. for Christmas and Epiphany (ACW 15), 1952. Th. Michels, Myst. des neuen Lebens (20 homil. sobre la Pascua), Salzburgo 1952. Amador del Fueyo (obras 8 y 10 de S. Ag.), Ma 1933. 1952 (171 sermones); cf. AnTh 1953, 376 s. — *Cronología:* Kunzelmann, MiA 2, 417-520. Lambot, RB 1935, 114-24. — *Transmisión de los manuscritos;* Wilmart, RB 1938, 329-31 (Serm. ML 46, 997). F. Jacobi, St. Augs. Sermones de sanctis. Ein Beitr. z. Gesch. der Predigt, Dis. Mr 1939. Dölger, AC 6, 57-60 (Heilzauber in dem RB 1938, 8 ed. Serm.). Sizoo, GTT 1940, 286-301 (autentic. del Sermo de symb. ad catech.; ML 40, 628-36). Pérez, RET 1944, 497-544 (zus.-fass. Würdigung). Lambot, Misc. Mercati I 247-64 (ed. Sermo 254); RB 1947, 89-108 (ms.), 109-16 (ed. Sermo 111); 1948, 23-52 (Sermo 60 y 389). Charles, NRTh 1947, 619-50 (lengua vulgar en los sermones). J. Brennan, A Study of the Clausulae in the Sermons of St. Aug., Wa 1947. Chr. Mohrmann. St. Aug. Preken voor het volk, 1948 (trad.; en la introduc. sobre el estilo y el lenguaje). B. de Gaiffier, AB 1949, 267-86 (6 homil. en honor de S. Vicente). Lambot, RB 1952, 95-107 (tres nuevos sermones); íd.,

l) El *epistolario*, editado por los maurinos (ML 33; CSEL 34, 44, 57-8), contiene 270 cartas, 47 de ellas dirigidas a San Agustín o a sus amigos; posteriormente han sido añadidas otras siete más. Algunas son tan extensas que parecen tratados; hay cartas de carácter personal que versan sobre filosofía, teología y dirección espiritual, y otras de índole oficial, como cartas sinodales o colectivas. Reviste particular importancia la correspondencia habida con San Jerónimo (337).

El problema de la Regla agustiniana y la carta 211. En esta carta dirime Agustín una desavenencia que había surgido en un convento de monjas de Hipona (números 1-4). A renglón seguido (núms. 5-16) da al convento una Regla monacal. Desde los días de Erasmo se ha considerado casi generalmente esta Regla como la forma original de la que más tarde se ha llamado Regla de San Agustín. La «regula secunda» impresa en ML 32, 1149-52 y la «regula ad servos Dei» publicada también en ML 32, 1377-84 se consideran como apócrifas. Con la unión de estas dos Reglas se ha creado la Regla de San Agustín. Modernamente, sin embargo, se opina que estas dos Reglas son documentos auténticos. La primera la habría escrito Agustín en 389 para la comunidad de monjes que fundó en Tagaste, y la segunda poco después, en 395, para la Comunidad de Hipona. La adaptación de la Regla de los religiosos para monjas se habría hecho quizá por vez primera en el siglo VII por obra de Fructuoso de Braga. Las discusiones no han llegado todavía a una aclaración definitiva.

m) *Poesías.* Agustín, cuyo estilo es con frecuencia poético, evitó de propio intento, y en atención al pueblo, las formas clásicas del arte en el *Psalmus contra*

Festschr. Dold 1952, 103-12 (Sermo 369 autént.). Lambot, RB 1949, 55-81 (ed. crít. de tres sermones). — *Sermones apócrifos y anónimos:* Wilmart, RB 1929, 197-203; 1930, 5-18; 1931, 160-64; el mismo sermón, ed. Hauler, WSt 1932, 129-51 (= ML 44, 1144 s.). Wilmart, RB 1935, 3-7. J. Leclercq, RB 1952, Bull. n. 1749; 1948, 53-72; 1949, 196-201. De Gaiffier, AB 1949, 267 ss. (dos ps.-aug. serm.). Van Bawel, Aug 2, 1952, 19-25. Olivar, Festschr. Dold 1952, 113-23 y RB 1949, 114-36. ClavisPL núm. 368, 370-72.

(337) *Ediciones:* ML 33 Ep. 147 ed. M. Schmaus (FlP 23) 1930. Ep. 119-20 ed. M. Schmaus (FlP 33) 1933. Corresp. con Jer. ed. J. Schmid (FlP 22) 1930. — *Traducciones:* A. Hoffmann (BKV² 29-30) 1917. J. H. Baxter, Lo 1930. — *Transmisión de los manuscritos:* H. Lietzmann, SbB 1930, 356-88. De Bruyne, RB 1931, 284-95. Giesser, SM 1935, 241-56. De Bruyne, ZntW 1932, 233-48 (corresp. con Jer.); RB 1932, 303-8 (destinatarios). Lambot, RB 1939, 109-21 (Lett. inéd. relat. au De Civ. Dei). Auvray, RSR 1939, 594-610 (Ag. y Jer. sobre Gál. 2,11 ss.). A. P. Meys, De briefwisseling v. Paul. v. Nola in Aug., 1941. A. Allgeier, Pss. der Vulgata, 1940, 232 s. (Ep. 261). Hodgson, CQR 1947, 1-11 (Ep. 138). M. Lapper, De rebus gestis Bonifatii comitis Africae et magistri militum, Tilbury 1941, 9-17 (sobre las cartas apócrifas en ML 33, 1093-98). J. H. Koopmans, Aug. Briefwisseling mit Dioscorus, A 1949. Courcelle, RevEA 1951, 253-300 (lagunas en la correspondencia entre Ag. y Paulino de Nola). — *Texto de la Ep. 211:* ML 33, 958-65 y A. Goldbacher (CSEL 57, 356-71.—*Texto de la Regla de Agustín:* Schroeder, ArchUrkundenforsch, 9, 1926, 281 ss. Bruyne, RB 1930, 316-42. A. C. Vega, ed. crítica, E 1933. — *Traducciones:* W. Hümpfner en: H. Urs v. Balthasar, Die Grossen Ordensregeln, Zurich-Colonia, 1948, 121-33, y en A. Zumkeller, Das Mönchtum des hl. Aug., 1950, 219-30; aquí la liter. sobre el problema de la autenticidad 215-18. A favor de la autenticidad de la Regla de S. Agustín, los arriba citados Hümpfner y Zumkeller; también Cilleruelo, El monacato de S. Agustín y su Regla, Valladolid, 1948. Vega, Misc. Mercati 1, 34-56. Merlin, Anal. Praem. 1948, 5-19. Verheijen, AnTh 1951, 345-48; RML 8, 1952, 97-122; RSR 1953, 231-40; Aug 4, 1954, 258-68; AugMag 1, 255-63. Hümpfner, AugMag 1, 241-54. Zumkeller, AugMag 1, 265-76 (obediencia monacal). C. Vaca, La vida relig. en S. Ag., 2 vols. Ávila, 1948 s. (consider. sobre la Regla). Contra la autenticidad: Lambot, RB 1941, 41-58; también AugMag 3, 65-68). M. Dal Pino, Studi stor. dell'ord. dei Servi di Maria, 6, fasc. 1-2, 5-36. ClavisPL núm. 1839. Dereine, Sc 2, 1948, 28-36 (mss. de la tercera Regla). Bischko, AJPh 1948, 377-95 (Regla consensoria entre 650-711 en España). ClavisPL núm. 262.

partem Donati (Retr. 1, 20), en el que, en 20 estrofas de 12 versos cada una (ML 43 CSEL 51), se propone conjurar el peligro que de parte de los donatistas amenazaba (393-94). Se le atribuyen, además, una poesía *De anima*, en 53 hexámetros, y algunos epigramas. Se le niega la paternidad del *Exsultet* (338).

3. *Doctrina de San Agustín* (339):

1) ***Relación entre la filosofía y la teología.*** Por grande que haya sido la influencia del neoplatonismo en su pensamiento filosó-

(338) Ermini, MiA 2, 341-52. H. Vroom. Le psaume abécédaire de S. Aug. et la poésie lat. rhythmique, N 1933 (texto crít.). Lambot, RB 1935, 312-30 (ed. crít.). Tréhorel, REL 1939, 309-29 (Ps. abécéd.). A. Franz, Die kirchl. Benediktionen, 1, 1909, 533 ss. (Exsultet). Capelle, Misc. Mercati I 219-46 (Exsultet de Ambrosio). también ClavisPL núm. 162 y Huglo, VC 1953, 79-88 (autor, un diácono del Rito Galicano). Baxter, SE 1952, 18-26 (texto crít. sobre la ed. de Lambot, RB 1935). J. Searle, Verses from St. Aug., Lo 1935. — *Acerca de las obras apócrifas:* V. a. § 84, 1. De Bruyne, RB 1931, 124-41; 1933, 119-41 (Lib. de div. script.). Esposito Ha 1932. Wilmart, RAM 1936, 337-57 («Méditations»); RB 1937, 3-12. Cavallera, DSp 1, 1130-5 (lista de apócrifos ascét.). Sobre el Dial. quaest. (ML 40, 733-7) cfr. J. Madoz, Le symb. du XI[e] Conc. de Tolède, 1938, 165-77. Sobre el De altercat. Eccl. et Syn. Dial. (ML 42, 1131-40) cfr. G. Seguí Vidal, La Carta-Encíclica del ob. Severo, 1937, 67-72 (¿Severo, autor?); también Blumenkranz RML 1954, 5-159. B. Fischer, Bi 1942, 139-64 241-67 (el texto bíblico en el ps.-agust. Solut. div. quaest. en el Cod. Paris BNL 12, 217). Sickenberger, ThQ 1946, 373 s. (para ML 35, 2415-52). G. Quadrio, Il trattato De Assumpt. B. M. V. dello Ps.-Ag. e il suo influsso nella teologia assunt. lat., R 1951. Fantini, RStR 1, 1954, 200-09 (Il trattato de vera et falsa paenitent.). — *Las obras de San Agustín como fuente para la historia de la Iglesia y de la cultura:* F. D. Morces, De organisatie van de christl. Kerk van Nord-Afrika..., 1927. Quasten, ThGl 1933, 318-31 (culto a los márt.). W. Roetzer, Des hl. Aug. Schriften als liturgiegesch. Quelle, 1930. J. Zellinger, Aug. u. die Volksfrömmigkeit, 1933. Quasten, HThR 1940, 253-66 (contra los abusos paganos). — *San Agustín y el monacato:* Moricca, MiA 2, 933-75. Monceaux, ib. 2, 61-89. F. M. Mellet, L'itinéraire et l'idéal monastique de S. Aug, 1934. M. M. Getty, The Life of the North Africans as revealed in te Sermons of St. Aug., Wa 1931. G. Metzger, Die afrik. Kirche, 1934 (según las cartas); íd., Kirche u. Mission in d. Briefen A.s., 1936. M. E. Keenan, The Life and Times of St. Aug., Wa 1935 (de las cartas). M. D. Madden, The Pagan Divinities and their Worship..., Wa 1930. L. J. Vreese, Aug. en de Astrologie, Dis. A 1933. P. de Labriolle, 1934 (a. § 19, 3) 437-64 (paganismo). M. Pickmann, The Mind of Lat. Christendom, O 1937, 63-135; 210-28 (hist., cienc., natur., milagro). J. Fischer, Die Völkerwanderung im Urteil zeitgenöss. Schriftsteller, Hei 1947, 32-105. Bardy, Ir 1948, 249-73 (Aug. et la pensée orientale); AnTh 1953, 327-46 (S. Ag. y la medicina). Diepgen, Centaurus 1, 1951 Copenhague (S. Ag. y la anatomía en la Edad Media). Mandouze, AnTh 1953, 151-71; 201-31 (Organización de la vida cristiana). Hendrix, Aug 4, 1954, 325-52 (Astrología, buenaventura y parapsicología).

(339) *Trabajos y monografías de carácter general referentes a la filosofía y a la teología:* P. Batiffol, Le catholicisme de S. Aug., [5]1929. A. C. Vega, Introducción a la filos. de S. Ag., E 1928 (inglés: Filadelfia 1931). E. Gilson, Introduction à l'étude de S. Aug., 1949; alemán 1930. D. Bassi, Il pensiero di S. Ag., R 1929. J. Hessen. A.s Metaphysik der Erkenntnis, 1931. P. Montanari, Saggio di filos. agost., Tur 1931, M. del Río, El compuesto humano según S. Ag., E 1931. O. Perler, Der Nus bei Plotin und das Verbum bei Aug., FrS 1931. Ch. Boyer, L'idée de vérité dans la philos. de S. Aug., 1940; Essai sur la doctrine de S. Aug., 1932; S. Aug. (Moralistes chrét.), 1932. J. Morgan, The Psychological Teaching of S. Aug., 1932. R. Jolivet, S. Aug. et le Néoplotonisme chrét., 1932; Dieu, soleil des esprits, 1934; Le problème du mal d'après S. Aug., 1936. K. Svoboda, L'esthétique de S. Aug., 1933. J. Guitton, Le temps et l'éternité chez Plotin et S. Aug., 1933. W. Verwiebe, Welt und Zeit bei Aug., 1933. G. Quadri, Il pensiero filosof. di S. Ag. c. part. rig. al probl. dell'errore,

ficoteológico, ciertamente, Agustín, lo mismo que los Padres que le precedieron, se basa fundamentalmente en el principio que la célebre fórmula de San Anselmo de Canterbury encierra en estas palabras: «Credo ut intelligam», principio que la Escolástica ha hecho suyo y que San Agustín expresó ya con las siguientes palabras:

Fl 1934. R. Kuypers, Der Zeichen.- und Wortbegriff im Denken A.s, A 1934. J. Goldbrunner, Das Leib-Seele-Problem bei Aug., 1934. A. Dahl, Odödlighetsprobl. hos Aug., Lund 1935 (inmortalidad). J. Barion, Plotin und Aug. Unters. zum Gottesproblem, 1935. K. Delehaye, Die «memoria interior»-Lehre des hl. Aug..., 1936. J. Ritter, Mundus intelligibilis (en S. Aug.), Francf. del M. 1936. W. Schulten, A.s Lehre vom summum esse u. esse creatum, 1935. B. Switalski, Neoplaton. a Etyka S. Aug. Var 1938. J. Burnaby, Amor Dei, Lo [2]1947; J. Cicconardi, De cognit. sensibili apud S. Aug., R 1939. G. Mancini, La psicologia di S. Ag., Ná 1938. R. Schneider, Das wandelbare Sein (en Ag.) 1938. M. Simon, Gewissheit u. Wahrheit b. Aug., 1938. K. Mertens, Das Verhältnis d. Schönen z. Guten, Dis. Mi 1940. E. Oggini, S. Ag. filosofo e pedagogista. Saggi, Padua 1940. M. A. Campus, Il problema gnoseologico... Fl 1943. L. Macali, Il problema del dolore... R 1943. Muñoz Vega, Introducción a la síntesis de S. Ag., R 1945. L. Rey Altuna, Qué es lo bello, Ma 1945. J. Bourke, A.'s quest. of Wisdom, Milw. 1945. F. Cayré, Initiat. à la philos. de S. Aug., 1947. M. Stumpf, Selbsterkenntnis u. Illuminatio b. Aug., 1945. S. Cuesta, El equilibrio pasional en la doctrina estoica y en la de S. Ag., 1946. B. Switalski, Neoplatonism and the ethics of St. Aug., NY 1946. C. Boyer, S. Ag., Mi 1946. J. Hessen Die Philosophie des hl. Aug., 1947. J. Couvee, Vita beata en vita aeterna bij Lactant., Ambros. en Ag., 1947. J. Staindinger, Das Schöue als Weltanschauung, Vi 1948. K. Federer, Liturgie u. Glaube, Legem credendi lex statuat supplicandi, FrS 1949. J. G.-Quevedo, La interioridad del mundo inteligible según S. Ag., 1951. F. Sciacca, Agustín en J. M. Bochenski, Bibliograph. Einführungen in d. Stud. d. Philos., Berna 1948. F. Cayré et F. Van Steenberghen, Les directions doctrinales de S. Aug., P 1948. J. Perrodon, Le dogme cath. à l'école de S. Aug., P 1948. R. Schneider, Welt und Kirche bei Aug., Mn 1949. W. Falkenhahn, Aug.s Illuminationstheorie, Dis. Colonia 1949. O. Perler, Weisheit und Liebe nach Texten aus den Werken des hl. Aug., Fr 1951. J. G.-Quevedo, Ideas innatas e iluminación divina, Comillas 1951. A. Quacquarelli, La polémica pagano-crist. da Plotino ad Ag., Mi 1952. R. Paciorkowski, Chrzéscijanstwo w apologet. mysli Sw. Aug., Poznan 1952. J. Chaix-Ruy, Les dimensions de l'être et du temps, Lyón 1953. St. Grabowski, The All-Present God. A Study in St. Aug., St. Louis 1954.—*Tratados filosóficos.* No es posible citar uno por uno los escritos de carácter filosófico y teológico contenidos en las publicaciones jubilares señaladas en el núm. 1. Cayré, RPhilos 1936, 306-28, 477-93 (punto de partida de la filosofía). E. Hoffmann, Homenaje lit. a E. Cassirer, O 1936, 173-90 (platonismo). Boyer, So 1938, 474-83 (L'idéalisme). Giorgiantonio, So 1941, 34-46 (il primato della rag. prat.). De Vooght, RTA 1938, 317-43; 1939, 5-16, 197-222 (Aug. sur le miracle). Nicomedi, RFN 23 Suppl. 1931, 500-8 (Ag. e l'arte). Hausherr, Philos. Review (NY) 1937, 503-12 (Concept of Time). H.-I. Marrou, S. Aug. et la fin de la cult. ant., 1938, 561-9 (scientia et sapientia). Prime, JTS 1942, 45-59 (Theory of Know.). Iturrioz, RET 1943, 89-128 (trinitarismo en la filosofía). Solignac, NRTh 1948, 3-19 (existencialismo). F. Sciacca, Aug. in I. M. Bochenski, Bibliographische Einführungen in das Studium der Philosophie, Berna 1948. E. Oggioni, S. Ag. filosofo e pedagogista, Padua 1940. W. Falkenhahn, Aug.s Illuminationstheorie im Lichte der jüngsten Forschung, Diss. Colonia 1949. A. Masnovo, S. Ag. e S. Tommaso. Concord. e sviluppo, Mi 1950. H. Poissac, Théologie du Verbe: S. Aug. et S. Thomas, 1951. Flórez, CD 166, 1954, 61-86 (tiempo en la filosofía de S. Ag.). Körner, ThQ 1954, 397-447 (Anamnesis y doctrina de la iluminación a la luz de los principios agustinianos de la interioridad). Hohensee, Folia, Suppl. 2, Nov. 1954 (Concept of Authority). Cfr. también RHE 1955 núm. 5055-67, 13 trabajos). AugMag 1, 335-519 (17 colaboraciones).—*Textos:* L. W. Keeler, S. Aug. doctr. de cognitione, R 1934.

«Intellige, ut credas; crede, ut intelligas» (Sermo 43, 7; véase también Ep. 120, 3; Trin. I, 1, 1). Cristianizó el neoplatonismo, lo que más tarde Santo Tomás hizo con el aristotelismo. Junto a esto es preciso subrayar que su terminología no tiene la claridad y fijeza de conceptos del Aquinate. Su teología no está construída según el procedimiento que conocemos desde la Escolástica. Sólo la intuición del historiador puede comprenderla en su originalidad. Cuando Agustín ha expresado su pensamiento sobre problemas religiosos, encontramos en él una ideología, y al mismo tiempo tan cargado de verdad, que todavía no se ha hecho innecesario y sigue permaneciendo en pie, a pesar del progreso obtenido por métodos estrictamente racionales.

2) *Pruebas de la existencia de Dios.* Nunca se ocupó Agustín lógica y sistemáticamente de las pruebas de la existencia de Dios. Conoce la del deseo que el alma humana tiene de la felicidad (De beata vita) y también la histórica (Tract. in Jo. 106, núm. 4). Junto con la demostración teológica (Sermo 141, núm. 2) reflexionaba a menudo sobre la mutabilidad e inestabilidad de las cosas terrenas para llegar a la conclusión de que eran creadas (Conf. 11, 4, 6). Pero el argumento que con mayor predilección y más extensamente trata es el de la existencia en el alma humana de verdades que, si bien son objetivamente concretas, son inmutables y generales respecto a la lógica, matemática, ética y estética. La existencia de estas verdades no se concibe de no admitir una verdad esencial, Dios, que encierra en sí todas las demás verdades (Lib. arb. 3, núms. 7-33) (340).

3) *Doctrina trinitaria.* A diferencia de como hasta entonces se había habitualmente procedido, sobre todo entre los Padres griegos, en la cuestión trinitaria, considerando prevalentemente el concepto de persona, Agustín parte del de *esencia*, cuando de la misma cuestión se trata. Las tres personas que existen necesariamente en esta esencia se distinguen y subsisten a causa de las relaciones internas *(ad intra)* en Dios. Explica psicológicamente las procesiones en la vida interna de Dios: el Hijo, como afirmó ya antes Tertuliano, tiene

---

(340) *Además de la bibliografía citada en el núm. 3, 1,* véase J. Geyser, Aug. und die phänomenol. Religionsphilos. der Gegenwart, 1923. M. Grabmann, Der göttl. Grund menschl. Erkennt. n. Aug. u. Thom. v. Aq., 1924; Grundgedanken des hl. Aug. über Seele u. Gott, [2]1929. G. Philips, La raison d'être du mal d'après S. Aug., Lov 1927. W. P. Tolley, The Idea of God in the Philos. of St. Aug., 1930. Despinay, Le chemin de la foi d'après S. Aug., Vézelay 1930. Sestili, MiA 2, 765-93 (prueba de Dios). Wunderle, ArchRel.-Psych 1931 (35 págs.; idea de Dios). Galli, RFN 23 Suppl. 1931, 182-219 (Atto di fede). I. Stoszko, L'apologétique de S. Aug., 1932. L. W. Kaelin, DTh 1936, 331-52 (prueba de la existencia de Dios). Rascol, DThC 13, 961-82 (La providence). v. Ivanka, Scho 1938, 521-43 (conocimiento inmediato de Dios). F. Cayré, Dieu présent dans la vie de l'esprit, P 1951. M. F. Sciacca, L'existence de Dieu, trad. p. R. Jolivet, P 1951.

su origen en el entendimiento del Padre; el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, es el amor que une a entrambos, hecho persona. Todas las acciones de Dios *ad extra* emanan de su esencia y, por consiguiente, son comunes a las tres personas (De Trin. 2, 17, 32). Donde principalmente halla Agustín figuras y huellas de la Trinidad es en el alma humana, dotada de memoria, entendimiento y voluntad-amor (341).

4) *La creación.* La idea de la creación *ex nihilo* basada en la narración bíblica es el fundamento de su doctrina sobre el origen del mundo. De esta manera junta la teoría platónica (v. *Timeo*) con la neoplatónica de las *rationes seminales.* De la materia prima, creada por Dios de la nada, salieron todos los seres del mundo empírico por medio de las fuerzas germinativas, que estaban en potencia (Génesis ad litt. 6, 5, 8; 6, 6, 10). En el Hexamerón del Génesis describe las visiones angélicas (ib., 4, 26-30) (342).

5) *El pecado original.* San Agustín fué el primero en determinar de una manera clara y precisa el concepto de la culpa que por el pecado de Adán sobrevino a todos los hombres. El pecado original es un *peccatum* y al mismo tiempo también *poena peccati* (Op. imp. 1, 47). Prueba la existencia del pecado original basándose principalmente en la epístola a los Romanos (5, 12), cuyas palabras *in quo (omnes peccaverunt)* las refiere a las precedentes *per unum hominem*, es decir, a Adán. A causa del primer pecado, la humani-

---

(341) M. Schmaus, Die psychol. Trinitätsl. des hl. Aug., 1927. Penido, RTh 1930, 508-27 (Espíritu Santo). Cavallera, BLE 1930, 97-122 (premières form. trinit.). L. Legrand, La notion philos. de la Trinité chez S. Aug., 1931. Lebreton, MiA 2, 821-36 (teofanías). E. Benz 1932 (§ 81, 6), 364-412. C. van Lierde, Doctr. S. Aug., circa dona Spiritus S. ex textu Is. 11, 2 s, Wurzb. 1935. I. Chevalier, S. Aug. et la pensée grecque. Les relat. trinit., Fr 1940. A. Dahl, Aug. u. Plotin (para el problema trinitario), Lund 1945. Boyer, Gr 1946, 173-99, 333-52 (L'image de la Trin.). Grabowski, CBQ 1948, 13-28 (Spiritus Dei in Gen. 1, 2). F. L. Schmid, De obumbratione Sma. Trinit. in V. Test. sec. S. Aug., Mundelein, 1942. Fr. Leotta, La persona dello Spirit. S. nella dottrina di S. Ag., Dis. Greg. 1948. H. Paissac, Théologie du Verbe. S. Aug. et S. Thomas, P 1951. Kusch, Festschr. Fr. Dornseiff, 1953, 124-83 (Trinidad en Conf. 2-4 u. 10-13). AugMag 1, 569-607 (seis colaboraciones).

(342) K. Pelz, Die Engellehre des hl. Aug., 1913. H. Woods, Aug. and Evolution NY 1924. L. Pera, La creazione simultanea e virtuale sec. S. Aug., 2 vols., Fl 1928 s.; 1. vol. 1934. K. Staritz, A.' Schöpfungsglaube, 1931; A Darmet, Les notions de raison séminale et de puissance obéd. chez S. Aug. et S. Thomas d'A., 1935. Capdet, BLE 1936, 3-35 (La formation des êtres). A. Dahl, Odödlighetsprobl. hos Aug., Lund 1935. De Blic, RSR 1940, 172-90 (Dieu créateur). Zimara, DTh 1941, 269-94 (las permisiones de Dios). Perl, ThGl 1942, 263-8 (la imagen del hombre). Burgieski, CTh 939, 121-90 (De immort. animac). Rondet, RSR 1939, 163-96 (l'anthropol. rel.). Joh. Müller, DTh 1942, 237-52 (pluralidad de forma sustancial). De Blic., Mél. Cavallera 1948, 179-89 (processus creationis). L. A. Krupa, Obraz Bozy w czowieku wedlug nauki sw. Aug., Lublín 1948; A. Coccia, La creazione simultanea sec. S. Ag., Dis. R 1948. Cilleruelo, CD 162, 1950, 445-73 (formación del cuerpo); CD 164, 1952, 5-24 (memoria en S. Ag.). AugMag 1, 51-67 (cinco colaboraciones). Turienzo, CD 166, 1954, 87-125 (problema del mal en Ag.).

dad vino a ser una *massa perditionis* o *damnata* (Sermo 26, 13; Civ. Dei 21, 12). El pecado original se transmite de unos a otros por medio de la *concupiscentia carnalis*, pues los padres engendran a sus hijos por medio de ella. Jesucristo no estuvo manchado con el pecado original, porque vino al mundo sin *concubitus* (Nupt. Concup. 1, 24, 37; Op. Imp. Iul. 6, 22). A la esencia del pecado original pertenece la *concupiscentia carnis*, que es pecado y al mismo tiempo castigo por el pecado (C. Jul. 5, 3, 8). La concupiscencia, sin embargo, se llama pecado *solo modo quodam generali*, porque tiene su origen en el pecado y al pecado induce, si sale victoriosa (Nupt. Concup. 1, 23, 25; C. duas Epp. Pel. 1, 13, 27). A la esencia del pecado original pertenece también, no en último lugar, el *reatus concupiscentiae*, que consiste en un defecto ya heredado de unión de vida espiritual con Dios (C. Jul. 1, 9, 45). Este *reatus concupiscentiae* se borra en el bautismo. Del efecto del bautismo dice Agustín: *dimitti concupiscentiam carnis in baptismo non sit, sed ut in peccatum non imputetur* (Nupt. Concup. 1, 25, 28) (343).

6) *Cristología*. Antes que los Concilios de Éfeso (431) y Calcedonia (451) enseñó Agustín que en Cristo hay dos naturalezas *(substantiae)* y que es Dios y hombre, pero *una* sola persona, *un* Cristo (Sermo 130, 3; Tract. in Jo. 78, 3). Las dos sustancias existen inconfusas e inalteradas en la única persona, la del Logos (Trin. 1, 7, 14; Corr. Grat. 11, 30). Jesucristo, aun según su naturaleza humana, es hijo natural, no adoptivo, de Dios (Sermo. 183, 5; Contra Secund. 5).

7) *Mariología*. Claramente enseña Agustín la *perpetua virginidad* de María, aun *in partu* (Sermo 186, 1; 215, 3), y su absoluta inmunidad de pecados personales (Nat. Grat. 36, 42; EP 1794); pero no se puede afirmar que el célebre pasaje de Op. Im. Iul. 4, 122, pruebe que haya admitido la Inmaculada Concepción de María.

8) *Soteriología*. Concibe con frecuencia Agustín la redención (lo mismo que Orígenes y otros Padres) como si Satanás hubiese adquirido un cierto derecho sobre los hombres a causa del pecado de Adán, y Cristo con su muerte le hubiese quitado tal reivindicación; porque

---

(343) J. Mausbach, Die Ethik des hl. Aug., 2 vols., [2]1929. A. Slomkowski, L'état primitif de l'homme dans la tradit. de l'Égl. avant S. Aug., 1928; Pierwotny stan cztowieka wedlug sw. A., 1933. B. Legewie, St. A. über die Erbsünde, 1918. N. Merlin, S. Aug. et les dogmes du péché orig. et de la grâce, 1931. Bardenhewer, MiA 2, 879-83 (Rom. 7, 14 ss.). E. Dinkler, Die Anthropologie A.s, 1934; en contra, Ternus, Sch 1935, 82-98. Gaudel, DThC 12, 371-402. A. Pincherle, La formazione della dottr. ag. del peccato orig., Cagliari 1938. Orbe, RET 1941, 313-37 (concupiscencia). E. Anrup, A.s lära om arosynden, Lund 1943; cfr. ThLZ 1948, 156 S. Clémence, NRTh 1948, 272-54 (pecado original). Más bibliografía en RAl 343. G. A. Riggan, The Idea of Original Sin in the Thought of Aug., Dis. Yale 1949. A. Asensio, Gr 1949, 490-520; 1950, 35-62, 163-91, 362-90 (¿pecado sexual en el paraíso?). J. Gross, AugMag 2, 773-87 (esencia del pecado original).

Satanás, atacando al «Inocente» (Cristo), habría traspasado sus «derechos»: Tendióle Cristo una trampa con la cruz *(muscipula)* e hízole prisionero en ella: (Sermo 181, 5; 263, 1). Por lo que a este estilo popular de Agustín se refiere, hay que hacer notar que los «derechos» del demonio sobre la humanidad caída están incorporados a la «ley de justicia», que Dios tiene sobre el pecador. Pero no hay pasaje alguno en que el demonio aparezca, como adversario, con los mismos derechos que Dios (Civ. Dei 10, 22) (344).

9) La doctrina acerca de la *gracia* y la *predestinación* tuvo una notable evolución en San Agustín. Antes de su elevación al episcopado enseña que la fe es obra del hombre, quien, sin embargo, recibiría de Dios la facultad de obrar el bien (Exp. quorund. prop. ep. Romanos, c. 68). Sostuvo además que la predestinación del hombre al cielo o al infierno coincide con la presciencia de Dios sobre la deliberación de la voluntad humana y, por consiguiente, de las buenas o malas obras que de ella dimanan (Lib. arb. 3, 3, 8).

En las Q. ad Simplicianum, compuestas probablemente desde el 396, es donde por primera vez expone su nueva doctrina, según la cual sienta el principio fundamental de la omnipotencia y causalidad divina sobre todas las cosas, de dónde la *irresistibilidad a la gracia.* La gracia precede, por tanto, a todo merecimiento. La voluntad humana no puede obrar ningún bien sin la ayuda de Dios (Simpl. 1 q. 1, 5, 7, 13, 17; EP 1569 ss.). El hecho de que existan buenos y malos, fieles e infieles, bienaventurados y condenados, radica únicamente en la voluntad divina. Con esto viene a enseñar Agustín una *limitada voluntad salvífica en Dios.* Para sostener su opinión, que nunca ha tenido en la Iglesia pleno y pacífico derecho de ciudadanía, parte de la doctrina del pecado original.

---

(344) O. Scheel. Die Anschauung A.s über Christi Person und sein Werk, 1901. Ph. Friedrich, Die Mariologie des hl. Aug., 1907. A. Oddone, La figura di Cristo nel pensiero di S. Ag., Tur 1930. Schiltz, NRTh 1936, 689 hasta 713 (cristología). F. S. Müller, MiA 2, 885-914 (Immac. conceptio); en contra, Capelle, RTA 1932, 361-70; F. Hofmann, ThQ 1932, 299-319 y J. Götz, ThGl 1933, 739-44; véase también RTA 1933; Bull. núm. 119; 1934 Bull. núm. 573; también Dietz, Aug 4, 1954, 362-411 (¿Ag. y la Imaculada?). J. Rivière, Le dogme de la rédemption chez S. Aug., ³1933; MiA 2, 837-51; BLE 1932, 5-15; RTA 1932, 308-16 (soteriol. antes de Ag.); RevSR 1937, 36-41 (Trin. 13, 13 s.). J. Mohan, De nominibus Christi doctrinam D. Aug.i christologicam et soteriologicam exponentibus, Mundelein (Illin.) 1936. Dubarle, RSPhTh 1940, 244-63 y EThL 1941, 5-25 (science et connaiss. hum.). A. C. de Romanis, Gesù Cr. nell' insegnamento di S. Ag., Fl 1940. Trapé, CD 1943, 45-67 (S. Ag. contra Leporio). E. Gilson, Philosophie et incarnation sel. S. Aug., 1947. E. Scano, Il cristocentrismo e i suoi fondamenti dogmatici in S. Ag., Tur 1951. F. Hofmann, Festschr. K. Adam, 1952, 213-24 (lugar de María en el orden de la Redención). Cayré, AnTh 1953, 232-59 (Cristo en las Conf.). J. Van Bavel, Recherches sur le Christologie de S. Aug., FrS 1954. M. Pellegrino, Maria sant. nel pensiero di S. Ag., R 1954.Arbesmann, Tr 1954, 1-28 («Christus medicus»); AugMag 2, 623-29. E. del Sagrado Corazón y Pedro, Estudios Josefinos 4, 1950-87 (San José en San Agustín).

Aunque todo el género humano ha llegado a ser por el pecado de Adán una *massa damnata*, Dios, por su voluntad y por demostrar su misericordia, ha destinado a la gloria eterna un número limitado e individualmente concretado de hombres, equivalente al número de ángeles caídos. Estos elegidos *(electi, vasa misericordiae)* conseguirán infaliblemente el paraíso independientemente de sus méritos posteriores, que son únicamente dones de la gracia divina. La ciencia divina es infalible, y la voluntad, que es la que da la gracia, y en último término el *donum perseverantiae*, no puede de ninguna manera ser contrariada. Todos los demás hombres, en número bastante mayor, forman la *massa perditionis*, es decir, los que se perderán eternamente *(vasa irae)* por falta de la gracia indispensable, que irremisiblemente les será negada. Con esto a nadie se hace injusticia, porque ninguno tiene derecho a la divina misericordia; en el destino que a cada uno sobrevendrá aparece la justicia divina. Dios, empero, no procede con los reprobados de un modo activo como con los elegidos, sino solamente de una manera pasiva. Ciertamente Agustín habla de los «praedestinati ad sempiternum interitum» (Tractatus in Jo. 48, 4, 6), pero nunca jamás (como lo hizo Calvino) de una predestinación *ad peccatum*. Es absurdo el intentar explicar por qué Dios salva a un hombre mientras deja condenar a otro, pues no se puede hallar solución alguna (Sermo 26, 13); bástenos sólo saber que en Dios no puede haber injusticias (Cont. 2, Ep. Pel. 4, 6, 16).

No es inconciliable la irresistibilidad de la gracia con la libertad del hombre; según San Agustín, la solución a esta dificultad se halla en estas palabras: «In electis praeparatur voluntas a Domino» (Praed. Sanct. 5, 10). La expresión de San Pablo: «Dios quiere que todos los hombres se salven» (I Tim. 2, 4), contraria a la teoría de Agustín acerca de la voluntad salvífica individual de Dios, queda reducida en su significado mediante una triple artificiosa explicación que él hace: El apóstol hablaría de todos los *praedestinati* y querría decir que todos los que Dios quiere que se salven, se salvan (Corr. Grat. 14, 44; o también: Dios quiere salvar a personas pertenecientes a distintas clases sociales *(reges, privatos, nobiles, ignobiles, doctos, indoctos...)* (Ench. 103); o por último: Dios *nos hace querer* que todos los hombres se salven (Corr. Grat. 15, 47). La doctrina agustiniana de la gracia, que parte de una idea de Dios que nos hace estremecer, ha hallado desde un principio oposición en la Iglesia y ha sido más tarde origen de graves errores (345).

---

(345) *Textos:* De corr. et gr., ed. Ch. Boyer, R 1932. J. Perredon, Pages dogmatiques de S. Aug. I: La grâce, 1932 (textos y trad.). M. de Lama, S. Aug. doctrina de gr. et praed. (ex op. imp. c. Jul.), Tur 1934. — *Tratados:* O. Rottmanner, Geistesfrüchte aus der Klosterzelle, 1908, 11-32. T. Selgueiro, La doctr. de S. Aug. sur la grâce d'après le traité à Simplicien, 1925. E. Jauncey, The Doctr. of Grace. Up to the End of the Pelagian Controversy, 1925. H. Jonas, A. und das paulin. Freiheitsproblem, 1930. J. Saint-Martin, La pensée de S. Aug. sur la prédestination..., 1930; DThC 12, 2832-96. Leeming, Gr 1930, 58-91 («massa perditionis»). A. Stohr, DRh 1931,117-45. G. Capone-Braga, La concezione agost. della libertà, Padua 1931. Jacquin, MiA 2, 853-78 (Praedest.). Dumont, RevSR 1931, 513-42; 1932 ,29-55, 194-219

10) *Doctrina acerca de la Iglesia* (v. a. 2, *f*). No puede ser la verdadera la Iglesia de los donatistas, porque ni es católica, ni santa, ni una, ni apostólica. Quien se separa de la Iglesia sacrifica su salvación, pues «salus extra ecclesiam non est» (Bapt. 4, 17, 24). Nunca jamás puede darse una razón justificante para separarse de la Iglesia y fundar una secta (C. ep. Parm. 2, 11, 25): sólo los afectos terrenos, las pasiones y la falta de caridad mueven a los herejes (Sermo 4, 30, 33). No obstante esto, Agustín distingue entre la Iglesia visible e invisible. Hay quienes a sabiendas se hallan separados de la Iglesia y quienes sin culpa alguna por su parte no están dentro de ella. Los que nacieron donatistas y viven *de buena fe*, buscando la verdad, no ha de tenérseles por herejes (Ep. 43, 1). Aun aquellos católicos que, excomulgados injustamente, no se pasan a los enemigos de la Iglesia, sino que, por el contrario, permanecen fieles a la verdad católica, deben considerarse dentro de la comunidad de gracia de la Iglesia (Vera rel. 6, 11). Por lo demás, pertenecer a la Iglesia católica externamente no garantiza por sí solo la santidad de los individuos. En la tierra siempre estarán mezclados en la Iglesia visible buenos y malos; solamente en el cielo la santidad de la Iglesia coincidirá con la santidad de sus miembros (Post. coll. 8, 11).

Considera Agustín la *Iglesia romana* como aquella «in qua semper apostolicae cathedrae viguit principatus» (Ep. 43, 3, 7). Las sentencias dictadas por Roma en materia de fe tienen siempre la mayor

(Le surnaturel). E. Mersch, II, 1936, 35-138. V. Capanaga, La teol. agust. de la gracia y la hist. de las conversiones, E 1933. A. Guzzo, Ag. contra Pelagio, Tur [2]1934. G. Combès, La charité d'après S. Aug., 1934. H. Barth, Die Freiheit der Entscheidung im Denken A.s, 1935. J. Henninger, S. Aug. et doctr. de duplici iustitia, Moedling 1935; R. Polman, De praedestinatie van A., Thom, v. A. en Calvijn, 1936. K. Janssen, Die Entstehung der Gnadenlehre A.s, 1936. Th. J. McKugo, De relatione inter caritatem august. et gratiam actualem, Mundelein (Illin.) 1936. Slomkowski, CTh 1937, 32-52 (Gratia santificans et iustitia originalis). Montanari, RFN 1937, 359-87 (libertad). Ph. Platz, Der Römerbr. i. d. Gnadenl. A.s, 1938. L. Bovy, Grâce et liberté chez. S. Aug., Montreal 1938. J. Wang Tschang-Tche, S. Aug. et les vertus des païens, 1938. K. Rahner, ZkTh 1938, 171-96 (Aug. u. d. Semipelag.). S. Pedone, Il problema della volontà in S. Ag., Lanciano 1940. G. Vranken, Der göttl. Konkurs z. freien Willensakt des Menschen..., 1943. J. Zamcza, La conversión del mundo infiel..., Burgos 1942. Dalmáu, EE 1943, 5-31 (doctr. agust. de la gracia: contra Baio, Rottmanner.). Canals, CD 1945, 401-62 (justificación según Ag. y el Concil. trid.). Cayré, Année théol. 2, 1941, 42-63 (predestinación). Fr. Brambilla, La necessità della preghiera..., R 1943. A. Niebergall, A.s Anschauung v. d. Gnade, Dis. Marburgo 1944. J. Carney, The Doctrine of St. Aug. on Sanctity, Wa 1945. Léon-Dufour, RSR 1946, 129-63 (gracia y libre albedrío). N. Lekkerkerker, Studiën over de rechtvaardiging bij Aug., 1947. Canals, CD 159, 1947, 485-512 (Iustitia). Dalmáu, EE 1948, 339-74 (S. Ag. y Suárez). E. Braem, Het christol. aspect van Aug.' leer over de heiligmak. genade, Dis., Lov 1951; Aug 1951, 7-20, 77-90; 1952, 201-04; 1953, 5-20, 328-40. A. Stoop, Die deificatio hominis in die sermones en epist. van Aug., Lei 1952. Rondet en Aug. parmi nous, P 1954, 199-242 (libertad y gracia). AugMag 2, 737-803 (siete colaboraciones sobre la doctrina de la gracia). Zimara, FrS ZPhilTheol 1, 1954, 353-93 (divina previsión).

importancia: «Jam de hac causa (pelagiana) duo concilia missa sunt ad sedem apostolicam: inde etiam rescripta venerunt. *Causa finita est*, utinam aliquando finiatur error» (Sermo 131, 10, 10; EP 1507). Aquí tiene origen la expresión: «Roma locuta, causa finita» (346).

11) *Doctrina sobre los Sacramentos en general.* Los Sacramentos de Cristo y de la Iglesia no son propiedad del que los administra; por tanto, la validez de los mismos no depende de la santidad o maldad del ministro. Personas indignas e incluso herejes pueden recibir el sacramento, pero no reciben la gracia. Los que dentro del cisma o herejía reciben el bautismo o bien el sacerdocio, válidamente recibieron el sacramento, aunque no vaya unida a él la gracia, pues estos dos sacramentos imprimen «carácter», semejante al *character militiae*, es decir, señal impresa al fuego sobre los soldados (C. ep. Parm. 2, 13, 28 ss.) (347).

12) *El bautismo;* cfr. De Baptismo libri VII. San Agustín llama al *bautismo de los niños* «consuetudo non spernenda... nec omnino credenda, nisi apostolica esset traditio» (Gen. ad litt. 23, 39; EP 1705). Atribuye al *bautismo de deseo* la virtud de borrar, en caso de necesidad, los pecados, fundado en Lucas, 23, 43 (Bapt. 4, 22, 29; EP 1630). Por el contrario, no tiene valor alguno el martirio fuera de la Iglesia (entre los donatistas), pues le falta la *caritas* exigida por San Pablo (I Cor. 13, 3) (Bapt. 4, 17, 24; Ep. 108, 3, 9). Busch, EL 1938, 159-483 (De initiatione christiana). A. Bannwarth, Le baptême chez S. Aug., Dis. Estr 1950. Cayré, AnTh 1952, 131-43 (Les enfants morts sans bapt.)

---

(346) C. Romeis, Das Heil der Christen ausserhalb der wahren Kirche n. Aug. 1908. P. Batiffol, Le catholicisme de S. Aug., 2 vols. [3]1929. E. Altendorf 1932 (§ 3, *h*), 158-71. F. Hofmann, Der Kirchenbegriff des hl. Aug. 1933. K. Adam, Festgabe f. Aug., Ehrhard 1922, 1-23 («causa finita»). Martil, RET 1941, 279-311, 489-543, 813-44, 1942, 35-61, 357-97, 547-603 (La tradición en S. Ag.); también sep. Ma 1942. U. v. Balthasar, Aug.: Das Antlitz der Kirche, Einsiedeln, 1942 (textos escogidos). Más bibliogr. a. § 88, 2, *c*. G. Spanedda, Il mist. della Chiesa nel pens. di S. Ag., Sassari 1945. I. Prina, ... dottrina del corpo mist. di Gesù Cristo nelle opere antidonatiste di S. Ag., 1942. Grabowski, ThSt 1946, 72-125 (Doctrine of the Myst. Body of Christ); 1947, 614-67; 1948, 47-84 (el pecador y el cuerpo místico de Cristo); Tr 1946, 89-113 (doctr. del primado). G. Favara. La necessità della Chiesa sec. S. Ag., Acireale 1950. DThPl 4, 1952, 375-95 (Chiesa e grazia). A. Corticelli, La dottr. del corpo mistico nelle Enarr. Pss, Dis., Gregor., R 1951. Beumer, MThZ 1952, 261-75 (Idee der vorchristl. Kirche). AugMag 2, 805-914 (diez colaboraciones sobre Cristo y la Iglesia). Perler, AugMag 2, 835-58 Cypr. De unit. 4-5 bei Aug.). J. Ratzinger, Volk u. Haus Gottes in Aug.s Lehre v. d. Kirche, 1954. E. Benz, MainzAk, AbhWissLit, 1954, 2 (doctrina de la Iglesia).

(347) Hocedez, RSR 1919, 1-29 (concepto de sacramento en Tract. 80 in Joan). Neveut, DThP 1931, 3-27 (théol. sacrament.). Féret, RSPhTh 1940, 218-43 (Sacramentum-res). Prenter, Studia theol. (Lund) 1, 1948, 5-26. Van der Meer, Maison-Dieu, 13, 1948, 50-65 («Sacramentum»). C. Couturier en Études August., P 1953, 163-274 (Sacramentum et mysterium). P. V. Kornyljak, S. Aug.i de efficacitate sacrament. (doctrina contra los donatistas), R Dis. Prop. Fide 1953.

13) Cuando San Agustín habla de la *Eucaristía* desarrolla con frecuencia ideas espiritualistas. Jesús no tuvo ningún reparo en decir: «esto es mi cuerpo», cuando dió a sus discípulos «signum sui corporis» (Adimant. 12, 3; EP 1566). La Eucaristía es el cuerpo de Jesucristo «secundum quemdam modum» (Ep. 98, 9); quien vive dentro de la Iglesia, es decir, en la comunidad de los predestinados, puede decir que come el cuerpo de Cristo y que tiene la vida eterna (in Jo. 26, 15; Civ. Dei 21, 25, 2). Pero este simbolismo, que se concatena con los más antiguos Padres, no excluye la fe antiquísima en la presencia real de Cristo en la Eucaristía. El predicador dice a los neobautizados: el pan que vosotros veis sobre el altar es el cuerpo de Cristo, tan pronto como es santificado por la palabra de Dios. El cáliz, o mejor dicho, lo que el cáliz contiene, es la sangre de Cristo, tan pronto como es santificada por la palabra de Dios (Sermo 227, 1). Jesucristo se tuvo en sus manos cuando dijo: «Esto es mi cuerpo» (in Ps. 33, 1, 10; 2, 2, véase Sermo 22, 7; EP 1464, 1519). En el sacrificio sacramental diario de la Iglesia, Jesucristo es juntamente sacerdote y víctima (Civ. 10, 20; EP 1745). La celebración de la Eucaristía no es otra cosa para Agustín más que la renovación de la muerte de Cristo: «Caenam suam dedit, passionem suam dedit» (Enarr. Ps. 21, sermo 2, 27). No se hallan aún en San Agustín expresiones claras respecto a la doctrina de la transustanciación y de la permanencia real de Jesucristo bajo las especies sacramentales (348).

14) *La penitencia.* Remitir los pecados corresponde solamente a la Iglesia, puesto que ella sola posee el Espíritu Santo, principio de toda remisión. El Espíritu Santo concede la remisión aun por medio de un indigno representante del poder de las llaves, con tal que sea un *minister catholicus* (Sermo 71, 20, 33 y 23, 37; Ench. 65, 17).

Hay *tres clases de penitencia:* 1.ª, la penitencia anterior al bautismo; 2.ª, la penitencia por los pecados leves; 3.ª, la penitencia por las culpas graves *(paenitentia major, luctuosa, lamentabilis).* Las dos primeras son necesarias a todos, mientras que la tercera no debería tener nunca lugar entre los cristianos (De symb. 7, 15,

---

(348) *Textos:* H. Lang (FlP 35) 1933. — *Tratados:* K. Adam, Die Eucharistiel. des hl. Aug., 1908; ThQ 1931, 490-536. G. Lecordier, La doctr. de l'Euch. chez S. Aug., 1930. W. van Dijk, S. Aug. en de hl. Euch., 1930. P. G. Bracci, Victima sancta. Pens., dott. e inscgn. di S. Ag. sulla Euc., 1931. D. Zähringer, Das kirchl. Priestertum n. d. hl. Aug., 1931. P. Bertocchi, Il simbol. ecclesiol. della Euc. in S. Ag., Bérgamo 1937; cfr. RTA. Bull. 3 núm. 731. Brigué. RSR 1939, 335-428 (La disposiz. per la S. Commun.) Camelot, RSPhTh 1947, 394-410 (realismo y simbolismo). A. F. Krueger, Synthesis of sacrifice accord. to St. Aug., Mundelein 1950. Adam, ThQ 1951, 490-536 (sobre la doctrina de la Eucar.). O. Perler, Aug. Weisheit und Liebe, 1952, 95-105. I. Volpi, Communione e salvezza in S. Ag., R 1954 (Dis.).

16; Ep. 265, 7, 8; Sermo 252, 3, 8; cfr. EP 1529-34). Entre los «pecados leves» *(peccata quotidiana)* se cuentan las inevitables culpas nacidas de la fragilidad humana (Sermo 9, 11, 18; Ench. 78, 21) y los pecados menos graves, si bien «mortales», como el deseo de adulterio (Sermo 98, 5; 82, 3, 5). La penitencia por estos pecados consiste principalmente en la oración (Padrenuestro, especialmente la quinta petición), en los ayunos, en la limosna (Sermo 17, 5; 131, 7) y en la humilde aceptación de la corrección fraterna (De fide et op. 26, 48).

Objeto de la *paenitentia major* son los *peccata gravia* que causan excomunión (ib. 26, 48; De symb 7, 15). Como criterio para su difícil determinación sirve el catálogo de los vicios y el decálogo (Sermo 351, 7; Ench. 65, 17). Agustín rechaza la limitación a los llamados pecados capitales (Spec. Act. Ap.). Sólo la *paenitentia major* tiene carácter eclesiásticosacramental, y se permite solamente una vez: empero, los reincidentes pueden contar con la divina misericordia si hacen penitencia privada personal (Ep. 153, 3, 7 s.). El efecto de la remisión consiguiente a la reconciliación por parte de la Iglesia consiste en la eliminación del *reatus* (Sermo 98, 6) o pecado y en la infusión del Espíritu Santo relacionada con la nueva admisión en el seno de la Iglesia (Tract. in Jo. 121, 4).

Por su forma externa se divide la penitencia en «pública» y «semipública»; en la primera, referente a las culpas públicas que causan grave escándalo, se anuncia públicamente la excomunión, con la correspondiente *correptio*, y públicamente se hace también la reconciliación, mientras que en la semipública, que se tiene por culpas secretas, todos estos actos se hacen en secreto (Sermo 82, 7, 1; 351, 4, 9). La penitencia semipública no ha de equipararse, sin embargo, a la penitencia eclesiástica privada, en el sentido que más arriba se dió a ésta; aquélla reúne más bien las características de la *paenitentia gravis* (excomunión, inclusión entre los penitentes, reconciliación). San Agustín no conoce la penitencia eclesiástica privada (349).

---

(349) *Textos:* B. Poschmann (FlP 38) 1934. — *Tratados:* K. Adam, Die kirchl. Sündenvergebung nach dem hl. Aug., 1917; Die geheime Kirchenbusse bei Aug., 1921; ThQ 1929, 1-66. Contra la tesis de Adam (Ag., fundador de la peniten. ecles. privada) cfr. B. Poschmann. Hat Aug. die Privatbusse eingeführt?, Braunsberg 1920; ZkTh 1921, 208-28, 405-526. B. Poschmann, Kirchenbusse u. correptio secreta bei Aug., 1923 (2 folletos). E. Durkin, The theolog. Distinction of sins in the wreitings of St. Aug., Dis. Mundelein 1952. — *Monografías sobre el matrimonio en Agustín:* J. Peters, Pa 1918. G. Serrier, P 1928. B. A. Pereira, P 1930. Wiszinski, CTh 1931, 129-52 (Aug. en Graciano). Albertario, FRN 23 Suppl. 1931, 367-76 (matrim. e possesso). A. Reuter, S. Aug.i doctr. de bonis matrimonii, R 1942. N. Ladomerskij, S. Aug., docteur du mariage chrét., R 1942. M. Müller, Die Paradiesehe..., 1954, 19-32.

15. *Doctrina acerca del Estado.* Al desechar Agustín la antigua teoría de que el Estado constituya el más alto y el verdadero fin del hombre, debe considerársele como el verdadero fundador del concepto cristiano del Estado. Éste es, en efecto, el resultado de una inclinación natural otorgada por Dios, por la que el hombre se asocia con sus semejantes, siendo, por consiguiente, una creación, si bien mediata, de Dios (Civ. Dei, 19, 5; 5, 1). Es errónea la opinión que afirma haber considerado Agustín el Estado como ente derivado sólo de la culpa, equiparándolo a la *civitas terrena* (v. a. 2, *c*). He aquí cómo Agustín, apartándose de la definición ciceroniana, define el Estado: «Populus est coetus multitudinis rationalis, rerum quas diligit concordi communione sociatus» (ib. 19, 24). El Estado tiene por fin el establecimiento y la conservación de la paz dentro del orden, que se verifica solamente cuando es justa la distribución de los bienes. Si falta la justicia, no hay paz; y sin la *pax* el Estado está llamado a desaparecer tarde o temprano (ib. 19, 13). Un Estado que intente engrandecerse con guerras de conquista quebranta necesariamente la justicia y comete lo que Agustín llama un *latrocinium* (4, 4). El Estado debe además contribuir a que el hombre consiga su fin último, haciendo posible a sus súbditos el prepararse para la vida futura (ib. 19, 17, 27; Ep. 155, 3, 12).

Durante la controversia con los donatistas, Agustín, contrariamente a lo que antes había defendido, desechando toda fuerza en materia de fe (Ep. 23, 7; 93, 5; 17), cambia completamente de parecer. Al ver la eficacia y los resultados de la intervención estatal con leyes coercitivas contra los donatistas (Ep. 185, 7, 29), defendió en adelante su empleo contra los herejes (Ep. 93 y 185). De este modo contribuyó sustancialmente a la teoría que Santo Tomás de Aquino ideó para tratar de justificar teológicamente la creación medieval de la Inquisición (350).

---

(350) B. Seidel, Die Lehre des hl. Aug. v. Staate, 1909. O. Schilling, Die Staats- u. Soziallehre des hl. Aug., 1910; Naturrecht u. Staat nach der Lehre der Alten Kirche, 1914. F. Offergelt, Die Staatslehre des hl. Aug., 1914. J. Bouvet, S. Aug. et la répression de l'erreur rel., Mâcon 1918. B. Wendorff, Die Staatsl. des Aur. A. nach De civ. Dei, 1926, J. Bourgeot, A.s Philos. des Friedens u. des Krieges, 1926. G. Combès, La doctrine politique de S. Aug., 1927. F. X. P. Duijnstee, S. Aug. over Kerk en Staat, Tilburg 1930. De la Brière, RPhilos 1930, 557-72 (guerra y paz). Noguer, RF 1931, 137-45 (castigo de los herejes). Roberti, RFN 23 Suppl. 1931, 305-66 (Diritto Rom. in Ag.). A. Brucculeri, Il pensiero sociale di S. Ag., R 1932; vers. español, Méjico 1953. Hrabar, ArchPhilos. du Droit 1932 (droit internat.). Kosters, RevDroit international 1933, 31-61. 282-317, 634-76 (Le «droit des gens»). H.-X. Arquillière, L'augustinisme politique, 1934. C. V. v. Horn, Die Staatsl. A.s nach De civ. Dei, 1934. R. Regout, La doctr. de la guerre juste de S. Aug. à nos jours, 1935. Wadsworth, Clergy Rev. 1936, 22-30 (Collective Security). Lampe, Th 1938 (Theory of Kingship). K. Scott, ARW 1938, 121-30 (Relig. Policy). Chroust, Philos. Rev. 53, 1944, 195-202 (Philos. of Law). Tr. Serra, El Derecho y el Estado en S. Ag., Ma 1944. F. Wiesenthal, Die Wandlung des Friedensbegriffs v. Aug. bis Thomas, Jur. Dis. Mn 1949. V. Giorgianni, Il concetto del diritto dello Stato in S. Ag., Padua 1951. H. Eibel, Aug. vom Götterreich zum Gottesstaat, 1951. H.-J. Diesner, Studien zur

§ 89. Discípulos y amigos de San Agustín

1. Pablo Orosio. Véase Patrología española, pág. 81*.

2. **San Quodvultdeus**, discípulo y amigo de San Agustín, llegó a ser, hacia el 437, obispo de Cartago; pero en 439, desterrado por Genserico, se estableció en Campania, donde murió hacia el año 453.

De los 12 sermones seudoagustinianos atribuídos por Franses a Quodvultdeus, Kapelmacher, Nock y Simonetti adjudican tres o cuatro de ellos, con buenas razones, a San Agustín. Los restantes pertenecerían a dos autores desconocidos. *De promissionibus et praedicationibus Dei* (ML 51, 733-858), que Casiodoro en Inst. I, 1, propone como de Próspero de Aquitania, no puede ser considerada

---

Gesellschaftslehre u. soz. Haltung A.s., Halle 1954. Cranz, HThR 1954. 255-316 (Ideas on Society). AugMag 2, 915-89 (ocho colaboraciones sobre la teología de la historia).—*Tratados acerca de la escatología:* C. Hartmann, Der Tod in seiner Beziehung zum menschl. Dasein bei Aug., 1932; cfr. Catholica 1, 1932, 159-90. H. Eger, Die Eschat. A.s, 1933. Lewalter, ZKG 1934, 1-51. J. Leahy, S. Aug. on Eternal Life, 1939. J. Hubaux, BullAcadBelgClLett 40, 1954, 658-73 (Aug. et la crise eschatologique).—*Para la teología moral:* J. Mausbach, Die Ethik A.s, 2 vols. [2]1929. B. Roland-Gosselin, La morale de S. Aug., 1925. A. Reul, Die sittl. Ideale des hl. Aug., 1928. H. Arendt, Der Liebesbegriff bei Aug., 1929. Oddone, RFN 23 Suppl. 1931, 264-85 (dottr. sulla menzogna). Ch. Boyer, S. Aug., 1932 (Moralistes chrét.). V. Talija, Eticki sistem S. Aug., Beograd 1934. L. Cecchini, Il problema morale in S. Ag., Reggio (Em.) 1934. G. Combès, La charité d'après S. Aug. 1934. A. Petzäll 1935; cfr. RHE 1936, 307*, núm. 5533. V. Nolte, A.s Freundschaftsideal in s. Briefen, 1930. J. Rohner, La finalité mor. chez les théolog. de S. Aug. à Duns Scot, 1939. G. Hultgren, Le commendement d'amour chez S. Aug. (d'après les écrits de 386-400). 1939. C. A. Oberstar, S. A.i doctr. de vitio capit. superbiae, Ljubl. 1940. Pascher, Festschr. E. Eichmann, 1941 («servitus religiosus» desde Ag.). A. Kis Gyürki, Gedanken A.s üb. d. Sklaverei, Dis. Vi 1942. W. M. Green, Univ. of California. Publications in Class. Phil. 13, núm. 13, 407-32 (Initium omnis peccati superbia). M. Arattukulan, Doctr. S. Aug.i de vulnere ignorantiae, Cochin, SüdIndien 1950. H. Vandenberghe, St. Aug. et le sens du péché, Bru 1954. AggMag 2, 703-36 (tres colabor.).—*Sobre la mística y la doctrina de la vida espiritual:* Boyer, DSp I, 1101-30. F. Cayré, La contemplation aug., 1927; La divine présence d'après S. Aug., 1933. La méditation selon l'esprit de S. Aug., 1935. Graille, La France francisc., 1931, 437-503. E. Hendrikx, A.s Verhältnis zur Mystik, 1936. J. Ziegler, Dulcedo Dei, 1937, 88-98. Morel, RAM 1947, 222-58 (vida de orac. de Ag.). I. Berrachina Vicedo, El mundo como enemigo del alma en los Tract. in Jo. de S. Ag., Dis. Greg., R 1951. G. della Volpe, La mistica da Plotino a S. Ag., Mesina 1949-50. J. Amstutz, Zweifel und Mystik bes. b. Aug., Berna 1950. Lorenz, ZKG 63, 1950-51, 75-132; 64, 1952-53, 34-60 (fruitio Dei). C. Butler, Western mysticism, Lo 1951. Baus, TrThZ 1954, 321-39 (Cristo en la oración de Ag.). Ch. Morel en Aug. parmi nous, 1954, 57-110 (vida de oración); Rondet, ib. 1954, 111-48 (riqueza y pobreza). F. Cayré, La contemplation aug., P 1954. Olphe-Galliard, DSp 2, 1912-21 (Contemplation). Courcelle, AugMag 1, 53-57 (expérience aug. de l'extase). H. Meyer, AugMag 3, 429-37 (Ag. no es místico). — *Para la pedagogía:* F. X. Eggersdorfer, Der hl. Aug. als Pädagoge, 1907. F. Zillmann, La scuola dei sordomuti, 1933 (educación de los sordomudos, 48 págs.). J. Hogger, Die Kinderpsychologie A.s, 1937. A. M. Vellico, S. Ag. e la pedagogia crist., R 1934. W. v. d. Sluis, Aug. in de praktijk van zyn ondervijs, A 1937. J. Wessel, Bedeutung u. Wesen d. sexuellen Erziehung (en Ag.), 1938. J. Amstutz, Zweifel u. Mystik bes. bei Aug., Berna 1950. Arattukulan, Doctrina S. Aug. de vulnere ignorantiae, Cochin, South India, 1950. W. M. Green, Initium omnis peccati superbia. Aug. on Pride as the First Sin, Univ. California, Class. Phil. 13 número 13, 407-32. Jourjon en Aug. parmi nous, P 1954, 149-97 (Agustín como pastor de almas).

con seguridad cual obra auténtica del obispo cartaginés. Como obras ciertamente auténticas de Quodvultdeus sólo poseemos dos cartas que nos han sido transmitidas en el *corpus* epistolar agustiniano (Ep. 221 y 223) (351).

3. **Mario Mercator**, probablemente de origen africano, compuso en Roma el año 418 dos obras, que han desaparecido, contra los pelagianos y se las envió a San Agustín. En 429, mientras se hallaba tal vez en un monasterio de Tracia, publicó un nuevo escrito contra los pelagianos, dedicado al clero de Constantinopla y a la corte imperial. Sus posteriores obras y breves traducciones contra el pelagianismo y nestorianismo, escritas para sus hermanos en el claustro, sobrepasan poco al año 431. En teología depende absolutamente de Agustín y de Cirilo de Alejandría. No se poseen más datos acerca de su vida. Más tarde, antes del 550, un monje escita publicó sus obras, juntamente con otros documentos, en la colección llamada *Collectio Palatina* (véase § 50, 17).

a) Escribió contra los pelagianos dos memoriales: *Commonitorium super nomine Caelestii* (en griego el 429 y en latín el 431), y el *Commonitorium* contra Pelagio, Celestio y Juliano. Tradujo también cuatro sermones antipelagianos de Nestorio y una carta de éste a Celestio.

b) Escritos antinestorianos: *Refutatio symboli Theodori Mopsuesteni* (*Comparatio dogmatum Pauli Samosateni et Nestorii.* Tradujo asimismo cinco sermones de Nestorio acerca del «Theotokos», y un intercambio epistolar entre Cirilo y Nestorio, con extractos de Cirilo de las obras de Nestorio (352).

4. **San Tiro Próspero de Aquitania** († después de 455), teólogo laico, amigo y entusiasta colaborador de Agustín, defendió primeramente la doctrina genuina acerca de la gracia y la predestinación contra los ataques de los semipelagianos (Casiano y Vicente de Lerins).

Alrededor del 428, él y su amigo Hilario hicieron saber a San Agustín la oposición que en los monasterios de la Galia meridional, donde Próspero vivía como monje (en Marsella), se levantaba contra su doctrina sobre la gracia. Escribió entonces Agustín las obras *De praedestinatione sanctorum* y *De dono perseverantiae.* Después de la muerte de Agustín, Próspero fué a Roma con su amigo para obtener del papa Celestino I la condenación de los adversarios de aquél; pero no le fué posible alcanzar más que una carta en la que, en general, se alababa ciertamente a Agustín, sin pronunciarse una sentencia teológica. A partir del 432 fué abandonando poco a poco su apasionado agustinianismo.

---

(351) *Monografías:* D. Franses, Mn 1920; Katholiek 132, 1922, 93-104. Schepens, RSR 1919, 230-43; 1923, 76-8. Capelle, RB Bull I, núm. 207. Wilmart, RB 1930, 5-18 (ps.-aug. Sermo). P. Capelle, Le texte du psautier lat. en Afrique, 1913, 227-33 (Lib. de promiss.). Respecto a Franses 1920, 18-21 cfr. Kappelmacher, WSt 49, 1931, 98. Para ML 40, 677-86 cfr. K. Strecker, Studi medievali 5, 1932, 167-86 (Virgil., Egl. 4, 7). Nock, VC 1949, 48-55 (Lib. de promiss. 3, 38: Asclepio). Simonetti, IstitLombRendClLett 83, 1950, 6-18.

(352) ML 48. SchAC I, 5, 5-70. Eltester, PWK 14, 1831-5. Lepka, RHE 1931, 572-9 (Commonit. 2).

En el 440, reinando el papa León, entró en la cancillería papal como colaborador teológico, y al decir de Genadio (c. 84), redactó los escritos pontificios dirigidos contra el monofisismo (Ep. 28 ad Flavianum).

a) Antes de ingresar en el claustro compuso el *Poema ad uxorem*, ruego que dirige a su mujer para que se consagre totalmente al servicio del Señor. A la *carta* dirigida a Agustín (August. ep. 225) siguió una serie de escritos en prosa y en verso, casi todos ellos contra el pelagianismo y dependientes de Agustín. El *Carmen de ingratis*, en 1.002 hexámetros, repite las ideas que en una carta a un cierto Rufino había expuesto ya anteriormente. Cuatro escritos polémicos (431-34): *Liber contra callatorem* (Casiano), *Pro Augustino responsiones* (éste comprende dos dirigidos a dos sacerdotes genoveses «contra las calumniosas acusaciones de los galicanos» y uno contra Vicente de Lerins).

b) Con fecha posterior compuso: los llamados *Capitula Caelestini* (entre el 435 y el 442), colección de testimonios últimamente atribuídos a él (ES 129-42); *Expositio Psalmorum* (Ps. 100-150), recopilación del extenso comentario de Agustín sobre los Salmos. También puede atribuírsele con gran verosimilitud la obra anónima *De vocatione omnium gentium* (hacia el 450). El *Liber* (392) *sententiarum ex operibus S. Augustini delibatarum* (450) es un sumario, no sistemático, de la doctrina teológica de San Agustín por medio del cual compuso su *Liber* (106) *epigrammatum ex sententiis S. Augustini*.

Acerca de la Crónica v. § 49, II, 7, y respecto a un escrito apócrifo, v. núm. 2. También es espurio el poema De divina providentia (ML 51, 617-38), en 876 hexámetros, que frecuentemente se le ha atribuído. Claramente tiene sabor pelagiano. G. de Plinval, Pélage, 1943, 241-404. Fischer 1947, 177 s.

Doctrina de Próspero sobre la predestinación. Hasta el 432 permaneció fiel al genuino agustinianismo, pero bajo la influencia de las dificultades semipelagianas abandonó la doctrina de Agustín acerca de la limitada voluntad salvífica de Dios y sobre la predestinación *ad poenam ante praevisa demerita*, llegando a ser últimamente en el *De vocatione omnium gentium*, acérrimo defensor de la voluntad salvífica universal de Dios. Todos los hombres están llamados a la salvación mediante una gracia *general* ofrecida a todos; pero solamente algunos consiguen su fin; son aquellos a quienes ha sido otorgada una gracia «especial» que a ninguno se debe. Además, para atraer a los *defensores libere arbitri*, insiste sobre la presciencia de Dios al fijar desde la eternidad el *numerus electorum* y también sobre la libertad para comenzar y proseguir en el bien. La gracia y la naturaleza obran juntas y armónicamente (EP 2024-7) (353).

---

(353) ML 51. Carm. de ingr. en alemán por O. Hagenbüchle 1920. P. Deletter, trad. del De vocat. omn. gent. (ACW 14), 1952. — *Monografías:* Valentin, Toulouse 1900. B. Borelli, Reggio Em. 1923, Bardy, DThC 13. 846-50. — *Tratados:* Franses, StC 1927, 145-55 (Próspero y Casiano). Cappuyns, RB 1927, 198-226 (De vocat. omn. gent.); 1929, 156-70 (Capitula). P. Alfonso, Riv. liturg., 1930, 199-203, (Orat. solemn.). Silva-Tarouca, Gr 1931, 159 s. (autor de las cartas papales). Morin, RB 1934, 36-40 (Coment. a los Salmos). DG: F. Wörter, Beitr. z. DG des Semipel., 1898; Zur DG des Semipel., 1899. Cappuyns, RTA 1929, 309-37. L. Pelland, S. Pr. Aqu. doctrina de praedestinatione et vol. Dei salvif., Montreal 1936. Pickman, The Mind

§ 90. Escritores de la Galia

1. Juan Casiano vino al mundo, probablemente en la provincia romana de la Escitia Menor (Dobruja), hacia el 360; recibió educación cristiana en un monasterio de Belén, y vivió después diez años entre los monjes de Egipto. Ordenado diácono por San Juan Crisóstomo en Constantinopla, fué en Roma su defensor ante el papa Inocencio I (404). Aquí fué ordenado sacerdote; hacia el 415 fundó en Marsella un monasterio para hombres y otro para mujeres. Con sus escritos, redactados en un latín clásico, cooperó grandemente a la difusión del monaquismo, siendo así uno de los grandes educadores de Occidente. En Marsella, y asimismo en otros lugares, se le venera como santo († 430-35).

a) Escribió *De institutis coenobiorum et de octo principalium vitiorum remediis*, en 12 libros, por los años 419-26. Del 1 al 4 tratan de la organización y reglas de los monasterios de Egipto y Palestina, por ejemplo, de los hábitos, de la oración y de la salmodia y de las normas para la admisión de los novicios; los restantes, del 5 al 12, de los ocho vicios contra los que ha de luchar el monje y medios para salir victorioso (EA 775-85).

b) Las 24 *Collationes Patrum* son, en su mayoría, discursos ficticios con los más destacados anacoretas de Egipto, divididos en tres partes y publicados después del 420; con frecuencia hace alusión al *De institutis*. Por su fondo edificante gozó de gran difusión y aprecio. Recomiendan su lectura, entre otros, San Benito y Casiodoro, Gregorio Magno, Juan Clímaco (EA 783-850).

c) A ruego del diácono romano, que después llegó a ser papa con el nombre de León I, escribió (429-30) los siete libros *De Incarnatione Domini contra Nestorium* (EP 2054-7).

Su doctrina:

1) *Naturaleza y gracia*. Por un pasaje de la 13.ª Coll. llegó a ser Casiano el padre del *semipelagianismo*, herejía que alcanzó decididos partidarios en los monasterios de la Galia meridional por espacio de cien años hasta la condenación del II Sínodo de Orange (529). La gracia y la *libertad* cooperan juntas en la salvación del hombre. La gracia acompaña a la buena voluntad y la guía a feliz término; al contrario, los impulsos a la fe *(initium fidei)* y la misma buena voluntad son cosas por regla general propias del hombre (Coll. 13, 8 s.; EP 2052 s.). La negación de una voluntad general salvífica en Dios es un *ingens sacrilegium;* la predestinación a la santidad no es absoluta; pero se fun-

---

of Lat. Christendom, 1937, 418-36. Fischer 1947, 127 ss., 168 s. Eguiluz, Verdad y Vida, Ma 1948, 45-67 (Lex orandi, lex credendi). Gaidioz, RevSR 1949, 270-301 (Próspero y el Tom. ad Flavianum). K. Federer, Liturgie u. Glaube. Legem credendi lex statuat supplicandi, FrS 1950. J. J. Young, Studies on the Style of the «De vocat. omn. gent.» ascribed to Pr. of Aqu., Wa 1952.

da en la presciencia de Dios *(praevisis meritis)*, ya que el principio de la fe depende del hombre (Coll. 13, 7, 17, 18).

2) La *perfección del monje* no consiste en el hecho de abandonar el mundo y vivir en una celda, sino en la virtud interior. Identifica la perfección (Coll. 11, 7 ss.) con el amor perfecto, que es don de Dios y nos hace semejantes a Él. Amor perfecto y pureza de corazón son los postulados de la *contemplatio*, que es una participación anticipada de la bienaventuranza (Coll. 1, 8 ss.). Los ocho vicios capitales (gula, impureza, avaricia, ira, tristeza, pereza, ambición y vanagloria) son, según él, los más encarnizados enemigos contra los que tiene que luchar el monje. Junto con Agustín y Evagrio Póntico, inicia la época en que los teólogos emprenden la elaboración de la doctrina de los pecados según la gravedad y la especie hasta llegar a la más sutil casuística (354).

2. **Vicente de Lerins** († antes del 450) fué sacerdote y monje en el monasterio de Lerins en una isla junto a Niza, semipelagiano y adversario de Agustín. Escribió en 434, bajo el seudónimo Peregrinus, dos *Commonitoria* sobre el principio católico de la tradición (cfr. De praescr. haer. de Tertuliano); se conserva solamente el primero, con un extracto de ambos redactado por el mismo Vicente; es un importante documento para la dogmática antigua.

Veladamente, pues no cita nunca al adversario, rechaza la doctrina de Agustín sobre la gracia como innovadora. Se ha perdido una obra intitulada *Obiectiones* (v. § 89, 4). Se ha descubierto en 1940 un florilegio de citas agustinianas contra los nestorianos compuesto por él, y comprende textos trinitarios y principalmente cristológicos. Tal vez estos *Excerpta* sean la fuente de muchas expresiones usadas en el símbolo «Quicumque».

---

(354) *Ediciones:* ML 49-50. M. Petschenig (CSEL 13, 17) 1886-8. — *Traducciones:* A. Abt u. K. Kohlhund (BKV), 2 vols. 1879.—*Monografías:* Godet, DThC 2, 1823-9. Cabrol, DAL 2, 2348-57. Olphe-Galliard, DSp 2, 214-76. Cappuyns, DHG 1949. A. Hoch, lehre des J. Cass. von Natur u. Gnade, 1895. O. Abel, Studien zu J. Cass. Mn 1904. J. Laugier, J. Cass. et sa doctrine sur la grâce 1908. — *Tratados:* Oliger 1912, 155 (trad. griega). Stelzenberger 1933, 385-8, 395-7, etc. Marsili, RAM 1934, 241-5 (§ 71, 4). Dölger, AC 4, 122-9 (patria de Casiano). Olphe Galliard, RAM 1935, 252-88; 1936, 28-60, 181-91; 1937, 141-60 (doctr. sobre la vida espiritual); 1935, 289-98 (fuentes de la Coll. 11). Ménager, VS 1936, Suppl. 73-106 (contra Olphe-Galliard). Golinski. CTh 1936, 491-502 (mentira necesaria). Balanos, 'Επιστ. ἐπετηρίς, 1936, 60-69 (la doctr. sobre la gracia es ortodoxa); trad. ingl. de D. Lolis, Emory University 1949. Pickman 1937 (§ 89, 4) 468-83 (monaquismo). Kraus, ZAM 1938, 165-83 (Espíritu Santo). A. Kemmer, Charisma maximum... Lov 1938; cfr. ThR 1939, 320-2. Capelle, RTA 1939, 110-18 (Casiano y S. Benito). Schwartz, ZntW 38, 1939, 1-11 (hechos de la vida). Vögtle, RACh 1, 74-9 (doctr. sobre los ocho vicios capitales). Marrou, RML 1945, 5-26 (Casiano en Marsella). Solé, Manresa 17, 1945, 22-43 (motivación espiritual). L. Christiani, Cass. ou la spirit. du désert, 2 vols., 1946. Bloomfield, HThR 1941, 124-8 (siete pecados capitales). Masai, AL 1945-6, 23-37 (horas de oración). Marrou, OCP 1947, 588-96 (patria de Casiano). O. Chadwick, John Cassian Study in primitive Monasticism 1950. Dobruja). O. Chadvick, John Cassian Study in Primitive Monasticism, C 1950. D. Gorce, Un spécialiste de l'interview (Cassien), Estr 1947. A. Kemmer, J. Cass., Weisheit der Wüste (textos escogidos), Einsiedeln 1948. Madoz, Príncipe de Viana 7, 1947, 1-12 (Cass., Incarnat. 7, 6). Chéné, RSR 1948, 566-88 (Initium fidei); Anth 1953, 56-109 (Origines de la controverse sémipél.). O. Looritz, Der hl. Kassian u. d. Schaltjahrlegende, Hel 1954.

Doctrina de la obra:

1) La Sagrada Escritura no basta por sí sola como norma o fuente suficiente de la fe, porque por su profundidad es interpretada de manera diferente («paene quot homines sunt, tot illinc sententiae erui posse videntur»); la exégesis debe, por tanto, hacerse «en sentido católico y eclesiástico» (Comm. 2; EP 2168; EH 812-4).

2) La definición de tradición hecha clásica, «Magnopere curandum est, ut id teneamus, quod ubique, quod semper, quod ab omnibus creditum est, hoc est etenim vere proprieque catholicum» (2, 5), no la entendió Vicente, sin embargo, como más tarde o como hoy se entiende a la luz de una más profunda investigación acerca de la evolución histórica del dogma. Relaciona de hecho el sentido de la definición con su polémica antiagustiniana queriendo decir que solamente debe creerse lo que en todas partes, o siempre o por todos expresamente (fe manifiesta o explícita) ha sido creído. Cuando más tarde escribe (c. 23, 4): «Crescat igitur oportet et multum vehementer proficiat tam singulorum quam omnium, tam unius hominis quam totius ecclesiae, aetatum ac saeculorum gradibus intellegentia, scientia, sapientia», no intenta indicar con esto el progreso dogmático de la *fides* implícita a la *fides* explícita, sino una formulación más exacta de lo que era ya conocido en cuanto al contenido y formalmente (355).

3. **Euquerio**, obispo de Lyón († 450-55), dejó dos escritos exegéticos: ***Formulae spiritalis intelligentiae*** (ensayos de exégesis alegorística) e ***Instructiones ad Salonium libri duo*** (en el segundo libro se explican palabras hebreas y griegas según San Jerónimo); dos trataditos ascéticos: ***De laude heremi*** y ***De contemptu mundi***, y además una ***Passio Agaunensium martyrum*** (Legión Tebea) (356).

4. **Hilario** († 449), monje del convento de Lerins, fundado por San Honorato († 428-29), y a quien sucedió en la silla metropolitana de Arles, compuso un *Sermo de vita S. Honorati* (ML 50, 1249-72). S. Cavallin, Vitae Sanct. Honorati et Hilarii, Lund 1952 (ed. crít.); también VC 1954, 116 s. Según Cavallin, no es Reverentius, sino *Honoratus*, obispo de Marsella, el autor de la Vita S. Hilarii Arelatensis, (ML 50, 1219-46).

B. Kolon, Die Vita S. Hil. Arel., Pa 1925. Corti, Rendic. R. Ist. Lomb. 73, 202-12 (Vita Hil.). D. Franses, Paus Leo de Gr. en S. Hil. v. Arles, Bois-le-Duc 1948. F. R. Hoare, Western Fathers, Lo 1954 (aquí y en otros lugares, trad. de

---

(355) *Ediciones:* ML 50. A. Jülicher ²1925. G. Rauschen (FlP 5) 1906. En alemán (BKV² 20) 1914; J. Madoz 1935 (en español, con coment.); también 1944. — *Monografías:* F. Brunetière y P. Labriolle, P 1906. H. Koch, V. von L. u. Gennadius 1907. J. Madoz, El concepto de la tradición en S. Vic. de Ler., R 1933; en parte en Gr 1932. 32-74; EE 1931, 305-38; 1932, 484-502. D'Alès, RSR 1936, 334-56 antiagust.). J. Madoz, Gr 1940, 75-94 y Excerpta Vincentii Lir., Ma 1940; cfr. ThR 1941, 108 s. y RHE 1942, 412-4. Madoz, RET 1944, 475-83 (Excerpta en el siglo VIII). Madoz, RSR 1951, 461-71 (cultura humanística). Sciuto, MiscStLChA 1954, 127-38 (Tertull. e Vinc. di Ler.).

(356) *Ediciones:* ML 50, C. Wotke (CSEL 31) 1894. — *Tratados:* Bardy, Rb 1933, 14-20. Monaci, RAC 1933, 19-26 (Passio). Altaner, Miscell. Isidor. 1936, 11 s. y Anspach, ib., 1936, 340-3. (Sobre el coment. espurio de la Biblia). Bellet, EstBibl 1950, 209-23 (Claudio de Turín, autor de los Comment. in Gen. et Reg. del Seudo Euquerio).

la Vita Honorati). Cavallin en Festschr. P. Lehmann 1950, 83-93 (texto crítico de la Vita Honorati).

5. El sacerdote **Evagrio** escribió, hacia el 430, una *Altercatio Simonis Judaei et Theophili Christiani*, que es uno de los últimos escritos polémicos de la antigüedad cristiana contra los judíos (357).

6. **Salviano de Marsella** nació hacia el 400; después de haber vivido por breve tiempo en el estado matrimonial, ingresó en el monasterio de Lerins (425), donde pronto fué ordenado sacerdote. Antes del 439 pasó a Marsella, donde murió poco después del 480.

Su principal obra, compuesta en 440, *De gubernatione Dei*, en ocho libros, es una fuente importante para la historia de la civilización; en ella retrata claramente el duro azote de las invasiones bárbaras. Pretende combatir la opinión, difundida a causa de los males de aquel tiempo, de que Dios no se cuida de las cosas de aquí abajo, pues sólo de este modo se pueden explicar las tribulaciones que pesaban sobre el pueblo romano (o católico). Dios, dice, no difiere su justa venganza para el día del juicio universal, sino que comienza a ponerla en práctica ya en este mundo. Demostrada en los dos primeros libros la existencia de la providencia divina con argumentos de razón, históricos y bíblicos, traza un cuadro impresionante de la moralidad de la población católicorromana de las Galias, de España y de África, o sea de la inmoralidad privada y pública en los teatros y circos, de la falta de caridad para con los necesitados y de las injusticias de la vida social. Hay que excusar más bien a los bárbaros, porque o, como paganos, no conocen la ley divina (sajones, francos y hunos), o, como herejes (godos y vándalos), la conocen sólo adulterada; y esto no obstante, son honestos, misericordiosos con los pobres y se destacan por su mayor confianza y temor de Dios. Por tanto, el derrumbamiento político del Imperio romano es justo castigo de Dios y una prueba evidente de que, en efecto, gobierna el mundo. Con imparcialidad nacional y religiosa vislumbra la importancia del pueblo germano en la Historia universal (EH 903-14).

Además de nueve *cartas* se conserva también un escrito publicado en 435 con el seudónimo de Timoteo, titulado *Ad ecclesiam libri IV*, donde pide que todos los propietarios, principalmente los clérigos, entreguen, a más tardar a la hora de la muerte, su patrimonio a la Iglesia, y así a los pobres, a fin de resolver con esta especie de comunismo obligatorio la cuestión social de aquel entonces. La exposición, especialmente en el *De gubernatione Dei*, tiene cierto entusiasmo que atrae, a pesar de su prolijidad y frecuentes repeticiones. El lenguaje y el estilo revelan buena preparación retórica; pero al lado de las correctas formas clásicas, su latín revela decadencia lingüística y tránsito al vulgar (358).

(357) *Ediciones:* ML 20. E. Bratke (CSEL 45) 1904. A. L. Williams 1935 (§ 3, 4).

(358) *Ediciones:* ML 53. F. Pauly (CSEL 8) 1883. C. Halm (MG AuctAnt 1, 1) 1877. En alemán por A. Mayer (BKV² II, 11) 1935. En inglés por E. M. Sandfod, NY 1930, y por F. O'Sullivan, NY 1947. — *Monografías:* A. Schäfer, Römer u. Germanen bei S., 1930. L. Rochus, La latinité de Salv. (MémAcad. Roy. de BelgCLLett 30, 1934). O. Jansen, L'expressivité chez Salv. de Mars., 1: Les adverbes, N 1937. Pickmann, O 1937, 353-76 (justicia y virtud; § 89, 4). M. Pellegrino, Salv. di Mars. Stud. crittico, 1939. Fischer 1947, 179-95. P. Courcelle, Hist. littér. des grandes invasions germaniques, 1948, 119 ss. M. Lannelli, La caduta d'un impero nel capolavoro di S., Ná 1948. G. Vecchi, Studi salvianei, I, Bolonia 1951. Bardy, DThC 14, 1056-58.— *Tratados:* Sternberg, ThSK 1909, 29-78 163-205 (cristianismo del siglo). Moricca, RivFilol 1918, 241-55 (Gub. Dei no está compuesto antes del 461). K. Richter, Opusc. philol. 4, 1929, 39-60 (división del De Gub. Dei). Morin, RB 1931, 194-206

§ 91. Escritores italianos

1. **Aponio**, el misterioso autor de una voluminosa y alegórica explicación del Cantar de los Cantares, escribió su obra, según se acepta comúnmente, quizá entre los años 405 y 415 en Italia, y seguramente en Roma. De diversas maneras subraya grandemente la supremacía de la Iglesia de Roma.

Texto: H. Battino et J. Martini R 1843 (no impreso en ML). J. Witte, Der Kommentar des Aponius z. Hohenbiede, Dis. Erlangen 1903. Harnack, Festschr. Delbrück, 1908, 37-46 y SbB 1927, 433 ss. (sobre la doctrina del primado). Courcelle, P 1948, 128 Welsersheimb, ZkTh 1948, 44-46 (alegoría de la Iglesia). Bellet, EstBibl 12, 1933, 28-38 (resumen de un manuscrito conservado en forma de homilía). Zur die Datierung ins 7. Jh vgl. ClavisPL núm. 194.

2. **Pedro Crisólogo** llegó a ser, reinando el papa Sixto III (432-40), arzobispo de Ravena. No hay noticias fidedignas acerca de su vida, pues la primera biografía, hecha por el abad Agnello en 830, es de carácter legendario. Murió alrededor del año 450. Su fiesta se celebra el 4 de diciembre, desde el 1729. En el Misal Romano (Rubr. gen. tit. XI) figura como doctor de la Iglesia.

Se halla íntimamente relacionado con el papa León I. Cuando Eutiques (en 449) se dirigió a Pedro pidiendo ayuda e invocando una sentencia, éste le remitió por medio de una carta, que se conserva, al papa (León. ep. 25), diciéndole: «Por bien de la paz y de la fe, no podemos escuchar nada que a la fe se refiera sin la aprobación del obispo de Roma» (EP 2178).

Los 176 sermones que hasta ahora se tienen como auténticos son explicaciones de pasajes bíblicos con carácter prevalentemente éticopráctico. Los números 56 a 62 explican el símbolo; 67 a 72, el Padrenuestro. Las investigaciones llevadas a cabo en CChL por A. Olivar para la edición crítica de los sermones demuestran un número mayor de apócrifos de los que hasta ahora se habían admitido (359).

3. El obispo **Máximo de Turín**, de cuya vida nada cierto sabemos, murió, según el testimonio claro de Genadio (Vir. ill. 40), entre el 408 y 423. No ha de identificarse con otro obispo posterior, Máximo de Turín, que tomó parte en los Sínodos de los años 451 y 465. Entre los 240 sermones que le atribuyó B. Bruni (1784) se encuentran muchos no

---

(ms. del Ad eccl.) Rochus, RBPh 1932, (107-21 concinnitas en S.). Haefer, AThR 1934, 8-15 (Ep. 9). Bordone, StU 315-44 (La sociedad romana). Pellegrino, SC 1940, 302-18 (S. Ilario di Poitiers e Salviano). Vecchi, VC 1950, 190-92 (en Gub. III, 8, 37). Pellegrino, VC 1952, 99-108 (transmisión manuscrita).

(359) *Ediciones:* ML 52. En alemán por G. Böhmer (BKV² 43) 1923. A. Pasini, trad. ital., Siena 1953. — *Monografías:* G. Böhmer, P. Chr. als Prediger, 1919. F. J. Peters 1919. D. L. Baldisserri, Imola 1921. De Bruyne, JTS 29, 1927-28, 362-8 (nueve nuevos sermones). H. Koch, PWK 19, 1361-72. K. D. Schmidt, ZKG 1935-269. Olivar ha publicado hasta ahora los siguientes trabajos sobre el problema de la autenticidad: RB 1949, 114-36; EL 63, 1949, 236-48; Festschr. Dold 1952, 113-23; EL 1953, 129-37; MiscBibl B. Ubach, 1953 (1954) 413-37. Orientan sobre el estado de la ivestigación de la autenticidad: ClavisPL núm. 227 y-37 Olivar, SE 1954, 327-42.

auténticos; unos 40 pertenecen al obispo arriano Maximino (v. § 82, 3). Con la ayuda de las noticias de Genadio podemos en primer lugar identificar 24 sermones y probarlos como auténticos. Por el contrario, todos los sermones que le atribuían antiguos y fidedignos manuscritos, sustancialmente pueden probarse como auténticos sólo mediante criterios de estilo. La nueva edición crítica de los sermones, preparada por A. Mutzenberger, debiera haber aclarado con más fidelidad el problema de conjunto de los escritos auténticos.

Por lo tanto, una característica de los sermones y un resumen de los mismos sólo pueden darse con reserva. Los sermones son breves y sustanciosos y revelan un gran orador popular; encierran abundantes noticias en torno al paganismo imperante aún en la Italia septentrional, y revisten importancia para la historia de la liturgia, por ejemplo, las 22 homilías sobre el ayuno (EP 2217-9). Igualmente, el punto de vista defendido en la literatura que aquí citamos quizá deba ser esencialmente corregido (360).

4. **Arnobio el Joven**, probablemente monje africano que huyó de la invasión de los vándalos, fijó su residencia en Roma hacia el año 432 y combatió la doctrina agustiniana de la gracia. Semipelagiano; murió después del 451.

Obras: a) Una *Explicación* alegórica *de los Salmos* (Commentarii); *Expositiunculae in Evangelium*, Scholia sobre pasajes de Mateo, Lucas y Juan; *Conflictus Arnobii catholici cum Serapione Aegyptio*, relato sobre una disputa tenida en Roma hacia el 455 con un adversario de tendencias monofisitas.

b) La obra titulada *Praedestinatus*, en tres libros, y compuesta bajo Sixto III (432-40), está íntimamente ligada con el comentario a los Salmos por lo que al lenguaje y al fondo se refiere. El primer libro, inspirado en el *De haeresibus* de San Agustín, nos ofrece una breve exposición de noventa herejías, hasta la «más grande y última», el predestinacionismo; el segundo libro es una divulgación hecha injustamente con el nombre de Agustín, de su doctrina sobre la gracia y la predestinación; el tercero refuta las ideas expresadas en el segundo.

c) El *Liber ad Gregoriam*, publicado por primera vez por Morin, es un tratado ascético, dirigido a una dama de la aristocracia romana, consolándola en su infeliz matrimonio.

Parece que Arnobio es también el autor de las *Leyendas hagiográficas* (361).

---

(360) *Ediciones:* ML 57. Moricca, Bilychnis 1929, 1, 22 81-93; Did. 1929 fasc. 1, 3-6 (25 homilías inéd.). — *Tratados:* Callewaert, RB 1920, 132-44 (Le carême à Turin). Capelle, RB 1933, 108-18 (tres tratados apócrifos sobre el bautismo). Opitz, PWK Suppl. 6, 289 s.; cfr. RTA. 1936, 314. Gallesio, SC 1936, 617-39 (cristología); Dis. R 1937. Hitchcock JTS 1946, 58-69 (Máximo, autor de la ambros. Explanatio symb.); en contra, Connolly, ib. 185-96. O. Heggelbacher, Max. v. T. u. s. Bibeltext, Dis. Fr 1945. Kalinka, WST 61-62, 1943-47, 118 ss. (aquí y en otros lugares, sobre las homilías). P. Bongiovanni, S. Mass., vesc. di Torino, e il pensiero teol., Tur 1952. Mutzenberger, SE 1954, 343-72 (sobre la transmisión de los sermones). Una ojeada provisional sobre los resultados del examen de la autenticidad en ClavisPL núm.220-226; cfr. R. Lauretin, Court traité de théologie mariale, 1953, 132-35.

(361) *Ediciones:* ML 53. G. Morin, Anecdota Maredsol. 3, 3, 1903, 129-51 (Exposit.); Ét., textes, découvertes, 1, 1913, 383-439 (Greg.). — *Monografías:* H. v. Schubert, Der sog. Praedestinatus, 1903. H. Kayser, Die Schr. d. sog. A. Jun., 1912. Labriolle, DHG 4, 547-9. Amann, DThC 12, 2775-80 (Praedest.). Monachesi, Boll.

§ 91 bis

No faltan españoles en esta época. El Dr. Altaner ha citado algunos de ellos en párrafos anteriores. Podemos recordar, entre otros, los siguientes:

1. **Pablo Orosio.** Véase Patrología española, pág. 81 *.
2. **Toribio de Astorga.** Ídem, íd., pág. 59 *.
3. **Hidacio de Chaves.** Ídem, íd., pág. 124 *.
4. **Los Avitos.** Ídem, íd., pág. 55 *.
5. **Consencio.** Ídem, íd., pág. 57 *.
6. **Pastor.** Ídem, íd., pág. 58 *.
7. **Orencio.** Ídem, íd., pág. 71 *.
8. **Severo de Menorca.** Ídem, íd., pág. 75 *.

(Nota del Traductor.)

---

di Studi stor.-relig. 2, 1922, 661-25 (Passio Sebastiani, Thomae, Caeciliae, etc.); cfr. RB 1924 Bull. núm. 209. W. Lewison, ST 38, 1924, 159-247 (Acta Silvestri). Dölger, AC 3, 225-30 (Ps. 44, 6). Plinval, RPh 1934, 38 s. (Greg.). Morin, RecSR 1936, 177-84 (Africano; hagiógrafo). Lawison, SZK 1926, 501-11 (Acta Silvestri). Bardy, RB 1928, 256-61 (Praedest.). CavisPL núm. 239-43. F. Hofmann en Grillmeier-Bacht 2, 13-94 (Los papas de 451-519 y el dogma de Calcedonia). R. Haacke en Grillmeier-Bacht 2, 95-177 (la política imperial y Calcedonia).

TERCERA PARTE

Último período de la literatura patrística



§ 92. Características generales

A partir de la mitad del siglo v, tanto en la historia del desarrollo espiritual de los pueblos como en la civil y política, sobrevienen cambios fundamentales que poco a poco tienen incluso repercusión en el carácter de la literatura cristiana. Como los problemas principales de la fe cristiana (Trinidad, cristología, gracia) habíanse resuelto en cuatro Concilios ecuménicos por la autoridad competente, y sobre muchos puntos de una manera definitiva, pareció a muchos terminada la fatigosa construcción de la ciencia teológica. El esfuerzo históricoexegético y especulativodogmático aminoró, dejando casi exclusivamente el puesto a las cuestiones litúrgicas y ascéticas. Sólo la cuestión iconoclasta del siglo VIII pondrá de manifiesto la situación teológica, bastante cambiada en relación con la anterior.

Debe hacerse notar, como de suma importancia, que en la primera mitad del siglo VI León de Bizancio, Juan Filóponos, en Oriente, y Boecio, en Occidente, introdujeron la filosofía aristotélica, especialmente la lógica, al servicio de la teología, poniendo de este modo la base al florecimiento de la escolástica medieval. La falta de originalidad y potencia creadora aumentó la autoridad de los Padres de los siglos IV y V, así que, finalmente, el *tradicionalismo*, preocupado únicamente de transmitir la doctrina enseñada por los Padres y no aportando nuevas producciones, adquirió autoridad de principio fundamental.

Muchos autores se dedicaron exclusivamente a recoger trabajos de las épocas anteriores, ordenándolos de modo que se pudieran consultar fácilmente. Así nacieron, sobre todo en el Oriente griego, las *Cadenas*, que encierran extractos de las grandes obras exegéticas, y los *Florilegia* (colección de testimonios), que reunían soluciones a preguntas dogmáticas o teológicomorales; así fueron salvados para los venideros los tesoros de ciencia filosófica y teológica, lo mismo que los referentes a la cultura profana, que sirvieron más tarde como elementos de construcción a la teología escolástica. Suma importancia para el desarrollo cultural de la Alta Edad Media tuvo el gran enciclopedista San Isidoro de Sevilla, llamado el «último Padre de la Iglesia».

El retroceso general en la producción literaria se explica también, en parte, por las circunstancias históricas y políticas, pues en Occidente la civilización romana tuvo que sufrir la invasión de los bárbaros, mientras que el cesaropapismo, imperante según costumbre en Oriente, aumentó notablemente durante la lucha contra los fanáticos monofisitas. Disminuía entretanto el conocimiento de la lengua griega en Occidente y de la latina en Oriente, rompiéndose de este modo la unión viva y eficaz entre las dos partes del Imperio. Vastas regiones influídas por la cultura helénica desaparecieron bajo el filo de las cimitarras del Islam, que entronizó más tarde, sobre las ruinas de la cristiana arrasada por la violencia, una brillante civilización propia.

Las razas germánicas no se mostraron insensibles a la influencia de la civilización romanocristiana, y así pudo conservarse la vida científica, si bien en modestas proporciones, en la Galia, Italia y sobre todo en España. En líneas generales, se puede decir, por lo demás, que la ruina cultural en Occidente no fué tan catastrófica como la que se produjo en Oriente. Con todo, aún floreció grandemente la escuela cristiana de retórica en Gaza, mientras que la Iglesia griega tuvo un gran místico en el Seudo Dionisio y dos notables teólogos en Máximo, confesor, y San Juan Damasceno.

CAPÍTULO I

Escritores latinos

§ 93. Los papas desde Hilario hasta Pelagio II (362)

1. **Hilario** (461-68). Las once *cartas* de este papa tratan principalmente cuestiones de disciplina eclesiástica referente a las Galias y a España (ML 58, 11-32; A. Thiel, Ep. Rom. Pontificum 1868).

2. **Simplicio** (468-83). Sus veinte *cartas* versan sobre la controversia monofisita en Oriente. En las cartas 3 y 5 insiste acerca de la *perenne validez* de las decisiones del papa en materia de fe (ES 160) (363).

3. **Félix II** (III) (483-92). Compuso dieciocho *cartas* asimismo referentes exclusivamente a las luchas que perturbaban el Oriente cristiano (364).

4. **Gelasio I** (492-96). Como escritor, es el papa más importante del siglo v, después de León I. Oriundo probablemente de África, influyó ya como autor de escritos oficiales en la política de sus predecesores en la cátedra romana.

Sostuvo con gran energía la lucha contra los cismáticos acacianos, insistiendo tenazmente sobre el concepto de *primatus jurisdictionis* propio del obispo de Roma; las decisiones de los concilios episcopales no tendrán valor obligatorio sin la aprobación del pontífice. En cuanto a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, defendió el origen divino de ambas y que en su ámbito son autónomas e iguales.

a) Quedan de él unas sesenta *cartas* o *decretos* y otros varios fragmentos; seis *tratados teológicos*, cuatro contra el monofisismo y uno contra el pelagianis-

---

(362) Bibliografía general, § 78, 1. E. Caspar, Gesch. des Papsttums 2, 1933. A. Neunkirchen, Das Papsttum u. d. german. Landeskirchen, Dis. Bonn 1944. F. di Capua, Il ritmo prosaico nelle lettere dei papi..., III, 2: Da Ilaro a Ormisda (461-523), R 1946.

(363) ML 58, 35-62. A. Thiel 1868. 14 cartas en O. Guenther (CSEL 35) 1895; cuatro cartas en E. Schwartz, Publizist. Sammlungen zum Akac. Schisma, 1934; AbhMn32, 6, 1927, 118, 130 s. (siete anatematismos probablemente apócrifos).

(364) ML 58, 893-973. A. Thiel, 1868. 14 cartas en E. Schwartz 1934 (a. número 2).

mo, entre los cuales se halla la obra *Gesta de homine Acacii* (origin. en Thiel 510-9. Guenther, CSTL 35 núm. 99), que es un resumen de la controversia entre Roma y Bizancio; *De duabus naturis in Christo* (365).

b) El llamado *Decretum Gelasianum de libris recipiendis et non recipiendis* no es auténtico; se trata simplemente de una obra privada compuesta por un clérigo a principios del siglo VI, probablemente en la Galia meridional, y en la que aún se reflejan opiniones y circunstancias del mundo romano. En sustancia, (1-3; v. § 78, 3) contiene: 1) Decisiones de un Concilio romano (381) acerca del Espíritu Santo y el nombre de Cristo. 2) Un catálogo de los libros de la Sagrada Escritura. 3) Una declaración relativa al primado y a la sede patriarcal. La cuarta parte trata de los Concilios universales y de los Padres de la Iglesia, y la quinta comprende un catálogo de los libros apócrifos y de otras obras teológicamente sospechosas (ES 162-6) (366).

c) El *Sacramentarium Gelasianum* es un misal romano anónimo, compuesto sustancialmente antes del 600 y difundido rápidamente por las Galias, donde más adelante encontró mayor desarrollo. Su más antigua redacción hoy conocida está en el Cod. Vat. Reg. 316, escrito después del 750 (367).

5. **Anastasio II** (496-98). Escribió cuatro *cartas* (en Thiel 615 ss.). En una dirigida al emperador defiende Anastasio la validez de la ordenación sacerdotal administrada por los herejes; en otra a los obispos de las Galias condena como herético el generacionismo y se declara por el creacionismo (ES 169 s.) (368).

---

(365) *Ediciones:* ML 59. A. Thiel (a. núm. 1) 285-613. S. Löwenfeld, Ep. Pontif. Rom. ineditae 1885; en E. Schwartz 1934 (a. núm. 2) ocho cartas y trat. 2-4; cfr. AB 1936, 151-9. — *Tratados:* Kissling (§ 78, 11, 5) 1921. W. Grzelak, Nuaka pap. Gel. I o autorytecie Stolicy apost., 1922; Nauka chrystol. pap. Gel. 1925; CTh 1932, 261-97 (pecado orig., gracia). Caspar, Gesch. des Papsttums 2, 749-52. H. Koch, Gel. im kirchenpolit. Dienste seiner Vorgänger, 1935. L. Knabe, Die gelas. Zweigewaltentheorie bis zum Ende des Investiturstreits, 1936. Brezzi, Nuova Riv. stor., 1936 (política ecles.; 28 págs.). Cavallera, BLE 1937, 67-78 (el «príncipe cristiano» en las cartas papales del siglo v). Ertl, Arch Urkundenf., 1937, 56-112 (G. dictó las cartas papales bajo Félix III, no bajo Simplicio). U. Gmelin, Auctoritas, St 1937, 135-49. Brinktrine, RQ 45, 1937, 67-9 (contra Geiselmann). P. Charanis, Church and State in the Later Rom. Empire (491-518), Madison 1939. Dölger, AC 6, 133-46 (para la Ep. 14, 19: Epilepsie als Weihehindernis). Ziegler, CHR 1942, 412-37 (Estado e Iglesia). V. Bagan, The Syntax of the Letters of P. G. I, Wa 1945. F. Illwitzer, die Theologie der Gnade des P. G. I., Dis. R 1940. Soranzo, RStorChiesaIt 1, 1947, 3-21 (precursor de las llamadas teorías «gelasianas»). F. Hofmann en Grillmeier-Bacht 2, 52-66. Ensslin, HJB 1955, 661-68 («auctoritas» y «potestas»).

(366) *Ediciones:* E. v. Dobschütz 1912. E. Schwartz, ZntW 1930, 161-8. Göller, RQ 1931, 190-3 (penitencia).

(367) *Ediciones:* ML 74. H. A. Wilson, O 1894. K. Mohlberg, Das fränk. Sakrament. Gel., ²1939. G. Manz, Ein St. Galler Sacrament.-Fragm., 1939. — *Tratados:* Cabrol, DAL 6, 747-77. Andrieu, RevSR 1929, 343-75; JL 11, 1931, 46-66 (contra Baumstark). Brinktrine, EL 1935, 46 ss. (Praefat.). De Puniet, EL 1935-36 (sacram. de Gellone). Wilmart, RB 1938, 324-8 (une messe fourvoyée). Manz, EL 1938, 192-6 (missa De invent. S. Crucis). V. L. Kennedy, The Saints of the Canon of the Mass, R 1938. Capelle, RHE 1939, 22-34 (Gel. et la messe rom.). Callewaert, RHE 1942, 20-45 (Hist. du Kyrie). Quasten Tr 1, 1943, 55-73 (Oriental Influence in the Gallican Liturgy). Capelle, JTS 1951, 129-44 (L'œuvre liturg. de S. Gél.). Ashworth, EL 1953, 9-23 (Greg. Elements in the Gelas. Sacram.).

(368) L. Broel-Plater, De primatu Rom. Pont. (496-590), R 1930. H. Rahner, Die gefälschten Papstbriefe aus dem Nachlass von J. Vignier, 1935 (1 a Hilar., 1 de Gelas., 1 de Anast. II, 1 de Simpl.).

6. **Símaco** (498-514). Tiene nueve *cartas* y otros escritos sinodales, ocasionados por el cisma laurenciano y acaciano, así como por las controversias jurisdiccionales entre las diócesis de Arles y Viena (Thiel 639-738) (369).

7. **Hormisdas** (514-23). Se conservan noventa *cartas* y actas oficiales concernientes, por lo general, al cisma acaciano resuelto en el 519. En el *Libellus professionis fidei*, suscrito por el emperador y todos los obispos de Oriente y Occidente, se dice: «In Sede Apostolica citra maculam semper est catholica servata religio... in qua est integra et verax Christianae religionis et perfecta soliditas» (ES 171) (370).

8. **Juan I** (523-36). Verosímilmente idéntico al *Juan Diácono*, escribió la *Epístola ad Senarium* (ML 59, 399-408), importante para la liturgia bautismal. Probablemente es también suyo el tratado *De fide catholica* transmitido entre las obras teológicas de Boecio (371).

9. **Félix III** (IV) (526-30). Compuso cuatro *cartas* y un escrito nombrando sucesor al diácono Bonifacio (ML 65, 11-6; v. núm. 10).

10. **Bonifacio II** (530-32). Godo romanizado; no se conserva de él más que un escrito dirigido a Cesáreo de Arles, en el que ratifica la condenación del semipelagianismo en el II Concilio de Orange (529) (ML 65, 31-4; ES 174-200) (372).

11. **Juan II** (533-35): cinco *cartas* (ML 66, 11-26).

12. **Agapito I** (535-36): siete *cartas* (ML 66, 35-80). Marrou, MAH 1931, 124-69 (Biblioteca del Papa).

13. **Vigilio** (537-55). Compuso veintiséis *cartas* y actas oficiales, relativas a la controversia de los Tres Capítulos (ML 69, 15-328).

Un acérrimo impugnador de la condenación, pronunciada, por último, también por el papa Vigilio contra los Tres Capítulos, fué su sobrino, el diácono romano **Rústico**, a quien, a pesar de la deposición y excomunión, continuó oponiéndose. Se ha perdido su *escrito polémico*, que con el sacerdote africano **Félix** de Constantinopla compuso contra la decisión conciliar del año 553. Más tarde hizo una *Disputatio contra acephalos*, ML 67, 1167 1254. El Sermo de definitionibus que se menciona en este escrito (l. c. 1258 B), que se dirige contra la doctrina de los monofisitas y nestorianos, y que hasta ahora no se ha recordado en ninguna Patrología, se ha perdido. La refundición latina y traducción de las actas de los Concilios de Éfeso y Calcedonia (§ 50, 17 s.), transmitidas por Rústico, son de gran valor histórico. De su *Disputatio* inferimos que emplea ya, con gran destreza, el procedimiento inaugurado por Boecio en Occidente, según el cual en la prueba de una tesis se aducían no sólo las fuentes bíblicas y patrísticas, sino también, de modo singular, la razón teológica (373).

---

(369) Townsend, JR 1935, 165-74 (falsific. de Simpl.); cfr. RHE 1936, 81-8. Poma, SC 1935, 559-81 (L'ingiudicabilità del Rom. Pontef.). E. Caspar (KlT 162). 1931. Townsend, CQR 1938, 201-15. v. Pölnitz, RHE 1936, 81-8 (sínodos apócrifos). G. Westenburger, Der Sym.-Prozess v. 501. Dis. Tub 1940. Alessandrini, ArchRomStorPatria 67, 1944, 153-207 (Teodorico y Símaco).

(370) *Ediciones:* ML 63. O. Guenther (CSEL 35) 1895. W. Haacke, Die Glaubensformel des P. Hor..., 1939. S. Martin, RET 1941, 767-812 (La «prima salus» del papa Hormisdas). Morin, RB 1940, 3-14 (Les papes du VIe siècle et la liturgie).

(371) Sobre la Ep. ad Sen.: Wilmart (ST 59) 1933, 158-79 (nueva ed.). Alfonso, Riv. lit. 1930, 54-7. Dondeyne, RHE 1932, 751-9; cfr. RB 1933, 108-18. Ensslin, BZ 1951, 127-34 (Juan I como embajador en Constantinopla). Löwe, HJB 1953, 83-100 (Teodorico el Grande y Juan I).

(372) ML 65, 31-4; ES 174-200. C. Silva-Tarouca, Coll. Thessalon., R 1937, E. Schwartz, Homenaje a R. Reitzenstein, 1931, 137-59 (Coll. Thessalon).

(373) Capelle, RB 1938, 306-8 (Ep. ad Profuturum; ML 69, 18 s.). E. Schwartz, Vigiliusbriefe. Zur Kirchenpolitik Justinians (BAS 1940, 2. H.). Bardy, DThC 14, 371 s. (Rústico). Amann, DThC (Vigile). Chavasse, EL 1950, 161-213 (misas de Vigilio en el Sacramentario Leoniano). Grillmeier en Grillmeier-Bacht 2, 816-22 (Rústico).

14. **Pelagio I** (555-61). En Roma, siendo diácono, y en Constantinopla, como apocrisiario papal, actuó contra la condenación de los Tres Capítulos y después aun contra la posición que últimamente adoptó el papa Vigilio.

Defendió sus opiniones en la obra *In defensione Trium Capitulorum*, escrita en 554, conservada sólo fragmentariamente, sirviéndose para ello principalmente de los escritos de Facundo de Hermiana (§ 97, 4). En muchas de sus cartas (llegan a un centenar) intentó, después que hubo aprobado como papa las decisiones del Concilio de Constantinopla (553), vencer la oposición que se había levantado en la Galia, en Italia septentrional y en África contra la condenación de los Tres Capítulos; pero no tuvo mucho éxito (v. § 46, 5, acerca de *Verba Seniorum*). Dos cartas están dirigidas al obispo Agnellus de Ravena. Se conserva un tratado de Agnellus, *De ratione fidei ad Armenium*, que combate el arrianismo (ML 68, 381-86). J. Huhn ha publicado el texto crítico de esta obra junto con un comentario en St. Bonifatius. Gedenkgabe z. 1200. Todestag, 1954, 102-38 (374).

15. **Juan III** (561-74). Siendo subdiácono romano elaboró la segunda parte de los *Verba Seniorum* (ML 75, 991-1022) en lengua latina (v. § 46, 5), y acaso también compilara un *Expositum in Heptateuchum* Pitra, Spicil. Solesm. I, 1852, 278-301. RB 1937, 236 A. 4.

16. **Pelagio II** (579-90). Compuso siete *cartas*. ML 72, 703-90. Amann, DThC 12, 669-75.

17. De Juan I (v. núm. 8), Silverio (536-37), Juan III (v. núm. 15) y Benedicto I (575-79) no poseemos cartas auténticas.

§ 94. San Gregorio Magno, papa (590-604)

Gregorio I, nacido hacia el 540, se halla como línea divisoria entre la Edad Antigua y el Medievo. Tuvo como cometido sentar las bases fundamentales de la nueva organización del papado medieval, que dominó en Occidente después de las catástrofes habidas en Italia a consecuencia de las guerras e invasiones del siglo VI.

Las noticias que acerca de su vida y cultura poseemos proceden, además de sus escritos, de su contemporáneo Gregorio de Tours, del **Liber pontificalis** y de Isidoro de Sevilla. Se conservan asimismo tres vidas muy legendarias, escritas por un anónimo monje inglés (hacia el 713; ed. A. F. Gasquet, Lo 1904), por Pablo Diácono (ed. H. Grisar, ZkTn 1887, 158-73) y por Juan Diácono (872-82; ML 75, 59-242).

Descendiente de una familia senatorial de la alta nobleza romana, llegó a ser prefecto de Roma en 572-73. En este cargo, como más tarde también en Constantinopla, aprendió la habilidad diplomática, por la que se distinguió más adelante en la cátedra de Pedro. Después de la muerte de su padre, Gordiano determinó abandonar el mundo (hacia 575): transformó el palacio solariego, situado en el Clivus Scauri, en un monasterio dedicado a San Andrés y fundó otros seis monasterios en las posesiones patrimoniales de Sicilia. La vida ascética a que se en-

(374) *Ediciones:* ML 69, 393-422 y S. Löwenfeld (a. núm. 4). In defens. tr. cap., ed. R. Devreesse (ST 57) 1932; cfr. RevSR 1933, 250-8; DThC 12, 660-9 E. Sloots, De diaken Pel. en de verdediging der Drie Kap., N 1936. Nagl, PWK, Suppl. 7, 836-47.

tregó en aquel tiempo fué tan rigurosa, que su salud quedó quebrantada para siempre.

No le duró por mucho tiempo esta vida de feliz contemplación. El papa Pelagio II envió al diácono regionario Gregorio como apocrisiario (nuncio apostólico) a Constantinopla (579), donde desempeñó el cargo hasta el 585, a pesar de las difíciles circunstancias. A su regreso a Roma se reincorporó al monasterio, siendo al mismo tiempo consejero del papa.

Cuando el papa Pelagio murió, víctima de la peste, en 590, fué elegido para sucederle Gregorio, no obstante su enérgica resistencia. Sus catorce años de gobierno entran dentro del marco de la historia universal.

La eminente posición, hasta entonces desconocida, del papado romano en el mundo y la preparación del dominio temporal de la Iglesia en un Estado fueron procuradas por Gregorio con la hábil administración del cuantioso *Patrimonium Petri* de la Iglesia romana y con el aumento de la renta empleada en aliviar las miserias sociales de aquel tiempo, con la enérgica protección de Roma contra los longobardos, con las relaciones de amistad establecidas con Francia y el acercamiento con los godos de España y, por último, con el encauzamiento de la conversión de los longobardos al catolicismo, con el envío de misioneros a los anglosajones y con el arreglo del cisma de los Tres Capítulos, el cual tenía separada de Roma la provincia eclesiástica de Milán.

Entretanto se acentuaba la tirantez entre Roma y Constantinopla. Lo mismo que sus predecesores, protestó también Gregorio porque el patriarca de Constantinopla, Juan el Ayunador, ostentaba el título, por mucho tiempo usado, de οἰκουμενικός. Rehusó designarse con el equivalente título de *universalis papa* y tomó entonces el de *servus servorum Dei*.

Su fiesta tiene lugar el 12 de marzo (375).

---

(375) *Ediciones:* ML 75-79. Reg. epist. ed. P. Ewald et L. M. Hartmann. 2 vols. 1189-9 (MGEp 1-2). Dialog. lib. IV, ed. U. Moricca, R 1924. Reg. past. ed. H. Hurter 1872. — *Traducciones:* Th. Kranzfelder (BKV) 1874 (cartas). J. Funk (BKV² II, 3, 4) 1933 (Past. Dial.). EvHom, 2 vols. Klosterneuburg 1931-32. E. Logi. 2 vols. Siena 1933-34 (Dial.). F. Bouchage, S. Grég. le Gr. 1930 (florilegio). C. Pera, S. Gr. M. Lettere scelte, Tur 1948. H. Davis, trad. de la Reg. pastoralis, (ACW 11) 1950. R. Gllet -De Gaudemaris, Morales sur Job I-II (SCh 32), 1952. — *Monografías:* C. Wolfigruber ²1897. F. H. Dudden, 2 vols. Lo 1905. F. Tarducci, R 1909. H. H. Howorts Lo 1912. A. Snow, Lo ²1924. H. Grisar, R ²1928. P. Batiffol, P ²1928. Leclercq DALh6, 1753-76; 8, 2861-7. — *Sobre biografía:* W. Stuhlfath. G.s I. Leben bis zur Wahl zum Papst, 1913. E. Spearing, The Patrimony of the Roman Church in the Time of Gr. the Gr. 1918. W. J. Boast, The Relations of Pope G. the Gr. with the Churches of the Rom. Empire of the East, Birmingham 1930. Haggerty-Krappe, Le Moyen-Âge, 1936, 161-77 (leyenda de Gregorio). Katz, JQR 1933, 113-36 (G. y los judíos). C. Giuriani, L'italianità nell'opera di G. M., Como 1934. G. Ferroni, S. G. M. e la difesa di Roma, 1939. Ortmayr, RAC 1941, 97-111 (Gr. M. u. das Schmerzensmannbild in S. Croce zu Rom). S. Brechter, SM 1939, 209-24 (War Gr. Abt?); Die Quellen zur Angelsachsenmission Gr.s d. Gr., 1941. Schuster, SC 1945, 137 s. («servus Dei»). H. Goll, Die Vita Gr.i des Joh. Diaconus, Fr 1940. E. H. Fischer, Gr. d. Gr. u. Byzanz en SZK 37, 1950, 15-144. E. M. Marian, S. Greg. I, papa della carità, R Dis. Anton. 1951. Bertolini, RSCI 1952, 1-46 (Greg. y Spoleto y Benevento). R. Wasselynck, Les moralia in Job de S. Grég. et leur influence sur la morale du Haut Moyen-Âge Lat., Dis. Lila 1952. Halkin, OCP 1955, 109-14 (Grégoire dans l'hagiographie byzantine).

1. *Cartas.* En conjunto, se conservan 854 cartas, transmitidas, en su mayor parte (848), a la posteridad en tres colecciones sacadas del Registro original Lateranense. Se hallan añadidas algunas del papa Pelagio II, compuestas probablemente por Gregorio cuando era diácono. Nos ofrecen un impresionante cuadro de su actividad de pontífice, y, a pesar del carácter oficial que tienen muchas de ellas, revelan en su mayor parte la personalidad de Gregorio, revistiendo por esto, no solamente interés histórico, sino también literario (EP 2291-301).

2. Sus *obras* versan sobre cuestiones prevalentemente prácticas, relativas a la dirección de las almas.

a) El *Liber regulae pastoralis*, en cuatro libros, es un escrito programático hecho al subir al solio pontificio, y, a la vez, una especie de examen de conciencia; en él se describe la figura ideal del buen pastor. La obra toma en consideración cuatro cuestiones principales: 1.ª, intenciones y móviles que debe tener el que se apresta a aceptar el oficio de pastor de almas, «el arte de las artes» (I, 1) (cap. 11); 2.ª; virtudes necesarias al pastor de almas (cap. 11); 3.ª; el oficio de maestro y confidente de las almas y consejos convenientes de carácter espiritual y pedagógico (cap. 40); 4.ª; necesidad de la meditación diaria sobre sí mismo con examen de conciencia (cap. 1).

Viviendo aún Gregorio, el emperador Mauricio mandó hacer una traducción griega de esta obra al patriarca Anastasio II de Antioquía. El rey Alfredo el Grande la tradujo para los anglosajones. En la Edad Media fué para el clero secular la base directiva, lo mismo que la Regla de San Benito lo fué para los monjes.

b) *Moralia in Job* es un comentario bastante difuso a éste en 35 libros, comenzado en Constantinopla a ruegos del arzobispo de Sevilla Leandro, desterrado por entonces de su patria, y terminado hacia el 395. La exégesis es a la vez histórica, alegórica y moral; es más: por el predominio de las explicaciones teológicomorales y por el gran número de consejos y exhortaciones prácticas que atestiguan su profundo conocimiento del alma humana y su ciencia infusa, la obra podría considerarse como un manual de teología moral y de ascética (EP 2302-17; EA 1131-214).

He aquí un ejemplo del método seguido por Gregorio en su exégesis: Job es la figura del Salvador; su mujer, la de la vida carnal; sus amigos representan a los herejes, y sus siete hijos moralmente significan las siete principales virtudes, y alegóricamente a los doce apóstoles, puesto que el número 7 equivale a 4 más 3, y el 12 a 4 por 3.

c) *Homilías.* Poseemos 40 homilías, breves en general, sobre *perícopes evangélicas* y 22 sermones más extensos (593) sobre los capítulos 1-3 y 40 de Ezequiel. Las homilías sobre los Evangelios fueron probablemente predicadas durante el año litúrgico 590-91 y publicadas en 592; las 20 primeras dictólas el papa, siendo leídas en su presencia por un notario eclesiástico; las otras 20 fueron pronunciadas por él mismo (EP 2324-36; EA 1221-76). De las restantes homilías que se le atribuyen pueden considerarse como auténticas las dos al Cant. I, 1-8.

d) Los cuatro libros *Dialogi de vita et miraculis patrum Italicorum* representan, bajo la antigua forma literaria del diálogo, narraciones de

hechos milagrosos, de profecías y visiones; ejercieron gran influencia en la vida espiritual en el Medievo, excitando principalmente la búsqueda de lo milagroso.

Gregorio entabla el diálogo con su amigo de la infancia, el diácono Pedro, y empieza declarando que, a diferencia de lo que sucedió en Oriente, no ha habido en Italia monjes cuya vida se haya destacado por sus milagros. Por esto se propone él contar los milagros conocidos de fuentes fidedignas y garantes. Los santos que enumera son poco conocidos, si se exceptúan Paulino de Nola y Benito de Nursia; el segundo libro está casi totalmente dedicado a este último. En el cuarto narra apariciones de difuntos, tratando de probar con ellas la inmortalidad del alma; en el 4, 55, se habla de las misas gregorianas (376).

e) *Obras litúrgicas.* Gregorio Magno reformó las ceremonias de la misa, dando al canon la forma actual, y procuró la redacción del nuevo Misal (Sacramentarium Gregorianum).

El Misal enviado por el papa Adriano I al emperador Carlomagno hacia el 790 era ya un Sacramentarium Gregorianum ampliado, que poco a poco sustituyó en Francia al Misal en uso, llamado Sacramentarium Gelasianum (v. § 93, 4, *c*). Lietzmann ha conseguido reconstruir el original del Misal de Carlomagno, conservado en la biblioteca estatal de Aquisgrán. Sin embargo, está más de acuerdo con la forma primitiva del Misal gregoriano el Sacramentarium que se conserva en la Biblioteca capitular de Padua (Cod. D 47), copiado en el siglo IX de un Misal romano, usado probablemente a fines del siglo VI.

Probablemente sometió también a revisión los textos de los cantos sagrados, editando un nuevo *Antiphonarium Missae;* pero, si compuso o no de nuevo las melodías corales en tal modo que pueda considerarse como el fundador del lla-

---

(376) *Monografías:* G. Pfeilschifter, Die authent. Ausg. der Ev.-Hom. G.s d. Gr., 1900. V. Diglio, La bassa latinità e S. Gr. M., Benevento 1912. W. M. Peitz, Das Register Gregors I, 1917. M. B. Dunn, The Style of the Letters of St. Gr., Wa 1931. J. F. O'Donnell, The Vocabulary of the Letters of St. Gr., Wa 1934; V. S. Martié, De genere dicendi S. Gr. in 40 hom. in Evang., Dis. Fr. 1934. H. Schwank, Gr. d. Gr. als Prediger, 1934. Wilmart, RB 1935, 3-7 (in Ez. 2, 8). — *Para los Diálogos:* v. d. Steinen, HZ 143, 1931, 229-56 (Gr. como hagiógrafo). Cénname, AR 1932, 51-95 (trad. ital.). S. Santangelo, Libru de lu Dialagu de S. Gr. in R. Accad... di Palermo, Suppl. núm. 2, 1933. Lambot, RLM 1934, 137-65 (libro II). Harting, Neophilologus 1937, 281-302 (trad. ingl. ant.). G. Traina, Su i Dialoghi di S. Gr..., Palermo 1937 (sobre las trad. ital.). Haggerty-Krappe, Moyen-Âge, 1937, 272-5. Dold, ZBW 1938, 253-9 (ms.). J. Seitz, Die Verwendungsweise der Abstrakta (de los Diál.) 1938. A. J. Kinnerey, The Late Latin Vocab. of the Dial., Wa 1935. D. Norberg, In Registrum Gr.i M. stud. critica I e II, Up 1937-39. R. M. Hauber, The Late Latin Vocab. of the Mor. of St. Gr. the Gr., Wa 1938. K. Brazzel, The Clausulae in the W. of St. Gr. the Gr., Wa 1939. W. Schröder, BGDS 1941, 1-105 (glosa a las homilías en alemán antiguo). Aimes, Rev. de la Corse 1937, 13-6 (sobre Córcega). Vaccari, VD 9, 1929, 304-17 y Capelle, RB 1929, 204-17 (homil. sobre el Cant.). F. Wasner, Jus Pontif., 1938, 174-85; 1939, 293-9 (Respons. ad August. auténtica); en contra, Brechter 1941 (§ 94). Bauerreiss, SM 1938, 202-4 (oración apócrifa). Lambot, RB 1942, 12-5 (ML 17, 671 s. Pseudo-Ambros. son de Gr.). Vega, CD 1943, 145-7 (Excerpta S. Gr.i de Tajón). D. M. Wertz, The Influence of the Regula pastoralis to the Year 900, Ítaca, 1936. A. W. Ziegler, MThZ 1, 1950, 35-44 (sobre 35. Ev.-Hom.). F. L. Battles, A Translation and Crit. Study of the First Book of the Hom. on Ezech., Dis. Hartford Sem. 1950. Jaatinen, Nauphilol. Mitteil. Hel 53, 1952, 82-115 (ms. de los Dialogi).

mado *cantus gregorianus*, es una antigua cuestión sin solución hasta la fecha. Poco fundamento tiene la creencia difundida en el Medievo según la cual habría escrito Gregorio un tratado teórico de música y compuesto algunos himnos (377).

Doctrina:

Gregorio tiene una importancia mínima en la historia del dogma: de hecho, no se hallan en sus obras pensamientos originales de gran alcance en torno a los principales problemas de la fe; seguía fielmente la tradición, sobre todo a San Agustín, cuya dura doctrina acerca de la voluntad salvífica y la predestinación mitigó y encauzó hacia el sentido postagustiniano (Próspero, Sínodo de Orange en 529).

1) Enriqueció la *cristología* con explicaciones acerca de la ciencia en Cristo, dirigidas contra los agnoetas (Ep. X, 55, 39; ES 248).

2) Adoptó la opinión de San Agustín, basada en el pasaje del Eclesiástico, 18, 1, según la cual Dios creó el mundo y los ángeles al mismo tiempo, y tomó del Arcopagita la división de los ángeles en nueve coros, de los cuales solamente los inferiores están dedicados al cuidado de los hombres, razón por la cual colocó a los arcángeles entre los coros más bajos (Hom. Ev. 34, 7 s.; EP 2335). Esta concepción de Gregorio tuvo suma importancia en la doctrina de Occidente relativa a los ángeles.

3) Aunque hayan sido administrados por herejes, son válidos el *bautismo* y la *ordenación sacerdotal* (Ep. XI, 67; ES 249). A los obispos de la Galia meridional, que querían obligar a los hebreos a bautizarse por la fuerza, les reprochó su modo de proceder (Ep. I, 47).

4) No es mucho lo que avanzó la *doctrina* y la *práctica penitencial* respecto a San Agustín y León Magno (v. § 78; § 88, 14). En ninguno de sus escritos se afirma la existencia de la penitencia privada junto con la pública. La idea que en el comentario, apócrifo, sobre el I Reg. 6, 2, 33 (ML 79, 439), se halla: «Tria quippe in unoquoque consideranda sunt veraciter poenitente, videlicet conversio mentis, confessio oris et vindicta peccati», en el caso que se refiera a la penitencia privada, presupone un estado de desarrollo algo posterior.

5) Después de Inocencio I (Ep. 6, 12) y León I (Ep. 159, 1-4), enseña Gregorio la *indisolubilidad del matrimonio* (Ep. XI, 45).

(377) *Sacramentarium Gregorianum:* ed. H. A. Wilson, C 1915; H. Lietzmann 1921; véase a este respecto Miscell. Ehrle 1, 1924, 141-58. K. Mohlberg y A. Baumstark, Die älteste erreichb. Gestalt des Lib. sacramentorum anni circuli der röm. Kirche, 1927; A. Baumstark, Missale Rom., N 1929; Cabrol, DAL 6, 1776-96; DAL fasc. 62-5, 1776-96. Cappelle, RB 1937, 13-28. B. Botte, Le canon de la messe rom., Lov 1935. Michels, JL 13, 1936, 188-90 (canon de la misa). Callewaert, RHE 1937, 306-26 (Alleluja); EL 1938, 189-91; 1939, 191-203 (messes quadragés.); RHE 1942, 35-40 (Kyrie). Verbeke, EL 1938, 67-76 (la messe de S. Agathe). Capelle, RHE 1938, 556-9 (Lectionnaire de la messe avant S. Grég.). Klauser, HJB 1933, 169-89 (Iglesia romana y francoalemana). Beran, EL 1941, 81-7 (St. Andreas im Embolis.). —*Sobre el canto gregoriano:* P. Wagner, Ursprung u. Entwickl. der liturg. Gesangsformen, [3]1910. Leclercq, DAL 1, 2443-61; 3, 286-311. K. Wachsmann, Unters. zum vorgregor. Gesang, FrS 1935. Eidenschink, The Jurist 3, 23-58; 4, 1945, 181-215 (Dedication of sacred places). Froger, EL 1948, 6-48 (Alleluja). Chavasse, RB 1952, 3-94 (Types du lectionnaire et de l'antiphonaire); íd., EL 1953, 108-111 (fecha del Sacram. Greg.). Ashworth, BJR 1954, 305-24 (Lombard Invasions and Greg. Sacram.). Hucke, RQ 48, 1953, 147-94 (canto en el culto cristiano hasta el canto gregoriano).

6) Al *apóstol Pedro* «cura totius ecclesiae et principatus committitur» (Ep. V, 20). El obispo de Roma es «caput fidei» (Ep. XIII, 37), y la cátedra romana «universali ecclesiae jura sua transmittit» (Ep. III. 57). Venera los cuatro primeros concilios ecuménicos como los cuatro Evangelios (Ep. I, 25; EP 2291). Una valoración semejante de estos cuatro primeros grandes concilios la encontramos ya el año 516 en Cirilo de Escitópolis, Vita S. Sabae 56 (ed. E. Schwartz, TU 49, 2, 152). Justiniano, Corp. jur. civ., acepta los *dogmata* de estos concilios como *sanctas scripturas;* en Anastos, DOP 6, 1951, 158 A. 132; cfr. también Ep. 16, doce de los monjes escitas del año 519 (ML 65, 467) y E. Caspar, Gesch. des Papsttums, 2, 1933, 771-74, el cual anota más documentos a favor del alto valor de los cuatro concilios.

7) Atestigua la existencia del *purgatorius ignis* con el pasaje de Mt. 12, 32 (Dial. 4, 39, 57; EP 2321).

8) No solamente ha de venerarse a los *santos*, sino también sus reliquias e imágenes (Ep. IV, 30, XI, 13; EH 1053-6) (378).

Apéndice: El **Liber pontificalis** es una colección de biografías de los papas desde San Pedro hasta Adriano II († 872) o Esteban V († 891), todas redactadas según un modelo; fué continuado hasta el 1431. La parte más antigua, que llega hasta Félix III (526-30), llamada *Catalogus Felicianus*, fué probablemente recopilada por un eclesiástico romano, sirviéndose del *Catalogus Liberianus*, durante el reinado de Bonifacio II (530-32) (v. § 50, 5). Sólo nos ofrece material aceptable a partir de Anastasio II (496-498). EH 1002-10 (379).

El Liber Diurnus Romanorum Pontificum, en la forma actual, no es, con toda verosimilitud, como hasta hoy se creía, el libro oficial de las fórmulas de la Canci-

---

(378) C. Butler, Western Mysticism, Lo 1951. J. Rivière, Le dogme de la rédemption après S. Augustin, 1930. Göller, RQ 1931, 195 hasta 267 (penit.). J. Geiselmann, Die Abendmahlslehre an der Wende der christl. Spätantike, 1933, 209-17 (Ep. IX, 12; Epiclesis). Mersch II, 1936, 405 s. F. Lieblang, Grundfr. der myst. Theol. nach G.s Moralia u. EzHom, 1934. J. Spörl, Homenaje a R. Guardini, 1935, 198-211 (Gr. y la antigüedad). Laistner, History 20, 1935, 49-54 (posición respecto a la literatura pagana), A. Boros, Doctrina de haereticis ad mentem s. G., R 1935. Fischer, ZkTh 19-8, 37-75 (bajo clero). L. Kurz, D. Gr. Lehre v. d. Engeln, 1938. P. Mandonnet, S. Dominique. Perspectives, 1938, 51-5 («doctores et praedicatores»). L. Bauer, De Christo vivificatore S. Gr.i doctr., Mundel. 1938. F. Westhoff, Die Lehre Gr.s d. Gr. üb. d. Gaben des Hl. Geistes, 1940. M. Walther, Pondus, dispensatio, dispositio, Kriens (Suiza) 1941. Ménager, VS 1939, [39-56] («contemplatio»). N. Hill, Die Eschatologie Gr.s d. Gr., Dis. Fr 1942. L. Weber, Hauptfragen der Moraltheol. Gr.s d. Gr., FrS 1947. P. Benkert, Die Missionsidee Gr.s d. Gr., Dis. L 1946. Rush. Tr 1945, 369-80 (muerte y demonio). J. Voss, De fundamentis actionis cath. ad mentem S. Greg., Mundelein 1943. J. A. Eidenschink, The Election of Bishops in the Lett. of Greg., Wa 1945. G. Damizia, Benedictina 2, 1948, 195-239 (Registrum Epp. e il Corp. iur. civ.); íd., Lineamenti di diritto can. nel Registrum Epp., R 1949. Manselli, RStR 1, 1954, 72-88 (L'eschatologia). M. Frickel, Deus totus ubique simul, Dis. Anselm., Fr 1956.

(379) *Ediciones:* L Duchesne, 2 vols. 1886-92 (con las vidas hasta Martín V [† 1431]); 2 vols., Siena 1934-35 (desde Constantino hasta Julio IX). Th. Mommsen (MG Gesta pontif. Rom. I, 1898 [hasta 715]) D. L. R. Loomis, The Book of the Popes I (hasta Gregorio I), NY 1916. — *Tratados:* Leclercq, DAL 9, 354 hasta 460. Vieillard, RAL 1928, 89-103 (les titres rom.). E. Caspar, Gesch. des Papsttums 2, 314-20. Jungmann, ZkTh 1932, 599-604 (las ordenaciones de diciembre); cfr. JL 12, 1932, 380. Antin, RML 1947, 53-5 (Jerónimo).

llería pontificia usado desde últimos del siglo VI hasta la segunda mitad del XI. Según L. Santifaller, poseemos solamente el libro que servía para las ilustraciones y ejercicios prácticos del futuro personal de la Cancillería usado hasta el siglo X. De éste se puede, sin embargo, construir en parte el auténtico de dicha Cancillería; es una fuente importante para la historia del derecho eclesiástico, y también contiene material útil para la historia del dogma y de la liturgia. De recientes estudios resulta que muchas partes de este libro se remontan hasta Gregorio Magno. También impugna Mohlberg contra Peitz el carácter oficial de la colección. Se trata de una colección privada, hecha en el norte de Italia en el siglo VI. Peitz sostiene que el *Liber Diurnus* es un formulario oficial, usado desde el siglo III al XI (380).

§ 95. Escritores de las Galias

1. **Fausto de Riez**, o Reji, de origen bretón, llegó a ser por el 433 abad de Lerins, y hacia el 458 obispo de Riez, en Provenza. Fué celoso predicador, adversario del arrianismo y del macedonianismo, representante con Casiano del semipelagianismo e impugnador del sacerdote galo Lúcido, que defendía el agustinianismo rígido (predestinacionismo), y que fué condenado en los Sínodos de Arles y Lyón (473-74). Desde el 477 al 485 vivió en el destierro a que le condenó el rey arriano de los visigodos, Eurico. Murió entre el 490 y el 500. En el mediodía de Francia se le venera como santo.

Su patrimonio literario lo constituyen: dos libros *De Spiritu Sancto*, contra los macedonianos; otros dos, *De gratia Dei*, redactados por encargo de los Sínodos mencionados, contra Lúcido (473-74).

Añádanse diez *cartas*, cinco de ellas dirigidas al obispo **Ruricio de Limoges** († después de 507), del cual se conservan 82 cartas (CSEL 21). No se han recogido ni examinado aún todos los sermones de Fausto. Engelbrecht recoge 31 en su edición. Según Morin, hay que atribuirle aún la paternidad de otras 75 homilías refundidas y publicadas por un compilador sirviéndose de materiales dejados por Fausto. En los manuscritos se le atribuyen a Eusebio de Emesa (v. § 48).

Doctrina acerca de la gracia. Al igual que Casiano, enseña también Fausto que la gracia va precedida de la voluntad de salvación (Grat. 2, 10), y entiende la gracia con la que «el Padre atrae» (Jn. 6, 44) en el sentido de gracia puramente exterior (Revelaciones, predicación, Sagrada Escritura; Grat. 1, 16). Defiende decididamente la voluntad universal salvífica de Dios y combate la doctrina de San Agustín sobre la predes-

(380) *Ediciones:* Th. Sickel, Vi 1889. L. Gramatica y G. Galbiati, Il Codice Ambrosiano del Liber Diurnus Rom. Pont., R 1921 (80 tablas); W. M. Peitz, Liber Diurnus SBW 185) 1918; H. Steinacker, Misc. Ehrle 4, 1924, 105-76. Santifaller-MittÖstInstG 1936, 225-66 (empleo del LD en los privilegios de los papas). Di Capua, StU 345-61 (Analisi ritmica delle formole). E. Stein, CHR 1935, 148 s. W. Peitz, Das vorephesin. Symbol der Papstkanzlei, R 1939; en contra, Mohlberg-Altaner, ThR 1939, 297-306; Santifaller, HZ 161, 1940, 533-8. W. Peitz, Liber Diurnus, R 1940 (contra Mohlberg). Rodao, Comillas. Misc. 2, 1943, 337-65 (Symbola). Huyben, Misc. Hist. A. de Meyer 1, 1946, 255-65 (ms.). Santifaller, Anzeiger Ph.-hist. Kl. Ak. Wiss. Vi 17, 1946, 172-212 (ms. Vatic.).

tinación, que duda de la justicia y misericordia divina (2, 4), y que negando la libertad humana, pugnaría con toda norma moral (1, 3, 9). A su modo de ver, la predeterminación a la bienaventuranza o a la condenación se basa *únicamente* en la presciencia divina (2, 2, 3).

2. Es *traducionista*, como Tertuliano y Gregorio de Nisa, y con Justino, Tertuliano y Casiano atribuye cierta *corporeidad* al alma humana (Ep. 3).

Contra esta concepción se levantó el sacerdote **Claudiano Mamerto** († hacia el 474), combatiéndola en su escrito *De statu animae*, inspirado esencialmente en las ideas neoplatónicas y agustinianas (381).

3. **Genadio**, el conocido historiador semipelagiano de la literatura cristiana (v. § 2), fué sacerdote en Marsella († 492-505) y escribió, además de algunos escritos, perdidos, contra Nestorio, Pelagio y Eutiques, ocho libros Adversus omnes haereses, del que tal vez se nos ha transmitido una conclusión en el *Liber ecclesiasticorum dogmatum*, que hoy poseemos. Se le atribuye asimismo un *Comentario al Apocalipsis* seudoagustiniano (ML 35, 2417-52) y una *Profesión de fe* (C. P. Caspari, Kirchenhist. Anécdota I, 1883, 301-4) (382).

4. El sacerdote **Juliano Pomerio** († después de 498), oriundo de Mauritania, vivió en la Galia meridional, donde fué maestro de San Cesáreo de Arles. Escribió un hermoso y edificante libro para los eclesiásticos intitulado *De vita contemplativa* (383).

5. Alcimo Ecdicio Avito, obispo de Viena (Galia) desde el 494-518, fué el alma de la Iglesia católica en el reino de los burgundios, que eran arrianos. A él se debe la conversión a la Iglesia católica del heredero del trono, Segismundo.

---

(381) *Ediciones:* ML 58. A. Engelbrecht (CSEL 21) 1891. Huhn, ThQ 1950, 176-83 (De ratione fidei ed.); íd., ThQ 1953, 408-26 (Fides S. Ambrosii ed.; un Excerpt. de Ambr. De Spir. S.). — *Monografías:* A. Koch 1895. F. Wörter 1899 (§ 89, 4). Morin, ZntW 1935, 92-115 (75 Hom. del Seudo Eusebio). Delehaye, AB 1932, 245-9 (Seudo Eusebio). Souter. JTS 1940, 47-57 (Seudo Eusebio). cfr. § 49, 2 (Eusebio de Emesa). Pickman (§ 90, 6) 1937, 436-42 (libre albedrío). A. G. Elg. In Faustum R. studia, Up 1937. Bardy, RHEF 1938, 23-46 (controversias teológicas). G. Weigel, F. of Riez, Filadelfia 1938; cfr. ZkTh 1939, 259 s. Weigel, Ann. Facultad Teol. Santiago 1940, 35-53 (concepto de la fe). A. G. Elg, In Ep. Fausti Rei. tertiam adnotationes, Lund 1945; íd., Er 45, 1947, 78-80. Fischer 1947, 105 ss. (desde Sulpicio Sev. hasta Venancio Fortun.). H. Hagendahl, La correspondance de Rur., Göteborg 1952. Bardy, DThC 14, 205 s. (Ruricio). — *Sobre Claudiano Mamerto:* F. Bömer, Der lat. Neuplaton. u. Neupythagoreismus u. Cl. Mam. 1936; cfr. Gn 1937, 552-8 y PhWo 1938, 1033-41. E. Härleman, De Cl. Mam. Gall. latinitatis scriptore quaest., Up 1938; Er 1939, 64-8 (Cl. Mam. I 26). J. Madoz, Liciniano da Cartagena, 1948, 35-53 (Cl. Mam. en Liciniano y Álvaro de Córdoba). Courcelle, 1948, 223-35. W. Schmid, RACh 3, 169-79. N. K. Chadwick, Poetry and Lettres in Early Christ. Gaul, Lo 1955, 207-10.

(382) *Ediciones:* ML 58. Lib. eccl. dog. ed. Turner, JTS 7, 1906, 78-99; 8, 1907, 103-14 (redacción original). — *Para el Vir. ill.:* Brakman, Mn 1924, 177-85. Bardy, RSR 1924, 444-7. Feder, Sch 1927, 481-514 (semipelag.); 1928, 238-43; 1933, 217-32, 380-99. B. Kolon, Die Vita S. Hilarii Arelat., 1925, 117-23 (c. 100). Madoz, RF 1941, 237-9 (autenticidad del Lib. eccles. dogm.). Sobre el Coment. al Apocalipsis cfr. Sanders 1930 (§ 82, 5). Bardy en Grillmeier-Bacht 2, 771-89 (controversias cristológicas en Genadio-Arnobio Jun. Avito-Vigilio de Tapso).

(383) Fritz, DThC 12, 2537-43. — *Traducciones:* M. J. Suelzer, ACW 4, 1947. A. C. Prendergast, The Latinity of the De v. cont., Wa 1938. Plumpe, VC 1947, 227-39 (Terminologisches).

Trató de establecer relaciones íntimas entre la Iglesia de Borgoña y la Sede romana. Con frecuencia se cita respecto al cisma laurenciano y acaciano esta expresión suya: «Si papa urbis vocatur in dubium, episcopatus iam videbitur, non episcopus, vacillare» (Ep. 34). Su fiesta se celebra el 5 de febrero.

a) Entre las 86 *cartas*, de importante valor histórico, se hallan algunos tratados teológicos en forma epistolar; las cartas núms. 2 y 3, dirigidas al rey Gundobado, impugnan la herejía eutiquiana; la 4, el semipelagianismo de Fausto de Riez.

b) De sus cerca de 34 *homilías*, solamente tres se conservan íntegras; dos son sermones pronunciados «in rogationibus», es decir, con ocasión de oraciones públicas, introducidas hacia el 470 por el obispo Mamerto de Viena en víspera de la fiesta de la Ascensión.

c) El poema épico bíblico en 2.552 hexámetros, *Libelli de spiritalis historiae gestis*, trata en sus tres primeros libros del paraíso perdido, argumento explotado después con frecuencia (creación y pecado original); en los 4 y 5, del diluvio y del paso del mar Rojo como símbolos del bautismo. *De consolatoria castitatis laude* (666 hexámetros) es una obra consolatoria dedicada a su hermana Fuscina, monja (384).

6. Acerca de **Cesáreo de Arles** († 542), el más eminente obispo de la Galia de aquel tiempo, encontramos noticias en una «Vita» compuesta por Cipriano de Tolón junto con otros amigos y condiscípulos (542-49). Monje en el monasterio de Lerins, tuvo por maestro de retórica a Juliano Pomerio (v. el núm. 4), siendo arzobispo de Arles desde el 502-42, que era entonces la «Roma de las Galias» y también el centro político del país, en una época llena de cambios y transformaciones sociales.

Muchos de los Sínodos por él congregados se ocuparon de la reforma de la disciplina eclesiástica. Importancia especial tuvo el Sínodo II de Orange (529), que condenó el semipelagianismo, y, rechazando la doctrina acerca de la voluntad salvífica particular de Dios y la irresistibilidad de la gracia, declaróse por un agustinianismo moderado, y, poco después, fué aprobado por el papa Bonifacio II (ES 174-200).

Fué Cesáreo un celoso pastor de almas, y quizá, después de Agustín, sea también el más grande predicador popular de la antigua Iglesia latina.

a) Ocupan el primer puesto entre sus obras los 238 sermones, hoy finalmente accesibles merced a una buena edición. La colección no encierra solamente homilías sobre pasajes bíblicos o fiestas de la Iglesia, sino también discursos sumamente interesantes por lo que se refiere a las costumbres; de hecho se fustiga en ellos, entre otras cosas, las persistentes costumbres paganas.

---

(384) *Ediciones:* ML 59. R. Peiper (MGAuctAnt 6, 2) 1883. U. Chevalier, Lyón 1890. — *Monografías:* Charaux, P 1876. P. N. Frantz, Dis. Greifsw. 1908. Vernet, DThC 1, 2639-44. G. Krüger, Die Bibeldichtung zu Ausg. des Altertums, 1919. Martin, BJ 221, 76 s. Morin, RB 1935, 207-10 (Ep. 12). H. Goelzer, Le Latin de S. A. 1909. M. Burckhardt, Die Briefsamml. des B. A., 1938. Vinay, Convivium, 1937, 431-56 (La poesia di S. A.). Giesecke 1939. 143-67 (lucha contra el arrianismo). Norberg, Er 1938, 129 s. (Ep. 9). A. Schippers, Avitus, De Mundi initio, A 1945. Kuijper, VC 1955, 50-60 (sobre Carm. 1, 110). Cfr. § 95, 3: Bardy en Grillmeier-Bacht 2. Chadwick, 1955 (a. § 95, 2 sobre Claudio Mamerto).

b) Dos *tratados* combaten el semipelagianismo, y un tercero, más extenso, trata *De mysterio s. Trinitatis.* Aquí depende principalmente de Agustín y Fausto de Riez, además, claro está, de Hilario de Poitiers, Ambrosio y Fulgencio. Se conservan asimismo tres cartas pastorales de instrucción y consejo, una de las cuales, una *Admonitio* dirigida a los obispos sufragáneos (v. Malorny 1894, 294-307), inculca sobremanera el deber de la predicación; dos reglas monásticas, una *Regula ad monachos* y la otra *Regula ad virgines*, además de algunas cartas relativas a la vida monástica. En la Reg. ad virg. 18 (ed. Morin) dice: «omnes litteras discant», y en el cap. 32 se habla de una «bibliotecaria». El Testamentum Caesarii es auténtico. El símbolo «Quicumque» (§ 54, 20) no se le puede atribuir (cfr. Derenkemper, 1953, 127-39) (385).

7. **Gregorio de Tours** (538-94) nació en Clermont-Ferrand de familia senatorial, y ascendió en 573 al obispado de Tours, ciudad de San Martín, que por entonces era el centro religioso de las Galias. Es de los hombres más esclarecidos e influyentes de la época merovingia, tanto en el orden político como en el eclesiástico.

Sus escritos, procedentes todos ellos del tiempo de su actividad pastoral, ofrecen suma importancia, no obstante su deficiente cultura retórica y gramatical, para la vida religiosa y para las condiciones políticas y eclesiásticas del siglo VI. Claramente se echa de ver en su lenguaje el tránsito del latín a las lenguas romances.

a) La obra maestra de Gregorio es la *Historia Francorum*, en diez libros. Púsole fin el año 591, siendo la primera obra de carácter histórico y nacional de la época cristiana.

---

(385) *Ediciones:* G. Morin, S. Caes. Op. omnia 1-2, 1937-42; íd., Reg. ad virg. y cartas (FlP 34) 1933. Reimpresión en CChL, Op. omnia 103-04. C. Lambot ha publicado aquí más sermones. ML 67. MGLL 3, Con. 1, 1893, 35-61. MGEp 3, 1892, 55-58. M. Dorenkemper, The Trinitarian Doctrine and Sources of St. Caesar. of Arles, FrS 1953. E. F. Bruck, Über Römisches Recht im Rahmen der Kulturgeschichte, B 1954, 146-63 (Caes. y la Lex Rom. Visigothorum). G. J. Beck, The Pastoral Care of Souls in South-East France during the Sixth Cent., R 1950. — *Monografías:* C. F. Arnold, L 1894. A. Malnory, P 1894 y [2]1934. J. Fassy, P 1909. M. Chaillan, P 1912. Lejay, DThC 2, 2168-85. — *Tratados:* Morin, RB 1934, 178-89 (símbolo), 190-205, 410-3; AL 1937, 5-14 (raretés philol.); RHE 1938, 35-53 (ML 13, 653-72: Brev. fidei); RSR 1938, 257-63 (Teridio); D'Alès, RSR 1938, 290-9 (C. y Hermas); 315-84 (Ed. de Morin). Vaccari, AL 1943, 135-48 (volgarismi). Bardy, RHEF 1943, 201-36; DSp 2. Millmann, ZMW 1933, 12-27 (Predic. mis.). Sobre la penitencia: Göller, AKK 1929, 3-126 y Poschmann, ZkTh 1930, 239-47. F. Hoppmann, Die christl. Frömmigkeit b. C., Dis. Br 1942. Rivière, BLE 1943, 3-20 (rédemption). Bénoît, Bull. monumental 1938, 137-43 (La tombe). Schröbler, BGDS 1939, 287-94 (obras en alemán antig.). Bardy, RHEF 1947, 241-56 (actitud polít.). Blumenkranz, VC 1948, 102-5 (C. depende de Agustín). K. Berg, C. v. A. als. liturgiegesch. Quelle 1946. H. G. J. Beck, The Pastoral Care of Souls in Southeast France during the Sixth Cent., R 1950. Herrmann, Lat 1948, 197-209 (zu Hist. Franc. 4, 9). Chadwick, JTS 1949, 38-49 (sobre Hist. Franc. 10, 1). Courcelle, Mél. De Ghellinck 1, 1951, 311-19 (Philostrate et Grég.). Wallace-Hadrill, Transact. of the Royal Hist. Soc., 1951, 5. ser. 1, 25-45 (Greg. and the Modern Research). Lambrechts, Lat 1954, 207-17 (De pass. S. Juliani). — *Vita S. Caesarii:* ML 67; MGSSrer. Merov, 3, 1896, 433-501 y en Morin 2, 1942. S. Cavallin, Stud. z. Vita Caes.i, Lund 1934; íd., Eine neue Hs der Vita Caes.i, Lund 1936. — *Para los Cánones de Orange:* Fritz, DThC 11, 1087-1103. Cappuyns, RTA 1934, 121-42 (c. 1-8 se remontan a Juan Magencio).

Los cuatro primeros libros informan acerca de los años anteriores al 575. A partir del quinto traza un cuadro de su tiempo por medio de apuntes personales. Toda la obra está impregnada de un ambiente religioso y moralizador; coloca en primer plano las narraciones milagrosas y los actos virtuosos, pero todo adolece de poco espíritu crítico.

b) La carencia de espíritu crítico y su excesiva credulidad se echan de ver aún más en la gran colección hagiográfica *Miraculorum libri VIII.*

El primer libro, *In gloria martyrum*, narra los milagros del Señor, de los apóstoles y en especial de los mártires de las Galias; *De virtutibus S. Iuliani* (libro segundo) cuenta los milagros sucedidos en la tumba de este mártir, muerto en 304 cerca de Clermont-Ferrand; cuatro libros *(De virtutibus S. Martini)* relatan los obrados en la tumba de San Martín de Tours; el séptimo, *De vita Patrum*, comprende 23 vidas de santos galos, generalmente de la región de Clermont-Ferrand y Tours; el octavo, *In gloria confessorum*, refiere los milagros de santos de la Galia que no fueron mártires. Escribió además una refundición, la más antigua latina, de la leyenda de los siete durmientes *(Passio septem dormientium)*.

Se pone en duda la autenticidad de los libros *De miraculis beati Andreae apostoli* y *De miraculis beati Thomae.*

c) *De cursu stellarum ratio*, libro auxiliar de la liturgia, enseña la manera de determinar la hora de los oficios de la noche por la posición de las estrellas.

De un *Comentario sobre los Salmos* quedan escasos fragmentos (386).

§ 96. Escritores de Italia

1. Magno Félix **Enodio**, nacido de noble familia en 473-74, probablemente en Arles, y educado, después de la muerte prematura de sus padres, en Pavía por una tía, se ordenó de diácono en esta ciudad hacia el 493, después de haberse desembarazado de una promesa de matrimonio; pasó a Milán por el 496, donde enseñó retórica, destacán-

---

(386) *Ediciones:* ML 71. W. Arndt, B. Krusch y M. Bonnet, MGSS rer. Merov. 1, 1884-85; 7, 1919-20, 757-69; ²1937 s. (Hist.). R. Pourpardin, P 1913. H. Morf, Hei 1922 (pasajes escogidos).—*Traducción de la Historia Francorum* en alemán por S. Hellmann, 3 vols. (1911-13); en inglés por O. M. Dalton, 2 vols. 1927.—*Monografías:* J. W. Loebell ²1869. Leclercq, DAL 6, 1711-53. M. Bonnet, Le Latin de Gr. de T. 1890. M. Huber, Die Wanderlegende von den Siebenschläfern, 1910. G. Kurth, Études francques, 1, 1919, 1-29 (estud. clás.); 2, 117-206 (L'autorité de G.). 207-73 (fuentes de Gr.). Leroy, ACl 1932, 214-32 (fábula del fénix). Krusch, MittInstÖstG 45, 1931, 486-90 (inatendibilidad); HVS 1932, 673-757; 1933, 1-21 (mss. de la Hist. Franc.); NA 1933, 424 s. (ms. del Mir.); SbB 1934 núm. 26 (hist. de la superstic.). Graviers, EL 1934, 289-300 («dies domin. resurrect.»). Blomgren, Er 1936, 25-40 (texto crít.). Waszink, Mn 11, 1942, 68 ss. (HFranc 4, 16). Graviers, RHET 1946, 103-6 (fecha del primero de año). Tomassia, Atti R. Ist. Veneto 88, 1029-36 (Homer.) Stroheker, Klio 1942, 293-305 (Senatoren). G. Vinay, Gr. di T., 1940.—*Para la Historia Francorum*, 2, 31 (bautismo de Clodoveo): Krusch, NA 1932, 457-69; en contra v. d. Steinen, HJB 1933, 51-66; réplica de Krusch, HVS 1933, 560-7. Levilain, RHEF 1935, 161-92; 1937, 149-56. Van de Vyver, RBPh 1936, 859-914, 1937, 35-94, 1938, 793-813. Saltet, BLE 1937. 49-66. Lot, RBPh 1938, 63-9. D. A. Stracke, Ov. bekeering en dropsel v. Chlod. 1931; cfr. AL 1938, 175. Fournier, Comptes rend. AcadInscBellLettres 1947, 496-501 (HFranc 1, 32). R.-A. Meunier, Gr. de T. et l'hist. morale du centre-ouest de la France, 1946. W. C. McDermott, Gregor of T. Selections from Minor Works, Filadelfia 1949 (texto y traducción).

dose pronto por sus trabajos literarios. Siendo obispo de Pavía (desde el 514) fué dos veces, en 515 y 517, a Constantinopla, al frente de una embajada pontificia, con el fin de procurar una conciliación entre Roma y la Iglesia griega, separadas por el cisma acaciano; pero no tuvo resultado. Murió en 521.

Conocedor profundo de la literatura clásica, nos presenta en sus obras literarias una extraña mezcla de cristianismo y paganismo. Sus escritos, tanto en prosa como en verso, muestran claramente cuán profunda era aún en aquellos tiempos la influencia pagana en las escuelas de retórica, incluso cristianas. Por lo demás, en sus obras, tan pobres de fondo como ostentosas de forma, aparece evidente el sello de la época de decadencia.

a) Las 297 *cartas*, que representan casi la mitad de lo que de él nos queda, son personalísimas y van dirigidas con frecuencia a esclarecidas personalidades. Aunque de carácter privado, no carecen de importancia para la historia y la cultura de su tiempo.

b) A partir de la edición de J. Sirmond (1611) vienen incluídas en el grupo de los diez *Opuscula miscella* las siguientes: α) La *Vita* de su segundo antecesor, el obispo Epifanio († 496), y la *Vita* de Antonio, monje de Lerins. β) En un *Libellus adversus eos, qui contra synodum scribere praesumpserunt*, defiende el Sínodo romano celebrado en 502, que sostuvo al papa Símaco contra un escrito de acusación lanzado por la parte contraria. γ) La intervención de Teodorico a favor del papa Símaco (506-07) ocasionó el *Panegirico* de Teodorico, de importancia histórica. δ) En la *Paraenesis Didascalica*, especie de norma para adquirir una cultura superior, se presenta a la retórica como la más importante de las ciencias. ε) La obra *Eucharisticum de vita sua*, posterior al 511, es una autobiografía al estilo de las Confesiones de San Agustín. ζ) Dos *Benedictiones cerei*, escritas con ocasión de la bendición del cirio pascual.

c) Las 28 Dictiones son discursos sobre variados problemas y argumentos: seis de índole espiritual, siete didáctico y cinco sobre argumentos mitológicos.

d) *Carmina*, divididos en dos libros: el primero contiene 21 poesías bastante extensas, y entre ellas 12 himnos; el segundo libro lo componen 151 epigramas. Enodio es hábil retórico, pero carece de inspiración poética. Sus tratados ofrecen asuntos cristianos y paganos, y no faltan tampoco narraciones obscenas.

Primado del papa. En su *Libellus* en defensa del papa Símaco (22, 3-5), y siguiendo al papa Gelasio I, dice claramente: «Papa a nemine judicatur» (EH 961 ss.). Usó de la palabra «papa» para designar casi exclusivamente al obispo de Roma (387).

---

(387) *Ediciones:* ML 63. W. Hartel (CSEL 6) 1882. F. Vogel (MGAuctAnt 7) 1885.— *Tratados:* F. Magani, 3 vols. Pavía 1886. A. Dubois, La latinité d'E., 1903. P. Plattner, Progr. Brixen, 1910. E. Cesareo, Il carme natal. nella poesia lat., Palermo 1928. Townsend-Wyatt, Homenaje a E. K. Rand, 1938, 277-91 (Ep. 11 14; Hartel 54 s.). Poma, SC 1936, 3-23 (errata sentenza circa la santità pontif.). Cauvreur, Philol. Studiën 5, 1933-34, 122-33, 215-26 (Paraen. didascal. Opusc. 6). G. M. Cook, The Life of St. Epiph. by En., Wa 1942 (trad. con coment.). Courcelle,

2. **Eugipio,** discípulo de San Severino († 482), escribió hacia el 511 la Vita S. Severini, el gran apóstol de Norica, de importancia histórica para las emigraciones de los bárbaros. Compuso también los *Excerpta ex operibus S. Augustini*, muy leídos en la Edad Media. Murió pasado el 533, siendo abad de un monasterio en Castellum Lucullanum, cerca de Nápoles (388).

3. **Dionisio el Exiguo,** sobrenombre que él se dió por humildad, nació en la romanizada provincia de Escitia Menor (Dobruja); fué monje en Roma desde el año 500 al 545, y amigo de Casiodoro (Inst. 23). Como cultivador del helenismo, colaboró en la fundación de la cultura medieval. Su actividad se desarrolla principalmente como traductor, coleccionador de documentos jurídicos y cronólogo.

a) Con sus *escritos cronológicos* (Liber de paschate, Argumenta paschalia, Epistolae duae de ratione paschae) hizo triunfar la fecha de la Pascua seguida por los alejandrinos (ciclo de diecinueve años) sobre la que se usaba en Roma, y continuó en 525 la tabla pascual de Cirilo de Alejandría (v. § 56 *d*) por otros noventa y cinco años más. En ésta comenzó a contar, por primera vez, a partir del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, que fijó erróneamente en 754 de la fundación de Roma, retrasado, por lo tanto, cuatro años por lo menos. Hoy día perdura aún este error.

b) *Colecciones de derecho eclesiástico* (v. § 50, 13).

c) *Tradujo*, entre otras cosas, una Vida de San Pacomio, la Historia inventionis capitis S. Joannis Baptistae y la obra de San Gregorio de Nisa, De hominis opificio. Para prestar apoyo a sus compatriotas (los llamados monjes escitas, o sea godos), que en el 519-20 se hallaban en Roma con el fin de conseguir la aprobación de la fórmula teopasquita, tradujo también las cartas 17, 45 y 46 de Cirilo de Alejandría y el Tomus ad Armenios de Proclo de Constantinopla. Pero no consta que haya compuesto también el florilegio teopasquita de los 99 «Exempla Patrum» (SchAC IV 2, 74-96) (389).

RevEA 1947, 169-77 (sobre Vita Epiphanii). Anastasi, MiscStLChA 1947, 145-62 (Dati biografici su Aratore). A. Fougnies, RBelgePhilol 26, 1948, 1044-53 y en VerhandKon VI. AcadKlLett 13, 12, Bru 1951 (Een studie over de clausulen).

(388) *Ediciones:* ML 62. P. Knoell (CSEL 9, 1, 2) 1885 s. Vita S. Sev., ed. H. Sauppe (MGAuctAnt I) 1877. Th. Mommsen (SSrer. Germ.) 1898. P. Becker, Mr 1935. Trad. de la Vita por E. Rodenberg [3]1912; N. Hovorka, Vi 1925. E. K. Rand, The Earliest Book of Tours... C (Mass.) 1934; cfr. Gn 1936, 211 s. F. Kaphahn Zwischen Antike u. MA, 1947. M. Schuster, Eug., Vita S.i (lat. y alem.), Vi 1946. Vita S. Sev., ed. W. Bulst, Hei 1948; íd., Welt als Gesch., 10, 1950, 18-27 (Eug. y la leyenda de S. Sev.). A. R. Natale, Il codice di Eug. Note paleografiche, Mi 1950. G. Capovilla en Misc. G. Galbiati 1, 1951, 213-401 (también sobre la Vita S. Sev.). Courcelle, Recueil off. a M. Cl. Brunel, P 1955, 313-16 (ms.-fragm. de los «Excerpta»).

(389) *Ediciones:* ML 67. SchAC I 5, 2, 233-44 (Cyrilli ep. 17); I 4, 2. 196-205 (Procli tom. ad Arm.); SchAC IV 2, XVII s. (índice de todas las versiones hechas por Dionisio en 11 núms.). V. Schurr, Dic Trinitätsl. des Boëthius, 1935, 168-97 (trad.). Rops, Sp 1934, 408-21 (tabla pasc.). B. Krusch, Stud. z. ma. Chronologie (AbhB 1937, 8) 1938. Frankl, CTh 1934, 2-23 («Exempla Patrum» obra de Dionisio); en contra, Altaner, HjB 72, 1953, 568 ss. Peitz, Schweizer Rundschau 45, 1945-46, o = RevEspañDerechoCan 2, 1947, 9-32 (Dionisio como canonista; propone tesis atrevidas, pero insostenibles). Foerster, Schweizer Beitr. z. allgem. Gesch. 4, 1946, 282-88 (cánones). Peitz, Studia Gratiana, Bolonia 1, 1953, 53-79 (Graciano y Dionisio). Rambaud, Buchot, DictDroitCan fasc. 23-24, 1949, 1134-52.

4. **Juan Magencio,** jefe de los monjes escitas (godos), defensores en Constantinopla y en Roma (519-20) de la fórmula teopasquita «Unus ex Trinitate carne passus est», es autor de un *Libellus fidei*, de un diálogo *Contra Nestorianos* y de otros varios breves *libelli*, entre los cuales está la dura *Ad epistolam Hormisdae responsio*, dirigida contra el papa Hormisdas. También proceden probablemente de fórmulas sacadas de sus escritos los cánones 1-8 del Concilio de Orange (529). Erróneamente se había creído hasta ahora que este monje, perteneciente al mundo latino, había escrito sus obras en griego y que nosotros poseíamos solamente versiones latinas (390).

5. **Benito de Nursia** († hacia el 547). De este reformador y patriarca del monaquismo en Occidente no poseemos más noticias directas que las que Gregorio Magno aporta en el segundo libro de sus Diálogos, dos generaciones más tarde.

Vino al mundo en Nursia (Umbría) hacia el año 480, de noble familia. Consagróse a los estudios en Roma; pero pronto abandonó esta ciudad a causa de la inmoralidad reinante entre sus condiscípulos, refugiándose en Enfide, pueblo de Sabina, y luego en una caverna enclavada en el valle del Aniene, cerca de Subiaco, donde practicó vida de anacoreta haciendo austera penitencia. Fundó en esta región doce monasterios, y entre el 523 y el 526 redactó la *Regula monasteriorum*. Obligado a abandonar Subiaco, debido a las intrigas contra él maquinadas, fundó después el monasterio de Montecasino, cuna y centro de la Orden benedictina. Su fiesta se celebra el 21 de marzo.

La *Regula S. Benedicti*, código aun hoy día en vigor después de mil cuatrocientos años, es fruto del espíritu jurídico romano, que, con sentido práctico y organizador, supo dar al retoño nacido en Oriente forma y estructura apropiadas a las diversas condiciones del Occidente. En la Regla se unen las tradiciones diversas y particulares, no siempre concisas y claras, del monacato prebenedictino formando un todo armónico. El espíritu de la ascética de un Martín de Tours, Agustín, Casiano y no en último lugar de los monjes de Lerins, ha formado la piedad y ascética benedictinas. Pero bien por un camino directo o bien y más todavía por procedimientos indirectos, elementos del monacato oriental (Antonio, Pacomio, Basilio) han hallado su entrada en el nuevo código de leyes de la vida religiosa de Occidente. En 73 capítulos se legisla sobre la vida interna y externa de la comunidad monástica de la forma siguiente: 1-3, organización; 4-7, virtudes monásticas; 8-20, coro; 21-30, código penitencial; 31-57, administración de la casa; 58-66, admisión de los postulantes; 67-73, apéndice.

La Regla propone a la comunidad monástica un doble fin: oración y trabajo, fundados en la *stabilitas loci*, *conversatio* (conversio) *morum*, y en la *obediencia* al gobierno patriarcal del abad (c. 58). Pronto llegó a dominar en el Occidente, imperando sola hasta el siglo XII; fué la base de la pujante vida monástica medieval (EH 975-1001).

---

(390) *Ediciones:* MG 86, 1, 75-158. Sch AC IV 2, 3-62.—*Tratados:* Cappuyns, RTA 1934, 121-42 (cán. 1-8 de Orange). Altaner, HJB 1953, 572-75. Altaner, ThQ 1947, 147 ss. (para la biografía de J. M.). — *Para la historia de los monjes escitas* véase SchAC IV 2; V-XII, y V. Schurr, Die Trinitätsl. des Boëthius, 1935, 127-97. R. Devreesse, Essai sur Théodore de Mopsv., 1948, 176-93. — Grillmeier en Grillmeier-Bacht 2, 797-805. Amann, DThC 15, 505-12. sobre la hipót. de Bark cfr. § 50, 17.

La tan discutida cuestión de si San Benito mismo orientó su Orden por el cultivo del estudio y de la ciencia o más bien se debe al influjo de Casiodoro (§ 95, 6) tiene una respuesta afirmando que el fundador mismo puso las bases para un florecimiento de aspiraciones científicas. En el c. 48 de la Regla se preceptúan anualmente más de mil doscientas horas para la lectura (estudio de la Biblia, de los Padres de la Iglesia y libros doctrinales). La instalación de una biblioteca y con ella también de una sala de escribir *(scriptorium)* estuvo ya prevista desde el principio. Con la fundación de la escuela se combatió al mismo tiempo el analfabetismo. Cfr. Christ, ZBW 1913, 33-59; Assche, SE 1948, 13-34; Mundó, RB 1950, 65-92.

El texto más breve de los manuscritos de San Gallo, Viena y Munich (siglo IX) nos ofrece la Regla en su forma original; el texto más extenso se halla interpolado y sirvió de base a ulteriores adiciones. Cfr. Mohrmann, VC 1952, 108-39 contra Paringer, RB 1951, 81-140 (391).

---

(391) *Ediciones:* C. Butler, Fr [3]1935. B. Linderbauer 1922 (FlP 17) 1928. Card. I. Schuster, Tur 1942. C. Kössler, Graz 1931 (con trad. y aclaración). Règle de S. B. Maredsous 1945 (con trad.). A. Lentini, Montecasino 1947. G. Arroyo, Silos 1947. H. Koenders, Concordantiae S. Regulae, Westmalle 1947. J. McCann, Lo 1952 (texto con trad.). Ph. Schmitz[2], Maredsous 1954. P. Delatte, coment. y trad. francesa, 1949; inglesa, Lo 1950; italiana, Bérgamo 1951.—*Traducciones:* P. Bihlmeyer (BKV[2] 20) 1914, y sep. [4]1934. B. Linderbauer 1928. C. Selmer, Middle-High-German Translations of the Reg. St. B., C (Mass.) 1933. Con relación a las publicaciones extraordinariamente numerosas que se ocupan de la vida de Benito y de su Regla, indicamos aquí sólo la literatura más importante. Las revistas publicadas por miembros de la Orden en diversos países ofrecen un fiel panorama sobre la marcha de la investigación. El Bull. d'Hist. Bénéd. de la RB es el que mejor informa sobre la abundancia de las nuevas publicaciones.—*Bibliografías:* A. M. Albareda, Bibliografía de la Regla Bened., Montserrat 1933 (núm. 902). RBBull 1952 núm. 2204-19; ib. 1954 3094-137; sobre la Vita: ib. 1952 núm. 2192-200. Ph. Schmitz, DSp 1, 1371-88. De Puniet, DSp 1, 1388-1409 (doctr. espirit.). Brechter, SM 1937, 157-229; RB 1938, 89-135 (historia del texto de la Regla). I. Herwegen, Väterspruch und Mönchsregel, 1937. Casel, Festschr. Herwegen, 1938, 96-123 (B. el Pneumático); ib. 1938, 21-50 (Milicia espirit. en la antigua filosofía). Würmser, SM 1939, 99-112 (conversat. mor.). H. Grünewald, Die pädagog. Grundsätze der Ben.-Reg., 1939. Card. I. Schuster, Note stor. sulla Reg. mon. di S. B., Tur 1940; íd., SC 1942, 265-70 (Didaché); íd., La vie monastique..., P 1953, Friedrich, SM 1941, 200-26 (conversat. mor.). A. Lentini, Ritmo prosaico..., 1942. I. Herwegen, Sinn u. Geist der Ben.-Reg., 1944. V. Stebler, Die Reg. als Norm beschaulichen Lebens, Dis. FrS 1947. Hausherr, OCP 1947, 195-218 (opus Dei). W. Betz, alemán y latín. Die Lehnbildungen der althochdeutsch. Ben.-Reg., Bonn 1949. G. Aulinger, Das Humanum in der Reg. d. hl. B., St. Ottilien, 1950. B. Steidle, Die Reg. d. hl. B., Beuron 1952. E. v. Hippel, Der Krieger Gottes. Die Reg. d. B. als Ausdruck frühchristlicher Gemeinschaftsbildung[2], Pa 1953. Harrison, RB 1953, 833-39 (1 Clem., Ign. de Ant., Cipriano en la Regla). Penco, Benedictina 8, 1954, 25-42 (sobre el c. 73).—*Para la historia de San Benito:* Ild. Herwegen, [4]1951, S. du Fresnel, P 1926. J. Chapman, Lo 1929. L. Salvatorelli, Bari 1929; en alemán, por G. Kühl-Claasen 1937. F. Cabrol, P 1933. Ph. Schmitz, DHG 8, 225-41. íd., Hist. de l'Ordre de S. B., 1, 1942; alemán, Zu 1947. Emonds, RACH 2, 130-36. G. Salvi, Subiaco 1948. I. Schuster, Storia di S. B., [3]1953; trad. franc. P 1950. E. Dubler, St. Ottilien, 1953.—*Tratados:* Casinensia, 2 vols. Montecasino 1929. E. Munding in Texte u. Arb. (Beuron) H. 15-18, 1930 (Reliquias de B. en Fleury). Benz, RR 1931, 336-53 (La messianità di S. B.). T. P. Mc Laughlin, Le très ancien droit monast. de l'Occid. de S. B. de N. à S. B. d'Aniane, 1935. Card. I. Schuster, Appunti sulla stor. di S. B., Tur 1937. Ph. Schmitz, Hist. de l'Ordre de S. B., I 1942; alemán, Zurich 1947. Frank, SM 1938, 77-88; 1939, 51-4 y Emonds, SM 1938, 89-103 (año de la muerte). Brechter, SM 1938, 109-50 (Monte Cassinos l. Zerstörung). Schuster, SC 1942, 97-108 (S. B. ¿fué sacerdote?).

Regula Magistri. Hasta 1937 fué opinión indiscutible que la llamada *Regula Magistri* era una refundición posterior o paráfrasis de la *Regula Benedicti.* Por vez primera, en el Congreso de Abades en Roma (San Anselmo), A. Génestout expresó la opinión de que la Regla de San Benito dependía de la Regula Magistri. Los problemas de la mutua relación entre ambos documentos, de la personalidad del autor, del tiempo de composición y fuentes de la Regla del Maestro todavía no han tenido una solución definitiva, a pesar de todos los esfuerzos realizados para ello, y sin duda tardarán en resolverse, porque ni en los defensores de la prioridad de la Regla ni en sus adversarios hay un criterio unánime en la solución de diversos problemas parciales. Parece, pues, claro que con los métodos hasta ahora empleados no se llegará a la meta. Quizá, opinando con Ch. Mohrmann, podamos esperar un resultado más satisfactorio si las investigaciones históricas se orientan por el campo de la filología y del lenguaje.

Aquí indicamos solamente algunos estudios, de los muchos que existen sobre la marcha de la discusión. Cfr. A. Nui en Horae Monasticae, Tielt I 1948, 95-111; Cavallera, RAM 1948, 72-79; Franceschini, Aev 1949, 52-72; McCann, Ampleforth Journal 55, 1950, 75-89 y Mohrmann, VC 1954, 239-51. Ed. ML 88, 943-1052 Vanderhoven-Masai-Corbett, Reg. Mag. Et. diplomatique, Bru 1953..

5. Anicio Manlio Severino Boecio, vástago de la antigua y noble familia romana de los Anicii, vió la luz hacia el año 480, recibiendo una esmerada educación y estudiando también filosofía y literatura griegas. Pronto entró al servicio del Estado ostrogodo, ascendiendo a cónsul en 510; este mismo honor fué otorgado a sus dos hijos, niños aún, el año 522. Poco después se hizo sospechoso de favorecer manejos de alta traición con Constantinopla, durante la tirantez habida entre la Roma occidental y la Roma oriental. Fué ajusticiado en Pavía el año 524 por orden del viejo rey Teodorico, que se había vuelto desconfiado y cruel.

Aunque Boecio no haya muerto por la fe católica, sin embargo, desde el siglo VIII se le ha considerado como mártir en las diócesis de la Alta Italia. León XIII confirmó en 1883 el culto para la de Pavía.

I. Schuster, Storia di S. B., Mi 1946. Bauerreiss, SM 1947, 12-9 (día de la muerte de S. B.). Con motivo del centenario de 1947 han aparecido los siguientes trabajos: Benedictus, der Vater des Abendlandes (St. Ottilien), ed. por S. Brechter 1947. Vir Dei Benedictus, ed. por R. Molitor 1947. Zeugnis des Geistes, ed. por Erzabtei Beuron, 1947. Studia Anselmiana fasc. 18-9, R 1947. Mélanges Bénédictines, S.-Wandrille 1947. Horae monasticae, vol. 1. Thielt 1948. Las aportaciones ofrecidas no podrán ser aquí especificadas.

Grandísima fué la influencia que ejercieron *sus escritos* en el desarrollo de la ciencia medieval. Mérito suyo es el haber proporcionado a los siglos posteriores el *conocimiento de la Lógica de Aristóteles* por medio de su traducción y de varios comentarios griegos. Por sus escritos teológicos hemos de considerarle como un precursor, ya que se sirvió de la filosofía aristotélica para penetrar científicamente los dogmas enseñados por la Iglesia. Su obra filosófica *De consolatione* era una de las preferidas en la Edad Media. También compuso otras que influyeron grandemente en el desarrollo musical del Medievo y asimismo en las matemáticas.

a) *Obras filosóficas:*

α) Siguiendo rigurosamente los manuales griegos, compuso las *cuatro artes del Quadrivium*, consideradas como la propedéutica a la filosofía; de ellas solamente se conservan íntegros los dos libros de la *Institutio arithmetica* y los cinco *De institutione musicae.*

β) *Traducciones y comentarios de obras filosóficas.* Su plan, verdaderamente grandioso, de traducir y comentar todas las obras filosóficas de Aristóteles y los diálogos de Platón no pudo realizarlo sino en parte, a causa de su prematura muerte. Poseemos: una traducción de las *Categorías* de Aristóteles, con su comentario en cuatro libros; una traducción del *De interpretatione*, con dos comentarios para principiantes y aventajados, respectivamente; la traducción de la *Isagoge* de neoplatónico Porfirio, con dos comentarios, uno de los cuales está basado en la traducción de Mario Victorino; de su comentario a la *Topica* de Cicerón sólo se conserva parte.

γ) Boecio trató en varios escritos originales los *problemas de la Lógica.* Se conservan: Introductio ad syllogismos categoricos; De sillogismo hypothetico; De divisione y De differentiis topicis.

b) *Cuatro breves tratados teológicos.* El primero y el segundo versan acerca de la Trinidad; el tercero, sobre la relación entre el ser y la bondad en las cosas; el cuarto combate el nestorianismo y el monofisismo. También un quinto tratado De fide catholica, un compendio del dogma (v. § 93, 8), es considerado como auténtico por Rand (Sp 1936, 153-6) y Cappuyns (DHGE 9, 359, 371 s. y RTA 1931, 237-72). Véase además Bark HThR 1946, 55-69.

c) La obra maestra de Boecio es *De consolatione philosophiae*, en cinco libros, escrita en la soledad de la cárcel y en espera de la muerte.

En un artístico diálogo con la Filosofía, que se le aparece en forma de noble señora, expone con elegante estilo las consolaciones que ésta le ofrece en tan dura prueba. Treinta y nueve poesías sentidísimas y de elegante forma van intercaladas en la obra, llena de conceptos filosóficos inspirados no sólo por la razón, sino también por el sentimiento y la fantasía. Aunque en toda la obra no figura nada característicamente cristiano, y aunque no se nombra a Cristo ni se hace alusión a una fe en la otra vida, esto se explica con el hecho de que Boecio estaba esencialmente bajo el influjo del neoplatonismo pagano del tiempo, particularmente de Amonio, que enseñaba en Alejandría desde el 485. En sus obras no aparecen un contraste y una oposición con el punto de vista cristiano, porque Amonio, en su *Theologia naturalis*, estaba orientado ya cristianamente. La opinión de que Boecio, el

último de los antiguos filósofos, fué sólo cristiano de nombre, se ha podido sostener tan largo tiempo sólo porque antes se discutía la autenticidad de sus *Opuscula theologica*, y también porque Boecio descuidó hacer, o al menos intentarlo, una síntesis entre su convicción cristiana y los presupuestos filosóficos de su fe en Dios que él defendía. Cfr. SCh 13, 1947, 51-85 (Juan Crisóstomo en sus cartas). La pureza y seguridad de sus principios morales presuponen una convicción cristiana (Courcelle 1948, 278-304).

Contenido: En el primer libro se le aparece la Filosofía, y le invita a exponer la causa de su dolor para poder llevar con él el peso de la desgracia, a lo que reponde Boecio exponiéndole la razón de su prisión; en el segundo demuestra que la felicidad terrena es esencialmente mudable y que la verdadera felicidad se halla en el interior del hombre; en el tercero, cómo Dios, fin último de todas las cosas, sea únicamente la felicidad suprema; el cuarto trata de la Providencia y es una teodicea: el acaso no existe y la felicidad de los malvados es sólo aparente; las tentaciones subliman al hombre recto. El quinto aborda el problema de la libertad del hombre en relación con la presciencia divina: el conocimiento de Dios, que no está sujeto al tiempo, ve lo pasado, lo presente y lo futuro como actual, sin quebrantar en nada la libertad del hombre.

Muy leído fué este libro en la Edad Media, llegando a tener comentadores, imitadores y traductores. Recordemos, entre otras versiones, la del rey Alfredo de Inglaterra († 901), en inglés, y la de Notkero Labeo en alemán († 1022) (392).

---

(392) *Ediciones:* ML 63-64. C. Meiser, 2 vols., L 1877-80 (Aristót.). S. Brandt (CSEL 48) 1906 (Porfirio). H. F. Stewart-E. K. Rand, Lo 1918-26 (Opusc. theol. con trad.). *De consolatione:* ed. R. Peiper, L 1871. A. a Forti Scuto, Lo 1925. E. Gothein, B 1931 (con trad.). G. Weinberger (CSEL 67) 1934; cfr. Bieler, WSt 1936, 128-41; Klinger, Gn 1940, 26-32; Büchner, Her 1940, 279-97; Marigo, R. Acad. (Palermo). Atti ser. 3, III, 2, 1942 (texto crít.). K. Büchner, Hei 1947 y Mn 1952. Trad. de K. Büchner-F. Klinger, 1939 y S. J. Suys-Reitsma, A 1953. L. Cooper, A Concordance of B., C (Mass.) 1928. — *Significación biográfica y doctrina:* Cappuyns, DHG 9, 348-80. Vernet, DSp 1, 1739-45. Wotke, RACh 2, 482-88. Rand. 1928 (§ 83), 135-80; RCC 1936, 450-63. A. Guzzo, L'Isag. di Porf. e i commenti di B., Tur 1934. Schuster, SC 1943, 369-72 (lugar de la ejecución). Barki AmHistRev 1944, 410-26 (B. y Teodorico). Courcelle 1948, 257-312 (formación griega). K. Bruder, Die philos. Elemente der Opusc. sacra des B., 1928; cfr. Gn 1930, 165-8. G. Pietzsch, Die Klassifikation der Musik von B. bis Ugol. von Orvieto, 1929; Die Musik im Erzieh. und Bildungsideal des ausgehenden Altertums und des frühen MA, 1932. Carton. RPhilos 1930, 573-659 (Christianisme et Augustinisme). H. J. Brosch. Der Seinsbegriff bei B., I, 1931. Schrade, AGP 1932, 363-500 (música). Courcelle, MAH 1935, 185-223 (B. y la escuela alejandrina). V. Schurr, Die Trinitätsl. des B. im Lichte der skyth. Kontroversen, 1935; cfr. Sp 1936, 153-6. A. Becker-Freyseng, Die Vorgesch. des philos. Terminus «contingens», 1938. M. Galdi, Saggi Boeziani, Pisa 1938. McKinlay, Homenaje E. K. Rand 1938, 209-19 (De syllogismis categor.). Duchâteau, Tijdschr. Philos, 1939, 134-60; 1941, 329-37 («De disciplina scholarium»). Silk, HThR 1939, 19-39 (Consol. phil. depend. de los Diálogos y Soliloq. de S. Agustín). Degl' Innocenti, DThP 1939, 397-9 (De hebdomadibus). H. M. Barett, Boeth. Some Aspects of His Times and Work, C 1940. Dienelt, Glotta 1941, 98-128; 1942, 129-38 (lingüística para el De consol.). — *Sobre la leyenda del martirio:* Bark, Sp 1946, 312-17 y A. Patch Sp 1947, 443-45. E. de Bruyne, Études d'esthétique médiév., I Brujas 1946 (Boecio, Casiodoro, Isidoro). E. Rapisarda, La crisi spirituale di B., Fl 1947 y Ca, 1953;

6. Flavio Magno Aurelio **Casiodoro**, **senador, nacido hacia el 490, descendía de una noble familia calabresa, benemérita por sus servicios al Estado. Desde 507 es cuestor y a la vez secretario privado de Teodorico el Grande; en 514 es nombrado cónsul, y en 533, prefecto del Pretorio. Como jefe de gobierno, trabajó por conciliar la romanidad con el germanismo. Poco después del 540 se retiró a sus posesiones cerca de Esquilache, en Calabria, donde había fundado un monasterio en Vivario. Allí se consagró de lleno a la ciencia, a la piedad y a la formación de sus hermanos los monjes. Se discute si Casiodoro fué monje en su convento. Murió hacia el 583.**

A diferencia del idealista y teórico Boecio, Casiodoro fué un hombre eminentemente práctico. Todas sus obras nacieron de circunstancias exteriores y con el fin de remediar necesidades particulares propias de su tiempo. Nada nuevo se le debe, y es más bien un enciclopedista o coleccionador que procuró facilitar la consulta de material recogido. Siendo funcionario estatal, su actividad se dirigió casi exclusivamente a solucionar las cuestiones de carácter históricopolítico; en cambio, siendo monje, se dedicó a instruir a sus compañeros en las ciencias profanas y teológicas. Haciendo del trabajo intelectual (estudio y co-

---

íd., trad. ital. de Opusc. theol., 1947. Coster-Patch, Sp 1948, 284-87 (Procop. y B.). L. Alfonsi, Atti IstVenetoScLett 102, p. 2, 1942-43, 723-27; FRN 1943, 223 ss.; Studi di lingua e di lett. ital., Como 1944; Atti della Riunione costit. della Sodalitas Erasmiana, Ná 1950, 166-80; Aev 1951, 132-46, 210-29; Orph 1955, 10-16; Storia interiore e storia cosmica nella Consol. boez., Convivium, 1955. Merone, GiorItFilol 1, 1948, 337-52 (sobre la Biografía de Maximiano). Büchner, HJB 62-69, 1949, 31-42 (sobre el tercer libro De consol.). Boano, RFC 1949, 198-216 (Maximiano y sus elegías). Daly, Sc 1950, 205-19 (Ms. of B.). Schooneman, StC 1950, 276-306 (¿Martirio?, no). Pfligersdorffer, VC 1953, 98-115 (Andrónico de Rodas en B.). Coster, Mél. H. Grégoire 4, 1953, 45-81 (Charakter d. B.). K. Reichenberger, Untersuchungen z. literar. Stellung d. Consol. phil., Colonia 1954. K. Dürr, The Proportional Logic of B., A 1951. Anastasi, MiscStLChA 3, 1951, 93-109 (autent. de Opusc. theol.); íd., ib. 1, 1947, 21-39 (proceso de B.). Grillmeier en Grillmeier-Bacht 2, 792-96 (sobre cristología). — *Sobrevivencia:* W. Jansen, Der Kommentar des Clarenbaldus von Arras zu B.s De Trinit., 1926. A. Auer, Joh. v. Dambach und die Trostbücher vom 11. bis. 16. Jh, 1928. G. P. Knapp, The Paris Psalter and the Meters of B. ed., NY 1932. Wilmart, ST 59, 1933, 259-62 (ms. de un coment. para el De consol.). Burdach, Dtsch. Vierteljahrschr. 11, 1933, 530-58 (De consol.). W. Bach, Die althochdeutschen Boëthiusglossen und Notkers Übers. der Consol., 1934. E. T. Silk, Saeculi IX auctoris in B.i Consol. phil. commentarius ed., R 1935. H. R. Patch, The Tradition of B., Lo 1935. K. H. Schmidt, König Alfreds Boëth.-Bearbeitung, Diss. Gö. 1934. A. Brandl, SbB 1937, N. 16 (Frühangels. Schicksalsspruch der Hs. Tiberius B. 13.). Courcelle, AHD 14, 1939, 5-140 (comentario de la Consol. de B. (9.ª-14.ª s.). Van de Vyver, Hum. Renaiss. 6, 1939, 247-73 (Trad. du De consol. en litt. comparée). Dedeck-Héry, Sp 1940, 432-43 (Translat. of Consol. of J. de Meung). De Vooys, TNederlTaal 1940, 1-25 (Boeth.-Vertaling v. J. Vilt). Marshall, Sp 1950, 471-82 (Boeth.'s definition of persona). Silvestre. RHE 1952, 44-122 (Scot Érigène et lib. III du De consol.). I. Schröbler, Notker III, v. St. Gallen als Übersetzer und Kommentator von B.s De consol., T 1953. J. Isaac, Le Peri Hermeneias en Occident de Boèce à S. Thomas, P 1953.

pia de libros) un deber para sus monjes (Inst. 1, 30), señaló nuevas rutas a la Orden benedictina, recientemente fundada. A él se debe tal vez el que los monasterios conservaran vivo, en medio de la barbarie de los siglos sucesivos, el fuego de la ciencia, salvando de la destrucción los tesoros de la antigua ciencia romana. Sin embargo, no se puede olvidar que ya en la Regula S. Benedicti (cc. 9, 33, 38, 48, 57) hallamos numerosas instrucciones que promueven entre los monjes una ocupación espiritual seria *(divina lectio-meditatio-scriptorium)*. Con esto queda sentada la base de un paulatino y amplio cultivo de las diversas ciencias.

a) *Obras del hombre de Estado:* Además de las dos *obras históricas* ya mencionadas (Crónica universal e Historia de los godos, § 49, I, 16) pertenecen también a esta época: las *Variae* (epistolae), colección de gran valor histórico, compuesta de 468 actas oficiales, en 12 libros, y que Casiodoro compiló en nombre de los reyes a quienes servía. Por medio de ellas se formó el estilo de las cancillerías en la Edad Media. Supo amenizar materia tan árida (los edictos oficiales) con eruditas digresiones, e insertando motivos jurídicos, políticos y morales acerca de las disposiciones adoptadas, poniendo con ello de manifiesto su vasta cultura. La obra *De anima* (12 caps.), inspirada en San Agustín, es considerada como el décimotercer libro de las Variae, y es, por decirlo así, el tránsito del autor del género literario al espiritual.

Solamente se conservan fragmentos de sus panegíricos de miembros de la familia real y de la monografía de su linaje, *Ordo generis Cassiodororum.*

b) *Obras del monje.* α) Fuera de la *Historia eclesiástica*, a la que ya hicimos alusión en el § 49, I, 16, recordamos como la más importante las *Instituciones divinarum et humanarum lectionum.* Como no pudo realizarse su grandioso proyecto de abrir en Roma, con la ayuda del papa Agapito (535-36), una escuela superior de teología, debido al recrudecimiento de la guerra con los godos, intentó al menos, por medio de esta obra, dirigida principalmente a sus monjes, actuar el programa cultural de la literatura latina. El *primer libro* (33 caps.) es una introducción a la teología y, sobre todo, a la Sagrada Escritura; ofrece una serie de medios auxiliares y enumera los autores más importantes para profundizar en su estudio. El *segundo libro* (7 caps.) es un árido esquema que sirve de introducción al estudio de las «siete artes liberales». G. I. Paschali, Untersuchungen zu Cass.s Institutiones, Dis. Marburg 1947. A. J. Fridh, Ét. crit. et syntaxiques sur les Variae de Cass., Göteborg 1950.

β) Un *Comentario a los Salmos*, de forma alegórica e inspirado en San Agustín; las *Complexiones in epistolas et acta apostolorum et apocalypsim*, en las que sobresalen algunos importantes pasajes de exégesis, sobre todo de las cartas paulinas. La refundición ortodoxa del Comentario de Pelagio sobre San Pablo, transmitida con el nombre de *Primasius*, es de Casiodoro y sus discípulos (ML 68). A la edad de noventa y dos años escribió para sus monjes *De orthographia;* el Comentario al Cantar de los Cantares y Seudo Casiodoro (ML 70, 1055-1106) que Vega, CD 1942, 143-55, quería atribuir a Isidoro de Sevilla, pertenece a Haymo de

Halberstadt o Haymo de Auxerre; mientras que el comentario (ML 83, 1119-32) que figura entre las obras de Isidoro es una Excerpta del Seudo Casiodoro; cfr. ClavisPL núm. 910, 1220 (393).

§ 97. Escritores africanos

La actividad relativamente intensa de estos escritores gira principalmente sobre la lucha con el arrianismo, difundido por los fanáticos vándalos; más tarde, a partir de la mitad del siglo VI, el tema predominante entre los teólogos lo constituye la ardorosa disputa acerca de los Tres Capítulos (394).

1. El obispo **Víctor de Vita** escribió una *Historia persecutionis Africanae provinciae*, publicada en 488-89, referente a los tremendos sufrimientos que hubieron de soportar los católicos bajo los reyes vándalos Genserico (428-77) y Hunerico (477-84). Pertenece a distinto autor la Passio 7 monachorum, que fué añadida más tarde (395).

2. **Vigilio de Tapso** es uno de los obispos católicos que por orden del rey Hunerico se llegaron a Cartago para asistir en 484 a una asamblea religiosa. Nada

(393) *Ediciones:* ML 69-70. Th. Mommsen (MGAuctAnt 11, 12) 1894. Instit. ed. R. A. B. Mynors, O 1937; además Rand, Sp 1938, 433-47.—*Monografías:* Cappuyns, DHG 11, 1349-1408. Helm, RACh 3, 915-25. Leclercq, DAL 2, 2357-65. Van de Vyver, Sp 1931, 244-92.—*Para biografías:* Bischoff, SM 1937, 100 s. (cuatro supuestos amigos de C.). G. Vetter, Die Ostgoten u. Theodorich, 1938, 64-79, 116-8 (influencia de C.). — *Variae:* A. Th. Heerklotz, Die V. des C. als kulturgesch. Quelle 1926. G. A. Punzi, L'Italia del sec. VI nelle V. di C., Aquila, 1927. Hofmeister HVS 1931. 13-46 (transmisión de los V.). B. H. Skahill, The Syntax of the V. of C., Wa 1934, A. Souter 1, 1922 (§ 82, 7) 60-3 (Ps.-Primasius). G. Pietzsch 1929 y 1932 (§ 96, 5). Gladysz, CTh 1936, 51-69 (influencia sobre la escuela de la Edad Media). Mohlberg, EL 1933, 3-12 y De Jerphanion, RSR 1936, 364-6 (C., autor del Sacrament. leon.); en contra, Klauser, JL 13, 1936, 354-6, E. Schwartz AbhMn 1939, N. 2 (Var.). Courcelle, RevEA 1942, 65-86 (composición de las Inst.). Courcelle 1948, 313-48 (cultura griega). Janne, Byz 11, 1936, 225-7 (sobre el C. Apionem). W. Jones, Instit. (trad.), NY 1946; Sp 1945, 433-42; 1947, 254-6, 275-7 (influencia en la Edad Media). Bardy, AuTh 6, 1945, 383-425 (C. et la fin du monde ancien). — *Acerca del Vivarium. Su historia y su biblioteca:* Bachrens, TU 42, 1, 1916, 186-99 (mss.). Weinberger, Misc. Ehrle 4, 1924, 75-88 (mss.). Morin, RB 1931, 145-52 (Heures canon.). Thiele, SM 1932, 378-419 (fundación, influencia en la Edad Media). Gomoll. ZBW 1936, 186-9 (mss). Courcelle, CRI 1937, 212-5 (biblioteca); MAH 1938, 259-307 (Le site du monastère); 1943 (cfr. Index). Blatt, Class. et Mediaev. 1, 1938, 217-42 (también sobre las traducciones hechas en Viv.). Souter, JTS 1940, 46 (biblioteca). Van de Vyver, RB 1941, 59-89 (Instit. y Viv.). Schuster, SC 1942, 409-14 (biblioteca). Courcelle, RevEA 1954, 424-28 (Corpus vivarien des «Chroniques»). G. Euis, The Vocabulary of the Inst. of C., Wa 1939. O. Zimmermann, The Vocabulary of the Var. of C., Wa 1944. M. J. Suelzer, The Clausulae in C., Wa 1944. J. v. d. Besselaar, Cass. senator en zijn Variae, N 1945; íd., Cass. Leven en werken, AntW 1950. G. I. Paschali, Unters. zu Cassiodors Institutiones, Dis. Marburg 1947. A. J. Fridh, Ét. critiques et syntaxiques sur les Variae de Cass.. Göteborg 1950. Mundo, en Misc. Bibl. D. Ubach, 1953 (1954), 161-76 (el colofón a Ester de la «Pandectes minutiore manu» de Cas.).

(394) Leclercq, RB 1948, 53-72 (afrik. Inedita a. de Homiliarium v. Fleury).

(395) *Ediciones:* C. Halm (MGAuctAnt 3, 1) 1879. M. Petschenig (CSEL 7) 1881. Alemán por A. Zink, Progr. Bamberg 1883. — *Tratados:* Schepens, RSR 1916, 139-48; 1919, 369 s. («Notitia»). G. G. Lapeyre, L'anc. égl. de Carthage, 2. vols., 1932. M. Schwartz, D. Kampf d. arian. Vandal. geg. d. Kirchenpol. Roms u. Byzanz', 1938. Marrou, RevEA 1943, 225-32 (V. y Diadoco de Fótice.). Déjardins, BullTrimSocGéogrArch d'Oran 65, 1944, 77-81 (sobre Hist. I, 13).

más sabemos con certeza de su vida. Dos escritos se conservan de él: *Dialogus contra Arianos, Sabellianus et Photinianos* y cinco libros *contra Eutiques;* otros dos escritos antiarrianos se han perdido. Algunas obras, por ejemplo, *De Trinitate* (ML 62, 237-334), no son auténticas (v. § 81, 2 y § 54, I, 4) (396).

3. **Fulgencio de Ruspe**, nacido en 467 y muerto el 1 de enero de 533, puede considerarse como el mejor teólogo de su tiempo; impugnó valerosamente el arrianismo y defendió igualmente la doctrina de San Agustín sobre la gracia contra los ataques de los semipelagianos de la Galia.

Acerca de él nos proporciona noticias una «Vita», escrita poco tiempo después de su muerte por el diácono cartaginés **Ferrando** (ML 65, 117-50. G. G. Lapeyre, P. 1929; en alemán, v. BKV² 11, 9), discípulo suyo, quien en su *Breviatio canonum* (ML 67) hace un resumen del derecho eclesiástico vigente a la sazón. Son importantes teológica e históricamente sus siete cartas (397).

Como descendiente de una distinguida familia, recibió esmerada educación científica, estudiando también la lengua y literatura griegas. Primeramente fué procurador (recaudador de impuestos) en Telepte, su ciudad natal; más tarde se hizo monje, y hacia el 507 fué elegido obispo de Ruspe. Poco después, en 508, salió desterrado para Cerdeña con otros sesenta obispos católicos, donde vivió hasta el año 515, y luego desde el 517 al 523. Es insostenible la opinión que le identifica con el mitógrafo del mismo nombre.

a) *Obras antiarrianas* (EP 2248 ss.): Contra Arianos, que es una respuesta a diez cuestiones del rey Trasamundo; Ad Thrasamundum regem (tres libros), donde continúa la polémica con el rey. Escritos ocasionales: Contra sermonem Fastidiosi Ariani; Contra Fabianum, del que se conservan 39 importantes fragmentos; De Trinitate ad Felicem; De incarnatione ad Scarilam. No son escritos propiamente polémicos: *De fide ad Petrum* (EP 2260-75), compendio de dogmática muy usado en la Edad Media y considerado como de Agustín; De remissione peccatorum ad Euthymium (dos libros). La obra Adversus Pintam tal vez haya que identificarla con el desaparecido Commonitorium de Spiritu Sancto (D'Alès). Recientemente se ha publicado también un Psalmus abecedarius antiarriano.

b) Tres obras dedicó a la lucha contra el *semipelagianismo:* Ad Monimum (tres libros), De veritate praedestinationis et gratiae Dei (tres libros) y siete libros perdidos, Contra Faustum Reiensem.

c) Entre las 13 *cartas* hay algunas que son, por su extensión, verdaderos tratados dogmáticos; dos, la 15 y la 17, son epístolas colectivas de los obispos des-

---

(396) *Ediciones:* ML 62. *Monografías:* G. Ficker 1897. Para la utilización de C. Eutychen y del De Trin. en las «Sententiae SS. Patrum» edit. por K. Künstle, Eine Bibl. der Symbole, 1900, 149-73, cfr. ib. 100-15 y J. Madoz, Le symbole du XIe Conc. de Tolède, 1938, 178-84. Para la Ps.-august. Ep 20 (ML 33, 1156-62). cfr. Giesecke 1939, 185 s.; cfr. 220-22. J. Humensky, Christologia Vig. i. T., R 1935. Bardy, DThC. D. Baldino, La dottrina Trinitaria di Vigilio di Tapso, Ná 1949.

(397) *Ediciones:* ML 65, 117-50. ML 67, 887-962. G. G. Lapeyre, Vita Fulg.i, P 1929 (con trad.). En alemán en BKV² II 9. G. Krüger, Harnack-Ehrung 1921, 219-23 (Vita). W. Pewesin, Imperium, Ecclesia univ., Rom. St 1937, 18-42 (cartas). Giesecke 1939, 189 A. 79 (Ferrando no es el autor de la «Vita»).

terrados en Cerdeña. La 17 es una respuesta a los monjes de Escitia acerca de la doctrina de la gracia; en ella se halla la fórmula: «Uno de la Trinidad ha padecido en la carne» (v. § 72, 3). De la 1 a la 7 versan principalmente en torno a cuestiones morales (virginidad, matrimonio). Siete *sermones* pueden tenerse por auténticos.

Doctrina: En cuanto a la cuestión de la gracia, Fulgencio se coloca en el mismo punto de vista que San Agustín. Defiende la voluntad salvífica particular en Dios y la absoluta predestinación a la gloria o a la condenación eterna. Los niños muertos sin el bautismo no consiguen la bienaventuranza eterna: explica la transmisión del pecado original por la concupiscencia de los padres (Verit. Praed. 3, 14-23). Negó expresamente la concepción inmaculada de la Virgen María (Ep. 17, 6, 13) (398).

4. El docto obispo **Facundo de Hermiana** defendió en la controversia de los Tres Capítulos la política eclesiástica de Justiniano I con su extensa obra *Pro defensione Trium Capitulorum*, compuesta tal vez en 550; aun después de condenados los Tres Capítulos por el Concilio de Constantinopla (553) y por el papa Vigilio, continuó aferrado a su idea. Del mismo género son dos breves obras *Contra Mocianum* (550-52), y la *Epistola fidei catholicae*, compuesta en 568 ó 569 (ML 67) (399).

5. El obispo **Verecundo de Junca** († 552 en Calcedonia), adversario también de los Tres Capítulos, es autor de *Excerptiones de gestis Chalcedonensis concilii*, extractos de las actas conciliares. Compuso además, después del 534, un *Comentario a nueve Cánticos del Antiguo Testamento* (por ejemplo, Éx. 15, Deut. 32) y un poema penitencial, que revela profunda compunción, titulado *De satisfactione penitentiae*, en 212 hexámetros. Ed. Pitra, Spicil. Solesmense 4, 1858, 1-191 (400).

6. El diácono cartaginés **Liberato** compuso, como adversario de los Tres Capítulos, el estimado *Breviarium causae Nestorianorum et Eutychianorum* (555-56), breve historia de las herejías hasta el año 553, fundándose en fuentes fidedignas (401).

---

(398) *Ediciones:* ML 65. En alemán por L. Kozelka (BKV² II, 9) 1934. — *Monografías:* O. Friebel 1911. G. G. Lapeyre, P 1929; L'anc. Égl. de Carthage, 2 vols. 1932.—*Tratados:* Stiglmayr, ZkTh 1925, 341-57 (autor del Quicumque). B. Nisters, Die Christologie des F. von R., 1930. D'Alès, RSR 1932, 304-16 (Commonit. de Sp. S.). Dold BM 1932, 467-71 (sermón para la Epifanía). Delehaye, AB 1934, 103-5 († 533). Lambot, RB 1936, 221-34 (Psalmus abec. inéd.). Jugie, EO 1936, 324-30 (Epiclesis). Giesecke 1939, 189-95 (Ad Trasam.). F. di Sciascio, F. di R. Un grande discepolo di Agost., R 1941. Altaner, HJB 1953, 578-81 (Ep. 16). Beumer. Gr. 1942, 326-47 (De fide ad Petrum). Leclercq, BR 1945-46, 93-107 (dos sermones inéditos). Gavigan Tr 1947, 313-22 (sobre el bautismo). J. v. d. Besselaar, Preken (trad. de Fulg., Mart. de Braga y Leandro de Sevilla), Bussum 1947. Leclercq, RB 56, 1945, 93 n. 2 (sobre dos sermones apócrifos en ML 65, 833-42). Grillmeier en Grillmeier-Bacht 2, 807-14 (cristología de Ferrando y Facundo).

(399) W. Pewesin, Imperium, Eccl. universalis, Roma, St 1937; cfr. ThR 1938, 335-8.

(400) *Ediciones:* ML. J. B. Pitra, Spicil. Solesmense 4, 1858, 1-191. E. Kulendorff, Textkr. Beitr. zu V. Jun., Lund 1943 (ed. De satisfact.); cfr. ThLZ 1947, 33 s. Bardy, DThC. 15, 2672-74. Hudson-Williams, VC 1952, 47-51 (texto crít. de De satisfact.). Brou, SE 1954, 73-95 (Collectes du Psautier et Verecundus).

(401) *Ediciones:* ML 68. SchAC 2, 5 (v. a. § 50, 18 *e*).—*Tratados:* Hildebrand, HJB 1922, 223-32. Bardy, RSR 1931, 201-4, y Puech, Annuaire de l'École Prat. des Hautes Études 1930-31, 3-39 (Liberato y la fecha de los escritos del Seudo Dionisio).

7. **Primasio,** obispo de Adrumeto y muerto poco después de 552, se asoció a la condenación de los Tres Capítulos. Obras suyas son una Historia de las herejías, extraviada (De haeresibus), y un Comentario al Apocalipsis, interesante por las numerosas citas que reproduce de las obras perdidas de Ticonio (v. § 82, 5). Acerca del Comentario apócrifo a las cartas de San Pablo, v. § 96, 6 β (402).

8. **Junilio** (Junillos) (!) **Africano,** *quaestor sacri palatii* en la corte de Justiniano, accediendo a la invitación que le hiciera el mencionado Primasio, hizo hacia el 542 una traducción (arreglo de la obra escrita en griego por el persa *Pablo de Nisibe*) con el título *Instituta regularia divinae legis*, que es una introducción a la Sagrada Escritura, en la que se reflejan fielmente las ideas de Teodoro de Mopsuestia (403).

§ 98. Escritores españoles

1. **Apringio de Beja.** Véase Patrología española, pág. 77 *.
2. **Martín de Braga.** Ídem, íd., pág. 30 *.
3. **Leandro de Sevilla.** Ídem, íd., pág. 25 *.
4. **Isidoro de Sevilla.** Ídem, íd., pág. 92 *.
5. **Eutropio de Valencia.** Ídem, íd., pág. 90 *.
6. **Liciniano de Cartagena.** Ídem, íd., pág. 110 *.
7. **Justo de Urgel.** Ídem, íd., pág. 78 *.

§ 99. Poetas

1. **Paulino de Périgueux** es autor del poema épico *De vita S. Martini* (hacia el 470), composición métrica de 3.622 hexámetros, sacada en su mayoría de los escritos de Sulpicio Severo sobre San Martín (v. § 49, II, 4). Compuso también otras dos breves poesías, en honor del mismo santo, de 80 y 25 hexámetros, respectivamente (404).

2. **Apolinar Sidonio,** nacido de una distinguida familia lionesa en 432 y yerno del emperador romano Avito, compuso, imitando a Virgilio y a Claudio Claudiano, 24 *carmina*, entre ellos tres poesías, panegíricos de emperadores romanos, muy limadas, conforme al gusto de aquel tiempo: son obras de arte, carentes de pensamientos cristianos, y llenas, en cambio, de imágenes mitológicas.

Ascendido al obispado de Auvernia (Clermont-Ferrand), aunque a su pesar, en 469-70, se dedicó a la epistolografía. Siguiendo las huellas de Plinio el Joven y de Símaco, escribió nueve libros con 147 *cartas*, ricas en palabras y pobres de contenido; pero importantes para la Historia, ya que contienen, intercaladas acá y allá, poesías, epitafios e inscripciones eclesiásticas. Murió entre el 480 y 490 (405).

---

(402) ML 68. Sobre un manuscrito del Coment. al Apocalipsis véase RHE 1936, 214. Amann, DThC 13, 245-7. H. J. Vogels, Zur Gesch. der lat. Apokal.-Übers. 1920. W. Kamlah, Apokal. u. Geschichtstheol., 1935. Devreesse, MAH 1940, 143-66 (Bizancio en África).

(403) *Ediciones:* ML 68 y en H. Kihn, Theod. von Mopsv. u. Jun. als Exegeten 1880. E. Stein, BullAcadBelg 5, 23, 1937, 265-90.

(404) *Ediciones:* M. Petschenig (CSEL 16) 1888. Weyman 1926 (v. a. § 87 antes del núm. 1), 140 s. Chase 1932 (§ 49, II, 4).

(405) *Ediciones:* C. Luetjohann (MGAuctAnt 8) 1887. P. Mohr, L 1895.—*Traduciones:* por O. M. Dalton, 2 vols. O 1915. W. B. Anderson 1: Poems and Letters. Book 1-2 (texto y trad.), Lo 1936.—*Monografías:* P. Allard, P 1910. E. C.

3. Draconcio (Blosio Emilio) fué abogado en Cartago y uno de los más esclarecidos poetas líricos de aquellos tiempos. El rey Guntamundo (484-96) le encarceló a causa de una poesía dirigida verosímilmente al emperador bizantino. Durante sus calamidades compuso las siguientes obras poéticas: *Satisfactio* (158 dísticos), que es una confesión de sus culpas a Dios y al rey, pidiéndoles perdón de ellas; tres libros *De laudibus Dei* (2.327 hexámetros), su obra más sazonada, compuesta en alabanza de Dios, creador y conservador del mundo; el tercer libro exhorta al amor mutuo y a la confianza en Dios.

En los diez poemas de la colección Romulea (Carmina Romana) se tratan argumentos paganos. La *Orestis tragoedia*, que es suya, pasó a la posteridad como anónima (406).

4. Un anónimo, que vivió con toda probabilidad en África, escribió hacia el año 500 un *Carmen ad Flavium Felicem de resurrectione mortuorum et de judicio Domini;* fué transmitido con el nombre de Cipriano, y consta de 406 hexámetros (407).

5. La discutida personalidad de un tal *Rústico Helpidio*, con Cavallin podemos identificarla probabilísimamente con Rústico Helpidio Domnulus, que vivió en la segunda mitad del siglo v y que pertenecía al círculo de amigos del poeta Apolinar Sidonio. Con seguridad que murió en 501-502 como obispo de Lyón. A su nombre figuran un *carmen*, *De Christi Jesu beneficiis* (149 hexámetros), que delata una capacidad poética nada común, y 24 *Epigramas de tres líneas* (trísticos) sobre argumentos del Antiguo y Nuevo Testamento, que pueden servir para explicar pinturas murales (cfr. Dittochaeon de Prudencio, § 87, 6).

Ediciones: ML 62, 543-48. Carmen ed. W. Brandes, Progr. Braunschweig 1890 u. D. H. Groen (mit Übers. u. Komment.), Groningen 1942. F. Corsaro, MiscStLChA 3, 1951, 7-44 u. Elpidio Rustico, Ca 1955 (Rust. wird mit dem Diakon u. Arzt am Hofe Theoderichs d. Gr. gleichgesetzt). Cavallin, SE 1955, 49-66 (Prosopograpihsches). Alfonsi, VC 1956, 3, 3-42 (Help. soll v. Boëth., Consol. beeinflusst sein?).

6. Arato, protegido de Enodio (v. § 96, 1), dedicó al papa Vigilio en 544, siendo diácono de Roma, un *epos*, *De actibus apostolorum* (2.326 hexámetros), obra llena de las más artificiosas explicaciones acerca de los Hechos de los Apóstoles. Él mismo recitó públicamente esta obra en la Iglesia de San Pedro ad Víncula.

Stevens, NY 1933; Klotz, PWK II, 2, 2230-8.—*Tratados:* Martin, BJ 221, 133-6. A. Coville, Rech. sur l'hist. de Lyon du vᵉ s. au ixᵉ, 1928, 33-75 (consagrac. episc.: 471-72). Cesáreo 1928 (v. a. § 96, 1). Helm 1931 (§ 87 antes del núm. 1). P. Henry 1934 (§ 81, 6), 199-202. Anderson, CQ 1934, 17-23. K. A. Moosberg, Stud. Sidon. crit. et semasiol., Up 1934. J. Champomier, Esquisse pour un portrait de S. A., 1938. H. Rutherford. S. A., Clermont.-Ferrand 1938. A. Loyen, Rech. hist. s. les panégyr. de S. A., 1942; S. A., et l'esprit précieux en Gaule..., [2]1943. Faral, Misc. Mercati I 567-80 (technique litt.). Bardy, DThC, 14, 2, 2033-35. N. K. Chadwick, Poetry and Letters in Early Christ. Gaul, Lo 1955.

(406) *Ediciones:* F. Vollmer (MGAuctAnt 14) 1905 y L 1914. St. Margaret, D.i Satisfactio, Philad. 1936 (texto, trad. y coment.). Vollmer, PWK 5, 1635-44. Weyman 1926 (§ 87 antes del núm. 1), 142-60. Hudson-Williams, CQ 1947, 95-108. C. Vittorio, Drac., Orestis tragoedia (trad. ital.), Ca 1948. S. Gennaro, Drac., Satisfactio (trad. ital.), Ca 1948. E. Rapisarda, Drac., Orestis tragoedia (trad. y coment.), Ca 1948; íd., Orph 2, 1955, 1-9 (Drac., Pocta della misericordia divina). Arena, MiscStLChA 3, 1951, 110-23 (Reposiano e Drac.). Collins, SE 4, 1952, 185-88 (crítica del texto de Satisfactio). Corsaro, MiscStLChA 1954, 110-26 (Drac. y Milton). Bailey, VC 1955, 178-83 (crítica del texto de Romulea).

(407) *Ediciones:* G. Hartel (CSEL 3, 3, 308-25) 1871. J. H. Waszink (FlP, Suppl 1) 1937. Miltner-Zurunic, WSt 1930, 82-97. A. Zizenhöfer, Die Prosodie des Carm. ad Flav., Diss. Hei 1942.

Redactó también tres *cartas* en dísticos, dirigidas a sus mecenas; una de ellas al papa Vigilio (408).

7. **Venancio Fortunato** nació hacia el año 530, cerca de Treviso, y murió poco después del 600. Hizo sus estudios en Ravena; en 567 emprendió una peregrinación a la tumba de San Martín de Tours en acción de gracias por haberle curado de una enfermedad de la vista; establecióse después en Poitiers, donde conoció a dos monjas, Santa Radegunda y la hija adoptiva de ésta, Inés. Persuadido por estas dos mujeres, se ordenó de sacerdote, y se encargó de la dirección espiritual de aquella comunidad monástica. A fines del siglo VI fué elevado a la silla episcopal de Poitiers. Su fama de poeta y su carácter franco y amable le granjearon la amistad de todos los hombres cultos de las Galias; con Gregorio de Tours sostuvo relaciones íntimas.

Fortunato es un poeta de elegante forma, imitador de los antiguos, en especial de Virgilio, y rico de vena poética, que derramó en sus numerosas poesías (más de trescientas). Si en la forma imita a los antiguos, por su sentimiento y cultura debe incluirse entre los escritores del Medievo. Su fácil musa se ejercitó principalmente en poesías ocasionales que imitan el dístico elegíaco. Cualquiera cosa le servía para inspirar sus versos: los lugares y regiones que visitaba, los personajes célebres del mundo eclesiástico y político, sus huéspedes muníficos, los mismos banquetes a que asistía. Al lado de muchas cosas no sentidas, brillan en sus versos expresiones genuinamente líricas, sueños y arrobamientos y vivos cuadros de la naturaleza. En sus poesías encontramos los primeros ejemplos de una contemplación de la naturaleza artísticamente animada por el sentimiento cristiano; cfr. v. gr. el himno pascual (III, 9), en el cual la lozanía de la primavera viene interpretada como la alegría de la resurrección; cfr. asimismo IX, 3.

a) Los *Carmina miscellanea*, en once libros, comprenden himnos, elegías, poemas laudatorios, epigramas, epitafios y muchas poesías ocasionales. Sobresalen, entre otros: α) Los himnos en alabanza de la Santa Cruz, escritos con motivo de haber entregado el emperador Justino II a Radegunda una reliquia de la cruz; a ellos pertenecen los conocidos himnos de la Pasión insertos en el Breviario Romano, el *Pange lingua* y el *Vexilla regis*. β) *De navigio suo* (10, 9) es una fascinante descripción (82 versos) de su viaje por el río Mosela, desde Metz hasta Andernach, a imitación de la *Mosella* de Ausonio (v. § 87, 5). Entre la colección de poesías se encuentran también algunas cartas y dos tratados en *prosa:* una Expositio orationis dominicae (10, 1) y una Expositio Symboli (11, 1), donde se echa de ver su dependencia de Rufino (v. § 85, 2, *b*).

---

(408) *Ediciones:* ML 68, 63-252. P. McKinlay (CSEL 72), 1951. A. Ansorge, De A. vet. poetarum lat. imitatore, 1914. Cuzzi, Rend. Ist. Lomb. 69, 1936, 241-7 (tres cod. Ambrosiani). McKinlay, Arat., The Codices Cantabr., 1942; íd., Studies in Arator II: Harv.StClassPhil 54, 1943, 93-115. Lowe-McKinlay, Sp 1944, 351-59 (New Fragm.). McKinlay, Sc 6, 1952, 151-56 (Lat. Commentaries on Ar.). Hudson-Williams, VC 1953, 89-97 (Text and Interpretation of Ar.). Eizenhöfer, RB 1953, 329-33 (Ar. in einer Contestatio der Mone-Messen). Waszink, VC 1954, 87-92 (sobre la ed. McKinlay). Anastasi, MiscStLett CristAnt 1, 1947, 145-52 (para la biografía).

b) Además del *Cancionero*, poseemos de él un *canto en honor de María*, incluído asimismo entre los del Breviario: «Quem terra, pontus, aethera», y una poesía más extensa: «In laudem S. Mariae». El *De excidio Thoringiae* es una conmovedora elegía llena de sentimiento, por la extinción de la familia real de Turingia, y a la vez un monumento de su amistad con Santa Radegunda. El poema épico, en cuatro libros, intitulado *De vita Martini* (2.244 hexámetros), bebe en abundancia en los escritos de Sulpicio Severo y de Paulino de Périgueux (v. § 49, II, 4, § 99, 1). Escribió también siete vidas de santos, en prosa, entre ellas la Vita S. Hilarii (de Poitiers), la de S. Germani (de París) y la de Santa Radegunda (409).

(409) *Ediciones:* ML 88. F. Leo et B. Krusch (MGAuctAnt 4) 1881-5. W. Levison y B. Krusch MGSS rer. Merov. 7, 1919-20, 205-24, 337-428. — *Monografías y trabajos:* Ch. Nisard, P 1890. W. Meyer, GAb 1901, núm. 5. R. Koebner, L 1915. D. Tardi, P 1927. Leclercq, DAL 5, 1882-97. Martin, BJ 221, 136-40. G. M. Dreves, Hymnol. Studien zu V. F. u. Rab. Maurus 1908. Ganzenmüller, Arch. Kulturgesch, 12, 1916, 200-03 (sentimiento de la naturaleza). Radó, EL 1928, 58-65. F. Dagianti, Studio sintattico della opera poetica di V. F., Veroli, 1921. Goudaud, La Vie et les arts liturg., 11, 1924-5, 252-62 («Salve festa dies»). Chase 1932 (§ 49, II. 4). S. Blomgren, Studia Fortunatiana, Up 1, 1933 (texto crít.); 2, 1934 (In laudem S. Mariae es auténtico). Amatucci, StU 360-71 (criterios de autenticidad). F. S. Kopp, Ein neues Elogium v. V. F., 1938. Messenger, TP 1947, 208-22 (50 trad. de «Salva festa dies»). M. Laso, Quad Est-Gallegos 1949, núm. 14, 349-66 (sobre el Lib. S. Jacobi). A. F. Memoli, Il ritmo prosaico in V. F., Morinello 1952. Gaiffier, AB 1952, 262-84 (Kultische Verehrung). Ét. mérovingiennes. Actes des Journées de Poitiers, 1952, P 1953 (también sobre Fortunato y Radegunda). Chadwick, 1955 (a. núm. 2).

CAPÍTULO II

Escritores griegos

§ 100. El Seudo Dionisio Areopagita

Obras: Con el nombre de Dionisio el Areopagita nos han sido transmitidos cuatro *tratados*, dirigidos todos a un discípulo llamado Timoteo, y diez *breves cartas.*

1) *De divinis nominibus* (13 caps.) trata de los nombres que se dan a Dios en la Sagrada Escritura, y de ellos se sirve para explicar la esencia y propiedades divinas (EP 2280-5; EA 1039-43).

2) *De mystica theologia* (5 caps.) versa sobre la unión mística del alma con Dios, la cual se efectúa en un estado de absoluta pasividad; el alma se une directamente con Dios en la visión extática (EA 1054-9).

3) *De caelesti hierarchia* (15 caps.) habla del reino de los espíritus celestes, de su naturaleza y propiedades y de la agrupación de éstos en tres tríadas de tres coros cada una (EA 1044 ss.).

4) *De ecclesiastica hierarchia* (7 caps.) considera a la Iglesia como un paralelo del reino celeste, y distingue también en ella tres tríadas: tres Sacramentos: Bautismo, Eucaristía y Confirmación; tres órdenes sacerdotales: obispos, sacerdotes y diáconos; tres clases subordinadas a las anteriores, monjes, miembros de comunidades e imperfectos (catecúmenos, energúmenos, penitentes). Como apéndice al capítulo 7 describe el rito funerario (EP 2286 ss.; EA 1046-53).

5) Como destinatarios de sus diez cartas aparecen, entre otros: cuatro veces un cierto monje, por nombre Cayo; una vez el apóstol San Juan (ep. 10), y los obispos Tito (ep. 9) y Policarpo (ep. 7). Por su contenido, las cartas son un complemento de las obras, o exhortan a la virtud con consejos prácticos (EA 1060-5).

El autor se nos presenta él mismo como Dionisio el Areopagita, convertido por San Pablo (Hech. 17, 34. Véase la ep. 7, 5; Div. Nom. 2, 11); dirige sus escritos a los apóstoles y discípulos de éstos, y cuenta cómo, estando en Heliópolis, fué testigo del oscurecimiento del Sol a la muerte de Cristo (ep. 7, 2); afirma también que, juntamente con

Pedro y Santiago, asistió al entierro de la Santísima Virgen María (Div. Nom. 3, 2). En realidad, las obras no fueron compuestas antes de hacia fines del siglo v. Intelectualmente, el autor está profundamente influído por el neoplatonismo, cuyas ideas fundamentales trata de conciliar y fundir con la doctrina del cristianismo. Su estilo es peculiar y bastante oscuro, y parece que se deleita en acuñar neologismos y expresiones artificiosas.

Las primeras huellas de estos escritos se encuentran en Severo de Antioquía (512-18), autor de tendencias monofisitas. Cuando en la conferencia religiosa de Constantinopla quisieron los monofisitas (533) escudarse en ellas, fueron desechadas como apócrifas por el jefe de los obispos católicos, Hipacio de Éfeso, mientras que ya habían sido consideradas auténticas por Leoncio de Bizancio, el papa Gregorio Magno y Sofronio de Jerusalén. Después que Máximo el Confesor († 662) hubo disipado toda sospecha explicando ortodoxamente pasajes que resabiaban de herejía, amainóse la oposición. El abad Hilduíno de San Dionisio († hacia el 844) lanzó la idea de que el discípulo de San Pablo el Areopagita era el Dionisio de París, mártir del siglo III. El Medievo adquirió al través de la traducción latina de Escoto Eriúgena, hecha por los años 850, conocimiento del Seudo Dionisio, cuyas ideas ejercieron grandísima influencia sobre el pensamiento filosófico y teológico de los grandes maestros de la escolástica.

Las primeras dudas acerca de la autenticidad suscitólas el humanista Lorenzo Valla († 1457), siguiéndole poco después Erasmo y los autores de la Reforma. En el siglo XIX la autenticidad fué más generalmente negada, hasta que en 1895 J. Stiglmayr (HJB 1895, 253-73, 721-48) y H. Koch (ThQ 1895, 353-420; Phil. 1895 438-54; Ps.-D. A. in seinen Beziehungen z. Neuplatonismus u. Mysterienwesen, 1900), mediante investigaciones que llevaron a efecto por separado y que profundizaron en estudios sucesivos, llegaron a la misma conclusión: que las obras del Areopagita no pueden haber sido escritas antes de fines del siglo v, pues el autor no sólo bebe en Plotino († 270), sino también en el neoplatónico Proclo († 485), del que transcribe algunos pasajes literalmente. Como patria del autor en cuestión puede proponerse Siria, puesto que en las observaciones litúrgicas expone el rito de la Iglesia siríaca (Hanssens, EL 1924, 283-92).

Afirma Stiglmayr que el gran desconocido podría ser Severo de Antioquía (Sch 1928, 1-27, 161-89), tesis que mantiene (Sch 1932, 52-67; BKV² II, 2, 169-72), a pesar de las objeciones opuestas por J. Lebon (RHE 1930, 880-915; 1932, 296-313). Contra R. Devreesse (AHD 1929, 519-67), que intentó fijar antes del 450 la composición de las obras, se levantaron G. Bardy y Puech (v. § 97, 6) con razones decisivas. Desorienta, en cambio, la afirmación de Atenágoras: Ὁ γνήσιος συγγραφεὺς τῶν εἰς Διονύσιον τὸν Ἀ. ἀποδιδομένων συγγραμμάτων, At 1932; EPh 1933, 9-51; 1934, 161-93, 443-62, 521-40 (extracto en Alessandría 1934); Θ 1936 (contra Lebon), de que el Areopagita habría de identificarse con Dionisio de Alejandría, llamado el Grande. Cfr. EO 1932, 458-65; BNJ 9, 1933, 380-4. El mismo escaso asentimiento halla la opinión de que el Seudo Dionisio haya de buscarse en Basilio Magno, como cree C. Pera, RSPhTh 1936, 5-75, y Mazzantini, RFN 1937, 411-21; en contra, v. Cavallera, RAM 1936, 90-5; v. Ivanka, Sch 1940, 386-99, pone la fecha de la composición, debido a contactos ideológicos con Gregorio de

Nisa, en la segunda mitad del siglo IV. Ídem en Actes VI° Congr. Intern. d'Ét. Byz. (P 1948), 1, 1950, 239 s. (dirigida contra la propaganda neoplatónica del emperador Juliano). Elorduy (EE 1944, 501-57) llega a sentar la afirmación de que el Corpus Dionysiacum, aumentado con otros varios escritos, habría de adjudicarse a Ammonio Saccas. Tovar, Emerita 16, 1948, 277-81 (contra Elorduy). Elorduy, Pensamiento 9, 1953, 481-89 (problema del mal en Proclo y el Seudo Areopagita) G. della Volpe. La dottr. del Areop. e i suoi presuppositi neoplatonici, R 1941. Honigmann, 1952 (v. § 46, 13, *d*), defiende, como ya un sabio ruso (1942 y 1944; cfr. BZ 1952, 453), que Pedro Ibérico es el autor; cfr. en contra Hausherr, OCP 1953, 247-60 (Dion. lebt in dem Millieu, in dem ihn Honigmann sucht); Roques, RHR 149, 1954, 69-98 y Engberding, OC 38, 1954, 68-95 (410).

Doctrina:

1. *Dios y el mundo.* La esencia de Dios, causa de todas las cosas, no puede definirse con predicados positivos ni negativos. Dios es uno (ἕν), todo procede de Él (πρόδρομος) y a Él volverá todo a su tiempo (ἐπιστροφή). El universo entero es para el Areopagita como un todo orgánico; como una escala que se eleva hasta el cielo, y cuyo último peldaño, el coro angélico con sus tres más excelsas jerarquías, se encuentran en la más profunda oscuridad, que envuelve a Dios, mientras que los escalones inferiores declinan hasta el reino de los irracio-

(410) *Ediciones:* MG 3-4. Quasten (FiP 7) 1937, 275-328 (EcclH 2-4). — *Traducciones:* J. Stiglmayr (BKV² 2, II, 2) 1911, 1933. Ph. Chevallier, Dionysiaca. Recueil donnant l'ensemble des traductions lats. des ouvrages attrib. au D. l'A., 2 vols. 1937-50; cfr. RHE 1950, 234-40. Siegmund 1948, 182-89. Roques, DSp 2, 1952, 1885-1911 (contemplation, extase et ténèbre); DSp 3, 1954, 245-429 (estado de la cuestión, los escritos y la doctrina; influjo en Oriente y Occidente). E. Bulhak (polaco), 2 vols., Cracovia 1932; cfr. RHE 1936, 1049-51. G. Darboy, P 1932. Trad. francesa por M. de Gandillac, P 1943. En inglés: W. Watts (Theol. myst.; cartas 1 y 5), NY 1944. W. Trisch, trad. alem. de De cael. y De eccl. hier. Mn 1955. G. della Volpe, La dottr. del Areop. e i suoi presuppositi neoplatonici, R 1941. Graf I 268-71. E. Bulhak, Authenticité des œuvres de S. D. l'A., R 1928 (un curioso). Peradze, 'Ελ 1937, 3-35 (Ep. ad Timoth.). Cumont, Isis 26, 1936-37, 8-12 (Ep. 11; MG 3, 1119-22). Stephanou, EO 1932, 446-69 (Bibl. desde 1914). — *Sobre la influencia en los siglos siguientes:* J. Durantel, St. Thomas et le Ps.-D., 1919. Drexl, BJ 230, 266-70. K. Hansmann, Ein neuentdeckter Kommentar zum Jo-Ev, 1930. G. Théry, AL 1931, 185-280 (Scot Erigène); Ét. Dionysiennes. Hilduin traducteur de D., P 1932. Lampen, StC 1934, 356-66 (D. en la Edad Media). Thomson, JTS 1936, 137-40 (ms. de la trad. de Hilduíno). Hausherr, OCP 1936, 484-90 (dudas en la Edad Media). Woroniecki, CTh 1936, 25-40 (D. en el tomismo). Buchner, HJB 1936, 441-80; 1937, 31-60; 1938, 55-96, 361-409 (Areopagita de Hilduíno). G. Théry, Ét. Dionys. II: éd. de la trad. de Hilduíno, 1938; AHD 11, 1938, 87-132 (mss. en Autriche). Thomson, RB 1938, 246-53 (trad. lat. del Eccl. Hier.). L. Baur, N. Cusanus u. Ps.-D. (SbHei 1940-41, núm. 4) 1941. Gamba, Aevum 1942, 251-71 (Coment. lat. al De myst. Theol.); ed. del Coment. de Grossatesta al De myst. Theol., Mi 1942. Vos de Wael, De myst. Theol. (en Dion. Cartuj.), N 1942. A. Combes, Jean Gerson, commentateur dionysien; cfr. RHR 127, 1944, 145-50. J. Overbeck, Der Einfluss des Ps.-Dion. auf die Sakramenten und Kirchenlehre des hl. Albert d. Gr., Dis. Bonn 1948. v. Ivanka, RSR 1949, 5-24 (la signification du Corpus Aréop.). Loenertz, AB 1950, 94-107 (Dionys. bei Michael Syncellus); íd., AB 1951, 217-37 (la leyenda de París). Sherword, SE 1952, 174-84 (trads. siríacas). Weissweiler, RTA 1952, 26-47 (Dionisio en Escoto Eriúgena y Hugo de San Víctor); íd., Sch 1952, 321-43 (Dionisio en Hugo de San Víctor). H. F. Dondaine, Le Corpus Dionys. de l'Université de Paris au XIII° siècle, R 1953.

nales y el mundo inorgánico. La plenitud de la luz divina irrádiase al través de los grados intermedios, pero siempre con menor intensidad.

2. *Cristología.* Dionisio habla de una única actividad divino-humana (μία θεανδρικὴ ἐνέργεια) en Cristo (ep. 4; EP 2279). Esta fórmula, a la que se aferraron los secuaces de Severo de Antioquía y los monofisitas, fué rechazada después por la Iglesia (649 y 680-81). En Div. Nom. 2, 9, se habla de una «formación divina» (θεοπλαστία) de Jesús de sabor un tanto monofisita.

3. *Doctrina acerca de los ángeles.* Mientras que en otros Padres más antiguos, sobre todo occidentales, prevalcció la opinión de que los ángeles tenían una corporeidad etérea, el Areopagita los consideró como seres completamente inmateriales, doctrina que aceptaron los Padres posteriores, como el papa Gregorio Magno y Juan Damasceno. *Nueve* coros angélicos enumeran ya (aunque sin dividirlos en tres tríadas) Cirilo de Jerusalén (Cat. 23, 6; EP 849) y las Constituciones Apostólicas (8, 12, 8). Los Padres precedentes dudaban aún si las diversas denominaciones de ángeles, que se encuentran en la Sagrada Escritura, expresaban o no diferencia entre los ángeles mismos. El Areopagita enseñó que la más excelsa tríada angélica sirve solamente a Dios y no tiene relación alguna con los hombres, cosa que defendieron después Tomás de Aquino y Suárez, quienes precisamente por esto colocaron a los ángeles Gabriel y Rafael, enviados a los hombres, en la penúltima clase, la de los arcángeles. Pero, no obstante esto, la mayoría de los teólogos sostienen que todos los coros angélicos pueden ser puestos a servicio de los hombres.

4. *Penitencia.* En la epístola 8.ª, dirigida a un monje, Demófilo, se halla comprobada la antigua contienda entre el monaquismo neumático y la jerarquía sacerdotal. El monje, que había reivindicado para sí la administración del sacramento de la penitencia, fué por ello ásperamente reprendido: la facultad de absolver corresponde sólo a los sacerdotes, según lo establecido por Dios. Pero, con todo, opina (8, 2), como Orígenes y otros teólogos posteriores, hasta Abelardo en el siglo XII, que el *sacerdote pecador* no puede «comunicar la luz», es decir, no puede transmitir la gracia de Dios.

5. El *Sacramento de la Confirmación* (μύρον) lo coloca Dionisio en el mismo plano que la Eucaristía (Eccl. Hier. 4, 1); infunde el Espíritu Santo a los bautizados (4, 3, 11). De expresiones del Areopagita se deduce también que la consagración del óleo, de los altares y de los sacerdotes está reservada al obispo (5, 5) (411).

---

(411) H. Ball, Byzant. Christentum, [2]1931. H. Fuchs, Augustin u. der antike Friedensgedanke, 1926, 126-38 (Div. nom. 11); Sartori, Did 1927 H. 2, 35-125, H. 3, 1-53 (doctr. sobre la divinidad). Maric, BoS 1932, 105-73 (cristología); cfr. ThR 1933, 447; RevSR 1933, 258-63. Quadri, RivInternFilosDir 1937, 430-76 (L'ontologia del molteplice). Lossky, RSPhTh 1939, 204-21 (Théol. négative). A. v. d. Daele, BiNJ 1940, 17-72 331-94 (doctr. filosófica); Indices Ps.-Dionysiani, Lov 1941; cfr. RHE 1942, 238. Roques, RAM 1947, 142-70 (la purification de l'intelligence). Oppenheim, Misc. Mohlberg 1, 259-82 (ordenación del monje y rito bautismal). Schepens, EL 1949, 357-75 (liturgia).V. Lossky, Essai sur la théologie myst. de l'Égl. de l'Orient, P 1944. Hornus, RHPh 1947, 37-63 (Ps.-Denys l'Ar. et la mystique chrét.).

§ 101. Teólogos monofisitas de los siglos V y VI

1. Severo, patriarca de Antioquía desde el 512 al 18, fué depuesto a causa de su monofisismo por el emperador Justino I, pasando a vivir en Alejandría, donde murió en 538. (Sus relaciones con el Seudo Dionisio véanse en el § 99.) Desde hacia el año 522, combatió la doctrina de Julián de Halicarnaso, que se encontraba también en Alejandría desde el 518; éste defendía que el cuerpo de Cristo era incorruptible (ἀφθαρσία).

Se deduce, en especial, de su gran obra *Contra un gramático ateo*, que, a diferencia de Eutiques y Julián, se encuentra mucho más cerca de la doctrina del Concilio de Calcedonia de lo que su violenta polémica contra el Concilio y contra el Tomo de León el Grande dejan suponer. Confiesa con el Concilio que Cristo es *uno*, perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad, y que la diversidad de naturalezas permanece en la unión. Severo impugna exclusivamente la fórmula del Concilio de que Cristo es uno y el mismo «en dos naturalezas»; esto es para él nestorianismo, pues «en dos naturalezas» significa en cristología lo mismo que «en dos personas». Confiesa, por el contrario, que «*de* dos naturalezas, la divinidad y la humanidad, se muestra *un* Emanuel y *una* naturaleza encarnada del Verbo-Dios». Según el estado de las novísimas investigaciones, podemos afirmar con J. Lebon que Severo de Antioquía y los teólogos a él allegados ninguna otra cosa quisieron enseñar más que lo que Cirilo de Alejandría expresó con su fórmula μία φύσις y en sus doce anatematismos antes de la redacción del símbolo unificador del 433.

Su produccción literaria, bastante voluminosa, ha llegado a nosotros casi exclusivamente por medio de la traducción siríaca, y hasta el presente no ha salido a luz sino en pequeña parte.

a) *Tratados dogmáticopolémicos: Philalethes*, un escrito polémico contra una obra anónima y que procede de los años 509 y 511, defendía la doctrina de Calcedonia: ed. A. Sanda, Beirut 1928; más fiel es la ed. de R. Hespel (CSCO, 4. Ser. 68-69), 1952. Su obra maestra, que tiene unas 1.250 citas de los Padres, es el *Liber contra impium grammaticum*, ed. J. Lebon (CSCO, 4. Ser. 4-6), 1928-38; reimpresión en 1952: cfr. ThLZ 1940, 130-46. J. Lebon, ib. 4 Ser. 119-20 (orat. ad Nephalium. Severi ac Sergii Grammatici epp. mutuae), 1949. Parte del escrito polémico contra Julián de Halicarnaso, en la ed. A. Sanda, Severi Antiiulianistica, Beirut 1931. Una carta contra Julián, ed. Draguet, Mu 1927, 75-92; dos breves tratados, también contra Julián, de los dos discípulos de Severo, ib., 1931, 255-317. Garitte, Mu 1952, 185-98 (Severi ep. ad Soterichum; fragm. copto).

b) De las 125 *homilías* pronunciadas entre 512 y 518 se han publicado, hasta la fecha, de la traducción siríaca de Jacobo de Edesa (hacia el 700), las siguientes: núm. 1 en OC 2, 1902, 265 s.; núms. 109 y 123 en I. Rahmani, Stud. syriaca, 4, 1909; núms. 52-119, en PO 4, 1; 8, 2; 12, 1; 16, 5; 20, 2; 22, 2; 23, 1; 25, 1; 4; 26, 2 (1906-49). F. Nau, ROC 7, 1929-30, 3-30 (Homs. 99 y 94 en parte en griego). Hom. 77 en PO 16, 5 (griego). Fragm. graeca en A. Mai, SS, vet, nova Coll. 9,

---

O. Semmelroth, Das ausstrahlende und emporziehende Licht. Die Theologie des Ps.-Dionys. Ar., Dis Bonn 1947; íd., Sch 1949, 367-79 (redención); ib. 1950, 209-34 (Gottes überwesentliche Einheit); íd., Sch 1950, 389-403 (Gottes geeinte Vielheit); íd., ib. 1952, 1-11 (Symbolische Theologie); íd., Sch 1953, 481-503 (Gottes ausstrahlendes Licht); íd., Sch 1954, 24-52 (Vom Aufstieg der Kreatur). S. Scimè, L'assoluto nello Ps.-Dion., Mesina 1950. J. Gross, ZRGG 1952, 32-42 (Ur- u. Erbsünde). Roques, AHD 1949, 183-222 (notion de hiérarchie); íd., BLE 1951, 44-56 (conditions de la contemplation); íd., RAM 1954, 268-74 (méthodes théologiques); íd., L'univers dionys. Structure hiérarch. du monde selon le Ps.-Denys, 1954.

725-41 y Spicil. Roman. 10, 202-5. — ***Traducción latina;*** **núms.** 86, 100, 110, 114 en Mai, Coll. 9, 742-58 y núm. 67 en Mai, Spicil. Roman. 10, 212-20.

c) De las cerca de 4.000 ***cartas*** divididas en 23 libros, véase E. W. Brooks: The sixth Book of the select Letters of Severus, 2 vols. Lo 1902-04 (123 cartas); otras 118 en PO 12, 2, y 14, 1 (1915-19).

d) *Escritos litúrgicos:* El *Oktoëchos*, libro oficial de canto para la Iglesia griega, en uso hasta hoy día, encierra muchos himnos de Severo; suya es la más antigua oración mariana, común a Oriente y Occidente: «Sub tuum praesidium»; los *Himnos* edit. en PO 6, 1 y 7, 5 (1019-11); también figura a su nombre una *Anáfora* (412).

2. El obispo **Julián de Halicarnaso,** adversario de Severo (v. el número anterior) y jefe de los julianistas (aftartodocetas o fantasiastas), compuso durante la controversia con Severo cuatro escritos, de los que solamente se conservan 154 fragmentos coleccionados por Draguet. Tres nuevas cartas dióla a luz A. Sanda: Severi Antiiulianistica, 1931. Tocante a un comentario sobre Job erroneamente atribuído a Juliá, v. § 62, 2 (413).

3. **Juan Filópono** («hombre del trabajo»), que probablemente fué ya cristiano desde joven (no pasó al catolicismo por vez primera hacia el 520, según E. Evrard), vivió en Alejandría, escribiendo, además de obras gramaticales y algunos comentarios a Aristóteles, trabajos teológicos. Una vez convertido al cristianismo, hacia el año 520 esforzóse por conciliar su nueva religión con la ideología aristotélica, muriendo poco después de 565.

Quedan de él las siguiente obras teológicas: *De aeternitate mundi*, contra la doctrina del neoplatónico Proclo (ed. H. Rabe, L. 1899); *De opificio mundi* (ed. G. Reinhardt, L 1897); comentario sobre la narración bíblica de la creación y *De paschate* (ed. C. Walter, L 1899).

Su mejor obra dogmática es *Arbitro* (Διαιτητής), publicada por A. Sanda, Opuscula monophysitica J. Philoponi, Beirut 1930. Solamente existe la traducción siríaca. En ella define el autor la doctrina del triteísmo, que admite únicamente la unidad lógica, no la ontológica, en las tres divinas personas. En cristología sigue a Severo de Antioquía. G. Furlani publicó en PO 14, 4, 1920 seis escritos antitriteísticos (414).

---

(412) H. W. Codrington, ed. Sev.i Anaphora, R 1939; a prop. JTS 1938, 141-50 M.-A. Kugener, PO 2, 1 y 3 (1902-4): Vitae Severi, syr. J. Lebon, Le monophysitisme Sévérien, Lov 1909. J. Maspéro, Hist. des patriarches d'Alexandrie (518-616), 1923. Jugie, Theol. dogm., 1935 (§ 72, 1), 422 ss. 433-7 etc. Opitz 1935, 168-79 (Atanasio). K. Weber, Oktoëchos-Forsch., L 1937. E. Schwartz, Publizist. Sammlung en z. acacian. Schisma, 1934, 238-48 (Vita hasta 512). Graf I 418-20. Bardy, DThC, 14, 1988-2000 y Mémorial L. Petit 1948, 15-31 (textos patríst.). Lantschoot, Mu 1946, 469-77 (Lettre à Théognoste). Lebon, Mu 1946, 515-28 (carta a Dióscoro de Antioquía). Lebon en Grillmeier-Bacht 1, 425-580 (cristología). Mouterde en Grillmeier-Bacht 1, 581-602 (Concilio de Calcedonia según los historiadores monofisitas). O'Leary, Aegyptus 32, 1952 (1953), 425-36 (Sev. in Egypt.). Engberding, OC 37, 1953, 132-34 (sobre la cronología de su «Vita»).

(413) R. Draguet, DThC 8, 193-140; J. d'H. et sa controverse avec Sévère d'A., Lov 1924. Contra la interpretación indulgente de Draguet sobre la doctrina de Julián protesta M. Jugie, EO 1925, 129-62, 256-85 y Theol. dogmatica 1935 (§ 72, 1), 435-7; en contra, Draguet, RHE 1937, 92-5. Acerca de un símbolo de fe cfr. Akinian-Casey, HThR 1931, 143 ss.; BZ 1932, 183 s. Draguet, Mu 1941, 59-89 (ed. de un escrito antijulianista de la segunda mitad del siglo. VI), e ib. 1941, 91-106 (para la historia de los julianistas posteriores). H. Grondiis, L'iconographie byz. du crucifié mort sur la croix, 1941 (cristología de Julián).

(414) *Tratados:* W. Kroll, PWK 9, 1764-95. Bardy, DThC 8, 831-9. Th. Hermann, ZntW 1930, 209-64 (monofisismo). Jugie, EO 1934, 187-9 (contra el primado papal). Para el coment. De anima: Leemans, ACl 1932, 203-13. Schissel, BNJ 9 1932-

4. Fué también triteísta **Esteban Gobaro,** quien parece haber escrito en Egipto o Siria, reinando Justino II (565-78). Al decir de Focio, Bibl. cod, 232, expuso en 52 capítulos y un apéndice las más diversas cuestiones teológicas con el método, que después adoptó Abelardo, de *sic et non.* Harnack, HThR 1923, 205-34. Bardy, REB 1947, 5-30 (Florileg.) también REB 7, 1949-50, 51 s.

§ 102. Teólogos antimonofisitas del siglo VI

1. **Leoncio de Bizancio.** Sobre la vida de este autor, que sin razón se ha considerado hasta ahora como el teólogo de mayor significación en la primera mitad del siglo VI, nada cierto se nos ha transmitido. Lejos están igualmente, hasta el presente, de la solución definitiva los problemas concernientes a su herencia literaria. Él mismo dice (Contra Nest. y Eut. III prooem.) que en su juventud vivía en comunión con los nestorianos, y sólo por una feliz casualidad volvió a la ortodoxia.

Debe considerarse hoy como fracasado el intento emprendido por Loofs (1887) de dar cuerpo y color a la vida de este misterioso personaje, identificándole con otros autores del mismo nombre, aun cuando hasta ahora hayan sido casi universalmente admitidas las reconstrucciones de Loofs. Ante todo, no es exacto que el teólogo Leoncio haya de identificarse con el monje escita Leoncio, que sale a relucir en la controversia teopasquita (v. § 94, 4). Según Richard, ha de identificarse con el origenista Leoncio anacoreta, conocido por la *Vida de Sabas* de Cirilo de Escitópolis.

Fué este monje teólogo un hábil polemista, versado tanto en la *lógica aristotélica* como en la psicología neoplatónica; impugnó felizmente el contemporáneo monofisismo de los severianos y de los julianistas. En cristología es partidario rígido del calcedonense (Moeller en Grillmeier-Bacht 1, 662), mientras que su homónimo contemporáneo, Leoncio de Jerusalén (v. a.), es considerado como neocalcedonense y se apoya en la terminología de los monofisitas y de Cirilo de Alejandría anterior al 433. Cfr. Adv. Nest. 1, 20 (MG 86, 1, 1485). En teología sigue especialmente a Cirilo de Alejandría, cuya cristología expresó en el lenguaje de los calcedonenses.

a) Su obra principal, *Libri III adversus Nestorianos et Eutychianos*, laudable testimonio de su agudeza de ingenio y de su erudición patrística, la compuso poco antes de su muerte (543-44), como una cauta protesta contra el edicto antiorigenista (543).

El primer libro demuestra cómo Nestorio y Eutiques, a pesar de sus opuestas doctrinas, parten de las mismas falsas premisas. El segundo es una disputa habida entre un ortodoxo y un aftartodoceta. El tercero ataca la herejía nestoriana, en especial los errores de Teodoro de Mopsuestia. Estos tres libros, sin embargo, han sido redactados en diversas ocasiones.

b) Suyos son también dos escritos más breves contra Severo de Antioquía: *Solutio argumentorum Severi* y *Triginta capita adv. Severum.* El escrito, probable-

---

33, 104-12. M. de Corte, Lieja 1934; cfr. RTABull 2 núm. 800. Koster, Mn 1931, 132-64 (acento). Devreesse, Rb 1936, 364-73 (textos patríst. en el De op. mundi). P. Henry, États du Texte de Plotin, 1938, 271-7 (aet. mundi). Mansion, Mél. A. Pelzer, 1947, 325-46 (Le texte du De intellectu). E. Evrard, BullAcadBelgClLett 5. Ser. 39, 1953 (Les convictions relig. de J. Phil. et la date de son comment. aux «Metéoroliques»). Reiner, Her 82, 1954, 480-82 (mss. griegos del coment. a la metafísica). Saffrey, RÉG 1954, 396-410 (el cristiano Juan Filópono y la escuela de Alejandría).

mente apócrifo, *Adversus fraudes Apollinistarum* (MG 86, 2, 1947-76) desenmascara, como falsas, muchas citas de Padres hechas en círculos heréticos; un trabajo, no menos meritorio que raro, de crítica de fuentes de aquel tiempo. El escrito *De sectis* (MG 86, 1, 1193-1268), que igualmente ha sido publicado bajo el nombre de Leoncio, fué escrito entre el 581 y el 607. Puede atribuirse también a Teodoro de Raithu (10 2, 3), pero no con seguridad (Diekamp, AP 176-78). No son tampoco suyos otros dos escritos que, según Loofs, presentarían posteriores refundiciones. Pertenecen a **Leoncio de Jerusalén,** autor hasta ahora desconocido, que tomó parte en los coloquios religiosos con los severianos (532) y en el Sínodo de Constantinopla (536) (Adv. Nestorianos: MG 86, 1399-1769; Contra Monophysitas: ib. 1769-1901).

Cristología. Los monofisitas defendían que una naturaleza no puede existir sino en su propia hipóstasis, y, por tanto, si en Jesucristo hay dos naturalezas, debe haber dos hipóstasis o personas. Leoncio refutóles, demostrando que la naturaleza humana de Cristo no es una hipóstasis, puesto que el concepto de hipóstasis lleva consigo no sólo la individualidad, sino también la subsistencia, es decir, la existencia en sí misma; una naturaleza puede tener la subsistencia de otra hipóstasis, sin que por esto tenga que ser reducida a la categoría de puro accidente, en cuyo caso sería ἐνυπόστατος, pero no ἀνυπόστατος. De este modo, el cuerpo humano está «enhipostatizato» con el alma, lo que sucede con la naturaleza humana de Cristo, que está, por consiguiente, ἐν τῷ λόγῳ ὑπόστᾶσα. La palabra ἐνυπόστατον tenía ya antes de Leoncio su historia en la teología cristiana. El concepto (no la palabra) de enhipóstasis ha sido tomado de la filosofía neoplatónica. Leoncio fué el primero que con la palabra ἐνυπόστατον sintetizó en una fórmula breve y precisa el misterio del ἕνωσις καθ' ὑπόστασιν. Sobre la deficiencia de su concepto de hipóstasis cfr. Moeller en Grillmeier-Bacht 1, 700 s. (415).

2. **Hipacio,** obispo de Éfeso, fué el confidente de Justianiano durante los azarosos años 531-536. En la «Collatio cum Severianis», en Constantinopla (532), fué el portavoz de los obispos católicos (SchAC IV, 2, 169-84). Por orden del emperador, fué a Roma en el 533 para tratar con el papa Juan II, y obtuvo del papa la

(415) *Ediciones:* MG 86, 1-2.—*Monografías:* F. Loofs (TU 3, 1-2) 1887. W. Rügamer 1894. V. Ermoni, P 1895. J. P. Junglas 1908. Grumel, DThC 9, 400-26.—*Tratados:* Grumel, EO 1926, 393-406 y Mél. P. Mandonnet 2, 1930, 15-22 (cristología). Devreesse, RevSR 1930, 545-76 (Florilège de L.). Rees, HThR 1931, 111-9 (cristología). Jugie, ÉO 1936, 257 ss. (Espíritu Santo). Un tratado en ruso por V. Sokolov (1916) en BNJ 12, 1936, 208. Sobre el *De sectis* cfr. Rees, JTS 1939, 346-60; Richard, RHE 1939, 695-723. Respecto a la identificación cfr. contra Loofs: Altaner, ThQ 1947, 147-65 (L. v. Byz. u. L. der skyth. Mönch). Richard, RSPhTh 1938, (27-52 L. et Pamphile); MSR 1944, 35-88 (L. de Jérus. et L. de Byz.); REB 1947 31-66 (L. de Byz. Origenist). Rees, JTS 1940, 263-80 (Life of L. of B.). Grumel, EO 1937, 385-97 (soteriología.). Martin, Byz 12, 1937, 361 (MG 59, 715-20 es de L.). Moller, EThL 1951, 467-82 (textes monophysites de Léonce de Jérus.); íd., en Grillmeier-Bacht 1, 686 s, 701-04 (cristología).

aprobación de la fórmula teopasquita (Coll. Avell., Ep. 84; ed. Guenther 320-28). En el Concilio de Constantinopla del año 536 fué el portavoz de los obispos presentes (SchAC III, 178-80). Murió después de 537-38 y antes del 552.

Nos quedan escasos fragmentos (Diekamp 127-29: Sobre el culto de las imágenes; acaso también 151-3) de sus, al menos, dos libros Συμμικτὰ ζητήματα, en los cuales respondía a las cuestiones de Julián, obispo de Atramition; ocho fragmentos, más 94 que Diekamp extrajo de las Cadenas, hacen suponer que Hipacio escribió un *Comentario a los Salmos* y otro *a los doce profetas menores.* Es dudoso que haya compuesto un comentario sobre San Lucas. Una *inscripción de 35 líneas*, grabada en piedra y descubierta en las excavaciones de 1904 en Éfeso, nos conservan un edicto del obispo acerca de la obligación cristiana del sepelio (416).

3. **Teodoro de Raithu,** sacerdote y monje en un monasterio cerca de Raithu, en la costa sudoeste de la península sinaítica, escribió, probablemente entre el 537 y el 553, su *Praeparatio* (Προπαρασκευή), llamada impropiamente de ordinario *De Incarnatione.* La primera parte expone en ocho capítulos varias herejías, comenzando por Manes hasta Severo de Antioquía. En la segunda se encuentran importantes definiciones filosóficas para la cristología. Sobre la obra *De sectis* transmitida bajo el nombre de Leoncio de Bizancio, cfr. § 102, 1 (417).

4. **Pánfilo.** A. Mai publicó con el falso título de *Panoplia dogmática* la obra Κεφαλαίων διαφόρων ἤτοι ἐπαπορήσεων λύσις περὶ τῆς εἰς Χριστὸν εὐσεβείας, como de autor anónimo. En ella se estudian cuestiones cristológicas y se combaten las ideas de Severo de Antioquía y del triteísmo monofisita. Es autor un cierto Pánfilo, desconocido por lo demás, y diverso del Pánfilo amigo de Cosme Indicopleustes (§ 104, 5). Depende, entre otros, de Leoncio de Bizancio (Con. Nest. et Monoph., Epilysis y 30 capítulos contra Severo) y de la Confessio rectae fidei del emperador Justiniano. Escribió poco después del 560 y ciertamente antes del 630 (418).

5. **Anastasio I,** patriarca de Antioquía desde el 559 al 599, impugnó el aftartodocetismo del emperador Justiniano, lo que le valió el destierro en 570; mas pudo ocupar de nuevo su sede gracias a la intervención de Gregorio Magno en 593. Se han extraviado sus numerosas obras dogmáticopolémicas, y entre ellas un escrito contra el *Arbitro* de Juan Filópono. Tres de los cuatro sermones publicados en MG 89, 1361-98 no son ciertamente auténticos. El «sermón» que figura en cuarto lugar (en realidad es un tratado canónico) fué redactado después del 787 (VII Concilio general); cfr. c. 1397 A, y, por tanto, es apócrifo. El discurso después de su regreso del destierro y publicado por Pitra es auténtico. Cinco tratados dogmáticos sobre la esencia e inconmensurabilidad de Dios, encarnación, capacidad de sufrir y resurrección de Cristo, hasta ahora son asequibles solamente en

---

(416) F. Diekamp, Anal. Patrist. 1938, 109-53 (biografía y ed. de los textos). Para el sentido del lema de las Cadenas «ὑπ» cfr. ib. 249 y M. Richard, RHE 1939, 790. J. N. Bakhuizen van den Brink, De oudchrist. monum. v. Ephesus, 1923, 129-48 y ZntW 1927, 213-19 (inscripción). Moeller en Grillmeier-Bacht 1, 661 s. (cristología). Baynes, HThR 1951, 93-106 (sobre la veneración de las imágenes). Alexander, HThR 1952, 177-84 (sobre la veneración de las imágenes).

(417) Primera ed. de toda la Praepar. en F. Diekamp, Anal. Patrist., 1938, 173-222. MG 91, 1483-1504 (1.ª parte. Grumel, ÉO 1928, 259-65 (Teodoro de Faran). Richard, DThC 15, 282-84. Moeller en Grillmeier-Bacht 1, 685 s. Elert, ThLZ 1951, 671-76 (Teodoro de Faran = Teodoro de Raithu); también Moeller en Grillmeier-Bacht 1, 685 s. 695 A. 167 (contra Elert).

(418) A. Mai, Nova Patrum Bibliotheca, 2, 1844, 597-653. F. Diekamp, ThR, 1906, 157. J. P. Junglas, Leontius von Byzanz, 1908, 57-65. M. Richard, RSPhTh 1938, 27-52 (Leoncio y Pánfilo).

la traducción latina de Fr. Turianus (MG 89, 1309-62). Su fiesta se celebra el 21 de abril (419).

6. **Anastasio II**, patriarca de Antioquía del 599 al 609, *tradujo* al griego la *Regula pastoralis* de Gregorio Magno, mas no ha llegado a nosotros esta versión. J. B. Kumpfmüller, De Anastasio Sinaita, Wu 1865, 12-15.

7. **Eulogio**, patriarca de Alejandría desde el 580 al 607 y amigo de Gregorio Magno, confutó en varios escritos, conservados sólo fragmentariamente (ML 86, 2, 2937-64), a los novacianos y especialmente a los monofisitas. Según S. L. Epifanovic (en la obra para las fiestas jubilares de N. I. Karajev, Petersburgo, 1917, 130-41), no serían auténticos ni los extractos del *De Trinitate* (ed. O. Bardenhewer, ThQ 1896, 353-401) ni tampoco la homilía del Domingo de Ramos (ML 86, 2, 2913-38). Esta última pertenece a *Sofronio de Jerusalén* (Cfr. RHE 1928, 802; BNJ 8, 1931, 424 s.). Moeller, RHE 1951, 683-88 (las citas de Juan Gramático en Eulogio).

§ 103. El emperador Justiniano I (527-565)

Justiniano, dotado de extraordinario entendimiento y vasta cultura, fué un activísimo hombre de Estado, legislador, organizador y poeta, y, como se creía jefe responsable de la Iglesia, intervino en la vida interna de la misma, con normas decisivas, aplicadas sin consideración y referentes, con frecuencia, hasta a la misma doctrina de la Iglesia; llegó, además, a la ambición de querer sobresalir como teólogo. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que los tratados teológicos, las cartas y los decretos publicados con su nombre son obra, en parte, del obispo Teodoro Asquidas, de gran influencia en la corte.

a) *Contra el monofisismo:* Un edicto contra los severianos, dirigido al obispo Menas de Constantinopla (536); un Tractatus contra Monophysitas, a los monjes de Egipto (542-43), convertidos del monofisismo a la Iglesia.

b) *Contra el origenismo:* Un edicto en 543; un escrito al Santo Sínodo (553).

c) *Contra el nestorianismo* (Contra los Tres Capítulos: 1, persona y escritos de Teodoro de Mopsuestia; 2, escritos de Teodoreto de Ciro contra Cirilo y el Concilio efesino; 3, carta de Ibas de Edesa: «Exposición de la verdadera fe» (543-44), extraviado; «Confesión de la verdadera fe», compuesto entre el 551 y el 553; un escrito (τύπος) al Santo Sínodo (553) y un tratado en el que polemiza con gran vivacidad contra una defensa, perdida, de los Tres Capítulos (550 ó 553).

d) *Varios:* 13 cartas a diversos papas; Novellae, leyes de índole eclesiástica (v. § 50, 21 *b*); un edicto a favor de los aftartodocetas poco antes del 565, que ha perecido; Troparium (himno antifonado) hacia el 535, Ὁ μονογενὴς υἱός καὶ λόγος τοῦ θεοῦ (420).

---

(419) *Ediciones:* MG 89, 1293-1408. J. B. Pitra, Juris eccles. Graec. hist. et mon. 2, 1868, 251-7. — *Tratados:* Rivière 1931, 230-3. Jugie, EO 1936, 257 s. (Espíritu Santo). Vailhé, DThC 1, 1166. Janin, DHE 2, 1460.

(420) *Ediciones:* MG 86, 1. ML 69, 177-328. Cartas en ML 63, 66, 69 (entre las cartas de los papas). Leyes en ML 72, 921-1110 (v. a. § 50, 21 *b*). E. Schwartz AbhMn 1939, 18 (ed. C. Monophys., Ep. contra los tres Capadocios. Conf. rectae fid.); cfr.BZ 1940, 472-4. — *Monografías:* E. Grupe 1923. G. P. Baker, Lo 1932. W. G. Holmes, The Age of J. and Theodora, 2 vols. ²1912. N. Jorga, Hist. de la vie byz., 1, 1933. Jugie, DThC 8, 2277-90. Fritz, DThC 11, 1565-87 (Origénisme). Leclercq, DAL 8, 507-603. Amann, DThC 15, 1868-1924 (Tres Capítulos). De Clercq, DictDroitCan 4, 644-80 (Législation relig. Collections canon.). H. S. Alivisatos, Die kirchl. Gesetzge-

Agapito, diácono de Santa Sofía en Constantinopla y acaso preceptor de Justiniano, escribió ciertamente con ocasión de subir al trono su mecenas una obrita de consejos (Ἔκθεσις) acerca de los deberes de un príncipe cristiano, que abarca 72 sentencias. En los siglos siguientes se usó de este libro en las escuelas (421).

Timoteo, sacerdote de la iglesia de Santa Sofía en Constantinopla, compuso hacia el 600 un interesante catálogo descriptivo de las herejías y cismas del siglo VI (ML 86, 1, 11-68).

§ 104. Obras de exégesis bíblica

Nada atestigua tan claramente la decadencia de la literatura patrística y la gradual disminución de la fecundidad en esta época como el carácter de la producción exegética. No se producen comentarios propios a la Sagrada Escritura, sino que se reúnen los comentarios de los Padres en «cadenas» (*catena* = σείρα), es decir, a cada pasaje bíblico se le adosan las explicaciones de los antiguos exegetas sin que revista de hecho carácter de argumentación. Esta forma literaria no se desarrolló generalmente en la patrística occidental latina (422).

1. En la segunda mitad del siglo V, un exegeta casi desconocido, llamado **Símaco,** compuso un *Comentario a los Proverbios* con miras exegéticas, y del que se conservan 357 fragmentos en la Cadena Vat. griega 1802. Emplea casi exclusivamente la interpretación alegórica y moral. Muy probablemente escribió también un *Comentario al Cantar de los Cantares*, del cual se conserva, en una versión siríaca, el pasaje 6, 9-18, 14 (423).

---

bung J.s 1913. J. Pargoire, L'Église byz. 527-847, [3]1923. L. Duchesne, L'Église au VI[e] siècle, 1925. Biondi 1936 (§ 50, 21 *b*). Amann, DThC 15, 1868-1924 (Himno). Collinet 1931 (§ 96, 4). Jugie, EO 399-402 (J. Aphthartodoceta). Popescu, Studii teologice, 4, 1933, 17-66 (decretos antiorig.). P. Browe, Anal-Greg 8, 1935, 109-46 (legislación sobre los hebreos). G. Cront 1933 (§ 3 *h*). W. Pervesin, Imper., Eccles. universalis, Rom, St 1937, 139-41, 150-8 (19 fragm.). Ch. Diehl, Théodora, imper. de Byz., 1937 y Fl 1939. E. Schwartz, Kyrillos v. Skythopolis, 1939, 386-408 y SbMn 1940, 2, 32-81 (política eclesiástica). W. Schubart, J. u. Theodora, 1943. Altaner, ZRGG 1948, 170 s. (Augustin-Testimon. b. J.). R. Devreesse, Essai sur Théodore de Mopsv., 1948, 194-258. G. A. Kinsella, The two Phases of the Ecclesiast. Policy of Justinian I, Dis. Wa 1948. E. Stein, Hist. du Bas-Empire, II: de la disparition de l'Empire d'Occident à la mort de Justinien, p. p. J.-R. Palanque, 1949. Anastos, DOP 1951, 125-60 (condena de Teodoro de Mopsuestia.). Kaden, Mém. Faculté de Droit de Génève 9, 1952, 109-44 (Kirche und Staat).

(421) *Ediciones:* MG 86, 1, 1163-86. K. Emminger, Stud. zu den griech. Fürstenspiegeln, 1913.

(422) H. Lietzmann, Catenen, 1897. G. Karo y J. Lietzmann, GN 1902, H. 1, 3, 5. Devreesse, DBSuppl 1, 1083-1234. M. Faulhaber, BZ 18, 383-95; LThK 5, 888 s. A. Zanolli, Di una vet. cat. sul Lev... in armeno, Venecia 1938. Reuss 1941. Sickenberger, ZntW 39, 151-61 (Nicetas). Reuss, ZntW 42, 1949, 217-28 (Evv-Katenen); íd., Bi 1954, 107-16 (Evv-Katenen). G. Mercati, Alla ricerca dei nomi degli «altri» traduttori nelle omilie sui salmi di Giov. Chrisost. e variazioni su alcune catene de salterio (ST 158), 1952.

(423) M. Faulhaber, Hohelied-, Proverbien- u. Prediger-Catenen, 1902, 90-4; cfr. J. Sickenberger, ThR 1904, 134 y 216. O. Hopmann, Die Catene des Vatic. gr. 1802, 1912, p. VII. C. van den Eynde, La version syr. du comment. de Grég. de Nysse sur le Cant. des Cant., Lov 1939, 77-89 104-16 (siríaco con trad.). G. Mercati, ST 95, 91-3; Vivre et Penser 1, 5 ss. n. 3.

2. En las Cadenas a diversos libros del Antiguo y Nuevo Testamento aparecen escolios con el nombre de un incógnito Víctor. Particularmente 17 manuscritos citan a un sacerdote, **Víctor de Antioquía**, como autor de un comentario a San Marcos, conservado íntegramente. Pero no se trata de un verdadero comentario, sino más bien de una Cadena compuesta después del 500 y que tiene sus fuentes principales, además de en Orígenes (In Mt.), Cirilo de Alejandría (In Lc.) y Tito de Bostra (In Lc.), en las homilías de San Crisóstomo sobre San Mateo. Víctor sería probablemente el nombre del compilador (424).

Mientras que las escuelas de retórica del Oriente griego iban desapareciendo poco a poco, sólo la *escuela de Gaza* tuvo en los siglos v y vi un período de esplendor. Todos los «sofistas» que en ellas enseñaban abrazaron el cristianismo, y los más destacados, como Procopio y Eneas, se distinguieron incluso por sus obras teológicas.

3. **Procopio de Gaza**, muerto hacia el 538, probablemente hermano de Zacarías el Retórico (§ 49, 12), es el primero que comenzó a componer extensos comentarios en forma de cadena. De una Cadena al *Octateuco*, en doble recensión, sólo se conserva la más breve, que se ha publicado únicamente en la traducción latina. Se han publicado también las Cadenas a los cuatro libros de los Reyes, 1-4, Paral. 1-2, Is., Cant. La Cadena a los Proverbios (MG 87, 1, 1221-1544) no es auténtica.

Son importantes por su biografía las 163 *cartas* (ed. Hercher, Epistolographi graeci, P 1873, 533-98), así como también la oración fúnebre de su discípulo *Coricio* (ed. R. Förster-E. Richsteig, L 1929, 109-28), pero carecen de interés teológico. De los discursos queda solamente un panegírico al emperador Anastasio, muerto el 518 (ed. C. Kempen 1918) (425).

4. **Eneas de Gaza**, muerto después del 518, retórico y contemporáneo, aunque un poco anterior, de Procopio, es considerado como autor de un diálogo contra el neoplatonismo, muy estimado en el Medievo, intitulado *Teofrasto o de la inmortalidad del alma y de la resurrección del cuerpo*. También han llegado hasta nosotros 25 *cartas* de carácter retórico (ed. Hercher 24-32; v. el núm. 3) (426).

5. **Olimpiodoro**, diácono de Alejandría desde hacia el año 510, escribió comentarios al Eclesiástico, Job, Jeremías y Baruc, publicados solamente en parte (ML 89, 13-780). No han llegado a nosotros un Comentario a Esdras y un escrito contra Severo de Antioquía (Cfr. Devreesse, DBSupl 1, 1137, 1141, 1164 y en otros lugares).

---

(424) *Ediciones:* Chr. F. Mathaei, Moscú 1775 (la mejor ed.). I. A. Cramer, Catenae in Evang. Matth. et Marci, O 1840, 259-447. H. Smith, JTS 19, 1917-18, 350-70. E. Klostermann, TU 47, 2, 1932, 2-6. Devreesse, DB Suppl. 1 1175-81. Reuss 1941, 118-41. Bardy, DThC. 15, 2872-74.

(425) *Ediciones:* MG 87, 1-2. K. Seitz, Die Schule von Gaza, 1892.—*Monografías* por L. Eisenhofer 1897. E. Lindl, Die Oktateuchkatene des P. v. G., 1902. Zellinger LThK 8, 490 s. Devreesse, DB Suppl 1, 1087-9, etc. Möhle, ZntW 1934, 89; ZatW 1934, 177 (Is.). Valdenberg, StudiBiz 1935, 67 ss. (ideas políticas). Baz 93, 1936, 413-8 (Cadenas). P. Friedländer, ST 89, 1939 (ed. Ἔκφρασις εἰκόνος). Abel, Rb 40, 1931, 5 ss. (Gaza bei Chorikios). Honigmann, ST 173, 201-04 (Procopio, hermano de Zacarías el Retórico). Guéraud, Journ. of Egypt. Archaeology 40, 1954, 63-67 (Orígenes en Procopio de Gaza).

(426) *Ediciones:* MG 85, 871-1004.—*Monografías:* G. Schalkhausser 1898 y S. Sikorski 1909. Valdenberg, Byz 4, 1927-28, 262-8. L. Massa Positano; en Collana di studi greci dir. de V. de Galco, Ná 1950 (ed. crítica de las cartas); Ead., GiornItalFilol 5, 1952, 205-07 (ms.).

6. **Cosme**, el viajero de las Indias (Indicopleustes) y verosímilmente comerciante nestoriano de Alejandría, acercóse hasta Ceilán y el África oriental, haciéndose después anacoreta. Por los años 550 expuso en doce libros, Χριστιανικὴ τοπογραφία, que contienen importantes noticias geográficas, científicas y culturales, el sistema bíblico acerca del mundo y la refutación del sistema de Tolomeo. El libro V trata cuestiones de propedéutica bíblica (427).

7. **Ecumenio**, filósofo y retórico (que nada tiene que ver con su homónimo, obispo de Trica, en Tesalia), partidario de Severo de Antioquía, compuso en la primera mitad del siglo VI un *Comentario sobre el Apocalipsis de San Juan*, en doce libros. No son auténticos los Comentarios a los Hechos, a las cartas paulinas y católicas (ML 118, 9); contienen solamente citas de sus escolios a las homilías de San Crisóstomo sobre San Pablo (428).

8. El arzobispo **Andrés de Cesarea**, en Capadocia, escribió, tal vez entre el 563 y el 614, un Comentario al Apocalipsis en exégesis espiritualista, siguiendo a Ecumenio. Su capital importancia está en orden a la crítica del texto, pues nos daría a conocer una de las dos recensiones más antiguas del texto griego del Apocalipsis. El comentario de Aretas de Cesarea (hacia el 895) sobre el Apocalipsis es, en su mayor parte, una refundición de esta obra. Sólo se conservan fragmentos de su obra Θεραπευτική (429).

9. De **Gregorio**, obispo **de Agrigento**, en Sicilia, hacia el 592, poseemos un Comentario al Eclesiástico en diez libros; intenta exponer en él el sentido literal (ML 98,741-1182). Una Vita Gregorii, de un cierto Leoncio, v. en MG 98, 549-716. Gennaro, MiscStLChA 3, 1951, 162-84 (autores griegos en el Coment.); íd., StBizNeoell 7, 1953, 145 s. Mannelli, MiscStLChA 3, 1951, 185-94 (problema de la libertad). I. C., Bull. d. badia greca di Grottaferrata 5, 1951, 77-91 (cronología en la Vita Gregorii). Stramondo, MiscStLChA 4, 1952 (errores históricos en la Vita Gregorii).

10. Tardíos manuscritos señalan, sin fundamento, a un desconocido **Pedro de Laodicea** como autor de un Comentario a Mateo, Lucas y Juan. Se trata, en realidad, de Cadenas en las cuales se omitieron los títulos. Y aun se puede dudar si este Pedro ha de considerarse autor de Cadenas evangélicas. El intento de Heinrici de hacerle un comentador lo han disipado las últimas investigaciones (430).

---

(427) *Ediciones:* MG 88, 51-470. E. O. Winstedt, C 1909. Wecker, PWK 11. 1487-90. Leclercq, DAL 8, 820-49. Peterson, EL 1932, 66-74 (liturgia alejandrina). Cfr. JL 12, 1932, 365 s. G. Ricciotti, L'apoc. di Paolo sir., 1932, 46-61 (cosmología). BNJ 8, 1931, 395 (Rjedin). Anastos, Dumbarton Oaks Papers 3, C (Mass.) 1946, 73-80 (in Alexand. geschrieb.); íd., en Προσφορά εἰς Στ. Κυριακίδην 1953, 35-50 (Cosme y la física de Aristóteles).

(428) *Ediciones:* E. Hoskier, Ann Arbor 1928; K. Staab 1933, 423-69 (glosas).—*Tratados:* Devreesse, DBSuppl 1, 1211-4. Diekamp, Bi 1929, 81-4. J. Schmid, BiZ 19, 1931, 255 s. J. Schmid-Spitaler, OC 1934, 208-18; cfr. Bees, BNJ 12, 1936, 317-9. J. Schmid, BNJ 14, 1938, 322-30 (Ecumenio el exegeta y Ecumenio el obispo). Bees, ib. 330 (Ecumenio el obispo).

(429) *Ediciones:* MG 106, 207-486, 1387-1412. J. Schmid, Studien zur Gesch. des griech. Apok.-Textes 1, 1956 (texto crítico del Coment. al Apocal.). Sobre la refundición armenia por Narsés Lamprion cfr. ThR 1904, 260. Acerca de una trad, georgiana hecha por Eutimio († 1028) cfr. HThR 1928, 287. Diekamp, HJB 1897. 1-36; SbB 1901, 1054-6; AP 1938, 161-72 (fragm. del Θεραπευτική). J. Schmid, BiZ 1931, 233-35.

(430) Coment. a Mateo ed. por C. F. G. Heinrici, L 1908. *Monografías:* sobre el Coment. a Lucas por M. Rauer, Mr 1920. Fritz, DThC 12, 1939 s. Manson, ZntW 1936, 307. Devreesse, DB Suppl. 1 1165-7. Klostermann, TU 47, 2, 1931, 13 s. Reuss 1941, 72-8, 182 s. Früchtel, ZntW 36, 1938, 81-5 (cita de Clemente de Alejandría en el Coment. a Mateo).

11. **Timoteo de Jerusalén,** presbítero. *Cinco sermones,* sobre asuntos bíblicos, pertenecen a un autor difícilmente identificable, que vivió entre los siglos VI y VIII. El núm. 1 (MG 86, 1, 237-52), sobre la aparición del Señor, se nos ha transmitido a nombre de Timoteo de Jerusalén; el núm. 2 (MG 86, 1, 256-65), sobre la transfiguración del Señor, debe de pertenecer a un cierto **Timoteo de Antioquía.** Los tres restantes son textos seudoatanasianos: MG 28, 905-14 (sobre la anunciación del nacimiento del Bautista y de Jesús); MG 28,943-58 (sobre el viaje de María y José a Belén y el nacimiento del Señor); MG 28, 1001-24 (sobre la curación del ciego de nacimiento, San Juan 9, 1 ss.). Ha fracasado el intento de M. Jugie y O. Faller de fijar hacia el 400 al presbítero Timoteo de Jerusalén (431).

§ 105. Escritores ascéticos

1. De **Barsanufio,** muerto hacia el 540, y de **Juan,** fallecido alrededor del 530, monjes cerca de Gaza, quedan de cada uno una colección de *cartas* de carácter ascéticomoral (396 y 446, respectivamente); 100 van dirigidas al asceta Doroteo (EA 1068-1075) (432).

2. **Doroteo,** abad de un monasterio junto a Gaza y discípulo de los susodichos, dejó 23 *Discursos espirituales,* muy apreciados por la posteridad, y ocho breves cartas dirigidas a colegas (EA 1079-92). La *Doctrina 24* no es suya; es del místico nestoriano Juan Saba el Viejo (siglo VIII) (433).

3. **Antíoco,** monje del monasterio de San Sabas, en los alrededores de Jerusalén, redactó una descripción de la toma de Jerusalén por los persas en el 614 y una extensa colección de sentencias morales sacadas de la Sagrada Escritura y delos Padres (Πανδέκτης τῆς ἁγίας γραφῆς), hacia el 620 (434).

4. **Juan Clímaco,** nacido antes del 579 y muerto en 649, fué monje en el Sinaí y recibió el sobrenombre por su obra titulada Κλῖμαξ τοῦ παραδείσου (Escala del Paraíso). En treinta capítulos o escalones explica de un modo popular cuáles son los vicios peligrosos para los monjes (1-23) y cuáles las virtudes de que deben estar adornados (24-30). La obra tuvo aceptación y difusión grandes, siendo traducida a varias lenguas. Lleva como apéndice la «Palabra al pastor» (es decir, al jefe del monasterio), dirigida al abad Juan de Raithu (EA 1093-1130 (435).

---

(431) B. Capelle, EL 1949, 5-26. M. Jugie, La mort et l'assomption de la Sainte Vierge, R 1944, 70-76. O. Faller, De priorum saeculorum silentio circa assumptionem B. M. V., R 1946, 27-34. Altaner, ThR 1948, 130 s. M. Pellegrino, Enciclop. Cattol. 12, 1954, 111.

(432) *Ediciones:* por Nicodemo Hagiorita, Venecia 1816. Fragm. en MG 86, 1, 891-902; 88, 1811-22. Vailhé, EO 1904, 268-76; 1905, 14-25, 154-60.

(433) *Ediciones:* MG 88, 1611-1844; en alemán por B. Hermann, Kevelaer 1928. Vailhé, DThC 4, 1785 s. Phokylides, EPh 1918, 319-36, 449-64; 1925, 245-321. Vari, EgyetPhilolKözlöny 1927, 110-5 (ms.). Hausherr, OCP 1940, 220-2 («Doctr. 24»).

(434) *Ediciones:* MG 89, 1421-1850 Conybeare, EngHistRev 1910, 502-17 (trad. de la memoria hist.). Graf, Das Hl. Land 67, 1923, 19-29. Bardy, DSp 1, 701 s. Graf I 411 s. II 497. Según P. Peeters, AB 1912, 304 s. 1920, 137-47; Mél. Univ. Beirut 9, 1, 1923, 3-42, el autor de la memoria hist. no es el mismo que el autor de la Πανδέκτης.

(435) *Ediciones:* MG 88, 631-1210. Vita en MG 88, 596-608 y Nau, OC 1902, 58-87; P. Trevisan, 2 vols. (con trad.), Tur 1941. — *Tratados:* Petit, DThC 8, 690-3. L. Oliger 1912, XLI ss. (trad. lat. e ital. antiguo). H. Ball, Byz. Christent. ²1931, 1-60. Saudreau VS 1924, 353-70 (doctr. espirit.). Osieczkowska, Byz 9, 1934, 261 ss. (ms.). OC 1932, 336 (trad. árabe). Altaner ZKG 1934, 484 s. (trad. lat.). G. Hofmann, OCP 1941, 461-79 (Clímaco en Focio). Graf I 409 s. A. Bontschev, Die Ästhetik u. Mystik des Joh. Klim., Dis. Marburg 1948. J. R. Martin, The Illustration of the Haevenly Ladder of Joh. Klim., Princeton 1954; también Downey, Sp 1955, 484-93.

5. **Talasio,** abad (hacia el año 650) de un monasterio de Libia y amigo de Máximo el Confesor, confeccionó una Colección de máximas (400) sobre la virtud y los esfuerzos a realizar para conseguir la perfección (MG 91, 1427-70; EA 1314-28). Disdier, EtByz 2, 1944, 9-118 (Análisis de las centurias).

6. De **Juan,** obispo **de Cárpatos,** isla entre Creta y Rodas (por el 680), poseemos publicadas dos Colecciones de reglas para los monjes, que comprenden 97 y 82, respectivamente, cada una (436).

§ 106. Polemistas antiheréticos del siglo VII

1. **San Sofronio,** oriundo de Damasco, fué probablemente maestro de retórica, y después abrazó la vida monástica en el monasterio de Teodosio, situado en los alrededores de Jerusalén. En compañía de Juan Mosco († 619; v. § 46, 9), algo más anciano que él, hizo un viaje a Egipto y a Roma. En 633 defendió contra Ciro, patriarca monotelita de Alejandría, y, poco más tarde, contra Sergio, patriarca de Constantinopla, la doctrina del calcedonense. Ascendido a la sede patriarcal de Jerusalén en 634, publicó inmediatamente una *carta sinodal* contra el monotelismo, en la que expone claramente la doctrina acerca de las dos «energías» en Cristo (EP 2289 ss.). Murió en 638, un año después de haberse apoderado de Jerusalén el califa Omar (637).

Además de la mencionada carta, compuso Sofronio una obra contra el monotelismo, que era un florilegio formado con 600 testimonios de los Padres a favor de las dos «energías»; pero no ha llegado a nosotros. Es también autor de *escritos hagiográficos* (v. § 46, 10); 11 *sermones* (v. § 102, 7), y 23 *Odas anacreónticas*, escritas con ocasión de festividades religiosas. El *Commentarius liturgicus*, que se conserva incompleto, no es suyo (siglo XII) (437).

2. **Máximo Confesor,** nacido por el 580 de una noble familia de Constantinopla, sirvió primeramente como secretario al emperador Heraclio; pero en 613 ó 14 se retiró a un monasterio de Crisópolis (Escútari). Desde el 626, huyendo de los persas, permanece en Alejandría en compañía de Sofronio (v. núm. ant.) hasta el 633, y más tarde se detuvo tal vez en África del Norte (Cartago). Impugnó principalmente a los mono-

---

(436) *Ediciones:* MG 85, 791-826, 1837-60; Petit, DThC 8, 753 s.; en contra, Disdier, EO 1932, 17-43, 284-303; íd., EO 39, 1941, 2, 290-311 (el hombre, la obra, la doctrina espiritual).

(437) *Ediciones:* MG 87, 3, 3147-4014. Hippolytos, NS 1922, 178-86 (epítome de escritos sinodales). — *Tratados:* Phokylides, EPh 198, 319-36 (sermón de Navidad). — *Monografía:* Zuretti, Did 1926, 1, 19-68. Grumel, EO 1929, 19-32 (contra el monergismo). Opitz, ZntW 1934, 24 (carta sir. a Arcadio de Chipre). Eustratiades, NS. 1934, 188-93 y 4 continuac. (especialmente poesía). Para la hist. del monotelismo cfr. Grumel, EO 1928, 6-10, 257-77 y continuac. Nissen BZ 39, 1939, 89-115 (texto crít.; Or. in s. Crucem apócrifa); 349-81 (medicina y magia). G. Cosmas, De oeconomia incarnat. sec. S. Sophr., R 1940; cfr. OCP 1940, 535 s. Bardy, DThC. Graf I, 371 s. Wellesz, JornRomStud 37, 1947, 145-51 (12 Trop. for Christmas). Solowij, Anal. Ord. S. Basil. 1, 1950, 372-84 (De comment. liturg.). Bonis, Θ 19, 1951 (dos odas anacreónticas sobre San Pablo: MG 87, 3, 3776-80, 3780-84); una ed. especial tiene también Gigante, ParPass 37, 1954, 303-11 (n. 14 d. Anakreontika ed.).

fisitas, y luego, el 642, a los monotelitas, con cuyos caudillos (Sergio y Pirro) había mantenido por mucho tiempo relaciones cordiales. En 645 disputó victoriosamente en Cartago contra el ex patriarca Pirro de Constantinopla (v. en MG 91, 287-354, el Protocolo). Trabajó para que varios Sínodos africanos condenaran el monotelismo, y, finalmente, obtuvo que el Sínodo lateranense del 649 anatematizase también esta herejía, con el *tipo* y la *ectesis*.

Desde el 653 estuvo encarcelado en Constantinopla, terminando el proceso con la sentencia del destierro a Tracia (655). Una vez más, tuvo que comparecer, el año 662, en Constantinopla ante un Sínodo que le confinó junto con sus compañeros, su discípulo Anastasio y el apocrisiario romano Anastasio, a Lácico, en la Cólquida, habiendo sido cortadas antes al invicto confesor la lengua y la mano derecha. Este mismo año pasó a mejor vida a consecuencia de sus padecimientos. Su fiesta está señalada el 13 de agosto (véase el proceso y una «Vita» anónima en MG 90, 67-172).

Máximo es el teólogo griego más destacado del siglo VII y el impugnador científico del monotelismo. Sus escritos le revelan agudo dogmático, místico profundo que se ocupó también de cuestiones exegéticas y litúrgicas. Tienen especial importancia sus explicaciones ortodoxas de los escritos del Seudo Dionisio (v. § 100). En filosofía fué ecléctico, dependiendo principalmente de Aristóteles y de los neoplatónicos. Sus obras (EA 1296-1313) son de difícil comprensión y estilo ampuloso.

a) En los *escritos exegéticos*, explicaciones en general de pasajes difíciles, se muestra partidario de las tendencias alegoristas y moralizantes: Quaestiones ad thalassium, Quaestiones et dubia y Exégesis del Salmo 59 y del Padrenuestro.

b) Comentarios al Seudo Dionisio (escolios, que en su mayor parte pertenecen a Juan de Escitópolis) y a muchos discursos de Gregorio Nacianceno (ambiguos).

c) *Once tratados dogmáticopolémicos* y las *cartas* van encaminados a refutar el monofisismo, veintitrés el monotelismo y tres versan sobre problemas antropológicos (De anima; cfr. § 41, 4).

d) *Obras ascéticomorales:* Las más importantes son el conocidísimo diálogo *Liber asceticus*, los 400 *Capita de caritate* y los 200 *Capita gnostica* (MG 90, 1084-1176).

Añádanse los 100 *Capita gnostica* publicados en 1917 por Epifanovic.

Recientes estudios han demostrado ser apócrifos los 500 *diversa capita theologica et oeconomica* (cfr. Soppa, Diss. Br. 1922; Disdier, EO 1931, 160-78) compilados hacia el 1100 de obras genuinas y los 243 *capita alia* (MG 90, 1401-62) que pertenecen al monje *Elías Ecdico* de los siglo XI-XII (Disdier, EO 1932, 17-43; cfr. MG 127, 1228-76).

e) *Liturgia:* La *Mystagogia* es una explicación simbólica de la liturgia; Computus ecclesiasticus, cálculo de las fiestas eclesiásticas y otros problemas

de cronología. Los tres himnos que se le atribuyen son obra de Máximo Margunio (438).

Cristología. El Logos ocupa el centro de la historia universal. El tiempo anterior a Cristo fué la preparación para la encarnación de Dios (σάρκωσις); el posterior es la época de la divinización del hombre (θέωσις) comenzada con la encarnación del Logos.

Como nuevo principio vital para los hombres, Cristo debía ser necesariamente verdadero Dios y hombre perfecto. De las dos naturalezas inconfusas dimanan las dos voluntades y las dos operaciones (ἐνέργειαι). Solamente el querer o la facultad de querer pertenecen a la naturaleza; mientras que querer esto o aquello es propio de la persona. Máximo llama a esta voluntad determinada (querer esto o aquello) *querer gnómico* (ἡ γνώμη). La naturaleza humana de Cristo tiene una sola voluntad física, no tiene voluntad gnómica; porque solamente el Logos determina la tendencia volitiva humana por medio de la divina voluntad, excluyendo así todo error y pecado en su persona.

Escatología. Lucha Máximo con el difícil problema de la ἀποκατάστασις ἁπάντων y muestra claramente su simpatía por las ideas de Orígenes y Gregorio Niseno. No quiere, empero, que se propaguen abiertamente y sin reparo. Los principiantes y los imperfectos deben ser guiados, no sólo con alentadoras miradas a los abismos de la misericordia de Dios, sino también con temor (cap. 200 [2, 99]; MG. 90, 1172 D). Aquella doctrina debe reservarse a los que

---

(438) *Ediciones:* MG 90-91; 4, 15-432, 527-76; 19, 1217-80. Nuevos textos en S. L. Epifanovic, Kiev 1917; cfr. BNJ 8, 1931, 374-6. R. Cantarella, S. Massimo Conf. La mistagogia ed altri scritti, Fl 1931 (con trad.). — *Traducciones:* M. Garbas, Br 1925 (Lib. ascet.). Irénikon 1936, 466-72 (continuac.: Mystag.). B. Hermann, Weisheit, die betet, 1941 (textos selectos). J. Pegon, SCh 9, 1945 (Cent. carit.). Peradze, OC 1933, 181 s. (trad. georg.). Franceschini, JTS 1933, 355-63 (trad. de Grossatesta). Dalmais, VS 1948, 294-303 (Ep. 2: MG 91, 391-408, trad.). B. Terebessy, ed. lat. Trad. de Cap. de carit.; 12. Jh.: MG 90, 959-1080, Budapest 1944. P. Sherwood, ACW 21, 1955 (Lib. ascet. y 400 Cap. de carit.). — *Para la Vita:* Devreesse, AB 1928, 5-49; 1935, 49-80 (Hypomnest. de Théod. Spoudée). Brilliantov 1917 (lugar de la sepultura); cfr. BNJ 8, 428. Grumel, DThC 10, 448-59. Starr, BNJ 16, 1940, 192-6 (Ep. 8: bautismo forzado de los judíos 632). — *Obras:* J. Sajdak, Hist. crit. Scholiastarum et Comment. Greg. Naz. 1, 1914, 32-7 y BZ 30, 1929-30, 270 (Schol. in Gr. v. Naz.). Th. Sinko, De tradit. orat. Gr.i Naz. 2, 1923, 8 s., 19-31. Viller, RAM 1930, 154-84, 239-68 (Cap. de carit. depende de Evagrio); cfr. también Hausherr, OCP 1936, 351-62. Messerschmidt, RQ 1931, 68 s. (Comm. in Apoc.). Bardy, Rb 1933, 332-9 (Quaest.). Devreesse, RevSR 1937, 25-35 (la fin inéd. de l'Ép. 8). v. Balthasar Sch 1940, 16-38 (Schol. in Ps.-Dionys. compuesto en gran parte por J. de Escitópolis). J. Pierres, Dis. R 1940 (Juan Damasceno depende de Máx.). Florileg. synodi Lateran. 649 de Máx.); cfr. ThR 1942, 50 s. U. v. Balthasar, Die «Gnostischen Centurien» des Max. Conf., 1941 (MG 90, 1084-1176); cfr. ThR 1942, 51-3. Propylaeum ad ASS Dec., Martyrol. Roman., 1940, 470-73 (Máx. Conf.). P. Sherwood, AmericBenedRev 1, 1950, 347-56 (Notes on Máx. Conf.); íd., An Annoted Dateliste of the Works of Máx. the Conf., R 1952 (de los 91 escritos sólo de cuatro no puede darse fecha exacta); íd., St. Max. the Conf., Lo 1955. — *Apócrifos:* cfr. S. H. Mercati, Mél. Bidez 1933-34, 619-25 (tres himnos); BZ 1934, 48-51 (MG 90 1461 s.).

poseen una profunda inteligencia de la mística; «nosotros queremos honrarlos con el silencio» (Quaest. Thal. Prol.; MG. 90, 260 A). Consigna una reminiscencia del antiguo concepto origenista, cuando Máximo (MG 90, 1108 A-B) concibe la crucifixión y resurrección como un acontecimiento general cósmico. Cfr. BZ 1951, 303 (439).

3. **Anastasio Monje** y **Anastasio Aprocrisiario,** compañeros ambos de sufrimientos de San Máximo (v. § 106, 2). Al Monje († 662) se debe una carta sobre las dos voluntades en Cristo, conservada en latín (MG 90, 131-6). El Apocrisiario († 666) redactó el proceso arriba mencionado (v. § 106, 2; ib. 90, 109-70) y una carta contra el monotelismo con testimonios sacados de los Padres (MG 90, 173-94). Según J. Stiglmayr, BZ 1909, 14-40, sería además compilador de un florilegio, *Doctrina Patrum* (ed. F. Diekamp 1907), dirigido especialmente contra las herejías de los monofisitas y monotelitas; es un rico arsenal de citas de obras desaparecidas. Diekamp se inclina a creer que su autor es Anastasio Sinaíta, de quien a continuación se hace mención.

4. El abad **Anastasio Sinaíta,** muerto poco después del 700, defendió extremamente la doctrina de la Iglesia contra los nestorianos, monofisitas, monotelitas y judíos. Sus obras están aún poco estudiadas y publicadas sólo incompletamente.

El mojón (Viae dux) es una introducción a la refutación de los herejes; una exégesis alegorística en doce libros sobre el *Hexamerón;* 154 preguntas y respuestas interpoladas posteriormente (EH 1108); una breve Historia de las herejías y de los Sínodos (ed. Pitra) y varios sermones (v. también el § 108, 3) (440).

§ 107. Polemistas antiheréticos del siglo VIII

1. **Germán de Constantinopla,** muerto en 733, se adhirió al monofisismo en 712, siendo obispo de Cicico, por la presión del emperador; pero, elevado a patriarca de Constantinopla, hizo condenar, en 715, esta herejía por un Sínodo.

---

(439) A. Preuss, Ad Max. Conf. de Deo hominisque deificatione doctrina, Progr. Schneeberg 1894. H. Straubinger, Die Christologie des hl. Max. Conf., 1906. G. Schönfeld, Die Psychologie des M. C., 1918. Saudreau, VS 1919, 255-64 y Didier, EO 1930, 296-313 (Spiritualité). Lampen, StC 1926, 373-83 (Eucaristía). Stephanou, EO 1932, 398-14 (doctr. del alma). Heintjcs, StC 1935, 175-200; BiNJ 1942, 260-307; 1943, 64-123 (ascética y mística). J. Loosen, Logos u. Pneuma im begnadeten Menschen b. M. C., 1941; cfr. ZKG 61, 386 s. U. v. Balthasar, Kosmische Liturgie. Max. Conf. 1941; trad. francesa 1947. Unger, FrancStud, NY 9, 1949, 50-62 (Cristo, centro y mente de la creación). I. Hausherr, Philautie. De la tendresse pour soi à la charité selon S. Max. Conf., R 1952. Dalmais, RAM 1953, 123-59 (comentario del Padrenuestro de Max. Conf.); Dalmais, VS 21, 1952, 216-26 (l'œuvre spirit.); íd., RSPhTh 1952, 244-49 («logoi» des créatures); Ir 1953, 17-39 (doctr. ascétique). Parente, REB 1953, 241-59 (el término Theotokos). Gauthier, RTA 1954, 51-100 (Psychologie de l'acte humain). P. Sherwood, The Earlier Ambigua of St. Max. the Conf., and his Refutation of Origenism, R 1955.

(440) *Ediciones:* MG 89. J. B. Pitra, Iuris eccles. Graecorum hist. et monum., 2, 1868, 238-94. Nau, OC 1903, 56-90. — *Tratados:* Spacil, La theologia di S. A. S., R 1923 (del «Bessarione»). Jülicher, ZntW 1925, 20-8 («Viae dux» entre el 690-700). Cumont, BZ 30, 1929-30, 31-5; Mél. Thomas, Brujas 1930, 152-60 (Ju. Lydus en A.). Bardy, Rb 1933, 339-43 (Quaest.); DSp 1, 546 s. H. Dörries, Symeon v. Mesopotamien, 1941, 465-70 (Quaest.). Mercati, OM 2, 1937, 437 s. 440-4 (Opusc. circa la bestemmia e la dignità sacerd.). Diekamp, AP 1938, 223-9 (publicó un florilegio del De doctr. Patrum). Graf I 375 s. Hulshoff, Sc 1952, 33-38 (fragm. de Anast. con fragm. de Hipólito); cfr. H. Merki, Ὁμοίωσις θεῷ, FrS 1952, 174 s.

Por su actitud favorable al culto de las imágenes, fué depuesto de su dignidad el año 730. Su fiesta se celebra el 12 de mayo.

De sus cuatro *cartas dogmáticas*, tres son de importancia para la historia de la herejía iconoclasta en sus comienzos; la cuarta *(Ad Armenos)* es una defensa de la doctrina del Concilio de Calcedonia. *De vitae termino*, acerca del significado y fin de la vida del hombre, justifica la divina providencia. *De haeresibus et synodis* es una exposición histórica de hacia el 727. De nueve homilías, siete son marianas, y tres de éstas tratan De Dormitione B. M. V. (EP 2336 c.). Se le atribuyen muchos *cánticos eclesiásticos*. No es segura la autenticidad de la explicación litúrgica titulada Rerum ecclesiasticarum contemplatio (441).

2. **Juan Damasceno** (nació hacia 675; † ¿749?). Pocas noticias fidedignas poseemos de él, pues las «Vidas» (compiladas en árabe y griego durante los siglos x y xi) son legendarias. Nació en Damasco hacia el 675, de una distinguida familia, cuando la ciudad estaba bajo el dominio de los califas, y sucedió a su padre en el cargo de logoteta o jefe civil de los cristianos. Renunció por su fe al cargo civil, entre 718 y 720, y antes del año 726 ingresó en el monasterio de San Sabas, cerca de Jerusalén, juntamente con su hermano adoptivo Cosme, que había de ocupar en 743 la sede episcopal de Mayuma, en los alrededores de Gaza. Fué ordenado de sacerdote, y se dedicó activamente a la predicación y vivió entregado a la piedad y a la pluma.

El Sínodo iconoclasta del 754 condenó a Juan y a San Germán; en cambio, el VII Concilio de Nicea, celebrado en 787, colmó de alabanzas a los dos defensores del culto de las imágenes. El 27 de marzo se celebra su fiesta y desde 1890 figura entre los doctores de la Iglesia.

De la antigua Iglesia griega, San Juan Damasceno es el último gran teólogo que goza de fama universal. Tan decidido estaba por la tradición, que realizó su programa de no querer decir nada propio. Por lo mismo no puede incluirse entre las personalidades creado-

(441) *Ediciones:* MG 98, 39-454. Cayré, DThC 6, 1300-9. N. Borgia, Il commentario liturgico d. S. G. e la versione lat. di Anastasio Bibl., Grottaferrata 1912. Jerphanion, Bess 1919, 146-54 (sobre la apócr. Hist. eccles.). Chevalier, Gr 1937, 372-7 (sermones marianos). Eustratiades, NS 1938, 370 ss. (cantos). J. List, Stud. zur Homiletik Ger. I. v. K. u. seiner Zeit, At 1939. Carli, Marianum 3, 1941, 47-63 (Asunc. de la B. M. V.). E. Pernola, La mariologia di S. Germ., Dis. R Greg. 1944. Fecioru, Biserica Ortod. Rom. 64, 1946, 60-92, 180-93, 386-97 (Germ. como predicador; ed. Hom. in Annuntiationem B. M.V.). M. Jugie, La mort et l'assumption B. M. V., R 1946, 226-33; L'Immaculée Conception, R 1952. 114-19 (mariología). Papescu-Tierbinti, Biserica Ortod. Rom. 66, 1948, 113-53 (sobre Hist. Eccles.). Duobuniotos, Θ 1950, 258-68 (sobre «explicación de la liturgia»). Melchior, Marianum 15, 1953, 195-230 (De assumpt. B. M.V.). — *Para los comienzos de las Controversias de las imágenes:* E. J. Martin, A Hist. of the Iconocl. Controversy, 1930. Caspar, ZKG 1933, 29 ss. Bréhier, EO 1939, 17-22. Florovsky, ChH 19, 1950, 77-96 (Origenes, Eusebius and the Iconocl. Controversy). Ladner, DOP 1953, 1-34 (The Concept of the Image). Kitzinger, DOP 1955, 83-150 (Cult of Images before Iconocl.).

ras y que marcan nuevos rumbos. Sin embargo, era un espíritu de una universalidad sorprendente, que estaba capacitado, al mismo tiempo, para reunir materiales y con fuerza creadora engarzarlos en un sistema completo. Como escritor de su avanzada época patrística, domina todavía maravillosamente la forma literaria y del lenguaje. No sólo desarrolló cuestiones ascéticomorales y teológicas, sino también exegéticas e históricas, dejándonos además excelentes homilías y cantos litúrgicos de valor imperecedero (EP 2337-90; EA 1329-36).

a) Su celebridad radica principalmente en la obra Πηγὴ γνώσεως, *Fuente del conocimiento.* La tercera parte de esta obra *(De fide ortodoxa)* no fué utilizada, sin embargo, como equivocadamente se afirma, como texto clásico de dogmática en la Iglesia eslava ortodoxa desde la Edad Media hasta los tiempos modernos. Su influjo sobre destacados teólogos medievales fué grande, aunque rara vez sus escritos se citen expresamente.

La obra, escrita después del año 742, está dedicada a Cosme, y se divide en tres partes: 1.ª *Dialéctica:* es una introducción filosófica a la dogmática, y explica sobre todo los conceptos filosóficos sacados de Aristóteles y de los Padres de la Iglesia; 2.ª *Historia de las herejías:* calcada totalmente sobre Epifanio, Teodoreto y otras fuentes conocidas, solamente goza de originalidad lo que se refiere a las tres últimas herejías (islamismo, iconoclastas y mística de los aposquitas o paulicianos), pero, al parecer, es obra de otra mano; 3.ª *De fide orthodoxa* (100 capítulos), sumario de la doctrina que los Padres griegos enseñaron acerca de los principales dogmas de la fe cristiana.

En Occidente la tercera parte fué dividida en cuatro libros, a semejanza de las Sentencias de Pedro Lombardo. El primero trata de Dios; el segundo, de la creación y providencia divina; el tercero, de Cristo, y el cuarto, continuando la cristología, del bautismo, Eucaristía, culto de los santos y de las imágenes, Canon de la Sagrada Escritura, del mal y de los novísimos. En teología sigue, sobre todo, al Seudo Dionisio, aunque en la cuestión trinitaria prefiere a Gregorio Nacianceno a cualquier otro; en cristología, a Leoncio de Bizancio, Máximo Confesor y Anastasio Sinaíta, y en la doctrina acerca de la creación, a Nemesio de Emesa.

b) *Obras dogmáticas menores:* Los cuatro siguientes *tratados* pueden considerarse como los esbozos para su principal obra: *Institutio elementaris ad dogmata*, semejante a la *Dialéctica;* el *Libellus de recta doctrina*, compuesto tal vez para un obispo convertido del monotelismo (MG 94, 1421-32); un catecismo *De Sancta Trinitate;* una profesión de fe conservada en la traducción árabe. Estas dos últimas no son de autenticidad cierta (MG 95, 9-18 y 417-38).

c) Al grupo de los *escritos polémicos*, breves generalmente, corresponden: tres *Orationes pro sacris imaginibus* (MG 96, 699-762); compuestas entre el 726 y el 730, diversas disertaciones sobre el mismo tema, según las circunstancias políticas mudables en que la Iglesia vivía. En ellas echó las bases a todos los posteriores tratados referentes al culto de las imágenes y de las reliquias.

Dos *tratados* impugnan el *nestorianismo*, otros dos el *monofisismo;* una carta al archimandrita Jordán sobre el Trisagio (v. § 72, 3; § 76, 5); un tratado contra el monotelismo, dos contra los maniqueos, y quedan también fragmentos de una obra contra los dragones y las brujas, encaminada a rebatir las creencias supersticiosas.

d) Su obra *exegética*, *Comentario a las cartas de San Pablo*, está calcada sobre San Crisóstomo, Teodoreto y Cirilo de Alejandría.

e) La autenticidad de su obra maestra ascéticomoral y teológica, los tres libros *De Sacra Parallela*, una colección voluminosa de sentencias y textos edificantes referentes a la vida cristiana, extraídos de la Sagrada Escritura y de los Padres de la Iglesia se juzga modernamente como no cierta. Se citan en esta obra de 5.000 a 6.000 testimonios de los Padres, de los cuales hasta hoy apenas si se ha podido identificar una cuarta parte. Poseemos, en forma muy abreviada, los dos primeros libros; el primero trata de Dios y sus obras, y el segundo del hombre y su vida. Se observan además dos elaboraciones, abreviadas, con plan distinto al primitivo de la obra. Al mismo grupo de obras pertenecen también tres breves tratados ascéticos: *De octo spiritibus nequitiae*, es decir, sobre los ochos vicios capitales; *De virtutibus et vitiis; De sacris jejuniis*, sobre la duración del ayuno pascual en las distintas Iglesias.

f) De las 13 homilías que se hallan impresas en MG 96, 545-866 y otras muchas aún cuyo texto nos ha llegado sólo en manuscritos, podemos provisionalmente dar como auténticas las siguientes: Hom. 1 In Nativ. B. M. V. (MG 96, 661-80); In ficum arefactam (MG 96, 575-88); In Sabb. Sanctum (MG 96, 601-44); In Transfig. Dni. (MG 96, 545-76); además, tres sermones 'Εις τὴν κοίμησιν, es decir, sobre la Asunción de María al cielo (MG 96, 699-762); cfr. § 22, 6; 107, 1; el segundo de estos sermones sin la reconocida interpolación de la llamada Hist. Euthymiaca c. 18; cfr. Hoeck, OPC 1951, 44 s. Todavía han de citarse otros tres sermones auténticos, dos de los cuales no se han editado aún: Hom. in Dominica Palmarum, In Nativ. Dni. e In Hypapanten Dni.

g) Juan se distingue también como autor de obras hagiográficas y encomios litúrgicos. Hoy se reconocen como obras auténticas un Encomium in S. Anastasium (inédito), una Passio S. Artemii, un Encomium in S. Barbaram, una Passio S. Catharinae (perdida) y un Encomium in S. Joannem Chrysostomum.

h) Juan goza asimismo de gran renombre en la Iglesia griega por sus *cantos eclesiásticos*, llenos de inspiración poética y fervor religioso, composiciones en parte métricas y en parte rítmicas, principalmente referentes a las fiestas del Señor. En especial son célebres sus Cánones de nueve cánticos cada uno, diversos por la construcción métrica y la melodía. También el *Oktoëchos* (v. § 101, 1 *d*), de origen posterior, contiene no pocos cánticos suyos. La cuestión del examen de la autenticidad de los cantos eclesiásticos atribuídos a Juan no se ha terminado todavía. Las opiniones sobre el número de poemas auténticos oscila entre una docena escasa y más de un centenar (Hoeck, OCP 1951, 53).

i) La *Vita Barlaam et Joasaph*, novela de estilo vivo y rica en imágenes, que utiliza y transforma hábilmente leyendas indias de Buda, alcanzó gran difusión en la Edad Media entre los cristianos como libro edificante. Joasaf, hijo de un rey indio, a pesar de las precauciones que su padre tomara en contrario, fué convertido al cristianismo por un ermitaño, Barlaam, acabando por ganar también al rey y a todo su reino para la fe; termina su vida en el desierto.

La opinión seguida hasta ahora de que el autor de la leyenda era un monje griego, que a fines del siglo x incorporó a su obra la Apología de Arístides (§ 20, 2),

debe ser abandonada. Según esta opinión, el monje habría utilizado como modelo para su exposición ampliamente desarrollada un cuento que Eutimio de Ivirón tradujo del georgiano al griego. F. Dölger, en discusión con H. Zotenberg (1886) y P. Peeters (1931), ha probado que la coincidencia desde el punto de vista teológico y polémico, la armonía, por otra parte, en la formulación teológica y en los elementos característicos de redacción y estilo, manifiestan la paternidad literaria de Juan Damasceno. Para la crítica de esta conclusión, bien fundada, cfr. Halkin, AB 1953, 475-80 y Laurdas, EEBS 1954, 383 s.; también Dölger, BZ 1955, 215.

j) *Obras apócrifas. Sobre los que duermen en la fe* demuestra cómo se puede auxiliar a los difuntos mediante oraciones, misas y limosnas. La epístola *De confessione*, en la que se concede a los monjes, aunque no sean sacerdotes, la facultad de absolver (v. § 100, 4), es obra de un Simeón, «nuevo teólogo», muerto en 1022. Sobre otras numerosas obras apócrifas o escritos dudosamente auténticos, cfr. Hoeck, OCP 1951, 18 ss. (442).

---

(442) *Ediciones:* M. le Quien, 2 vols., P 1712. MG 94-96. Dyobuniotes, EPh 1914, 53-69, 119-49. Diekamp, ThQ 1901, 555-95 (contra Nestorio). Una ed. crítica de todos los escritos la prepara el Instituto Bizantino de Scheyern (J. Hoeck y F. Dölger). — *Traducciones:* D. Stiefenhofer (BKV² 44) 1923 (Fide orth.). L. Buchard, Mn 1924 (Barl. y Joas.). R. I. Szigeti, Transl. lat. J. Dam.i (Orth. fide, 3, 1-8) Budapest 1940; cfr. BZ 1940, 266 s. Peradze, OC 1931, 240-2 (trad. georg.). Calari, Atti R. Ist. Ven. 100, II, 1940-41, 197-240 (Burgundio Pis.). Graf I 377-9, 546 s. — *Monografías:* J. Langen 1879. J. M. Lupton, Lo 1884. D. Ainslee, Lo ³1903. K. J. Dyobuniotes, At 1903. V. Ermoni, P 1904. Phokylides, EPh 1922, 357-440. D. Fecioru, Bucarest 1935 (griego). Leclercq, DAL 7, 2186-90. Jugie, DThC 8, 693-751; EO 1924, 137-61; LThK 5, 488-91. — *Tratados:* K. Holl (TU 16, 1) 1896 (20, 2) 1899 (Sacra Parall.). Chevalier, Gr 1937, 361-68 (Pred. de María). J. Narsallah, S. J. de Damas. Son époque, sa vie, son œuvre, Harissa 1950; cfr. ThR 1952, 153. Merrill, The Muslim World, 41, 1951, 88-97 (ningún conocimiento exacto del Corán). Garitte, Mu 1954, 71-92 (Georg. vita de Stephan Sabbaita; el 749 no es el año de la muerte de Juan Damasceno). Dölger, Byz 1950, 303-14 y Hoeck, OCP 1951, 5-60 (sobre investig. de Damasceno). Hussey, JTS 1946, 200-03 (sobre seis himnos). Hoeg-Tillyard-Wellesz, Monumenta musicae byzantinae: The Hymnes of the Octoëchus Pars I y II, Copenhague 1940-49. Th. Hydes, Die jambischen Kanones des J. v. D., At 1948; íd., Über die Joh. v. d. zugeschriebenen Idiomela der Totenliturgie, At 1950; vgl. BZ 1940, 418. A. Laily, L'influence liturg. et musicale de J. d. D., Harissa 1950. Eustratiades, NS 1931-33; Θ 1938, 60-3 (himnos). W. Tillyard, The Hymns of the Octoëchus, 1, Copenhague, 1940. Baumstark, OC 36, 1941, 205-23 (canon de Pentecostés en la trad. siríaca).—*Para Barlaam y Joasaf:* Van den Gehyn, DThC 2, 410-6. Bardy, DHG 6, 813-5. H. Haas, Buddha in der abendl. Legende? 1923, 31 ss. Peeters, AB 1931, 276-312 (el monje georgiano Eutimio [978] autor del modelo griego); cfr. Wolff, HThR 1939, 131-9. Jullian, MAH 1931, 170-84 (escultura). Stefanescu, Byz 7, 1932, 347-69 (pintura). E. Zotenberg, Notice sur le livre de Barl. et Joas..., P 1935 (reimpresión). D. Nersessian, L'illustration du roman de Barl. et Joas. 1937. J. Sonet, Le roman de Barl. et Joas. I: Recherches sur la trad. manuscrite lat. et franç., Lov 1949; íd., II: La version anonyme franç. Texte crit., Namur 1950. Bacht, RACh 1, 1193-1200. G. Dölger, Der griech. Barlaam-Roman. Ein Werk des hl. J. v. D., 1953. Tarchnisvili, OC 38, 1954, 113-24 (Eutimio de Iviron). — *Obras apócrifas:* I. Hausherr et G. Horn. OCh 12, 1928 (Simeón el nuevo teólogo); EO 1928, 163-67; 1933, 231. H. Biedermann, Symeon der Neue Theologe, Wu 1950. Pfister-Riedinger, BZ 1955, 86-88 (sobre la epíst. apócrifa Ad Theophilum: MG 95, 368). — *Supervivencia:* Dausend, ThQ 1937, 173-92 (Juan Damasceno en Salimbene). De Ghellinck, Mouvement 1948, 374-415 (divulgación en Occidente). G. Hofmann, OCP 1950, 177-90 (Juan Damasceno, Roma y Bizancio). Trypanis, Medium Aevum 19, 1950, 43-49 (Dante and a Byz. Treatis on Virtues and Vices: MG 95, 85-98). Buytaert, FracisStud 1951, 49-67 (De orth. fide, 3, 1-8); íd., 1953, 17-70 (ms. de Burgundio). O. A. Colligan, St. J. D. Dialectica en la trad. de R. Grosseteste), ed. by.... NY-Lov-Pa 1953.

Doctrina:

1. *Sagrada Escritura y tradición.* Juan excluye del Canon los libros deuterocanónicos del Antiguo Testamento, mientras que cuenta entre los del Nuevo los Cánones Apostólicos (v. § 7, 5; Fide Orth. 4, 17; EP 2373). Como a la Sagrada Escritura, concede también valor a la tradición oral, por la que se considerarían como santificados la triple inmersión en el bautismo, el hacer oración vuelto hacia Oriente, el culto de la Santa Cruz y el de las imágenes. Considera como de valor obligatorio la doctrina admitida unánimemente por los Padres (Imag. I, 23; 2, 16; 1, 1; 2, 4).

2. En *cristología* distingue, a semejanza de Leoncio (v. § 102, 1), entre ἐνυπόστατον y ἀνυπόστατον (accidente) y enseña que la naturaleza humana de Cristo subsiste en el Logos (Fide Orth. 3, 9). Debido a la unión hipostática, el alma de Cristo poseyó desde el principio toda la sabiduría, no dándose, por consiguiente, en su conocimiento progreso alguno; por esto el pasaje de San Lucas 2, 52, se ha de entender solamente como alusivo a la manifestación externa de la sabiduría que existía en Él (ib. 3, 22; EP 2368).

3. El *Espíritu Santo* procede del Padre y «reposa en el Hijo». No tiene inconveniente alguno en que se llame Espíritu del Hijo, y esto no porque proceda de Él, sino porque procede del Padre a través del Hijo (Fide Orth. 1, 8, 12).

4. Los *ángeles* son criaturas incorpóreas, y antes de ser probados por Dios eran «difícilmente movibles hacia el mal»; ahora, empero, son «inmóviles», no por naturaleza, sino por gracia. Se dividen en nueve coros o tres tríadas; «protegen las regiones de la tierra, rigen los pueblos y ciudades» y se ocupan activamente de los negocios de los hombres para socorrerlos (Fide Orth. 2, 3; EP 2350-6).

5. *Culto a María y a los santos.* Solamente a Dios creador se debe culto de latría y adoración. María (en cuya asunción corporal a los cielos cree: véase en este mismo número, *f*) como «Theotócos», es honrada con la adoración (προσκύνησις), así como también los santos en calidad de «amigos especiales de Dios» (Imag. 3, 41; EP 2378).

6. *Culto de las imágenes.* Juan limita la prohibición de las imágenes en el Antiguo Testamento a la representación de Dios invisible por naturaleza, a quien representaban los griegos por símbolos sin figura plástica alguna, y al culto de latría tributado a las imágenes; Cristo, en cambio, puede muy bien representarse en persona. El honor que se da a las imágenes no es absoluto, sino que se otorga a la persona significada (Imag. 1, 21). Las imágenes son útiles, porque representan los hechos de la Redención y las virtudes de los santos, sirviendo de este modo como de libros para los analfabetos (1, 17).

7. *Escatología.* Lo mismo que San Ambrosio (Lc. 7, 205), sostiene que el fuego del infierno no es material (οὐχ ὑλικόν, Fide Orth. 4, 27). San Jerónimo afirma también que ésta era la opinión de muchos (Eph. 3, 5, 6; EP 1370, 2376; v. § 86, 5) (443).

---

(443) Jugie, DThC 8, 708-48. J. Bilz, Die Trinitätslehre des hl. J. v. D. 1909. J. Gräf. Die Psychologie des J. D., 1923. V. A. Mitchel, The Mariology of St. J. D., Kirkwood 1930. Lottin, RTh 1931, 631-61 (La psychologie de l'acte humain). C. Chevalier, La mariologie de S. J. D. (OCh núm. 109) 1936; cfr. Grumel, EO 1937,

§ 108. Poetas (444)

1. **Romano el Cantor** (ὁ μελῳδός), el más grande de entre los poetas antiguos bizantinos, nació hacia el año 490 en Emesa de Siria. Fué diácono en la iglesia de San Anastasio en Constantinopla, muriendo alrededor del 560. Habría compuesto cerca de 1.000 cánticos, de los que le atribuyen los manuscritos 85, y solamente se han publicado hasta ahora 59; unos 20 se consideran apócrifos (BZ 1953, 139).

Sus himnos sagrados, introducidos en la liturgia, que constan de 24 o más estrofas, están compuestos basándose en el acento de las palabras, no en el número de sílabas, método este último empleado ya solamente en las poesías destinadas a círculos cultos literaria y estéticamente, como, por ejemplo, las de Sofronio, Seudo Máximo y Jorge de Pisidia. Son de una belleza particular las composiciones de Navidad y de Pascua. A partir del siglo X, Romano fué considerado como el autor clásico en poesía eclesiástica (445).

318-46. H. Menges, Die Bilderlehre de hl. J. v. D., 1937. Bonfiglioli, SC 1939, 423-50 554-73 (peccato originale). M. Francesconi, La dottr. del D. sulla predestinaz., R 1945. Nersessian, Byz 17, 1944-45, 58-87 (cuestion de las imágenes en el siglo VII). Gross, ZRGG 1953, 118-53 (Joh. kennt nicht die Erbsünde sondern die Folgen der Ursünde). Ladner, DOP 1953, 3-34 (veneración de las imágenes hasta Juan Damasceno). J. Meany, The Image of God in Man according to the Doctr. of J. D., Manila 1954. Grondijs, Actes du VIe Congrès Intern. d'Ét. Byz. (P 1948) 2, 1951, 145-70 (veneración de las imágenes: Juan Damasceno, Nicéforo y Teodoro Estudites).

(444) *Respecto a la historia del canto sagrado griego en general, véase: Ediciones:* W. Christ et M. Paranikas, Anthologia graeca carminum christ., L 1871. J. B. Pitra, Analecta sacra, P 1876. P. Maas (KlT 52-3) ²1931. N. Borgia, Frammenti eucaristici antischissimi, Grottaferrata 1932; cfr. Pantelakis, At 1933 (RHE 1933, 1077); BZ 1936, 208. — *Tratados:* E. Bouvy, Poètes et mélodes, Nimes 1886. Maas, BZ 1910, 285-306 (Das Kontakion). C. Émereau, Hymnographi byzantini in EO 1921-26. Wellesz, BZ 1933, 33-66 (ritmo y ejecución de las melodías bizantinas). Pantelakis, Θ 1937, 223-39 y continuación cfr. BZ 1938, 220 s. W. Tillyard, Handbook of the Middle Byz. Music Notation, Copenhague 1935; The Hymns of the Sticher for Nov., 1938; cfr. Georgiades, BZ 1939, 67-88. E. Wellesz, Die Hymnen des Stich. f. Sept., 1936. Th. Nissen, Die byz. Anakreonteen (SbMn 1940, 3); cfr. BZ 1940, 451-4. Kunz, BZ 1941, 40-4 (los tres trovadores más antiguos de la Epif.). Tillyard, Monum. mus. byz. (Hymns of the Octoëchus, 2 vols. 1940-49). R. Cantarella, Poeti Bizantini, 2 vols. (coment. y trad.), Mi 1948. Smothers, Mél. De Ghellinck 1951, 1, 321-44 (tiempo de redacción de cuatro himnos desconocidos).

(445) *Ediciones:* J. B. Pitra (v. a.) 1876 (29 himnos). Maas, BZ 24, 1923-24, 1-13 (canto de Navidad). G. Camelli, R. il Melode, Fl 1930 (8 himnos con trad.). Acerca de la ed. de Eustratiades cfr. BZ 1933, 426 s.; 1936, 476; 1940, 264 s.; 1950, 104. Kadri, Al-M 1948, 66-80, 199-214, 413-33 (3 himnos). N. B. Tomadakes, 2 vols., At 1952-54; cfr. BZ 1952, 454 s.; 1953, 139 s.; 1954, 212 (Komines); 1955, 142-54 y 214. — *Tratados:* K. Krumbacher, SbMn 1898-99, 1901, 1903; SbMn 1907. Acerca del trabajo del P. Blastos 1934 hasta 1935, cfr. BNJ 12, 1936, 202. Amann, DThC 13, 2895-8. M. Carpenter, R. and the Mystery Play of the East, University of Missoury (Col.) 1936. E. Mioni, Atti R. ist. Veneto 96, 1936-37, 2, 23-87 (Himno al Arcángel Miguel); R. il Melode. Saggio critico e 10 inni inediti, Tur 1937. Chevalier, RSR 1938, 48-71 (mariología). Band-Bovy, Byz 13, 1938, 217-26 (prélude), 321-34 («sacrifice d'Abraham»). 1940, 264 s. Sobre dos noticias de Maas y Kunz cfr. BZ 1940, 511. Sophronios, EEBS 1939, 182-255 (importancia total). Mioni, StBiz

2. El Himno 'Ἀκάθιστος, aun hoy cantado como el Te Deum en Occidente, es quizá el himno más célebre de la Iglesia griega. Consta de 24 estrofas en alabanza y honor de María: Aún no se ha podido determinar con certeza quién es el autor; han sonado los nombres de Jorge de Pisidia, de los dos patriarcas de Constantinopla, Sergio (610-38), padre del monotelismo, y Germán (715-40), y últimamente también el de Romano (446).

3. No es cierto que se pueda identificar el **Anastasio** autor de un hermosísimo canto funerario (ed. Pitra, 1, 242-9), con Anastasio Sinaíta (Petrides ROC 1901, 444-52).

4. **Jorge de Pisidia** vivió en tiempo del emperador Heraclio (610-41). fué diácono en Constantinopla, y en sus artísticas composiciones poéticas, trímetros yámbicos por lo general, cantó con frecuencia argumentos profanos, como la guerra de Heraclio contra los persas, su victoria sobre Cosroes II, la reconquista de la Santa Cruz y el asalto de Constantinopla por los ávaros en el 626. Versan, en cambio, sobre argumentos teológicos, entre otras: el *Hexamerón*, 1.894 versos acerca de la creación del mundo; *De vanitate vitae*, en 262 versos; *Contra Severum*, 726 versos contra el monofisismo, y los *Epigramas* (447).

5. **Andrés de Creta,** nacido alrededor del 600 en Damasco, abrazó el monacato en 678 en Jerusalén, se ordenó de diácono el año 685 en Constantinopla y ascendió al arzobispado de Gortina, Creta, el año 692. Fué defensor del culto de las imágenes y murió en el año 740. Dejó 23 *sermones* (tres de ellos sobre la Asunción de la Virgen), en que se revela orador de fama; muchos *idiomela* o breves himnos con música propia. Como autor de los llamados *Cánones* (v. § 107, *g*) fué el inventor de un nuevo género de poesía sacra. Es célebre el «Gran Canon», cántico penitencial de 250 estrofas, y que aún tiene cabida en la liturgia oriental (448).

---

e Neoell. 5, 1939, 507-13 (mss.). Peters, OCP 1942, 468-76 (Romano, dependiente del Diatesarón griego). E. Bickersteth, Actes du VIe Congrès Internat. d'Ét. Byz. (P 1948), 1, 1950, 375-81 (Quellen des Kontakion auf die Hypapante). BZ 1950, 417 (Th. Hydes). BZ 1953, 222 (Nikopulos).

(446) *Ediciones:* MG 92, 1335-48. Pitra 1 (v. a.), 250-62. Émereau, EO 1922, 2596-3. Nueva bibliogr. en BZ 1928, 420; 1936, 476; 1940, 265. F. Dölger, BZ 1933, 380 (está por Romano). Alemán: BM 1939, 262-5. Peeters, Mu 1940, 89-104 (trad. árabe). McNabb, O 1947 (trad. inglesa). BZ 1950, 417 (Th. Hydes 1947). C. del Grande, L'Inno Acatisto, Fl 1948 (Poeta: Romano). A Pertozzi, Der Akathistos, Dis. R Greg. 1948 (por Romano). E. Mercenier, La prière des Églises de rite Byz., II, 2, 1949 (el cap. 2 sobre Akath.); cfr. Dölger, ThR 1951, 24 (por Romano). BZ 1950, 417 (Th. Hydes). Huglo, Mu 1951, 27-61 (trad. lat. de Akath.: siglo IX).

(447) *Ediciones*: MG 92, 1197-1754. Stephanou, DThC 12, 2130-4. Nissen, Her 1940, 298-325 «epos» hist. y panegírico). Gigante, BollBadGrottaferrata 7, 1953, 44-46 (Hexaëm. 380-97).

(448) *Ediciones:* MG 97, 805-1444. — *Tratados:* Vailhé, EO 1902, 378-87 (biografía). Petit, DAL 1, 2034-41. Émereau, EO 1922, 267-71. Monogr. por S. Eustratiades, NS 1934, 673-88; 1935, 3-10 y continuación. También en BNJ 10, 1933, 433. Chevalier, Gr 1937, 68-372 (predic. mariana). O. Bardenhewer, Marienpredigten aus der Väterzeit, 1934, 118-30. Nissen, Phil 1937, 177-98 (predic. De vita hum.) 382-5 (texto crít.). BZ 1950, 105 (Laurdas: Ersted. eines Enkomion). BZ 1951, 418 (Th. Hydes: sobre el «Gran Canon»). P. K. Chrestos, Dis. Thessalonike 1952 (sobre el «Gran Canon»); cfr. BZ 1953, 447. BZ 1952, 456 (Vl. Iljine: Grosser Kanon 711-13). BZ 1953, 447 (Mercenier: reimpresión de parte de algunos cánones).

6. **Cosme el Cantor.** Como su hermano adoptivo San Juan Damasceno, imitando a Andrés de Creta, compuso *idiomela*, y al menos catorce cánones tenidos en gran aprecio por la posteridad, no obstante su artificiosa versificación. Es difícil distinguir las obras auténticas de las apócrifas, puesto que también el maestro de ambos, *Cosme el Viejo*, escribió poesías religiosas. A Cosme el Cantor se le atribuye un Comentario a las poesías de Gregorio Nacianceno (MG 38, 339-680) (449).

(449) *Ediciones:* MG 98, 459-524. Christ y Paranikas (v. a.) 161-204. — *Tratados:* Sinko, De tradit. Orationum Gr.i Naz. 2, 1923, 31-6 (coment. sobre Gregorio Nacianceno). Tyllyard, BZ 1928, 25-37 (canon acerca de la reconquista de la Cruz). Lauriotes, Θ 1931, 340-9 y continuación (inéd.). Eustratiades, NS 1933, 83-99 y continuación BZ 1950, 418 (Th. Hydes sobre siete cánones de fiestas del Señor).

ÍNDICE ANALÍTICO DE AUTORES Y MATERIAS

*

I

J

L

M

N

O

P

T

U

V



PATROLOGÍA ESPAÑOLA

POR LOS PADRES

EUSEBIO CUEVAS, O. S. A.

Y

URSICINO DOMÍNGUEZ-DEL VAL, O. S. A.

PROFESORES EN EL REAL MONASTERIO DE EL ESCORIAL



ÍNDICE POR MATERIAS



PRÓLOGO DE LA PRIMERA EDICIÓN

Todos conocemos la Patrología *del ilustre profesor de Breslau Berthold Altaner, y las excelentes cualidades que la aconsejan como libro de texto y hasta de consulta por su riqueza doctrinal, bibliográfica y buen sentido. Esto nos ha movido a presentarla a los países de habla española. Pero, primero al leerla, y después al traducirla, notamos un pequeño hueco, propio de toda obra de carácter general: apenas si se citan unos cuantos autores españoles. A suprimir esta deficiencia, y, sobre todo, para que se familiaricen los jóvenes, particularmente españoles, con los nombres, obras y, a veces, hasta con la doctrina de nuestros escritores, se dirigen estas breves líneas. Preferimos hacer una segunda parte, completamente independiente, para que de ese modo resalte mejor nuestra pobre o rica producción literaria, y además porque, siendo la primera obra de conjunto en esta materia, con el andar del tiempo, pueda aumentarse debidamente, tanto en el campo de la investigación como en el doctrinal, y formar un volumen digno de nuestros escritores. El catálogo no es completo, desde luego; hay autores que están en la penumbra, y a los que sólo trabajos monográficos serios conseguirán que los estimemos cual merecen, y por eso los hemos omitido. En la redacción hemos procurado adaptarnos al estilo conciso del ilustre patrólogo alemán; en cuestiones doctrinales estudiamos sólo a algunos Padres, y en la bibliografía omitimos casi siempre las obras de carácter general, por ser conocidas de todos, y en estos tiempos de conflagración mundial no pretendemos que sea completa. En general, remitimos a las obras base.*

Nuestro estudio sobrepasa los límites que habitualmente fijan los autores para la Patrología de Occidente, porque hemos querido incluir a todos aquellos autores que directa o indirectamente pueden considerarse como discípulos de San Isidoro, y también porque nos pareció oportuno incluir todos los Padres de la España visigoda.

Monasterio de El Escorial, fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen, 2-VII-44.

P. Eusebio Cuevas, O. S. A.
P. Ursicino Domínguez, O. S. A.



PRÓLOGO DE LA TERCERA EDICIÓN

Han pasado apenas siete años y de nuevo presentamos a los estudiosos la PATROLOGÍA ESPAÑOLA en su tercera edición.

El período transcurrido ha sido rico en bibliografía, tanto de carácter doctrinal como de investigación. Todo lo hemos tenido en cuenta. A los autores que presentábamos en la primera edición, casi todos retocados y algunos totalmente refundidos, hemos añadido otros dieciocho más, resultando así cincuenta y nueve los escritores que ofrecemos al público erudito.

Se ha procurado exponer, dentro de las normas de un compendio, la doctrina de aquellos autores que por su contenido puedan interesar a la Teología católica. Razones ajenas a nosotros nos han impedido extendernos en este punto tan capital. Y decimos que es capital porque la Patrología ha de ser esencialmente doctrinal, si queremos que cumpla la misión de dar a la Teología al argumento de tradición. Las demás aportaciones tienen su gran valor, pero siempre secundario.

Conocidos patrólogos españoles acentúan demasiado el dato y fecha histórica con descuido de la enseñanza teológica. Por otra parte, estos mismos patrólogos, hasta tal punto llevan el aprecio de la bibliografía, que corre el peligro de que la Patrística se convierta en pura historia eclesiástica y en ciencia de fichero. Es de necesidad conocer la bibliografía y citarla, pero sólo las obras de valor. Y no otra cosa ha de pedirse a un texto de Patrística dirigido al joven seminarista, a quien ha de inculcarse más la enseñanza teológica que el dato erudito.

* * *

Por fin, un sincero agradecimiento a la crítica sensata y ecuánime que con sus observaciones nos ha ayudado a mejorar esta tercera edición; sólo en contra de una reseña, publicada en revista que no pertenece a corporaciones religiosas, una acusación por carencia de probidad histórica. El público erudito, o mejor dicho, la ciencia, tiene sus exigencias de objetividad e imparcialidad. No es científico cen-

surar defectos en estudios monográficos o ediciones críticas de otros autores y callarse los que pueden zaherirnos. Si se critica una obra con el deseo de que se mejoren las próximas ediciones, debe decirse todo lo que no se ignora. De lo contrario, no nos colocamos en el terreno exclusivamente de la ciencia, *ni es* sincera *nuestra afirmación.*

La reseña a que nos referimos tiene puntos muy vulnerables. Sólo por apremiantes consejos de sensatos eruditos guardamos en la carpeta unas cuartillas que habían de ser insertadas al margen de esta reseña un tanto malhumorada, y a la que su autor ha dado la máxima publicidad, aun con separatas. *En caso de un sincero deseo científico, sobraba esta divulgación. Poseemos datos particulares que explican la actitud del crítico.*

La más objetiva contrarréplica es el rápido sucederse de las ediciones. Es la mejor crítica y reseña sin mezcla pasional.

Fiesta del Inmaculado Corazón de María, 22 de agosto de 1952.

P. Eusebio Cuevas, O. S. A.
P. Ursicino Domínguez, O. S. A.

PRÓLOGO DE LA CUARTA EDICIÓN

Pasados escasamente tres años, de nuevo presentamos otra edición: la cuarta. Mucho es lo que en este trienio se ha escrito; mucho, por lo tanto, hemos tenido que incorporar. Figuran en esta edición dieciséis autores nuevos. Con esto, nuestro catálogo de escritores españoles se eleva a setenta y uno. Conscientemente omitimos otros autores, como Sisebuto, Gundemaro, Elpidio, etc. En la próxima quedarán incluídos juntamente con los concilios y liturgia.

A más de estas nuevas aportaciones, hemos transformado no pocos Padres: Paciano, Pastor, Hidacio de Chaves, Justo de Urgel, Eutropio de Valencia, San Ildefonso de Toledo, Liciniano de Cartagena y otros. Y no queremos dejar de consignar que hemos añadido en bibliografía las últimas publicaciones nacionales y extranjeras (alrededor de ciento veinte fichas), resultando ser así nuestra PATROLOGÍA *un instrumento adecuado de trabajo.*

El Escorial, en la fiesta de San Isidoro de Sevilla, 4 de abril de 1956.

P. EUSEBIO CUEVAS, O. S. A.
P. URSICINO DOMÍNGUEZ, O. S. A.



ALGUNOS ESTUDIOS DE CARÁCTER GENERAL SOBRE PATRÍSTICA ESPAÑOLA

Además de las obras de San Isidoro y San Ildefonso, *De viris illustribus*, recordamos éstas:

1. E. Flórez, *España Sagrada.*
2. J. Rodríguez de Castro, *Biblioteca Española.*
3. N. Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus.*
4. P. B. Gams, *Kirchengeschichte von Spanien.*
5. M. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles.*
6. Z. García Villada, *Historia eclesiástica de España.*
7. J. Pérez de Urbel, *Los monjes españoles en la Edad Media.*
8. A. C. Vega, *Scriptores ecclesiastici Hispano-Latini Veteris et Medii Aevi.*
9. J. Madoz, *Historia general de las Literaturas hispánicas*, vol. I.
10. Ídem, *Un decenio de estudios patrísticos en España* (1931-1940).
11. Ídem, *Segundo decenio de estudios sobre Patrística española* (1941-1950).
12. B. Fischer, *Vetus Latina*, vol. I.
13. T. Ayuso, *La Vetus Latina Hispana*, vol. I.
14. U. Domínguez-del Val, *Cuatro años de bibliografía sobre Patrística española.*
15. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum.*

Entre las publicaciones periódicas deben tenerse en cuenta, además de la RHE las dos revistas españolas *Hispania Sacra* y *Analecta Sacra Tarraconensia.*



SIGLAS Y ABREVIATURAS

AmerJournalPhilol = American Journal of Philology.
AnalBoll = Analecta Bollandiana.
AST = Analecta Sacra Tarraconensia.
BAC = Biblioteca de Autores Cristianos.
BALACH = Bulletin d'ancienne Littérature et d'Archéologie chrétiennes.
BI = Biblica, R.
BLE = Bulletin de Littérature Ecclésiastique, P.
BoAcHist = Boletín de la Academia de la Historia.
Brot = Broteria.
BullLittEccl = Bulletin de Littérature Ecclesiastique.
CC = Civiltà Cattolica.
CdD = La Ciudad de Dios.
CEG = Cuadernos de Estudios Gallegos.
ClPh = Classical Philology, Ch.
CPT = Col. Sanctorum Patrum Eccl. Toletanae.
CSIC = Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
CSLV = Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum. Viena, 1866 ss.
CT = Ciencia Tomista.
CuadHistEsp = Cuadernos para la Historia de España.
CHistE = Cuadernos de Historia de España.
DAC = Dictionnaire d'Archéologie et de Liturgie.
DB = Denzinger-Bannwart.
DHGE = Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastique.
DiPatr = Dictionnaire de Patrologie.
DSp = Dictionnaire de Spiritualité.
DThC = Dictionnaire de Théologie Catholique.
EcclRev = The Ecclesiastical Review.
EncCatt = Enciclopedia Cattolica.
Er = Eranos.
ES = España Sagrada.
EstEcl = Estudios Eclesiásticos.
ETD = Études, Textcs Découvertes, P.
Folia = Folia Studies in the Christian perpetuation of the Classics.
Gr = Gregorianum.
HEE = Historia Eclesiástica de España, Padre García Villada.
HGLH = Historia General de las Literaturas Hispánicas.
HispSacra = Hispania Sacra.
HJB = Historiches Jahrbuch der Görresgesellschaft.
JThS = The Journal of Theological Studies.

JTS = The Journal of Theological Studies, Lo.
KGAbh = Kirchengeschichtliche Abhandlungen hg von M. Sdralek, Br.
MAH = Mélanges d'Archéologie et d'Histoire.
MSR = Mélanges de Science Religieuse.
OC = Oriens Christianus.
OCh = Orientalia Christiana, R.
OCP = Orientalia Christiana Periodica.
PL = Patrologia Latina, Migne.
PWK = Pauly-Wissowa-Kroll, Realencyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft, St.
RAC = Rivista de Archeologia Cristiana, R.
RazFe = Razón y Fe.
RBPH = Revue Belge de Philologie et d'Histoire.
RC = Religión y Cultura.
ReArBiMu = Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
REB = Revue des Études Byzantines.
RechThAncMed = Recherches de Théologie ancienne et médiévale.
REL = Revue d'Études Latines.
RevAscMyst = Revue d'Ascétique et Mystique.
RevBen = Revue Bénédictine.
RevEcles = Revista Eclesiástica.
RevEsp = Revista de Espiritualidad.
RevEspT = Revista Española de Teología.
RevPortFil = Revista Portuguesa de Filosofía.
RHE = Revue d'Histoire Ecclésiastique.
RhM = Rheinisches Museum für Philologie, Francfort del Mein.
RSCHI = Rivista di Storia della Chiesa in Italia.
RSR = Recherches de Science Religieuse.
SC = Scuola Cattolica, Mi.
SE = Sacris Erudiri.
SEHL = Scriptores Ecclesiastici Hispano-Latini veteris et Medii Aevi.
StU = Studi dedicati alla memoria di Paulo Ubaldi.
ThR = Theologische Revue.
ThSK = Theologische Studien und Kritiken, Gotha.
VerVid = Verdad y Vida.
VLH = Vetus Latina Hispana.
WSt = Wiener Studien. Zeitschrift für klassische Philologie.
ZKG = Zeitschrift für Kirchengeschichte.
ZntW = Zeitschrift für neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche.
ZkTh = Zeitschrift für katholische Theologie.

§ 1. Antiarrianos

El arrianismo hacía muchos años que dormía en el seno de las doctrinas origenistas, saturadas de platonismo. Solamente faltaba que alguien lo sacara de su latencia y lo sembrara, regándolo además con su terquedad. Esta misión se la apropió Arrio, presbítero de Alejandría.

San Jerónimo, refiriéndose a la extensión geográfica que alcanzó esta herejía, dejó escapar de su pluma esta expresión un tanto hiperbólica: «ingemuit totus orbis et arianum se esse miratus est». (Altercatio Lucif. et Orthod., 19). También el Biclarense nos transmite el eco de esta idea, cuando afirma: «quae (haeresis ariana) non solum Orientis et Occidentis partem maculavit, sed etiam meridianam et septentrionis plagam et ipsas insulas sua perfidia irretivit» (Crón., 24).

Pero, afortunadamente, nuestra patria, antes que los bárbaros hicieran su irrupción en la Península, sólo recibió ligeras salpicaduras, y, en cambio, prestó a la lucha uno de los más estrenuos defensores del sentir católico: Osio. El vehículo más apropiado para que las irradiaciones heréticas llegaran a nuestro suelo fué, sin duda, el peregrino. Clérigos, monjes y laicos transportaban en sus manuscritos, y también de palabra, tanto buenas como malas semillas doctrinales.

Nunca fué España tierra de mucho cuerpo para las herejías. Todas, sin excluir el priscilianismo, son trasplantes extranjeros, cultivados en más de un caso por advenedizos. Recuérdense como prueba los nombres del griego Basilio, origenista; del apóstata galo Ayax, que arrianizó a los suevos; del romano Pascencio, atizando el maniqueísmo por Astorga y Mérida. Si el arrianismo, después de este primer período, por el que atraviesa España casi indemne, tomó aires de imperio en la Península, se debe a las armas de los invasores, infectos de la pérfida herejía. El elemento aborigen, en su mayor parte, se puede decir que permaneció fiel a su antigua fe.

Lo mismo que Osio levantó en los primeros momentos bandera contra el arrianismo y se fué a combatirlo a sus mismas tierras de

origen, así otros paladines surgieron de nuestro suelo y lucharon contra la inundación arriana, que desbordó los Pirineos con los discípulos de Wulfila.

La literatura arriana en España nunca tuvo mucha importancia. La herejía se mantuvo siempre al amparo de la espada regia, de las predicaciones de los ministros arrianos, de algún concilio —del que dice el Biclarense: «se enmendó con nuevo error la antigua herejía» (Crón. 14)—, de la persecución, de la violencia, del destierro y de la usurpación de los bienes para el fisco.

Más alto nivel alcanzó la literatura antiarriana con Osio, Gregorio de Elvira, San Leandro y los Concilios. En la lucha triunfó el espíritu católico de los españoles, viendo coronados sus esfuerzos en el Concilio toledano, donde la «perfidia de Arrio, tras muchas muertes de católicos y ruinas de inocentes, fué tan radicalmente cortada..., que ya no pululó más, en adelante, habiendo sido dada católica paz a todas las Iglesias» (Biclarense, Crón.).

* * *

Osio de Córdoba (nació hacia 256; † 357). Dos apelativos, consagrados ya por el uso, encierran, en síntesis, la vida del primer Padre español, que gozó siempre de merecido renombre entre los cristianos: el *Atanasio de Occidente* y el *Padre* o *Príncipe de los Concilios.*

No es muy claro que su patria fuese Córdoba, donde ocupó después la sede episcopal por muchos años, a partir del 295.

A excepción de Atanasio, nadie defendió con tanto empeño la causa católica, ni padeció por ella tantas torturas y vilipendios por parte de los arrianos y de los emperadores, que los patrocinaban. Tampoco hubo, incluído Atanasio, quien tuviera en los Concilios la influencia que ejerció Osio. El Concilio de Elvira (hacia 300), el de Arles (314), el de Nicea (325) y el de Sárdica (343) lo atestiguan; pero principalmente los dos últimos, presididos e inspirados por él.

Asistió también al Concilio de Alejandría (324) como mediador o pacificador; mas sus esfuerzos resultaron infructuosos, lo que motivó la convocación del de Nicea, el cual presidió en nombre del papa, no del emperador, como afirma Leclercq.

Autores de nota, como Menéndez y Pelayo (Heter. II, 33 s.), admiten tuvo parte en la conversión de Constantino, del que fué consejero en adelante y de quien tantos beneficios recaba después para la Iglesia, debido a su estima por parte de este emperador.

Duro fué, en cambio, el trato que recibió de Constancio. Ganado este monarca por los heresiarcas Ursacio y Valente y alentado además por la prevaricación del legado pontificio, Vicente de Capua, reunió el Concilio de Milán (355), en el que se depuso de nuevo a Atanasio, no obstante haber sido reconocida ya antes por el mismo Constancio su inocencia y haberle llamado para ocupar su sede (Carta ad Const., ML 8, 1329).

Desterrados algunos obispos que no consintieron en firmar la injusta deposición de Atanasio en Milán, pidieron también los susodichos heresiarcas que se adoptara la misma medida con Osio, pues, según afirma Atanasio (Hist. Ari. MG 25, 743), «de nada servía desterrar a los otros, si quedaba éste libre, ya que él solo bastaba para ganar a todo el mundo a su favor». Inútil fué la entrevista que en Milán tuvo el emperador con Osio, venido de Córdoba, y habida con el fin de recabar de éste la firma del Concilio de Milán. Ante este fracaso, vuelven a la carga Ursacio y Valente, consiguiendo quc el emperador dirija a Osio una carta llena de amenazas, para que se uniera a los arrianos y condenara a Atanasio (Carta ad Const., l. c.), a la que contestó el anciano prelado razonando su modo de proceder y pidiéndole que no se hiciera «ministro de la maldad» de los heresiarcas, quienes «buscan un pretexto en la causa de Atanasio para defender sus verdaderos fines: la herejía».

Esta carta sirvió de fundamento para decretar su deseado destierro a Sirmio (356), donde, a causa de las vejaciones y atropellos a que sometieron al centenario obispo, *parece ser* que terminó por firmar la llamada *segunda fórmula de Sirmio*. Atanasio, en su *Apologia de fuga*, admite solamente la comunicación con Valente y Ursacio («Ad horam cessit eis» [arianis]. Pero bien cuidó el anciano atleta de borrar este manchón de la firma de la segunda fórmula, si es que lo hubo, cuando, a su muerte, «prohibió que nadie la abrazase» («vetuitque ne quis illam reciperet»).

Todo lo demás que acerca de sus últimos días se cuenta, lucha con Gregorio de Elvira y desastrosa muerte, tiene una fuente muy tendenciosa para darle crédito: el *Libellus* de los luciferianos Marcelino y Faustino. El Padre Flórez lo califica en su *España Sagrada* de «invención luciferiana», y Menéndez y Pelayo de «cuento mal forjado». Los griegos le veneran como a santo y celcbran su fiesta el 27 de agosto.

Obras:

Según Mannucci-Casamassa (Ist. di Patrol., parte 2.ª, 189. R 1942), «no se conocen obras auténticas», fuera de la *Carta a Constancio* conservada en San Atanasio, donde se dan cita la entereza de ánimo, el desprecio a la muerte y el celo apostólico en favor del mismo Constancio, que con amenazas le intimaba se hiciera arriano y suscribiera la condena de Atanasio. Nada mella su valor; está incluso dispuesto a volver a ser «confesor», como lo fué ya en la persecución (303) de Maximiano, abuelo de Constancio.

Pero, si hemos de dar crédito a Atanasio y al resabiado de arrianismo Filostorgio, suyo es también el *Símbolo de Nicea* (ed. crít. y estudio por J. Ortiz de Urbina en OCh, II, 1936, 342 ss.), al menos en sus adiciones antiarrianas, como han interpretado algunos (DThC 11, I, 407). Comúnmente se tienen también por suyos 15 *Cánones del Concilio de Sárdica* (ed. crít., C. H. Turner en Ecclesiae Occid. Monumenta juris antiquissima, 1, 2, 3. Oxford, 1899, 492 ss.).

San Isidoro (De vir. ill. 5) y otros le atribuyen *De Laude virginitatis* y *De interpretatione vestium sacerdotalium*, de las que nada sabemos.

Sigiberto de Gembloux le hace autor de unas *Observationes dominicae disciplinae*, que no han llegado hasta nosotros.

No está en lo cierto Tritemio al atribuirle la traducción del *Timeo* de Platón; es obra de Calcidio.

Casi nada sabemos de este escritor. Es probablemente español, y vivió en el siglo IV. Sus ideas religiosas han sido bastante discutidas, pues mientras unos le consideran pagano, otros le tienen por judío, y los más le incluyen en el cristianismo. La lectura de su obra persuade realmente de que es un escritor de ideas y sentimientos cristianos. Es más: parece cierto que fué clérigo. Manuscritos antiguos y gran número de autores le consideran diácono de Osio.

Por encargo de este su obispo habría emprendido Calcidio un estudio sobre Platón, legándonos de este modo una *versión y comentario del «Timeo»*. Lo dejó incompleto, pues sólo comentó la primera parte del diálogo.

A pesar de ello, su obra es en cierto modo de carácter general, pues abarca múltiples cuestiones filosóficas y de ciencias naturales, características, claro está, de su época. Recoge las doctrinas de las diversas escuelas filosóficas en torno a la cuestión propuesta, así como las enseñanzas de Platón en otros de sus escritos. El Comentario de Calcidio tiene carácter enciclopédico en cuestiones histórico-filosóficas. Por eso el diácono español es un gran transmisor del platonismo, y hasta el siglo XII es, con San Agustín, una fuente primordialísima de información platónica, lo mismo que de la filosofía griega. Esto explica el extraordinario influjo del Comentario de Calcidio en la Edad Media.

¿Es original Calcidio en su Comentario? Switalski opina que se inspiró en Posidonio a través de Adrasto y Albino. Nos parece más acertada la posición de Praechter (cfr. Überweg, Grundriss der Geschichte der Philosophie, 1, 1926, 649, nota 2) cuando reclama para el escritor español el mérito de la originalidad.

Bibliografía: F. Mullach, Fragmenta philosophorum graecorum, II, 147-258, P 1867. J. Wrobel, Platonis Timaeus interprete Chalcidio cum eiusdem commentario, L 1876. B. W. Swistalski, Des Chalcidius Kommentar zu Plato's Timaeus, en Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters, Munster III, 6. A. Bonilla y San Martín, Historia de la filosofía española, I, 184-189. Ma 1908. A. C. Vega, Calcidio escritor y filósofo platónico español del siglo IV, CdD 154, 1936, 207 ss.; 155, 1942, 219 y 491 ss.; 156, 1944, 97 ss.; DHGE 68, 277-78.

DOCTRINA:

Primado romano. Osio es acérrimo defensor de la doctrina del primado del obispo de Roma. Claramente se deduce de los capítulos III, IV y VIII del Concilio de Sárdica.

Iglesia y Estado. Ambos tiene su origen directo en Dios, y en sus respectivos órdenes son independientes: «Ne te rebus misceas ecclesiasticis; neu nobis his de rebus precepta mandes; sed a nobis potius haec ediscas. Tibi Deus imperium tradidit, nobis ecclesiastica concredidit... Neque nobis igitur terrae imperare licet...» (Ep. a Constancio).

Bibliografía: Ediciones: ML, 8, 1309-1332. — *Fuentes:* Athan., Apolog. de fuga sua (MG 26, 691); íd., Hist. Arian. (íd. 25, 743 ss.); Teodoreto, Hist. eccl. e. II, c. 15. Febadio, Liber contra Arian. (ML 20, 23, 30); Faustino y Marcelino, Libellus Praecum (ML 13, c. 9-10, 89-91); Isidoro, De vir. ill. 5. — *Tratados:* Flórez, España Sagrada, 10, 159-208 (ed. 1753); Menéndez y Pelayo, Heter., II, 33-48 (1917); M. J. Maceda, Hosius vere Hosius, Bononiae 1790; Sancho del Castillo, Les véri-

tables Grandes d'Espagne, Osius évêque de Cordoue; García Villada, Historia ecles. de España, I, 11-43 (2.ª parte). H. Yaben, Osio de Córdoba, Barcelona 1945, 165 págs. J. Ortiz de Urbina, L'homousius preniceno, OCP 8, 1942, 194-209; íd., El Símbolo Niceno, CSIC, Ma, 300 págs. B. Gams, Kirchengeschichte von Spanien, 2, 1, 437-309; R. Serratosa, Osio de Córdoba y Tajón de Zaragoza, precursores de la Escolástica, Est. VII, 1951, 85-95; EncCatt., 9, 1952, 406 ss.; V. C. de Clercq, Ossius of Cordoua. A contribution to the history of the constantinia Period, Wa 1954, XXXI- 561 págs.

Potamio, obispo de Lisboa († hacia 360). Es el primer obispo que se conoce de esta ciudad. Su actuación respecto al arrianismo al fin de su vida es el punto de batalla, cuando de Potamio se trata: de lo demás de su vida poco o nada se conoce. ¿Apostató firmando la segunda fórmula de Sirmio? De los testimonios que ordinariamente se aducen, sólo el de Febadio de Agen (Contra Arianos, 4) parece tener alguna fuerza, por más que no sea definitiva; el de Hilario (De Synodis, 11) y el de los luciferianos Faustino y Marcelino (Libellus Praecum) no ofrecen consistencia, sobre todo el último, por su manifiesta actitud difamatoria. Queda aún la cuestión *sub iudice*. Una cosa es innegable, en la que hacen hincapié sus defensores: que sus obras son genuinamente ortodoxas.

Recientemente ha intentado el Padre Madoz probar de una manera definitiva la heterodoxia de Potamio sirviéndose de un fragmento conservado por Alcuino en su *Liber adversus haeresim Felicis* (ML 101, 113), y que estaría tomado de una carta de Atanasio a Potamio. A nuestro juicio, el intento del Padre Madoz necesita del apuntalamiento de muchos pormenores para erigirlo en prueba definitiva.

Escribió un breve *Tractatus de Lazaro*, en estilo que podríamos llamar «gongorino» por su difícil comprensión y artificiosidad; un segundo tratado, aún más breve, *De martyrio Isaiae prophetae*, en igual estilo, y una *Epistola ad Athanasium*.

Wilmart le restituyó otro tratado acerca de la *Sustancia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*, que venía figurando como obra de San Jerónimo. En esta obra y en la anterior defiende claramente la doctrina de la consustancialidad.

En el prólogo de esta misma obra se nos presenta Potamio como autor de un tratado *De Trinitate:* «Igitur quia superiori Tractatu Trinitatis...»; pero no ha llegado a nosotros, a no ser que queramos identificarla con la Carta o Epístola a San Atanasio, lo que no nos parece aceptable, y sí lo admite el Padre Madoz.

Bibliografía: Ediciones: ML 8, 1411-18; A. C. Vega, Opuscula omnia Potami. episc. Olisiponensis (SEHL fasc. II). A. Wilmart, RB 30, 1913, 257-285 (Ep. ad Athan.); en JTS 19, 1918, 289-304 (Tract. de Laz. y De Marty. Isaiae proph.).— *Estudios:* Flórez, España Sagrada, 14, 174-183; A Wilmart, La Lettre de Potamiu à Saint Ath. (Rev. Ben. 30, 1913, 257 ss.); García Villada, Historia ecles. de España, I, 45-52 (2.ª parte). J. Madoz, Potamio de Lisboa, RevEspT 7, 1947, 79-109; EncCatt 9, 1952, 1847 s.

Gregorio de Elvira († hacia 392). Dos sucesos polarizan los breves datos biográficos que de este eximio escritor poseemos: su actitud respecto a la segunda fórmula de Sirmio y su reacción contra la determinación del Concilio celebrado en Alejandría en 362.

Primer obispo destacado de la ciudad de Elvira, situada cerca de Granada, nació a principios del siglo IV. Se desconoce por completo su vida hasta el 357, en que con motivo de la blasfemia de Sirmio, firmada, al parecer, por Osio y Potamio, se mostró implacable enemigo de ambos, según los luciferianos Faustino y Marcelino (Libellus precum), y defensor de la verdadera fe. Su actitud antiarriana no deja lugar a dudas; pero su extremado rigorismo le echó en brazos del cisma luciferiano, al no querer aceptar las decisiones del Concilio de Alejandría (362), que ordenaba la admisión en el gremio de la Iglesia, y con los mismos grados eclesiásticos que tenían, de todos aquellos que quisieran abjurar sus errores arrianos.

Muerto el corso Lucífero en 370-71, a quien Gregorio parece que visitó en Cagliari, quedó éste, según se cree, como jefe del partido luciferiano en España. Por testimonio de San Jerónimo se admite su existencia por los años 392, aunque ya de edad avanzada. Su fiesta se celebra en el Martirologio Romano el 24 de abril.

PRODUCCIÓN LITERARIA:

Gran interés han suscitado en estos últimos tiempos sus escritos, que poco a poco se han restituído a su verdadero autor. San Jerónimo, en De vir. ill. 105, reduce a estas esquemáticas palabras todo lo que de su actividad literaria sabía: «*diversos* mediocri (sencillo) sermone *tractatus* composuit et *de fide elegantem librum*»; pero tal vez mal visto el nombre de Gregorio por sus ideas rigoristas, tuvieron que pasar a la posteridad apadrinados por escritores que no infundieran sospechas; cosa ésta no extraña en la historia literaria de entonces.

La piedra de toque que ha servido para reivindicar los trabajos literarios del Iliberitano se debe a Volbeding, quien publicó en 1848 los cinco Tratados sobre el Cantar de los Cantares que figuraban a nombre de nuestro autor. He aquí los que hasta el presente se consideran definitivamente auténticos:

1. *De Fide orthodoxa contra arianos* (hacia 363). En los manuscritos donde se conserva figura a nombre de distintos autores (Febadio de Agen, Gregorio Nacianceno, Ambrosio, Vigilio de Tapso); pero Wilmart lo restituyó a su legítimo autor en 1906. Ya en 1780 había lanzado esta idea el italiano Florio, pero su tesis no tuvo eco. Con matemática precisión teológica defiende en él la consustancialidad del Hijo contra los arrianos, principalmente valiéndose de argumentos bíblicos, aunque después eche mano de la razón para hacer ver que nada sufre por esto la unidad en la divinidad. De este libro decía el cardenal Newman que su terminología dogmática se acerca mucho a la definitiva.

2. *Tractatus* (cinco) *in Cantica Canticorum* (de epithalamio). Publicados en 1848 por Volbeding (el que los descubrió fué G. Heine, a quien la prematura muerte no permitió darlos a la luz), han sido la base para ulteriores descubrimientos. Expone solamente hasta el capítulo IV, v. 3. Es el más antiguo comentario latino que se conoce hoy día, y, aunque inspirado en los de Orígenes e Hipólito, no carece de originalidad; sien-

do además importante para la fijación del texto de la Vetus Latina. Prevalece en éste, como en los demás tratados, el sentido moral alegórico. Tesis fundamental de estos cinco tratados es el desposorio de Cristo con su Iglesia.

3. *De diversis generibus leprarum*, figuraba entre las obras de San Jerónimo (PL, 30, 253) hasta que Vaccari ha propuesto como autor a Gregorio; Wilmart, empero, no admite la autenticidad (RevBen 34, 1922, 54).

4. *De arca Noe* figura a nombre de Adamanto (Orígenes, según San Jerónimo) y su contenido versa sobre la Iglesia, representada en los distintos aspectos (partes y medidas) que pueden considerarse en el arca de Noé. Wilmart es también el descubridor.

5. También a Wilmart corresponde la gloria de haber restituído a Gregorio un breve *Comentario al Salmo 91*, publicado por el Padre Antolín, O. S. A., en la Rev. de Arch., Bibl. y Mus., en 1909, como de Orígenes.

6. *Tractatus Origenis* (20). En 1900 hallaron Batiffol y Wilmart estos tratados bíblicos y los publicaron con el nombre de Orígenes; mas, después de innumerables suposiciones acerca de su verdadero autor, el mismo Wilmart, siguiendo lo que Morin había apuntado en 1900, los atribuyó a Gregorio el año 1906; tesis que ha prevalecido hasta nuestros días. Excepto un tratado (el 20) que versa sobre la venida del Espíritu Santo, todos están consagrados al Antiguo Testamento.

La tesis que da a Gregorio de Elvira como autor de los Tractatus Origenis es combatida en nuestros días por A. García Conde. Opina este escritor que no son del Iliberitano, sino de Avito el origenista, que cita Orosio en su Commonitorium y de quien habla San Jerónimo en las cartas 79, 106, 124, el que en 415 halló Orosio en Palestina, el traductor de la relación de Luciano y de los libros de Orígenes. Tal vez colaborase con él el Avito peregrino en Roma. La argumentación quizá no sea despreciable. (Cfr. A. García Conde, Los Tractatus Origenis y los origenistas gallegos, CEG, 4, 1949, 27-56.) Sobre esta opinión cfr. B. Altaner, ZKG 1941, 459-62.

En el De arca Noe alude el autor a nuevos tratados u homilías sobre el Génesis y el Levítico desconocidos hasta el presente. Según el Padre A. C. Vega, suyo sería también *De duobus filiis, frugi et luxurioso*, la parábola del hijo pródigo, atribuído en algunos manuscritos a San Juan Crisóstomo. Figura también entre el Epistolario de San Jerónimo (ML 22, 379-94, cant. 21). Este mismo tratado nos hace referencia a otra homilía intitulada *De ove et de muliere*, de la que al presente nada se sabe. El mismo infatigable investigador quiere ver otros dos trataditos de Gregorio, uno sobre el Antiguo Testamento (Prov. 30, 19-20) y otro sobre el Nuevo (Hebr. 1, 3, y Col. 1, 15), en dos breves composiciones atribuídas hasta ahora a San Ambrosio (ML 17, 716-722) y a San Agustín (ML 5, 1968-71), respectivamente, y cuyo texto va reproducido en *La Ciudad de Dios*, vol. 156.

DOCTRINA:

Su doctrina concéntrase principalmente alrededor de la teología trinitaria y la Iglesia, cuerpo místico de Cristo.

La Iglesia no es solamente el cuerpo de Cristo, sino la *carne* de Cristo, dice, aludiendo a las palabras del apóstol San Pablo a los Col. 1, 24. A este cuerpo de Cristo se unen por medio de la fe, la esperanza y la

caridad: «non adligatur ad vitem, id est ad corpus Christi, hic pullus, id est populus ex nationibus credens, nisi *per fidem, spem et caritatem*» (Tract. Orig. 6). «Populum *per fidem* carni suae coniunctum» (ib.). Por la penitencia de nuestros pecados y del bautismo pasamos a ser hijos de Dios y dejamos de serlo del diablo, ingresando así en el cuerpo de la Iglesia (ib.). Pero, aunque adosados a Cristo por el sacramento del bautismo, nos separamos de Él cuando nos entregamos a una vida terrena (ib. 10); las palabras que siguen dejan percibir cierto sabor luciferiano, como podrá verse en el texto. La plenitud del Espíritu Santo descendió sobre Cristo, porque Él es el *cuerpo íntegro*, mientras que nosotros recibimos ciertos dones, porque sólo somos miembros (ib. 20).

Los sacramentos, que admite claramente, helos enucleados en este texto: «caro abluitur ut anima emaculetur, caro ungitur ut anima consecretur, caro signatur ut anima salvetur, caro manuum impositione adumbratur ut Sanct. Spiritu inluminetur, caro corpore ac sanguine Christi vescitur et potatur ut anima de Deo saginetur» (ib. 17). *La instrumentalidad* de los sacramentos se insinúa bien claramente en estas palabras: «nec aqua est quae delicta dissolvit, sed *per aquam Deus est qui omnia peccata dimittit*».

La *doctrina trinitaria* es abiertamente nicena.

Bibliografía: Ediciones: De fide, en PL 17, 549; ib. 20, 31; ib. 36, 669; ib. 62, 449; De epithalamio en Both. Heine, parte 1.ª, 132. Lipsia 1848; Tractatus Orig. Batiffol-Wilmart, P 1900; A. C. Vega, SEHL, fasc. XII-XV, 1944.—*Trabajos:* Florio, De S. Gregorio Illiberitano libello «De fide» auctore, Bonoiae 1789; ES 12, 113 ss. y 413 s.; P. Lejay, L'Héritage de Grégoire d'Elvire (RevBen 25,1908, 435-457); en esta misma Revista 1909, 1-12; 1912 47-59 y 274-293; 1911, 11-36, estudios de Wilmart; A. Wilmart, Les «Tractatus» sur le Cant. attribués à Grégoire d'Elvire (Bull. de Litt. Ecclés. de Toulouse, 1906, 233-299); Vaccari, Un nuovo scrito di Gregorio d'Elvira tra gli spuri di S. Girolamo (Biblica, 3, 1922, 188-193); en contra, véase Wilmart en RevBen 34, 1922, 54; H. Koch, Zu Gregors von Elvira Schrifttum und Quellen, en Zeitschr. f. Kirchengesch., 1932, 238-372; B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 311-14; Jülicher, PWK 7, 1864-67; H. Jordan, Die Theologie der neuentdeckten Predigten Novatians, 1902 (20 Tract.) H, Rahner, Bi 1941, 389 (a favor de Novaciano) (!). Así opina también K. Weyman Archiv. f. lat. Lexikografie und Grammatik, II, 1900, 545-77; H. Brewer niega la tesis de Wilmart en Das sogenannte Athanasianische Glaubensbekenntnis, Pa 1909, 142-78; P. Merk defiende la tesis de Weyman en ZkTh. 35, 1911, 775-83; J. Duhr, en RHE 47, 1952, 555-6, se muestra dudoso sobre la tesis de Wilmart. García Villada, Historia ecles. de España, 1, 2.ª parte, 53-73; A. C. Vega, Una gran figura literaria española del siglo IV. Gregorio de Elvira, CdD, vol. 156, 205 ss. F. Regina, Il «De fide» di Gregorio d'Elvira. Pompei, Scuola tip. Pontif. 1942 IX-139. A. C. Vega, Dos nuevos Tratados de Gregorio de Elvira (CdD, vol. 156, 513 ss.). S. González, Las obras completas de San Gregorio de Elvira. Un aspecto de su espiritualidad. RevEsp 6, 1947, 177-185. Z. Cuevas y García Soriano, BoAcHist 106, 1935, 389-442 y 479-84 (ms. que entre otras cosas contiene también el Epít.); A. García Conde, Los Tractatus Origenis y los origenistas gallegos, CEG 4, 1949, 27-56; sobre esto véase B. Altaner, ZKG 1941, 459-62; J. Collantes Lozano, San Gregorio de Elvira. Estudio sobre su eclesiología, Granada 1954; VLH, I, 498-501.

Valeriano de Calahorra. En 1898 publicaba G. Morin en la *Revue Bénédictine* un artículo (cfr. bibliografía) en que presentaba a los eruditos una *nueva fórmula de fe* desconocida, tan breve como sencilla.

La nueva fórmula se hallaba en el manuscrito latino de París, 2076, del siglo x. Entre otras cosas, el manuscrito contiene esto: «VIII Fides Catholica sancti Valeriani». ¿Quién podía ser este escritor?

El sabio benedictino sólo conoce al Valeriano obispo de Calahorra, que figura en las adiciones medievales hechas por mano desconocida al *De viris illustribus* de San Jerónimo.

«Valerianus —dice el cap. 136— Calagurritanae Urbis episcopus, vir admodum disertissimus, non multa scripsit, quodque praecipuum religionis insigne est, fidem catholicam singulariter vindicavit.»

Pero el ilustre benedictino no logró identificarlo, pues al estudiar el catálogo de los obispos calagurritanos no encontró este nombre, por empezar la lista sólo en la segunda mitad del siglo v.

Sin embargo, códices de tanta reputación como el Albeldense, el Emilianense y el Samuélico hablan de un Valeriano obispo de Calahorra. Por otra parte, después de que la crítica de nuestros días fija Calahorra como patria de Prudencio, aparece clara la sede de Valeriano. En el *Peristephanon* nos dice Prudencio que Valeriano es su pastor, su obispo. ¿Qué otra cosa puede significar las expresiones «Valeriane sacer» (v. 2), «venerande sacerdos» (v. 179), «optime papa», 127, que leemos en el *Peristephanon?*

Durante su estancia en Roma, Prudencio desea regresar pronto para abrazar a este su prelado, al mismo tiempo que le aconseja e invita a que incluya entre los patronos de Calahorra la fiesta de Hipólito mártir.

Por eso, con la crítica de nuestros días, hemos de atribuir, definitivamente nos parece, a Valeriano de Calahorra, contemporáneo de Prudencio, la *Fides sancti Valeriani* del manuscrito parisiense y rechazar la opinión de Ruinart, que en 1683 (cfr. Acta martyrum sincera, Amsterdam, 1713, pág. 170) identificaba a este Valeriano con el Valerio que en 380 asistió al Concilio antipriscilianista de Zaragoza, volviendo así a lo que ya había afirmado Nicolás Antonio en su Bibliotheca Hispana Vetus, I, 221-222.

Bibliografía: G. Morin, La Fides S. Valeriani du ms. Paris lat. 2076. Notes d'ancienne littérature chrétienne, RevBen 15, 1898, 102-103. A. Feder, Studien zum Schriftstellerkatalog des heiligen Hieronymus. Fr 1927, c. 4: Die Busatzkapitel über Valerianus und Prudentius, 160-161; J. Madoz, Valeriano, obispo calagurritano, escritor del siglo v, HispSacra, 3, 1950, 117 ss.

San Leandro de Sevilla (nació hacia 540; † 600). Vióle nacer Cartagena de padres hispanorromanos, quienes, desterrados, trasladaron su residencia a Sevilla hacia el 554, donde abrazó el monacato, y su fama de virtud y ciencia le valió la silla metropolitana (hacia 579). Trabajó con incesante ardor por la unidad católica, alterada principalmente por los godos arrianos, llegando a ver coronados sus esfuerzos a la muerte de Leovigildo. En Constantinopla, adonde pasó hacia el 580 «iniuncta pro causis fidei Wisigothorum legatio», dice San Gregorio Magno, contrajo estrecha amistad con él «Leandro Hispalensi episcopo dudum mihi in amicitiis familiariter iuncto» (Diálogos, 3, 31), y, a su petición, compuso los Morales.

La victoria de Leovigildo sobre su hijo Hermenegildo, convertido por San Leandro, ocasionó el destierro de nuestro santo (hacia 584). Él ganó para la causa católica a los visigodos con la conversión de Recaredo y fué el alma del III Concilio toledano (589), o como afirma San Isidoro, este Concilio «fué obra de la fe e industria de San Leandro». Con la paz religiosa volvió a su sede, e introdujo en Sevilla las instituciones docentes episcopales, eco tal vez de las que en Vivario hiciera florecer Casiodoro, y en las que se enseñaban las artes liberales. Asistió al I Concilio hispalense (590). En los postreros años de su vida distinguióle su entrañable amigo San Gregorio con el palio, siendo de este modo el primero que disfrutó de tan alta dignidad en nuestro suelo. Murió el 13 de mayo de 600.

Sobresale más San Leandro por sus hechos que por sus escritos. Como autor de obras, Leandro es uno de los escritores que saben utilizar con maestría los recursos literarios. Es realista y adapta la forma al tema que se le plantea. El lenguaje es, de ordinario, elegante, y a veces hasta elocuente. Como escritor, es superior a su hermano Isidoro. Es uno de los autores más originales de la España visigoda. Incluso cuando utiliza las fuentes conserva la recia personalidad de escritor independiente, porque nunca plagia servilmente. Con admirable destreza, sabe asimilar el modelo, que luego plasma con su forma propia y brillante.

OBRAS:

La producción literaria del apóstol de los visigodos se desprende, aunque no en su totalidad, de la reseña biobibliográfica que su hermano Isidoro (De vir. ill. 41) nos traza de él.

a) *Obras dogmáticopolémicas:*

1) *Duos adversus haereticorum dogmata libros*, compuesto durante el destierro que le impuso Leovigildo. Por medio de abundantes citas escriturísticas, combate con ardoroso estilo el arrianismo, poniendo de manifiesto la perversidad del mismo. 2) *Opusculum adversus instituta Arianorum*, breve tratado, en el que responde a las objeciones formuladas por los arrianos, y que vendría a ser como el complemento del anterior. De estas dos obras, hasta el momento, nada se sabe de su paradero, si es que existen.

b) *Ascéticas:*

De institutione Virginum et contemptu mundi libellum. Nominalmente está destinado, como patrimonio literario, a su hermana Florentina, a ruegos de ésta; pero bien puede verse en este libro, dividido por el mismo santo en capítulos con sus correspondientes títulos, incluídas a todas las vírgenes consagradas a Dios. Su estilo terso, sumamente afectuoso y hasta paternal, está salpicado de abundantes citas de la Sagrada Escritura; unas veces literalmente, aducidas, y otras se puede percibir claramente el dejo de los libros sagrados. Esto confirma lo que su hermano dice de él acerca de su erudición escriturística.

Tal vez debido al error inconsciente de algún copista, este opúsculo ha llegado a nosotros en dos recensiones: una breve que abarca 21 capítulos y otra extensa que comprende 31. El Padre A. C. Vega ha sido quien ha rescatado esos diez capítulos y medio más, basándose en un manuscrito de la Biblioteca de El Escorial. La breve es la que más esparcida se halla en los manuscritos; pero la que ha completado el Padre Vega se funda en un códice más antiguo (siglo IX). El Padre Madoz —segundo decenio (1941-50), pág. 107— habla de una nueva transmisión de la Regla de San Leandro, contenida en el Códice Casinense del siglo XIII, interesante para una edición crítica definitiva del opúsculo, ya que nos ofrece un texto más puro, aun tratándose de los diez capítulos y medio que lleva la más extensa. En el Códice Casinense hay siete capítulos y medio de los diez y medio nuevos que aparecen en la edición del Padre Vega.

Las fuentes de esta interesante obra ascética de San Leandro se han ido, poco a poco, fijando definitivamente, después de muchas pesquisas de los críticos: San Agustín con su carta 211 (la Regla) y con el De Civitate Dei: el humanitarismo agustiniano, fruto de un corazón desbordante de ternura, aparece influyendo, no tanto en las expresiones literales cuanto en las ideas; Casiano con su De Institutione coenobiorum; Ambrosio con sus diversos tratados en alabanza de la virginidad; San Cipriano con su De habitu virginum, y San Jerónimo con sus obras sobre esta misma materia, particularmente la carta 22 y en menor escala la 125, 130, 52, 48 y el escrito Adversus Jovinianum, son los que más influyeron. Difícil es descartar la influencia, aunque no sea más que indirecta, de Tertuliano, autor fecundo en tratados concernientes al tema en cuestión: la virginidad. Debe descartarse definitivamente cualquier dependencia de San Leandro con relación a la Regla de San Benito.

No es fundada la suposición del Padre Gams acerca de que la Regla de San Leandro sería una refundición del De laude virginitatis que Osio de Córdoba escribió para su hermana y que desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros, a pesar de que el Padre Vega, sumándose a esta idea, afirma que San Leandro «lo tuvo en sus manos y lo utilizó para la composición del suyo» (Introd. al De inst. virg., pág. 66).

c) *Litúrgicas:*

Su hermano dice de él: *In toto Psalterio duplici editione orationes conscripsit; in sacrificio quoque, laudibus atque Psalmis multa dulci sono composuit.* Esta producción, tanto literaria como musical, era empleada en la misa y en el oficio. Se cree que introdujo el canto del Credo en la misa, lo que tal vez importara de Oriente.

En CdD 169, 1956, 285-295, Ursicino Domínguez-del Val atribuye a San Leandro una pieza litúrgica existente en la biblioteca de El Escorial, que está muy en consonancia con lo que San Isidoro afirma en De viris illustribus.

d) *Cartas:*

Scripsit et multas epistolas (ib.). De esta manera general consigna San Isidoro la correspondencia epistolar de su hermano; mas a continuación especifica algunos de los corresponsales. *Una (De Baptismo)*

al papa Gregorio Magno, sobre si han de practicarse una o tres inmersiones en la administración del bautismo, cuestión que, por el significado que en sí podían encerrar tanto la una como las tres inmersiones, movió por entonces demasiado los ánimos. Se ignora su paradero. De las cartas que se conservan de San Gregorio a Leandro se deduce que no fué ésta la única que entre ellos se cruzó; por otra parte, no pide menos la amistad entrañable que se profesaban y que claramente aparece, en las que sc conservan de San Gregorio, en expresiones como éstas: «quem vehementer diligo», «quem prae ceteris diligo», «quem multum diligo», «vultus tui imaginem intra cordis viscera impressam porto». San Isidoro cita únicamente ésta por ser la más importante.

Otra a su hermano: *Alteram ad fratrem in qua praemonet cuique mortem non esse timendam.* Se ha creído ordinariamente que esta carta fué dirigida a su hermano Isidoro. El Padre Vega, en cambio, la tiene por dirigida al otro hermano, San Fulgencio (Intr. al De inst. virg., 61); pero desearíamos una razón más concluyente que la que aduce en ese lugar. De la lectura del capítulo último del De inst. virg. nada se saca en limpio, para sentar una conclusión definitiva a favor de Fulgencio. Nótese que en la reseña biobibliográfica San Isidoro cita siempre el destinatario (Florentina, Gregorio, los arrianos, los obispos); sólo aquí se contenta con un seco «ad fratrem» muy significativo. También escribió otras *muchas cartas* a los demás obispos: *Ad caeteros quoque Episcopos plurimas promulgavit familiares epistolas* (ib.). De toda esta producción epistolar de San Leandro nada se conserva ni se ha hallado.

e) *Otras obras atribuídas a San Leandro:*

San Isidoro no enumera más obras que las citadas, pero la tradición manuscrita le atribuye asimismo la homilía *De triumpho Ecclesiae ob conversionem Gothorum*, pronunciada en el III Concilio toledano (589). Es un vibrante discurso, en el que derrama el júbilo que albergaba su corazón y lo pone como corona de brillantes sobre la causa por la que tantos años trabajó: la conversión de los godos. También en esta composición campean los textos sagrados, cuyo verdadero sentido retuerce en ocasiones, queriendo sacar de ello lo que no tienen (ed. en el Padre Vega, De inst. virg., 127-31; La Fuente, Hist. Ecl., II, 561-564).

Por lo que se refiere al *Sermo in natali Sti. Vincentii martyris*, no se muestran unánimes los críticos en la atribución de este panegírico al metropolitano hispalense. La mayor parte de los manuscritos lo atribuyen a San León (PL 54, 501). Por su fraseología rimada, no es extraño que en algún códice figure a nombre de San Agustín, cosa por demás insostenible, ya que aparece claro como de autor español. Pero esta misma contextura literaria, comparada con la que presenta la homilía De triumpho Ecclesiae de San Leandro, hace suponer que salieron de una misma pluma estas dos composiciones.

Es sintomática, a pesar de esta semejanza literaria, la ausencia de citas escriturísticas, profusamente usadas en las demás obras auténticas del santo hasta ahora conocidas. El Padre Flórez (ES 8, 257) lo tiene

por de San Leandro; pero últimamente no falta quien ha propuesto un nuevo autor: Justiniano de Valencia (Justo Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media) y la crítica de nuestros días lo considera generalmente como espurio (cfr. B. de Gaiffier, en AnalBol 67, 1949, 280-286; M. Alonso, en RHE 38, 1942, 421 s.).

Bibliografía: Ediciones: ML 72, 873 ss.—*Ediciones particulares:* Además de la ya citadas en el texto: la homilía De Triumpho Eccl. puede encontrarse en ES 7 apénd. 1; CCHisp. por F. González, Ma 1808, cols. 359-364. — *Estudios:* ES 5, 9-160; Isidoro, De vir. ill. 41; DThC 8, 96-98; F. Görres, Leander, Bischof von Sevilla und Metropolit. der Kirchenprovinz Bätica, en ZwTh 29, 1886, 36-50; DThC 8, 96-98; DiPatr. Migne, 3, 1029; L. Serrano, La obra «Morales de San Gregorio» en la literatura hispanovisigoda, ReArBiMu 24, 1911, 482-497; Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media, I, 194 ss.; A. C. Vega, El «De inst. virg.» de San Leandro de Sevilla, El Escorial, 1948 (ed. e introd.); J. Madoz, Varios enigmas de la Regla de San Leandro descifrados por el estudio de sus fuentes. Miscelánea Giovanni Mercati, I. Ciudad del Vaticano, 1946, 265-295; íd., Una nueva transmisión del «Libellus de institutione virginum» de San Leandro de Sevilla. Mélanges Paul. Peeters. AnalBoll 67, 1949, 407-424; J. v. d. Besselaer, Preken, Bussum, 1947; Porter, Laudate, 10, 1932, 7-14.—*Traducciones:* Prudencio de Sandoval, Instrucción que San Leandro, arzobispo de Sevilla, dió a su hermana Santa Florentina de la vida y observancia de las monjas, sacada de la Regla de San Benito, Valladolid 1604; Martín de Roa, S. J., la tradujo poco después (1629) al español; B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 2, 37-43; EncCatt, 6, 1951, 1000 s.; P. Courcelle, Sur quelques textes littéraires relatifs aux grandes invasions, RBPp XXXI, 1953, 23-47 (homilía de San Leandro); VLH, págs. 512-23. U. Domínguez-del Val, ¿Una pieza litúrgica de San Leandro de Sevilla?, CdD 169; 1956, 285-295.

Masona, metropolitano de Mérida (c. 570-606). Descendiente de una noble familia goda, sucedió en la silla a Fidel. Leovigildo, arriano furibundo, le persiguió después de haber fracasado en su intento de atraerle a la causa de Arrio, desterrándole a un monasterio por su entereza en defender la fe católica. En pública disputa, Masona triunfó de su adversario el obispo arriano Sunna, quien en el año 587 trató, juntamente con otros, de derrocar a Recaredo; pero, descubierta la conspiración, su intentona le valió el destierro (Chron. Biclarense). Sus contemporáneos le tuvieron por hombre de gran santidad, elocuencia y «clarus dogmate nostro», según el Biclarense. Por ser el metropolitano más antiguo, presidió el III Concilio de Toledo (589), reunido por Recaredo. Tuvo intercambio epistolar con San Isidoro; nada poseemos de sus escritos.

Bibliografía: Flórez, España Sagrada, 13, 180-206; en sustancia, lo que dice el *Anónimo* en su Vita Patrum Emeritensium, obra algo fabulosa a nuestro sentir, y el resto del Biclarense, Chronicon; Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media, I, 267-279; J. López Prudencio, San Masona, arzobispo de Mérida, colaborador en el cimiento de la Hispanidad, Badajoz 1945.

Juan de Bíclaro (nació hacia 540; † 621), obispo de Gerona (591), vino al mundo en Scalabi, la actual Santarem (Santa Irene), en Portugal; de una familia goda, «nativitate Gothus», dice Isidoro. Joven aún, pasó a Constantinopla (558), de donde, «munitus graeca et latina eruditione», regresó a su patria después de diecisiete años de ausencia. No habiendo conseguido Leovigildo ganarle para la causa arriana a su vuelta, le desterró a Barcelona (575), donde continuó padeciendo malos tratos de los secuaces de Arrio por espacio de diez años. Ya en paz

religiosa la Península por la conversión de los godos al catolicismo, fundó un monasterio en Bíclaro (¿hoy Vallclara?), en 586, lugar que le dió nombre. Elevado a la silla episcopal de Gerona (591), asistió a los Concilios de Zaragoza (592), Toledo (595), Barcelona (599) y Egara (614). Firmó el decreto de Gundemaro en favor de Toledo como metrópoli de la Cartaginense (610).

Obras:

Escribió una *Regla* para el convento que fundó en Bíclaro, del que fué abad. Hasta el presente nada sabemos de su paradero. San Isidoro (De vir. ill. 44) nos la presenta no sólo como útil para los monjes, sino como «cunctis Deum timentibus satis necessariam». El Padre Justo propuso no ha mucho la hipótesis de que la anónima Regula Magistri sea la del Biclarense.

También escribió, antes de ser obispo, un *Chronicon*, continuación del de Víctor de Túnez, que abarca desde el 566 al 589. San Isidoro la calificó de «muy útil historia» (De vir. ill. 44), y del aprecio en que se la ha tenido hablan las muchas ediciones que en el extranjero se hicieron a partir del siglo xvii (ed. crít. MGH 9, Berlín 1894, 207-220).

No se debió de reducir singularmente a esto la actividad literaria del Biclarense, pues en el citado capítulo del De vir. ill. afirma San Isidoro: «multa alia scribere dicitur». Pero nada de esto ha llegado a nosotros. El citado autor asegura que tampoco pudo verlo.

Bibliografía: Flórez, España Sagrada, 6, 353-419; íd., 43, 49-58; ML 72; San Isidoro, De vir. ill., 44; F. Görres, Johannes von Biclaro, ThSK 68, 1895, 103-135; cfr. AB 1933, 416; Kirwan, JournEgyptArch 1934, 201-3; cfr. BZ 1935, 222; Eltester, PWK 14, 182 s.; Pérez de Urbel, El maestro San Benito y Juan Biclarense [Hispania 4 (1940), 7-42; 1, 2 (1941) 3-52]; J. Morera, Juan Biclarense, confesor de la fe, fundador de Vallclara, historiador y obispo de Gerona, AST 12 (1936), 59-84; Pablo A. Rubiano, La Crónica de Juan Biclarense, AST fasc. I, 1944, 7-44 (trad. e introd.). A Lambert, La famille de Saint Braulio et l'expansion de la Règle de Jean Biclar, ReZu, t. I, 1933, 79-94. Arias, CHistE 10, 1948, 129-41 (Cron. Biclarense).

San Martín de Braga (n. hacia 510; † 580). Nació a principios de siglo en la Panonia (Hungría), arribó a Galicia hacia el año 550. Su formación helenística la adquirió en Palestina. Hasta el presente, no sabemos con certeza los móviles que le indujeron a trasladarse a nuestro suelo, aunque alguien (Mannucci-Casamassa, Patrología, 2.ª parte, página 392) insinúa que, cuando visitó los Santos Lugares, los monjes españoles existentes en Palestina le persuadieron a dirigirse a nuestra patria con el fin de convertir a los suevos, entonces arrianos. Entre éstos, es cierto, desplegó un ardiente celo misional, consiguiendo volverlos al verdadero redil de la Iglesia católica, en el reinado de Teodomiro (560). Como San Leandro es el apóstol de los godos, San Martín es el de los suevos.

Fundó varios monasterios por estos mismos años; pero descuella por su importancia el que estableció en Dumio (cerca de Braga, capital de los suevos), y del que fué abad. En 561 le consagraron obispo

de este monasterio, que, además de la casa, comprendía los territorios donados por los reyes. Hacia el 570 ascendió a la sede metropolitana de Braga por muerte del obispo Lucrecio, conservando al mismo tiempo el abadiato y la prelacía dumiense. Asistió a los Concilios I (561) y II (572) de Braga, presidido este último por él mismo, como metropolita de la sede. Gregorio de Tours le cuenta entre los varones más destacados de su tiempo (Hist. Franc. V, 37), y San Isidoro no escatima los elogios a este esclarecido misionero. Pasó a mejor vida en el año 580, el 20 de marzo; sus restos descansaron primeramente en Dumio, hasta que en 1606 fueron trasladados a Braga.

Obras:

Sus escritos, de carácter ascéticomoral, presentan huellas bien marcadas del filósofo Séneca; tanto, que algunos pasaron en la Edad Media como del citado autor, y otros son extractos innegables del mismo. Podemos dividirlos en ascéticomorales y canónicos.

a) *Ascéticomorales:*

1) *Formula vitae honestae* o, como la intitula San Isidoro en De vir. ill. 35, De differentiis quatuor virtutum, compuesta a instancias de Mirón, rey de los suevos (570-583), es una exposición filosóficomoral de las cuatro virtudes cardinales, dedicada principalmente a los laicos y, más concretamente aún, a los servidores del rey, como consta por el prólogo a la misma obra: «ministeriis tuis adstantes haec convenit legere, intelligere et tenere». Aprovechando esta coyuntura, San Martín da sabios consejos a los reyes para el buen gobierno de sus súbditos. Esta obra corrió en el Medievo a nombre de Séneca, cosa nada extraña, habida cuenta del estilo sentencioso que en ella se emplea. Bickel ve en ella un extracto del *De officiis* de Séneca. Mientras que Hauréau, en su *Notices et extraits...*, t. II, menos acertadamente, la hace depender del *De copia verborum* de autor anónimo.

San Martín se circunscribe conscientemente en su obra al campo de una ética puramente natural, a lo que el hombre puede con sus propias fuerzas naturales, sin excluir por esto la influencia del orden sobrenatural (Prólogo). Según el Padre Martins (Correntes da filosofia religiosa em Braga dos seculos IV-VII, 227), es probable la influencia de esta obra en el *Leal conselheiro* de Don Duarte.

La mayor disfusión de esta obra se hizo por medio de manuscritos latinos, en los que figura, por lo general, a nombre de Séneca. Pero no faltaron incluso traducciones, como la francesa de Juan Courtecuisse, de la inglesa de R. Whittington y una portuguesa del siglo XV (Padre M. Martins, Correntes da filosofia religiosa em Braga dos seculos IV-VII, 240). A partir del siglo XV la obra es atribuída a Martín.

2) *De ira.* Es un centón sacado de la obra homónima de Séneca, reducida a cuatro capítulos (Prefacio, De habitu irae, De affectibus irae y Quomodo leniatur ira) y que fué compuesta a ruegos del obispo de Auria (Orense), Vitimiro. Como la anterior, es de carácter filosóficomoral.

En esta copia servil están entrelazados con tal maestría los textos senequianos, que a veces desorienta con sus saltos y creeríase obra de Martín, cuando en realidad no ha hecho más que levantar el vuelo e ir a posarse a otro capítulo.

Todo lo que acerca de este opúsculo se diga sobre su agudeza psicológica, sobre sus minuciosos análisis de los fenómenos somáticos, visibles en el airado, sobre los medios de dominar esta pasión, etc., redundan siempre, dada la composición de la obra, en favor de Séneca.

¿Tejió de memoria su centón, o tuvo a la vista la obra de Séneca? Aun admitiendo una asimilación extraordinaria de la obra senequista en San Martín, nos inclinamos por la segunda suposición.

3) Como formando una obra de sabor plenamente cristiano, pueden considerarse las tres obras siguientes: *De superbia*, *Pro repellenda jactancia* y *Exhortatio humilitatis*, dedicadas, con toda seguridad, al rey Mirón.

Estas obrillas presentan la vertiente cristiana de las dos en que puede dividirse la producción literaria de San Martín: la pagana y la cristiana.

La presencia de bastantes textos bíblicos da a estas obras un tinte diverso de las dos anteriores; pero el autor no puede despojarse plenamente del estilo sentencioso, aprendido en las asiduas lecturas del filósofo cordobés, ni tampoco ocultar las influencias de algunos autores cristianos, por ejemplo, Casiano con su Inst. coenobiorum (Ebert, Allg. Gesch. der Liter, des Mittl., 1, 582, n. 1).

4) *Aegyptiorum Patrum sententiae.* Forma esta obra una importante colección de reglas ascéticas (109 ó 110), traducidas del griego, siendo aún abad de Dumio. Por estar, sin duda, inspiradas por él, mencionaremos también aquí la traducción de los 44 capítulos, hecha por el monje dumiense *Pascasio*, que lleva por título *Verba seniorum.* A veces se encuentra asimismo con el de *Interrogationes et responsiones Aegyptiorum Patrum* (ML 73, 1025-1062).

5) Entre los campesinos gallegos perduraba aún, de una manera solapada, el paganismo, alimentado con prácticas supersticiosas, muy mal avenidas con los principios de la verdadera fe. A eliminar esta plaga dirigió San Martín el opúsculo parenético *De correctione rusticorum*, respuesta que el santo diera a Polemio, obispo de Astorga, después de celebrado el II Concilio de Braga, sobre el origen y daños de los ídolos. Es de suma importancia para el conocimiento moral y religioso de los campesinos de aquella época.

Fué el Padre H. Flórez quien en el siglo XVIII lo publicó por primera vez. En los manuscritos no conserva unánimemente el mismo título, y así se le encuentra con los de *De origine idolorum*, *Epistola praedicationis*, *Dicta Martini*, *Tractatus Martini* (U. Moricca, Storia della Lett. Lat. Cris., III, parte 2.ª, 1503).

Después de recordar rápidamente los orígenes de la idolatría, enumera muchas de las prácticas supersticiosas en boga entre aquellos cristianos, terminando por exhortar a los fieles a cumplir las promesas hechas en el bautismo, cuya manera de practicarlos nos refiere.

Por su idéntico fin, Pirminio, monje español, utiliza muchos pasajes de la obra de Martín en su *Scarapsus.*

b) Entre las obras *canónicas* figuran: 1) *Capitula Martini*, breve resumen de los cánones de los Concilios orientales dedicado a Nitigesio, obispo de Lugo. Se propuso con esta obra corregir y simplificar las

malas traducciones y facilitar la consulta de los cánones: «ea quae per translatores obscurius dicta sunt, et ea quae per scriptores sunt immutata simplicius et emendatius restaurarem». Está dividida en dos partes: los 68 primeros cánones se refieren al clero y los 17 siguientes a los laicos.

2) *De Pascha* es un opusculito donde expone la razón por la cual la Pascua es fiesta movible. Algunos ponen en duda la paternidad de esta obra, y dada la argumentación en contra, bien pudiéramos restarla de la herencia literaria del Dumiense.

Pierre David, en el opúsculo *Un traité priscillianiste de Comput. pascal*, Coimbra 1951, 29 págs., después de un examen detenido, llega a estas dos conclusiones: la primera, que el tratado *De Pascha*, consignado a nombre de Martín de Dumio no puede ser obra suya porque se resiente evidentemente de doctrina gnóstica y maniquea, y el metropolitano de Braga se caracteriza, en su actuación de escritor y apóstol, por su oposición a tales doctrinas y como campeón y pilar de la ortodoxia; la segunda, que el opusculito *De Pascha* fué escrito, con toda probabilidad, en Galicia a fines del siglo VI. El desconocido autor era priscilianista. Tenemos, por tanto, un testimonio de la doctrina priscilianista tal como era concebida a fines de este siglo y que confirma la opinión que de ella tenían los contemporáneos. La argumentación parece convincente.

3) *Epistola de trina mersione*, dirigida a un tal Bonifacio, obispo visigodo, al parecer, en la que combate la costumbre que en España había de bautizar con una sola inmersión, lo que le parecía sabeliano.

c) Se conservan también algunas *poesías: In refectorio*, *In basilica*, que consta de 22 hexámetros y fué destinada a la basílica de San Martín de Tours, en Braga, y un *Epitaphium* en seis hexámetros para su sepulcro (ed. MGH, Auctores Antiquissimi, 6, 2, 194-96). Nada sabemos, empero, de un «volumen epistolarum» que menciona San Isidoro (Vir. ill. 35).

Aunque de dudosa autenticidad, haremos también constar, ya que a él vienen atribuyéndose, un *Libellus de moribus*, conjunto de preciosas máximas morales de marcado tono senequista, y un tratado *De paupertate*, extracto de Séneca.

Bibliografía: Ediciones: Gallandi, Bibl. vet. Patr. 12, la más completa, y reeditada por Migne, PL 72; Migne, ib. 73, 1025-1062; 74, 381-394; 84, 574-586; 130, 575-588 (lugares en que añade obras nuevas); C. W. Barlow, Martini Episcopi Bracarensis Opera Omnia, 1950, XII-328. Cfr. A. Fontán, Emerita 18, 1950, 377-80 (crítica de la ed. del Tract. De ira, de Barlow).—*Trabajos:* Amaral, Vida e opusculos de S. Martinho bracharense, Lisboa 1803; S. Bugge, Studien über die Entstehung der nordischen Gotter- und Heldensagen, Munich 1881. C. P. Caspari, Martin von Bracara's Schrift «De correct. rusticorum». Cristianía 1883 (donde pueden verse las ediciones de cada obra); Bickel, Die Schrift des Martinus von Bracara «Formula vitae honestae» en «Rheinisches Museum für Philologie», 60, 1905; L. R. Lind and A. Rapp, A Manuscript of the Tractatus de quator virtutibus, Speculum, VIII, 1933, 255-257; A. Lambert, Le Fête de l'Ordinatio Sancti Martini. Ses sources, sa doctrine dans la liturgie visigothique, Revue Mabillon, 1936 (enero-marzo) 1-27 (el oficio sería obra de S. Martín). En ES 4, 151 ss.; 15, 111 ss. (donde se halla editada la mayor parte de sus obras, 383-449) y 18, 26 ss.; Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media, I, 215-22. DThC 10, 203-7. S. MacKena, Paganism and pagan survivals in Spain up to the fall of the Visigothic Kingdom, Wa 1938, J. Madoz, Una nueva recensión del «De correctione rusticorum» de Martín de Braga (ms. Sant Cugat, núm. 22) en EstEcl. 1945, 335-353; íd., Martín de Braga.

En el XIV centenario de su advenimiento a la Península (550-1950), EstEcl., 1951, 219-242 (trabajo biobibliográfico); C. S. Ryment, Some Proposals for Changes in the text of Martin of Braga's «De ira», AmerJournPhilol, 1946, 346-358; C. W Barlow, Martin of Braga's «De ira». New Readings from Esc. M. III. 3; íd., 1946, 359-60. S. Tavares, O senequismo de S. Martinho de Dume, RevPorFil., 1950; M. Ferreira de Sousa, De ira S. Martini Dumiensis et L. A. Senecae, RevPortFil., 1950, 388-397 (es un cotejo de las dos obras homónimas donde aparece bien a las claras la dependencia literal. ¡Lástima que el autor se haya reducido a un simple confrontamiento de textos!). M. Martins, Pascasio Dumiense, traductor, Brot., 1950, 295-304; M. Martins, Correntes da filosofia religiosa em Braga dos seculos IV-VII, 215-286. En el Congreso celebrado en Braga el 1950 en honor de San Martín se leyeron muchos trabajos interesantes: véase Madoz, Segundo decenio..., 1941-1950. Padre A. de Jesus da Costa, S. Martinho de Dume, en Bracara Augusta, 2, 3, 1950; íd., S. Martinho de Dume, Braga, 32 págs.; P. Francoeur, The Relationship in Thought and Language between L. Anneus Seneca and Martin of Braga, Michigan 1944; C. Coelho, Bracara Augusta 2, 1951, 414-45; A Liefooghe, Les idées morales de S. Martin de Braga, MSR 11, 1954, 133-46.

Severo de Málaga. «Severus —dice San Isidoro—, Malacitanae Sedis antistes, collega et socius Luciniani episcopi, edidit libellum unum adversus Vincentium Caesaraugustanae urbis episcopum, qui ex catholico ad arianam pravitatem fuerat devolutus. Est et alius ejusdem de virginitate ad sororem libellus qui dicitur *Annullus* cujus quidem fatemur cognovisse titulum, ignorare eloquium. Claruit temporibus praedicti imperatoris, quo etiam regnante vitam finivit.» (De Vir. ill. 43.)

Fué, pues, Severo compañero de Liciniano, y, lo mismo que él, monje quizá del monasterio Servitano, en donde ambos gozaban de gran prestigio. El abad Tritemio añade a las breves líneas de San Isidoro: «vir in Scripturis Sanctis eruditus et in saecularium litterarum disciplinis nobiliter doctus, ingenio acutus, eloquio clarus». (De Script. eccles. cap. 226.) Hacia el 578 se le nombra obispo de Málaga, y muere alrededor del 601.

OBRAS:

1. *Correctorium liber I.* Así lo titula Tritemio. Es una diatriba contra Vicente de Zaragoza, que se había pasado al arrianismo rebautizándose. No se conserva.
2. *Annullus.* Así San Isidoro. Tritemio, en cambio, lo titula *De virginitate ad sororem liber I.* Realmente es un tratado acerca de la virginidad dedicado a una hermana suya. Se ha perdido.
3. La *carta* que, junto con Liciniano, dirigió al diácono Epifanio. Tritemio nos habla de una colección de cartas: *Epistolarum ad diversos liber I.*

Bibliografía: ES XII, 303-312; Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media, 1, 199, Bibliotheca Hispana Vetus, I, 282, núm. 40.

§ 2. Antinestorianos y antimaniqueos

Vidal y Tonancio. Desconocemos lo más elemental de la vida de estos dos escritores. Fueron monjes que vivieron en el siglo v. Por ellos conocemos la existencia del nestorianismo en España, y comprendemos mejor la condenación de esta herejía en los Concilios III y IV de Toledo. El número de nestorianos no debía de ser tan reducido, cuando estos monjes se alarmaron.

En España los discípulos de Nestorio enseñaban fundamentalmente dos errores, afirmando, en primer lugar, que no debía decirse «un Dios nacido» y que de la Virgen María no había nacido más que un *puro hombre*, en el cual Dios habitó después. Aseguraban también que en la cruz pendió un *puro hombre* aprisionado, del cual Dios se había retirado.

Si conocemos estos chispazos de nestorianismo, lo debemos a *una carta* que Vidal y Tonancio dirigieron al primado cartaginés Capreolo, probablemente en 431, por medio de Numiniano. Así reza el encabezamiento:

Epistula servorum Dei Vitalis et Tonantii (al. Constantii) Spanorum ad S. Capreolum episcopum ecclesiae catholicae Carthaginis.

Si bien los dos presbíteros españoles precisan con fina exactitud el dogma católico antinestoriano, con todo querían una orientación doctrinal de la reconocida ciencia teológica del gran primado de Cartago. Y efectivamente, el celoso prelado les envía una carta afectuosísima en la que ratifica las doctrinas de sus corresponsales y expone magistralmente el dogma de la Iglesia.

Vidal y Tonancio escriben la carta probablemente antes de reunirse el Concilio de Éfeso, y ciertamente antes de que llegasen a su conocimiento las actas del Sínodo. Este episodio da realce a la personalidad teológica de estos desconocidos monjes.

Bibliografía: Ediciones: J. Sáenz de Aguirre, Collectio maxima Conciliorum omnium Hispaniae, vol. II, 195-6, Roma 1694.—*Tratados:* M. Menéndez y Pelayo, Heter. II, 156-59. A. C. Vega, Vidal y Tonancio o un caso de nestorianismo en España, CdD 153, 1936, 412-420.

Eutropio el Presbítero. La producción literaria de Eutropio es una adquisición de la investigación patrística moderna. El historiador de Marsella, Genadio, en el capítulo XLIX de su De viris illustribus, dice:

«Eutropius presbyter scripsit ad duas sorores, ancillas Christi, quae ob devotionem pudicitiae et amorem religionis exheredatae sunt a parentibus, Epistulas in modum libellorum consolatorias eleganti et aperto sermone duas, non solum ratione, sed et testimoniis Scripturarum munitas.»

¿Quién es este Eutropio? Los modestos datos que de él tenemos proceden de sus mismas obras. Es un escritor español, de principios del siglo v, que ejerce su apostolado en el nordeste de la Península.

Obras:

Genadio le atribuye sólo *dos cartas*, en forma de tratado, dirigidas a sus dos hermanas desheredadas por su padre, Geroncio, a causa de haber abrazado la vida religiosa. A éstas hay que añadir otras dos, una de ellas, la tercera, obra maestra de Eutropio.

La crítica se ha mostrado fluctuante e indecisa en torno a este escritor. San Jerónimo, San Paciano, Pelagio y Tertuliano, principalmente, se habían adjudicado el patrimonio literario del presbítero español. (Cfr. G. de Plinval, Recherches sur

l'œuvre littéraire de Pélage, en Revue de Philologie, LX, 1934, 9-42. D. Vallarsi, Monitum PL, XXX, 45. G. Morin, Études, textes, découvertes, I, P 1913, 81-150).

Hoy la perspicacia de Vallarsi y la argumentación de Madoz han sido acogidas benévolamente por la crítica patrística (Plinval, Altaner, Cavallera, Morin), atribuyendo definitivamente, según parece, al presbítero español Eutropio las cuatro obras siguientes:

1. *De contemnenda hereditate.* Exhorta a sus dos hermanas a aceptar la injusta acción del padre, que las había desheredado, y les ruega no intervengan ante el juez para recuperar los bienes perdidos. «Possideat ergo ille (el padre) pecuniam, vos sepulcrum; ille imagines escarum, vos requiem Prophetarum.»

2. *De vera circumcisione.* Esta carta, más extensa que la anterior, es un verdadero tratado en el que explica alegóricamente el rito judío de la circuncisión. El simbolismo de esta ceremonia no es otro que el enseñarnos a practicar una virtud interior y sobrenatural, evitando el fariseísmo puramente externo. Por eso Dios mandó que se circuncidaran los judíos en parte secreta y oculta. Otra alegoría de la circuncisión es inducirnos a renunciar al mundo y sus principios.

3. *De similitudine carnis peccati.* Dirige el tratado también a sus dos hermanas, una de ellas llamada Cerasia. Es una obra ascéticodogmática, fundamentalmente cristológica, en la que defiende la realidad de la carne de Cristo y la carencia de pecado en ella. Ofrecen interés otros aspectos del tratado cuando habla Eutropio de la eficacia de los sacramentos, gracia santificante, mérito, oración, y pecado original. Desde las primeras páginas se advierte en Eutropio un intento de polemizar principalmente con los maniqueos y, aunque en menor grado, con los priscilianistas. También en *De vera circumcisione* reprueba la doctrina de Manes. Agobardo de Lyón lo califica de «brevis et elegantissimus tractatus».

4. Últimamente ha descubierto P. Courcelle una cuarta obra dirigida también por Eutropio a su hermana Cerasia. Se encuentra en el manuscrito de la Biblioteca Nacional de París, lat. 1688, del siglo XII. El manuscrito ofrece interés, pues, además de la nueva obra, confirma definitivamente la tesis de Madoz sobre la atribución a Eutropio de las otras tres obras. En el trabajo de Courcelle lo que es nuevo es la identificación del tratado. La obra se halla ya publicada en ML 30, 75-104, como carta apócrifa (ep. 6) de San Jerónimo y en ML 57, 933-58, como carta, también apócrifa, de Máximo de Turín (ep. 2). El escrito de Eutropio lleva como título *Ad amicum aegrotum de viro perfecto.* Es un epígrafe ficticio. Ha sido escrita después de 397.

Con estas cuatro obras se revela Eutropio un verdadero teólogo y un atinado y fino escritor asceta.

Bibliografía: Ediciones: Para las dos primeras obras, PL, XXX, 45-50 y 188-210; para la tercera véase la obra citada de Morin.—*Tratados:* J. Madoz, Herencia literaria del presbítero Eutropio, EstEcl 16, 1942, 27-54; G. Morin, Brillantes découvertes d'un jésuite espagnol et rétractation qui s'ensuit, RevHistEccl 38, 1942. 416; F. Cavallera, L'héritage littéraire et spirituel du prêtre Eutrope, IV-V s. RevAscMyst 24, 1948, 60-71; J. Madoz, Eutropio il Presbitero,

EncCatt 5, 1950, 873. Para la parte doctrinal de la tercera obra véase L. Tria, De similitudine carnis peccati. Il suo autore e la sua teologia, R 1936. VLH, I, 496-97; P. Courcelle, Un nouveau traité d'Eutrope, prêtre aquitain, REA 56, 1954, 377-90.

§ 3. Antinovacianos

El conflicto entre el sacerdote Hipólito y el papa Calixto (217-22) en torno a la penitencia y disciplina eclesiástica lo renovaba años más tarde (251), en Roma también, Novaciano contra el pontífice Cornelio.

Era Novaciano un sacerdote de alta posición en la jerarquía romana, de extraordinaria cultura filosóficoteológica, el primero que escribió de teología en latín. Su carácter altivo e intemperante le puso en contradicción con el pontífice Cornelio; nombróse papa y organizó una secta, el novacianismo, con estos postulados fundamentales: *a*) el bautismo administrado por los católicos no es válido; *b*) la Iglesia no puede perdonar *todos* los pecados; por eso excluían de ella primero a los *lapsos* o apóstatas, y luego a los responsables de pecado mortal.

También entre nosotros pululaba el novacianismo. Un representante destacado del mismo es Semproniano, autor de numerosas obras, que hoy conocemos sólo fragmentariamente. El polemista máximo en contra de esta herejía fué el obispo barcelonés Paciano, el teólogo más relevante de la Iglesia española después de Osio.

* * *

San Paciano de Barcelona. Poco o casi nada sabemos acerca de la vida de este gran obispo de Barcelona. Entre las fuentes históricas atendibles figura en primera línea el De viris illustribus de San Jerónimo, en donde el doctor máximo le dedica un elogio que constituye la piedra de toque para determinar alguna de las fechas de su vida. Dice así: «Pacianus in Pyrinei jugis, Barcilone episcopus, *castigatae eloquentiae* et tam vita quam sermone clarus, scripsit varia opuscula, de quibus est Cervus et contra Novatianos. Sub Teodosio principe, jam ultima senectute mortuus est». Si el santo, pues, muere en edad muy avanzada, y San Jerónimo terminó de escribir su obra antes del 392, no parece ilógico que coloquemos la fecha de nacimiento a principios del siglo IV.

La patria de San Paciano está también en el misterio. Según el Padre Risco (ES 29, 82 ss.), y después de él todos los demás historiadores, parece ser que nació en Barcelona, o que, al menos, estaba incardinado en esta Iglesia bastante tiempo antes de su consagración, pues, según el uso de aquel tiempo, sólo se elegía para obispo a una persona de la propia comunidad, muy conocida y venerada del pueblo.

En su niñez frecuentó las escuelas y manejó los mejores autores de latinidad. Él mismo nos dice, en una carta a Semproniano, que había estudiado a Virgilio: «Ego a parvulo didiceram» (Ep. II, núm. 5). Consiguió dominar la literatura gracolatina, aunque con relación a su conocimiento perfecto de la lengua griega hay autores que se mantienen reservados (Gams, Die Kirchengeschichte von Spanien, II, 320); se refiere a la interpretación de la palabra *católico*.

San Paciano estuvo casado y tuvo un hijo, llamado Dextro, «clarus apud saeculum», en frase de San Jerónimo. ¿Quedó viudo? ¿Abandonó a su esposa al ordenarse de diácono, según prescribía el Concilio de Elvira? Es otro punto oscuro dentro de la vida de este ilustre obispo. Desde luego, al dejar de cohabitar con su mujer, se dedicó a la carrera eclesiástica.

Al morir Pretextato, que había representado a la Iglesia de Barcelona en el Concilio de Sárdica (347), creen comúnmente los autores que le sucedió San Paciano. Siendo obispo, luchó como un atleta contra las malas costumbres, que en nada tenían que envidiar a las de los paganos, en frase del mismo santo (Par. núm. 2). Combatió principalmente las herejías de Novaciano, Manes y Prisciliano, sin perder de vista a otros muchos herejes.

Así como no sabemos el tiempo exacto en que fué nombrado obispo, tampoco nos consta de su duración. La fecha de su muerte, por el testimonio de San Jerónimo, hay que colocarla después del 379 y antes del 392.

Obras que se conservan:

1. *Tractatus de Baptismo.* Lo dirige a los competentes (catecúmenos) para explicarles el estado en que se hallaban cuando aún era gentiles, lo que les da la fe, y lo que les perdona el bautismo: «Aperiam, igitur, quid fuerit ante gentilitas, quid fides praestet, quid baptismus indulgeat» (Tract. de Bapt. ES 29, 434). Los exhorta a que conserven esta primera gracia que han recibido por el bautismo. El estilo es sencillo y claro, pero inferior al de otros de sus escritos.

2. *Contra novatianos.* Éste es el título de la segunda obra que San Jerónimo atribuye al obispo de Barcelona. En realidad son tres cartas dirigidas a Semproniano, hombre de alta posición en el siglo (de «domine clarissime» le trata San Paciano, Ep. I, núm. 2), que no tenía grandes quehaceres, pues en la segunda carta que envía a nuestro santo le comunica que es para matar el ocio: «Vacare tibi scribis; et ideo te contentiosa delectant» (Ep. II, núm. 11). Semproniano era novaciano, y escribía, más que con el fin de consultar, para sorprenderle (Ep. I; núm. 3; Ep. II, núm. 1).

El estilo de la primera carta de este alto personaje era tan artificioso que el obispo de Barcelona no se dió cuenta de la secta en que militaba: le creyó montanista. El santo, al contestarle, reclama para la Iglesia el título de *católica*, y demuestra con textos de la Sagrada Escritura el dogma de la remisión de los pecados por medio del sacramento de la penitencia. Replica Semproniano enviándole una carta y un tratado en defensa de los novacianos atacando la penitencia. El santo deshace la argumentación con dos cartas sucesivas. En la última se lee: «Subjungam quum vacuum erit et aliam epistolam, in qua non vestra redarguam, sed nostra proponam» (Ep. III, núm. 56). El Padre Casamassa, O. S. A., apunta la idea de que quizá esta carta que prometió sea la obra siguiente (cfr. Casamassa, *Istituzioni di Patrol.*, II, pág. 192, núm. 2). Si es distinta, o no se conserva, o se desconoce su paradero.

3. *Parenesis ad paenitentiam.* Es un sermón dirigido a los catecúmenos, a los fieles y, sobre todo, a los penitentes. El mismo santo, en el núm. 6, nos dice que divide la obra en cuatro partes, tratando en la primera de la naturaleza de los pecados que debían expiarse con la penitencia pública; en la segunda y tercera, de los fieles que, ya por malicia, ya por vergüenza, no querían sujetarse a ella; y en la cuarta, de los castigos reservados para quien muere sin hacerla.

Obras perdidas:

Cervus. Va dirigido a corregir los errores que se cometían el primero de enero. En tal día los gentiles y algunos cristianos se disfrazaban con el traje de fieras («sumentes species monstruosas in ferarum habitu transformantur», nos dice San Isidoro, De offic. eccles. 1, 40) para cometer toda clase de desórdenes e impurezas. Simulaban de modo particular al ciervo, la cabra y la ternera, y quien menos racional parecía, y más se asemejaban a las fieras, era más aplaudido (cfr. tomo V, sermón 129 en el apéndice de las obras de San Agustín, ed. de los maurinos). El IV Concilio de Toledo, canon 11, para reparar estas abominaciones, ordenó que se ayunase el 1 de enero.

Obras dudosas:

1. *Ad Justinum manichaeum, contra duo principia Manichaeorum de vera carne Christi* (PL 8, 999). El Padre Morin cree que este tratado no es de Cayo Mario Victorino; por razones de carácter interno, opina que debe atribuírsele a San Paciano.
2. *De similitudine carnis peccati.* Después de la brillante argumentación de J. Borleff contra G. Morin, en la que afirma que esta obra no puede ser de Paciano (cfr. J. Borleffs, Zwei neue Schriften Pacians?, en Mnomosyne, 3.ª serie, 7, 1939, 180-192), y el trabajo de J. Madoz (cfr. EstEcl 16, 1942, 39-53), ha pasado a ser patrimonio literario del presbítero Eutropio. En realidad, la obra anterior tampoco debiera figurar aquí, pues el razonamiento de Borleffs es bastante sugestivo.

Paciano es buen teólogo, aunque no muy original; no le falta el sentido de la exégesis y es un escritor elegante. Sus obras, más que disciplinares, son dogmáticas y ascéticas y ofrecen interés para la formación del texto escriturístico prejeronimiano y para el conocimiento del lenguaje en el siglo IV. Es hábil polemista, pero no por carácter. Sus cartas respiran caridad y amor a la verdad. La controversia en la pluma de Paciano es, por lo mismo, una amigable conversación, sin apasionamiento, que atrae y cautiva.

Su polémica no siempre tiende a destruir; con frecuencia se observa en ella un deseo vehemente de persuadir a su adversario, a quien desearía abrazar, ya arrepentido, antes que verle confundido a sus pies; el error, más que odio, le inspira compasión (cfr. ep. II ad Sempron., número 8). Pero no hemos de ver en San Paciano sólo un polemista; nues-

tro santo es un alma contemplativa por temperamento, y, por lo mismo, prefiere ocuparse en la dirección espiritual de sus fieles y acepta la discusión sólo por razones de oficio.

Dentro de la teología del obispo barcelonés ocupa un lugar relevante la materia penitencial. Sus obras aclaran cuestiones oscuras sobre la práctica de la penitencia en su época. Con frecuencia se inspira el santo en dos obras de Tertuliano: De Pudicitia y De Paenitentia, copiándole, en ocasiones hasta literalmente (cfr. Ph. H. Peyrot, Paciani Barcelonensis episcopi opuscula edita et illustrata, Zwolle, 1896). Su dependencia de Cipriano es también manifiesta. A Semproniano le aconseja la lectura del opúsculo De Lapsis y la carta Ad Antonianum (la 55 en la edición Hartel), ambos del primado cartaginés (cfr. K. Gotz, Geschichte der Cyprianischen Literatur, Basilea 1891, 72-79). Creemos que exagera la dependencia de Paciano de los dos escritores africanos.

Doctrina:

1. *Bautismo.* Admite que el pecado de Adán afectó a toda la humanidad, y que a causa de él todos estábamos destinados a la condenación eterna: «Adam postquam peccavit... addictus est morti. Haec additio in genus omne defluxit, omnes enim peccaverunt» (Tract. de Bapt.). Aduce como prueba el texto clásico de San Pablo, Rom. 5, 12. A consecuencia de esto dominaba el pecado en el mundo, y los hombres, atados a sus cadenas, eran arrastrados como prisioneros al suplicio, es decir, a una muerte sin fin: «Dominatum est ergo peccatum, cujus vinculis quasi captivi trahebamur ad mortem, mortem, scilicet, sempiternam» (Tract. de Bapt.).

¿Quedaba al hombre alguna esperanza después de esto? ¿Habría alguien que le pudiera sacar del estado de muerte en que yacía? «Quae igitur spes homini?... quis cum ab interitu potuit liberare?» A estas preguntas responde con el apóstol: «Gratia per D. N. Jesum Christum» (Rom. 7, 24-25). ¿Qué es la gracia?, se pregunta San Paciano. El perdón de los pecados, responde; esto es, un don; porque la gracia es un don: «Quid est gratia? Peccati remissio; id est, donum; gratia enim donum est» (Tract. de Bapt.). Jesucristo fué, por tanto, el primero que, viniendo al mundo y tomando la naturaleza humana, sacó al hombre de la esclavitud del pecado y le presentó puro e inocente a los ojos de Dios: «Ergo Christus adveniens, hominemque suscipiens, ipsum illum hominem de potestate peccati, purum et innocentem Deo primus exhibuit» (Tract. de Bapt.).

Describe a continuación el nacimiento del Salvador y cómo no tuvo pecado alguno: era santo e inmaculado.

El párrafo que sigue, en donde se describe la lucha que tuvo que sostener el enviado de Dios para librar al hombre, es admirable. Cristo venció, y la consecuencia de su victoria fué triunfar sobre el pecado y borrarlo del mundo, reconciliar al hombre con Dios y devolverle la vida eterna: «reconcilians illam carnem Deum et restituens aeternitati, victo erasoque peccato» (Tract. de Bapt.).

Es más: la justificación que Cristo consiguió para el hombre con su victoria aprovechó a todos: «ergo et justitia Christi necesse est, ut in genus transeat, ac sicut ille per peccatum stirpem suam perdidit, ita Christus per justitiam genus suum omne vivificet» (Tract. de Bapt.).

El santo se propone esta dificultad: Parece natural que el pecado de Adán se transmitiese a la posteridad, puesto que todos descendemos de él; pero ¿es que acaso Cristo nos ha engendrado para que puedan sus méritos salvarnos?: «et nunquid nos a Christo geniti sumus ut propter ipsum salvi esse possimus?» No toméis las cosas materialmente, nos responde el santo: «carnalia cogitare nolite» (Tract. de Bapt.). «Voy a demostraros cómo también Cristo nos ha engendrado. En los últimos tiempos Cristo recibió realmente un alma y tomó un cuerpo de la carne de María; vino a salvar esta naturaleza y la sacó del poder del pecado, y no a sepultarla en el infierno; la unió a su espíritu y se la apropió. Éstas son las bodas del Señor celebradas con sola la carne para que conforme a aquel gran sacramento se uniesen dos en una carne, es decir, Cristo y la Iglesia. De esta unión se engendra el pueblo cristiano, pues viniendo sobre nosotros el Espíritu Santo y derramándose en nuestras almas, al instante nos injerimos en las entrañas de la madre, fecundadas por la virtud celestial; y saliendo de su vientre recibimos luz de vida en Jesucristo. Por donde dijo el apóstol: «El primer Adán fué criado para darnos el aliento de la vida; el segundo, para darnos la vida de la gracia» (I Cor. 15, 45). Así engendra Jesucristo en la Iglesia, por ministerio de sus sacerdotes, como el mismo apóstol afirma: «Yo os he engendrado en Cristo» (I Cor. 4, 15). De modo que la virtud generativa de Cristo, esto es, el Espíritu Divino, produce un hombre nuevo, introduciéndole en el seno de la Iglesia y dándole a luz en las aguas del bautismo; mas la madrina de estas bodas ha de ser la fe; porque jamás el hombre se ha de creer injerto en la Iglesia sin tener fe, ni engendrado por Jesucristo si no ha recibido su espíritu. Es, pues, necesario creer que nosotros podemos nacer, porque, como dice Felipe, si crees, lo puedes (Act. 8, 37). Hemos de recibir a Jesucristo para que nos engendre, pues dijo el apóstol Juan: «A cuantos le recibieron concedió el derecho de tenerse por hijos de Dios» (1, 12).

Mas todo esto no puede tener su complemento sin los sacramentos del bautismo y de la confirmación y sin el ministerio del obispo. «El bautismo nos limpia del pecado, el crisma derrama el Espíritu Santo sobre nosotros... De esta manera renace enteramente el hombre y se renueva en Cristo, para que al modo que Cristo resucitó de entre los muertos, nosotros dirijamos también los pasos por los senderos de una vida nueva, abandonando los extravíos de la antigua...» (Tract. de Bapt.). Termina con esta exhortación: «Tenete fortiter, quod accepistis servate feliciter: amplius peccare nolite: puros vos ex eo et immaculatos in diem Domini reservate» (Tract. de Bapt.).

2. *Iglesia.* Reclama para la Iglesia el título de *católica.* Este nombre tiene para San Paciano la propiedad o significación de distinguir a los verdaderos fieles de los herejes (Ep. I, núm. 6): «christianus mihi nomen est, catholicus vero cognomen. Illud me nuncupat, istud ostendit; hoc

probor, inde significor» (Ep. I, núm. 7). Para el obispo de Barcelona la catolicidad comprende tres elementos: 1, difusión de la Iglesia por todo el mundo; 2, unidad de fe; 3, única cabeza a quien todos deben obedecer (Ep. I, núms. 7-8).

3. *Penitencia.* Ojalá, dice el santo, que no la necesiten los fieles después de haber sido regenerados en la fuente bautismal para que los sacerdotes no se vean precisados a enseñar y recetar consuelos tardíos (Ep. I, núm. 9). Mas, en caso de pecado, nosotros, los sacerdotes, ofrecemos el perdón de Dios misericordioso. ¿A quiénes? No a los justos, ni antes del pecado, sino después de él: prometemos la medicina a los enfermos, no a los sanos: «Sed nos hanc indulgentiam Dei nostri, miseris non beatis: nec ante peccatum, sed post peccata detegimus; nec sanis medicinam, sed male habentibus nunciamus» (Ep. I, núm. 9).

Sólo podría despreciarse la penitencia si los bautizados estuvieran exentos de todo pecado. En este caso no sería necesaria ni la penitencia ni la satisfacción (Ep. I, núm. 9), mas puesto que esto no es así, cesad, dice a los novacianos, de acusar a la piedad divina; desistid de borrar con apariencia de rigor tantos y tan grandes títulos de la clemencia celestial y no pongáis obstáculos con vuestra aspereza inexorable a estos bienes que el Señor gratuitamente nos otorga: «Quod si haec homini suo Dominus providit, si idem stantibus praemia, qui remedia largitus est: desinite divinam accusare pietatem, tot caelestis clementiae titulos objectu rigoris eradare, aut gratuita Domini bona inobsecrabili asperitate prohibere» (Ep. I, núm. 10).

Aduce después varios textos, así del Antiguo como del Nuevo Testamento, en que se exhorta al pecador a que se arrepienta de sus pecados y a que haga penitencia. Y no me objetes, dice a su adversario, que este arrepentimiento es inútil, porque nadie, y menos Dios, manda trabajar sin recompensa. Nunca el Señor amenazaría al penitente, si al arrepentirse no le perdonase: «Nemo sine fructu imperat laborem... Nunquam Deus non poenitenti comminarentur, nisi ignosceret poenitenti» (Ep. I, número 11).

Me dirás también que sólo Dios puede perdonar, pero yo te digo que es obra suya lo que hace por medio de sus sacerdotes: «Solus hoc, inquiens, Deus poterit, verum est; sed et quod per sacerdotes suos facit ipsius potestas est. Nam quid est illud quod apostolis dicit: Quae ligaveritis in terris, ligata erunt... (Mt. 18, 18). Cur hoc, si ligare hominibus non licebat?» (Ep. I, núm. 11). ¿Qué significan, si no, las palabras de San Mateo, 18, 18? Y esta potestad que recibieron los apóstoles se ha transmitido a los sacerdotes: «Si ergo et lavacri et chrismatis potestas, majorum et longe charismatum ad episcopos inde descendit; et ligandi quoque jus adfuit atque solvendi. Quod etsi nos ob nostra peccata temerarie vindicamus, Deus tamen illud, ut sanctis et apostolorum cathedram tenentibus non negabit» (Ep. I, núm. 13).

En la tercera carta es todavía más explícito San Paciano. En el tratado que le envió, su adversario intentaba demostrar la ilicitud de la penitencia después del bautismo, que la Iglesia no podía perdonar los pecados y que llegaría hasta perecer, si admite en su seno a los pecado-

res (Ep. III, núm. 1). Alegaba Semproniano a favor de su tesis el texto de San Mateo, 18, 15-18. Nuestro santo, al comentarlo, dice: «Quaecumque solveritis inquit. Omnino nihil excipit. Quaecumque inquit, vel magna vel modica» (Ep. III, núm. 26). El fogoso novaciano confirmaba todavía su tesis con Mateo, 12, 31-32. El obispo barcelonés responde: «Aut ego fallor, aut istud exemplum contra te valet. Nam si omne peccatum et blasphemia relaxabitur, vides veniam poenitentibus non negari: *ergo omne peccatum, ergo ipsa quoque blasphemia*» (Ep. III, núm. 31).

Parenesis ad Paenitentiam. Distingue San Paciano dos clases de pecados: gravísimos, a los que él llama *crímenes*, y simples pecados. No hay más que tres crímenes, que son los enumerados por los apóstoles en el Concilio de Jerusalén (Act. 15, 20, 29), pero a los que San Paciano, al menos a alguno de ellos, da una interpretación figurada: *apostasía, homicidio, adulterio.* Éstos son los pecados capitales, los verdaderamente mortales: «ista sunt capitalia, fratres, ista mortalia» (Par. núm. 9). «Haec vero tria crimina —dice un poco antes— ut basilisci alicujus afflatus, ut veneni calix, ut lethalis arundo, metuenda sunt: non enim vitiare animam, sed intercipere noverunt» (Par. núm. 9). Creemos que San Paciano incluye en estos tres crímenes todo pecado mortal, aun los pecados de pensamiento. Esto pudiera deducirse del siguiente texto: «Multi etiam animo in haec peccata —crimina— ceciderunt. Multi sanguinis rei, multi idolis mancipati, multi adulteri. *Addo etiam non solas manus in homicidio plecti, sed et omne consilium quod alterius animam impegit in mortem: nec eos tantum qui thura mensis adolevere profanis, sed omne prorsus libidinem extra uxorium thorum et complexus lictos evagantem, reatu mortis astringi*» (Par. núm. 11). La consecuencia de estos crímenes es que quien los haya cometido no podrá ver a Dios: «Haec quicumque post fidem fecerit, Dei faciem non videbit» (Par. núm. 11). Pero estos pecadores ¿han de perecer necesariamente? ¿Tendrán que morir con sus pecados? No, porque a ello se opone la misericordia de Dios, que no tiene su complacencia en la perdición de los vivos. Estos pecadores tienen un remedio, que es *el sacerdote y la penitencia* (Par. núm. 11).

Cuando San Paciano habla de los «simples pecados», nos parece que se refiere al pecado venial, ya que su efecto es «vitiare animam», y por otra parte este «vitiare» no debe de ser muy grave en cuanto que como remedio contra ellos pone solamente el ejercicio de la virtud contraria... «quare... tristitia jucunditate, asperitas lenitate... et quaecumque contrariis emendata proficiunt» (Par. núm. 9).

Así describe el obispo de Barcelona el proceso de la *práctica penitencial.* El pecado grave lleva al cristiano al estado lamentable de separarse de la Iglesia, a la *excomunión.* Quien quiera abandonar tan triste estado ha de someterse a la *exomologesis*, término ambiguo en la fraseología de Paciano, pues unas veces significa todo el proceso penitencial —confesión, satisfacción, absolución— y otras exclusivamente la confesión. Las partes más costosas para el penitente se describen con más detalles. De la manifestación de los pecados al sacerdote, o *confesión*, nos dice que ha de ser *universal y veraz*, y que han de manifestarse al sacerdote aun las culpas más recónditas.

Ya Paciano empleaba el término «satisfacción», eje de toda la penitencia pública (Par. núm. 12).

Las maceraciones corporales a que el penitente era sometido las enumera así el obispo de Barcelona: «Flere in conspectu Ecclesiae, perditam vitam sordida veste lugere, ieiunare, orare, provolvi; si quis ad balneum vocet, recusare delicias; si quis ad convivium roget, dicere: ista felicibus, ego deliqui in Dominum, et periclitor in aeternum perire: quo mihi epulas, qui Dominum laesi? Tenere praeterea pauperum manus, viduas obsecrare, presbyteris advolvi, exoratricem Ecclesiam deprecari» (Par. núm. 10).

Semejante práctica no implicaba revelación del sigilo sacramental. Hay entre vosotros —decía Paciano resolviendo esta dificultad— quienes practican tales penitencias por mera devoción: «Scio quosdam ex fratribus et sororibus vestris cilicio pectus involvere, cineri incubare, ieiunia sacra meditari; et non talia, fortasse, peccarunt» (Par. núm. 11).

Cumplidas las maceraciones corporales, el penitente era absuelto de sus pecados, reingresaba en la comunidad y se le daba la comunión eucarística. El ministro de la confesión, que dictaba la satisfacción y luego absolvía, era el obispo o sacerdote. Nos recuerda Paciano que en la ceremonia de la absolución de los pecados se utilizaba la imposición de manos.

El testimonio de San Paciano puede citarse a favor de la eternidad del infierno. El fuego es real (Par. núm. 22).

Bibliografía: Algunas de las muchas ediciones: ES 29, 390-438;V. Noguera, D. Paciani episcopi Barcinonensis opera que extant, Valencia 1780 (es la mejor ed.); Migne, PL 13, 1051-94; Weyman, P. K. en Berliner Philolog. Wochenschrift, 1896 ,1057-1062 y 1104-1108. — *Tratados:* DThC XI, 1715-21; Dict. de Patrologie, 4, 369-85; A. Gruber, Studien zu Pacien von Barcelona, Munich 1901; R. Krauer, Studien zu Pacian von Barcelona, Vi 1902; J. M. Dalmau, La doctrina del pecat original en Sant Pacià, AST 1928, IV, 203-210; Morin, Un nouvel opuscul de S. Pacien? Le «Liber ad Justinum» faussement attribué a Victorin, RevBen 30, 1913, 286-293; García Villada, Historia ecles. de España, I, parte 1.ª, 327-51; Morin, Un traité inédit du IVe siècle. Le De similitudine carnis peccati de l'évêque S. Pacien de Barcelone, ETD, I, 81-150. L. Tria, De similitudine carnis peccati. Il suo autore e la sua teologia, R 1936; J. Madoz, Herencia literaria del presbítero Eutropio. EstEcl 16, 1942, 39-53. J. Vilar, Les citaciones bibliques de Sant Pacià. Est. Univers. Catalans, XVII, 1-49 (1932); E. Göller, Analekten zur Bussgeschichte des IV Jahrhunderts, Römische Quartalschrift, 36, 1928, 245-261; C. McAuliffe, The Mind of Saint Pacianus on the Efficacy of the Episcopal Absolution, ThS, 1, 1940, 365-381; 2, 1941, 19-34; íd., Absolution in the early Church, ThS 6, 1945, 51-61; S. González, La penitencia en la primitiva Iglesia española, Salamanca 1950, 73-79; P. A. Sullivan, St. Pacian, Bishop of Barcelona, Folia, 4, 1950, 43-44; M. Martínez, San Paciano, obispo de Barcelona, Hel 3, 1952, 221-238; VLH 517-518; EncCatt 9, 1952, 504 ss.

§ 4. Prisciliano y sus secuaces

En el escenario de la Iglesia española, levemente agitado por el arrianismo, aparece de repente un joven inquieto, ávido de novedades: Prisciliano. Prenden fácilmente en su alma las doctrinas gnósticomaniqueas, importadas del Oriente por extranjeros, y la

soberbia de su espíritu, una vez imbuído por estas exóticas doctrinas religiosas, le lleva al desprecio de lo tradicional en la Iglesia. Funda una secta, que nada tiene de nueva más que el nombre, que los demás le dieron de su fundador, porque es un amasijo de ideas esotéricas, y en la que «fuera del nombre de Dios, todo es condenable», en frase de Sinfosio, militante priscilianista convertido al catolicismo (I Concilio de Toledo).

El dogma, la moral, la liturgia o la ascética sufren profundas transformaciones en manos de estos «mentirosos herejes» (San Agustín, Contr. mend. 1. II. c. 19), que quieren salvar su concepción abortiva protegiéndola con la capa de la mentira, y, aún más, con el perjurio: «Hacen —dice en otro lugar el mismo santo— de la mentira un dogma» (ib. c. 2). Fácil es suponer asimismo que su hipocresía en salvar las apariencias tradicionales obedeciera al temor a la potestad civil.

Todos los errores de las herejías anteriores, a los que sumaron además el paganismo, se dan cita en esta secta de los priscilianistas (epístola de San León a Santo Toribio).

El ataque violento y acaso imprudente de los primeros adversarios del heresiarca azuzó el egoísmo de los descarriados, quienes, afianzados en su terquedad, intentaron conseguir el triunfo de sus aberraciones religiosas mediante la ayuda secular. Ni les faltó tampoco ánimo para llegar hasta Roma en demanda de auxilio, después de su condenación en el Concilio de Zaragoza; pero no fueron siquiera admitidos a la presencia del pontífice Dámaso.

Diversos concilios y profesiones de fe de autores particulares mantienen firmes los principios católicos. Hubo lugares (Galicia, Baleares) donde arraigó más fuertemente, tanto en un principio como en sus brotes esporádicos sucesivos, y los defensores, Orosio, Consencio, volvieron sus ojos a San Agustín. Retoños tardíos, acá y allá, fueron consumiéndose por inedia entre el rodar de los días.

* * *

Prisciliano (nació hacia 340; † 385). Las doctrinas gnósticas, importadas a nuestra Península por el egipcio Marcos, hallaron un paladín famoso en el gallego Prisciliano, de noble familia y rico en bienes de fortuna y dotes intelectuales. Entregado desde su juventud a las artes mágicas (Sulp. Sev., Chron. II, 46), lo que asegura también San Jerónimo (Epist. ad Ctesiphontem), fué ganado para el gnosticismo por la noble Ágape y el retórico Elpidio.

Asceta en su vida, aunque orgulloso y pagado de su ciencia profana, logró adeptos a su doctrina entre los nobles y gente del pueblo por su persuasiva palabra y dulce trato; pero donde principalmente hizo muchos prosélitos fué en el elemento femenino, ávido siempre de noveda-

des. No faltaron tampoco obispos que le siguieran, como Instancio y Salviano. Poco a poco se extendió su doctrina por casi toda España; pero sobre todo por Galicia, Lusitania, Bética, las Baleares y sur de la Galia.

El primero en dar la voz de alarma fué Higinio, obispo de Córdoba, poniéndolo en conocimiento del metropolitano Hidacio. Habiendo fracasado en su intento de represión, se apeló a un Concilio, celebrado el año 380 en Zaragoza, donde fueron condenados los heresiarcas; mas tampoco surtió el efecto deseado esta medida. Instancio y Salviano consagraron obispo de Ávila a su jefe, laico hasta el presente. Hidacio e Itacio acuden al poder secular y obtienen de Graciano un rescripto de expulsión de los heresiarcas y sus secuaces. Aquéllos, en su viaje a Roma para dar razón de su modo de obrar al pontífice Dámaso, que no quiso recibirlos, consiguen por el soborno la anulación del antiguo decreto.

Vueltos a España y ganado al procónsul Volvencio, persiguen como perturbador de las Iglesias a Itacio, que se refugia en las Galias, y alcanza del prefecto Gregorio llame a su tribunal a los autores de los disturbios, a la vez que daba cuenta de ello al emperador. Pero de nuevo triunfa el dinero de los empleados de éste, principalmente de Macedonio, quien intenta por sus oficiales prender a Itacio y conducirle a España. Triunfa la astucia de éste, y favorecido por el obispo de Tréveris, Britanio, permanece oculto hasta que Máximo se proclama emperador.

Itacio acude a él y obtiene que mande comparecer en el Concilio de Burdeos a los acusados. Examinada primero la causa de Instancio, éste fué condenado y depuesto. Prisciliano, empero, apela al emperador, quien, a pesar de las promesas hechas a San Martín de no derramar sangre, instigado, en ausencia de éste, por los obispos Magno y Rufino, condenó a la pena capital a Prisciliano y algunos secuaces el año 385. Sulpicio Severo nos le presenta como convicto de sus crímenes, cuando afirma: «convictumque maleficii nec diffidentem obscenis se studuisse doctrinis, nocturnos etiam turpium feminarum egisse conventus, nudumque orare solitum» (Crón. II, 50, 8).

La muerte del heresiarca, nimbado por los suyos con la aureola del martirio, dió pujanza a la doctrina priscilianista, no obstante las condenas emanadas de los concilios de Toledo y Braga y las conversiones públicas de algunos de los que fueron sus corifeos.

Obras:

El más importante patrimonio literario de Prisciliano que hasta nosotros ha llegado comprende los 11 *tratados* hallados por Schepss en la Biblioteca de Wurzburgo en 1885 y publicados por el mismo en el CSEL el 1889. Aunque con estos tratados pudiéramos hallar cumplidas las palabras de San Jerónimo «edit multa opuscula» (De vir. ill. capítulo 121), no creemos que éstos solos constituyan el conjunto de escritos que salieron de la pluma del heresiarca, ya que en la introducción al Liber Apologeticus, que se cree fué presentado al Concilio de Zaragoza, hace alusión a otros que había publicado antes en defensa de su fe («quamvis frequentibus libellis locuti fidem nostram...»). La idea de que

Prisciliano se dedicaba no sólo a la predicación, sino también a la confección de libros en favor de su doctrina, aparece clara en las actas de las profesiones y en la sentencia definitiva del I Concilio de Toledo. Los antiguos militantes de la secta, Sinfosio y su hijo Dictinio, Comasio, sacerdote, y Vigetino, hacen alusión repetidas veces en sus condenas a los escritos de Prisciliano.

1. *Liber Apologeticus*, obra de carácter históricodoctrinal, en la que trata de justificar su ortodoxia contra las acusaciones de herejía que se le hacían.

2. *Liber ad Damasum*, del mismo tenor que el anterior, intenta justificarse ante el papa Dámaso, exponiendo lo sucedido desde el Concilio de Zaragoza hasta su llegada a Roma.

3. *Liber de fide et Apocryphis*, incompleto, pues falta el principio, es una defensa de los libros apócrifos con especiosos argumentos tomados de la Biblia.

Los restantes tratados, 4) *Tractatus Paschae;* 5) *Tractatus Genesis;* 6) *Tractatus Exodi;* 7) *Tractatus primi Psalmi;* 8) *Tractatus tertii Psalmi;* 9) *Tractatus ad populum I* (incompleto); 10) *Tractatus ad populum II*, y 11) *Benedictio super fideles*, son breves y de índole exegéticoparenética. En estos tratados utiliza abundantemente el De Trinitate de Hilario, lo que ya hizo notar Schepss.

Para algunos, estos escritos, tal y como actualmente los poseemos, eran y siguen siendo un contrasentido. El retrato moral de Prisciliano y sus cualidades intelectuales no quedaban suficientemente encuadrados en los marcos literarios y doctrinales de esos escritos, y la fama del heresiarca, orlada de cultura y herejía, pesó para muchos más que el hallazgo afortunado de Schepss. De aquí que Morin, fiel a la tesis tradicional, que ve en Prisciliano un heresiarca culto, haya atribuído la paternidad de estos opúsculos a Instancio, en vista de la deficiente composición literaria y de la pureza ortodoxa. No aceptamos la tesis de Morin, que para salvar la antítesis entre los escritos y la tradicional condena de Prisciliano se refugia en Instancio; hay otras razones capaces de explicar satisfactoriamente esta anomalía y que se concretan brevemente en el perjurio, sagrado para los priscilianistas, sin excluir a su fundador: «iura, periura, secretum prodere noli».

No es de nuestros tiempos la divergencia de opiniones acerca de la heterodoxia de Prisciliano; su coetáneo San Jerónimo (De vir. ill. 121) testifica ya la oposición entre los que le acusaban de gnosticismo y los que le defendían: «a nonnullis Gnosticae... haereseos accusatur, defendentibus aliis» (De vir. ill. 121).

Una obra, conocida ya con anterioridad a las citadas, es *Prisciliani in Pauli Apostoli Epistolas Canones* (90) *Peregrino episcopo emendati;* pero su corrección («correctis his quae pravo sensu posita erant», que dice el Proemio) por el desconocido obispo Peregrino y la carencia del original primitivo hacen de escaso valor esta obra para juzgar de Prisciliano. Algunos apuntan como autor de este opúsculo en su actual estructura al monje Baquiario.

En el Commonitorium de Paulo Orosio a San Agustín se conserva también un fragmento de una carta de Prisciliano.

Bibliografía: Ediciones: G. Schepss, Priscilliani quae supersunt (opera), CSEL 18, 1889; también en Menéndez y Pelayo, Heter. II, XI ss. (apéndices).—*Fuentes:* Sulpicii Severi, Chronica, II, 46-51, y Dialogus, t II, 11-13 (íd., Heter., apéndice); Jerónimo De vir. ill. 121; Hidacio, Chronicon.—*Estudios:* Antonio López Ferrero, Estudios históricos sobre Prisciliano. Santiago 1878. I. Dierich, Die Quellen zur Geschichte Priscillians. Breslau 1879. E. Edling, Priscillianus och den äldre Priscillianismen, I, Upsala 1902. K. Künstle, Antipriscilliana. Fr 1905. E. ChBabut. Priscillien et le priscillianisme, P 1909. Adolfo Bonilla y San Martín, Historia de la filosofía española, Ma 1911. A. Puech, Les origines du priscillianisme, BALACH, 1912, 81-95 y 161-213. G. Morin, Pro Instantio, contre l'attribution à Priscillien des opuscules du manuscrit de Würzburg, RevBen, t. 30, 1913, 153-173; en contra, J. Martin, Priscillians oder Instantius?, en HJB, 1927, 237-251 J. A. Davids, De Orosio et sancto Augustino Priscillianistarum adversariis commentatio, La Haya 1930 (a favor de Instancio); M. Menéndez y Pelayo, Heter. II, 76-134 (1917), 321-362. García Villada, Historia ecles. de España, I, 91-145 (2.ª parte) (en las págs. 357 ss. ofrece abundante, aunque no completa bibliografía). A. d'Alès, Priscillien, RSS, 1933, 5-44 y 129-175; íd., Priscillien et l'Espagne chrétienne à la fin du IVe siècle, P 1936. ES 14, 12-20. Pérez de Urbel, La teología trinitaria en la contienda priscilianista, RET 6, 1936, 589-606. Padre M. Martins, Correntes da filosofia religiosa em Braga dos seculos IV-VII, 1950, 41-125; B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 1 359-294; R. Cordero Carrete, El Padre Sarmiento sobre el origen de Prisciliano, CEG 1950, 121-130; J. M. Ramos Loscertales. Prisciliano. Gesta rerum, Salamanca 1952, 120; C. Torres, Prisciliano, doctor itinerante, brillante superficialidad, CEG 27, 1954, 75-79; J. Madoz, Arianism and Priscillianism in Galicia, Folia 5, 1951, 5-25; íd., Priscilliano e priscillianismo, en EncCatt 10, 1953, 41 ss.; VLH 522-24; M. Gigante, I Concilio bracarense, Theol-I, 1954, 170-210; J. M. Gómez, Miscel. Biblica B. Ubach 1953, 387-411.

Dictinio de Astorga es uno de los escritores de nota entre los priscilianistas. Era hijo de Sinfosio, al parecer, obispo de Orense, quien abrazó el priscilianismo después del Concilio de Zaragoza, en el cual firma. Fué consagrado obispo de Astorga por su padre a petición del pueblo, según confesión del autor de sus días, pero en contra de lo que San Ambrosio exigía para llegar a un acuerdo entre católicos y priscilianistas. Abjuró de sus errores en el I Concilio de Toledo (400), viviendo en adelante vida ejemplar y sin recaídas.

Siendo priscilianista escribió un tratado en defensa de la herejía, que tituló *Libra* por estar dividido en doce cuestiones, a manera de la libra romana, que tenía doce onzas. Trata de la licitud de la mentira cuando lo exigen causas religiosas, fundando su tesis en la falsa interpretación de San Pablo (Ephes. 4, 25), en las simulaciones de Rebeca y otros pasajes bíblicos. Algo sabemos de él por lo que San Agustín dice en su Contra mendacium, escrito para refutarle. Fué libro muy apreciado entre los de su secta. No fué esta obra la única producción literaria de Dictinio, como se deduce de su abjuración en el I Concilio de Toledo.

Bibliografía: Sentencia definitiva del I Concilio de Toledo, ES 6, 321; Epist. Leonis ad Turrib. Austuri. episcopum (PL 84, 746, y Menéndez y Pelayo, Heter. II, págs. CXXVIII, apéndices); Flórez, ES 6, 51-52; 89-96; 100-110. F. Lezius. Die «Libra» des Priscillianisten Diktinius von Astorga, Munich 1988, 113-124.

Asarbo es un laico priscilianista y, como sus correligionarios, también asceta. Figura en el grupo que en 384 debió comparecer ante el Concilio de Burdeos para responder de sus doctrinas. Luego fué conducido a Tréveris y ajusticiado en 388 por el prefecto del pretorio de Máximo, Evodio, junto con otros corifeos de la secta. Para vindicar sus creencias escribió un *Libellus* mencionado por Prisciliano: «et libello fratrum nostrorum Tiberiani, *Asarbi* et ceterorum, cum quibus nobis una fides et unus est sensus» (cfr. Liber Apologeticus). No ha llegado a nosotros.

Categóricamente afirma A. Lambert que el Libellus debe indentificarse con el Apologético atribuído a Tiberiano por San Jerónimo (cfr. De vir. ill. 123). Las razones no obligan a abandonar la tesis tradicional.

Bibliografía: Sulpicio Severo, Chronicon, II, 46-51; HE II, 84; A. Lambert DHGE IV, 871; VLH 486; E. Ch. Babut, o. c. págs. 181, 201.

Tiberiano Bético, que fué desterrado, después de la sentencia capital de Tréveris, a las islas Scilly, escribió en su defensa un *Apologético* en hinchado y pomposo estilo. No ha llegado a nosotros (Jer., De vir. ill. 123). El mismo Prisciliano, en su Liber Apologeticus, habla del *Libellus* escrito por Tiberiano, Asarbo y otros hermanos.

Bibliografía: Sulpicio Severo, Chronicon, l. II, 48-51; G. Morin, RevBen 15 (1898), 97-99.

También ofrece interés **Argirio** por ser uno de los liturgistas del priscilianismo. Por él conocemos algunos vestigios de la liturgia de la secta, y suya es la única muestra que de sus cantos conocemos. Él difundió un himno, *Himno de Argirio*, tomado, al parecer, de los Apócrifos y del que se conserva un fragmento de la carta 237 (PL 33, 1035) de San Agustín a Cerecio. No debía de ser Argirio tan inconsciente en sus errores como quiere García Villada, cuando publicó un *Comentario en dos volúmenes*, en el que interpretaba este himno y otros apócrifos priscilianistas.

Cerecio envió a San Agustín un ejemplar del Comentario para que lo refutase. El santo lo hizo en una extensa carta a Cerecio, la 237; en ella afirma que la interpretación de Argirio era sólo ortodoxa en apariencia. Más que aclarar, Argirio ocultaba el auténtico sentido para ofuscar a los profanos. Desgraciadamente, el obispo de Hipona comenta sólo uno de los volúmenes, pues el otro, sin saber cómo, se le había extraviado.

Tanto el *Himno* como el *Comentario* no han llegado a nosotros.

Bibliografía: Fuentes: Ep. 237 de San Agustín (PL 33, 1035). — *Estudios:* HE 2, 118-119; HEE 1, 2, 140; VLH 486; DHGE, IV, 78; ECh. Babut, o. c., págs. 127-28, 235-37; M. Martins, Correntes da filosofia em Braga dos seculos IV-VII, 118-25.

Tampoco se conserva nada de las composiciones del poeta **Latroniano,** hombre muy erudito y de cuyos versos afirma San Jerónimo que eran comparables con los de los clásicos. Murió ejecutado en Tréveris, juntamente con Prisciliano (385) (Jer. De vir. ill. 122).

Bibliografía: Sulpicio Severo, Chronicon, l. II, 48-51.

También la ascesis priscilianista cuajó en la erección de algún monasterio, imitando el monacato católico, ya que del gremio priscilianista gallego parece haber salido la *Regula consensoria* (siglo V), llamada así porque los mismos monjes fueron los que, de común acuerdo, la redactaron y se sometieron a ella. Destácase en ella el desprecio de las cosas materiales, efecto, sin duda, de la influencia maniquea, que considera la materia como un mal. Según Ch. J. Binshko, sin embargo, esta Regla es de origen español y del siglo VII, pero no priscilianista (cfr. AmericJPhil 69, 1948, 377-95).

Bibliografía: Holstenius, Codex regularum, I, 136; cfr. D. de Bruyne, La «Regula consensoria», une règle des moines priscillianistes, RB25, 1908, 83-88.

§ 5. Antipriscilianistas

Contra las enseñanzas excesivamente rigurosas y puritanas de Prisciliano surgió bien pronto una reacción, *también extremada e intransigente,* contra la vida contemplativa y de austeridad. Se tomó con verdadero interés, por parte de esta tendencia, el desacreditar la ascesis cristiana. El leer asiduamente la Sagrada Escritura, el vestir pobremente, el macerarse el rostro y entregarse a la penitencia teníanse como signos de priscilianismo. Considerábase la vida religiosa como contraria a la naturaleza y se condenaban, en consecuencia, los votos y las limosnas a los monasterios.

El presbítero galo *Vigilancio*, enemigo capital de la vida religiosa, y encargado de una parroquia en Barcelona, es un representante destacado de esta tendencia (cfr. Genadio de Marsella, Catal. vir. ill., c. 25), lo mismo que *Hidacio de Mérida*, aunque más sensato y menos pasional éste, e Itacio de Ossónoba junto con los obispos Magno y Rufo, cuyas diócesis desconocemos.

Desde luego los obispos hispanos no enseñaron error dogmático alguno, pero en la polémica esgrimieron más el arma de la pasión que el de la ortodoxia católica.

Frente a esta posición rigorista aparece otra, más sensata y equilibrada, que confiere a la polémica un cariz teológico y dogmático. La representan Baquiario, Santo Toribio de Astorga, Orosio, Montano de Toledo, Olimpio, Pastor y Siagrio. Con su formulación doctrinal, precisa y exacta, de la doctrina de la Iglesia asestaron el golpe de gracia al priscilianismo, juntamente con la *Regula fidei* del I Concilio de Toledo, la *Carta* de San León, y los diecisiete cánones del I Concilio de Braga, en 561.

* * *

Hidacio de Mérida. Contemporáneo de Prisciliano y enemigo declarado del heresiarca fué Hidacio, obispo de Mérida. Es un representante de la tendencia rigorista contra el priscilianismo, si bien más sensato y menos pasional que el presbítero galo Vigilancio. A este Hidacio recurrió Higinio, obispo de Córdoba, con ánimo de acusación y queja contra las doctrinas de Prisciliano. Como Hidacio era metropolitano de Lusitania, por su consejo se reunió el Concilio antipriscilianista de Zaragoza (380), firmando en último lugar. A este Concilio envió Hidacio un *memorial* o *commonitorium* en el que condenaba la doctrina de Prisciliano y defendía el punto de vista católico.

«Datum nescio —nos dice el mismo Prisciliano— quod ab Hydatio ibi *commonitorium* est quod velut agendae vitae poneret disciplinam». No se conserva (cfr. Liber ad Damasum episcopum, pág. XXXIV del volumen II de la Hist. de los Heter., de Menéndez y Pelayo).

Hidacio procedió con un celo indiscreto y quizá combatió con excesivo rigor la secta del heresiarca gallego. Por Prisciliano sabemos (cfr. Liber ad Damasum episc.) que Hidacio fué denunciado ante las autoridades eclesiásticas. Las acusaciones se

difundieron luego entre el pueblo mediante un libelo, que ciertamente exageraba los acontecimientos. Verosímilmente todo era obra de los priscilianistas. Se explica por estos datos que Hidacio y sus colegas de lucha perdiesen la serenidad, llevando el asunto a la autoridad civil. A consecuencia de estas controversias renunció Hidacio a su episcopado. Si exageró los procedimientos contra los priscilianistas, fué al mismo tiempo un obispo avisado y de carácter, que prestó buenos servicios a la causa católica. Ejerció su episcopado desde poco antes del 379 hasta el 385 en que espontáneamente renunció, intentando recuperarlo algún tiempo después.

Bibliografía: Sulpicio Severo, Chronicon, l. II; HE, II, 78-92; HEE, I, 2, 95-102; ES, XIII, 149-60; VLH 501; M. Martins, Correntes da filosofia religiosa em Braga dos seculos IV-VII, 128-29.

Itacio de Ossónoba. A la cabeza de la corriente rigorista contra Prisciliano figura Itacio, obispo de Ossónoba (hoy Faro, Portugal), sufragáneo del metropolitano de Lusitania, Hidacio. Empezó su episcopado en 379 y terminó entre 388 y 392. Puede decirse que Hidacio no sólo asoció, sino que descargó en Itacio toda la dirección de la polémica contra Prisciliano. Su nombre figura entre los diez obispos que firman el Concilio de Zaragoza del 380. Sulpicio Severo nos dice que a él encomendaron los Padres del Concilio la ejecución de los decretos conciliares, uno de los cuales era la excomunión de los priscilianistas. En la lucha procedió con excesivo rigor, cargado de pasión y animosidad. Por ello cayó en desgracia con Graciano, pero luego fué el protegido del emperador siguiente, Máximo. En tiempo de Teodosio el Grande y Valentiniano II fué privado de su diócesis, desterrado y excomulgado en 389. Intentó defenderse, inculpando de los acontecimientos a quienes con sus consejos le habían impulsado a proceder de aquel modo. Todo resultó inútil.

Por San Isidoro sabemos (cfr. De vir. ill. 15) que escribió un *Apologético* «in quo —dice el santo— detestanda Priscilliani dogmata et maleficiorum eius artes libidinumque eius proba demonstrat». No se conserva.

La atribución a Itacio del opúsculo *Contra Varimadum* tiene un fundamento poco sólido.

En su elogio, San Isidoro califica a Itacio de «distinguido por su doctrina y elocuencia», mientras que Sulpicio Severo le presenta como hombre «atrevido, locuaz, imprudente, suntuoso y glotón». Verosímil es admitir, con el mismo Sulpicio Severo, que Itacio tenía muy poco de santo, pero es asimismo razonable pensar que la actitud de Sulpicio Severo se explica en parte porque Itacio lanzó contra San Martín de Tours, a quien el escritor galo «compara con los apóstoles», la acusación de herejía. ¿Vamos a quitar también todo valor al elogio isidoriano? Pensamos, pues, que Sulpicio Severo ha exagerado los defectos de Itacio.

Bibliografía: Sulpicio Severo, Chronicon, l. II; HE, II, 78-92; HEE, I, 2, 95-102 y 123-33; ES, XIII, 149-60; M. Martins, Correntes da filosofia religiosa em Braga dos seculos IV-VII, 128-29; VLH 501-2.

Baquiario. Es un monje, probablemente gallego, de fines del siglo IV o principios del V. El célebre escritor del siglo V Genadio de Marsella lo califica de filósofo cristiano (De vir. ill., 24: PL 58, 1085). A juzgar por lo que de él conocemos, era indudablemente hombre de vasta cultura,

En la persecución que se levantó contra los discípulos de Prisciliano debió de incluírsele también a él. ¿Con razón? ¿Sin ella? Acaso Baquiario diese motivo para que se le persiguiera, puesto que en una carta recomendaba lo que había prohibido el Concilio antipriscilianista de Zaragoza. Lo cierto es que a causa de la persecución tuvo que abandonar su monasterio y salir de España, «como si no pudiera yo ser ortodoxo —dice él—, porque mi país está inficionado por el error» (PL 20, 1020). Con el superior de un monasterio (¿San Jerónimo?) tuvo un incidente poco agradable: se le tildaba de hereje. Baquiario debió de sentirlo en el alma, y por eso, entre los años 382-384, respondiendo a un cuestionario propuesto por San Jerónimo, compuso su *Profesión de fe*, por la que nos consta de la ortodoxia del autor. Refuta uno por uno los errores de Prisciliano.

Estando fuera de su patria, tuvo noticias de que un amigo suyo, monje como él, había abandonado el monasterio para cohabitar con una religiosa. Arrepentido, quiso volver al monasterio, pero el abad Januario y demás religiosos se negaban a admitirle. Por otra parte, la familia de este desventurado cenobita parece que no quería admitirle en su seno. Desesperado, el amigo de Baquiario se había decidido a consumar con la religiosa la sacrílega unión. Con este motivo (del 394 al 400) escribió *De reparatione lapsi ad Januarium.* En algunos manuscritos antiguos esta obra lleva el título de *Objurgatio in Evagrium*, que pudiera ser el nombre del religioso exclaustrado. En materia penitencial es un documento precioso.

Con gran satisfacción registramos dentro de la herencia literaria de Baquiario una tercera obra, conquista de la crítica de nuestros días. G. Hartel publicó como apéndice a las obras de San Cipriano una *carta de pésame* dirigida a un señor, por nombre Turasio, en la que se le consuela por la muerte de su hija (cfr. CSEL t. 3, parte 3.ª, páginas 274-82). Con fina argumentación de crítico avisado, decisiva a nuestro parecer, opina Duhr que esta carta procede de la pluma de Baquiario. El carácter y temperamento que trasluce a través de ella, la utilización asidua de la Sagrada Escritura, y sobre todo la interpretación personal de la misma, el uso de los Apócrifos, las ideas y tendencias ascéticas, lo mismo que las características de su estilo áspero y vivo, revelan tal afinidad con las obras auténticas de Baquiario, que en buena lógica debe concluirse por la identidad del autor. Turasio sería el padre de Baquiario. La carta habría sido redactada hacia el 385 (cfr. J. Duhr, Une lettre de condoléance de Bachiarius, RHE 47, 1952, 530-85).

Obras dudosas:

1. *Cena Cypriani.* (Ofrece poca probabilidad.)
2. *De Trinitate et Incarnatione Verbi ad Januarium.* (Ofrece más probabilidad que la anterior.)
3. *Dos cartas* ascéticas. Cfr. Morin, Deux lettres mystiques d'une ascète espagnole, RevBen 40, 1928, 289-310.

Baquiario es la personalidad antipriscilianista más destacada. Ciertamente, es un personaje enigmático, de carácter y temperamento ricos en matices. Ardoroso en sus empresas, de corazón grande y muy sensible al qué dirán, sabe hermanar las virtudes más dispares: aspereza y dulzura, inflexibilidad y tolerancia, austeridad y esplendidez. De inteligencia privilegiada, el asceta español es también teólogo preciso y certero en la exposición. Había leído mucho a San Jerónimo y conocía admirablemente la Escritura. Sin negar a los libros inspirados el sentido histórico, prefiere el alegórico. Esta interpretación cargada de originalidad, y a veces un tanto fantástica, ha dado pie a ciertos autores para tildar de priscilianista a Baquiario.

Las afirmaciones de estos escritores extranjeros, que le consideran como un escritor priscilianizante (Lambert) o simpatizante con los gnósticos ofitas (Duhr), las consideramos exageradas. No consta que fuese discípulo de Prisciliano o un priscilianista velado. Es cierto, en cambio, que escribió obras netamente católicas que encarnan el pensamiento teológico a principios del siglo v. Nos parece que no hay razones serias que permitan dudar de su ortodoxia y considerar insincera la doctrina del Libellus fidei.

La crítica tiene todavía planteado un problema arduo y de solución difícil: ¿es Baquiario el mismo personaje que en el siglo v aparece con el nombre de San Peregrino? La afirmación de disparidad de personas, hoy por hoy, no pasa de ser una mera opinión probable.

Doctrina:

1. Defiende con claros y precisos conceptos la existencia, unidad, trinidad e inmutabilidad de Dios. En Dios hay una sola sustancia, una sola voluntad y tres personas, pero sin que una sea mayor que otra. En las siguientes palabras está condensada en síntesis admirable su doctrina trinitaria: «... et una in Patre et Filio et Spiritu Sancto voluntatis operatio est. Pater ingenitus, Filius genitus, Spiritus Sanctus a Patre procedens, Patri et Filio coaeternus: sed ille nascitur, hic procedit... Sicque credimus Beatissimam Trinitatem, quod unius naturae est, unius deitatis, unius ejusdemque virtutis atque substantiae; nec inter Patrem et Filium et Spiritum Sanctum sit ulla diversitas, nisi quod ille Pater sit, et hic Filius, et ille Spiritus Sanctus, Trinitas in subsistentibus personis, unitas in natura atque substantia» (Profesión de fe, núm. 3).

2. Admite que el Hijo nació de la Santísima Virgen y del Espíritu Santo, tomando carne humana y alma racional. «In qua carne —dice— passum et sepultum resurrexisse a mortuis credimus et fatemur et in eadem ipsa carne in qua jacuit in sepulcro post resurrectionem ascendisse in caelum, unde venturum exspectamus ad judicium vivorum et mortuorum» (ib. núm. 4).

3. Cree en la virginidad de María antes y después del parto (ibídem núm. 4).

4. Cree asimismo en la resurrección de la carne con que hemos vivido en este mundo para que reciba su merecido (ib. núm. 4).

5. El alma ha sido creada. «Si autem quaeritur unde sit facta —dice—, nescire me fateor» (ib. núm. 5). Desde luego dice «nec partem dicimus Dei animam... quia Deus impartibilis...», «nec de creatura aliqua factam dicimus..., sed ex Dei tantum voluntate formari». A continuación condena el transfusionismo: «Sed nec illi assertioni tradimus manus... ut credant animas ex transfusione generari» (ib. núm. 5).

6. Defiende la licitud del matrimonio, pero prefiere la continencia y ensalza y admira la virginidad (ib. núm. 8).

7. Todo lo que Dios ha creado es bueno, incluso los manjares, de los cuales puede uno abstenerse por razones ascéticas (ib. núm. 7).

8. La diferencia entre justos y pecadores no proviene de Dios, sino del libre albedrío del hombre (ib. núm. 9).

9. Acerca de los libros canónicos dice: «Omnem Scripturam quae Ecclesiastico Canoni non congruit, neque consentit, non solum non suscipimus, verum etiam velut alienam a fidei veritate damnamus» (ib. número 10).

10. *Penitencia.* En el opúsculo *De Lapso* nos transmite su pensamiento en torno a la disciplina penitencial.

Al especificar los pecados, Baquiario no es tan explícito como San Paciano. El monje gallego nos habla claramente de dos: de la fornicación y de la blasfemia contra el Espíritu Santo. Interpreta Baquiario la blasfemia no como un pecado en particular, sino de la mala preparación del pecador. *Único recurso* después del pecado es la penitencia (c. 22), que ha de consistir en confesar, lo mismo que el rey David, las propias culpas (c. 8); y luego en repararlas con severos castigos, oraciones prolongadas, maceraciones, ayunos, hambre, sed, aislamiento... (c. 16).

El orden observado en la disciplina penitencial, según Baquiario, parece era éste: excomunión, penitencia (confesión y satisfacción), pero sin la absolución.

Ministro de la reconciliación es el obispo (cc. 9 y 17). Baquiario sólo habla de la penitencia canónica: acerca de la privada su silencio es total; se explica por la finalidad del opúsculo.

En la Iglesia católica se perdonan todos los pecados, aun los gravísimos de la fornicación y blasfemia contra el Espíritu Santo. Y el perdón es para todos los hombres, incluso para los clérigos y diáconos (c. 4). Inspira confianza para ser perdonado el que Jesucristo es médico bondadoso y omnipotente, que sana cualquier enfermedad espiritual de los cristianos.

11. Llama a la Eucaristía «sacramentum dominici sanguinis» (c. 15).

Bibliografía: Ediciones: ES 15, 470-508; PL 20, 1020 ss.—*Tratados:* ES 15, 351-360; H. Mac Inerny, St. Mochta and Baquiarius, Dublín 1923; Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media, I, 105-114; J. Madoz, La nueva redacción del «Libellus fidei» de Baquiario, utilizada en la «Confessio fidei», del Seudo Alcuino. EstEcles 17. 1943, 201-211; Z. García Villada, HEE, I, 2.ª parte, páginas 142 ss.; A. Lambert, Bachiarius, DHGE, VI, 1932, 58-68; J. A. Aldama, Baquiario y Rufino, Gr 15, 1934, 589-598; F. Cavallera, Le De fide de Bachiarius, Egeria, le symbole du Toletanum I, BLE 39, 1938, 88-97; J. Duhr, A propos du «De fide» de Bachiarius, RHE 30, 1934, 85-95; íd., Aperçus sur l'Espagne chrétienne du IVe siècle ou le «De Lapso» de Bachiarius, Lov 1934; íd., Bachiarius, DSP, I, 1937, 1187-1188; Helssig, Catálogo de los mss. de la Biblioteca de la Uni-

versidad de Leipzig, IV, 1, 1935. G. Morin, Pages inédites de l'écrivain espagnol Bachiarius, en BALACH 1914, 117-126; íd., Pages inédites de deux pseudo-Jérômes des environs de l'an 400, en RevBen 40. 1928, 289-310; J. Madoz, Baquiario y Bracario, RazFe 117, 1939, 236-239; íd., Una nueva redacción del «Libellus de fide» de Baquiario, RevEspT 1, 1941, 457-488; íd., La nueva redacción del «Libellus de fide» de Baquiario utilizada en la «Confessio fidei» del Seudo Alcuino, EstEcl 17, 1943, 201-211; A. C. Lawson, The Shrewsbury Ms. of Ciprian and Bachiarius, JThSt 44, 1943, 56-58; S. González, Un eco de los Padres españoles en el siglo XI, EstEcl 18,1944, 361-375; A. Ferrua, Bachiario, EncCatt 2, 1949, 655-656; A. Mundo, Prolegomena in Bachiarii editionem criticam (es una tesis doctoral todavía no publicada). M. Martins, Correntes da filosofia religiosa em Braga dos seculos IV-VII, 130-142, Porto 1950; VLH 487-88.

Siguiendo a Genadio, uno de los antipriscilianistas fué **Audencio** (siglo IV), varón, según Tritemio, versado en las Escrituras, y a quien el Padre Flórez hace obispo de Toledo (385-395). Escribió una obra *De fide adv. omnes haereticos*, pero iba especialmente dirigida contra los fotinianos, maniqueos, sabelianos y arrianos, en la cual demuestra ser el Hijo coeterno al Padre. No ha llegado a nosotros. Murió hacia el 395.

Bibliografía: Genadio, De vir. ill. 14; Flórez, ES 5, 237 ss. Menéndez y Pelayo, Heter. II, 140.

También es digno de recordarse **Olimpio**, erróneamente creído obispo de Toledo, que floreció en el siglo IV; autor, al decir de Genadio, de un *Librum fidei adv. eos qui naturam et non arbitrium in culpam vocant.* San Agustín le llama «vir magnae in Ecclesia et in Christo gloriae» (Contra Julianum, 1, 8). De la mencionada obra ignoramos al presente su paradero; si es que no pertenecen a ella las breves palabras que San Agustín cita en el referido lugar, tomadas, según nos dice, de un sermón eclcsiástico.

Bibliografía: Genadio, De vir. ill. 23; Flórez, ES 5, 234 ss.; PL 44, 644-45.

Carterio, obispo español del siglo IV, debió de nacer antes del 430, pues en la carta 59 dice de él San Jerónimo: «homo et aetate vetus et sacerdotio», y esta carta salía de la pluma del santo hacia el 397. Según San Braulio (carta 44, al final), era gallego. Le incluye entre los varones doctísimos de aquella región y afirma de él concretamente: «laudatae senectutis et sanctate eruditionis pontificem» (ib.). La acusación única que contra él movían los priscilianistas y también Océano era que había tenido dos mujeres: una antes del bautismo y otra después de haber muerto la primera. Esto lo consideraba Océano como una contravención del texto de San Pablo: «unius uxoris virum», y San Jerónimo le defiende. Firma en el Concilio antipriscilianista de Zaragoza (380) con el nombre de Caterio (Catherius). Al decir del solitario de Belén (Contra Helvidium), escribió un *tratado contra Helvidio y Joviniano.*

Bibliografía: San Braulio, carta 44 (ES 30, 395). San Jerónimo, carta 59 (ML 22, 653 ss.). M. Alamo, «Carterius», DictHistGeógrEccl 11, 1949, 1147; B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 1, 471.

Los Avitos: Avito de Braga, presbítero (siglos IV-V). Según los *Fastos hidacianos* (ES 4, 484), era originario de esta ciudad, no de Tarragona, como defienden algunos (Morales y el doctor Dalmases) por concomitancia con la cuestión de la patria de Orosio. Antes que los bárbaros invadieran la península ibérica (409) había salido para Tierra Santa, sin que se pueda señalar fecha. Allí le encuentra Orosio, cuando realizó su viaje a Jerusalén, y de él se sirvió como intérprete en el Concilio (29 de

julio de 415) que Juan reunió en la Ciudad Santa contra Pelagio (Orosio, Apología). Su ardiente deseo de volver a España se lo cortaron los invasores, al dominar toda la Península, junto con una racional timidez, propia de la edad, de no poder llegar hasta los suyos (carta).

El 3 de diciembre del 415 tuvo lugar la revelación milagrosa del cuerpo del protomártir San Esteban a un tal Luciano, presbítero (Chron. de Hidacio, ES 4, 353-4; La Fuente, Hist. ecl., II, 451). Por estos mismos días se aprestaba Orosio a volver a la patria, y Avito consigue del presbítero Luciano una reliquia, que envía a los de Braga por medio de Orosio, para que les sirva de «patrono y abogado» (carta).

Con este motivo, Avito escribe *una carta* al obispo Balconio, al clero y a todos los fieles bracarenses. Juntamente con esta carta les envía, además, como documento auténtico de las reliquias «ut enim nulla possit esse dubitatio» (carta) la *traducción* del *De revelatione corporis Stephani martyris*, que Luciano había escrito en griego para todas las Iglesias (Genadio, De vir. ill.) a ruegos o más bien «jussus a sancto et Dei cultore patre Avito presbytero» (ML 41, 808). Orosio no pudo llegar a su destino y, forzado a dirigirse al África, dejó en Mahón (Baleares) las reliquias de San Esteban.

De la traducción de la carta se conservan dos redacciones latinas (ML 41, 807-18), de las cuales la A (en ML la de la izquierda) representa el mejor texto de la «Revelatio corporis». El texto griego, publicado basándose en dos manuscritos por Papadopulos-Kerameus, 'Ανάλεκτος 'Ιεροσολυμικῆς σταχυλογίας, San Petersburgo, 1898, V, 25-52 y 418, ha sido retocado.

Por Orosio (Commonit., 3; ML 42, 667 ss.) sabemos que por estas mismas fechas vivían *otros dos Avitos* españoles, de los cuales uno había ido a Jerusalén y otro a Roma en busca de ciencia. «De vuelta, uno trajo consigo a Orígenes y el otro a Victorino» (ib.). Pero cste último, al que pudiéramos llamar «romano», terminó por hacerse también origenista, ganado por el que había estado en Jerusalén.

En el Epistolario de San Jerónimo hay una carta, la 79, dirigida a una cierta Silvina y escrita hacia el 400. Esta carta está compuesta a ruegos de un Avito. La razón más fuerte, por la cual San Jerónimo se decidió a redactar esta carta consolatoria a Silvina, fué porque se lo pidió Avito: «filio meo Avito roganti, negari nihil potui» (ML 32, 724). Consta por esta misma carta que el tal Avito mantuvo frecuente correspondencia epistolar con el solitario de Belén: «crebris litteris», dice el santo. De pasada, vuelve a aparecer el nombre de Avito en la carta 106 y Jerónimo insiste en tratarle con paternal solicitud: «Super qua re et sanctus filius meus Avitus saepe quaesierat» (ML 32, 838); «sanctus filius meus Avitus frequenter efflagitat» (ib., 867). Su composición se fija hacia el 403. Además, existe otra carta, la 124, dirigida concretamente a Avito, «Ad Avitum», alrededor del 410 (409). Al mismo tiempo que accede a enviarle el Περὶ αρχῶν de Orígenes, le remite esta carta, indicándole lo que debe evitar en los libros de Orígenes.

El Avito que por claridad llamaremos «jeronimiano», ¿es alguno de estos españoles? Descartamos inmediatamente al que hemos denominado «romano». Pero insinuemos a la vez que no falta quien rechaza los dos españoles que quedan e insinúa otro distinto personaje (A. Lambert, DictHistGeogrEccl. t. V, 1201-1202), aunque no nos diga las razones en que funda su exclusión.

¿Cuál de los otros dos es el corresponsal de San Jerónimo? Las circunstancias cronológicas de las dos primeras cartas no serían de suyo suficientes para resolver la cuestión a favor de uno u otro de los Avitos no excluídos; pero la fecha de la última carta juega abiertamente a favor del de Braga. Además, militan también en pro del bracarense otras razones, como la amistad (sin que pueda perder por ello virtud la que mantuvo con Juan de Jerusalén), la frecuente correspondencia, la larga permanencia, que se vislumbran en las cartas y que con dificultad se pueden

aplicar al otro Avito, a quien llamaremos «jerosolimitano». Por el de Braga se inclinan asimismo destacados patrólogos, como Altaner y Madoz.

A. García Conde hace también autor de los *Tractatus Origenis* que corren a nombre de Gregorio de Elvira al Avito autor de la carta a Balconio y de la traducción del De revelatione corporis Stephani martyris. El mismo autor cree que pudieran ser suyos también algunos de los comentarios al Cantar de los Cantares que se hallan en el códice 3.996 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Quizá colaborase en las obras el Avito peregrino en Roma (cfr. A. García Conde, Los Tractatus Origenis y los origenistas gallegos, CEG, IV, 1949, 27-56).

Bibliografía: Ediciones: ML 41, 807-818. ES 15, 374-75. M. La Fuente, II, 429-430.—*Fuentes:* La misma «Epístola». P. Orosio, Liber Apologeticus (CSEV) VI, 1; VII, 6; íd., Commonit. c. 3. Genadio, De vir. ill. 47-48.—*Tratados:* ES 15, 103 y 306. M. La Fuente, I, 222, 239; II, 61. Z. García Villada, HEE, I (2.ª parte), 255 ss. P. v. Winterfeld, Revelatio sancti Stephani, ZntW 1902, III, 358. B. Altaner, Avitus v. Braga, ed. ZKG 1941, 456 ss. (el mejor artículo sobre el presbítero de Braga; trae completísima bibliografía). E. Vanderlinde, REB 4, 1946, 178-217; E. Peeters, Le tréfonds oriental de l'hagiographie byzantine, Bruselas 1950, 50-58; A. García Conde, Los Tractatus Origenis y los origenistas gallegos, CEG 4, 1949, 27-56; VLH, I, 487; A. de Jesús da Costa, Avito de Braga, Theol. I, 1954, 76-85.

Consencio fué un destacado antipriscilianista, laico, admirador y amigo de San Agustín, que vivía en las Baleares («in illis in quibus habitamus insulis», dice en la carta 119, 6, a San Agustín) a primeros del siglo v. Por esta época las islas eran un foco priscilianista y Consencio el propugnador más acérrimo de la tesis católica.

Lo mismo que Orosio, Consencio acude en demanda de ayuda a San Agustín con una carta (ML 33, 449-462; CSEL 34, 698-722), en la que se lee «in illis in quibus habitamus insulis». Estas palabras dejan entrever un archipiélago relativamente cercano al África, si bien no sirven para determinar categóricamente la patria de Consencio. Quiere asesorarse de San Agustín para estar firme en las disputas dogmáticas y hace un viaje a Hipona, invitado por el santo, con tan mala fortuna, que el santo se hallaba reponiendo su salud en una villa fuera de la ciudad y no pudo entrevistarse con él. Consencio, en la imposibilidad de hablar personalmente con Agustín, le escribe una carta, en la que le pide un escrito, para que los que andan descarriados por el camino «del tortuoso error» se convenzan; no hay en las islas un Agustín «cujus auctoritate cedent, cujus doctrinae credant, cujus ingenio superentur» (NL 33, 451).

Compuso *varios tratados* (uno, *De Trinitate*) y dirigió *cartas* a San Agustín, cosa que consta por la dirigida al obispo hiponense, pues en ella afirma: «editorum jam a me librorum», los cuales remite a San Agustín, para que se los corrija, y de la misma carta son estas palabras: «in illis libellis meis». Estos libros llegaron a manos de San Agustín, y de ellos habla encomiásticamente el santo: «in libris tuis valde sum delectatus ingenio».

Consencio poseía obras de San Agustín, pero debían de estar muy corrompidas, según confesión del mismo al santo, y por esta razón el obispo hiponense le ofrece los suyos personales. En sus escritos inserta frases del doctor de la gracia: «placuit... fluctuantem fidei nostrae cymbam beati Augustini episcopi stabilire sententia» (ML 33, 452).

Si Consencio incluyó en su De Trinitate citas de San Agustín, tuvo que componerlo después del 416. Esta obra de Consencio querría identificarla el Padre Seguí (La carta encíclica del obispo Severo, pág. 109) con uno de los dos tratados apócrifos publicados por los maurinos como apéndice a las obras del santo: De trinitate et unitate Dei (ML 42, 1193-1200) y Dialogus quaestionum LXV sub titulo Orosii percontantis et Augustini respondentis (ML 40, 733-52). Aunque esto lo propone como hipótesis, «después de un detenido estudio», no nos convencen las ra-

zones para esta identificación. Además, no nos convence tampoco la fecha en que coloca la obra. Si la fallida entrevista que motivó esta carta 119 tuvo lugar por los años 410, ¿cómo pudo utilizar Consencio en la composición de su libro De Trinitate el homónimo de San Agustín terminado en el 416?

Este Consencio es, sin duda, el mismo a quien San Agustín dirigió su obra Contra mendacium, y este antipriscilianista sería, por tanto, el que remitió al hiponense la *Libra* de Dictinio. Hacia el 420 mantiene aún correspondencia con San Agustín, como consta por la carta 205.

Bibliografía: Fuentes: San Agustín, ep. 119, 120 y 205; Contra mendacium.—*Tratados:* Padre G. Seguí, La carta encíclica del obispo Severo, 49, 108 s. Maurinos, S. Augustini Opera II, praef.; B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 402-3.

Pastor. A principios del siglo V nos encontramos con un *símbolo* o *regla de fe* que ha ocupado varios siglos la atención de los investigadores. ¿Quién es el autor? En general, las diversas soluciones coinciden en que es obra de un concilio.

En cinco grupos encasillamos las soluciones propuestas. Para una opinión, ha de admitirse como indiscutible la celebración de dos concilios: uno en 400 (Toledo) y otro en 447 (probablemente también en Toledo); el símbolo habría sido redactado por el del 447. Para otros, el símbolo pertenece al concilio del 400; pero, siguiendo una norma general de la historia de la Iglesia, habría sido confirmado después por el del 447. Otro grupo de investigadores se inclina por la celebración de un solo concilio, el del 400. Pero no están de acuerdo cuando unos piensan que este concilio es el autor de la regla de fe y otros sostienen que su autor es el obispo Pastor. Ninguna de estas cuatro soluciones resuelve todos los pormenores del problema. Por eso se ha propuesto una quinta explicación, que parece definitiva y soluciona satisfactoriamente el enigma. Admite los dos concilios (400 y 447), pero tiene en cuenta un nuevo dato históricamente indiscutible: que el símbolo se presenta en dos redacciones, una breve y otra más extensa.

Según esto, ¿quién es el autor de la redacción breve? El concilio del 400. ¿Quién redactó la extensa? El obispo Pastor, bien para el concilio del 447, o bien independientemente del concilio, pero aprobada luego por el mismo. Ésta es la opinión común y que parece definitiva.

Por lo dicho puede verse que Pastor habría redactado el símbolo en su forma extensa, o el *Libellum in modum symboli parvum*, en frase de Genadio. Una de las claves para la solución definitiva del problema ha sido la coincidencia entre las características del tratado del obispo español, tal como lo describe el escritor de Marsella, y la redacción extensa del símbolo.

«Pastor episcopus —dice Genadio—, composuit libellum in modum symboli parvum, totam poene ecclesiasticam crudelitatem per sententias continentem. In quo inter caeteras dissentionum pravitates, quas praetermissis auctorum nominibus anathematizat, Priscillianos cum ipso auctoris nomine damnat» (De vir. ill. 77 [76], ML 85, 1103).

¿Quién fué Pastor? Un obispo palentino (para otros gallego, siguiendo a Hidacio) de mediados del siglo V, que redactó un símbolo contra los priscilianistas utilizando una fórmula de fe que el Concilio toledano del 400 había redactado contra estos mismos herejes. En realidad, la obrita de Pastor no es sino una segunda redacción de la fórmula de fe del Concilio de Toledo. Es de notar que en este símbolo usa Pastor por vez primera la palabra «Filioque», si bien Künstle quiere verla ya en la Fides Damasi. Murió el obispo palentino en Orleáns hacia el año 457, donde los godos le habían llevado prisionero.

Bibliografía: Ediciones: Enchir. Symb. núms. 19-37; J. A. de Aldama, El símbolo toledano I, 29-37 (la mejor ed. de las dos redacciones); Künstle, Antipriscilliana, 40 s.; Hefele, Konziliengeschichte, II, 306-8. Trab. G. Morin, Pastor et Syagrius, deux écrivains perdus du ve siècle, RevBen 10, 1893, 387-90; S. Merkle, Das Filioque auf dem Toletanum 447, Theologische Quartalsch. 75, 1893, 408-29; Kattenbusch, Das Apostolische Symbol, I, 158, 407 s.; ES 8, 12-16.

En su Crónica, Hidacio hace mención de un obispo gallego llamado Siagrio, que junto con Pastor levantó bandera contra el priscilianismo hacia 435. Morin ha restituído a este autor las *Reglas sobre la definición de la fe.* Tiene por fin esta obra fijar con precisión algunos términos que los priscilianistas empleaban confusamente al hablar de la Trinidad.

Genadio hace también referencia a otros escritos que llegaron a sus manos con el nombre de Siagrio, pero haciendo notar a la vez que por su estilo tan diverso no se atrevía a adjudicárselos todos a nuestro autor. Basados en estas insinuaciones, han querido algunos (Morin y Künstle) atribuirle los siete tratados De Trinitate, que en la Edad Media corrieron a nombre de varios autores (Atanasio, Eusebio, Ambrosio, Agustín, etc.), o bien una Exhortatio de fide y seis sermones seudoagustinianos (PL 39, 1909-2188); pero nada se puede establecer hasta el presente como definitivo.

Bibliografía: Genadio, De vir. ill. 65; Morin, RevBen 10, 390; Künstle, Antiprisciliana, 126-142; B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 1, 466-7.

Santo Toribio de Astorga. Fué natural de Galicia (Braulio, carta 44). Con el fin de instruirse y conocer las costumbres de otras Iglesias, emprendió un viaje, probablemente antes de ser obispo, y con toda seguridad fuera de España (¿Jerusalén?).

Al regresar de su peregrinación, se le nombra, contra su voluntad, obispo de Astorga (¿444?), desde donde tuvo que medir sus armas con los priscilianistas, que, entre otras cosas, propagaban como verdaderas Escrituras los escritos apócrifos.

Toribio refutó todo lo malo que había en estas doctrinas, y con una carta, *De non recipiendis in auctoritatem Fidei apocryphis scripturis, et de secta Priscillianistarum*, avisó del peligro a los dos obispos más distinguidos de Galicia: Hidacio y Ceponio. Pero Toribio fué todavía más adelante. Para zanjar definitivamente la cuestión, recurrió al papa, que entonces lo era San León, enviándole por medio del diácono Pervinco una *carta*, el *Commonitorium*, catálogo de los errores que había observado en los libros apócrifos de los priscilianistas, y el *Libelo* en que refutaba las herejías de esta secta.

En julio del 447 responde San León con una carta en la que prescribe la celebración de un concilio nacional y, si esto no fuere posible, manda que se reúnan los obispos de Galicia, presididos por Hidacio y Ceponio. Sobre la celebración de esta asamblea duda el Padre Flórez (ES 16, 99); Menéndez y Pelayo la admite (Heter. II, 103).

También luchó Santo Toribio, juntamente con Hidacio y Antonino de Mérida, contra el *maniqueísmo* representado en la persona del romano *Pascencio.*

Sobre el tiempo en que acaeció su muerte no se sabe nada en concreto. Hablan los autores de los años 450, 452, 454 y hasta del 480.

Bibliografía: PL 54, 693-695; CMCH, II, 218 s.; ES 16, 89-108; Menéndez y Pelayo, Heter., II, 102-3; N. Antonio, Bibliotheca Hispana Vetus, I, 241, núm. 96. B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 1, 475-79.

Montano de Toledo. San Ildefonso, De viris illustribus (c. 3), le dedica un elogio, calificándole de «homo et virtute spiritus nitens, et eloquii opportunitate decorus». Llegó a su apogeo en tiempo de Amalarico y gobernó la Iglesia de Toledo por espacio de nueve años (¿522-531?). El hecho más sobresaliente de su vida fué presidir el II Concilio de Toledo, que se caracteriza también por el nombre de Montano (cfr. II Concilio de Toledo y el de la Cartaginense del 610). Los Padres de este II Concilio decretaron que el próximo se celebraría «apud fratrem nostrum Montanum episcopum», y que él mismo lo convocaría (cfr. González, Colección de Cánones de la Iglesia española, II, 202).

Por San Ildefonso sabemos que escribió *dos cartas.* Una a los habitantes del territorio de Palencia, que pertenecía a su diócesis, para reprobar el abuso de que los presbíteros consagrasen el crisma; prohibía también que se llamase a obispos de otra provincia a consagrar las iglesias, y les advertía que todavía no se había desterrado del todo el priscilianismo. La segunda la dirige a Toribio (no el de Astorga). En ella le alaba del celo que ha mostrado en la destrucción de los ídolos y le da autoridad para que impida el que los presbíteros consagren el crisma y para que no permitan que obispos de otra provincia vengan a consagrar iglesias de la jurisdicción de Toledo.

Estas *dos cartas* se hallan en el Padre Flórez, ES 5, 409-421, y en González, Colección de Cánones de la Iglesia española, 208-212; PL 84, 339; B. Gams, Kirchengeschichte von Spanien, 2, 1, 446-52.

Profuturo de Braga. Por las actas del I Concilio de Braga y por la decretal del papa Vigil conocemos el nombre y actuación de Profuturo, metropolitano de Galicia. Presidiendo la diócesis de Braga dió una de las últimas batallas al priscilianismo. Obispo avisado en materias de fe y celoso en las disciplinares, propuso para su territorio *normas* para defender el dogma y promover la disciplina de su iglesia. Se referían a la abstención de carne, de que hacían alarde los priscilianistas; a los que al final de cada salmo suprimirían en el Gloria Patri la partícula *et* antes de *Spiritui Sancto*, y lo mismo en la administración del bautismo; a los que eran rebautizados entre los arrianos. Decretó también Profuturo sobre ciertos ritos de la misa, sobre la consagración de las iglesias derruídas, sobre el tiempo de celebrar la Pascua y sobre la trina inmersión en el bautismo (cfr. Ep. Martini, Brac. ad Bonif. núm. 12). En busca de consejo y aprobación, escribió a Roma una *carta* redactada sobre estos temas. El papa Vigil respondió en 538 con una decretal laudatoria asintiendo a todo el programa de Profuturo. Por este documento sabemos que Profuturo gobernaba en Braga antes de dicha fecha. La carta del metropolitano de Galicia no se conserva, pero puede reconstruirse por la decretal del pontífice.

Bibliografía: ML 69, 18 ss.; Collect. max. Concil. Hisp. III, 160 ss.; ES, XV, 107-109; A. C. Vega, El pontificado y la Iglesia española en los siete primeros siglos, 48-51.

§ 6. Poetas cristianos españoles

La poesía cristiana es patrimonio casi exclusivo de la Iglesia occidental, y dentro de ella se desarrolla su gran período de esplendor. Es cierto que sus primeros albores parten de centros gnósticos orientales, pero no pasan de ahí. A excepción de Gregorio de Nacianzo, la Iglesia oriental, tan exuberante en otros aspectos, no tiene poetas de fama.

El vate cristiano de la primitiva Iglesia, bien de una forma, bien de otra, en el fondo, perseguía siempre un fin apologético: contrarrestar las ideas paganas y acercar al cristianismo espíritus influyentes y escogidos. Para ello unos expondrán argumentos bíblicos, otros crearán nuevas formas que suplanten a las ya existentes del paganismo. En realidad, estos procedimientos coartaban la originalidad poética, y por lo mismo no tuvieron éxito. Se vislumbró un nuevo método: expresar conceptos cristianos con las formas métricas paganas. Modelo sin igual de esta nueva corriente es la obra poética de Juvenco.

Característica exclusiva del estro poético cristiano es la *poesía rítmica:* se prescindió de la cantidad para atenerse al número de sílabas. Este género poético fué muy usado entre el pueblo y propagado por San Agustín. La *Himnodia*, con su magistral lirismo, es también muy típica de la poesía cristiana. Aquí destaca como primer astro el poeta español Prudencio.

Es gloria de la Patrística española el haber dado a la Iglesia sus más insignes poetas.

* * *

Cayo Vetio Aquilino Juvenco, a quien Jerónimo elogia al menos en cuatro ocasiones, es un sacerdote español de distinguida familia y el primer poeta cristiano latino. Vivió a principios del siglo IV (cfr. San Jerónimo, De vir. ill. 84).

OBRAS:

1. Quiso poner en verso la vida de Jesús. Para ello, hacia el 330, compuso su *Evangeliorum libri quattuor* o *Historia evangélica*, que comprende aproximadamente unos 3.200 versos.

Divide la obra en cuatro libros. En el primero trata la infancia de Jesús y su vida pública, hasta la curación milagrosa de la suegra de Pedro. En el segundo se ocupa desde este milagro hasta la parábola del sembrador. El tercero, hasta la parábola del banquete de las bodas. El cuarto, pasión y resurrección de Jesús, principalmente.

De ordinario se atiene al texto de San Mateo, según la Vetus Latina; utiliza también alguna que otra vez los demás evangelistas, incluso San Marcos.

2. San Jerónimo nos habla de otra obra poética de Juvenco, *Eodem metro, ad sacramentorum ordinem pertinentia*, pero que no se conserva.

¿Era un tratado doctrinal, o más bien himnos que cantaban las excelencias de la misa? Las diversas soluciones no pasan de los umbrales de la conjetura.

Aunque no la asimiló del todo, Juvenco está compenetrado con la cultura clásica. Conoce a Valerio Flaco, Plauto, Lucano, Estacio, más a Ovidio y sobre todo a Virgilio, cuyo poético estilo trató de imitar el poeta español en sus hexámetros. Pero Juvenco no es el plagiario, copista o ciego imitador; crea la expresión propia y no pocas veces el vocablo nuevo. Claro está que su afán de reproducir con exactitud el texto bíblico quita a la obra elegancia artística. Como composición poética,

no es de gran valor. En cambio, ofrece gran interés desde el punto de vista lingüístico. En contraste con los poetas paganos, Juvenco se muestra sencillo y sobrio en su obra.

En cuanto a la forma, Juvenco es un verdadero genio y un maestro consumado. Su destreza en versificar, el lenguaje castizo, la elegancia de estilo, el argumento mismo, han influído decisivamente en la supervivencia de la *Historia evangélica*. No pocos autores de los siglos v y vi trataron de imitarle; y en la Edad Media fué tal su fama, que, en ocasiones, de Juvenco deducían sus reglas gramáticos y prosodistas. Rábano Mauro lo cita entre los libros que habían de formar a los clérigos.

El Renacimiento le postergó; hoy, en cambio, los eruditos estudian más y más su poesía, prosodia, sintaxis y formas gramaticales.

En el campo de la exégesis bíblica la obra del sacerdote español es de valor extraordinario, por significar la primera concordia de los Evangelios, salida de la pluma de un occidental, por reflejar el texto de las primitivas versiones del Nuevo Testamento, y también por las aclaraciones que hace al texto evangélico. Maldonado le cita con frecuencia, y en repetidos pasajes tiene la aprobación de San Jerónimo.

Doctrina: Con la expresión «sed stabilis Petrus» aparece bien claro su testimonio a favor del primado romano.

«Vitalis hodie sancti substantia panis» llama a la Eucaristía, aludiendo, sin duda, al *Panis vitae* de que habla Jesús. Cuando habla de la consagración del pan y del vino lo hace con perfecta precisión teológica, y es una elegante y efusiva profesión de fe de la presencia real de Cristo en ambas especies.

Tiene también textos netamente *antiadopcionistas*.

Bibliografía: Ediciones: Nils Hansson, Textkritisches zu Juvencus, Lund 1950 (la mejor ed. crítica). Cfr. las observaciones en VC, VII, 1952, 125-26; ib. VIII, 1954, 145-48. J. Hümer (CSEL 24) 1891. F. Arévalo, R 1792 (la reprodujo ML, XIX).— *Tratados:* B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 1, 475-79; A. Orejón Calvo, La historia evangélica de Juvenco, EB 1, 1926, 3-19; J. T. Harfield, A study of Juvencus, R 1890 (sobre la gramática y métrica). M. Manitius, Zu Juvencus und Prudentius, en RhM 45, 1890, 485-491. K. Marold, Über das Evangelienbuch des Juvencus in seiner Verhältnis zum bibeltext, en Zeitschrift für Wiss. Theologie, 33, 1890, 329-341. H. Nestler, Studien über die Messiade des Juvencus, Passau, 1910. F. Vivona, De Juvenci poëtae amplificationibus, Palermo 1903. H. Widmann, De Caio Vetti Aquilino Juvenco carminis evangelici poeta et Virgilii imitatore, Bratislava 1905. M. Petschening, Zur Latinität des Juvencus, en Archiv für lat. Lexikographie u. Grammatik, 6, 1889, 267 ss. A. C. Vega, Capítulos de un libro. Juvenco y Prudencio, CdD 157, 1945, 209-247. F. Lagana, Giovenco, Catania, 1947. Mercati, OM 4, 1937, 506-12. M. Helene, The class. Bull. 15, 1939, 57-9. J. Madoz, Juvenco (HGLH, I), 1949, 91-95. Kievits, Ad Juvenci evangeliorum librum primum commentarius exegeticus, Groninga 1940. J. de Wit, Ad Juvenci Evangeliorum librum secundum commentarius exegeticus, De Waal, 1947. Margaret Ann Norton, Prosopography of Juvencus, Folia 4, 1950, 36-42. J. De Witt, De testu Juvenci poetae observationes criticae, VC 8, 1954, 145-48 (observaciones al texto de Hansson); H. Thoma, The oldest manuscript of Juvencus, Classical Rev 64, O 1950; L. Strzelecki, De Synaloephae apud Juv. usu; Rozprawi Wydzialu Filolog. 68, núm. 3.

San Dámaso I, papa (hacia 305-384). La fecha aproximada del año de su nacimiento (305) nos la proporciona San Jerónimo con estas pala-

bras: «Prope octogenarius... mortuus est» (De vir. ill. 103). Dada la certeza de la fecha de su fallecimiento, con toda seguridad se puede señalar como fecha de su nacimiento la primera decena del siglo IV.

Su patria aparece clara en el Liber Pontificalis, cuando se afirma: «natione hispanus»; expresión que en la mencionada obra vale tanto, atendidas las circunstancias, como nacido en España. Por sus mismas obras (epigrama 28) consta que su niñez la pasó en Roma. Más difícil sería ver en sus epigramas su nacimiento en España. Fué Tillmont (Mémoires, VIII, núm. 1) el primero que negó el valor de esta expresión del Liber Pontificalis, con un argumento, valga la palabra, «cojo», haciéndole romano de nacimiento, no de origen, que esto nadie lo ha puesto en duda.

Los años de su vida hasta su ascensión al solio pontificio se cierran en un paréntesis casi indescifrable. Hacia los sesenta años lo eligen pontífice. La tormenta cismática, que descargó a raíz de su elección, se había incubado al calor de las disensiones de los dos pontificados anteriores. No bien se sentó en la cátedra de San Pedro, sus enemigos, reunidos en la Basílica de Santa María in Transtévere, «quebrantando de este modo las leyes, el orden y la tradición» (Ruf., Hist. ecl., ML 21, 251), crearon un antipapa, el diácono Ursino. Este cisma turbulento y ensangrentado («ut replerentur humano sanguine oratorum loca», dice Rufino en el lugar citado), acarreó además al legítimo pontífice muchas preocupaciones civiles y eclesiásticas. La testarudez de Ursino la afirman igualmente los obispos del Concilio de Aquileya (381), al afirmar: «cum indebitum sibi gradum usurpare conatus sit, nec jure ad eum potuerit pervenire» (ML 13, 587).

Su fino temple de espíritu queda sometido a prueba en la continua lucha que por catorce años hubo de sostener contra un «hombre importunísimo», Ursino, y sus secuaces, quienes no se avergonzaron de manchar la fama del santo obispo con torpísimas calumnias: «Turpissimis calumniis episcopum Damasum inquietare non veriti» (Coll. Avell. XIII, 54. Günther). Para ello se valieron del soborno, comprando al judío Isaac, quien pagó con el destierro a España la audacia contra el sumo pontífice (ídem). Llegó hasta asociarse a los arrianos para luchar contra Dámaso, y cuando, desterrado por la autoridad civil, no puede personalmente dirigir la lucha, se sirve el antipapa de terceras personas para turbar la paz de la Iglesia.

Mientras los ursinianos turban la paz de Occidente, el Oriente ardía aún en disensiones. En el fondo de todas ellas bullía la herejía arriana. Muchas, provocadas por el Concilio de Roma (369), que condenaba el conciliábulo de Rímini, se disiparon fácilmente gracias a la energía del papa Dámaso. La única que no logró ver resuelta, después de largos años de gestiones, fué la que causó el cisma de Antioquía.

La actitud un tanto indecisa del papa en esta espinosa cuestión puede hallar una atenuante en la postura adoptada por San Basilio a favor de Melecio, mientras San Atanasio actuaba a favor de Paulino, a quien apoyaba también Dámaso. El pontífice bajó al sepulcro sin haber visto resuelta la querella sobre quién era el verdadero obispo de Antioquía de los tres que se disputaban la sede: Melecio, Euzoyos y Paulino. El afán de independizarse de Roma, que latía en todas estas disensiones de Oriente, apareció de nuevo en el canon del «primado de honor» de Constantinopla, aprobado por todos los obispos orientales en el Concilio ecuménico celebrado en esta ciudad el 381, para condenar el macedonianismo. Dámaso lo combatió con entereza, consciente de la catolicidad de la silla de Pedro. Dámaso no lucha por su causa personal ni en este ni en el caso de Ursino. Sus miras eran más nobles: mantener y fortalecer la supremacía espiritual de la Cátedra de

San Pedro, contra la cual luchan donatistas, luciferianos y arrianos. También mantuvo firme actitud contra Prisciliano, que acudió a Roma en busca del apoyo pontificio, sin que lo lograra, pues el papa no se dignó recibirlo en audiencia.

En medio de tantas perturbaciones disciplinares y dogmáticas, que pesaban constantemente sobre él, halló Dámaso tiempo para dar trabajo a su pluma. En resumen, el cisma, las herejías, las restauraciones y edificaciones de iglesias, las restauraciones de las Catacumbas, su actividad como escritor y también como instigador, en parte, de la obra de San Jerónimo, llenaron el campo de su actividad,

OBRAS:

1. *Epigrammata (tituli)*. Composiciones en versos hexámetros, destinadas a honrar las sepulturas de los mártires, por los que sintió desde niño verdadera veneración. No es nuevo este género; pero sí le corresponde a Dámaso el honor de ser el primer epigramista cristiano. Al restaurar las Catacumbas, materialmente destruídas durante la persecución de Diocleciano (303), quiso dejar vivo testimonio de su amor a los que allí descansaban, con sus inscripciones.

La data de su composición coincide con los años de su pontificado. En su mayor parte fueron esculpidas en mármoles por el hábil calígrafo Furio Dionisio Filócalo. El tiempo y mucho más las invasiones goda y longobarda y el traslado efectuado por San Paulo I, papa (757-767), convirtieron en ruinas la obra del pontífice, que, gracias a las *síloges* y a las excavaciones efectuadas en el siglo pasado por los eminentes arqueólogos Rossi y sus continuadores se ha reconstruído en casi su totalidad.

La Sagrada Escritura y los poetas clásicos son sus fuentes ordinarias. Pero, literariamente, se le pegó muy poco de los autores, que demuestra haber leído con bastante asiduidad, Virgilio, Marcial, Ovidio, Juvenco, etcétera. Citas de éstos aparecen con relativa frecuencia, aunque no tantas veces como se quiere hacer ver.

La simple lectura de sus versos nos descubre la «amistosa» afirmación de San Jerónimo, cuando dice de Dámaso en su De vir. ill. 103: «elegans in componendis versibus ingenium habuit». Son pesados, y la inspiración poética no alienta sino débilmente en estas composiciones. Acaso la fidelidad histórica haya restado algo a su numen; pero, así y todo, San Dámaso deja mucho que desear como poeta. No estriba en esto, por tanto, su valor, sino en los datos que sobre los mártires de los primeros siglos se encierran en sus epigramas. La frase hecha resuena cual monótono tintineo en las composiciones damasianas.

Esto no obstante, los versos de San Dámaso se dejan sentir en autores posteriores, comenzando por Prudencio, Comodiano, Venancio Fortunato y San Isidoro, y en autores destacados de la época carolingia, como Aldelmo, Alcuino, Rábano Mauro (Ferrua, Epigr. dam. 15), y hasta en Escoto Eriúgena (siglo IX) se aprecian resonancias damasianas.

El Padre Ferrua, en su edición crítica, la mejor hasta el presente, tiene como auténticos 59 epigramas. Otros 17 más los relega al apéndice por ser falsos o dudosos. Acepta como auténticos los dos primeros (1, 2)

por la autoridad de los códices, si bien el sabor de estas composiciones le deja un tanto dubitante. M. Ihm es más amplio en su criterio y acepta por auténticos 62 y enumera 45 entre los apócrifos.

2. *Cartas y escritos sinodales* (unas 10) forman el resto de su obra literaria conocida. *Fides* o *Tomus Damasi* consta de 24 anatematismos, compuestos por San Dámaso en el Concilio celebrado en Roma hacia el año 379 contra los herejes del siglo IV. Los herejes aparecen unos expresamente citados (sabelianos, Arrio, Eunomio, los macedonianos, Fotino), mientras que otros se deducen fácilmente por las doctrinas condenadas (los apolinaristas, Marcelo de Ancira). Esta obra es de capital importancia para la historia de los dogmas (ed. DB 58-82). *Decretum Damasi.* Con el título «Decretum Gelasianum de libris recipiendis vel non recipiendis» se habían venido atribuyendo a San Gelasio ciertas determinaciones que no son sino una obra privada compuesta por un clérigo de principios del siglo VI, probablemente de la Galia meridional (Altaner, § 93, 4, *b*), y sacada de los cánones del Concilio romano del 382. De las cinco partes de que consta este «Decretum», la segunda y tercera son obra de Dámaso (An. Thiel, Epist. Rom. Pont. 53; E. Schwartz, ZntV 1930, 161-68; Altaner, § 78, 3, 1). Tratan estas partes del canon de la Sagrada Escritura (DB 84) y del primado del romano pontífice y de las sedes patriarcales (íd. 163). No es improbable que se haya hecho este catálogo bajo la influencia de San Jerónimo, aunque no consta esta suposición, y menos que el concilio en que se escribieron sea el de 374, como afirma A. Clerval (DThC 4, 35).

San Jerónimo, en una carta a Eustoquio (año 384), le dice que puede leer entre otros libros que tratan del contraste entre la virginidad y el matrimonio, «Papae Damasi super hac re *versu prosaque composita*» (Ep. 22, 22). El mismo autor afirma en el De vir. ill. 103, que «editó muchos y breves opúsculos en verso». Esto nos lleva a la conclusión de que no poseemos toda la producción literaria de San Dámaso, pues sobre la virginidad nada tenemos del santo pontífice. Lo que escribiera en prosa acerca de la virginidad, ciertamente no se conserva. El tratado de virginidad en verso, para algunos estaría formado por los epigramas de Santa Inés y a su hermana Irene; mas esto no se aviene con el tenor de la epístola citada.

Carece de valor la atribución que se le hace del Liber Pontificalis y del De vitiis.

Bibliografía: Fuentes: Damasi Epigrammata; Liber Pontificalis; San Jerónimo, De vir. ill. 103; Ep. 22; Rufino, Hist. ecl. II, 10; testimonios abundantes en Ferrua, Epigr. dam. 59 ss.—*Ediciones:* ML 13, 347-424; A. M. Merenda, R 1754. M. Ihm, Damasi Epigrammata, L 1895. A. Ferrua, Epigr. dam., R 1942; véase A. Vaccari, Bi 24, 1943, 190-94 y B. Altaner, en ThR 1943, 7-10. — *Monografías:* A. Merenda, Sancti Damasi Papae opuscula et gesta, R 1, 754. F. Pérez Bayer, Damasus et Laurentius Hispanis asserti et vindicati, R 1756 (contra Merenda). M. Rade, Damasus Bischof von Rom. T 1882. Mons. Benavides, D. San Damaso I, R 1894. J. Wittig, en KGAbh, XI, Breslau 1912. O Marucchi, Il Pontificato del papa Damaso e la storia della sua famiglia, R 1905. A. Ferrua, Dámaso I, papa. EncCatt 4, 1950, 1136-1139. Margaret Ann Norton, Prosopography of Pope Damasus, Folia 4, 1950, 13-31.

Respecto a la abundante literatura sobre los epigramas, he aquí algunos de los más importantes trabajos: M. M. Sarazani, S. Damasi Papae opera quae Fextant cum notis, R 1638; G. B. de Rossi, La Roma sotterranea; íd., Inscriptiones christianae urbis Romae... R 1857-1888; P. Leclercq en DAC 4, col, 145-97; Franchi di Cavalieri, I Santi Nereo ed Achilleo nell'epigramma damasiano. Note agiografiche. Fasc. 3, R 1909; E. Schäfer, Die Bedeutung der Epigramme des Papstes Damasus I für die Gesch. der Heiligenverehrung, R 1932; C. Weyman, Vier Epigrame des Hl. Papstes Damasus I, M 1905, A Silvagni, Inscriptiones christianae Urbis Romae..., R 1922 y 1925; Silvagni, RAC 1925; H. Josi, RAC 1932, 147-150 (Hermes); 1936, 231-6; 1939, 320-2 (Hipólito); Ferrua, AST 1934, 1-10 (el de su

Madre). Galtier, RSR 1936, 385-418; 563-78. (el Tomus Damasi fué compuesto con la colaboración de San Ambrosio el 382); J. Vives, San Dámaso, papa español, y los mártires, Ba 1943. En la AST ha publicado este autor diversos estudios sobre San Dámaso dignos de tener en cuenta: 1926, 483 s.; 1928, 261 ss.; 1929, 245 ss.; 1943, 1 ss. J. Bignami-Odier, Une lettre apocryphe de S. Damase à S. Jérôme, MAH 63, 1951, 187-190 (redactada en Italia en el siglo VI); Richard, AIPh 11, 1951, 323-40 (sobre la carta de Dámaso «Confidimus quidem»); J. Vives, Dámaso y Ursino, HispSacra 5, 1952, 211-26; Scheidweiler, AIPh 13, 1953 (1955), 573-86 (los escritos sinodales del 371 no se conservan en latín); Pricoco, MiscStLChA 1954, 19-40 (valor histórico de los Epigrammata); P. Künzle, Del cosidetto Titulus archivorum di papa Damaso, RSCHI, 1953,1-26; en contra, A. Ferrua, Intorno ad una dedica damasiana, RAC 29, 1953, 231-35; A. de Jesus da Costa, Subsidios bibliograficos para uma Patrologia portuguesa, Theol, I, 1954, 211-40.

Aurelio Prudencio Clemente (nació en 348; † después de 405). Los datos, en realidad tan limitados, que poseemos en torno al gran poeta español los debemos a la autobiografía que nos traza, ya al final de su vida, en la introducción (Praefatio) que puso a todas sus obras.

Nació en 348 de una noble familia hispanorromana y probablemente ya cristiana. En sus obras ni menciona ni alude a su conversión. Recibió una educación esmerada, cual convenía a familia distinguida. Estudió retórica y leyes. Él mismo nos dice que su juventud se deslizó entre el placer y el vicio (Praefatio). Fué abogado. Los sinsabores y amargas experiencias de esta profesión fueron tales que le obligaron a pasar a la *administración*. Dos veces, nos dice él mismo, goberné ciudades nobles con las riendas de las leyes, e hice justicia, siendo la égida de los buenos y el terror de los malos. Se cree comúnmente que ejerció su cargo de gobernador en la Tarraconense.

Como recompensa, el emperador Teodosio le llamó a su corte, en la que desempeñó un alto cargo. Mucho se discute sobre la naturaleza de este empleo. En el Praefatio, 19, dice Prudencio: «Tandem militiae gradu...» ¿Se trata de un oficio estrictamente militar? Así opinan, entre otros, García Villada, Dressel y Genadio. Con Allard, Puech y Bergman, opinamos que Prudencio ocupó simplemente una dignidad palatina; un *comes primi ordinis*. Así parece sugerirlo el «ordine proximo» del v. 21 y el que la palabra «militia» en el siglo IV admitía también esta significación.

En 401 hizo un viaje a Roma, prolongándose hasta el 403 ó 404. Visitó las tumbas de los mártires y sostuvo una polémica con el retórico Símaco.

Ya de edad, abominando de su pasado —*infectum vitiis*—, se retiró a vida privada con el propósito de cantar las glorias del cristianismo y combatir las doctrinas contrarias. A los cincuenta y siete años de edad, el 405 de la era cristiana, había terminado ya su carrera literaria.

En estas mismas fechas compuso su autobiografía o Praefatio. Aquí terminan las noticias sobre el gran poeta español.

Patria de Prudencio. Es español y nacido ciertamente en la provincia Tarraconense. Tres ciudades españolas reclaman la cuna del poeta: Tarragona, Zaragoza y Calahorra.

La *tesis favorable a Tarragona* está hoy descartada por falta de razones serias que la apoyen. El «*nostrae* caput excitatur urbis» del Peristephanon, 6, 143, con que

llama «nuestras» a Tarragona, queda desvanecido cuando en 6, 150 del Peristephanon, hablando de la misma ciudad, añade: «*vestrum* psallite rite Fructuosum».

Las razones que avalan *la tesis* zaragozana son de más peso, pero van perdiendo valor ante la crítica. Fundamentalmente son dos los argumentos que se aducen: 1.º, el repetido empleo del término «nuestro» adjudicado a Zaragoza en el himno IV del Peristephanon; y 2.º, el fervor y entusiasmo que en este mismo himno deja traslucir por esta ciudad.

Respecto al adjetivo «nuestro», hemos de decir que en Prudencio apenas si tiene valor. Acabamos de ver que llama «nuestra» a Tarragona, y «nuestra» denomina también a Calahorra (cfr. Perist. 4, 31, 2, y Per. 1, 116); y hasta de «nuestra» califica a Roma (cfr. § I, 36).

Al parecer, y es una buena explicación de la crítica de nuestros días, Prudencio llamaba «nuestras» a las ciudades de la Tarraconense, donde él había nacido; o también porque se fingía a los pueblos recitando ya los himnos compuestos en honor de sus mártires. Se explica que llame «nuestra» a Roma por ser la capital del mundo cristiano.

Con relación al segundo argumento, no hemos de negar que muestra una gran simpatía por Zaragoza en el himno IV del Peristephanon. Pero este himno, ni es el mejor de los 14 del Peristephanon, ni donde Prudencio refleja más admiración y entusiasmo. La crítica más imparcial reconoce más valor en los himnos II (San Lorenzo), III (Santa Eulalia) y XIV (Santa Inés). Al fin, es un argumento «subjetivo», de escaso valor en cuestiones históricas.

De otro tenor y de mayor seriedad son las pruebas de la *tesis calagurritana.* La argumentación la reducimos brevemente a estos puntos: 1.º Precisamente en el himno a los mártires de Zaragoza llama «nuestra» a Calahorra. «*Nostra* gestabit Calagurris ambos quos veneramur» (Perist. 4, 31-2).

¿Por qué de las doce ciudades que en el himno desfilan ante el Señor, ofreciendo las reliquias de sus mártires, *precisamente* y *sólo* llama «nuestra» a Calahorra? No se explica por pertenecer a la Tarraconense, porque también a ella pertenecen Barcelona, Gerona y Tarragona, mencionadas en el himno.

En el Peristephanon (1, 116) habla de «*nostro* consecravit *oppido*» dirigiéndose a Calahorra.

En el himno XI, 2, también del Peristephanon, se habla del obispo Valeriano, a quien Prudencio considera como su «propio obispo» (cfr. XI, 2, 127, 179). Según los códices Emilianense y Albeldense (siglo X o acaso VII), este Valeriano es obispo de Calahorra.

El manuscrito núm. XVII, conservado en el archivo catedralicio de Calahorra, perteneciente al siglo XIII-XIV, confirma la filiación calagurritana de Prudencio.

Es difícil negar valor a esta argumentación. En conjunto, creemos que sobrepasa los umbrales de la probabilidad.

Para una ilustración más completa, cfr. *Prolegómenos*, de F. Arévalo, en ML 59, 578 ss., y las *dos obras* de Lucas de San Juan de la Cruz, *Historia de Calahorra y sus glorias*, y *¿Dónde nació el insigne poeta cristiano latino M. Aurelio Prudencio Clemente?* (Calahorra, 1936).

OBRAS:

La producción poética de Prudencio es abundante: sobrepasa los diez mil versos. En su autobiografía *(Praefatio)* él mismo enumera todas sus obras, a excepción de una, el *Dittochaeon.* El catálogo de sus escritos es éste: *Cathemerinon, Peristephanon, Apotheosis, Hamartigenia, Psychomachia, Contra Symmacum,* los ya citados *Dittochaeon* y *Praefatio* y el *Eploigus.*

Genadio (De vir. ill. 13) le atribuye alguna más, aunque sin verdadero fundamento, pues además de no citarlas Prudencio en el Praefatio, no hay vestigios de más escritos ni en la tradición manuscrita ni en citas de autores posteriores.

En las obras de Prudencio hemos de distinguir dos categorías: las *líricas* (Cathemerinon y Peristephanon) y las *polémicodidácticas* (todas las demás).

Tiempo de composición. Con los datos que hoy poseemos no es posible fijar el año exacto de su redacción; sólo para una de ellas tenemos testimonios que la precisan. Podemos, sin embargo, dar dos fechas que incluyen la producción literaria de Prudencio; son los años 392 y 405. En el período que encierran estos dos años escribió el poeta sus obras. Para el primero nos atenemos al testimonio de San Jerónimo, que recoge los escritos de todos los autores cristianos hasta el 392, y de Prudencio no habla. Para la segunda recurrimos al mismo Prudencio, que en el Praefatio nos dice que sus obras fueron escritas antes del 405.

Aquilatando más, podemos encuadrar así la cronología del poeta:

Año 398-400: Cathemerinon, Apotheosis, Hamartigenia, Psychomachia, y del Peristephanon los himnos I a VII.

Año 401-403: los dos libros Contra Symmacum, e himnos VIII a X del Peristephanon.

Año 404: himnos XI a XIV del Peristephanon (probablemente en Calahorra).

Año 405: Epilogus y Praefatio.

Sobre el Dittochaeon nada cierto podemos asegurar.

Contenido y carácter de las obras:

1. *Cathemerinon.* Comprende doce himnos religiosos, con los que Prudencio aspiraba a santificar ciertas horas del día y diversas circunstancias de la vida.

Los seis primeros corresponden a las horas características de oración: *hymnus ad galli cantum*, *hymnus matutinus*, *ante cibum*, *post cibum*, *ad incensum lucernae*, *ante somnum;* los otros seis son propios de algunas circunstancias de la vida: *hymnus ieiunantium*, *post ieiunium*, *omnis horae*, *circa exequias defuncti*, *VIII Kalendas ianuarias* (25 de diciembre), *Ephiphaniae* (de éste ha tomado la liturgia los himnos de la fiesta de los Inocentes y Epifanía, a excepción del «Crudelis Herodes Deum» (Sedulio).

Son himnos de gran amplitud, de carácter litúrgico, metrificación muy variada, empapados de sentimiento tierno, y rebosantes de doctrina dogmática y moral.

2. *Peristephanon* (Sobre las coronas de los mártires). Son catorce himnos que cantan las glorias de los mártires. Cinco los dedica a mártires romanos: San Lorenzo (II), San Casiano (IX), San Hipólito (XI), San Pedro y San Pablo (XII), Santa Inés (XIV). Otros recuerdan mártires españoles: San Emeterio y San Celedonio (I), Santa Eulalia (III), los dieciocho mártires de Zaragoza (IV), San Vicente mártir (V), San

Fructuoso de Tarragona y sus diáconos (VI), sobre el lugar en que perecieron San Emeterio y San Celedonio (VIII). El XIII lo dedica a San Cipriano de Cartago, el X a San Román de Antioquía y el VII a San Quirino, obispo de Siscia, en Croacia.

Desde el punto de vista históricohagiográfico, el Peristephanon no ofrece gran interés, pues recoge no pocas tradiciones populares, legendarias muchas veces. En cambio, es la obra en que más se echa de ver la inspiración y arte poético de Prudencio.

3. *Apotheosis.* No hay uniformidad entre los escritores cuando titulan esta obra: *Confesión de la Trinidad, Himno a la Santísima Trinidad, Libro de la Santísima Trinidad* y *De Divinitate* son otros tantos títulos que usan los comentaristas prudencianos.

El libro en sí es una confesión cristiana del dogma de la Santísima Trinidad y una demostración de la divinidad de Jesucristo. Para ello refuta Prudencio varias herejías: patripasianos, sabelianos, judíos, ebionitas, maniqueos y docetas.

Es un elegante y culto tratado teológico dirigido contra los antitrinitarios, en que utiliza los más variados recursos del sentimiento: desde la mofa hasta la conmiseración y el consejo amigable.

La teología trinitaria de Prudencio se inspira en Tertuliano *(Contra Praxean)* y en Audencio, obispo de Toledo *(De la fe contra los herejes)*.

4. *Hamartigenia* (Origen del pecado) va dirigida contra el dualismo de Marción. Es imposible, dice Prudencio, que exista un Dios autor del mal. El pecado lo introdujo el ángel prevaricador con malísima intención (v. 160 ss.); sedujo al hombre, arrastrándole con toda su descendencia a la ruina (v. 216 ss.). La existencia del mal lo explica por la libertad del hombre, don natural el más estimado que Dios ha puesto en el alma, pero artífice de su felicidad o desgracia, del cielo o del infierno (v. 824 ss.). Termina con una conmovedora invocación a la misericordia divina.

De las fuentes de la teología antignóstica de Prudencio, una es Tertuliano *(Contra Marcionem)* y otra el obispo español Olimpio (cfr. Patrología española, § 4).

Dante y Milton se han inspirado en Prudencio cuando hablan del cielo y del infierno.

La Apotheosis y la Hamartigenia son los dos escritos de más interés dogmático.

5. *Psychomachia* (Lucha por el alma). Es el escrito más original y sugestivo de Prudencio, por tratarse del *primer poema alegórico* de la antigüedad cristiana. Su valor educativo durante la Edad Media, particularmente en arte, ha sido excepcional. Es la obra prudenciana de mayor influjo y supervivencia.

En ella se personifican las virtudes cristianas y vicios paganos, que en lucha encarnizada entre unas y otros se disputan el corazón del hombre. La primera escena es el combate entre la Fe y la Idolatría (v. 21-39); luego, entre la Castidad y la Lujuria (v. 40-108); entre la Paciencia y la Ira (v. 109-177); entre la Soberbia y la Humildad (v. 178-309); entre la Sobriedad y la Molicie (v. 310-453); entre la Liberalidad y la Avari-

cia (v. 454-664); por fin, la Concordia, apoyada por la Fe, triunfa sobre la Discordia (Herejía) (v. 655-822).

Termina la obra con un himno de acción de gracias a Jesús triunfador por las enseñanzas obtenidas (v. 823-915). Poéticamente, es la obra más pobre de Prudencio después del Dittochaeon.

6. *Contra Symmacum*. Es una defensa del cristianismo, en dos libros, dirigida contra el prefecto romano Símaco. En el primero —refutación genérica del paganismo— reprueba el culto de los dioses. Se sirve de los argumentos de Lactancio y de los apologistas en general. En el segundo se enfrenta y combate el Memorial *(Relatio Symmachi)* que el prefecto Símaco elevó en 384 a los hijos de Teodosio para que restableciesen el culto pagano. Al rebatirlo, toma como base las dos célebres cartas (17, 18) de San Ambrosio.

7. *Dittochaeon* (Doble alimento o Bimural). No lo incluye Prudencio en su catálogo. Por eso se ha querido negar la paternidad prudenciana. Indudablemente es obra del poeta español.

No la cita en su Praefatio por considerarla quizá una obra de poco valor.

Contiene cuarenta y nueve epigramas tetrásticos escritos para ilustrar los muros de alguna iglesia cristiana: veinticuatro recuerdan escenas del Antiguo Testamento, y veinticinco, del Nuevo. Desconocemos si se trataba de una basílica romana o española, así como también ignoramos si logró realizarse. Su valor poético no es grande; ofrece, en cambio, extraordinario interés para la historia de la iconografía cristiana.

8. *Praefatio*. Es su autobiografía, en la que nos transmite el catálogo de sus obras, excepción hecha del Dittochaeon. Lo compuso el 405, a los cincuenta y siete años de edad.

El mismo año compuso el *Epilogus*.

Prudencio es el poeta cumbre de la antigüedad cristiana. Con su alma de artista y de poeta, finos sentimientos y exuberante imaginación, da un revoque de poesía al tema más trivial y árido. Su genio le llevó a la originalidad y a la creación: creó nuevas expresiones, y con la Psychomachia, el poema alegórico. Hasta el Renacimiento fué el poeta cristiano de toda Europa. Los 310 manuscritos, aproximadamente, que hoy poseemos pregonan bien alto su influjo educador en la Edad Media. Influyó en el arte, proporcionándole ideas, y aunque sus himnos no son litúrgicos, la liturgia romana ha incluído en su Breviario algunos de ellos, muchos la española, en particular la mozárabe.

En la forma le han servido de modelos Virgilio, Horacio, Lucrecio y Píndaro. No se trata de una imitación rastrera y servil que deslustre su originalidad; los ha cristianizado.

Las obras de Prudencio son riquísimas en contenido doctrinal, así moral como dogmático. Su teología es principalmente trinitaria; y si no es muy original, es ciertamente exacta y precisa. Doctrinalmente se inspira en Lactancio, Ambrosio, Cipriano y sobre todo en Tertuliano.

Repetidas veccs enseña que el Espíritu Santo procede también del Hijo (cfr. Hamart. 932; Cathem. 160). Defiende la inmaculada concepción de la Virgen.

Bibliografía: Ediciones: ML 59-60. J. Bergman CSEL 1926. R. J. Deferrari y J. M. Campbell, A Concordance of Prud., C (Mass.) 1932. Obras completas de Aurelio Prudencio, BAC, M 1952 (contiene la bibliografía más completa sobre Prudencio).—*Monografías:* A. Rösler 1886. C. Brockhaus 1872. L. Riber, Ba 1936. Z. García Villada, I, 2, 1929, 155-209. J. Bergman, Dorpart 1922, Bardy, DThC 13, 1076-9.—*Tratados:* M. Lavarenne, Études sur la langue du poète Prudence, 1933. A. Mahoney, Vergil in the Works of Prud., Wa 1934, E. K. Rand. Prud. and christ. Humanism, 1920. H. Woodruff, The Illustr. Mass. of Prud. C (Mass.) 1930. I. Rodríguez-Herrera, Poeta christ. Prud. Auffass, vom Wesen und von der Aufgabe des christl. Dichters, Mn 1936. Munera, Reseña eclesiástica, 1930, 36-56 (Perist. 3). Cugini, SC 1930, 278-96 (poesía de Prudencio) Stezelecki, Eos 33, 1930-31, 490-31, 490-502 (arte poética de Prudencio), Bardy, RSR 1935, 363 (Psychom.). Sanford, ClPh 1936, 71, J. Vives, AST 1936. Alexander, WSt 1936, 166-73 (Ovidio). Cotogne, RAL 1936, 441-6. Psych. Colombo, StU 171-5. C. Schwen, Vergil bei Prud., 1937. Rodríguez, EcclRev (Filadelfia), 1937, 485-91 (Cathem. 11, 61-80). Villoslada, RazFe 116, 1939, 341-70. U. Boscaglia, La Passio S. Laurentii di Prudenzio e le sue fonti, Udine 1938. Alamo, RHE 1939, 750-6 (nació en Calahorra). Joutard, REL 12, 1934, 416 ss. G. Lazzati, Atti R. Ist. Veneto 101, P 2, 217-33, 1941-2. F. Ogara, EstEcl 1, 1922, 132-35. M. J. Bayo, sobre el Perist. de A. Prudencio Clem. (estudio y versión). Ma 1943. A. Pérez de Toledo, CdD 160, 1948, 241 ss. (himno a San Lorenzo; versión y comentario.) A. C. Vega, Capítulos de un libro: Juvenco y Prudencio, CdD 157, 1945, 209 ss.; 158, 1946, 193 ss.; 159, 1947, 241 ss.; 160, 1948, 5 ss.; íd., CdD 160, 1948, 185 ss.; íd., 160, 1948, 381 ss. I. Rodríguez-Herrera, Mariología en Prudencio Estud. Marianos 5, 1946, 347-358 Rapisarda, La rappresentazione dell'oltratomba in Prudenzio, en Miscellanea di studi di letteratura cristiana antica, 1, 1947, 41-65. G. Lazzati, La trasfigurazione della morte in Prudenzio, en Nuovo Did. 1, 1947, 18-27. J. Vives, Veracidad histórica de Prudencio, AST 17, 1945, 199 ss. J. Guillén, Prudencio y la mitología, Helm., I, 1950, 273-299; M. Lavarenne, Prudence, IV: Le livre des couronnes (Perist. liber), Dittocheum, Epilogue, Pa Les Belles Lettres 1951; E. Rapisarda, Introduzione alla letteratura di Prudenzio, I: Influssi lucreziani, Catane 1951; W. Schmid, Die Darstellung der Menschheitstufen bei Prudentius und das Problem seiner doppelten Redaktion, VC, VII, 1953, 171-186. B. M. Peebles, The poet Prud., NY 1951. Para más bibliografía sobre Prudencio, cfr. U. Domínguez-del Val, Cuatro años de bibliografía sobre Patrística española (1951-54). RET, XV, 339-444.

Orencio († hacia 445), célebre poeta español del siglo v, fué anacoreta en Vasconia, llegando después a ser obispo de Auch, en Francia. Algunos han querido ver dos poetas bajo este mismo nombre, distinguiendo el obispo citado de su homónimo español; pero es lo más aceptable que se trata de una misma persona. En el 439 le envió el rey Teodorico como embajador al general Aecio.

Compuso un *Commonitorium* (después de 406), poema en dos libros, en el que exhorta a la vida cristiana. Como suyos se han considerado también cinco breves himnos teológicos (De Nativitate Domini, De nominibus Domini, De Trinitate, Laudatio, etc.).

Bibliografía: Ediciones: ML 61, 977-1000; Martín del Río, Commonitorium (libro I), Amberes 1600; E. Martène, P 1700-17; R. Ellis en CSEL, 16; L. Bellanger. Le poème d'Orientius. Édition critique: étude philologique et littéraire, traducción (P 1903).—*Trabajos:* L. Hevet, Orienciana en Revue de Philologie 26, 1902; R. Ellis, The commonitorium of Orientius, O 1903; L. Bellanger, Recherches sur Saint Orens, évêque d'Auch, P 1903; C. Pascal, Orientiana, en Bollettino di Filologia Classica 1906, 134-36.

Por esta misma época, siglo v, descollaba también como poeta de fama el militar Flavio Merobaudes, nacido probablemente en Barcelona, aunque Sidonio le haga oriundo de la Bética en sus versos. Roma le erigió una estatua, descubierta en el siglo pasado, por los años 435, en el Foro Trajano. Hacia el año 443 afirma de él Hidacio en su Crónica: «natu nobilis et eloquentiae merito vel maxime in poematis studio, veteribus comparandus, testimonio etiam provehitur statuarum». Lo mismo nos dice Sidonio Apolinar: «Traiano statuam Foro locarunt». Virgiliano en la forma, adolece, como muchos otros, de excesivo sabor pagano, siendo sólo cristiano de nombre.

Niebuhr descubrió en 1823 algunos fragmentos de cinco poemas históricos, que publicó en Bonn en 1824. Se conservan 197 hexámetros.

Bibliografía: Ediciones: F. Vollmer, MGH. Auctores Antiquissimi, 14, 1-20, B 1905. Chronicon Hidatii (olymp. CCCV, 4). Nicolás Antonio, Bibliotheca Hispana Vetus, I, 252, núms. 63, 64.

§ 7. Liturgistas, apologistas y exegetas

Pedro de Lérida. Es el primer obispo de esta ciudad cuyo nombre nos consta con certeza. Probablemente vivió a principios del siglo VI y ciertamente antes de los Concilios III y IV de Toledo. Le recuerda San Isidoro como varón ilustre por sus *oraciones* y *misas* redactadas en «eleganti sensu et aperto sermone», en frase del santo.

«Petrus —dice el metropolitano de Sevilla— ilerdensis Hispaniarum ecclesiae episcopus, edidit diversis solemnitatibus congruentes orationes et missas eleganti sensu et aperto sermone.» (De vir. ill. 13.)

El Códice Emilianense, después de nombrar a los varones apostólicos que evangelizaron la Península, añade:

«Sic crevit fides catholica principio, donec ab orthodoxis et catholicis viris fuit illustrata, id est, Fulgentio, *Petro*, Leandro, Isidoro Ildefonso, Fructuoso, Juliano, ab aliis exemplum tenuerunt et nobis reliquerunt.»

Los nueve episcopologios de Lérida, escritos en diversas épocas y por distintos escritores, para nada recuerdan a este escritor. Desconocemos cuáles sean las oraciones y misas del obispo ilerdense (cfr. ES 46, 92-93).

Eteria. El primero que nos habla de ella es San Valerio, en una carta que dirigió a un monasterio del Bierzo. De ella publicó García Villada, en su HEE, I, 2, 269 ss., una traducción española, y la edición crítica en AnalBollT 29, 1910, 377 s. con el título *La lettre de Valerius aux moines du Bierzo sur la bienheureuse Aetheria.*

La interesante personalidad de esta escritora ha planteado a la crítica e investigación de nuestros días problemas complejos, que todavía, en realidad, son enigma y misterio.

Empecemos por su nombre. En la tradición manuscrita aparecen cuatro: Echeria, Eitheria, Egeria y Eteria. Los preferidos por los escritores son los dos últimos. Nosotros aceptamos el de Eteria.

Su *patria* está todavía velada por *ligerísima* penumbra. Escritores como Altaner y Vaccari la hacen originaria de la Galia meridional. El lenguaje, dicen, las comparaciones entre el Éufrates y el Ródano, sugieren esta región. Es de veras incómoda esta posición. Por eso la mayoría de los autores aceptan la región española de Galicia como patria de Eteria.

San Valerio nos dice, en la *carta*, que era originaria del *extremo litoral del mar Océano*. Esta expresión en el asceta del Bierzo significa siempre Galicia (cfr. ES 15, 450; ES 16, 388). Hay que alegar razones para que en este caso no signifique lo mismo. Comúnmente los autores de la época sitúan la región galaica en el extremo occidente del mar Océano, acaso más claramente que nadie Hidacio y San Isidoro, cuyas obras probablemente utiliza San Valerio. Si a esto se añade el minucioso y pormenorizado análisis entre la *carta* y el *Itinerarium*, que en 1903 hizo Férotin, el parecer de estos autores sobrepasa, así opinamos, los límites de la probabilidad. De ahí que la incluyamos en nuestra literatura patrística.

Sabemos con certeza que Eteria era una virgen consagrada a Dios, («Virgo sanctimonialis», nos dice San Valerio), abadesa, según el Código de Limoges, de familia distinguida, que hizo un viaje a Palestina, siendo objeto de cariñosas atenciones; monjes, clérigos y obispos salían a su encuentro a recibirla y acompañarla. Cuanto en él vió —nos dice ella misma que era muy curiosa— lo consignó por escrito, legándonos así su *Itinerarium.*

Desconocíamos este interesante documento hasta 1884. Este año el italiano Juan Francisco Gamurrini lo descubría en la biblioteca de la Cofradía de Santa María o de los Laicos, en Arezzo. Con la misma fecha se apresuró a publicarlo en *Studi e documenti di Storia del Distrito*, año V, 1884, pág. 81; año VI, 1885, pág. 145. En 1887 lo volvió a publicar con este título: *S. Hilarii, tractatus de mysteriis et S. Silviae Aquitanae peregrinatio ad loca sancta. Accedit Petri Diaconi liber de locis sanctis*, Roma, 1887. En 1888 presentó de nuevo en *Studi* (año IX, págs. 97-174) una edición más correcta. Sucesivamente han aparecido versiones en distintas lenguas. La edición crítica del texto latino la ofreció Pablo Geyer en el vol. 39 del CSEL de Viena *(Itineraria hierosolymitana saeculi IV-VIII. Silviae quae fertur peregrinatio ad loca sancta*, págs. 35-101). Una nueva edición más esmerada la presentó Ezio Franceschini, *Aetheriae Peregrinatio ad loca sancta*, Padua 1940.

Lo que se ha descubierto del *Itinerarium* es incompleto y fragmentario. Falta, por ejemplo, la descripción del viaje desde España a Constantinopla, y lo que vió en Capadocia, Galicia, Bitinia, Alejandría y Tebaida, de cuya visita habla expresamente la monja gallega. Los manuscritos del *Itinerarium* que existían en el monasterio de Celanova (siglo x) y en Limoges (siglo xiii) han perecido. El Itinerario a Tierra Santa, de Pedro el Diácono, escrito en Montecasino en 1137 repara sólo en parte la pérdida del de Eteria.

Cuando Gamurrini publicó el *Itinerarium* se sucedieron las suposiciones y conjeturas en torno a la identificación de Eteria. El mismo Ga-

murrini opinaba que se trataba de Silvia, la hermana de Rufino Aquitano. Otros la identificaban con Gala Placidia, hermana del emperador Teodosio.

Sólo en 1903, con la apremiante demostración de P. Férotin, se llegó a la conclusión, hoy comúnmente admitida, de que Silvia no podía ser otra que la monja gallega Eteria, la misma de que nos habla San Valerio (cfr. *Le véritable auteur de la Peregrinatio Silviae. La vierge espagnole Etheria*, Revue des questions historiques. Octubre, 1903.)

¿Cuándo realizó el viaje? San Valerio, que escribía hacia el 650, no lo precisa; lo considera como un acontecimiento pasado y viejo. Por eso surgen las hipótesis, pues mientras unos la ponen a fines del siglo VI —hoy comúnmente se rechaza—, otros la anticipan al 400. E. Dekkers fija la llegada de Eteria a Palestina a principios de enero del 415 y su salida en los primeros días de enero del 418; García Villada y Altaner lo adelantan, estableciendo los años 393-396 como fecha probable.

Después del artículo publicado por E. Dekkers (SE 1948) en el que, concordando varios datos del Itinerario de la monja andariega y coincidiendo, por otra parte, con los datos cronológicos que en 1936 habían fijado A. Lambert, se había aceptado casi como indiscutible por algunos críticos el que la monja gallega había entrado en Tierra Santa en el Año Nuevo del 415, y había salido a principios de enero del 418. Con razones de peso y muy atendibles, J. G. Davies viene ahora refutando la posición de Dekkers con el artículo *The Peregrinatio Egeriae and The Ascension* (VC, VIII, 1954, 93-100).

Después de un razonamiento penetrante y objetivo, concluye que el viaje se realizó a fines del siglo IV, coincidiendo con la posición del que fué profesor de Breslau y Wurzburgo, B. Altaner.

Las excursiones de Eteria eran de carácter religioso; se movía, por lo mismo, atraída por los recuerdos bíblicos, memorias de los mártires y fervor de los monasterios de religiosas y monjes.

Es un documento de notable interés para la filología y geografía bíblicas, y de valor casi único para la historia de la liturgia, en particular para la jerosolimitana, por el apéndice en que con tantos pormenores nos describe las fiestas de Semana Santa y Pascua de esta Iglesia.

Bibliografía: Ediciones: P. Geyer (CSEL 39), 35-101. W. Heraeus ³Hei 1929. E. Franceschini, Padua 1940.—*Monografías y tratados:* E. Löfstedt, Philol. Kommentar z. Peregr. Aeth., Up 1936. W. van Oorde, Lexicon Aetherianum, P 1929. P. Galindo, Eteria, religiosa galaica del siglo IV-V. Itinerario a los Santos Lugares, Zaragoza, 1924. B. Ávila, Un diario de viaje del siglo IV: Egeria, la peregrina española, M 1935. Leclercq-Férotin, DAL 5, 552-84. Leclercq, DAL 7, 2374-92; 14-1, 65-175. Wotke, PWK Sup. 7, 875-85. J.-B. Thibaut, Ordre des Offices de la Semaine Sainte à Jérusalem du IVe au Xe siècle, 1926. A. Bludau, Die Pilgerreise der Aeth., 1927; cfr. OC 1934, 116-22, Heiming, JL 6, 1926, 236 s. Jareck, Eos 31, 1928, 453-73: 32, 1929, 43-70; 33, 1930-31, 241-88. J. Ziegler, Bi 1931, 70-84, 162-98. Burger, Palästina-Jahrb. 1931, 85-111. A. Lambert, Egeria, en RHE 1932. Svennung, Er 1934, 93-7 (texto crít.). A Lambert, RevMabillon 1936, 71-94; 1937, 1-42; 1938, 49-69. Buescu, Rev. class., Bucarest 1934-35, 160-7. D. Brocke, Pilgrim were they all, 1937 (cap. 2). Vaccari, Bi 1943, 388-97. Dekkers, SE 1948, 181-205. H. Pétré, Étherie, 1948 (texto y trad.). B. Kötting, Peregrin. relig., Mr 1949. F. Thomas, Sur une manière d'exprimer la répétition et l'antériorité dans la «Peregrinatio Aetheriae», RevPhilol 1942, 22-30. A. Vaccari, «Egeria»

EncCatt 5, 1950, 133-136. R. Weber, Note sur le texte de la «Peregrinatio Aetheriae», VC, VI, 1952,178-182 (presenta numerosos textos en los que se puede observar la mala lectura de la edición de Geyer, Heraeus, Franceschini); A. Ernout, Les mots grecs dans la «Peregrinatio Aetheriae», Emer, XX, 1952, 289-307; VLH 493-495. D. Gorce prepara una nueva edición de la «Peregrinatio». T. Anglade, de latinitate libelli qui inscriptus est «Peregrinatio ad loca sancta», P 1905.

Eumerio de Tarragona. Al hablar San Isidoro (De vir. ill. 16) del papa Siricio, dice que escribió «decretale opusculum directum ad Eumerium Tarraconensem episcopum». Esta decretal ha inmortalizado al celoso obispo de Tarragona. Con deseos de reforma, había promulgado Eumerio algunas disposiciones que tenían relación con la disciplina, la liturgia y los cánones. Algunos obispos se las discutieron.

En tono de consulta, y de queja también, redacta entonces un *Memorial*, enviándolo en 384 al papa San Dámaso por medio del presbítero Basiano. Comprendía catorce cuestiones referentes a la rebautización de los arrianos convertidos, bautismo solemne, penitencia pública, matrimonio, estado religioso y clerical.

Cuando Basiano llegó a Roma había muerto San Dámaso. Le sucedió San Siricio, quien contestó a los catorce puntos con una decretal elogiosa para el consultante y llena de solicitud pastoral. El papa perdonaba las inobservancias pasadas, pero pedía exactitud en el futuro.

«*Pro antiquitate sacerdotii tui* —decía Siricio a Eumerio—, queremos que lo que tú mandaste, por tu medio llegue al conocimiento de todos.» Por eso el obispo de Tarragona debía comunicar las decisiones pontificias a las provincias Cartaginense, Bética, Lusitana, Gallega, además de la suya propia, Tarraconense.

La carta de Eumerio no se conserva. Es de interés, además de por otras cuestiones dogmáticas y disciplinares, porque testifica un reconocimiento de la supremacía de Roma por parte de la Iglesia española.

Bibliografía: Fuentes: Epístola ad Himerium tarraconensem del papa Siricio, Collect. maxima concil. Hisp. III, 13-17 (Sáenz de Aguirre).— *Estudios:* ES, XXV, 34-37; A. C. Vega, El Pontificado y la Iglesia española en los siete primeros siglos, 31-38; VLH 501.

Severo de Menorca. Escritor del siglo v, obispo de Menorca, es cuanto sabemos de este celoso pastor. Nos ha dejado un interesante escrito, el primero de las Baleares con carácter eclesiástico, por el que conocemos la organización y vida de la comunidad de Menorca.

1. Esta obra es una *carta encíclica* con el título *Sanctissimis ac beatissimis dominis episcopis, presbyteris, diaconibus et universae fraternitati totius orbis terrarum, Severus episcopus misericordiae Dei indigens et omnium ultimus, in Christo Redemptore aeternam salutem.*

Como puede verse, Severo dirige su carta encíclica a toda la cristiandad. En ella da a conocer a toda la Iglesia la conversión de los judíos de Mahón, después de una conferencia que se prolongó por varios días. Presidió la conferencia el mismo Severo.

Aparecen en el documento tres partes bien definidas:

a) Preparación de la conferencia.

b) Celebración de la misma. La comunidad cristiana pretende convertir a los judíos con textos de la Escritura. Con los preparativos, la conferencia se prolonga durante ocho días; y al fin los judíos se convierten.

c) Conclusión, en la que describe, entre otras cosas, la construcción de una basílica en el lugar de la sinagoga destruída y el número de al-

mas convertidas: «Quingentas siquidem quadraginta animas —nos dice— ad ecclesiam constat adiectas.» Nos indica también el año de redacción.

2. Todavía escribió Severo otro tratado, que él mismo denomina *Commonitorium*. Son textos de la Escritura para ayudar a los fieles en sus disputas con los judíos.

Seguí Vidal identifica este *Commonitorium* con la *Altercatio Ecclesiae et Synagogae* (ML, XLII, 1131-1140), publicada entre las obras apócrifas de San Agustín.

A pesar de que la argumentación no es despreciable, ciertas dudas no desaparecen. Esta nuestra afirmación ha sido confirmada por A. Oepke. Según este autor, después de una argumentación muy sugestiva, la obra pertenece al siglo XI (cfr. A. Oepke, Ein bisher unbeachtetes Zitat aus dem fünften Buche Esra, en ZntW, 42, 1953, 161-165).

Ambos tratados fueron compuestos en el 417.

La duda sobre la autenticidad de los mismos carece de fundamento sólido.

Bibliografía: Ediciones: Baronio, An. Ecclesiastici, V, 419, R 1594. Maurinos, vol. VII como apéndice al De Civitate Dei de San Agustín, págs. 15-24 (reproduce el texto de Baronio y el que habían publicado antes los teólogos de Lovaina en el vol. X de las obras de San Agustín) ML, XX, 731-746. G. Seguí Vidal, La carta encíclica del obispo Severo. Palma de Mallorca, 1937 (además de un estudio detenido, nos da una *buena edición crítica*).—*Tratados:* J. Roselló Villalonga, Carta del obispo Severo. Su autenticidad. Villacarlos, Menorca 1909. F. Fita, La cristiandad baleárica hasta fines del siglo VI, apuntes históricos. Bol. de la R. Acad. de la Hist., LXIV (1914), 542-551. Las obras más fundamentales son las dos siguientes: A. Roig, De sacris apud Minorem Balearem antistibus Severo potissimum deque istius epistola exercitatio et in eamdem epistolam animadversiones. Palmae Balearium, 1787, IX, 247 (monografía y texto); VLH 527; EncCatt 11, 1953, 461 s.

San Peregrino. Este nombre no era desconocido. Un *Proemium Sancti Peregrini episcopi*, que precedía a los *canones in epistolas Pauli apostoli*, de Prisciliano, delataba su existencia. De él han hablado los críticos, no siempre con tino y acierto. Entre los belgas, Duhr y De Bruyne; entre los germanos, Künstle; entre los ingleses, Chapman; entre los italianos, Vaccari, y entre los españoles, Bover, García Villada, y antes Menéndez y Pelayo, que quería identificarlo con Patruino, obispo de Mérida, o con Baquiario. Pero es el doctor Ayuso, después de una larga serie de trabajos, quien verdaderamente ha logrado reconstruir la obra de este benemérito obispo.

De San Peregrino podemos decir que es un obispo español de principios del siglo V, y que es más probable que no deba identificarse con Baquiario. Es gloria suya haber hecho la primera edición de la Vulgata. Realizó este ingente trabajo utilizando los libros que San Jerónimo había traducido, los que había revisado a tenor de los Setenta, las cartas y prólogos que aisladamente había escrito en diversas ocasiones. También tomó para su edición mucho material de la Vetus Latina, a veces hasta libros enteros, como Baruc, Tobías y Judit. Por su parte, añadió varias perícopes o versículos, que unas veces los interpoló en el texto y otras los puso al margen del mismo. Él hizo también la primera recensión de la Vulgata.

Para que su edición fuese más completa, San Peregrino unas veces incorporó y otras añadió o compuso de primera mano un número bastante considerable de *Sumarios* (Heptateuco, Reyes, Isaías, Macabeos), *Prólogos* (Ester, Job, Sapienciales, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo Zacarías, Malaquías) y otros *elementos extrabíblicos*, así del Antiguo como del Nuevo Testamento. De San Peregrino son también el *prólogo a las epístolas católicas* y el *prologum subter adiectum* a las epístolas de San Pablo.

La futura investigación nos dará todavía gratas sorpresas sobre la gran figura de San Peregrino.

Bibliografía: Obras de carácter general: S. Berger, Histoire de la Vulgate en Espagne pendant les premiers siècles du Moyen-Âge, 28 ss.; J. M. Bover, La Vulgata en España, EB 1, 1941, 22-26; D. de Bruyne, Étude sur les origines de la Vulgate en Espagne, RevBen 31, 1914-19, 373-401; J. Chapman, Notes on the early History of the Vulgate Gospels, O 1908, 258 ss.; A. Vaccari, Alle origini della Volgata, IV. La prima Bibbia completa, CC 66, 4, 1915, 412-21; 538-48, VLH, I, 520-22. Es el mejor trabajo y en él se citan los estudios que el mismo Ayuso ha publicado sobre el tema en Est. Bíblicos desde el año 1943 a 1948.

Apringio de Beja. Todas las noticias que tenemos acerca de la vida de este ilustre comentador se reducen al elogio que le dedicó San Isidoro en su libro De viris illustribus.

«Apringius —dice el Santo—, Ecclesiae Pacensis Hispaniarum episcopus, dissertus lingua et scientia eruditus, interpretatus est Apocalypsim Johannis apostoli subtili sensu atque illustri sermone, melius pene quam veteres ecclesiastici viri exposuisse videntur. Scripsit et nonnulla, quae tamen ad notitiam nostrae lectionis minime pervenerunt. Claruit temporibus Theudis principis Gothorum.» (De Viris illustribus, 30.)

Según aparece por este testimonio, Apringio fué obispo, y precisamente de la Iglesia pacense (Beja, Portugal).

Un punto que hasta ahora no ha tenido solución es el de la época en que vivió. San Isidoro nos dice que floreció por los tiempos de Teudis, rey de los godos (531-548). Pero esto, en boca del doctor hispalense, como sabemos por otros casos parecidos, no debe tomarse literalmente; no parece improbable colocar la fecha de su obispado en tiempos de Agila (549-551) y en los primeros años de Atanagildo (552-67), pues es probable que Apringio usara el comentario de Primasio sobre el mismo libro, publicado hacia el 551. Dice Férotin que Apringio figura el primero en las listas de los prelados de la Iglesia de Beja.

Obras:

Tractatus in Apocalypsim. Es un comentario sobrio, esquemático y literal del Apocalipsis. Beato de Liébana, hacia el 776, lo utilizó considerablemente; a pesar de ellos, ateniéndonos a las cartas 25 y 26 de San Braulio, el Comentario apringiano no tuvo gran difusión.

¿Qué es lo que hoy poseemos de este Comentario? La exégesis de los cinco primeros y cinco últimos capítulos del Apocalipsis, conservados en un manuscrito de Copenhague (siglos XI-XII) de origen barcelonés.

La opinión del Padre Vega, que creía ver en este manuscrito el Comentario *íntegro* de Apringio, tal cual salió de sus manos, es insostenible (cfr. M. Cappuyns, BullRechThAncMéd, 5, n. 44, reseña de la obra del Padre Vega).

Por San Isidoro y Tritemio sabemos que compuso *otras obras*, pero que hoy todavía no se han identificado. El Padre Vega lanza como posible la idea de que pudiera atribuírsele una exposición del Cantar de los Cantares, que él publicó como una versión antigua y que constituye el primer fascículo de la colección escurialense, que tan sabiamente dirige. Otros escritores le atribuyen la continuación del *Cronicón* pequeño de Hidacio hasta el 567.

Bibliografía: Ediciones: M. Férotin, Apringius de Beja, son Commentaire de l'Apocalypse, en Bibliothèque Patrologique, 1, P 1900. A C. Vega, SEHL, Fasc. X-XI, 1941 (reproduce la de Luis Sanllorente Castro, 1616).—*Tratados:* W. Bousset, Nachrichten über eine Kopenhagener Handschrift des Kommentars des Apringius zur Apokalypse: Nachrichten von der Götting. Gesch. des Wiss. Philol-hist. kl., 1895, 187-709. F. Fita, Patrología latina. Apringio, obispo de Beja, en Bol. de la R. Acad. de la Hist. 41, 1902, 353-416 (informe sobre la edición de Férotin). M. Alamo, Hacia una edición definitiva de Apringio y observaciones a una nueva. CdD 153, 1941, 399-406 (le contestó el Padre Vega en el mismo número, 406-407). A. G. Amatucci, Apringio, EncCatt 1, 1949. 1714; A. de Jesus da Costa, Apringio de Beja, Theol, I, 72-75.

Justo de Urgel. Con su brevedad acostumbrada, nos ha transmitido San Isidoro unas cortas noticias sobre Justo, obispo de Urgel. Fué hermano de Justiniano, obispo de Valencia, de Nebridio, obispo de Tarrasa y de Elpidio, obispo de Huesca. A consignar estos datos y registrar una obra se limita el elogio isidoriano:

«Justus Urgellitanae Ecclesiae Hispaniarum episcopus et frater praedicti Justiniani edidit libellum expositionis in Cantica Canticorum, totum valde breviter atque aperte, per allegoriam sensum discutiens. Huius quoque fratres Nebridius et Elpidius quaedam scripsisse feruntur e quibus, quia incogniti sumus, magis reticenda fatemur» (De vir. ill. 34).

También sabemos que era menor que Nebridio y que no fué obispo hasta después del 517. Asistió al II Concilio de Toledo en 527, al de Mérida en 546 y al de Valencia en 549.

Obras:

1. *Libellus expositionis in Cantica Canticorum.* Se comentan íntegramente los ocho capítulos del libro en sentido alegórico. Justo ve en el libro inspirado las relaciones entre Cristo y la Iglesia:

«Vox ecclesiae est venientis ad Christum in osculo» (PL 67, 965). «Vox Christi est —dice en otra parte— ad Ecclesiam» (PL 67, 966). Si doctrinalmente no tiene un alcance extraordinario, desde el punto de vista del texto bíblico ofrece gran interés. Él mismo nos dice que

utiliza la versión jeronimiana de la Vulgata. Para la transmisión, pues, de este texto, es un testimonio venerable por su antigüedad. La dedicó a Sergio, metropolitano de la Tarraconense.

2. A la vez que la exposición, enviaba también Justo a este su metropolitano una *carta* (¿año 535?) en la que manifestaba su deseo de que la viese antes que nadie, y si la aprobaba, la diese a conocer a los demás obispos. En la edición de Migne esta carta sirve de introducción a la obra anterior.

3. Escribió también otra *carta* al diácono Justo, que García Villada, tomándola del manuscrito 3.996 de la Biblioteca Nacional de Madrid, la ha editado en HEE, II, 2, 265. Falta en PL.

4. Un *Prologus in sequentem ad lectorem*, no incluído por Migne, lo editó también García Villada (HEE, II, 2, 265-66) tomándolo del manuscrito 3.996 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 65-66.

5. El *Sermo in honorem Sancti Vincentii martyris* se encuentra publicado en J. Villanueva, Viaje literario, 10, 219-21.

Bibliografía: Ediciones: PL 67, 961-994 (Libellus expositionis y la carta a Sergio); E. Felipe Fernández editó (EB, I, 1926) el Libellus expositionis y las cartas a Sergio y a Justo.—*Estudios:* VLH 511; sobre mss., cfr. CPL 188-9; A. Pérez Goyena, Un sermón olvidado de San Justo, obispo de Urgel, EstEcl 3, 1924, 432-34.

Justo de Toledo. Lo mismo que de otros de nuestros escritores, de Justo apenas si conocemos lo más imprescindible de su vida. La preciosa obra de San Ildefonso De viris illustribus le dedica el capítulo 8. Por aquí venimos en conocimiento de que Justo fué discípulo del arzobispo de Toledo Eladio. Éste le instruyó y educó en la vida religiosa, de la que fué profeso en el monasterio Agaliense. Luego, lo mismo que Eladio, abad del convento, y por fin, siguiendo las huellas de su maestro, nombrado metropolitano de Toledo. Desempeñando este puesto firmó el IV Concilio toledano de 633. Era de prestancia corporal y de ingenio sutil, y murió en 636, relativamente joven.

Obras:

San Ildefonso da cuenta de una *carta* que Justo escribió a Riquila, abad del monasterio de Agali, rogándole no abandonase la comunidad que tenía a su cargo. Esta carta de Justo no se conserva.

Aquí tendríamos que poner punto si el manuscrito 3.996 de la Biblioteca Nacional de Madrid no le atribuyera una obra de gran profundidad teológica: *De enigmatibus Salomonis*, escrita después de las *Etimologías* de San Isidoro (cfr. E. A. Anspach, Miscelánea Isidor., R 1936, 325) y publicada por G. Heine, Biblioteca Anecdotorum, I, L 1948, 194-200. Aunque el silencio de San Ildefonso no sea decisivo, para la crítica es una obra de paternidad dudosa.

Bibliografía: HEE, II, 2, 122-23; Z. García Villada, Antiguos comentarios al Cantar de los Cantares desconocidos e inéditos, EE, VII, 1928, 106-15; A. Lambert, RHE 26, 1930, 210; A. C. Vega, Tajón de Zaragoza. Una obra inédita, CD 155, 1943, 174-77; CPL 1235; VLH, I, 511.

Lucinio Bético. Es un seglar español que vivió en el siglo IV. Casado, lleva una vida casta con su esposa Teodora. Más que un escriturario, es un protector de los estudios bíblicos. Opulento en bienes de fortuna, supo atender con largueza a las necesidades de la Iglesia española, de Jerusalén y de Alejandría (Ep. 75 de San Jerónimo).

Intimó con el solitario de Belén, a quien escribió una carta hacia el 398, hoy desaparecida. Por el tenor de la respuesta de éste, hemos de considerar a Lucinio como el introductor de la Vulgata jeronimiana en España.

En su carta, el mecenas español ruega a Jerónimo le permita copiar los libros de la Escritura que ha traducido del hebreo. El santo puso en mano de los seis amanuenses españoles (Ep. 75) toda su versión. Canonem Hebraicae Veritatis, excepto el Octateuco, «quem nunc in manibus habeo, pueris tuis et notariis dedi describendum» (Ep. 71). Por entonces había traducido San Jerónimo los libros de Samuel y los de los Reyes, Job, Profetas, Esdras, Génesis y Paralipómenos. Esto fué lo que los españoles llevaron a su patria. San Jerónimo vió los manuscritos defectuosamente transcritos: «Opuscula mea —dice a Lucinio— ad describendum hominibus tuis dedi, et descripta vidi, in chartaceis codicibus, ac frequenter admonui, ut conferrent diligentius et emendarent» (Ep. 71). Los libros de Flavio Josefo, Papías y Policarpo no se los envió, según quería Lucinio, porque Jerónimo no los había traducido. El solitario de Belén supone en poder del mecenas español la edición que él mismo había preparado de la versión de los Setenta. Lucinio consultaba en su carta a San Jerónimo dos cuestiones disciplinares: si debía ayunarse el sábado y comulgar diariamente, como se venía haciendo en las Iglesias de Roma y España. Una respuesta afirmativa salió de la pluma del santo, pues las tradiciones de los mayores, dice, han de observarse.

Las cartas iban acompañadas de regalos: «Duo palliolla et amphimallum —dice San Jerónimo— de tuis usibus vel utenda, vel sanctis danda suscepi» (Ep. 71). El de Belén envía al español las insignias de su pobreza y los símbolos de penitencia: «Ego insignia paupertatis et quotidianae symbola poenitentiae tibi et sorori tuae misi: quatuor ciliciola apta proposito et usibus vestris, et codicem, hoc est, decem visiones Isaiae valde obscurissimas, quas nuper historica explanatione dissenui» (Ep. 71).

Lucinio debió de morir hacia el 399, por el cual escribe Jerónimo su carta a Teodora consolándola por la muerte de su marido (Ep. 75). Sobre todas las grandes dotes de Lucinio, San Jerónimo ensalza su fervor y estudio de las Escrituras. Teodora, al morir Lucinio, continuó la correspondencia con el solitario de Belén.

Bibliografía: Fuentes: Epístola 71 de San Jerónimo ad Lucinium (ML 22, 668-672; íd., Ep. 75 (ML 22, 686-89). — *Estudios:* HEE, II, 2, 102-5; A. Vaccari, Alle origini della Vulgata, CC 4, 1915, 418 ss.; J. M. Bover, La Vulgata en España, EB 1, 1941, 18-22; VLH 513.

§ 8. Antipelagianos

A principios del siglo V se presenta en Roma un personaje con una espiritualidad y principios teológicos muy característicos.

Era monje, británico al parecer, y por nombre Pelagio. Su reputación de asceta y la doctrina que enseñaba le granjearon numerosos discípulos, principalmente entre la gente piadosa poco instruída. Pelagio reducía toda la moral cristiana a un puro naturalismo. El hombre, decía, puede por sí mismo, y sin ningún auxilio divino, evitar todos los pecados, practicar todas las obras buenas, hacer actos meritorios y salvarse. Encontraba la explicación de este aserto en la perfección de la

naturaleza humana; por el pecado de Adán el hombre no perdió su primitivo vigor; y no lo perdió, porque el pecado de Adán fué personal y no se transmite a su descendencia. Para Pelagio no existe el pecado original. En la concepción pelagiana el hombre es omnipotente y la obra redentora de Jesús, con sus gracias y sus méritos, así como la oración, es inútil y superflua.

Hacia el 410 entraba en Roma Alarico al frente de los visigodos; Pelagio y su amigo Celestio parten para el África. En 411 se celebra un Sínodo en Cartago, y el diácono milanés Paulino llama la atención por vez primera sobre el peligro de tan nefastas doctrinas. El Sínodo le condena siete proposiciones. Es la primera intervención eclesiástica. En 412 inicia San Agustín contra él una campaña teológicocientífica. Mientras tanto, Pelagio había huído a Palestina. A ejemplo de San Jerónimo, se retira a Belén a hacer vida de asceta y de penitente. Alcanza gran reputación y logra atraer a Juan, patriarca de Jerusalén. Mediante la dirección de las almas pretende esparcir sus errores. Pero San Jerónimo lo descubre y se entabla la discusión, ruda y violenta, pues de ella dependía el porvenir de la espiritualidad católica y la vida interior de las almas. En la polémica interviene activamente la Iglesia española con la destacada figura del inteligente sacerdote Pablo Orosio.

* * *

Pablo Orosio. Con toda probabilidad, nació en Braga hacia el 390 (cfr. carta de San Braulio a Fructuoso, ES 30, p. 395): no faltan quienes le hacen oriundo de Tarragona y hasta de Córcega. A causa de la invasión de los bárbaros, y después de haber sido ordenado de sacerdote, huyó de la Península y se dirigió a Hipona atraído por la gran reputación de Agustín. En 411 se encontraba en África (cfr. 1, VII Historiarum). Debió de llegar en 410, pasando en Cartago los años 411-12 y 413. San Braulio le acusa de priscilianista. Si hubo algún desliz, fué pasajero.

En una de las cartas que el doctor de la gracia dirige al solitario de Belén, dice de este gran sacerdote español: «Ecce venit ad me religiosus juvenis, catholica pace frater, aetate filius, honore compresbyter noster Orosius, vigil ingenio, promptus eloquio, flagrans studio, utile vas in domo Domini esse desiderans, quae animas Hispanorum multo infelicius, quam corpora barbaricus gladius, trucidarunt... (PL 33, 790, ep. 166, 2). Escribiendo a Evodio, añade el obispo de Hipona: «Occasionem quippe cujusdam sanctissimi et studiosiissimi juvenis presbyteri Orosii, qui ad nos ab ultima Hispania, id est, ab oceani littore, solo sanctarum Scripturarum ardore inflammatus advenit, amittere nolui...» (Ep. 169, núm. 13, PL 33, 748).

Quería Orosio, como puede verse por estos testimonios, imponerse en las Escrituras y en la cuestión del origen del alma. Pero San Agustín no tenía todavía ideas claras en este segundo punto, y en el de las Escrituras reconoce que San Jerónimo le es superior, y por eso encamina a Orosio al solitario de Belén, que podría instruirle suficientemente; mas

antes de partir había Orosio recibido del obispo de Hipona ideas claras y precisas en algunas materias teológicas, de las que se sirvió después en la polémica con Pelagio. Siguiendo el consejo de Agustín, Orosio, en la primavera del 415, sale para Palestina, llevando dos cartas de recomendación de este gran obispo, dirigidas a San Jerónimo, y otra del mismo doctor de la gracia, que poco antes había mandado a un amigo suyo de Sicilia, que constituye el fundamento del libro De natura et gratia.

Al llegar Orosio a Palestina, se hallaba San Jerónimo en plena lucha contra Pelagio, en la que nuestro autor toma también parte, llamando la atención de Juan, obispo de Jerusalén. Éstc, al parecer, patrocinador de Pelagio, convocó una reunión, a la que asistieron algunos de sus amigos para oír discutir al célebre sacerdote español con su protegido. En la discusión quizá sobrepasase Orosio los límites de la ortodoxia, y por eso, poco tiempo después, Juan le echaba en cara que era un verdadero heresiarca. (Sobre esta cuestión véase el Liber Apologeticus.)

En la primavera del 416 abandonó Palestina, llevando consigo reliquias de San Esteban (Genadio, De vir. ill. 39), una carta de San Jerónimo a San Agustín (Ep. 134) y otra de los obispos Eros y Lázaro, también para el obispo de Hipona, sobre el Concilio de Dióspolis (Ep. 175; PL 33, 759). Llegado a Hipona, quiso volver a su patria, pero no pudo pasar de las Baleares (cfr. ep. De Judaeis, de Severo de Menorca, PL 20, 733). Las reliquias de San Esteban quedaron en Mahón, y Orosio volvió a Hipona, en donde por consejo de Agustín escribió alguna obra. A partir de este momento, nada más volvemos a saber de él.

Obras:

1. *Commonitorium de errore priscillianistarum et origenistarum* (PL 31, 1211-16). Orosio se muestra preocupado por las doctrinas de los origenistas y priscilianistas en torno al origen del alma, así como también acerca de la naturaleza del cuerpo de Jesús y de la composición de los astros. En su primer viaje a Hipona plantea a San Agustín estas cuestiones, a las que el santo responde con su obra *Liber ad Orosium contra priscillianistas et origenistas* (PL 42, 669 ss.).

2. *Liber Apologeticus* (contra Pelagium de arbitrii libertate?). Lo compuso después de la discusión con Juan, obispo de Jerusalén. Contiene dos partes: en la primera (núms. 1-10) se defiende contra Juan, que le acusaba de hereje; la segunda (núm. 11 hasta el fin) es una refutación de las doctrinas del Pelagio.

3. *Historiarum adversus paganos libri VII.* Escribió esta obra cn el 417 a instancias de Agustín. Pretende demostrar que también antes del cristianismo el Imperio romano había padecido no pocos males materiales y hasta guerras. Es no sólo un complemento de La Ciudad de Dios, sino también la primera Historia universal escrita por un cristiano. Es bastante superficial y unilateral, y no faltan exageraciones retóricas; el estilo, elegante, aunque desigual, a causa de las fuentes que

utiliza: Eusebio, Tito Livio, Tácito, Floro, Justino, Rufino, Agustín, etc.; sin embargo, es un documento que merece tenerse en cuenta, sobre todo en lo referente a los últimos cuarenta años. En la Edad Media se usó bastante como manual de historia universal, por eso nos la transmiten unos 200 manuscritos. Su concepción de la historia es providencialista y optimista: para él cualquier tiempo pasado fué peor.

Orosio es, antes que historiador, teólogo. Su obra maestra no es precisamente la historia, sino el *Liber Apologeticus*, la más exacta reproducción de la conferencia o Sínodo de Jerusalén. En esta asamblea se trataba de superar una de las mayores crisis teológicas de la historia de la Iglesia. Orosio había convivido con Agustín y Jerónimo; le habían instruído en los problemas de la gracia, estaba al corriente y leía las obras de estos dos grandes maestros. Por eso, tanto en la discusión como en el *Apologeticus*, expone doctrinas agustinianas y del solitario de Belén. No faltan matices personales que precisan más exactamente la doctrina católica que sus mismos maestros. El diálogo de San Jerónimo contra los pelagianos influyó grandemente en el sacerdote de Braga; en ambos aparece la misma argumentación. Su desconocimiento del griego —tenía que valerse de intérpretes— le perjudicó en la discusión jerosolimitana. Ciertamente, algunas ideas de Orosio sobre la gracia aparecen fluctuantes e indecisas y su pensamiento se resiente de terminología inexacta.

De todos modos, desempeñó un papel relevante en la controversia pelagiana y contribuyó notablemente al triunfo ortodoxo.

Su obra teológica no fué igualada por ningún escritor en aquellos primeros momentos de controversia.

Doctrina:

Se le acusaba de que en discusión con Pelagio había defendido esta frase: «Nec cum Dei adjutorio potest esse homo sine peccato.» En el Apologeticus afirma Orosio que esta doctrina es una blasfemia. Condena asimismo las enseñanzas de Pelagio, según las cuales el hombre puede estar sin pecado y observar los divinos preceptos sin el auxilio de la gracia.

Orosio no llega a distinguir entre el «concurso divino», indispensable en toda obra, y el influjo sobrenatural necesario para que nuestras acciones sean meritorias; cree que este último es imprescindible en todo acto humano, «cunctis et singulis», dice. De este error saca una feliz conclusión: Dios da la gracia a todos, a cristianos y a paganos (cfr. Apologeticus, núm. 19). Más claramente de lo que lo había hecho San Jerónimo, Orosio conecta la necesidad de la gracia con la caída del hombre, caída que había dejado a la humanidad en estado de pecado (Apolog. núm. 26-7). Y más que el solitario de Belén, insiste en que en la naturaleza humana quedó *enferma* después del pecado original.

Bibliografía: Ediciones: a) *Commonitorium:* Gallandi, Biblioth. IX; PL 33; CSEL, XVIII. b) *Liber Apologeticus:* Coster, Lov 1558; Fabritius, Colonia 1574; Biblioth. PP. de Maguncia, 15; Gallandi y Migne, tomos citados; CSEL, V; S. Haverkamp, Leyde 1738. c) *Historia...* Sólo hasta el siglo XVII pueden citarse al menos 25 ediciones: S. Haverkamp, Leyde 1738; CSEL, V; S. Svennung, Syntaktische, semasiologische und kristische Studien zu Orosius, Up 1922; corrige y

completa el CSEL.—*Tratados:* Th. de Mörner, De Orosii Vita ejusque historiarum libris septem adversus paganos, B 1844; J. Madoz, HGLH 108-109; H. Sauvage, De Orosio, P 1874; E. Méjean, Paul Orose et son Apologétique contre les païens. Estr 1861; J. A. Davids, De Orosio et S. Augustino priscillianistarum adversarii, 1930; Zangemeister, Die Perioche des Livius, Carlsruhe, 1882, y la introducción del mismo en el CSEL. DThC, XI, 1602-11; R. García y García de Castro, Paulo Orosio, discípulo de San Agustín, Boletín de la Universidad de Granada, III, 1931, 3-28; I. W. Raymond, Seven books of history against the pagans. The Apology of Paulus Orosius, NY 1936 (es una trad. inglesa con notas); Orosius, PWK, 1185-1195 (1939); G. Schnitzer, Orosio y Pelagio, Rel. XIII, 1937, 336-343; ES, XV, 314-51; R. Menéndez Pidal, Hist. de España, 2, Ma 1935, Introducción, páginas XXXIII-XXXVIII; 3, 1940, Introd., pág. VII; Pérez de Urbel, ib., 3, 382-386; W. Ensslin, Zu Orosius VII, 25, 9 und zur Perserfeldzug des Cäsars Maximianus Galerius, Philol. Wochens, 1940, 669-671; H. Hagendahl, Orosius und Justinus. Ein Beitrag zur Justinischen Textgeschichte, Goteborg. Elanders, 1940, 48; M. Martins, Correntes da filosofia religiosa em Braga dos seculos IV-VII, 162-213; U. Moricca, Storia della letteratura latina cristiana, III, I, Tur 1932, 723-27. C. Torres Rodríguez, Los siete libros de la «Historia contra los paganos» de Pablo Orosio, CEG 3, 1948, 23-48; B. Schreyer, Die althochdeutschen Glossen zu Or., Dis. Halle 1949; Guy Fink, Paul Orose et sa conception de l'Hist., Dis. Aix-en-Provence 1951; íd., Recherches bibliographiques sur Paul Orose, ReArBiMu 58, 1952, 271-322; íd., San Agustín y Orosio, CD 1954 (núm. extraord., vol. II); K. A. Schöndorf, Die Geschichtstheologie des Orosius, Dis. Mn 1952; G. Levi della Vida, Al-Andalus, 19, 1954, 257-93 (trad. árabe de las Hist.); M. de Castro, El hispanismo en la obra de Pablo Orosio: Historiarum adversus paganos libri VII, CEG 28, 1954, 193-250. Mas bibliog. en U. Domínguez-del Val, Cuatro años de bibliografía sobre Patrística española, RET 15, 1955, 399-444. M. do Sameiro Prieto, Paolo Orosio e o Liber Apologeticus, Braga 1951. J. Vaz de Carvalho, Dependera Santo Agostinho de Paulo Orosio?, RevPortFil 11, 1955, 142-153; D. Martins, Paulo Orosio: sentido universalista da sua vida e da sua obra, RevPortFil 11, 1955, 375-384.

§ 9. Monacato español

Hay autores que, ateniéndose a los cánones 13 y 14 del Concilio de Elvira, colocan el origen del monaquismo español a principios del siglo IV. En realidad, en estos dos cánones se trata de las vírgenes consagradas a Dios.

Otros escritores, como San Ildefonso, De viris illustribus, 4, nos aseguran que el monaquismo sólo fué conocido en España cuando en el siglo V llegaron a la Península (hacia el 430) setenta monjes africanos, que huían de la persecución de los vándalos, y fundaron en las costas de Levante el monasterio *Servitano.* Ciertamente es retardar demasiado el origen de la institución.

Los argumentos de verdadero peso y sugestivos, que precisan los comienzos del monacato español, son el canon 6 del Concilio de Zaragoza (380), que impone excomunión a los clérigos que visten *traje de monje*, para disimular su vida desarreglada; y la decretal del papa Siricio a *Eumerio* de Tarragona (384), en la que se infligen rigurosas penas a ciertos monasterios que habían llegado a una lamentable relajación. Tales decisiones suponen desarrollo, florecimiento en la vida religiosa, lo cual hace que pensemos que entrado ya el siglo IV existía el monacato español.

De lo que no puede dudarse es de que mediado el siglo V el monacato crece pujante, y que empieza una época de florecimiento y prosperidad, que se acentúa a fines del siglo VI con la conversión de los visigodos. A principios de este mismo siglo la provincia Cartaginense cuenta, además del Servitano, con los monasterios de *San Félix*, en las afueras de Toledo, y el *Agaliense*, dentro de la misma ciudad. En la Tarraconense se levantaron el de San Víctor, Vallclara, el de la isla de Cabrera, y el más célebre de todos, el de San Millán de la Cogulla. En el *Chronicon* de Juan de Bíclaro se nos dice que Recaredo erigió varios monasterios.

El monacato floreció de modo particular en Galicia. Las inmediaciones de Braga y el Bierzo y las estribaciones de los Picos de Europa eran focos intensos de vida monacal. La propagaron principalmente San Martín de Braga, San Fructuoso, San Valerio y Santo Toribio de Liébana. Tampoco faltaban monasterios en las provincias Bética y Lusitana.

Reglas. En el primer período del monacato español, rigurosamente, no podemos hablar de Reglas. San Ildefonso (De vir. ill. 4) nos dice que el abad Donato escribió una para el monasterio Servitano. Si es que la escribió, ha perecido. San Isidoro (De vir. ill. 44) nos cuenta que Juan de Bíclaro escribió otra. ¿Es la Regula Magistri? (cfr. J. Pérez de Urbel, RHE 34, 1938, 707-739).

La primera Regla propiamente dicha que aparece en España es la *Regula Consensoria Monachorum*, de fines del siglo V, y de tipo priscilianista (cfr. De Bruyne, *La Regula Consensoria. Une Règle des moines Priscillianistes*, RevBen 25 [1908], 83-88). *San Martín de Braga* dió a sus monjes una guía bajo el título de *Sententiae Patrum*, pensamientos o máximas tomados de los monjes orientales a quienes él había conocido. *San Leandro*, a petición de su hermana Florentina, redactó el documento que ha llegado hasta nosotros con el nombre de *Sancti Leandri Regula.*

La más importante e influyente en el monacato español es la *Regula Monachorum* de San Isidoro de Sevilla. Las más extendidas, la *Regula Monachorum* y la *Regula communis* de San Fructuoso, último de los legisladores españoles en orden a la vida religiosa.

Es característico del monacato español el no haber sufrido influencia alguna de roces extranjeros hasta el siglo X, poco más o menos.

* * *

San Fructuoso († hacia 665). El padre de Fructuoso vivió a principios del siglo VII y ejerció gran influencia en Palacio y en el ejército. Poseía grandes rebaños en la región del Bierzo. Para cerciorarse del estado de su hacienda vino cierto día a esta región acompañado de Fructuoso, que, deseando retirarse del mundo, examinó el lugar que sería más oportuno para fundar un monasterio. Al morir sus padres, se pone bajo la dirección de Conancio, obispo de Palencia (¿625?). Una vez que hubo adquirido la instrucción suficiente, determinó poner por obra la idea que había concebido en el Bierzo, fundando el monasterio *Complutense*, y lo dotó con lo mejor de sus bienes. Organizada aquí la vida religiosa, vencida la dificultad del cuñado, que quería arrebatarle parte de los bienes del monasterio, y resignada la dignidad abacial, sale por los montes en busca de otros lugares aptos también para fundaciones monacales, y así edifica el de *San Pedro de los Montes*, el de *San Félix de Visona* y el *Peonense.* Durante este tiempo se dedicaba San Fructuoso a la oración y estudio de las Sagradas Escrituras, y tenía relación epistolar con las personas más destacadas de la Península (cfr. la carta 44 de San Braulio).

Por el 650 emprende una peregrinación hacia el sur de España, pasando por Mérida (sepulcro de Santa Eulalia), Sevilla (Leandro, Isidoro), Cádiz. En la Bética fundó algunos monasterios, de los que no conocemos más que tres. Tal era el número de discípulos que le seguían, que los jefes del ejército se alarmaron. De aquí determinó emprender una peregrinación a Oriente; pero descubierto su intento, no pudo rea-

lizarlo, porque Recesvinto le nombró obispo del monasterio Dumiense (656). Este mismo año se reúne el X Concilio de Toledo, al que asiste San Fructuoso; en él se le nombra obispo de Braga, para suceder a Potamio, que libremente había confesado un grave crimen que le imposibilitaba para ejercer la dignidad episcopal.

En el nuevo estado continuó con su vida de austeridad y rigidez, sin perder de vista la fundación de nuevos monasterios. De su actuación como obispo casi nada sabemos; consta que envió cartas a Recesvinto, de las que, como veremos, no se conserva más que una. Los breviarios antiguos fijan su muerte el 16 de abril del 665; otros, en cambio, la retardan hasta el 667. De lo que no puede dudarse es de que murió antes del 675, año en que ya gobernaba Leodegisio la diócesis de Braga.

Obras:

1. *Regula monachorum.* Fué escrita para los monjes de Compluto. Consta de 23 capítulos (en algunos códices tiene 25, titulados los dos últimos *De senibus* y *De die dominica*) colocados sin orden alguno. San Valerio, o el autor de la Vida de San Fructuoso, la califica de «*ingenti* districtionis rigore». No parece que el monje del Bierzo se inspirase en el de Casino (Mabillon, Yepes), sino en Pacomio, Casiano, San Jerónimo y San Isidoro.

2. *Regula communis.* Son prescripciones que suponen la regla anterior; fueron dadas según lo exigían las circunstancias, parte por San Fructuoso, parte por los abades de los diversos monasterios reunidos en conferencias mensuales. Se escribió para los monasterios llamados *dobles.*

3. De las muchas cartas que escribió no se conservan más que las siguientes: *Epistola Domni Fructuosi Domno Recesvinto regi directa pro culpatis qui vincti detinebantur de tempore Domni Scindani.*

Con este título aparece en un manuscrito de la Biblioteca de El Escorial. La *otra* la dirige a San Braulio consultándole pasajes difíciles de la Sagrada Escritura y pidiéndole algunos libros.

4. Se le atribuye el *Pacto.* Es una extensa fórmula de profesión religiosa que suele encontrarse al fin de la Regula communis. En virtud de este pacto se comprometían los monjes a vivir bajo la dirección de un superior, que es *señor* y *padre*, obedecerle y cumplir fielmente las reglas, pero podían protestar contra las injusticias del abad.

Aunque es una institución muy original, no obstante se inspira en el derecho germánico, y más todavía en la legislación visigoda; tiene también reminiscencias de la legislación oriental.

San Fructuoso es el creador, o mejor dicho, el padre y promotor del monacato en la España visigoda.

Bibliografía: Ediciones: L. Holstenius y M. Brockie, Codex Regularum, I, 200-207; PL 87, 1099-1110 (Regula monachorum); íd., I, 208-219, PL 87, 1111-1127 (Regula communis); íd., I, 218-219, PL 87, 1127-1128 (Pactum). — *Tratados:* San Valerio, Vita Smi. Fructuosi... Flórez, ES, XV, 141-152; 481-486. Zöckler, Askese und Mönch-

tum, II, 1897, 378-381. B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 2, 152-157. A. Caetano do Amaral, Vida e regras religiosas de São Fructuoso Bracarense, Lisboa, 1805. F. Fita. El monasterio dúplice de Piasca y la regla de San Fructuoso de Braga en el siglo x, en Bol. de la R. Acad. de la Hist. 34, 1899, 448 ss. Z. García Villada, HEE 2, 1, 317 ss. Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media, I, 377-450. AnalBoll. Abril, 2, 431-436. I. Herwegen, Das Pactum des hl. Fruktuosus von Braga. Ein Beitrag zur Geschichte des suevish westgotischen Mönchtum und seines Rechtes, S 1907, 13-17. A. C. Vega, Una carta auténtica de San Fructuoso, CdD 153, 1941, 335-344. F. C. Nock, The Vita Sancti Fructuosi, Wa 1946. M. Martins, A vida economica dos monges de São Fructuoso. Brot 44, 1947, 391-400; íd., A vida cultural de São Fructuoso e seus monges. Brot 45, 1947, 58-69; íd., Correntes da filosofia religiosa em Braga dos seculos IV-VII, 287-324; íd., O monacato de São Fructuoso de Braga. Separata de «Biblos» vol. XXVI, Coimbra 1950. G. Meseguer, Fruttuoso, EncCatt 5, 1950, 1790-91

San Valerio († hacia 695). Lo poco que sabemos de este gran anacoreta se debe casi exclusivamente a los datos que él mismo nos proporciona en su *Ordo quaerimoniae praefatio discriminis.* Era oriundo de la provincia de Astorga. En su juventud llevó una vida licenciosa y mundana, «intra adolescentiae tempora —nos dice él— mundialibus inlecebris occupatus». Arrepentido, se dirige al monasterio de Compluto, pero «ex diabolico sepe infestante flabro dire tempestatis procellis expulsus, desideratum non valui pertingere portum» (ib.).

Al salir de este monasterio se dirige a Castro Pedroso, en donde se dedica de lleno a la penitencia; mas la muchedumbre se dirige a él atraída por su santidad, y con limosnas y otras dádivas socorren sus necesidades. Aquí un indigno sacerdote llamado Flaíno, «valde lubricus et cunctis levitatibus occupatus... sevissima bestia frendens», como le llama el mismo santo, le hace imposible la vida. Se queja el anacoreta de modo particular de que este seudosacerdote le hurtó los libros que él había escrito, «de lege Domini, et sanctorum triumphis», que le servían de consuelo en su peregrinación.

Los fidelísimos cristianos le sacan de este peligro y le conducen a Ebronanto. Aquí Ricimiro, hombre pudiente y rico, en cuyas posesiones había construído Valerio su tugurio, quiso ordenarle de sacerdote, pero se lo impidió la muerte. Los herederos, contra la voluntad de nuestro santo, confieren el presbiterado a un cierto Justo, «nequissimum virum... corpore quidem exiguum, sed criminum facinoribus copiosus», como le llama San Valerio, y que fué uno de sus más furiosos perseguidores.

Ya han pasado veinte años de continuas fatigas para este gran asceta, cuando un suceso inesperado le obliga a cambiar de residencia: un decreto real confiscaba los bienes a los herederos de Ricimiro y disponía también que se destruyese la iglesia en que vivía San Valerio. El gran asceta del Bierzo se dirige entonces a San Pedro de los Montes, para habitar la celda que San Fructuoso había reservado para sí mismo. En esta soledad medita, escribe, copia manuscritos y enseña. Nada exigía por la enseñanza, pero no faltaban discípulos agradecidos que le suministraban lo suficiente para la vida.

Sus mayores enemigos en este lugar de reposo fueron los monjes, que le negaron aun las cosas más necesarias para la vida, y cuando el

enemigo le destruye la choza y Valerio pide alojamiento al abad, se lo niegan; y entonces dice el santo: «per integro trienni evoluto spatio, nullo pro remedio mici adhiberetur tegiminis cooperimentum» (ib.). Esta lucha con los monjes fué tan ruidosa que tuvieron que intervenir los obispos y el rey. Se reconoció su inocencia, se le devolvieron la celda y el terreno contiguo y se le dió lo necesario para la vida, y parece ser que fué investido de cierta autoridad sobre el monasterio de San Pedro de los Montes y sus habitantes. Esto sucedía después de haber vivido San Valerio cuarenta y dos años de vida eremítica y en tiempo del rey Ervigio (670-87). El resto de su vida lo pasa en dulce paz, meditando y escribiendo. La fecha más probable de su muerte es el 695.

Obras:

1. *De signorum ostensione atque vanitates subreptione monachorum.* Es una invectiva redactada en estilo clásico, en la que se mofa del monje que se hace clérigo.
2. *De continentia et patientia.*
3. *Vita Sancti Frontoni.*
4. *Vita vel memoratio, mirabiliorum quae Deus pro boni obsequi famulatu Smi. Fructuosi episcopi ad corroborandam fidem credentium statuit ad salutem.* A pesar de las afirmaciones categóricas de Fernández Pousa en torno a la autenticidad valeriana de esta obra (San Valerio. Obras, pág. xxviii), autores más recientes (Nock) le niegan la paternidad. Cree este escritor que los autores de la *Vita* son dos: uno para la parte estrictamente biográfica y otro para aquella en que se refieren milagros. Las razones merecen consideración. Bien pudiéramos incluirla entre las obras dudosas. (Cfr. C. Díaz, A propósito de la «Vita Fructuosi», CEG 25, 1953, 155-178.)
5. *De monachorum poenitentia et recuperatione post ruinam.* Es un monje que se enamoró de la hija de un sacerdote de Egipto y que por este pecado hizo penitencia.
6. *Item de alio.* Un monje que se sale del monasterio y a causa de haber contristado al Espíritu Santo volvió a su convento a hacer penitencia.
7. *De monachorum poenitentia et recuperatione post ruinam.* Dos monjes que después de haberse casado vuelven al monasterio a hacer penitencia.
8. *De exsultatione diaboli in ruina monachorum, vel perseverantia et labore perfectorum.* Lucifer premia a un diablo porque después de cuarenta años de trabajo consiguió que pecase un monje.
9. *Vita et epistola Beatissime Egerie laude conscripta fratrum Bergidensium monachorum a Valerio conlata.* Es la obra más conocida de San Valerio. La dirigió, hacia el 650, a un monasterio del Bierzo, narrando la peregrinación a los Santos Lugares de la monja Eteria. Por los datos de esta carta hemos podido identificar la personalidad de esta monja andariega. Su estilo es de lo más esmerado de San Valerio.
10. *Dicta Beati Valeri ad Beatum Donadeum scripta.*

11. *De celeste revelatione.*

12. *De Bonello monacho.*

Las tres obras precedentes nos refieren las visiones de tres monjes, Máximo, Bonello y Baldario. En ellas se revela San Valerio, según expresión de Menéndez y Pelayo, como uno de los más altos poetas de la España visigoda.

13. *De monachis perfectis.* Consejos y reglas para ser un monje perfecto. Pudiéramos calificarlo de un opúsculo ascéticodogmático.

14. *De thebeorum diversas ordines monachorum. Hinc de anachoritis.*

15. *De heremitis.*

16. *Dicta S. Valeri de septem genere monachorum.* Encierra datos históricos, aunque exagerados, sobre el estado del monacato en su tiempo.

17. *De fratrum perfecta obedientia atque seniorum dura mandata.*

18. *De vana saeculi sapientia.* Es quizá la obra que más refleja el ingenio de Valerio. Demuestra también su cultura dogmáticopatrística. Pretende en ella prevenir a los incautos para que no vayan en pos de los inicuos de este siglo.

19. *Ordo quaerimoniae praefatio discriminis.* Es una autobiografía.

20. *Epitamerum proprium praefati discriminis.*

21. *Epitamerum propriae orationis.*

22. *Replicatio sermonum a prima conversione.*

23. *Quo de superioribus querimoniis residuum sequitur.* Esta obra y la anterior completan su autobiografía.

24. *Caput opusculorum quinquagenis numeris psalmorum.* Es el fragmento de una obra escrita en torno a los salmos con destino a sus discípulos.

25. *De novae vitae institutione.* Máximas de vida espiritual, quizá de inspiración isidoriana.

26. *Epitamerum consummationis libri hujus.*

Obras perdidas:

También escribió San Valerio algunas obras más, según nos consta por sus mismos escritos. En el *Ordo quaerimoniae* nos habla de estos tratados:

1. *De lege Domini.*

2. *De sanctorum triumphis.* Esta obra y la anterior le fueron hurtadas por el sacerdote Flaíno.

3. En *Replicatio sermonum* nos da cuenta de un *Libellum*, redactado para la instrucción de uno de sus discípulos.

4. En *Quaerimoniis residuum* nos habla también de un *Plenarium Compendium* referente, según él mismo dice, «tam quae quotidiano officio, quam pro sanctarum festivitatum pertinent anniversario, vel etiam diversarum scripturarum, quod ad edificationis profectum atque industriae documentum proficit animarum».

Tenía en proyecto otros tratados, pero no nos consta que lo realizase.

* * *

Valerio empieza su vida de asceta hacia el 647 ó 648. Su *carácter duro* le llevaba a abrazar en la ascética lo más riguroso y austero y lo imponía a los demás. Esto explica las enemistades y persecuciones de que fué objeto por parte de los monjes.

Por otra parte, la autoridad religiosa no sentía gran simpatía por el anacoretismo a causa de los peligros para el monje —vanagloria, egoísmo, amor propio, independencia, etc.— Favorecía, en cambio, el cenobitismo. Y por eso en el IV Concilio de Toledo ordenaba que los ascetas, o pasasen al cenobitismo, o se incardinasen entre el clero.

La decisión alcanzaba de lleno a San Valerio, pero su *carácter independiente* encontraba mucha resistencia en someterse. También esto explica parte de sus persecuciones, no siempre *injustas*. De ahí que sus noticias, cuando juzga a las personas, a veces no sean exactas ni imparciales.

San Valerio poseía cierta cultura, así profana como religiosa. Leyó mucho y meditó más. A pesar de las influencias de escritores orientales y occidentales —Rufino y San Isidoro principalmente—, el solitario del Bierzo conserva siempre su personalidad típica de originalidad e independencia.

Sus obras interesan a la filología. Escribe en un período de decadencia lingüística, y, sin embargo, en algunos de sus escritos se revela estilista consumado. Por sus tratados conocemos, en parte, la condición moral de los monasterios de su época.

No organizó monasterios, ciertamente, ni fundó monjes; pero con sus obras, su vida austera y mortificada, con su santidad, contribuyó como el que más a la propagación del monacato en la región norte de la Península. Puede figurar dignamente al lado de San Fructuoso.

Bibliografía: Ediciones: R. Fernández Pousa, San Valerio. Obras, 53 ss. Cfr. L. Vázquez de Parga, en Hisp 2, 1942, 452-55. M. Alamo, RevHistEccl 39. 1943, 252. P. B. de Gaiffier, en AnalBoll 66, 1948, 309-312.—*Tratados:* I. Arenillas, La autobiografía de San Valerio como fuente para el conocimiento de la organización eclesiástica visigótica. Anuario de Historia del Derecho español, XI, 468-478, 1934; M. Torres, Una olvidada autobiografía visigótica del siglo VII, SF, III, 1931, 439-449; E. Bermejo García, San Valerio. Un asceta español del siglo VII, Boletín de la Universidad de Santiago, tirada aparte, 53 págs., 1940; R. Fernández Pousa, San Valerio. Obras y edición crítica, Ma 1942; Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media, I, 451-483; ES 16, 324-349; de la 366-416 se hallan editadas algunas obras. Pueden consultarse también: RevBen XXXIII, 1921, 1-10; CdD., 1908; EstEcles 1922, 253-255. R. Fernández Pousa, San Valerio como fuente histórica, VerVid 1, 1943, 576-85; J. Fernández, Sobre la autobiografía de San Valerio y su ascetismo, HispSacra 2, 1949, 259-84. Sr. C. M. Aherne, Valerio of Bierzo, Wa 1949 (estudio y edición crítica de algunas obras); C. Díaz, San Valerio del Bierzo. Sobre la compilación hagiográfica de Valerio del Bierzo, HSL 1951, 3-25; íd., Un nuevo códice de Valerio del Bierzo, HSL 1951, 133-146.

Eutropio de Valencia. Fué Eutropio un discípulo del fundador del monasterio Servitano, San Donato, y amigo del obispo de Cartagena, Liciniano, según consta por las muchas cartas que se cruzaron entre los dos. Llegó a ser, lo mismo que su maestro, abad de dicho monasterio (San Isidoro, De vir. ill. 45; J. Biclarense, Crónica, 18, 5).

Ya en 584 corría su nombre por toda la Península. «Eutropius —dice el Biclarense— abbas monasterii Servitani, discipulus S. Donati *clarus habetur*» (ib. 18, 5). Cinco años más tarde, en 589, se puso de manifiesto la gran fama de que gozaba, pues los Padres reunidos en el III Concilio de Toledo encomendaron a San Leandro y al abad Eutropio el asunto principal del Concilio: la profesión de fe de los visigodos. «Summa tamen synodalis negotii penes S. Leandrum... et beatissimum Eutropium Monasterii Servitani abbatem, fuit» (Biclarense 24, 1). De regreso a su monasterio se le nombra obispo de Valencia, sin que sepamos el año preciso. Desde luego fué después del 589, y su duración no puede ponerse más allá del 610, pues antes de ese año gobernaba ya Marino la Iglesia de Valencia.

Obras:

1. De las múltiples cartas escritas por Eutropio, sólo dos han salvado la distancia de los tiempos. Según el elogio de San Isidoro, escribió Eutropio *una carta* a Liciniano de Cartagena, en la que preguntaba por qué a continuación del bautismo se pone el crisma a los niños que se bautizan. Cuando el Hispalense habla del metropolitano de Cartagena, Liciniano, nos asegura que éste dirigió muchísimas cartas *(plurimas)* a Eutropio abad. Parece muy natural que las contestase. Por desgracia, toda la correspondencia eutropioliciniana es para nosotros un mero título, pues nada se conserva.

2. Todavía cataloga San Isidoro otra obra de Eutropio que, en forma de carta, dirigió a Pedro, obispo de Arcávica. Eutropio quería a toda costa mantener la disciplina del monasterio, las tradiciones y la Regla, tal como la había recibido de sus predecesores. Tan noble proceder fué origen de malquerencia y odiosidad de parte de algunos de sus religiosos, los cuales le tuvieron por demasiado rígido y severo

Estos monjes de vida desarreglada acusaron a su abad ante Pedro, obispo de la diócesis. Eutropio tuvo que defenderse ante su prelado escribiendo una carta, *De districtione monachorum* (tal es el epígrafe isidoriano), sencilla, documentada, de un temple espiritual recio, pero al mismo tiempo paternal y dispuesto a no ceder ni un ápice respecto a la observancia transmitida por sus predecesores. Esta carta ha merecido a Eutropio el sobrenombre de defensor de la vida religiosa. La redactó entre 589 y 590.

3. Aunque San Isidoro y otros muchos escritores no catalogan ninguna otra obra, ha de atribuirse a Eutropio otro modesto escrito, carente por cierto de originalidad. Es otra carta, dirigida también a Pedro, el obispo arcavicense. Se titula *De octo vitiis*, y habla en ella de los ocho principales vicios que más comúnmente infestan al género humano *(gastrimagia, fornicatio, philargiria, ira, tristitia, acedia, cenodoxia, superbia).* Fué escrita después que la anterior, pero también entre los años 589 y 590. Eutropio utiliza en esta carta la *Colación quinta* de Casiano, transcribiendo literalmente el capítulo II, y la mayor parte de los capítulos X a XVI. Una pormenorizada confrontación la podemos ver en

el estudio de U. Domínguez-del Val, *Eutropio de Valencia y sus fuentes de información* (RET 14, 1954, 369-92).

4. Se ha dado también el nombre de Eutropio como adaptador de la Regla de San Agustín *ad servos Dei* para monjas. (Cfr. M. Verheijen, VC VII, 1953, 27-56.)

Aunque parece claro que utilizó la Regla agustiniana en *De districtione monachorum*, es menos probable que sea él el adaptador para religiosas.

Bibliografía: Ediciones: PL 80, 9-20; L. Holstenius, Codex Regularum, I, 132-38.—*Estudios:* ES 8, 166-69; P. B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, II, 257-9. Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media, I, 203-4; VLH, I, 497; U. Domínguez-del Val, Eutropio de Valencia y sus fuentes de información, RET 14, 1954, 369-92.

§ 10. San Isidoro y sus discípulos

Isidoro de Sevilla (nació hacia 570, † 636). Nació en Sevilla, ciudad donde sus padres se habían refugiado desterrados de Cartagena. En la escuela fundada por su hermano Leandro aprendió las primeras letras, llegando a conocer el griego y el hebreo. Nada se sabe de su vida hasta el fallecimiento de su hermano: muerto éste en el año 600, sucedióle en la silla metropolitana, y en ella continuó la gran labor que, como es de suponer, había emprendido como colaborador de su hermano. Su campo de acción fué extenso: las herejías, que recibieron de su mano el golpe de gracia; la disciplina eclesiástica; la completa unificación espiritual del pueblo, ya comenzada por su antecesor con la conversión de los godos arrianos; la educación, creando a este fin escuelas en Sevilla, donde se enseñaban el Trivium y el Quadrivium.

Presidió los Concilios hispalense II (619) y toledano IV (633), en los que se adoptaron medidas de inestimable valor, en particular para bien de la España eclesiástica. En el II Concilio hispalense rebatió y convirtió a un obispo sirio acéfalo, y en el IV toledano unificó la liturgia en España y redactó una fórmula trinitariocristológica. La estima en que tenía al monacato se manifestó en la decidida protección otorgada a los monjes en el II Concilio hispalense, lo que, juntamente con la Regla escrita para los monasterios por él fundados, le valió ser contado entre los grandes legisladores del monaquismo; pero él no fué nunca monje. Su fiesta se celebra el 4 de abril. Inocencio XIII le reconoció en 1722 como doctor de la Iglesia universal.

Obras:

a) *Enciclopédicas:*

1) Aunque no cronológicamente (fueron publicadas en 620, según Anspach), ocupa el primer lugar por su extensión e importancia la obra

Etymologiae u *Origenes*, compendio de todo el saber humano de aquel entonces. Toma el título de la explicación etimológica que da de las palabras, a veces lo más descabelladas que imaginarse puede; así, por ejemplo, *apis* la hace derivar de *sine pedibus* (creyéndola sin duda del griego ποῦς y ἀ priv.), *nox*, de *nocere*, etc.

El libro de las Etimologías, escrito a ruegos de San Braulio, «magna ibi ex parte servi tui postulatione sudasti» (ES 30, 321) o, más claro aún, usando palabras del proemio a los libros de San Isidoro por San Braulio «rogatu meo fecit», fué dedicado al rey Sisebuto hacia el 620. En su composición invirtió largos años, según nos dice San Ildefonso en De vir. ill. 9: «Quem (librum Etymolog.) cum multis annis conaretur perficere». La forma de llevarlo a cabo nos la manifiesta el mismo San Isidoro en la carta VII, que Madoz supone dirigida a Sisebuto (Epistolario de San Braulio de Zaragoza, pág. 88) y el Padre Risco (ES 30, 327) a San Braulio, cuando dice: «misi opus de origine quarumdam rerum ex veteris lectionis recordatione collectum atque ita in quibusdam locis adnotatum, sicut extat conscriptum stilo majorum» (Epist. VII).

Su contenido, en 20 libros, división hecha por San Braulio, es el siguiente: 1, *De grammatica;* 2, *De rhetorica et dialectica* (Trivium); 3, *De quatuor disciplinis mathematicis* (Quadrivium); 4, *De medicina;* 5, *De legibus et temporibus;* 6, *De libris et officiis ecclesiasticis;* 7, *De Deo, angelis et fidelium ordinibus;* 8, *De ecclesia et sectis diversis;* 9, *De linguis, gentibus, regnis, militia, civibus affinitatibus;* 10, *Vocum certarum alphabetum* (de donde toma el título general de Etimologías); 11, *De homine et portentis;* 12, *De animalibus;* 13, *De mundo et partibus;* 14, *De terra et partibus;* 15, *De aedificiis et agris;* 16, *De lapidibus et metallis;* 17, *De rebus rusticis;* 18, *De bello et ludis;* 19, *De navibus, aedificiis et vestibus;* 20, *De penu et instrumentis domesticis et rusticis.*

La obra está formada con citas de renombrados autores, como Suetonio, Plinio, Varrón, Lactancio, Casiodoro, Boecio, Celio, Solino, Aureliano, etc. Donde más se echa de ver su dependencia es en las cuestiones paganas.

A pesar de sus innegables deficiencias, fué tal su estima, que arrinconó, por decirlo así, a todos los demás libros que la precedieron, llegando a adquirir tal preponderancia, que, fuera de la Biblia, ninguno era como ella apreciado. En menos de sesenta años (1470-1529) se reimprimió diez veces. Testifican asimismo su importancia los muchos códices que por todas las bibliotecas se hallan diseminados.

2) Afines a la anterior son los dos *Libri differentiarum*, el primero de los cuales (De differentiis verborum) es un diccionario de sinónimos, y el segundo (De differentis rerum) una explicación de conceptos teológicos. Esta obra es un suplemento a los dos primeros libros de las Etimologías, y se dejan percibir en ella ecos del gramático Agrecio.

3) *Synonyma* o *Liber lamentationum* (libro II), nacido de la lectura de otro libro homónimo de autor desconocido, aunque algunos manuscritos hacen referencia a Cicerón, es un diálogo entre el hombre y la razón, la cual consuela al desgraciado que siente el peso de las calamidades de

esta vida, enseñándole en el primer libro a poner sus miras más altas, y en el segundo, después de ponerle delante su fin, le señala las normas de vida a seguir en cuanto a la oración, ayuno, castidad, humildad, etcétera. En pocas palabras, podríamos condensarlo diciendo con el hombre, al dar las gracias a la razón por sus enseñanzas: «Tu enim es dux vitae, tu magistra virtutis.»

De este libro dice A. Bonilla y San Martín: «Los *Synonyma* son una obra de las más elocuentes, más profundamente sentidas, y más altamente poéticas de la literatura cristiana medieval. Supera quizá a la *Imitación de Cristo*» (Hist. de la filosofía española, Madrid, 1908, 231).

4) La obra *De ordine creaturarum* no pertenece a la herencia literaria del metropolitano de Sevilla. M. C. Díaz y Díaz, después de una argumentación brillante, cree que esta obra ha sido escrita después del 650 en Irlanda o Inglaterra, como se desprende de la propia tradición manuscrita, del léxico y de ciertos usos y preocupaciones, que refleja con singular preferencia. También San Braulio la excluye de la *Renotatio* (cfr. Isidoriana I, Sobre el Liber de ordine creaturarum, SE, V, 1953, 147-66).

b) Filosóficas:

Entre éstas puede colocarse el *De natura rerum*, compendio de lo que entonces podía saberse de física, dedicado al rey Sisebuto. El Padre Madoz apunta como fuentes de esta obra «el *Hexamerón* de San Ambrosio, las *Recognitiones* del Seudo Clemente en la traducción de Rufino, y los paganos Higinio, Solino y Servio». Además de estos tres últimos autores paganos, no deben omitirse, por su extraordinaria influencia en San Isidoro, y concretamente en esta obra, Séneca con su Naturales quaestiones y Lucrecio con su obra homónima De natura rerum (edición crítica, G. Becker, Berlín, 1857).

c) Dogmáticas:

1) *Libri tres sententiarum* o *De summo bono* (por las palabras con que empieza), manual dogmático, moral y ascético extraído en su mayor parte de San Agustín y San Gregorio; fué el primer modelo de los «libri sententiarum», que tanto auge tuvieron en la Edad Media y el que sirvió de pauta a Tajón y más tarde a Pedro Lombardo para sus composiciones homónimas; gozó de gran estima y tuvo extraordinaria aceptación en las escuelas. He aquí, en síntesis, su contenido:

El libro I, dogmático todo él, abarca 30 capítulos y trata de Dios uno y trino, sus atributos, su cognoscibilidad por las criaturas (1-5); de la creación, del mundo, del origen del mal, de los ángeles, del hombre, del alma y sus sentidos (6-13); de Cristo y el Espíritu Santo; de la Iglesia y los herejes; de los paganos, de la ley (Antiguo Testamento), de las siete reglas para su interpretación y de la diferencia de ambos Testamentos (14-20); del Símbolo, de la oración, del bautismo, de la comunión, del martirio, de los milagros de los santos, del Anticristo y sus señales y de los novísimos (21-30). En el II, de aspecto ascéticomoral, expone las virtudes teologicas, la conversión a Dios y sus estados; de la penitencia, del pecado y sus especies; del pecado de acción y pensamiento; de los vicios, principalmente los capitales, y de las falsas virtudes (1-44). Y el III, de la misma índole que el anterior,

versa acerca de los castigos de Dios, de la debilidad de la carne, de las tentaciones, de la oración, de la lectura de los libros cristianos y paganos y de la clase de lectores; de la colación, superior por sus ventajas a la lectura sola; de la vida activa y contemplativa; de los monjes, de la soberbia, hipocresía, envidia, engaño, odio y amor; de las falsas amistades, de la corrección fraternal, de los prelados y sus malas y buenas cualidades; de los sacerdotes, de los príncipes, jueces, testigos y abogados; de la permisión de los malos; tribulación de los justos; mundanos y misericordiosos; de la brevedad de la vida y del fin de ella (1-6).

Sustancialmente, dice Casamassa, es el mismo orden tan en boga en los tratados teológicos del Medievo (Inst. Patrol., parte 2.ª, pág. 396).

2) *De Haeresibus liber*, calcado sobre los de San Agustín y San Jerónimo y distinto de la exposición que en las Etimologías (libro 7, cap. 14, y 8, caps. 4, 5, 6) nos da acerca de la misma materia.

d) Apologéticobíblicas:

1) *Contra Judaeos*, dedicada a su hermana Florentina, y muy apreciada en la Edad Media, llegándose a hacer de ella algunas traducciones. 2) *Liber de variis quaestionibus*, interpretación místicoalegórica de los pasajes del Antiguo Testamento que, al parecer, se contradicen con otros del Nuevo, aclarando con esto las dificultades de los judíos para su conversión; es como la segunda parte al De quaestiones Veteris et Novi Testamenti.

Sobre la autenticidad de esta obra se ha suscitado últimamente una pequeña polémica. La originó el Padre Madoz con un artículo en EstEcl 23, 1949, 147-167, donde la atribuye a Félix de Urgel. El Padre Vega mantuvo su posición en la contestación a este artículo, publicada en CdD 161, 1949, 217-268. No se hizo esperar la réplica del Padre Madoz en la misma revista de EstEcl 24, 1950, negando la paternidad de San Isidoro, pero no se muestra muy seguro de la adjudicación de la obra a Félix de Urgel. Hoy podemos asegurar con certeza que alguno de los argumentos básicos de Madoz carece de valor.

e) Escriturarias:

1) *De ortu et obitu Patrum* (literal), breve reseña de los más esclarecidos varones del Antiguo y Nuevo Testamento; 2) *De numeris qui in Sacra Scriptura occurrunt*, interpretación mística de los números de la Sagrada Escritura, acusa marcadas influencias pitagóricas, agustinianas, y también recuerda su lectura a Marciano Capella; 3) *Allegoriae quaedam sacrae Scripturae*, significación alegórica de los principales pasajes bíblicos; 4) *In libros Veteris et Novi Testamenti proemia* (literal), introducción a cada libro en particular y a la Biblia en general; 5) *De Veteri et Novo Testamento Quaestiones*, solución a ciertas dificultades bíblicas; 6) *Mysticorum expositiones sacramentorum XLI*, exposición alegórica de los principales hechos del Pentateuco, Josué, Jueces, Reyes, Esdras y Macabeos.

f) Históricas:

1) *Chronicon* (616), breve Historia universal, con fuentes en Eusebio, Julio Africano y Víctor de Tunnuna, abarca hasta el año 615; 2) *Historia de regibus gothorum, vandalorum et suevorum* (624), fuente importantísima para la historia de los bárbaros en nuestra patria; hay de ella dos redacciones: una breve, que se extiende hasta el año 621, en que murió Sisebuto, y otra más extensa, que llega al 626. 3) *De viris illustribus*, biografías de los más destacados escritores de la Iglesia hasta el 620, es continuación de la de Genadio (ed. crít., T. Mommsen en MGH, II, Berlín, 1894).

g) Litúrgicas:

De ecclesiasticis officiis, dedicado a su hermano San Fulgencio, que comprende dos libros: De origine officiorum y De origine ministrorum; el primero versa acerca del culto, sacramentos y liturgia, y el segundo, sobre la jerarquía y sus diversos estados. A partir del siglo VII sirvió de regla a los clérigos que tenían que vivir en comunidad.

h) Ascéticas:

La *Regula monachorum*, que en 24 capítulos da normas a los monasterios por él fundados. Se inspira principalmente en Casiano y San Benito.

Brevísima es la colección de *cartas* que hasta nosotros ha llegado, y que parece no forman todo el patrimonio epistolar del santo. Sabemos que sostuvo correspondencia con Masona, y no se conserva más que una epístola. La mayor parte del epistolario, hasta el presente conocido, tiene como destinatario a San Braulio.

De esta correspondencia con San Braulio se conservan cinco cartas que, más que cartas, podríamos, con toda propiedad, denominarlas billetes. En ellas resplandecen el mutuo aprecio y amistad sincera que se profesaban y su afán científico.

Sobremanera se destaca por su importancia en la cuestión del papado la carta a Eugenio, cuya autenticidad no deja lugar a dudas, aunque Madoz dice (Epistolario de San Braulio, pág. 130) que «no está libre de objeciones».

Comúnmente se rechazan como apócrifas las poesías que se le atribuyen.

Beeson está por la autenticidad.

Al juzgar la labor científica de San Isidoro es necesario reconocer que no es un creador de ideas originales a lo San Agustín, por ejemplo; pero creemos que tampoco es justo relegarle, cosa que hacen muchos autores, al grado de mero compilador o almacenista de sentencias ajenas, por más que este título se dore con la afirmación de que no ha tenido rival en este género. A corroborar lo dicho bastan las palabras por él mismo aducidas en el Prefacio de Myst. exposit. sacramentorum: «*pauca* de multis breviter *perstringentes*, *pleraque* etiam *adjicientes* vel *aliqua mutantes*». Y esto, que confiesa haber practicado en la composición de la mencionada obra, bien podemos suponer que era su método en la confección de los restantes trabajos. Faltan estudios comparativos que criben, por decirlo así, sus obras y nos den únicamente su grande o pequeña aportación personal.

Las fuentes donde bebe son muy variadas, valiéndose no sólo de autores cristianos, sino también de los gentiles o paganos, que entre los pliegues de la vastísima cultura isidoriana se hallan entreverados con profusión y que a veces aparecen explícitamente, mientras que en ocasiones se perciben solamente sus huellas más o menos borrosas. Pero a los que con más frecuencia acude y de quienes, por lo general, toma su doctrina son San Agustín y San Gregorio.

Isidoro reúne en su enciclopédica producción literaria las fuentes que han de apagar la sed cultural de los siglos venideros. No

acabaría el siglo en que ocurrió su muerte, y Aldelmo se dejará influir por el De natura rerum en la composición de su Epístola ad Acircium (Anspach, Miscell. Isid., págs. 223-356). Pero donde más se deja sentir su influencia es entre los monjes irlandeses. Lathcen (hacia 660) acusa dependencia del De ortu et obitu Patrum en su Dicta Isidori in libro de vita et exitu prophetarum. En Beda el Venerable se perciben dejos isidorianos en su De temporibus. El mismo Rábano Mauro (siglo IX) transcribirá pasajes enteros de las obras de San Isidoro en su De institutione clericorum. Entre nosotros, don Juan Manuel (siglo XIV) tiene dejos isidorianos en algunos de sus versos: «Este nombre de rey, de bien regir desciende», recuerda el texto de las Sentencias: «Reges a recte agendo vocati sunt; ideoque recte agendo, regis nomen tenetur».

DOCTRINA:

1. *Conocimiento natural de Dios:* De las criaturas nos elevamos al conocimiento de Dios invisible, tanto por la grandeza de las cosas creadas como por su hermosura (Sent. I, 4).

2. *Trinidad:* Entre otros lugares, escogemos por la breve y enjundiosa exposición que hace de este misterio, según la tradición católica, el cap. I del De ord. creat.; Etymol. 1, 7, c. 4.; Diff. ML 83, 71.

3. *Cristología:* Hablando de Cristo, dice en admirable síntesis: «Duas quippe in singularitate personae continet naturas, unam videlicet deitatis, aliam humanitatis. Duas etiam formas, duasque voluntates atque operationes» (De var. quaest. 20, 5; Etymol., 1. 7, c. 3).

4. *Sagrada Escritura:* Es de notar el acierto con que supo distinguir los libros canónicos de los apócrifos. San Jerónimo, no obstante su ciencia escrituraria, claudicó en este punto. San Isidoro admite, en cambio, el mismo canon que más tarde había de señalar como definitivo el Concilio tridentino; lo que bien a las claras demuestra que no se guiaba solamente por lo que los otros decían, sino que sabía también recibir las cosas con discernimiento y no a ciegas. Abiertamente admite la doctrina católica acerca de la inspiración: «Auctor autem earumdem Scripturarum Spiritus Sanctus esse creditur. Ipse enim scripsit, qui prophetas suos scribenda dictavit» (De Eccl. offic. 1, 12, 13). Admite en la Sagrada Escritura los sentidos histórico, tropológico (moral) y místico (Sent. I, 18, 12); en De var. quaest. 9, 3, la divide en «physica, ethica et logica, id est, rationalis, actualis, intellectualis».

5. *Origen del alma:* Bien orientado en un principio, admitiendo el creacionismo (Sent. I, 12, 4), vino después a retroceder, dejando la cuestión como algo insoluble para la inteligencia humana y sólo conocida por Dios. Posición agustiniana.

6. Acerca de los *ángeles* acepta la doctrina de San Gregorio, que no es otra que la del Seudo Dionisio. Los ángeles, espíritus por naturaleza, son las primeras criaturas que salieron de la mano de Dios: no gozaban de la visión beatífica antes de la prueba; por esto, como mudables

que eran, cayeron algunos, y Dios concedió entonces a los restantes la gracia de la inmutabilidad al otorgarles la visión beatífica: se dividen en nueve coros. Antes de la venida de Jesucristo al mundo estaban en enemistad con los hombres, restableciéndose la paz con la encarnación (Sent. I, 10; Etymol. 1. 7, c. 5, 2, Diff. 11, c. 14, 41).

7. *Escatología:* Duro se muestra en extremo con los niños: los que mueren sin el bautismo padecerán las penas eternas del infierno, sólo por el pecado original (Sent. I, 22, 2); los que aún no han visto la luz no pueden ser bautizados «in maternis uteris»; porque para renacer, dice, es preciso nacer primero (ib. núm. 5); idea netamente agustiniana.

En el juicio universal sólo serán juzgados de entre los elegidos los menos perfectos, y de los réprobos, los malos cristianos: los perfectos juzgarán y los infieles no serán juzgados (De var. quaest. 80; Sent. c. 27, 10).

El Anticristo es una persona físicomoral, pues a él pertenecen como miembros todos los malos que precederán al físico y verdadero Anticristo, «purus homo sicut et ceteri nasciturus», y del que tomará plena posesión el demonio (De var. quaest. 79, 17; Sent. I, 25).

La muerte será universal (De var. quaest. 80, 1).

8. Sobre la *predestinación* nos dice: «Gemina est praedestinatio, sive electorum ad requiem, sive reproborum ad mortem. Utraque divino agitur judicio, ut semper *electos* superna et interiora sequi *faciat:* semperque *reprobus*, ut infimis et exterioribus delectentur, deserendo *permittat*» (Sent. II, 6, 1; Diff. 2, 32).

La gracia es absolutamente necesaria al hombre para obrar bien: «Sciant liberi arbitrii defensores, nihil posse in bonum sua praevalere virtute nisi divinae gratiae sustententur iuvamine» (ib. c. 5, 4).

9. *Primado:* A pesar de no haber tratado ex profeso esta cuestión, porque no lo requerían las circunstancias de los tiempos, es claro su sentir sobre este punto dando a Pedro y a sus sucesores la supremacía sobre las demás sedes (De ortu et ob. Patr., c. 68, 113-14; De Eccl. offic. 2, 5, 5; Etymol. l. VII, c. 9, 2-3). Merece especial mención, por la claridad con que se expresa tocante a esta doctrina, la breve carta al obispo Eugenio egarense, cuya autenticidad no deja lugar a dudas.

10. La doctrina del *pecado original* es puramente agustiniana, y en cuanto a la *redención*, acepta las ideas de sustitución penal (ut per indebitam poenam suam, debitam aboleret culpam nostram); también sugiere la teoría del abuso del poder (quos quasi iuste tenuit, amisit; quia injuste redemptorem nostrum occidit) (Sent. I, 14, 12-14).

11. En cuanto a la *doctrina sacramental*, sigue con bastante fidelidad al gran doctor de Hipona. Tampoco se aparta de su sentir en lo que al *tiempo* y al *origen del mal* se refiere (Sent. I, 7 y 9).

Bibliografía: Ediciones: F. Arévalo, 7 vols. R 1797-1803 (la más completa y reimpresa por ML 81-84). Ed. parcial.: G. Becker, De natura rerum, B 1857. W. M. Lindsay, Etymologiae, 2 vols. O 1911; Anspach-Vega, Liber Var. Quaest. SEHL fasc. 6-9, 1940; A. C. Vega, Liber de haeresibus, ib. fasc. 5, 1935 (E. Anspach ha editado también: Commonitiuncula ad sororem, SEHL fase. 3, 1935 (véase en contra: A. Vaccari, Un trattato ascetico attribuito a S. Isidoro. Mélanges Cavallera, Toulouse 1948, 1042, 143-155), y Taionis et Isidori nova fragm. et

opera, Ma 1930, e Institutionum disciplinae, RhM 1912, 557-63; mas no han sido aceptados por todos, especialmente la última, como auténticos).—*Monografías*: Bereille, DTbC 8, 98-111. I. Valentí, San Isidoro, noticia de su vida y escritos, Valladolid 1909; E. Brebaut, An Encyclopedist of the Dark Agcs. Isidorc of Sevilla, NY 1912; C. H. Beeson, Isidors-Studicn, Munich 1913; A. Schmekel, Isidorus v. S., sein System u. seine Quellen, B 1714; N. P. Salmerón, San Isidoro. Estudio biobibliográfico, Ma 1915; P. Séjourné, Le dernier Père de l'Églisc: St. Is. de Séville: son rôle dans l'histoire du Droit Can., P 1929; J. Sofer, Lat. und Romanisches aus den Etym. des Is. v. Sevilla, 1930; L. Allevi, L'influcnza dell'ultimo dei Padri. S. Isidoro di Siviglia († 636) en «Scuola Catt.», 1936, 448-61; Pérez de Urbel, San Isidoro de Sevilla, Ba 1940; L. Araujo Costa, San Isidoro, arzobispo de Sevilla, Ma 1942.—*Estudios:* H. Hertzberg, Die Historien und die Cbroniken des Isidorus von Sevilla, Göttingen, 1874. «Miscellanea Isidoriana», 385 páginas, R 1936 (para la bibliografía isidoriana desde 1910 basta 1935 es importante el artículo del Dr. Altaner, págs. 1-32; los demás, debidos a conocidas plumas nacionales y extranjeras, versan sobre su vida, sus obras y su influcncia); H. Yaben, RevEcles 10, 1936, 561-74; II, 3-18 (ideas juríd.); A. G. dc la Fuente, CdD 152, 1936, 128-31, 274-90 (breve extracto dcl De eccl. offic.); W. Porzig, Die Rezensionen der Etym. des Isid. v. Sevilla, en «Hermes» 1937, 129-170; A. C. Lawson, The sources of tbe «De eccl. offic.» of St. Isidore of Sevilla, cn Rev Ben 1938, 26-36; íd., Consultations Zacchaei christiani et Apollonii Philosophi: a source of St. Isidore of Sevilla, RevBcn 1947, 187-195; A. B. Durán, Valor catequético de la obra «De nat. rerum» de San Isidoro dc Sevilla, en «Atenas» 1938, 41-51; J. Havet, Les sacraments et le rôle de l'Esprit-Saint d'après Isidore de Séville, en «Epbe. tbéol. Lovan.» 1939, 32-93; J. R. Geiselmann, Isidor v. Sevilla u. das Sacrament der Eucharistie, Munich 1933; J. López Ortiz. San Isidoro de Scvilla y el Islam, «Cruz y Raya» 1936, 6-63; A. Tapia Basulto, Avance de una tesis: el canon escriturístico en San Isidoro de Sevilla, CT 1939, 364-388; P. J. Mullins, Thc Spiritual Life according to Saint Isidore of Sevilla, Wa, The Catholic University of America. Pres 1940, 216; S. González, La inhabilitación del Espíritu Santo, según San Isidoro de Sevilla, RevEsp 1941, 10-33; F. R. Pcrmuy, San Isidoro, bistoriador nacional, «Ilustr. del Clero», 1932, 293-300; 336-42; 376-380. J. M. Jiménez Delgado, Formación clásica de San Isidoro, AST 14, 1941, 59-74; A. C. Vega, El Comentario al Cantar de los Cantares, atribuído a Casiodoro, ¿es español?, CdD 154, 1942, 143-155; J. F. Sagüés, La doctrina del Cuerpo Místico de San Isidoro de Sevilla, EstEcl 17, 1943, 227-257; 329-360; 517-546; J. L. Romero, San Isidoro de Sevilla, Su pensamiento históricopolítico y sus relaciones con la historia visigoda. CuadHistEsp 8, 1947, 5-71; J. Madoz, Nuevas fuentes de los «Versus Isidori», EstEcl 21, 1947, 217-223; íd., El Concilio de Calcedonia en San Isidoro de Sevilla, RevEspT, XII, 1952, 189-204; R. Benaway Brown, The Printed Works of Isidoro of Sevilla, Lexington 1949.—*Traducciones:* Allegoriae en español por L. Molinero. Buenos Aires, Cult. Cat. 1936; Synonima (Los Sinónimos). Trad. e introd. española por Martín Andréu Valdés Solís. Ma. Ed. Aspas 1944, 106; J. Oteo Uruñuela, San Isidoro de Sevilla. Sentencias en tres libros, Ed. Aspas. Ma 1947, 8.º, 192; J. L. Romcro, La «Historia de los vándalos y de los suevos» de San Isidoro de Sevilla, CuadHistEsp 1, 1944, 288-297. Etimologías, primera versión española por L. Cortés Góngora, con introducción de S. Montero Díaz, BAC, Ma 1951; H. Koppler, De viris illustribus and Isidore of Sevilla, en Tourn. of theol. Studies, 1936, 16-34; J. Madoz. El Concilio de Calcedonia en San Isidoro de Sevilla, RET, XII, 1952, 189-204; J. Fontaine, Isidore de Seville et l'astrologie, REL, XXXI, 1953, 271-300; L. García Rives, Estudio de las traducciones Castellanas de obras de San Isidoro, RABM 56, 1950, 279-320; J. Quiles, San Isidoro de Sevilla. Biografía. Escritos. Doctrinas, Buenos Aires 1945. Para más bibliografía de los últimos tiempos sobre San Isidoro, cfr. U. Domínguez-del Val, Cuatro años de bibliografía sobre Patrística española, RET, XV, 1955, 339-444.

San Braulio de Zaragoza (nació hacia 585; † hacia 651). Quien trate de reconstruir la personalidad de Braulio en su doble aspecto histórico y literario debe dirigirse a las siguientes fuentes:

1. *Los poemas de San Eugenio.*
2. Sus propias *Cartas.*
3. La *Praenotatio librorum divi Isidori.*
4. El *De viris illustribus* de San Ildefonso.

Después de esto, no vuelve a escribirse, que nosotros sepamos, hasta el siglo XII o XIII. Se trata de dos «Vidas» enteramente legendarias y hoy todavía inéditas: una en la Nacional de París y otra en la Biblioteca de El Escorial.

San Ildefonso, en el cap. XII de su De viris illustribus, dice:

«Braulio frater Johannis in Caesaraugusta decedentis adeptus est locum, vir sicut germanitate conjunctus, ita non nimium ingenio minoratus. Clarus et iste habitus canoribus et quibusdam opusculis. Scripsit vitam Aemiliani cujusdam monachi, qui et memoriam hujus et virtutem illius sancti viri suo tenore commendat pariter et illustrat. Habuit sacerdotium ferme viginti annis; quibus expletis clausit diem vitae praesentis. Duravit in regimine temporibus Sisenandi, Chintilae, Tulganis et Chindasvinthi regum.»

Fué, por consiguiente, hermano de un obispo cesaraugustano por nombre Juan, predecesor inmediato de Braulio en la sede de Zaragoza. Por el testimonio de San Eugenio, «nobilis —dice— hunc, genuit clara de matre sacerdos...», sabemos que procedía este discípulo predilecto de San Isidoro de una familia de posición elevada. Además de Juan tuvo otro hermano, el presbítero Frunimiano, al parecer también de mayor edad que él (cfr. Vita S. Aemil., cartas 13, 14, 42), y dos hermanas: Basila, a la que consuela en la carta 15 por la muerte de su esposo, y Pomponia, abadesa de un monasterio desconocido. ¿Tuvo San Braulio otra hermana? (cfr. carta 30). ¿Era familiar de Ataúlfo (carta 28) y de San Fructuoso? (carta 44). Son puntos que todavía merecen un estudio más detenido.

En la oscuridad está también el lugar de origen: Gerona, Sevilla, Toledo y Zaragoza ofrecen probabilidad. En torno a la fecha de su nacimiento, lo más que puede decirse, hoy por hoy, es que nació hacia el 585. Recibió en la niñez una sólida formación en materias eclesiásticas y literarias bajo la dirección de sus dos hermanos Juan y Frunimiano y, sobre todo, de San Isidoro. El tiempo que permaneció en Sevilla también lo ignoramos. Fué elevado a la silla episcopal de Zaragoza en el 631. Asistió a los Concilios IV (633), V (636) y VI (638) de Toledo, ya que en ellos aparece su firma; en cambio, no hay indicios de que asistiese al VII.

Donde se descubre plenamente la reputación y fama de que gozaba San Braulio dentro de la jerarquía eclesiástica española es en el VI Concilio de Toledo. Honorio I había dirigido al episcopado español una carta, en la que se lamentaba de la poca diligencia que ponían en la cuestión judía; «canes muti» les llamaba el papa. A pesar de que en la asamblea había cinco metropolitanos (Narbona, Braga, Tarragona, Toledo y Sevilla), los Padres del Concilio comisionan a nuestro santo para que responda a Su Santidad (carta 21).

Inspiró a San Isidoro el que escribiese las Etimologías, las dividió en 20 libros, y, al parecer, fué el primer editor. Braulio, al fin de su vida, quedó ciego, y murió hacia el 651.

En el Martirologio Romano se recuerda su muerte el 26 de marzo.

Obras:

1. *Cartas.* Son 43, sin incluir la que precede a la Vita S. Aemiliani, y un fragmento. Las siete primeras las cruzó con San Isidoro. Éstas y todas las demás son documentos preciosísimos para el conocimiento de la España visigoda en la primera mitad del siglo VII, lo mismo que para el estudio de las ciencias eclesiásticas en esta misma época. Las publicó por vez primera el Padre Risco, O. S. A., en la ES vol. 30.

Existe todavía otra edición crítica preparada por el Padre José Madoz, según el códice 22 del Archivo Capitular de León. En el estudio histórico que la precede, y que sirve como de introducción, están bien patentes los estudios que utiliza el conocido patrólogo. La edición misma no merece gran crédito desde el momento que la crítica sorprende al editor con lecturas erróneas del manuscrito (cfr. J. Pérez de Urbel, Hispania, 2, 1942, 141-143). Por eso, aun reconociendo valor al trabajo, las cartas de San Braulio piden otra edición más esmerada y definitiva.

Cronología. Las cartas que figuran en las diversas ediciones con los números 1 a 8 fueron redactadas aproximadamente entre los años 620 a 636. Refieren la correspondencia entre San Braulio y San Isidoro. Las restantes, números 9 a 44, se cruzaron entre San Braulio y diversos personajes y sobre variados temas en el período de 630 a 651.

Interesan singularmente a la Patrología las cartas doctrinales en las que se recogen asuntos teológicos, escriturísticos y también litúrgicos. Tales son los números 12, 14, 22, 25, 26, 42, 43, 44.

No es improbable que su primer editor fuese el mismo San Braulio.

2. *Praenotatio librorum D. Isidori a Braulione Caesaraugustano episcopo edita.* Es un catálogo bastante completo de las obras de San Isidoro que indica el contenido de las mismas.

3. *Vita S. Aemiliani.* La dedica a su hermano Frunimiano y la divide en 30 capítulos.

4. *Hymnus de festivitate ipsius sancti.*

Obras dudosas:

1. Los cánones del VI Concilio de Toledo.
2. Confessio vel professio judaeorum civitatis Toletanae.
3. Epitaphium Antonine.
4. Acta de martyribus Caesaraugustanis (PL 80, 715-20).
5. La Passio de los Innumerables mártires.
6. Vitae Patrum.
7. La atribución de ocho capítulos del De viris illustribus de San Isidoro por F. Schuette a San Braulio (caps. 20, 27, 29, 30, 32, 34, 37, 46) no tiene sólido fundamento histórico.
8. De adventu sanctorum apostolorum Jacobi, Petri et Pauli in Hispanias.

9. Vita sanctorum martyrum Vincentii, Sabinae et Christetidis.
10. Vita sanctae Leocadiae.
11. Braulion super psalterium.

Más que dudosas, pudiéramos decir de varias de ellas que han sido simplemente atribuídas al metropolitano de Zaragoza.

Braulio fué, después de San Isidoro y juntamente con Julián de Toledo, la persona de más prestigio e influencia en la España visigoda de su siglo. En las *cartas*, con su estilo esmerado y sencillo, aparece el hombre de carácter íntegro y siempre respetuoso con sus corresponsales. Le consultan obispos, abades, reyes, magnates, monjes y eruditos, y para todos tiene una respuesta apropiada. Cuando contesta toca puntos de teología, liturgia, monaquismo, Sagrada Escritura, leyes. Es, en la mente de sus contemporáneos, una personalidad que dirige y encauza el pensamiento y la actividad de su tiempo. Ha dejado huellas en la liturgia mozárabe, influyó notablemente en la legislación civil, preparando el *Forum Judicum.*

No puede asegurarse lo mismo, hoy por hoy, de la legislación eclesiástica, pues no sabemos hasta qué punto llegó su influencia en los concilios de Toledo. Sin embargo, el hecho de contestar al papa Honorio I en nombre de los Padres del VI Concilio toledano deja entrever que fué grande. Pero, al fin, es sólo una hipótesis. Por lo mismo, tampoco podemos emitir un juicio definitivo de San Braulio como teólogo.

Nada escribió en torno a la Biblia, pero su dominio de los libros sagrados es sorprendente, y recuerda los grandes escritores de los siglos IV y V. Cuidó su biblioteca, se preocupó de adquirir libros y mantuvo relaciones con los sabios más insignes de su época. Es Braulio uno de los personajes más eruditos del siglo VII. Para el conocimiento de los escritores paganos se sirve del epistolario de San Jerónimo.

Propagó el monaquismo. Doce de sus cartas se cruzan con personas religiosas. Es un enigma la Regla que difundió. Su obra e influencia continuó con sus discípulos Tajón y Eugenio II de Toledo, principalmente.

Bibliografía: Ediciones: ES 30, 142-179; J. Madoz, Epistolario de San Braulio de Zaragoza, 71-206, Ma 1941.—*Estudios:* Bibliotheca Hispana Vetus, I, 374, número 233; D. Ceillier, Histoire générale des auteurs sacrés et ecclésiastiques, XI, 710-28; Gams, Kirchengesch. von Spanien, II, 2, 145-49; Acta Sanctorum, martii II, 635-38; DThC II, 1123-4; F. Fita, El papa Honorio I y San Braulio de Zaragoza, en CdD., vols. IV, V, VI; Alamo, M. Braulio en Dict. de spiritualité ascétique et mystique, I, 1925-26; A. Lambert, La famille de S. Braulio et l'expansión de la Règle de Jean de Biclar, en Universidad, X, 65-80; Pérez de Urbel, DHGE, X, 441-453; C. H. Lynch, St. Braulio Bishop of Saragossa (631-651), his life and writings, Wa 1938; J. Madoz, Fuentes jeronimianas en el Epistolario de San Braulio de Zaragoza, Gr, XX, 1939, 407-22; M. Alamo, Les lettres de Saint Braulion sont-elles authentiques? RevHistEcl 38. 1942, 417-22; J. Madoz, Autenticidad de las cartas de San Braulio de Zaragoza, EstEcl 17, 1943, 433-485; íd., Los clásicos en San Braulio de Zaragoza, RazFe 194, 231-236; íd., Una cita interesante de la Carta de Braulio a Fructuoso, en el siglo XIII, EstEcl 20, 1946, 425-36; íd., HGLH 124-25; L. Vázquez de Parga, Sancti Braulionis Caesaraugustani, Episcopi Vita S. Aemiliani, ed. crítica, Ma 1943; R. Fernández Pousa, Acerca de una reciente edición de la «Vita S. Aemiliani» por San Braulio, VerVid 2, 1944, 219-228; C. H. Lynch y P. Galindo, San Braulio, obispo de Zaragoza (631-651). Su vida y sus obras, Ma 1950.

San Ildefonso de Toledo († hacia 667). Otra de las grandes glorias de la Iglesia de Toledo es San Ildefonso. Si queremos reconstruir su personalidad históricoliteraria, hemos de recurrir a los siguientes documentos:

a) *Beati Ildephonsi Elogium*, de San Julián de Toledo.

b) *Vita vel gesta S. Ildephonsi Toletanae Sedis Metropolitani Episcopi*, de Cixila, también arzobispo de Toledo (774-783). Flórez ES 5, 334, 501-520.

c) *Vita Beati Ildephonsi, Archiepiscopi Toletani*, de Fr. Rodrigo Manuel Cerratense, O. P. (siglo XIII). Vió la luz por vez primera en la ES 5, 521-25.

Las fechas acerca de los primeros años de su vida son suposiciones y conjeturas. Fijamos su nacimiento en los primeros años del siglo VII, pues el mismo San Ildefonso nos dice que fué ordenado de diácono por Eladio: «me ad monasterium rediens memoratum *ultimo vitae suae tempore* levitam fecit» (Vir. ill. 7; ES 5, 477-8), y como Eladio murió a principios del 633, debemos suponer que la edad canónica de Ildefonso era de veinticinco años, según lo preceptuado en el IV Concilio de Toledo (c. 20).

Por lo que nos dice San Julián en el elogio, debía de proceder de una familia de alta alcurnia. Se educó bajo la dirección de San Eugenio III de Toledo y de San Isidoro de Sevilla (ES 5, 275). Siendo niño «sub rudimentis adhuc infantiae degens» (Elogium), ingresó, contra la voluntad de su padre, en el monasterio Agaliense, en los arrabales de Toledo, dedicado a los santos Cosme y Damián. Esto lo recuerda él mismo al hablar de Eladio: «ad monasterium nostrum, illud Agaliense dico, cujus me susceptio monachum tenuit» (ES 5, 477). El Padre Flórez, siguiendo a los breviarios antiguos, al Cerratense y hasta al mismo Cixila, dice que ni la autoridad ni la verosimilitud obligan a que le reconozcamos monje desde niño. Las palabras de San Julián «vitam delectatus est monachorum» significan que se deleitaba con la vida de los monjes; lo cúal no prueba, añade, que efectivamente entrase en religión desde niño, sino que desde entonces se inclinó a tal estado, aunque no lo abrazase hasta venir de Sevilla (ES 5, 276).

Estando ya en el monasterio fundó un convento de religiosas, dotándolo con los bienes que le habían tocado en heredad (Elogium), y todavía diácono (Cixila), los monjes lo eligen por abad. Su actividad como superior la describe así San Julián: «monachorum mores exercuit, rem discrevit, vitamque servavit» (Elogium). En los Concilios VIII y IX de Toledo firma entre los abades; en cambio, no figura en el X, celebrado en 656. A fines del 657 sucede a Eugenio III en la sede metropolitana de Toledo: «Principali post haec violentia Toletum reducitur, atque inibi... pontifex subrogatur» (Elogium). A principios de diciembre (657) tuvo lugar su consagración episcopal.

He aquí la fisonomía que de él nos traza San Julián: Temeroso de Dios, lleno de piedad y de religión, grave en su modo de andar, venerable por la honestidad de su vida, de paciencia singular, fiel en guardar el secreto, sumo en sabiduría, de ingenio penetrante en sus razonamientos, notable por su elocuencia y distinguido por su oratoria (Elogium). El Padre Flórez coloca la fecha de su muerte en enero de 667.

Obras:

Por el testimonio de San Julián sabemos que San Ildefonso dividió sus obras en cuatro diversas secciones. La primera de ellas la componían obras de carácter teológico principalmente; es la sección de la que más obras se conservan; la segunda eran cartas; la tercera, misas, himnos y sermones; la cuarta, poesía, epitafios, etc.

De los muchísimos libros de que habla San Julián, sólo se conservan los siguientes:

a) *Libellus de virginitate sanctae Mariae contra tres infideles.*

Es la obra principal del santo. Consta de un solo libro dividido en 12 capítulos. La escribe, no mirando al pasado, sino por una necesidad circunstancial. La tradición insiste en que por aquellos días corría en España algún error mariano y que San Ildefonso se apresuró a cortarlo. Para ello personificó el error en tres personajes, dos de ellos, Elvidio y Joviniano, célebres por las refutaciones jeronimianas, y un tercero, típico de aquella época: un judío. En el capítulo I rebate a Joviniano y demuestra la virginidad de María en la concepción y en el parto; el II va dirigido contra Elvidio, y prueba que permaneció virgen durante toda su vida; del capítulo III en adelante defiende contra un judío la integridad perpetua de la Madre de Dios.

b) *Liber de cognitione baptismi unus.* Se creía perdido hasta que Esteban Baluze, en 1738, poco más o menos, descubrió en Normandía un manuscrito de esta importante obra, y que publicó en el libro VI de su Miscelánea, París, 1738. Contiene 142 capítulos, y es de sumo interés para la historia del bautismo en España.

c) *De progressu spiritualis deserti.* Es una prolongación de la obra precedente. La marcha del pueblo judío a través del desierto para alcanzar la tierra de promisión es para San Ildefonso el símbolo del progreso espiritual del hombre que camina hacia su último fin.

d) *Cartas:* Se conservan dos cartas a Quírico de Barcelona. En la primera agradece al obispo barcelonés los elogios que hace de su tratado sobre la Santísima Virgen, y los refiere a Dios. En la segunda le dice que a causa de los malos tiempos no puede acceder al deseo de que interprete las Escrituras.

Obras históricas:

De Viris illustribus. Dice en el prólogo que desea continuar la obra de San Isidoro; es una continuación, sí, pero con diverso criterio, pues incluye no sólo a escritores, sino a hombres ilustres por la santidad y gobierno. Contiene catorce personajes, trece de ellos españoles, y siete de éstos de la Iglesia de Toledo.

San Ildefonso mismo nos dice, en el prólogo, que utiliza como fuentes a San Jerónimo, Genadio y San Isidoro, y efectivamente puede comprobarse que no pocas de sus noticias las poseemos ya en otros escritos precedentes. A veces carece de originalidad en sus juicios. Pero tratándose de las obras que él transmite, sus apreciaciones son siempre directas y personales. Las dudas sobre la autenticidad de esta

obra han de tenerse como arcaicas e ineficaces. Es cierto que no la incluye San Julián en su Elogio, pero tenemos, además de otras pruebas, una tradición unánime manuscrita que se la atribuye.

Misas e himnos:

1.º Se le atribuyen las siguientes *misas:*

a) *Missa beatae Mariae «Erigamus quaeso»*, que había de celebrarse el 18 de diciembre.

b) Otra en honor de *San Cosme y San Damián.*

c) *Missa de Ascensione.*

Cfr. D. De Bruyne, De l'origine de textes liturgiques mozarabes, RevBen 30, 1913, 427.

2.º Se le adjudican también estos *himnos:*

a) *Plebs Deo dicata pollens*, en honor de San Cosme y San Damián.

b) *Sanctissimae Leocadiae.*

c) Otro del siglo VII, *Puer hic sonat Joannes*, en honor de San Juan Bautista, pudiera ser suyo.

Cfr. J. Pérez de Urbel, *Origen de los himnos mozárabes*, BullHisp 28, 1926, 116.

Sermones:

Cfr. Lorenzana, Collectio SS. Patrum ecclesiae Toletanae, I, 294-451, donde cita como obras *dudosas* del santo: De partu Virginis; 14 sermones, casi todos acerca de la asunción de la Santísima Virgen. De éstos, del I al VIII pertenecen a Ambrosio Antger († 778). Cfr. Estudios Marianos, I, 93; los restantes son realmente dudosos.

En 1946 el archivero de la catedral de Toledo, J. F. Rivera, atribuía a San Ildefonso el sermón XIII, *Exhortatur nos Dominus*, y nos daba también una nueva lectura del mismo, basada en un manuscrito que se conserva en el archivo de la catedral de Toledo. La crítica lo ha recibido con cierto escepticismo. (Cfr. E. H. Llopart, Estudios Marianos, 6, 1947, 187-188.)

Sobre los sermones véase también J. Winandy, RevBen 60, 1950, 111-16.

Obras que no se conservan:

He aquí los títulos tal cual los da San Julián:

1. Liber prosopopejae imbecillitatis propriae.
2. Opusculum de proprietate personarum Patris et Filii et Spiritus Sancti.
3. Opusculum adnotationum actionis propriae.
4. Opusculum adnotationum in sacris.

Doctrina:

La teología de San Ildefonso es fundamentalmente sacramentaria y mariana. Si bien es cierto que la sacramentaria no ofrece gran interés por su originalidad, no carece tampoco de atractivo en otros aspectos. Sus obras son fuentes de alto valor histórico para la historia del bautismo en España, y son también transmisoras de un rico caudal de doctrinas y textos de los grandes Padres de la Iglesia, singularmente de San

Agustín, cuya influencia teológica en San Ildefonso es manifiesta. Él mismo nos dice, en el prefacio al Liber de cognitione baptismi, que su intento es coleccionar; y efectivamente, numerosos son los textos de San Agustín, San Gregorio Magno y San Isidoro, y considerables también las citas de la Escritura, que ascienden a 173. Pero la lectura de la obra dice que no se trata de una colección de textos yuxtapuestos, sino de una sabia compilación en la que los textos, finamente interpretados y engarzados con arte, se citan para corroborar una doctrina que él sostiene. Al exponer la parte doctrinal, nos limitamos exclusivamente a aquellos temas que pueden ofrecer algún interés.

San Ildefonso es defensor de la comunión, no sólo frecuente, sino diaria: «Quid enim tam vult Deus quam ut quotidie Christus habitet in nobis, qui est panis vitae et panis a caelo?» (Cfr. Liber de cognit. baptismi, c. 136.)

Con decisión defiende que el bautismo administrado por un hereje es válido y que nunca debe repetirse, aunque el ministro haya sido persona herética. Opina, sin embargo, que el bautismo ningún fruto proporciona a quien vive fuera de la unidad de la Iglesia: «Nam habet et baptismum Christi haereticus. Sed nihil illi prosperat, qui hoc extra unitatem fidei acceptum portat» (ib., c. 121). No es válido el bautismo si se omite en la fórmula alguna persona de la Santísima Trinidad: «Quod si omissa qualibet Trinitatis persona baptismum conferatur omnino nihil egisse baptismi solemnitas deputetur» (ib., c. 112.) En la colación del bautismo prefiere la simple inmersión, aunque permite también la costumbre admitida de la triple inmersión (ib., c. 117). La indignidad del ministro no quita eficacia al sacramento (ibídem, c. 115-16.)

Hablando del sacramento de la confirmación, San Ildefonso es el primer escritor en detallar que la imposición de manos sobre el confirmando ha de ser por contacto (ib., c. 128).

En orden a los niños que mueren sin el bautismo, el capellán de la Virgen opina al unísono con San Agustín: «mitissima sane omnium poena erit eorum qui praeter peccatum, quod originale traxerunt, nullum insuper addiderunt» (ib. c. 89). Agustiniano es también en cuanto al origen del alma, sustancia de la misma y sustancia de los ángeles.

Mariología. Su tratado De Virginitate hace figurar a San Ildefonso como el primer mariólogo español, y su obra es, en consecuencia, el punto de partida de la mariología en España y, en parte, también en otros pueblos. Lector asiduo de la Escritura, el uso que de ella hace es sorprendente: 178 referencias a la misma encontramos en esta obra. De Virginitate no es un tratado teológico especulativo y de razón. Supone la doctrina para dejar hablar al corazón en ternísimos afectos. El entusiasmo y la elocuencia le llevan a un empleo exagerado de sinónimos, que afean un tanto la obra. En San Ildefonso vemos también de un modo tangible el iniciador en forma de la devoción mariana española. De Virginitate es una de las obras que más renombre y difusión alcanzaron en el Medievo.

Después de las Etimologías de San Isidoro, quizá ningún otro escrito de los Padres españoles haya tenido un número tan elevado de copias. Doctrinalmente, San Ildefonso es defensor de la divina maternidad de María, ensalza como nadie su virginidad, la supereminente santidad, su realeza y quizá propugne también su inmaculada concepción.

Bibliografía: Ediciones: Collectio SS. Patrum ecclesiae Toletanae. I, 107 ss.; PL 96, 10 ss. — *Tratados:* Flórez, ES 5, 275 ss.; DThC VII, 740-3: Dict. de Patrologie, 3, 522-4; Bibliotheca Hispana Vetus, I, núm. 278, 388; V. Blanco García, San Ildefonso. De virginitate B. Mariae, Ma 1937; E. Baluze, Miscelanea, VI; A. Helfferich, Der Westgothische Arianismus und die Spanische Ketzer-Geschichte, 41-49; Gams, Die Kirchengesch. von Spanien, II, 2, 135-38; P. Glaue, Zur Geschichte der Taufe in Spanien, en Sitzungsberichte der Heidelberger Akad. der Wiss. Philos.-Kl., 1903, Abhandl. 10; J. Madoz, San Ildefonso de Toledo a través de la pluma del Arcipreste de Talavera, Ma 1943; Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española, IV, CXI-CXX; M. Manitius, Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters, I, 235; K. Polheim, Die lateinische Reimprosa, 300-4, B 1925; S. Alameda, La mariología y las fuentes de la revelación. Est. Marianos, I, 93-4; Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media, I, 333 ss.; S. A. Braegelmann, The life and writings of Saint Ildefonsus of Toledo, Wa D. C. 1942; J. F. Rivera, San Ildefonso de Toledo autor de un sermón de filiación dudosa, RevEspT 6, 1946, 573-588; J. Winandy, RevBen 60, 1950, 111-16; J. Madoz, San Ildefonso de Toledo, EstEcl 26, 1952, 467-505; L. Brou, Les plus anciennes prières liturgiques adressées à la Vierge en Occident, HS 3, 1950, 371-381; V. García Blanco, Tratado de la perpetua virginidad de Santa María (versión española), Zaragoza 1954.

§ 11. Otros escritores de la España visigoda

Justiniano de Valencia. Hermano de Nebridio, Justo de Urgel y Elpidio, se educó en Valencia en el monasterio de San Vicente. Siendo abad del mismo, se le nombra obispo de Valencia, y asiste al concilio celebrado en esta ciudad (González, Col. de Cánones de la Iglesia española, II, 150). Floreció, dice San Isidoro, en tiempo de Teudis, rey de los godos; la duración de su pontificado debió de extenderse desde el 531 a 546.

Dejó varios opúsculos, pero ya San Isidoro no conoció más que uno: *Liber responsionum ad quemdam Rusticum de interrogatis quaestionibus.* La primera de estas respuestas se refiere al Espíritu Santo; la segunda, contra los bonosianos, que hacían a Cristo hijo adoptivo de Dios y no propio; la tercera, sobre la ilicitud de reiteración del bautismo; la cuarta trata de la diferencia entre el bautismo de Cristo y de Juan, y la quinta, de que el Hijo de Dios es invisible como el Padre.

El intento de Adolfo Helfferich de querer ver una refundición de esta obra en el *Liber de cognitione baptismi unus* de San Ildefonso no ha tenido éxito (cfr. Der Westgothische Arianismus und die Spanische Ketzer-Geschichte, 41-49); P. Glaue, con argumentación definitiva, ha demostrado ser esta última obra del metropolitano de Toledo (cfr. bibliografía).

Quizá sea también suyo el *Sermón de San Vicente* que corre bajo el nombre de San León (PL 54, 501), y que con bastante probabilidad se atribuye también a San Leandro.

Bibliografía: ES 8, 158-164; Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media, I, 168-9; Bol. de la R. Acad. de la Hist. 14, 19-49; P. Glaue, Zur Geschichte der Taufe in Spanien, I, en Sitzungsberichte der Heidelberger Akad. der Wiss., Philos.-Kl., 1903, Abhandl. 10.

Juan II de Zaragoza. Fué hermano y preceptor de San Braulio, y su predecesor inmediato en la sede de Zaragoza. San Ildefonso (De vir. ill. 6) nos dice que fué abad en un monasterio, que era sumamente erudito en las sagradas letras y que era más solícito en predicar la palabra de Dios que en exponerla en libros. Sin embargo, escribió algunas obras, que este mismo santo describe así: «In ecclesiasticis officiis quaedam eleganter et sono et oratione composuit. Annotavit inter haec inquirendae Paschalis solemnitatis tam subtile atque utile argumentum, ut lectori et brevitas contracta, et veritas placeat patefacta» (ib.). Nada se conserva.

Gobernó la diócesis durante doce años y floreció en tiempo de Sisebuto y Suintila (619-631).

Bibliografía: ES 30, 141-2; Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media, I, 353-5; Bibliotheca Hispana Vetus, I, 371, núm. 223.

Tarra. Es un monje que vivió en el siglo V en el monasterio Cauliense. Calumniado, se defiende en una carta a Recaredo. El crimen de que se le acusaba lo indica él mismo: «contra maculosae turpitudinis coitum quo in coetu Caulianense monachorum coinquinatione polluta sum infamatus». Esta carta la publicó por vez primera Flórez.

Bibliografía: Ediciones: MGH, epíst., 3, 676-77 (Gundlach); Es 13, 414-15; PL 80, 19.—*Estudios:* HEE 2, 1, 313; BHV núm. 115, 302; VLH, I, 529.

San Eugenio de Toledo († 657). Nació a principios del siglo, de padres cristianos, en la misma ciudad de Toledo. Sucedió (646) en la silla metropolitana de ésta a Eugenio II, con quien frecuentemente se le ha confundido. Débil de complexión física, estuvo desde su infancia dedicado al servicio divino; pero ardiendo en deseos de mayor pefección, se retiró furtivamente a Zaragoza, atraído quizá por la fama de sus mártires (Epigrama en honor de los mártires), abrazando aquí el monacato.

San Braulio, su maestro, prendado de sus extraordinarias cualidades, tanto morales como intelectuales, le hizo archidiácono de su sede, puesto en el que prestó grandes servicios al anciano obispo, que le destinaba a ser su sucesor.

Muerto el metropolitano de Toledo, y sabedor Quindasvinto de la virtud y ciencia de Eugenio, no cesó en sus ruegos ante el obispo zaragozano hasta verle consagrado metropolitano de dicha ciudad; bien a pesar, por cierto, del venerable anciano Braulio y aun del mismo Eugenio. Fué consagrado por los Padres que se hallaban a la sazón reunidos en el Concilio VII (646), convocado por el difunto Eugenio. Además de en este Concilio, en el que ya firma, estuvo presente en el VIII (653), y presidió el IX (655) y el X (656).

Fué teólogo, escriturario, músico y renombrado poeta. Su fiesta tiene lugar el 13 de noviembre, y sus restos reposan en Santa Leocadia (Toledo).

OBRAS:

De Trinitate, escrita en elegante estilo y de subido valor, al sentir de San Ildefonso (De vir. ill. 14), nada sabemos de su paradero.

A petición del rey Quindasvinto, hizo una *revisión* del Hexamerón de Draconcio, notablemente corrompido por los copistas, saliendo de su mano más perfecto que el mismo original, según el citado San Ildefonso; la narración del *séptimo día* es propia de Eugenio.

De los *dos opúsculos* mencionados por Ildefonso, *uno en prosa* y *otro en verso*, se conserva este último, de valiosas y a veces divertidas *poesías* y acrósticos ingeniosos, como el de «Eugenius misellus». Escribió *cartas* en prosa (a San Braulio y a Protasio) y en verso.

Intervino con notable acierto en la corrección de la música viciada («Cantus pessimis usibus vitiatos correxit»), así como también se dejó sentir su influencia en corregir la extralimitación que había en los oficios eclesiásticos («officiorum omissos ordines, curamque discrevit; de quodam fratre reperimus, qui non accepto presbyterii gradu, presbyterii peragit officium; hi aliquibus locis diaconos chrismare persensimus») (Epist. ad Braulionem).

Bibliografía: Ediciones: Padres toledanos, ed. Lorenzana, I, ML 87, 371 ss.; íd., 403-418 (cartas); íd., 358-68; 389-400 (poesías); Fr. Vollmer, MGH 14, B 1905, 229-291.—*Estudios:* ES, V, 272 ss.; íd., XXX, 152, 161; Fr. Vollmer, Neues Arch. d. Gesellsch. f. altere deutsch, Geschichtskunde, 26 (1901), 391-404; B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 2, 132-35; Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media, I, 303-332 (éste apunta la probabilidad de que unos fragmentos teológicos de un códice de Silos sean del libro De Trinitate, íd., pág. 330, nota 1). F. Escobar, San Eugenio, tercer obispo de este nombre en la silla toledana (Rev; Univ. Oviedo, núm. 3 [1940], 126-135); J. Madoz, Eugène de Tolède († 657). Une nouvelle source du symbole de Tolède de 675, RHE 35, 530-33, 1939.

Mauricio. Fué un monje de los siglos VI-VII. Escribió una carta de carácter apologético (Epístola apologética). La publicó Gundlach en MGH, ep., 3, 686-87. De aquí recogen la noticia CPL, núm. 1294; VLH, I, 515; VLB, 92.

Quírico de Barcelona. Es el representante más destacado de la Iglesia visigoda en Cataluña. Asistió como obispo al X Concilio de Toledo. Volvió de nuevo a la ciudad imperial, quizá en demanda de instrucciones y remedios contra los males que ocasionó a la Iglesia la rebelión de Froya. Trató con San Ildefonso, que le regaló su libro *De virginitate.* Quírico lo leyó con tanta fruición, que su lectura bastó para hacerle recobrar las fuerzas corporales, que había perdido en su viaje desde Barcelona a Toledo; el cansancio fué tal, que le impedía asistir al oficio divino. Esto lo recuerda con gran satisfacción en *una carta* a San Ildefonso, en la que colma de elogios al libro que le había regalado. Quírico vió que San Ildefonso manejaba admirablemente la Sagrada Escritura en esta obra, y por eso le escribe otra carta en la que le exhorta y anima a que interprete los libros inspirados. San Ildefonso recoge la insinuación, pero le contesta que los malos tiempos le impiden dedicarse a esa empresa (cfr. pág. 104 *).

Persuadió a Tajón que publicase los cinco *Libros de las Sentencias*, cruzándose en esta ocasión *alguna carta* entre ellos. Tajón le envió el original de su obra, rogándole que se lo devolviese pronto, pero se vió obligado a enviar un criado a buscarlo.

Compuso un *himno en honor de Santa Eulalia* que se halla en el Breviario Mozárabe.

Gobernó la Iglesia de Barcelona, aproximadamente, desde el 656 al 666 (ES 29, 134-139); B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 2, 152.

Liciniano de Cartagena. Ignoramos hasta lo más elemental de la vida de este gran obispo. Todo lo que de él sabemos se debe a la pluma del gran metropolitano hispalense San Isidoro. En su libro De Viris illustribus, capítulo 42, dice así:

«Licinianus Carthaginis Spartariae, in Scripturis doctus, cujus, quidem multas epistulas legimus, de sacramento denique baptismatis unam, et ad Eutropium abbatem, qui postea Valentiae episcopus fuit, plurimas. Reliqua vero industriae et laboris ejus ad nostram notitiam minime venerunt. Claruit temporibus Mauritii Augusti. Occubuit Constantinopoli veneno, ut ferunt, extinctus ab aemulis. Sed et scriptum est, "justus quacumque morte praeoccupatus fuerit, anima ejus in refrigerio erit".»

Fué amigo de Severo de Málaga, y es creíble que, lo mismo que él, fuese monje, tal vez del convento Servitano. Alguien, con razones poco sólidas, afirma que pertenecía al monasterio de San Martín de Ferraria. Al regresar San Leandro de su viaje a Constantinopla, pasa por Cartagena, donde saluda a Liciniano, que era ya obispo. Nos dice San Isidoro que tiempo después figura en Constantinopla. ¿Cuál fué la causa de su expatriación? Si creemos al Padre Villada y a Menéndez y Pelayo, la persecución de Leovigildo contra los católicos; si a Dzialowski y a Vega, la busca de protección del emperador de Constantinopla contra las tropelías de los visigodos y de auxilio para remediar las calamidades de su diócesis, gran parte de ella colonia bizantina y dependiente del emperador hasta su invasión por aquéllos. La primera opinión es inadmisible, pues Liciniano no era súbdito de Leovigildo. Al parecer, murió en Constantinopla envenenado por sus émulos, los familiares o protegidos del gobernador Comenciolo.

Escribió muchas *cartas*, de las que no se conservan más que las tres siguientes:

a) Una al diácono Epifanio contra un obispo que negaba la espiritualidad del alma, y cuyo nombre no consigna *ob reverentiam.* Liciniano la redactó juntamente con Severo, tal vez antes de ser ambos obispos; refutan a su colega con argumentos de la Escritura, de la tradición y de la razón: inubicación del alma, naturaleza abstracta de las ideas, unidad de sensaciones, etc. La última parte la dedica a demostrar la espiritualidad de los ángeles.

b) La segunda la dirige a San Gregorio. En ella elogia la Regula Pastoralis (núms. 1-4), y le hace ver también las dificultades que ofrece la implantación de las normas en ella contenidas sobre los ordenandos (número 5); el objeto principal de la carta es la parte final: ruega al papa que le envíe la exposición de Job que había visto a San Leandro al regresar de Bizancio, y que, por la mucha prisa que llevaba el santo, no pudo copiarla (núm. 6).

c) La tercera la envía a Vicente, obispo de Ibiza. Había hecho llegar a Liciniano este crédulo prelado una carta que se decía caída del cielo en el altar de San Pedro de Roma, y cuyo autor era nada menos que Cristo. Vicente había llegado hasta leerla desde el púlpito. El sabio obispo de Cartagena la lee, y en presencia del mismo correo la rasga,

indignado por la credulidad de Vicente. Es una diatriba llena de celo contra el obispo de Ibiza.

Su redacción. No puede formularse una fecha fija. Sólo de la dirigida a San Gregorio podemos precisar con más aproximación el tiempo. Liciniano, cuando escribió la carta, había leído el *Liber regulae pastoralis* de San Gregorio (cfr. núm. 1), escrito hacia el 591; conocía también la carta de este mismo Pontífice a San Leandro (núm. 6), redactada el mismo año 591; pero Liciniano habla de ella como de algo distante en varios años. Por otra parte, Liciniano era de edad avanzada cuando escribía a San Gregorio Magno (núm. 6). Esto nos hace fijar su composición entre 595 y 600.

La que escribió al diácono Epifanio parece fué redactada antes de ser obispo; así lo sugieren las expresiones de *frater dilecte* y *carissime* que da a su corresponsal (cfr. los núms. 1, 18 y 22); la delicadeza y consideración con que trata al obispo materialista («in tanto sacerdotali culmine constitutum», núm. 1) parece inducir a lo mismo. Para precisar más, no hay fundamentos sólidos.

La carta a Vicente no es improbable que la redactase siendo ya obispo.

Por su contenido doctrinal, la carta destinada al diácono Epifanio es la de mayor interés. Refleja la epístola al escritor equilibrado, sensato, de inteligencia penetrante, expresión valorada y exacta y al teólogo conocedor profundo de la Escritura. Sus fuentes: Hilario, Ambrosio y, sobre todo, Agustín (De quantitate animae), Claudiano Mamerto (De Statu Animae).

Mérito es de Liciniano de Cartagena haber designado por vez primera a los Padres de la Iglesia con el título de «doctores defensoresque Ecclesiae»; y el segundo en la literatura cristiana que aplica a los mismos el título de «doctores», refiriéndose a Hilario, Ambrosio, Agustín y Gregorio. Prepara el camino para la intervención oficial de Bonifacio VIII en 1295.

DOCTRINA:

1. *Alma humana.* Liciniano, obligado por las circunstancias del obispo materialista, centra sus enseñanzas sobre el alma y el ángel. Aunque es innegable su gran dependencia de Agustín y Claudiano Mamerto, quizá no sea tanta como se ha afirmado. Liciniano enseña la espiritualidad del alma con pruebas filosóficas. El alma, en primer lugar, no puede ser corpórea por carecer de las tres dimensiones espaciales de los cuerpos: longitud, latitud y altura. Tampoco puede serlo, al no poder estar encerrada en un lugar ni circunscrita por él; para Liciniano es más verídico decir que «non anima continetur a corpore, sed anima continet corpus» (Ep. ad Epif., núm. 13). Toda el alma está en todo el cuerpo, y toda en cada una de sus partes. Como prueba decisiva de la espiritualidad del alma humana propone Liciniano el poder de abstracción de que ella goza. El alma humana puede formarse ideas, tener conceptos. Y pone un ejemplo: el de la línea: «et cum intellexerit (anima) hanc lineam, quam diximus non esse corpoream, intelligatque rem incorpoream, intelligat corpus non esse» (Ep. ad Epif. núm. 15).

Diríamos hoy, después de este argumento, que el alma, tan espiritual es, que queda independizada intrínsecamente de la materia.

Múltiples son también los argumentos teológicos. Indicamos sólo dos. El alma ha sido creada a imagen y semejanza de Dios (Gén. 1, 26). Como Dios es espiritual e incorpóreo, así debe ser también su imagen, que es el alma. Sólo el cuerpo puede matarse, no el alma (Mt. 10, 28); luego el alma ha de ser otra cosa que no sea cuerpo: ha de ser espíritu (Ep. ad Epif. núm. 12).

2. *Ángeles*. A pesar de alguna pequeña dificultad de contexto, pensamos que Liciniano, en angelología, se aparta de sus maestros. Es justo reclamar para el metropolitano de la Cartaginense la gloria de ser el primer escritor occidental que con visión clara rechazó la corporeidad angélica y defendió su espiritualidad pura e íntegra: «Advertat igitur qui dicit angelos corporeos esse, quia dixit; qui facit angelos suos spiritus, non corpora... Sed et de angelis malis, quamvis de illorum societate bonorum angelorum desciverint, tamen, quia unius sunt naturae, sancta Scriptura multis locis non eos corpora, spiritus esse refert» (Ep. ad Epif. núm. 3).

Bibliografía: Ediciones: SEHL, fasc. III, RC 30, 1935; J. Madoz, Liciniano de Cartagena y sus cartas. Ed. Crítica y estudio histórico, Ma 1948.—*Tratados:* Vega, en la introducción a la edición; Flórez, ES 5, 79 ss.; Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media, I, 208 ss.; Bibliotheca Hispana Vetus, 1, número 304, 90; Menéndez y Pelayo, Heter. II, 177 ss.; B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 2, 49-55; Z. García Villada, HEE, II, 2, 163-4; R. Molins de Rei, Notes sobre la «lletra caiguda del cel», EF, XLIII, 54-56 (1931); T. Ayuso Marazuela, Un apócrifo español del siglo VI de probable origen judío cristiano, Sefarad, año IV, 1944, 3 ss.; J. A. Platero, Liciniano de Cartagena y su doctrina espiritualista, Oña, 1946; J. Madoz, Un caso de materialismo en España en el siglo VI, RevEspT 8, 1948, 203-230; C. Brunel, Versions espagnole, provençale et française de la lettre du Christ tombée du ciel. Miscellanea Peeters, AnalBoll 68, 1950, 383-396; EncCatt 7, 1951, 1328; VLH 513.

Conancio de Palencia. Sucedió a Maurila en el obispado de Palencia. «Vir tam pondere mentis quam habitudine speciei gravis, communi eloquio facundus», dice San Ildefonso (De vir. ill. 11). Asistió al Concilio de la Cartaginense del 610 (Gundemaro) y al IV, V y VI de Toledo. Gobernó la iglesia de Palencia más de treinta años, desde el 607 al 639. Su producción literaria la describe así San Ildefonso: «Nam melodias soni multas noviter edidit. Orationum quoque libellum de omnium decenter conscripsit proprietate psalmorum» (ib., cfr. Flórez, ES 8, 25-29. Cfr. N. Ant. Bib. Hisp. Vet. I, 314-15, núm. 33-36.

Idalio de Barcelona. Gobernó esta diócesis aproximadamente del 666 al 689. Fué sucesor de Quírico y amigo íntimo de San Julián de Toledo. Estuvo representado en el XIV Concilio de Toledo (683) por su arcediano Laúlfo y asistió personalmente al XV del mismo nombre, en 688. En esta ocasión tuvo largas e íntimas conversaciones con su amigo Julián. Fruto de uno de estos diálogos fué la mejor obra del metropolitano de Toledo: *Prognosticon futuri saeculi*, escrito a ruegos y por consejo de Idalio. Julián dedicó su obra al obispo barcelonés, y éste pudo saborear antes que nadie el contenido de sus sólidas páginas, pues Julián se la envió por medio de un judío llamado Restituto. Con este motivo se cruzaron *cartas* entre ambos amigos. La de Julián a Idalio es íntima y recuerda los días pasados juntos en Toledo;

la de Idalio a Julián es laudatoria y de gratitud. Ambas epístolas figuran en la introducción del Prognosticon futuri saeculi.

Idalio se apresuró, naturalmente, a divulgar el escrito de Julián. Conocido por Zuntfredo, metropolitano de la Narbonense, se lo pidió a Idalio por escrito. Idalio le remitió la obra de Julián acompañada de una *carta* escrita en 689 y rogándole la dé a conocer a los sufragáneos de su provincia. Tanto la carta de Idalio a Julián como la dirigida a Zuntfredo, afortunadamente, las poseemos.

Julián dió todavía otra prueba de amistad a Idalio dedicándole otro de sus ibros que hoy desconocemos: *Liber responsionum*. Murió Idalio hacia el 689. Con razón San Julián y la literatura posterior le han nimbado con el epíteto de santo.

Bibliografía: Ediciones: ES, XXIX, 447-51; PL 96, 457-59; Collect. max. Concil. Hisp. 3, 434-35. — *Estudios:* ES, XXIX, 139-44; VLH 502; Gams, Kirchengeschichte. von Spanien, 2, 2, 178-79.

Tajón, obispo de Zaragoza (651-83). Poco se sabe de su vida monacal, si no es que era de carácter irascible e intransigente con los menos fervorosos, como de las cartas de su amigo San Braulio se trasluce, a quien ataca igualmente con duras expresiones. Era gran conocedor de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres (Epist. 42 de San Braulio, ed. Padre Risco en ES 30, 378), pero principalmente de San Agustín y, sobre todo, de San Gregorio. De abad de un monasterio cercano a Zaragoza pasó a ocupar la silla de esta ciudad, vacante por muerte de Braulio.

Estimado por su ciencia y virtud, designóle Quindasvinto, siendo aún Abad, para que fuera a Roma (646-49) con la misión de adquirir libros teológicos, en especial de San Gregorio; trabajo que realizó por sí mismo, «propria manu transcriberem», asegura en la epístola a Eugenio; y San Baulio, en una de sus epístolas lo confirma al pedirle que le envíe las obras adquiridas de San Gregorio: «tuoque studio ac sudore de Roma huc sunt delati». Ya obispo, intervino en los Concilios VIII (653), IX (655) y X (656) de Toledo. Probablemente era de ascendencia judía.

Obras:

La principal son los cinco *Libros de las Sentencias*, obra teológica, sacada en casi su totalidad de las obras de San Gregorio y que aporta también algo de las de San Agustín. Compúsola durante la noche, en los momentos aciagos de la desastrosa revolución de Froya contra Quindasvinto, según consta por la carta prólogo dirigida a Quírico por el mismo autor.

Aunque nada tiene de original, fuera del orden en que dispuso los textos de San Gregorio, por ser uno de los primeros (el segundo, pues le precedió Isidoro) en este género de composiciones que tanto imitaron después los escolásticos, y en particular Pedro Lombardo, merece especial atención y estima. Su extensión nos la da Tajón en su carta dedicatoria al obispo de Barcelona: «Sumentes igitur exordium ab omnipotentis Domini incommutabilis Trinitate atque ab origine mundi hominumque plasmatione, usque ad huius saeculi consummationem.» Por

este orden: De Deo, De creatura, De angelis, De Verbo incarnato, De Ecclesia, De Sacramentis, De virtutibus, De vitiis y De novissimis.

Comentario al Antiguo y Nuevo Testamento, excepción hecha de los libros que comentó expresamente el mismo San Gregorio. Es igual que la anterior la fuente de donde está tomada en su totalidad esta obra. Es imitación de los *excerpta* de Paterio sobre el mismo doctor, aunque más extensos, pues comprenden seis volúmenes, cuatro para el Antiguo Testamento y dos para el Nuevo. Desconocida por completo hasta el presente, hemos conseguido, merced a los incansables trabajos del Padre Vega, un fragmento conservado en el archivo de la catedral de Lérida, afianzándose con esto la tesis del Padre Risco, por demás clara, aun sin el hallazgo de que hablamos.

Su *Epistolario* ha llegado bastante reducido a nosotros. Se conservan: una carta a Quírico, que sirve de introducción a las Sentencias; otras a Eugenio, también introductoria al Comentario, hacia el 652, y una tercera a San Braulio, consultándole sobre algunos puntos acerca de la resurrección.

Como excelente estilista, no dejó de pagar tributo a las musas con alguna *poesía*, tal sucede con los 12 hexámetros que sirven de introducción a las Sentencias.

Bibliografía: Padre Risco, ES 30, 179-197; íd., 31, 175, donde publicó por primera vez los Libros de las Sentencias, texto que reprodujo Migne en ML 80, 715; García Villada publicó en ReArBiMu, 30, 29, un fragmento del cap. 23 y todo el cap. 24 del libro V; Pérez de Urbel, Los monjes españoles en la Edad Media, I, 369-76; A. C. Vega, Tajón de Zaragoza, Una obra inédita, CdD, I, 1943, 145-177; Gregorio Mayáns y Siscar, Vida de Nicolás Antonio (contra la leyenda); L. Serrano, Una leyenda del Cronicón Pacense, ReArBiMu 20, 1909, 401-411; íd., La obra «Morales» de San Gregorio en la literatura hispanovisigoda, ib., 24, 1911, 482-97; J. Madoz, Tajón de Zaragoza y su viaje a Roma. Mélanges Joseph de Ghellinck, S. J., E. Anspach, Taionis et Isidori nova fragmenta et opera, Ma 1930; P. Martínez Hernández, El pensamiento penitencial en Tajón, RevEspT 6, 1946, 185-222; R. Serratosa, Osio de Córdoba y Tajón de Zaragoza, precursores de la Escolástica, Est 7, 1951, 85-195; VLH, I, 528-29; EncCatt 11, 1953, 1704.

Aurasio. Fué metropolitano de Toledo a principios del siglo VII. San Ildefonso le dedica un elogio, el quinto De viris illustribus, por el que podemos precisar con bastante exactitud el tiempo de su pontificado. Presidió, nos dice, en tiempo de los reyes Viterico, Gundemaro y principios de Sisebuto por espacio de casi doce años, y añade también que sucedió a Adelfio. Según esto, su pontificado corre desde 603 a 615, año en que empieza el de Eladio.

El mismo San Ildefonso nos dice que no es prelado de tipo intelectual; es más bien el obispo piadoso, el buen administrador, que se preocupa más de defender la verdad que de escribir.

Aurasio convocó y presidió el Sínodo de Gundemaro (610), en que se fijó definitivamente Toledo como única y principal metrópoli de la Cartaginense, en contra de algunos prelados disidentes.

El elogio de San Ildefonso no da cuenta de escrito alguno de Aurasio. Ha de adjudicársele, sin embargo, una *carta* a Froya (Aurasius episcopus Froiani).

Era Froya un conde de Toledo, de origen judío, extraordinariamente rico, de gran influencia en la corte y que en el mismo Toledo había construído una sinagoga. Caído en desgracia, Aurasio le dirige la carta, que empieza con una enérgica diatriba y termina con el decreto de excomunión contra el poderoso magnate.

Bibliografía: Ediciones: MGH 3, 689; A. C. Vega, CD 155, 1943, 160-61 (toma el texto de G. Heine, Bibliotheca Anecdotorum).—*Estudios:* ES, V, 238-240; HEE, II, 2, 143; DHGE, V. 594-597; A. C. Vega, Una obra inédita de Tajón de

Zaragoza, CdD 155, 1943, 160-61; VLH 486-87; B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 2, 70-71.

San Julián de Toledo († 690). Los datos que poseemos sobre San Julián, el escritor más fecundo de la escuela toledana, se deben a la pluma de Félix, célebre obispo de la España visigoda y que gobernó también la sede de Toledo (Juliani Toletani vita, CPT 2, XXI; PL 96, 445); en él se inspira la mayoría de los escritores que han tratado de San Julián.

Debió de nacer en Toledo hacia el 642. Durante algún tiempo se le identificó con Julián Pomerio (Africano) y con otro supuesto personaje toledano del mismo nombre, errores que hoy no han de tenerse en cuenta. Debido al silencio de Félix, nada sabemos de su familia, aunque el Pacense, y después de él no pocos autores, han creído que era de estirpe judía. Es arriesgado sostener tal opinión. El testimonio del Pacense es sospechoso y no merece gran fe. Por otra parte, sabemos que los judíos estaban excluídos de los cargos públicos desde el tiempo de Recaredo. Que Julián fuese una excepción dentro de la legislación, ha de probarse con argumentos sólidos, que hoy ciertamente no poseemos. Fué bautizado en Toledo y educado e instruído en la escuela catedralicia bajo la dirección de Eugenio III, según nos dice él mismo en el Prognosticon, libro 3, cap. 17: «Nam ut caeteros taceam, egregii praeceptoris nostri Eugenii, Toletanae sedis antistitis» (PL 96, 504). Quiso, juntamente con su amigo Gudila, hacerse religioso, pero graves dificultades le obligaron a desistir (Vita PL 96, 445-46). A fines del 679 fué elegido obispo de Toledo, como sucesor de Quírico, y consagrado probablemente el 29 de enero del año siguiente. Murió a principios de marzo de 690.

Su nombre va unido a los concilios de Toledo. Durante su obispado se celebraron cuatro: XII, XIII, XIV y XV. De los múltiples episodios de vida episcopal dcstaca sobremanera uno. En noviembre de 680 se ceunían en Constantinopla, bajo la presidencia de los legados pontificios, 174 prelados eclesiásticos para condenar la doctrina de los monotelitas. El papa León II envió sus actas a los Padres españoles y varias cartas en las que los exhortaba a que, reunidos en concilio, suscribiesen la definición del VI Concilio ecuménico. De estas cartas, una iba dirigida a Quírico, predecesor de Julián en la sede de Toledo; pero cuando llegó la carta había muerto ya Quírico, sucediéndole San Julián, quien debió de considerarla como dirigida a sí, pues en ella, más que de la persona de Quírico, se habla de la del metropolitano. Llegaron los documentos pontificios precisamente cuando acababa de ser disuelto el XIII Concilio de Toledo.

San Julián, por la situación topográfica que había creado el invierno, *nivium immensitate*, no juzgó oportuno reunir nuevamente a los Padres. Con el fin de no retardar demasiado la respuesta, compuso un Apologético y lo envió a Roma; en él se aprobaba y suscribía la doctrina propuesta por el papa, exponiendo además el sentir de la Iglesia española. En Roma recibió el Apologético el sucesor de León, Benedicto II, a quien parecieron ambiguas ciertas expresiones, por ejemplo, decir de

Dios: *Voluntas genuit voluntatem, sicut sapientia sapientiam*, y que en *Cristo hay tres substancias.* El papa indicó de palabra al portador del Apologético las frases oscuras, y pedía a San Julián que las explicase más clara y extensamente.

Entre tanto, el XIV Concilio de Toledo, que todavía no conocía las observaciones de Benedicto II, había aprobado el escrito, mandando que tuviese el mismo valor que las epístolas decretales. La censura de Roma no fué vista con buenos ojos por los Padres españoles, y particularmente por San Julián, el cual redactó inmediatamente otro Apologético, que sometió al estudio y aprobación del XV Concilio de Toledo, reunido en mayo del 688. El Concilio lo aprobó, incluyéndolo entre sus actas.

El primado de Toledo defiende en este escrito las expresiones oscuras y ambiguas que el papa había tildado de *incautas*, y tiene para con la curia romana frases incisivas, molestas y hasta, si se quiere, irreverentes. Llama a sus adversarios «ignorantes vergonzosos», «sicut nos non pudebit quae sunt vera defendere, ita forsitan quosdam pudebit quae vera sunt ignorar»e, y un poco más adelante los amenaza con las sanciones del Concilio calcedonense, si no aceptan su doctrina, «si quis contra haec ulterius non instruendum sed contrarium se huic redditae rationi praebuerit damnationem praefati concilii —Chalced.— sustinebit» (ib. núm. 17), y después vuelve a insistir sobre la ignorancia de sus adversarios, que los incapacita para conocer su doctrina «hinc jam quisquis sapiens manifeste intelligit non nos hic errasse, sed illos forsitan incuriosae lectionis intuitu fefellisse...» (ib. núm. 3), y, finalmente, termina Julián afirmando que estaba dispuesto a seguir las huellas de sus mayores, prescindiendo de si satisfacía o no la doctrina a sus «émulos ignorantes»: «Jam vero si quis post haec et ab ipsis dogmatibus Patrum, quibus haec prolata sunt, in quocumque dissentiam, non jam cum illis est amplius contendendum, sed majorum directo calle inhaerentes vestigiis, erit per divinum judicium amatoribus veritatis responsio nostra sublimis, etiamsi ob *ignorantibus aemulis* censeatur indocilis» (ib. núm. 18).

El Apologético se envió a Roma, obteniendo Julián un éxito rotundo, pues, contra todo lo que podía presumirse, el primado de Toledo y Padres españoles merecieron la felicitación del sucesor de San Pedro.

Tanto el hecho como las palabras han recibido a través de los tiempos las más opuestas interpretaciones. Para Gams (Kirchengeschichte von Spanien, II, parte 2.ª, 237-8), la posición de San Julián y del episcopado español no era más que el camino directo para el cisma, y que de hecho se hubiese producido a no ser por la invasión árabe; para Baronio, Ann. Eccl. 8, 748-50, es un episodio que debe reprobarse; Görres, Der Primas Julián von Toledo ZWTh 46, 1903, 524-53, afirma que San Julián se mostró rebelde al papa.

Los escritores nacionales que han tratado del asunto siguen un criterio totalmente opuesto, pues unos lo eximen de toda falta (Flórez, ES 6, tract. 5, cap. 4, págs. 298-9, y Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, II, 193 ss.), y otros, más prudentemente (A. C. Vega, O. S. A., *El Pontificado y la Iglesia española*, 125 ss.), creen que el modo

de expresarse es duro y desabrido, pero que al no dirigirse al papa —esto ya lo había defendido Menéndez y Pelayo— no implica acto alguno de rebeldía e insubordinación, y mucho menos significa una negación del primado. Esto nos parece también a nosotros.

San Julián, de temperamento ardiente, poseía una educación literaria esmerada. Por su ciencia destaca entre la jerarquía de sus días cual astro de primera magnitud: «Varón muy erudito en la Sagrada Escritura, dice Tritemio al hablar de él (De scriptoribus ecclesiasticis, página 79), suficientemente instruído en las doctrinas profanas, de estilo claro y escolástico», y dentro del movimiento intelectual de la Iglesia goda, iniciado por San Martín de Braga a fines del siglo IV y que termina con la invasión de los árabes, San Julián es, después de San Isidoro, el personaje más destacado, aunque como escritor y en cuestiones doctrinales bien puede decirse que le supera.

Siendo obispo, se esforzó porque continuase y aumentase el florecimiento intelectual que él había vivido, y por eso nos dice Félix (Vita, PL 96, 448, núm. 6) que fué su primer cuidado conservar y aumentar la biblioteca de su sede, corregir los códices viciados y completar los que estaban sin terminar. El gran metropolitano de Toledo es filósofo, historiador, poeta, escriturario y, más que todo, profundo teólogo, que conoce admirablemente la tradición eclesiástica (San Agustín, Gregorio Magno, Isidoro de Sevilla, Crisóstomo, Orígenes, Juan Casiano, Eugenio de Toledo, Cipriano, Hilario de Poitiers, Ambrosio, Epifanio, Atanasio, Cirilo de Alejandría, Tertuliano, Eusebio de Cesarea, Vigilio de Tapso; conoce también a Tajón e Ildefonso). Era además gran psicólogo y poseía admirables dotes de gobierno.

Obras que se conservan:

Dogmáticas:

1. *Prognosticon futuri saeculi.* Es un tratado completo en torno al futuro estado de las almas. Fué escrito entre el 688-690.

Idalio de Barcelona, con ocasión de celebrarse el XV Concilio nacional, pasó a Toledo, donde conversó amigablemente con San Julián acerca del estado de las almas antes de la resurrección. Pero mientras discutían se presentaron cuestiones difíciles, sobre las que no pudieron ponerse de acuerdo; creyeron entonces oportuno conocer la opinión de los Padres en esta materia, y por eso Julián, a instancias de Idalio, prometió escribir su *Prognosticon* (PL 96, 45-6).

Consta de tres libros. En el primero se habla de la muerte; en el segundo, del estado en que se hallan las almas antes de la resurrección de los cuerpos, y en el tercero, de la resurrección. Es su obra principal.

2. *Liber Apologeticus de tribus capitulis.* Es el segundo que envió a Roma, y que, como hemos visto, lo debió de redactar hacia el 686. Se conserva parcialmente en las actas del XV Concilio de Toledo. En él se explican las expresiones *incautas* del primer Apologético.

3. *Apologeticon Fidei quod Benedicto Romanae Urbis Papae directum est.* Es el que envió a León II indicándole que suscribía la doctrina

del VI Concilio ecuménico. Parece que después de los estudios del Padre Villada esta obra debe identificarse con el fragmento de un códice del siglo x (cfr. Villada HEE, II, parte 1.ª, apéndice, 333 ss.; RazFe 40, 1914, 180-1). Fué escrita entre el 683 y el 684.

4. *De Remediis blasphemiae cum epistola ad Adrianum abbatem.* En el catálogo de las obras de San Julián, redactado por su biógrafo Félix, figura este escrito, que se creía perdido, hasta que en 1907 Dom Morin, en un artículo publicado en la *Revue Bénédictine*, 24 (1907), 407-411, lanzó la idea de que debía identificarse con un *Tractatus* publicado por Mai, y que Migne incluyó en su Patrología Latina, 96, 1379-86. El Padre Villada, desarrollando más ampliamente la argumentación del docto benedictino, llegó a idénticos resultados.

Últimamente, J. Madoz no admite la argumentación de Mai ni de García Villada, afirmando que el *Liber de remediis blasphemiae* de San Julián no se ha hallado todavía. Antes de que tal afirmación pase a postulado de certeza, debe reforzarse la argumentación (cfr. EstEcl. 26, 1952, 39-69).

5. *De sextae aetatis comprobatione adversus judaeos cum oratione et epistola ad Dominum Ervigium Regem.* Compuso la obra a petición del rey Ervigio, con el fin de atraer a la verdadera fe a los judíos que negaban la venida de Jesucristo. Consta de tres libros. En el primero demuestra la venida del Salvador con profecías del Antiguo Testamento, insistiendo en Miqueas 4, 1 ss.; 5, 2 ss.; Malaquías 3, 1 ss., y particularmente en Daniel 9, 22 ss.; en el segundo lo demuestra con pasajes del Nuevo Testamento; el tercero es el que propiamente corresponde al título. Según San Julián, las edades deben computarse, no por años, sino por generaciones. El mundo actual tendrá seis edades: la primera, de Adán-Noé; la segunda, de Noé-Abrahán; la tercera, de Abrahán-David; la cuarta, de David-cautividad de Babilonia; la quinta, de cautividad de Babilonia-Cristo; y la sexta, de Cristo basta nuestros días. Terminó de escribir la obra, según él mismo nos indica, el 686 (cfr. PL 96, 584).

Escriturarias:

Antikeimenon, seu Liber de diversis. Consta de dos libros, destinados ambos a conciliar las contradicciones aparentes de la Sagrada Escritura, tanto del Antiguo Testamento (libro I) como del Nuevo (libro II). Después que el Padre Flórez publicó el Apologético del abad Sansón, ya no puede dudarse de la autenticidad de esta obra, pues en aquél se transcriben párrafos atribuídos a un libro de San Julián que coinciden exactamente con el presente. La fecha de composición se desconoce.

Históricas:

1. *Liber Historiae de eo quod Wambae principis tempore in Gallis extitit gestum.* Describe la rebelión del duque Paulo contra Vamba. Es una verdadera historia. No podemos determinar cuándo fué compuesta; sólo puede decirse que después del 673, año en que terminó dicha guerra.

2. *Elogium S. Ildephonsi.* Contiene una semblanza de San Ildefonso y el catálogo de sus obras.

Litúrgicas:

Tres oraciones. Se encontraban en el Misal Mozárabe sin que supiésemos de quién pudieran ser; sólo se han podido identificar cuando hemos conocido las obras del abad Sansón; este célebre personaje copió dos de ellas, atribuyéndolas a San Julián, y la tercera coincide con la que va al frente de la obra *Comprobación de la sexta edad.*

Pedagógicas:

Ars Grammatica. Aunque no la cita Félix, todos los manuscritos que la contienen la atribuyen a nuestro santo (cfr. Charles H. Beeson, The Ars Grammatica of Julian of Toledo, Miscellanea Francesco Ehrle, I, 50-60).

Obras perdidas:

1. *Liber responsionum.* Se defendían en esta obra los cánones y leyes que prohibían que los esclavos cristianos prestasen servicio a señores infieles.
2. *Liber carminum diversorum.* El título indica suficientemente su contenido.
3. *Liber sermonum.*
4. *Excerpta de libris S. Augustini.* Con textos agustinianos, refutaba al pelagiano Julián.
5. *Libellus de divinis judiciis.* Eran sentencias de la Sagrada Escritura encabezadas con una carta al rey Ervigio.
6. *Liber responsionum.* Se defendía el derecho de asilo de las iglesias.
7. *Liber missarum.* Contenía todas las misas del año, pero de rito mozárabe.
8. *Liber orationum.* Se han podido identificar tres, como ya hemos dicho arriba.
9. *Cartas.* Por el testimonio de Félix sabemos que alcanzaban un número bastante considerable (Vita PL 96, 449). «Item librum *plurimarum* epistolarum.»

Obras dudosas:

Commentarium in prophetam Nahum. Félix no la incluye en su catálogo. Cfr. Lorenzana CPT 226-68; Wilmart, Bulletin de littérature de Toulouse, julio-octubre 1922; Morin, RevBen 1925, vol. 37.

Obras erróneamente atribuídas:

1. Chronica regum wisigothorum.
2. Carmina duo quae cum Apologeticis P. Romanae Ecclesiae missa sunt.
3. Quatuor epitaphia.

Doctrina teológica:

Exponemos únicamente lo que es característico de San Julián: el futuro estado de las almas después de la resurrección.

1. El alma sigue viviendo después de la muerte.
2. Es una herejía decir que antes del juicio las almas de los justos no van al cielo y las de los réprobos al infierno (Tract. PL 96, 1379).
3. El cumplimiento de la sentencia, ¿tiene lugar inmediatamente después del juicio?

a) En los que vivieron antes de Cristo, todos van a un mismo lugar: al infierno (Tract. PL 96, 1380-81). En este lugar sufrían justos y pecadores, pero de diverso modo (Tract. PL 96, 1383).

b) Después de la venida de Jesús, las almas de los justos, sin dilación alguna, van al cielo (Progn. II, 1; PL 96, 475), aunque esto no puede afirmarse de todos, «hoc neque de omnibus justis fateri possumus, neque de omnibus negare» (Progn. II, 7; PL 96, 478), pues a los imperfectos se les difiere la entrada (ib.), mientras que las almas justas son recibidas inmediatamente en las sillas celestiales (ib.) sin que haya distinción entre mártires y confesores.

4. Las almas recibirán antes de la resurrección la primera estola de glorificación, que la constituyen los gozos del espíritu; después de la resurrección gozarán de la inmortalidad del alma y del cuerpo (Progn. II, 35; PL 96, 495). El objeto de la felicidad es la visión de Dios (Progn. II, 36; PL 96, 495-6).

5. El inmediato cumplimieto de la sentencia no se limita a sólo los justos; también los impíos recibirán su merecido inmediatamente después de su muerte (Progn. II, 13; PL 96, 480. Tract. PL 96, 1385). San Julián considera la recompensa de los justos, antes de la resurrección, como un paraíso, no corporal, sino celestial, en el que las almas esperan la resurrección del cuerpo. Siguiendo a San Agustín, cree que este paraíso está en el tercer cielo; aquí el gozo es puramente mental, mientras que en el primer cielo la felicidad es corporal, y en el segundo se basa en semejanzas corporales (Act. X, 10-11) Progn. II, 2; PL 96, 475-6). El tercer cielo es «fortassis... omnibus meliorem... paradisum paradisorum» (Progn. II, 2; PL 96, 476); en él cstá nuestra suma felicidad (Progn. I, 14; PL 96, 471). Veremos a Dios y a Cristo (Progn. II, 37; PL 96, 496) no de cualquier modo, sino «facie ad faciem» (Antik. PL 96, 606).

Parece que San Julián niega que las almas tengan la felicidad absoluta mientras están separadas de los cuerpos; desde luego las almas en tal estado no pueden ver la inconmutable sustancia de Dios como la ven los ángelcs: «Similes crgo tunc angelis erimus, quia sicut illi nunc vident, *ita nos Deum post resurrectionem videbimus* (Progn. III, 55; PL 96, 522). Con esto el primado de Toledo no niega la visión beatífica; su verdadero pensamiento es que en el estado de separación la visión es menos perfecta que la que tendremos después de la resurrección: «Quod ante resurrectionem corporum non sic videatur Deus a sanctis spiritibus defunctorum, sicut resurrectionem videbitur» (Progn. III, 10, PL 96, 479).

6. *Juicio particular:* En las obras que conocemos, San Julián no nos da un concepto claro sobre este punto, y mucho menos hemos de pretender encontrar csta expresión: *juicio particular*. Pero no lo niega, porque si, como hemos visto, admite la recompensa o el castigo inmediatos, éstos deben hacerse después de algún juicio; además, hoy los críticos admiten que nuestro santo revisó la liturgia mozárabe para restituirla a su antigua pureza, y, como parece muy natural, en la cucstión dogmática no dejaría idea alguna que estuviese cn contra de su manera de pensar. Ahora bien: en la liturgia mozárabe se habla de un *segundo* juicio de Cristo (Breviarium Goth. fer. VI post Dom. II Adventus).

7. Admite la resurrección (Progn. III, 14; PL 96, 503), pero se desconocen las circunstancias. Se efectuará «quomodo levis pluma aut tenue sic cumque folium vento flatuque raptatur et de terra ad sublime transfertur; sic ad oculum et nutum Dei omnium mortuorum corpora movebuntur, parata ad adventum judicis» (Progn. III, 15; PL 96, 504). Es universal y se extiende a los que aún no han nacido (Progn. III, 14; PL 96, 503), aunque la inmutación de que habla San Pablo se concederá sólo a los justos, «immutatio vero solis danda est justis» (Progn. III, 16; PL 96, 504). Acerca de los sobrevivientes en el fin del mundo, San Julián, aunque conoce las dos sentencias, se muestra indeciso y no puede aducirse su autoridad a favor de unos ni de otros (cfr. PL 96, 505, 466, 461, 467, 502, 503). La misma materia que formó el cuerpo en vida será la que se una al alma (Progn. III, 29; PL 96, 510-11), y se unirá toda, hasta las uñas y cabellos seccionados en el transcurso dc la vida; pero en este caso, dice, «ad sua loca propter deformitatem non redibunt, nec tamen cuique resurgenti peribunt; quia in eamdem carnem, ut quemcumque ibi locum corporis teneant, servata parte congruentia» (Progn. III, 31; PL 96, 512).

8. Las propiedades comunes de los cuerpos son: inmortalidad, incorrupción (Progn. III, 19; PL 96, 505) y conservación de diversidad de sexos. Las peculiares: *a*) Perfección material del cuerpo «resurgent sanctorum corpora sine ullo vitio, sine ulla deformitate, sine ulla corruptione vel oneris difficultate (Progn. III, 18; PL 96, 504). Al resucitar, así la estatura como la edad será la que uno tuvo cuando era joven o la que hubiese tenido en caso de morir siendo niño (ib. PL 96, 505-6). No serán necesarios los vestidos (Progn. III, 26; PL 96, 508), pero si esto no fuere cierto, serán «incorruptibilia» (ib.). *b*) Agilidad (Progn. III, 53; PL 96, 520). *c*) Impasibilidad (Progn. III, 26; PL 96, 509). *d*) Sutilidad (Progn. III, 53; PL 96, 520). El cuerpo adornado de estas cualidades se dice que es espiritual. ¿Veremos a Dios con los ojos corporales? Siguiendo a San Agustín, cree que si conservan la misma potencia visual que en esta vida, no le podrán ver; pero pueden percibir una potencia extraordinaria, aunque es muy difícil, por no decir imposible, demostrar esto por la Sagrada Escritura (Progn. III, 54; PL 96, 520-21).

9. *Juicio final:* Describe el juicio final (Progn. II, 21; PL 96, 585), y las señales explícitas para conocer su proximidad son: venida de Elías, el Anticristo, la convulsión de la naturaleza e implícitamente la conversión del pueblo judío; parece indicar que el Anticristo será una persona física (Progn. III, 5; PL 96, 499). Aunque el Padre asista al juicio, no será visto más que el Hijo (Progn. III, 9; PL 96, 501); los réprobos no verán sino su humanidad, los justos también la divinidad (Progn. III, 8; PL 96, 501). Entre los justos habrá dos órdenes: unos más perfectos, que *no han de ser juzgados*, sino que juzgarán, y otros menos perfectos, a quienes se les someterá a juicio, pero que antes oirán las palabras: Esurivi... (Progn. III, 33; PL 96, 513).

A los réprobos que nunca pertenecieron a la Iglesia se les precipitará en el infierno sin ser juzgados; a los que pertenecieron a ella tendrán que dar razón de sus actos (Progn. III, 33; PL 96, 513-4). La sentencia

de los condenados se efectuará antes que la de los justos; la duración del juicio es incierta (Progn. III, 3; PL 96, 598). El tiempo y el lugar se ignoran. Terminado el juicio, sobrevendrá un fuego abrasador que hará desaparecer la figura de este mundo (Progn. III, 46; PL 96, 518). Durante esta conflagración, ¿dónde estarán los justos? O subirán donde las llamas no lleguen, o permanecerán en su puesto, pues en virtud de las nuevas cualidades, el fuego no les tocará (Progn. III, 49; PL 96, 519).

10. Al hablar San Julián de la bienaventuranza, lo más característico de su doctrina es el conocimiento ilimitado que tendrán las almas: «Nullo modo —dice— credendum est quia sit aliquid quod ignorent» (Progn. II, 31; PL 96, 492).

11. Así como la existencia del infierno es clara para nuestro santo, sobre el lugar se muestra indeciso; se inclina a creer que está debajo de la tierra (Progn. II, 7; PL 96, 478). No habla explícitamente de la pena que sufrirán los condenados por la separación de Dios; insiste en el fuego, que será más o menos atormentador, según la gravedad y número de los pecados (Progn. III, 42; PL 96, 517).

Los que se condenan por el pecado original sufrirán *mitissima omnium poena* (Progn. III, 42; PL 96, 517), y no podemos determinar con exactitud si la sufrirán en el infierno o en otra parte. El fuego tortura y quema (Antik. PL 96, 588); aunque pueda haber expresiones ambiguas, parece claro que para San Julián el fuego es algo corpóreo y material (Progn. II, 17; PL 96, 482). Aprueba la doctrina de San Agustín, que dice: «Corporeus ignis erit» (Progn. III, 41; PL 96, 516). Las penas son eternas (Progn. III, 42; PL 96, 517).

12. Está clara la existencia del purgatorio, y los tormentos se reducen al fuego, «purgatorius ignis» (Progn. II, 19; PL 96, 483). La duración será proporcionada a las culpas. Después del último juicio dejará de existir (Progn. II, 21; PL 96, 485). Los sufragios son medios por los que podemos ayudar a esas almas en la remisión de la pena (Progn. I, 21; PL 96, 476).

13. San Julián no es quiliasta (PL 96, 503-4).

Bibliografía: Además de las obras citadas en el texto, pueden consultarse: *Ediciones:* Collectio SS. PP. Ecclesiae Toletanae, vol. II, 1-384; PL 96, 445 ss.— *Tratados:* DThC 8, 1940-42; Dictionnaire de Patrologie, 3, 953-6; Ceillier, Histoire générale des auteurs sacrés et ecclésiastiques, vol. 11, cap. 81, pág. 791; E. Magnin, L'église visigothique au VIIIe siècle; P. Wengen, Julianus Erzbischof von Toledo, Seine Leben und seine Wirksamkeit, unter den Königen Ervig und Egica. St. Gallen, 1894; Bibliotheca Hispana Vetus, I, 413, núm. 379; A. Veiga Valiña, La doctrina escatológica de San Julián de Toledo. Lugo 1940. J. F. Rivera, San Julián, arzobispo de Toledo. Ed. Amaltea, Ba 1944; J. Madoz, El símbolo del Concilio XVI de Toledo, Ma 1946; íd., San Julián de Toledo, EstEcl 26, 1952, 39-69; íd., Fuentes teológicoliterarias de San Julián de Toledo, Gr 33, 1952, 399-417; F. X. Murphy, Julian of Toledo and the condemnation of Monothelitism (Mélanges Joseph de Ghellinck, Gembloux 1951, I, 361-373; íd., Julian of Toledo and the fall of the visigothic Kingdom in Spain, Speculum XXVII, 1952, 1-27; N. Wicki, Das Prognosticon futuri saeculi Julians von Toledo als Quellenwerk der Sentenzen des Petrus Lombardus, DTh 31, 1953, 349-360; VLH 509-510; C. Velasco Gómez, Santiago y España (en las págs. 137-143 defiende como obra de Julián el Commentarium in prophetam Nahum).

§ 12. Historiadores

Con singular empeño cultivaron los Padres españoles este género literario en sus dos formas de historia propiamente dicha y crónica, y mála segunda que la primera. En la crónica, campo preferido de los escritores visigodos, los Padres españoles son maestros. De matiz universal unos, de carácter nacional otros, son siempre fidedignos y de alto valor histórico, al menos los que se circunscriben a narrar acontecimientos del suelo patrio. Aquí vienen a la pluma los nombres de Hidacio de Chaves, Juan de Bíclaro, Isidoro de Sevilla y Máximo de Zaragoza.

En la historia, la Patrística española registra su obra cumbre en Historiarum adversus Paganos libri VII, de Pablo Orosio, la primera historia universal cristiana que, junto con La ciudad de Dios, de San Agustín, crea la teología de la historia y sirve de fuente a los cronistas de la Edad Media y de todos los pueblos durante muchos siglos. Encajan más bien en este apartado los nombres de Dexter, Isidoro, Braulio, Ildefonso, Julián, Félix (continuadores los cinco últimos de San Jerónimo y Genadio), Padres Emeritenses, Eteria, cultivadores todos de la literatura histórica, legándonos algunas obras fundamentales.

* * *

Dextro. Al hijo de Paciano, Dextro, dedica San Jerónimo un número, el 132, en su De viris illustribus, la única fuente de información que sobre este autor poseemos:

> «Dexter Paciani, de quo supra dixi (c. 106) filius clarus apud saeculum et Christi fidei deditus, fertur ad me omnimodam historiam texuisse, quam necdum legi.» (Cfr. De vir. ill. 132.)

Por el lacónico elogio jeronimiano vemos que Dextro era hijo de San Paciano, claro en el siglo, observante en la fe y autor de una *Historia omnimoda* dedicada a San Jerónimo. Conocía el santo este volumen sólo por referencia. En 392 no lo había leído todavía, sin duda por la modesta circulación de la obra. De la Historia omnimoda se sirvió Jerónimo Román de la Higuera para inventar el conocido *Chronicon Dextri* que relata hechos a partir de la era cristiana hasta el 430. La Historia de Dextro ha desaparecido.

Por San Jerónimo sabemos que su libro De viris illustribus fué escrito a ruegos de un amigo suyo llamado Dextro, varón clarísimo, prefecto del Pretorio y al que dedicó su obra. La identidad de nombres ha creado en algunos escritores una lamentable confusión, pensando que el prefecto del Pretorio y amigo de San Jerónimo era el hijo de Paciano. En esta hipótesis no se explicaría tan fácilmente una cierta frialdad en el elogio jeronimiano al hablar del autor de la Historia omnimoda, y tampoco sería fácil explicar por qué San Jerónimo no recordó en el mismo la amistad y la alta dignidad de su amigo. No deja de hacerse extraño que en 392 el autor del libro De viris illustribus no tuviese un ejemplar de la Historia escrita por su «amigo».

Es más aceptable la existencia de dos personajes: Dextro, prefecto del Pretorio y amigo de San Jerónimo, y Nummius Aemilianus Dexter, español, hijo de Paciano y autor de la Historia omnimoda.

G. Morin sugiere la hipótesis de que Dexter pudiera ser el autor del comentario a las *trece epístolas de San Pablo*, que desde Erasmo viene denominándose *Ambrosiaster* y también de las *Quaestiones veteris et Novi Testamenti*, atribuídos a San Agustín.

Bibliografía: ES, XXIX, 92-97; HEE 1, 2, 152; G. Morin, La critique dans une impasse. À propos du cas de l'Ambrosiaster, RB, XL, 1928, 251-255; VLH, I, 491; B. Gams, Kirchengesch, von Spanien. 2, 1, 334-336.

Hidacio de Chaves (390-470). En el género histórico, tenemos en la persona de Hidacio una figura de renombre. Las parcas noticias sobre su vida se las debemos a él mismo. Hacia el 390 nació no lejos de Braga, en el pueblo de Ginzo de Limia. Muy joven todavía, en 406, viajó a Oriente, y se gloría de haber conocido al escriturario, teólogo e historiógrafo de entonces, San Jerónimo. Un viaje decisivo para su formación espiritual. En 416 ingresó en el estado clerical, y once años después, en 427, es designado obispo de Aquas Flavias, hoy Chaves (Portugal). Presidió la comisión que pedía al general romano Aecio su intervención contra los suevos. Murió en edad muy avanzada, hacia el 470.

Su actividad pastoral fué extraordinaria, y el prestigio personal, de consideración. En 444, en unión de Toribio asturicense, denunció a Antonio de Mérida, metropolitano de Lusitania, los restos de maniqueísmo que se dejaban sentir en las inmediaciones de Astorga. Cuando San León Magno contestó al *Commonitorium* de Toribio de Astorga, zanjando la herejía priscilianista, encargaba al asturicense se sirviese de la ayuda de Ceponio a Hidacio. Por todo ello sufrió el futuro historiador persecución y hasta cautiverio.

Escribió una *Crónica*, la primera propiamente española y muy fidedigna, continuación, como él mismo dice en el prólogo, de la de Eusebio y San Jerónimo. Describe los acontecimientos universales a partir del primer año de Teodosio, 379, hasta el 469 poco más o menos. Por ser crónica, es un acervo de material no elaborado científicamente. Él mismo nos dice en el prólogo las fuentes que utilizó: para los años de 379-427, libros escritos y relatos de personajes acreditados; para los años sucesivos, sus propios conocimientos (Praef. 5). Dentro de la obra tienen singular predilección los sucesos de España, sobre todo los de Galicia. Es una fuente de gran valor para la entrada de los vándalos, suevos y alanos en nuestra península.

San Isidoro juzga así a Hidacio y su obra:

«Itacius Provinciac Galleciae Episcopus, sequutus Chronicam Eusebii Caesariensis episcopi, sive Hieronymi presbyteri, quae usque hodie in Valentis Augusti Imperium edita declaratur, dchinc ab anno primo Theodossii Augusti, usque in annum Imperii Leonis octavum subiuctam sequitur historiam, in qua magis barbarum gentium bella crudelia narrat, quae premebant Hispaniam. Decessit sub Leone Principe, ultima iam pene senectute sicut etiam praefationis suae demonstratur indicio.» (De vir. ill. 9.)

Hidacio, al contrario de Orosio, es pesimista, pero lo es porque escribe en tiempos detestables, cuando el Imperio romano se desmoronaba. En su Crónica tuvo una idea genial. Frente a la confusión de los sistemas cronológicos de entonces (fechar por el simple nombre de los cónsules o primer año del emperador), Hidacio, con un sentido más práctico, ideó como cómputo del tiempo para los acontecimientos de España un punto de partida, además de concreto, fijo: la fecha en que Augusto impuso tributo a todos los pueblos del Imperio (era hispana, que empieza 38 años antes de Cristo. Durante muchos años, todos los sucesos históricos de España y todos los documentos tendrán como *punto fijo* de referencia la innovación de Hidacio. Luego se propaga también a otros pueblos.

Alguien atribuye también a Hidacio los *Fastos consulares*, cuyo contenido se reduce a una lista de cónsules de Roma desde el año 245 al 468.

Bibliografía: Ediciones: T. Mommsen, MHG, Auctores antiquissimi, XI, 13-36; CMCH 360 ss.—*Estudios:* ES, IV. 3-4; M. Macías, Galicia y el reino de los suevos, Orense, 1921; B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 1, 467-71; HEE 1, 2, 266-68; B. Sánchez Alonso, Historia de la historiografía española, 1, 67-70; VLH, I, 502; C. Curtois, Auteurs et scribes. Remarques sur la Chronique d'Hydace, Byzanzion, XXI, 1951, 23-54.

Otro escrito de carácter histórico se lo debemos a la pluma del diácono Redempto. En su *Obitus B. Isidori* nos describe la muerte del metropolitano de Sevilla.

Nos dice cómo el santo, presintiendo sus últimos días, se hizo trasladar a la basílica de San Vicente Mártir, acompañado de los obispos Juan y Eparcio y seguido de clérigos, religiosos, pobres y gran muchedumbre del pueblo. Ya en la basílica, recibe el santo de mano de los obispos los instrumentos de penitencia, cilicio, ceniza, etcétera, para en esa actitud pedir a Dios perdón por sus pecados. Tras esta conmovedora plegaria, recibe Isidoro, también de mano dc los obispos, la comunión, y luego ruega a los presentes que pidan por él. Emocionante es asimismo la escena en que el metropolitano pide perdón a sus diocesanos, y cuando manda se entregue el dinero a los pobres. Cual última voluntad, exhorta a los clérigos a la práctica de la caridad. Al cuarto día, después de comulgar, muere santamente el último Padre de la Iglesia de Occidente y el transmisor de una rica y vasta cultura.

Estas noticias que nos ha transmitido Redempto fueron escritas a petición de cierto personaje, obispo probablemente. Redempto era diácono de la Iglesia de Sevilla, muy familiar de San Isidoro y ciertamente discípulo suyo. Probablemente el mismo a quien Isidoro escribió la carta «Dilecto filio in Christo Redempto archidiacono Isidorus». Con menos probabilidad hay quien piensa que el Redempto a quien escribe San Isidoro era diácono de la Iglesia de Mérida, pero admitiendo sin discusión que el autor del *Obitus* fué el clérigo de Sevilla.

Redempto es un testigo ocular que merece indiscutible crédito en todo cuanto nos dice.

Bibliografía: ES, IX, 7; F. Arévalo, Isidoriana, I, 27 ss; BHV, I, 370, núm. 217; R. de Castro, BE 345.

En el siglo VII nos encontramos con un escrito de carácter histórico. Se había atribuído a *Pablo Emeritense*, pero en realidad es obra de un **anónimo**, que se dice ser diácono de la iglesia de Santa Eulalia.

La tradición manuscrita no es uniforme en la transmisión del título de la obra. Unos transcriben *De vita et miraculis Patrum Emeritensium;* otros, *Vitae Patrum Emeritensium;* algunos, *Liber Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium.* El primero nos parece más exacto, por estar más conforme con el fin que el autor se propuso. Según consta en el prólogo, el escritor de estas vidas ejemplares leía asiduamente los *Diálogos* de Gregorio Magno, en donde se narran hechos milagrosos. Con el fin de convencer de que los prodigios descritos por el santo eran verídicos, se decidió él a referir los milagros que Dios verificó por medio de algunos Padres de Mérida (cfr. Prólogo). En el capítulo último nos dice que también la devoción a Santa Eulalia le impulsó a escribir la obra.

Contenido. Veintiuno son en total los capítulos de la obra. De los prodigios que describe, algunos fueron presenciados por el autor; otros, la mayoría, se los contaron, pero acaecieron ciertamente en tiempos muy cercanos a él. Los hechos a que se refiere pertenecen al siglo VI y parte del VII.

Describe la visión del joven Augusto en la que vió al Redentor acompañado de innumerables ángeles y santos (cap. 1); la conversión del monje del monasterio Caulinianense (cap. 2); el asesinato del abad Nuncto y el castigo divino de los homicidas (cap. 3). Habla también del obispo emeritense Pablo y del sobrino, Fidel, que le sucedió en la silla de Mérida (caps. 4-8). El obispo Masona es el personaje que recibe un trato de honor, de quien describe diversos hechos en los capítulos 9 al 20. En el último capítulo trata de dos sucesores de Masona: Inocencio y Renovato.

En esta obra nos encontramos ante una serie de relatos llenos de sencillez y candor, que recogen narraciones o tradiciones populares y que de ordinario no parecen verosímiles. Lo que se cuenta de los personajes, más que su vida, es el dato anecdótico. Tampoco afina en cuestiones de cronología. Su candoroso lenguaje contribuye a dar realce a la sencillez de la obra.

Ediciones y estudios: J. N. Garvin, The «Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium», Wa 1946, VII, 567 (estudio y ed. crít.); E. Flórez, ES, XIII, 326-386, en donde, además de su edición, reseña otras varias; a éstas habría que añadir la de «Acta Sanctorum», nov. 1, 1887. J. López Prudencio, San Masona, arzobispo de Mérida, colaborador en el cimiento de la Hispanidad, Badajoz 1945, 186; D. Sánchez Loro, Libro de la vida y milagros de los Padres Emeritenses, Cáceres 1951, 149 (la primera versión española con introducción y notas).

Máximo de Zaragoza. Sucesor de Simplicio, gobernó la sede de Zaragoza aproximadamente desde el 592 al 619. En su tiempo se celebró el II Concilio de Zaragoza, firma en el de Barcelona del 599, el de Gundemaro del 610 y asiste al de Egara del 614.

Escribió varias obras, pero ya San Isidoro no pudo leer más que una *Historia de los godos en España*. «Maximus —dice el santo— Caesaraugustanus episcopus, multa versu prosaque componere dicitur. Scripsit et brevi stilo Historiolam de his quae temporibus Gothorum in Hispaniis acta sunt, historico et composito sermone. Sed et multa alia scribere dicitur, quae necdum legi.»

Lo que T. Mommsen publica en MGH, XI, 222-223 (Chronicorum Caesaraugustanorum reliquiae) bien pudiera ser de Máximo de Zaragoza.

Bibliografía: De Viris illustribus, 46. ES 30, 138-140; Bibliotheca Hispana Vetus, I, 315, núm. 37; B. Gams, Kirchengesch. von Spanien, 2, 2, 63-65.

Sobre Juan de Bíclaro, Isidoro de Sevilla, Pablo Orosio, Braulio, Ildefonso, Julián, etc., véanse los párrafos respectivos de esta PATROLOGÍA.







